

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

—

TOMO XLII.

TESORO

DE

ESCRITORES MÍSTICOS ESPAÑOLES.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 28, cerca del Odeon.



S.ta TERESA DE JESUS.

TESORO

DE

ESCRITORES MÍSTICOS

ESPAÑOLES

publicado bajo la direccion

DE

DON EUGENIO DE OCHOA,

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO PRIMERO.

OBRAS ESCOGIDAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

CON SU VIDA

POR FRAY DIEGO DE YEPES.



PARIS.

BAUDRY, LIBRERÍA EUROPEA,

3, QUAI MALAQUAIS, AU PREMIER ÉTAGE,

CERCA DEL PUENTE DES ARTS.

1847.

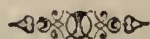
NEW-YORK,

ROE LOCKWOOD & SON.

AMERICAN AND FOREIGN BOOKS, 411, BROADWAY.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 28, cerca del Odéon.

INTRODUCCION.



En ningun género de literatura campean con mas vigor y lozanía el ingenio español y la excelencia del idioma castellano que en la mística ó sagrada, que es cabalmente el género de literatura española que menos conocen los extranjeros. En él poseemos los Españoles incomparables riquezas, de las cuales vamos á dar en esta coleccion una muestra bastante completa que inspirará á nuestros lectores, no lo dudamos, el deseo de conocer todavía mas á fondo el precioso minero de que aquí les presentamos una buena parte.

Este *Tesoro* de escritores místicos va á llenar un vacío que con razon advertian los inteligentes en el gran cuadro general de la literatura española, antigua y moderna, que hace años nos ocupamos en ofrecer al público, y cuya terminacion tenemos el gusto de ver ya muy cercana. En efecto, nuestra *Coleccion de los mejores autores españoles antiguos y modernos*, de que llevamos ya publicados 45 volúmenes, contiene un abundante y selecto repertorio dramático; la mejor de nuestra poesía lírica, épica y popular (los Romanceros); la flor de nuestros historiadores y de nuestros novelistas: — con los tres volúmenes que ahora damos á luz, queda pues completo, ó muy poco menos, nuestro vasto pensamiento, al paso que dejamos cumplida la promesa que envuelve el ambicioso título, arriba citado, de esta larga serie de publicaciones, todas, á primera vista, independientes unas de otras, y todas sin embargo unidas al mismo tiempo entre sí como eslabones dispersos de una misma cadena.

Poco podremos decir acerca del *Tesoro* que ahora publicamos; ni los escritores que lo componen necesitan encomios, ni nuestra débil voz añadiria un solo rayo de luz á la inmarcesible corona de gloria que los circunda. Bástenos decir que en sus escritos hallará el lector elevada á su mas

alto punto de perfeccion la hermosa habla castellana y que muchas veces no sabrá qué admirar mas en ellos, si la sublimidad de los conceptos ó la magnificencia de la elocucion. Esto le sucederá sobre todo leyendo á santa Teresa de Jesus, á los dos Luises y á fray Malon de Chaide.

Al frente de cada escritor hemos puesto un brevísimo resúmen de su vida y un juicio muy somero de sus obras, no habiéndolo hecho con mas extension por no repetir lo que de cada uno de ellos dejamos dicho en las noticias biográficas que de ellos y de otros muchos autores clásicos españoles se hallan en el tomo XXII de esta *Coleccion* (*Tesoro de los prosadores españoles*). En dichos juicios hemos procurado dar una idea clara de las principales dotes y de la índole peculiar del estilo de cada escritor: es pues excusado que lo hagamos aquí.

Por si alguno nos hiciese un cargo de no haber incluido en este *Tesoro* mayor número de escritores místicos afamados, y en particular de haber omitido á los tan justamente célebres padre Sigüenza y padre Marquez, diremos que, en primer lugar, los límites que nos hemos prefijado no daban mas de sí, lo que no obsta para que mas adelante, si nos estimula la benevolencia del público, completemos este *Tesoro* con algunos autores mas; y en segundo, que la necesidad de insertar tratados completos de cada autor ó á lo menos trozos selectos de cada uno suficientemente extensos para dar una idea de la obra de que forman parte, nos ha impedido incluir á algunos autores que, como el citado padre Sigüenza, solo han escrito obras muy largas. ¿Qué interés hubiera podido ofrecer un fragmento aislado de la *Vida de san Jerónimo*, por ejemplo, de aquel autor, ó de la voluminosa *Espiritual Jerusalen* del padre Marquez? Hemos preferido pues incluir en esta coleccion pocos, pero excelentes autores, y dar de todos ellos una idea suficientemente completa para que el lector los conozca bien.

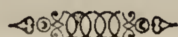
VIDA

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

LIBRO PRIMERO.

Donde se trata del nacimiento, crianza, y de todo el demas discurso de la vida de la bienaventurada madre Teresa de Jesus.



CAPITULO I.

De los altos y admirables fines que Dios tuvo en darnos en nuestros tiempos una tan grande santa, como fué la bienaventurada madre Teresa de Jesus.

Glorioso es Dios en su magestad, y maravilloso en sus santos, y aunque en ellos se muestra su bondad y grandeza, no es para todos igual su amor y misericordia. Que como en las casas de los reyes suele haber unos criados mas favorecidos, y en las de los padres unos hijos mas regalados que otros; así en la de Dios en esta edad y siglo postrero fué con grandísima particularidad en gracias y dones aventajada á muchos la bienaventurada madre Teresa de Jesus, cuya vida, virtudes y milagros yo determino escribir mediante el divino favor, juntamente con los dichosos principios que dió á la nueva reformacion de los religiosos descalzos y descalzas de Nuestra Señora del Cármen. Materia ciertamente admirable por las cosas tan altas y divinas que nos ofrece; y no menos provechosa, por estar llena de vivos ejemplos, y notable doctrina para los que desean seguir el camino de la santidad y virtud; en la cual me pareció necesario tomar de atrás la corriente; y tejer esta historia desde sus primeros principios, descubriendo primero los fines que, á nuestro corto entender, se puede conjeturar que Dios tuvo en formar en nuestros tiempos una santa tan grande, que con ser de carne y sangre de tal manera vivió en ella el espíritu divino que no se pueden mirar ni contar sus cosas sino como verdaderamente celestiales, angélicas y divinas. Y como no puede dejar de causar admiracion ver en tiempos tan miserables, y en los siglos mas infelices de la Iglesia (donde las tieneblas así de la heregía como de otros

pecados parece que querian escurecer su claridad) nacer un nuevo y resplandeciente sol; así no puede quietarse la condicion humana hasta averiguar (en cuanto á su flaqueza é ignorancia se le permite) qué fines tuvo Dios en dar á su Iglesia en nuestra era esta tan preciosa joya y tesoro. Que como un hombre prudente y sabio no hace obras grandes sin grande consejo, y sin que tenga respecto á otros intentos grandes, así Dios, que es la misma discrecion y prudencia, en tanta grandeza como en esta santa mostró, no pudo carecer de grandes y levantados fines. Y aunque algunos lo serán tanto que no se dejen tocar de nuestra pequeñez y bajeza; pero otros (ordenándolo así su divina providencia) se descubren mas de cerca para nuestro provecho y su gloria.

Uno fué principalísimo para que reformase su religion, que es la de Nuestra Señora del monte Carmelo; religion de las primeras que en la Iglesia florecieron, y tan antigua que reconoce por principios á los sagrados profetas Elías y Eliseo; que como esta era la primera puso Dios en ella los ojos; y desde su primera edad la ha ido gobernando con particular amor y providencia; y siempre al tiempo de la mayor necesidad, ó de mayor caida, la proveyó de mayor remedio, criando en ella varones tan señalados y santos que con la fuerza de su ejemplo y doctrina la levantaban y restituían á sus principios, como brevemente se verá por este discurso colegido de autores graves y doctos.

Nació esta religion en el monte Carmelo. Tuvo por padres (como habemos dicho) á los santos profetas Elías y Eliseo; y por madre á la siempre Vírgen nuestra Señora. Comenzó su carrera novecientos y veinte y tres años antes del nacimiento de Cristo nuestro Redentor, continuándose esta religion por los hijos de los profetas, y (cuanto en aquella edad y tiempo se permitia) con gran menosprecio de las cosas de la tierra y deseo de las divinas y celestiales. Con tan larga carrera iba ya cansada, como lo estaba tambien la ley en que vivia. Proveyó el Señor entonces de otros Elías, que fué el glorioso Baptista, sucesor suyo, no solo en el espíritu sino en la profesion. Reformó lo que en la religion del profeta Elías estaba caido, y fué la segunda fuente que la Iglesia tuvo, de donde manó el instituto de los monges. Con tan buen maestro y príncipe, con la proteccion y amparo de la Sacratísima Vírgen, que, como graves historias cuentan, trató familiarmente con los ermitaños del monte Carmelo, que no distaba legua y media de Nazaret, y ellos la reconocian por Madre y Patrona, y en honra suya edificaron en el año de 83 de la Encarnacion de su hijo un oratorio (como Juan, patriarca Jerosolimitano refiere *lib. de Inst. Monach.*, cap. XXXVI), y con la nueva luz de la predicacion evangélica caminó esta religion entonces casi al mismo paso de la primitiva Iglesia por desiertos y cuevas, y otros lugares, los mas remotos y escondidos que en los montes habia, huyendo las persecuciones que en el principio de la Iglesia se levantaron.

Con la diligencia de los tiranos, y el deseo que los monges tenian de martirio, pasando trecientos años, casi no se veia rastro de religion ni

de monges. Levanta Dios en este tiempo al grande Antonio en Egipto, que siendo instruido de algunos pocos monges que habian quedado, salió gran maestro en esta arte, y restauró él por su medio la disciplina monástica, dándole el mejor punto que jamás tuvo. De aquí se derivaron por diferentes caminos varias religiones. Fué discípulo de Antonio Hilarion, el cual reformó y renovó en Palestina este modo de vida, y volvió la órden de Elías con gran aumento de perfeccion de vida á la tierra donde habia nacido. Renovóse el Carmelo, y dentro de breve tiempo comenzaron á vivir los religiosos de él en forma de mas religion, guardando la regla que poco despues de Hilarion dió á Caprasio, prior de los ermitaños de este monte, Juan, patriarca Jerosolimitano, que antes habia sido monge de la misma órden. Fueron estos los dichosos tiempos de la Iglesia y de la religion, cuando estaban poblados los desiertos de Egipto y Palestina de tantos monges como el cielo de estrellas. Duró cerca de trecientos años esta felicidad y gloria en la órden del profeta Elías, hasta que la crueldad de Ahumar y de otros ferocísimos tiranos dieron fin á tantas vidas de santos y principio á su gloria.

Quedaron en este tiempo pocos monges en el oriente, y esos repartidos por muchas partes : permanecieron algunos en el monte Carmelo hasta el año de mil ciento, que Aimerico, patriarca Antioqueno, les favoreció y ayudó, juntándolos en modo de vida mas comun que hasta allí habian tenido. Pero no bastó esto para reformar la religion que estaba tan derribada y caida; y así ordenó el Señor que el bienaventurado san Alberto, patriarca Jerosolimitano, que antes habia sido ermitaño del monte Carmelo, viendo la necesidad de sus hermanos, les dió una regla tal como se podia esperar de su espíritu y prudencia, y cual convenia para levantar un edificio que casi todo estaba por el suelo. No fué suya sino de Dios esta regla, pues con ella de tal manera se levantó la religion que ya parecia otra. Con este tan perfecto y provechoso instituto vivieron los Carmelitas desde el año de mil ciento sesenta y uno (que fué cuando de mano de este patriarca la recibieron) por algunos años con gran observancia y espíritu.

Pero como no hay cosa tan fija que el tiempo no la mude, ni tan perfecta que nuestra miseria no la estrague, ni tan provechosa que por nuestra mala disposicion ó flaqueza, ó por otras causas, no nos pueda hacer daño, con el tiempo pareció conveniente á la religion (despues de estar mitigada en algo la regla de Alberto por Inocencio IV) añadirle otra segunda mitigacion de cosas mas graves é importantes en tiempo del papa Eugenio IV, que fué en el año del Señor de mil cuatrocientos treinta y uno. Desde aquí fué dando muchas bajas la órden, tanto que parecia ya que aquellas primeras fuentes Elías y Eliseo, aquellos grandes padres Baptista y Antonio, de donde habian manado tan caudalosos rios, se habian enturbiado, ó por mejor decir agotado, y con ellas los abundantes frutos de rigor y observancia que la religion solia producir. Pero el Señor, que habia proveido en las demas caidas de la religion de quien la reformase, como habemos contado, no tuvo menos providencia en este

tiempo, queriendo mostrar mas su grandeza en que la religion cuando mas vieja y cansada estaba diese (como otra Sara) mas copioso fruto que nunca, y pareciese una hija tal cual la bienaventurada madre Teresa de Jesus, á quien bendijo el Señor, y en ella á muchas gentes. Y en esto mostró mas su sabiduría, que siendo mujer la escogiese para reformar á muchos varones, y dar principio á lo que muchos, por aventajados que fuesen, aun no se atrevieran á pensar; que como adelante descubrirá esta historia, fué esta empresa tan gloriosa que sola ella bastara para hombros de un san Hilarion, san Francisco, ó santo Domingo; pues verdaderamente en materia de religion es mucho mas levantar la que está caida que plantarla de nuevo. Y no es de menos gloria de Dios lo uno que lo otro; pues como Dios tenia determinado poner en los hombros de esta santa tan grande peso, habiendo de ser reformadora y fundadora, fué muy conforme al órden de sus divinos consejos darle una alma de varon, robusta, fuerte, santa, y adornada de preciosas joyas de virtudes.

No fué solo esto para lo que Dios crió esta alma tan rica de tesoros del cielo, porque la ordenó á cosas mas comunes y universales de su Iglesia, que fué para que la ayudase, no solo con su vida (que fué dechado vivo de la perfeccion evangélica, y exemplo suyo y de sus monasterios) sino tambien la tomó por instrumento para hacer guerra á los hereges, no con la espada y lanza, sino con armas mas poderosas y fuertes, que son las de la oracion; porque como adelante diremos, con el gran celo que en su pecho ardia de la gloria de Dios, con el gran sentimiento que habia en su alma de las ofensas que los hereges le hacian, con la mucha lástima que tenia á las almas de estos perdidos y miserables, con particular acuerdo del Espíritu Santo instituyó sus monasterios para que, ya que con las armas no pudiesen herir al enemigo, siquiera con los clamores y voces le pusiesen miedo, y ahuyentasen de la grey de la Iglesia. Fué tambien esto traza de Dios, que casi al mismo tiempo que aquel malvado Lutero comenzó á maquinar sus mentiras y engaños, y á confeccionar la ponzoña con que despues dió la muerte á muchos, en esa misma ocasion andaba el Señor formando esta santa, para que fuese como triaca de esta ponzoña; y lo que aquel apartaba de Dios por una parte, esta por otra recogiese y allegase, y así sirviese á la Iglesia, no solo haciendo oracion por los miembros cortados de ella, sino tambien procurando dar vida á los que estaban secos ó muertos.

Y no es de menor consideracion el haber Dios descubierto en esta edad un tan grande espectáculo de santidad, en el cual se muestran cosas tan prodigiosas y raras, y no solo de admirables virtudes y obras maravillosas, sino extraordinarias revelaciones, visiones, arrobamientos, hablas y trato con Dios, para que cuando el mundo por su poca fe, ó por los muchos engaños que cadia dia experimentaba de alguna gente engañosa y fingida, miraba desde lejos las revelaciones, visiones, arrobamientos, y otros dones y virtudes de los santos, pareciéndole que todo aquello habia cesado, vea delante de sus ojos que no es menos poderosa ahora

que entonces la mano del Señor, y que si la hipocresía se ha cubierto con la capa de la virtud, procurando fingirse cual ella, no por eso se ha de dar menos crédito á lo que es virtud y obra de Dios, aunque venga debajo de la flaqueza de una mujer. Gran desventura ha sido la de estos tiempos: grandes los embustes y tramas que el demonio y la hipocresía han inventado, dañando no solo á los autores de estos engaños, sino tambien desacreditando á la virtud, porque es tal la condicion del vulgo y gente ignorante, que sin discrecion alguna hace reglas de casos particulares para sentir mal de la virtud. Y para ver la verdad no se aprovecha de los muchos ejemplos que hay en la Iglesia; antes toma ocasion de una caida para escurecerla, si pudiese. Y verdaderamente mas fruto saca el demonio de este comun sentimiento y concepto que las caidas causan en los ignorantes, que de los mismos que en ellas fueran engañadores ó engañados, porque por aquí la virtud queda sin valedores, y apenas hay quien en público la mire, ó vuelva por ella: y así se arrincona y da franca la entrada á mil engañosas opiniones y vicios.

De esta manera estaba en España el trato de oracion, y mucho mas todo lo que sabia á visiones ó revelaciones; y así cuando salieron las de esta santa vírgen, pasaron por el mismo juicio que las demas que habian sido engañadoras. Pero descubriendo Dios la verdad, volvió por su honra, y acreditó sus obras y regalos que él hace á sus amigos; que si bien es cordura no dar crédito fácilmente á cualquier espíritu (sabiendo que la discrecion y prudencia pide que preceda el exámen de cosas ant graves, segun las reglas que los santos y la Escritura enseñan) no deja de ser ignorancia ó pertinacia, y locura, condenar (como dicen) á bulto lo que no se entiende, y pensar que porque puede ser ilusion ó engaño lo es, pues, pudiendo no serlo, habia de hacer contrapeso, para que el varon espiritual y prudente pesase con el peso de la razon lo uno y lo otro, y discerniese cuando el espíritu es de Dios, y cuando no. Pues, para enfrenar juicios indiscretos, y para acreditar la virtud en esta parte, para hacer cautos á los que tratan almas semejantes, con la experiencia, doctrina y avisos de esta santa, y para con ellos tambien desengañar á los que por este camino van engañados, entre otros muchos fines que tuvo Dios en darnos á esta santa fué uno este que acabamos de decir; porque, si bien se mira su vida, y con atencion se leyere su doctrina, apenas habrá quien no apruebe lo que por ella pasó, y palpe como con las manos las grandes misericordias que el Señor la hizo, y saque luz de su admirable doctrina para saber gobernar almas en semejantes sucesos, y entender los ardides del demonio, que cuanto mas ocultos son mas peligrosos, y saber apreciar lo que es mas subido en este camino espiritual, que es el trato de mortificacion y virtudes, que es lo que ella mas procura enseñar y persuadir, huyendo cuanto es de nuestra parte con humildad, visiones, revelaciones, y otras mercedes extraordinarias del Señor.

CAPITULO II.

Del nacimiento, crianza y buen natural de la bienaventurada vírgen Teresa de Jesus.

Reinando en Castilla doña Juana, madre del emperador don Carlos, y gobernando por ella su padre el rey católico don Fernando, siendo pontífice romano Leon X, y emperador Maximiliano, abuelo del emperador don Carlos, año de mil quinientos y quince nació en Avila, ciudad antigua de Castilla, la bienaventurada vírgen Teresa de Jesus de padres nobles y virtuosos. Y aunque importa poco saber el orígen de los padres que los siervios de Dios tuvieron en la tierra, pero por no faltar en esto á la verdad y partes de la historia, habré de contar los de esta santa. Fué pues nacida en Avila, y por entrambas partes de noble linage. Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre (que fué segunda mujer suya) doña Beatriz de Ahumada. Fueron sus padres, juntamente con ser honrados, temerosos de Dios, porque tal habia de ser árbol que habia de producir tales frutos. Entre otros hijos varones, y dos hijas de este segundo matrimonio, tuvieron por su buena dicha á esta santa, que les nació (como hemos dicho) en el año de mil quinientos y quince, á veinte y ocho de marzo, dia de san Bertoldo, santo de la órden de Nuestra Señora del Cármen. Pusiéronla por nombre Teresa, guiados (á lo que se puede entender) por Dios, que sabia los milagros y maravillas que en ella y por ella habia de hacer, porque Teresa es lo mismo que Tarasia, nombre antiguo de mujeres, y griego, que quiere decir milagrosa. Y ciertamente tal nombre cuadraba bien á la que habia de ser un prodigio de naturaleza, una estrella milagrosa de la gracia, y un espectáculo de santidad y perfeccion al mundo, que no lo es pequeño que una mujer flaca haya emprendido hazañas mas que de varones, y á la que tocaba por ser mujer ser ignorante y ruda, haya sido maestra y doctora de filosofía mas alta, y mas escondidos secretos de la contemplacion.

Como nacia la bienaventurada madre Teresa de Jesus para traer muchos á la virtud, y ser ejemplo y dechado de muchos, tomó Dios de atrás la corriente, y para levantar edificio tan alto, fabricóle desde las primeras piedras; y así le dió un natural hábil y conveniente para este propósito, generoso y no soberbio, amoroso y no pegajoso, apacible, agradecido y agradable á todos, lleno de una discrecion tan admirable que cuando se descubrió con la edad, atraia y cautivaba cuantos corazones trataba. De suerte que afirman por cierto todos los que la conocieron y trataron muchos dias, que nadie la conversaba que no se aficionase y perdiese por ella; y que, niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase, fué con cuantos la veian como la piedra iman con el hierro, porque el aseo y buen parecer de su persona, y discrecion

de su habla, y la suavidad templada con honestidad de su condicion, la hermoseaban de manera que el profano y el santo, el discreto y el reformado, los de mas y de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debia á sí mesma, quedaban como presos cautivos de su trato. Pues en estos naturales como en tierra fértil y sazonada prendió luego con firmes y hondas raices la gracia que recibió en el bautismo, de manera que en los primeros años de su niñez dió claras muestras de lo que despues pareció en ella, y dió en su tiempo el fruto de lo que al principio Dios habia plantado en su alma. Inclinábase desde sus primeros años á cosas mayores, no siendo sus ejercicios niñerías, como ni menos lo eran sus pensamientos. Siendo de seis ó siete años gustaba de contar y hablar de las vidas y virtudes de los santos; apetecia soledad y silencio; y en la manera que aquellos años sufrian, despreciando lo temporal, aspiraba á lo eterno; y lo que es de maravillar, antes aun de comenzar á gozar de la vida deseaba ya padecer muerte por Cristo. Encendíase su corazon leyendo los martirios de los santos; y pareciéndole que eran mucho menores sus trabajos que el premio de que gozaban, deseaba ella morir ansí por ganar lo que ellos habian alcanzado. Y con este ardor y deseo, con mas esfuerzo y generosidad que su edad pedia, comenzó á tratar luego con un su hermano, que se llamaba Rodrigo de Cepeda, que era casi de sus mesmos años, como pondrian por obra tan dichosos deseos. Y acordando entre sí de tomar alguna cosilla para comer, se salieron de casa de su padre, determinados los dos de ir á tierra de moros, donde les cortasen las cabezas por Jesucristo. Y saliendo por una puerta de la ciudad de Avila, que llaman de Adaja (que es el nombre del rio que pasa por ella) tomaron el camino por la puente adelante, hasta que un tio suyo les topó, y volvió á su casa, con harto gozo de su madre, que los hacia buscar por todas partes con mucha tristeza y miedo no les hubiese sucedido alguna desgracia. Riñoles la madre de la ausencia que habian hecho, y el hermano se excusaba diciendo que la niña le habia incitado y hecho tomar aquel camino.

Viendo, pues, que no podian hallar los medios para volar luego al cielo los que apenas habian abierto los ojos ni puesto los piés en el suelo, con el fuego que en su corazon ardia trazaban otras mil invenciones, que aunque en lo de afuera no pasaban de obras de niños, los deseos eran de varones. Y así ordenaban que los dos fuesen ermitaños, y en la huerta que habia en su casa (como su edad les permitia) edificaban sus ermitas, no como los otros niños por via de juego ó entretenimiento, sino para recogerse á la soledad en ellas: comenzando en esto á dar muestra como el Señor la escogió por medio (como despues sucedió) para renovar las antiguas ermitas de los ermitaños del Carmelo, que tantos años habian estado caidas por el suelo. En estos y otros sabrosos ejercicios, se entretuvo desde la edad de siete años hasta los doce, como ella dulcemente cuenta en su libro, por estas palabras: «Como veia los martirios que por Dios » los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de

» Dios, y deseaba yo mucho morir ansí, no por amor que yo entendiese
» tenerle, sino por gozar tan en breve de los bienes que leia haber en el
» cielo. Juntábame con este mi hermano á tratar qué medio habria para
» esto : concertábamos irnos á tierra de moros pidiendo por amor de
» Dios, para que allá nos descabezasen. Y paréceme que nos daba el
» Señor ánimo en tan tierna edad, si viéramos algun medio : sino que el
» tener padres nos parecia el mayor embarazo. Espantábanos mucho el
» decir en lo que leíamos que pena y gloria era para siempre. Acaecíanos
» estar muchos ratos tratando eso, y gustábamos de decir muchas veces :
» Para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era
» el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la
» verdad. De que ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios,
» ordenábamos ser ermitaños ; y en una huerta que habia en casa pro-
» curamos cómo podíamos hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas
» que luego se nos caian : y así no hallábamos remedio en nada para
» nuestro deseo. »

En esta edad tambien le comenzó nuestro Señor á comunicar parte del espíritu y don de oracion que despues tuvo, porque muchos ratos en soledad se ocupaba en ella. Y como entonces no tenia maestro alguno que la guiase, aprovechábase de una imágen que en su casa habia, donde estaba pintado Cristo nuestro Redentor, y la Samaritana, diciendo aquellas palabras : *Domine*, *da mihi hanc aquam.* Estas la movieron tanto que sus continuos deseos eran por beber de esta agua viva, y repetia muchas veces aquellas palabras : *Domine*, *da mihi hanc aquam*. Y como nació con ella esta sed, así le duró por toda la vida.

Estos que habemos contado fuero sus ejercicios siendo niña, estos sus deseos; y debieron de ser bien de veras, pues todos los vió despues cumplidos; porque aunque no fué mártir de sangre y cuchillo, fuélo de espíritu, y los trabajos labraron en ella la corona que en otros labra la espada. Fué despues no solo monja, sino ermitaña, pues verdaderamente los monasterios que ella fundó, y del modo que en ellos vivió, mas fué de ermitaños que de monjas; y así dejaba todos sus monasterios poblados de ermitas. Y entre los monasterios de los religiosos, vemos hay casas de yermo, con aquella perfeccion, espíritu y penitencia que vivieron antiguamente los padres de Egipto y Palestina.

La agua viva de la contemplacion, que ella con tantas ansias y sed pedia, le dió el Señor con tanta abundancia que muchas veces la embriagaba y sacaba de sí, y la levantaba sobre la tierra, como adelante contaremos mas largamente.

Por estos pasos caminó todo este tiempo de su niñez, y así llegó á los doce años de su edad; y entonces se murió su madre, que era muy virtuosa y cristiana señora, quedando con solo su padre en su casa, acompañada de una hermana mayor y de otros hermanos; y en vez de ella tomó por madre á nuestra Señora, como ella cuenta, haciendo tambien memoria de otros ejercicios que en aquella edad tenia. « Hacia, dice,

» limosna como podia, y podia poco: procuraba soledad para rezar mis
» devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre
» era muy devota, y así nos hacia serlo.» Y mas abajo dice: «Acuér-
» dome que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años
» poco menos: como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida
» fuíme á una imágen de nuestra Señora, y supliquéla que fuese mi madre
» con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza,
» que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Vírgen
» soberana en cuanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tor-
» nado ansí.»

Hizo á tan buen tiempo y con tanta verdad esta oracion, que desde entonces esta piadosísima señora la tomó por tan su hija que quiso que por su medio fuese su religion reformada y reducida á sus primeros originales, siendo instrumento la dichosa y bienaventurada Teresa de Jesus, para que el nombre de esta gloriosísima Señora fuese mas extendido y conocido en el mundo, y se edificasen en él muchos monasterios, así de religiosos como de religiosas, en los cuales muchos varones y mujeres, renunciando el mundo, procuran servir á Dios con pureza de vida, y honrar á su madre con la imitacion de sus virtudes, como en esta historia iremos contando.

CAPITULO III.

Cómo se fueron perdiendo estas virtudes y buenos principios, y cómo el Señor sacó á esta santa vírgen de los peligros en que andaba.

Creciendo en la edad, crecia tambien la bienaventurada madre Teresa de Jesus en las virtudes y gracias naturales, descubriendo mas cada dia su natural gracioso, amoroso y prudente, lo cual la hacia señalada y amable entre todas, llevando tras de sí con amor y admiracion los ojos de quien la miraba. Mas como no haya virtud que no tenga algun vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de inconveniente por alguna parte ó respecto, y como los grandes bienes de ordinario estén ocasionados á grandes males, comenzó el demonio á tener envidia y pesar de tan buenos principios, y de tantos dones naturales y sobrenaturales que en ella conocia. Y sospechando el daño que á él le podria venir, si adelante pasaban, y cuan aparejada era esta santa para hacerle guerra, determinó de comenzarla él primero induciéndola á usar mal de ellos. Porque si bien las gracias y buen natural ayudado de la razon es gran parte para todo lo que es virtud y provecho de quien las tiene, por el contrario, cuando falta esta guia, y carece el alma de este freno, y cuando con las nubes de las pasiones se escurece la lumbre de la razon, suele ser instrumento para mayores daños. Así como el caballo ciego, cuanto con mas ligereza corre, tanto es mayor su peligro, y cuanto la tierra es

mejor, si no es cultivada, arroja con mas fuerza las malas yerbas, pasó lo mismo á esta santa, la cual como en esta edad tuviese ya mas vigor en la razon, viéndose querida de muchos, comenzó ella tambien á querer; y como era discreta y apacible, arrojose á no gustar de estar escondida, y comenzó á abrir los ojos al mundo, y tomar sabor de lo que en él se estima por algo, y á preciarse del aderezo y galas de mozas, y de la curiosidad en ello con alguna demasía y exceso.

En lo cual le ayudó mucho, ó por mejor decir, le dañó la leccion de algunos libros profanos á que le inclinó su natural ingenio, de que dice en su vida, y de otras vanidades suyas, estas palabras: «Yo comencé á » quedarme en costumbre de leer libros de caballerías, y aquella pequeña » falta que en ella ví (*Vida*, cap. II) (porque va tratando de su madre, » de la cual tomó el leer estos libros) me comenzó á enfriar los deseos y » fué causa que comenzase á faltar en lo demas. Y parecíame que no era » malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano ejer- » cicio. Era tan en extremo lo que en esto me embebia, que si no tenia » libro nuevo no me parece tenia contento. Comencé á traer galas, y á » desear parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabellos, y olores, » y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser » muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que na- » die ofendiera á Dios por mí.»

Con estos principios, comenzó poco á poco á resfriarse en aquellos primeros fervores, y á escurecerse aquella centella de la gracia recien nacida, y casi mudarse el corazon que antes estaba abrasado en Dios, en la vanidad que amaba. Tanto es el daño que causa la leccion de vanos libros, que aunque el leerlos de suyo no sea pecado, suele ser empero principio y orígen de muchos. De aquí nació el deseo del afeite y vana curiosidad de ver y ser vista, y comenzó á desmoronarse poco á poco el edificio, dando á esto principio, cosas que á su parecer eran pequeñas, y no claramente pecado; porque el espíritu de Dios y la familiaridad y amistad suya, aunque no se pierde si no es con culpas mortales, estrágase y entíbiase grandemente con muchos veniales; y cuando un alma á los principios no las ataja con los remedios y medicina que Cristo enseña, fácilmente y casi sin sentir se halla metida en peligro de otras mayores.

Así acaeció en aquellos primeros años á nuestra santa, porque de la leccion de los libros, y de la vanidad que de ellos habia concebido, brotó la demasía y desconcierto de las galas y aderezos curiosos; y de aquí fué desbarrando á gustar de la buena conversacion y trato de algunos deudos suyos, holgando de sustentarles pláticas, y oir sucesos de sus aficiones: de donde se fué ensayando su alma á lo que oia y trataba, y comenzó á amar y procurar lo mismo que la destruia; y lo que mas en esta parte le dañó, fué la compañía y conversacion de una doncella deuda suya no muy asentada. A esta se aficionó demasiadamente; con ella eran sus pláticas y pasatiempos, y esta daba parte á la que aun no

habia comenzado á abrir los ojos al mundo, de sus conversaciones y vanidades. Con este vaso procuró el demonio darle á beber el veneno de la aficion á cosas del mundo, que aunque parece sabrosa suele á muchos causar la muerte. Fué así que de tal manera mudó esta conversacion su alma, que de tal natural y espíritu tan bueno apenas dejó señal, porque la amiga (ó por mejor decir enemiga) imprimia, como en blanda cera, sus condiciones y gustos.

De esto se queja bien y lamenta la santa vírgen en su libro, y como escarmentada en cabeza propia, desea que se entienda el gran daño que hace la amistad y compañía cuando no es buena; que si un mal libro (que es un compañero muerto) suele causar tanto estrago en una persona, ¿cuanto mas se puede temer un amigo desconcertado y vano? Porque con la amistad se asemejan las costumbres, y antes se pegan los siniestros y aviesos que las virtudes y ejemplos de los amigos; y mas cuando el alma está tierna, y es el natural blando y apacible, cual era el de nuestra santa; y así, desde que comenzó á tratar con esta doncella, que era algo distraida, se le imprimieron algunos rastros de su condicion y de su estilo.

Pero el Señor, que la tenia escogida para engrandecer su gloria, y que la habia labrado con tan perfectas labores dende sus primeros años, para ser fundamento de tan grande edificio, no permitió que el enemigo, ya que se habia comenzado á enseñorear de su alma, que casi le faltaba poco para ser suya, se apoderase del todo de ella; antes le sacó luego la presa de las manos, porque en estos entretenimientos y vanidades no perseveró mas de tres meses, como abajo diremos. Y en todo este tiempo se puede tener por cierto que no la dejó el Señor de su mano, para que cayese del todo en pecado mortal; porque en medio de estos pasatiempos y conversaciones le puso dos guardas, que no le daban lugar á que se arrojase ó perdiese. La una y mas principal fué un natural aborrecimiento que siempre tuvo á toda deshonestidad y torpeza. La segunda un temor grande de perder su honra. Con estas dos riendas la tuvo aquel benignísimo Padre de misericordia para que no cayese. Lo uno y lo otro confiesa la santa ser así, por estas palabras (*Vida*, c. II): « El temor de » la honra tuvo fuerza para no la perder, ni me parece por ninguna cosa » del mundo en esto me podia mudar, ni habia amor de persona de él » que á esto me hiciese rendir. Ansí tuviera fortaleza en no ir contra la » honra de Dios como me la daba mi natural para no perder en lo que » me parecia está la honra del mundo. En querer esta vanamente, tenia » extremo. » Y mas abajo en el mismo capítulo dice: « Nunca era in» clinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las » aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion. Mas puesta en la » ocasion, estaba en la mano el peligro. De los cuales me libró Dios, de » manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad que del todo » no me perdiese. » Con las cuales palabras muestra claramente cuan lejos estaba de culpa grave.

CAPITULO IV.

Del camino por donde el Señor sacó á su sierva de estos peligros, y vino á ser monja de Nuestra Señora del Cármen.

Duraron estas conversaciones, que tanto le habian entibiado y mudado el espíritu, solos tres meses, siendo ya la santa de edad de catorce años. Mas como nunca se asienta lo que no ha de durar, y lo que dice con la hechura del alma y buen natural, aunque en ello nos ensayemos, se cae, fué así, que esta alma que tenia Dios sellada para sí, en cuyo secreto seno tenia el espíritu del cielo, que hacia las partes de Dios, en breve tiempo venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacia. Y como le acaece al sol cuando amanece, que por ser entonces pequeño el calor de sus rayos no puede gastar ni deshacer las nieblas de la mañana, hasta que despues subiendo en el cielo, y enviándolos de allí con mayor fuerza, hiriendo en la niebla la vence; así en esta santa, al amanecer de la luz, cuando la razon estaba tierna y no experimentada, no pudo deshacer las nieblas de la apariencia de las cosas del mundo, que se le pusieron delante, hasta que creciendo mas, y soplando el viento del Espíritu Santo, las deshizo y rompió todas, como ahora diremos.

Habia ya mas de dos años que su madre era muerta, cuando ella andaba mas metida en estos pasatiempos. Lo cual, como lo entendiese su padre, como era tan recatado, comenzó á descontentarse de las conversaciones y trato que en su hija veia: y aunque la amaba muy tiernamente, y la apartaba con mucha pena de sí, pospuso su gusto al bien y provecho de ella. Encerróla en un monasterio de aquella ciudad muy recogido, que se llama Nuestra Señora de Gracia, de monjas de la órden del glorioso padre san Agustin, religiosas mucho, así en la opinion como en la verdad. Criábanse en aquel monasterio otras doncellas seglares y nobles; y como una de ellas entró tambien allí la santa madre, guiándola Dios maravillosamente, que saca siempre de los males bienes, y trae los suyos á sí, por desusados y no conocidos caminos. Así hizo en este caso, porque el entibiarse en los buenos deseos, y el decir de ellos (que parece que era camino para apartarla mas de Dios), fué por órden suya el atajo, para llegarse á él con mas brevedad; porque en casa de su padre, con el amor de él, con la familiaridad de los seglares parientes, y con el trato de las amigas, nunca concibiera el deseo grande de religion que tuvo en este monasterio que he dicho; porque aquí, aunque los primeros dias sintió sinsabor y disgusto, porque el hábito de vanidad, y deseos de vistas, atavíos y galas, de que se habia comenzado á vestir, no decia bien con aquella secreta y religiosa vida, pero como esto era postizo, y aun no bien tramado, cayóse presto; y quedó desde entonces libre, y desnuda de él su buena compostura y natural. Érale muy conforme y muy hecho á su

gusto todo lo que en aquella casa veia, y así en breve tiempo comenzó á gustar mucho de ella. Aquí fué el primer golpe con que el Señor la despertó y tornó á sí. Y porque todo su daño le habia venido por malas compañías, quiso que por una buena, de una gran sierva de Dios que en aquel monasterio entre otras habia, le viniese todo su bien. Era esta una religiosa á cuyo cargo estaban las doncellas seglares.

Por este medio el espíritu de Dios, que en su corazon se escondia, aprovechándose de la oracion, comenzó á desnudarle y abrirle los ojos, y á resucitar en ella aquellos buenos y primeros deseos. Iba de dia en dia, con las palabras santas de esta religiosa, el buen espíritu echando raices en su alma, y el que antes estaba como caido y rendido, ya se levantaba y reinaba en su corazon, y hacia rostro y guerra á lo que el sentido y la vida seglar pedia; y la hacia concebir en sí deseos de abrazar el estado de vida religiosa, que en las otras veia. Con esta determinacion, sentia dentro de sí una reñida y sangrienta pelea; porque el espíritu la pedia ser monja, y la llamaba y estimulaba á renunciar todas las cosas del mundo, poniendo delante los muchos lazos y peligros de ellas; y el sentido le contradecia, y apartaba de esto. Decíale que en la vida de los casados serviria muy bien á Dios, y representábale muchas comodidades en él, y así peleaban en su pecho como en estacada estos guerreros. Pero con los buenos ejemplos que delante tenia, y con la gran fuerza del espíritu, prevalecian mas los buenos deseos; y así trató muy de veras consigo misma de mudar la vida, y enderezar la proa de sus pensamientos á otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta allí, y destejer la tela que habia tejido la vanidad y engaños del mundo. Comenzó á aficionarse al estado de religiosa, y á parecerle bien sus ejercicios; y la que antes, cuando estaba metida en sus vanidades, aborrecia ser monja, ya comenzaba á poner sus pensamientos en los bienes eternos, y á tomar nuevas devociones y ejercicios santos, con los cuales se iba mejorando y agradando de aquel estado.

Estuvo en este monasterio año y medio con gran gusto suyo, y con general contentamiento de todas, porque era de condicion muy amable. Al cabo de este tiempo enfermó gravemente, y así fué forzoso salir de él á curarse. Llevóla su padre primero á su casa, y estando ya con mejoría, á una aldea á donde vivia su hermana mayor doña María de Cepeda, y la amaba muy tiernamente. Y pasando por un pueblo que se llama Hortigosa, donde vivia un hermano de su padre, que se decia Pedro Sanchez de Cepeda (hombre viudo, muy cristiano y virtuoso, y por esta causa vivia retirado, que parece le tenia el Señor puesto en el paso para por su medio encenderla mas en sus buenos deseos, y traer á perfeccion lo que él labraba en ella, y el demonio impedia) detúvose allí con él algunos dias: en que con sus palabras, que ordinariamente eran de Dios, y las de los libros santos, que le hacia leer, iba asentando en su alma un desprecio de la vanidad de este siglo, y á determinarse á ser religiosa, venciendo muchas contradiciones que el sentido y demonio le hacian.

En esto estuvo consigo mesma, como en batalla, tres meses, que aun no habia bastado la primera que en el monasterio de Gracia habia tenido para quedar con entera resolucion de ser monja; hasta que en ese tiempo, despues de muchas razones que consigo hacia, leyó en las epistolas de san Jerónimo, y le ayudaron de suerte que tomó la postrera resolucion de serlo. Tratólo con su padre, y hallando en él mas contradiccion de lo que ella quisiera, buscó terceros que le persuadiesen lo mismo: mas el amor que la tenia no le consintió apartarla de sí. Pero ella, que tenia ya experiencia de cuán poco debia fiar de sí, y luz de lo que era el mundo, y cuán presto se acaban sus gustos, y cuán engañosos son los bienes que promete; como para todo lo que emprendia tenia gran ánimo, resolvióse en seguir el consejo de san Jerónimo, y caminar á Cristo; y si menester fuese, hollar al padre si lo impedia; que este poder tiene el espíritu que Dios enciende en las almas, que así como no sufre dilacion ni tardanza, menos repara en estorbos ni dificultades; por todo rompe, todo lo huella, y le es todo fácil, porque es espíritu de caridad y de amor. Pues, con esta resolucion, aguardó coyuntura y venida sin dar cuenta á nadie, mas de á Antonio de Ahumada su hermano; guiada y acompañada de él, y llevada de Dios, se fué al monasterio de la Encarnacion de Avila, y tomó el hábito en él.

Es este monasterio de la órden de Nuestra Señora del Cármen, y de los principales de aquella ciudad, por su antigüedad y por el número de religiosas que tiene. Y á lo que se puede entender, es un monasterio á quien nuestro Señor ama con un amor particular y grande, pues entre todos lo quiso honrar y enriquecer con una joya tan preciosa y rica. Inclinóse mas la santa á este monasterio que á otro, porque tenia en él una grande amiga suya, que se llamaba Juana Suarez, á la cual aprovechó harto en esta amistad, como adelante diremos. Cuanto fué de su parte de la bienaventurada madre, nació esta eleccion, no mas que de un amor natural que tenia á estas religiosas: mas de parte de Dios, fué con maravilloso consejo y traza, ordenado al bien, aumento y reformacion de esta santa religion, la cual determinaba hacer por medio de esta su sierva.

No tenia cumplidos veinte años cuando tomó el hábito año de 1533, y fué este dichoso dia el segundo de noviembre, que la Iglesia tiene dedicado para rogar por las ánimas de los difuntos, y no careció de misterio que fuese este dia, como significando Dios el bien de infinitas que naceria de aqueste hecho.

Salió de casa de su padre con gran contradicion de su alma, y con un sentimiento tan extraño que le parecia que era poco menos que arrancársele del cuerpo, porque sentia que cada hueso se le apartaba de por sí, que como no habia mucho amor ni espíritu de Dios que quitase el amor de padre y parientes, era todo esto haciéndose una fuerza tan grande, que si el Señor no la ayudara no bastaran sus consideraciones para ir adelante. Aquí le dió ánimo contra sí, hasta que puso por obra sus deseos. Con toda esta contradicion de su carne llegó al monasterio con sem-

blante tan sosegado y grave, que nadie pudo entender el trabajo que le costaba. Y con gran determinacion suya, y gusto de las demas religiosas, que en ella veian muestras en parte de lo que adelante habia de ser, recibió el hábito de Nuestra Señora del Cármen, con el aprovechamiento suyo y de tantas almas, como adelante diremos.

CAPITULO V.

Como la santa vírgen Teresa de Jesus comenzó con grande espíritu los ejercicios de la religion, y habiendo enfermado salió fuera del monasterio á curarse.

El Señor, que no está esperando sino nuestra determinacion (mediante su divina gracia), para cosas de su servicio, y mas cuando son dificultosas, para mostrar de su parte en nosotros su bondad y misericordia, en tomando el hábito la bienaventurada madre Teresa de Jesus, luego la dió á entender cómo favorece á los que se hacen fuerza para servirle, porque á la hora le dió un tan gran contento de tener aquel estado que nunca jamás le faltó en su vida. Mudó la sequedad que antes tenia en su alma en grandísima ternura: allanó los montes de dificultades que antes se le ponian delante, y púsosele deleite y gusto en todas las cosas de religion; y en ver que estaba ya libre de las vanidades pasadas, no cabia dentro de sí de contento y placer. Fué tan grande el favor que á estos principios sintió de Dios, por haberse ella determinado á vencer la contradicion que tenia con el estado de monja, que jamás lo pudo olvidar en toda su vida: antes con la experiencia de lo que aquí la habia ayudado el Señor, quedó con gran ánimo para emprender de allí adelante cosas de su servicio, por grandes y dificultosas que fuesen. Tratando ella de esta dificultad que al principio sintió, y como la facilitó despues nuestro Señor, dice estas palabras en el libro de su vida, que son harto dignas de consideracion: « Cuando de esto me acuerdo (cap. IV), no hay cosa que delante se me pu- » siese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo » experiencia en muchas que si me ayudó al principio á determinarme á » hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarlo quiere, para que » mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto; y mientras mayor, » si sale con ello, mayor premio y mas sabroso se le hace despues) en » esta vida lo paga su Magestad por unas vias, que solo quien goza de ello » lo entiende. Esto tengo por experiencia como he dicho en muchas co- » sas harto graves. Y ansí jamás aconsejaria (si fuera persona que hubiera » de dar parecer), que cuando una buena inspiracion acomete muchas » veces, se deje por miedo de poner por obra; que si va desnudamente » por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para » todo: sea bendito para siempre. »

Pasó el año del noviciado, algo falta de salud, pero amada de todas;

porque demás de la gracia natural que tenia, que era para todas de condicion apacible, éranle tambien como naturales muchas de las virtudes, que servian para conservar la paz en comun, que suele ser para vivir en los monasterios con consuelo, de mucha importancia. No murmuraba de nadie, ni consentia que delante de ella se murmurase; de todo sentia bien. Era humilde, y por la misma razon libre de traer competencias; discreta en su habla, y conversable para con sus compañeras; y como guardaba cuanto era en sí la honra de todas, así todas la apreciaban y honraban á ella.

En los ejercicios de religion y humildad no se descuidaba, porque luego, como la que se veia en el puerto, comenzó á mirar desde lo alto todos los peligros pasados. Consideraba los habia tenido en el mundo, y las misericordias que el Señor le habia hecho en sacarla de él, y deshacíase en lágrimas, agradeciendo lo uno y doliéndose de lo otro. Todo este año empleó en llorar amargamente sus pecados, y hacer penitencia de ellos, afligiendo su cuerpo mas que su complexion pedia, con algunas penitencias y asperezas. Fueron tan continuos sus gemidos, que alcanzó del Señor entonces don de lágrimas, el cual le duró por toda su vida. Ejercitábase tambien en obras exteriores de humildad. Y como para llorar sus pecados y tratar con Dios tenia necesidad de soledad, y se recogia muy de ordinario á ella, comenzaron las demas á notarla ó de singular ó descontenta. Y aunque parece que ella (como la que estaba tan en los principios) lo sentia, por verse murmurar en esto, y culpar en otras cosas que no tenia culpa; pero al fin callaba y sufria; y la suavidad que hallaba en la soledad, y el contento del estado que tenia, vencian estas penas.

Ocupábase en los oficios mas humildes y bajos, porque aun los que en semejantes monasterios no se usan, ella los procuraba, como en su vida confiesa, por estas palabras: «Dábanme deleite todas las cosas de la religion; y es verdad que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo y gala: y acordándoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia.» Y la que barria sin obligacion, es bien cierto que en otros ejercicios de oracion, coro, humildad y penitencia, no sería descuidada. Así pasó con alguna falta de salud el año del noviciado, ocupada en estas y otras devociones; y venido su tiempo profesó, y ofreció con los votos de la religion su corazon á Dios, que como pareció despues le fué gratísima ofrenda. Pero aun en este tiempo no habia cesado el enemigo de hacerle guerra; que con haber visto el gran fervor y contento que habia tenido en el noviciado, y el gusto que sentia con todo lo que era religion, la aficion á los santos y devotos ejercicios, esto que habia de ser parte para desmayarle le incitó mas, y provocó á nueva batalla, porque veia que con la profesion quedaba hecha esposa del rey celestial, y con eso le parecia se cerraba la puerta á sus designios é intentos. Que así como mientras la doncella está en casa de su padre por

casar (si es tal) tiene muchos que la pretenden y solicitan, y en desposándose con alguno cesan los cuidados de los otros, así parece que andaban Dios y el demonio, solicitando el alma de esta bienaventurada. Y como era la pieza tal, eran de la una y de la otra parte muchas las ofertas y recuestas de amor. Pues viendo ya el demonio que se determinaba á escoger por esposo á Jesucristo, comenzó entonces á hacer mayores diligencias, y echar el resto de su poderío para impedir este desposorio; pero aprovechóle poco, porque la santa tenia ya prendas de su esposo, y ella se las habia dado de su parte, y habia comenzado á gustar la suavidad de su conversacion y trato. Y así hizo su profesion, y por ella se desposó con Cristo, con gran determinacion y contento, y fué siempre creciendo en él por todo el espacio de su vida, al mismo paso que en las demas mercedes y favores que el Señor la hacia.

Con tan buenos principios y alegres victorias como habia tenido del enemigo y de su misma carne, en la entrada de la religion y profesion de ella, procedia la santa en su estado, creciendo cada dia mas en virtud y en amor de aquel Señor que con tan poderosa mano la habia sacado de la vanidad y tinieblas de este mundo. Poco despues de profesa faltóle mas la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó para que la mudanza de la vida y de los manjares, la aspereza y penitencia con que trataba su cuerpo (que era muy grande) no la hiciese mucho daño. Comenzáronle á dar y á crecer unos desmayos y un grande mal de corazon, y otras muchas enfermedades, tan pesadas y graves que del todo la privaban del sentido. Era la diligencia que traia su padre igual al amor grande que la tenia, y este la hacia buscar con cuidado el remedio para su mal. Y no bastando los médicos de Avila para curarla, la sacó del monasterio (porque en él no se profesaba clausura) en compañía de aquella monja amiga suya, que se llamaba Juana Suarez. Procuró llevarla á un lugar que se llama Becedas, donde habia una mujer que curaba muchas enfermedades, y se esperaba que haria lo mismo en la suya. Estuvo esta vez un año fuera del monasterio: salió de él al principio del invierno, y habiéndose de comenzar la cura á la entrada del verano, por todo este tiempo se detuvo en un lugar que estaba en el camino llamado Castellanos de la Cañada, en casa de doña María de Cepeda su hermana, que la amaba mucho.

Cuando iba á curarse, pasó por un lugar donde estaba un tio suyo, que (como arriba dijimos) era el que antes que tomase el hábito la habia tenido en su casa, y ensayado en los buenos deseos de monja. Este la tuvo tambien ahora en ella; que no parece sino que le tenia Dios puesto en medio del camino, como en espera, para cazarla por su medio para sí. Dióle un libro llamado Tercera parte del Abecedario de Osuna que, enseña un modo de oracion que llaman de recogimiento y quietud. Holgóse mucho con este libro; y habiendo leido el camino de oracion que allí se enseña, determinóse de seguirlo con todas sus fuerzas, y disponerse para alcanzarlo.

Habíale ya dado el Señor don de lágrimas, y preparado con ellas el camino de la via purgativa, que es el primero y mas necesario para los que comienzan (porque hasta llorar los pecados, y hacer penitencia de ellos, en vano trabaja el que trata de oracion), y con las demas ayudas con que comenzó, que fueron soledad y frecuencia de los sacramentos (porque para hacer mucha penitencia, no daban lugar sus muchas enfermedades) caminó por los pasos y reglas que el libro enseñaba, y tomándole en todo por maestro, comenzó á procurar lo mas que podia traer á Jesucristo nuestro bien y Señor presente dentro de su alma, y á fijarle de tal suerte en su corazon, que siempre le representaba en cualquier paso de su pasion dentro de sí. Y entrándose con él, olvidada de todas las demas cosas, le hablaba y miraba amorosa y tiernamente, que esto es lo que la mística teología llama oracion de recogimiento.

Fueron los principios de su oracion mirar la vida de Cristo, sus virtudes, y el amor que nos tuvo, porque para discurrir y obrar con el entendimiento no se acomodaba tanto; y así se aprovechaba de ordinario de los buenos libros, que es gran ayuda, y una de las mas importantes de cuantas los santos escriben, para tener oracion y conservarse en ella. Así tomó Dios este libro por instrumento de sus misericordias, y con su doctrina y otras ayudas que el Señor le daba, se dispuso de suerte que desde entonces comenzó su Magestad á hacerle tantas mercedes en estos tiempos, que en nueve meses que estuvo en aquella soledad, le habia dado oracion de quietud (*Vida*, cap. IV); y algunas veces llegaba á lo mas alto y perfecto de la contemplacion, que es la union ó trasformacion del alma en su Dios : aunque no con tanta plenitud y perfeccion como despues la tuvo.

Con estas mercedes se determinó mas de veras á poner el mundo debajo de los piés, y hacer de él el caso que merece. Tenia gran lástima á los que le seguian, aunque fuese en cosas lícitas, y no era mucho desestimase la bajeza y poquedad de él la que comenzaba ya á descubrir la grandeza de Dios. Aquí fué donde se renovó su espíritu, y se juntó con un encendido y abrasado amor con su Esposo. Y aunque eran tantos los regalos y misericordias de Dios, y tan alta la oracion con que regalaba á su esposa, no era eso tan de continuo que muchos ratos no la privase de tanta suavidad y regalo, y la visitase hartas veces con grandes sequedades y ausencias suyas; que como le habia quitado el poder discurrir con el entendimiento, y no era entonces tan ordinaria aquella presencia de Dios, como despues la tuvo, acaecíale verse seca y sin jugo. Para esto le servian los libros, porque en leyendo en ellos despertaba luego su alma, y se recogia en oracion; y en faltando el libro, era luego desbaratado de la imaginacion, y varios pensamientos que le daban guerra. Estuvo en esta aldea, ocupada en estos ejercicios nueve meses, como habemos dicho, padeciendo sus continuas enfermedades y desmayos, en el mesmo ser que antes.

CAPITULO VI.

Cómo en la cura crecieron las enfermedades de la santa vírgen, y por su medio sacó Dios á un sacerdote de pecado. Y cómo habiendo vuelto á su monasterio tuvo una vision maravillosa de todo lo que despues habia de pasar por ella.

Venida la primavera, que era el tiempo que se estaba aguardando para su cura, llevaronla á Becedas su padre y hermana, y aquella monja su amiga, que habia salido juntamente con ella del monasterio. Estuvo en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fué muy recia, y mas larga de lo que pedia su complexion, de suerte que al cabo de este tiempo estaba mucho mas enferma de lo que habia venido, porque la virtud natural le iba faltando, y estaba ya casi del todo estragada; el apetito del comer tan postrado, que no podia pasar cosa, si no era bebida; la calentura era ardiente y continua; las purgas tan ordinarias, que casi en un mes le habia dado cada dia la suya. Con estos males estaba ya tan acabada, que se comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan incomportables que de dia ni de noche ningun alivio podia tener. Con ser tan recios estos dolores, se juntaba el ser continuos, sin intérvalo alguno; y tan esparcidos por todo el cuerpo, que sin dejar miembro ni parte de él le apretaban en un ser desde los piés hasta la cabeza. Y como todos los nervios se le encogian, parecia imposible que un sugeto tan flaco pudiese sufrir tantos y tan extremados dolores. Allegábase á esto el estar ya ética, que aunque no era lo que mas dolia, no era lo que enflaquecia menos. Todos estos males, aunque eran en el cuerpo principalmente, pero afligian y agravaban tambien el alma con una muy profunda y pesada tristeza.

Esta fué la ganancia de la cura; pero aunque no la hubo de esto, fueron grandes las que Dios sacó de estas enfermedades. Es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó de estos males; porque lo primero fué particular providencia suya, que con estos quiso poner freno á su edad, y demás de esto fueron causa de que comenzase á tener trato interior con Dios; pues, como habemos dicho, un tio suyo la puso en que tuviese oracion, y le dió libros que le fuesen guia, y enseñasen el camino de ella; tambien fueron causa de que por este medio se ganase el alma de un clérigo que residia en aquel lugar donde ella se curaba, que la tenia muy perdida y estragada con el trato y conversacion de una mujer de aquel mesmo lugar. Y era cosa tan pública que tenia perdida la honra y la fama, y (lo que peor es) le tenia hechizado esta mujer. Este se aficionó en extremo á la santa vírgen, porque como era tan niña y él veia en ella tantas virtudes y trato con Dios, le causaba juntamente amor y confusion. Con la voluntad que le tenia le declaró su perdicion; y doliase tanto la santa

de ver aquel sacerdote tan ciego y perdido, que tomó su negocio tan á pechos que hasta verlo concluido no descansó. Comenzó luego á rogar á nuestro Señor con grande instancia por su alma, y á tratarle de Dios, y agravarle el estado en que estaba; y dióse tan buena maña que le vino á sacar la prenda ó idolillo donde estaban los hechizos, el cual la santa echó en un rio, y luego comenzó el sacerdote (como quien despierta de un gran sueño) á volver sobre sí, y á acordarse de todo lo que habia hecho en aquellos años: espantábase de sí, y doliéndose de su perdicion comenzó á aborrecer la mujer, y con gran determinacion la dejó del todo: no se hartaba de dar gracias á Dios por haberle hecho esta merced, por medio de esta gloriosa santa. Murió á cabo de un año, y fué este medio de su salvacion, como la misma madre cuenta en su libro (cap. V). Este fué el primer fruto que en toda su vida ofreció esta vírgen á Dios, porque fué la primera persona que por su medio se salvó.

Hubo otra ganancia en estas enfermedades, que fué ejercitar el Señor en paciencia á su sierva. Que segun fué recia la cura, los accidentes que de ella quedaron terribles, prólijos los remedios, y la convalecencia larga, fué cosa señalada lo que padeció, y la igualdad de ánimo con que lo padecia. Que como los que bien edifican, á la proporcion del edificio que levantan, ahondan siempre, y hacen fuerte el cimiento, así Dios, porque levantaba en esta alma santa un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos. Y así lo hizo como vamos diciendo, porque en medio de estos dolores todas sus pláticas eran con Dios, y traia muy de ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, decíalas muchas veces: *Pues los bienes recibimos de mano del Señor, ¿porqué no sufrirémos los males?* Con esto y con la presencia de su esposo se animaba y esforzaba á sufrir todas sus enfermedades, que, como habemos dicho, fueron muchas y graves, y en medio de tantos dolores (en los cuales el alma mas entera y fuerte suele estar partida, y llena del dolor de cada miembro, porque el cuerpo que se corrompe agrava y tiraniza el alma) estaba la bienaventurada despedazada con dolores en el cuerpo, y el alma toda junta, serena y fija en el cielo. Pedia descanso el cuerpo tan fatigado, y deseaba algun intérvalo en tan agudos tormentos, pero el espíritu no se cansaba ni desfallecia con ellos. Y donde muchos suelen perder la virtud y oracion (si alguna tienen) que es en las enfermedades, allí se aficionó y perficionó mas la suya.

Tres meses estuvo en el aldea, y en ellos se le aprovechó muy poco la cura, si no es para los fines que habemos dicho; antes con los remedios se le aumentaron sus enfermedades, pues al fin de tantas medicinas la que se habia ido á curar con desmayos paró en consumida y tullida, y en otras graves enfermedades que hemos contado; y así volvió á Avila á casa de su padre muy mas enferma que habia salido. No cesó su padre de juntar médicos, ni menos de apretarla mas Dios con la enfermedad. Ellos la desahuciaron; pero importaba poco, que no era llegado el término que

Dios le tenia señalado : no se habian comenzado aun á obrar las maravillas para que la tenia escogida.

Estando en lo mas recio de la enfermedad, el dia de nuestra Señora de agosto en la noche (que hasta entonces desde abril habia sido mayor el tormento) dióle un gran parasismo, y tan largo que estuvo cuatro dias sin sentido y como muerta. Diéronle el sacramento de la uncion, decianla el Credo, y estaba la sepultura abierta en su monasterio de la Encarnacion, y las monjas esperando el cuerpo para enterrarle, y aun hechas las honras en su monasterio de religiosos de la órden, fuera de Avila. Esta estaba al parecer tan muerta que la hubieran enterrado si su padre no lo estorbara muchas veces, porque conocia mucho de pulso y no podia creer que estuviese muerta. Y cuando le decian la enterrase, respondia : Esta hija no es para enterrar. Al cabo de estos cuatro dias, volvió en su sentido, y hallóse con la cera en los ojos, y los de su padre y hermanos llenos de lágrimas, que la lloraban ya como muerta. Y comenzó á decir que para que la habian llamado, que estaba en el cielo, y que su padre y otra monja de la Encarnacion, amiga suya, llamada Juana Suarez, se habian de salvar por su medio, y vió tambien los monasterios que habia de fundar, y lo que habia de hacer en la órden, y cuantas almas se habian de salvar por ella, y que habia de morir santa, y en su sepulcro se habia de poner un paño de brocado.

Y aunque es verdad que siempre que de esto se hablaba despues decia la madre que eran disparates y frenesí, y habia gran vergüenza de haber dicho en público lo que habia visto; pero los efectos que despues se siguieron mostraron bien que esta vision no fué sueño ni antojo, sino merced de Dios y revelacion suya, y así lo sentia tambien la santa, aunque por disimular solia decir que habian sido disparates. Pero su confesor, que era el doctísimo padre fray Domingo Bañez, de la órden del glorioso santo Domingo, y catedrático de Prima de Salamanca, predicando en el colegio de Carmelitas descalzos de ella el año de 1587, dijo que cuando estuvo apretada con aquel parasismo habia visto el infierno; y sé yo de cierto vió las demas cosas; y basta para confirmacion de esta extraña vision el suceso de ellas, el que da cierto testimonio de la verdad, como adelante veremos. Lo que la santa hizo en volviendo en sí fué confesarse lo mejor que pudo, y comulgar con harta devocion y lágrimas.

Quedó de estos cuatro dias de parasismo de manera, que como ella cuenta: «Solo el Señor podia saber los incomportables tormentos que pa-
» decia. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no haber
» pasado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun agua no
» podia pasar. Toda parecia estaba descoyuntada, y con grandísimo de-
» satino de cabeza. Toda encogida y hecha un ovillo; porque en esto paró
» el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pié,
» ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta : de suerte que solo
» un solo dedo de la mano derecha podia menear. Pues llegar á mí no

» habia cómo, porque toda estaba tan lastimada que no lo podia sufrir. » En una sábana, una de un cabo y otra de otro, me meneaban : esto » fué hasta la Pasqua florida. » De suerte que desde agosto hasta la Pascua, dice sufrió estas enfermedades y dolores en el punto y fuerza que habemos contado. Mitigáronse aquellos dolores tan agudos y tan continuos, y luego dió gran priesa la volviesen á su monasterio. A la que esperaban muerta recibiéron con alma, pero, como decia ella, « el cuerpo » peor que muerto (*Vida*, cap. VI), y el extremo de flaqueza tal que no se » puede decir; y el estar tullida, aunque iba mejorando, por espacio de » tres años. » De esta manera estuvo estos tres años en su monasterio sin poderse mandar, hecha un ejemplo de humildad y paciencia. Dice ella de sí que pasó todos estos trabajos con gran conformidad y alegría, y que todo se le hacia nada, y estaba muy conforme con la voluntad de Dios, que á no venir de mano de su Magestad parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento, y si algunas veces deseaba salud era para estar á solas en oracion con Dios, porque en la enfermería no habia aparejo para esto, y así era su continua ansia por soledad, en la cual habia comenzado á gustar de Dios, porque como su Magestad la tenia ordenada para bienes tan grandes, luego que comenzó á retirarse con él, y mirarse dentro de sí, y hablarle en su corazon á solas, le comenzó él á hacer regalos tan grandes, que no se podia de ellos olvidar; y sin duda es así, que el alma, que hablando secretamente con Dios, ha sabido y gustado de su blandura y dulzor, vive siempre que no le habla y conversa, como violentada y peregrina en la tierra. Así la santa madre, que habia comenzado á gustar de los amorosos abrazos de Dios, sentia en medio de sus dolores y entorpecimiento de miembros, no los dolores, sino el estorbo de la enfermería, y el desasosiego y publicidad que en ella habia, porque la impedian el secreto y sosiego, que es muy necesario para recoger el espíritu. Mas como en esto no buscaba á sí, sino á Dios, tambien le resignaba su voluntad y gusto, y se contentaba con que Dios hiciese en ella el suyo por cualquier manera que su Magestad fuese servido.

En el tiempo de estas enfermedades gustaba mucho de hablar de cosas de Dios, mas que de otra cualquier conversacion; y los ratos que sus dolores le daban lugar, ocupaba en leer buenos libros. Andaba con gran temor de ofender á nuestro Señor; y si alguna vez le ofendia, aunque fuese livianamente, iba con tanta confusion á la oracion, que apenas osaba ponerse delante de nuestro Señor; porque temia el gravísimo peso que hacia á su alma, y el gran tormento que le daba, acordándose de los regalos que de él recibia en la oracion, y viendo cuan mal pagaba lo mucho que le debia, no lo podia sufrir. Tanto, que de las mismas lágrimas que por sus culpas entonces derramaba, en cuanto eran nuevo beneficio de parte de Dios, le era acrecentamiento de pena, considerando su ingratitud y pecado. Ya era en este tiempo la santa de edad de veinte y tres años, y tenia cinco de religion, y con tanto fruto y trabajos como habemos visto.

CAPITULO VII.

Cómo el Señor sanó á la santa madre Teresa de Jesus por la intercesion del glorioso san José, y cómo volvió á entibiarse su alma en los ejercicios de oracion; y se le apareció nuestro Señor atado á la columna, procurando apartarla de una vana conversacion.

Aunque todos los caminos de Dios son seguros, pero no son unos mesmos por los que lleva y encamina á sus santos. Lo ordinario suelen ser los principios de grandes llantos, grandes rigores y penitencias; y por aquí sabemos ha caminado el mayor número de los que ahora reinan en el cielo. Porque el castigar el cuerpo es necesario para sujetarlo al espíritu, para satisfacer por los pecados, para conservar y acrecentar la gracia, y para alcanzar de Dios lo que pedimos: y es cierto que el que por esta puerta no entra no va por el camino real, por donde los santos han caminado, que es el mal tratamiento y odio de su propia carne; pero otras veces el Señor toma la mano, y como mas experimentado y entendido maestro labra con mejores labores las piedras que ha de asentar en el edificio de su Iglesia, y en la ciudad celestial de Jerusalen. Estas suelen ser dolores y enfermedades corporales, que cuando son graves, y los dolores agudos, y se reciben de parte del enfermo con resignacion y paciencia, es la mayor penalidad que hay, y un grande medio para grangear un alma, y aventajarla en perfeccion y merecimiento: que al fin, como en la penitencia hay algo de nuestra voluntad y accion, parece que se entremete no sé qué deleite y gusto. Acá todo es padecer, no lo que queremos, sino lo que nos envian: y como Dios sabe bien nuestros gustos, hiere en las coyunturas donde mas duele.

De aquí se verá cuánta fué la penitencia de nuestra santa á los principios de su conversion, sufriendo tan graves, tan continuas y tan pesadas enfermedades, tan recios y agudos dolores, que con razon podemos decir haber sido mayor que la de otros muchos santos; pues por mucha que ella hiciera teniendo salud, no llegára á la que Dios le dió con las enfermedades, las cuales tuvo mas de cuatro años con el rigor que ya habemos dicho. Pues como se vió tan tullida, y en tan poca edad, considerando cuál la habian parado los médicos de la tierra, determinó acudir á los del cielo para que la sanasen, porque aunque pasaba sus enfermedades con mucha alegría, deseaba la salud, pensando serviria mucho mas á Dios con ella. Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que como Padre piadosísimo desea nuestro bien mas que nosotros, y sabe mejor lo que nos conviene. Comenzó la santa á hacer devociones de misas y otras oraciones, y tomó por abogado y señor al glorioso patriarca san José; encomendóse mucho á él, y este fué un eficaz medio para que sanase de esta enfermedad; lo cual

ella cuenta en su libro por estas palabras, que aunque sea un poco largo las pondré aquí, por alcanzarme á mí alguna parte de la devocion de este glorioso santo, y desear que todos lo sean de él (*Vida*, cap. VI): « Tomé por abogado y señor á san José, y encomendéme mucho » á él. Ví claro que así de esta necesidad, como de otras mayores de » honra y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó con mas » bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle supli- » cado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes » mercedes que Dios me ha hecho por medio de este bienaventurado » santo, y de los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de » alma. Que á otros santos parece les dió Dios gracia para socorrer en » esta necesidad, este glorioso santo tengo por experiencia que socorre » en todas; y que quiere el Señor darnos á entender que así como le fué » sujeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le » podia mandar) así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras » algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él tambien por » experiencia, y hay muchas que le son devotas. De nuevo he experi- » mentado esta verdad: querria yo persuadir á todos fuesen devotos de » este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes » que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea de- » vota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en » la virtud. Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, » y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glo- » rioso patriarca y tenerle devocion. » Y mas abajo dice: « Así pues él » hizo como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme y an- » dar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal de esta » merced. »

Dice que usó mal de esta merced, porque aunque luego que sanó volvió á estos ejercicios de oracion, y á los regalos de Dios que antes tenia, en que pasó algunos dias y años; pero el demonio, que aun no tenia perdidas las esperanzas de cogerla en sus redes, hizola volver atrás, como ahora dirémos. Érale á él muy odiosa la virtud de esta santa, porque se le traslucia que Dios le iba en ella armando un mortal enemigo; y afrentábase de que con una mujer quisiese Dios destruirle, y desposeerle de muchas almas que él tenia por suyas: y así de nuevo se esforzó á hacerle guerra; y procuraba que pues era mujer lo fuese tambien en las obras, ya enredándola en aficiones y conversaciones sin órden, ya aprovechándose de su natural para esto, que era propio para tratar y traer á sí todos cuantos hablaba. Ciertamente espanta en este caso ver y considerar la solicitud que ambos traian, Dios y el demonio: Dios por hacerla suya, y el demonio por apartarla de Dios. Llamábala Dios con inspiraciones continuas, sin nunca cansarse: rodeábala por todas partes, y como un castillo torreado y cercado tentaba la entrada por diferentes maneras. Tenia siempre puesta la mano en el aldaba de la puerta del corazon, rogándole blanda y amorosamente que le abriese, y repitiendo muchas

veces aquellas palabras del Espíritu Santo (Cánt. V): *Ábreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia.*

Esta mesma solicitud y cuidado traia tambien el demonio por ganarla para sí: y así metiala en ocasiones por horas, pero sacábala de ellas Dios por momentos. Traia las personas que cuadraban mas en su natural y gusto, y venia Dios, y en medio de la conversacion descubriasele como esposo agraviado y sentido de que á otros volviese su rostro. Saboreábale las pláticas, y sus entretenimientos el demonio: y vuelta de allí á la oracion doblábale Dios el regalo y favores, y dábale á entender que aquello de que se cebaba en la red era falso, y que su dulzor era verdadero dulzor: que si gustaba de trato apacible, discreto y suave, era el suyo mucho mas discreto y suavísimo. Y como los que en competencia de otros tienen alguna aficion, se esfuerzan con mayores demostraciones de amor, y con extraordinarios servicios á apartar de los otros, é inclinar hácia sí las voluntades de aquellas personas que aman, así parecia que Dios se esmeraba en descubrirsele mas, cuando el mundo y el demonio la cebaban y enredaban mas. ¡O soberano y dulcísimo amador de las almas, que así mostrais vuestro amor á la bajeza de las criaturas, como si de ahí dependiera vuestra gloria.

Guerreaban pues en el pecho de esta bienaventurada vírgen estas dos aficiones, y los autores de ellas hacian sus diligencias, cada uno para apoyar y encender mas la suya. Andaban el oratorio y la red, edificando uno lo que destruia otro, y á las veces la red vencia y secaba los buenos frutos que la oracion producia. Resultaba de esta guerra una agonía y congoja en su corazon, con que traia su ánima inquieta y perpleja: que aunque estaba resuelta en ser toda de Dios (porque esta determinacion jamás la habia dejado) no sabia desasirse del mundo. Dábanle gran contento las cosas de Dios, y teníanla atadas las de la tierra, y á veces se persuadia poderse dar manos con ambos, de que le sucedia casi de ordinario, como ella dice, no gozar bien de ninguno, porque en el entretenimiento del locutorio ponianle acíbar la memoria del secreto y dulce trato que tenia con Dios, y ni mas ni menos cuando con Dios se retiraba y comenzaba á hablarle, asian de ella las aficiones y pensamientos que habia cogido en la red. En esta lucha continua, con su industria y maña la rindió el enemigo, no á que cometiese cosa que claramente fuese ofensa grave de Dios, sino cuando mas á que gustase de algunas conversaciones, y se entregase á aficiones no feas ni torpes, sino naturales, pero con exceso y demasía, que bastan, aunque no lleguen á culpa mortal, á secar y destruir todo lo que era aquella familiaridad y trato que antes tenia con Dios, cuyo espíritu es tan delicado que con cosas menores se ofende y se retira, dejando la conversacion y trato que antes tenia con el alma; porque á la medida que es Dios bueno y magnífico con las almas con quien se regala, á ese paso es recatado y zeloso, y por un mirar de ojos y una aficioncilla, aunque no sea pecado grave, se agravia y desvia, porque siendo él quien es, y todo lo que puede ser, es bien que solo él

baste al alma, y ocupe al corazon, y le sea todo en todas las cosas, sin que ella reserve ningun vacío para las criaturas.

Fué el principio de su daño el ser en extremo agradecida y amorosa, que aunque el agradecimiento es bueno tiene su medio coma las demas virtudes, y cuando sale de este límite sale tambien de los de la razon. Por esta parte que conoció el enemigo que ella estaba mas flaca y lisiada, le acometió (como tambien lo hacen los que toman algun castillo), y representándole aficiones que otras personas la tenian, de tal manera la atizó que la obligó á pagar en la misma moneda; y de tal manera la enredó en conversaciones, que como ella dice comenzó de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterse en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada su alma en muchas vanidades, que ya le iba faltando el gusto y regalo en las cosas de virtud; y así trató de dejar la oracion, que fué como quitar las armas con que se habia de defender y ofender á su enemigo, el cual disimulando su engaño no solo le quitó de hecho la oracion, sino tambien poniéndola en su corazon una engañosa confusion para tratar y ponerse delante de Dios, la quiso persuadir que era soberbia y desacato que la que con amistad y conversacion de los hombres andaba tan vana y distraida, y la que merecia estar en el infierno por sus pecados, quisiese tener tanto trato y familiaridad con Dios: que no se compadecia tener oracion, y andar tan llena de imperfecciones y faltas. Decíala que no era razon que como hipócrita y fingida engañase á la gente, teniendo por una parte entretenimientos de gusto, y por otra dando muestras de espiritual y devota: que dejase la oracion, y que no siendo pecado mortal la conversacion que tenia, bien podia pasar adelante con ella, y ser buena monja, guardando sus votos y la ley de Dios; pues otras que eran tenidas por buenas y mas santas que ella, lo eran sin tener oracion, ni carecer de sus conversaciones; y así que le seria mejor andar como las muchas, pues en ser ruin era de las peores, y rezar lo que estaba obligada vocalmente, dando de mano á la oracion mental.

No la dañaba menos en esta parte la poca ayuda que tenia en sus confesores, los cuales por ignorancia no la reprehendian, ni apartaban de aquellos tratos; y no careciendo estos de culpa venial, y siendo ocasion de que en ella cesase el trato familiar de Dios, los aprobaban por lícitos, y aunque lo fueran, estando su alma tan aprovechada y cargada de prendas del cielo, la debian desembarazar de lo que, aunque fuese bueno, impediala gozar de tan buen tesoro. Debajo de aquella falsa humildad, y desayudada de quien le debia dar luz, determinó de abstenerse de la oracion y trato que con Dios tenia; y por no parecer atrevida con él, comenzó á poner en olvido á quien tanto debia, y á huir del médico y medicina, porque se sentia con llagas; y hubiérale sido gran mal, si Dios que la amaba no la avisara con tiempo como adelante dirémos.

Despues que dejó la oracion, soltó mas la rienda á lo que su gusto y apetito la pedia; pero estando ella en medio de estos pasatiempos, entre

otros avisos y mercedes que nuestro Señor la hizo, fué uno muy de estimar, el cual pondré aquí por sus mesmas palabras; que como son de santa, harán mas impresion al que las leyere que las mias (*Vida*, cap. VII): « Estando, dice, con una persona bien al principio de conocerla, quiso » el Señor darme á entender que no me convenian aquellas amistades, » y avisarme y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo » delante, con mucho rigor, dándome á entender lo que de aquello no » le agradaba. Víle con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera » ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido que ha esto mas de » veinte y seis años y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espan- » tada y turbada, y no quisiera ver mas á con quien estaba. Hizome mu- » cho daño no saber yo que era posible ver nada sino era con los ojos » del cuerpo, y el demonio que me ayudó á que lo creyese ansí, y ha- » cerme entender que era imposible, y que se me habia antojado, y que » podia ser el demonio, y otras cosas de esta suerte. Puesto que siempre » me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como » no era á mi gusto, yo me hacia á mí misma desmentir, y yo como no » lo osé tratar con nadie, y tornó despues á haber grande importunacion, » asegurándome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, » antes que la ganaba, torné á la misma conversacion. »

Tuvo esta vision en la portería de su monasterio, estando con aquella persona que ella cuenta, y entonces se le mostró nuestro Señor atado á la columna muy llagado, y particularmente en un brazo junto al codo, desgarrado un pedazo de carne. Despues le hizo pintar la santa madre en una ermita del monasterio que fundó de San José de Avila; yo le he visto, y está tan al vivo que estremece con gran pavor y devocion á quien le mira; y el mismo pintor que le hizo, ayudado de la relacion de la santa madre, aunque ha procurado despues sacar algunos, ningun otro se ha pintado que le parezca. Ya que por ser esta vision imaginaria se dió por no entendida, quiso el Señor, con instrumentos visibles, procurar moverla y apartarla de aquella conversacion. Y así estando otra vez con la misma persona, vieron ambos venir hácia sí uno como sapo muy grande, y con mucha mas ligereza y grande de la que ellos suelen tener, y de la parte que vino no habia de donde pudiese haber salido semejante sabandija, y el tiempo que era en medio del dia no era el que ellos toman para andar. Pero ahora fuese verdaderamente sapo, ahora fuese otra cosa, por cuyo medio Dios la quisiese espantar y atemorizar, causó en ella notable operacion, y entendió que no era sin misterio aquel aviso de Dios, y nunca jamás se olvidó de esta vision.

CAPITULO VIII.

Cómo el Señor tuvo de su poderosa mano á la santa madre en todo este tiempo, para que no cayese en culpa mortal.

Aunque es bien juzgar siempre en la mejor parte y sentido, los hechos de los santos que claramente no fueron pecados; pero no tengo por acertado que los que escriben sus vidas quieran encubrir los pecados y flaquezas en que como hombres en algun tiempo cayeron, porque á veces no solo en la inocencia y gracia conservada de Dios, sino tambien en la flaqueza permitida, se muestra la bondad y grandeza suya. Es Dios en todo maravilloso, que pudiendo conservar en un mismo espíritu á los que quiere hacer santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la inocencia primera, los deja desdecir de ella, permitiendo que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas, para que no parezca la santidad en nosotros cosa nacida y necesaria, y para que siendo la gloria toda de él les venga á los suyos parte de ella, y para que el demonio, despues de haber probado sus fuerzas, sea vencido de las nuestras flacas favorecidas de Dios, con que quede Dios glorioso, y él confuso, viéndose al fin rendido de la flaqueza que él tantas veces rindió. Por este camino llevó á David, á san Pablo, á la gloriosa Magdalena, á santa María Egipciaca, á san Martiniano, y á otros santos muchos, permitiéndoles á tiempos caer para levantarlos despues con mayor provecho suyo y nuestro, que con semejantes ejemplos concebimos ánimo y esperanza, para no desconfiar de Dios cuando nosotros caemos.

No fuera nuevo á Dios si habiendo caido esta santa la levantara, ni desharia la grandeza de su santidad si alguna vez se hubiese visto sin ella; pero como todas sus faltas se reducen á algunas conversaciones de vanidad que tuvo con algunos hombres, y ella mesma confiesa (como arriba dijimos) que siempre aborreció la deshonestidad y torpeza, es cierto que aun de pensamiento no la admitió, pues con tanto odio en la voluntad, no se compadecia gusto y deleite, aunque fuese en el pensamiento; y siendo esta bienaventurada tan gran pregonera de sus faltas, que ninguna perdona ni olvida, siendo tan humilde que aun lo que no es gustara que se entendiera de ella, si en ella hubiera habido pecado mortal conocido es cierto no lo callára. Así parece que cuando cuenta su vida y llega á sus faltas, anda como quien desea arrojarse á decir que tuvo en estas conversaciones algun peligro de pecado mortal, pero la verdad no le da lugar á este deseo de culparse determinadamente: y así aunque algunas veces dé algunas muestras y asomos de esto, nunca se determina á juzgar este peligro por evidente y claro.

Y si alguna culpa hubo (que pudo ser) no debió de ser de mas que ponerse á peligro de hacer algun pecado en la conversacion y trato que tenia con aquellas personas, que por ser ellos de poca virtud, y ella de su natural muy amorosa, les pudiera dar ocasion á que cayesen, ó seguírsele á ella; y esto es lo que tantas veces repite y llora en su libro, no cansándose tras cada renglon de confesar sus pecados, y acriminarlos por graves, como si hubiera sido la mayor pecadora del mundo; pero que el peligro de estas ocasiones fuese culpa grave estaba ella bien ignorante, y tambien por serlo sus confesores le decian lo mismo. La verdad es que todas sus faltas y culpas no fueron mas que alguna liviandad en las conversaciones y pláticas, como escribimos arriba del tiempo que fué seglar; y ahora siendo monja, la tuvo tambien la poderosa mano del Señor para que no le ofendiese gravemente, ni se viese jamás en desgracia ni enemistad suya, como fácilmente se entenderá de lo que ahora diré.

Duró este engaño que el demonio urdió, procurando que la santa madre desistiese del ejercicio santo de la oracion no mas de un año, y aun en este tiempo en medio de estas ocasiones (como ella cuenta) se apartaba muchas veces á la soledad á rezar y leer, y hablar con Dios, y á otros ejercicios de humildad y caridad; y aunque tenia algunas imperfecciones y faltas, tenia tambien y conservaba en su alma grandes virtudes, porque tenia señaladísima humildad y confusion de sí mesma, singular caridad con los prójimos, y celo grande de que otras se aprovechasen, y con no tener ella oracion, persuadia á las demas la tuviesen, y ella con la experiencia que tenia las ensayaba en este santo ejercicio. Era á Dios agradecidísima, y gustaba mucho oir cosas de mas perfeccion. Frecuentaba los sacramentos: no murmuraba de nadie, ni permitia que en su presencia otro lo hiciese. Tenia gran temor de Dios, que la enfrenaba para que temiese cualquiera culpa mortal como al infierno; y así en todo ese tiempo la tuvo el Señor de su mano para que no cayese en ninguna, y aunque ellas muchas veces contando su vida se lamenta de sí misma, encareciendo sus culpas y agravando sus pecados, es esa propia condicion de los justos, y de los que aman á Dios tiernamente; que de la sombra del aire y del sueño se recatan, y hacen de los mosquitos elefantes, buscando siempre ocasion de mayor humildad y confusion suya; así como los que no aman, pasan muy á la ligera por grandes culpas, y cuando vienen á sentir algunas, son tan graves que merecen el infierno; y adonde á los santos espanta la sombra de un pecado venial, no les hace peso á los perdidos cien mil mortales; y cuanto mas en los buenos son mayores las misericordias que Dios les hace, tanto, y con mucha razon, son los sentimientos de haberle dado disgusto, aun en cosas pocas, y esto basta para humillarlos y sumirlos en el profundo abismo de su nada. Santa Catalina de Sena, de una vanidad que tuvo en componerse siendo niña, tuvo que llorar toda la vida; y de aquella santa matrona Paula (*in Epitaphio Paulæ*) escribe mi padre san Jerónimo que así lloraba las culpas ligeras como si fueran graví-

simos delitos; así tambien lo hacia nuestra santa, ponderando mas lo que ella pensaba de sí que no lo que realmente habia sido.

Y porque los que leyeren su vida podrian sospechar que debió de hacer esta santa vírgen algunos pecados contra la castidad y pureza virginal, segun ella los encarece; pero es cierto que jamás se arrojó á pecado conocidamente mortal, ni se arrojára por cuantas cosas el mundo tiene, como lo sé yo muy bien. Y para que esto se haya de creer así, hay muchos fundamentos, porque la santa madre nunca dió en pecados de que otras mujeres suelen ser lisiadas, como enemistades, rencillas, murmuraciones, envidias y otras cosas semejantes, como ella escribe en el capítulo treinta y dos de su vida : « Cuando yo considero que » aunque era tan malísima traia algun cuidado de servir á Dios, y no » hacer algunas cosas que veo, que como quien no hace nada se las tra- » gan en el mundo; y en fin pasaba grandes enfermedades, y con mu- » cha paciencia que el Señor me daba, no era inclinada á murmurar, ni » á decir mal de nadie, ni me parece queria mal á nadie, ni era codiciosa, » ni envidia jamás me acuerdo tener de manera que fuese ofensa grave » del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin traia temor » de Dios lo mas contino. »

Este temor de Dios la enfrenó para huir cualquiera cosa que entendiese era culpa mortal. Porque (como arriba habemos dicho) todo era no excusar algunos peligros, que segun el temor que Dios le habia dado, y la experiencia del aborrecimiento natural de las cosas torpes y deshonestas, para ella no lo eran, aunque lo podian ser para las personas con quien trataba. Y como esto veian sus confesores, la aseguraban que no habia culpa mortal en el trato y familiaridad que ella tenia, como se verá de lo que la santa escribe. En el libro de su vida dice así : « Informada de » quien me confesaba, y de otras personas, en muchas cosas me decian » que no iba contra Dios. » Y en el capítulo quinto, tratando del daño que la hicieron confesores poco letrados, dice : « Buen letrado nunca » me engaño : estos otros tampoco me querian engañar sino no sa- » bian mas. Yo pensaba que sí, y que no era obligada mas de creer- » los, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad; que » si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. » Donde se colige claro la ignorancia que ella tenia, por falta de ciencia en sus confesores; y añade : « Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, » para aviso de muchos. » Y en el capítulo octavo dice : « Quisiera yo » saber figurar la captividad que en estos tiempos traia mi alma, porque » bien entendia yo que lo estaba, y no acababa de entender en qué, » ni podia yo creer del todo que lo que los confesores no me agradaban » tanto fuese tan malo como yo lo sentia en mi alma. Díjome uno yendo » yo á él con escrúpulo, que aunque tuviese subida contemplacion no me » eran inconvenientes semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya á la » postre, que ya con el favor de Dios yo me iba apartando mas de los pe- » ligros grandes, mas no me quitaba del todo de la ocasion. » Y un poco

mas abajo : « Lástima tengo ahora de lo mucho que pasé, y el poco » socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida » que me daban para mis pasatiempos y contentos, con decir eran líci- » tos. »

De esto se entenderá claramente que todos sus pecados fueron estos peligros de conversaciones que tenia, de las cuales estaba ella por entonces tan lejos de entender que llegasen á pecado mortal, que aseguraba á otras que hacian lo mismo, como ella escribe (*Vida*, cap. VII) : « Y tambien » por si el Señor ordenare y fuere servido en algun tiempo lea esto alguna » monja, escarmiente en mí; y les pido por amor del Señor huyan de se- » mejantes recreaciones. Y plega á su Magestad se desengañen algunas » por mí de cuantas he engañado, diciéndoles que no era malo, y asegu- » rando tan gran peligro, con la ceguedad que yo tenia, que de propósito » no las queria yo engañar. » Y aun mas claramente habla en el mismo capítulo, por estas palabras, tratando cómo fué á curar á su padre : « Y » fuíle á curar, estando yo mas enferma en el alma que él en el cuerpo, » en muchas vanidades, aunque no de manera que á cuanto entendia es- » tuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo, » porque entendiéndolo yo en ninguna manera lo estuviera. » De donde claramente se colige que jamás la santa hizo culpa que ella entendiese que era mortal, aun en el tiempo que estaba mas derramada y perdida, como ella lo confiesa en estas últimas palabras que ahora referimos, y en todas las demas que habemos dicho muestra claramente haber sido ignorancia, pues tantas veces repite que si ella entendiera que era pecado mortal por ningun caso lo hiciera.

Y para que con mayor claridad se entienda que en estas conversaciones y amistades no hubo jamás pecado mortal de flaqueza de carne, ni consentimiento en él, pondré las palabras sacadas de una relacion que hace de su vida el padre presentado fray Pedro Ibañez (que fué el que mas la trató á sus principios), el cual hablando de esta materia dice así : « Con » algunas compañías de niñas, que no alcanzaban mas sino esta vanidad » tan usada entre los mayores y menores, no crecieron sus deseos, hasta » que de diez y nueve años fué Dios servido se metiese religiosa en la » Encarnacion; donde despues de muchos buenos deseos, y estorbos » que tuvo, así por no darse tanto á la oracion, como por no tener por » malas algunas conversaciones que la estorbaban á tratar y gozar mucho » de Dios. Al fin mirando mejor lo que le convenia, avisada con enfer- » medades y consejos de un fraile dominico, que la confesó, entendió » cuán gran embarazo era no solo para su aprovechamiento espiritual, » sino tambien para su salvacion, tener mucha amistad y familiaridad » con personas que no trataban de veras de Dios. » Hasta aquí son palabras del padre presentado fray Pedro Ibañez. De suerte que aquel padre dominico (como adelante dirémos) la desengaño, é hizo volviese á la oracion y comulgase de quince á quince dias, aunque no dejó las ocasiones, ni el confesor la obligó á dejarlas, con ser las comuniones tan frecuentes

y él tan docto. Por donde se echa de ver que no eran de peligro claro de pecado mortal.

Lo que mas hace en confirmacion de esto es haberle hecho nuestro Señor á la santa vírgen tan señalada merced (como adelante dirémos mas largamente) en haberle dado un don de castidad tan grande, que como referimos en el prólogo, solia decir el padre Rodrigo Alvarez, de la compañía de Jesus, que por razon de esta gracia y misericordia particular de Dios, estaba libre y casi incapaz de estos sentimientos y miserias de nuestra carne. Y así cuando á la santa madre le comunicaban sus monjas alguna tentacion tocante á esta materia, solia decir que no las entendia; y en particular tratando con ella una de sus hijas, priora de uno de los mas graves monasterios de su órden, cierta cosa que tocaba á una tentacion contra la pureza, respondió : No entiendo eso, porque me ha hecho el Señor merced que en cosas de esas en toda mi vida haya tenido que confesar.

Y aunque ella dice muchas veces que tenia merecido el infierno, es modo de decir y encarecer de los santos, pues tambien dice en el capítulo siete de su vida estas palabras : « Esto he dicho, para que se en-» tienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y cuán merecido tenia » el infierno por tan grande ingratitud; » y es cierto que esta ingratitud no parece haber sido pecado mortal, pero quien tanto amaba á Dios juzgábase por ella digna edl infierno; y lo mismo debe de ser tambien, cuando habla de sus pecados. Y no deshace lo que habemos dicho lo que la santa dice en su vida que le mostraron en el infierno el lugar que le estaba aparejado, porque en esta vision le mostraron el lugar, no que entonces hubiese merecido, sino el que viniera á merecer por el camino que llevaba, si el Señor no la sacára de él. Y así parece que fué profecía de amenaza, como doctamente escribe, tratando de este mismo intento, el padre fray Francisco de Ribera en el libro que escribio de la vida y milagros de esta santa vírgen.

CAPITULO IX.

Vuelve la santa madre á la oracion, y por espacio de veinte años persevera en ella con grande sequedad; y despues de todo ese tiempo es visitada del Señor con nueva luz, y da de mano á todo, y comienza nueva vida.

Como el Señor que siempre tenia puestos los ojos en esta santa, y en la manera de proceder con ella, se echaba de ver que la gobernaba y guardaba para sí, á cabo de un año que habia dejado la oracion ordenó que por medio de la enfermedad y muerte de su padre le viniese su salud y remedio; porque como despues de este caimiento y tibieza cayese su padre en la cama con una enfermedad grave, de que murió, fuéle ella

á curar (que se permitia en su monasterio salir, como queda dicho), pasó gran trabajo en su cura y enfermedad, y con estarlo ella harto, asistió á su servicio y regalo.

Murió su padre, y hallándose ella presente, compungida, parte del dolor que le hacia, parte de la devocion y santidad que veia en él, determinó de confesarse con un religioso muy docto, de la órden del glorioso santo Domingo, que se llamaba el maestro fray Vicente Varron, lector de teología, y presentado en su órden, muy bueno y temeroso de Dios, y que habia sido confesor de su padre; confesóse luego con él, dióle cuenta del tiempo que habia dejado la oracion, y las razones que la habian movido; conoció luego el confesor ser traza y ardid del demonio; persuadióla volviese á ella, mostrándole que si tanta confusion y vergüenza tenia ahora de ponerse delante de Dios, cuánta mas tendria el dia del juicio, que antes eso bastaria para que el Señor la perdonase; y que para remediar las faltas é imperfecciones, y sacar del infierno á los que con sus pecados están metidos en él, es eficacísimo remedio la oracion; que no era soberbia, aunque fuese mas pecadora, llegarse á Dios, sino antes el apartarse de él; y que en esto no mirase á las mas de su monasterio, pues el camino del cielo es estrecho, por donde pocos caminan: y así que procurase buenamente dar de mano á las ocasiones, y cuando esto no pudiese, ó se viese cada dia en otras muchas faltas, no por eso dejase el estudio de la oracion, que es la botica donde nos armamos contra nuestros adversarios, y finalmente el tesoro donde el alma se enriquece de virtudes, dones y gracias.

Obedeció la santa, reconociendo su engaño, y volvió á su ejercicio de oracion, y nunca mas de allí adelante hasta el fin de su vida la dejó, ni aun era ya en su mano, porque el Señor la tenia de la suya, para que no la dejase, y la iba disponiendo para recibir mayores mercedes. Tendria en este tiempo veinte y cuatro ó veinte y cinco años, y desde esta edad, á los cuarenta y tres, comenzó á darse mucho á la oracion, y en ella gastaba muchos y grandes ratos, ocupando su consideracion en lo mucho que (á su parecer) habia ofendido á Dios, en que hay infierno y gloria, en lo que debia á Cristo nuestro Redentor, y los dolores y trabajos que pasó por ella, de suerte que pasaban pocos dias que no tuviese grandes ratos de oracion; y aunque juntamente con esto sentia en sí algunas de las aficiones é imperfecciones pasadas, que la traian asida en cierta manera, y como cautiva (y esto le hacia andar con grande congoja de no poderse librar de una vez, cortando de un golpe todos estos lazos) pero si le acaecia caer, no desmayaba, antes fiando en Dios volvia de nuevo á la oracion, adonde el Señor le hacia muchas mercedes, y juntamente la castigaba con el mas riguroso azote que podia haber para su natural condicion; que como era tan agradecida, ninguna cosa sentia mas que recibir mercedes la que se imaginaba tan digna de castigos, como se puede colegir de lo que ella dice, dando cuenta de lo que en este tiempo le pasaba en la oracion, de esta manera (*Vida*, cap. VII): « Miraba Dios, no

» mis grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de ser-
» virle, y la pena de no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra. ¡ O
» Señor de mi alma, cómo podré encarecer las mercedes que en estos
» años me hicistes ! ¡ Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve
» me disponíades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase
» de vuestros regalos y mercedes! A la verdad tomábades, rey mio, el
» mas delicado y penoso castigo, por medio que para mí podia ser, como
» quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos
» grandes castigábades mis delitos; y no creo digo desatino, aunque seria
» bien que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo
» mi ingratitud y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir
» mercedes cuando habia caido en graves culpas, que recibir castigos,
» que una de ellas me parece cierto, me deshacia y confundia mas, y
» fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos,
» porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaba algo de mis pe-
» cados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos : mas verme
» recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un gé-
» nero de tormento para mí terrible, y creo para todos los que tuvieren
» algun conocimiento ó amor de Dios; y esto por una condicion vir-
» tuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lágrimas y mi enojo, de ver
» lo que sentia, viéndome de suerte que estaba en víspera de tornar á
» caer; aunque mis determinaciones y deseos entonces, por aquel rato,
» digo, estaban firmes. »

Perseveró casi veinte años en una continua guerra, defendiéndose de estos pensamientos y conversaciones; y la que en breve tiempo recibió con ellas tanto daño, tuvo necesidad de tantos años para remediarse; porque la herida en el alma dase presto, y curase tarde, y el deleite pasa luego, pero no el castigo; y el mal es de condicion, que las raices que en poco tiempo echa no se arrancan en mucho. Y lo que no se puede dejar de ponderar es que con no pasar estos entretenimientos de culpas leves y veniales, es Dios tan zeloso que por ser habituales, hasta que estuvo con mil trabajos y penas purificada y limpia, no se le descubrió, ni trató como á esposa : quiso primero que probase lo que cuestan los gustos que se toman en las criaturas, para que por aquí entendiese la gran pureza que habia de tener para tratar con él; y así ordenó su Magestad que por todo este tiempo anduviese esta bienaventurada santa metida en una penosísima batalla y riña consigo, porque los entretenimientos pasados y algunos presentes la desasosegaban de suerte que no la dejaban cumplir del todo sus deseos, que era desasirse de todo y entregarse á Dios. Duró esta contienda y lucha cerca de veinte años, y en ella pasó grandes trabajos y sequedades; porque aunque con el grande ánimo y determinacion que el Señor la habia dado, tenia de ordinario grandes ratos de oracion ; pero por una parte era increible la fuerza que el demonio le hacia, para que no fuese á ella, y la gran tristeza que la daba en entrando en el oratorio ; y hartas veces, como la santa escribe,

no hubiera penitencia ni martirio, por grave y penoso que fuese, que no le acometiera de mejor gana que recogerse á tener oracion. Y otras veces eran tantas las sequedades, la tristeza y trabajo que sentia, que el cuerpo oprimido con tanta carga, deseaba algunos dias que pasase el reloj, y diese la hora, para acabar con la oracion; y así se hacia gran fuerza, y esforzaba en estos y otros ratos á estar consigo y con Dios, porque sabia bien que habia de ser esto la fuente de su remedio. Suplicaba al Señor que la ayudase; buscaba remedio, hacia diligencias; y como la santa dice (*Vida*, cap. VIII): « Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino » que peleaba con una sombra de muerte; y no habia quien me diese » vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar tenia razon de » no socorrerme, pues tantas veces me habia tornado á sí, y yo deja- » dole. »

Estas sequedades que padeció en la oracion no fueron tanto pena y castigo de sus culpas (aunque tambien servian de eso) cuanto una medicina saludable de ellas, y una como purga espiritual y divina de sus pasiones y apetitos. Pues para que estas sequedades le entrasen en provecho, la disponia el Señor luego que entraba en la oracion, con un gran sentimiento y lágrimas de sus faltas, y cesaba luego aquella influencia del cielo; y se seguia tras de esta la sequedad y guerra de la imaginacion, el esconderse Dios y retirarse, con que en ella formaba un fundamento grande de paciencia, de humildad, resignacion, de una pobreza grande de espíritu, y desasimiento de gustos, en el cual asentaron despues como nacidas las demas piedras del edificio, y hallaron cimiento firme las mercedes y regalos que despues el Señor le hizo.

De esta manera pasaba este tiempo con estas continuas ansias y deseos de Dios; pero entonces no eran solo estos trabajos (aunque eran los mayores) los que la santa padecia; porque aunque sanó de aquella grave enfermedad que la tenia impedidos los miembros y tullida en la cama, quedó con muchos y trabajosos achaques, que para quien no tuviera su ánimo fueran grandes enfermedades. Tuvo todo este tiempo todos los dias por las mañanas unos grandes vómitos, y casi nunca estuvo sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon, y otros que de muchas maneras padecia. En medio de estas enfermedades nunca perdió los ejercicios santos de la oracion, aunque le costaba tanto trabajo y pena como habemos dicho; y lo que mas es, seguia siempre el coro, y se esforzaba á la observancia comun, sin faltar de esto un solo punto. Por este camino tenia cada dia la santa mas luz de Dios: crecia en humildad, en amor de soledad y recogimiento, en deseo de las cosas de Dios, en deleite en sus pláticas, y en aficion de todo lo bueno, aunque juntamente con el trigo y buena semilla crecia alguna mala yerba de imperfeccion y faltas.

Despues de tan largos trabajos, cansada ya la santa de una tan prólija pelea, y conocida la poquedad de sus fuerzas, y desconfiada de ellas, y de toda su industria, queriendo ya el Señor poner fin á sus desconsuelos,

á cabo de estos veinte años, acaeció (como ella cuenta), que estando un dia en el oratorio, vió una imágen que allí estaba pintada de un Cristo muy herido y llagado, y tan devota que representaba bien lo que padeció por nosotros (*Vida*, cap. IX): en mirándola, con la gran compasion que la causó se turbó toda, y fué luego tocada y herida interiormente con un rayo de luz y de amor tan fuerte, que con solo considerar cuan mal habia agradecido aquellas llagas, le parecia que con un extraño dolor se le partia el corazon, y como si súbitamente fuera herida con alguna saeta, se arrojó luego junto á la imágen de Cristo, y ardiendo toda en su amor, hecha un rio de lágrimas, rasgó del toda en su presencia su pecho con clamores, suspiros y lágrimas sin cuento; suplicaba al Señor que de una vez le diese fortaleza para nunca mas ofenderle, y esto tan de veras, y con tanta confianza, que muchas veces repetia: «Señor mio y Dios » mio, no me levantaré de aquí hasta que me hagais esta merced.» No fué sin fruto su humilde y fervorosa oracion, porque como otra Magdalena postrada á los piés de Cristo, alcanzó de este piadosísimo Señor lo que con tantas veras le pedia y rogaba; que esto tiene la oracion humilde, confiada y fervorosa, que nunca vuelve las manos vacías, y á veces alcanza mas un rato de estos que muchos de los ordinarios y comunes.

Salió de aquí otra, renovada y fortalecida en el espíritu, y á esta merced añadió el Señor luego otra, que poco despues (ordenándolo su Magestad, que estaba muy deseoso de darse sin medida á su sierva, y no á tragos, como hasta allí) vinieron á sus manos las Confesiones del glorioso padre san Agustin; comenzó á leer en aquel libro, y juntamente á mudarse el corazon, porque veia allí como en un espejo representada la batalla que pasaba en su alma; cuando llegó á leer su conversion, y la voz con que le llamó en el huerto, no pareció sino que aquella mesma voz le habia dado el Señor á ella, porque sintió en su alma tal movimiento como si la hubiera traspasado con un saeta; y con una grande afliccion y fatiga, toda deshecha en lágrimas, repetia muchas veces aquellas palabras de san Agustin: «Señor, ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo, Señor? ¿ma» ñana, mañana? ¿porqué no ahora? porqué no se acabará hoy el fin » de mi torpeza?» El Señor, que no estaba sordo á las voces y gemidos de su sierva, fué servido de compadecerse de su desconsuelo y trabajo, y oir sus importunos ruegos; porque desde entonces parece que quedaron en su alma impresos nuevos fervores y deseos, fortalecidas las virtudes, y con grande aborrecimiento y disgusto de todo lo que fuese ofensa de Dios. Comenzó á crecer la aficion de estar mas tiempo con él, á quitarse de los ojos las ocasiones, y á ser sin comparacion mayores que nunca los regalos; no porque ella los pidiese, que siempre se hallaba indigna de que el Señor la visitase con tanto amor y dulzura.

Fueronle de mas provecho estos dos ratos (en que como otro Jacob se puso á brazo partido con Dios, y con fervorosos suspiros y lágrimas sin medida pidió le sacase de aquella guerra en que estaba metida) que mu-

chas horas y años que habia gastado en oraciones y ejercicios devotos; que á la verdad cuando Dios ofrece la ocasion al alma, y la mueve para que con fervor le pida, alcanza mas mercedes en un punto que sin estas ayudas en muchos años. Estos son los tiempos donde los santos se enriquecen, y donde con la oracion alcanzan en un momento lo que muchos años han deseado. Así le acaeció al glorioso san Agustin en el huerto; á san Benito entre las espinas; á san Francisco en el principio de su conversion; el cual como perseveraba con gran afliccion y lágrimas en la oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad divina, apareciόle Cristo nuestro Redentor, y desde aquella hora quedó impresa en su corazon una gran ternura y compasion de los dolores de Cristo, y fueron estampadas en su alma sus virtudes. Sabense aprovechar los santos de estas ocasiones, y no perder el ayuda que el Señor les ofrece; que pues él la da para pedir, es buena señal que quiere concedernos lo que pedimos. No se descuidó la bienaventurada madre Teresa de Jesus, ni dió lugar para que fuese en balde aquella gran mocion que sintió de nuestro Señor, para pedir la mudanza de su vida; pues alcanzó que de allí adelante fuese tan diferente, como se verá por esta historia.

Despues de estos dos toques de tan gran compuncion y lágrimas, viendo como el Señor habia extendido la mano de su misericordia para con ella, y que comenzaba ya á conocer la multitud de sus grandezas y de sus propias miserias, deshaciase toda en lágrimas y agradecimiento. Aquí era el no osar alzar los ojos; aquí el levantarlos para ver lo que á Dios debia; aquí se volvia á la Reina del cielo la Vírgen María, que era la que desde niña habia tomado por madre; aquí llamaba al glorioso padre suyo san José, y se volvia é invocaba á los santos que cayeron despues de su llamamiento, para que la ayudasen; aquí era el parecerle que todo le venia ancho, que no merecia la tierra que pisaba: aquí el deseo de que todas las criaturas se volviesen contra ella, y tomasen venganza de las injurias y ofensas que ella habia hecho al Criador y hacedor de todas. No sabia qué hacer contra sí, hasta que viendo que no habia castigo que igualase á sus culpas, se ponia y echaba en los brazos de Dios, para que así su misericordia, como su justicia, hiciesen aquello que mas convenia á su gloria, como ella no le dejase de amar. Con esta profundísima humildad se fué ayudando y disponiendo para mayores mercedes. Todavía quedaban algunos Jebuseos é imperfecciones, aunque menores, que como nacian de flaqueza, y la ayudaban tanto á humillarse, eran ocasion de que mas creciesen estas virtudes, y las mercedes que el Señor le hacia.

Con estos dos golpes que el Señor habia dado á la santa, hallábase ya otra, y casi del todo mudada, como ella cuenta por estas palabras: « Es » otro libro nuevo, dice, de aquí adelante, digo otra vida nueva; la de » hasta aquí era mia: la que he vivido desde que comencé este camino, » es que vivia Dios conmigo, digo en mí, á lo que me parecia, porque » entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas cos- » tumbres y obras; pues comenzando á quitar ocasiones, y á darme á la

» oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba » (á lo que pareció) que yo las quisiese recibir. »

Ya parecia que vivia en otro mundo, y que Dios la habia metido en otro emisferio, donde hay cielo nuevo y tierra nueva, y otra suerte de vida, y otro modo de entender y conocer las cosas. Y como los que navegan el mar, cuanto mas se engolfan en él, tanto mas lejos miran la tierra; metida la santa en aquella nueva region de luz, comenzaba ya á mirar las cosas de acá como sombras de muerte, y sueño de gente que vela, como vanidad que se acaba, y en fin como ellas son. Y de allí adelante como vecina de la celestial Jerusalen, comenzó á ser peregrina en esta tierra de confusion y de lágrimas, no pegando el corazon á ninguna, como quien le tenia ya fijo en Dios; comenzó luego á crecer en ella el sentimiento grande de las culpas y descuidos pasados, y á su medida la penitencia de ellas.

CAPITULO X.

Cómo el Señor comunicó á esta santa virgen una oracion altísima, que le fué ocasion de padecer grandes trabajos, y el medio por donde el Señor la puso en tan alta oracion.

Para que mejor se entienda por qué pasos fué subiendo esta santa vírgen, para hacerse capaz de tantas mercedes, será necesario hacer memoria de algo de lo que ya habemos dicho. La oracion en que de ordinario se ejercitaba, era ponerse delante de Cristo, representándole junto á sí, dentro de su alma. A veces discurria lo que este Señor habia padecido por ella, y el amor con que habia padecido le hacia derramar muchas lágrimas; de aquí le nacia gran compasion y sentimiento de los trabajos de Cristo. Duró el discurrir y meditar poco tiempo, y así se acostumbró á otro modo de oracion mas alto y provechoso : procuraba traer presente dentro de su alma á Cristo; y acostumbrábase á enamorarse mucho de su sagrada humanidad; á ratos hablaba con él, pediale remedio para sus necesidades, y quejábase de sus trabajos; á ratos miraba con una simple vista el amor que el Señor nos tuvo, y moviase de aquí á compasion y á gran ternura de amor, de que le nacia mucha compuncion y lágrimas; otras veces callaba con el entendimiento, y solo se contentaba con mirarle, y advertir que él la miraba, y tenia por premio de sus trabajos que el Señor la dejase estar allí en su presencia; trataba familiarmente con este Señor, no con oraciones ni palabras compuestas, sino con las que su amor y necesidad formaban. Crecia en su alma un fuego y continuo deseo de Dios con el cual arrojaba muchas saetas de amor á su Esposo; y si á ratos callaba el entendimiento y discurso, su deseo era su oracion. Por este camino llevó el Señor á su sierva, y es sin duda que es una excelente manera de aprovechar; porque quien trabajare de traer consigo la

preciosa compañía de Jesucristo nuestro Redentor, y de veras cobrare amor á este Señor, á quien tanto debemos, y procurare hacerse familiar á su Magestad, será cierto su aprovechamiento, así en la oracion como en las virtudes; y este modo de oracion le duró por espacio de veinte años.

En todo este tiempo nunca la santa dejó de tener una gran determinacion, y ánimo de perseverar en este ejercicio y trato con Dios, aunque en la mayor parte de él experimentaba y veia al ojo el gran tormento que las sequedades y ausencia de Dios le causaban, que ya estaba determinada á no hacer caso de ternuras ni devociones, ni menos aflojó aunque el demonio le ponia delante los muchos peligros y dificultades que habia de pasar. Despues de aquellas dos mercedes particulares que le hizo el Señor, como perseverase en traer siempre delante de los ojos del alma tan buena compañía, acaecióle (y algunas veces leyendo) venirle á deshora un grande sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaba dentro de sí, ó ella tan engolfada en él, que toda parecia estar fuera de sí. Era esta presencia de Dios una oracion sobrenatural y divina, en la cual la santa con gran quietud de las potencias inferiores, sentia en lo interior de su espíritu una grande paz, y un gozo muy regalado, causado de las influencias divinas que Dios enviaba sobre su alma. Llamase esta oracion de quietud, por la gran paz y sosiego que el alma goza en aquel tiempo.

Pero no paraba aquí, sino que algunos ratos crecia tanto este deleite y sentimiento de Dios, que le suspendia muchas veces en la oracion las potencias, y ocupaba con su fuerza toda el alma, sin dejarla libre para hacer otra cosa; y con una manera de desmayo quedaba muda y sin sentido para todo lo que no era aquel gozo y abrazo de Dios, porque así como en el desmayo se recoge el vigor del alma dentro de sí, de tal suerte que ni la lengua, ni los ojos, ni piés, ni manos hacen su oficio: así este gozo al punto que se derrama en el alma, por ser tan grande su abundancia, la lleva toda tras sí, y la enagena de los sentidos. Este gozo increible nace de un íntimo abrazo con que Dios se junta al alma, y ella con el deleite y gusto de la posesion de tan grandes bienes sale como fuera de sí, y pierde los estribos de los sentidos, y queda toda engolfada y anegada en Dios.

Esta es la que llaman oracion de union, que es oracion altísima, y que trae consigo grandes riquezas para el alma, la cual comenzaba ya á sentir y experimentar esta santa vírgen; y aunque le dió mucha alegría y satisfaccion al principio, mas luego le comenzó á ser ocasion de cuidado y temor; porque entendia que era sobrenatural lo que en esto sentia, y así conocia, que era alguna virtud superior la que lo obraba: por lo cual movida de su humildad, que le representaba sus faltas y conociéndose por indigna de que Dios la tratase como á los mas familiares amigos, comenzó á temer si era alguna ilusion del demonio; y como en sus tiempos habian acontecido grandes ilusiones en mujeres, y

engaños que el demonio les habia hecho, viendo por otra parte que era tan grande el deleite y suavidad que sentia, sin procurarlo ella, y muchas veces sin poderlo excusar, recelábase mucho; puesto que por otra parte sentia en sí grandísima seguridad de que era Dios, considerando los frutos de virtudes y mudanza de vida que en ella causaba, y en ninguna manera podia dudar de esto, principalmente cuando estaba en la oracion, y cuando consideraba que de estas suspensiones y mercedes del Señor, quedaba su alma mejorada, y con mas fortaleza; porque la mas cierta y verdadera regla que hay para conocer los espíritus, son los dejos y efectos que causan; pero en distrayéndose un poco, tornaba á temer y pensar si queria el demonio hacerla entender que era buena aquella quietud, para quitarla la oracion mental, y que no pudiese pensar en la pasion de Cristo: que como no entendia era esto por mejoría, le parecia era la mayor pérdida que su alma podia tener.

Estos fueron los primeros temores y recelos que la santa tuvo de su oracion, y fué órden de Dios que temiese, porque de estos temores sacó él muchos bienes, por haber sido causa este miedo de mas cuidado en su vida, y en la pureza de su alma y conciencia; y sobre tantas mercedes y beneficios como fueron los que en muchos años le hizo el Señor, quiso poner una pension tan grande como era la perplejidad y duda, si eran suyos ó del demonio estos dones; y lo que suele causar en las suspensiones, arrobamientos y visiones, daño que es, ó el deseo de tenerlos, ó el holgarse vanamente con ellos, quiso Dios que no lo hubiese en estos, sino antes mucho temor de recibirlos, y mucho cuidado de examinarlos; y lo que le daba mayor pena y trabajo, era la duda en si eran suyos ó del demonio.

Por este camino parece que labraba Dios á la santa con dos manos: una con las mercedes que le hacia, y frutos que de ella nacian en su alma: otra con la pena y tormento que le causaban los temores que acompañaban estas mercedes. Pretendia tambien nuestro Dios (que en todas las cosas es maravilloso) por aquí dar noticia á los hombres del tesoro, que para provecho público en aquella alma habia encerrado. ¡Oh maravillosas trazas y artificios de Dios! que por medio de estos temores y humildades de esta santa vírgen, la fuerza á sacar á plaza sus dones, y á buscar hombres doctos y espirituales, que examinen, conozcan y perficionen este tesoro, y así se determinó á tratar con gente letrada y santa, que le diesen luz de lo que en su alma pasaba.

Algunas veces vencia la humildad al miedo, y no se atrevia (aunque á su parecer lo pedia su necesidad) ni se hallaba digna de hablar á personas espirituales, porque le parecia cosa recia ser la que ella pensaba, y tratar y confesarse con semejantes personas. Tambien la detenia entender que la habian de quitar cosas á que todavía su corazon estaba asido, y no le parecia poderlas dejar tan presto; y como el demonio sabe que está todo el bien del alma, en tratar con amigos de Dios, la impedia tambien por su parte, haciéndole creer serla mejor enmendar pri-

mero las faltillas que tenia, que tratar con gente perfecta y espiritual. Persuadióse fácilmente á esto, como la que con su grande humildad se avergonzaba tanto de parecer delante de siervos de Dioe. Y así se determinó procurar con gran cuidado la pureza de su conciencia, y apartarse de cualquier ocasion, aunque fuese de pecados livianos, haciendo entre sí esta consideracion (*Vida*, cap. XXV): « Si es espíritu de Dios, con-
» sigo trae la ganancia y provecho, y así no hay que temer : si es de-
» monio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco
» daño me podrá hacer, antes él quedará con pérdida. »

Aprovechábanle poco estas razones, porque á cabo de algunos dias vió que no tenia fuerzas por sí sola para salir sin ayuda con tanta perfeccion; y como creciesen mas los dones del Señor en su alma, creció tambien el temor y deseo de gobernarse por otro : determinó de enviar á llamar un caballero de aquella ciudad, que se llamaba Francisco de Salcedo, conocido suyo, hombre, aunque casado, de vida muy ejemplar y virtuosa, y por medio de él comunicó su espíritu y temores con el maestro Daza, que era un clérigo que en aquel lugar entonces florecia en opinion de virtud y santidad; y habiéndole dado parte de su oracion y de su alma, por estar este santo sacerdote ocupado, no se atrevió á encargarse de confesarla, y pensó remediar su alma, quitándole todas las imperfecciones que ella decia de una vez. Con lo cual si el Señor no tuviera tan particular cuidado de ella, le hubiera hecho mas daño que provecho, porque bastaba lo que le decia, y la perfeccion tan alta á que de una vez la queria obligar, que pudiera ser parte para perder la esperanza y dejar el camino comenzado. No advirtió este siervo de Dios que la perfeccion (como las demas artes) no se alcanza en un dia, y que los hábitos malos de que estamos vestidos, las malas inclinaciones y pasiones mal domadas no se desarraigan fácilmente, pues ni los apostoles ni otros grandes santos lo fueron de repente.

Vió la santa, con la discrecion y luz que nuestro Señor le habia dado, que no eran aquellos los medios por donde se habia de gobernar su alma, porque echaba bien de ver que aunque las mercedes eran subidas y grandes, pero que no corrian al mismo paso sus virtudes y mortificacion, y que así era necesario llevarla poco á poco, y no querer de un golpe desarraigar las imperfecciones y faltas de toda la vida. Dábale pena por otra parte el no saber declarar las mercedes de Dios, como ella para sí las sentia; porque muchos años tuvo tanta torpeza en esto, que no sabia dar á entender cosa de las que interiormente la pasaban. Leyendo un libro, que se llama Subida del monte Sion, halló el mismo camino por donde Dios la llevaba, porque allí leyó qué cosa era oracion de union del alma con Dios, y vió todas las señales que leia en el libro impresas en su alma. Dió el libro á este caballero, y con él una relacion de su vida y pecados, lo mejor que pudo y supo, y pidióle que lo comunicase despacio con el maestro Daza, para que ambos la dijesen lo que habia de hacer.

Quedó esperando la respuesta: con harto temor y fatiga trataron los dos este negocio entre sí, juntando los gustos que en la oracion recibia con las imperfecciones y faltas que ella segun su parecer publicaba de sí; no se persuadian á que era Dios quien le hacia estas mercedes, pareciéndoles imposible entre tantas imperfecciones tanta dulzura y regalo: y á la verdad no cayeron en la cuenta de la condicion é ingenio de Dios, que como es médico visita alegremente á su enfermo; y como su trato es causa de mejoría y de vida, mejora á los suyos, entrándose por sus puertas, y haciéndoles particulares mercedes antes de merecerlas. No consideraban que en tierras fértiles y bien labradas, cuando las lluvias del cielo las riegan á sus tiempos, suelen con el trigo y buena semilla á veces nacer y crecer la mala y desaprovechada yerba, así como entre espinas las flores; y que no impedian tantas influencias y regalos del cielo, que sobre aquella alma santa venian, las imperfecciones y faltas ligeras, y nacidas de flaqueza, y contra la voluntad del hortelano. En fin se resolvieron á todo su parecer de entrambos en que era demonio, y así se lo dijeron.

Fuéle esta respuesta causa de un gran temor y pena, como se podrá creer lo seria á una doncella que en vez del rey, con quien esperaba desposarse, hallase un esclavo de baja condicion y suerte. No sabia con esto qué hacerse: todo era llorar, sin saber adonde volverse. Crecia con estas nuevas mas el temor en ella, y la perplejidad de lo que le convenia; porque su indignidad, cuanto era mayor á su parecer, le causaba mas miedo. La luz de Dios, al tiempo que gozaba de ella, le aseguraba y daba gran confianza. No osaba fiarse de sí, y si pedia consejo no se lo sabian dar, porque no la entendian. Pensaba si dejaria la oracion: parecíala que era dejar su remedio y vida el dejar de proseguir adelante en ella, y con aquella sospecha no estaba ya en su mano, porque la presencia que Dios le hacia en volviéndose á él, la suspendia y traia á sí mismo con grandísima fuerza. Padecia de esta suerte la santa peleando en ella, por una parte la humildad, el temor y crédito que daba á sus padres espirituales, y por la otra la luz de Dios, y su fuerza, y el provecho y bien de su alma. Porque no solo sabia que le iba la vida de ella en no dejar la oracion, mas experimentaba que con la que tenia se aprovechaba cada dia mas y crecia; pues estando en medio de estas aflicciones, como un dia leyese en un libro que es Dios fiel, y que nunca á los que le aman consentirá ser engañados del demonio, consolóse mucho, pareciéndole que ella tenia puesta en solo él su esperanza, y que le deseaba amar y contentar de veras. Tomó por medio buscar otros nuevos maestros, porque verdaderamente á esto se ordenaba el permitir Dios que algunos no acertasen en su cura, para que por aquel camino buscase maestros de espíritu, mas experimentados en aquel arte; por cuyo medio fuese mas conocida su virtud, y se mejorase mas, y perficionase su vida.

CAPITULO XI.

Trata la santa madre Teresa de Jesus con los padres de la compañía; ellos conocen y aprueban su espíritu. Hablala nuestro Señor Jesucristo, muda su vida, y comienza de nuevo á hacer grande penitencia.

Despues de tantos años de enfermedades tan agudas y graves como habemos contado, que la bienaventurada vírgen Teresa de Jesus padeció, y casi de veinte años de sequedades, ausencias de Dios y otras tentaciones y trabajos interiores de mil maneras, ¿quién no dijera que habian ya de ser los gozos y mercedes cumplidas? ¿Quién no esperara el puerto despues de tanta tormenta, y un estado de tranquilidad y bonanza por remate de tantos trabajos? No fuera mucho que esperara esto quien sabe poco de la condicion y trazas de Dios, que suele en esta vida pagar trabajos menores con mayores, y á los pequeños suceder los grandes; y cuanto el alma está dispuesta, tanto mas carga la mano, pareciéndole que en ninguna cosa puede ser mas liberal ni bueno para sus amigos, que en darles trabajos en premio de servicios. Así lo hizo con nuestra santa, porque como veia en ella aquel amor tan encendido, aquellos deseos tan fuertes, aquella determinacion tan grande, y el ánimo casi invencible para padecer, llenábale Dios estos vacíos con mil maneras de trabajos y no sé cual daba para cual: si los trabajos para disponerla para mayores mercedes, ó las mercedes para mayores trabajos.

Grandes eran de los que la santa vírgen se veia en este tiempo rodeada con aquella perplejidad y duda de si era Dios ó demonio el que con ella trataba tan amigablemente; pues como acordase de buscar nuevos maestros y pilotos que gobernasen su alma, supo como en aquel tiempo habian fundado en aquel lugar los padres de la compañía de Jesus, y habia mucha fama de su religiosa vida, y del provecho que hacian en las almas, y que era gente que tenia trato y ejercicio de oracion. Persuadióla aquel caballero que habemos dicho los llamase, y se comunicase con alguno de ellos, dándole noticia entera de su vida y conciencia: que aunque este caballero tenia para sí ser demonio, no por eso la desamparaba ni dejaba de visitar; antes movido á piedad, imaginando que algun espíritu malo trabajaba por engañarla con envidia de su bondad y virtud, se desvelaba él por ayudarla, no solo para sí, sino por otros. El que habia dado el consejo puso tambien los medios, y negoció con un padre de la compañía que la confesase y tratase.

Determinóse la santa de hacer una confesion general con él, y así comenzó á poner por escrito todo el discurso de su vida, sin dejar nada de decir ni de sus males ni de sus bienes: y á su parecer despues de escrito este papel, y hecha y sumada la cuenta de los años de vida que hasta allí habia gas-

tado, halló tantas faltas que la dieron grandísima afliccion y fatiga; pues como tratase con este padre, sin esconderle cosa alguna de toda su vida y alma, fué el Señor servido, que como sabio médico, luego que le tomó el pulso, conoció que era buen espíritu el que andaba y vivia en ella; y profetizó lo que fué despues, diciendo que la escogia Dios, para por su medio ganar las almas de muchos: y así lo primero que hizo fué asegurarla, y como experimentado maestro, despues la fué gobernando por los pasos mas ciertos, y que mas le convenian; porque como habia comenzado el camino sin guia, andaba muy en los fines, no habiendo experimentado algunos principios. Enseñola á mortificarse, dejando muchas cosas que le podian ser de gusto y entretenimiento, y á quitar de sí todo lo demasiado y supérfluo, y aun lo lícito no necesario, y á ejercitarse en cosas de aspereza y penitencia, cuanto sus enfermedades le diesen lugar. Aconsejóla que resistiese cuanto fuese posible aquella suspension y encogimiento de espíritu que sentia en su alma, forzando el entendimiento á que hiciese pié en alguna consideracion provechosa, y señaladamente en la humanidad de Cristo nuestro Señor, la cual aconsejó que tuviese delante, para que la meditase y amase, que es la puerta cierta y el camino único y derecho, por donde trae Dios á sí las almas: y es cierto que el que por esta puerta no entra, y no camina por esta estrecha senda de la vida de Jesucristo, tomándole por espejo y dechado de la suya, que al cabo de la jornada, pensando que ha caminado, se hallará en los principios. Aquí habia puesto la santa vírgen sus piés, desde que comenzó el trato y ejercicio de la oracion; pero como ya Dios le habia dado alas, levantábase en la contemplacion de lo corporal á lo espiritual, y de lo terreno á lo celestial, de lo humano á lo divino, sin estar mas en su mano; porque la del Altísimo era la que le daba estas alas, y levantaba en alto. Obedeció la santa alegremente, cuanto fué de su parte, á lo que su confesor mandaba; pero en resistir al movimiento y vuelo que en su espíritu causaba Dios, como no estaba en su mano el procurarlo, tan poco estaba el resistirlo.

Dejó esta confesion su alma con notable mejoría, y dentro de dos meses, como ella se iba disponiendo y obrando lo que el confesor le habia dicho, crecieron mas las mercedes de Dios, y sus virtudes, lo cual ella cuenta mas en particular por estas palabras (*Vida*, cap. XXIV): « Quedó » mi alma de esta confesion tan blanda, que me parecia no hubiera cosa » á que no me dispusiera, y ansí comencé á hacer mudanza en muchas » cosas, aunque el confesor no me apretaba, antes parecia hacer poco » caso de todo; y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de » amar á Dios, y como dejaba libertad, y no premio, si yo no me lo pu- » siese por amor. Estuve ansí casi dos meses haciendo todo mi poder en » resistir los regalos y mercedes de Dios. Cuanto á lo exterior veiase la » mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dar ánimo para pasar » por algunas cosas que decian personas que me conocian, parecién- » doles extremos, y aun en la mesma casa: y de lo que antes hacia, ra-

» zon tenian que era extremo : mas de lo que era obligada al hábito y
» profesion que hacia, quedaba corta. » Y mas abajo dice : « El Señor,
» cuanto mas yo resistia, traia mas cuidado de hacerme mercedes, y á
» señalarse mucho màs que solia en estos dos meses, para que yo mejor
» entendiese que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo
» amor á la sacratísima humanidad, comenzóse á asentar la oracion
» como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia,
» de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades.
» Dijome aquel varon santo que me confesó, que algunas cosas no me
» podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no
» hacia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mandábame hacer al-
» gunas mortificaciones, no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia, por-
» que pareciame que me lo mandaba el Señor, y dábale gracias, para que
» me lo mandase, de manera que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi
» alma cualquiera ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de
» manera que si alguna cosa supérflua traia, no podia recogerme hasta
» que me lo quitaba. »

A cabo de estos dos meses que la santa habia andado con tanto cuidado, acaeció venir á Avila el padre Francisco de Borja, general que era de la compañía, el cual habiendo sido duque de Gandía, y dejando su estado, y poniendo debajo de los piés lo demas que el mundo aprecia y estima, se habia entrado en la compañía de Jesus. Era hombre de grandes partes y espíritu. Procuró su confesor, como era de la misma órden, que el padre Francisco la viese y tratase : y despues que la hubo visto y comunicado, le dijo que era espíritu de Dios, y que le parecia no era bien resistirle mas. Echó luego de ver este varon tan excelente esta era obra grande de Dios, y así la consoló mucho y esforzó, aconsejándola comenzase siempre su oracion meditando en algun paso de la pasion de Cristo; mas que si el Señor la suspendiese, se dejase llevar de él, sin hacer mas resistencia. Como bien experimentado, dióle medicina y consejo, y quedó su alma de nuestra santa con mucha satisfaccion y contento de tan alegres nuevas, procurando siempre de allí adelante alargar cada dia mas el paso en el bien, y apartarse de aquello que lo estorbaba.

Crecian los fervores, y con ellos el odio grande de sí mesma, y deseo de hacer grandes penitencias, y crucificar y castigar su carne sin duelo, que esta es la condicion y propiedad del amor de Dios, que luego hace guerra á fuego y á sangre al amor del propio cuerpo, y no descansa hasta verse vengado de este capital enemigo. Así se experimentó en esta santa vírgen, porque despues que el Señor comenzó tan de veras á perficionar su alma, y encender en ella aquellos vivos y encendidos deseos de su amor, resultó luego una grande luz de lo mucho que á Dios debia, y del propio conocimiento de sus pecados, y tras de ella una gran sed de padecer y derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ella. Pues como no se le cumpliesen estos deseos determinó de encruelecerse y volverse contra sí misma, haciéndose verdugo de su cuerpo, declarándose por enemiga

suya, y pregonando guerra contra él, martirizándolo y afligiéndolo en cuanto le fuese posible; y porque las enfermedades grandes y achaques continuos que padecia parece la tenian atada para hacer tanta penitencia como ella quisiera varonilmente, y con particular luz del cielo, se resolvió á no hacer caso de ella, y hacer penitencia, como ella escribe en su vida, por estas palabras (cap. XIII): « Cuando el demonio ve un poco » de temor, no quiere él mas, para hacernos entender que todo nos ha » de matar y quitar la salud: hasta el tener lágrimas nos hace temer de » cegar. He pasado por esto, y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista » ni salud podemos desear que perderla por tal causa. Como soy tan en» ferma, hasta que me determiné á no hacer caso del cuerpo ni de la sa» lud, siempre estuve atada, sin valer nada, y ahora hago bien poco. Mas » como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponia » delante el perder la salud, decia yo: Poco va en que me muera: sí, el » descanso; no he ya menester descanso, sino cruz. »

Con esta determinacion puso lo ojos en Dios, y las manos tan fuertemente en el castigo de su cuerpo, que mostraba bien el aborrecimiento que le tenia; porque luego se vistió de un silicio de hoja de lata, hecho y agujereado á modo de rallo, con que afligia y atormentaba la carne, dejándola toda llagada. Tomaba disciplinas muy ordinarias, y muy rigurosas, unas veces con órtigas, otras (y esto era lo mas comun) con unas llaves, hasta venírsele á hacer llagas, de las cuales manaba y corria mucha materia; pero la medicina con que las curaba era renovarlas con nuevos golpes y azotes, tomando por cura la causa de la herida; y cómo la que estaba encarnizada en sí misma, y cebada con el gusto del que hacia á Dios con este sacrificio de su cuerpo, buscaba mil modos como darle mas afliccion y tormento; y así una vez juntó muchas zarzas, y desnudando su cuerpo comenzó á entrar y revolverse entre ellas, como si fuera en alguna regalada cama, acordándose de la que Cristo habia tenido en la cruz, haciéndosele con esta consideracion las espinas rosas; porque cuando á los siervos de Dios les fatiga la hambre, y les da pena el manjar desabrido, y les muerde la vestidura áspera, y les quebranta la cama dura, y les aflige cualquiera otra manera de penitencia y aspereza, por muy grave que sea, todo se les hace dulce y sabroso, viendo lo que voluntariamente Jesuchristo su Señor, su Padre y su Rey, padéció por su amor. Tales pensamientos y tales consideraciones eran unos como estímulos y despertadores que en la santa vírgen despertaban unos deseos tan grandes de penitencia, que quisiera despedazar su cuerpo si Dios le diera licencia para ello; y hallaba tan gran gusto en esto, que decia que tomaba aquellos rigores de penitencia para descansar de la gran fuerza que interiormente le hacia el amor de Dios. Esta era la penitencia exterior; pero la interior, que era la contricion y dolor grande de haber ofendido á Dios, era sin comparacion mucho mayor, como declaran bien sus continuas lágrimas y suspiros, las cuales fueron en tanto exceso que la pusieron á peligro de perder la vista.

Mas no era tanta la priesa que ella tenia en disponerse, cuanta era la diligencia de Dios no solo en ayudarla y regalarla secretamente, mas tambien en mostrarle descubiertamente cuanto la amaba, que parece no sufria ya este celestial Esposo tantos deseos y clamores de su esposa sin descubrírsele, y hablarle á la clara; pero esperaba que ella acabase de vaciarse de todas las cosas de la tierra, que por ligeras que sean impiden y ocupan el lugar en el alma donde es la morada de Dios : y así fué que pocos dias despues que habló con el padre Francisco de Borja, se fué de Avila su confesor primero, que era el que la habia enderezado y asegurado al principio, y hubo de tomar otro de la misma religion, que no fué menos prudente y sabia que el pasado.

Este comenzó á gobernar su alma con gran suavidad y blandura, púsola en mayor perfeccion, diciéndole que para contentar del todo á Dios ninguna cosa habia de dejar de hacer. Trató de quitarla algunas amistades que tenia, que aunque buenas, pero habia alguna demasía en amar. Esto sentia ella mucho, porque como sabia no era ofensa ninguna de Dios, le parecia gran ingratitud dejar á quien la queria, cosa en que ella tanto remaba contra su natural inclinacion : él le dijo lo encomendase mucho al Señor por algunos dias, y estando una vez en oracion suplicándole le ayudase á contentarle en todo, vínole un arrobamiento tan grande que la sacó de sí : y estando en esta enagenacion de los sentidos, díjole su Magestad estas palabras : « Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con ángeles. » Fué esta la primera vez que tuvo arrobamiento, y que nuestro Señor la comenzó á hablar tiernamente en su alma. Este es un lenguage secreto de que Dios usa con los que tiene por suyos, y unas palabras, que aunque de ordinario no se perciben con los oidos, mas percíbense en el espíritu, tan formadas, distintas y claras, que no puede dudar de ellas, ni olvidarlas en muchos dias el que las oye, de que hay muchas diferencias, que declara altamente nuestra santa en los libros de su vida (cap. XXV).

Hablóle pues Dios esta primera vez, y fué bien suya la palabra : porque como su decir es hacer, así le borró con ella del alma todas las aficiones del mundo, que con solo esto halló luego en sí lo que deseaba ver hecho, y lo que procurando hacer hallaba casi imposible. Estos efectos causó en su alma aquella palabra tan poderosa, como la santa confiesa en su libro, diciendo así (*Vida*, cap. XXIV) : « Ello se ha cumplido bien, que nunca » mas yo he podido sentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor » particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran » servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos ni amigos, » sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, es me cruz penosa » tratar con nadie : esto es ansí á todo mi parecer, sin ninguna » falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios, » como quien habia querido en aquel momento (que no me parece fué » mas) dejar otra á su sierva. Ansí que no fué menester mandármelo » mas, que como me veia el confesor tan asida en esto, no habia osado

» determinadamente decir que lo hiciese. Debia aguardar á que el Señor » obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello; porque ya yo mesma » lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa » que me parecia no era inconveniente, lo dejaba, y aquí me dió el Se- » ñor libertad y fuerza para ponerlo por obra. »

CAPITULO XII.

Cómo fueron creciendo estas hablas y mercedes de Dios, y de los grandes temores y trabajos que pasó en este tiempo la santa vírgen.

Despues de esta primera habla que la santa madre tuvo de Dios, como si su alma fuera criada de nuevo, por la palabra de aquel que con ella cria y renueva las cosas, comenzó á vivir nueva vida, y á estar en el mundo cuanto al trato é inclinaciones como si en él no estuviera, y á tener como agenas y extrañas de sí todas las cosas que no eran Dios ó no se encaminaban á él. No parece sino que con esta palabra le dijeron lo que á la Esposa (Cánt. II) : « Levántate y apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, que ya pasó el invierno. » Con las cuales palabras el Esposo la llama y convida á tratar consigo en la soledad de los campos. De la misma manera con aquella habla la apresuró Dios, y la sacó y desasió de todo aquesto visible, y en medio del mundo la puso consigo solo, convirtiéndole en desierto y soledad lo interior de su alma, y haciéndole allí su Magestad una compañía dulcísima.

De allí adelante desde aquel dia, de ordinario la visitaba el Señor con semejantes hablas, unas veces regalándola, y otras avisándola de lo que á su servicio y voluntad cumplia, con un trato tan amoroso que pudiera espantar, si el suceso de él no nos declarára lo que allí Dios pretendia para la salud suya, y de otras almas; pero como siempre andan como hermanadas la cruz y las mercedes de Dios, y siempre junta con sus favores algun trabajo (porque nuestro natural lo pide así, que se desvanece de presto) estas hablas y regalos la pusieron en nuevo y grandísimo aprieto; porque como ella no callase nada á su confesor, y él comenzase á dudar y temer, tratólo con otras personas, y mandóle que ella lo hiciese tambien de su parte. Habiendo dado cuenta, por medio de aquel caballero, á cinco ó seis personas de lo que en ella pasaba, confiriendo entre sí unos con otros el caso, y tratando de su remedio, todos sintieron mal de él, y se determinaron que era demonio, y no Dios, el que así le hablaba. Esto mismo sentia tambien su confesor, y así la encargaron todos no comulgase á menudo, y que procurase distraerse de suerte que no tuviese soledad.

Los motivos, entre otros que tuvieron para sentir mal de su espíritu, fueron ver tanto crecimiento, y tan de repente, como si Dios tuviese mas

regla en sus mercedes que su voluntad, ó como si la santa no hubiera pasado veinte años de grandes sequedades y trabajos; pero lo que principalmente les hacia fuerza, era que en aquella ciudad habia una persona tenida por grande sierva de Dios, que llamaban Mari Diaz, y esta no tenia hablas ni arrobamientos : como si para Dios no hubiera mas que un camino, ó el de la santa fuera tan nuevo que no hubiesen caminado por él infinitos santos. En fin con estas razones se engañaron; y permitia el Señor que se engañasen, para ejercitar y perficionar mas la obediencia y humildad de su sierva; porque sintiendo ellos que era el demonio (aunque la luz que ella sentia, y el provecho que veia al ojo en su alma, la aseguraban), la autoridad y los dichos de tantos siervos de Dios, y la desestima tan grande que tenia de sí, le hacian creer esto mesmo, y la opinion de ellos, por ser tan reconocida y humilde, se le pegaba tambien á ella, y así comenzó á temerse á sí mesma, y á procurar no estar sola, temiendo era algun demonio.

En este tiempo fué cuando el Señor quiso comenzar de veras á probar á su sierva con muchos trabajos interiores y exteriores, los cuales se ordenaban para purificar mas su alma, y para que mas íntimamente se juntase con él. Contaremos aquí algunos de los muchos que padeció, que no es nuevo que las almas que gozan de veras de cosas del cielo vivan con muchos trabajos en la tierra. Comenzando de los menores, fué una gran grita de las personas con quien trataba, y aun de las que no trataba, sino que en su vida parece no se habian de acordar de ella, diciendo se hacia santa, y que eran aquellos extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, siendo mejores cristianos que ella sin esas ceremonias y novedades. Tales son los nombres que el mundo pone á lo que es cristiandad y perfeccion, llamando ceremonias á las obligaciones propias del estado, y estando él lleno de ellas, abomina y reprueba con este nombre todo lo que es virtud y santidad. Con el mesmo engaño juzga por novedades lo que suele ser tan viejo y tan antiguo en las religiones que no se puede tener en pié.

Con estos dichos andaba ya la santa en la opinion de muchos de fuera como afrentada y notada; porque comunicándose de unas personas á otras como cosa nueva el secreto, se comenzó de mano en mano á extender y publicar entre muchos. Unos la avisaban con miedo, otros huian de ella, y otros que le habian lástima sospechaban mal de su vida pasada, y veníales al pensamiento seria por dicha castigo de algunos grandes pecados secretos.

Finalmente, con la imaginacion de que tenia demonio, se les figuraba que ella misma lo era. Los que tenia por amigos se apartaban ya de ella, y estos eran los que le daban mayor bocado, que era lo que ella, como tan fiel y agradecida, sentia mas. Decianla que iba su alma pérdida, y notablemente engañada: que eran embustes é invenciones del demonio, y habia de venir á ser como aquella ó la otra persona que se perdió, y fué ocasion de que cayese la virtud, y que traia engañados los confesores.

Con estas y otras mil maneras de mofas y dichos la afligian y atormentaban.

No le faltaban en este tiempo grandes enfermedades, que no era de los menores trabajos exteriores : porque la apretaban á veces algunos dolores tan recios y agudos, que la descomponian lo interior y exterior, y ponian de tal manera el alma que no sabia que hacer de sí : y entonces le parecia tomára de mejor gana cualquiera martirio que de presto pasase, que estos dolores tan continuos y fuertes. Aunque no fué solo este el tiempo que estas enfermedades y dolores apretaron á la santa, porque la duraron por toda la vida, como ella misma confiesa de sí (aunque callando el nombre) en las Moradas, por estas palabras : « Yo sé de una » persona que desde que comenzó nuestro Señor á hacerle estas mercedes, » que ha cuarenta años, no puede decir con verdad ha estado un dia sin » tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros » grandes trabajos. » Estos eran los que exteriormente en estos tiempos padecia, y eran los menores, porque los interiores eran los que para ella merecian este nombre de trabajos. El primero era el gran tormento que le daba encontrarse con algunos confesores tan tímidos y poco experimentados que ninguna cosa tienen por segura; todo lo temen, y en todo ponen duda, y como ven cosas extraordinarias, se espantan y atemorizan con demasía, en especial cuando en ella veian ó sentian alguna imperfeccion; luego era el condenarla á demonio, ó melancolía, como si hubiesen de ser ángeles á los que Dios hace estas mercedes; y como la santa andaba con el mesmo temor cuando iba al confesor, para que como piedra de toque examinase y discerniese su espíritu, no podia dejar de recebir tormento y turbacion grandísima.

Son trabajos estos casi incomportables para almas que desean ir por un camino llano y seguro, y contentar en todo á Dios : principalmente que tras estos sucedian en su alma unas sequedades, que parece que jamás se habia acordado de Dios, ni se habia de acordar que habia Dios para ella. Sobre todo esto cuando venia el parecerle que no sabia informar al confesor, que le debia de traer engañado, aquí era el padecer de veras; que aunque le habia descubierto hasta los primeros movimientos, sin esconderle ninguno, le aprovechaba poco; porque permitia el Señor que estuviese su entendimiento tan escuro, que no estaba por entonces dispuesto para entender la verdad.

En estas tinieblas tambien se escondia el demonio, y añadia á sus penas otras mayores, representándole mil desatinos, como que estaba apartada y reprobada de Dios, y esto con una apretura interior é intolerable, que con ninguna cosa se puede mejor comparar que con lo que padecen los condenados en el infierno. Ningun consuelo hallaba en esta tempestad tan grande, porque la gracia estaba tan escondida que ni aun una centella muy pequeña de ella no veia, ni aun le parecia la habia tenido jamás; porque los bienes que hasta aquí habia hecho, y las mercedes que del Señor habia recibido, todo le parecia sueño y antojo : solamente veia la

multitud de sus pecados y faltas para acrecentar mas su muerte. Ponia Dios á ratos su alma en tan gran desamparo, que ni del cielo le venian sino disfavores y lanzas, como si Dios le tuviera vueltas las espaldas, ó ella fuera alguna enemiga suya: y de la tierra no era mas ofrecerle deleites ó consuelos, que si á los condenados del infierno se los pusiesen delante, que mas les servirian de tormento que alivio; porque la pena, como venia de arriba, no se podia quitar con los remedios que estaban abajo en la tierra. Que como cuando Dios consuela á un alma ninguna cosa es tan poderosa para desconsolarla (como se veia en la alegría y contento de que gozaban los mártires en medio de las mayores persecuciones), así cuando Dios desconsuela todo el mundo no basta para dar contento. Si se queria aprovechar de rezar, era para su consuelo como si no rezase, ni aun entendia lo que rezaba, ni ella mesma á sí, y esto era aun en las oraciones vocales, que para la mental no era tiempo, porque no tenia las potencias dispuestas para esto: antes le causaba mayor daño la soledad, que era otro tormento de por sí: por otra parte, no sufria ni podia estar con nadie, ni menos que la hablasen; y así, aunque se esforzaba mucho, andaba con una desgana y desabrimiento, que se echaba fácilmente de ver la pena que la aquejaba. Solia tomar por remedio, no para que se quitase, que ya veia que para esto no habia ninguno, sino para que se pudiese mejor sufrir, entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que no desampara á los que en él confian.

Estos trabajos y agonías le duraron dos años, aunque no siempre en un ser ni de una mesma manera. Es ordinario este camino de sequedad y tinieblas en los grandes santos, y el mas trabajoso y terrible que hay para los que tratan con Dios: que como se les esconde dentro de su alma, y está metido como en una nube y tiniebla escura, y por otra parte les quita el discurso del entendimiento, y el gusto y deleite de la voluntad, paréceles que quedan en un desierto y soledad grandísima, y á escuras sin Dios, como sea verdad que entonces está mas presente, aunque mas escondido, labrando desde estas tinieblas donde está metido, al alma, y purgándola de las imperfecciones, para hacerla digna de sí. El bienaventurado san Francisco estuvo así dos años (como su historia cuenta) y á veces se sentia tan fatigado y disgustado que no permitia que fraile ninguno le hablase: y es cierto que la mayor cruz que los santos sienten es esta soledad, tinieblas y desamparo de Dios: que pues al mismo Cristo nuestro Redentor le hizo tanta impresion, que no quejándose de su cruz, clavos, dolores ni llagas de que estaba lleno desde los piés á la cabeza, se queja al Padre Eterno de este desamparo, no es mucho que los santos lo sientan, y con él se aflijan, turben y quejen.

Y aunque su confesor de la santa entendia tambien era demonio, nunca la desamparó, sino antes la animaba diciendo que, aunque fuese demonio, no ofendiendo ella á Dios no le podia hacer daño. Que tomase por remedio el dejar las suspensiones y oraciones que tenia, y pidiese á Dios la llevase por otro camino.

CAPITULO XIII.

En medio de estos trabajos habla nuestro Señor á la santa madre, y la asegura y quieta. Muéstrasele Cristo nuestro Redentor con visiones continuas y admirables, y de las muchas aflicciones que por esta causa padeció.

¿Quién sacará de las manos de Dios las almas que él ama? ¿O quién torcerá los caminos que él endereza? Obedecia la santa fielmente, y por no perder á Dios huia cuanto podia las ocasiones de sus hablas, y vencia á su mismo juicio y sentido, por seguir con humildad lo que el confesor la decia, y con eso mismo se hacia mas hermosa en los ojos de Dios, y le traia mas á sí: y enamorado y vencido de su humildad y obediencia, mientras mas ella huia mas la buscaba, y si excusaba el oratorio por no hallarse con él, él venia á hablar con ella en los claustros y lugares comunes: si no se recogia por no sentir sus palabras, en medio de la conversacion subitamente la arrebataba hácia sí, y hablaba dulcísimamente.

Con esto, y con lo que los confesores la decian, andaba como espantada y turbada, hasta que nuestro Señor la aseguró, como ella misma cuenta, por estas palabras, en que se echa de ver el trabajo que la bienaventurada pasó, y la larga confianza que en nuestro Señor tenia. «A mí, dice, » ningun consuelo me bastaba cuando pensaba que tantas veces me habia » de hablar el demonio; porque cuando no tomaba horas de soledad » para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo » yo excusar, me decia lo que él era servido, aunque me pesaba lo ha- » bia de oir.

» Pues estándome sola sin tener una persona con quien poder descan- » sar, ni podia rezar ni leer, sino como persona espantada de tanta tri- » bulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda albo- » rotada y fatigada, sin saber qué hacer de mí (en esta afliccion me ví » algunas y aun muchas veces, aunque no me parece ninguna en tanto » extremo) estuve así cuatro ó cinco horas, que consuelo del cielo ni » de la tierra no le habia para mí, sino que me dejó el Señor padecer » temiendo mil peligros.

» ¡O Señor mio! como sois vos el amigo verdadero, y como poderoso » cuando quereis podeis, nunca dejais de querer si os quieren. Alabenos » todas las cosas, Señor del mundo. ¡O quién diese voces por él, para » decir cuan fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan; vos, » Señor de todas ellas, nunca faltais. » Y mas abajo vuelve á decir: «Fál- » tame todo, Señor mio; mas si vos no me desamparais, no os faltaré » yo á vos. Levántense contra mí todos los letrados, persíganme todas » las cosas criadas, atorméntenme los demonios: no me falteis vos, Se-

» ñor, que yo tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en
» solo vos confia.

» Pues estando en esta tan grande fatiga (aun entonces no habia co-
» menzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastáron para
» quitármela, y quietarme del todo: No hayas miedo, hija, que yo soy;
» no te desampararé, no temas. Paréceme á mí, segun estaba, que eran
» menester para persuadirme á que me sosegase muchas horas, y que no
» bastara nadie, heme aquí con solas estas palabras sosegada, con forta-
» leza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un
» punto ví mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo dis-
» putára que era Dios. »

Demas de la mucha seguridad que causó en su alma aquella habla del Señor que tanto la aseguraba, fué una gran merced la que entonces Dios la hizo en darla aquella libertad y ánimo contra los demonios; porque andar un alma que de veras sirve á Dios, temerosa de algo, sino de ofenderle, es grandísimo inconveniente, porque es hacerle agravio al Señor tan grande y poderoso, á quien sirve, temer á otro que á él.

De ahí adelante, desasida ya con estas mercedes de Dios, de todas las cosas de la tierra, y dejada toda al gobierno suyo, y fortalecida con estos favores, iba por el camino de la vida espiritual, con la prosperidad y ligereza que suele una nao con viento en popa y bonanza, que todo cuanto hay la ayuda á correr; y el Señor iba cada dia acrecentando las mercedes, hablándola de muchas maneras; unas veces le representaba sus faltas, con tan claro conocimiento que le parecia se veia su alma en el juicio de Dios; otras, le avisaba de algunos peligros suyos, y de otras personas; y otras, le revelaba cosas por venir muchos años antes que sucediesen, como en su lugar se dirá; y finalmente otras, le enseñaba verdades altísimas, con que iba siempre medrando y mejorando su alma.

Pero no mucho despues de tan gran prosperidad, le vinieron nuevos miedos, con nuevas y mayores mercedes: porque estando un dia del glorioso san Pedro en oracion, vió cabe sí (ó por mejor decir) sintió á nuestro Señor Jesucristo, y veia que su Magestad era el que la hablaba, no porque le viese con los ojos corporales, ni menos con vision imaginaria, sino porque el mismo Señor le daba á entender que estaba allí, pero sin mostrársele, y esto era tan cierto que no la dejaba ninguna duda de ello; sentia claramente estar á su lado derecho, y que era testigo de todo lo que hacia, y ninguna vez que no estaba muy divertida, podia dudar que estaba junto á sí; y como no era vision imaginaria, no lo sabia dar á entender, porque esto es un negocio muy intelectual, y pasa muy en lo interior del alma, donde el demonio no puede entrar; y por esa misma razon (como los santos afirman) son muy ciertas, y de menos sospecha y engaño estas visiones que otras, y hácense con mucha luz espiritual, con la cual recoge Dios á lo interior al alma, y le infunde una noticia mas clara que el sol de lo que quiere representar, sin medio de figuras ni de sentidos.

Fué esta la primera vision que ella entendiese que era de Dios, porque aunque al principio (como arriba dijimos) vió á Cristo á la columna, no la tuvo por vision suya, ignorante de que pudiesen pasar semejantes cosas. Ahora tambien con esta novedad, se vió toda turbada, y le causó al principio grande temor; no hacia sino llorar, aunque en diciéndole el Señor una sola palabra, quedaba quieta con regalo y sin temor alguno. Díjolo luego á su confesor, á quien hizo este caso no menos novedad que á la santa, y queriendo examinarlo, la preguntó que en qué forma veia á Cristo, y ella dijo que no le veia; y diciéndole que cómo sabia que era Cristo si no le veia, respondió la madre que no podia dejar de entender que estaba cabe sí, porque le veia y sentia con mas claridad que si le viera con los ojos corporales; pues como otra vez le preguntase el confesor ¿quién dijo era Jesucristo? Él me lo dijo, respondió la santa, muchas veces, mas antes que me lo dijese se imprimió en mi entendimiento que era él. Que así como en el cielo ven agora las almas de los bienaventurados á Cristo, sin que para esto tengan necesidad de los ojos del cuerpo, ó de la imaginacion, así pasa en su manera en estas espirituales visiones que Dios representa al alma, dándole tan cierta noticia de sí como si le viese con los ojos del cuerpo.

Pasó algunos dias, y casi cerca de un año, con esta vision muy contenta, porque una compañía tan buena y tan ordinaria no podia dejar de causarle mucho provecho. Estaba todo el dia en oracion, y vivia de suerte que en todo procuraba contentar al Señor que traia presente, y por testigo de su vida. Poco despues vino su Magestad á mostrársele mas al descubierto, y aunque no fué por los ojos del cuerpo, fué por vision imaginaria, que es un modo de ver en que Cristo se representa tan al vivo en la imaginacion que por ella se percibe y ve tan claramente como con los ojos corporales; pero porque nuestro natural es flaco é incapaz de que por junto se nos muestre tan gran tesoro, y se le comuniquen tantos bienes y deleite de una vez, fuésele mostrando el Señor poco á poco; y así á pocos dias que le hacia sombra, y rodeaba con su presencia intelectual, estando en oracion le mostró solas las manos, con tan grande hermosura que no se puede encarecer, y desde allí á otros pocos se le descubrió aquel divino rostro, que del todo la dejó absorta y elevada, y no paró este divino Esposo hasta que un dia de San Pablo se le representó toda su humanidad sacratísima, con aquella hermosura y magestad que habia resucitado.

Causó en su alma esta merced increible deleite y grandísimo aprovechamiento, aunque al principio parece que ver cosa tan hermosa y sobrenatural la turbaba y sacaba de sí, porque aquella magestad tan grande y el poder juntamente de Dios se le representó al alma tan vivo, que con razon juzgaba cuan terrible seria, el dia del juicio, ver la magestad de este rey con rigor y con la espada en la mano contra los malos, pues el verle glorioso ponia en el alma tanto temor y reverencia, que esto es propio de las visiones de Dios, que al principio y á la primera vista causan

en el alma una cierta manera de horror y espanto, que se estremece el cuerpo y turba el alma, pero los dejos son de gusto y suavidad, como lo experimentó Daniel profeta (Dan., IV), y otros santos; al contrario de las del demonio que entra con suavidad, y acaba con sequedad, turbacion y disgusto, como enseñaba aquel grande padre Antonio á sus monges (D. Athanas., *in vita Antonii*).

Dejóle esta vision verdadera humildad, confusion y arrepentimiento de sus pecados, que aun con ver que Dios le mostraba amor, no sabia a donde se meter; quedó tambien tan impresa aquella magestad y hermosura en su alma, que nunca la pudo olvidar, si no era cuando el Señor queria que padeciese una sequedad y soledad muy grande, de que adelante diremos.

Entre otros efectos que esta vision de Cristo dejó en su alma, fué uno muy grande que ella cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XXXVII): « De ver á Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la » tengo hoy dia, porque para esto basta sola una vez, cuanto mas tan- » tas como el Señor me hace esta merced; quedé con un provecho gran- » dísimo, y fué este: tenia una grandísima falta, de donde me vinieron » grandes daños, y era esta: que como comenzaba á entender que una » persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia me aficionaba tanto » que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no » era con intencion de ofender á Dios, mas holgábame de verle y pensar » en él, y en las cosas buenas que le via: era cosa tan dañosa que me » traia el alma harto perdida.

« Despues que ví la gran hermosura del Señor, no via á nadie que en su » comparacion me pareciera bien, ni me ocupase: que con poner los ojos » de la consideracion en la imágen que tengo en mi alma, he quedado » con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece » hace asco en comparacion de las excelencias y gracias que este Señor » via: ni hay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en com- » paracion del que es oir una sola palabra dicha de aquella divina boca, » cuanto mas tantas; y tengo yo por imposible, si el Señor por mis peca- » dos no permite se me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar, de » suerte que con un poquito de tornarme á acordar de este Señor no quede » libre. » Y mas abajo dice: « Comenzóme mucho mayor amor y con- » fianza de este Señor en viéndolo, como con quien tenia conversacion » tan contina; via que aunque era Dios, que era hombre; que no se es- » panta de las flaquezas de los hombres; que entiende nuestra miserable » compostura, sujeta á muchas caidas por el primer pecado que él habia » venido á reparar; puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, » porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que » todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber horas de » hablar, y señaladas personas que les hablen, etc. » Dejó tambien esta vision su alma otra, siempre embebida en Dios; y parecíale que de nuevo se le comunicaba en muy alto grado un vivo y múy encendido amor suyo.

No fué una vez sola la que el Señor le hizo esta merced, sino muchas, aunque no siempre con la mesma claridad, magestad y resplandor, como la santa declara en su vida (cap. XXVIII): « Unas veces, dice: » era tan en confuso, que me parecia imágen, no como los dibujos de » acá, que por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es » disparate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna » manera, no mas ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, » que por bien que esté sacado, no puede ser tan natural, que en fin se » ve que es cosa muerta: mas dejemos esto, que aquí viene, y muy al pié » de la letra; no digo bien que es comparacion que nunca son tan cabales, » sino verdad, que hay la diferencia que de lo vivo á lo pintado, no mas » ni menos: porque si es imágen, es imágen viva; no hombre muerto, sino » Cristo vivo; y da á entender que es hombre y Dios, no como estaba en el » sepulcro, sino como salió de él despues de resucitado; y viene á veces » con tan gran magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el » mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar que ya sabemos » que está allí, que nos lo dice la Fe; represéntase tan Señor de aquella » posada, que parece toda deshecha el alma se ve consumir en Cristo. »

Tras estas mercedes y regalos, como tras de las demas, se siguieron las mesmas perplejidades y trabajos; porque el confesor al principio pensó que era demonio, y así temió algun mal suceso; otro con quien se confesaba la santa en su ausencia, temió mas, y se resolvió en ser demonio, ó imaginacion suya, y á ella tambien se le pegaban estos temores, porque aquella seguridad y prendas que de ordinario Dios la daba era servido de quitárselas algunas veces, para que mas padeciese y se humillase su sierva.

Mas dióse el Señor tanta prisa á hacerle estas mercedes y favores, y á declarar esta verdad, que presto se le quitó la duda de si era antojo (*Vida*, cap. XXVIII), porque, como ella cuenta: « si estuviera muchos » años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni su- » piera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la » blancura y resplandor; no es resplandor que deslumbre, sino una » blancura suave, y el resplandor infuso que da deleite grandísimo á la » vista, y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura » tan divina; es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa » tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de » aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian » abrir los ojos; es como ver una agua muy clara que corre sobre cristal, » y reverbera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que » corre por encima de la tierra; no porque se representa sol, ni la luz es » como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial; es » luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz no la turba nada; » en fin es de suerte que por gran entendimiento que una persona tu- » viese, en todos los dias de su vida podria imaginar cómo es: y pónela » Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos » si fuera menester abrirlos, mas no hace mas estar abiertos que cerra-

» dos cuando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve; no hay
» divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni
» cuidado para ello. »

Estas y otras razones decia á sus confesores la santa, para darles á entender no era imaginacion suya : como eran que la hermosura y blancura de una mano era sobre toda nuestra imaginacion : el suceder estas visiones sin acordarse de ellas, ni haberlas jamás pensado, y ver en un punto representarse cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse en la imaginacion, y así le parecia imposible que en ella lo fuese, dejado que no haria las grandes operaciones que en ella causaba; y decia que habia la diferencia cuando es de nuestra imaginacion á cuando es de Dios, que va de un hombre que es arrebatado en un instante de un profundo sueño, á otro que quisiese hacerse que dormia, y estuviese despierto por no le haber venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad y flaqueza en la cabeza, adormécese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece algo, mas si no es sueño de veras no le sustenta, ni da fuerza á la cabeza, antes acontece quedar mas desvanecida; así es en parte acá, que cuando es la vision formada por la imaginacion, queda el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y disgustada; mas cuando es de Dios no se puede encarecer la riqueza que queda en el alma, y aun el cuerpo queda con mas salud y confortado. Demas de estas razones traia tambien la santa otras comparaciones, pero todo le aprovechaba poco para que sus confesores le diesen crédito ; pero ella como ya estaba tan asegurada de Dios, y tan enriquecida con sus dones, no bastára todo el mundo á hacerle entender que no era Dios : y así lo decia, certificaba, y daba razones claras, que si los confesores no se cegáran, permitiéndolo así el Señor, fácilmente se pudieran persuadir, porque demas de las dichas (como ella cuenta en su libro) (*Vida*, cap. VII), les dijo un dia lo siguiente : « Si los que me dicen esto me di-
» jeran que una persona que hubiese acabado de hablarme, y la cono-
» ciese yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaba, que ellos lo
» sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto : mas si
» esta persona me dejára algunas joyas, y se me quedaban en las manos
» por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via
» rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiese ; y que es-
» tas joyas las podria yo mostrar, porque todos los que me conocian vian
» claro estar otra mi alma, y ansí lo decia mi confesor, porque era muy
» grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy
» con claridad lo podrian todos ver; porque como antes era tan ruin,
» decia yo que no podia creer que si el demonio hacia esto para enga-
» ñarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era
» quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque via claro que-
» dar con estas cosas en una vez otra. »

Estas razones decia tambien su confesor en defensa de la bienaventurada vírgen, que ya parece la iba creyendo, y él solo volvia por ella, y

aunque él era muy discreto, letrado y santo, era tan humilde que no se fiaba de sí : esto tambien redundaba en mayor daño y trabajo de la santa, y él tambien los padeció grandes, y tuvo necesidad de aprovecharse de la virtud que tenia, para sufrir los dichos y murmuraciones de otros; porque unos le decian que se guardase de ella, no le engañase á él tambien el demonio, creyendo algo de lo que decia. Traíanle ejemplos de otras personas que habian padecido ellas grandes ilusiones, y daños los que las confesaban. Era tambien atormentada la santa por otro camino, porque algunos siervos de Dios que la trataban y no se aseguraban del camino que llevaba, como ella hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban en diferente sentido que ella las decia, y ellos le preguntaban otras, y ella respondia con llaneza y simplicidad, ya les parecia que los queria enseñar, que se tenia por sabia, y que era poca humildad, y así no teniendo esto por buena señal, lo condenaban todo; y lo que mas sentia la santa era contradiciones de personas que claramente veia eran siervas de Dios.

Por este camino padeció tanto, que á no favorecerla mucho el Señor fueran bastantes estas cosas (como ella dice) para perder el juicio (*Vida*, cap. XXVIII) : « Algunas veces, dice, me via en términos que no sabia que » hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos á una » mujercilla ruin y flaca como yo, y temerosa, no parece nada ansí dicho, » y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los » mayores. Plegue al Señor que no haya servido á su Magestad algo en » esto, que de que le servian los que me condenaban y arguian bien » cierta estoy. »

Antes que la santa comenzase á padecer tan recios encuentros, para que estuviese mas prevenida para ellos, se los dió el Señor á entender por una vision maravillosa que tuvo luego que Cristo se le comenzó á mostrar y descubrir á la clara, la cual me pareció poner aquí, como la santa lo refiere en su vida (cap. IX) : « Vime estando en oracion en un gran » campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras » que me tenian rodeada; todas me parece tenian armas en las manos » para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, otras estoques » muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pu- » siese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. » Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia qué me hacer, alcé » los ojos al cielo, y ví á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el » aire) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera » que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian » hacer daño.

» Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho, » porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví » casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del » mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la » triste alma : dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y

» haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro que
» cuando no se cata se ve enredada, á lo menos procuran todas estas co-
» sas enredar mas, amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas
» muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que
» hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni qué hacer. ¡ O vá-
» lame Dios, si dijese de las maneras y diferencias de trabajos que en este
» tiempo tuve, aun despues de lo que atrás queda dicho, como seria
» harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fué la mayor persecucion
» me parece de las que he pasado. Digo que me ví á veces por todas par-
» tes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo, y
» llamar á Dios. Acordábame de lo que habia visto en esta vision. Hí-
» zome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le
» hay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me
» enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte que me
» diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision. »

Estos trabajos duraron casi en este punto tres años, en que nuestro Señor la visitaba de ordinario con estas visiones y presencia suya. Quiso el demonio con su astucia y maña contrahacer estas visiones, y así se le presentó tres ó cuatro veces, tomando la misma imágen y forma de Cristo; y aunque tomaba la forma de carne, mas no podia llegar aquel resplandor y gloria de sí que daba el mesmo Dios, y como el alma de la santa estaba acostumbrada á aquella luz y magestad que en Cristo veia, echó fácilmente de ver la que el demonio contrahacia. Que así como la persona de buen gusto, acostumbrada á un manjar de mucha dulzura y sustento, si le quisien poner otro en la boca que le pareciese en lo exterior, pero muy diferente en el gusto por ser muy desabrido y malo, fácilmente lo conoceria, y lanzaria luego de sí; así le acaecia á la santa, que al punto conoció la diferencia del espíritu malo, y luego su alma lo echaba y lanzaba de sí, porque sentia grande alboroto, desabrimiento y disgusto, y una inquietud, que esta sola bastára por testigo de que no era Dios.

CAPITULO XIV.

Por obedecer á sus confesores la bienaventurada vírgen Teresa de Jesus resistia con extraordinario modo á estas mercedes de Dios, y cómo el Señor le hizo otras de nuevo, y en particular le apareció un serafin que con un dardo le sacaba el corazon.

Dos años y medio continuó el Señor en mostrársele muy de ordinario por medio de estas visiones é imágenes, y casi siempre se le representaba resucitado, y de la mesma manera le veia de ordinario en la hostia, y algunas veces que estaba la santa vírgen en alguna tribulacion ó trabajo, para consolarla le mostraba el Señor sus llagas: otras se le representaba

llevando la cruz á cuestas, ó en el huerto, y algunas veces (aunque pocas) coronado de espinas, mas siempre la carne glorificada. Quedaba tan impresa en su memoria esta divina imágen, que hizo que Juan de la Peña, racionero de Salamanca, que era diestro en el pintar, y amigo suyo, le pintase un Cristo conforme á la figura que la santa habia visto, y estaba ella delante, y le decia lo que habia de hacer, y salió la imágen tal (que aunque la industria de todos los pintores no bastaba igualar ni con gran parte la hermosura de lo que en semejantes visiones se ve) nunca creo yo hizo él cosa que á esta se llegase.

Pues cuanto iba creciendo con estas mercedes en el amor, y eran mayores las riquezas y tesoros que el Rey celestial depositaba en su alma, tanto crecian mas las dudas y contradiciones de los que la confesaban. Tan cierto creian ya era demonio, que algunas personas la querian conjurar, y la santa no se atrevia á contradecirles, porque veia era peor, y antes se confirmaban mas en su opinion, pareciéndoles era poca humildad que ella quisiese entender lo contrario de lo que ellos decian: pues como faltase el confesor ordinario de la compañía de Jesus, y fuese en su lugar otro, y le diese cuenta de lo que pasaba en su alma, comenzó el confesor á decir que claro era demonio; y así le mandó (ya que no habia remedio de resistir) que siempre que viese alguna vision se santiguase, y le diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y que por estos medios Dios la guardaria. Terrible fué esta obediencia para la santa, porque las visiones eran tales, que ellas mesmas aseguraban y daban testimonio de sí, demás de los muchos que ya tenia del mesmo Dios, que tantas veces le habia asegurado y dicho que era él quien así la favorecia y regalaba; y ya parece que de esto ella no podia dudar, como arriba habemos dicho.

Este mandato la puso en gran perplejidad, y en el mayor aprieto que en su vida tuvo; porque por una parte veia en su confesor á Dios, y parecíale que era el mesmo Dios el que se lo mandaba, y que cuanto mas repugnantes son á nuestro sentido las cosas de obediencia, tanto era de mayor merecimiento y fruto: por otra decia que si el confesor representaba á Dios, y por eso le habia de obedecer y reverenciar, ¿cuánto mas debia esto al mesmo Dios, que ella veia y sentia claramente que la hablaba? Y si en esto tuviera duda, no fuera mucho rendir su juicio y cegar sus ojos á lo que el confesor le mandaba; pero que sabiendo ella con tanta certeza que era Jesucristo el que la visitaba y trataba, tenia por una obediencia intolerable haberse de santiguar cuando le viese como si fuera el demonio, y (lo que aun pensarlo le hacia horror) darle higas como á tal. Estas razones apretaban de una y otra parte su alma, y la traian afligidísima, y con gran perplejidad, y al fin se resolvió en seguir lo mas cierto, que era el camino de la obediencia del confesor, cautivando su juicio todo cuanto ella pudo, se determinó de huir de Dios por Dios, y hacer lo que el confesor la mandaba, no haciendo caso de su propio juicio y sentimiento mas que si no fuese.

Mostró en esto la bienaventurada madre Teresa cuan asentada tenia en

su alma esta virtud altísima de la obediencia, y como estaba cautiva de ella no solo en la voluntad, sino tambien en el entendimiento, que suele ser obediencia de pocos. Mostró tambien cuanto mas caso se debe hacer de los medios ordinarios que Dios tiene puestos en su Iglesia para salud de las almas, que de los extraordinarios, aunque sean suyos; porque siguiendo aquellos, sigue una á Dios, y por camino mas cierto y seguro, sin peligro de errar ó caer; pero estos otros, por seguros que parezcan, están llenos de mil peligros y engaños. Con esta determinacion que la santa habia tomado, vivia con tanta pena, y así pedia al Señor la librase de ser engañada, y esto siempre lo hacia, y con hartas lágrimas; y lo mesmo pedia á los gloriosos Apóstoles san Pedro y san Pablo, en los cuales tenia mucha confianza la habian de ayudar, porque la primera vez que el Señor le apareció fué en su dia, y entonces le dijo que ellos la guardarian que no fuese engañada; y así muchas veces veia á estos santos apóstoles muy claramente al lado izquierdo de Cristo nuestro Redentor.

Con esta confianza obedecia al confesor, y le creia contra todo lo que á ella le parecia: y cuando Cristo se le apareció santiguábase, y dábale higas, y por no andarse santiguando tantas veces, tomó por costumbre traer una cruz en la mano. Las higas, aunque las daba, pero no tan de ordinario, porque le era penosísimo acordarse de las injurias que Cristo habia recibido en su pasion. Suplicábale con grande humildad y lágrimas la perdonase, pues lo hacia por obedecer al que estaba en su lugar, y que no la culpase, pues eran los ministros que le tenia puestos en su Iglesia, á los que ella obedecia. El Señor le respondió que hacia bien en obedecerlos, que él haría que se entendiese la verdad, como despues la entendieron bien sus confesores, y se desengañaron, viendo claras muestras y señales de que era Dios, y con otros testimonios (como adelante dirémos). Aprobó Cristo en esto su obediencia, aunque exteriormente era con señales de menosprecio suyo: y pudiendo su Magestad dar luz á los confesores para que conociesen que era él el que tan amorosamente se aparecia y regalaba á su sierva, permitió que en esto se engañasen, para que se entendiese que ellos eran hombres, y ella mas que mujer, pues probada con tan rigurosos mandatos obedecia como un ángel de Dios. No paró aquí su trabajo, que como los confesores habian aferrado en que era demonio, no se contentaron con las pruebas que habian hecho, sino que trataron tambien de quitarle la oracion. Y de esto escribe la santa que se habia enojado Cristo, y le dijo que les dijese que aquello era tiranía.

Pues como pasasen adelante estas visiones y mercedes del Señor, estando una vez la santa en presencia de Cristo, teniendo ella una cruz en la mano, como tenia de costumbre (que era la que traia en el rosario), tomósela el Señor con la suya, y volviósela á dar, pero muy mejorada de como se la habia tomado, porque era de cuatro piedras grandes, sin comparacion muy mas preciosas y ricas que diamantes, y estaban en ellas las

cinco llagas esculpidas, de muy linda y preciosa hechura. Díjole el Señor que así veria de allí adelante aquella cruz; y así fué que desde entonces no veia la madera de que estaba compuesta, sino estas piedras. Mas esta joya y secreto de ella solo estaba reservado para los ojos de la santa, estando para los demas la cruz de la mesma manera que antes; y no es nuevo á Dios dar estas joyas y arras á las que escoge para esposas suyas, que así lo hizo con la bienaventurada santa Catalina de Sena (como cuenta san Antonino, y su confesor Raymundo en su vida, III *p. Histor., tit.* XXIII, *cap.* XIX, § 10), á la cual el Señor puso un anillo de oro y perlas en su dedo, y ella sola lo veia, y no los demas. Y antes habia hecho la misma merced á santa Cecilia, á la cual, como refiere Metaphraste en su vida, la trajo el ángel dos guirnaldas del paraiso muy hermosas, de que gozaba, y las veia ella solamente, y su esposo Valeriano, estando escondidas para otros : vino despues esta cruz á poder de una hermana de la santa madre, llamada doña Juana de Ahumada, que vivia en Alba, y se hicieron por su medio algunos milagros, como adelante dirémos.

Con estas pruebas era mayor cada dia el crecimiento de las mercedes, porque eran tantas las lástimas que la santa decia al Señor, viéndose obligada á tan grandes extremos, que eso mesmo la hacia crecer en su amor. Al fin subió la luz á su lugar, deshizo la niebla, y declaróse la verdad; porque desde á poco tiempo comenzó su Magestad (como tenia prometido) á dar muestras mas claras que era él, encendiendo en su corazon un fuego tan grande de amor de Dios, que se abrasaba y moria por él. No parecia sino que de lo mas interior del alma donde Dios tiene su morada, habia salido alguna centella á manera de rayo, y que habia dado en toda ella, y la queria abrasar y consumir : veíase que se le arrancaba el alma con deseo de ver á Dios, y ignoraba donde habia de buscar esta vida si no era en la muerte. Dábanle unos grandes ímpetus de este amor, que no sabia qué se hacer, porque nada la satisfacia, ni cabia en sí, sino que verdaderamente le parecia se queria el alma apartar del cuerpo; y no parece sino que el Señor por una parte se escondia de ella, y por otra la apretaba con su amor, con una pena tan sabrosa que nunca su alma quisiera entonces salir de ella.

Estaba como una cierva herida, porque le habia hincado una saeta en lo mas vivo de las entrañas y corazon, y la saeta parece traia yerba para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y con el golpe y la llaga se abrasaba sin saber qué hacer de sí : juntábanse en su alma por un artificio muy delicado dos extremos, que eran una grandísima pena y gloria juntamente que la traian desatinada; la pena era verse ausente de quien la habia herido, y dulcemente repetia muchas veces aquel verso (Psalm. XLI) : *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus*, etc.

Hacia algunas grandes penitencias por ver si por aquí tendria algun remedio; pero no las sentia, ni le daba mas pena el derramar sangre que

si el cuerpo estuviera muerto. Buscaba mil modos y maneras para hacer algo que sintiese por amor del Señor : mas era tan grande el dolor que la llagaba con la ausencia de su Dios, que no le daba lugar para que ningun tormento corporal hiciese impresion en ella, porque todas eran bajas medicinas para tan subido mal. Solo la hallaba en pedir á Dios diese remedio para enfermedad tan recia y fuerte, y ninguno veia sino el morir, que con esto pensaba gozar sin tasa del bien que tanto deseaba. La gloria le era en estos ímpetus igual á la pena de vérsele el alma herida de tan dulce llaga, y abrasarse en un fuego tan suave y amoroso que no hay deleite en la vida que se le iguale : así andaba entre estos contrarios, porque ni podia desear que aquella llaga se le sanase (por ser de amor), ni trocara aquella pena y tormento por todos los deleites del mundo.

Creciendo estos ímpetus y fuego de amor de Dios en la santa, mostróle algunas veces esta vision tan regalada y milagrosa. Veia un ángel cabe sí hácia el lado izquierdo, en forma corporal, de estatura pequeña, de muy hermoso rostro, y tan encendido que le parecia debia de ser de aquellos altos serafines que todos se abrasan en Dios. Traia en las manos un dardo de oro largo, y al fin de él en la punta tenia un poco de fuego. Metíala el ángel el dardo por el corazon, y traspasábala hasta las entrañas, y al salir de él le parecia las llevaba tras sí, y que la dejaba toda abrasada en un grande amor de Dios. El dolor era tan grande que sin poderlo resistir le hacia dar unos gemidos no grandes (porque aun para esto no habia fuerza) aunque lo eran harto en el sentimiento; y aunque por otra parte la suavidad que de este grandísimo dolor nacia en el alma era muy excesiva, no daba lugar para que se quitase el dolor, ni se contentase con menos que Dios. Los dias que le duró esta vision (que fueron algunos, porque no fué sola una vez la que el ángel la heria y sacaba el corazon) andaba como enagenada y fuera de sí; no quisiera ver ni hablar, solo gustaba de abrazarse con aquella sabrosa pena, que para ella era la mayor gloria de cuantas hay en lo criado.

Solia tambien en estos tiempos el Señor despertar su alma, con otros muy encendidos afectos de amor, porque á deshora algunas veces estando rezando vocalmente, y con descuido de cosas interiores, parece venia sobre su alma una inflamacion tan deleitosa como si de presto viniese á los sentidos un olor suavísimo, y se comunicase por todos ellos, no porque fuese olor, sino porque le llamamos así para que se entienda y explique algo de aquella suavidad y confortacion tan grande que se siente; quiere dar entonces Dios á entender que está allí presente, y así mueve en el alma un deseo sabroso de gozar de él, y con esto la despierta para hacer grandes actos, y ocuparse en alabanzas suyas. Cuando el Señor le comunicaba á la santa estas mercedes que ahora he dicho (que era tambien muy de ordinario) no habia cosa que le diese pena; todo era quietud y regalos, porque no eran los deseos de gozar de Dios penosos como en los ímpetus que quedan dichos.

CAPITULO XV.

Cómo la santa vírgen tenia tan grandes arrobamientos que muchas veces era levantado su cuerpo en el aire.

Con estos ímpetus tan encendidos de Dios, y con las inflamaciones tan suaves que en su alma sentia, y con otras mercedes semejantes á estas, su Magestad la iba habilitando mas para hacerla mas digna de juntarla consigo; porque los deseos tan vivos de Dios, con que su alma ardia en amor suyo, deseando salir de sí, y trasformarse toda en Jesucristo á quien amaba tiernamente fueron presto cumplidos, que como aquella centella y herida grande de amor qne arriba dijimos, creciese, y con el deseo grande que tenia de ser abrasada toda en su Esposo, y como otra ave fenix quedar renovada en aquel fuego, movido Dios de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo, estando así limpia y purificada, determinó de juntarla consigo, y mostrarle cosas del reino que la tenia aparejado; y porque este bien y gozo tan grande fuese sin estorbo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, quiso se cerrasen estas puertas, y le comenzó à dar unos grandes arrobamientos con que arrebataba para sí el alma, y la sacaba de sus sentidos, y quedaba tan anegada en Dios que parecia no animaba el alma al cuerpo, porque le faltaba el color natural, enfriábansele las manos, y se le iba acortando el huelgo, sin poder hablar ni abrir los ojos, como si el alma se apartára del cuerpo.

A los justos promete Dios por el profeta Isaías (cap. XXXIII) que los levantará sobre las alturas de los montes, y dende allí contemplarán al Rey en su hermosura, y verán la tierra de lejos. Significando como á las almas perfectas cuando Dios quiere que vean algunos secretos y maravillas suyas, para que mejor y mas atentamente las conozcan las levanta sobre los sentidos (los cuales no sirven sino de impedir), y las enagena del modo ordinario y natural de entender, y poniéndolas cerca de sí, hace que fijen los ojos en él, y en las demas grandezas y riquezas suyas, de donde les nace que como gente que mira de cerca los bienes eternos, les parece lo que son, y los de la tierra muy pequeños, porque demás de serlo ellos en sí los miran dende tan lejos.

Para levantar Dios á las almas á lugar tan alto, sacándolas y enagenándolas de sí, unas veces lo hace hiriéndolas con un rayo de fuego de su amor, otras con la claridad de su luz, y otras infundiendo en el alma tan grande suavidad y dulzura que haciéndole perder los estribos de los sentidos se pierde ella tambien para hallarse mas ganada en Dios, porque esta es la condicion y naturaleza que Dios puso en nuestra alma, y el órden en sus potencias, que cuando una se abraza fuertemente con su objeto, lleva tras de sí á las demas, suspendiéndolas y arrebatándolas de

sus operaciones; y por esto le llaman los doctores sagrados rapto ó arrobamiento, el cual, si es de Dios, nace (como gravemente enseña el venerable Ricardo, lib. V, *de contemplatione*, cap. V), de estas tres causas que habemos dicho, que son grande fuego de amor en la voluntad, ó excesivo deleite en ella, ó de algun rayo de luz en el entendimiento, con el cual le arrebata Dios, y saca de esta region de tinieblas, y le pone en la de luz y verdad, como muchas veces leemos en la Escritura Sagrada que lo hacia con los profetas.

De estos tres principios nacian en la santa vírgen muy ordinarios raptos, porque la fuerza del amor y los ímpetus de él eran grandes y violentos á veces que si no tuvieran por dejo algun arrobamiento muchas veces detuvieran la vida, porque la apretaban de suerte que si no proveyera el Señor entonces de sacarla con algun arrobamiento fuera de aquel sentimiento, ellos mesmos la sacáran del cuerpo, y la dieran la muerte, como al fin lo hicieron, pues como escribirémos abajo murió apretada de un grande ímpetu de amor de Dios. La luz que el Señor á veces le comunicaba era tan sobrenatural y divina, y las cosas que por ella le mostraba tan altas, que para que acertase á verlas (como Moisen la Zarza) era necesario primero que se descalzase de estos sentidos. El deleite que á tiempos el Señor infundia en su alma, era tan inefable que con escribir de él muchas veces la santa, y tener tan grande don para declarar cosas místicas y sobrenaturales, apenas acaba de decir lo que es; y no es mucho que no lo diga, porque de tal manera bañaba este deleite toda su alma, y la embriagaba y anegaba con una suavidad grandísima, que como ello es no se puede declarar con palabra alguna. En fin son deleites tales, y de tanto precio, que con razon se puede pensar que en ellos comunica Dios á sus Esposas las virtudes de su sangre, y á veces echa leche, esto es, por una manera muy sabrosa y dulce, á veces convertida en suavísimo vino y licor del cielo.

Pues á veces con esta celestial embriaguez, otras tocada con los rayos y resplandores de luz, otras con ímpetu de amor adormeciéndose los sentidos exteriores, era la santa vírgen sacada de sí, y arrebatada en espíritu con tanta fuerza, que muchas veces era tan grande la violencia del espíritu divino que levantaba todo el cuerpo de la tierra, y quedaba suspensa en el aire, así como lo hace el hierro llevado de la piedra iman, ó una pajita pequeña (que es la comparacion de que ella usa en sus libros) del ámbar; y con esta facilidad, cebada el alma de aquel fuego divino, era levantada sobre sí misma, y llevando su cuerpo tras de sí, le hacia que ya que no dejase de ser cuerpo, á lo menos pareciese que estaba ya glorificada: de donde así como el agua que está sobre el fuego, cuando está muy caliente, olvidada de su propia naturaleza (que es torpe y pesada, y toda inclinada para abajo) da saltos hácia arriba, imitando la ligereza y naturaleza del fuego de que está tomada, así estaba su alma tan vestida de Dios, y tan tomada de este fuego divino, que como si su espíritu fuera una llama subia á lo alto, y pegaba al cuerpo esta ligereza y agilidad.

Este arrobamiento con tanto ímpetu le sucedió algunas veces á la santa madre, como escribe en su vida por estas palabras (cap. XX) : « Coge el Señor al alma (digamos ahora á manera que las nubes cogen » los vapores de la tierra) y levántala toda de ella, y sube la nube al » cielo, y llévala consigo, y comiénzale á mostrar cosas del reino que le » tiene aparejado. No sé si la comparacion cuadra, mas en hecho de ver- » dad es ansí. » Y mas abajo dice : « Viene un ímpetu tan acelerado y » fuerte que veis y sentis levantarse esta nube ó esta águila caudalosa, y » cogeros con sus alas, y os llevan aunque os pese, y en tanto extremo » que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, » en especial algunas que es en público, y otras hartas en secreto, te- » miendo ser engañada. Algunas veces podia algo con gran quebranta- » miento, como quien pelea con un jayan fuerte; quedaba despues can- » sada : otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi de » ordinario la cabeza tras de ella sin poderla tener, y algunas todo el » cuerpo hasta levantarle : esto ha sido pocas, porque como una vez fuese » á donde estábamos juntas en el coro, y yendo á comulgar, estando de » rodillas dábame muy grandísima pena, porque me parecia cosa muy » extraordinaria, y que habia de haber luego mucha nota, y así mandé á » las monjas (porque es ahora despues que tengo oficio de priora) no lo » dijesen. Mas otras veces como comenzaba á ver iba á hacer el Señor lo » mesmo, y una estando personas principales de señoras (que era la fiesta » de la Vocacion) en un sermon, tendíame en el suelo, llegábanse á te- » nerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor » que no quisiese ya darme mas mercedes que tuviesen muestras exterio- » res, porque ya estaba cansada de andar en tanta cuenta, y que aquella » merced no podia su Magestad hacérmela sin que se entendiese. Parece » ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora la » he tenido : verdad es que ha poco. Es ansí que me parecia, cuando que- » ria resistir, que debajo los piés me levantaban fuerzas tan grandes que » no sé cómo lo comparar, que era con mucho mas ímpetu que estotras » cosas de espíritu, y ansí quedaba hecha pedazos, porque es una pelea » grande, y en fin aprovechaba poco cuando el Señor queria, que no hay » poder contra su poder. »

Tambien escribe que viendo ya que no podia resistir, no hacia mas que lo que hace una paja cuando la levanta el ámbar hácia arriba, de- jándose en las manos de quien es tan poderoso, haciendo de la necesidad virtud; y así le sucedió una vez, que estando en su monasterio de San José de Avila, siendo priora, y queriéndola comulgar el obispo, don Alvaro de Mendoza, fué tan grande la fuerza del arrobamiento que sin poderlo resistir se levantó mas alta que la ventana por donde le daba la comunion : á lo cual estaba presente la madre María Bautista, priora que fué de Valladolid, y muy amada y estimada de la santa madre, por ser una mujer de gran discrecion y virtud. Sentia esto grandemente la santa (como ella dice en las palabras que ahora referimos): y no se can-

saba de pedir á nuestro Señor que no le hiciese semejantes mercedes en público, y así contaba el padre maestro Bañez que como una vez, acabando de comulgar y estando en una gran publicidad, se fuese á levantar el cuerpo de la tierra, ella se asió fuertemente á una reja de la iglesia, y muy afligida decia á Díos: « Señor, por una cosa que tan poco » importa como es dejar yo de recibir esta merced, no permitais que una » mujer tan ruin como yo sea tenida por buena. » Otras veces se asia á las esteras del coro, y las levantaba hácia arriba, y así tenia prevenidas á sus compañeras que cuando sintiesen algo de esto en público, la tirasen fuertemente de la ropa para no ser sentida. Duróle esto algunos años, pero al fin fué el Señor servido de oir su oracion, porque dende aquella vez que se asió á la reja, nunca mas sintió estos tan fuertes y poderosos arrobamientos.

De los comunes y ordinarios arrobamientos tuvo muchos, tanto que la madre María Bautista dice que fueron tantas veces las que la vió arrebatada que no se atreveria á contarlas: porque cada vez que comulgaba, cada vez que oia misa ó sermon, cada vez que entraba en oracion, y muchas con solo oir así descuidadamente una palabra de Dios, se levantaba luego el espíritu, y enagenaba de los sentidos; cuando el espíritu le daba lugar, y ella sentia antes esta avenida, se recogia á su celda, y cerraba por dedentro por no ser sentida. Pero muchas veces era prevenida con esta fuerza divina, y sin poderse menear mas que si fuera una estatua, juntamente con los sentidos le ligaba los piés y las manos, y sin poderlo evitar, se quedaba unas veces con la lamparica en la mano, otras con la sarten, otras con la pluma escribiendo, y muchas con el huso hilando, dejándola fija y inmoble en aquella disposicion y ejercicio en que la hallaba. Seria contar las estrellas decir los arrobamientos que la santa tuvo, y las veces que en la informacion de su canonizacion confiesan muchas personas que la vieron arrobada. Procuraba tambien resistir á este género de arrobamientos cuando le era posible, y á veces era tanta la fuerza que quedaba toda molida y deshecha. Estaba de ordinario tan elevada y absorta en Dios, y tan fuera de sí, que le era grandísimo tormento haber de tratar y escribir de negocios, y así dijo una vez á una persona á quien ella amaba mucho: « Si el Señor me tiene de esta ma- » nera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene encomendados; » porque es tan grande la fuerza que me hago para escribir, y tener en » esto el pensamiento, que parece que con unos cordeles me están ti- » rando y trabando para Dios. » En fin, de ordinario ó casi siempre que entraba en oracion, se quedaba en arrobamiento, como ella escribió en una relacion que compuso de su vida, de su mesma letra, diciendo: « Pocas veces son las que estando en oracion puedo tener discurso de » entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma, y á estar » en quietud ó arrobamiento, de tal manera que en ninguna cosa puede » usar de los sentidos, tanto que si no es oir (y esto no para entender) » otra cosa no aprovecha. » Esto mesmo da á entender en su vida.

Pidió á nuestro Señor le quitase tambien estos arrobamientos : y así quince años antes que muriese le hizo su Magestad merced de quitárselos cuanto á lo que tocaba á aquella flaqueza exterior de perder los sentidos (que verdaderamente lo es) nacida de nuestra poca capacidad. Y aunque en estos raptos sobrenaturales se pierden los sentidos del cuerpo, no se pierde muchas veces el perfecto juicio y libertad del alma, ni dejan de ser meritorios los actos de caridad que entonces se hacen, como lo afirman graves doctores (D. Thom., *de viri quæst.*). Y así por esta parte trae esta suspension algo de flaqueza y necesidad, aunque por otra es gran beneficio (III, *art.* 1, *ad* 3 *et* 2, *q.* 175, *art.* 2, *ad* 2 *et* 2) porque allí recibe el alma grandes prendas del Señor para servirle (*Corint.*, 12, *lect.* 1, *et alibi*). Pues estos accidentes á mí me dijo la santa madre se le habian quitado (D. Bonav., *in lib. de stimulo amoris*, II, *p.* 2, 8 *in tom.* II); aunque le habian quedado los mesmos efectos que los raptos hacian, sin padecer este exceso y enagenacion de sí misma (*Medin.*, 1, 2, *q.* 28, *art.* 3). Y yo hallo por mi cuenta que así como la olla antes que esté sazonada puesta al fuego hierve con gran furia, y no pudiendo contenerse dentro de sí, rebosa, y sale á fuera el licor, pero cuando está perfectamente cocida, estando aun con mayor calor, está mas sosegada y quieta; así acaece en las almas que á los principios (ó por no estar perfectamente purgadas, ó por la novedad de las cosas, ó por nuestra poca capacidad) salen de sí con las mercedes y regalos de Dios; pero despues que ya están mas purificadas y limpias con la continuacion de las mercedes, pierden la admiracion, y habilitan y ensanchan su capacidad, y así vienen á recibir los mesmos dones que antes, y mucho mayores, sin mudanza ni alteracion alguna.

Pues como ya este serafin tuviese á su vejez con el continuo fuego de amor de Dios tan penetrada el alma, y con las ordinarias y continuas visiones, tan habituada á las cosas sobrenaturales y divinas, que aunque recibia mayores mercedes no por eso perdia los sentidos, aunque algunas veces tambien queria el Señor los perdiese, porque en estas cosas sobrenaturales no hay reglas tan generales que aten las manos á Dios, y le obliguen á que guarde siempre un mesmo modo de obrar. A la santa madre se le quitaron de ordinario estos arrobamientos, y (como adelante dirémos) la puso el Señor en una oracion altísima y subidísima, como se verá por lo que ella escribe en las séptimas Moradas, que era el estado de oracion en que el Señor la habia puesto cuando la llevó de esta vida, tras del cual no parece que queda otra cosa mas que ver á Dios cara á cara, como san Pablo le vió aun en esta vida.

CAPITULO XVI.

De los grandes afectos que causaban en el alma de la santa vírgen estos arrobamientos, particularmente la grande libertad y ánimo para pelear contra los demonios.

La gloria que el alma gozaba en estos arrobamientos era á veces tan grande que redundaba tambien en el cuerpo, porque cuando estaba arrobada tenia el rostro resplandeciente y encendido, y como otro Moisen de la comunicacion con Dios estaba con grande claridad y resplandor en el rostro, y con ser mujer de mas de sesenta años no parecia entonces de treinta, como yo algunas veces lo ví por la experiencia. Tambien le acaecia quedar el cuerpo (que de ordinario andaba atormentado de muchos dolores) sano y libre de ellos por algun tiempo, como si no los hubiera tenido; y parece que queria el Señor que pues ya el cuerpo obedecia al alma, alcanzase tambien parte de lo que ella gozaba, segun su baja y poca capacidad. Esto hacia en el cuerpo ; ¿ pero en el alma quién podrá decir cuántos eran los bienes que estas mercedes dejaban? Quedaba la bienaventurada vírgen tan llena de deseos cuanto corta y flaca en las fuerzas, aunque tuviera juntas las de los hombres y las de los ángeles para satisfacerlos; no quisiera sino ser todo el cielo y la tierra para hacerse lenguas en alabanza de tan gran Señor, y dar la vida por él : y para padecer por Dios nada se le ponia delante que á todo no se arrojase, solo el faltarle ocasiones le daba pena. Quedaba en su alma un conocimiento tan vivo de la grandeza de Dios que todas las cosas de la tierra le parecian basura, y de ahí adelante le daban pena, y cuanto antes le parecia bien de ella ya lo estimaba por nada.

De aquí le nacia un propio conocimiento y humildad tan profunda de ver cómo cosa tan baja en comparacion del Criador de tantas grandezas le habia osado ofender. Y con este sentimiento á veces no se atrevia á alzar los ojos á Dios, á veces se quisiera ir á los desiertos para no tener ocasion de descontentar al Señor en cosa alguna, haciendo una imperfeccion por pequeña que fuese. Otras le parecia que se quisiera meter en medio del mundo, y dar voces (como la otra mujer del Evangelio (*Matth.*, XIII) que habia hallado la piedra preciosa que deseaba) por ver si por aquí pudiera desengañar á alguno, y ganar alguna alma para Dios. Y no es maravilla que quedase con tan contrarios afectos, porque veia dentro de sí dos muy caudalosas fuentes, una de la grandeza y bondad de Dios, y otra de sus miserias; y de ambas nacian estos dos arroyos cada uno de su principio. La grandeza de Dios y su gloria la despertaba para ser pregonera de sus alabanzas, y las faltas y miserias que veia en sí la sumian en el abismo de su nada. Pero como era mayor la bondad de Dios que su mi-

seria, quedaba esta vencida, y de aquella le nacia un tan gran deseo de ver á Dios, que vivia con grande tormento aunque sabroso. Tenia grandes ansias de morirse, por alcanzar lo que tanto deseaba; así con lágrimas muy de ordinario pedia á Dios la sacase de este destierro. Todo le cansaba cuanto veia, y descansaba tanto en esta pena, que no se hallaba sin ella, y á veces por no ser homicida de sí misma divertia estos deseos tan grandes que tenia de Dios (como hacia san Martin) conformándose con su voluntad.

Fatigaba mucho á la santa vírgen el haber de tener cuenta con el cuerpo, y el vivir en este mundo, lo cual ella escribe por estas palabras (*Vida*, cap. XXI): « ¡ O qué es un alma que se ve aquí haber de tornar » á tratar con todos, á mirar y ver esta farsa de esta vida tan mal concer» tada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo y co» miendo! Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese encadenada y presa, » entonces siente mas verdaderamente el captiverio que traemos con » los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia san » Pablo de suplicar á Dios que le librase de ella; da voces con él, » pide á Dios libertad, como otras veces he dicho : mas aquí es con » tan gran ímpetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma » del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como » vendida en tierra agena : y lo que mas la fatiga es no hallar muchos » que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear » vivir. ¡ O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto » nuestro contento en cosas de la tierra, como la pena que nos daria » vivir siempre sin él templaria el miedo de la muerte con el deseo » de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces cuando una » como yo, por haberme dado el Señor esta luz con tan tibia caridad, y » tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, » siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿ qué seria el senti» miento de los santos? ¿ Qué debia de pasar san Pablo y la Magdalena, y » otros semejantes en quien tan crecido estaba este fuego de amor de » Dios? debia ser un continuo martirio. »

Y no era mucho gustase tan poco de las cosas de la tierra quien estaba en ella como peregrina, y verdaderamente lo estaba ya nuestra santa, porque su morada era en el cielo, y su trato y conversacion con los que allí vivian, como tambien ella cuenta (*Vida*, cap. XXXVIII) : « Acaeceme, » dice, algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me con» suelo los que sé que allá viven, y paréceme aquellos verdaderamente » los vivos, y los que acá viven tan muertos que todo el mundo me parece » no me hace compañía, en especial cuando tengo aquellos ímpetus. Todo » me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo; lo » que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella desea, y como se ve » lejos, este es el morir. » Otras veces volvia de los raptos con muchas lágrimas y suspiros dulces, testigos fieles del fuego que en su alma ardia, y decia palabras muy sentidas y regaladas. Otras se consolaba con hacer

algunas exclamaciones con que desfogaba por los ojos y boca parte del fuego que abrasaba su espíritu. De estas exclamaciones están algunas escritas al fin de su vida, las cuales no parece sino que están centelleando fuego de amor y gloria de Dios.

Así de estos arrobamientos como de otras mercedes que el Señor le hacia, se halló en su alma una gran fortaleza contra los demonios, y un desprecio notable de ellos, como ella escribe en su vida (cap. XXV), y por ser la doctrina tan admirable y provechosa me pareció ponerla aquí: « Pues si este Señor, dice, es poderoso, como veo que lo es, y sé que » lo es, y que son sus esclavos los demonios, y de esto no hay que du- » dar, pues es fe, siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me » pueden ellos hacer á mí? ¿Porqué no he yo de tener fortaleza para » combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y pa- » recia verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me ví otra en breve » tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia » fácilmente con aquella cruz los venceria á todos, y ansí dije: Ahora » vení todos, que siendo sierva del Señor yo quiero ver qué me podeis » hacer. Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé » sosegada, y tan sin temor de todos ellos que se me quitaron todos los » miedos que solia tener hasta hoy, porque aunque algunas veces los via, » como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos » me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del » Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas. Paré- » cenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les » queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien » ven que se les rinde, ó cuando lo permite Dios para mas bien de sus » siervos, que los tienten y atormenten. Pluguiese á su Magestad temié- » semos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor » daño de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello así. » Que espantados nos traen estos demonios porque nos queremos noso- » tros espantar con nuestros asimientos de honras y haciendas, y deleites » que entonces juntos ellos con nosotros mesmos que nos somos contra- » rios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos » harán; porque con nuestras mesmas armas les hacemos que pelcen » contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de de- » fender. Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, » y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de » estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la mesma » mentira; no hará pacto con quien anda en verdad. Cuando él ve escu- » recido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; » porque si á uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y » tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niño, ya él » ve que este es niño, pues trata como tal, y atrévese á luchar con él » una y muchas veces. Plegue al Señor que no sea yo de estos, sino que » me favorezca su Magestad para entender por descanso lo que es des-

» canso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y
» no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me
» temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde
» podemos decir Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos que
» no se puede menear si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin
» duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demo-
» nio que á él mesmo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en
» especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años
» de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir.
» Bendito sea el Señor que tan de veras me ha ayudado.»

CAPITULO XVII.

De unas grandes penas interiores que tuvo la santa virgen despues de estos arrobamientos.

Creciendo estas mercedes, y recibiéndolas tan de ordinario de la mano misericordiosa de Dios, crecieron tambien sus trabajos, no digo los del cuerpo ni otros exteriores, porque ya estos eran los que menos sentia, sino unas penas tan delicadas y agudas, que con un modo extraordinario penetraban y abrasaban toda su alma, que aunque sean grandes las que en el capítulo pasado dijimos que habian nacido de los ímpetus tan fuertes que tenia de ver á Dios, y se habian quitado con los arrobamientos, á estos se les siguió otra mayor, que no parece sino que la mayor merced era víspera de la mayor pena y tormento; y porque es tan sutil y sobrenatural esta pena, que con dificultad sabrá decir algo de ella, si no es quien hubiere pasado (que no hay quien mejor diga, y sienta los males que es el que los sufre y padece) me pareció que la contase la mesma santa como llegada de ella (*Vida*, cap. XX): « Despues, dice, da una
» pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.
» Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas
» diré algo si supiere. Y hase de notar que estas cosas son agora muy
» á la postre despues de todas las visiones y revelaciones que escribiré,
» y del tiempo en que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan
» grandes gustos y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las
» mas y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor y me-
» nor; de cuando es mayor quiero ahora decir, porque aunque adelante
» de estos grandes ímpetus que me daban, cuando me quiso el Señor
» dar los arrobamientos, no tienen mas que ver á mi parecer que una
» cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no lo encarezco mu-
» cho, porque aquella pena parece aunque la siente el alma es en com-
» pañía del cuerpo: entrambos parece participan de ella, y no es con el

» extremo de desamparo que en esta; para la cual, como he dicho, no so-
» mos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo que no sé
» cómo se mueve, y de este deseo que penetra toda el alma en un punto
» se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado,
» y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella
» trabaje ninguna que la acompañe parece hay en la tierra, ni ella la
» querria sino morir en aquella soledad: que la hablen, y ella se quiera
» hacer toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco, que su espíritu
» aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad. Y con parecerme
» que está entonces lejísimo Dios, y á veces comunica sus grandezas por
» un modo el mas extraño que se puede pensar, y ansí no se sabe decir,
» ni creo lo creerá ni entenderá sino quien hubiere pasado por ello; por-
» que no es la comunicación para consolar, sino para mostrar la razon
» que tiene de fatigarse de estar ausente del bien que en sí tiene todos los
» bienes.

» Con esta comunicacion crece el deseo, y el extremo de soledad en
» que se ve con una pena tan delgada y penetrativa, que aunque el alma
» se estaba puesta en aquel desierto que al pié de la letra me parece se
» puede entonces decir, y por ventura lo dijo el real profeta David es-
» tando en la misma soledad, sino que como á santo se la daria el Señor
» á sentir en mas excesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut pas-*
» *ser solitarius in tecto* (Psalm. CI). Y ansí se me representa este verso
» entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuélame ver que han
» sentido otras personas tan grande extremo de soledad cuanto mas
» tales. Ansí parece está el alma, no en sí, sino en el tejado ó techo de
» sí misma y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior
» del ama me parece que está.

» Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo y pre-
» guntando á sí mesma (Psalm. XLI): ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar
» el romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo
» entendia me consolaba de ver que me los habia traido el Señor á la me-
» moria sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice san Pablo, que
» está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto ansí que ya lo veo;
» mas parece que está ansí el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni
» está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino crucificada entre
» el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningun cabo; porque
» el que le viene del cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan
» admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tor-
» mento; porque acrecienta el deseo de manera que á mi parecer la gran
» pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen
» unos tránsitos de la muerte, salvo que trae consigo un tan gran con-
» tento este padecer, que no sé yo á qué lo comparar. Ello es un recio
» martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de
» la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa ad-
» mite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende que no quiere sino á

» su Dios, mas no ama cosa particular de él, sino todo junto lo quiere » y no sabe lo que quiere : digo no sabe, porque no representa nada » la imaginacion, ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está ansí no » obran las potencias como en la union y arrobamiento el gozo, ansí » aquí la pena las suspende. ¡Oh Jesus, quién pudiera dar á entender » bien á vuestra Magestad aun para que me dijera lo que es esto, porque » es en lo que ahora anda siempre mi alma! Lo mas ordinario en vién» dose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando » ve que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en » ello, lo que hubiese de vivir querria en este padecer, aunque es tan » excesivo que el sugeto le puede mal llevar, y ansí algunas veces se me » quitan todos los pulsos casi segun dicen las que algunas veces se lle» gan á mí de las hermanas que ya mas lo entienden, y las canillas muy » abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas veces jun» tar, y ansí me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, » que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de » ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con » acabar la vida, que á mi parecer bastante es tan gran pena para ello, » sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me » acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por » donde merecia el infierno; todo se me olvida con aquella ansia de ver » á Dios, y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compa» ñía del mundo.

» Tambien la atormenta que esta pena es tan crecida que no querria » soledad como otras, ni compañía sino con quien se pueda quejar. Es » como uno que tiene la soga á la garganta y se está ahogando, que pro» cura tomar huelgo : ansí me parece que este deseo de compañía es de » nuestra flaqueza : que como nos pone la pena en el peligro de muerte » (que esto sí cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces » con grandes enfermedades y ocasiones como he dicho, y creo podria » decir es este tan grande como todos) ansí el deseo que el cuerpo y alma » tienen de no se apartar es el que pide socorro para tomar huelgo, y con » decirlo, y quejarse y divertirse, busca remedio para vivir muy contra » voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma que no querria salir de » esta pena. No sé yo cómo puede ser esto; mas ansí pasan que á mi pa» recer no trocaria esta merced que el Señor me hace (que viene de su » mano, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas » las que despues diré : no digo juntas sino tomada cada una por sí. Y » no se deje tener acuerdo, que digo que estos ímpetus son despues de » las mercedes que aquí van que me ha hecho el Señor, despues de todo » lo que va escrito en este libro, y en lo que agora me tiene el Señor.

» Estando yo á los principios con temor (como me acontece casi en » cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Ma» gestad asegura) me dijo que no temiese, y que tuviese en mas esta » merced que todas las que me habia hecho; que en esta pena se puri-

» ficaba el alma, y se labra ó purifica como el oro en el crisol, para poder » mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que » habia de estar en el purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, » mas quedé con mucha mas seguridad, y mi confesor me dice que es » bueno; y aunque yo temí por ser yo tan ruin, nunca podia creer que » era malo, antes el muy sobrado bien me hacia temer, acordándome » cuan mal lo tengo merecido.» En otra parte escribiendo de esta pena que el alma pasa, dice (*Morada sexta*, cap. XI): «Hay veces que andán- » dose ansí esta alma abrasándose en sí mesma, acaece que por un pen- » samiento muy ligero, ó por una palabra que oye de que se tarda el » morir, viene otra parte (no se entiende de dónde ni cómo) un golpe, ó » como si viniese una saeta de fuego; no digo que es saeta, mas cual- » quier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natu- » ral: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere, y » no es adonde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy » hondo del alma, adonde este rayo que de presto pasa todo cuanto halla » de esta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el » tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: » porque en un punto ata las potencias de manera que no quedan con » ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecen- » tar este dolor: ello es un arrobamiento de sentidos y potencias para » todo lo que no es favorable á sentir esta afliccion; porque el entendi- » miento está muy vivo para entender la razon que hay de dolor de verse » el alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con una tan viva noti- » cia de sí en aquel tiempo de manera que acrecienta la pena en tanto » grado, que procede quien le tiene en dar grandes gritos, con ser per- » sona sufrida no puede hacer entonces mas. Yo ví á una persona en este » término que verdaderamente pensé que se le acababa la vida, y no » fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansí aunque » dure poco deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los » pulsos tiene tan abiertos como si quisiese ya dar el alma á Dios.»

No era siempre esta pena en el rigor y punto que he dicho, porque algunas veces la moderaba el Señor para que se pudiese sufrir sin acabar la vida, y á ratos la consolaba su Magestad con algunos arrobamientos ó visiones con que parece que se fortalecia el alma para poder vivir todo lo que el Señor fuese servido. Otras la ponian en otro extremo de gozo que le era igual á la pena, y por ventura no menos dificultoso de declarar que ella, porque si no es el que lo siente y experimenta, no sabrá dar á entender aun la menor parte de este maná escondido, y la muchedumbre de dulzura y gozo que trae consigo la avenida de este rio de suavidad que el Señor tiene escondida y guardada para los que le temen, que con razon dijo Isaías (Isaí., cap. LXIV), que ni los ojos vieron, ni oyeron oidos, ni pudo caber en humano corazon lo que Dios tiene aparejado aun acá en esta vida para los que esperan en él. Que si la pintura hermosa deleita los ojos, y si el bien que hay en lo dulce, sabroso y blando, deleita el

tacto, y si otras cosas menores suelen dar aventajado gusto al sentido, ¿qué será el gusto y deleite que causarán aquella infinita bondad, amor y suavidad de Dios al alma que estrechamente se junta y abraza con él? Con razon en la Escritura es llamado este deleite con nombre de avenida y rio, porque con su dulzura baña al alma toda, y la embriaga y anega de tal manera que como ello es si no es quien lo gusta no lo puede decir; y por tanto será bien que pues esta santa ha sido testigo de su pena, lo sea de estos deleites y júbilos que á ratos sentia del Señor (*Morada sexta*, cap. VI): «Entre estas cosas penosas, dice ella, juntamente da nuestro » Señor al alma unos júbilos, y oracion extraña que no sabe entender » qué es. Es á mi parecer una union grande de las potencias, sino que » las deja nuestro Señor con libertad para que gocen de este gozo, y á los » sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan ni como lo gozan. Pa- » rece esto algarabía, y cierto pasa ansí, que es un gozo tan excesivo » del alma que no querria gozarle á solas, sino decirle á todos para que » la ayudasen á alabar al Señor, que aquí va todo su movimiento. ¡O qué » fiestas haria, y qué de muestras si pudiese, para que todos entendiesen » su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el padre del hijo » pródigo querria convidar á todos, por ver su alma en puesto que no » siente duda de que está en seguridad por entonces [1]. Y tengo para mí » que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, » y con tanta paz que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no » es posible darle el demonio. Es harto estando con este gran ímpetu de » alegría que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia de » sentir san Francisco cuando le toparon los ladrones que andaba por » el campo dando voces, y les dijo que era pregonero del gran Rey, y » otros santos que iban á los desiertos, para poder pregonar lo que san » Francisco estas alabanzas de su Dios.» Y añade en otra parte: «Dos » cosas me parece que hay en este camino espiritual que son peligro de » muerte; la una es la pena arriba dicha, y la otra es este muy excesivo » gozo y deleite, que es en tan grande extremo que parece desfallece el » alma, de suerte que no le falta sino muy poco para acabar de salir del » cuerpo. De aquí se entenderá que es menester ánimo (como decíamos » al principio) para recibir estas mercedes.»

1 Lo que dice que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndolo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda asi está claro por lo que luego añade y dice.

CAPITULO XVIII.

De las visiones maravillosas, y hablas particulares, y de otras mercedes que el Señor comunicó á esta santa vírgen.

En los arrobamientos es donde ordinariamente el Señor manifiesta y descubre al alma los tesoros de su sabiduría y grandeza, porque entonces es llevada á la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la majestad, y donde mora la pura verdad y luz, y donde se halla el original expreso de todo lo que tiene ser. Allí están los elementos puros, los mineros de las aguas vivas, allí los montes y atalayas, de donde se descubren los caminos de la eternidad. Con la cual region si comparamos aqueste nuestro destierro, no será mas que comparar las tinieblas con la luz purísima, la turbacion y desasosiego con la paz y descanso eterno; pues en esta nueva region entra el alma, por medio de estos nuevos arrobamientos, donde ¿quién podrá decir lo que ve, si no es quien lo hubiere visto? Y así en esta parte cualquiera gustará mucho de oir á la santa madre, que como testigo de vista nos dé nuevas de lo que se ve y goza en esta region: lo cual ella escribe tratando de los arrobamientos, por estas palabras (*Morada sexta*, cap. V): «Parécele al alma que toda junta ha es-
» tado en otra region muy diferente de la de acá, que si toda su vida la
» estuviera fabricando junto con otras cosas fuera imposible alcanzarlas;
» y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en mu-
» chos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensa-
» miento, no pudiera de mil partes la una: esto no es vision intelectual
» sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma muy mejor que acá
» vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da á entender algunas
» cosas; digo que si ve algunos santos los conoce como si los hubiera
» tratado mucho. Otras veces junto con las cosas que ve con los ojos del
» alma por vision intelectual, se le presentan otras, en especial multitud
» de ángeles, con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del cuer-
» po, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le re-
» presenta lo que digo, y otras muchas cosas que no son para decir.
» Quien pasáre por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá
» dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa
» estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos ni juraria
» que está en el cuerpo, ni menos que está el cuerpo sin el alma.»

Y no es mucho que la bienaventurada vírgen no supiese revelar secretos tan escondidos y maravillosos, pues el apóstol san Pablo (II *Corinth.*, 12), despues de ser arrebatado, no pudo declarar lo que habia visto, sino con el silencio dió á entender lo mucho que habia que decir si la lengua bastára. Y es así cierto que lo que allí se ve como ello es, ni

como pasa, ninguno jamás lo pudo ni supo decir, y el que mas lo prueba lo calla mas; y este es un argumento de la no medida grandeza de Dios que allí se descubre, aunque cuando la vision es imaginaria, como lo que se ve son cosas con figuras y formas corporales, esas ni se olvidan (antes quedan siempre impresas en la memoria) ni son tan escondidas que no se puedan declarar con lengua, habiendo vuelto el alma á sus sentidos como de antes (*Morada sexta*, cap. VIII, y *Vida*, cap. XXVII). De estas visiones, así las que tuvo en los arrobamientos como fuera de ellos, diré aquí algunas las mas principales. Tocaré brevemente algunas de las que arriba habemos dicho, y luego pasaré á otras altísimas que en este tiempo el Señor le comunicaba.

Primeramente al principio que nuestro Señor la comenzó á hacer mercedes tuvo una vision de Cristo nuestro Señor atado á la columna, y debajo del codo desgarrado un pedazo de su carne santísima como ya habemos dicho. Despues pasaron mas de diez y ocho ó veinte años que no tuvo vision, ni habla, ni cosa sobrenatural alguna de estas que vamos hablando. A cabo de este tiempo, que era cuando el Señor tenia ya determinado de descubrirse mas á su sierva (segun el modo que en esta vida se permite), tuvo otra vision maravillosa, y fué que por mas de un año veia á Cristo nuestro Redentor siempre á su lado derecho que le hacia compañía, y le hablaba y enseñaba, y consolaba en sus trabajos, y recogia en altísima oracion. De esta vision escribe la santa madre que es tan grande merced que basta á trocar un alma, y que la hace capaz de grandes bienes, y la comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor que que no se sufre escribir, porque hace algunas mercedes que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion. ¿Cuáles debian de ser los favores y regalos que el Señor en este tiempo debia hacer á su sierva? pues ella se vió obligada á sellarlos con el silencio, por no turbar nuestra poquedad y rudeza; y no era mucho que se hallase trocada con tal vista y tal compañía, que si una merced de estas que pasa en un punto muda á una alma, una asistencia continua de la humanidad santísima en alma tan pura y tan dispuesta para que Dios obrase en ella, ¿cuáles serian las influencias de gracia y misericordia que sobre ella lloverian?

Con esta vision pasó algunos dias, y el Señor, que la trataba ya como á esposa, no contentándose con manifestarse por el modo que habemos dicho, se fué descubriendo mas á la clara y manifiestamente; porque ya no solamente le veia con los ojos del espíritu, sino tambien con los de la imaginacion; pero por ser nuestra flaqueza tan grande, y esta vision tan alta (acomodándose Cristo nuestro Señor á la poca capacidad del sugeto) se le fué descubriendo poco á poco, y por partes como ya dijimos arriba; porque primeramente quiso el Señor mostrarle solas las manos (*Vida*, cap XXVIII). Desde á pocos dias vió tambien aquel divino rostro; y despues un dia de San Pablo estando en misa, se le representó toda esta humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con gran hermosura y magestad; y esta merced fué por mucho tiempo, como ella escribe, di-

ciendo (*Vida*, cap. XXIX) : «Dos años y medio me duró, que muy de ordinario me hacia Dios esta merced.» Y prosiguiendo mas abajo añade : «Casi siempre se me representaba el Señor ansí resucitado, y en la hostia lo mesmo, si no eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas algunas veces en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces, para (como digo) necesidades mias, y de otras personas.» Hasta aquí son palabras de la santa madre.

Bien quisiera que la historia me diera lugar y licencia para reparar un poco en estas dos maneras de visiones que el Señor comunicaba á su sierva, no para declararlas, sino para ponderar tan singular beneficio y favor, que aunque lo es muy grande el mostrarse Dios á sus amigos, el hablar y tratar con ellos (como á cada paso leemos en las vidas de los santos); pero aparecimientos y visiones tan continuadas que durase una (que fué la intelectual) por muchos dias, y como ella escribe (*Morada sexta*, cap. VIII, y *Vida*, cap. XXIX) casi por un año, y la imaginaria la tuviese de ordinario por espacio de dos años y medio, es cosa para mí muy nueva, y que no lo he oido ni leido de santo ninguno. Y esta fué entre otras una razon y novedad que turbó mucho á sus confesores á los principios, y les movió á mandarle á la santa que diese higas al que ellos imaginaban que no podia ser Cristo, viendo favores tan extraordinarios, de los cuales no hallaban ejemplos en santos algunos; porque aunque se lee de muchos á los cuales de ordinario hablaba Dios, y tendrian por ventura estos y otros mayores favores; pero, ó ellos por su humildad, ó por otras razones superiores, no lo revelaron, ó sus historiadores lo pasáron en silencio; pero no era suficiente razon esta para que, concurriendo en estas visiones las demas partes y circunstancias que los santos escriben, se hubiese de poner tasa á la misericordia divina, y á sus juicios y providencia; que como Dios no tiene otra regla sino su voluntad, á quien él ama sabe favorecer, y conceder privilegios sobre todas reglas, como lo hizo en lo que vamos contando con esta santa vírgen.

Despues que la santa madre tuvo por dos años y medio esta vision imaginaria que he dicho, en la cual traia siempre á Cristo presente, se la quitó el Señor como escondiéndose, y dándole unos ímpetus tan grandes de amor suyo que la fuerza del amor la ponia á peligro de la vida, como ya habemos apuntado arriba. Dentro de breve tiempo se vino á mudar la presencia que traia de Cristo en una asistencia continua y maravillosa de las tres divinas personas, como ella lo dejó escrito en un papel suyo, donde dice de esta manera : «Esta presencia de las tres personas (que dije al principio) he traido hasta hoy (que es dia de la conmemoracion de san Pablo) presentes en mi alma muy ordinario; y como yo estaba mostrada á traer solo á Jesucristo siempre, pareciame hacia algun impedimento ver tres personas juntas, aunque entiendo es un solo Dios; y díjome el Señor pensando yo en esto, que erraba en imaginar las cosas del alma con la representacion que las

» del cuerpo, que entendiese que eran muy diferentes, y que era capaz
» el alma para gozar mucho. »

Y como Dios va siempre perficionando sus obras, particularmente hallando disposicion en el sugeto á quien hace mercedes, vínole á hacer á la santa una muy grande, y mucho mayor que ninguna de las pasadas, porque esta presencia de la Santísima Trinidad se convirtió en una manera de vision altísima, porque comenzó á gozar de la vista de estas tres personas con tan grande luz y penetracion de la verdad de aquel misterio cuanta en esta vida se puede alcanzar, y á mi parecer con una luz superior á la luz de fe, aunque inferior á la de gloria de que gozan los bienaventurados, y con una evidencia no del misterio sino del que lo propone, que llaman los teólogos evidencia atestante; conviene á saber de que Dios era el que le revelaba aquellas verdades con una certidumbre de que ella no podia dudar, como claramente se colige de lo que la madre escribe en la Morada séptima, donde todo lo que escribió era puntualmente lo que pasaba por ella, y dice así (*Morada séptima*, cap. 1): « Metida en aquella Morada por vision intelectual, por » cierta manera de representacion de la verdad se le muestra la Santísima Trinidad [1], todas tres Personas con una inflamacion que pri» mero viene á su espíritu á manera de una nube de grandísima claridad, » y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al » alma, entiende con gran verdad ser todas tres Personas una sustancia, » un poder, un saber, y un solo Dios; de manera que lo que tenemos » por fe allí lo entiende el alma (podemos decir) como por vista, aunque » no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imagi» naria. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y le » dan á entender aquellas palabras que dice el (*Joann.*, XIV) Evangelio, » que dijo el Señor, que vendria él, y el Padre, y el Espíritu Santo á » morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos. ¡ Oh vál» game Dios, cuán diferente es oir estas palabras y creerlas, ó entender » por esta manera cuán verdaderas son! Y cada dia se espanta mas el alma, » porque nunca mas parece se fueron de con ella, sino que notoria» mente ve (de la manera que queda dicho) que está en lo interior de su » alma en una cosa muy honda (que no sabe decir cómo es, porque no » tiene letras) y siente en sí esta divina compañía. »

Pues esta vision y presencia divina tuvo por espacio de catorce años, y murió teniendo grandes crecimientos en el amor, y en las demas virtudes; porque el alma que comienza á navegar á velas tendidas por este

[1] Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de san Pablo y de Moisen, y de otros algunos; mas no habla aqui la madre de esta manera de vision, que aunque es de paso es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandisima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la madre dice que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

piélago inmenso del amor divino, vuela, y no corre por los grados de las virtudes hasta llegar á lo mas encumbrado de ellas; pero antes de llegar á este estado, y despues de haber entrado en él, tuvo infinitas maneras de visiones, que unas dejó escritas en libros, y otras en papeles sueltos, que despues se hallaron, y otras las tuvo tan secretas que no las fió de papel. Diré aquí brevemente algunas.

Primeramente veía muchas veces, y casi de ordinario, á Cristo nuestro Redentor en la hostia, y muchas veces con tan grande magestad, como ella escribe en el cap. XXXVIII de su vida, que los cabellos se le empeluzaban, y toda parecia se aniquilaba. Otra vez estando en oracion, fué tan arrebatado su espíritu, que casi le parecia estar del todo fuera del cuerpo, y vió la humanidad sacratísima de Cristo, con mas excesiva gloria que jamás la habia visto. Representósele por una noticia admirable estar metida en los pechos del Padre. Quedó tan espantada y absorta de esta vision, que algunos dias no pudo bien tornar en sí. Esta vision vió otras veces, y segun la santa confiesa es la mas alta y subida que del Señor habia recibido, por los grandes provechos que trae consigo, los cuales ella refiere en aquel mesmo capítulo. Vió otras muchas veces á Cristo, particularmente una en muy regalada manera, porque le comenzó á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, y á vueltas de él sacaba parte de su carne santísima: y díjole que quien aquello habia pasado por ella, que no dudase, sino que mejor haria todo lo que ella le diese; y prometióle entonces que no le pediria cosa que él no le otorgase. Una de las visiones mas altas y excelentes que tuvo de Cristo fué la que ella cuenta en la *Morada séptima*, cap. II, donde dice así: « A » esta persona (habla de sí mesma) se le representó el Señor acabando de » comulgar con forma de gran resplandor y hermosura y magestad, » como despues de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus » cosas tomase ella por suyas, y que él tendria cuidado de las suyas, y » otras palabras que son mas para sentir que para decir. Parecerá que » no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor » á esta alma en esta manera; fué tan diferente que la dejó bien desati- » nida y espantada; lo uno porque fué con gran fuerza esta vision, lo » otro por las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su » alma adonde se representó, si no es la vision pasada, no habia visto » otras. Porque entended que hay grandísima diferencia de todas las » pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al » matrimonio espiritual como le hay entre dos desposados á los que ya » no se pueden apartar. » Y mas abajo dice: « Aparecióse el Señor en » este centro del alma, sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque » mas delicada que las dichas como se apareció á los apóstoles sin en- » trar por las puertas cuando les dijo: *Pax vobis*. Es un secreto tan » grande, y una merced tan subida la que comunica Dios allí al alma » en un instante, y el grandísimo deleite que siente, que no sé á qué lo

» comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento » la gloria que hay en el cielo por mas subida manera que por nin» guna vision ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que á cuanto » se puede entender queda el espíritu desta alma hecha una cosa con » Dios.»

Del Espíritu Santo tuvo una vision muy particular, porque víspera de su fiesta vió sobre su cabeza una paloma bien diferente de las de acá. Tenia en las alas unas conchitas pequeñas que echaban de sí gran resplandor; y quedó luego en un grande arrobamiento, y notablemente mejorada en el amor de Dios y en las virtudes. Asimesmo se le apareció este Divino Espiritu en figura de un mancebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas, y así le hizo pintar en una imágen pequeña, la cual tenia ella de ordinario en su breviario, y vino á parar despues en el duque de Alba don Fernando de Toledo, el cual la traia siempre en el pecho para consuelo suyo. Quedóle á la santa tan impresa esta vision, que desde entonces hasta que murió la traia presente, aunque estuviese muy ocupada, salvo que algunas veces era como si tuviese un velo delgado delante, pero con certidumbre en que estaba detrás y muchas veces se corria esta cortina, y lo volvia á ver.

A todas estas visiones añadiré una, que fué como universal, y que comprehende á todas las que habemos dicho, y á otras muchas que se pudieran decir : y fué, como ella escribe (*Vida*, cap. XXXVIII), que estando en oracion le sobrevino un grande arrobamiento, en el cual se vió arrebatada, y metida en el cielo, adonde vió tan grandes cosas en tan breve espacio como se pudiera decir una Ave María, que ella no se atrevia á comunicarlas con su confesor, pareciéndola que segun ella era de ruin, no habia de servir mas de para que él hiciese burla de ella. Acaecióle esto algunas veces, y todas le iba el Señor mostrando de nuevo mas grandes secretos; y particularmente una vez estuvo así arrebatada mas de una hora metida en el tercer cielo, como otro san Pablo, mostrándola el Señor cosas admirables, sin quitarse en todo este tiempo de cabe ella, lo cual escribe la santa por estas palabras (*Vida*, cap. XXXVIII): « Andando mas el tiempo, me acaeció y acaece esto algunas veces; íbame » el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma » mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, » y así no via mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era » tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprove» chada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. » Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y » pensando cómo puede ser hallo que es imposible; porque en sola la » diferencia que hay desta luz que vemos á la que allá se representa, » siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del sol pa» rece cosa muy deslustrada. En fin no alcanza la imaginacion, por muy » sutil que sea, á pintar ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de » las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano que

» no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y
» suavidad que ello no se puede encarecer y ansí es mejor no decir mas.
» Habia una vez estado ansí mas de una hora, mostrándome el Señor
» cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí; díjome :
» Mira, hija, qué pierden los que son contra mí : no dejes de decírselo.
» ¡ Ay, Señor mio, y qué poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos
» los tiene ciegos, si vuestra Magestad no les da luz ! Algunas personas á
» quien vos la habeis dado, aprovechado se han de saber vuestras gran-
» dezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin y miserable,
» que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me crea. Bendito
» sea vuestro nombre y misericordia. »

Grandes cosas pierden los que son contra Dios, pues pierden al mesmo Dios, y todos los deleites y riquezas de su gloria; pues todas estas grandezas y bienes que ellos pierden enseñó Dios á la santa madre Teresa. No quiero decir que vió la Divina Esencia, pues con este fundamento y otros que hay, podia decir alguno que la vió (como tambien afirman algunos doctores modernos haber visto el glorioso san Benito la gloria de Dios, como se escribe del santo Moisen, y del apóstol san Pablo), pero bien cierto es que todo lo que es menos que esto lo veria y entenderia en el modo que el Señor fuera servido de mostrárselo. Y así habia quedado la santa con tan gran conocimiento de los santos del cielo, como si allá hubiera vivido toda su vida. Y muchas veces cuando veia algun retrato de algun santo que fuese al natural, solia decir alabándole (particularmente si hablaba con personas de quien ella no se recataba) que se le parecia al del cielo; no porque allá tengan ahora cuerpos, sino porque el Señor se los representaba por vision imaginaria, con el mesmo rostro que tuvieron acá en la tierra.

Pensado habia dar fin á este capítulo con las visiones que he contado, pareciéndome tan subidas que por ellas se podrian bien sacar la alteza y fineza de las demás. Pero llegando aquí hízoseme muy de mal pasar adelante sin contar otras visiones maravillosas, que por no estar en sus libros, y parecerme du provecho, no las quise pasar en silencio : parte de ellas están sacadas de papeles que de su mano dejó escritos la santa madre, y otras de las adiciones que hizo á su libro el maestro fray Luis de Leon. En un papel de mano de la santa estaba escrito lo que se sigue :
« Un dia despues de San Mateo, estando como suelo, despues que ví la
» vision de la Santísima Trinidad, y como está con el alma que está en
» gracia, se me dió á entender muy claramente, de manera que por cier-
» tas maneras y comparacion lo ví. Y aunque otras veces se me ha dado
» á entender per vision intelectual la Santísima Trinidad, no me quedaba
» despues de algunos dias la verdad, como agora digo, para saberlo
» pensar, y consolarme en esto. Agora veo que de la mesma manera lo
» he oido á letrados, y no lo entendia como agora, aunque siempre sin
» detenimiento lo creia. » Y en otra parte hablando de esta mesma vision de la Santísima Trinidad dice : « Parecióme se representó como cuando

» en una esponja se encorpora y bebe el agua, así me parecia mi alma » se hinchia de aquella divinidad, y por cierta manera gozaba en sí, y » tenia las tres personas. Tambien entendí : No trabajes tú de tenerme á » mí encerrado en tí, sino de encerrarte tú en mí. Parecíame que den- » tro de mi alma estaban, y via yo estas tres personas que se comu- » nicaban á todo lo criado, no haciendo falta, ni dejando de estar con- » migo. »

De estas cosas dió cuenta en Salamanca cuando vino á fundar allí el padre Martin Gutierrez, rector del colegio de la compañía de Jesus, que demás de sus letras y excelente juicio tenia mucha experiencia de cosas espirituales : y díjola que era esto de la Santísima Trinidad, que habemos contado, de lo mas alto en género de conocimiento á que acá se puede subir. Esto tambien escribió estando en la fundacion de Sevilla : « Es- » tando yo un dia en oracion sentí estar el alma tan dentro de Dios, que » no parecia habia mundo, sino embebida en él; se me dió á entender » aquel verso de la Magnificat : *Exultavit spiritus meus in Deo salutari* » *meo;* de manera que no se me puede olvidar. » Tambien estaba esto : « Habiendo acabado de comulgar el dia de San Agustin (yo no sabré de- » cir cómo) se me dió á entender muy altamente (sino que fué cosa in- » telectual, y que pasó muy presto) cómo las tres personas de la Santí- » sima Trinidad, que yo traigo en mi alma esculpidas, son tan una » Esencia por una juntura extraña, se me dió á entender, y por una luz » tan clara, que ha hecho bien diferente operacion que de solo tenerlo » por fe. He quedado de aquí á no poder pensar en ninguna de las per- » sonas divinas, sin entender que están todas tres. De manera que es- » tuve hoy considerando cómo, siendo tan una cosa, habia tomado carne » humana el Hijo de Dios. Dióme el Señor á entender cómo con ser una » cosa eran distintas personas. Son unas grandezas que de nuevo dan de- » seo al alma de salir deste embarazo que hace el cuerpo para no gozar » de ellas; que aunque parece no son para nuestra bajeza de entender » algo de ellas, queda una ganancia en el alma (con pasar en un punto) » sin comparacion mayor que con muchos años de meditacion, y sin » saber entender cómo. »

En el mesmo lugar escribió esto : « Estando una vez con esta presen- » cia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz que no » podia dudar el estar allí Dios vivo y verdadero : y allí se me daban co- » sas á entender, que no las sabré decir : entre ellas era cómo habia la » persona del Hijo tomado carne humana, y no las demás. No sabré » (como digo) decir cosas destas, que pasan algunas tan en lo secreto del » alma, que parece que el entendimiento entiende como una persona que » durmiendo, ó medio dormida le parece que entiende lo que se habla » (*Morada sexta*, cap. I, y *Vida*, cap. XXIX). » Vió demás de esto muchas veces á la Vírgen Santísima, al bienaventurado san José, y á los após- toles san Pedro y san Pablo por mucho tiempo, que andaban haciéndola compañía á su lado izquierdo, y á otros muchos santos, como iremos es-

cribiendo en sus propios lugares mas largamente. Vió un serafin, y asimesmo infinidad de ángeles. Vió á santo Domingo en compañía de Cristo nuestro Redentor, el cual la prometió ayudar en sus fundaciones, y la hizo otros muchos favores, como escribirémos en la fundacion de Segovia. Otra vez le vió en compañía de santa Catalina de Sena. A santa Clara vió en su mismo dia, y le prometió le ayudaria (*Vida*, cap. XXXIII). Tambien le apareció el glorioso san Francisco, y despues viendo ella uno que está pintado en la enfermería de Avila, dijo se le parecia mucho al que estaba en cielo. Vió á san Alberto, santo de su órden, en compañía de Cristo nuestro Redentor. Vió los diez mil mártires en su dia, los cuales la prometieron que la acompañarian en su muerte. Vió otras veces muy glorioso al padre fray Pedro de Alcántara, y á la santa madre Catalina de Cardona, ermitaña de su hábito, y mujer de admirable penitencia y perfeccion. Y finalmente tuvo muchas visiones de almas que vió salir del purgatorio, otras ir al infierno, otras que estaban en pecado mortal. Vió en el cielo las almas de su padre y de su madre, y tuvo tantas y tan diferentes visiones que nos faltaria el tiempo primero que la historia.

De la muchedumbre de visiones que habemos contado, se entenderá cuan de ordinario el Señor hablaba y comunicaba á su sierva. Porque aunque las visiones fueron tantas, eran las hablas mucho mas comunes y ordinarias; porque muchas veces la hablaba el Señor sin manifestar su presencia, y unas veces era quitándola el temor que tenia de ser engañada, y asegurándola que él era el que le aparecia y hablaba; otras, consolándola en sus trabajos; otras, animándola á empresas graves y dificultosas, cuales fueron las que á la santa se le ofrecieron en esta vida; otras enseñándola lo que habia de hacer en los negocios que traia entre manos; otras dándola doctrina de oracion, y otros mil avisos para su aprovechamiento; y así ella solia llamar á Cristo su maestro, por lo mucho que de esta manera la habia enseñado. Otras muchas hablas hay esparcidas por sus libros, en particular en los últimos capítulos del libro de su vida, que no me pareció detenerme aquí en contarlos, porque para mi intento basta lo que he dicho.

CAPITULO XIX.

De un espiritual desposorio entre Cristo nuestro Redentor, y el alma de esta santa virgen; y de otros grandes regalos y favores que el Señor le hizo.

Probada ya la santa madre con tantas tribulaciones y trabajos, con tan delicados y penosos sentimientos; renovada como otra ave Fenix en el fuego del amor divino que en ella ardia, siendo visitada del gran Dios de mil maneras; entre otras mercedes y favores que recibió fué una señala-

dísima que ahora diré. Parecíale ya al Señor (autor de estas misericordias) que era tiempo de tratar con su alma, no ya como Rey, ni como Padre solamente, sino como dulcísimo y amorosísimo Esposo; que hasta esto ha llegado la maravillosa blandura y la grandeza del amor con que Cristo ha tratado con las almas de los justos, que con ser nuestro Padre y nuestra cabeza, y regirnos como Pastor, y curar de nuestra salud como médico, y juntarse con nosotros con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con esto, añadió aqueste lazo tambien, que quiso decirse y ser Esposo de nuestras almas; y no solo en palabras, mas en el hecho es tan de veras Esposo, que toda la estrecheza de amor y de conversacion, y de unidad de cuerpos que en el suelo hay entre dos casados, comparada con aquella con que este Esposo celestial se abraza con nuestra alma, es frialdad y tibieza. De esta merced y admirable desposorio quiso Dios que gozase su sierva muy á la clara; porque entre otros regalos que con su vista y trato el Señor le hacia, fué uno particularísimo con que la desposó consigo; y así estando un dia para comulgar aparecióle el Señor con gran resplandor y hermosura (como otras veces solia) y celebró con su Esposa este divino ayuntamiento y desposorio, como la misma escribe (*Adiciones á la vida*, núm. VII): «Representóseme el Señor, dice, por vision » imaginaria, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: » Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta » ahora no lo habias merecido; de aquí adelante no solo como de Criador, » como de rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa » mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hízome tanta operacion esta » merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al » Señor que ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, » porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve ansí todo » el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho y mayor con- » fusion y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mer- » cedes.» Y de allí adelante el ordinario lenguage que entre Cristo y la santa habia, eran estas palabras que el Señor la decia, con que su Magestad y ella se regalaban y enamoraban mas cada dia: *Hija, ya eres toda mia, y yo soy tuyo.* Y esto no una sino muchas veces, como la bienaventurada madre cuenta.

Con estas palabras de este desposorio divino se declaró mas el amor extremado que el Señor la tenia, estremeciéndose toda su alma al principio con tan soberanas mercedes. Encendíase toda como una llama en amor, y levantada enteramente sobre sí mesma, y no cabiendo en sí, espiraba amor y ternura por todas partes, y dulcemente repetia deshaciéndose toda de sí, y trasformada en su Esposo (*Vida*, cap. XXXI): *¿Qué se me da á mi Señor de mí, sino de vos?* Veia en este tiempo su alma como una nube que la ha embestido el sol con la fuerza de su claridad y rayos, que toda está llena de luz, y penetrada de ella, de tal manera que por donde quiere que se mira parece un sol: así despues de este ayuntamiento con Cristo, no solamente su virtud y su luz le parecia á ella

estaban en su alma, sino tambien su mesmo espíritu de Cristo, en cierta manera como mezclado con el suyo, como un agua que del cielo cae en un rio que luego se mezcla con él, sin que se pueda discernir cuál es el agua del rio, y cuál la del cielo: así despues que este rocío celestial habia venido sobre su alma, y se habia juntado con ella con tan estrecho ñudo y lazo de amor, no le parecia hallaba en sí su espíritu, sino en Cristo, y el de Cristo en ella; porque ciertamente este espiritual desposorio no es otra cosa sino abrazarse Dios y el alma amorosamente, y con este abrazo penetrarla toda, hasta ayuntarse con su mas íntimo ser adonde hecho como alma de ella, y unido y enlazado con ella la abraza estrechísimamente, por cuya causa la Escritura en muchos lugares dice que mora Dios en el medio del corazon.

Pasaron tan adelante estos favores, que no solo se contentó este divino Esposo con las mercedes hechas, sino que de nuevo las iba renovando y haciendo mayores; porque como ya era esposa suya, y la habia juntado consigo, y se habia dado por suyo, no tenia cosa que de su esposa no fuese, no habia puerta cerrada en sus secretos, ni llave en sus riquezas, ni cosa que no se le concediese; y así á cada hora y momento le mostraba tesoros de su bondad y grandeza. Dirémos aquí algunas mercedes demás de las que arriba habemos contado.

Estando una vez la santa rezando en el coro fué levantada su alma en espíritu, y mostróle el Señor la hermosura que este desposorio habia causado en su alma. « Parecióme, dice ella (*Vida*, cap. XL), ser mi » alma como un espejo clara toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto » ni bajo que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me pre- » sentó Cristo nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las » partes de mi alma le via claro como en un espejo, y tambien este es- » pejo (yo no sé decir cómo) se esculpia todo en el mesmo Señor, por » una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Dióseme á » entender que estar un alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de » una gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar » ni ver este Señor aunque esté siempre presente dándonos el ser. » Y como un desposado suele llevar á su esposa á que vea á sus padres, y reconozca sus parientes, y ellos haciéndole mercedes, y dándole algunas preseas y dones dan muestra del amor que le tienen, y juntamente del gusto del desposorio, así Cristo que tanto amaba á su Esposa quiso tambien hacerle esta merced de mostrarle á su Padre, y á la Santísima Trinidad en muchas visiones como en el capítulo pasado habemos escrito, y ahora tambien contaremos:

« Una vez, dice (*Adiciones á la vida*), estando en oracion tuve un » grande arrobamiento; parecióme que nuestro Señor me habia llevado » el espíritu junto á su Padre, y díchole: Esta que me diste te doy, y » parecíame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con » una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual que no se sabe » decir: díjome algunas palabras que no se me acuerdan, de hacerme

» merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabé sí. » Otra vez vió la Santísima Trinidad, y cada persona le dió su don, como la mesma santa refiere, diciendo: « El mártes despues de la Ascension, habiendo » estado un rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me » divertia de manera que no podia estar en una cosa, quejábame al Se- » ñor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pa- » reciéndome que claramente entendia tener presente á toda la Santí- » sima Trinidad en vision intelectual, adonde entendió mi alma por » cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que » la pudiese entender mi torpeza, como es Dios trino y uno; y ansí me » parecia hablarme todas tres personas, y que se representaban dentro en » mi alma distintamente, diciéndome que desde este dia veria mejoría » en mí en tres cosas, que cada una de estas personas me hacia merced: » en la caridad, en padecer contento, en sentir esta caridad con encen- » dimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor, que » estarán con el alma que está en gracia las tres Divinas Personas » (*Joann.*, XIV). Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran » merced, hallándome indigna de ella, decia á su Magestad con harto » sentimiento que pues me habia de hacer semejantes mercedes, que » porqué habia dejádome de su mano para que fuese tan ruin? (Porque » el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados teniéndolos pre- » sentes.) Vi aquí claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte » desde que era muy niña para llegarme á sí con medios harto eficaces, » y como todos no me aprovecharon; por donde claro se me representó » el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto cuando nos » queremos tornar á él, y mas conmigo que con nadie por muchas » causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres » Personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar ansí imposible seria » dejar de estar recogida con tan divina compañía. »

Grandes son estas mercedes, pero otras le hizo el Señor (y por ventura mayores) de las cuales dice la santa madre en su vida que no las escribe, por no poner sospecha á quien las leyere, no fiándolas de nuestra poca fe y angostos pechos, donde no caben cosas tan grandes. Solo diré algunas de las que no están escritas en su libro. La una es que, como un dia de la Madalena estuviese la madre con una envidia santa de lo mucho que el Señor la habia amado, la dijo: A esta tuve por amiga mientras estuve en la tierra, y á tí tengo ahora que estoy en el cielo. Y esta merced le confirmó el Señor despues por algunos años, el mismo dia de la Madalena. Y de este favor que su Magestad le hizo hace tambien memoria el padre maestro fray Diego de Yangues, confesor suyo, en su dicho en la informacion de la canonizacion de la santa; y por ventura fué mayor otro favor que le hizo Dios á la santa, á la cual entre otros regalos le dijo una vez: Si no hubiera criado el cielo, para tí sola le criára. Y otra vez (como ella dejó escrito en el papel) le hizo el Señor otro regalado favor. « Estando una vez, dice, con la pena que traigo de que estoy ausente de

» Dios, y estos dias habia sido bien grande, que parecia no lo podia su-
» frir, y habiendo estado ansí harto fatigada, ví que era tarde para hacer
» colacion, y no podia, y á causa de los vómitos háceme mucha flaqueza
» no la hacer un rato antes, y así con harta fuerza puse el pan delante
» para hacérmela á comerlo, y luego se me representó allí Cristo, y pa-
» recia que me partia el pan, y me lo iba á poner en la boca, y díjome :
» Come, hija, y pasa como pudieres; bien veo lo que padeces, mas esto
» te conviene ahora. »

No sé donde pueda pasar adelante del amor regalado que Dios tiene á las almas puras y santas; pero todos estos regalos y muestras de amor me parece á mí estaban encerrados en aquellas palabras que la Santa escribe en su vida (cap. XXXIX): «Esto me dice su Magestad mu- » chas veces mostrándome grande amor : Ya eres mia, y yo soy tuyo. » Estos y otros favores y regalos sin cuento hacia el Señor continuamente á su Esposa ; y porque somos tan groseros que no entendemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la bajeza de las corporales, ni acertamos á leer en las obras de Dios, sino por el libro de nuestra aldea, me aprovecharé de una comparacion, aunque profana, para declarar la condicion y grandeza del amoroso trato que Dios tenia con esta vírgen. De la manera que un hombre enamorado y herido del amor de una mujer, de dia y de noche no cesa de decirle palabras de amor y ternura, así parece que andaba Dios regalando continuamente á su Esposa, no solo haciéndole sombra con su presencia, sino tambien diciéndole mil requiebros llenos de dulzura y regalo ; y no es mucho me aproveche yo de este ejemplo, pues el Espíritu Santo en todo el libro de los Cantares, queriendo declarar la grandeza de este amor que Cristo tiene á las almas, procede trayendo la semejanza del que tiene un esposo á su esposa. Solo hay diferencia que este amor divino, como es de infinita suavidad y dulzura, excede sin comparacion al mayor que en las criaturas se puede imaginar, y cuanto crece este exceso de suavidad y grandeza de amor en Dios, descrece la fe en los que no lo han experimentado, persuadiéndose con gran dificultad á que Dios se humane y abaje tanto que no solamente hable y trate sino que se despose y junte con espiritual vínculo de matrimonio con un alma, como si fuera este lenguage nuevo, ó en la Escritura Sagrada, ó en los santos cosa no vista ni oida, ó no hubiese pasado esto mesmo por otras almas amigas y esposas de Jesucristo. Acuérdense de lo que la Iglesia reza del desposorio de santa Inés y santa Cecilia con Cristo nuestro Señor, y lo que las historias cuentan de santa Catalina de Sena, y de otras santas; y cuando esto no tuviera de por medio, seria cordura dar crédito á lo que los hombres mas graves así en letras como en espíritu de toda España lo dieron y aprobaron.

El temor de esta poca fe hizo andar á nuestra santa recatada, y tan corta en escribir las mercedes que Dios le hizo, que fueron las mas las que calló. Esto lo sé yo muy cierto, y ella lo escribe en su vida (cap. XXVII), adonde, tratando de las grandes mercedes y regalos que Dios hacia á su

alma dice: « Quédase tan espantada (su alma de quien va hablando » la santa) que basta una merced de estas para trocar toda una alma, y » hacerla no amar cosa sino á quien ve que sin trabajo ninguno suyo le » hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con » ella con tanta amistad y amor que no se sufre escribir; porque hace » algunas mercedes que consigo traen la sospecha, por ser de tan grande » admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay » muy viva fe no se podrán creer: y ansí yo pienso decir pocas de las » que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandáren otra cosa, si no son » algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que » á quien el Señor se las diere no se espante, pareciéndole imposible » como yo hacia, ó para declararle el modo ó camino por donde el Señor » me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.»

Pero volviendo á nuestra santa, que la dejamos tan favorecida y regalada de Dios, ¿quién dira que tan grandes favores le fueron mayor carga que si fueran grandes trabajos? Pues es cierto que (como ella confiesa) tenia necesidad de mucho mas ánimo para recibir estas mercedes de Dios que si fueran baldones. No porque dudase en ellas (que muchas venian con tanta luz y claridad de que eran de Dios que no dejaban lugar de dudar) sino porque estos favores, como de ordinario traian tanta luz y la dejaban en el alma, hacíanle considerar lo mucho que aquella gran Magestad merece ser obedecida y servida, y la pureza con que ha de ser amada, y lo que á ella le faltaba para corresponder á esto, y á veces reconociendo los pecados pasados, á veces la ingratitud presente se deshacia y aniquilaba, y deseaba que el Señor la tratase como ella merecia dándole trabajos y no regalos; y así su dicho ordinario era, como tambien lo era su deseo: *Señor, ó morir ó padecer*, no queriendo la vida para regalos ni consuelos, sino solamente para lo que es buena, que es para padecer y sufrir trabajos por amor de Dios.

CAPITULO XX.

Como Jesucristo revelaba á su Esposa el conocimiento de verdades muy altas, de admirable y muy provechosa doctrina.

No paraban las mercedes que habemos contado en solo ver y gozar de favores y regalos tan grandes y extraordinarios, mas tambien el Señor que así visitaba á su Esposa era servido darle una noticia muy profunda y clara de algunas verdades, y muy de otra manera de como nosotros las conocemos. Que como es imposible, siendo Dios sumo amor, que el alma que á él se llega no se encienda y abrase en este fuego, así tambien lo seria (siendo la suma verdad) que los que mas de cerca le comunican no

alcancen mayor luz y mayor conocimiento de sus verdades. Cosa seria de maravillar si estando Dios tan junto y unido con el alma de esta santa, si habiéndose desposado con ella, si tomándola cada rato por la mano, y paseándola por los mas altos y escondidos rincones del cielo, no le abriese los ojos y quitase las escamas de ellos, como á otro san Pablo, para que viese muchos misterios que no pudiese decir, y muchas verdades que para provecho pudiese declarar.

Lo ordinario era juntarse con la vision, doctrina y inteligencia de verdades, y esta es la que llaman los doctores revelacion; que es una luz dada de Dios, y un grande don suyo, pero no es habitual, como lo es el don del entendimiento y sabiduría (mediante las cuales se penetran y gustan la medula y secretos de las verdades y misterios de nuestra fe), sino que la da el Señor cuando quiere, y á quien es servido. Con esta luz divina era aquella alma santa levantada sobre todas las cosas, y illustrada maravillosamente por aquella fuente de luz y verdad; unas veces con visiones intelectuales y imaginarias, otras estando fuera de los sentidos, y otras estando en ellos, y lo mas ordinario era por una representacion intelectual de la verdad, en la cual como quien mira á un espejo, ó como quien lee en un libro, hallaba en lo mas íntimo de su alma estas verdades tan vivamente representadas al entendimiento cuanto en esta vida se permite. Estas eran algunas veces conociendo algunas perfecciones divinas, como son la Magestad, grandeza y bondad de aquel grande Dios y Señor nuestro : otras entendiendo como están y se representan en su Esencia Divina todas las cosas criadas : otras como está Dios presente en nuestra alma, y en todas las cosas no solo por gracia, sino tambien por razon de su inmensidad, que es lo que llaman los doctores presencia, esencia y potencia.

Otras muchas noticias y inteligencia de verdades semejantes le daba el Señor, de las cuales iré contando aquí las que me parecieren mas á propósito para esta historia; y comenzaré de una, la cual anda ahora escrita en el cap. XL de su libro, que ella antes de esto me contó á mí como á hijo en el respeto y veneracion que le tenia, y como á padre en el oficio de confesor, que (aunque indigno) hacia con ella. Díjome pues que habia tenido una revelacion en que Dios le habia dado á entender la hermosura de un alma puesta en gracia, representándosela toda como un espejo claro, sin que tuviese espaldas, alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se le representó Cristo nuestro Señor, al cual le vió en todas las partes de su alma, como en un espejo, con una comunicacion inefable y amorosa, y revelóle Dios que estar un alma en pecado es cubrirse este espejo de una niebla, y quedar muy negro, que aunque Dios está allí dándole ser, pero no se puede ver; pues acaeció que en este tiempo le mandó su confesor que escribiese un tratado de oracion para sus hijas; y estando ella víspera de la santísima Trinidad, pensando qué motivo tomaria para este libro, se le dió Dios mostrándole un globo hermosisimo de cristal á manera de castillo, en el cual veia siete moradas, y

en la séptima, que era en el centro de él, estaba el Rey de la Gloria con grandísimo resplandor, el cual desde allí hermoseaba y ilustraba todas aquellas moradas hasta la cerca del castillo, en el qual tanto mas luz participan los moradores de él cuanto mas cerca estaban del centro, que era el palacio real donde el rey estaba, y vió que no pasaba esta luz de la cerca, y que fuera de ella todo era tinieblas, y habitacion de sapos, víboras, y otros animales ponzoñosos. Y estando ella admirada de esta hermosura grande que el Señor con su gracia comunica á las almas, estando en el centro de ellas, súbitamente desapareció la luz, y sin ausentarse el Rey de la Gloria de aquel castillo, el cristal se cubrió de escuridad, y quedó todo tan feo y denegrido como si fuera un carbon, y con un hedor insufrible, y abierta la puerta para que los animales ponzoñosos que estaban fuera de la cerca pudiesen entrar en el castillo, y que en este estado quedaba el alma en pecado mortal.

Por medio de esta vision le reveló y dió á entender el Señor con una noticia muy clara cuatro cosas. La primera que estaba Dios en todas las cosas por esencia, presencia y potencia : lo cual ella jamás hasta entonces lo habia entendido ; y casi en este mesmo tiempo me preguntó algunos años antes, estando en Toledo (que debia de ser despues que tuvo esta vision) si era así que estaba Dios en todas las cosas, y si decia algo de esto la Escritura Sagrada. Y yo le respondí que sí, declarándole algunos lugares de la Escritura de que se colegia esta verdad, y ella recibió gran contento, porque le habia dicho una persona ignorante que no habia otra presencia de Dios en nuestras almas mas de la que tiene por gracia en las de los justos. La segunda cosa que el Señor le dió á entender en esta revelacion fué una grande admiracion y ponderacion de la malicia del pecado, pues con no ausentarse Dios del alma que está en pecado, sino quedándose en ella tan íntimamente presente por razon de su inmensidad, el pecado pueda impedir que no se comunique al alma aquel resplandor de gloria, y los grandes bienes y tesoros que dentro de sí tiene. La tercera cosa que sacó fué tan profunda humildad y conocimiento propio, que desde entonces parece que aunque quisiera no se pudiera acordar de sí en cosa buena que hiciese ; porque como vió con tanta claridad que toda la hermosura del alma procedia de aquella hermosura, y toda virtud de aquella virtud y poder, y todo saber de aquella sabiduría inmensa, de la cual salen todos los manantiales de cualquiera bien que en nosotros haya sin ser nosotros parte para nada bueno, si no es en cuanto somos ayudados de este poderoso Rey, y así con grande luz descernia lo que tenia en sí de Dios, y lo que era suyo. La cuarta cosa que sacó fué tomar motivo para escribir el libro que le mandaban, el cual intituló *Castillo interior y Moradas*, dándole el Señor juntamente con la materia el título y nombre del libro, en el cual escribió, como adelante dirémos, siete grados admirables de oracion, por los cuales, como por otra escala de Jacob, sube el alma hasta entrar en la séptima morada, donde halla á Dios al cabo de la escala, y donde está el tálamo del rey

Salomon, y donde se celebra el matrimonio espiritual del alma con Dios nuestro Señor.

Tambien me dijo que le habia hecho el Señor una grandísima y señalada merced, y fué que en un rayo velocísimo de luz que pasó por su entendimiento, habia entendido mas verdades de cosas altísimas de Dios que si mil años la enseñaran grandes teólogos. A mi parecer este rayo debió de ser semejante á aquel que cuenta san Gregorio que le comunicó Dios al glorioso padre san Benito, en el cual vió aquel globo grande de fuego, y muchos ángeles que subian al cielo, y otras muchas grandezas de Dios, con que echaba mas de ver la bajeza de las criaturas.

Y si en este rayo velocísimo entendió tantas verdades, ¿qué seria cuando Cristo nuestro Redentor, como dijimos arriba, la llevó al cielo, y sentándola junto á sí, comenzó á correr los velos de la fe, mostrándole por gran rato muchos de aquellos secretos é inefables tesoros que tiene encerrados y guardados en su pecho para premio de los que le aman? Otra vez, en un grande arrobamiento de espíritu, fué metida en la Magestad y grandeza de Dios, en la cual le dió él á entender lo que era verdad, como ella cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XL): « En esta Ma- » gestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas » las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Dijéronme, sin » ver quien, mas bien entendí ser la misma verdad: No es poco esto que » hago por tí, que una de las cosas es en que mucho me debes, porque » todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la » Escritura con clara verdad; no faltará una tilde de ella. A mí me pareció » que siempre yo habia creido esto, y que todos los fieles lo creian. Dí- » jome: ¡Ay, hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen » no les encubriria yo mis secretos! ¿Sabes qué es amarme á mí con ver- » dad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí. Con » claridad verás esto que agora no entiendes en lo que aprovecha á tu » alma. Y ansí lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta » vanidad y mentira, me parece lo que yo no veo va guiado al servicio » de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo. Díjome aquí el » Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé como esto » fué, porque no ví nada; mas quedé de una suerte que tampoco sé de- » cir; con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas » mis fuerzas la mas pequeña parte de la Divina Escritura. Quedóme una » verdad de esta Divina Verdad que se me representó (sin saber cómo ni » qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, por- » que da noticia de su Magestad y poder, de una manera que no se puede » decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de » no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que » acá se trata en el mundo. Entendí qué cosa es andar un alma en verdad, » delante de la mesma verdad. Esto que entendí es darme el Señor á » entender que es la mesma verdad. Todo lo que he dicho entendí, » hablándome algunas veces, y otras sin hablarme con gran cla-

» ridad algunas cosas que las que por palabras se me decian. En-
» tendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos le-
» trados me lo hubieran enseñado; paréceme que en ninguna manera
» me pudieran imprimir ansí; ni tan claramente se me diera á entender
» la vanidad de este mundo. Esta verdad que digo se me dió á entender,
» es en sí misma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demás
» verdades dependen de esta verdad, como todos los demás amores de
» este amor, y todas las demás grandezas de esta grandeza, aunque esto
» va dicho escuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me
» diese á entender.»

Dióle tambien su Magestad á entender (*Vida*, cap. XXXVIII) como todas las cosas estaban en Dios, y esto por una noticia tan clara que causó en su alma grande provecho. «Estando, dice, una vez en oracion,
» se me representó muy en breve sin ver cosa formada, mas fué una
» representacion con toda claridad, como se ven en Dios todas las cosas,
» y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto yo no lo sé, mas quedó
» muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el
» Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y aver-
» gonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor
» fuera servido viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofen-
» den, que no tendrian corazon ni atrevimiento para hacerlo. Pare-
» cióme (ya digo) sin poder afirmarme en que ví nada, mas algo se debe
» de ver, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo
» tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcanzar, ó yo
» no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y
» en algunas algo de estas debe haber, sino que como son en arroba-
» miento, las potencias no lo saben despues reformar como allí el Señor
» se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la divinidad como
» un muy claro diamante muy mayor que todo el mundo, ó espejo á ma-
» nera de lo que dije del alma en estotra vision, salvo que es por tan sú-
» bida manera que yo no lo sabré encarecer; y que todo lo que hacemos
» se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en sí;
» porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa
» me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro
» diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver que cosas
» tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como lo eran
» mis pecados, y es ansí que cuando se me acuerda yo no sé cómo lo pueda
» llevar, y ansí quedé entonces tan avergonzada que no sabia (me parece)
» á donde me meter. ¡Oh quién pudiese dar á entender esto á los que
» muy deshonestos y feos pecados hacen, para que se acuerden que no
» son ocultos, y que con razon lo siente Dios, pues tan presentes á su
» Magestad pasan, y desacatadamente nos habemos delante de él! Ví cuan
» bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se
» puede entender cuan gravísima cosa es hacerla delante de tan grande
» Magestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes, y ansí

» se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos » sufre. Hame hecho considerar si una cosa como esta deja espantada, » ¿que será el dia del juicio cuando esta Magestad claramente se nos » mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? »

Revelóle nuestro Señor que le eran perdonados sus pecados, y por consiguiente que estaba en gracia y en amistad suya, como ella escribió en su vida, diciendo así: « Ví á nuestra Señora hácia el lado derecho, y á » mi padre san José al izquierdo (*Vida*, cap. XXXV), que me vestian » una ropa de mucha blancura; dióseme á entender que estaba ya limpia » de mis pecados. » Y lo mesmo dice en otra parte por estas palabras: « Acuérdome que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche, un » un afligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios (*Vida*, » cap. XXXIV). Entonces entendí que bien me podia consolar, y confiar » que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su ma- » gestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al alma, que no se » compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. » Donde es de notar que siempre que la madre dice en sus libros *entendí esto, ó me lo dijo el Señor*, es revelacion, como ella lo declara en su vida (cap. XXXIX). Y no solo tuvo noticia por particular revelacion del estado de su alma, sino tambien le revelaba el Señor el de otras muchas, como escribirémos cuando digamos del don de profecía y discrecion de espíritu que tuvo.

En esta y en otras revelaciones que la santa tuvo (como adelante dirémos) se echa bien claro de ver como todas eran dadas de la mano del Altísimo, pues ellas de suyo son subidísimas contemplaciones de Dios, ó de verdades suyas; todas conforme á la Escritura Sagrada, á la doctrina de los santos, y reglas de quien lo entiende, y todas eran ordenadas para gran fruto y provecho, ó de la bienaventurada santa, ó de otras personas á quien se ordenaban, y lo que mas admirable es la claridad y certeza con que ella las escribe, el espíritu y verdad con que las cuenta, el fuego de amor de Dios que enciende en quien las lee, que no parece sino que en cada palabra va una saeta enherbolada que hiere y abrasa el corazon de quien las oye. No son las cosas que enseña niñerías, ni menos saben al entendimiento de mujer, que de ordinario suele ser acerca de cosas rateras, y de poco tomo y sustancia; todas son cosas de mucha doctrina, graves, grandes, admirables, escondidas, y verdaderamente divinas.

No paraban las mercedes y regalos que Jesu Cristo hacia á su Esposa en visiones tan admirables, como hemos contado, y en revelacion de misterios tan escondidos y verdades tan provechosas, sino que tambien por otras mil maneras y modos (cuales saber buscar y hallar el amor) le descubria su Esposo la aficion grande que á su esposa tenia, ya unas veces dándoselo á ella á entender, ya otras mostrándose liberal por su respeto y ruegos con otras personas, y algunas mostrándole el estado de muchas almas, y descubriendo mil secretos do cosas venideras que Dios tenia guardadas en su pecho, como mas largamente se verá en el discurso de nuestra historia; porque agora solo pondremos aquí las mercedes que el

Señor le hizo en estos principios, antes que comenzase la nueva reformacion de los descalzos, y de tales principios se sacará qué tales serian los medios y los fines, si es así (como lo es) que siempre iba la santa creciendo en mas amor con su Esposo, y á la medida del amor crecian tambien las mercedes.

Entre otros le hizo el Señor un gran favor á la bienaventurada madre Teresa de Jesus, que fué decirle no la negaria cosa de las que le pidiese, y esto fué por una demostracion y señal grande de amor, como la mesma santa cuenta, y nosotros escribiremos mas largamente en su lugar. En fin, no parece pensaba Dios en otra cosa sino en descubrirle á su sierva lo que pasaba en la tierra, en el cielo, en el Purgatorio y en el infierno, que aunque es verdad que para ser un alma santa no es necesario que el Señor le comunique estos secretos y visiones, y haga revelaciones semejantes, porque la santidad y perfeccion de los santos no se mide por revelaciones ni visiones, sino por la mayor y menor caridad con Dios y con el prójimo; por la profunda humildad y prueba de la paciencia y sufrimiento en los trabajos; pero suele Dios á sus santos darles por añadidura algunas otras muestras y señales de su amor, que aunque no son cosas que vienen pegadas con la santidad, mas de ordinario no se da esto segundo sin lo primero; pero dalo el Señor cómo y cuando, y á quién es servido, sin que nadie le ponga tasa, ni menos pueda ninguno hallar razon, porque haga esta merced mas á un santo que á otro. Con la bienaventurada madre fué Dios señaladísimo en esto, así en ser las mercedes muy particulares y grandes, como por hacérselas tan de ordinario que ciertamente mas parecia alma bienaventurada que desnuda ya de la carne de nuestra mortalidad gozaba de tan soberanos regalos, que criatura mortal, vestida de este saco tan grosero y vil como es nuestra carne.

CAPITULO XXI.

Comunica la santa madre su espíritu y mercedes que el Señor le hace con el padre maestro Avila, y con el padre fray Pedro Alcantara, y con otros hombres muy graves, y todos la aseguran y aprueban.

Entre tantos favores y particulares mercedes de Dios, no se tenia la santa madre por segura, antes mientras mas favorecida, mas temerosa; mientras mas levantada de Dios, mas humilde; y mientras mas crecia la privanza, tanto mas se acordaba del estado tan miserable y pobre que en otro tiempo (á su parecer) habia tenido, que le era de no menos pena que provecho. Y aunque eran tan grandes las mercedes que recibia, traía mas de ordinario ocupado su pensamiento en lastimarse cómo habia sido tan atrevida en haber dejado por cosas tan bajas tan grande Magestad. Pareciale que las mercedes era censo al quitar, y que las traía un rio

caudaloso, y que se las llevaba á sus tiempos; pero sus pecados estaban como un cieno, dándole de contino mal olor y pena á su memoria. Toda andaba llena de temor no la dejase Díos de su mano para ofenderle, y verse otra vez en el estado en que á su parecer antes estuvo. Y aunque alguna vez le habia dicho nuestro Señor estaban ya sus pecados perdonados, no le era esto ningun alivio, antes le añadia nueva pena, considerando tanta bondad en Dios, y tan soberanas mercedes, para quien tan mala y desagradecida habia sido. ¡O virtud admirable de la humildad, que á mayor subida da mayor baja, y á mayor gracia representa mayor indignidad, y á mayores favores corresponde con mayor reverencia y temor!

No solo se humillaba en esto, sino tambien en el modo y camino que seguia de oracion; porque con ser tan altas y subidas las contemplaciones y raptos tan ordinarios, ella, cuanto era de su parte, cuando cesaban estas influencias que venian del cielo, ponia todo su estudio en mirar la santísima humanidad de Jesucristo nuestro Señor; y tenia por gran yerro y tentacion del demonio, por muy alta y subida que sea la contemplacion, alejarse de la consideracion de la vida de Cristo; y esta debe ser la causa (segun la santa dice) que muchos contemplativos no aprovechan ni llegan á la verdadera libertad de espíritu, porque pierden esta guia, pues el mismo Señor dice que es camino y luz, y que no puede ir nadíe al Padre sino por él, demás de que es falta de humildad, aunque solapada, si bien lo miramos. Los santos grandes contemplativos no iban por otro camino; á san Pablo nunca se le caia de la boca Jesus; á san Francisco le llagó con sus llagas, y le imprimió sus dolores hasta la muerte; san Bernardo nunca dejó aquel hacecillo de mirra de la cruz de Cristo, y lo mesmo leemos de santa Catalina de Sena. Y para decir lo que esto importa, pondré aquí unas palabras que la bienaventurada madre dice á este propósito: «Veo yo claro, y he visto despues, » que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere » que sea por mano de esta humanidad sacratísima. Muy muchas veces » le he visto por experiencia, hamelo dicho el Señor, que por esta puerta » hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana magestad » grandes secretos; así que nadie quiera otro camino, aunque esté en » la cumbre de contemplacion, por aquí va seguro: este Señor nuestro » es por quien nos vienen todos los bienes; él le enseñará mirando su » vida, él es el mejor dechado.»

Como la bienaventurada madre lo enseñaba y aconsejaba, así lo ponia por obra, para asegurar mas sus pasos; y aunque todas las mercedes que el Señor le hacia (principalmente estas postreras) traian el sello y firma de su mano, y daban tan firme testimonio de él que no podia ya dudar de ellas; pero como fiaba tan poco de sí, y consideraba las astucias y engaños del enemigo, no se cansaba, aunque era para ella grandísimo trabajo y mortificacion, de dar cuenta de su alma á sus confesores, ó á quien le parecia la podia mejor desengañar. En esto tuvo vigi-

lancia grandísima, de suerte que, para desengañarse y certificarse, jamás dejó de hacer diligencia que viese que era necesaria : entre otras fué esta de gran provecho. Vino por aquel tiempo á Avila el santo padre fray Pedro de Alcántara, comisario que entonces era de los padres descalzos del glorioso san Francisco, hombre de grande oracion y espíritu, de vida santísima, y conocido en todo el reino por tal; y que por su virtud y méritos le escogió nuestro Señor para columna y fundamento de una nueva reformacion de descalzos, que en su tiempo se hizo en su órden. No le conocia entonces la santa madre; pero conocíale una señora de aquella ciudad, muy noble y virtuosa, llamada doña Guiomar de Ulloa, que tenia entonces grande amistad con la santa, y con quien ella (por dicho de su confesor) comunicaba su temor y aflicciones; porque era persona de mucha oracion y virtud, y en quien siempre hallaba esfuerzo y consuelo, que le habia dado Dios luz para conocer la verdad, y el buen espíritu que vivia y obraba en la santa. Pues para que la madre pudiese gozar de tan buen maestro, sin decirle nada, alcanzó licencia esta señora de su provincial para que estuviese ocho dias en su casa : y en ella algunas veces y otras en la iglesia, habló la madre, y comunicó su espíritu con este santo varon, dándole entera cuenta como mejor supo de su vida y modo de proceder de oracion, con la mayor claridad que pudo, sin encubrir ni aun los primeros movimientos. Y como los buenos espíritus luego se conocen y entienden, él como maestro y experimentado en el arte, por lo cual sabia de Dios, por experiencia muy larga, luego la entendió, y conoció claramente la luz y espíritu que en su alma habia. Declaróle algunas cosas en que ella tenia duda, aseguróla mucho de sus temores, y díjola que alabase á Dios por las mercedes que la hacia, que estuviese tan cierta que era espíritu suyo, que, si no era la fe, cosa mas verdadera no podia haber ni que tanto pudiese creer.

Pues como entendió aquel santo varon las prendas que Dios tenia en aquella alma, y la mucha disposicion que en ella habia para que fuesen creciendo cada dia, cobróla mucho amor, y de allí adelante la comunicaba mucho, y daba cuenta de sus negocios, y la rogaba le encomendase á Dios. Díjole que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que habia padecido en tener contradicion de buenos, y que aun le quedaba harto que padecer, porque todavía tenia necesidad de alguna guia y maestro ; y como él echaba de ver no habia en aquella ciudad quien la entendiese, habló al padre Baltasar Alvarez, de la compañía de Jesus, religioso de grande espíritu y santidad, que era entonces el que la confesaba, y dióle muchas razones, aprobando el camino de la santa; y pidióle se asegurase de allí adelante, y no la inquietase mas. Con esto dejó á la santa casi asegurada de sus temores, satisfecha de su camino, y obligada y agradecida por la luz que la habia dado, en cosa de tanto consuelo é importancia.

Demas de las pruebas que por espacio de algunos años hacian sus confesores del espíritu de la madre, y de la de este santo varon (con que ella

habia quedado con mucho consuelo), su humildad y recato no consentian que del todo despidiese el temor, ó (por decir la verdad) no queria el Señor que viviese sin él, porque de aquí tomase ocasion de humillarse, de manera que porque la grandeza de las visiones y revelaciones no la levantasen, ó desvaneciesen en algo, le hacia contrapeso con el miedo con que la mantenia en el fiel. Este lastre ha menester el navío de nuestra carne, para que no sea llevado fácilmente del viento de la vanagloria, y es ordinario en Dios poner estos miedos, y aconsejarlos á los que gozan de estas revelaciones; y así la primera regla que dió á santa Catalina de Sena para no ser engañada, fué temer siempre lo peor, porque, como la divina Escritura dice: Bienaventurado el varon que siempre está temeroso; y es cierto que en perdiendo el miedo á nuestra flaqueza, á nuestras inclinaciones y resabios, á la potencia del demonio, y á la miseria nuestra, luego nace en nosotros un espíritu de contentamiento proprio, y una vana seguridad y confianza que fácilmente nos desvanece y derriba.

Bien se conformó con esta regla nuestra santa, pues no asegurándose nunca del todo, por grandes que fuesen las misericordias de Dios, y mercedes que recibia, siempre temia lo peor; y así como perseveraba el temor, perseveraban tambien las diligencias. Y viendo que no habia confesor, grave, docto y santo, á quien ella pudiese comunicar, que no lo hubiese hecho; pareciole que ya no quedaba sino dar cuenta de sí á la Iglesia, y esperar su juicio para gobernarse por él.

Acaeció pues que vino (como es costumbre ordinaria) á la visita de la ciudad de Avila el licenciado Salazar, que entonces era inquisidor, y despues murió obispo de Salamanca; determinóse de comunicar con él lo que sentia de su espíritu, creyendo que, como hombre experimentado en estos casos semejantes, la podria desengañar. Oyóla con atencion, y respondióla que aquello no pertenecia á su tribunal, á quien solamente toca castigar y enmendar lo que es culpa; que si era de Dios su espíritu, era gran merced suya; si demonio, era pena que padecia contra su voluntad; y que no habia que temer, como ella no se dejase llevar á mal ninguno, si acaso se lo persuadiese ó engañase. Respondió sabia y cuerdamente, y dejando de hacer oficio de juez, lo hizo de padre; y aconsejóla que pusiese en un papel por escrito todo lo que sentia y habia pasado por ella, y que lo enviase al padre maestro Avila, que residia en Andalucía, y florecia entonces con grande opinon de santidad y virtud, porque era hombre de muchas letras y espíritu, y la entenderia mejor.

Aprobaron este consejo sus confesores, en especial el padre maestro fray García de Toledo, religioso de la órden del glorioso santo Domingo, y comisario de las Indias, y así por órden suya puso en escrito su vida, y el suceso de ella, y su espíritu, con todo lo que interiormente sentia, y hizo una relacion clara y entera, aunque algo breve, la cual despues de algunos años por mandado de sus confesores escribió con mas distincion, segun que anda impresa en su vida. Esta envió á este padre, que estaba

entonces ausente, para que él la enviase al padre maestro Avila, y con ella le envió esta cartas.

Carta de la madre Teresa de Jesus al padre maestro fray García de Toledo, de la orden del glorioso santo Domingo.

« El Espíritu Santo sea siempre con vuestra merced. Amen. No seria » malo encarecer á vuestra merced este servicio, por obligarle á tener » mucho cuidado de encomendarme á Dios, que segun lo que he pasado » en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien po- » dria; aunque con verdad puedo decir que he sentido mas en escribir » las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su » magestad. Yo he hecho lo que vuestra merced me mandó en alargarme, » á condicion de que vuestra merced haga lo que me prometió en rom- » per lo que mal le pareciese. No habia acabado de leerlo despues de es- » crito, cuando vuestra merced envia por él; puede ser vayan algunas » cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan » poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escri- » bia : suplico á vuestra merced lo enmiende, y mande trasladar, si se ha » de llevar al padre maestro Avila, porque podria conocer alguno la letra. » Yo deseo harto se dé orden cómo lo vea, pues con ese intento lo co- » mencé á escribir, porque como á él le parezca voy por buen camino, » quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es » en mí : en todo haga vuestra merced como le pareciere, y vea está obli- » gado á quien ansí le fia su alma; la de vuestra merced encomendaré » yo toda mi vida al Señor, por eso dese prisa á servir á su Magestad » para hacerne á mí merced; pues verá vuestra merced por lo que aquí » va, cuán bien se emplea en darse todo, como vuestra merced lo ha co- » menzado, á quien tan sin tasa nos da. Sea bendito por siempre, que » yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente » vuestra merced y yo veamos las grandezas que ha hecho con nosotros, » y para siempre jamás le alabemos. »

Esta suma de su vida envió el padre fray García de Toledo (con cartas suyas, y de otros confesores que habian sido de la santa madre) al padre maestro Avila, pidiéndole que la viese, y dijese su parecer. Vió este santo varon la relacion y pasos por donde Nuestro Señor llevaba á su sierva, y conoció luego que esta era obra de Dios, y respondióla por escrito; y entre otras razones que dice en su carta, escribe las siguientes :

Carta del padre maestro Avila á la santa madre Teresa de Jesus.

« En los raptos hallo las señales que tienen los que son verdaderos. El » modo de enseñar Dios al alma sin imaginacion, y sin palabras inte-

» riores ni exteriores, es muy seguro; y no hallo en él en qué tropezar,
» y san Agustin habla bien de él. Las hablas interiores han engañado á
» muchos en estos tiempos, las exteriores son las menos seguras. El ver
» que no son del espíritu propio, es cosa fácil de discernir; si son del
» espíritu bueno ó malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para
» conocer si son del Señor; y una es que sean dichas en tiempo de nece-
» sidad, ó de algun gran provecho : así como para confortar al hombre
» tentado, ó desconfiado, ó para algun aviso de peligro, porque como un
» hombre prudente no habla palabra sin mucho peso, menos la hablará
» Dios. Y mirado esto, y ser las palabras conforme á la Escritura divina
» y doctrina de la Iglesia, me parece las que en el libro están ser de parte
» de Dios. » Y añade luego :

« Visiones imaginarias ó corporales son las que mas duda tienen; y
» estas en ninguna manera se deben desear, antes se han de huir todo lo
» posible, aunque no por medio de dar higas, si no es cuando de cierto se
» sabe fuese espíritu malo, que cierto á mí me hizo horror las que en este
» caso se dieron. Debe el hombre suplicar al Señor no le lleve por camino
» de ver, sino que la buena vista suya y de sus santos guarde para el
» cielo. » Y torna á decir : « Mas si todo esto hecho duran las visiones, y
» el ánima saca de ello provecho, y no induce á vanidad, sino á mayor
» humildad, y lo que dicen es doctrina de la Iglesia, y tiene esto por mu-
» cho tiempo, y con una satisfaccion interior, que se puede tener mejor
» que decir, no hay para que huir de ellas; aunque ninguno se debe fiar
» en su juicio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar
» lumbre; y este es medio universal que se ha de tomar en todas estas
» cosas, y esperar en Dios, que si hay humildad para sujetarse al parecer
» ageno, no dejará engañar á quien desea acertar. » Y añade :

« Y no se debe nadie atemorizar, para condenar de presto estas cosas,
» por ver que la persona á quien se dan no es perfecta (esto dice porque
» al principio de estas visiones no tenia la santa madre tanta perfeccion,
» ni tan sólidas las virtudes como ya habemos contado), porque no es
» nuevo á la bondad del Señor sacar de malos justos, y aun de pecados,
» y graves, con darles muy dulces gustos suyos, segun lo he yo visto.
» ¿Quién pondrá tasa á la bondad del Señor? Mayormente que estas no se
» dan por merecimiento, ni por ser uno mas fuerte, antes algunas per-
» sonas mas flacas; y como no hacen á uno mas santo, no se dan siempre
» á los santos. » Y prosigue diciendo :

« No tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas porque son
» muy altas, y parece cosa increible abajarse la magestad infinita á co-
» municacion tan amorosa con una su criatura : escrito está que Dios es
» amor; y si amor infinito, y bondad infinita del amor y bondad, no
» hay que maravillar haga tales excesos de amor que turben á los que no
» le conocen; y aunque muchos le conozcan por fe, mas la experiencia
» particular del amoroso, y mas que amoroso trato de Dios con quien él
» quiere, si no se tiene, no se podrá bien entender el punto donde llega

» esta comunicacion. Y así he visto muchos escandalizados de ver las » hazañas de Dios en sus criaturas, y como están de aquello muy lejos, » no piensan hace Dios con otros lo que con ellos no hace. » Y finalmente concluye :

« Paréceme, segun en este libro consta, vuestra merced ha resistido á » estas cosas, aun mas de lo justo; paréceme le han aprovechado á su » alma, especialmente le han hecho conocer mas su miseria propia, y » faltas, y enmendarse de ellas. Han durado mucho, y siempre con » aprovechamiento espiritual, incitándola á amar á Dios, y á su propio » desprecio, y á hacer penitencia; no veo por que condenarlas, inclí- » nome mas á tenerlas por buenas. »

Esta carta de este santísimo varon anda impresa con las demás que escribió á diferentes personas; y por el estilo de ella, por la gravedad y peso de las sentencias, por la claridad y distincion con que habla de cosas tan subidas, se echará de ver bien cuán grande fué el espíritu y santidad de su autor: y quien mas largamente se quisiere enterar de quién fué el padre maestro Avila, lea sus libros que son bien conocidos y estimados en toda España y fuera de ella, y lo que en alabanza suya escribió el religiosísimo padre fray Luis de Granada, el cual á la larga trata de su vida y virtudes; y entre otras gracias y dones que el Señor le comunicó, dice haberle dado particularmente don de discrecion, y conocimiento de espíritus; allí hace tambien mencion cómo conoció y arrobó el espíritu de nuestra santa, y de esta carta que le escribió, como tambien referimos en el Prólogo de este libro. Todo esto se ha dicho para que se entienda cuánto se ha de estimar la aprobacion de este varon de tanta virtud y discrecion. Otra carta le escribió este santo varon en otra ocasion á la santa madre, en la cual le vuelve á asegurar de su buen espíritu y modo de oracion.

Razon será que á tantas y tan graves aprobaciones, añadamos aquí otra gravisísima, y digna de que el autor de ella no se disimule, la cual se halló en la Encarnacion entre otros papeles de la santa madre. Cuanto yo he podido colegir de ella, parece de algun padre de la compañía de Jesus, y que se hizo para informar al padre maestro Avila, porque está escrita por via de relacion. Pero ahora sea suya, ahora de otro, el autor sin duda era muy docto y espiritual, y la relacion bien fundada y digna de ser leida. Contiene en sí treinta y tres razones, que cada cual de ellas, en materia de espíritu, es eficacísima, y todas juntas hacen una clara demostracion de su grande virtud y santidad.

Relacion del espíritu y modo de oracion de la santa madre, que hizo un confesor suyo.

1. El fin de Dios es llegar una alma á sí, y el del demonio apartarla de Dios. Nuestro Señor nunca pone medios que aparten á uno de sí, ni el demonio que lleguen á Dios: todas la visiones, y las demás cosas que

pasan por ella la llegan mas á Dios, y la hacen mas humilde, obediente, etc.

2. Doctrina es de santo Tomás, y de todos los santos, que en la paz y quietud del alma que deja el ángel de luz, se conoce: nunca tiene estas cosas que no quede con grande paz y contento, tanto que todos los placeres de la tierra juntos no son como el menor.

3. Ninguna falta tiene, ni imperfeccion, de que no sea reprehendida del que la habla interiormente.

4. Jamás pidió ni deseó estas cosas, sino cumplir en todo la voluntad de Dios nuestro Señor.

5. Todas las cosas que le dice van conformes á la Escritura divina, y á lo que la Iglesia enseña, y son muy verdaderas en todo rigor escolástico.

6. Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza, deseos ferventísimos de agradar á Dios, y á trueco de esto atropellar á cuanto haya en la tierra.

7. Hanle dicho que todas las cosas que pidiera á Dios, siendo justo, se le dará: muchas ha pedido, y cosas que no son para carta por ser largas, y todas se las ha concedido nuestro Señor.

8. Cuando estas cosas son de Dios, siempre son ordenadas para bien propio, comun, ó de alguno. De su aprovechamiento tiene experiencia, y del de otras muchas personas.

9. Ninguno la trata (si no lleva prava disposicion) que sus cosas no le muevan á devocion, aunque ella no la dice.

10. Cada dia va creciendo en la perfeccion de las virtudes, y siempre la enseñan cosas de mayor perfeccion, y así en todo su discurso de tiempo, en las mismas visiones ha ido creciendo, de la manera que dice santo Tomás.

11. Nunca le dicen novedades, sino cosas de edificacion, ni le dicen cosas impertinentes.

12. De algunos le han dicho que están llenos de demonios; pero para que entienda cuál está un alma cuando mortalmente ha ofendido al Señor.

13. Estilo es del demonio cuando pretende engañar, avisar que callen lo que les dice, mas á ella que lo comunique con letrados siervos del Señor. Y que cuando callare, por ventura le engañará el demonio.

14. Es tan grande el aprovechamiento de su alma con estas cosas, y la buena edificacion que da con su ejemplo, que mas de cuarenta monjas tratan en su casa de grande recogimiento.

15. Estas cosas ordinariamente le vienen despues de larga oracion, y de estar muy puesta en Dios, y abrasada en su amor, ó comulgando.

16. Estas cosas le ponen grandísimo deseo de acertar, y que el demonio no la engañe.

17. Causan en ella profundísima humildad; conoce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo poco que tiene de sí.

18. Cuando está sin aquellas cosas, suélenle dar pena y trabajo cosas que se le ofrecen; en viniendo aquello no hay memoria de nada, sino gran deseo de padecer, y de esto gusta tanto que se espanta.

19. Cáusanle holgarse y consolarse con los trabajos, murmuraciones contra sí, enfermedades, y así las tiene terribles de corazon, vómitos, y otros muchos dolores, los cuales cuando tiene las visiones todos se le quitan.

20. Hace muy grande penitencia con todo esto: ayunos, disciplinas y mortificaciones.

21. Las cosas que en la tierra le pueden dar contento alguno, y los trabajos, que ha padecido muchos, sufre con igualdad de ánimo, sin perder la paz y quietud de su alma.

22. Tiene tan firme propósito de no ofender al Señor, que tiene hecho voto de ninguna cosa entender que es mas perfeccion, ó que se la diga quien lo entiende, que no la haga. Y con tener por santos á los de la compañía, y parecerla que por su medio nuestro Señor le ha hecho tantas mercedes, me ha dicho á mí que si no tratarlos supiese que es mas perfeccion, que para siempre jamás no les hablaria ni veria, con ser ellos los que han quietado y encaminado en otras cosas.

23. Los gustos que ordinariamente tiene, y sentimiento de Dios, y derretirse en su amor, es cierto que espanta; y con ellos se suele estar todo el dia arrobada.

24. En oyendo hablar de Dios, con devocion y fuerza se suele arrebatar muchas veces, y con procurar resistir no puede, y queda entonces tal á los que la ven que pone grandísima devocion.

25. No puede sufrir á quien la trata que no la diga sus faltas, y no la reprehenda, lo cual recibe con grande humildad.

26. Con estas cosas no puede sufrir á los que están en estado de perfeccion que no la procuren tener conforme á su instituto.

27. Está despegadísima de parientes, no querer tratar con las gentes, amiga de la soledad; tiene gran devocion con los santos, y en sus fiestas y misterios que la Iglesia representa tiene grandísimos sentimientos de nuestro Señor.

28. Si todos los de la compañía, y siervos de Dios que hay en la tierra, le dicen que es demonio, ó dijesen teme y tiembla antes de las visiones; pero en estando en oracion y recogimiento, aunque la hagan mil pedazos, no se persuadirá sino que es Dios el que la trata y habla.

29. Hala dado Dios un tan fuerte y valeroso ánimo que espanta. Solia ser temerosa, ahora atropella á todos los demonios; es muy fuera de melindres y niñerías de mujeres; muy sin escrúpulos; es rectísima.

30. Con esto le ha dado nuestro Señor el don de lágrimas suavísimas; grande compasion de los prójimos; conocimiento de sus faltas; tener en mucho á los buenos; abatirse á sí misma; y digo cierto que ha hecho provecho á hartas personas, y yo soy una.

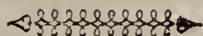
31. Traia ordinaria memoria de Dios, y sentimiento de su presencia.

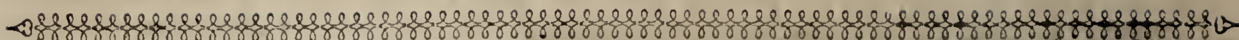
Ninguna cosa le han dicho jamás que no haya sido así, y no se haya cumplido; y este es grandísimo argumento.

32. Estas cosas causan en ella una claridad de entendimiento, y una luz en las cosas de Dios admirable.

33. Que le dijeron que mirase las escrituras, y que no se hallaria que jamás alma que desease agradar á Dios hubiese estado engañada tanto tiempo.

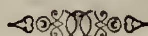
Estas razones contenia este papel, que (como he dicho) se halló entre otros de la santa madre en la Encarnacion de Avila. Las razones son mucho eficaces; el estilo muestra ser hombre letrado, espiritual; por lo que aquí dice se echa de ver ser confesor de la santa madre, y asimismo ser verdad todo lo que escribe: así por lo que habemos dicho, como por lo que yo experimenté en ella. El padre maestro fray Pedro Ibañez, rector del colegio de San Gregorio en Valladolid, y confesor que fué por muchos años de la santa madre, escribió un tratado de muchos pliegos, juntando muchas cosas de la Escritura y de los santos, en aprobacion de su espíritu, el cual he visto yo de su letra, y por ser tan largo no le pongo aquí.





LIBRO SEGUNDO.

Donde se trata de los monasterios de la nueva reforma de los descalzos y descalzas de Nuestra Señora del Cármen, á que dió principio la santa madre Teresa de Jesus.



CAPITULO I.

Como nuestro Señor inspiró á la bienaventurada madre Teresa de Jesus que hiciese una nueva reformacion de su órden, y las causas que á esto le movieron.

Con la respuesta que tuvo la santa madre Teresa de Jesus del padre Avila (que fué luz y gloria de sus tiempos), por ser de hombre tan docto y ejercitado en cosas de espíritu, y con las demás aprobaciones que en él primer libro habemos contado, procedió de allí adelante con mas seguridad, aunque siempre con aviso y recato; entendiendo que con los que habla Dios y les da semejantes visiones, á veces tambien se disimula el demonio, y se finge ángel de luz, queriendo remedar lo que Dios hace.

Con esta probacion, mirando siempre por sí, como quien camina con temor de ladrones, y guiándose con la obediencia, proseguia su camino segura, creciendo Dios en las mercedes, y ella en las virtudes y amor suyo. Mas como el amor divino sea fuego que nunca cesa de dar calor y luz donde está, ni deja estar ociosas las almas donde vive (porque siempre las está moviendo y despertando á mayores cosas del servicio de Dios, buscando nuevamente continuas ocasiones para que lo que está en el corazon se muestre en las obras), hacia en la santa estos mismos efectos; y como ya su Magestad habia dado calor al alma para digerir otros manjares mas gruesos, no se satisfacia con los ordinarios de que hasta allí se habia sustentado, y así vencida del amor imaginaba mil trazas, y pensaba de continuo cómo agradaria mas á quien tanto debia.

Andaba ocupada en este pensamiento, y despues de haber visto, en una vision que tuvo del infierno, las tinieblas, penas y tormentos que pasan allí los condenados; donde vió el lugar tambien que por sus pecados mereciera si ella pasara adelante en el camino que antes llevaba, si el Señor no la previniera y sacara con su poderosa mano de las ocasiones en que se iba enredando; despues de haber visto la gloria y premio que se da á los buenos, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por su bondad la quiso mostrar, comenzáronle á dar grandísima pena dos cosas. La pri-

mera ver cuan mal habia agradecido al Señor tan gran merced de haberla librado del infierno, y cuan poca penitencia (á su parecer) habia hecho de sus pecados, que esta es la condicion de los que verdaderamente aman á Dios, que nunca les parece que han comenzado á servirle. Procuraba mil modos como pudiese hacer mas penitencia, para satisfacer en algo tan gran deuda, y ganar tanto bien y tesoro como Dios tiene guardado para los que le sirven. Deseaba huir de las gentes á los desiertos, como hicieron antiguamente otras santas; y metida en una cueva, apartada ya del mundo, dar fin á las cosas de él y principio á sus deseos. Inventaba otros mil modos para afligir y castigar su cuerpo, y nada le satisfacia.

La segunda cosa que le daba grandísima pena era ver las muchas almas de los luteranos que se condenaban: que habia visto las penas del infierno, y reconocido los bienes eternos de la gloria: sentia con grandísimo extremo que aquellos malaventurados trocasen con tanta ceguedad tanto bien por tan incomportable daño. Este celo nacido del fuego de amor que en su pecho ardia, comia y abrasaba sus entrañas, y nacíanle de aquí unos grandes ímpetus de aprovechar almas, y en tanto grado que ciertamente no dudára por librar una sola de tan gravísimos tormentos pasar ella muchas muertes; y no acababa de compadecerse y deshacerse en lágrimas, considerando tantas almas como el demonio por medio de las herejías habia ganado para sí, y ganaba cada dia, las abominaciones de los pecados sin cuento, las afrentas, y traiciones contra Dios, cuya honra ella celaba y pretendia. Y de una misma raiz de la caridad nacian los rayos de amor tan fuertes, el uno de amor de sus prójimos, el otro de la gloria de Dios, que ambos encendian y abrasaban su alma.

Por esta causa de dia y de noche no cesaba de importunar al Señor con oraciones y lágrimas por el remedio de tantos males; pero como se veia á solas en esta demanda, y tenian tan poca satisfaccion de sus merecimientos y vida, todo cuanto hacia le parecia poco; y así crecian en ella de nuevo aquellas ansias mortales que tenia de la salvacion de aquellos ciegos y desdichados. No sosegaba su espíritu con estos cuidados, ni se llenaban sus deseos con cosa alguna de las que pensaba para remedio de tan graves daños: mas este desasosiego no era inquieto, sino sabroso, y echábase bien de ver que era de Dios.

En medio de estos pensamientos ofreciósele que lo primero y mas acertado era ser perfecta en su estado y llamamiento, guardando la primera perfeccion de su regla; porque aunque es verdad que en el monasterio donde estaba se guardaba la regla de Nuestra Señora del Cármen, que dió san Alberto, patriarca de Jerusalen, en el año de mil ciento setenta y uno, á los ermitaños que moraban en el monte Carmelo junto á la fuente del profeta Elías, pero estaba ya esta regla mitigada por Inocencio IV en el año del Señor de mil doscientos cuarenta y ocho, despues por Eugenio IV el año de mil cuatrocientos treinta y uno. Y demás de estas mitigaciones de estos y otros pontífices, aunque en aquel monasterio se vivia religio-

samente, no se guardaba clausura, y habia otros inconvenientes, y no era el menor para la santa el mucho regalo que le parecia tenia en ella, por ser grande y deleitosa. Todo esto le ayudaba á procurar guardar aquella primera regla, que como abajo dirémos es de suma perfecion y rigor. Este fué el pensamiento que mas le cuadraba y satisfacia á sus deseos.

En este tiempo, cuando esta santa vírgen estaba revolviendo entre sí estos altos pensiamentos, ocupada toda en nuevas trazas é invenciones de amor, para servir mas á su divino Esposo, vino á su noticia el grande estrago que comenzaba á hacer en Francia y otras partes la herejía de Lutero y de otros desventurados y ciegos herejes; pues como ya ella estuviese tocada tan fuertemente del deseo de la salvacion de las almas, fácilmente prendió en la suya un fuego tan encendido y furete, que de la manera que un rayo cuando hiere en un árbol, con la fuerza del golpe y de su secreta virtud, convierte á aquella parte donde hirió las ramas y hojas del árbol; de la misma suerte olvidada la santa de su quietud, de sí mesma, de su premio y de su gloria, se convirtió y entregó toda á procurar, como ella podia, el remedio de estas almas; y así, aunque sus deseos habian sido hasta allí de asentar una vida áspera y penitente, pero de allí adelante, como ella escribe en el Camino de Perfeccion (cap. I), se determinó á plantar un monasterio con el extremo de rigor que en fuerzas humanas se permitia, como la que ya trataba de ordenar la penitencia y oracion suya y de sus compañeras, para satisfacer por tantos pecados, y aplacar á Dios, que tan ofendido le tenian los pecados del mundo. Estos eran los motivos que la estimulaban entonces para hacer nueva profesion de la primera y antigua regla de su órden.

No era suyo este pensamiento, sino de Dios, y como de tal mano, venia tal remedio, que bastaba para curar las llagas de su amor, y cumplir con las dos cosas que pedia su deseo, que eran, como habemos contado, hacer nuevo sacrificio de su cuerpo con nuevos rigores y penitencias, y hallar algun remedio para que el Señor alzase la mano de su ira y castigo, que por nuestros pecados enviaba á su Iglesia; porque en la regla de Alberto hallaba el rigor y penitencia que ella buscaba, por ser una de las reglas de mas aspereza que hay en la Iglesia, como se verá cuando la refiramos. Tambien era un eficacísimo medio para lo que principalmente la santa pretendia, que era ayudar con sus oraciones á la Iglesia, rogando á Dios por las almas de los que están ciegos y obstinados en la herejía; porque entre otros preceptos que esta regla tiene, uno es principalísimo que obliga á los profesores de ella á que de dia y de noche (cuanto á la fragilidad humana permite) estén ocupados en continua oracion y meditacion de la ley del Señor; por aquí hallaba un medio convenientísimo para lo que pretendia; pues ya que á ella la predicacion y doctrina, y otros caminos de aprovechar almas, por ser mujer, no le eran permitidos, le quedaba la puerta abierta para este de la oracion, que es el mas necesario y con que mas le podia ayudar.

Pensaba en esto algunos ratos, y cuanto mas lo miraba y encomendaba á nuestro Señor mejor le parecia. No cabia de contento considerándose en una casa pobre, vestida de un saco, junta con otras de su trato y espíritu, y ocupadas todas en oracion, sin locutorio ni redes, desasida de lo de acá, y puesto el corazon en su Esposo. Trataba consigo misma cómo podrian poner en ejecucion estos pensamientos, y andaba metida en mil cuidados; porque el amor y deseo que tenia de verse apartada y retirada con pocas viviendo como deseaba vivir, la metia en este pensamiento, mas sacábanla de él mil imposibilidades que luego se le ofrecian; porque se le ponia delante la dificultad de alcanzar la licencia de los prelados, la poca posibilidad para el edificio y fundacion de la casa, la novedad que habia de causar este hecho, y el decir de las gentes; y no le daba menos pena si habia de haber quien la quisiese seguir; y cuando esto hallaba, temia el suceso suyo y de sus compañeras: pero como no era ella el autor de estos deseos y pensamientos, tornábanle, y siempre mas encendidos, porque el Señor que los ponia tambien los apresuraba, viendo que se llegaba el tiempo determinado por él.

Y para que mejor se vea de cuan pequeños principios comienza Dios obras tan grandes, el que tuvo la nueva reformacion de los descalzos fué este. Tenia una sobrina la santa madre, llamada doña María de Ocampo, que despues fué monja descalza, y se llamó María Bautista, á quien la santa madre amaba mucho: estaba esta señora (cuando la santa andaba revolviendo dentro de sí estos pensamientos) por seglar en el monasterio de la Encarnacion de Avila, y tratando un dia de cuan pesada vida era la que en aquella casa se pasaba, por haber tanta gente, dijo esta señora que seria bien que las que estaban allí (que entonces estaban algunas juntas en conversacion) se fuesen á vida mas solitaria, á manera de ermitañas, y de palabra en palabra se vino á encender la plática, de manera que ya la que la habia comenzado daba mil ducados de su legítima para la casa: cosa que á la madre dió mucho gusto, por ver que en medio de sus galas y vanidad se mostrase tan zelosa de obra que era tan fuera de lo que su hábito pedia.

Pues como la madre andaba con estos deseos, comenzólo á tratar con doña Guiomar de Ulloa (que era la señora que arriba dijimos ser gran amiga suya), la cual salió muy bien á ello, y ofreció de ayudar á esta obra, que tan del servicio de Dios le parecia, y comenzaron ambas con muchas veras á encomendarlo á Dios, que como tenia gana de que se hiciese, así ordenaba de que se lo rogase y pidiese mas su sierva. Andando en estos fervores y suplicaciones, un dia acabando la santa madre de comulgar, estando así recogida le apareció el Señor, y le dijo claramente que lo intentase, como ella cuenta por estas palabras: «Habiendo un » dia comulgado mandóme mucho su magestad lo procurase con todas » mis fuerzas (*Vida*, cap. XXXII), haciéndome grandes promesas de » que no se dejaria de hacer el monasterio, y que se serviria mucho en » él, y que se llamase San José, y que á la una puerta nos guardaria

» él, y nuestra Señora de la otra, y que Cristo andaria con nosotras, y
» que seria una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las
» religiones estaban relajadas, que no pensase se servia poco en ellas,
» que qué seria del mundo si no fuese por los religiosos; que dijese á mi
» confesor esto que me mandaba, y que le rogaba él que no fuese contra
» ello, ni lo estorbase.»

Esto le dijo nuestro Señor á la santa, y fué esta vision con tan grandes efectos que no podia dudar que era Dios el que la hablaba, y así animóse mucho con esto, aunque el sentido y la carne se encogia, sintiendo la desnudez que seguia; porque luego que se lo dijo el Señor, tuvo por muy cierto que habia de ser, y así comenzó á desasirse de algunas cosas que le hacian agradable la vivienda de su monasterio; y aunque se le representaban las dificultades que habia, los trabajos y contradicciones que le podian venir, todo lo vencia la voluntad del Señor, el cual no solo una vez, mas otras muchas se lo decia y mandaba, como ella escribe. «Fueron
» muchas veces, dice, las que el Señor (*Vida*, cap. XXXII) me tornó á
» hablar en ello, poniéndome delante tantas causas y razones, que yo
» veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa
» sino decirlo á mi confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba. Él no
» osó determinadamente decirme que lo dejase, mas veía que no llevaba
» camino conforme á razon natural, por haber poquísima y casi ninguna
» posibilidad en mi compañera, que era la que lo habia de hacer.»

Vióse el confesor aquí en grande confusion, porque ni le parecia justo contradecirlo, ni tampoco conforme á prudencia aconsejar lo que á la razon humana se le representaba como imposible. Resolvióse en que lo tratase la santa madre con su provincial, y que lo que él respondiese eso hiciese. Era provincial fray Angel de Salazar, hombre muy religioso, y amigo de toda reformacion y virtud. Dióle cuenta del caso doña Guiomar de Ulloa, poniéndole delante la comodidad que para esto habia: parecióle bien al provincial, y ofreció les daria su licencia. Habia escrito antes la bienaventurada santa al padre fray Pedro de Alcántara pidiéndole su parecer; y respondió le parecia cosa muy acertada, y de que el Señor se serviria mucho, y que así no lo dejase de hacer. Y no se contentó la santa madre con tener la luz y prendas del cielo que tenia para emprender este negocio; porque aunque tenia por muy ciertas las hablas y visiones de Dios, no se regia inmediatamente por ellas, si no eran aprobadas primero por su confesor; pero aquí, por ser el negocio tan grave y extraordinario, demás del confesor, del prelado, del padre fray Pedro de Alcántara, lo envió á consultar con el bienaventurado padre fray Luis Beltran, cuya santidad en aquel tiempo resplandecia en España como una estrella; y habiendo llegado la fama de ella á Avila, parecióle á la santa que quien estaba tan cerca de Dios sabria bien dar noticia de su voluntad y gusto, y así le envió á pedir consejo escribiéndole una carta, dándole en ella cuenta de lo que hasta allí habia pasado. A esta respondió el santo (como refiere el padre maestro fray Vicente Justiniano en las adiciones que hizo á

la vida del padre fray Luis Beltran) por estas palabras: « La bienaventu-
» rada madre Teresa de Jesus, fundadora de las descalzas y descalzos
» carmelitas, en los primeros años que trató de fundar la reformacion de
» su órden procuró consultar su intento con muchas personas espiri-
» tuales, particularmente con el padre fray Luis Beltran. Envióle una
» carta, y dióle cuenta de su deseo, y de algunas revelaciones que habia
» tenido sobre ello: el padre fray Luis, encomendando á Dios en sus ora-
» ciones y sacrificios los buenos intentos della, al cabo de tres ó cuatro
» meses le respondió en esta forma.

Carta del padre fray Luis Beltran para la madre Teresa de Jesus.

« Madre Teresa, recibí vuestra carta, y porque el negocio sobre que
» me pedís parecer es tan en servicio del Señor, he querido encomendár-
» selo en mis pobres oraciones y sacrificios; y esto ha sido la causa de
» haber tardado en responderos: agora digo en nombre del mismo Señor
» que os armeis para tan grande empresa, que él os ayudará y favore-
» cerá; y de su parte os certifico que no pasarán cincuenta años que
» vuestra religion no sea una de las mas ilustres que haya en la Iglesia
» de Dios: el cual os guarde, etc. En Valencia.

FRAY LUIS BELTRAN. »

Por el estilo de esta carta se echará de ver la llaneza y verdad en que los santos tratan.

CAPITULO II.

De las contradiciones que se levantaron contra la santa madre en la fundacion del primer monasterio.

Estaba la santa muy contenta con los testimonios y aprobaciones que tenia del cielo y de la tierra de su fundacion; mas duróle poco la alegría, porque luego que en Avila se comenzó á entender su intento, y el demonio que adivinaba su daño, levantó una gran borrasca por todo el lugar, de suerte que no se podria escribir en breve la persecucion que vino sobre ella y su compañera, que era aquella señora que la ayudaba. Comenzáronse á despertar los dichos, las risas, las mofas, el decir que era disparate; y tanta diversidad de pareceres, que no solo lo general del pueblo se le mostraba contrario, mas tambien hombres doctos y espirituales de él lo contradecian: tanto, que vino el negocio á caso de duda, no solo de si se haria, mas si era lícito el hacerlo, y á aquella señora llamada doña Guiomar de Ulloa la negaron por esta causa la absolucion,

que para su condicion natural y escrúpulos fué cosa de trabajo grandísimo. Andaba la santa muy fatigada, y no sabia qué se hacer: fuése á nuestro Señor (como ella lo hacia siempre) y comenzó su magestad á consolarla y animarla: díjola que aquí veria lo que habian pasado los santos que habian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que podia pensar, que no se le diese nada. Con esto se consolaba y quietaba la madre, pero no los alborotos; porque demás de los que en el pueblo se habian sembrado (que no habia persona en él que no fuese contra la santa, y le pareciese grandísimo disparate) en su monasterio fueron tantos los dichos y murmuraciones, que al provincial le pareció cosa recia ponerse contra todos, así los de dentro como los de fuera del monasterio; y así mudó de parecer, y no quiso admitir la fundacion, ni dar licencia para ella, dando excusas, que al parecer eran fundadas en razon y prudencia. Residia por aquel tiempo en Avila un padre dominico presentado en su órden, y tenido en aquel pueblo en gran posesion de letrado, llamado fray Pedro Ibañez (de quien habemos hecho mencion arriba) que hasta entonces no habia salido ni entrado en aqueste negocio; á este dieron parte de él las dos. Doña Guiomar le dió cuenta de la renta que pensaba dar al monasterio, y la santa madre de las razones que la movian á hacerlo, pero no le dijo que tenia revelaciones de Dios para ello, porque ella no queria que sus negocios se juzgasen por las revelaciones, sino por el Evangelio y las demás reglas que tiene Dios puestas de su Iglesia. Pidió este padre prudentemente término de ocho dias para responderlas, y quiso saber primero si estaban determinadas á seguir su parecer: dieron ambas palabra de estar por lo que dijese, aunque ninguna de ellas se persuadia que no habia de ser; mas halláronse con obligacion de seguirle (*Vida*, cap. XXXII): particularmente la santa madre, como ella cuenta: « Yo, dice, aunque me parecia » imposible dejarse de hacer, de tal manera creo ser verdadera la revela- » cion, como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura, ó » contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados á hacer; porque » aunque á mí verdaderamente me parecia era Dios, si aquel letrado me » dijera que no lo podíamos hacer sin ofenderle, y que íbamos contra » conciencia, paréceme luego me apartára de ello. »

El padre presentado se encargó (como despues confesó á la santa madre) del negocio con determinacion de hacer todo cuanto pudiese por apartarlas de su intento, que ya habia venido á su noticia el clamor del pueblo, y le parecia tambien desatino como á los demas, y habia pedido el término tan largo para estorbarlo mas despacio. Pero como Dios, que tenia determinado lo que habia de ser, y que escogia á este mismo padre por medio para que lo fuese de esta obra, mudóle de manera en el plazo de los ocho dias que pidió, que mientras mas miraba lo que habia de responder, y pensaba el negocio y el intento que llevaban, y manera de concierto y religion, mas se le asentaba ser muy conveniente que se hiciese, y obra en que Dios se servia mucho, y que no habia de dejar de

hacerse. Y así antes que se cumpliesen los ocho dias la respondió se diese prisa á concluirlo, y que aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios. Dióles la traza y manera que habian de tener para negociar, y tomó á su cargo el defenderlas y ayudarlas, respondiendo á su favor á todos cuantos las contradijesen. Con esto, aunque hasta allí habian sido casi todos los del pueblo los que contradecian, de allí adelante hubo algunos que comenzaban á ser de su parte, con lo cual se iba tambien el provincial inclinando á dar su licencia.

Con esta respuesta trataron luego de poner en ejecucion lo que tanto habian deseado; y así concertaron de comprar una casa (que es donde ahora está el monasterio), y aunque era muy pequeña para el fin que pretendian, á la madre se la daba poco, porque el Señor la habia dicho que entrase como pudiese, que ella veria despues lo que él hacia. Tuvieron concertado la compra de la casa, y habiéndose de hacer el dia siguiente las escrituras, apretando el demonio de nuevo su obra, y escureciendo con razones aparentes y de prudencias humanas los ánimos y juicios de muchos, á otros abriendo las bocas con el odio que (por su daño) tiene al bien, y dándoles colores honestos á sus dichos, levantó tal grita, que vino la causa y alboroto á los oidos del provincial, el cual viendo la murmuracion de la ciudad y del monasterio de la Encarnacion, se confirmó mas en que no convenia, y que era cosa recia ponerse contra tantos, y así resolvió, y dijo que no queria dar la licencia que antes habia ofrecido.

Como el provincial no quiso admitir la fundacion, luego su confesor mandó que no entendiese mas en ella, y habiendo costado á la santa madre muchos trabajos y aflicciones el traer los negocios al estado en que estaban, con todo eso alzó la mano con tanta facilidad y paz de su alma como si nunca hubiera tratado de esto, porque contra la voluntad de su perlado ni la de su confesor estaba resuelta de no hacer cosa alguna. Cesó por entonces, y comenzaron de nuevo (como la santa escribe) las murmuraciones, aunque ella conservaba siempre aquella paz y serenidad de su alma, sin perder su sosiego ni quietud, y mucho menos la esperanza de que se habia de hacer, como lo escribe por estas palabras (*Vida*, cap. XXXIII): «Como se dejó y quedó ansí, confirmóse mas ser dispa-
» rate de mujeres, y á crecer la murmuracion sobre mí, con haberlo man-
» dado hasta entonces mi provincial. Estaba muy malquista en todo mi
» monasterio, porque queria hacer monasterio mas encerrado; decian que
» las afrentaba, que allí podia tambien servir á Dios, pues habia otras
» mejores que yo, que no tenia amor á la casa, que mejor era procurar
» renta para ella que para otra parte: unas decian que me echasen en la
» cárcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí. Yo bien veia que en
» muchas cosas tenian razon, y algunas veces dábales descuento, aunque
» como no habia de decir lo principal, que era mandármelo el Señor, no
» sabia que hacer, y así callaba: otras hacíame Dios muy gran merced,
» que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad y contento

» lo dejé, como si no me hubiese costado nada; y esto no lo podia nadie
» creer, ni aun las mesmas personas de oracion que me trataban, sino
» que pensaban estaba muy penada y corrida, y aun mi mismo confesor
» no lo acababa de creer; yo como me parecia que habia hecho todo lo
» que habia podido, parecíame no era mas obligada para lo que me ha-
» bia mandado el Señor, y quedábame en la casa que yo estaba muy con-
» tenta, y á mi placer; aunque jamás podia dejar de creer que habia de
» hacerse, yo no via ya medio, ni sabia cómo ni cuándo, mas teníalo
» muy cierto.»

CAPITULO III.

Deja la santa madre de tratar de la fundacion de su monasterio por algun tiempo: mándale nuestro Señor que la prosiga; y los trabajos que en esto pasó.

Maravilloso es el Señor en sus obras, y con sus pensamientos y trazas sobre todo lo que nuestra bajeza puede comprehender. ¿Quién dijera que un Dios tan poderoso y tan sabio, queriendo hacer una casilla pobre y pequeña, y dar principio á un negocio de tanto gusto y gloria suya, habia de permitir contradiciones tan fuertes, tantas dilaciones de tiempo, y usar de tantas trazas como si solo tuviese querer y no poder? Verdaderamente eso es lo que maravilla, y hace á nuestro Dios admirable y bueno; pues pudiendo él solo hacer la cosa, quiere darnos parte, para que costándonos trabajos, sea el merecimiento y premio mayor; que aunque él es el principal autor de todo lo bueno, y las criaturas son instrumentos y medios suyos, obra suavemente, y mueve nuestra voluntad al bien, dejándola en manos de su consejo y libertad.

Bien pudo Dios en esta fundacion con una palabra hacer la casa, pues con otra crió al mundo, y poner á la santa en ella, y hacer que diese de nuevo licencia el provincial, y que la aprobase el confesor, darla compañeras que la siguiesen, dineros que gastase, y allanar las dificultades que hubiese, y juntar todo lo demás que fuera necesario para una fundacion de un monasterio; pero fué servido su Magestad, para mayor gloria suya y de su santa, que á ella le costase tanto trabajo, tantas oraciones y cuidados, y que en esto tuviesen parte, así aquella señora como los confesores que la ayudaban. Verdad sea que el padre Baltasar Alvarez (que al presente lo era de la santa madre) viendo que el provincial la habia quitado la licencia, el alboroto y grita que en el pueblo pasaba (de que á él tambien le debió de alcanzar alguna parte, como al que regia y gobernaba á la santa), alzó la licencia que la tenia dada, y juzgó que debia de ser mas imaginacion suya que órden de Dios. Escribióle una carta en que le decia que por el suceso que el negocio habia tenido veria que era todo sueño, que se enmendase de allí adelante en no querer salir

con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escándalo que habia causado, y otras cosas semejantes á estas. Fatigó mucho á la bienaventurada madre esta carta, por estar entonces en medio de los mayores trabajos y persecuciones, y ser él el confesor, de donde esperaba algun consuelo. Debia querer el Señor que tambien de aquella parte que mas le habia de doler no le dejase de venir algun nuevo trabajo.

Estaba ya aquí la santa sin arrimo alguno de los que á ella le hacian al caso, porque así el provincial (como habemos dicho) como el confesor le habian quitado la licencia de tratar de este negocio. Esto le daba grandísima pena, y ponia en nueva tribulacion y aprieto, porque nuestro Señor la habia dicho muchas veces que tratase con diligen ciaesta fundacion: sus confesores y la obediencia, que eran las reglas mas ordinarias y ciertas de sus obras, se lo contradecian; de suerte que estaba metida en gran perplejidad y trabajo. Comenzó aquí el demonio á renovar los pasados, procurando hacerle creer que todas sus revelaciones debian de ser imaginaciones y sueño, pues habian pasado tantos escándalos como en el pueblo habian nacido de esta fundacion, y no se seguia ni esperaba fruto alguno.

Pero el Señor, que siempre estaba á la mira esperando la mayor necesidad de su sierva para acudir con su ayuda y consuelo, la animó y habló, como ella misma refiere: « Esto me dió la mayor (va tratando de » la pena que le dió la carta de su confesor (*Vida*, cap. XXXIII) que » todo junto, pareciéndome si habia sido yo ocasion, y tenido culpa » en que se ofendiese á Dios, y que si estas visiones eran ilusiones, que » toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada » y perdida. Apretóme esto en tanto extremo que estaba toda turbada » y con grandísima afliccion; mas el Señor, que nunca me faltó en todos » estos trabajos que he contado (hartas veces me consolaba y esforzaba, » que no hay para qué lo decir aquí) me dijo entonces que no me fatigase, que yo habia mucho servido á Dios, y no ofendídole en aquel » negocio, que hiciese lo que me mandaba el confesor en callar por entonces hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada » y contenta que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre » mí. Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien que es pasar trabajos y persecuciones por él; porque fué tanto el acrecentamiento que » ví en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba; y esto me hace no poder dejar de desear trabajos. Y las otras » personas pensaban que estaba muy corrida: y sí estuviera si el Señor » no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces » me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de Dios que tengo » dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba y no decia á » nadie estas ganancias. »

En esta ocasion vino á ver á la santa madre el padre fray Pedro Ibañes, que era el que la habia comenzado á ayudar y defender, y de nuevo hacia lo mismo, teniendo por muy cierto habia de tener efecto la fun-

dacion, y viendo que la madre habia ya alzado la mano, y no trataba por entonces de ella mas que si nunca le hubiera pasado por el pensamiento, tomó él muy á pechos este cuidado, y juntamente con aquella Señora negociaban y daban trazas, y escribian á Roma, procurando breve de su santidad para que se hiciese. El demonio, que tan receloso andaba de este negocio, bramaba como leon furioso, y buscaba mil modos y trazas cómo escurecer la fama de nuestra santa, ó por lo menos ponerle grandes temores para que dejase lo que comenzaba. Procuró que de una persona en otra se divulgase que la bienaventurada madre habia tenido alguna revelacion en este negocio, con lo cual algunos que bien la querian comenzaron á temer y alborotarse, y con mucho miedo la decian que andaban los tiemps recios y peligrosos, que seria bien se dejase de aquellos intentos, que aunque eran buenos, y salian de pecho zeloso y cristiano, podria ser le levantasen algo, y fuesen á los inquisidores, de adonde le naciese alguna inquietud y deshonra. Mas como la santa tenia dentro de su alma al mismo Dios y por otra parte no daba paso sin parecer de sus confesores y otros letrados, hacía poco caso de estos dichos, aunque no dejó nuevamente de comunicar su vida y oracion con el padre fray Pedro Ibañez, que era tan letrado y prudente como habemos dicho,

Y porque se vea la poca pena que esto la daba, y la mucha verdad que vivia en su alma juntamente con la generosidad y grandeza de su ánimo que le habia dado nuestro Señor, pondré aquí sus palabras, y respuesta que dió á los que la ponian estos temores. « A mí me cayó esto en gracia, » y me hizo reir, porque esto jamás yo temí; que sabia bien de mí que en » cosa de la fe contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viese » yo iba por ella, ó por cualquiera verdad de la Sagrada Escritura, me pu- » siera yo á morir mil muertes, y dije que de eso no temiesen, que harto » mal seria para mi alma si en ella hubiese cosa que fuese de suerte que yo » temiese la inquisicion, que si pensase habia para qué, yo me la iria á » buscar, y que si era levantado, el Señor me libraria, y quedaria con » ganancia; y tratélo con este padre mio dominico, que como digo era tan » letrado, que podia bien asegurar en lo que él me dijese : y díjele entonces » todas las visiones y modo de oracion, y las grandes mercedes que me » hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirase » muy bien, y me dijese si habia algo contra la Sagrada Escritura, y lo » que de todo sentia. Él me aseguró mucho, y á mi parecer le hizo pro- » vecho, porque aunque él era muy bueno, de allí adelante se dió mucho » á la oracion. »

Esto tiene la conversacion y trato de los buenos, que se pega á quien ellos se comunican, que como los que tratan con sabios siempre aprenden algo, así los que conversan con gente aprovechada y de espíritu no es posible que, ó ya de ejemplo y conversacion, ó ya por medio de sus oraciones, no saquen mucho fruto y provecho. Sacólo muy grande este padre de confesar á la santa, que como en ella vió tanta sinceridad y

pureza, tan profunda humildad, tanto desasimiento de las cosas que el mundo estima, tanto trato con Dios, y lo que le confundia mas era ver cuan familiarmente Dios la conversaba y trataba, y las mercedes que la hacia, las prendas y tesoros que habia depositado en aquella alma santa, fueron todas estas cosas como unos leños que puso Dios en su corazon, y comenzando á soplar el Espíritu Santo (siendo la santa medianera con sus oraciones) comenzó á encender un fuego grande de amor de Dios, y viendo por la experiencia cuanto Dios comunica á los que se disponen, y de veras le buscan, y cuan estrecha amistad trata con las almas que le aman, acordó en este tiempo de retraerse por algunos meses á un monasterio de su órden, que estaba puesto en soledad; adonde fueron creciendo sus deseos y aprovechamiento, que así se lo reveló el Señor á la madre, que como estuviese con pena y cuidado del estado de su alma, le dijo su magestad que no le tuviese, porque iba bien guiado. Volvió despues bien aprovechado, y debia de lo ordenar así el Señor, no solo por el bien suyo, sino por el que á la santa se le seguia; porque el que hasta allí con solas las letras la aseguraba y consolaba, ya tambien lo hacia con la experiencia de espíritu y de cosas sobrenaturales que tenia. Trájole nuestro Señor á tiempo que debia ser necesario para ayudar al monasterio que su Magestad queria se hiciese.

En este tiempo todo estaba en silencio, la madre no trataba de nada (como ya habemos dicho), nuestro Señor no se lo mandaba, el provincial la tenia quitada la licencia; y así se pasaron cinco ó seis meses que estuvo el negocio en calma, y dejado del todo, aunque siempre presente en las esperanzas de la santa: esperaba el Señor mejor coyuntura para que sus confesores se lo mandasen, y la pudiesen ayudar, pues ella estaba determinada de no menearse sin su parecer, y era bien que así lo hiciese.

El ordinario confesor de la santa madre era entonces el padre Baltasar Alvarez, que aunque era espiritual y santo, pero por ser de la compañía seguia santamente el instituto de ella, que ordena que en cosas semejantes den cuenta á los superiores de lo que tratan, y así lo hacia él. El rector que era entonces, que no debia estar bien enterado de la fineza del espíritu de la santa, ó ya por ser muy recatado, ó por la novedad de cosas tan extraordinarias, prudentemente temia; y debíale de ir á la mano, aconsejándole tirase siempre del freno á la santa, temiendo que él y ella no se despeñasen. Vino otro rector á Avila, que se llamaba el padre Gaspar de Salazar, hombre muy religioso, y mas experto de tratar y encaminar almas. Como entendió por medio del confesor de la madre el camino tan extraordinario por donde el Señor la llevaba, quiso mas de cerca tocar y palpar su espíritu, pareciéndole que desde afuera se podia mal en cosa tan ardua dar parecer ni consejo. Fuéla á ver, y mandola su confesor tratase con él con toda verdad y claridad; y aunque ella sentia gran contradicion en hacer esto sin mucha necesidad, obedeció al confesor, y no sin gran provecho suyo, porque el rector tenia don particular de conocer espíritus, y así entendió luego el de Dios que moraba en la santa, y acon-

sejó al confesor que la consolase y se dejase ya de temores, y abriese la puerta para que obrase el espíritu de Dios, y que no era razon tenerle mas atado.

En esta ocasion, cuando el confesor de la santa estaba mas satisfecho y mas cierto de su buen espíritu, la volvió nuestro Señor á mandar que tornase á tratar del negocio de su monasterio, y que para esto dijese á su confesor y al rector algunas razones para que no la estorbasen. El rector, como estaba asegurado de que era aquel espíritu de Dios, atendia con mucho cuidado á lo que la santa decia, y no osaba estorbárselo, y el ministro, que era su confesor, tambien temia impedirlo. Fué Dios servido que un dia viniese á entender claramente ser voluntad suya, porque en medio de estas dudas y dificultades en que él andaba metido, dijo un dia nuestro Señor á la santa madre estas palabras. Dí á tu confesor que tenga mañana meditacion deste verso: *Quam magnificata sunt opera tua, Domine! nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ*, que son palabras del psalmo XCI, y quieren decir: ¡Cuan engrandecidas son, Señor, vuestras obras! profundísimos son vuestros pensamientos. Escribióle luego la santa en un billete lo que el Señor la habia dicho. Puso por obra este bienaventurado padre lo que ella le aconsejaba; y como era hombre de mucha oracion, á pocas vueltas que dió meditando el verso, vió claramente que le enviaba Dios á decir que por medio de una mujer habia de mostrar sus maravillas, y que ese era el hondo de los pensamientos suyos, que él hasta allí no habia alcanzado; y así certificado de esto, le dijo luego que no habia que dudar mas, sino que volviese á tratar de veras de la fundacion del monasterio.

CAPITULO IV.

Compra la santa madre una casa para hacer monasterio; comiénzala á labrar; aparécesela nuestra Señora, y el glorioso san José, y hácela una merced muy singular.

Con esta respuesta y aprobacion de su confesor, la santa madre, que ya estaba descuidada de la casa y de la obra, atendiendo principalmente al provecho de su alma, creciendo cada dia mas en el amor y deseos de padecer por su Esposo, tornóse á meter en cuidados, y á dar traza de su monasterio. Poníasele delante el mucho trabajo que la habia de costar (que ya habemos contado como nuestro Señor le habia dicho que le quedaba mucho mas por padecer), la poca posibilidad que tenia, los nuevos encuentros y contradiciones que esperaba, y aunque con grande ánimo atropellaba todos estos contrarios, alguna vez acosada con los trabajos, afligida y perpleja con las dificultades, se volvia á Dios, y decia (*Vida*, cap. XXXIII): «Señor mio, ¿cómo me mandais cosas que me parecen

» imposibles? que aunque fuera mujer, si tuviera libertad : mas atada » por todas partes, sin dineros, ni donde los tener, ni para breve, ni para » nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor ?» De esta manera se quejaba algunas veces á Dios, pero no desmayaba en nada.

Procuró primeramente, antes que comenzase á dar paso alguno, no hacer cosa contra la obediencia de su prelado, y de esto se aseguró primero con el parecer de su confesor y otros letrados, y principalmente con lo que Dios la habia dicho, porque en todo lo que trató de esta fundacion, desde el principio hasta el cabo, con gran prudencia y santidad, y principalmente con Dios, que no la dejaba de la mano, guió siempre las cosas de tal manera que nunca por ellas faltó un punto de la obediencia que segun las reglas de su religion debia á sus prelados, aunque lo deseaba tanto, y aunque el Señor tantas veces se lo habia mandado, que verdaderamente pone admiracion y espanto; comenzaron á tratar el negocio ella y su compañera con mucho secreto, que era lo que por entonces mas importaba. Y así procuró la santa que una hermana suya que vivia en Alba, llamada doña Juana de Ahumada, viniese á Avila, y en su nombre comprase la casa, y así se hizo.

Hecha la compra de la casa, comenzóse la obra en nombre de su compañera, que era aquella señora llamada doña Guiomar de Ulloa; aunque el trabajo, solicitud y dinero que costaba era todo suyo, que (como ella cuenta) le costó grandísimo en buscarla, y concertar la casa, hacerla labrar, y traer á su hermana. Porque aquella señora, aunque hacia lo que podia, podia muy poco (por tener ella otras muchas obligaciones), y así cargaba todo sobre la santa, que para persona tan pobre, recogida y sola, era una pesadísima carga. Mientras se hacia la obra, estando la santa en grande necesidad, que no tenia aun de qué pagar los oficiales, le apareció el glorioso san José, y la dijo que los concertase, que no faltaria de que pagarlos : hizolo así, y para la paga proveyóla el Señor de dineros por caminos tan extraordinarios que ella se espantaba.

Cuando vino á trazar el monasterio, hízosele á la santa la casa muy chica, y tanto que le parecia imposible que hubiese capacidad para hacer un monasterio, por pequeño que fuese. Pensaba seria bueno comprar otra, pero no igualaban las fuerzas á la necesidad y deseo, porque no habia cómo ni de qué comprarse, y así no sabia qué se hacer. Acabando un dia de comulgar, díjola el Señor (como ella escribe) : Ya te he dicho que entres como pudieres. Y á manera de exclamacion la dijo tambien ; ¡O codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¡Cuántas veces dormí yo al sereno por no tener donde me meter! «Yo » quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y tra- » cela, y hallé (aunque bien pequeño) monasterio cabal, y no curé de » comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se » pudiese vivir, todo tosco y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso » á la salud, y así se ha de hacer siempre. »

Púsole esta habla del Señor mas ánimo para todo, y un dia de Santa

Clara, yendo á comulgar, se le apareció esta santa con mucha hermosura, y la dijo que se esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella le ayudaria; y como el decir de los santos es hacer, experimentó de allí adelante el favor de esta gloriosa vírgen en dos cosas (dejando la principal, que era el ser medianera con Dios para el buen suceso de este negocio): la una fué el gran deseo que tuvo la santa madre de que en sus monasterios viviesen con la pobreza que santa Clara habia plantado en los suyos, y así lo procuró en su vida. La segunda, que un monasterio de monjas de su órden, que se llamaba Santa María de Jesus, despues que la santa fundó su monasterio la favorecia á ella y á sus monjas, y ayudaba á sustentar con sus limosnas.

Andaba la obra con fervor y prisa, y la santa madre no se descuidaba un punto en proveer de todo lo que era necesario. Como la obra pasaba tan adelante, comenzó la madre á dudar cómo daria cuenta de lo que estaba hecho á su provincial, pues era forzoso el saberlo, habiéndosele de dar á él la obediencia. Avisóla nuestro Señor que convenia que ahora á los principios no diese la obediencia á la órden, y dióle algunas causas, por las cuales la daba á entender importaba que esto se hiciese así. Dióle juntamente aviso el Señor que enviase á Roma por cierta via, que tambien su Magestad haria que por allí viniese recaudo; y fué así que vino muy cumplido, y como la santa y sus compañeras deseaban. Todos estos favores y mercedes hacia Dios á su sierva, ayudándola muy de ordinario con sus consejos y trazas, y en esto no como suele Dios hacer con otros santos, dándoles luz de lo que han de hacer, que de ordinario no es tan clara que no quede alguna duda ó dificultad, si es voluntad suya aquello á que interiormente la voluntad de ellos se inclina: con la santa hablaba Dios cara á cara como un amigo con otro, y de ordinario le traía al lado, y lo veía y conversaba con él.

No solo ayudaba Cristo, nuestro bien y Esposo de la santa, esta obra, mostrándose tan favorable en todas las ocasiones (como habemos contado), y el glorioso san José, en cuyo nombre se edificaba el monasterio, sino tambien la Vírgen Santísima (á quien la santa desde su niñez habia tomado por madre) quiso mostrar cuánto se agradaba de los servicios y amor que tenia á su hijo, y del celo grande que en su pecho ardia de su religion, cuya patrona y defensora ha sido esta señora desde el tiempo de la predicacion de los apóstoles, y así no podia dejar de agradecer tan buenos deseos, y pagar de su parte tan agradables servicios. Apareció la Vírgen á la santa madre en compañía de su esposo san José, y dióla á entender la ayudaria, y otras cosas que le fueron de mucho consuelo, como ella misma lo refiere por estas palabras (*Vida*, cap. XXXIII): « Estando en estos mesmos dias (el de nuestra Señora de la Asuncion) en » un monasterio de la órden del glorioso santo Domingo, estaba conside- » rando los muchos pecados que en tiempos pasados habia confesado en » aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vínome un arrobamiento tan » grande que casi me sacó de mi sentido. Parecióme estando ansí que me

» veia vestir una capa de mucha blancura y claridad, y al principio no » via quien me la vestia; despues ví á nuestra Señora hácia el lado dere- » cho, y á mi padre san José al izquierdo, que me vestian aquella ropa: » dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de » vestir, yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de » las manos nuestra Señora: díjome que le daba mucho contento en ser- » vir al glorioso san José; que creyese que lo que pretendia del monas- » terio se haria, y en él se serviria mucho el Señor y ellos dos; que no » temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba » no fuese á gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos » habia prometido andar con nosotras; que para señal, que seria esto » verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un » collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este » oro y piedras es tan diferente de lo de acá que no tiene comparacion, » porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, » que no alcanza el entendimiento á entender de qué era la ropa, ni cómo » imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, parece todo » lo de acá como un dibujo de tizne, á manera de decir.» Y un poco mas abajo dice: «Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y » con tales efectos; y todo pasó de suerte que nunca pude dudar (aunque » mucho lo procurase) no ser cosa de Dios; dejóme consoladísima, y » con mucha paz.»

Lo que dijo la reina de los ángeles á la santa madre de la obediencia, era por la pena que sentia de no darla á la órden, de quien era muy hija; porque ella no conocia al obispo, ni sabia su condicion, ni cómo lo tomaria. Temia por una parte descontentar á su provincial, á quien amaba mucho, y por otra mucho mas el poner una planta nueva de tanta perfeccion en manos de quien no profesaba religion, que por buen celo que tenga es dificultoso enseñar obediencia y perfeccion religiosa quien no la ejercitó; pero fióse de nuestro Señor, como en lo demás lo habia hecho, y echóse bien de ver por la obra cuanto convino que se le diese la obediencia al obispo, porque fué Dios servido que él las favoreciese tanto que con su favor se pudo hacer la obra y fundar el monasterio, como adelante dirémos.

CAPITULO V.

Como mientras se labraba la casa cayó un pedazo de pared, y mató á un sobrino de la santa, el cual resucitó por medio de sus oraciones.

Otras cosas sucedieron á la santa antes que se acabase el monasterio: que unas fueron para prueba suya y edificacion nuestra, y otras para que diesen testimonio de su santidad y paciencia. Estando un dia en sermon

en la iglesia de santo Tomas juntamente con su hermana, como andaba en el pueblo el alboroto del nuevo convento, comenzó un padre que entonces predicaba á tratar de revelaciones y otras cosas á este tono, y á reprehender tan al descubierto á la madre tan ásperamente, como si fuera el pecado mayor y mas público del pueblo; que esta es la lástima de nuestros tiempos, que habiendo tantos escándalos en las repúblicas, tantas abominaciones y ofensas de Dios en las calles y plazas, disimulan estas con un dañoso silencio los predicadores, ó ya sea por miedos y respetos humanos, de que están algunos prendados y llenos, ó ya sea que no tienen ánimo para reprehenderse á sí, porque se ven en las mismas cadenas y vicios que habian de reprehender en otros, y convierten sus sermones á niñerías y impertinencias, no sacando mas fruto que el predicarse y oirse á sí mismos, ó tratando de lo que no entienden ni saben, como lo hacia este buen padre, que debia de tener buen celo cuando desde el púlpito decia palabras tan pesadas, y por otra parte tan claras que no faltaba sino señalarla con el dedo. Su hermana doña Juana, que estaba presente, estaba afrentadísima y muy corrida de lo que el predicador decia, pero la santa alegre y gozosa, como lo pudiera estar otra que fuese muy vana, oyendo de sí loores y alabanzas públicas.

Sucedió tambien otra cosa de grande admiracion y espanto, en la cual se vió lo que la santa podia y alcanzaba de Dios. Estando en la obra un niño, hijo de esta señora hermana de la santa madre (que no tenian sus padres otro, y así estaban muy trabados de su amor) de edad de hasta cinco años, cayóse un pedazo de pared, el cual cogió debajo al niño, y le dejó yerto, frio y sin sentido, y sin señal alguna de vida. Fueron corriendo á avisar á la santa madre, que estaba en casa de dona Guiomar de Ulloa, y dándole nuevas como estaba muerto, acudió ella y esta señora con mucha prisa, y en llegando tomó al niño en los brazos, y como la que sabia bien por experiencia lo que la madre Teresa de Jesus podia con Dios, no dudó verle resucitado por medio de sus oraciones, y así la dijo: Hermana, este muchacho está muerto: al poder de Dios no hay tasa, que si él quiere le puede dar vida; mire lo que ha sacado su hermana y cuñado de su casa, y cuan lastimados volverán á Alba sin su hijo; alcance de Dios que le dé vida. Tomóle luego la santa en sus brazos, y procuró que su madre no lo entendiese; pero no se pudo encubrir tanto que ella no lo viniese á saber, y luego que lo entendió salió toda turbada de la pieza donde estaba, dando voces por su hijo, que como no tenia otro, y le veia en tal estado, era extremado su sentimiento, y vínose para la santa madre mostrando su pena, y esperando de sus oraciones el remedio. Ella le tenia atravesado sobre sus rodillas, y mucho mas en él corazon, pareciéndole que todo habia sucedido por su causa, pues á peticion suya habia venido su hermana desde Alba á tratar de su monasterio, en cuya obra habia muerto su hijo, y no le parecia sino que ella le decia lo que la otra viuda al profeta Elías: ¿Para esto me trajiste aquí, para matar á mi hijo? Esto, y el caso de suyo, que era penosísimo, la lastimaban sobre-

manera. Determinó de acudir á nuestro Señor con mucha fe, y pedir la vida de aquel niño: dijo á su hermana que callase, y los demás le pidieron lo mismo; y todos estaban suspensos esperando en qué habia de parar aquella desgracia. La madre, bajando el velo y juntamente la cabeza, y acercándola al niño, callando exteriormente, pero ella dentro como otro Moisen y Elías, dando voces á Dios, que no desconsolase á los que habia tomado por medio de la obra que queria hacer, habiendo estado un rato de esta manera con el niño en los brazos, y con el corazon en Dios, súbitamente el que todos juzgaban por muerto comenzó á revivir como si dispertára de un sueño; entonces despidiendo la santa el niño de sus brazos, dijo á su hermana: Tome allá á su hijo, el cual estaba ya tan bueno y tan sano que dentro de poco rato andaba corriendo por la pieza, volviéndose para su tia, abrazándola, y haciendo otras niñerías. Todo esto se tuvo por notorio en casa de su hermana; y así el mismo niño que habia resucitado, siendo de mas edad, solia decir á la santa madre que estaba obligada á hacer que nuestro Señor le llevase al cielo, pues si no fuera por ella estuviera desde entonces allá. Despues doña Guiomar de Ulloa (como ella misma cuenta en una carta suya escrita al padre maestro fray Luis de Leon, la cual yo he visto) dice que solia ella decir á la madre: El muchacho muerto estaba; cómo ha sido esto? Y que la santa no la respondió nada, sino antes se sonreía, lo cual no hacia otras veces que la decia otras cosas suyas, porque luego la madre la reprehendia amorosamente porque decia aquellas cosas tan sin camino.

No era esto solo lo que el demonio urdia y tramaba, porque cuando no pudo estorbar esta obra por medio de los confesores, del prelado, del alboroto y clamores del pueblo, con la desgracia de este niño (que esa sola bastára para desbaratarlo todo), y con los temores que á la santa ponia, fué tanta la saña y rabia que de esto tomó, que se volvia contra las paredes y fábrica del monasterio, haciendo como el perro rabioso, que cuando no puede morder al que le tira se vuelve contra la piedra. Habíase hecho una pared muy buena y grande, con su cimiento de piedra, y lo demás de tapia, y rafas de ladrillo, y muy firme, porque estaba hecho muy á regla y nivel, y habia costado hartos dineros; pues esta, cuando mas seguros estaban, se cayó toda una noche. Queria Juan de Ovalle (que era el cuñado de la santa) hacer que los oficiales la volviesen á edificar á su costa; súpolo ella, y llamó á su hermana doña Juana, y la dijo: Diga á mi hermano que no porfie con esos oficiales, que no tienen ellos la culpa, porque muchos demonios se juntaron para derribarla: que calle, y les torne á dar otro tanto, para que la vuelvan á hacer. Nada de esto turbaba á la santa, ni la desmayaba en buscar de nuevo dineros para levantar la pared, y perficionar la obra; lo que mas pena la daba era otro nuevo fuego que el demonio comenzaba á soplar, y era que por mucho cuidado que la santa ponia, para que no se entendiese lo que trazaba, no habia aprovechado, porque se barruntaba ya lo que era, así en su monasterio como en la ciudad, y temíase que en viniendo su provincial, y sabiéndolo, la

habia de mandar que no pasase adelante, y luego todo era deshecho, porque la madre estaba determinada de obedecerle aunque el mundo todo se perdiese; pero proveyó el Señor, y dió traza cómo este fuego se apagase, y remediasen estos inconvenientes, en la manera que declararémos en el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

Manda nuestro Señor á la santa madre que se ausente de Avila, por ser asi necesario para la fundacion de su monasterio. Hace por su medio el Señor grandes mercedes á un religioso del órden de Santo Domingo.

Todo lo que el demonio trazaba para deshacer este monasterio, toda la guerra que le hacia, y máquinas que fabricaba, todas se convertian en mayor daño y confusion suya: que cuando Dios quiere una cosa, aunque da licencia al demonio, y mano para que la contradiga, suele ser ese el medio que muchas veces toma para que lo que él tiene determinado quede mas asentado y firme; porque como es infinitamente poderoso y sabio, aprovéchase de las trazas de su contrario, y los golpes que él da para derribarlo, sirven á Dios para fijar mas fuertemente su obra; y por donde él quiere deshacerla, la perficiona Dios mas: en los lazos que él arma le prende: las saetas que tira las vuelve contra él: saca de sus males bienes, para que así quede él confuso, Dios glorioso, y sus santos con ganancia. Así le acaeció en la ocasion presente, donde con todas las armas que este enemigo tomó para conquistar y arruinar la fundacion de este monasterio, fué maltratado y herido. Que si (como habemos visto en los capítulos pasados) procuró que el pueblo se alborotase, y se inquietase el monasterio, y mudase parecer su provincial y confesor, de aquí no sacó mas fruto que ofrecer nuevas ocasiones en que mas resplandeciese la humildad y obediencia de la santa; y su paciencia se probase con las dilaciones que ponia, y pensando que con el tiempo se resfriaria, y dejaria lo comenzado, antes creció la fe, aumentóse la esperanza que de la fe le nacia, perficionóse su obediencia, y con el mucho ejercicio de los trabajos y las nuevas mercedes que en premio de ellos recibia de Dios afervorizábase mas su caridad.

Pues no fueron de menos confusion para el demonio, y de gloria para la santa los otros medios que tomó de ahí adelante para estorbar lo que él tanto temia; porque si bien procuró que el predicador deshonrase á la santa, pensando que eso bastaria para encerrarla en su monasterio, y que alzase la mano de lo que trataba, si dió muerte al niño queriendo que sus padres con el sentimiento dejasen la obra, y si cuando mas no pudo arremetió con las paredes; finalmente, si abria la boca de algunos para que el secreto se divulgase, y se impidiese el monasterio, viniendo á

oidos de su prelado; todo esto le aprovechó poco, porque las afrentas é injurias que en el sermon le dijeron fueron rosas para la santa, el niño resucitó, con que mas se animaron sus padres, por entender que esta obra era de Dios, la pared se reedificó y proveyó Dios el dinero; y ya que el secreto iba saliendo en público, da Dios una traza con que la fundacion no solo no se pierda, sino antes se haga con mas gloria suya y confusion del demonio (como adelante diremos); porque ordenó su Magestad que la santa hiciese una ausencia, con la cual se quietaron los murmuradores, deslumbráronse los que la acechaban, y todos creyeron que pues se iba no debia de tratar de nada. Ella ganó un grande amigo para Dios, y lo que mas al demonio le hizo guerra fué una firme determinacion de fundar con pobreza y sin renta alguna su monasterio.

Fué de esta manera que á la sazon en Toledo murió Arias Pardo, caballero de los mas nobles y principales de Castilla, y á lo que se dice el mas rico de ella; su mujer, que se llamaba doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medina Celi, quedó muy afligida, tanto que se temia mucho de su vida ó salud. Llegó la fama de la gran santidad de la madre Teresa de Jesus á Toledo, que como el sol no puede estar mucho tiempo encubierto en el cielo, así la santidad de los grandes siervos de Dios no permite su Magestad que esté escondida en la tierra: como son luces, y mucho mas claras que el sol, á su tiempo las pone Dios sobre el candelero para que alumbren al mundo; y con esta luz sean conocidas sus virtudes y nuestras flaquezas. Llegó á oidos de esta señora esta nueva estrella, y como era tan cristiana y virtuosa, procuró por todas las vias posibles traerla consigo, y como tan poderosa y principal alcanzó licencia del padre provincial fray Angel de Salazar, el cual, aunque estaba entonces bien lejos de Avila, envió un mandato con precepto de obediencia á la santa para que luego se partiese á Toledo con otra compañera. Llegó á la madre esta obediencia víspera de la Natividad año de mil quinientos setenta y uno, y causóle mucha afliccion y pena, no tanto por haber de salir de Avila en tiempo donde parecia que su presencia era mas necesaria para negocios de tanta importancia como trataba, ni por las incomodidades que se le podian poner delante de su poca salud, de dejar su tierra, y ponerse en camino (que esta y otras mayores cosas, en habiendo obediencia de por medio, las dejaba con gran facilidad y gusto) cuanto por verse llevar con título de buena y de santa tan desigual á lo que ella pensaba de sí.

Fuése á nuestro Señor como quejándose de que en tal tiempo la sacaba de Avila, y los títulos con que la llevaba: estuvo en los maitines con un gran arrobamiento, y lo que allí la dijo el Señor lo cuenta la santa de esta manera (*Vida*, cap. XXXIV): « Díjome el Señor que no » dejase de ir, y que no escuchase pareceres, porque pocos me aconseja- » rian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho » Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme » hasta ser venido el breve, porque el demonio tenia armada una gran

» trama venido el provincial, y que no temiese de nada, porque él me » ayudaria allá. » Con estas palabras, no haciendo caso de las que otros la decian (los cuales le aconsejaban escribiese á su provincial le alzase aquel mandato de obediencia) se puso en camino la santa, y llegó á Toledo.

Consolóse mucho aquella señora con su venida, y con la presencia de tan buena huéspeda, y de allí adelante comenzó á tener conocida mejoría. Cobró grande amor á la santa, y de ahí vino despues á fundar un monasterio en una villa suya llamada Malagon (como adelante diremos). La madre aunque la pagaba esta buena voluntad, pero vivia con gran cruz, porque los regalos le daban gran tormento; ver el tráfago y inquietud de palacio, las leyes tan duras á que están sujetos, así señores como criados, la cansaba mucho. Admirábase de aquel cuidado y solicitud tan grande de vivir, y del comer sin tiempo ni concierto, mas conforme á su estado que á su complexion ó gusto. Tambien las emulaciones é invidias de unos con otros por la mayor ó mener privanza la fatigaban en extremo, y mas cuando veia que por el grande amor que aquella señora la tenia no faltaba quien la envidiase. Por otra parte el hacer tanto caso esta señora de ella la traia con gran temor, y la hacia andar con mas cuidado y encogimiento. Hízole aquí el Señor grandísimas mercedes: entre otras le dió una gran libertad para despreciar todo lo que veía, y sacó de aquí una gran compasion y lástima de los trabajos y sujecion en que viven estos señores, que (como ella dice) una de las mentiras que dice el mundo es llamar señores á las personas semejantes, que no le parecia á ella sino que eran esclavos de mil cosas.

Con el ejemplo de la santa, y por medio de sus oraciones, comenzó en la casa de esta señora dentro de breve tiempo á haber gran mudanza y notable mejoría en las costumbres, porque de allí adelante comenzaron á frecuentar mas los sacramentos, limosnas y otras buenas obras. Teníanla todos gran respeto y reverencia; y maravillándose de ver su santidad, y con deseo de ver algo de las mercedes que oian decir que el Señor la hacia cuando ella se entraba en su recogimiento, la acechaban, y muchas veces la veian estar toda arrebatada y transportada en Dios.

En este tiempo llegó á Toledo el padre fray Vicente Barron, presentado de la órden del glorioso santo Domingo, persona muy principal, y con quien la santa habia comunicado algunas veces. Trató con él la madre de nuevo su espíritu é intentos, y los trabajos que habia pasado. Agradóse en extremo ella de su talento, y parecióle mas avisado que nunca, y de grande entendimiento, y como en él consideraba tan buenas partes para aprovechar mucho (si del todo se diese á Dios) comenzó á encenderse en su alma un gran deseo de que fuese muy santo, porque esta condicion tenia la santa que en viendo una persona de gran talento le daba unas grandes ansias de verla empleada toda en Dios, y así rogaba é importunaba mucho al Señor por personas semejantes. Hízolo así por este reli-

gioso, y apartándose de él, toda muy recogida y unida con Dios, despues de pedirle con hartas lágrimas que á aquella alma la pusiese en su servicio muy de veras (diciéndole que aunque ella le tenia por bueno no se contentaba, que le queria muy bueno) dijo estas palabras: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

Como lo pedia con tantas veras y deseo de alcanzar esta merced, y no la respondia luego nuestro Señor, comenzóse la santa á afligir, pensando si por ventura no estaba en gracia, y era esta la causa de no alcanzar lo que pedia (no porque ella desease saber esto, sino por la pena que le daba pensar si tenia ofendido á Dios). Apretóle de nuevo este cuidado, y toda regalada y derretida en lágrimas, pedia al Señor no permitiese hubiese en su alma alguna ofensa suya. «Entonces, dice ella, entendí que bien » me podia consolar y confiar que estaba en gracia, porque semejante » amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos » que daba al alma, no se compadecia hacerse al alma que estuviese en » pecado mortal. Quedé confiada que habia de hacer el Señor lo que le » suplicaba de esta persona. » Díjole entonces nuestro Señor que dijese una palabra á aquel religioso, que aunque á ella le fué de harta mortificacion (como le era siempre que habia de dar recado á tercera persona) al fin se determinó, y las escribió en un papel, y se las dió. Fueron de gran provecho las palabras que le dijo, porque causaron en él una gran mudanza de vida, y en breve tiempo le hizo el Señor tan crecidas mercedes que vino á estar tan ocupado y transformado en él, que no parece vivia para cosa de la tierra. Con esto mudóle el Señor casi del todo, de manera que él no se conocia. Dióle fuerzas corporales para hacer penitencia, que antes no tenia, por ser muy enfermo: quedó muy animoso para seguir todo lo que es mas perfeccion, y otras cosas en que se echó bien de ver la buena intercesion que la santa habia hecho con Dios. Vió despues, estando él ausente, que los ángeles le levantaban con mucha gloria, y entendió por aquí que su alma estaba muy adelante; y era así, que en aquella ocasion habia padecido grandes persecuciones y trabajos sin culpa, con mucha paciencia y gusto.

CAPITULO VII.

Como la santa madre se vió en Toledo con una beata sierva de Dios, que queria fundar un monasterio de monjas de la nueva reformacion del Cármen, y como la santa trató de fundar su monasterio sin renta.

En esto se ocupaba la santa en casa de esta señora, esperando allí lo que el Señor ordenaba de ella, y de su fundacion; que como su Magestad queria que esta fuese con toda desnudez y pobreza, para que así se plan-

tase mas conforme á la perfeccion evangélica, daba mil trazas para que la santa entendiese que esto era determinacion y voluntad suya : una fué que estando aquí la madre tuvo noticia de ella una beata de esta órden, mujer de mucha penitencia y oracion, á quien el Señor habia movido mucho el mismo mes y año que á la santa, para hacer otro monasterio semejante al que la madre pretendia hacer, y nuestra Señora se le habia aparecido, mandándole lo hiciese. Como el Señor le puso este deseo, vendió todo lo que tenia, y fuése á Roma á pié y descalza, y trajo los despachos para su monasterio, y por verse con la santa madre rodeó mas de sesenta leguas. Estuvieron ambas quince dias juntas, consoláronse mucho la una con la otra, conociéndose los dones que en cada una el Señor habia puesto, y holgándose de la conformidad de su llamamiento. Decíase esta beata María de Jesus: fundó en Alcalá un monasterio de descalzas carmelitas, y allí vivió algunos años con mucho ejemplo y santidad de vida. No fundó mas, porque tenia el Señor guardada esta empresa de tanto provecho y fruto para el grande ánimo y espíritu de nuestra santa.

Esta bendita mujer dió á la bienaventurada madre noticia de una cosa que ella no sabia, y era que antes la regla primera mandaba no tuviesen los monasterios renta, y es así verdad que la regla que el gran patriarca Alberto Jerosolimitano dió en el año de mil ciento sesenta y uno á los antiguos padres de Nuestra Señora del Carmen (que entonces tenian su morada en el monte Carmelo, y en otros desiertos de la Palestina), ordenaba que no tuviesen en comun ninguna cosa propia. Despues Inocencio V dió licencia para que pudiesen tener algunas bestias, como jumentos ó mulos, para el servicio del desierto, de suerte que con esta pobreza y desnudez vivieron en aquel tiempo, y fué la regla de Alberto la primera de cuantas hay en la Iglesia aprobadas, que enseñó á vivir en comunidad sin posesiones ni rentas. Como la santa entendió esto (que hasta entonces lo habia ignorado), encendiósele un grande amor de la santa pobreza; y aunque antes habia estado resuelta de fundar su monasterio con renta, pareciéndole que vivirian con menos solicitud y cuidado, teniendo lo que habian menester, y no miraba (como ella dice) muchos cuidados que trae consigo la renta, mudó de parecer, porque como supo era regla, y mas perfeccion, no podia persuadirse á tenerla. Por otra parte temia que no se lo habian de consentir, y ofrecíansele los muchos miedos y espantos que todos le habian de poner. Comunicó con algunas personas graves á su parecer, y casi entre sus confesores y letrados (que habló á muchos) no halló quien lo aprobase. Decíanle que era desatino, que ya estaba la caridad muy resfriada, y diferente de otros tiempos, que habria pocas que la siguiesen en sus deseos, y que no dándoles estos nuestro Señor, vivirian desconsoladas y descontentas, que les costaria mucho cuidado y solicitud procurar el sustento : que para gente cuya profesion era oracion, seria grave daño, porque los cuidados cuando son demasiados fácilmente ahogan el espíritu; y no faltaba quien se persuadiese que era mas perfeccion tener renta, y por ventura mas conforme á la ley evangé-

lica : que hasta aquí llega, no el celo de la perfeccion, sino la codicia de las riquezas. Otros la ponian delante los inconvenientes y daños que la experiencia cada dia mostraba en los monasterios pobres, y la distraccion que de aquí venia algunas veces.

Con tantos pareceres y razones se veía casi la santa convencida; pero en tornando á la oracion, y mirando á Cristo tan pobre y desnudo, no podia llevar en paciencia ser rica. Suplicábale con lagrimas y suspiros, trazase los negocios de suerte que ella se viese pobre como él. Descubríale nuestro Señor en la oracion los inconvenientes que habia en tener renta, y la que decian los letrados que ayudaba á la quietud, veía la santa con particular luz del cielo, ser madre de mayores cuidados y distracciones, y echaba claramente de ver que los monasterios pobres, no muy recogidos, el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion. Consideraba que la renta era madrastra de la penitencia, la sobornadora de regalos, y enemiga de templanza, y veía los daños que en los monasterios han nacido de la superfluidad y abundancia, que sin duda eran á su parecer mayores que los que habia engendrado la pobreza; y no reparaba en si habria quien la siguiese, porque el mismo Señor que le daba á ella aquellos deseos, era tambien poderoso para ponerlos en muchas. Finalmente no podia dudar sino que esto era mas perfeccion, y mas siendo esta su vocacion, su instituto y su regla. Parecíale debia mas creer á esto que á todos los letrados. Con estas y otras razones disputaba con los que eran de contrario parecer. Como se veía sola, acudió al padre fray Pedro Ibañez, que era el padre presentado (como habemos dicho) de la órden del bienaventurado santo Domingo, que en Avila la habia ayudado y ayudaba tambien ahora; pensando que la favoreceria en esto, como lo cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XXXV): «Escribílo al » religioso dominico que nos ayudaba: envióme escritos dos pliegos de » contradiccion y teología para que no lo hiciese, y así me lo decia que » lo habia estudiado mucho. Yo le respondí que para no seguir mi llama- » miento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Cristo » con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de teología, ni con » sus letras en este caso me hiciese merced. »

Fué el Señor servido que en este tiempo, por ruegos de nuestra santa, y por intercesion de Doña Luisa de la Cerda, vino á Toledo el padre fray Pedro de Alcántara á posar en su misma casa, donde la santa estaba. Como él era tan grande amador de la pobreza, y tantos años habia experimentado, sabia bien las riquezas que en ella se encierran, que es cierto que no las gusta sino el que con la obra las experimenta, y así ayudó mucho al llamamiento de la madre, y aconsejóla que de ninguna manera dejase de llevarlo adelante. Ya con este parecer y favor, como de quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, determinóse la santa á no buscar otros; pero no le duró mucho, que queria Dios que anduviese vacilando hasta que él le declarase su voluntad. Ausentóse el padre fray Pedro de Alcántara, y volvieron de nuevo los que de antes

le daban consejos que tuviese renta: apretáronle mucho con sus razones y consejo. Tomó la santa por medio escribir al padre fray Pedro de Alcántara, declarándole las dudas y dificultades en que de nuevo se veía metida. Respondióle el santo varon una carta, en la cual muestra el espíritu de desnudez y pobreza que en él vivia, que por ser tan notable y llena de sentencias y verdades tan macizas y llanas, con las cuales da bien á entender el espíritu de pobreza de Jesucristo, y cuan llanamente se han de seguir sus consejos, me pareció ponerla aquí.

Carta del padre fray Pedro de Alcantara para la madre Teresa de Jesus.

« El Espíritu Santo hinche el alma de vuestra merced: una suya ví » que me enseñó el señor Gonzalo de Aranda, y cierto que pensé que » vuestra merced ponia en parecer de letrados lo que no es de su facultad, » porque si fuera cosa de pleito ó casos de conciencia bien era tomar pa- » recer de juristas ó teólogos, mas en la perfeccion de la vida no se ha » de tratar sino con los que la viven, porque no tiene ordinariamente » alguno mas conciencia, ni buen sentimiento de cuanto bien obra, y en » consejos evangélicos no hay que tomar parecer si será bien seguirlos ó » no, si son observables ó no, porque es ramo de infidelidad, porque el » consejo de Dios no puede dejar de ser bueno, ni es dificultoso de guar- » dar, si no es á los incrédulos, y á los que fian poco de Dios, y á los » que solamente se guian por prudencia humana, porque el que dió » el consejo dará el remedio pues que le puede dar: ni hay algun » hombre bueno que dé consejo que no quiera que salga bueno, aun- » que de nuestra naturaleza seamos malos, cuanto mas el soberana- » mente bueno y poderoso quiere y puede que sus consejos valgan á » quien los siguiere. Si vuestra merced quiere seguir el consejo de Cristo » de mayor perfeccion, sígalo, porque no se dió mas á hombres que » á mujeres, y él hará que le vaya muy bien, como ha ido á todos » los que le han seguido. Y si quiere tomar el consejo de letrados sin » espíritu, busque harta renta á ver si le valen ellos ni ella, mas que el » carecer della, por seguir el consejo de Cristo. Que si vemos faltas en » monasterios de mujeres pobres, es porque son pobres contra su vo- » luntad, y por no poder mas, y no por seguir el consejo de Cristo, que » yo no alabo simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por » amor de Cristo Señor nuestro, y mucho mas la deseada, procurada y » abrazada por amor; porque si yo otra cosa sintiese ó creyese con de- » terminacion, no me tendria por seguro en la fe. Yo creo en esto y en » todo á Cristo nuestro Señor, y creo firmemente que sus consejos son » muy buenos, como consejos de Dios, y creo que aunque no obliguen » á pecado, que obligan á un hombre á ser mucho mas perfecto siguién- » dolos que no los siguiendo: digo que le obligan, que le hacen mas

» perfecto á lo menos en esto, y mas santo y mas agradable á Dios.
» Tengo por bienaventurados (como su Magestad lo dice) á los pobres de
» espíritu, que son los pobres de voluntad, y téngolo visto, aunque creo
» mas á Dios que á mi experiencia, y que los que son de todo corazon
» pobres, con la gracia del Señor viven vida bienaventurada, como en
» esta vida la viven los que aman, confian y esperan en Dios. Su Ma-
» gestad dé á vuestra merced luz para que entienda estas verdades, y las
» obre. No crea á los que le dijeren lo contrario por falta de luz, ó por
» incredulidad, ó por no haber gustado cuan suave es el Señor á los que
» le temen y aman, y renuncian por su amor todas las cosas del mundo
» necesarias para su mayor amor, porque son enemigos de llevar la cruz
» de Cristo, y no creen la gloria que despues della se sigue. Y dé asimismo
» luz á vuestra merced para que en verdades tan manifiestas no vacile ni
» tome parecer sino de los seguidores de los consejos de Cristo, que
» aunque los demás se salvan si guardan lo que son obligados, comun-
» mente no tienen luz para mas de lo que obran, y aunque su consejo sea
» bueno, mejor es el de Cristo nuestro Señor, que sabe lo que aconseja,
» y da favor para lo cumplir, y da al fin el pago á los que confian en él,
» y no en las cosas de la tierra. De Avila, y de abril 14 de 1562 años.

» Humilde capellan de vuestra merced,

» FRAY PEDRO DE ALCANTARA. »

CAPITULO VIII.

Habla nuestro Señor á la santa madre, y mándala que funde con pobreza, y ella se determina á hacerlo. Vuelve de Toledo á Avila, y da por mandado del Señor el hábito á cuatro religiosas, y principio á su monasterio.

Preciosa joya es en las religiones la santa pobreza, y dichosa es la que voluntariamente posee tan gran tesoro, y aunque este está tan escondido al mundo, pero no lo está para los amadores de Cristo, pues por amor de ella, como codiciosos mercaderes, renuncian y venden cuanto tienen por el no tener. Andaba la santa con esta ansia, aunque muy combatida de varios pareceres; pero el Señor, despues de haber andado ella rastreando por una parte y por otra lo que seria de mayor gloria suya, al fin le declaró su voluntad, como ella lo cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XXXV): « Estando un dia mucho encomendándolo á Dios, me dijo
» el Señor que de ninguna manera dejase de hacerle pobre, que esta era
» la voluntad de su Padre y suya, que él me ayudaria. Fué con tan gran-
» des efectos en un arrobamiento, que en ninguna manera pude tener
» duda de que era Dios. Otra vez me dijo que en la renta estaba la con-
» fusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurándome que á

» quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir, y esta falta como
» digo nunca yo la temí por mí. Tambien volvió el Señor el corazon del
» presentado, digo del religioso dominico, de quien he dicho me escri-
» bió no le hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber enten-
» dido esto, y tener tales pareceres no me parecia sino que poseia toda
» la riqueza del mundo, en determinándome á vivir de amor por Dios. »

Habia ya estado la madre en casa de esta señora cerca de seis meses, y á cabo de este tiempo el padre provincial le alzó el mandato que le tenia puesto, y dióle licencia para volver á Avila, ó estarse allí como fuera su voluntad. La causa de darle esta licencia, para que se viniese, fué porque habia de haber eleccion de priora en su monasterio de la Encarnacion de Avila, y segun razon y derecho estaba el provincial obligado á darle lugar que se volviese. Antes de partirse supo la madre que la querian hacer priora en su monasterio, que para su condicion solo pensarlo era tan grave tormento que cualquier martirio se determinára á pasar mas fácilmente, que como sabia y discreta veia el gran cargo que era el gobernar á muchos, y gran peligro para la conciencia; y así siempre que pudo habia rehusado los oficios : para estorbar su eleccion escribió á dos amigas que no la diesen el voto, y acordó de detenerse en Toledo hasta que ya fuese hecha.

Estaba con esto muy contenta en haberse excusado de hallarse presente en esta ocasion, cuando el Señor, que con su providencia llevaba otros fines y trazas de lo que ella pensaba, lo trazó de otra manera, como ella lo cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XXXV) : « Estando muy
» contenta de no me hallar en aquel ruido, díjome el Señor que en nin-
» guna manera dejase de ir, que pues deseo cruz que buena se me apa-
» reja, que no la deseche; que vaya con ánimo; que él me ayudará, y que
» me fuese luego. » Fatigóse mucho con esta respuesta que el Señor le daba, y no hacia sino llorar, pensando que la cruz que su Magestad le tenia guardada era ser perlada, que era la mayor que ella temia en esta vida. Dió parte á su confesor de lo que entre Dios y ella pasaba, y él mandóla que luego procurase ir, pues era claro ser mas perfeccion, aunque le aconsejó se detuviese hasta que pasasen los grandes calores (que entonces era por el mes de junio), pareciéndole bastaba llegase al tiempo de la eleccion; mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, dábale mas priesa, y no la dejaba sosegar en la oracion ni fuera de ella; porque luego se le comenzó á representar que el no irse luego era faltar de lo que Dios habia mandado, que como estaba allí á su placer y con regalo, no queria ir á ofrecerse al trabajo, que todo era palabras con Dios, que ¿porqué pudiendo estar adonde era mas perfeccion habia de dejarlo? Y que si muriese, muriese en buen hora, Vivia con esto en gran tormento, y declarándolo á su confesor, dióle licencia para que se fuese luego. La señora era la que mas sentia su partida; pero como muy temerosa de Dios, poniéndole la santa delante que era cosa de gran servicio suyo el partirse luego, aunque con harta pena lo tuvo por bien. Dióle esperanza la santa

madre (no sin particular espíritu de profecía) que la volveria á ver en Toledo, como despues lo hizo cuando vino á fundar á aquella ciudad.

Partióse la santa con mucho contento, no por el que ella pensaba tener, sino por ver que se privaba de él y de todo su consuelo por Dios; y porque es harto de notar la determinacion y ánimo con que posponia todas las cosas de su gusto al de Dios, pondré aquí las palabras con que ella cuenta lo que entonces le pasaba (*Vida*, cap. XXXV): «Mientras mas via » que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderle. » No podia entender como era esto, porque ví claro estos dos contrarios, » holgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pasaba en el alma; » porque yo estaba consolada y sosegada, y tenia lugar para tener mu- » chas horas de oracion, via que venia á meterme en un fuego, que ya » el Señor me lo habia dicho que venia á pasar gran cruz, aunque y ono » pensé lo fuera tanto como despues ví, y con todo venia ya alegre, y » estaba deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor » queria la tuviese, y así enviaba su Magestad el esfuerzo, y le ponia en » mi flaqueza.»

Llegó la santa con estas determinaciones á Avila, y venia muy contenta por el camino, ofreciéndose con gran voluntad á pasar todo lo que el Señor fuese servido. Fué de tanta importancia su venida, que si un dia mas se tardara, pudiera ser no se concluyera la fundacion del monasterio, porque la misma noche que llegó á Avila llegó tambien el despacho y breve de Roma para que se hiciese el monasterio, y la priesa que el Señor le daba á que se partiese de Toledo (como quien lo tenia tan bien trazado) era porque ya el breve venia de camino; y así lo dispuso de suerte que ella y los recaudos de Roma llegasen á un mismo tiempo, cosa que puso admiracion á la santa y á cuantos lo entendieron: no lo fué menor ver que llegô la madre en coyuntura que halló en Avila al obispo, que solia faltar de allí muy de ordinario. Tambien estaba allí el señor padre fray Pedro de Alcántara, que no parece sino que el Señor lo traia á la vista de la madre, para que pudiese ayudarla en el tiempo de sus mayores necesidades. Hallábase tambien en Avila en esta sazon aquel caballero llamado Francisco de Salcedo (de quien algunas veces habemos hablado arriba) en cuya casa posaba el santo fray Pedro.

Todo parece que el Señor lo habia trazado, de suerte que daba bien á entender que era ya llegada la hora en que se cumpliese su voluntad y deseo de su sierva. Venia en el breve declarado que las monjas diesen la obediencia al obispo. Fué necesario que el santo padre fray Pedro de Alcántara y aquel caballero se lo pidiesen. El padre fray Pedro puso delante al obispo el grande espíritu y santidad de la bienaventurada madre Teresa de Jesus: dióle á entender (como mejor pudo) ser aquel negocio mas divino que humano, y en que el Señor habia puesto su consejo y su mano: representóle la gran gloria que á su Magestad se seguia de esta fundacion, el gran bien á las almas que allí entrasen, y finalmente el fruto que haria en aquella ciudad y en la Iglesia con sus oraciones, y el

ejemplo tan vivo para que los demás monasterios á imitacion de este se reformasen. El obispo, que era tan noble de condicion como de linage, y por su bondad inclinado á todas las personas que veía determinadas á servir al Señor, aunque al principio reparó en admitir monasterio de monjas, pobre y sin renta; pero con las razones que el santo padre fray Pedro le dijo se aficionó á favorecerlo, como lo hizo de ahí adelante. Partióse dentro de ocho dias el padre fray Pedro de Alcántara, y de ahí á poco llevóle el Señor consigo á gozar del fruto de sus trabajos y penitencia, que fué muy grande, que no parece sino que le tenia guardado su Magestad hasta acabar este negocio. Todas estas diligencias se hacian debajo de grande secreto; porque temian (si se supiese) algun mal suceso, segun el pueblo estaba enconado.

En esta sazon estaba la santa en su monasterio de la Encarnacion, y hacia falta su presencia para concluir este negocio; pero el Señor, que habia dado trazas para lo demás, la dió tambien para esto. Enfermó su cuñado Juan de Ovalle, á cuya sombra se labraba la casa que habia de ser monasterio: con esta ocasion la hubo para que la madre saliese de su casa, y así no se entendió nada. Fué caso de admiracion que no estuvo mas tiempo enfermo su cuñado de cuanto la santa tuvo necesidad de estar fuera de la Encarnacion para acabar de negociar lo que le faltaba para su nueva fundacion, y siendo menester tuviese salud, se la dió el Señor, y así él le dijo: Señora, ya no es necesario que yo esté mas malo, y fué así, que luego el Señor le dió salud, de que él y todos se espantaron mucho.

Entre tanto la santa madre, viendo cuanto importaba la brevedad, se daba mucha priesa para que se acabase la casa, que le faltaba mucho para ponerse en forma de monasterio. En fin, acomodó una pieza pequeña para iglesia, con una rejita de madera pequeña doblada, y bien espesa y cerrada, por donde oyesen las monjas misa. Hizo un zaguan harto estrecho, por donde entraban á la iglesia y á la portería, y adentro lo que habia de ser para la vivienda suya y de las monjas tan estrecho, pequeño y pobre, que en todo resplandecia bien el espíritu que el Señor le habia dado de humildad, pobreza y penitencia.

Con los cuidados que tenia del edificio material, no se descuidaba de buscar las piedras vivas que habian de ser los fundamentos y apoyos del edificio espiritual, y así con gran diligencia, y no sin divina inspiracion, puso sus ojos en cuatro doncellas pobres y huérfanas, pero de buen espíritu natural y de grandes esperanzas para adelante. Concertó con ellas que las recibiria, y sin dote, porque esto era en lo que menos miraba. Estas fueron, la primera Antonia de Enao, que despues se llamó Antonia del Espíritu Santo; esta vino á ser religiosa por órden del padre fray Pedro de Alcántara, que la habia tratado mucho, y conocido su gran espíritu, y queriendo ella irse fuera de Avila á tomar el hábito, la detuvo el padre para que fuese de las primeras de este monasterio, y dió noticia de ella á la santa madre. La segunda se llamaba María de la Paz, á

quien doña Guiomar habia tenido en su casa; allí la conoció la madre, y se aficionó á su mucha virtud; llamóse despues María de la Cruz. La tercera fué Ursula de los santos (que este nombre tenia antes de ser monja), la cual como en su mocedad era muy galana, y se preciase de todo lo que era hermosura y vanidad, y lo demás que en el mundo se estima, despues (habiendo dado en la cuenta) fué tan recogida y encerrada que era un ejemplo de modestia y honestidad. A esta trataba el maestro Daza, y se la dió á conocer á la santa madre. La cuarta era María de Avila, hermana del padre Juan de Avila, que fué uno de los que desde el principio ayudaron mas á la santa; llamóse María de san José.

Mudáronse entonces el nombre, así la santa madre como sus compañeras, porque como el nombre sea el que significa lo que es cada cosa, las que ya habian perdido el ser y aficion del mundo, y todas se consagraban á una vida celestial y divina, fué muy conveniente que los nombres fuesen tambien divinos; y así de allí adelante la santa madre el nombre que antes tenia de doña Teresa de Ahumada, lo trocó por el de Teresa de Jesus. Quiso que en su órden se guardase lo mismo, para que ni aun en los nombres hubiese resabio de mundo.

Ya no le faltaba si no era poner el Santísimo Sacramento, y dar el hábito á estas cuatro doncellas, que el Señor habia escogido, de que estaba la santa no poco gozosa, viéndose en vísperas de coger el fruto de tantos trabajos. Estando todo concertado, y á punto acabada la casa, ó á lo menos dispuesto y trazado el edificio, segun el espíritu de pobreza que su Magestad la habia inspirado, juntas ya las piedras vivas que habian de ser el fundamento del edificio espiritual, y templo vivo de Dios, habiendo dado la obediencia al obispo, y determinado él de tomar debajo de su proteccion y amparo á aquella santa y pequeña grey, despues de tantos trabajos y fatigas de la bienaventurada madre, que cada cosa le costaba á peso de lágrimas y oraciones : estando pues ya todas las cosas concertadas y pacíficas, y á punto para que se comenzase una obra de tanta gloria de Dios, y de tanto provecho y fruto en su Iglesia, fué el Señor servido que dia de san Bartolomé apóstol, que es á veinte y cuatro de agosto año de mil quinientos sesenta y dos, gobernando la Iglesia el santo papa Pio IV, reinando en España el católico y prudentísimo rey don Felipe II, y siendo general de la órden de Nuestra Señora del Carmen el padre fray Juan Bautista Rúbeo de Ravena, se pusiese el Santísimo Sacramento, y se diese el hábito á estas cuatro personas que habemos dicho, con grande alegría y solemnidad; y así quedó fundado el monasterio, y dió la santo madre fin á sus deseos, principio á la nueva reformacion, y á nuevos y mayores trabajos, como diremos adelante. Fué la vocacion del monasterio del glorioso san José, que como el santo habia sido el que tanto habia ayudado en esta y otras semejantes ocasiones á la santa (cuando no se le debiera de derecho) era ella tan agradecida que no podia dejar de ofrecer las primicias de su órden y de sus trabajos á quien tanto amaba y queria.

Fundóse este monasterio en el mismo año que los turcos tomaron á Chipre, y destruyeron en él un convento que habia de la regla primitiva, que era el postrero de los que se sabian; y así fué providencia divina que entonces se comenzase en España la nueva reformacion y profesion de esta regla.

Halláronse con la santa madre presentes dos monjas de la Encarnacion á dar el hábito á las que de nuevo se habian recibido. Quedóse por entonces ella con las novicias, pero no de asiento, porque pensaba volverse á su monasterio de la Encarnacion, para venir desde allí con licencia del provincial, cuando él quisiese dársela, porque aunque las monjas y nuevo monasterio estaba sujeto al ordinario (porque convino así), pero la santa madre, como era monja profesa de la Encarnacion, hasta que el provincial alzase la mano de ella, no podia sujetarse á otro nuevo prelado.

En ninguna cosa de estas fué la santa contra la voluntad y obediencia de su prelado (porque en esto tenia grandísima cuenta) como ella misma lo refiere por estas palabras: «No hacia cosa que no fuese con parecer » de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como vian ser » muy provechoso para toda la órden (*Vida*, cap. XXXVI), por muchas » causas, que aunque iba con secreto, y guardándome no lo supiesen » mis perlados, me decian lo podia hacer; porque por muy poca imper- » feccion que me dijeran era, mil monasterios parece dejara cuanto mas » uno. Esto es cierto, porque aunque lo deseaba por apartarme mas de » todo, y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encer- » ramiento, de tal manera lo deseaba que cuando entendiera era mas ser- » vicio del Señor dejarlo todo, lo hiciera como lo hice la otra vez, con » todo sosiego y paz.»

CAPITULO IX.

Del grande alboroto y persecucion que se levantó despues de fundado el monasterio, y los grandes trabajos que por esta causa le sobrevinieron á la santa madre.

Fué un dia para la santa madre de gran alegría y gloria ver puesto el Santísimo Sacramento en su nuevo monasterio, remediadas cuatro huérfanas pobres, y hecha una obra que (cuanto ella podia entender) era gran servicio y gloria de Dios, y honra del hábito de su gloriosa madre, y otra iglesia mas de las muchas que en aquel tiempo los herejes derribaban, que era lo que ella sentia sobremanera, y finalmente lo que mas contento la daba era ver cumplidas las promesas del Señor; y aunque con mucha humildad siempre le parecia no hacia nada, y que todo lo que ponia de su parte era con tantas imperfecciones que antes se hallaba digna de pena que de agradecimiento por este servicio: pero érale gran

regalo ver que su Magestad la hubiese tomado por instrumento, siendo ella tan ruin como pensaba para tan grande gozo, que estuvo como fuera de sí por grande rato en una alta y profunda oracion.

Pero como las cosas de esta vida están tan sujetas á mudanzas, y sea ya costumbre ordinaria y conocida de Dios aguar los mayores solaces de sus amigos con iguales penas y tribulaciones, y hacer que á la bonanza y contento succeda la adversidad y la pena, proveyendo (no sin admirable consejo) de esta mudanza y variedad de tiempos, para mejor merecimiento y prueba de los justos. Fué así que, despues de haber tenido la santa uno de los mayores contentos que por ventura en su vida habia tenido, estando el cielo sereno, y ella con la pacífica posesion de su gozo, súbitamente el demonio, lleno de envidia y furor, levantó tempestad y borrasca dentro de su alma (que esta era para la que nuestro Señor le dijo estando en Toledo que se preparase), la cual le dió tan grande batería y turbacion (permitiéndolo así el Señor) cuanto antes habio sido el contento y alegría.

Primeramente la ponia delante que todo cuanto habia hecho era contra la voluntad de Dios, pues lo habia hecho contra la obediencia, sin órden y licencia del provincial: representábala el disgusto que habia de tener cuando supiese el monasterio quedaba sujeto al ordinario, por otra parte si habian de tener gusto las que allí estaban con tanta estrechura y penitencia, y si se habian de poder sustentar: de todo lo cual venia el demonio á inferir y probar que habia sido gran disparate el meterse ella en aquello. Tambien le ponia delante que cómo pensaba encerrarse en casa tan estrecha, y cómo con tantas enfermedades habia de sufrir tanta penitencia; que habia sido tentacion el dejar casa tan grande y deleitosa, adonde con tanto contento siempre habia estado, y donde Dios la habia hecho tantas mercedes, y las amigas que allí tenia, que quizá las de acá no serian á su gusto; que se habia obligado á mucho, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarla la paz y quietud, y perder por aquí la oracion, y juntamente la alma. Con este papel de inconvenientes y daños le hacia guerra el demonio, y para apretarla mas (dándole el Señor licencia) le borraba de su memoria como el Señor se lo habia mandado, y los muchos pareceres y oraciones que habian precedido; solo se acordaba de su parecer, teniendo entonces como suspendidas todas las virtudes, y la fe para que la defendiese de tantos golpes. Era de tal manera esta batería, que no la dejaba pensar en otra cosa, y con esto una afliccion, y escuridad y tinieblas en el alma tan terribles, que se puede mal dar á entender, si no es á quien hubiere experimentado esta manera de tentacion y tribulacion que (permitiéndolo el Señor) puede causar el demonio en un alma. Basta decir que por aquel rato parece que Dios desampara el alma, y la entrega al enemigo, dándole licencia para que le inquiete, turbe y aflja. Fué este (como la santa madre confiesa) uno de los peores y mas tristes ratos que pasó en su vida; pero el Señor, que en semejantes ocasiones muestra su mayor clemencia, en medio de tan

grandes tinieblas le envió un rayo de luz, para que viese claro que era el demonio que la queria espantar con mentiras, y hacerla alzar la mano de lo que habia comenzado, y así puso los ojos en las grandes determinaciones que antes habia hecho de servir al Señor, y deseos de padecer por él; y ofrecíasele que para cumplir con ellos no habia de procurar descanso, y que si deseaba trabajos eran muy buenos : los que ahora tenia delante; y pues que en la mayor contradicion estaba la mayor ganancia, que no era razon que la faltase el ánimo para servir á quien tanto debia; y así haciéndose fuerza con estas y otras consideraciones se fué delante del Santísimo Sacramento, y allí prometió de hacer cuanto pudiese por alcanzar licencia para venirse á su nuevo monasterio, y estar y perseverar en él, y prometer clausura en pudiéndolo hacer con buena conciencia.

Luego la santa hizo cara al demonio, y se determinó de nuevo á padecer por Dios todo lo que le viniese : huyó al instante el enemigo, y volvió de tal manera la tranquilidad y contento, que de allí adelante jamás perdió la serenidad y paz de su alma por grandes y fuertes ocasiones que se le ofrecieron, lo qual suele hacer Dios muchas veces, que en premio de alguna grande tentacion ó trabajo pasado por su amor, y vencido y resistido varonilmente, suele no solo quitar la tentacion, sino dar algun excelente don y prerogativa, como lo hizo con el bienaventurado santo Tomas de Aquino, despues que valerosamente resistió á los halagos y solicitacion de aquella perversa mujer que le queria robar el tesoro de la castidad. Pues como la turbacion que aquí padeció la santa madre fuese tan grande, y ella resistiese poderosamente al ímpetu y furia del enemigo, fué el Señor servido de hacerle en premio de esta victoria tan señalada merced que de allí adelante no perdiese la estabilidad, paz y constancia de su alma, por trabajos y persecuciones que se le ofreciesen.

No se habia bien acabado este trabajo, estando ya la madre con grande seguridad y necesidad de dormir y descansar un poco (que muchas noches antes no lo habia podido hacer con los trabajos de la fundacion) : al punto que quiso comenzar á sosegar algun tanto, no le dieron lugar, porque luego que en la ciudad y en su monasterio de la Encarnacion se supo lo que habia hecho, se levantó otra nueva tempestad y alboroto, pareciéndoles á los unos que se habia de perder y destruir la ciudad si no se deshacia aquel monasterio, y á los otros que afrentaba su religion : y sin ponérsele delante la gran falta que habia de hacer á su nueva planta, envió luego la perlada á mandarle que se viniese á la Encarnacion : la santa no hubo visto el mandamiento de su priora, cuando despidiéndose de sus cuatro novicias (que quedaban harto afligidas) se vino á su monasterio.

Bien vió la santa que se le habian de ofrecer hartos trabajos, porque creyó la habian de echar luego en la cárcel, y dar grandes penitencias; pero iba con grande deseo de padecer por Dios, y con mucho contento; y holgara harto que se efectuára esta prision, por no hablar á nadie, y

descansar un poco en soledad, que era lo que ella deseaba. En llegando, dió razon de sí á la priora; y aunque se aplacó algo, determinó de llamar al padre provincial (que era entonces el padre fray Angel de Salazar) para que él conociese y juzgase la causa: llegó el provincial, y mandóla parecer ante sí á juicio; y lo que allí pasó lo cuenta la santa con su humildad y prudencia de esta manera (*Vida*, cap. XXVI): «Venido el » provincial, fuí á juicio con harto gran contento de ver que padecia » algo por el Señor, porque contra su Magestad ni la órden no hallaba » haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con » todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi » deseo era se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de » Cristo, y ví cuan nonada era aquel. Hice mi culpa, como muy cul- » pada, y ansi lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de » haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor » como merecia el delito, y lo que muchos decian al provincial, yo no » quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me » perdonase y castigase, y no estuviese desabrido conmigo. En algunas » cosas bien via yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia » hecho porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada y otras seme- » jantes; mas en otras claro entendia que decian verdad, en que era yo » mas ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha religion » que se lleva en aquella casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas » rigor; que escandalizaba al pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo » no me hacia ningun alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla, » porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin me mandó » delante de las monjas diese descuento, y húbelo de hacer: como yo » tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, dí mi descuento de ma- » nera que no halló el provincial, ni las que allí estaban, porqué me » condenar, y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satis- » fecho; y prometióme, si fuese adelante, en sosegándose la ciudad, » de darme licencia que me fuese á él.»

No contento el demonio con los desasosiegos pasados, ya que nuestro Señor habia sosegado la turbacion de la santa, el alboroto é inquietud de su órden, la indignacion de la priora y provincial, porque nunca le faltase en qué padecer, movió otra nueva persecucion muy pesada y muy peligrosa, y bastante para deshacer todo lo hecho, si Dios no lo remediara; porque con la nueva planta y monasterio (como arriba comenzamos á decir), fué la alteracion y fuego en la ciudad tan grande como si estuvieran cercados de enemigos, ó les hubieran hecho una grande injuria ó agravio, ó sucedido algun grande mal, en que luego era necesario proveer de remedio. Y fuera de lo mucho que se decia y murmuraba de esta novedad en todas partes, y la soltura con que de ello se hablaba, acordaron de juntarse en forma de ciudad el corregidor, regidores y algunos del consistorio, llamando tambien á esta junta las personas mas principales y de cuenta de las religiones, los letrados mas famosos de la

ciudad y comun del pueblo, como si realmente la ciudad estuviera para perderse, y en el mayor peligro que ellos podian imaginar. Tratóse luego de deshacer la fundacion ya hecha con mucho calor y porfía, y despues de grandes encarecimientos y ponderacion de los graves daños que de aquel pobre monasterio se les seguia, salió por conclusion de la consulta que de ninguna manera se permitiese pasar adelante, sino que luego se quitase el Santísimo Sacramento, y se deshiciese la fundacion. Tan peligrosa es la novedad en toda cosa, que aunque parezca de mas virtud, se puede tener por sospechosa, hasta que con testimonios sobrehumanos se confirme; y así no era mucho anduviesen todos recatados en esta ocasion, en la cual el demonio representaba y esforzaba cuantos inconvenientes podia, para estorbar tan santa obra, donde barruntaba que le habia de nacer su daño. Y el Señor por otra parte ordenaba para mayor y mas seguro fundamento de este edificio que precediese tanto exámen y contradiccion, para que con el suceso se certificase el mundo que no era esta obra traza humana, ni iba fundada sobre arena, sino sobre la piedra viva que dice el Evangelio, que es Cristo y su palabra.

Fué pues la resolucion que todos tomaron que se deshiciese el monasterio, á la cual se siguiera luego la ejecucion, si no saliera de por medio el padre maestro fray Domingo Bañez, de la órden de Santo Domingo, catedrático que fué despues de prima de teología en la universidad de Salamanca, el cual aunque habia sido de parecer que el monasterio no se hiciese sin renta, pero como varon docto y cristiano sintió mal de la apresurada resolucion que en aquella junta se habia tomado: y osada y cuerdamente les dijo que no era aquel negocio que tan presto se habia de determinar, que requeria mas maduro consejo, que seria bien se mirase mas despacio, pues habia tiempo para esto, y que era negocio que mas pertenecia al obispo que á la ciudad. Con estas y otras prudentes razones que allí propuso, suspendióse la ejecucion, pero no el alboroto y saña que todos tenian contra el monasterio, porque en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa, condenando á la santa madre y á todos los que la habian ayudado. Y viendo á las cabezas y á lo principal de ella declarados contra las pobres monjas, y principalmente contra la santa, se les levantaron enemigos debajo de la tierra, y hasta las piedras parece se volvian contra ellas: crecia el fuego, y la tempestad de la persecucion era cada dia mas terrible. ¿ Qué seria ver entonces á una pobrecita mujer contrastada de toda una ciudad, y tan principal como la de Avila, y de todas las religiones de ella, que aun en los púlpitos no la perdonaban ? De la mayor parte del cabildo y de todo el vulgo puesta por blanco de sus dichos, y lo que es mas, que al mismo tiempo (como habemos dicho) era tambien la batería de parte de su religion: que aunque esta se acabó primero, no fué la meno, r que cuanto los contrarios son mas domésticos, es la guerra mayor y mas sangrienta, que como están mas vecinos hieren de mas cerca, y aciertan mas en lo vivo. Todos como obos carniceros la acometian, cada cual por sacarla su bocado; pero

ella, como un cordero manso, dejábase condenar de todos, y puesta en Dios su esperanza y justicia á nadie temia.

Pues en este tiempo la santa sola y desamparada de todos no dormia como Jonas en lo bajo de la nao, sino antes daba muchas voces á Dios; y con esto estaba su corazon tan sosegado como si nada de ella se dijera, ó como si fueran cosas que tocáran á tercera persona: tanta era la igualdad de ánimo y confianza que tenia en el Señor. Y cuando todos trataban de deshacer el monasterio, estaba ella con tanta fe que escribiendo á su amiga doña Guiomar de Ulloa, que antes la habia ayudado, y entonces estaba en Toro, la enviaba á pedir misales y una campanilla que habia menester para su fundacion. Verdad es que á veces se escondia el Señor, y para que mas mereciese su sierva, daba lugar para que entrase la tentacion, el temor y la pena si se habia de deshacer; y así estando una vez algo afligida y fatigada con este pensamiento, el Señor (que andaba tan cerca de ella para consolarla y animarla en todos sus trabajos) la dijo (*Vida*, cap. XXXVI): « *No sabes que soy poderoso, ¿ de » qué temes?* Y me aseguró que no se desharia. »

La ciudad, que habia tomado esta porfía muy á pechos, hacia entretanto todas las diligencias que podia para que el monasterio se deshiciese; y viendo el corregidor que no habia parte que respondiese por él, y lo defendiese, pensó que todo el negocio era acabado con ir á San José, y mandar á las cuatro monjas que allí estaban, que se saliesen de él, sino que les quebraria las puertas, pero ellas respondieron, con grande ánimo, que entonces saldrian del monasterio, cuando se lo mandase el que las habia traido, que él no era parte para esto, pues no era su perlado. Hasta aquí pudo llegar el zeloso color de bien, ó (por mejor decir) la rabia y furor del enemigo, á quien hacian cruda guerra cuatro monjitas pobres, y en una casa como un dedal. En fin el corregidor, volviendo sobre sí, parecióle mejor medio no llevar esta causa por fuerza, sino por justicia, y así hubò luego demandas y respuestas: hizose pleito ordinario, y llevóse al consejo real. La ciudad enviaba persona de su parte á la corte, y era tambien necesario que el monasterio enviase de la suya, so pena de perderse el negocio. Pero ni habia quien se atreviese á ir, nidineros para esto, ni la madre sabia qué se hacer; y sobre todo para apretarla los mas cordeles, ordenó nuestro Señor que la priora la mandase que no tratase mas del monasterio, que era echarle un jarro de agua á todo lo que estaba hecho. Entonces se fué la santa á buscar el remedio donde siempre lo solia hallar, que era á Dios, y díjole (*Vida*, cap. XXXVI): Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho; ahora que no hay nadie que negocie, hágalo vuestra Magestad. Con haber dicho esto quedó tan descansada y tan sin pena como si todo el mundo tuviera por su parte, y luego tuvo por seguro el negocio.

No tardó nada en experimentar cuanto la fe vale y la confianza en Dios, porque luego salieron á defender su causa algunos siervos de Dios, principalmente el maestro Daza y Gonzalo de Aranda, ambos clérigos de

conocida y señalada virtud : el uno fué á Madrid, y el otro, que era el maestro, quedó en Avila, y hallóse en otra junta de la ciudad, en la cual todos estaban tan fuertes, como en la primera que habemos dicho, siendo de opinion que se deshiciese y desbaratase el monasterio, pero él con su mucha prudencia los aplacó por entonces.

Mientras andaban estos pleitos y pesadumbres, vinieron á un medio los de la ciudad, ofreciendo á la madre que como el monasterio tuviese renta, que consentirian que fuese adelante. No le desagradó este partido á la santa, pareciéndole que la podria dejar despues cuando quisiese; pero estando tratándose del concierto, hablóla Dios : y el padre fray Pedro de Alcántara se le apareció, y sucediéronle otras cosas, que ella brevemente cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XXXVI) : «Díjome el Se-» ñor que no hiciese tal, que si comenzásemos á tener renta que no nos de-» jarian despues que la dejásemos, y otras algunas cosas. La misma no-» che me apareció el santo fray Pedro de Alcántara, que ya era muerto ; » y antes que muriese me escribió como supo la gran contradicion y » persecucion que teníamos, se holgaba fuese la fundacion con contradi-» cion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho » en este monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiciese, » y que en ninguna manera viniese en tener renta : y aun dos ó tres ve-» ces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello vendria á ha-» cerse todo como yo queria. » Y así con estos altos y bajos duró esta persecucion casi medio año : en el cual tiempo padeció la santa lo que Dios sabe, y lo que cada uno podria imaginar.

En el entretanto que estas cosas pasaban, las cuatro novicias estaban recogidas en su monasterio, y el obispo las proveia confesores, y de quien las animase é instruyese, y hiciese pláticas espirituales. Pero con la ausencia de la santa madre estaban como ovejas sin pastor, y necesitadas de quien les enseñase la observancia y vida religiosa, en la cual con dificultad puede ser maestro el que no ha sido primero discípulo, y tenido experiencia de ello. Y así fué el Señor servido que en este tiempo llegase á Avila el padre presentado fray Pedro Ibañez, de la órden de Santo Domingo (de quien antes habemos hecho mencion), el cual fué gran parte (por la mucha opinion que se tenia de sus letras y santidad) para aplacar los corazones de muchos, y para que el padre provincial del Cármen diese licencia á la santa madre para que viniese á San José, y gobernase y enseñase á sus monjas; cosa que parecia no solo dificultosa, sino imposible alcanzarla.

CAPITULO X.

Como, sosegadas ya las contradicciones, la santa madre volvió á su nuevo monasterio, donde nuestro Señor la puso una corona en premio de lo que habia padecido y trabajado por él.

Habia medio año y mas que la santa madre estaba detenida en el monasterio de la Encarnacion, ausente de sus hijas, y así luego que le dieron licencia se vino por el mes de marzo de mil quinientos sesenta y tres, adonde fué tan alegremente recebida cuanto habia sido con grandes lágrimas y suspiros deseada. Haciendo oracion en la iglesia, antes que entrase en el monasterio, fué arrebatada en espíritu, y vió á Cristo que la recibia con grande amor, y la ponia una corona, agradeciéndola mucho lo que habia hecho por su madre. Y despues estando en el coro en oracion, vió á nuestra Señora, con grandísima gloria, vestida de un manto blanco, debajo del cual amparaba á la santa y á todas sus monjas, como ella cuenta por estas palabras (*Vida*, cap. XXXVI) : « Fué grandísimo con- » suelo para mí el dia que venimos : estando haciendo oracion en la igle- » sia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, » ví á Cristo que con grande amor, me pareció, me recebia, y ponia una » corona, agradeciéndome lo que habia hecho por su madre. Otra vez » estando todas en el coro en oracion despues de completas, ví á nuestra » Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo de él pare- » cia ampararnos á todas : entendí cuán alto grado de gloria daria el Se- » ñor á las desta casa. » Luego el pueblo comenzó á tomar mucha devocion con el monasterio, y el Señor trocó, como lo suele hacer, de tal manera los corazones, que los mayores contrarios hizo mayores devotos de la casa, y ya desengañados veian claramente ser obra de Dios, y su porfía engaño y tentacion; y así poco á poco fueron dejando el pleito, palpando con la experiencia ser aquel monasterio de gran gloria de Dios, honra y provecho de su ciudad.

Trajo consigo la santa madre, cuando salió de la Encarnacion, cuatro monjas, porque el provincial tambien dió licencia para que se viniesen con ella las que gustasen de seguir esta nueva vida y profesion. Eran estas cuatro Ana de san Juan, María Isabel, Ana de los Angeles, é Isabel de san Pablo : de estas hizo priora á Ana de san Juan (porque la santa por su mucha humildad gustaba antes de obedecer que de mandar), y superiora á Ana de los Angeles; pero andando el tiempo, viendo el perlado que convenia fuese priora la que en la verdad era madre y maestra de todas, la hizo tomar y ejercitar el oficio.

Luego comenzó la santa con prudencia y espíritu del cielo á gobernar sus monjas, á darles modo de vida, santos y saludables consejos, ha-

ciendo tambien sus ordenaciones con aprobacion del obispo (que entonces era su perlado), en órden á la perfecta observancia de la regla primera, que era la que ella pretendia que se guardase en aquel monasterio. Trazó y dispuso las cosas en órden á los fines que Dios le habia enseñado. Primeramente asentó en todas el espíritu y trato de oracion y mortificacion, que es el particular fin y vocacion de la nueva regla que habian tomado, ó por mejor decir, de la antigua que habian profesado aquellos santos ermitaños del Monte Carmelo. Luego tras de esta piedra (que es columna firme que sustenta la religion) puso otra no menos necesaria para sustentar este edificio, que fué el recogimiento, cerrando locutorios y redes (de las cuales el mismo nombre publica sus daños, y la experiencia, á costa de la reformacion de los monasterios y de muchas almas, los llora), prohibiendo conversaciones y tratos aun entre parientes, cerrando las puertas á todos los consuelos humanos, para que así estén mas abiertas y patentes á los divinos. Asentó tambien el vivir sin renta (cosa que tanto le habia costado y encomendado el Señor). Finalmente instituyó una vida penitente, trocando la estameña delicada por una jerga áspera, los zapatos ó chapines en alpargatas pobres, y la cama blanda en un jergon duro, y á esto añadió la comida pobre, pues es toda la vida de pescado y yerbas, como la regla lo manda, de la cual será razon que antes que pasemos adelante hagamos aquí mencion, para que mejor se entienda cuál sea la regla é instituto que la santa madre eligió, y la que hoy se guarda en su órden, así de frailes descalzos como de monjas.

CAPITULO XI.

Donde se pone la regla de la primitiva órden de Nuestra Señora del Cármen, que es la que la santa madre quiso que se guardase en su órden, y de la gran perfeccion de vida que en sí encierra.

Para que mas claramente conste de la regla que la bienaventurada madre Teresa de Jesus eligió para su órden, conviene que sepa primero el lector que en el año de mil ciento setenta y uno dió Alberto, patriarca jerosolimitano (que antes habia sido religioso ermitaño del Monte Carmelo), regla á sus hermanos los carmelitas, que entonces moraban en el dicho monte, sacada y colegida de otra que á la misma órden habia dado Juan, patriarca jerosolimitano, como mas largamente lo refieren y prueban las historias de su órden; la cual como regla dada á ermitaños era muy rigurosa y áspera, y tal que si no era quien profesase vida eremitica con dificultad la pudiera observar. Pues como los ermitaños se redujesen á vida mas comun y conventual que antes, fué necesario moderar y declarar algunos puntos de esta regla que Alberto patriarca les habia

dado. Y así acudieron á Inocencio IV, que entonces gobernaba la Iglesia, pidiéndole la moderacion y declaracion de ella; el cual el año del Señor de mil doscientos cuarenta y ocho, y quinto de su pontificado, la declaró y acomodó, haciéndola mas suave que antes era, pero quedó en tal punto que (como por ella se verá) es una de las mas perfectas y excelentes que hay en la Iglesia.

Esta regla moderada por el papa Inocencio se llama primitiva, porque la moderacion que él hizo solo fué en dos cosas, la una el silencio, que antes era rigurosísimo, y agora quedó templado desde dichas completas hasta dicha prima; y la otra la abstinencia de las carnes, que antes era necesaria extremada flaqueza ó enfermedad para que un religioso la pudiese comer: cosa que causaba á muchos escrúpulo, así en los ánimos de los perlados como de los súbditos; y declaró Inocencio que bastaba para comer carne enfermedad ó flaqueza. Antes no se juntaban en refectorio ni en otros actos de comunidad, sino raras veces, como gente que profesaba vida solitaria y eremítica. Inocencio ordenó se juntasen en refectorio, y asimismo que pudiesen tener casas, no solamente en los yermos, sino tambien en cualquiera otra parte que se las diesen, como fuesen acomodadas para su profesion, lo cual no era permitido en el tiempo que con todo rigor se guardaba la regla de Alberto.

Esta regla de Alberto patriarca despues de declarada por Inocencio papa (como habemos visto) se guardó por algunos años en la órden de nuestra Señora del Cármen. Pero como con el tiempo suele faltar y acabarse el espíritu, como tambien las demás cosas, pareció tan rigurosa que se juzgó por inobservable, y así pidió la religion á Eugenio IV la mitigase, y despues á otros pontífices, de suerte que algunas de las observancias mas rigorosas estaban ya mitigadas, y particularmente en los monasterios de monjas estaba muy menoscabada la observancia y perfeccion religiosa, porque demás de las licencias generales y ensanchas de la regla, con los abusos y falta de clausura (que entonces no la profesaban), vivian con grande anchura y libertad.

Este era el estado y regla que la santa madre profesaba mientras vivió en el monasterio de la Encarnacion. Pero estimulada del Señor (como abajo diremos) se determinó de abrazar y seguir la regla primera de su órden, que es la que dió Alberto patriarca, y despues declaró y moderó Inocencio IV, la cual dice de esta manera:

REGLA PRIMITIVA DE ALBERTO PATRIARCA.

Alberto, por la gracia de Dios patriarca de Jerusalen, á los amados hijos Brocardo y los demas religiosos ermitaños que moran debajo de su obediencia en el monte Carmelo, cerca de la fuente de Elías, salud en el Señor y bendicion en el Espíritu Santo. Por muchas vias y modos instituyeron los santos padres de qué manera cada uno en cualquier órden que

estuviere, ó en cualquier modo de vida religiosa que eligiere, haya de vivir en servicio de nuestro Señor Jesucristo, y servirle fielmente con corazon puro y buena conciencia. Empero porque nos pedis que segun vuestra manera de vivir os escribamos regla que guardeis de aquí adelante, os la damos por las palabras siguientes.

De que tengan prior, y de los otros votos.

Instituimos primeramente y ordenamos que tengais uno de vosotros por prior, el cual sea elegido para este oficio de comun consentimiento de todos, ó de la mayor parte, y mas acertada, al cual cada uno de vosotros prometa obediencia, y despues de haberla prometido procure guardarla con verdad de obra, juntamente con castidad y pobreza.

De recibir lugares.

Podreis tener lugares y casas en los yermos, ó donde os fueren dados, para la guarda de vuestra religion, dispuestos y cómodos segun al prior y frailes pareciere que conviene.

De las celdas de los hermanos.

Demás de esto, en el sitio que escogiéredes ó propusiéredes morar, cada uno tenga su celda apartada, conforme le fuere señalada por la disposicion del prior y consentimiento de los demás hermanos, ó de la mas acertada parte de ellos.

De que coman en comun refectorio.

De tal manera que lo que os fuere dado en limosna, comais en comun refectorio, oyendo alguna leccion de la Sagrada Escritura, donde cómodamente se pudiere hacer, y ninguno de los hermanos pueda mudar lugar, ni trocarle con otro, si no fuere con licencia del prior.

La celda del prior esté á la entrada del convento, porque sea el primero que salga á recibir los que vienen.

Y de su arbitrio y disposicion se haga todo lo que en la casa se hubiere de hacer. Estése cada uno dentro de su celda, ó cerca de ella meditando de dia y de noche en la ley del Señor, y velando en oracion, si no fuere ocupado en otras justas ocupaciones.

De las horas canónicas.

Los que supieren rezar las horas canónicas, con los sacerdotes rezarlas han, conforme á los estatutos y reglas de los santos padres, y costumbre aprobada de la Iglesia.

Y los que no supieren digan por maitines veinte y cinco veces el *Pater noster*, excepto los domingos y fiestas solemnes de guardar, en cuyos maitines estatuimos se diga el dicho número doblado; de suerte que se diga cincuenta veces, y siete veces diga la mesma oracion por laudes, y en las demás horas otras siete veces por cada hora, salvo á vísperas, que se ha de decir quince veces.

De no tener propio.

Ningun religioso diga que tiene alguna cosa propia, sino que todas las cosas os sean comunes, y destribuyanse á cada uno por mano del prior ó por el fraile diputado por el mismo para este oficio, todo lo que hubiere menester, miradas las edades y necesidades de cada uno.

De lo que pueden tener en comun.

Podreis tener asnos ó mulos, segun lo pudiere vuestra necesidad, y algunos animales ó aves para vuestro nutrimento.

Del oratorio y culto divino.

Hágase oratorio en medio de las celdas, lo mejor y mas cómodamente que ser pueda, donde cada dia os junteis para oir misa donde cómodamente se pueda hacer.

Del capitulo y correccion de las culpas de los hermanos.

Todos los dias de domingos, ú otros cuando fuere necesario, tratareis de la guarda de la órden y salud de las almas, donde tambien las culpas y excesos de los hermanos, si algunos hubiere, sean castigados con caridad.

Del ayuno de los hermanos.

Ayunareis cada dia (excepto los domingos) desde la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, hasta el dia de la Resurreccion del Señor, si la enfermedad ó flaqueza del cuerpo, ó justa causa, no persuadiere á que se deje de ayunar, porque la necesidad no tiene ley.

De la abstinencia de las carnes.

No comereis carne, si no fuere por remedio de enfermedad ó flaqueza. Y porque os convendrá muchas veces mendigar caminando, porque no seais molestos á los huéspedes, fuera de vuestras casas podeis comer caldo y legumbres, ó otras cosas cocidas con carne: y sobre la mar os será licito comer carne.

Exhortaciones.

Y porque la vida del hombre sobre la tierra es toda tentacion, y los que piadosamente quieren vivir en Cristo han de padecer persecucion, y vuestro adversario el demonio anda á la redonda, como leon bramando, buscando á quien tragar, procurad con toda solicitud vestiros las armas de Dios, para que podais resistir á las asechanzas del enemigo. Ceñireis vuestros lomos con cinto de castidad; fortaleced vuestros pechos con santos pensamientos, porque escrito está: El pensamiento santo te guardará. Vestid la loriga de la justicia para que de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma, y de todas vuestras fuerzas ameis á Dios Señor vuestro, y á vuestros prójimos como á vosotros mismos. Abrazad en todo el escudo de la fe, en el cual podais apagar todas las saetas de fuego del enemigo, porque sin fe es imposible agradar á Dios. Poneos en la cabeza el yelmo de salud y gracia, para que de solo el Salvador espereis la salud que salva á su pueblo de sus pecados. More y persevere abundantemente en vuestras bocas y corazones la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, para que todo lo que hiciéredes sea en su nombre.

Del trabajo de manos.

Hareis alguna cosa de manos para que el demonio os halle siempre ocupados, y no tenga entrada para vuestras almas, haciendo puerta de vuestra ociosidad. Bien teneis en esto ejemplo y magisterio, ó doctrina en el apóstol san Pablo, en cuya boca hablaba Jesucristo, que como sea puesto por predicador, y doctor de las gentes en fe y verdad, si le siguiéredes no podreis errar; dice pues así: «Con trabajos y fatigas auduvimos » entre vosotros, trabajando de dia y de noche por no os dar pesadum- » bre; no porque no teníamos facultad y licencia para lo pedir, sino para » daros forma y ejemplo á que nos imitásedes, pues cuando andábamos » entre vosotros esto os denunciábamos y predicábamos cada dia, que » quien no quisiere trabajar, que no coma. Hemos oido que hay algunos » entre vosotros que andan inquietos, y sin hacer algo; á estos tales » amonestamos y rogamos en nuestro Señor Jesucristo, que trabajando » en silencio coman su pan: este camino es bueno y santo caminar » por él.»

Del silencio.

Encomiéndanos el apóstol el silencio cuando manda que trabajemos en él, y como dice el profeta, el ornato y atavío de la justicia es el silencio; y en otra parte, en el silencio y esperanza será vuestra fortaleza; por tanto estatuimos y mandamos que desde dichas completas se guarde silencio hasta despues de dicha prima del dia siguiente, y en el demás tiempo, aunque no haya tanto rigor en la guarda del silencio, con mucha

diligencia se evite el mucho hablar; porque como está escrito, y no menos lo enseña la experiencia, en el mucho hablar no faltará pecado: y en otra parte: Quien habla sin consideracion sentirá males; y en otra: El que usa de muchas palabras daña su alma; y el Señor dice en el Evangelio: De cualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio. Haga pues cada uno una balanza para sus palabras, y freno para su boca, porque no resbale y caiga con la lengua, y su caida sea insanable á muerte; y guarde con el profeta sus caminos para que no peque con su lengua, y con mucha diligencia y cuidado guarde el silencio en quien consiste el culto de la justicia.

Exhortacion del prior á humildad.

Y tú, fray Brocardo, y cualquiera que despues de tí fuere elegido por prior, tened siempre en la memoria, y poned por obra aquello que dice el Señor en el Evangelio: Cualquiera que entre vosotros quisiere ser mayor será vuestro ministro, y el que quisiere ser vuestro prior será vuestro siervo.

Exhortacion á los hermanos que honren á su prior.

Vosotros tambien, hermanos, honrad á vuestro prior con toda humildad, entendiendo mas que es Cristo que no el que es, pues os lo puso sobre vuestras cabezas, y dice á los perlados de las iglesias: El que á vosotros oye, á mí oye, y el que os menosprecia, menosprecia á mí, para que de esta manera no os juzgue Dios por menosprecio, sino que por la obediencia merezcais el premio de la bienaventuranza.

Estas cosas escribimos brevemente, estatuyendo la forma y regla de vuestra manera de vivir, y si alguno hiciere algo mas, el Señor cuando viniere á juzgar se lo pagará. Use empero de discrecion, que es regla de las virtudes. Hecha en Accon el año del Señor de mil ciento y sesenta y uno.

Y porque mejor se entienda lo que es esta regla, y lo que la órden y toda la Iglesia debe á esta santa en haber levantado un modo de vida tan perfecto, apuntaré aquí brevemente lo que en esta regla está encerrado.

Esta regla de Alberto patriarca es de suma perfeccion y rigor, y comprehende en sí instituciones divinas y altísimas, y una como suma de lo perfecto y riguroso que en otras reglas se halla. Tiene por particular fin é instituto la continua oracion y meditacion, y este es el mas principal artículo que la regla contiene (cosa que en ninguna regla de religion jamás se ha visto), y esto no es por via de consejo, como lo hizo san Francisco en su regla, sino de estatuto y precepto. Tiene el encerramiento de las órdenes monacales, y mas estrecho, pues no solamente manda el encerramiento del claustro, sino que tambien prohibe el salir de una estre-

cha celda sin licencia ó sin necesidad. Hay en ella mas ayunos que en ninguna otra regla de las que yo he visto, porque manda que se ayune desde la Exaltacion de la Cruz hasta la Dominica de la Resurreccion, lo cual en ninguna regla de las aprobadas se halla, y si algunas religiones lo guardan es por estatutos y propias constituciones. Otro precepto es de la abstinencia continua de las carnes, y esto por toda la vida, sin excepcion ninguna, si no es por enfermedad, que no es poca estrechura y aprieto, juntado todo esto con lo demás que hemos dicho y diremos, porque nuestro cuerpo, sustentado con buena comida y de sustancia cual la carne, sufre fácilmente cualquier trabajo y penitencia, así como por el contrario, faltándole la buena vianda, no hay regalo que le satisfaga. Bien entendieron esto aquellos santos padres del yermo, los cuales redujeron toda la aspereza y rigor á la abstinencia en la cualidad y cuantidad del manjar; ¿qué diré de la estrecha pobreza? Fué esta regla sin duda la primera de las que ahora son, que enseñó el vivir en pobreza en particular y en comun, como lo declararon los pontífices Gregorio IX é Inocencio IV (*ut habetur in expositione egulæ rejusdem ordinis*). Dejo de decir cuanto encomienda el estrecho silencio, y con cuanto cuidado manda el trabajo de manos.

De suerte que conviene esta regla con las monacales en el encerramiento y contemplacion, con las mendicantes en la pobreza, con las estrechas y que profesan penitencia en los ayunos y abstinencia de carnes, y caminar á pié, y el encerramiento contínuo de la celda, que con razon es comparado á una cárcel perpetua; y finalmente con las religiones ordenadas á la vida activa, se compara muy bien esta regla en el cuidado que pone en el trabajo de manos.

Esta es la suma de la regla de Alberto, y esta es la que la santa madre escogió, y la que ahora se guarda en la nueva reformacion de los descalzos y descalzas con otras nuevas constituciones, las cuales han añadido á la regla nuevo rigor y estrechura, y con el espíritu y fervor que el Señor ha dado en nuestros tiempos se han esforzado los hombres y mujeres no solo para abrazar una regla que por su rigor y aspereza dice de ella el Sumo Pontífice Eugenio IV, que es inobservable, esto es, que no hay fuerzas (como él dice) ahora en la naturaleza para tanto peso y carga, y que conviene mitigarse, porque no habrá quien emprenda profesion tan estrecha y ardua, sino que tambien con santo celo y prudencia (no de la que la carne enseña) han supererogado otras muchas y graves observancias; pero porque aquí mi intencion es tratar de lo que la santa madre hizo, dejaré esto para otro tiempo. Añadió pues la santa madre muchas cosas de mas perfeccion sobre la regla, como ya comenzamos á decir, las cuales confirmó el obispo de Avila como perlado suyo; pero despues que fundó mas monasterios fué perficionando sus constituciones, como mas largamente escribirémos al fin de este libro.

CAPITULO XII.

Cómo la santa madre estuvo por algun tiempo en el monasterio de San José de Avila, y de los fervores grandes que en aquel tiempo habia.

Como el que escapado de una gran tempestad y borrasca habiendo llegado al puerto no cabe de gozo y de contento, así estaba la bienaventurada madre despues de haber pasado tantos trabajos y tribulaciones, y viéndose ya en otra nueva religion y vida de mayor aspereza, encerramiento y penitencia, no cabia de contento, y le parecia estaba en un paraiso, y que aquellas almas entre quien vivia eran ángeles; y no era mucho sintiese ella esto, pues el mismo Señor le habia dicho estando una vez en oracion que aquella casa era para él paraiso de deleites. Estaban ya trece (que era el número que ella queria) todas monjas del coro, que por entonces no se recibian freilas; no pedian limosna, ni menos tenian renta; hilaban y trabajaban continuamente de manos, y las viñas y juros de que vivian eran la rueca y la aguja, y sobre todo la confianza grande que tenian en el Señor; y así tenian sin pedir todo lo que habian menester, y si alguna vez faltaba (ordenándolo así el Señor para que sus siervas experimentasen el fruto y suavidad de la santa pobreza) entonces estaban mas contentas y regocijadas. Habia tan poco cuidado de lo temporal, que la santa madre con ser priora jamás ocupaba en esto su pensamiento. Todo su estudio de aquella santa compañía de religiosas era desasidas y olvidadas de todo lo que no es Dios, abrazarse con su divino Esposo, y con ánimos de varones fuertes, limitar su desnudez, obediencia, mortificacion y cruz. En esto ponian todo su cuidado, y en cómo por todos los caminos servirian y contentarian mas á Dios.

La santa madre cada dia recibia mayores mercedes y regalos de su celestial Esposo, y las monjas con sus ejemplos y palabras volaban, y no corrian en el camino de la perfeccion. Era la santa la primera en todo, en el coro, en la cocina, en el hilar, en el barrer, y en los demás trabajos corporales, y por este medio era mas eficaz su doctrina. Tenia gran cuidado de ejercitar á sus hijas en la mortificacion y verdaderas virtudes, para que este ejercicio sirviese de exámen y prueba de los propósitos, y firmeza de oracion; porque son muchas las veces que se engañan algunas almas, pensando que sus consideraciones son virtudes, y sus sueños revelaciones, y sus imaginaciones profecías, y para estas, y para las que tratan de oracion, no hay mas linda prueba que la ocasion, donde la obra corresponde al pensamiento, y descubre si es oro ó alquimia lo que reluce; por donde así como no se puede decir valiente, ni preciarse de soldado, el que no se ha hallado en las refriegas y escaramuzas de los enemigos, así no se puede decir que tiene virtud quien

no ha visto la cara al vicio contrario, y experimentado las ocasiones de prueba, de mortificacion y de cruz.

Entendiendo esto la santa procuraba con mil ensayos (como en el discurso de esta historia se irá contando) procurar y ejercitar á sus monjas en la obediencia, y en otras virtudes; y así estando una vez en el refectorio, tomó un poco de cohombro muy delgado y podrido todo por de dentro, y llamó á una de las novicias de mejor entendimiento que habia en el monasterio, que fué la madre María Bautista, y queriendo probar su obediencia, con grande disimulacion le mandó que fuese á sembrar aquel cohombro en un huertecillo que allí estaba; ella (como la que habia aprendido en tan buena escuela) sin examinar mas, tómale en la mano, y pregunta á la santa si le habia de poner hácia arriba, derecho ó tendido, y respondióla que le habia de extender; fué luego, y con gran prontitud y rendimiento le sembró como la madre le dijo, sin pasarle por la imaginacion si se habia de secar ó no, como ella despues lo dijo.

Hizo tambien otra prueba con otra sierva de Dios, que fué de las cuatro primeras, que se llamaba Ursula de los Santos; habia tenido esta religiosa casa y familia, y como en aquellos principios pretendiese la santa introducir la perfeccion de la obediencia, puso mas particularmente los ojos en esta que en otra, porque estando enseñada á mandar, quiso experimentar como se acomodaba á obedecer, porque saliendo esta buena maestra de obediencia, esperaba gran fruto con su ejemplo en las demás, y así la andaba probando de todas maneras en esta virtud; y como á todas las pruebas ordinarias respondiese muy bien, usó de una extraordinaria, con intento (segun ella dijo despues á un confesor suyo) de que si mostraba desobediencia en aquella, quitalle el hábito; y fué que encontrándola un dia en el claustro, delante de las religiosas la tomó el pulso, y dióla á entender que la habia lástima y compasion, y significando con algunos ademanes como que estaba enferma, y tenia calentura (pero sin decir palabra que fuese mentira, porque en estas pruebas que hacia la santa madre para probar y perficionar á sus religiosas, aunque usaba de santas cautelas no dijera una mentira por el cielo ni por la tierra), y mandóla que se fuese luego á acostar; obedeció la monja sin pasarle por la imaginacion otra cosa mas de que estaba enferma como su perlada se lo decia. Enviaba la santa madre otras hermanas que la visitasen, las cuales preguntándole cómo estaba, respondia que muy mala, y diciéndole qué sentia, ó qué la dolia, respondia: ¡ No sé, hermanas, la madre lo dice; y como perseverase en aquella santa y síncera obediencia, parecióle á la santa que seria bien bien ir adelante en la prueba, y ver si obedecia hasta derramar la sangre: entróla á visitar, y tornándola á tomar el pulso, dijo: ¡ Ay, pobre de mi hermana! vayan luego á llamar al barbero que la sangre! Vino el barbero, y sangróla, sin que la sierva de Dios replicase cosa aguna, ni jamas tuviese otro pensamiento, sino que era así lo que la santa obediencia decia: desde entonces le cobró

la santa madre un particularísimo amor, y á ella no hizo daño la sangría, de lo cual debia estar bien cierta y segura la santa cuando la mandó sangrar. Otras veces encargaba á una sola oficios incompatibles, para ejercitarlas juntamente en el trabajo, y probarlas en la obediencia: de esta manera labraba la santa madre las piedras que habia escogido para este edificio; y porque seria muy largo poner aquí ejemplos y casos particulares, porque solo esto pedia un grande libro, irémos acortando, tocando brevemente en el hilo de esta historia (cuando se ofreciere) alguna cosa notable y de edificacion.

Con este ejercicio iban creciendo las virtudes en aquellos dichosos principios, y curándose las imperfecciones y flaquezas de nuestra naturaleza. Andaban con esto las monjas tan llenas de espíritu y de consolacion del cielo, que no cuidaban de cosa de la tierra mas que si estuvieran fuera de ella gozando de la otra vida. Todo lo que no era Dios les era amargura; y era tanta la devocion, que todo su oficio, ejercicio y estudio era oracion y contemplacion continua. La pobreza con que vivian era extremada, pues llegó una vez á no comer mas que las hojas de unas parras que en la huerta tenian, pero mayor el contentamiento que tenian con ella. Unas veces las proveía el Señor, y otras pasaban sus necesidades, alabándole y dándole gracias. Cuando habian de comer, era la comida conventual asaz pobre y templada, como gente que profesaba tanta oracion y penitencia.

Hacian muchas abstinencias, y añadian otras muchas asperezas á las que tenian de regla y constituciones, señal muy cierta del espíritu divino que en ellas vivia, el cual nunca pierde de vista la oracion, mortificacion y penitencia, como ni jamás dice que basta, ni se ve harto ni satisfecho de llorar sus pecados, de castigar su carne, y de pedir á Dios misericordia. De esta manera traian siempre sujeta la carne al espíritu, y el espíritu á Dios, y era de tal manera el rigor que era bien necesaria la prudencia y discrecion de la santa para moderar el ímpetu del espíritu, y deseos de penitencia, como se colegirá por lo que ahora diré. Parecíales era mucho regalo que la túnica interior que traian junto á las carnes fuese de lana ó estameña, y así con grande espíritu pidieron todas á la santa madre Teresa la trujesen de jerga, que no es otra cosa sino un silicio en la aspereza y efectos: otorgó la santa su peticion, y siendo ella la primera, se vistieron todas de esta vestidura tan áspera y rigurosa. Comenzaron luego á criar algunas inmundicias de estos animalillos que llaman vulgarmente piojos, los cuales con la ocasion del nuevo vestido crecian en abundancia, y las inquietaban en la oracion, en el coro, y por todo el demás tiempo del dia. Pidió la santa madre á nuestro Señor las librase de aquellas importunas sabandijas, y oyó su oracion, porque luego milagrosamente se vieron todas libres de ellas, sin que se hallase una sola en todo el convento, como mas largamente dirémos en el libro cuarto. Dura este privilegio hasta hoy en todos los convento de monjas, y principalmente en aquella casa; pero como con el tiempo se experimentasen graves enferme-

dades por razon de la aspereza del vestido, fué forzoso el volver á tomar las túnicas de estameña que antes habian dejado.

Tenian particular cuidado de la observancia y regularidad en el coro y de las demás ceremonias de la religion; el hablar en los tiempos de silencio era sacrilegio; ejercitábanse todas en los oficios de humildad, sin excepcion ninguna, y lo que mas florecia era la caridad y amor fraternal tan entrañable que no parecian todas sino una misma. Y no era mucho que á las que animaba una misma virtud de la caridad, y tenian en sí estampado aquel espíritu de la santa madre, fuesen y pareciesen una misma cosa entre sí. Finalmente la vida que entonces vivian, y la perfeccion en que la santa las puso, no era otra cosa que un retrato de la santidad de la Iglesia primitiva, y una imágen viva de aquellas monjas ermitañas carmelitas, hijas y compañeras de santa Eufrasia, de las cuales san Jerónimo cuenta grandes maravillas y hazañas de heróicas virtudes, pero no mayores que las que en este tiempo se veian en la santa madre y sus compañeras.

CAPITULO XIII.

La santa madre, movida por revelacion divina, trata de fundar otros nuevos monasterios de frailes y monjas.

Con ser tan grande el rigor y perfeccion con que se vivia en aquellos dichosos principios, á la santa madre todo le parecia poco; y aunque habia vivido cinco años (que tantos eran pasados desde el principio que se habia fundado la casa de San José), por una parte con grande consuelo, por ver la abundancia con que el Señor derramaba su espíritu y riquezas en aquella casa, por otra estaba aquel corazon generoso y mas que de varon, que no podia caber en sí, combatido de mil generosos pensamientos, acarreados de aquel vivo espíritu y celo de las almas que en el mundo se perdian. Rasgábasele el corazon considerando la tiranía con que el demonio trataba y tenia oprimidas las almas criadas para el cielo, y redemidas con la sangre de Jesucristo, y á cuantas tenia ciegas la herejía y errores que en su tiempo habian sembrado los luteranos; y así se le pasaba grande parte de las noches y de los dias orando, gimiendo, suspirando y suplicando á Dios le hiciese merced de perdonar y alumbrar aquellas almas que estaban engañadas. Hacíale grande fuerza la perdicion tan general del mundo, que le parecia habia llegado al peor punto que podia tener, y que los pecados de los hombres daban gritos al cielo, pidiendo venganza mas rigurosa que nunca; y que así era forzoso uno de dos medios de que en tales casos suele Dios usar, conviene saber, ó gran castigo, ó gran misericordia.

Estando metida en este continuo cuidado, acaeció que vino á visitarla

un padre descalzo de la órden del glorioso padre san Francisco, llamado fray Alonso Maldonado, que era entonces recien llegado de las Indias. Contó á la madre la infinita muchedumbre de almas que en aquella tierra se perdian, con las cuales nuevas de tal manera la hirió y traspasó el corazon que no parece sino que en él le habian hincado una saeta (*Fundaciones*, cap. I). No podia sosegar ni caber en sí: fuése luego á una ermita de las que ya tenia hechas en la huerta, y puesta allí en la soledad, llena de lágrimas y suspiros clamaba al soberano Criador de las almas, y á aquel á quien tanto le habian costado, diese algun medio cómo ella pudiese algo, y fuese de algun provecho para ganar alguna para él, de tantas como llevaba el demonio: suplicaba con grande instancia al Señor que para este efecto valiesen sus oraciones algo, pues ella ni era ni valia para mas. No cesaban sus ansias ni sus lágrimas, hasta que una noche estando en su acostumbrada oracion, tuvo una vision, y en ella vió á nuestro Señor Jesucristo, el cual consolándola la dijo: *Espera un poco, hija, y verás grandes cosas*. Quedó consolada y animada con estas palabras, las cuales quedaron bien fijas y estampadas en su memoria. Pensaba y revolvia algunas veces entre sí qué cosas serian aquellas tan grandes, y por qué camino se habian de obrar, pero no podia atinar en la significacion é intento de la revelacion.

Y aunque por entonces no entendió el secreto que estaba encerrado en aquellas breves y misteriosas palabras (como suele acaecer á los profetas, á los cuales raras veces, juntamente con la vision, les comunica Dios la inteligencia y manifestacion de lo que quiere decir); pero claramente colegia de la satisfaccion grande con que quedaba su espíritu, y mucho mas de la luz que traian consigo estas palabras: primeramente, que veria sus deseos cumplidos, que por entonces eran de ser ella algun medio para que no se perdiesen tantas almas por falta de luz y conocimiento de la verdad; y de esto no podia dudar, que pues Dios respondiendo á su oracion y deseos (que eran los que acabo de decir) le habia dicho veria grandes cosas, y siendo su respuesta á propósito, no podia dejar de entender que habia de ser ella la medianera de tan grandes cosas, y que por medio de la flaqueza de una mujer habia el Señor de obrar nuevas maravillas para mejor mostrar su grandeza; pero el qué, el cómo, ni el cuándo, por entonces no se lo reveló el Señor, hasta que despues ofreciéndose las ocasiones que adelante dirémos, mediante una luz divina entendió mas en particular las palabras que Dios la habia dicho, y como era voluntad suya que fundase una nueva reformacion con mucha perfeccion de vida, no solo de mujeres, sino de hombres, y que la queria hacer madre de muchas gentes, dándola hijos y hijas que con la oracion, ejemplos y doctrina ayudasen á las almas por todos los siglos que durase la Iglesia, cuya salud y remedio aquejaba tanto á la santa madre.

Juntamente entendió que estas obras para que Dios la tomaba por instrumento no habian de ser como quiera grandes, sino en todo género grandísimas y aventajadísimas, y con notable exceso superiores á las

ordinarias sobrenaturales que Dios obra por medio de sus siervos; porque si lo que es grande en la estimacion y boca de un rey sobrepuja á las cosas mayores de sus vasallos, lo que fuere grande en el pensamiento generoso de Dios, y lo que él con su boca llama grande, ¿qué podrá ser sino una cosa extraordinaria y de no medida grandeza? Y ciertamente las muestras que ha dado hasta aquí esta nueva reformacion son admirables, y que al mundo ponen espanto, y cada dia promete mayores crecimientos y fruto de la Iglesia, hasta que llegue á la grandeza que Dios reveló á la santa madre, y casi la mesma revelacion (como escribimos en el principio de este libro segundo) tuvo el santo padre fray Luis Beltran, diciendo que dentro de cincuenta años seria esta nueva reformacion una de las religiones mas ilustres de la Iglesia de Dios: que como es un mismo espíritu el que habla y revela á los santos los escondidos secretos del pecho de Dios, necesariamente, aunque las personas y tiempos sean diferentes, la sustancia y verdad de lo que revela ha de ser la mesma que no puede ser Dios contrario á sí mismo; y así por esta revelacion le dió Dios á entender que habia de ser fundadora y madre de esta nueva reformacion, y que esta nueva planta vendria á ser en la Iglesia un árbol crecidísimo, figurado en el de Daniel (Dan., IV), de cuyo fruto se sustentasen no solo las aves del cielo, que son las almas que por medio de la contemplacion vuelan á lo alto, sino tambien los animales terrestres y las bestias fieras, que denotan así los grandes pecadores que están dentro de la Iglesia, como los infieles que no han puesto sobre su cuello el yugo suave de la fe. ¡O poder del Altísimo! ¡O profunda sabiduría y piélago inmenso, donde pierden pié los mayores sabios y prudentes del suelo! ¿Quién dijera que estando el mundo en aquel tiempo lleno de tan grandes letrados, y de personas en todo género grandes, que habia de buscar Dios para sus grandezas la pequeñez y flaqueza de una mujer, y dejándolos á todos ellos tomar á ella por medio para sus obras?

Pues como ya llegase el tiempo que Dios tenia determinado para dar principio á estas grandes cosas, y para descubrir este tesoro al mundo, y que aquella luz clarísima que estaba cubierta entre aquellas estrechas paredes saliese en público, y se pusiese en el candelero donde alumbrase á su Iglesia, ordenó que el padre general de Nuestra Señora del Cármen (que entonces era fray Juan Bautista Rubeo de Ravena) viniese de Roma á España á visitar su órden (cosa que hasta allí jamás se habia visto, ni se esperaba ver); llegó á Avila, y su venida, que la santa madre temió que habia de ser medio para deshacer lo hecho, ó á lo menos para hacerla nueva contradiccion, lo fué para que Dios pusiese en ejecucion sus trazas, y la santa sus deseos. Temió la madre que el general se habia de enojar y sentir gravemente el haber renunciado su obediencia, y transferídosela al obispo, y el haber fundado el monasterio sin su licencia, y así estaba con grande recelo y miedo no la mandase volver á la Encarnacion; pero como ella habia en todo buscado la gloria de Dios, y aumento de su religion, y en nada habia ido contra la obediencia, saneada su

conciencia por todas partes, no solo no se escondió de la presencia del general, sino con grande ánimo y valor procuró que viniese á su monasterio de San José, donde ella estaba. Llegado el general, la santa le dió larga cuenta, no solo de la fundacion, sino casi de toda su vida, con tanta llaneza y verdad como ella solia, y con la que diera al mismo Señor, cuyo lugar él tenia. Díjole como nuestro Señor la habia revelado se serviria mucho de la renovacion de esta religion, conforme á la regla primitiva, y otras cosas que habemos cantado en el principio de este libro. Era el padre general hombre religiosísimo y amigo de toda virtud y santidad, y considerando la obra que estaba hecha, y los motivos que la santa madre habia tenido mirando su santidad, y los frutos tan hermosos que daba ya la nueva planta, consolóla mucho, y la aseguró que no la sacaria de allí. Estaba admirado de la santidad de aquel monasterio, y parecíale hallaba en él un vivo retrato de los principios de su órden. Alababa entre sí el ánimo y prudencia de la santa, y lo que mas le espantaba era el pecho y ánimo que habia tenido una mujer sola para tantos contrastes y adversidades; y no le ponian menos admiracion aquellos grandes y encendidos deseos que en ella veía de llevar almas á Dios. Echó luego claramente de ver que era el espíritu de Dios el que regia y gobernaba aquella mujer, y que no era justo resistir á la ordenacion divina; y así todo esto junto fué causa para que no solamente le diese mucho gusto lo hecho, sino para que animase á la santa madre para que pasase adelante. Y así le dió patentes muy favorables y cumplidas, para que pudiese hacer nuevos monasterios de monjas, con condicion que los que se fundasen de ahi adelante quedasen debajo de su obediencia, aunque el de Avila, por estar ya hecho, permaneció por algun tiempo sujeto al obispo.

Trató tambien la santa madre con él le diese licencia para fundar monasterios de frailes descalzos, que así para lo uno como para lo otro era divinamente instigada é inducida por el espíritu y revelacion de Dios. El general, pareciéndole que esta novedad causaria grande alteracion en la órden, no la concedió por entonces licencia mas que para monjas. Y para que mejor se vea la aficion y estima que el general hizo de la santa madre Teresa (que todo era traza de Dios, en órden á los fines que vamos diciendo), pondremos aqui la primera patente que él le dió para que fundase, que es la que se sigue:

« Nos fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, prior y maestro general, y
» por gracia de Dios siervo de todos los frailes y monjas de la órden de
» la gloriosísima siempre Virgen María de Monte Carmelo, á la reverenda
» madre Teresa de Jesus, priora de las religiosas monjas del monasterio
» del glorioso san José de Avila de la misma órden, profesa y ornada del
» sagrado velo en el monasterio nuestro de la Encarnacion, limpieza de
» espíritu, y favores de caridad ardiente. No hay buen mercader, ni sol-
» dado, ni letrado, que no tenga cuidado, y mire y use de toda solicitud,
» y tome grandes trabajos para ampliar su casa, su ropa, su honra y

» toda su hacienda : si ellos hacen esto, mejor se ha de procurar de los » que sirven á Dios el alcanzar lugares, hacer iglesias y monasterios, y » recaudar todo lo que se pueda para servicio de las almas, y gloria de » la Divina Magestad. En esto teniendo continuo pensamiento la reve- » renda madre Teresa de Jesus, carmelita, hija y humilde súbdita nues- » tra, agora priora, con nuestra licencia, del reverendo monasterio del » gloriosísimo patriarca san José; nos ha suplicado que para honra y » grandeza de Dios nuestro Señor y su Santísima Madre, en provecho de » las devotas almas, le demos facultad y poder para hacer monasterios » de monjas de la nuestra sagrada órden en cualquier lugar del reino de » Castilla, que vivan segun la primera regla, con la forma de vestir, y » otras maneras santas que tienen y guardan en San José, y las demás que » fueren ordenadas; y todo debajo de la obediencia nuestra, y otros ge- » nerales que succedieren á nos. Este deseo pareciéndonos muy religioso » y santo, no podemos rehusarlo, sino favorecerlo, abrazarlo y acrecen- » tarlo. Por tanto, con autoridad de nuestro general oficio, concedemos » y damos libre facultad á la reverenda madre Teresa de Jesus, carme- » litana, priora moderna en San José, y de nuestra obediencia, que » pueda tomar y recibir casas, iglesias, sitios y lugares en cada parte de » Castilla, en nombre de nuestra órden, para hacer monasterios de mon- » jas carmelitas, debajo de nuestra inmediata obediencia, las cuales an- » den vestidas de paño de jerga pardo. La vida sea conforme en todo » segun la primera regla. Ningun provincial, ni vicario ó prior de esta » provincia, las pueda mandar, mas solo nos, y quien fuere señalado » por nuestra comision. El número de las monjas en cada monasterio » puedan ser veinte y cinco, y no mas. Mas antes que se tomen ca- » sas, y se hagan monasterios, se procure de haber la bendicion del ilus- » trísimo y reverendísimo ordinario, obispo ó arzobispo, ó sus tenientes » como manda el santo concilio. Y porque se haga con efecto, le con- » cedemos que pueda tomar para cada monasterio que se hiciere dos » monjas de nuestro monasterio de la Encarnacion de Avila, las que qui- » sieren, y no otras, ni las puedan impedir el provincial nuestro, ni la reve- » renda priora que fuere, ni otra persona súbdita nuestra, so pena de » privacion de sus oficios, y otras graves censuras; y los monasterios » estén debajo de nuestra obediencia, que de otra manera no entendemos » que esta nuestra concesion sea de algun valor. Cuando no se pueda » hallar jerga, se tome paño grueso : y nos las daremos vicarios ó comi- » sarios que las gobiernen. Hecha en Avila á 27 de abril de 1567. »

Fr. Joannes Baptista Rubeus,
generalis Carmelitarum.

Otra patente segunda dió el mismo general á 10 de mayo del mismo año, y otra le despachó de Roma en el año de mil quinientos setenta y uno; y en ellas, y en cartas particulares que escribe á la madre, la en-

carga estas fundaciones, y anima con mucho espíritu á trabajar en ellas, y lo que mas es, se lo manda con precepto de obediencia, no queriendo dejar en su eleccion lo que á él le parecia importaba tanto. Con estos favores, y patentes, vió ya la santa abierto el camino de sus deseos, y comenzaba ya á ver las grandes cosas que en aquella vision el Señor la habia revelado, porque ¿qué mayor cosa que tomar Dios una mujer flaca y pobre, sin arrimo ni ayuda temporal ninguna para una obra tan heróica y de tanta gloria, como era fundar una órden de tanto fruto y ejemplo en la Iglesia? Suele de ordinario la divina Magestad escoger para grandes cosas medios de poca sustancia (al juicio de los hombres), todo con fin de que en los efectos se conozca ser las obras suyas tanto mayores cuanto de nada y por nada hechas. Por esto quiso su bondad y misericordia escoger una mujer pobrecita y humilde para remedio de muchas almas, y movió el corazon de su general para que públicamente aprobase lo hecho, y diese autoridad para hacer de nuevo otros monasterios.

Como la santa madre Teresa de Jesus vióse con patente para fundar nuevos monasterios, tan sin pretenderla, ni procurarla ella, luego se los representó nuestro Señor todos, como si ya los viera hechos. Y aunque veia por otra parte el mucho descanso y quietud que gozaba en el nuevo monasterio, lo mucho que era menester de dineros y favor para que una mujer no conocida, sin letras ni púlpito, fundase monasterios pobres, y se le ponia delante lo mucho que le habia costado el de Avila, representábasele que era negocio grande, los inconvenientes muchos, los juicios varios, viendo á una monja por los caminos y plazas, sus fuerzas pocas para contrastar tantas olas y dificultades que se le habian de ofrecer; pero como tenia tan grande ánimo para emprender cosas grandes y dificultosas, tanta fe, y tan viva, tanto deseo de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, en nada reparaba. Y no era mucho que la que tenia tales prendas de Dios, y habia experimentado tales favores, le alcanzase parte de la fortaleza y grandeza de Dios; y así se determinó y resolvió, sin aguardar otro favor humano, á comenzar lo que ya entendia claramente era voluntad de Dios.

Estaba en este tiempo el monasterio del patriarca san José sujeto al ordinario, por breve particular de su Santidad (como ya habemos dicho), y tambien lo estaba la santa madre, y otras dos monjas que habian salido con ella de la Encarnacion, las cuales con particular breve (por convenir mas esto para la nueva reformacion) renunciaron la obediencia de la órden, y se pasaron á la del obispo; pero todas tres con licencia del obispo volvieron á dar la obediencia al general en el año de mil quinientos sesenta y siete, á veinte y nueve de abril, quedándose el monasterio, y todas las demás monjas que habian venido de nuevo á la religion, debajo de la jurisdiccion del obispo, hasta que por revelacion divina la santa madre Teresa de Jesus hizo se sujetasen á la órden como adelante diremos.

CAPITULO XIV.

Donde se trata de los motivos que la santa madre Teresa de Jesus tuvo para fundar esta nueva reformacion de frailes y monjas.

Con ninguna cosa se muestra mejor la grandeza de esta obra que Dios comenzaba á tramar por medio de la flaqueza de una mujer, que con descubrir los fines tan levantados que la santa madre tuvo en esta empresa tan maravillosa; y aunque he tratado algo de esto en el principio de este libro, y en el capítulo pasado, pero hame parecido escribir esta materia mas despacio, por ser gran gloria de Dios y de su santa que se entiendan los motivos tan divinos que tuvo en esta nueva reformacion, porque no fué principalmente el provecho espiritual propio, ni (lo que parecia mas comun y general) la salvacion de muchas almas, que encerradas en sus monasterios, como en otra arca de Noé, esperaba se habian de salvar, y servir á Dios con gran entereza y perfeccion de vida, ni menos limitó sus deseos á la conversion de los herejes de Francia y Alemaña, sino que con un corazon y pecho apostólico ordenó esta nueva y santa reformacion á la salud de todo el mundo, y á la conversion de toda la infidelidad, como se colige parte de lo que habemos dicho en el capítulo pasado, y parte de lo que ahora diremos.

El primer pensamiento con que Dios comenzó á alentar esta obra en el pecho de la santa madre Teresa (como arriba en el principio de este libro dijimos) fué una resolucion firme de hacer grande penitencia de sus pecados, retirarse mas del mundo, y encerrarse en un rincon, donde ella y sus compañeras no se ocupasen en otra cosa sino en oracion y alabanzas divinas, y juntamente el reformar su órden, y hacer este servicio á la Vírgen, de quien ella era tan devota.

Estos fueron sus primeros deseos de hacer el primer monasterio, y no pasar entonces de esta raya sus pensamientos; mas cómo iba creciendo cada dia mas en el amor divino, crecia tambien en ella el amor del prójimo, y con él se dilataban sus deseos á mayores cosas. Y así estando con estos designios de darse á mas penitencia y oracion, y fundar aquel primer monasterio, y viniese á su noticia el daño y estrago grande que habian hecho las herejías en Francia y Alemaña, y otras provincias, subió de punto el motivo que antes tenia; y enderezó todos sus intentos al remedio de aquellas almas, ordenando todas las oraciones y asperezas de la nueva planta que habia de hacer para aplacar á Dios en tan graves castigos, y rogar por la conversion de aquellos desdichados, que tan ciegos y obstinados los tenia la herejía, como ella escribe en su libro del Camino de perfeccion, de estas palabras que declaran bien el celo de la honra de Dios, y del bien de las almas, que le comia las entrañas.

« Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas
» que están dichas en el libro que digo tengo escrito (*Camino de perfec-*
» *cion*, cap. I), con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender
» se habia mucho de servir en esta casa, no fué mi intencion hubiese
» tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hu-
» biera posibilidad para que no faltara nada, en fin como flaca y ruin,
» aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este
» tiempo vinieron á mi noticia los muchos y grandes daños de Francia y
» Alemaña, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuanto iba
» en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si
» yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba reme-
» diase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de
» un alma de las muchas que allí se perdian.

» Como me ví mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo
» quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que
» pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen bue-
» nos, determiné hacer eso poquito que era en mí, que era seguir los con-
» sejos evangélicos con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que
» estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran
» bondad de Dios Nuestro Señor, que nunca falta de ayudar á quien por
» él se determina á dejarlo todo; y que siendo tales, cuales yo pintaba
» en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria
» yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion por
» los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la
» defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan
» apretado le traen, á quien él ha hecho tanto bien, que parece le quer-
» rian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese adonde re-
» clinar la cabeza.

» ¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse
» mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los
» que mas os deben los que os fatigan? ¿A los que mejores obras ha-
» ceis? ¿A los que escogeis para vuestros amigos? ¿Entre los que andais
» y os comunicais por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormen-
» tos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada
» quien ahora se aparta del mundo. Pues á vos os tienen tan poca ley,
» ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor
» nos la tengan? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras para que
» nos guarden amistad? ¿Qué es esto que esperamos ya los que por la
» bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aque-
» llos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos, y bien
» han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aun-
» que no me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden;
» mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. ¡O herma-
» nas mias en Cristo! ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso
» os juntó aquí: este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros

» deseos aquí, vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones. No, hermanas » mias, por negocios acá del mundo. » Y mas adelante añade : « Estase » ardiendo el mundo : quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, » pues le levantan mil testimonios : quieren poner su Iglesia por el suelo, » y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese » terníamos una alma menos en el cielo. No, hermanas mias, no es » tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. »

No pensaba la santa madre Teresa de Jesus hacer mas que ese monasterio, mas como el Señor la tenia escogida para cosas mas universales de su Iglesia, infundió en su alma un celo conforme á su eleccion, con el cual su alma se abrasaba en unos vivos deseos de la conversion de todo el mundo; para esto dieron ocasion las nuevas que aquel padre religioso de la órden del glorioso padre san Francisco le refirió de las muchas almas que se perdian de la infidelidad, con las cuales (como escribimos en el capítulo pasado) estimulada hizo oracion al Señor con tanta eficacia que alcanzó el ser ella medio para tan altos fines, proveyendo Dios que lo fuese para levantar esta nueva reformacion. Pondré aquí las mismas palabras que la santa madre Teresa de Jesus escribe en el libro de sus fundaciones (cap. I), hablando á este propósito, de las cuales juntamente podrá cualquiera ver la encendida caridad y celo de almas que ardian en este serafin; dice pues : « Considerando yo el gran valor de estas almas » (va hablando de las compañeras que Dios le habia dado en aquellos » principios), y el ánimo que Dios les daba para padecer y servirle (no » cierto de mujeres), muchas veces me parecia que era para algun gran » fin las riquezas que el Señor ponia en ellas; no porque me pasase por » el pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa » imposible, por no haber principio para poderse imaginar, puesto que » mis deseos mientras mas tiempo iban adelante, eran muy crecidos de » ser alguna parte para bien de alguna alma; y muchas veces me parecia » como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen » de él, y le atan las manos para distribuirle; así me parecia estaba » atada mi alma, porque las grandes mercedes que el Señor aquellos » años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en » mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones : siempre procuraba con » las hermanas hiciesen lo mismo, y se aficionasen al bien de las almas, » y al aumento de la Iglesia, y á quien trataba con ellas siempre edifi- » caban, y en esto embebia yo mis grandes deseos. A los cuatro años » me parece eran algo mas : acertó á venirme á ver un fraile francisco, » llamado fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mes- » mos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, » que le tuve yo harta envidia; este habia venido de las Indias habia » muy poco. Comenzóme á contar de los muchos millones de almas que » allí se perdian por falta de doctrina, é hizonos un sermon y plática, » animándonos á la penitencia, y fuése. Yo quedé tan lastimada de la » perdicion de tantas almas, que no cabia en mí; fuíme á una ermita

» con hartas lágrimas, y clamaba á nuestro Señor suplicándole diese
» medio como yo pudiese algo, para ganar alguna alma para su servi-
» cio, pues tantas se llevaba el demonio, y que pudiese mi oracion algo,
» ya que yo no era para mas. Habia grande envidia á los que podian
» por amor de Dios emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes; y
» ansí me acaece que cuando en las vidas de los santos leemos que con-
» virtieron almas, mucha mas devocion me hacen, y mas ternura, y mas
» envidia que de todos los martirios que padecen, por ser esta la incli-
» nacion que nuestro Señor me ha dado, pareciéndome que precia mas
» un alma que por nuestra industria y oracion le ganásemos, mediante
» su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer; pues
» andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en oracion,
» representóseme nuestro Señor, de la manera que suele, mostrándome
» mucho amor, á manera de querer consolarme, y me dijo: *Espera un*
» *poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedaron tan fijadas en mi cora-
» zon estas palabras, que no las podia quitar de mí; y aunque no podia
» atinar, por mucho que pensaba en ello, qué podria ser, ni veía ca-
» mino para poderlo imaginar, quedé muy consolada, y con gran certi-
» dumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio cómo
» nunca vino á mi imaginacion.» Hasta aquí son palabras de la santa madre Teresa de Jesus.

De estos altos y zelosos pensamientos de la gloria de Dios nuestro Señor y remedio de tantas almas, nació esta divina y nueva planta de la Iglesia, que no se puede negar sino que estos deseos fueron su semilla y su orígen, porque mediante ellos se concibió, formó y sálió á luz este nuevo parto, como adelante veremos.

Y aunque es verdad que la regla primitiva que la santa profesaba no trata de celo de almas como la que era de puros ermitaños, pero sin torcerla en nada, ni sacarla de su paso, la enderezó toda la santa madre á este fin, enjiriendo en ella esta pua del celo de almas con que ella tenia tan traspasadas sus entrañas, así como hizo santo Domingo á la regla de san Agustin. Y no hay duda sino que mientras la regla derechamente no cierra la puerta á este celo, que la deja abierta para ejercicio tan alto, tan divino, y tan encargado por Cristo Señor nuestro; y con esto vino á juntar en uno los ejercicios de Marta y María, que son de accion y contemplacion, en el mas perfecto grado que pudo, y así lo guardó y ejecutó la santa por todo el espacio de su vida.

Pero lo que no es digno de menos admiracion, y lo que es una como prueba evidente de haber sido divinos los pensamientos y motivos de esta santa Vírgen, es ver hoy en su religion cumplidos y puestos en ejecucion estos tres fines con que Dios la movió, porque el primero, que fué profesar vida penitente y áspera, y retirarse á la quietud de la soledad y silencio, le vemos en toda esta nueva reformacion, la cual tiene por principal parte de su instituto, penitencia, recogimiento y oracion; pero mas singularmente en las casas del desierto, de las cuales hay una en

cada provincia, y en todas ellas se profesa la vida solitaria y eremítica, no con menos rigor y perfeccion de vida que en tiempo de aquellos grandes padres Antonio, Macario y Hilarion, y de otros santos monges antiguos de Egipto y Palestina; y vemos en nuestros tiempos restituida á sus primeros principios la disciplina eremítica, que habia mas de mil años que con las crueldades de Omar y de otros tiranos se habia extinguido en el Oriente, y ahora por medio de esta santa vírgen recobra esta religion esta antigua herencia y mayorazgo de sus mayores.

De la perfeccion, así en la oracion, como en la aspereza de vida de estas casas, pudiera hacer un largo tratado, si el tiempo me diera lugar; solo diré las principales constituciones de esta profesion, por las cuales se verán cumplidas las grandes cosas que Dios nuestro Señor prometió á la santa madre. La primera es continua oracion de dia y de noche, sin interrupcion alguna, cuanto á la fragilidad humana se permite, porque allí no hay otros negocios ni ocupaciones sino vacar continuamente á la contemplacion ó leccion como medio para ella; y porque el silencio es fiel compañero de la oracion (y así les obliga en todo tiempo y lugar sin excepcion ninguna) es tanto el que se guarda, que habiendo necesidad de pedir alguna cosa, se hace, ó por señas, ó por escrito, de suerte que el hablar sola una palabra es en aquel santuario tan grave culpa como lo pudieran ser en otras partes cosas de mucha consideracion. Solo se hablan los dias que tienen deputados para colaciones espirituales, que son de quince á quince dias, y algunos otros extraordinarios de pascuas, y solemnidades de primera clase, y entonces sus pláticas son todas de Dios, y ordenadas á su aprovechamiento, porque propone el perlado un punto de oracion, de ejercicio de virtudes, del modo de mortificar las pasiones, ó resistir tentaciones, ó otra cosa semejante, y cada uno va diciendo por su órden lo que siente acerca de lo que está propuesto, y el perlado concluye la colacion, sacando doctrina y enseñanza comun para todos.

A la oracion y silencio acompaña la soledad y recogimiento de aquel lugar, porque el ocio de la contemplacion no se puede alcanzar de ordinario, si no es con el apartamiento y abstraccion de las criaturas; y así tienen constitucion que los que allí fueren, por el tiempo que están en el yermo, no puedan salir fuera de él á cosa alguna; y esta misma regla comprehende al prior. No puede entrar allá seglar alguno (y lo mismo es de los religiosos de la misma órden) sin licencia del padre general, y cuando entra algun seglar con ella no puede hacer noche, porque no ocupe ni embarace al prior ni ermitaños. Para las mujeres hay descomunion si entraren en todo el término del yermo, y para el perlado, y para otro cualquier religioso que lo consintiere. Aquí no se escriben ni reciben cartas, solo esto es permitido al perlado; y lo mas digno de alabarse, que está prohibido á los religiosos que van de los demás conventos, llevar nueva alguna de las cosas que pasan fuera de él: de suerte que ni aun de palabra entra allá cosa del siglo ni extraña de aquel lugar; y todo esto está ordenado con acuerdo del cielo, porque almas tan puras

no sean impedidas con las especies é imágenes de las cosas criadas, y para que donde no hay aficion de cosa de tierra tampoco haya memoria de ella,

La penitencia y aspereza de vida que en estos yermos se profesa, es al parecer sobre las fuerzas humanas, y si no fuese con particular ayuda de la misericordia divina (que acude con mayor gracia adonde es mayor la obligacion y perfeccion del estado), no parece era posible llevarse. La comida, la cama, las demás alhajas que sirven á la vida humana, están reducidas al extremo de necesidad que la naturaleza pide. La pobreza es estrechísima; comen de lo que les envian de limosna, y no sale nadie á pedirla, porque es así constitucion del yermo. De suerte que estas cuatro cosas que he dicho (conviene á saber continua oracion, perpetuo silencio, continuo recogimiento, y tanta penitencia como acabo de decir) son las columnas de este edificio, y las principales y fundamentales constituciones de la vida eremítica.

Están los religiosos repartidos; unos viven en comunidad, y dicen el oficio divino en la iglesia, y comen en un refectorio comun; otros viven de dia y de noche en ermitas apartadas; y cuando tañen en el convento á las horas y oracion, así de dia como de noche, hacen ellos lo mismo, y todos á un tiempo, aunque apartados, rezan el oficio divino, y acuden á otros muchos actos comunes, y así los unos como los otros tienen y guardan con gran rigor las constituciones que he dicho. Todos viven y se gobiernan por un perlado, y miden todas sus acciones con la vara de la obediencia. Los de las ermitas acuden todos los domingos á capítulo, y cuando al perlado le parece, los trae al convento, y envia otros en su lugar, para que con esta variedad se lleve con mas suavidad esta vida, y crezca tambien su aprovechamiento; pero así los unos como los otros dan cada mes cuenta al perlado de su espíritu y oracion y aprovechamiento, los cuales con grandísima fidelidad, verdad y fe, con la obediencia descubren los senos de su alma al que está en lugar de Cristo, librando en este medio la principal parte de su aprovechamiento.

Si hubiera de escribir mas en particular las instituciones del cielo que hay en estos desiertos, la perfeccion y santidad de vida que en ellos florece, tenia necesidad de hacer un libro; bastará esta que he dicho para que se entienda cuanta ha sido la santidad de la bienaventurada madre, que fué la autora de donde manó este instituto tan alto, y la que siempre conservó este espíritu de ermitaña; y los primeros motivos que tuvo de hacer el primer monasterio fueron entregarse ella y todas sus compañeras á velas tendidas á la oracion, silencio, soledad, recogimiento, pobreza, penitencia y aspereza de vida, y así gozó de todo esto el tiempo que estuvo en el monasterio del bienaventurado san José, que fueron casi cinco años. Estos fueron los primeros designios que la santa madre tuvo, como ya habemos escrito, y ordenó el Señor para honrar mas á su sierva, y satisfacer á sus santos intentos, que hubiese en su religion esta profesion tan alta, y tan correspondiente á sus primeros deseos, y motivos de dar principios á esta nueva reformacion.

Pero antes que pusiese en ejecucion estos divinos pensamientos, los perficionó el Altísimo, haciéndolos mas universales, y acompañándolos con el celo ardiente de la caridad con aquellas almas que la herejia tenia emponzoñadas en Francia y otras partes. Aquí enderezó toda aquella fábrica espiritual y divina de su monasterio primero; este fué entonces el blanco de sus deseos, y de la oracion y penitencia suya, y de sus compañeras, porque solo considerar las almas que en Francia se perdian, las iglesias que se derribaban y profanaban, era para ella mas que la mesma muerte, y diera mil vidas por el remedio de estas almas; pero el Señor, que ponia en su sierva este celo y deseo ardiente, puso tambien gran parte del remedio; y quiso que la santa allá desde el cielo vea el fruto de sus oraciones en Francia, donde en breve tiempo se han hecho ya cuatro monasterios de monjas de su órden, y segun me certifican, cuando esto se está imprimiendo, se han hecho otros dos de nuevo, las cuales con ser mujeres es cosa digna de admiracion el fruto que hacen en aquellas almas, y las grandes mudanzas que cada dia se ven, mediante su ejemplo y oracion; pero lo que mas admira y acredita las oraciones é intentos de esta bienaventurada vírgen, es que en Francia algunas personas muy graves y principales han hecho averiguacion con mucha curiosidad, y hallan que desde el dia del bienaventurado san Bartolomé, en el cual fundó la santa el primer monasterio de San José, que fué año de mil quinientos sesenta y dos, no se ha derribado iglesia alguna en la Francia, y que este mismo dia de san Bartolomé han tenido los católicos señaladas victorias contra los herejes, y todo ello lo atribuyen á la oracion é intercesion de la santa madre.

No menos ha visto la santa desde el cielo cumplidos sus deseos de ser medio para ayudar á la conversion de las almas de toda la infidelidad (que fueron los fines que Dios tuvo para sacarla de los rincones y encerramiento del monasterio de San José de Avila) pues hoy se ve este celo de la madre estampado en los corazones de sus hijos, particularmente en los padres carmelitas descalzos de la congregacion de Italia, los cuales con gran celo y espíritu siguiendo estos santísimos intentos de su fundadora, y por mejor decir las pisadas de los apóstoles, se han dedicado ellos y toda aquella santa familia á la conversion del mundo, con este fervor y deseos semejantes á los de su madre, nacen, y se crian en esta congregacion todos los hijos de ella, y con las obras muestran bien los deseos de la salud de las almas, pues con ser pocos en número han enviado religiosos á la Persia con breves muy favorables de nuestro santísimo padre Clemente VIII, y tienen ya un convento en la ciudad de Cracovia, en el reino de Polonia, y agora van á fundar en Francia, todo enderezado á sacar almas de la ceguedad y errores de la infidelidad y herejía. Dispónense para esto en Italia los que han de ir en seminarios, donde su principal profesion es oracion y letras, que son las principales armas para esta conquista. Estudian con curiosidad las lenguas, y por mil caminos procuran hacerse instrumentos proporcionados para ayudar á su Iglesia y salud de las almas.

CAPITULO XV.

Sale la santa madre á fundar otro monasterio de monjas en Medina del Campo, y alcanza tambien licencia del general de la órden para fundar monasterio de frailes descalzos carmelitas.

Hecha la fundacion del monasterio de Avila, y habiendo dado principio á obra tan gloriosa, contenta con la patente que el general le habia dado, mucho mas con las ocasiones que esperaba de trabajos (que eran las ferias donde la santa enriquecia su alma) con un ardiente celo de la salud de las almas, llena de esperanzas del cielo, y fiada de los acostumbrados favores de su Esposo, se determinó, no solo á proseguir las fundaciones de monasterios de monjas, sino tambien á emprender (sobre lo que su sexo y condicion pedia) fundacion tambien de frailes que guardasen la misma regla y rigor que ella, y siguiesen el instituto antiguo de los ermitaños del Monte Carmelo.

Pensamiento fué este que Dios le puso en el alma, y expresa voluntad y revelacion suya, como ya habemos dicho; y aunque á la santa (mirando su poquedad y flaqueza, y mucho mas la desemejanza de su condicion) le parecia disparate y locura, pero cuando consideraba que ya Dios la habia elegido para grandes cosas, poniendo los ojos en sí como en instrumento de Dios, mirándose por esta parte para cosa ninguna, por grande y levantada que fuese, se hallaba menor ni desigual; por una parte parecíale cosa nueva que una mujer flaca (cual ella se imaginaba) hubiese de dar principio á una nueva reformacion de hombres (cosa rara y casi nunca vista en la Iglesia), por otra parte esa misma flaqueza la animaba y despertaba á esperar que Dios para mostrar su grandeza haria esta obra. Veia que era necesario que hubiese frailes que enseñasen, confesasen y gobernasen sus monjas, y que como gente ejercitada en la observancia de la regla, en la oracion y penitencia, ayudasen tambien á sus monasterios, para que no se cayesen; pero cuando miraba el cómo, y los medios por donde se habia de hacer esto, hallaba todos los caminos cerrados; pensarlo le parecia soberbia, el decirlo era para ella confusion, y para otros habia de ser risa y locura, y para ejecutarlo no veia por entonces camino, ni se abria puerta ninguna.

Pero como entendia que era voluntad de Dios, no podia desistir de sus intentos, aunque (como en el capítulo pasado dijimos) el general habiéndole pedido la santa licencia para fundar algunos monasterios de religiosos, y habiéndole representado era voluntad divina, y revelacion de Dios, se hiciese esta nueva renovacion de la regla primera, así en monjas como en frailes, no habia querido ó no se habia atrevido á conceder esta licencia, porque aunque él lo quisiera hacer, halló mucha contradicion en su

órden, y así le pareció no convenia por entonces; y aunque el obispo de Avila, y otras personas graves, á instancia de la santa madre, se lo suplicaron, no pudieron sacar de él esta facultad y beneplácito; pero la santa madre, á quién jamás las dificultades ni trabajos espantaban, ni cansaban las contradiciones, como ya tenia entendido era esto mayor gloria de Dios, y voluntad suya, no aflojaba ni descansaba un punto, así en hacer oracion pidiéndolo al Señor, como en añadir diligencias, suplicándoselo al general. Al fin pudo tanto su perseverancia, que estando el padre general en Valencia de vuelta para Roma, le volvió la santa á importunar con cartas, y á ponerle delante la gloria de Dios, el bien universal de la Iglesia, el aumento de la religion, y la importancia que era para estos nuevos monasterios de monjas, que hubiese algunos frailes de la misma profesion y espíritu, y que los inconvenientes que en esto se ofrecian no debian bastar para impedir tan gran bien. Fueron de tanta eficacia estas y otras razones que la santa madre le dijo, que lo que antes no se habia alcanzado con favores humanos, quiso Dios se negociase con sola una carta suya.

Al fin el general envió licencia para que se hiciesen dos monasterios de religiosos, pero remitida al provincial que entonces era y al pasado, para que precediendo el exámen y consentimiento de ambos se pudiesen fundar. Esta limitacion y dependencia de los provinciales que traia la patente ponia harta dificultad en el negocio, pero como la santa vió lo principal, le pareció luego que todo lo estaba, y así fué como ella lo imaginó, porque aunque costó mucha dificultad (como adelante dirémos), quiso el Señor se negociase, parte por intercesion del obispo, y parte por la buena industria y trabajo de la santa madre.

Creció con esto el contento de la santa, y juntamente crecia el cuidado, porque ni ella en los frailes que conocia en su órden hallaba quien le pareciese gustaria de tanto rigor y penitencia, ni tampoco veia seglar que se atreviese á dar principio á tan grande obra. Tampoco tenia casa, ni cómo la tener, ni se hallaba con arrimo, aparejo ni comodidad alguna para fundacion. Solamente tenia patentes y buenos deseos, y con ellos grande ánimo y esperanza que pues el Señor habia dado lo uno daria lo otro. Fuése á la oracion (que era el comun refugio de sus trabajos y cuidados, y el medio para alcanzar de Dios todo lo que pedia), y allí suplicó al Señor fuese servido de depararle una persona para comenzar una obra de tanta gloria suya. Maravillosa cosa fuera ver un patriarca de una religion, como un san Benito, un san Francisco, ó santo Domingo ocupado en tan altos pensamientos como era dar principio á una nueva congregacion y familia; y para serlo estos santos hubieron bien menester las fuerzas y espíritu mas que humano que Dios les dió; pero mucho mayor maravilla sería ver en este tiempo una mujercita sola, pobre, desnuda, sin fuerzas ni favor del mundo, con ánimo y pecho para negocio tan arduo y dificultoso, y no solo con espíritu de fundar monasterios de mujeres, sino tambien de hombres, sujetándolos á regla y leyes de tanta es-

trechura y perfeccion, y tratando de reformar y levantar una órden caida, que es mucho mas dificultoso que el hacerlo de nuevo, y empresa en que suelen gastar muchos pontífices y otros perlados santos muchos ratos de oracion y de sueño, y muchos años de trabajo y cuidado, y al cabo no sacan mas que el haber mostrado su buen celo y deseo, porque es de tal condicion la anchura y remision que donde pone una vez el pié raras veces lo vuelve atrás, pocas veces pierde la tierra que una vez ha ganado, y en abriendo portillo, y en rompiendo por alguna parte de la regla y observancias, siempre se va por allí, como el rio por su madre. Sin duda quien considerára entonces los pensamientos é intentos de la santa madre, mirándolos con ojos humanos, los tuviera por cosa de risa y donaire; pero ella que penetraba con ojos de lince las trazas y consejos divinos, no solo los tenia por acertados, pero los miraba ya como presentes, y puestos en ejecucion.

Andando con estos cuidados, dábale priesa nuestro Señor para que prosiguiese su obra de fundar monasterios de monjas, y que comenzase por Medina del Campo, que por ser lugar acomodado y rico era á propósito para este intento, pero el que Dios tenia no era solo este, sino el ofrecerle allí lo que ella tanto deseaba; conviene á saber, quien diese principio á los monasterios de Religiosos descalzos, como adelante dirémos.

Resuelta la santa madre de ir á Medina del Campo á fundar, procuró antes de ir allá enviar al padre Julian de Avila (que era un sacerdote de gran santidad y virtud) que desde los principios ayudó á la santa y á sus religiosas, al cual amaba mucho, y se confesaba muy de ordinario con él, por ser perpetuo compañero suyo, así en la ciudad como en los caminos y trabajos de sus fundaciones, el cual despues de la muerte de la santa madre quedó tan aprovechado de su trato, con tanta experiencia para regir y gobernar almas (particularmente religiosas) que el arzobispo de Toledo García de Loaisa, teniendo noticia de su talento y buenas partes, le envió á rogar le ayudase á reformar y visitar algunos monasterios de monjas de su arzobispado. Hízole tanta instancia que le sacó de su casa, de su paso y de su condicion. Comenzó á hacer el oficio en que le habia puesto el arzobispo, con grande aprobacion y fruto; pero como él estaba tan violentado, por ser de su natural recogido, no bastaron los ruegos ni favores que el arzobispo le hacia para que no se volviese á la soledad y retiramiento de su rincon, donde estuvo hasta que nuestro Señor fué servido de llevarle para sí, sirviendo de confesor á las religiosas de San José de Avila, con mas gusto y consuelo que el que tenia en ser visitador de las del arzobispado de Toledo. He dicho esto para que se entienda qué personas eran las que acompañaban á la santa madre, y de las que se ayudaba en sus negocios y fundaciones.

Fué pues el padre Julian de Avila á Medina, y llevó cartas de la santa madre para el padre Baltasar Alvarez, retor que entonces era de la compañía de Jesus, y antes en Avila confesor muy ordinario de la santa; y

otras para el padre maestro fray Antonio de Heredia, prior que era del convento de Santa Ana de carmelitas calzados. A su confesor pedia en su carta que la negociase la licencia del abad de Medina (que entonces no habia obispo, y era el superior de aquella villa y iglesia), y al prior que le buscase y comprase una casa para su fundacion; tan cierta de la paga como si tuviera los dineros en un banco de la misma villa; y sin duda era con mucha mas certidumbre, porque estos bancos muchas veces quiebran y faltan; pero donde ella tenia librada su esperanza, y la paga era la palabra divina, que primero faltará el cielo y la tierra que ella se deje de cumplir. El padre retor de la compañía, como sabia bien quién era la santa madre, y el gran bien y tesoro que Dios enviaba á aquella villa, entendió ser negocio de gran gloria y servicio suyo; y como muy zeloso de su honra, que era muy santo y espiritual, informó luego al abad, y aunque halló gran dificultad, en fin con sus buenas y santas razones alcanzó la licencia. No la quiso dar el abad hasta que precediese una informacion jurídica, la cual hizo el padre Julian de Avila, y en ella juró el mismo padre retor, y la mayor parte de su colegio, y algunas otras personas graves de Medina, en confirmacion del provecho que á aquella villa se le seguia de esta dichosa y nueva fundacion.

El padre Prior del Cármen compró una casa, ó (por mejor decir) un solar, pues apenas tenia mas que un portal y unos paredones medio caidos en la calle de Santiago, que es adonde agora está el monasterio; y Julian de Avila, viendo que la casa que estaba comprada no era suficiente, alquiló otra junto al monasterio de San Agustin, para que en esta se acomodasen de presente, y con esto y con la licencia del abad se partió á Avila con mucho contento. Luego que la madre lo supo se determinó de venir á su fundacion. Tomó dos compañeras de San José, que eran la madre María Bautista, sobrina suya, y Ana de los Angeles. Viendo las monjas de aquel monasterio los prodigios y maravillas que el Señor obraba por la santa, comenzaban ya á creer que no eran sueños ni ilusiones, ni menos hipocresías (como ellas antes imaginaban), sino el brazo poderoso de Dios, que tomaba en la mano la flaqueza de una mujer para hacer obras tan grandes y maravillosas, y así la siguieron cuatro de ellas, que fueron doña Ines de Tapia, que despues se llamó de Jesus, y su hermana doña Ana de Tapia, que se llamó Ana de la Encarnacion: ambas eran primas hermanas de la santa madre, y muy parecidas á su espíritu, las cuales gobernaron despues, y fueron prioras muchos años en los conventos que la santa madre fundó, y doña Isabel Arias, por otro nombre Isabel de la Cruz, á quien despues hizo priora de Valladolid, y otra llamada doña Teresa de Quesada.

Con esta compañía, y con la demás gente que era necesaria para caminar con la decencia que se requeria, salió la santa madre de su monasterio de Avila, cinco años despues de su fundacion, á trece de agosto de mil quinientos sesenta y siete años. Las que quedaban sintieron mucho su partida, y no hubiera ninguna que no la acompañara de buena gana.

Antes que saliese de su monasterio se fué á una ermita que habia en la huerta, donde estaba un Cristo muy devoto á la columna, pintado con el mismo semblante y figura que la santa lo habia visto, como arriba habemos contado. Suplicóle con gran devocion y ternura de lágrimas (como ella lo solia hacer) que cuando ella volviese hallase su monasterio en el punto y perfeccion que lo dejaba: el Señor la habló, y la concedió como ella lo pedia, que no fué pequeño consuelo y merced para la santa.

Comenzó á proseguir su camino con mucha priesa, porque deseaba mucho que el nuevo monasterio se fundase dia de la gloriosa Asuncion de nuestra Señora la Vírgen María, y no habia sino dos dias de plazo; pero era tanta su confianza que se habia de hacer aquel dia, como si le faltaran dos años para hacer las diligencias que quedaban, ó por mejor decir como si ya lo viera hecho; porque aunque la madre no siempre lo decia, pero es cierto que estas cosas y otras semejantes las veia la santa como en un espejo, no en el mismo Dios, pero en algunas representaciones y especies como en esta vida se permite, porque el aseverar tanto las cosas por venir, el poner diligencias en cosas inciertas, asegurándolas para plazos señalados, el salir todas las cosas tan cortadas á la medida de lo que deseaba, y tan ciertas conforme á lo que decia, es evidente y clara señal de lo que vamos diciendo, y así lo experimenté yo muchas veces, aunque la santa por su mucha humildad en lo exterior trataba estas cosas por el camino y términos ordinarios, como si no tuviera revelacion.

No fué su salida tan secreta que no se supiese luego en Avila, y fué ocasion para que se levantase de nuevo una grande y general murmuracion en toda la ciudad. Unos decian de la santa que era loca; otros, que estaban esperando en qué habia de parar este desatino; otros, que era gana de andar y de pasearse; y los que mas bien la querian no les parecia bien esta jornada. Y así procuraron para estorbársela ponerla delante grandes dificultades; pero á la santa con las prendas que tenia de Dios, ninguna cosa la espantaba, y así hacia poco caso de esto. El obispo era el que mas lo sentia, lo uno, por carecer de su presencia, con la cual, demás del gran consuelo que tenia, era mucho el provecho de su alma: lo otro, porque le parecia no llevaba esto camino; pero no se atrevió á impedir esta jornada, porque como amaba tanto á la santa, no la queria dar pena, y así calló y consintió muy contra su gusto y parecer, y la madre salió de Avila con todas sus compañeras á trece de agosto.

A la primera jornada antes de llegar á Arévalo recibió la santa madre una carta del dueño de la casa que estaba alquilada en Medina para fundar el monasterio, en que avisaba que no saliesen de Avila hasta que los padres de San Agustin, que eran los vecinos de la casa, diesen su consentimiento para que en ella se hiciese el monasterio, porque sin gusto suyo, por ser su devoto y amigo, no habia de dar su casa. Esta nueva, que bastaba para dar notable pena, y desmayar á otro, la dió á la santa mayor ánimo, pareciéndola que pues ya el demonio se comenzaba á al-

borotar, que era cierta señal de que Dios se habia de servir mucho. Encargó á quien traia la carta el secreto por no dar pena ni turbacion á sus compañeras, y á los demás que con ella venian. Estaba en Arévalo el padre fray Domingo Bañes, confesor y amigo grande de la santa, el cual sabiendo el negocio se ofreció á alcanzar el consentimiento y beneplácito de los padres de san Agustin, pero con mas espacio de lo que la santa madre tenia deseo y necesidad; porque como estaba puesta en que la fundacion habia de ser el dia siguiente de nuestra Señora, cualquiera tardanza le era enojosa y molesta. Por otra parte se veia sin casa donde poder fundar, y cargada de monjas y de pobreza. Proveyó el Señor que llegase allí el padre fray Antonio de Heredia, prior del Cármen, que venia á recebirla y acompañarla á la fundacion, harto ignorante entonces del bien que por la santa madre y por medio suyo le tenia Dios guardado. Y sabiendo la dificultad y trabajo en que estaba, aconsejó á la madre fuese á fundar á la casa que él tenia concertada, en la cual por lo menos habia un portal, donde poniendo algunos tapices se podia hacer iglesia, y poner el Santísimo Sacramento.

Pareció bien á la madre este acuerdo por ser cosa mas breve, y así se partió luego para Medina, donde llegó la víspera de nuestra Señora á la media noche. Apeáronse en la portería del monasterio de Santa Ana, de los padres carmelitas, los cuales estaban ya prevenidos de tan buena venida, y de los ornamentos para decir misa, y aderezo para el altar. Luego sin dilacion ninguna se cargaron todos, así el prior como los frailes, los clérigos y las monjas que iban con la santa madre, así de los ornamentos y tapices como de todo lo demás que era necesario para componer la Iglesia. Iba la santa madre en medio de ellos dándoles prisa con la determinacion y ánimo que suele ir un valeroso capitan con su gente á alguna empresa de grande importancia, en la cual para no perderse procura sea antes acabada que ellos sentidos. Por mas secreto iba la madre con su compañía por fuera de la villa, en la cual, como hubiese fiestas y toros el dia siguiente, andaba toda la gente alborotada, y mucha parte fuera de ella, los cuales como encontraban aquella procesion tan secreta de frailes, clérigos y monjas, y á aquella hora, cada uno decia y glosaba como se le antojaba.

Llegaron á la casa donde se habia de hacer el monasterio, y cuando la madre vió aquellas paredes caidas, aunque no tanto como ellas lo estaban, por ser de noche, y el portal donde se habia de poner el Santísimo Sacramento todo lleno de tierra, y á teja vana, las paredes sin enlucir, los techos cubiertos de polvo y de telarañas, casi no faltó nada para dejar de hacer la fundacion aquella noche, porque juzgaba no habia la decencia que era necesaria para poner el Santísimo Sacramento. Pero animáronse luego todos á componerlo: unos colgaban, otros componian el altar, otros sacaban tierra, y la santa madre en el entretanto no estaba ociosa, antes era la primera en sacar tierra, y en hacer lo que los demás. Diéronse tan buena prisa que al amanecer estaba ya todo compuesto,

entapizado y ordenado muy convenientemente. Tocaron luego su campanilla á la primera misa, la cual puso grande admiracion y espanto á la vecindad, porque no sabian qué podia ser esta novedad. Vino tanta gente, que no cabia en el portal, y viendo un monasterio hecho de la noche á la mañana, mirábanse unos á otros, y con grande admiracion y espanto no sabian qué decir. Púsose luego el Santísimo Sacramento, y así quedó fundado el monasterio del glorioso san José de Medina (que así quiso la madre que se llamase), dia de la sagrada Asuncion de nuestra Señora, á quince de agosto de mil quinientos sesenta y siete años.

Fué esta fundacion milagrosa, que así se lo dijo nuestro Señor á la santa en el monasterio de Malagon (como adelante veremos): y verdaderamente fué así, porque milagrosa fué y grande la prudencia que la santa tuvo para acabar en un dia lo que grandes hombres no acabáran en muchos. Milagrosa fué la firmeza de su fe, á la cual no entibiaron los dichos de sus amigos, ni la persuasion del obispo, ni las murmuraciones de sus enemigos, ni las malas nuevas del camino, ni las dificultades y trabajos de la fundacion. Milagrosa fué la grandeza de su ánimo, que tan gran cosa emprendió, y la llevó tan adelante, teniéndola acabada cuanto otro no hubiera comenzado á pensar cómo se habia de hacer. Milagrosa cosa es en tres horas ó menos de una casa caida hacer un monasterio en una villa tan grande, y de tanta gente, sin saberlo la misma villa hasta verlo hecho. Dejo el trabajo del camino, sin tomar reposo, ayunando y comiendo mal, y llegando á media noche, y cuando habia de descansar algun tanto del camino, cargarse de ropa una mujer enferma de cincuenta y tres años, no acordándose de comer ni dormir, sino embebida toda en buscar la gloria de Dios, y en acabar lo que habia comenzado, no se embarazando con tantas cosas que habia que hacer. No sé yo qué cosa de mayor maravilla, ni mas digna de eterna gloria y excelencia que este hecho de la santa.

Hecha la fundacion, cuando la madre habia de estar mas contenta y sabrosa del buen suceso, le sobrevino una grave y terrible tribulacion (que este es el premio que Dios tiene para sus mayores amigos, cuyos servicios, cuanto son mayores, y á él mas agradables, en esta vida les paga con nuevos trabajos, que para quien los sabe conocer y estimar son grandes y nuevas mercedes). Acabada de oir la misa primera, en que se puso el Santísimo Sacramento, fué la santa á mirar su monasterio, y vió las paredes por algunas partes todas en el suelo, el monasterio sin clausura, y otras ruinas, que eran mas propias de casar que de casa. Echó de ver que el Santísimo Sacramento estaba casi en la calle, y afligióse mucho, y como entonces los tiempos eran tan peligrosos de luteranos, y en Medina habia tanto trato con las naciones extrangeras, y con algunas inficionadas de la herejía, comenzó á temer no hubiese por ventura algunos herejes secretos, que le hurtasen de allí el Santísimo Sacramento, ó le hiciesen algun desacato. Entró por aquí el tentador, y retiróse y escondióse un poco el Señor, para que su sierva fuese mas probada y ejercitada, mi-

rando la batalla como desde afuera. Pónele el demonio lo que ya comenzaba á imaginar, como si hubiera ya sucedido, y viera ya deshecha la fundacion, y represéntale y encarécele los dichos y murmuraciones de su venida: escurécele el alma, quita de su memoria las mercedes que del Señor habia recibido, pónele delante su bajeza, y comiénzala á aniquilar con una falsa humildad, y á poner tantos nublados en el alma, y levantar tantas dificultades que casi le parecia imposible ir adelante lo hecho. Hacíale creer que iba errado este principio, y que ya no podia pasar adelante con las fundaciones, de donde sacaba que si esto era verdad, no habia sido Dios el que allí la habia traido, y que por el consiguiente era todo ilusion y engaño, y que toda su vida habia andado engañada, sin esperanza (que era lo que á ella la daba mas dolor y tormento) de salir en lo restante de ella de esta ilusion y engaño.

Maravillosa cosa es ver estas mudanzas que la santa madre tenia, que no eran mas que unas crecientes y menguantes de Dios. Y á quien no tuviere experiencia, ni entendiere sus trazas y consejos para aprovechar á sus santos, le causarán alteracion y novedad; pero quien sabe el estilo con que Dios trata con sus amigos, entenderá ser este el usado y mas universal que él tiene para con los suyos. Pero yo siento que era mas ordinario esto en la santa madre que en otros: lo uno, porque como tenia en ella depositados tan grandes tesoros, y como navegaba con tan próspero viento, servíale esta escuridad y tentacion de una nube con que Dios cubria sus riquezas, y descubria sus miserias, y de un lastre con que aseguraba el navío, para que no se le llevase el viento de la soberbia: lo otro, porque como sea condicion de Dios dar mayores trabajos á los mayores amigos, no hallaba Dios mas á mano otros con que mas afligir á la santa; porque las enfermedades eran su descanso, los menosprecios su gloria, las persecuciones sus deseos. ¿Pues con qué tenia Dios de probar, y dar en que merecer á su sierva, si no era en cosa que tanto le doliese, y le llegase tan á lo vivo, como era, si era Dios á quien ella tanto amaba, el que la trataba, hablaba y encaminaba en sus cosas? Esta fué la cruz que mas la afligió en esta vida, y fué el contrapeso que Dios le echó, con que aseguraba los dones que en ella habia puesto.

Duróle esta tentacion desde la mañana hasta la tarde, que entonces apareciendo la luz que de ordinario resplandecia en su alma, desaparecieron los nublados, y quedando el cielo de su espíritu sereno y claro, echó luego de ver el autor de aquellas tempestades y borrascas. Determinó luego de mudarse á otra casa (mientras aquella se acomodaba) donde estuviesen con mas recogimiento, y el Santísimo Sacramento quitado de los inconvenientes que tenia. Hizolo así: cobróles gran devocion una señora principal, llamada doña Elena de Quiroga, sobrina del cardenal de Toledo Quiroga. Dióles grandes limosnas, ayudó para componer la capilla y casa, de suerte que dentro de dos meses se pudieron volver á su propia casa. Tomó el hábito una hija de esta señora, que ahora se llama Jerónima de la Encarnacion, á la cual tambien se siguió despues la madre, desocupándose

de cuidados de hijos y hacienda, y llamóse Elena de Jesus. Entraron otras religiosas de cuenta y de provecho para la religion : entre las cuales fué una señalada la madre Catalina de Cristo, de quien, si el tiempo me diera lugar, quisiera yo poder escribir su gran santidad, virtudes y milagros.

Cuando la santa madre vió hecha esta fundacion, comenzó á perder los miedos de ser engañada, viendo que el señor la escogia para fundar una nueva órden, como ella lo escribe en un papel que yo he visto de su letra por estas palabras : « Si no me hubiera nuestro Señor hecho las mercedes que me ha hecho, no me parece tuviera ánimo para las obras que » se han hecho, ni fuerzas para los trabajos que se han pasado, y contradicciones y juicios. Y así despues que se comenzaron las fundaciones, se me quitaron los temores que antes tenia de pensar ser engañada, y » se me puso certidumbre que era Dios, y con esto me arrojaba á cosas dificultosas, aunque siempre con consejo y obediencia. Por donde entiendo » que como quiso Nuestro Señor despertar el principio de esta órden, y » por su misericordia me tomó por medio, habia su Magestad de poner lo » que me faltaba; que era todo para que hubiese efecto, y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin. »

CAPITULO XVI.

Comienza la santa madre á tratar de nuevo de la fundacion de monasterios de frailes descalzos, y persuade al padre prior fray Antonio de Heredia, y al padre fray Juan de la Cruz á que sigan la nueva regla, y den principio á esta obra.

Habiendo ya concluido la santa madre con la fundacion de Medina, parecíale estaba ociosa en no habiendo trabajos que padecer, ó obras heróicas y grandes que emprender en servicio y gloria de Dios. Pensaba que ahora era buena sazon y coyuntura para tratar de la fundacion de monasterios de religiosos descalzos, que como ya habia entendido era gusto y voluntad de Dios, y de importancia para el aumento y conservacion de los monasterios de monjas, no podia sosegar hasta ver hecho lo que no podia dudar de que se habia de hacer.

No habia hallado la santa hasta entonces persona de satisfaccion de quien echar mano para que fuese el capitan de esta empresa : en fin se determinó de tratarlo con el padre fray Antonio de Heredia, que era prior del Cármen en aquella villa. Díjole con mucho secreto lo que pretendia, esperando ver el consejo que la daba. Él, oyendo esto, alegróse mucho, é inspirado de Dios, díjole que le parecia traza del cielo, y que él sería el primero que se descalzase. No hizo mucho caso por entonces la santa madre de su ofrecimiento, porque aunque sabia que habia sido siempre buen fraile y recogido, por otra parte lo juzgaba por muy delicado, y no hecho á tanta penitencia que pudiese llevar adelante el rigor y aspereza que ella

deseaba plantar. Como lo sentia, así se lo dijo : el padre, que hablaba muy de veras, y con deseo y determinacion de hacer lo que habia ofrecido, le certificó á la santa que habia muchos dias que el Señor le llamaba á vida mas estrecha, y que así habia estado determinado hasta entonces de pasarse á la Cartuja. Pero aunque ella se holgaba de oir estas y otras razones, no se le satisfacia del todo, ni parecia estaba tan sazonado como ella quisiera. Rogóle que se suspendiese el negocio por algun tiempo, y que en el entretanto se ejercitase en hacer y probar las cosas que habia de prometer y gurdar. Fué este como un noviciado y probacion en que la santa madre le puso, porque duró bien un año antes que se descalzase, y hiciese monasterio alguno de frailes. Pero entretanto que él se probaba y ensayaba para tan grande obra, tomó nuestro Señor la mano para ayudarle á la prueba, y procuró labrar bien la piedra que habia de ser una de las primeras del fundamento del edificio. Así permitió que le levantasen tantos testimonios, y tuviese tantos trabajos y persecuciones, y saliese tan bien de todos, y tan aprovechado, que no se podia desear mejor noviciado para profesion de la nueva regla que esperaba, con que la madre estaba satisfecha y contenta.

En este tiempo trajo el Señor á Medina otro padre de la misma órden, llamado fray Juan de la Cruz, mancebo, pero de grande espíritu y talento; y como la santa tuviese nuevas de su vida y religion, acordó tambien de hablarle, para ver si era cosa que podia ser de provecho para su propósito. Luego como la santa le habló, como buenalapidaria, conoció los quilates y estima de aquella piedra preciosa, y parecióle lo que era, y que él solo le bastaba para primera piedra del monasterio que queria hacer. Y como Dios queria lo mismo, y le tenia ya escogido para ser el primer descalzo, ofrecióles buena ocasion para la plática, porque como él dijese á la santa madre que tenia deseo de vida mas perfecta y áspera, y que por esta ocasion deseaba pasarse á la Cartuja, ella le persuadió seria mas perfeccion profesar y guardar su primera vocacion de la regla primitiva (que era la que ella y sus monjas guardaban) que experimentar nueva órden y profesion, mudanzas que raras veces suelen ser de mayor provecho. Y así le pidió se detuviese hasta que ella tuviese monasterio para dar principio á la nueva reformacion de descalzos. Él le dió la palabra de hacerlo, como no hubiese en el negocio mucha dilacion. Con esto quedó la santa madre muy alegre, por haber hallado dos piedras vivas, cuales ella deseaba para su fundacion; pero obligada á nuevos cuidados y trabajos, que era lo que ella andaba á buscar. Holgábase que se dilatase algun tiempo, para que ellos lo mirasen mejor, y tambien para que ella le tuviese de les buscar adonde se pudiesen recoger.

Estando la santa madre en su monasterio de Medina, con mucho cuidado de plantar en aquella casa el espíritu que Dios le habia dado de oracion, mortificacion y penitencia, acaeció que en este tiempo vino en busca suya un caballero principal y mancebo, llamado don Bernardino de Mendoza, hijo del conde de Ribadavia, y hermano del obispo don Al-

varo de Mendoza (de quien tantas veces habemos hecho mencion), y de doña María de Mendoza, señora muy nombrada y conocida en España. Por lo que este caballero habia oido decir de la santa madre al obispo, habíala cobrado particular devocion, y habiendo oido que salia á fundar monasterios de monjas, deseoso de hacer algun servicio á nuestro Señor y nuestra Señora (de quien él era muy devoto), y mostrar la aficion que tenia á la santa (aunque ignorante del mucho bien que en esto le tenia Dios librado), ofrecióla una casa y huerta muy principal, y de mucho precio, que tenia en Valladolid, que antes habia sido casa de recreacion del comendador mayor Cobos. Dábala gran prisa para que se tomase luego la posesion, y fundase en ella un convento de monjas; parece que adivinaba habia de ser esto el medio para su salvacion. La santa madre bien echaba de ver no era el lugar á propósito para fundacion de monjas, por estar casi un buen cuarto de legua de la ciudad; pero por corresponder á la devocion tan grande que habia en aquel caballero, y por parecerle que puesto allí una vez el monasterio, seria muy fácil el pasarse dentro de la ciudad, aceptó la donacion, con propósito de fundar en aquel lugar un convento.

Pero primero la llamaba nuestro Señor para otra parte, porque como ya se comenzase á divulgar en el reino la fama de su santidad, vino á noticia de una señora que entonces residia en la corte, muy noble y muy favorecida del rey don Felipe II por haber sido aya suya, que se llamada doña Leonor Mascareñas. Esta señora, con el deseo que tenia de ver á la santa madre, y por la grande instancia que le hacia María de Jesus, que era aquella devota beata que por mandado de nuestra Señora habia fundado un monasterio en Alcalá de Henares, debajo de la primera regla de la órden del Cármen (como escribimos mas largamente en el primer libro), pedia á la madre fuese á instruir aquellas monjas, y á reformarlas en lo que tuviesen necesidad, lo cual la santa concedió, considerando ser cosa de que el Señor se podia servir mucho. En este tiempo que estaba ella en Medina, le habia enviado á rogar doña Luisa de la Cerda (de quien arriba dijimos) que fundase un monasterio en la villa de Malagon.

Todo se juntó para obligar á la madre á esta jornada; ofrecíasele entonces buena ocasion para su camino, que era ir en compañía de doña María de Mendoza, que iba á Ubeda, y habia de pasar por Alcalá de Henares. Salió la santa mediada cuaresma, año de mil quinientos sesenta y ocho, despues de haber estado en la fundacion de Medina cerca de seis meses, y dejando allí por priora á la madre Ines de Jesus, y por supriora á su hermana Ana de la Encarnacion, envió á Avila por mas monjas, y llevóse por compañeras dos religiosas de ellas, llamada la una Ana de los Angeles, y la otra María del Sacramento. Y en llegando á Alcalá fué bien recibida de aquellas religiosas, y despues de haber estado con ellas por algun tiempo, habiendo ordenado algunas cosas que la parecieron convenientes al servicio de Dios, y mayor observancia de la regla, se partió de allí á Toledo, y despues á Malagon, como diremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XVII.

De como la santa madre Teresa de Jesus fundó un monasterio en la villa de Malagon, donde le apareció nuestro Señor Jesucristo, y lo demas que sucedió en esta fundacion.

Hacia grande instancia á la santa madre, mientras estuvo en Medina (como habemos contado en el capítulo pasado) doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, y señora de lo mas principal y noble de estos reinos, la cual (como habemos referido en el libro primero) habia no solo conocido y tratado á la santa madre, pero la habia tenido y gozado muchos dias en su casa. Con esto habia quedado tan aficionada suya cuanto satisfecha de su gran santidad y virtud. Deseaba fundase un monasterio de monjas en una villa suya, llamada Malagon, y esto se le suplicaba y pedia con grandes ruegos, ofreciéndola casa hecha, y la renta que fuese necesaria para el sustento de la religiosas, que por ser el lugar pequeño era imposible vivir de limosna como la santa pretendia. Pero ella aunque deseaba mucho dar gusto á esta señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, por no obligarse á tener renta, cosa que ella en grande manera aborrecia.

Trató este negocio con algunos letrados, especialmente con el padre maestro fray Domingo Bañes, catedrático de prima en la universidad de Salamanca, que fué muchos años su confesor y refugio, y él le aconsejó no reparase en la renta, que pues el concilio tridentino daba licencia para poderla tener, no era justo se dejase por eso de hacer un monasterio, donde tanto el Señor se podia servir. Ella como siempre se gobernaba por parecer de letrados, rindió el suyo, aunque de mala gana, porque como verdadera amadora de la santa pobreza, jamás se podia consolar en tener renta. Admitió la fundacion, y partió para Toledo, que era donde estaba doña Luisa de la Cerda, y de allí habian de ir las dos juntas á la fundacion.

Estando en casa de esta señora, andaba con su mucha humildad procurando encubrir las mercedes que el Señor le hacia; pero él gustaba se descubriesen algunas para su gloria, y así sin que bastasen sus diligencias (que las hacia extraordinarias para disimular los arrobamientos grandes que tenia), fué vista dos veces arrobada en público, de que la santa quedaba despues corrida y confusa.

Partió la madre para la fundacion desde Toledo en compañía de aquella señora, y habiendo llegado á Malagon el domingo de Ramos, año de mil quinientos sesenta y ocho, se concertó luego de hacer la fundacion, y poner el Santísimo Sacramento. Vino todo el lugar en procesion á la fortaleza y casa de palacio, donde estaban la madre y sus compañeras, las

cuales salieron con sus capas blancas, cubiertos los rostros con sus velos negros, como ellas lo tienen de costumbre. Fueron de esta manera á la iglesia del lugar, donde habiendo oido misa y sermon, salieron con el Santísimo Sacramento todos en procesion, y vinieron al nuevo monasterio, donde puesto en su lugar ellas se quedaron en su casa, y así se fundó el tercer monasterio, el cual tambien quiso la santa se llamase de San José, por la grande devocion que á este santo tenia, y en pago de las conocidas mercedes que de él siempre habia recibido. Entraron de prestado en esta casa, que estaba en la plaza; pero despues hizo esta señora en un olivar que está fuera de la villa un monasterio muy bueno, y muy acomodado para la quietud y oracion que las madres profesan.

Como se hizo esta fundacion con renta, luego la santa madre, considerando los daños que trae la abundancia en los monasterios y religiones reformadas, procuró cerrar los portillos por donde temia se le podria entrar alguna relajacion á su órden, y ya que no pudo excusar la renta, puso gran diligencia en que las monjas de aquel monasterio no poseyesen cosa en particular, sino que en todo se guardasen las constituciones como en las demas casas donde se vivia con tanta pobreza. Tenia ella bien entendido la destruicion que se sigue á las comunidades de monjas por estas rentillas y propiedades que poseen y tienen las monjas particulares á uso (como ellas dicen con licencia), y debajo de este uso tienen mas propiedad y dominio que si fueran señoras del siglo, dando contra la voluntad de los perlados, escondiendo de ellos lo que tienen, negándoselo cuando se lo piden, gastándolo en usos superfluos, para las cuales cosas ni los perlados pueden, ni dan licencia, ni ellas están seguras en conciencia. Pues como la santa madre era tan pobre de espíritu y de corazon, y entendia lo mucho que importaba que todos sus monasterios lo fuesen, temiendo no viniesen á tan notable ruina, procuraba prevenir inconvenientes.

Despues de hecha la fundacion, y asegurada ella con tantos y tan graves letrados, aun no podia sacar de su corazon esta espina de la renta, que cada vez que se acordaba de esto la punzaba y atravesaba por medio. Pero porque habia dejado y cautivado su parecer, por seguir el de aquellos que estaban en lugar de Dios, el mismo Señor la aseguró, pasando ella otra vez por aquella casa, consolándola con la vision y palabras que se siguen, las cuales cuenta la santa en las Adiciones al libro de su Vida en esta manera: « Acabando de comulgar segundo dia de cuaresma en San » José de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesucristo en vision » imaginaria, como suele, y estando yo mirándole ví que en la cabeza » en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser adonde hi- » cieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota » de este paso, consoléme mucho, y comencé á pensar qué gran tormento » debia de ser, pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Díjome » el Señor que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las » muchas que ahora le daban. Yo le dije que qué podia hacer para reme-

» dio de esto, que determinada estaba á todo. Díjome que no era ahora
» tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas casas,
» que con las almas de ellas tenia el descanso. Que tomase cuantas me
» diesen, porque habia muchas que por no tener adonde no le servian, y
» que las que hiciese en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto
» podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase
» anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado, y que pusiese mu-
» cho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz in-
» terior, que él nos ayudaria para que nunca faltase.» Con esto se consoló la bienaventurada madre, y se animó á recibir la renta en semejantes pueblos, y así quiso que se guardase en su órden.

Pero como el tiempo es el que descubre los inconvenientes, y aun el que los causa y trae consigo, mostró con largas y pesadas experiencias que convenia alterar y mudar esta disposicion, recibiendo y teniendo renta en comun, sin excepcion ninguna, todos los monasterios. Porque como las religiosas no predican ni confiesan, ni hacen otros beneficios al pueblo de estos que se palpan y ven con los ojos, y era mayor número que antes, y las fuerzas para trabajar menores, por estar ya gastadas con el ejercicio de la oracion, vigilias y asperezas; y por otra parte la devocion de los fieles descrece mas cada dia, y plega á Dios no haga lo mismo la fe y confianza de los religiosos, y lo que no es de menos consideracion, el verse obligada una casa pobre á que la perlada haya de asistir continuamente en una reja, cumpliendo con el que la da un pedazo de pan, so pena que no lo dará otro dia (que tan de quiebra como esto va hoy la caridad), pareció acertado para guardar mejor y con mas rigor otras constituciones quebrar con esta. Y esto ha sido la causa que hoy las monjas descalzas pueden tener renta en todos los monasterios de España, aunque muchos viven con mucha pobreza, y sin los inconvenientes que habemos contado.

Y aunque nuestro Señor la mandó al principio fundase sus monasterios con pobreza, no hubo contradicion alguna en estas dos revelaciones que tuvo la santa, porque el mandarle Dios fundase sin renta pudo tener principio en dos cosas: la primera, en querer que esta santa en todo tuviese el espíritu evangélico, y comenzase con la mayor perfeccion y desnudez posible á seguir ella y sus compañeras á Cristo desnudo en la cruz: la segunda, porque como Dios queria se fundasen muchos monasterios y casas por medio de la santa, fuera casi imposible (hablando segun el camino ordinario) que estos se hicieran, si hubieran de tener renta, y así fué convenientísimo que al principio se fundase con tan extremada pobreza como habemos dicho. Despues con la experiencia se vió que no se podian conservar sin tener alguna renta, siendo mujeres y tan encerradas, y la santa madre, apretada de muchos letrados confesores suyos, como ya habia nuevas circunstancias, no sin gran dolor y sentimiento de su corazon, se rindió á permitir que sus monasterios tuviesen renta, y esto es lo que aprobó el Señor con la revelacion ya dicha.

En este monasterio habló Dios con la santa madre, y entre otras cosas le dijo seria muy servido con las almas de él. Y asimismo la mandó que escribiese estas fundaciones, pues en todas habia cosas particulares y maravillosas que contar; y así lo hizo, como se puede ver en el libro que anda escrito de mano de las fundaciones de sus monasterios, del cual está sacada grande parte de lo que allí contamos. Detúvose la santa madre no mas de dos meses en Malagon por la razon que adelante dirémos, y dejó allí por priora á la madre Ana de los Angeles, que era una de las compañeras que habia traido de la Encarnacion.

CAPITULO XVIII.

Vuelve la santa madre á tratar de nuevo de hacer el primer monasterio de descalzos: hace la fundacion de monjas de Valladolid, y pónese un caso particular que en ella sucedió.

Grande era la prisa que tenia la santa madre por salir de Malagon, y venir á la fundacion de Valladolid, y así no se sosegaba su espíritu; y con una santa impaciencia, nacida del fuego de la caridad que en su pecho ardia, cada hora se le hacia un año. La ocasion de apresurar tanto su salida era el increible cuidado que tenia de dar principio á la fundacion de algunos monasterios de frailes, el cual tanto mas le apretaba cuanto mas le parecia poco lo que faltaba, pues tenia ya las piedras vivas para el edificio, y solo le faltaba la casa. Tambien le estimulaba el parecerle que estaba ociosa, y que comia el pan de balde cuando no tenia grandes ocasiones y empresas entre las manos, donde pudiese hacer y padecer conforme al grande ánimo y deseos que el Señor le daba, y así le era enojosa y triste la vida que pasaba sin trabajos, cuanto lo es á otros agradable y deleitosa careciendo de ellos.

No le hacia menos fuerza otra ocasion que tenia entre manos, que es la que ahora diremos. Cuando la santa madre estuvo en el monasterio de las monjas descalzas de Alcalá de Henares, ayudándolas con su buen ejemplo, doctrina y espíritu, le vino nueva como don Bernardino de Mendoza (que era aquel caballero como escribimos en la fundacion de Medina del Campo), que le habia dado la casa y huerta para la fundacion de Valladolid, habia muerto en Ubeda sin habla y sin confesion, aunque no sin muchas señales de dolor y contricion. Dióle grande pena este suceso, que era muy agradecida la santa; debia mucho á este caballero, al obispo, y á doña María de Mendoza sus hermanos, y el caso era tal que aunque fuese del que pasase por la calle bastára darle á ella grande dolor y sentimiento. Vínole grande pena, temiendo no se condenase aquella alma, y estándolo encomendando á Dios la reveló nuestro Señor (como diremos adelante) que habia estado su salvacion en harta contingencia y

peligro, y que no saldria del purgatorio hasta la primera misa que allí se dijese.

Fuéle forzoso detenerse primero á lo que le parecia que era mas necesario y de mas servicio y gloria de Dios, y lo que ella tantos años habia deseado y procurado, y pedido á nuestro Señor, y ahora le habia dado á entender habia llegado la coyuntura y ocasion. Y así con este intento, antes de ir á Valladolid, se fué á su monasterio de San José de Avila, suplicando á nuestro Señor le deparase alguna casa, donde comenzasen aquellos dos primeros padres, que ya no quedaba por otra cosa. En llegando á Avila, que fué el año de mil quinientos sesenta y ocho, por el mes de junio, vino luego á verla un caballero de allí, llamado don Rafael de Avila Mojica, que habiendo oido decir que se queria hacer un monasterio de descalzos, la ofreció una casa que tenia en Duruelo, aldea de Avila, de pocos vecinos y comodidad, que era casa que vivia un rentero, que le recogia su renta. Bien vió la madre, conforme á la relacion del pueblo, y de la casa que le daba el caballero, cuán poca podria ser la comodidad que allí podria tener para monasterio. Pero como no deseaba sino comenzar, y veia al ojo ya buena oportunidad para esto, fué grande su alegría, y muchas las gracias que dió al Señor por esto.

Determinóse luego por el mes de junio salir de Avila para ir á Valladolid, y juntamente para ver la casa y comodidad que este caballero le ofrecia, para dar principio á la nueva reformacion de los frailes. Llegó allí muy tarde, y mirando despacio la casa, halló que estaba tal que no se atrevieron ella y sus compañeras á quedarse en ella aquella noche, porque todo su edificio era un portal, una cámara doblada, y una cocinilla pequeña. Luego trazó la madre su monasterio, señaló el portal para la iglesia, y la parte baja de la cámara para coro, lo alto para celdas, y la cocina para refectorio. Con esto se partió á Medina del Campo, y trató allí con el padre fray Antonio de Jesus, y el padre fray Juan de la Cruz, que quisiesen comenzar en aquella casita que el Señor les ofrecia de presente, y que era ocasion buena para sacar la licencia de los perlados, y que todo era comenzar, que tuviesen por muy cierto que el Señor lo remediaria, y que con el tiempo verian grandes cosas. Cuando la santa los animaba, y decia estas palabras, estaba tan confiada y tan cierta como si lo viera ya hecho.

Como los padres no estaban con otro deseo, luego se determinaron á la ejecucion de lo que la santa madre les habia propuesto, y ella se llevó consigo á Valladolid (donde se partió al cabo de algunos dias) al padre fray Juan de la Cruz, al cual, como si fuera novicio, le dió noticia y instruccion muy por entero de la manera de vivir que se guardaba en sus monasterios, de la oracion, penitencia y mortificaciones, y de todo lo demas que á ella le parecia conveniente, para que las cosas fuesen bien fundadas y asentadas desde sus principios, en los cuales consiste todo el bien y perfeccion de una religion, que es de la condicion del edificio, que de ordinario en haciendo asiento en aquello se queda. Escogió á este

padre, porque le habia ya penetrado el gran espíritu que nuestro Señor le habia dado, y adivinaba bien los dones y virtudes tan heróicas que el Señor habia de poner en aquella alma santa, como en primera piedra y fundamento de tan gran edificio. Y aunque era menor en la dignidad y en los años que el padre fray Antonio, quiso Dios darle esta prerogativa, que hubiese de ser el primero que se descalzase y profesase la regla primitiva, no sin divino consejo y providencia, para que el que habia de dar principio entre los hombres á vida tan alta y perfecta pudiese ser un dechado de oracion y perfeccion, un espectáculo de penitencia y un abismo de humildad. Que como esta regla tiene por fin principal la oracion, y á ella ordena todos los demas ejercicios de recogimiento, silencio, ayuno y otras asperezas, era necesario que el que habia de ser maestro de otros lo fuese tambien de oracion. Y así escoge Dios para las mujeres una maestra tan divina, graduada en los teatros del cielo, como fué la santa madre, para que lo sea de enseñanza de oracion, y entre los religiosos á este santo padre, á quien comunicó Dios en tan alto grado este don de oracion, y le hizo tan excelente en esta virtud y en otras, que á no ser la santa la que era no le faltára nada para igualar con ella. Tuvo altísimo espíritu, y profunda inteligencia y penetracion de las cosas de oracion y contemplacion, de las cuales escribió libros de admirable y subida doctrina. Despues de su muerte ha obrado el Señor por medio de sus reliquias muchos milagros, como dirá mas largamente quien escribiere la vida de este bienaventurado varon.

Viendo pues la santa madre los dichosos principios de lo que tanto habia deseado, trataba con mucha prisa de partirse á la fundacion de Valladolid, que le solicitaba mucho el cuidado de aquella alma de don Bernardino de Mendoza, que estaba detenida en las penas del purgatorio. Pero nuestro Señor, cuyo amor para con los hombres excede infinitamente á cualquiera otro amor y caridad de las criaturas, por mucha prisa que se daba la santa á hacer su fundacion, y deseo que tenia de socorrer á aquella alma, era mayor la que nuestro Señor le daba. Y como la madre se iba deteniendo con algunos negocios que se ofrecian, estando un dia en oracion en Medina, el mismo Señor le dió prisa, y le dijo que abreviase su ida, porque padecia mucho aquella alma. ¡O bondad sin medida de nuestro Dios, á quien no solo nuestras culpas sino nuestras penas le ponen en tanta solicitud y cuidado! Pues no hubiera madre, por mucho que amase á su hijo, que con tanta diligencia, viéndole en alguna afliccion y tormento, procurase su descanso, cuanto Dios ponia por el alma de este caballero.

Luego la santa madre dejó cuanto tenia entre manos, y se partió como pudo, y entró en Valladolid á los diez de agosto, año de mil quinientos sesenta y ocho, dia del glorioso mártir san Lorenzo. Llevó para esta fundacion á Isabel de la Cruz, y á Antonia del Espíritu Santo, que la habia vuelto consigo de Malagon, y á María de la Cruz, que fué tambien de las cuatro primeras. Llegaron á la casa y huerta donde se habia de hacer la

fundacion, y luego que la vió la madre, echó de ver que era mas para recreacion que para monasterio de monjas, y aun le dió pena la descomodidad que para esto tenia. Procuró callar por no desanimar á sus compañeras, esperando en Dios que pues la habia mandado venir les daria donde viviesen. Acomodó lo mejor que pudo para que hubiese la clausura y recogimiento que convenia. Aun no se habia alcanzado la licencia (aunque habia ciertas esperanzas de ella) para poner el Santísimo Sacramento; y por esto viniendo un dia de domingo, la dió el abad para que le dijesen misa en la casa que tenian tomada para monasterio. Dijo la misa el padre Julian de Avila, y cuando llegó á comulgar la santa madre, se quedó en un gran arrobamiento (cual ella le solia de ordinario tener antes ó despues de la comunion), y entonces le apareció el alma de don Bernardino, como la misma madre escribe en el libro de sus Fundaciones, contando el suceso de este caballero por estas palabras (*Fundaciones*, cap. X): « Murió muy breve harto lejos de donde yo estaba. » Díjome el Señor que habia estado su salvacion en harta aventura, y » que habia habido misericordia dél por aquel servicio que hizo á su » madre en aquella casa que habia dado para hacer monasterio de su » órden, y que no saldria del purgatorio hasta la primera misa que allí » se dijese, y que entonces saldria. Yo traía tan presentes las graves pe» nas desta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dejé por en» tonces, y me dí toda la prisa que pude para fundar en Valladolid, aun» que no pudo ser tan presto como yo deseaba. » Y mas abajo prosiguiendo este mismo caso, dice : « Diéronnos licencia para decir la primera misa; » yo estaba bien descuidada de que entonces se habia de cumplir lo que » se me habia dicho de aquella alma, porque aunque se me habia dicho » á la primera misa, pensé que habia de ser á la que se pusiese el Santí» simo Sacramento. Viniendo el sacerdote adonde habíamos de comulgar » con el Santísimo Sacramento en las manos, llegando yo á recibirle, » junto al sacerdote se me representó el caballero que he dicho con rostro » resplandeciente y alegre, puestas las manos, y me agradeció lo que » habia puesto por él, para que saliese del purgatorio, y fuese aquella » alma al cielo. Y cierto que la primera vez que entendí estaba en car» rera de salvacion, que estaba bien fuera dello, y con harta pena, pa» reciéndome que era menester otra muerte para su manera de vida, que » aunque tenia buenas cosas estaba metida en las del mundo : verdad es » que habian dicho á mis compañeras que traia muy delante los ojos la » muerte. Gran cosa es lo que agrada á nuestro Señor cualquier servicio » que se haga á su Madre, y grande es su misericordia. Sea por todo ala» bado y bendito, que ansí paga con eterna vida y gloria la bajeza de » nuestras obras, y las hace grandes, siendo de pequeño valor. »

En fin fué grande la ventura de este caballero, y fué (como habemos dicho) aquella buena obra el medio por donde el Señor le tenia predestinado, que sin duda, aunque el hacer cualquiera limosna es obra muy grata á Dios, y un jarro de agua fria no se queda sin premio, pero el fun-

dar un monasterio ó iglesia, y el ayudar para semejantes obras, es un servicio que se hace á Dios, que contiene en sí muchas buenas obras, y beneficios muy generales, y de mucho fruto en la Iglesia, y así no puede dejar de ser premiado con particular galardon. Recibió con esta vision la madre grandísimo contento, y mayor cuanto mas descuidada estaba de pensar que lo que el Señor la habia dicho se habia de cumplir entonces, porque ella habia creido que no habia de salir del purgatorio hasta que estuviese puesto el Santísimo Sacramente.

Fundó la santa madre este monasterio debajo de la advocacion de la Concepcion de Nuestra Señora del Cármen, y púsose en ella el Santísimo Sacramento dia de Nuestra Señora de la Asuncion, á quince de agosto, año de mil quinientos sesenta y ocho; nombró por priora á Isabel de la Cruz, y á cabo de algunos dias cayeron casi todas enfermas por el sitio mal sano. Viendo esto doña María de Mendoza (que habia vuelto de Ubeda), persuadió á la santa madre que dejase aquella casa, y ofrecióles de comprar otra mejor, y así lo hizo: acomodándoles una iglesia y casa conveniente, donde se pasaron el año siguiente de mil quinientos sesenta y nueve á tres de febrero, con gran procesion y solemnidad del pueblo. Esta devocion fué creciendo cada dia mas, y hay la misma ahora con aquella casa que á los principios. Ha traido nuestro Señor á ella muchas almas de grande espíritu y perfeccion, de las cuales se podia escribir un libro entero, si muchas de ellas no estuvieran vivas, ó el tiempo á mí me diera mas lugar. Ha resplandecido aquí singularmente entre los demas conventos la observancia regular, y ha sido una de las casas de quien mas se ha aprovechado la religion para el aumento y perfeccion de otros monasterios de monjas, sacando de ella muchas religiosas de mucho talento y santidad para prioras y maestras de novicias. Murió en este convento la madre Beatriz de la Encarnacion, de quien yo pudiera decir mucho si tuviera tiempo, y la santa madre no lo hubiera hecho primero, la cual con mucha brevedad escribió en el libro de sus Fundaciones la vida y virtudes admirables de esta sierva de Dios.

CAPITULO XIX.

Cómo la santa madre dió órden para que se fundase el primer monasterio de frailes descalzos, con que dió principio á la nueva reformacion, no solo en mujeres, sino tambien en hombres.

Ya no faltaba mas que la licencia de los dos padres provinciales (porque la del general, como arriba dijimos, venia con condicion que los dos provinciales de la provincia de Castilla, conviene á saber el que habia precedido, y el que era de presente, diesen su consentimiento), y no faltaba poco, pues costó mucho cuidado y trabajo el alcanzarla; pero la madre,

que en cualquiera dificultad por profunda que fuese siempre hallaba vado, habló al provincial que era de presente, que se llamaba fray Alonso Gonzalez, y estaba entonces en Valladolid, y tales cosas le dijo, y con tal espíritu y eficacia, que parece no dejó en su mano el dejar de dar la licencia, que antes no diera por cosa del mundo. Para su antecesor, que era fray Angel de Salazar, que estaba ausente, ayudóse de algunos favores, como fueron del obispo de Avila, y de otros, y principalmente del de nuestro Señor en quien ella tenia librados todos sus buenos consejos, y rindióse á lo que la santa madre pedia. Con esto daba ella gran priesa (como la que por experiencia sabia cuanto dañaba la dilacion en estos negocios), y temiendo no hubiese algun estorbo por no haberse desembarazado el padre fray Antonio de Heredia de su oficio (porque todavía era prior del monasterio de Medina del Campo) envió delante al padre fray Juan de la Cruz para que acomodase la casa, y tomase la posesion de ella, el cual lo hizo ansí, porque no habia cosa que él mas desease. Descalzóse luego, y vistióse de un hábito de jerga, y se determinó de vivir y profesar la regla primera, y fuése con gran consuelo á morar en aquella primera casa. Luego renunció su priorato el padre fray Antonio, y hizo lo mismo, y con licencia del obispo de Avila don Alonso de Mendoza, que no deseaba menos este negocio que la santa madre, pusieron el Santísimo Sacramento, y así quedó hecha la primera fundacion y casa de descalzos en el año de mil quinientos sesenta y ocho, primero domingo de Adviento, á veinte y ocho de noviembre. Quedó la santa madre cuando lo supo en extremo contenta de ver el fin de sus deseos, y cumplido lo que habia tantos años que con tanto cuidado y oraciones procuraba.

Era muy desacomodado el lugar para todo lo que era vivir religiosamente, y así dentro de breve tiempo se trasladó á la villa de Mancera aquella primera casa, donde vivieron por algunos años con gran rigor y penitencia; pero tan apretados los religiosos de enfermedades, que no tenian un dia de salud. Todo parece lo ordenaba Dios para que aquella nueva planta se traspusiese á la tierra donde habia nacido la religion, y así luego que el señor don Lorenzo de Otayud, obispo de Avila, vino á aquel obispado, con la mucha devocion que tenia á la santa madre y á toda su religion, pidió á la órden se trasladase aquella primera casa á Avila, dando todo lo que era necesario para la fundacion, como patrono y fundador de ella; así se hizo, y están ahora en aquella ciudad los dos monasterios primeros que la santa madre fundó, así de monjas como de frailes.

No solo fué medio la santa para esta fundacion primera, sino tambien para la del segundo convento, que fué de San Pedro de Pastrana, y para otros muchos; pero para mí, que no pretendo mas de escribir lo que el Señor hizo en estos principios por medio de la santa, bastará haber tocado aquí este orígen de la nueva reformacion de los descalzos, pareciéndome necesario, porque el discurso de la vida y historia de la santa madre con dificultad se pudiera entender, si no era sabiendo esto que aquí habemos apuntado, que aunque el buen órden pedia ir prosiguiendo las

fundaciones y sucesos y vidas, así de los frailes como de las monjas; pero por no confundir al lector, acordé de contar succesivamente la vida de la santa madre, sin interrumpirla con otras cosas, principalmente tales y tan grandes como de su nueva reformacion se pudieran escribir, la cual va cada dia en grande crecimiento, no solo en perfeccion y espíritu, sino tambien en número, pues con haber cuarenta años que se comenzó, se ha extendido por muchas y diversas partes del mundo, y en tan breve tiempo tienen ya dos generales, uno de la congregacion de España, y otro de la de Italia; y así los unos como los otros florecen en todas partes en oracion, letras y doctrina, y con su ejemplo de penitencia (tan necesario el dia de hoy para el pueblo cristiano) alientan y estimulan á los fieles á estos mesmos ejercicios y perfeccion de vida.

Pero porque mi intento es dar á entender cómo la santa madre fué tambien la autora y principio de la nueva reformacion de los descalzos, no tengo necesidad de extender mas la pluma, pues por lo que habemos dicho, y adelante dirémos, se ve esto claramente; porque aunque es verdad que esta santa religion (como comencé á decir en el primer capítulo de esta historia) tiene por principales fundadores y patronos los sagrados profetas Elías y Eliseo, que fueron las fuentes y orígen del instituto monástico, y en tiempo de la primitiva Iglesia resucitó Dios un Antonio, un Hilarion, un Pacomio, y otros innumerables monges y ermitaños, que entonces florecian por Egipto y Palestina, con los cuales estaba tan florido el suelo como el cielo con sus estrellas, y desde estos tiempos fué esta religion con perpetua succesion, sujeta á las mudanzas que suelen tener todas las cosas humanas, y que lo están al tiempo; pero en fin la verdad es que toda esta flor de santidad y religion estaba ya muy disminuida y mitigada hasta que Dios fué servido de levantarla y restituirla á su primer estado por medio de esta santa vírgen. Ella fué la medianera con Dios, ella la intercesora con los hombres, y ella fué (para decirlo en una palabra) la autora de este edificio; porque como se puede ver de todo lo que habemos referido, la santa fué la que tuvo revelacion del Señor para hacer así los monasterios de frailes como de monjas; para los unos y para los otros la escogió Dios para obrar por su medio grandes cosas. Ella procuró y alcanzó de su general la licencia no sin gran cuidado y trabajo; ella persuadió y redujo á los dos padres que habemos dicho para que fuesen primeros descalzos, y columnas de esta obra, y despues mientras vivió como verdadera madre de familias, trajo grandes obreros á su viña, porque ella fué la que persuadió al padre Mariano y á su compañero fray Juan de la Miseria, y á aquel gran padre fray Nicolas de Jesus María, general que despues fué de esta órden, al padre fray Gregorio Nacianceno, provincial, al padre fray Francisco de Jesus, por otro nombre el Indigno, pero digno de perpetua memoria por su admirable santidad y virtud. Estos y otros trajo á su religion la santa madre, los cuales despues fueron columnas firmes de este edificio. Ella instruyó como primera maestra al primer descalzo, que fué el padre fray Juan de la Cruz, ella les negoció, buscó,

acomodó y trazó la casa como si fuera para monasterio de monjas, y así ella puso toda la costa, industria y trabajo; solo no puso lo que no pudo, que fué el vivir con ellos y gobernallos, cosa que, aunque era bien fácil para su gran talento, no es permitida á la condicion de las mujeres, pero lo que no hacia por título de jurisdiccion lo suplia con sus continuos consejos, amonestaciones y avisos, los cuales religiosos, por todo el tiempo que ella vivió (que fueron algunos años despues) no solo á los principios, pero habiendo ya gran número de sugetos y personas de talento para gobernar su órden, y otras en todas las cosas de importancia, la consultaban y tomaban su consejo como si fuera del cielo, y la miraban y honraban como á madre y fundadora de estos nuevos monasterios, y reformadora de los antiguos; y desde entonces hasta ahora se precian (y con mucha razon) de tener tal madre y principio, pues lo que puede honrar á una religion ó reformacion es la excelencia de la santidad del que le dió principio, que el ser hombre ó mujer es cosa muy accidental y de poca sustancia.

Con este nombre de fundadora ó reformadora la llama el papa Sixto V en una bula en que confirmó sus constituciones, donde dice así: «Habiendo una mujer llamada Teresa de Jesus, así esclarecida por la nobleza de linage como ilustre por la gloria de sus hechos, y por la maravillosa opinion de santidad con su ejemplo y santísima enseñanza traido mientras vivió muchas doncellas y mujeres á la profesion de la primera regla,» *y mas abajo dice:* «Con el ejemplo y persuasion suya algunos varones religiosos abrazando la mesma reformacion, etc.» Y por tal reformadora es tenida y venerada en toda España, y fuera de ella, como lo afirma Boecio, de quien hicimos arriba mencion. Y así viene á ser esta santa reformadora de la órden de Nuestra Señora del Cármen, así por haber levantado la nueva reformacion de descalzos y descalzas, como por haber sido ocasion por este medio para que tambien los padres, que antes profesaban la regla mitigada, dentro de la profesion de ella se reformasen y viviesen con mas religion y estrechura que antes, con mucho ejemplo y edificacion del pueblo cristiano, como ahora lo hacen; y si bien se mira en rigor, esta es mas reformacion que fundacion de nuevo, pues los mismos de la regla mitigada fueron los que continuaron en la misma órden, y con la misma regla, quitadas las mitigaciones que tenia, y así los sumos pontífices, particularmente nuestro muy santo padre Clemente VIII, han declarado ser la misma religion, y tener los mismos privilegios y prerogativas. Que así como cuando la órden vino á mitigarse, no perdieron los profesores de ella el nombre, la antigüedad, privilegios, y las demas circunstancias que hacen tal órden: así cuando la religion se reforma y restituye á sus primeros originales, han de gozar de los mismos favores y esencion que antes, y con mucha mas razon, pues aquellos son verdaderos y perfectos carmelitas, que profesan la mesma regla y órden con mas perfeccion.

CAPITULO XX.

Sale la santa madre Teresa de Jesus de Valladolid á la fundacion del monasterio de San José de Toledo, y de los trabajos que allí padeció.

Habia en Toledo un hombre muy honrado y siervo de Dios, llamado Martin Ramirez, rico de bienes temporales, y sin hijos (porque nunca se habia casado), y deseaba de su hacienda dejar alguna memoria para el servicio de Dios. Estaba á la sazon en Toledo el padre doctor Paulo Hernandez, de la compañía de Jesus, persona muy religiosa y letrado, el cual conocia bien á la santa madre, por haberla confesado y tratado cuando pasó por Toledo á la fundacion de Malagon, y habia quedado con tan grande estima de su santidad y prudencia, que solia decir: La madre Teresa de Jesus es muy gran mujer de las tejas abajo, y mucho mayor de las tejas arriba, queriendo significar en esto su gran prudencia y espíritu. Este padre fué á visitar á Martin Ramirez, estando ya para morir, y como entendiese sus intentos, aconsejóle que si deseaba dejar alguna memoria, que la emplease en hacer un monasterio de monjas descalzas, porque demas del grande servicio que haria á nuestro Señor, podia dejar allí algunas capellanías, que era lo que pretendia. Apretáronle en esta sazon tanto los accidentes de la muerte, que no teniendo tiempo para concertar y disponer las cosas en órden á esta fundacion, lo dejó todo á la disposicion y albedrío de un hermano suyo llamado Alonso Alvarez, para que él efectuase este negocio, como mejor le pareciese convenir.

Murió con este testamento Martin Ramirez, y luego el padre Paulo Hernandez y su hermano (estando la santa madre en Valladolid) le dieron cuenta de lo que pasaba, y le pidieron viniese luego á efectuar esta fundacion. Ella no tardó mucho en despacharse, y así llegó á Toledo á los veinte y cuatro de marzo de mil quinientos sesenta y nueve, llevando consigo dos compañeras que habia sacado de San José de Avila, que fueron la madre Isabel de santo Domingo, y Isabel de san Pablo, religiosas de mucha confianza y talento: fuése á parar á la casa de doña Luisa de la Cerda, fundadora del monasterio de Malagon, la cual recibió con grande amor y contento á la santa, y dióle luego un aposento aparte para ella y sus compañeras, para que así tuviese mas quietud y recogimiento.

Comenzó luego á tratar la santa madre con Alonso Alvarez de su fundacion, y desaviniéronse por pedirle muchas condiciones que no estaban bien en su órden; pero como la santa madre tenia puestas sus esperanzas en Dios, no le daba esto pena, antes mientras mas trabajo y mas pobreza padecia tenia mas contento; trató de valerse por sus manos, ó por mejor decir por las de Dios, que ella no tenia otras para sus negocios; dió órden en buscar una casa alquilada para tomar la posesion, y procurar la li-

cencia, que eran las dos cosas de que solo le parecia á ella tenia necesidad para hacer un monasterio. La casa no se hallaba, aunque se buscó con mucha diligencia; y la licencia era mucho mas dificultosa de haber, aunque la procuraba doña Luisa de la Cerda, y otras personas graves de Toledo: habíala de dar el gobernador del arzobispado, que entonces por no haber arzobispo lo era el licenciado don Gomez Giron, el cual habia puesto tantas dificultades en dar la licencia que casi hacia la fundacion imposible. Ya eran pasados dos meses que la madre habia entrado en Toledo, y á cabo de ellos, y del gasto y trabajo de su camino, y mucho cuidado y diligencia que habia puesto, se hallaba sin fundador, sin casa y sin licencia, y sin tener una blanca, ni de donde le viniera, pero no sin ánimo y confianza en Dios de que habia de salir con su empresa.

Determinóse, despues de haberlo encomendado al Señor, de hablar ella al gobernador, y pedirle la licencia que hasta allí con tantas veras habia negado: fuése á una iglesia vecina á su casa, y envióle á suplicar que tuviese por bien de hablarla. Vino el gobernador á la iglesia, y con ser la santa madre de suyo tan humilde y tan mansa, y el gobernador, así por su persona y oficio como por su linage un hombre muy grave, fué movida de nuestro Señor para hablarle con una grande y santa libertad, de esta manera (*Fundaciones*, cap. XV): «Mas ha de dos meses, señor, » que vine á esta ciudad: no para verla, ni holgarme en ella, sino para » buscar la gloria de Dios, y bien de las almas, y hacer á su Magestad en » esta ciudad el servicio que en otras algunas, aunque indigna, le he hecho, de fundar un monasterio de monjas descalzas, que guarden la » primera regla de la órden de Nuestra Señora del Cármen, y para esto » traigo monjas conmigo. Cosa era digna de las muchas letras, virtud y » dignidad de vuestra señoría favorecer á unas mujeres pobres para cosa » tan santa, y animarlas para que pasen adelante, pues le tiene Dios » puesto en su lugar. No lo he visto así, porque en tanto tiempo ni la autoridad de los que han pedido la licencia, ni la justicia tan clara de » nuestra causa, han bastado á acabar con vuestra señoría que la diese. » Cosa recia es sin duda que á unas pobres monjas, que no pretenden » mas que por amor de Dios vivir en tanto rigor y encerramiento, y guardar con perfeccion los consejos del santo Evangelio, no haya quien » las quiera ayudar. Y que los que no pasan nada desto, sino están en » regalos, y viven á su voluntad, quieran estorbar obra de tanto servicio » de Dios. Por cierto casas tenemos á donde vivir, y si nos volviésemos á » ellas poco podríamos aventurar, pues no tenemos que perder en este » mundo; pero vuestra señoría vea lo que podria perder esta ciudad, y » cuan á su cuenta seria, si esto se dejase de hacer, mire cómo se podria » disculpar cuando esté delante del acatamiento de Jesucristo nuestro » Señor, por cuyo amor y voluntad habemos venido; que yo no veo con » qué se pueda vuestra señoría descargar, si estorba cosa tan agradable » al Señor, estando puesto por él para ayudar con todas sus fuerzas á todo » lo que es servicio suyo.»

Estas razones, salidas de aquel pecho tan abrasado en Dios, causaron grande admiracion al gobernador de ver en una mujer tan grande ánimo y valor, y le hicieron tanta fuerza que antes de despedirse la madre de su presencia le dió la licencia con condicion que no tuviese renta, ni patron, ni fundador; con la cual ella fué muy alegre y contenta, y dió órden de buscar una casa, y al fin habiéndola buscado las personas mas ricas y de consideracion que habia en Toledo, y no habiéndola hallado, quiso nuestro Señor se hallase por medio de un mancebo honrado, aunque pobre, el cual se ofreció (por habérselo pedido así su confesor, que era devoto de la santa madre) de ayudarla con su persona; y aunque en lo de afuera parecia tal, que era necesario la fe y la confianza de la bienaventurada madre para esperar algun fruto de sus manos, ella le encargó le buscase casa, no sin admiracion y contradicion de sus compañeras, que no esperaban mas de su persona de lo que su talle prometia. Él se dió tan buena maña, que lo que personas muy ricas no habian podido hallar en tres meses, él solo en un dia que la buscó, halló una casa muy buena, y á contento de la santa, de que ella no estaba poco maravillada, cuando consideraba las trazas y caminos que Dios tiene para hacer sus hechos. Resolvióse de componer luego su casa en forma de monasterio, para lo cual le prestaron un poco de dinero con que compró dos imágenes para el altar, y dos jergones y una manta para ella y sus compañeras, y este fué todo el ajuar con que se fundó el monasterio de Toledo.

Tuvo gran contradicion de sus enemigos y conocidos para que no fundase, pareciéndoles era temeridad comenzar un monasterio sin mas fundamento; y que era poner una casa en el aire, y en cierta manera tentar á Dios. De estas y semejantes razones, nacidas de prudencia humana, hacia poco caso la santa madre Teresa, como la que se gobernaba por otro norte muy diferente, y así se determinó á poner el Santísimo Sacramento. Fuése la noche antes á su casa con sus compañeras, y habiendo compuesto la casa y iglesia, se puso el Santísimo Sacramento á catorce de mayo, dia de san Bonifacio mártir, año de mil quinientos sesenta y nueve, y púsole el mismo nombre de San José que habia puesto á todos los demas.

Embravecióse luego el demonio, y procuró levantar nuevos alborotos y guerras á los que no temian ninguna, porque el gobernador no habia dado licencia por escrito, sino de palabra, y habíase ausentado, y quedaba en su lugar en el gobierno eclesiástico el consejo del arzobispo, el cual nunca habia querido dar antes licencia para la fundacion. Pues cuando los del consejo entendieron que estaba hecho el monasterio, embraveciéronse mucho, y espantados del atrevimiento, decian que cómo una mujercilla contra su voluntad habia de fundar un monasterio. Trataban de deshacer lo hecho, y luego enviaron una descomunion, mandando que no se dijese misa hasta que mostrase los recaudos con que se habia fundado aquel monasterio. La santa madre habló á don Pedro Manrique, canónigo que entonces era de aquella santa Iglesia (y despues reli-

gioso de la compañía de Jesus, hombre de gran talento y reputacion en aquel lugar, y muy devoto suyo), para que él hablase y apaciguase á los del consejo; él lo hizo con la prudencia que sus partes prometian, y dió tan buena razon de lo que la santa madre hacia, que cesó el fuego que se comenzaba á encender.

Vivia á los principios en este monasterio con harta necesidad, así de sustento como de ropa, porque no tenian mas que los dos jergones y la manta, y era de suerte que estando una noche la santa madre con frio (que como era tan enferma nunca le faltaban mil accidentes), pidió que le echasen alguna ropa; sus compañeras con mucha gracia le respondieron que no pidiese mas ropa, pues tenia toda la que habia en casa, que era la manta y sus capas, lo cual despues la santa madre contaba con mucha alegría. La comida era conforme á las alhajas y ropa, pero la alegría interior y exterior que el Señor les daba era tan grande que no cabian en sí de contento. La santa madre andaba con la devocion y consuelo que aquella pobreza le causaba fuera de sí: tanta es la suavidad de la santa pobreza que quien la experimenta con espíritu no puede dejar de sentirla mucho mayor que con todas las riquezas y deleites del mundo. Era en tanto extremo este gozo, que viéndose despues con alguna hacienda, andaban las compañeras de la santa faltas de esta alegría y suavidad que antes les acarreaba aquella dichosa pobreza, tanto que echándolo de ver la santa, y queriendo saber la causa de esto, ellas respondieron: ¿Qué habemos de hacer, madre, que ya parece no somos pobres?

En esta fundacion recibió la santa madre algunas novicias sin dote ninguno, porque era tan desinteresada que miraba mas las virtudes y el talento natural y la vocacion que las novicias traian, que no las dotes, deseando dar con esto ejemplo y regla á las prioras de sus monasterios para que hiciesen lo mismo; y esto no solo le sucedió en Toledo, sino casi en todas las fundaciones que hacia, porque nunca jamás llegó á ella persona alguna de quien entendiese y estuviese satisfecha que venia de veras á buscar á Dios, que por no tener dineros le cerrase la puerta de sus monasterios. El hacer ella estas limosnas, y recoger á personas honradas y pobres, lo tenia por premio que el Señor le daba en esta vida de los trabajos que pasaba en sus fundaciones.

Por el tiempo que allí estuvo la santa madre procuró plantar grande fervor y espíritu, y las novicias mostraron con las obras la maestra que tenian, y las mercedes que por su medio el Señor les hacia, como ella escribe en el libro de sus Fundaciones (cap. XVI), diciendo: « Era mucho lo que en » este monasterio se ejercitaban en mortificacion y obediencia; de ma- » nera que algun tiempo que estuve en él en veces, habia de mirar lo que » hablaba la perlada, que aunque fuese con descuido ellas los ponian » luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de agua que habia » en el huerto, y dijo la priora á una monja que estaba allí junto: ¿Mas » qué seria si dijese que se echase aquí? No se lo hubo dicho, cuando la

» monja estaba dentro, que segun se paró fué menester vestirse de nuevo.
» Otra vez (estando yo presente) estábanse confesando, y la que esperaba
» á otra que estaba allá, llegó á hablar á la perlada, y díjola que cómo
» hacia aquello, si era buena manera de recogerse que metiese la cabeza
» en un pozo que estaba allí, y pensase allí sus pecados. La otra entendió
» que se echase en el pozo, y fué con tanta priesa á hacerlo, que si no acu-
» dieran presto se echara, pensando hacia á Dios el mayor servicio del
» mundo, y otras cosas semejantes, y de gran mortificacion, tanto que ha
» sido menester irlas á la mano, porque hacian algunas cosas bien recias,
» y esto no es en solo este monasterio (sino que se me ofreció decirlo aquí),
» sino en todos hay tantas cosas que quisiera yo no ser parte para decir
» algunas, para que se alabe á nuestro Señor en sus siervas. » Muchas otras cosas de grande ejemplo y edificacion dejó de escribir la santa madre, temiendo con su gran modestia no pareciese que alababa las obras de sus manos, y así dejando estas en el mismo capítulo, prosigue otras mercedes particulares que el Señor hizo en aquella casa, diciendo (*Fundaciones*, cap. XVI) :

« Acaeció (estando yo aquí) darla el mal de la muerte á una hermana;
» recebidos los sacramentos, y despues de dada la extremauncion, era
» tanta la alegría y contento que ansí se le podia hablar en como nos en-
» comendase en el cielo á Dios y á los santos que tenemos devocion como
» si fuera á otra tierra. Poco antes que espirase entré yo á estar allí,
» que me habia ido delante del Santísimo Sacramento á suplicar al Señor
» le diese buena muerte, y ansí como entré ví á su Magestad á su cabe-
» cera; en mitad de la cabecera de la cama tenia abiertos los brazos
» como que la estaba amparando, y díjome que tuviese por cierto que
» todas las monjas que muriesen en estos monasterios que él las ampa-
» raria ansí, y que no hubiesen miedo de tentaciones á la hora de la
» muerte. Yo quedé harto consolada y recogida. Dende á un poquito lle-
» guéla á hablar, y díjome : ¡O madre, y qué grandes cosas tengo de
» ver! Ansí murió como un ángel. Y algunas que mueren despues acá
» he advertido que es con una quietud y sosiego como si las diera un
» arrobamiento ó quietud de oracion, sin haber habido muestra de ten-
» tacion ninguna. Ansí espero en la bondad de Dios que nos ha de hacer
» esta merced por los méritos de su Hijo y de la gloriosa Madre suya,
» cuya hábito traemos. Por eso, hijas mias, esforcémonos á ser verdade-
» ras carmelitas, que presto se acabará la jornada; y si entendiésemos la
» afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas y engaños
» con que las tienta el demonio, terníamos en mucho esta merced. » Esto que aquí dice la santa madre que la dijo nuestro Señor, es un singular favor y privilegio que concedió su Majestad á la santa Madre, el cual se entiende de las religiosas que guardaren con perfeccion su instituto.

Estando la santa madre en la fundacion de Toledo, sucedió que, oyendo misa en una iglesia, antes que en la suya pusiese el Santísimo Sacramento, acaso se le habia perdido á una mujer un chapin, y andándole á

buscar, púsole el demonio en la cabeza que le habia hurtado la santa, que por no ser conocida estaba cubierta y tapada con un manto. La mujer tomó el otro chapin que le quedaba, y con grande cólera arremetió con ella, y comenzó á darla de chapinazos en la cabeza, que por ser los golpes grandes, y la madre muy flaca, y enferma de ella, le dió mal rato; pero ella con su humildad y paciencia no le habló ni respondió palabra, y volviéndose á sus compañeras, las dijo : Dios se lo pague á aquella buena mujer, que harto mala me tenia yo mi cabeza.

Acaeció tambien en este tiempo que habia en Toledo una doncella que yo tambien conocí, muy amiga de sermones y estaciones, que quiso ser monja en el monasterio de las descalzas. Habló á la santa madre, y ella á la primera vista pagóse de su entendimiento, salud y buena inclinacion, y así la quiso recibir, y estando ya concertada su entrada para un dia señalado, vino la víspera de él á hablar y tratar alguna cosa con la santa madre, y cuando se quiso despedir para ir á su casa, dijo la doncella : Madre, tambien traeré una Biblia que tengo. Luego que oyó ella estas palabras, con gran determinacion la respondió : ¿Biblia, hija? no vengais acá, que no tenemos necesidad de vos ni de vuestra Biblia, que somos mujeres ignorantes, y no sabemos mas que hilar y hacer lo que nos mandan; y así la despidió de ser monja, porque entendió por aquella palabra que habia dicho que no convenia para su monasterio, porque le pareció ser mujer muy bachillera y curiosa, que para monjas descalzas es vicio y falta notable. Sucedió despues que esta doncella se allegó con otras mujeres beatas, las cuales dieron en tales disparates y desatinos que las prendió y castigó la santa Inquisicion, y á ella con las demas las sacó en un auto, año de mil quinientos sesenta y nueve; por donde se echaba claramente de ver el don que tenia esta santa de conocer espíritus.

Y para dar fin á esta fundacion, quiero contar un caso que en ella sucedió digno de temor y admiracion. Habia un vecino de las religiosas hecho mucha contradicion á la fundacion del monasterio por cierta obra que en él se hacia contra su voluntad y su gusto, y despues de haberles puesto algunos pleitos comenzó sin freno ni temor de Dios á decir mal de ellas, y así permitió el Señor por justo juicio suyo que yendo con un pariente suyo por la puente de Alcántara de la misma ciudad, viniese un caballo corriendo sin freno ni silla, y le encontrase con tal furia que le hizo dar con la cabeza en una piedra de la puente, donde se la hizo pedazos, y murió sin decir Dios valme, ni saber jamás qué caballo fué este, ni cuyo, ni de dónde venia, ni dónde fué á parar, y así es bien de creer que envió Dios aquel caballo sin freno para que castigase al que no le tenia en la lengua, y para que entiendan los que persiguen los succesores de Elías y Eliseo que cuando ellos no se defiendan que puede haber caballos que los despedacen, en lugar de los perros y osos que vengaron las injurias hechas á estos profetas.

CAPITULO XXI.

Funda la santa madre el monasterio de Nuestra Señora de la Concepcion en la villa de Pastrana, y trae á la religion al padre Mariano.

Habia poco mas de dos meses que la santa madre estaba en Toledo, y en este breve tiempo habia vencido valerosamente tantas dificultades, como habemos contado en el capítulo pasado, y no habia mas de quince dias que habia puesto el Santísimo Sacramento en su nuevo monasterio; y estos los habia pasado toda ocupada en andar con oficiales, acomodando la iglesia, poniendo tornos, locutorios y rejas, y en otros mil embarazos que trae consigo asentar una casa de nuevo, y así de esto como de los trabajos pasados estaba bien cansada. Sentándose á comer en refectorio, le dió un extraordinario consuelo, considerando como ya todo estaba acabado, y que aquella Pascua (porque era víspera de la del Espíritu Santo del año mil quinientos sesenta y nueve, quince dias despues de la fundacion) podria gozar y descansar á su placer con nuestro Señor, y regalábase tanto con este pensamiento que casi no podia comer con el gozo de lo que esperaba.

Pero el Señor, que busca mas el provecho de sus amigos que su regalo y consuelo, trazó las cosas muy diferentemente de lo que ella pensaba, porque cuando estaba mas embebida y regalada en este pensamiento, con las esperanzas de su descanso, que era estarse mas tiempo á solas con Dios, sin miedo de quien la turbase su quietud y sosiego, llegó un criado de doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli, mujer del príncipe Rui Gomez de Silva (que entonces era muy privado y favorecido del rey). Enviábala á pedir con encarecimiento fuese á fundar un monasterio de monjas en Pastrana, que así lo habian antes tratado y asentado entre las dos. La santa madre nunca habia entendido se ejecutaria tan presto su deseo, ni le parecia ocasion salir ella entonces de Toledo, donde el monasterio estaba recien fundado, y viéndole tan en su niñez y principios, hacíasele recia cosa apartarle de sus pechos antes de darle leche. Consideraba la contradicion que habia habido en la fundacion, lo mal que lo habia tomado el consejo, y apenas le parecia estaba seguro lo hecho. Y así se determinó de dilatar su ida, aunque el criado hacia grande instancia, poniéndole delante cómo la princesa, fiada de sus esperanzas, era ya partida de Madrid á Pastrana, y cómo la quedaba esperando por horas, y que no habiendo ido á otra cosa era hacerle á una persona de tantas prendas grande agravio y afrenta. No movieron estas razones á la madre de su parecer, ni otras mas fuertes que á ella se le representaron, como era la necesidad que tenia la órden del favor de la princesa, y de Ruy Gomez su

marido, para que el rey la amparase, porque se comenzaban ya á descubrir las contradiciones de la órden, y enemigos de que adelante diremos, porque confiada de Dios, todo lo posponia por el bien de su monasterio. Pero como se fuese delante del Santísimo Sacramento á pedir consejo al Señor para escribir una carta, despidiendo á la princesa de suerte que no se enojase, sino que llevase en paciencia su dilacion, respondióle nuestro Señor, no á lo que ella iba á pedir, sino á lo que convenia que se hiciese, diciéndola (*Fundaciones*, cap. XVII): Hija, no dejes de ir, que á mas vas que á esa fundacion, llévate la regla y las constituciones.

Lo que hizo la santa madre, oidas estas razones, me pareció poner aquí por sus mesmas palabras, para que claramente se entienda cuan seguro camino llevan todos sus pasos. «Allí, yo, dice, como entendí esto » de nuestro Señor, aunque habia grandes razones para no ir, no osé » sino hacer lo que solia en semejantes cosas, que era regirme por el » consejo de mi confesor, y ansí le envié á llamar sin decirle lo que habia » entendido en la oracion, porque con esto quedo mas satisfecha siem» pre, sino suplicando al Señor les dé luz conforme á lo que natural» mente pueden conocer, y su Magestad cuando quiere se haga una cosa » se la pone en el corazon. Esto me ha acaecido muchas veces: ansí fué » en esto, que mirándolo todo le pareció fuese, y con esto me determiné » á ir.»

Salió la santa madre de Toledo para Pastrana segundo dia de Pascua de Espíritu Santo, que fué á treinta de mayo de mil quinientos sesenta y nueve, dejando en Toledo por priora á la madre Isabel de santo Domingo, y levó en su compañía dos monjas demas de la gente que solia acompañarla. Era el camino por Madrid, y fuése á posar en casa de una señora llamada doña Leonor Mascareñas, aya que fué del rey don Felipe II, donde la santa de ordinario solia estar cuando se le ofrecia ocasion de pasar por Madrid. Aquí fué donde conoció al padre Mariano de san Benito, que entonces andaba en hábito de ermitaño. Era este padre de nacion italiano, doctor en derechos, y en otros tiempos habia sido gran cortesano, y caballero muy privado del rey, pero desengañado del mundo lo habia dejado, y retirádose á un yermo que llaman del Tardon en el Andalucía, donde vivia con algunos otros ermitaños, y ahora trazaba de ir á Roma á pedir á su Santidad le diese regla y modo de vida, porque pretendia fundar una nueva religion. Pagóse mucho la santa madre de su talento, porque le tenia muy grande, y parecióle seria á propósito para ayudar á la nueva reformacion de los descalzos; y así le persuadió quisiese tomar el hábito y profesion de la regla primera de Nuestra Señora del Cármen, y él, deseando saber mas de raiz la regla y modo de vida de esta nueva reformacion, la santa madre hallóse con ellas apercibida, que solamente á este fin la habia prevenido el Señor que llevase consigo la regla y constituciones, que para traer á la religion de los descalzos á este insigne varon la habia sacado de Toledo, y dicho (como ya habemos visto) que iba á mas que la fundacion de Pastrana, y fué así, porque

(como adelante veremos) la fundacion se deshizo, y de este camino solo sacó la santa madre lo que ella no estimaba en poco, que era el haber traido á la órden al padre Mariano, y á su compañero fray Juan de la Miseria, de los cuales habia mucho que escribir, si fuera esta la materia de este libro. Con esto se partió de Madrid la santa madre, que iba muy contenta con el buen suceso que habia tenido de los dos nuevos compañeros.

Llegó á Pastrana la santa madre dentro de dos dias, donde fué bien recebida del príncipe Ruy Gomez y de la princesa, y diéronle en su casa un aposento apartado, donde estuvo mas de lo que ella quisiera, porque la casa que la princesa pensaba darles era pequeña y desacomodada para monasterio, y así fué necesario derribar mucha parte de ella, y trazarla de suerte que pudiese servir al intento que se pretendia. Y porque no le faltasen en esta fundacion (como en las demas) trabajos á la santa madre, túvolo muy grande en concertarse con la princesa, porque le pedia condiciones muy graves, y llenas de muchos inconvenientes, de tal manera que la santa madre se determinó á romper, mirando mas por la gloria de Dios, y por lo que convenia á su religion, que por el gusto de la princesa. Ella como amaba tanto á la santa madre, y el príncipe Rui Gomez, que estaba presente, era hombre de tan gran juicio y prudencia, allanáronse á lo que la santa pedia, y con esto se fundó el monasterio de Nuestra Señora de la Concepcion á nueve de julio, dia octavo de la Visitacion de mil quinientos sesenta y nueve años.

Estando la santa madre en su fundacion, vino el padre Mariano, y recibió el hábito en Pastrana, y se fundó en aquella villa un monasterio de frailes, de los mas religiosos y devotos que tiene la órden, para el cual la santa madre ayudó mucho. Partióse dentro de breve tiempo á Toledo, dejando su monasterio muy bien puesto. Eligió por priora á la madre Isabel de santo Domingo, sacándola de Toledo, donde al presente estaba, y por supriora á la madre Isabel de san Pedro. Crecia la devocion en el pueblo con el monasterio, y la aficion y limosnas de la princesa. La santa madre luego que vió su fundacion en buen punto, que fué á cabo de algunos dias, se partió á Toledo á perficionar lo que allí habia comenzado.

Pero como nuestro adversario, con apariencias de fines buenos y santos, hace guerra á todo lo bueno, sucedió que á cabo de algunos dias murió el príncipe Rui Gomez: sintiólo mucho la princesa (como era razon se sintiese pérdida de tan gran señor), y con apresurada determinacion, y con el calor de la pena, que estaba reciente, se resolvió en entrarse monja en el monasterio que habia fundado, y lo hizo. Esta determinacion tan repentina (permitiéndolo así el Señor por los fines que su Magestad sabe), fué la madrastra de aquella fundacion, porque á la princesa, cuanto mas se le iba remitiendo el sentimiento y dolor (como de ordinario suele acaecer), tanto mas se iba olvidando de aquello á que habia venido. Y pensando juntar la autoridad de princesa con la humil-

dad del estado que habia tomado, no los podia hacer caber en el saco de sayal, y hacíase á sí notable daño, porque ni bien era princesa ni bien monja, porque las libertades y esenciones que pretendia, y la magestad y señorío con que queria ser tratada (teniendo dentro una criada que la sirviese, y ocupándose muchas veces en lo mismo las demas monjas), desdecia de la profesion que habia tomado, y hacia tambien daño á toda la religion, dando principio á este abuso, que era un veneno bastante para emponzoñarla toda. Dejó el hábito dentro de poco tiempo, y no el disgusto que tenia con las monjas y con toda la órden. Con estas cosas andaban con grande inquietud las religiosas, y estaban muy desconsoladas; escribieron á la santa madre, que entonces estaba en la fundacion de Segovia, avisándola de lo que pasaba: sintió mucho ella el desasosiego de sus monjas, y despues de haberlo consultado con sus perlados, y otras personas doctas, envió con secreto por ellas, y á las doce de la noche con gran silencio salieron de Pastrana, y se fueron á la fundacion de Segovia, como contaremos en su lugar, habiendo estado allí el monasterio por espacio de algunos meses.

Quedó la santa madre de este suceso, y de otros algunos que le sucedieron, experimentada de no recibir grandes señoras, que como están hechas á mandar en sus casas tarde se acomodan á obedecer, y raras veces dejan de querer algunas libertades y privilegios nocivos para estado de tanto encerramiento y humildad. Y así escribiéndole yo una vez recibiese una señora principal de estos reinos, mujer de buena edad, con mucha hacienda y vasallos, la cual habia tratado conmigo de ser monja suya, y pedídome que yo lo negociase con la santa, y diese órden cómo se pudiese ver, yo le encarecí mucho á la santa la calidad de la persona, y su buen entendimiento y deseos de servir á nuestro Señor, pareciéndome que la servia mucho en encaminarla tan buen sugeto), ella me respondió que me agradecia mucho la voluntad y cuidado que tenia de aprovechar á su órden y de procurarle todo bien, pero que en otra cosa le hiciese merced, y no en llevarle señoras, que como están enseñadas siempre á hacer su voluntad, no sirven sino de estragar los monasterios adonde entran. Y porque no hay regla tan general que no tenga excepcion, en otras ocasiones, conociendo la santa madre talento, partes y humildad en semejantes personas, las recibia con gran gusto, porque cuanto las que no prueban bien son dañosas, suelen ser de provecho, y un espejo de la comunidad, y ejemplo de las demas, las que, olvidándose de que eran señoras, procuran ser siervas y esclavas de Jesucristo, como con muchas se ha experimentado.

CAPITULO XXII.

Funda la santa madre el monasterio de San José de Salamanca; cuéntase un aparecimiento que hizo la santa á una religiosa de aquel monasterio.

Estuvo la santa madre en Toledo, despues de la vuelta de Pastrana, algunos meses, donde le escribió el padre Martin Gutierrez, rector del colegio de la compañía de Jesus de Salamanca, varon de muy gran santidad y prudencia, pidiéndole fuese á fundar en aquella ciudad tan insigne un monasterio de monjas: conocia este padre á la santa, y tenia mucha noticia de su buen espíritu, y del gran fruto que sus monasterios hacian en todos los pueblos donde estaban fundados, y así con su mucho celo procuraba que aquella ciudad participase de aqueste bien. La madre reparó algo á los principios, considerando la pobreza de Salamanca: pero volvió presto la hoja, y mirando al norte que ella solia, que era la gran providencia de Dios, y su palabra, que nunca falta á quien le sirve, y con la experiencia que ya tenia de que en otras ciudades mas pobres no le habia faltado, determinóse á hacer esta fundacion.

Hecha esta resolucion, salió luego de Toledo, y vino á Avila, y desde allí procuró la licencia, escribiendo al obispo de Salamanca (que era entonces don Pedro Gonzalez de Mendoza) y al padre Martin Gutierrez, para que él le informase, el cual dió tan buena relacion de la órden y religion á que habia dado principio la santa madre, que con ella y con la autoridad y crédito que él tenia con el obispo, alcanzó fácilmente la licencia. En sabiéndolo la madre, luego le pareció que estaba hecho el monasterio. Hizo alquilar luego una casa de un caballero llamado Gonzalo Yañez de Ovalle, en el arroyo de San Francisco, aunque hubo gran dificultad en desembarazarla, por vivir en ella estudiantes que la tenian tomada por todo el año. Al fin se acabó con ellos la diesen al tiempo que hubiese de venir la persona que habia de morar en ella, porque no sabia nadie era para monasterio, que en esto (como la que por experiencia sabia cuanto importaba) procuraba la madre gran recato y secreto, por la gran diligencia que el demonio hacia en contradecirle.

Partió la santa madre de Avila para Salamanca, donde llegó víspera de Todos Santos año de mil quinientos sesenta y nueve, habiendo caminado toda la noche antes con mucho frio, y juntamente aquejada de sus indisposiciones, aunque ni por estos ni por otros trabajos mayores dejaba de poner en ejecucion lo que entendia era mas gloria de Dios. Fuése á apear á una posada, porque no tenia en Salamanca persona alguna conocida donde pudiesen ella y sus monjas estar recogidas. Estos eran los arrimos y favores con que la santa madre fundaba; una casa de posadas, una ciudad pobre, donde ni la conocian á ella, ni á su órden, ni á sus monjas,

con sola la licencia del obispo; solo tenia gran fe y confianza en Dios de que no le habia de faltar, y con esto se animaba á empresas tan graves y dificultosas. Padeció harto en hacer que los estudiantes la desocupasen la casa, y con buena traza y diligencia, por medio de un mercader honrado y pobre, alcanzó que se desembarazase la casa de los inquietos moradores, lo cual hicieron, aunque á costa de mucha solicitud y cuidado. La madre se fué luego casi de noche con su compañera á ella; hízola aderezar, ó por mejor decir ella y su compañera trabajaron casi toda aquella noche en componerla, que habia harto que entender, segun salió maltratada del poder de los estudiantes.

Díjose la primera misa dia de Todos los Santos año de mil quinientos sesenta y nueve, y púsole la santa al nuevo monasterio el nombre que á todos los demas que no tenian fundador, conviene á saber de san José, esposo de la Vírgen. Envió luego á Medina por monjas, porque escarmentada de lo que habia sucedido en la fundacion de Medina, habia determinado de no llevar consigo (principalmente cuando estuviese cerca) mas que una compañera. Aquel dia y otros les enviaron de comer de limosna las monjas de Santa Isabel, que eran sus vecinas, y ayudaban con mucha caridad en sus necesidades. Llegada la noche, quedáronse las dos solas en una casa tan grande y desbaratada que á cualquiera bastára á dar temor. La compañera de la santa madre, que se llamaba María del Sacramento, comenzó á tenerle muy grande, imaginando si alguno de aquellos estudiantes que habian salido con gran disgusto de la casa, por vengarse de ellas, ó hacerles alguna burlà, se habia quedado en algun desvan ó rincon (que por ser la casa tan grande habia muchos): recogiéronse ambas á una pieza, donde no habia mas que una poca de paja, que era la que les servia de cama, y el ajuar de que proveia la santa madre en sus fundaciones. La compañera atrancó la puerta, y con estó le pareció estaba algo segura y sosegada del miedo de los estudiantes. Ningun temor de estos llegaba á la santa, porque le habia dado Dios un ánimo tan esforzado, que no temia cosa alguna de este ni del otro mundo; pero la compañera no hacia sino mirar á una parte y á otra, con mil pensamientos todos de temor, á los cuales ayudaba el ser noche de las Animas, y así el ruido grande de las campanas despertaba mas su imaginacion y su miedo. Como la santa madre la vió tan inquieta y temerosa, díjole: ¿Qué está mirando, hermana? Respondió: Estoy, madre, pensando si ahora me muriese yo aquí; ¿qué habia de hacer vuestra Reverencia sola? El caso puesto en ejecucion diérale mucha pena á la santa madre, porque aunque ninguna cosa le causaba temor, la vista de cualquier cuerpo muerto le enflaquecia notablemente el corazon, y así se la dió tambien la pregunta de la compañera; pero entendiendo luego eran rodeos y niñerías del demonio (que á quien no le teme á él procura causarle temor por otras mil partes, y hacerle perder tiempo con mil sombras vanas y imaginaciones de lo que nunca será) le respondió con mucha discrecion y gracia juntamente: Hermana, cuando esto sea, pensaré lo que he de

hacer; ahora déjeme dormir. Con esto sosegó á su compañera, y el sueño (que habia dos noches que les faltaba) venció en ella el miedo, y reposaron toda aquella noche, que tenian harta necesidad.

Luego vinieron de Medina la madre Ana de la Encarnacion, á quien la santa hizo allí priora, y María de Cristo, que fué supriora, y Gerónima de Jesus; y de Avila vino la madre Ana de Jesus, que despues fundó el convento de Granada, y María de san Francisco, que ahora está en Alba, y Juana de Jesus, que vive en Salamanca, eran las tres novicias, y todas mujeres de mucha virtud y talento. Vivieron en aquella casa tres años con grande descomodidad, trabajo y poca salud; porque era muy húmeda y muy fria, y el mayor que las siervas de Dios padecian era no gozar allí de su real presencia, porque no tenian puesto el Santísimo Sacramento, ni parte acomodada ni decente para poderle tener. La santa madre, dende pocos dias que se hizo esta fundacion, se partió para Avila, por ser así necesario y forzoso, por lo que adelante dirémos. Desde allí no solo consolaba y animaba á sus religiosas con cartas, sino tambien les enviaba parte del sustento; porque aun no eran conocidas en Salamanca, y padecian gran necesidad y pobreza, sentia la santa madre los trabajos de sus hijas mucho mas que si ella los pasara; y así por alcanzar parte de estos, como por remediar los que ellas padecian, determinó de volver á Salamanca al cabo de tres años, y en un poco de tiempo que estuvo allí concertó una casa de un caballero llamado Pedro de la Banda, que está entre las casas del conde de Monterey y del conde de Fuentes, y hubo en el concierto grandes dificultades, por ser casa de mayorazgo, y tener el vendedor condicion algo fuerte y rigurosa. Pasáronse á ella víspera de San Miguel del año de mil quinientos setenta y tres, donde se padeció tambien su pedazo; y ya que estaban en la casa, revolvió el caballero con nuevas condiciones, apretando á la santa madre á lo que ella no habia prometido, y anduvieron algunos pleitos por algun tiempo.

Luego que las religiosas se pasaron á las casas de este caballero, comenzaron á ser conocidas en la ciudad, y con el trato de ellas crecia la devocion y estima de su santidad y de su órden: hacíanles mucha limosna, y señalábase entre otras la condesa de Monterey doña María Pimentel, la cual las ayudaba y favorecia con gran cuidado. Fué nuestro Señor despertando los ánimos y corazones de muchas señoras doncellas, hijas de lo mas ilustre y noble de aquella ciudad, las cuales, hollando las riquezas y tesoros que el mundo estima, se determinaron á buscar el que Dios tiene escondido en la humildad y pobreza del santo Evangelio, y así tomaron muchas el hábito. Ha habido en esta casa siempre religiosas muy santas, muchas de las cuales están ya gozando del premio de sus trabajos.

Al cabo de algunos años despues de la muerte de la santa madre, no pudiendo convenirse con aquel caballero, dejaron su casa, y se pasaron á una que era hospital del Rosario, que es junto á San Esteban, insigne convento de la órden del glorioso santo Domingo, que es donde están

ahora [1]. No se puede decir los trabajos y dificultades que le sucedieron á la santa madre en toda esta jornada, desde que salió de Avila, así en el camino como en Salamanca, en el concierto de las casas, en el pasarse á ellas, en componerlas y acomodarlas, y en otras cosas que acompañaban á estas que voy diciendo; y así solia decir que una de las fundaciones que mas trabajo la habian costado era esta de Salamanca.

Antes de pasar de aquí contaré un caso muy raro y particular que sucedió en este convento en el año de mil quinientos setenta y tres, y fué estando á la muerte una religiosa, llamada Isabel de los Angeles, habiendo estado ocho meses acosada de una recia enfermedad y gravísimos dolores, y sobre todo apretadísima por todas partes con escrúpulos y temores, y otros trabajos interiores que la tenian tan afligida que no habia parte en su cuerpo y en su alma que no padeciese con tan grande exceso que daba gran compasion á quien la miraba. Particularmente el dia de san Bernabé apóstol estuvo en extremo fatigada, porque estaba para morirse; fuéronse las religiosas á misa, y ella quedó encomendándose á nuestro Señor, pidiéndole la remediase y favoreciese en aquel paso, que con razon es el mas temido, por ser el mas peligroso de esta vida. Cuando la priora (que entonces era la madre Ana de la Encarnacion) y religiosas volvieron de misa, hallaronla con una extraordinaria alegría y contento; díjole la priora: Bendito sea Dios, hermana, que parece está mejor: ¿qué es lo que siente que tan alegre está? Ella respondió: La alegría es, madre, que hoy se acabarán estos trabajos, y gozaré del bien que deseo tanto tiempo ha. La madre supriora, que estaba allí, preguntóla: ¿Quién se lo ha dicho, hermana? La enferma sonriéndose respondió: ¿Qué cosa pregunta, madre supriora? El que puede me lo ha dicho. No dijo mas por entonces, saliéronse las monjas afuera, y quedóse á solas con ella la madre Ana de Jesus (de quien habemos hecho mencion arriba) que habia sido maestra en su noviciado, y queriendo examinar de raiz la causa de este contento, le dijo: ¿Qué tenemos? ¿qué tan cierta está hoy ha de salir de este destierro? Ella afirmó que mientras estaban en misa habia estado con ella la santa madre Teresa de Jesus bendiciéndola, y que llegándola las manos al rostro, le decia: Hija mia, no sea boba, ni esté con esos temores, sino antes muy confiada en lo que hizo y padeció por ella su Esposo, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y crea que hoy la gozará.

Estaba la enferma tan mudada con estas palabras, que le pareció la comenzaba ya á sentir en el alma, gozando de tanta paz y serenidad como si nunca hubiera tenido guerra, temor ni escrúpulos, y así pasó con aquellas vísperas y esperanza de gloria hasta las once de la noche.

[1] Cuando se escribió esta vida por el padre Yepes, se hallaba el monasterio junto al convento de San Esteban, como se dice aqui; pero en el dia está fuera de los muros de la ciudad, que linda con el colegio de padres Bernardos.

En aquella hora tuvo un sentimiento tan vivo de que era la última de su vida, y que era llegado ya el tiempo que Dios la queria llevar consigo, que no pudiendo dudar de esto, lo decia con tantas veras que se persuadió á lo mismo la priora, y junto todo el convento, y diciendo el Credo, con la última palabra de él, conviene á saber, *Vitam æternam*, espiró aquel mesmo dia que ella habia dicho. Quedó su cuerpo con tan grande hermosura y resplandor, que se echaba de ver claramente ser todo sobrenatural y divino, lo cual no solo notaron todas las religiosas, sino muchas personas seglares y religiosas de otras órdenes que se hallaron en su entierro, que por la estrechura de la casa se hizo en la iglesia; y fué tanto el concurso de gente en esta nueva maravilla, que fué necesario que el conde de Fuentes y el comendador Paez defendiesen el lecho de la difunta mientras se hacian los oficios.

Este mismo dia que la enferma dijo habia visto á la santa madre, estaba ella en la fundacion de Segovia, y las religiosas de Salamanca, deseando certificarse mas de la verdad del caso, escribiéronlo á la priora y supriora de Segovia, para que lo contasen á la santa, y procurasen entender de ella cómo habia pasado; ellas lo hicieron así, y cuanto la santa madre disimulaba mas, hacian ellas mas instancia, diciéndole que debia de tener gran fundamento. Aquella misma mañana, despues de haber comulgado, llegando dos veces á darle un recaudo, ninguna habia respondido, porque estaba como muerta, y esto decian que era á la misma hora que habian escrito de Salamanca que estuvo allá. Viéndose la santa madre casi convencida, les dijo riéndose : Váyanse de ahí, ¿qué de cosas inventan? extrañas son : con las cuales tuvieron por cierto haber sido así, y de ahí á un año se supo el caso mas claramente, porque enviando la santa madre por Ana de Jesus para llevarla por priora á la fundacion del convento de Beas, quiso informarse mas en particular de la santa misma, de lo que la enferma á ella le habia dicho; y con el amor que la santa madre le tenia le respondió claramente que así habia sido, y ella deseando recibir otra semejante merced, le rogó á la santa madre le hiciese tanto bien á la hora de su muerte, que desde donde quiera que estuviese la visitase; prometióselo la santa, diciéndole : Yo se lo ofrezco, si Dios me diere licencia, que no está en mi mano, ni puedo hacerlo, sino cuando él lo ordena.

Preguntóle tambien si habia dicho aquella palabra á la difunta, que Dios la tenia aparejada mucha gloria. Respondió que sí, porque se le habia mostrado su Magestad, y que era tanta la gloria que tenia en el cielo por cinco años que habia sido monja, como otras por cincuenta años de religion, aunque hubiesen vivido en ella con mucha rectitud; y verdaderamente la vida de la religiosa era tan ejemplar que no se podia dudar de este premio, porque fué grande el fervor y las ansias que tenia siempre de contentar á Dios, Todo cuanto hacia le parecia nada, y habiendo dejado mucho por Dios en el siglo, andaba en la religion mas abatida y humillada, teniéndose por la mas despreciada de todas : no

habia ninguna que no le pareciese á ella le hacia grandes ventajas, y lo que mas es, que jamás se hallaba digna de ningun consuelo interior ni exterior, y no solo no lo deseaba, sino que lo huia; de manera que rezando el oficio divino le echaban muchas veces de ver que en llegando á aquel verso de David: *Quando consolaberis me*? Pasaba tan apriesa por él que disonaba de las demas, y preguntándole la causa de este apresuramiento, respondió (*Ps*. CXVIII, vers. 82): Temo no me consuele Dios en esta vida,

Cómo haya sucedido que estando la santa madre en Segovia, haya venido personalmente á visitar tantas leguas á una enferma, estando juntamente en dos lugares, negocio es mas de disputa de teólogos que de exámen de historia, la cual solo atiende á contar la verdad del caso. Pudo suceder esta maravilla por muchos medios, ó estando el cuerpo de la santa madre por virtud divina en dos lugares, ó que en la una parte se estuviese realmente, y en la otra supliese algun ángel su figura, ó por otros modos que el Señor sabe y puede ordenar: á lo que yo mas me inclino, y lo que con mayor certidumbre he podido colegir de la averiguacion de este hecho, es que la santa madre viniese en persona á visitar y consolar aquella enferma, como ella misma lo confesó, y hubiese el Señor ordenado que en Segovia no la echasen menos, supliendo por algun medio natural ó sobrenatural su presencia, de suerte que se viese como si allí entonces asistiese personalmente.

CAPITULO XXIII.

De la fundacion del octavo monasterio, que fué en Alba de Tormes, donde se pone una vision particular que tuvo la fundadora de él.

Despues de algunos dias que la santra madre fundó el convento de Salamanca, habiéndose vuelto á Avila, y acudiendo desde allí con su celo grande á otras necesidades que en otros monasterios se ofrecian (que como hijos recien nacidos padecian muchas), un contador del duque de Alba don Fernando, llamado Francisco Velaquez, y Teresa de Laiz su mujer, importunaron á la madre por medio de Juan de Ovalle, y de doña Juana de Ahumada su mujer, y hermana de la santa, para que fuese á fundar á Alba un monasterio. No gustaba mucho la santa de esta fundacion, por ser Alba pequeño lugar, y por esta razon era necesario que el monasterio tuviese renta, que era lo que la madre rehusaba mucho; pero el padre maestro fray Domingo Bañes, confesor antiguo suyo, que entonces estaba en Salamanca, la persuadió que de ninguna manera lo dejase de hacer diciendo que aunque tuviese renta el monasterio no estorbaria nada para que las monjas fuesen pobres y perfectas, y como la

santa era tan obediente, se determínó fundarle, viendo que no era posible sustentarse allí de limosnas.

Pero antes que vengamos á tratar en particular de esta fundacion, será razon que digamos quienes fueron los fundadores, y las razones que los movieron para fundar, que verdaderamente son maravillosas, y dignas de consideracion, y lo mas que aquí dijere será sacado de lo que la santa madre escribe en el libro de sus fundaciones tratando de este caso, del cual ella se informó y satisfizo enteramente, y así lo iré contando por sus mesmas palabras (*Fundaciones*, cap. XIX).

Teresa de Laiz era hija de nobles padres, los cuales, por no ser tan poderosos como lo pedia la nobleza de su linage, tenian su asiento en un lugar pequeño, llamado Tordillos, que está dos leguas de la villa de Alba. Fué gran sierva de Dios y gran cristiana, y de esto tuvo pronósticos desde su nacimiento, porque luego que nació en casa de sus padres causó grande sentimiento, porque estaban cargados de hijas, y deseaban grandemente un hijo, en quien se conservase su nombre y su casa; y así hicieron tan poco caso de ella, que aunque la bautizaron luego, pero á cabo de tres dias de su nacimiento la dejaron olvidada, y sola desde la mañana á la noche, sin que se acordasen que tenian hija mas que si no fuera suya. A la noche vino una mujer que tenia cuidado con ella (que habia estado hasta entonces fuera de casa); sabiendo lo que pasaba fué corriendo á ver si era muerta, y con ella otras algunas personas (que habian ido á visitar á su madre) que fueron testigos de lo que ahora diré. La mujer tomó llorando en los brazos la niña, y le dijo con grande sentimiento: ¿Cómo, mi hija, vos no sois cristiana? Como quejándose de la crueldad que con ella habian usado sus padres, la niña alzó la cabeza, y dijo: Sí soy, y no habló mas palabra hasta la edad en que los niños suelen hablar. Todos los que la oyeron quedaron espantados de aquel prodigio tan espantoso, y su madre, teniendo esto por presagio de algun gran bien de su hija, la comenzó á querer y regalar mas desde entonces, y decia muchas veces que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia de aquella niña.

Viniendo el tiempo que la quisieron casar sus padres, ella no queria tomar estado, ni le pasaba por el pensamiento el ser casada; pero en sabiendo que la pedia Francisco Velazquez, criado del duque de Alba don Fernando, luego se determinó de casarse con él, sin haberle visto en su vida, y por ventura sin tener otra razon para esto mas de que la movió á ello Dios, que tenia ordenado que por este camino se viniese á hacer este monasterio. A cabo de algun tiempo que vivieron casados en Alba, por algunas razones que tuvieron para esto, se determinaron de irse á morar á Salamanca, donde vivieron de allí adelante en servicio de Dios, ricos y contentos, y solo les daba pena no tener hijo ninguno. Teresa de Laiz los pedia á Dios con grandes instancias, y hacia muchas devociones, y solo los deseaba tener (como ella decia) porque quedase cuando ella muriese quien de su parte y como en su lugar alabase á Dios nuestro

Señor, sin que jamás otra cosa tuviese por fin de este deseo. Pues como anduviese muchos años aquejada con esta ansia, encomendólo al glorioso apóstol san Andres, que le dijeron era particular abogado para lo que ella deseaba. Despues de haber hecho muchas devociones á este santo, oyóla el Señor por su intercesion, para que alcanzase lo que ella tanto pretendia, que era tener generacion que despues de sus dias alabase continuamente al Señor, aunque no por los medios, ni como ella pensaba, que era teniendo hijos carnales, porque se hizo este monasterio de monjas (como luego verémos) donde ha habido y hay tantas siervas de Dios, ocupadas de dia y de noche en oracion, vigilias y alabanzas divinas. Estando pues ella una noche en la cama, oyó una voz que le dijo : No quieras tener hijos, que te condenarás. Quedó muy turbada y medrosa de esta voz, pero no desconfiada de alcanzar lo que pedia, pareciéndole que con el fin que ella tenia iba muy segura de no condenarse, y así proseguia con sus devociones sin cansarse, y solicitaba al bienaventurado apóstol con el mismo cuidado que antes.

Acaeció pues que estando una vez con este mismo afecto y solicitud viese una vision, sin poderse ella determinar si estaba dormida ó despierta cuando le sucedió, pero por los efectos se vió haber sido de Dios. Parecíale que se hallaba en una casa, adonde en el patio de ella debajo del corredor estaba un pozo, y vió juntamente en aquel lugar un prado muy verde, sembrado con unas flores blancas de tanta hermosura cual nunca jamás ella habia visto, ni sabria tampoco imaginar : cerca del pozo vió al mismo apóstol san Andres con una muy hermosa y venerable presencia, que daba gran recreacion el mirarle, y díjole él : *Otros hijos son estos que los que tú quieres*, entendiéndolo por aquellas flores blancas y hermosas que habia visto. Causó tales efectos en ella esta vision, que luego borró de la memoria el deseo de hijos, como si jamás lo hubiera tenido, y entendió claramente ser voluntad de nuestro Señor que hiciese un monasterio, sin haber ella tenido jamás tal pensamiento, porque todo esto se le dió en entender en aquella vision, la cual hizo tal operacion en ella, que trocando su cuidado en otro mayor, de allí adelante comenzó á tratar de otros hijos, pensando de dia y de noche cómo pondria en ejecucion lo que el Señor le habia mandado. Tratólo con su marido, el cual como era semejante á ella en la bondad y cristiandad, parecióle bien el acuerdo, aunque no la traza que daba de hacerlo en Tordillos, que era el aldea donde ella habia nacido.

Estando ambos con esta determinacion, envió la duquesa de Alba doña María Enriquez por Francisco Velazquez para hacerle contador del duque don Fernando su marido. Aceptó el oficio de buena gana, y compró luego casa en Alba; envió por Teresa de Laiz, que estaba en Salamanca. Ella vino á Alba con mucho disgusto suyo, y mucho mayor lo comenzó á mostrar cuando vió la casa que su marido habia comprado, que aunque estaba en buen puesto, y tenia gran capacidad y anchura, pero el edificio que estaba labrado y hecho era casi ninguno. Durmió con esta pena aque-

lla noche que habia llegado, y á la mañana como entró en el patio vió un corredor, y debajo de él un pozo, y luego se acordó que aquel pozo era el mismo que habia visto en la vision que habemos referido, y quedó espantada, considerando cómo sin saberlo su marido habia venido á comprar la casa que á ella tantos años antes se le habia representado, y quedando toda turbada, considerando cómo con la vision correspondia el hecho, se determinó luego de hacer en aquel sitio el monasterio, y de vivir con mucho gusto de allí adelante en Alba. Compraron para este efecto otras casas que estaban allí junto, para que hubiese bastante anchura para lo que ellos pretendian. Andaba muy cuidadosa Teresa Laiz qué órden escogeria, porque deseaba fuesen las monjas pocas, y muy encerradas, y gente de gran ejemplo y espíritu. Tratólo con dos religiosos graves de diferentes órdenes; ambos se convinieron en que seria mejor emplearlo en algunas obras pias, que no hacer ahora monasterios de nuevo, y especialmente que seria muy dificultoso de hallar monjas con tanta perfeccion como ella las pintaba. Pusiéronle delante algunas otras razones á su parecer de ellos aparentes y buenas, con las cuales ella y su marido se resolvieron á mudar de intento, porque el demonio andaba de por medio, y temia grandemente ver allí un monasterio tal cual ellos deseaban. Y así les pareció á los dos seria bien casar un sobrino de la Teresa Laiz con una sobrina de su marido, y á ellos podrian dar la mayor parte de su hacienda, y lo demas emplearlo en hacer bien por sus almas.

Mas como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa, aprovechó poco su determinacion, porque dentro de quince dias le dió un mal tan recio al sobrino, que en muy breve tiempo le llevó el Señor consigo, y desbarató sus intentos. A la mujer se le asentó luego que la causa de aquella muerte habia sido la falta de constancia que habia tenido en su propósito, y dábale gran temor, acordándose de lo que habia sucedido á Jonas profeta, por no querer obedecer á Dios. Determinóse desde aquel dia de no dejar de hacer el monasterio por ninguna cosa, y su marido hizo tambien lo mismo, aunque no sabian cómo ponerlo por obra, porque á ella parece le ponia Dios en el corazon procurarse monjas encerradas, gente de oracion y de espíritu, y cuando lo comunicaba con alguno, le representaban cuales queria que fuesen las monjas de su monasterio; reíanse de ella, pareciéndoles no era tiempo de buscar aquellas monjas tan afinadas como ella las pedia. Quien mas desconfianza le ponia era un padre de san Francisco su confesor, hombre de prudencia y letras, pero permitió el Señor que él mismo le trujese las buenas nuevas de lo que ella buscaba, y de lo que antes él lo habia hallado por imposible, porque yendo fuera de aquel pueblo, le dieron noticia de los monasterios que fundaba la santa madre, é informándose muy en particular del modo y forma de vida, halló cumplido todo cuanto los fundadores deseaban: en llegando á Alba muy contento les dió las nuevas de lo que habia sabido, y les dijo que el medio que habia para que esto se hiciese con brevedad, era escribir á la madre

Teresa de Jesus, que estaba en Avila, lo cual ellos hicieron, como al principio del capítulo comenzamos á decir.

Fué la santa madre dos veces á Alba para este intento, y hubo hartas demandas y respuestas para que viniese á efectuarse el monasterio, porque los fundadores no daban todo lo que era necesario para la fábrica y sustento de las religiosas, y la santa (como tan cuerda y prudente) era siempre de opinion que ó bien sus monasterios fuesen sin renta, ó si bien los fundasen en pueblos pequeños tuviesen la necesaria, sin que tuviesen la dependencia de deudos, parientes, ni otras personas. En fin vinieron á dar la renta que pareció seria bastante, y así sin contradicion alguna se fundó en Alba el monasterio de Nuestra Señora de la Anunciacion, que así quisieron los fundadores que se llamase, á veinte y cinco de enero de mil quinientos sesenta y un años, dia de la conversion del sagrado apóstol san Pablo, y fundóse en sus mismas casas. Así se cumplió la vision de Teresa de Laiz, y lo que san Andres le dijo, y conoció en el suceso que este era el prado donde habian de nacer aquellas blancas y olorosas flores, como por la misericordia del Señor se ven ya muy crecidas de muy suave olor. Hizo priora á Juana del Espíritu Santo, y supriora á María del Sacramento, y dentro de pocos años se recibieron muchas monjas de muchas partes: entre ellas fueron doña Beatriz de Toledo, hermana del duque de Alba don Antonio Alvarez de Toledo, que ahora se llama Beatriz del Sacramento, y es priora del convento de Salamanca, y una sobrina de la santa madre, y hija de su hermana doña Juana de Ahumada, la cual (como adelante escribirémos) vino á la religion por medio de las oraciones de su santa tia, y es ahora priora en Ocaña, llámase Beatriz de Jesus.

Despues de muerta la santa madre enfermó gravemente Teresa de Laiz, fundadora, y estando con alguna mejoría, y sin pensamiento de morirse, le apareció la bienaventurada madre Teresa de Jesus con su capa blanca, cual ella la habia conocido y tratado en esta vida, y le hizo señas llamándola que viniese con ella, con las cuales la enferma entendió que se moria, y que la madre la llamaba para que fuese á gozar de la gloria que sus buenas obras habian merecido, que este es premio que da el Señor y sus santos á quien así se emplea en su santo servicio.

CAPITULO XXIV.

Cómo la santa madre fué elegida por priora del monasterio de la Encarnanion de Avila, y de otras cosas notables que sucedieron en este tiempo.

Compuesta la fundacion de Alba, se partió la santa madre al convento de Medina del Campo á componer unas grandes diferencias que habia sobre una novicia entre las monjas y los deudos de ella, á los cuales

contra razon favorecia el provincial de los padres carmelitas calzados, y la santa madre, pareciéndole no la tenian, les era contraria; y así por no haberle dado gusto en esto al provincial, como por no haber hecho priora á una monja que él pretendia que lo fuese, enojado y sentido gravemente de este hecho, puso un precepto y excomunion, mandando á la santa madre que se saliese de Medina ella y la priora que habia elegido dentro de aquel mesmo dia; y aunque era ya tarde cuando le notificó este precepto, y el tiempo importuno y riguroso, por ser cerca de Navidad, sus enfermedades tantas y tan graves, y el sentimiento y lágrimas de las monjas muy grande, y aunque ellas se ofrecian á aplacacar al provincial, ella se determinó de salir luego, y cumplir la obediencia, sin replicar ni discrepar un punto. Puso el provincial por priora á la monja que pretendia, que se llamaba doña Teresa de Quesada, que era monja de la mitigacion, y la santa se partió para Avila con la madre Inés de Jesus, que era la priora que habia elegido antes en Medina del Campo, padeciendo hartos dolores y frios por los caminos.

Sucedió pues en este tiempo que con el gran celo que el santo pontífice Pio V tenia de la gloria de Dios y aumento de las sagradas religiones, determinó de señalar visitadores para mayor reformacion de algunas. Para la de Nuestra Señora del Cármen de la provincia de Castilla fué señalado el padre maestro fray Pedro Fernandez, de la órden de Santo Domingo, varon apostólico, y de mucha prudencia y letras, el cual ejercitando su oficio, y visitando su provincia, llegó á Avila con harto deseo de conocer la madre Teresa de Jesus, de quien habia oido contar grandes cosas al padre maestro Bañes, y á otros maestros y personas graves de su órden; pero siempre estaba poco satisfecho, oyendo cosas tan extraordinarias, y con gran temor y recelo de su santidad y de las cosas que de ella decian, temiendo como prudente y experimentado todos los ardides y engaños del demonio que en semejantes casos suele haber.

Visitó y habló á la santa madre, que era priora entonces del monasterio que habia fundado en Avila, y ella como á perlado le dió cuenta de su vida y espíritu, y de todo el discurso de sus fundaciones, y él quedó tan satisfecho de su santidad cuanto antes estaba dudoso de ella; y así decia de allí adelante que la madre Teresa de Jesus era gran mujer, y que habia mostrado al mundo cómo era posible vivir mujeres guardando la perfeccion evangélica; y pareciéndole que en Avila no haria mucha falta, dentro de pocos dias la mandó ir al monasterio de Medina del Campo, de donde la habia echado el provincial, eligiéndola allí por priora con los votos de las mesmas religiosas, porque la priora que antes era habia dejado el oficio y hábito de descalza, y vuéltose á la Encarnacion, y así era muy necesaria la presencia de la santa madre en aquella casa. Vino luego á Medina, y comenzó á gobernar sus monjas, y el padre visitador se partió tambien para Medina. Dentro de dos ó tres meses volvió á Avila á visitar el monasterio de la Encarnacion, y lo que de la visita re-

sultó fué experimentar la grande necesidad que tenia aquel monasterio de quien le amparase, así en lo temporal como en lo espiritual, porque en todo se iba acabando. La causa era que á las monjas no les daban el sustento necesario, ni tenian de qué, y ellas estaban ya determinadas de pedir licencia á sus superiores para irse á casa de sus deudos que las sustentasen, que por ser tanta la necesidad, y el número de las religiosas tan grande que pasaban de ochenta, era mucha la costa; y de aquí nacia haber mucha ocasion para que se faltase en el recogimiento, y en otras observancias sustanciales de la religion, y se siguiesen otros daños que suele acarrear en las comunidades la falta de lo temporal. Parecíale al visitador que ninguna persona se podria hallar que con tanta satisfaccion acudiese al remedio de todas estas necesidades, y llenase aquel vacío como la madre Teresa de Jesus; y así consultándolo primero con los definidores del capítulo de los padres del Cármen calzado con sus votos, y con la autoridad que él tenia, hizo la santa madre priora del monasterio de la Encarnacion, para que con su presencia y ejemplo, y juntamente con su grande prudencia y espíritu, remediase aquella casa.

La santa madre sintió mucho esta eleccion, así por la gran quietud y sosiego que ella tenia en sus monasterios de descalzas, como por la gran necesidad que todos ellos tenian de ella, porque no solo dependian todos de sus consejos y cartas, sino que muchas veces clamaban por su presencia, y mas en tiempos de tantas contradiciones y persecuciones; y no le daba menos pena el amor que tenia á sus monjas, las cuales como las que tenian conocida tal madre habian de quedar huérfanas y desconsoladas. A todo esto se añadia la gran contradicion que la madre tenia con oficios y prelacías, y mas donde habia de templar tantas condiciones, y donde parece que las costumbres iban algo de rota, y estaban ya casi estragadas todas las buenas leyes que en su tiempo se guardaban. Estos temores la detenian, sin que se osase arrojar á tan evidente peligro, hasta que nuestro Señor (como quien habia puesto las manos en este negocio) declaró su voluntad, y quitó las dificultades y temores, como ella dejó escrito por estas palabras (*Adiciones á la Vida*):

« Estando yo un dia despues de la octava de la Visitacion encomen-
» dando á Dios un hermano mio en una ermita del monte Carmelo, dije
» al Señor (no sé si en mi pensamiento): ¿Porque está este mi hermano
» adonde tiene peligro su salvacion? Si yo viera, Señor, un hermano
» vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecíame á mí
» no me quedára cosa que pudiera por hacer. Díjome el Señor: ¡O hija,
» hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes! Pues
» ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te pa-
» rece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganarán lo uno y lo
» otro; no resistas, que es grande mi poder. »

Estas palabras que el Señor le dijo allanaron todas las dificultades que el negocio traia consigo; y así obedeció sin réplica á lo que el visitador le mandaba, determinándose de morir y reventar antes de volver atrás de

lo que entendia era voluntad de Dios; y porque en su visita habia hecho un estatuto el visitador, que cualquiera de las monjas de la regla mitigada que pretendiese quedar en el monasterio de las descalzas, hiciese públicamente renunciacion de los privilegios y esenciones de la mitigacion; aunque la santa madre desde el principio habia hecho esta renunciacion, teniendo para esto un breve del nuncio apostólico Cribelo cardenal, dado en Madrid á veinte uno de agosto de mil quinientos sesenta y cuatro años, y tenia tambien profesion expresa de la regla primera para cumplir de nuevo con el mandato del visitador, y para que no la obligasen siendo priora á conformarse con la observancia de la mitigacion, hizo de nuevo esta renuncia en manos del padre fray Pedro Fernandez, y delante de muchos y graves testigos, con las palabras y estilo siguiente :

« Digo yo Teresa de Jesus, monja de Nuestra Señora del Cármen, profesa en la Encarnacion de Avila, y ahora de presente en San José de » Avila, donde se guarda la primera regla (que hasta ahora yo la he guardado aquí con licencia de nuestro reverendísimo padre fray Juan Bautista Rubeo, que tambien me la dió, para que aunque me mandasen los » perlados tornar á la Encarnacion allí la guardase), que es mi voluntad » guardarla toda mi vida, y así lo prometo y renuncio todos los breves » que hayan dado los pontífices para la mitigacion de la dicha primera » regla; y con el favor de nuestro Señor la pienso y prometo guardar » hasta la muerte. Y porque es verdad lo firmé de mi nombre. Fecha á 13 » del mes de julio de 1571.

» Teresa de Jesus,
» carmelita. »

La eleccion de priora que el visitador habia hecho en la santa madre causó en las monjas de la Encarnacion grande inquietud y alboroto, así por haberse hecho sin sus votos y consentimiento, como porque ya les parecia que con la venida de la madre se cerraban las puertas de los locutorios, conversaciones, y de otras libertades que ellas temian mucho perder; y así se determinaron á no recibirla por perlada, y hacer en este caso toda la resistencia que sus fuerzas bastasen, y para salir mejor con su intento habian convocado en su favor muchos caballeros de la ciudad de Avila. No se le escondia nada de esto á la santa, ni otras cosas que despues sucedieron; pero como iba determinada á padecer, y esperaba (como el Señor se lo habia dicho) ver el fruto de sus trabajos, animóse varonilmente fiada de Dios y de la obediencia para acometer esta empresa. Fué al monasterio donde la estaban esperando, mas con ánimo de injuriarla que de obedecerla, y así temiendo esto el visitador, para que fuese recibida como convenia de las monjas, ordenó que llevase en su compañía al padre provincial de la órden, y á otro compañero suyo, y así se hizo.

Llegaron al monasterio de la Encarnacion, y el provincial juntó capítulo en el coro bajo del convento, donde les leyó las patentes de la elec-

cion hecha en la madre Teresa de Jesus por el visitador y definitorio de su capítulo. Levantáronse luego muchas, y con demasiada osadía no solo no querian obedecer la patente, pero decian palabras contra la santa madre harto pesadas y descomedidas; pero las mas recogidas y devotas del convento (que eran entonces las menos) tomaron luego la cruz para recebirla, y el padre provincial, que era fray Angel de Salazar, y su compañero la entraron por fuerza, resistiendo las demas. Levantaron una grita y alboroto, cual se puede presumir de gente que estaba tan apasionada. Las unas cantaban *Te Deum laudamus*, otras maldecian á la priora y á quien se la habia enviado. Estaba el provincial enojadísimo, pero la santa mientras esto pasaba estaba de rodillas delante del Santísimo Sacramento, y levantándose de allí mostró tener grande lástima de las monjas de que las trajesen priora contra su voluntad, y decia al provincial que no se maravillase de cuanto decian, que tenian razon de no querer tan mala priora.

Y viendo á algunas que (ó ya fuese por la grande pena, ó ya por ser enfermas del corazon) se habian desmayado de la alteracion y grita que habian pasado, movida de compasion se llegaba disimuladamente á ellas, y tocándoles con las manos, como apiadándose mucho de su enfermedad, volvian luego en sí, y quedaban libres y buenas, y cuando alguno notaba esta y otras semejantes maravillas, decia la santa que traia consigo una gran reliquia del *Lignum Crucis*, que tenia grandes virtudes, todo por disimular la que el Señor habia puesto en sus manos.

Este era el recibimiento que hacian las monjas á la nueva priora, y no parara aquí si el Señor no lo remediara, porque se juntaron de gavilla algunas que estaban protervas y obstinadas en su parecer para descomedirse contra ella en la primera ocasion. La santa madre mostró aquí su singular prudencia y espíritu, porque echando de ver cuan enconados estaban los corazones, determinó de grangearles las voluntades con halagos y blandura. Principalmente mostró esta admirable prudencia en el primer capítulo que celebró, donde todas las monjas esperaban que habia de desenvainar la espada, y comenzar á cortar brazos y piernas, y descabezar abusos, y por lo menos á sacar mucha sangre, y quitarles las libertades de que ellas gozaban con tanto gusto; y así entraron muchas conjuradas para resistir con palabras á sus mandatos, y aun si necesario fuera poner en ella las manos; pero la santa madre, que como sabio y experimentado médico entendia bien cuándo era el tiempo de regalos y cuando el de la purga, usó de este divino artificio: puso en la silla prioral (que era donde ella se habia de asentar á presidir en el capítulo) una muy hermosa imágen de nuestra Señora, hecha de talla, y las llaves del convento en sus manos, dando á entender cómo ella no era nada, y que la Vírgen Santísima, cuya era esta religion y casa, era la verdadera priora que las habia de gobernar, y ella se asentó á sus piés para hacer desde allí su capítulo. Cuando entraban las monjas, y ponian los ojos en la silla de la priora, y veian en ella aquella novedad tan

grande, comenzaban á temer y á refrenar con esto sus pensamientos, y á muchas les temblaban las carnes, como ellas muchas veces contaron. Asentadas las monjas en el capítulo, esperando que las palabras de la santa madre habian de ser algunos rayos ó relámpagos que las pusiesen turbacion y temor, la santa no les dijo mas que las palabras siguientes (tomo I de las *Cartas*, aviso V):

« Señoras madres y hermanas mias, nuestro Señor por medio de la » obediencia me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, y desto » estaba yo descuidada cuan lejos de merecerlo. Hame dado mucha pena » esta eleccion, ansí por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer, » como en que á vuestras mercedes les hayan quitado la mano que te- » nian para hacer sus elecciones, y les hayan dado priora contra su vo- » luntad y gusto, y priora que haria harto si acertase á aprender de la » menor que aquí está lo mucho bueno que tiene. Solo vengo para ser- » virlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere; y á esto espero que me ha » de ayudar mucho el Señor, que en lo demas cualquiera me puede » enseñar y reformarme. Por eso vean, señoras mias, lo que yo puedo » hacer por cualquiera, aunque sea dar la sangre y la vida lo haré de » muy buena voluntad. Hija soy desta casa, y hermana de todas vues- » tras mercedes. De todas, ó de la mayor parte, conozco la condicion y » las necesidades; no hay para que se extrañe de quien es tan propia » suya. No teman mi gobierno, que aunque hasta aquí he vivido y he » gobernado entre descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, cómo » se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es que sirvamos todas » al Señor con suavidad, y eso poco que nos manda nuestra regla y » constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor á quien tanto de- » bemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que » aquí no lleguemos con las obras, lleguemos con los deseos; que pia- » doso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la in- » tencion y deseo. »

Con esta plática, y con la devocion y vista de la imágen (que les habia hecho grande impresion aquel nuevo espectáculo), quedaron enternecidas todas, y tan sujetas que luego postraron el corazon (que antes estaba tan rebelde) al servicio de Dios y obediencia de su perlada, determinándose y ofreciéndose á cualquiera reformacion que la santa madre ordenase, porque veian y tocaban con la experiencia, por una parte su grande santidad, y por otra el grande amor que con palabras y obras les mostraba; y como todo su ejercicio y estudio lo ponia en buscar dineros para regalarlas, el Señor comenzó luego á proveer con larga mano aquella casa, porque desde entonces nunca faltó á las monjas su racion con mas abundancia que nunca la habian tenido; y como Dios bendijo la casa y la hacienda de Laban despues que entró en ella Jacob, así parecia que en lo espiritual y temporal habia echado la bendicion á aquel monasterio, despues que la santa madre habia entrado en él. A unas daba el velo, á otras la túnica y el hábito, y acudia universalmente á las nece-

sidades de todas, sin mostrar particular amistad con ninguna; ejercitábase en hacerles fiestas de sus santos devotos, y darles recreaciones santas y honestas. Crecia con esto el amor de todas para ella, convirtiéndose la acedía y disgusto que antes habian mostrado en un entrañable amor y reverencia; ganóles en breve las voluntades, y luego puso grandes medios para ganar las almas, porque puso en la portería y sacristía, y en los demas oficios, personas de confianza, y comenzó luego á quitar visitas, conversaciones y otras correspondencias, que son la ponzoña de los monasterios.

Las monjas, como se iban aficionando á la virtud y al trato de Dios, en que la santa madre las iba poniendo, iban poco á poco olvidando aquello en que antes tenian librado su contento, y los devotos que el mundo llama unos se retiraban y otros sentian mucho tanta estrechura y recogimiento de las monjas. Particularmente un caballero muy principal de aquella ciudad, que tenia allí una conversacion algo escandalosa, andaba muy ciego y apasionado; y como viniese muchas veces al monasterio, y le respondiesen siempre de parte de la priora que estaba la monja que venia á buscar ocupada, encolerizóse mucho, y hizo llamar á la santa madre á la reja, y díjola muchas palabras con gran descomedimiento y desenvoltura : ella las oyó con mucha humildad y paciencia, y acabándolas de oir, con aquel celo de su casa, que la comia las entrañas, con un brio y gravedad cual ella sabia tener cuando entendia convenia para la gloria de Dios, afeándole mucho el inquietar á las esposas de Jesucristo, le dió tal mano, y le trató y castigó su atrevimiento cual él merecia, y amenazóle que si asomaba á los umbrales de la Encarnacion habia de hacer con el rey le cortase la cabeza. Fueron las palabras que la santa le dijo de tanta fuerza y eficacia, que no vió la hora de irse de allí, temblando del rigor con que la madre le habia tratado, y determinado de dejar del todo la conversacion que en el monasterio tenia trabada : comenzó luego á echar voz entre los demas que solian ir al monasterio, que buscasen ya otros entretenimientos, que los de la Encarnacion mientras allí estuviese Teresa de Jesus eran ya acabados. Esta amenaza, con las demas diligencias que hacia la santa madre, fué bastante para que se acabasen de despedir los demas, y las monjas viviesen con descanso y religion.

Ya que la madre tenia tan bien pertrechada su casa por de fuera, y cerradas las puertas y locutorios, por donde entran de ordinario los ladrones que roban las almas y quietud de las pobres religiosas, acordó, para remediar mas de raiz lo interior y mas secreto del alma, que viniesen á la Encarnacion confesores descalzos de la nueva reformacion, que ya se habia fundado, porque algunas, deseando comenzar nueva vida, querian hacer confesiones generales, y estaban con grande ansia de tener personas que las tratasen de espíritu y oracion. La santa pidió al visitador dos religiosos descalzos para confesores de su convento; y él señaló al padre fray Juan de la Cruz, y á otro padre llamado fray German, ambos de singular virtud y religion.

Con estos medios y principalmente con sus oraciones tenia la bienaventurada madre Teresa de Jesus tan reformado su monasterio como si fuera de descalzas, que casi no se diferenciaban sino en el vestido y calzado, porque habia gran penitencia y oracion; ejercitábanse en mortificacion interior y exteriormente; vivian con gran pureza y recogimiento; estaban tan mudadas en todo que no solo parecian otras, sino que tambien lo eran. Fué tal esta semilla que por medio de la santa madre el Señor plantó en aquella casa que no solo la renovó y reformó por entonces, sino que hasta hoy dia permanece mucha parte de aquel buen espíritu y religion que ella dejó asentado, y quedaron las monjas tan aficionadas á su trato y conversacion, tan pagadas de su prudencia, tan satisfechas de su santidad, que habiendo acabado la madre su oficio, volviendo ellas á hacer eleccion, con grande conformidad y gusto la eligieron por priora, y no queriendo confirmar esta eleccion los superiores (que entonces era el provincial del paño) fué tanta la instancia que las monjas hicieron por volverla á su casa, que excedió con gran ventaja á la contradicion que antes habian hecho para que no entrase, porque pusieron pleito á sus superiores, y le siguieron hasta ponerle en el consejo real, y muchas de ellas en tan justa demanda estuvieron presas y maltratadas por el provincial; pero en fin como el Señor habia conseguido ya lo que pretendia en aquella casa, y tenia guardada á la santa madre para renovar y santificar otras muchas, no dió lugar para que los deseos de las monjas llegasen á ejecucion.

Con la grande aficion que las monjas habian cobrado á la santa, y con la mucha estima que tenian de su santidad, ya que no la pudieron tener por priora en su casa, determinaron de irse muchas en su seguimiento, unas para ayudarle en sus monasterios, otras á vestirse de su hábito, y profesion de la regla primitiva. Fueron entre todas las monjas que salieron de la Encarnacion desde el principio que se comenzó la nueva renovacion, veinte y dos, que fueron las cuatro primeras: Ana de los Angeles, María Isabel, Ana de san Juan, Isabel de san Pablo, María de la Magdalena, María Suarez, doña Inés de Cepeda, doña Ana de Tapia, María Vela, doña Beatriz Suarez, doña Juana Yera, Juliana de la Magdalena, Isabel de Jesus, Ana de san Juan, doña Teresa de Quesada, Isabel Lopez, Isabel de san José, Catalina Yera, Jerónima de san Agustin, doña Isabel Arias, doña Antonia del Aguila, doña María de Cepeda. De estas algunas por sus enfermedades se volvieron á la Encarnacion, y las mas perseveraron con gran fruto suyo y de la religion, de las cuales aun hay vivas algunas.

A los principios que la santa madre vino á la Encarnacion, despues de haber hecho el primer capítulo, estando rogando al Señor por el aumento espiritual de aquella casa, vió á la Vírgen nuestra Señora, la cual la consoló, y dió esperanza de lo que le pedia, como se dice en las Adiciones á la vida de la santa: « La víspera de san Sebastian, el primer año que vine » á la Encarnacion á ser priora, comenzando la *Salve*, ví en la silla prio-

» ral (adonde está puesta nuestra Señora) bajar con gran multitud de » ángeles á la madre de Dios, y ponerse allí: parecíanme encima de las » coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos ángeles, aun- » que no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve ansí toda » la *Salve* y díjome: Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente » á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.» Y en otra parte dice: «Octava del Espíritu Santo me hizo el Señor una merced, y » me dió esperanza que esta casa se iria mejorando, digo las almas della.» Y así se cumplia la palabra que el Señor le habia dado, como se puede ver claramente de lo que hasta aquí habemos escrito.

CAPITULO XXV.

Cómo la santa madre, siendo priora de la Encarnacion, por mandado de nuestro Señor fundó al monasterio de san José del Cármen de Segovia: y de dos visiones muy particulares que allí tuvo.

Estuvo la santa madre en el monasterio de la Encarnacion sin salir de él por espacio de dos años, atendiendo á la reformacion de sus monjas, y al gobierno de todos sus monasterios de descalzos y descalzas que habia fundado; porque desde allí (como otro san Pablo desde las cárceles) acudia á las necesidades y consuelo de sus hijas, y ofreciéndose (como arriba comenzamos á decir) una muy grave en el convento de Salamanca (acerca de una mudanza que querian hacer del sitio donde estaban), pidieron las monjas al visitador fray Pedro Fernandez, que entonces estaba allí, diese licencia para que la santa madre viniese á Salamanca; porque estando ella presente les parecia (como así era verdad) que luego se allanarian las dificultades. El visitador condescendió con sus ruegos, y la santa volvió á Salamanca, como sus monjas y necesidad lo pedian. Estando allí un dia en oracion, la mandó nuestro Señor que fuese á Segovia, cosa á su parecer imposible, porque ella no habia de ir sin que el padre visitador se lo mandase, y él no tenia ganas que fundase mas conventos por entonces, sino que asistiese al gobierno de aquel monasterio de la Encarnacion, donde se experimentaba y cogia tan grande fruto. Estando pensando en esto, díjola nuestro Señor que se lo dijese al visitador, y que él lo haria.

Estaba á la sazon en Salamanca el padre visitador, y luego la madre le escribió un billete, diciéndole que ya sabia que esta tenia precepto de su general de fundar donde quiera que hubiese para ello comodidad, que de presente la habia en Segovia, porque el obispo y la ciudad habian dado su consentimiento para ello, y que esto le escribia por cumplir con su conciencia, y que con lo que él mandase quedaria muy segura y contenta. Bien parece que lo queria Dios, pues luego que el padre visitador

vió el billete, mudó de parecer, y dió la licencia que la madre pedia. La de la ciudad de Segovia, y del obispo don Diego de Covarrubias, habia alcanzado un caballero de la misma ciudad, llamado Andres de Jimena, hermano de la madre Isabel de Jesus, monja de la misma órden, la cual dieron con mucho gusto y contento. Como la ciudad y el obispo dieron un consentimiento con tanta demostracion de contento, parecióle á este caballero que bastaba haber dado la licencia de palabra, y así no curó de mas diligencia. La santa madre antes de ir á Segovia hizo alquilar una casa para fundar, y hecho esto se partió luego con calentura, y bien apretada de otras enfermedades (de tal manera que lo riguroso de ellas le duró mas de tres meses, y mucho mas lo estaba, en lo interior de su alma, de nuestro Señor), con unas sequedades y escuridad terrible. Pero como no habia cosa que bastase á espantarla para dejar de hacer lo que entendia era mas gloria de Dios, partió de Salamanca entrado marzo, año de mil quinientos setenta y tres; llevó consigo á la madre Isabel de Jesus: fuése por Alba y por Avila, y sacó otras religiosas de estos dos conventos.

Llegó á Segovia víspera del glorioso san José, y fuése á posar en casa de una señora viuda llamada doña Ana de Jimena, que era la que le tenia alquilada la casa, y acomodadas otras cosas para la fundacion. Tomó el dia siguiente, que era dia del glorioso patriarca san José, la posesion con gran contento de la santa, por haber sido el dia de este santo, á quien ella tenia por padre en todas sus necesidades. Díjose la primera misa por la mañana, y púsose el Santísimo Sacramento año de mil quinientos setenta y tres, y el nombre y vocacion del monasterio fué de San José del Cármen.

Y porque en esta fundacion no le faltase algun agrio de pena y trabajo, como en las demás, permitió el Señor que luego se le ofreciese á la madre uno, y bien grande, y fué que el obispo (que era el que habia dado la licencia) no estaba entonces allí, y el provisor, á quien no se habia dado cuenta del hecho, luego que lo supo, vino la misma mañana con grande enojo al monasterio, y anduvo inquiriendo quién habia hecho aquel altar, y puesto el Santísimo Sacramento: las monjas estaban encerradas, y no respondian nada. Hizo luego descomponer el altar, y descolgar todo lo que se habia puesto en la iglesia, y puso un alguacil de guarda á la puerta de ella, para que nadie entrase á decir misa, y envió un clérigo para que consumiese el Santísimo Sacramento, y andaba á buscar al que habia dicho la misa para prenderle. A la santa madre y á las demás les daba poca pena estos alborotos, que como ya habian tomado la posesion tenian por cierto la perseverancia. Luego se metieron de por medio algunas personas graves, que hablaron al provisor, el cual no ignoraba que el obispo habia dado licencia, pero tenia gran sentimiento de que se hubiese hecho sin haberle á él dado de nuevo parte; y así se aplacó, y dió su licencia para que se dijese misa, aunque no para que se pusiese el Santísimo Sacramento.

Detúvose en esta casa la santa medio año, porque como buen capitan se ofrecia siempre á los primeros encuentros y trabajos que hay en el principio de las fundaciones, y procuraba siempre asistir hasta sosegados los pleitos y borrascas, y acomodadas las cosas. En este tiempo que aquí estuvo, dió órden para que se deshiciese la fundacion de Pastrana, la cual fué una como traslacion á esta de Segovia, donde llegaron las monjas pocos dias despues que se habia tomado aquella fundacion. Tomaron luego el hábito dos señoras madre y hija, la una llamada doña Ana de Jimena, que ahora se llama Ana de Jesus, y la otra doña María de Bracamonte su hija; llámase ahora María de la Encarnacion, y de presente es priora del mesmo convento de Segovia. Con la entrada de estas dos señoras, y de otras que entraron despues, y particularmente de la madre Ines de Jesus, que en el siglo se llamaba doña Ines de Guevara, que ha sido priora de aquel convento, se compró casa, y quedó el convento muy acomodado en lo temporal. Con la compra de la casa se acrecentaron nuevos pleitos, así con el cabildo como con los padres de la merced, porque era cerca de su casa y lo uno y lo otro apaciguó y compuso la madre, parte con dineros y parte con su buena traza. Pasáronse á la casa nueva al cabo de seis meses, y pasó en todo este tiempo hartos trabajos y contradiciones la santa, pero todo lo llevaba con gran gusto, porque la dijo nuestro Señor que se le habia de hacer mucho servicio en aquella casa. Y lo que mas sentia de todos estos pleitos era que no le faltaban sino siete ó ocho dias para cumplir los tres años del oficio de priora, y habia de asistir necesariamente en la Encarnacion á este tiempo. En fin dispuso el Señor las cosas como ella pudiese cumplir en Avila con las obligaciones de su oficio, porque con esta mudanza quedaron concluidas y sosegadas las de esta fundacion.

Estando la santa madre en Segovia en su nuevo monasterio, recibió dos particulares y señaladas mercedes de nuestro Señor, las cuales refiere en la informacion de Piedrahita el padre maestro fray Diego de Yangues, que entonces se halló en Segovia, y era confesor de la santa. La una fué que llegándose á comulgar dia de san Alberto, santo de su órden, á siete de agosto de mil quinientos setenta y tres, vió á Cristo nuestro Redentor á su mano derecha, y á san Alberto á la izquierda, y nuestro Señor Jesucristo se desapareció, y quedó la madre con su padre san Alberto encomendándole los negocios de sus conventos de descalzos y descalzas: el santo la dijo ciertas palabras; la sustancia de ellas era que para el buen suceso y aumento de la nueva reformacion era necesario que los descalzos y descalzas se apartasen de los padres de la mitigacion, y tuviesen perlados propios de su mesma órden y reformacion; y desde entonces la madre puso los ojos en esta separacion, y fué disponiendo las cosas de suerte que á cabo de pocos años, aunque con muchas dificultades y trabajo (como adelante diremos), vió cumplido su deseo, y lo que san Alberto la habia profetizado.

Saliendo la santa en este mesmo año dia de san Jerónimo de su con-

vento de Segovia para volver á la Encarnacion de Avila, donde era priora, vino de camino á hacer oracion á la capilla del glorioso santo Domingo del convento de Santa Cruz, donde el santo estuvo, y hizo grandes penitencias. Entró dentro, y acompañándola el prior de aquel convento, y el padre maestro fray Diego de Yangues su confesor, y otros padres, hizo allí oracion; detúvose por espacio como de media hora: los que la acompañaban esperaban á ver en qué paraba tan larga oracion. Cuando hubo orado, se despidieron el prior y los demas religiosos, y se llegó á ella el padre maestro fray Diego de Yangues como mas familiar y confesor suyo, y vióla el rostro todo encendido y bañado en lágrimas, y muy alegre, y él la preguntó qué habia habido que tanto le habia hecho esperar; ella le respondió que luego que entró, y se puso de rodillas, se le habia aparecido santo Domingo con mucho resplandor y gloria, y entre otras mercedes y regalos que la habia hecho, le habia dado su palabra de favorecerla y ayudarla en las cosas tocantes á la nueva reformacion de descalzos y descalzas, como despues lo vió cumplido, porque á los principios de esta religion, asi la separacion como todas las demas cosas graves y de importancia fueron por medio de los padres de su órden, y con su ayuda y favor.

No paró aquí la merced y regalo que santo Domingo hizo á la santa en aquella misma capilla; porque al cabo de una hora, estándose confesando con el padre maestro Yangues, le dijo la madre cómo este bienaventurado santo la estaba allí acompañando á su mano izquierda. Y despues al tiempo de la comunion vió á Cristo nuestro Señor á su mano derecha, y á santo Domingo á la izquierda como antes, y volviéndose la santa á hacer reverencia á nuestro Señor, se desapareció, quedando en su compañía santo Domingo. Acabada la misa, la dijo su confesor que si queria gozar de aquella compañía se fuese á tener oracion á la capillita mas pequeña, donde estaba un santo Domingo de bulto; hízolo así la madre, y despues de haber estado allí postrada un cuarto de hora, se levantó, y dijo á su confesor cómo santo Domingo habia estado grande rato con ella, y que le dijo: *Gran gozo ha sido para mí que tú hayas venido á esta capilla, y tú no has perdido nada.* Y luego le comunicó los grandes trabajos que en su vida pasó allí con los demonios, y las grandes mercedes que de Dios habia allí recebido en la oracion. Y preguntándole la madre *porqué se le aparecia siempre á la mano izquierda*, respondió el santo: *Porque la mano derecha es de mi Señor*, y dijo tambien la santa madre (como testigo de su vista) á su confesor, que aquella imágen de bulto que estaba en aquella capillita era el verdadero retrato del glorioso santo Domingo.

Con estos favores se volvió la santa madre á Avila, dejando en Segovia por priora á la madre Isabel de santo Domingo, y por supriora á la madre Isabel de Jesus, y llegó á su monasterio de la Encarnacion donde era priora, á tiempo que se hizo eleccion en una persona de quien ella tenia mucha satisfaccion, aunque las monjas (como arriba dijimos)

hicieron gran fuerza en querer elegir á la madre, pero no lo permitió el provincial, y ella lo resistió tambien de su parte, pero las monjas de San José de Avila la eligieron luego por priora, y la volvieron á su casa con grande consuelo y gusto de todas.

CAPITULO XXVI.

De la fundacion del glorioso san José en Veas; socorre este santo á la madre en el camino en un gran peligro; cuéntase el principio que tuvo esta fundacion, que es maravilloso.

Estaba la santa madre contentísima entre sus monjas de San José de Avila, pero aun no habia comenzado á descansar entre ellas cuando de una villa llamada Veas, que está en la raya de Andalucía, la escribieron dos señoras doncellas muy principales de aquel lugar, ofreciéndole toda su hacienda para hacer un monasterio, y sus personas para ser monjas. Y para que el Señor sea alabado en sus obras, y se entiendan mas de raiz los principios de esta fundacion, que fueron mucho de notar, tomaré de mas atrás la corriente, y aunque habia que decir mucho, segun la materia se ofrece, iré abreviando lo mas que pudiere.

Habia en la villa de Veas un caballero que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, y su mujer doña Catalina Rodriguez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas; la mayor se llamaba doña Catalina Godinez, y la menor doña María de Sandoval, que son las dos señoras que pedian la fundacion del monasterio. Habia la mayor catorce años cuando el Señor la llamó para que le sirviese, porque hasta esta edad estaba muy fuera de dejar el mundo; antes tenia una estima tan grande de sí que todo cuanto él tiene le parecia poco segun era la altivez de sus pensamientos. Desestimaba todos los casamientos que su padre le traia, porque nada cuadraba con la grandeza que ella habia concebido de sí. Estando una mañana en una recámara que estaba detras de un aposento en que su padre dormia, revolvia en su pensamiento un casamiento que le traian, con que su padre estaba satisfecho, y á ella segun su estado y calidad le venia muy bien, pero no á la altivez de su corazon, y así decia entre sí: ¿Con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mí?

Metida estaba en estos razonamientos, y otros semejantes, cuando levantando acaso la cabeza, llegó á leer en un crucifijo que allí estaba el título que de ordinario se pone sobre la cruz, conviene á saber: Jesus Nazareno, rey de los Judíos; así como leyó el título, súbitamente la mudó toda el Señor, y le pareció habia venido una gran luz á su alma para entender y conocer la verdad, á la manera que si de repente entrára en una pieza el sol en medio del dia, y con esta luz mirando el mismo cru-

cilijo, que estaba muy ensangrentado, consideraba qué maltratado y humillado estaba el Criador del cielo y de la tierra, y cuán diferente era el camino que ella llevaba, yendo por el de su vanidad y soberbia. Quedó con esto en un punto trocada, y como hecha de nuevo; dióle allí Dios un gran conocimiento de su bajeza y miseria, un deseo de padecer grandísimo, una profunda humildad y aborrecimiento de sí, juntamente con unos encendidos deseos de hacer penitencia de sus pecados. Vióse bien ser de Dios esta mudanza, lo uno por las obras que adelante diremos, y lo otro porque los primeros pasos y escalones en que Dios pone á las almas que quiere para sí son conocimiento y aborrecimiento de sí mismas, á los cuales se sigue luego el mal tratamiento del cuerpo. Estaba con estos sentimientos de rodillas delante del Cristo, deshaciéndose en lágrimas, y antes de salir de allí prometió luego castidad y pobreza, y hallóse en un punto tan enemiga de su voluntad propia, que por estar sujeta á la agena quisiera por solo esto ser llevada á tierra de moros.

No gustaba el demonio de ver tan grandes principios y determinaciones en una tierna doncella, que suelen ser para él pronóstico de mucho daño, y así estando ella toda ocupada y embebida en estos sentimientos, suspiros y lágrimas, oyó antes de acabar su oracion un ruido grande sobre la pieza donde oraba, y parecíale que por un rincon de su aposento bajaba aquel estruendo y barahunda adonde ella estaba, y juntamente oia unos grandes bramidos, que duraron por algun espacio. No fué este ruido imaginacion, ni pensamiento suyo, porque fué tan grande que su padre que estaba durmiendo despertó del sueño, y con gran temor comenzó á temblar, y como desatinado tomó una ropa y su espada, y entró donde su hija estaba muy demudada, y preguntándola qué era aquello, ella le dijo que no habia visto nada. Él miró otra pieza mas adentro, y no halló cosa alguna, y díjole á su hija que se fuese con su madre. Daba muestras con estos bramidos el demonio del descontento que tenia de su mudanza, porque entendia habia de ser ilustre ejemplo y espejo para otras, y estaba como espantado de ver al Señor hacer á una alma tantas mercedes, y en tan breve tiempo.

De estas que habia recibido esta doncella de la poderosa mano del Altísimo quedó con gran deseo de entrarse en religion, y aunque anduvo tres años peleando con sus padres, nunca los pudo inclinar á esto. Tenia en este tiempo mucha oracion, y mortificábase en todo cuanto podia, y para deslustrar el rostro, y criar paño en él, se entraba en un corral, y lavábase con agua, y poníase luego al sol para afearse de suerte que nadie se quisiese casar con ella ni aun mirarla á la cara. Y como vió que no podia alcanzar ser religiosa (que era lo que pretendia), púsose en hábito honesto, y porque su padre no se lo pudiese impedir, salió públicamente dia del glorioso san José á la iglesia, antes de decirle nada, vestida de un hábito pardo y grosero, pareciéndole que habiéndola visto en aquel trage el pueblo, no se atreveria su padre á quitárselo, y fué así como lo pensó. En este tiempo pasó cuatro años, haciendo extrañas penitencias, y acae-

ció una cuaresma traer una cota de malla de su padre junto á las carnes; la oracion era muy larga y de noche, porque de dia la traian muy ocupada sus padres, y acaecíale desde las diez de la noche perseverar orando hasta la mañana. Con la continua penitencia y mal tratamiento comenzó á padecer grandes enfermedades, porque tenia una calentura continua, y hidropesía, mal de corazon, y un zaratan que despues le sacaron; y estuvo y pasó con esta dolencia diez y siete años. Murió su padre á los cinco de su enfermedad, quedando ella y su hermana debajo del ámparo de su madre.

Su hermana dona María, viendo tan raro ejemplo, un año despues que ella hizo mudanza de vida; procuró seguirla, y con ser muy amiga de galas lo renunció todo y comenzó á tratar de oracion. Muerto su padre, la madre, que era muy sierva de Dios, dióles larga licencia para de veras entregarse á su Magestad, y no mirando á los pundonores y vanidad del mundo, se la concedió para que tomasen oficio de enseñar niñas á labrar, lo cual ellas hacian con mucho gusto y de balde, con deseo de doctrinarlas y ponerlas en servicio de Dios. Murió luego la madre, y doña Catalina, que era la mayor, trató con muchas veras de ser monja carmelita descalza por particular instinto y revelacion divina, porque como al principio de su conversion, y casi veinte años antes de la nueva reformacion, se acostase una noche con gran deseo de hallar la religion mas perfecta que hubiese en la tierra, para ser en ella religiosa, y queriéndole el Señor mostrar lo que mas á ella le convenía, y para lo que la tenia guardada, representósele en sueños que iba por un camino muy angosto, en que habia peligro de caer en unos grandes barrancos, y vió un fraile del hábito de los carmelitas descalzos, que la dijo: Ven conmigo, hermana; y la llevó á una casa de gran número de monjas, donde no habia otra luz sino la de unas velas encendidas que ellas traian en las manos. Ella le preguntó de qué órden eran, y todas callaron y alzaron los velos, y los rostros alegres, riéndose, y la priora la tomó de la mano, y le dijo: Hija, para aquí te quiero yo, y mostróle la regla y las constituciones. Ella despertó con un contento grande, que le parecia haber estado en el cielo, y pasó mucho tiempo que no lo dijo á persona alguna, y aunque en general procuraba informarse por ver si hallaba algun rastro de lo que habia visto, nadie le sabia decir de esta religion: ella escribió lo que se pudo acordar de la regla que le habian leido, y lo procuró tener guardado para su tiempo.

Vino allí despues á cabo de muchos años un padre de la compañía que sabia sus deseos, y ella mostróle lo que habia escrito, diciendo que si hallase aquella religion estaria muy contenta, porque entraria luego en ella. Pues de esa órden son, le respondió el padre, los monasterios que funda ahora la madre Teresa de Jesus, mujer de admirable espíritu y santidad. Consolóse mucho con esta nueva, y como por entonces se vió libre, y algo mejor de sus enfermedades, determinó de ser monja descalza fuera de su lugar. Sus parientes le dijeron seria mas servicio de

nuestro Señor que pues tenia con qué hiciese un monasterio en Veas. Parecióle bien el consejo, é informándose dónde estaba la santa madre, le hizo un propio, y escribió ella y el vicario del lugar, y otras personas, pidiéndole fuese á fundar un monasterio en aquella villa. Estaba la santa madre en esta ocasion (que era el año de mil quinientos setenta y dos) en Salamanca, adonde volvió, siendo priora de la Encarnacion, á dar asiento á aquella fundacion, como arriba habemos contado. Luego que recibió las cartas, aunque se pagó de los deseos y disposicion que habia para la fundacion, por otra parte le parecia que era imposible, por estar el visitador apostólico fray Pedro Fernandez de parecer de que no hiciese por entonces mas fundaciones, y así estuvo por despedir al mensagero. Pero por cumplir con lo que el padre general le habia mandado que no dejase de hacer ninguna fundacion que se le ofreciese, le envió las mesmas cartas que habia recibido. Él respondió que se habia edificado de la devocion de aquellas personas, y que no las desconsolase, sino antes les escribiese, que en teniendo la licencia del ordinario, que era necesaria, iria luego, y que estuviese segura y cierta que no la podrian alcanzar, porque era aquella villa de la encomienda de Santiago, y habíase de sacar la licencia del consejo de órdenes, y que él sabia por experiencia de otros casos que en muchos años no se habian podido alcanzar semejantes licencias. Esto dijo mas con intento de despedir la fundacion (pidiendo condiciones imposibles), que con ánimo ni esperanza de que se hiciese. Escribió la santa madre lo que el visitador le habia mandado, y con esta respuesta procuró luego la fundadora licencia del consejo de órdenes, y en cuatro años no pudo alcanzarla.

Viendo esto sus deudos le aconsejaron que cesase de esta pretension, pues no era posible haber la licencia, y ella estaba tal en sus enfermedades, que mas estaba para la sepultura que para que la recibiesen en monasterio ninguno. Su confesor tambien la decia se sosegase, pues sus enfermedades eran tales que cuando la hubieran recibido por monja la volvieran á echar. Lo mismo le dijera cualquiera que mirara este caso con ojos de humana razon, porque habia mas de ocho años que no se levantaba de la cama, con calentura continua, ética y tísica, hidrópica, y con un fuego en el hígado tan encendido que se sentia sobre la ropa y le quemaba la camisa, y sobre todo tenia gota artética, y era tentada de ceática. Ella con estos dichos, y juntamente viéndose cercada de tantas enfermedades, y casi imposibilitada de conseguir sus deseos, afligíase mucho, y volviéndose á nuestro Señor, le dijo ó que le quitase estos deseos ó le diese cómo se cumpliesen. Entonces oyó una voz dentro de su alma que le dijo: Cree y espera, que yo soy el que todo lo puedo; tú tendrás salud, porque el que tuvo poder para que tantas enfermedades todas mortales de suyo no hiciesen su efecto, mas fácilmente podrá quitarlas.

Pues estando fiada de estas palabras que el Señor le habia dicho, respondió á sus deudos que si dentro de un mes el Señor la daba salud, en-

tenderia que era voluntad suya que se hiciese el monasterio, que ella misma iria á la córte por la licençia, y sino desistiria de sus intentos. Cuando dió esta respuesta, la habia ya tenido interiormente de nuestro Señor de que estaria buena á tiempo de que pudiese ir á la cuaresma por la licencia. Esto pasó como á diez y nueve de diciembre, y dentro de un mes, víspera del glorioso mártir san Sebastian, le sobrevino un temblor interior tan grande que bien pensó su hermana que se le acababa la vida, y en un punto se vió sana y buena en el cuerpo, y el alma notablemente mejorada. Deseó mucho encubrir esto, diciendo que la mudasen á otro lugar, para que se entendiese que esta mejoría no habia venido por milagro, sino, ó por el buen temple ó mudanza de aires, ó por otros medios; pero ni su confesor ni el médico dieron lugar á esto, ni era posible encubrirse ser aquella obra de Dios, y así lo entendieron sus deudos, y juntamente que era voluntad divina se hiciese el monasterio. Luego á la cuaresma se partió á procurar la licencia á la córte del rey, donde estuvo tres meses sin poder alcanzar nada, hasta que echó una peticion al rey mismo, suplicándole le diese esta licencia; y él como supo que era el monasterio de descalzas carmelitas, sin remitirlo á consejo se la concedió luego.

Volvió muy contenta esta señora á su tierra con la licencia, y escribió luego á la santa madre, la cual estaba ya en San José de Avila. Y habiendo pasado primero algun tiempo en demandas y respuestas sobre este negocio, salió por principio de cuaresma del año de mil quinientos setenta y cuatro á la fundacion de Veas; pasó por Toledo, de donde llevó consigo á la madre María de san José, y á la madre Isabel de san Francisco, y envió por la madre Ana de Jesus, y por otras tres monjas, todas para la fundacion de Veas.

A la postrera jornada, pasando por Sierramorena, perdieron los carreteros el camino, de manera que no sabian por dónde iban, y por ser la tierra tan fragosa era mucho el peligro en que estaban. La santa madre dijo á las monjas que iban en su compañía pidiesen á Dios y al glorioso padre san José las encaminase, porque los carreteros decian iban perdidos, y que no hallaban remedio para salir de unos riscos altísimos donde se hallaban metidas, y que si adelante pasaban se habian de hacer pedazos, y el volver atrás era imposible. Pusiéronse todas en oracion, y luego desde la hondura de un profundo valle (que con harta dificultad se divisaba de lo alto de aquellos riscos) comenzó á dar grandes voces un hombre, que en la voz parecia anciano, diciendo: Teneos, que vais perdidos, y os despeñareis si pasais adelante. Pararon los carros á estas voces, y las personas que iban en compañía de la santa madre comenzaron á gritos á preguntar al que les avisaba qué remedio tendrian para salir del estrecho y peligro en que estaban. Él les respondió que echasen todos hácia una parte, para la cual habia tan mal paso que no fué menor milagro atravesar por él que salir del peligro en que estaban. Como se vió este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir á buscar al que les

habia avisado. Mientras ellos fueron á buscarle, dijo la santa madre á todas las religiosas con mucha devocion y lágrimas: No sé para qué los dejamos ir, que era mi padre san José, y no le han de hallar. Y así fué, que no hallaron rastro de él, aunque llegaron á la hondura del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza que afirmaban los carreteros con juramento que parecia que volaban, y todo era necesario para llegar aquel dia á buen tiempo á Veas.

Salieron á recibir á la santa madre y á sus compañeras muchos de á caballo que las estaban esperando, y con el contento grande que tenian hacian muchas gentilezas y alegrías delante de los carros, y acompañáronlas hasta llegar cerca de la iglesia, donde estaba mucha gente esperando, y los clérigos, con sus sobrepellices y cruz, las llevaron en procesion á la casa de las dos hermanas, que tantos años las habian deseado, que era donde tambien se habia de hacer el monasterio. Fué grande el placer que las unas y las otras tuvieron con verse, y doña Catalina, viendo los rostros de las monjas, conoció ser aquellas las que se le habian representado en la vision, y así lo decia despues. Acaeció tambien que estando allí la santa madre, la vino á ver un fraile lego, carmelita descalzo, llamado fray Juan de la Miseria, y en viéndolo afirmó doña Catalina que le parecia el mismo que habia visto antes en aquel sueño profético y maravilloso que tuvo.

Fundóse el monasterio con gran contento y regocijo de todos, dia del glorioso santo Matía, año de mil quinientos setenta y cuatro; llamóse San José del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente, y tan sin condicion que si despues no las quisieran recibir no tenian por donde pedirlo. El mismo dia se les dió el hábito, y la mayor se llamó Catalina de Jesus, y la menor María de Jesus. Ya en este tiempo estaba buena doña Catalina como el Señor se lo habia prometido, é iba adelante su salud y sus virtudes, y particularmente en la humildad y obediencia fué aventajadísima. Procuró mucho ser freila de las que llaman legas, hasta que la santa madre la escribió, mandando fuese del coro, y riñéndola mucho porque en aquello no se rendia. Murió siendo priora del mesmo monasterio pocos dias despues de la muerte de la santa madre; y como estuviese allí el padre fray Jerónimo de la Madre de Dios (provincial que era entonces de los religiosos descalzos) al tiempo de su enfermedad, y tuviese nueva de la muerte de la santa madre, procuró que no lo entendiese la enferma, temiendo que la pena no le acabase la vida: ella como viese al provincial y á los demas algo tristes, preguntóles que porqué estaban con tanta pena; que si era de la muerte de la santa madre, que ya ella lo sabia, porque ella le habia aparecido estando comulgando un dia despues del glorioso san Francisco (que fué el dia que la madre murió), y le habia dicho que se iba á gozar de Dios, y otras cosas que dirémos adelante en su lugar. Con esto se fué tambien ella (como se puede esperar de sus grandes virtudes) á acompañar á su madre en el cielo. Quedó su hermana María de Jesus, la cual fué priora despues en

Córdoba. La santa madre fué desde aquí á fundar el convento de Sevilla, como ahora dirémos, dejando allí por priora á la madre Ana de Jesus, y por supriora á la madre María de la Visitacion.

CAPITULO XXVII.

De la fundacion que hizo la santa madre del monasterio de San José en Sevilla, y los grandes trabajos que allí padeció.

Estaba la bienaventurada madre en Veas con intencion de volver á Caravaca á hacer otra fundacion que en aquella villa le ofrecian, y antes de salir de allí llegó el padre fray Jerónimo de la Madre de Dios, fraile descalzo de su órden (que entonces era comisario y visitador apostólico, asi de los padres calzados como de los descalzos de la Andalucía, por órden del nuncio, y en Castilla lo era el padre fray Pedro Fernandez, de quien arriba habemos hecho mencion), y teniendo noticia que la santa estaba en Veas, la fué á visitar, porque tenia gran deseo de conocerla. Holgóse mucho la madre con su presencia y trato, pareciéndole que tenia ya hombre que pudiese ayudar á la nueva reformacion. No habia aun bien llegado á Veas, cuando le envió á llamar el nuncio Hormaneto, y le hizo tambien visitador de la provincia de Castilla, como lo era del Andalucía.

Antes de salir de Veas comenzó á tratar la madre con él, como con su perlado, que ya lo era, que seria bien volverse á Castilla, y de camino concluir la fundacion de Caravaca. El padre visitador la dijo (mas con intencion de probar su espíritu y obediencia que con otros fines) que tratase con nuestro Señor le declarase cuál seria mejor, ir dende allí á fundar á Madrid, que se ofrecia entonces ocasion, ó á Sevilla donde importaba tanto un monasterio de monjas reformadas. Ella, despues de haber tenido oracion sobre esto, respondióle que nuestro Señor la habia dado á entender era voluntad suya fuese á fundar á Madrid, porque teniendo allí casas de monjas, se harian mejor todos los negocios de la órden. Entonces le dijo el padre que á él le parecia que fuese á Sevilla: la santa sin replicar palabra ninguna comenzó luego á disponer su viage, y á señalar monjas, y acomodar todas las demas cosas para la fundacion de Sevilla. A cabo de dos ó tres dias le dijo el padre visitador que pues tenia voto hecho de hacer en todo lo mas perfecto, y en negocios graves y de su espíritu la habian asegurado los hombres mas doctos y mas santos de toda España que era bueno y de Dios, y habiéndola el mismo Señor hablado de la manera que solia otras veces, y dicho que fuese á fundar á Madrid, y él para mandarle ir á Sevilla se habia guiado solamente por lo que dicta la razon y prudencia, ¿qué era la causa porque no le habia replicado? Respondióle la madre que ni aquella revelacion, ni todas cuan-

tas hay en el mundo que tuviera, le aseguraba tanto de la voluntad de Dios como lo que el perlado decia, porque la obediencia tenia ella por expresa voluntad de Dios, y en las revelaciones se podria engañar. Volvióle á decir que tornase á consultar con Dios este negocio; ella lo hizo, y respondióle nuestro Señor que habia hecho muy bien en obedecer, y que fuese á Sevilla, que aunque se habia de hacer la fundacion les costaria muchos trabajos, y que por el medio que la obediencia le decia se haria mejor la fundacion de Madrid.

Partióse luego la santa madre para Sevilla, llevando para aquella fundacion á la madre María de san José, y á Isabel de san Francisco, María del Espíritu Santo, é Isabel de san Gerónimo, Leonor de san Gabriel, y Ana de san Alberto, que fueron las primeras piedras y madres de aquella provincia; llevaba tambien en su compañía al padre fray Gregorio Nacianceno, á quien el padre visitador dió el hábito en Veas, que despues fué provincial en la órden, y un hombre de gran juicio y talento, y de singular prudencia y virtudes. Iba juntamente el padre Julian de Avila, y Antonio Gaitan. Y porque se cumpliese bien la profecía que el Señor le habia dicho de los grandes trabajos que habian de pasar en esta fundacion, fué Dios servido que comenzasen esos desde el camino, porque como ya era fin de mayo eran tambien los calores muy grandes, que como la tierra de Andalucía es tan cálida en este tiempo son ya insufribles los soles para los caminantes. Sobre todo le dió á la santa una calentura tan recia que decia ella que en su vida la habia tenido mayor. Llegaron á una posada, y para alivio de su enfermedad no habia mas que una camarilla á teja vana, y una cama tal que por estar con mas regalo se salió de ella y se acostó en el suelo, pero el fuego que estaba recogido dentro de aquel aposentillo era tan grande que tuvo por mejor partido caminar la siesta con la furia del sol que perseverar en aquel calor con temor de ahogarse. Caminó con el rigor del sol y de la calentura: sentian sus compañeras, como era razon, su enfermedad, y temiendo algun mal suceso de su salud hacian grande instancia al Señor con sus oraciones se la diese; alcanzaron con ellas que la calentura no durase mas de un dia.

Pasando mas adelante, pasaron tambien con ellas los peligros y trabajos, porque llegando al rio de Guadalquivir entraron en una barca donde los barqueros perdieron la maroma, y la barca suelta, sin remos ni maroma, iba á toda furia el rio abajo: todos daban voces como quien veia ya el peligro y la muerte al ojo. La santa madre las daba de su corazon á Dios, y á todos ponia buen ánimo y confianza. Quiso Dios oir las oraciones de su sierva, y la barca, fuera de lo que se podia esperar del curso y camino que antes llevaba, encalló en un arenal. En esta sazon oia los gritos que daban los barqueros un caballero desde un castillo donde estaba, y como sospechó el peligro de la barca, envió luego quien les socorriese, y aunque ya habian salido de lo mas peligroso, habian dado en otro no pequeño, que como era entonces de noche, no sabian dónde es-

taban, ni menos del camino que habian de tomar, si no les guiara aquel hombre que de parte del caballero habia venido á favorecerles, el cual les sirvió de guia, y les puso en el camino.

Llegaron á Córdoba, y al pasar de la puente tuvieron grandes dificultades, porque no podian pasar sin licencia del corregidor; y cuando esta se alcanzó á cabo de muchas diligencias que se hicieron con él, no cabian los carros por la puente, y fué necesario aserrarlos y achicarlos, en que se pasó harto tiempo y mayores pesadumbres; y porque no diesen paso sin algun trabajo, era esto primero dia de Pascua de Espíritu Santo por la mañana, y habiendo de oir misa en una ermita que estaba de la otra parte de la puente, llegaron á ella, y por ser fiesta de la vocacion de ella, hallaron gran concurso de gente, y habia muchas danzas, y otros regocijos en demostracion de la gran solemnidad de aquel dia. Sintió mucho la madre el haber de apearse, y salir en público ella y sus monjas delante de aquella gente; pero no pudiéndolo excusar, apeáronse todas de sus carros, y comenzando á entrar por la iglesia, echados los velos sobre el rostro, y con sus capas blancas, fué tan grande el alboroto y concurso de gente á ver aquel espectáculo como si fuera el mas nuevo disfraz del mundo, y tanta la alteracion que la santa tenia que solia decir que se la habia quitado con esto la calentura.

Llegaron á Sevilla el jueves primero despues de la Pascua de Espíritu Santo; tenia ya el padre fray Ambrosio Mariano de san Benito alquilada casa. Pensó la madre que en llegando á Sevilla haria luego su fundacion, como en otras partes lo habia hecho, pareciéndole que el arzobispo (que entonces era don Cristoval de Rojas) como era muy amigo de los padres descalzos (que por su parte iban tambien con grande priesa extendiéndose por España, con gran devocion de toda ella, y tenian ya convento en Sevilla, y por la mucha santidad que en ellos resplandecia les era muy devoto el arzobispo) le daria luego licencia. Pero no sucedió como ella pensaba, porque queria el Señor le costase trabajo esta fundacion como todas las demas. El arzobispo era muy enemigo de monasterios de monjas que no tuviesen renta, y aunque él deseaba que las monjas descalzas viniesen á Sevilla, pero no para hacer convento de su órden, sino para repartirlas en los demas monasterios que estaban á su cargo, para que con su ejemplo y buena vida los reformasen. El padre Mariano pedia á la santa madre fundase con renta, porque de otra manera le parecia no daria el arzobispo licencia. Ella de ninguna manera quiso venir en este concierto, pareciéndola que en una ciudad como Sevilla no era bien que su monasterio tuviese renta. En fin el arzobispo, como era tan amigo del padre Mariano, y tan devoto de la religion, dió licencia para que se dijese la primera misa, que fué á veinte y nueve de mayo de mil quinientos setenta y cinco, pero mandó que no se pusiese el Santísimo Sacramento, ni se tañese campanilla, y con esto se tomó la posesion, y comenzaron á decir oficios divinos, y llamóse el monasterio de San José del Cármen.

Estuvo el arzobispo por muchos dias muy fuerte en no dar licencia para que se pusiese el Santísimo Sacramento, y así de esto, como de la poca comodidad que hallaba la santa madre en Sevilla, no estaba muy contenta de aquella fundacion, y si no fuera por no dar disgusto al padre visitador fray Jerónimo de la Madre de Dios, y al padre Mariano, se volveria de muy buena gana sin hacerla. En el entretanto el padre Mariano iba poco á poco ganando la voluntad del arzobispo, el cual como tuviese ya noticia de las grandes prendas de santidad de la madre, á cabo de algunos dias la fué á visitar, y ella le habló de tal manera, y con tanta eficacia, que hizo de él lo que de los demas á quien hablaba, porque no pudiendo resistir el arzobispo á Dios que hablaba en ella, le dijo que se hiciese todo como ella quisiese, y de allí adelante fué gran devoto suyo, y la favoreció en todo lo que pudo. Acordaron entre los dos que el poner el Santísimo Sacramento se dilatase hasta que tuviesen casa propia.

En este tiempo, con ser Sevilla lugar tan rico, y donde de ordinario se hacen tan gruesas limosnas, para mayor prueba de sus siervas ordenó el Señor que allí padeciesen mayor necesidad que en parte ninguna. La casa estaba toda desacomodada y desproveida; no tenian en qué dormir ni qué comer; nadie las conocia ni las visitaba, y sobre todo la santa enferma, y casi todas las compañeras, á las cuales la tierra las habia probado mal, y los muchos calores (como gente no acostumbrada á ellos) las apretaban demasiado, ayudando para ellos las túnicas y hábito de sayal de que andan vestidas, que cuanto son de invierno frias, de verano calientes. No habia quien entrase ni les pidiese el hábito, porque las que antes de venir la santa madre estaban esperándola con este deseo, pareciéndoles mucho el rigor de la religion, desistian de estos propósitos. A cabo de algun tiempo entraron algunas que ayudaban bien con sus limosnas.

Pero entre estas novicias hubo una que ayudó mas que todas para probar la paciencia y virtud de la santa madre y de sus compañeras. Los que trataban de que esta se recibiese, decian de ella cosas tan grandes, que oyéndolas dijo la madre que si aquella monja no hacia milagros no saldrian ellos con su honra. Entró en la religion, y en ella estuvo algunos meses. Era esta novicia una buena mujer, pero muy tocada y apretada de melancolía, y como la madre la comenzase á mortificar, y á quitarle sus devociones y ejercicios amoldados con su voluntad, comenzó á sentirse, y con la melancolía á torcer todo cuanto veia en las monjas en mal sentido. Púsole el demonio en la cabeza que las monjas tenian cosas de que estaba ella obligada á dar noticia á la santa Inquisicion; echáronla del convento por melancólica, y luego fué á denunciar al Santo Oficio, diciendo que se confesaban las monjas unas con otras, tomando motivo de lo que sus constituciones santamente ordenan, que den cuenta á la perlada de su espíritu cada mes, y con esto juntó otras invenciones semejantes, afirmando que estaban engañadas del demonio, y con grandes ilusiones en el espíritu. Ayudó á esto un clérigo que confesó algun

tiempo á las religiosas (aunque buen hombre, muy escrupuloso y melancólico), el cual, como fuese ignorante y de pocas letras, de todas estas cosas que la novicia le decia hacia tal concepto, que le parecia seria el mayor servicio que á Dios podia hacer negociar que á todas las llevasen á la Inquisicion. Andaba este clérigo de unos religiosos en otros, y no dejando hombre grave en Sevilla que no hablase con título de preguntar el caso, infamaba la virtud de la santa madre y de sus monjas; y para acabar de enconar mas el negocio, vino á juntarse con cierta religion que tenia grande emulacion con la madre, y su nueva reformacion de los descalzos, y dieron parte al Santo Oficio de sus imaginaciones y antojos. En fin andaba el negocio de manera que casi todo lo mas principal de Sevilla estaba con grandes preñeces esperando que cada dia habian de llevar á las pobres monjas á la Inquisicion.

Viniendo un dia el padre fray Gerónimo de la Madre de Dios (que ya estaba en Sevilla) á visitar á la santa madre, vió en la calle muchos caballos y mulas, y sabiendo que eran de los señores inquisidores, y sus ministros (que estaban en el monasterio para averiguar la verdad de este caso, y el clérigo á una esquina esperando cuando las habian de llevar presas) dióle gran miedo y turbacion, y llegando á hablar con la madre, hallóla tan alegre y contenta, esperando si por ventura se le ofreceria alguna afrenta que padecer (que de cualquier trabajo é infamia, como ella no tuviese culpa, gustaba como si fuera la cosa mas dulce y sabrosa del mundo); pero viendo tan afligido y turbado al padre, díjole que no tuviese pena, que Dios queria mucho la honra de sus siervas, y no consentiria en ella tal mancha ni afrenta, que ya nuestro Señor le habia dicho en la oracion que no temiese, que todo seria nada, y que los que pretendian escurecer la verdad no saldrian con su intento; y así fué, porque aclararon los señores inquisidores la verdad, y dieron muy gran reprehension al clérigo; y para certificarse mas del espíritu y manera de proceder en la santa madre, acudieron al padre Rodrigo Alvarez, varon muy espiritual de la compañía de Jesus (de quien arriba hicimos mencion) á quien la madre dió una relacion por escrito de su vida, y él la aprobó y mostró á los inquisidores, y con esto cesó el alboroto, y por este medio vino á ser conocida y estimada la virtud y santidad de la madre y sus monjas.

Con este trabajo se juntaron otros muchos, de suerte que solia decir la santa madre que despues de la fundacion de San José de Avila en ninguna habia padecido tanto como en la de Sevilla, porque no solamente eran los trabajos de los hombres, y tales cuales habemos contado, sino que el mismo Dios por otra parte parece se ausentaba y escondia para que su sierva estando falta de este arrimo estuviese sobrada de trabajos, y para que por experiencia probase que la fortaleza de su brazo no era suya, sino del Señor, y así confesaba ella que en estos tiempos se halló tan cobarde, y de tan poco ánimo, que á sí mesma no se conocia, y echaba de ver que el Señor en alguna manera habia apartado la mano de ella, para que

viese que el ánimo que en semejantes ocasiones solia tener no era suyo, sino del mismo Dios.

Habia ya casi cerca de un año que la madre estaba en Sevilla, y en todo este tiempo no habia memoria de comprar casa, ni dineros para ella, ni esperanza alguna para adelante; por otra parte los negocios de la órden y fundaciones que tenia hechas en la provincia de Castilla, pedian necesariamente su presencia, y ella en ninguna manera quisiera salir de allí, hasta dejar las monjas en casa propia. Acudió á nuestro Señor y al glorioso san José, que era el ordinario refugio de sus trabajos, suplicándole le deparase alguna casa acomodada para su monasterio. Pues como un dia estuviese haciendo oracion, respondiólc nuestro Señor: *Ya os he oido, déjame á mí.* Luego que entendió estas palabras, hizo cuenta que ya tenia casa, y fué así, porque luego compró una que le costó seis mil ducados, y en este tiempo cuando la madre no tenia quien la fiase, ni aun conociese en Sevilla, vino un hermano suyo de las Indias, llamado Lorenzo de Cepeda, el cual ayudó mucho á la compra de la casa, y hizo grandes gastos en acomodarla, y en sustentar las monjas por algun tiempo. Pasáronse las religiosas de secreto á la casa nueva, y queriendo poner en ella con silencio y sin ruido el Santísimo Sacramento, pareció lo contrario á algunas personas graves, y así concertaron con el arzobispo se hiciese la fiesta con mucha solemnidad. Él mandó aderezar las calles, juntar toda la clerecía y algunas cofradías, y con una muy solemne procesion y con mucha música de voces é instrumentos trajeron de una parroquia el Santísimo Sacramento, y púsolo el arzobispo mismo un domingo antes de Pascua de Espíritu Santo, que fué á tres de junio de mil quinientos setenta y seis.

Estando la madre en Sevilla, con aquel celo grande que tenia de las almas, trajo á la religion un sugeto de la mayor importancia que en ella ha habido, que fué aquel gran padre fray Nicolas de Jesus María, primer general de esta órden, y piedra fundamental del espíritu de rigor y observancia que en ella florece. Llamábase en el siglo Nicolao de Oria, de la antigua y noble familia y casa de este apellido en la ciudad de Génova. Tuvo ventura de tratar en Sevilla con la santa madre, y ayudarle en sus negocios, y ella á su aprovechamiento, y así la santa solia decir despues: Él se encargó de mis negocios, y yo de su alma, y dentro de un año le tenia fraile. Vivió este varon santísimamente, y murió habiendo acabado el oficio de general, y no habiendo querido acetar el arzobispado de Génova, que le ofreció el papa Sixto V, dejando grande semilla de su espíritu y celo de su religion.

CAPITULO XXVIII.

Cómo, estando la santa madre en Sevilla, envió á fundar el monasterio de Caravaca: cómo el general la mandó salir de Sevilla, y encerrar en un monasterio, y por esta causa cesaron las fundaciones y padeció la órden grandes trabajos.

Antes que la santa madre Teresa de Jesus saliese de Sevilla, envió á fundar un monasterio en la villa de Caravaca, y fué por priora y fundadora de él la madre Ana de san Alberto, que entonces estaba en Sevilla, la cual llevó consigo del convento de Malagon cuatro monjas, y fundóse este monasterio año de mil quinientos setenta y seis, víspera de la Circuncision del Señor. Fueron las fundadoras tres doncellas nobles y principales de aquel lugar, llamadas doña Francisca de Saojosa, doña Francisca de Moya, y doña Francisca de Tauste. Estas señoras tuvieron noticia de la madre, y antes que saliese de Avila á la fundacion de Veas y Sevilla, la escribieron pidiéndola fuese servida de fundar en aquella villa un monasterio. No pudo por entonces la santa corresponder á tan justa y piadosa peticion: envióles á decir que alcanzasen licencia del consejo de órdenes, y que alcanzada esta acudiria á su consuelo. Mientras las fundadoras la procuraban, andaba la santa madre ocupada en la fundacion de Veas y de Sevilla; y no pudieron alcanzar la licencia, y entonces escribió la madre al rey don Felipe II pidiéndosela, el cual, con la noticia de su religion, y del mucho fruto que hacian sus monasterios, se la concedió luego.

No pudo la madre salir de Sevilla para ir personalmente á hacer esta fundacion, y así se determinó de enviar primero al padre Julian de Avila y á Antonio Gaitan (que eran las dos personas que de ordinario la acompañaban y trataban sus negocios) para que viesen la tierra, y se informasen de las comodidades del monasterio, y hiciesen las escrituras y conciertos (si algunos habia de haber) con los fundadores, y esto hecho, teniendo la madre muy buena relacion de lo que deseaba saber, envió á fundar las monjas que arriba dijimos.

Acabada esta fundacion, y en la de Sevilla puesto el Santísimo Sacramento con tanta fiesta y solemnidad, como arriba contamos, cuando ya parece la santa madre Teresa daba fin á sus trabajos, y se habian acabado las persecuciones y nublados de Sevilla, comenzaron otros mayores, que por ser mas universales, y que amenazaban mas al bien comun, y quietud y paz universal de la religion, eran mas de temer; porque el demonio, envidioso de tanto bien, no pudiendo sufrir la prosperidad y bonanza con que esta nueva planta iba caminando, y el gran fruto que por aquí se hacia en las almas, urdió (como él tiene de costumbre) mil invenciones y marañas, levantando testimonios graves á la santa madre

Teresa de Jesus, y infamándola á ella y á los padres descalzos con el general de la órden, de tal suerte que mudó el amor y benevolencia que á la santa madre tenia en odio y desabrimiento, y así lo mostro luego por la obra, enviándole á mandar saliese de Sevilla, y escogiese un monasterio de los de Castilla donde viviese, sin que de allí se menease mas, ni saliese á otro monasterio ni fundacion alguna. No le turbó á la madre esta nueva, que como tenia tan gran pecho y confianza en Dios, de allí esperaba mas bonanza donde otros temieran mayores daños. Ella cumplió con gran presteza lo que el general le mandaba, y dejando en Sevilla por priora á la madre María de san José, se partió otro dia despues de puesto el Santísimo Sacramento con grande alegría, como ella cuenta en el libro de sus Fundaciones (*Fundaciones*, cap. XXVII) por estas palabras: « Antes que me viniese de Sevilla, de un capítulo general que se » hizo, adonde parece se habia de tener en servicio de lo que se habia » acrecentado la órden, tráenme un mandamiento del Definitorio, no » solo para que no fundase mas, sino para que por ninguna via saliese » de la casa que eligiese para estar, que es como manera de cárcel, por- » que no hay monjas que para cosas necesarias al bien de la órden, no » las pueda mandar ir el provincial de un monasterio á otro, y lo peor » era estar disgustado conmigo nuestro padre general, que era lo que á mí » me daba pena harto sin causa. Con esto me dijeron otras cosas de tes- » timonios bien graves que me levantaban. Yo os digo, hermanas (para » que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su » Magestad á quien desea servirle), que no solo no me dió pena, sino un » gozo tan accidental que no cabia en mí; de manera que no me es- » panto de lo que hacia el rey David cuando iba delante del arca del » Señor, porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa segun el gozo, » que no sabia cómo le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes » murmuraciones y contradiciones en que me he visto, no me ha acae- » cido tal, mas al menos la una cosa de estas que me dijeron era graví- » sima. Que esto de fundar, si no era por el gusto del reverendísimo » general, era gran descanso para mí, y cosa que yo deseaba muchas » veces acabar la vida en sosiego, aunque no pensaban en esto los que lo » procuraban, sino que me hacian el mayor pesar del mundo (y otros » buenos intentos ternian quizá). Tambien algunas veces me daban con- » tento las grandes contradiciones y dichos que en este andar á fundar ha » habido, con buena intencion unos, otros con otros fines; mas tan gran » alegría como de esto sentí no me acuerdo por trabajo que me venga » haberla sentido. Que yo confieso que en otro tiempo cualquiera cosa » de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo » fué mi gozo principal parecerme, que pues las criaturas me pagaban » ansí, que tenia contento al Criador; porque tengo entendido que el » que le tomare por cosas de la tierra, y dichos de alabanzas de los hom- » bres, está muy engañado, dejado de la poca ganancia que en esto hay: » una cosa les parece hoy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien,

» tornarán presto á decir mal. Bendito seais vos, Dios y Señor mio, que » sois inmutable por siempre jamás. Amen. Quien os sirviere hasta la fin, » vivirá sin fin en vuestra eternidad. »

Partióse la santa madre de Sevilla para Toledo, escogiendo aquel monasterio por cárcel, como el general se lo habia mandado. Fueron tan grandes las persecuciones que se levantaron así contra la santa madre y sus monjas, como contra los frailes descalzos, que casi estuvo la órden en extremo de perderse y deshacerse todo lo hecho, si el Señor no proveyera volviendo por la justicia, apoyando la virtud, y sacando á luz la verdad. Juntáronse muchas cosas, que todas parece las habia trabado el demonio, y puesto como en escuadron para acometer á una, y dar tan de golpe en la religion, que la acabase y arruinase del todo, porque por una parte el general, que era la cabeza, y á cuya sombra y favor se habia hasta entonces fundado la nueva reformacion (pareciéndole á él iba acertado) se mudó en declarado enemigo y contrario á los descalzos, que esto bastára para que no estando de por medio la divina Providencia los asolase á todos.

Faltó en este tiempo el nuncio Hormaneto, que en el tiempo que gobernó fué muy propicio y favorable á la religion, y hacia espaldas á las contradicciones que los padres calzados (que tan opuestos estaban á la nueva reformacion, á su parecer con bueno y santo celo) levantaban cada momento. Por muerte del nuncio Hormaneto sucedió en su oficio (aunque no en la aficion que tenia á la religion) el nuncio Sega, el cual no parece sino que Dios le habia tomado por instrumento para ejercitar la paciencia y santidad, así de la madre como de aquellos primeros padres fundadores y columnas de la nueva reformacion. Venia desde Roma con siniestra informacion de la verdad; y así por esto, como por ser grande amigo del general, traia gran deseo de deshacer y aniquilar esta nueva reformacion de descalzos. Y así comenzó á ponerlo por obra con grandísimo rigor, desterrando á unos, encarcelando á otros, sentenciando y condenándolos generalmente á todos como si fuera gente de alguna nueva secta de errores, ó de tan mala vida que fuese necesario atajarles los pasos para que no destruyesen é inficionasen el mundo. Los que tenian emulacion con la religion, que eran ciertos religiosos, viendo en el nuncio tan buena disposicion para todo lo que ellos deseaban, juntaban procesos, acumulaban calumnias sobre la santa madre y sobre los pobrés frailes inocentes de todo mal. Quitó luego el oficio de visitador apostólico que tenia al padre fray Jerónimo de la Madre de Dios, y nombró, al padre fray Angel de Salazar, provincial que habia sido de los padres del paño (carmelitas calzados), para que fuese visitador y perladode los descalzos y descalzas, estando siempre con determinacion de acabar y destruir todos los monasterios, especialmente los de los frailes.

A la santa madre tambien le alcanzó gran parte de estos trabajos, si ya no fueron los mayores, porque á ella la miraban como á malhechora (como ellos decian), y autora de tantos daños. Y así el nuncio con la

poca satisfaccion que tenia de ella, y las siniestras informaciones de los contrarios, la mandó que no saliese de un monasterio, llamándola *femina inquieta y andariega*, y que por holgarse andaba en devaneos, so color de religion. Ella se encerró en su monasterio en Toledo, y estuvo allí mas de tres años, mientras andaban las olas de las contradicciones, que eran tan grandes que parecia se habian de tragar á ella y á toda su religion, y en todo este tiempo no se hizo fundacion, ni se trató de otra cosa mas que de padecer y sufrir tan terribles golpes como el nuncio y los demas contrarios les daban. ¿Qué haria entonces la bienaventurada madre? Qué sentiria de ver tales trabajos y persecuciones en sus hijos y hijas? Hacia cuenta que por ella se habia levantado aquella tempestad, y que si á ella la echasen en el mar como á otro Jonas, cesaria: bien se holgára que todas estas persecuciones descargáran sobre ella sola, y que no padecieran aquellos padres sin culpa. Con esto padecia ella por todos, y aunque sabia que decian de sí cosas muy graves, no las sentia tanto como la afliccion de sus hijos, y las cárceles y trabajos que padecian. Hacia que hubiese en todos los monasterios continua oracion, ayunos y disciplinas, y así frailes como monjas levantaban todos los ojos al cielo, de donde solo esperaban el remedio. Procuraba la madre favor de los grandes del reino, y de los religiosos de mas autoridad de él. Escribia al rey Felipe cartas en favor de sus frailes con palabras tan eficaces que le movieron mas que ninguno de los otros medios que para este fin se pusieron. Esperaba de la mano de Dios con gran paciencia todo lo que viniese, y aunque veia que á un suceso malo se seguia otro peor y cuando parecia que se acababa y deshacia todo lo hecho, entonces tenia ella mas firme la confianza en Dios.

En este tiempo me hallé yo presente con la bienaventurada madre en Toledo, y estando un dia el padre Mariano con ella, recibieron unas cartas del padre fray Jerónimo de la Madre de Dios casi desesperadas de todo buen suceso en sus negocios. Perdió con ellas el padre Mariano los estribos de la confianza, y les perdiera cualquiera que no estuviera tan puesto en ellos, como lo estaba la santa madre, porque los frailes eran cuatro ó cinco, y esos pobres, conocidos de pocos, y desfavorecidos y perseguidos de muchos, y sin arrimo ni autoridad: la madre, que era la fundadora, arrinconada y maltratada de palabras que de ella decian; pero cuando todos estábamos mas desanimados, y teníamos mas cerradas las puertas de la esperanza, ella estaba con mas serenidad y confianza, como suele acontecer en una grave tempestad, donde con la furia de los vientos y escuridad de la noche perdiendo el tiento los marineros, pierden tambien la esperanza, si acaso alguno al amanecer se sube en el árbol, y descubre de lejos el puerto, cesa la pena con la buena nueva de la esperada seguridad y bonanza, y así parece que aquella alma santa se subió sobre todas las tempestades y nublados, y con los resplandores del cielo que la alumbraban, vió que no estaba muy lejos el puerto y fin de tan peligrosa y terrible tormenta, y luego nos dijo: ***Trabajo he-***

mos de padecer, pero no se deshará la religion, porque, como yo supe despues, estando ella pensando si querian deshacer esta nueva reformacion de los descalzos, le respondió nuestro Señor: *Algunos querian eso, pero no será así, sino todo lo contrario.* Y así yo de allí adelante, aunque ví la órden en grandes aprietos, jamás perdí la confianza, ni temí mal suceso, teniendo por cierto desde aquel punto que habia de suceder todo como decia la santa, como despues por experiencia se vió, convirtiéndose todas aquellas tempestades en bonanza; porque el rey don Felipe II, que siempre fué padre de la verdad y justicia, y amparador de la reformacion y virtud, entró de por medio, y informó al nuncio de lo que él sabia, porque se habia certificado del visitador fray Pedro Fernandez de la gran perfeccion que habia en esta santa religion, y como todas aquellas contradicciones eran claras envidias, y manifiestos engaños, y pasiones nacidas de pechos enconados, y cobró tan grande estima y aficion á los frailes descalzos que de allí adelante (como yo soy buen testigo) fué perpetuo patron y favorecedor de esta nueva reformacion, y el que ayudó para que llegase á tan buen punto como hoy tiene; pero aunque el rey y otros obispos de España informaron al nuncio de la verdad, él estaba tan casado con su parecer que no bastaron para mudarle de su intencion, si el rey no diera traza para que con cuatro acompañados viese y sentenciase todos los negocios de frailes descalzos. Con esto se fué mitigando la ira del nuncio, y aclarando la verdad, y fué la religion levantando cabeza, que habia estado casi por espacio de cuatro años debajo de los piés de estas y de otras graves persecuciones, y fué creciendo como ahora la vemos, y la santa madre prosiguió con sus fundaciones, como se dirá en los capítulos siguientes.

En este tiempo que la santa estaba en Toledo mudaron al obispo don Alvaro de Mendoza (á quien el primer monasterio de Avila habia dado la obediencia) al obispado de Palencia. Dióle á la santa madre mucho cuidado ver aquel monasterio que estaba dividido de los demas, sujetos á perlados que no fuesen de la órden, y estando un dia en oracion, le dijo nuestro Señor que procurase que las monjas de San José diesen la obediencia á la órden, porque á no ser esto presto se relajaria la religion de aquella casa. Ella lo trató con el obispo antes que saliese del obispado, y con las monjas, y con beneplácito de ambas partes, dieron la obediencia á la órden, habiendo estado debajo de la obediencia del obispo por espacio de diez y siete años.

CAPITULO XXIX.

Como la santa madre por mandado de nuestro Señor fundó el monasterio de Villanueva de la Jara, y cómo le apareció en el camino la bienaventurada madre Catalina de Cardona, y de otros grandes milagros que el Señor obró en esta casa por intercesion de la santa.

Luego que llegó la santa madre á Toledo, que fué en el mes de junio del año de mil quinientos setenta y seis, la vinieron cartas del regimiento de Villanueva de la Jara (que es un lugar que está en la Mancha en el reino de Toledo), donde estaban en una ermita recogidas nueve mujeres, que vivian con mucha perfeccion y santidad: tuvieron estas siervas de Dios noticia de la santa madre por relacion de los religiosos descalzos carmelitas, que habian fundado un convento en un desierto, riberas del rio Jucar, en término de un lugar que se llama la Roda, que está cuatro leguas de Villanueva de la Jara, y como acudian allí á predicar, dieron nueva á estas buenas mujeres de los monasterios que fundaba la santa, y de la perfeccion con que en ellos se vivia. Estaban todas con deseos de vivir debajo de obediencia, y profesar la regla y instituto que la santa y sus monjas guardaban. Los del pueblo, que estaban muy edificados de su buena vida y costumbres, procuraron luego ayudar á sus piadosos deseos, y así en nombre del regimiento y del cura del lugar (llamado el doctor Hervias, hombre muy grave y docto) enviaron un clérigo con cartas á la madre, pidiéndole fundase allí un monasterio. Llegó este mensagero á tiempo que las cosas de la órden estaban tan revueltas que habia mas fundamento para temer se quitasen los ya hechos que esperanza ni camino de fundar otros de nuevo; y así los despidió la santa, diciéndoles no tenia entonces órden para acudir á su consuelo.

A cabo de cuatro años, que fué el año de mil quinientos ochenta, estando ya las cosas de la religion en sosiego y quietud, volvieron de nuevo de parte de aquellas siervas de Dios á hacer instancias sobre la mesma fundacion, y para obligar mas á la madre vino el prior de los descalzos del convento de Nuestra Señora del Socorro (llamado por otro nombre la Roda, que era fray Gabriel de la Asuncion, religioso de gran virtud y espíritu) á San José de Malagon, adonde estaba ella entonces con gran deseo de favorecer esta causa, y de persuadirle que admitiese aquella fundacion; la santa estaba de muy contraria opinion, y se le ofrecian graves razones é inconvenientes, pareciéndole que por ventura aquellas buenas mujeres, como gente hecha á su propia voluntad y ejercicio, se acomodarian mal á los de la religion y obediencia (cosa que ordinariamente se experimenta en personas semejantes), porque como tienen ya canonizadas sus costumbres y modo, y tomada por regla de su vida su

propia voluntad, luego se vuelven á su corriente, y se van por la mesma madre, que es la madrastra de su aprovechamiento, y así tarde se amoldan con la obediencia y voluntad agena las que están tan casadas con la propia. Temia esto la santa, y juntamente el ser tantas, y poderse hacer todas á una, y con el tiempo banderizar despues el monasterio; y tambien se le ponia delante la gran pobreza que tenian, y las pocas esperanzas de tener mas por ser el lugar pequeño, y no muy rico, y haber en él otros conventos.

Estas razones la hacian fuerza, y movian á no aceptar esta fundacion, aunque por otra parte no se acababa de determinar á despedirla del todo. Hizo hartas diligencias para no ir, y para que el visitador (que entonces era el padre fray Angel de Salazar) no se lo mandase (*Fundacion de Villanueva*); pero aprovechóle poco, porque las oraciones de aquellas devotas mujeres habian alcanzado ya el sí de nuestro Señor, como la mesma santa madre Teresa lo cuenta por estas palabras: «Acabando de comulgar, y estándolo encomendando á Dios, temiendo si estorbaba algun » aprovechamiento de algunas almas, que siempre mi deseo es de ser » algun medio para que se alabase nuestro Señor, y hubiese mas quien le » sirviese, me hizo su Magestad una reprehension bien grande, diciéndome que con qué tesoro se habia hecho hasta aquí; que no dudase de » admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas. Como son tan poderosas estas palabras de Dios, » que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para » entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo, ansí me » acaeció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció » habia sido culpa tanto detenerme y estar tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por » esta sagrada religion (*Fundaciones*, cap. XXVIII).»

Luego se determinó (aunque estaba harto agravada de sus enfermedades) de ir personalmente á cumplir la voluntad del Señor. Dió cuenta de todo á su perlado, el cual no solo le dió licencia, sino que le mandó con un precepto se hallase presente en aquella fundacion, y llevase las monjas que mejor le pareciese. Fueron en su compañía el padre fray Antonio de Jesus, y el padre fray Gabriel de la Asuncion, y salieron de Malagon á trece de febrero del año de mil quinientos ochenta. Y aunque estaba tan enferma que le parecia no estaba para ponerse en camino, luego en el primer dia que caminó cobró milagrosamente la salud, como ella escribe tratando de esta fundacion en el mismo capítulo veinte y ocho, que por ser palabras que animan mucho nuestra flaqueza para servir mas á nuestro Señor, me pareció ponerlas aquí: «Partimos, dice, de Malagon, y parecíame nunca habia tenido mal; que yo me espantaba y consideraba lo » mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, cuando entendemos se sirve el Señor, por contradicion que se nos ponga delante, » pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes y de los enfermos sanos; » y cuando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y

» puestos los ojos en su honra y gloria olvidarnos á nosotros. ¿Para qué » es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran rey y señor? » Creedme, hermanas, que jamás os irá mal en ir por aquí. Yo confieso » que mi ruindad y flaqueza muchas veces me ha hecho temer y dudar, » mas no me acuerdo despues que el Señor me dió hábito de descalza, ni » algunos años antes, que no me hiciese merced (por sola su misericor- » dia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mas » servicio suyo, por dificultoso que fuese. Bien claro entiendo era poco lo » que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion » para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito y alabado. » Amen.»

Por todos los lugares por donde pasaba, era tanta la gente que acudia á verla que los que la acompañaban no se podian defender, particularmente en uno llamado Villarobledo, donde la santa fué hospedada en casa de una buena mujer, y cargó tanta muchedumbre de hombres y de mujeres que acudieron á ver la madre, que fué necesario poner dos alguaciles á la puerta para que la dejasen comer, y aun esto no era remedio bastante porque se subian y entraban por las paredes de los corrales; y así fué tan grande el concurso á la salida del pueblo, que en la mayor fiesta y procesion del año no podia ser mayor. Llegaron á otro pueblo, donde le sucedió lo mismo, y fué necesario partirse tres horas antes del dia, temiendo mas el alboroto y bullicio de la gente que la escuridad y frio de la noche. Así corria la fama de un lugar á otro, llegando antes que el carro ó coche en que la santa madre iba, y procuraban algunos bienhechores aderezarles la comida y posada, particularmente un labrador rico y devoto de la órden, sabiendo que la santa habia de pasar por su lugar, compuso su casa, aparejó muy buena comida, juntó toda su familia (que la tenia muy grande), haciendo venir á todos sus yernos de otros lugares donde eran moradores, y recogió tambien en su casa todo su ganado para que la madre les echase á todos la bendicion, así á los hombres como al ganado. Cuando la madre llegó al pueblo, no quiso ni pudo detenerse; y así el devoto labrador salió con toda su gente fuera del pueblo, para alcanzar allí la bendicion que habia deseado en su casa. La santa se movió á devocion, y encomendándolos á Dios pasó adelante, y llegó en compañía de los padres al monasterio de Nuestra Señora del Socorro, y antes que entrase en el convento salieron todos los frailes á recibirla, que la causaron grande devocion y ternura, como ella escribe (*Fundaciones*, cap. XXVIII): « Parecióme estar en aquel florido » tiempo de nuestros santos padres; los religiosos en aquel campo con » sus capas pobres de sayal y descalzos parecian unas flores blancas y » olorosas, y ansí creo yo lo son á Dios, porque á mi parecer es allí muy » servido á las veras. Entraron á la iglesia con un *Te Deum*, y voces » muy mortificadas. La entrada della es debajo de tierra como por una » cueva, que representaba la de nuestro padre Elías; cierto yo iba con tanto » gozo interior que diera por bien empleado mas largo camino.» Todas

estas son palabras de la santa madre, la cual se regaló y enterneció grandemente con la vista de este monasterio, y mucho mas con la memoria de la grande sentidad y penitencia de la bienaventurada madre doña Catalina de Cardona, que fué de la nobilísima casa de los duques de Cardona, criada y estimada en palacio, y dejando el bullicio de la corte (como otro Arsenio), por revelacion particular de Dios, se fué á un desierto, donde dejando atrás las grandes penitencias y rigores de los Antonios, Macarios, y otros padres del yermo, vivió muchos años en aquel desierto en hábito de fraile carmelita, y por revelacion divina fundó aquella casa y monasterio; y despues de tan áspera vida tuvo dichosa muerte en aquel yermo, y estaba enterrada en el monasterio que ella habia fundado. De esta santa se podia hacer un gran libro: escribe parte de su vida la misma madre en sus Fundaciones, capítulo veinte y ocho, que es un testimonio y aprobacion muy bastante para hacer estima de su grande santidad: yo solo diré cómo llegando aquí la santa, estaba considerando la gran penitencia que allí habia hecho la madre Cardona, y confundíase, pareciéndole que siendo mayores sus pecados, habia sido menor el castigo que habia tomado de ellos: informóse allí de su vida, y con la mucha noticia que antes tenia de ella la escribió. Teníala en gran estima y devocion á esta santa, y así ella se lo quiso pagar apareciéndole allí en su iglesia, y ofreciéndole su ayuda, como la mesma madre escribe por estas palabras: « Acabando de comulgar un dia en » aquella santa iglesia, me dió un recogimiento muy grande, con una » suspension que me enagenó; en ella se me representó esta santa mujer » (por vision intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos ángeles » con ella. Díjome que no me cansase, sino que procurase ir adelante » en estas fundaciones: entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me » ayudaba delante de Dios. Tambien me dijo otra cosa que no hay para » qué la escribir. Yo quedé harto consolada, y con deseo de trabajar, y » espero en la bondad del Señor que con tan buena ayuda como estas » oraciones podré servirle en algo. »

Muy consolada quedó la santa con haber visto la religion de aquel santo desierto (que sus paredes publican la perfeccion de sus hijos), y con esta vision, por haber visto en su vida á la que tanto habia conocido ántes por su fama, y amaba tiernamente por sus grandes virtudes, se partió luego á Villanueva de la Jara, adonde llegaron primer domingo de Cuaresma, que fué á 21 de febrero año de 1580. Un poco antes que llegase al pueblo, repicaron las campanas, salió el cura y todo el ayuntamiento á recibirla, con toda la demas gente del pueblo, que estaba en grande manera regocijado con el nuevo monasterio. En llegando al carro donde la santa madre venia, se arrodillaron todos: llevaron á las monjas á la iglesia principal del pueblo, donde salió toda la clerecía á recibirla, cantando el *Te Deum*. Despues de haber hecho oracion, tomaron el Santísimo Sacramento, que le tenian ya puesto en unas andas, y las cruces y pendones, y otras insignias de devocion, y hicieron una procesion muy

solemne como el dia del Corpus Christi, con muchos altares por las calles, cantando muchos villancicos á propósito de la venida tan deseada de las religiosas. Llegaron á la ermita de Santa Ana donde se habia de fundar el monasterio; iba en medio de la procesion junto al Santísimo Sacramento la santa madre y sus monjas, con sus capas blancas y los velos delante del rostro, y junto á ellas muchos frailes descalzos (que habian venido para esta fiesta) de Nuestra Señora del Socorro. Llegaron á la ermita, y pusieron el Santísimo Sacramento con grande solemnidad, y tomaron la posesion del nuevo monasterio, quedándose con el nombre de Santa Ana que antes tenia. Estaban todas aquellas siervas de Dios á la puerta de adentro esperando tan buen dia, y recibieron á la santa madre y á sus monjas con muchas lágrimas de alegría y de contento.

Luego les dieron á todas nueve el hábito, y asentóseles tan bien la religion y observancia de ella que la santa madre y sus compañeras se admiraban y daban muchas gracias á Dios, y cuanto mas las trataban, mas blandas las hallaban para las cosas de la religion. Hallóse consoladísima la bienaventurada madre con tales compañeras, y solia decir que por grandes trabajos que pasára, los diera por bien empleados, á trueco de haber consolado estas almas. Y tenia por mayor tesoro haber encontrado con almas tan santas que si tuviera grandes rentas, porque eran gente de virtudes sólidas y macizas, hechas á la penitencia, al trabajo de manos, con que se habian sustentado por espacio de seis años, dadas á la oracion, amigas del encerramiento, porque lo guardaban como si fueran monjas, y bien ejercitadas en la mortificacion, de suerte que el hábito y ejercicios de la religion se les asentó tan bien como esmalte sobre oro.

CAPITULO XXX.

Prosigue la fundacion de Villanueva de la Jara, y cuéntanse algunos milagros que han sucedido en esta casa.

Estuvo la santa madre en esta fundacion por espacio de dos meses, que era el tiempo para que le habia dado licencia su perlado, y habiendo acomodado la casa, dejando por priora de ella á la madre María de los Mártires, se partió para Valladolid (como dirémos en el capítulo siguiente). Quedaron las monjas muy contentas de verse con el hábito, pero muy necesitadas y pobres, tanto que al tiempo de la profesion de las nueve novicias, considerando la priora la gran pobreza de aquella casa, y el grande aprieto en que se ponia en dar la profesion á nueve monjas sin dote, comenzó á dudar si seria acertado admitirlas todas á la profesion, viendo la necesidad evidente en que se ponia. Escribió á la santa madre significándole el estado de aquella casa, y pidiéndole el órden de lo que habia

de hacer, porque ella no lo hallaba para remediar aquella necesidad. Respondióle la santa que les diese luego la profesion á todas, y que no dudasen, sino que tuviesen mucha confianza en nuestro Señor, en cuyo nombre, y por quien les aseguraba y daba palabra, que si eran las que debian jamás les faltaria nada. Leyó la carta la priora en comunidad, y quedaron todas tan contentas como si ya vieran cumplido con los ojos lo que leian en la carta. Y así aparejaron luego para la profesion, y la recibieron todas con grande contento y confianza en el Señor. Y desde aquel dia en adelante confirmó Dios la palabra que habia dado por boca de su sierva con milagros claros y manifiestos que despues se vieron en aquella casa, de los cuales tengo yo ha muchos años entera noticia y certidumbre, y son notorios á todas las monjas que entonces estaban en aquel monasterio, y casi todas lo testifican en la informacion de la canonizacion de la santa madre.

Uno de ellos fué que como al primer año de la fundacion, que era el de mil quinientos ochenta, habia precedido el de setenta y nueve (que en aquella tierra habia sido esterilísimo), el lugar estaba notablemente pobre y necesitado. Tenian entonces las monjas para provision de su año un escriño de harina, en el cual habia como seis hanegas, sin tener dineros para comprar mas, ni remedio alguno para juntar algo del mucho trigo que les faltaba, porque aunque la perlada hizo mucha diligencia pidiendo limosna, y poniendo otros medios humanos, despues de su mucha solicitud pudo llegar hasta dos reales. Viendo cuan poco aprovechaba su trabajo, acordándose de lo que la santa madre les habia ofrecido de parte del Señor, puso su confianza en Dios, y comenzó á gastar de la harina que en casa tenia, de la cual comian entre monjas y demandadera, y otras personas hasta diez y seis ó diez y siete; y fué el Señor servido que la harina fuese como la de la viuda de Elías, que no se disminuyese ni faltase hasta que Dios dió abundancia de trigo nuevo, que seria por espacio de seis meses, y para lo que segun el gasto ordinario apenas bastáran sesenta hanegas de trigo, lo suplió y abasteció Dios con seis hanegas de harina.

Acabada la necesidad del trigo, púsolas el Señor, para mayor demostracion de su gloria y providencia, en otra nueva y por ventura mayor que la pasada, y fué que luego el setiembre del mismo año sucedió aquella enfermedad universal del catarro, y así por estar toda la gente enferma, y el ser lugar pobre y necesitado, y no venderse la labor de manos que las monjas hacian, y estar tambien muchas de ellas enfermas para hacerla, vino el monasterio á cargarse de enfermas y de necesidades. La priora, que en el pueblo no hallaba remedio, escribió á una persona eclesiástica rica y poderosa, representándole su grave necesidad y pobreza, y quiso el Señor que jamás le respondiese cosa alguna, y así se viesen destituidas de todo favor humano, y lo que mas era cerradas las puertas para buscarle, pero el Señor fué servido de proveerlas de las suyas adentro por el medio que ahora diré. Habia en el convento un peral solo, y no

muy grande, y en este les libró el Señor su comida y sustento, porque cargó de tal manera de peras, que cogian cada dia todas las que eran necesarias para la comunidad, de las cuales comian unas veces cocidas, otras asadas, y cogian cargas para vender en el lugar, y con el dinero que sacaban de las peras compraban todo lo necesario para el convento; y era tanta la abundancia, que acudian muchas personas del pueblo de ordinario por peras para los enfermos, y á todos daban. Perseveró el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses, y con desfrutarle cada dia con tan grande exceso parecia que no se tocaba á él. Este fué el árbol de la vida, con cuyo fruto se curaban las enfermas, remediaba el monasterio sus necesidades y las de los enfermos, y honraba el Señor su palabra, que en su nombre habia dado la bienaventurada madre Teresa á sus siervas. Y casi lo mismo se vió en siete manzanitos (que comunmente llamamos enanos) que por espacio de tres meses los duró coger cada dia dos arrobas para vender, sin las que reservaban para las religiosas y para los enfermos del lugar.

No es de menos admiracion que los pasados otra milagrosa providencia de que el Señor usó en aquel monasterio, en el cual como eran tan ordinarias las necesidades, lo era tambien el mostrar el Señor maravillosamente el cuidado que tenia de las que todo su negocio habian puesto en servirle. Faltábales el dinero, que no tenian un real, ni sabian de dónde sacarlo. Estaba la provisora algo afligida, y acaso estando pensativa comenzó á escarbar en el cimiento de un corral de la casa, y halló sesenta reales, donde no se podia esperar que persona humana los hubiese puesto, porque las que hasta allí habian vivido en la casa habian sido tan pobres que para su comida no alcanzaban. Guardólos, y comenzó á gastar de ellos: multiplicó el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de un año se proveyó el monasterio de todo lo necesario, no mas de con echar mano la provisora á la faldriquera, donde parece que tenia una mina de reales acuñados, sin que en todo este tiempo le faltase.

En otras ocasiones les acudió nuestro Señor á sus necesidades por otros medios muy semejantes á los pasados, como se verá por el ejemplo que ahora diré. Cuando se hizo la procesion desde la iglesia parroquial de Villanueva, para el nuevo monasterio que se habia de fundar, venia la santa madre detrás del Santísimo Sacramento, que llevaban para poner en el nuevo monasterio, y una monja de las que venian en su compañía, muy sierva de Dios (que por ser viva no digo quien era), vió un niño Jesus que hablaba con la santa madre, muy parecido á uno que le dió el padre fray Gabriel de la Asuncion, prior del convento de la Roda; contó lo que habia visto á la madre, y ella le mandó no lo dijese á nadie, pero que cuando hubiese menester alguna cosa, acudiese á aquel niño que á ella le habian dado, y con esta fe y palabra, mucho tiempo que fué portera y sacristana esta religiosa, pedia al niño les socorriese en sus necesidades, y segun era la calidad y materia de ellas luego hallaba adonde quiera que le daba el ánimo que estaba lo que habia menester; y vez hubo

que halló trescientos reales en parte donde jamás tal imaginára, de donde vino que llamaban al niño el Fundador, y con muy justo título, pues él era el que con tanto cuidado les proveia de todo lo necesario.

No solo les acudia el Señor en sus necesidades tan precisas y graves, como habemos dicho, sino tambien aun en otras mucho menores, como se verá por el caso que ahora diré, que no es menos de notar que los pasados. Como una vez en el monasterio faltasen las ollas en que aderezar la comida, y no hubiese en el lugar de donde poderlas comprar, vió la cocinera cuatro pedazos de una olla que se habia quebrado, y considerando que no tenia otro remedio, acordó de fregarlos, y juntólos lo mejor que pudo, y con grande confianza en Dios puso en ellos la comida que habia de guisar para la comunidad. Hizo la olla su oficio, como si fuera de hierro, ó del todo estuviera sana, y despues de comer la volvió á fregar la cocinera cada pedazo de por sí, y los juntaba de nuevo cada vez que queria poner la olla: y perseveró en hacer esto mismo por espacio de un mes, hasta que hubo ocasion de comprar nuevas ollas. En estas y en otras muchas ocasiones resplandeció milagrosamente en esta santa casa la providencia del Señor. Y siempre que experimentaban estos y otros semejantes acaecimientos, se acordaban de la carta que la santa les habia escrito, y echaban claramente de ver que eran mercedes que el Señor hacia á aquella casa, por la intercesion y ruegos de su sierva, y en confirmacion de la promesa y palabra que ella en nombre del Señor les habia dado.

Han sucedido en este monasterio otros grandes milagros y maravillas, que por no tocar á la santa madre dejo de referirlas, porque ha habido en él monjas de señalada virtud y perfeccion, y tales que han hecho milagros. El ejercicio comun de todas, despues del tiempo de oracion, ha sido hilar continuamente á la rueca, y esta ha sido su renta con que han vivido por muchos años, y de solo el trabajo han hecho dos cuartos en aquel convento, de los mejores de la órden, y una cerca muy buena, y el edificio es de manera que pasando por allí personas discretas, sabiendo su pobreza y flacos principios, y que se han sustentado á hilar, y proveido su sacristía de ornamentos, sus dormitorios y enfermería de ropa, y las demas oficinas de suficientes alhajas, no saben qué decir, sino que ó es encantamiento ó que fingen la pobreza que dicen.

CAPITULO XXXI.

Cómo la santa madre fundó por expreso mandamiento de Dios el monasterio de San José de Palencia.

De Villanueva de la Jara vino la santa madre á Valladolid, porque don Alvaro de Mendoza, obispo que habia sido de Avila, fué promovido para Palencia; y como el que amaba y reverenciaba tanto las cosas de la santa, y sabia por experiencia la virtud y religion que habia en sus monasterios, por haber sido perlado muchos años del que se hizo en Avila, deseó fundar otro en la cabeza de su obispado, que era Palencia, y á peticion suya el visitador, que era el padre fray Angel de Salazar, hizo venir á la bienaventurada madre de Villanueva de la Jara á Valladolid, para que tratase de las comodidades y asiento de este monasterio.

En llegando á Valladolid le dió á la madre una grave enfermedad, de que entendieron todos no escaparia: mejoróse de ella, y comenzando á tratar de su fundacion, tomando lengua de la ciudad, de la devocion y posibilidad de la gente, como ella tenia siempre puestos los ojos en que en sus monasterios viviesen de limosna, no le parecia era pueblo donde pudiesen vivir sus monjas sin renta, y así reparaba y rehusaba mucho aceptar aquella fundacion. Consultó el caso con un padre de la compañía, que era su confesor, con el cual trató tambien si seria bien ir á fundar á Burgos, y aunque á él le parecian bien estas fundaciones, todavía la madre no se acababa de determinar del todo. Y así estando un dia despues de haber comulgado encomendando este negocio al Señor, y pidiéndole luz para acertar á hacer en esto su santísima voluntad, le respondió su Magestad, como reprehendiéndola, y la dijo: ¿Qué temes? Cuándo te he yo faltado? El mesmo que he sido soy ahora: no dejes de hacer estas dos fundaciones.

Con estas palabras quedó con tan grande ánimo y determinacion, que aunque le decian no era posible sustentarse el monasterio sin renta, y aunque todo el mundo se le pusiera delante, no bastaria para impedir ó entibiar su resolucion, porque confiada en el poder de aquel que la mandaba fundar, no habia cosa que bastase á hacerle contradicion que ella temiese: y así aun no bien convalecida de su enfermedad salió de Valladolid dia de los Inocentes del año de mil quinientos ochenta, habiendo prevenido primero por cartas al canónigo Reinoso, que era una persona muy principal y muy cristiana de aquel lugar, para que con mucho secreto les tuviese alquilada una casa; él hizo lo que la madre le encargaba, y la acomodó muy bien para cuando la santa llegase con sus monjas. Llegó ella bien fatigada del camino, y otro dia en amaneciendo se tomó,

la posesion, y puso el Santísimo Sacramento; llamóse el monasterio de San José. Avisó luego al obispo don Alvaro de Mendoza, el cual vino con grande contento y alegría, y le proveyó de muchas cosas de que tenian necesidad para acomodar su casa, y les ofreció dar el pan que fuese necesario para el sustento del monasterio. Tambien les favoreció mucho Suero de Vega, hijo de Juan de Vega, presidente de Castilla, y su mujer doña Elvira Manrique, hija del conde de Osorno, los cuales por su grande cristiandad y virtud eran llamados padres de los pobres, y lo fueron desde entonces de la religion, haciéndole obras de tales, ayudando así á las religiosas como á los religiosos con su favor y limosnas.

La santa madre luego comenzó á tratar de buscar casa propia donde se hiciese y edificase el monasterio. Al obispo le pareció que seria muy á propósito una iglesia que habia en la ciudad de mucha devocion, llamada Nuestra Señora de la Calle, porque aunque no tenia casa propia habia dos junto á ella que se podian unir y hacer una bastante para monasterio. De la iglesia hizo donacion luego el obispo y cabildo: las casas queríanlas vender los dueños en precios muy subidos, y los que trataban de la compra en nombre de la santa parecióles mudar y buscar otras mas baratas, y así habiendo dejado las primeras trataban de comprar unas casas principales y buenas. La santa madre tenia no sé qué espina en el corazon, que aunque no contradecia el dejar aquella iglesia de Nuestra Señora, que les habian ya dado, no se le acababa de asentar el buscar otro sitio para su monasterio, é inquietábala este cuidado de manera que casi no la dejaba estar atenta á la misa. Fué á recibir el Santísimo Sacramento, como ella lo hacia cada dia, y en recibiéndole entendió esta palabra: *Esta te conviene*, y decíalo nuestro Señor por la iglesia de Nuestra Señora y las casas que estaban juntas con ella. Turbóse algo con estas palabras, porque le parecia cosa recia haber de deshacer el concierto que ya tenian asentado de la otra casa los compradores, que eran dos canónigos principales, que en nombre de la madre y por devocion suya solicitaban este negocio, y entonces le volvió nuestro Señor á decir: *No entienden ellos lo mucho que yo soy ofendido allí, y esto será gran remedio.* Dijo esto el Señor porque á aquella iglesia de Nuestra Señora concurria mucha gente de toda la comarca, y velaban allí algunas noches, donde se hacian graves ofensas á su Magestad. Estaba la santa dudosa de esta habla, y aun no se aseguraba si era de Dios, cuando el mismo Señor le volvió á decir: *Yo soy;* con que quedó sosegada y certificada de lo que habia entendido. Confesóse luego con el canónigo Reinoso, que era uno de los que compraban la casa, y dióle cuenta de lo que habia pasado. Y así por esta causa, como porque el vendedor de la casa volvió á pedir de nuevo mas precio de lo que se habia concertado, se deshizo la venta, y se concertó la de las casas que estaban junto á la iglesia; y habiéndolas acomodado lo mejor que se pudo, trató el obispo que la santa y las monjas se pasasen á su casa é iglesia, lo cual se hizo con mucha solemnidad, porque el obispo hizo juntar el cabildo, y las órdenes y ciudad, y con mucha

música y con una procesion muy solemne se pasaron las monjas, las cuales iban todas cubiertas con sus velos delante del rostro, y púsose el Santísimo Sacramento con gran devocion y alegría de todo el pueblo; y porque antes el monasterio se llamaba de San José, juntó los dos nombres la santa madre, y hizo que se llamase de allí adelante San José de Nuestra Señora de la Calle.

Estando la santa madre en esta fundacion de Palencia, tuvo nueva cómo habia venido el breve de la separacion, para que así frailes como monjas de la nueva reformacion de los descalzos tuviesen provincial de su misma profesion, á quien obedeciesen como á perlado, sin que se entremetiesen mas en su gobierno los padres de la mitigacion, y asimismo supo cómo ya el breve estaba puesto en ejecucion, y habia sido elegido por provincial el padre fray Jerónimo de la Madre de Dios. Fué este un dia para la santa de grande contento, por ser una cosa que ella deseaba y esperaba ver cumplida, como su glorioso padre san Alberto se lo habia dicho en Segovia. Estuvo en Palencia algunos dias: dejó por priora á la madre Isabel de Jesus, y por supriora á la madre Beatriz de Jesus, y de allí dió traza cómo ir á la fundacion de Soria, como verémos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXII.

Cómo la santa madre fué á fundar á la ciudad de Soria, y de lo demas que sucedió en esta fundacion.

Antes que la santa madre saliese de Palencia, recibió una carta del doctor Velazquez, obispo de Osma, y confesor que habia sido suyo, siendo canónigo de Toledo (á quien ella habia elegido para este ministerio por particular revelacion de Dios, porque tenia puestos los ojos el Señor en el talento de este gran varon para que aprovechase á su Iglesia, porque fué despues no solo obispo de Osma, sino tambien arzobispo de Santiago, con grande ejemplo y aprovechamiento de estas iglesias), y queria su Magestad que primero tratase y comunicase á la santa madre, para que por este medio él se aprovechase de lo que en ella experimentaba, y se aficionase mas al ejercicio y trato de oracion. Pues como el obispo tuviese tanta noticia de la santidad de la madre, luego pretendió que viniese á fundar á su obispado, y para que esto se hiciese con comodidad trató con una señora principal y rica de Soria, llamada doña Beatriz de Veamonte, que hiciese allí un monasterio de descalzas, y ella ofreció luego una casa muy buena, y el obispo una iglesia de la ciudad, llamada la Trinidad. Escribieron á la santa madre, rogándole hiciese allí una fundacion. Ella comunicó luego esta carta con el nuevo provincial y

perlado de su órden, y habiéndoles parecido bien á ambos la comodidad que aquella señora y el obispo ofrecian, partió la madre al principio de junio para la ciudad de Soria.

Fué en su compañía aquel gran padre fray Nicolas de Jesus María, que despues fué primer general de los descalzos, á quien ella amaba mucho, y estimaba grandemente su talento, santidad y virtud, y mirábale con ojos de padre, y de columna de su religion, como despues lo fué. Llevó tambien en su compañía siete monjas, entre las cuales iba la madre Catalina de Cristo, mujer santa y de heróicas virtudes, las cuales en vida fueron bien conocidas en toda su órden, y despues de muerta las declara mas Dios nuestro Señor con muchos milagros, y con la incorrupcion del cuerpo de esta venerable vírgen. Llegaron á Soria á trece del mes de junio, y en el camino para su gasto y regalo envió el obispo un alguacil que las acompañase, y regalase á la madre, y á todos lo que venian con ella. Otro dia siguiente, que fué el de la fiesta del santo profeta Eliseo, se dijo la primera misa en una sala de la casa, que por estar la iglesia apartada de ella fué necesario hacer un pasadizo, y en el entretanto se decia misa en aquella sala, y el obispo venia algunas dias á decirla, y confesaba y daba la comunion á la santa y á las religiosas, á las cuales solia decir, alabando á la madre, que entendia era la mayor santa que Dios tenia en la tierra.

Estuvo allí la santa un poco de tiempo, hasta que se hizo un pasadizo desde la casa que aquella Señora les habia dado hasta la iglesia, en lo cual se tardaron algunos dias, y se pasó algun trabajo, y acabóse para el dia de la Transfiguracion, y entonces se puso el Santísimo Sacramento en la iglesia con grande fiesta y solemnidad del pueblo. Fué la vocacion del monasterio de la Santísima Trinidad, por haberlo pedido así la fundadora, la cual estaba contentísima con su monasterio. Pagóle nuestro Señor esta buena obra que hizo, y otras muchas buenas, en que tomase el hábito de monja, y muriese en la religion en la manera que ahora diré. Era esta señora natural de Pamplona, hija de don Frances de Veamonte, capitan general de la guarda del emperador: habíase casado en la ciudad de Soria con un hombre muy poderoso y rico, llamado Juan de Vinuesa; murió el marido, quedando ella sin hijos, y de los bienes gananciales le cupieron en su parte cincuenta mil ducados, y todos los distribuyó en obras del servicio de Dios. Despues de haber hecho este monasterio en Soria á cabo de algunos años, ayudó á fundar otro en Pamplona, donde ella tomó el hábito; y habiendo vivido con gran religion, murió en el año de mil seiscientos dos, llena de años y de virtudes, dejando fundados dos monasterios.

La santa madre se partió á diez y seis de agosto de Soria para el convento de San José de Avila, dejando por priora á la madre Catalina de Cristo, verdadera hija é imitadora de su espíritu, y llevó consigo á su fiel compañera Ana de san Bartolomé, á quien la madre amaba y estimaba en mucho. Pasó en el camino grandes trabajos, porque muchas

veces estuvo en peligro de trastornarse y despeñarse del carro que, por no saber el carretero el camino, descarriado y perdido venia á dar en pasos muy peligrosos. Llegó al fin la madre á Avila bien fatigada y cansada del camino.

En este tiempo que la santa estaba en Soria, acabando yo de ser prior de Zamora, enviáronme mis perlados á morar á la Rioja, y pasando por Osma, supe del obispo (que ya habia vuelto de Soria, que era muy grande amigo y conocido mio) que la madre estaba haciendo una fundacion en aquella ciudad, y que habia de venir presto allí. Fué para mí una nueva de grande alegría y contento. Llegó aquel dia á las ocho de la noche; yo la fuí á recibir á la puerta, y al bajar del carro saludéla, y preguntándome que quien era (porque como tenia el rostro cubierto con el velo, y era de noche, aun no me habia conocido), y diciéndole yo que fray Diego de Yepes, ella calló, y yo me encogí, temiendo si me tenia olvidado, ó no le era agradable mi presencia. Estando después á solas, le pregunté qué habia significado aquel silencio cuando le dije quien era, que me habia dado mucha pena y admiracion juntamente. Ella me respondió: Turbéme un poco, porque se me representaron dos cosas, que, ó debeis de ir penitenciado de vuestra órden, ó que quiere nuestro Señor pagarme el trabajo de esta fundacion con toparos aquí. Yo me consolé con este favor, y le dije que lo primero era verdad, mas que lo segundo no queria Dios que lo fuese. Dijo el tiempo que me habia de durar la penitencia, y disimuladamente me respondió, diciéndome que me corriese cuando se me acabase, que bien mostraba no estar bien determinado á padecer, pues hacia caso de tan pocas cosas. Y así se cumplió, como ella se lo dijo á Ana de san Bartolomé su compañera, señalándole el tiempo que me habia de durar mi trabajo.

CAPITULO XXXIII.

Cómo la santa madre fué elegida en Avila por priora, y desde allí envió á fundar el monasterio de San José de Granada.

Legó la santa madre á San José de Avila al principio de setiembre del mismo año de mil quinientos ochenta y uno. Vino á verla luego el padre provincial fray Jerónimo de la Madre de Dios, que entonces estaba en Salamanca en la fundacion del colegio de frailes descalzos de aquella ciudad. Y como las monjas de Avila viesen á la madre tan cansada de los trabajos que habia padecido en las fundaciones, trataron con el padre provincial la hiciese priora de aquel convento, con lo cual se remediaria tambien la necesidad del que la padecia muy grande en lo temporal, porque ya tenian por experiencia que donde estaba la santa madre nunca

faltaba nada. Dieron traza que la priora (que entonces era la madre María de Cristo) renunciase el oficio, y ella lo hizo con mucho gusto, y el provincial con votos de las monjas hizo priora á la santa, declarando que aunque fuese á Burgos (que se trataba entonces de aquella fundacion), no dejase de ser priora, como lo habia hecho otras veces, sino antes, quedando la supriora por vicaria, gobernase la madre en ausencia por cartas.

Comunicó la santa con el padre provincial que convenia efectuar la fundacion de Burgos, de la cual habia muchos dias que trataba, y nuestro Señor la daba mucha prisa á que la hiciese. Quisiera el padre provincial tuviera primero la licencia del arzobispo de Burgos. A la madre le parecia que bastaran las cartas que tenia suyas, en que le pedia que fuese á fundar, y que no seria necesaria mas licencia. Con todo insistia el padre provincial en que alcanzase primero la licencia, temiendo no se viese despues en algun trabajo y afrenta. La santa madre le dijo estas palabras: Ahora mire, padre, las cosas de Dios no han menester tanta prudencia, ni se hacen cosas graves de su servicio buscando todas las comodidades que habemos menester; aquella fundacion ha de ser de gran servicio de Dios, y si mas se dilata no se hará: aventurémonos y calle, que mientras mas padeciéremos mejor será; y sepa, padre, que el demonio pone gran fuerza para que no se trate de ella; pero no obstante esto, mire vuestra reverencia lo que manda, que eso sera lo mas acertado. Con esta determinacion que vió en la santa, se resolvió el padre provincial en el mesmo parecer que ella tenia. Determinó de acompañarla cuando fuese á esta fundacion, y en el entretanto se volvió á Salamanca á concluir la de aquel colegio.

En este tiempo estaba en el convento de los Mártires de Granada por prior el padre fray Juan de la Cruz, hombre muy espiritual y muy santo (de quien ya hicimos mencion), y era vicario provincial de la provincia de Andalucía el padre fray Diego de la Trinidad. A ambos les pareció seria una obra de gran servicio de nuestro Señor, y de mucha reformacion de las costumbres de aquella ciudad, que la madre viniese allí á fundar un monasterio de monjas. Tratáronlo con la madre Ana de Jesus, que entonces habia acabado de ser priora de Veas. Aunque las comodidades de la ciudad eran pocas é inciertas, acordaron de escribir á la santa madre, y al padre provincial, para que le hiciese venir á aquella fundacion. El padre provincial remitió este negocio al parecer y arbitrio de la santa, á la cual le tenia ya dadas sus veces, para que ella hiciese y ordenase en los monasterios de monjas, como si fuera provincial de ellas, porque tenia mandado que como á tal la obedeciesen. La madre, que tenia puestos los ojos y el corazon en la fundacion de Burgos, respondió á la madre Ana de Jesus que no podia ir á la fundacion de Granada, porque nuestro gran Dios mandaba otra cosa; que ella quedaba múy cierta se habia de hacer todo muy bien en Granada, y que entendia queria Dios la hiciese ella, y que esperaba la habia de ayudar mucho su Magestad. Ya que la santa ma-

dre no pudo ir allí, envió desde Avila dos monjas para que acompañasen á la madre Ana de Jesus: la una fué la madre María de Cristo, que habia sido allí priora, y la otra Antonia del Espíritu Santo, que era una de las cuatro primeras; y de Toledo tambien envió á la madre Beatriz de Jesus, sobrina de la santa madre.

Escogió la santa á la madre Ana de Jesus para esta fundacion, porque tenia mucha satisfaccion de su talento y espíritu, y de otras buenas partes que el Señor le ha dado, que por ser viva y tratar yo aquí solamente de las que están ya muertas, las dejaré de escribir, y juntamente otras particularidades que en esta fundacion le pasaron.

Detuviéronse las religiosas en Veas, hasta que en Granada el padre vicario provincial tuviese licencial del arzobispo, y alquilada casa para la fundacion, porque todas las demas comodidades, que parece al principio se habian ofrecido, se habian desaparecido y vuelto en nada, y así quedaban fiados solo de la Providencia divina. Ya se contentara por entonces el padre vicario si tuviera la licencia del arzobispo, que estaba muy recio en no querer admitir nuevo monasterio, porque en aquella tierra habian precedido años de grande esterilidad, y se habia padecido tanta hambre cuanta muchos años antes no se habia visto. Pues como al arzobispo le tratasen de fundar monasterio pobre y sin renta, cuyo sustento habian de ser las limosnas del pueblo, cuando mas lo consideraba mas resistia á la fundacion, pareciéndole á él que era mas tiempo aquel de deshacer si pudiera los monasterios hechos que de fundarlos de nuevo. Apretábasele con esta consideracion el corazon, y cerrábansele las puertas de la voluntad, de manera que aunque dos oidores, los mas graves y antiguos de aquella audiencia, que era el licenciado Laguna, que ahora es obispo de Córdoba, y don Luis de Mercado, le importunaron sobre esto muchas veces, jamás pudieron alcanzar de él que diese la licencia, ni aun esperanzas de ella. Acordó el padre vicario provincial juntamente con la madre Ana de Jesus, que era la que iba nombrada por priora, seria bien alquilar una casa, y venirse de secreto á ella, y desde allí pedir la licencia al arzobispo, creyendo se moveria á darla ver las monjas dentro de la ciudad. Costó harto trabajo el buscar casa acomodada, y al fin con el favor de los oidores se halló tal cual les parecia convenia para el propósito.

Salieron las monjas de Veas con grande contento y prisa para su fundacion, y á la primera jornada llegaron á un lugar llamado Daifuentes, y estando tratando la madre Ana de Jesus con el padre fray Juan de la Cruz (varon verdaderamente santo) qué medio tendrian para que el arzobispo quisiese admitir aquel monasterio, dábales cuidado á los dos el suceso, pero no perdian la esperanza de que el Señor (en cuya mano están los corazones de los hombres) habia de inclinar el suyo á una causa tan piadosa y tan justa. ¡O gran bondad del Señor, y qué maravillosas son sus trazas y los medios que escoge para los fines que pretende! Aquella mesma noche que estaban las monjas en Daifuentes, con temor

si el arzobispo las habia de admitir en su tierra, oyeron un trueno tan espantoso y terrible que, como despues se supo, despidió de sí un rayo que cayo en Granada en la propia casa del arzobispo, cerca de donde dormia. Hizo mucho estrago en su palacio, porque le quemó parte de su librería y mató algunas bestias de su caballeriza, y le atemorizó tanto que con la turbacion cayó enfermo, y con el temor se ablandó para dar luego la licencia que antes con tantos ruegos no se habia alcanzado. Las monjas prosiguieron su camino ignorantes del suceso, y antes de llegar á Granada supieron cómo el dueño de la casa que habian concertado se habia salido fuera del concierto, porque como entendió que era monasterio, aunque hubo muchos favores, y le ofrecian grandes fianzas, jamás quiso consentir en que allí se fundase convento. Llegaron las religiosas á Granada dia de San Sebastian á las tres de la mañana año de mil quinientos ochenta y dos, y fueronse á apear en casa del oidor don Luis de Mercado, y él les señaló un cuarto de ella mas acomodado para estar con recogimiento : fueron muy bien recibidas de doña Ana de Peñalosa su hermana, señora viuda muy principal y virtuosa, que les ayudó mucho en aquella fondacion.

Luego que amaneció envió la madre Ana de Jesus á suplicar al arzobispo les viniese á dar su bendicion, y á decir la primera misa, porque no la oirian hasta que ó su señoría se la viniese á decir ó les ordenase lo que habian de hacer. El arzobispo viniera segun estaba ya de trocado y gustoso con el nuevo monasterio, y así lo envió á decir; pero por estar todavía en la cama del asombro que le habia causado el rayo, envió en su lugar al provisor para que dijese la primera misa, y pusiese el Santísimo Sacramento, y él lo hizo como el arzobispo se lo mandó. Acudió mucha gente de toda la ciudad, todos muy gozosos de ver una religion tan santa en su tierra, y aunque la devocion de la ciudad, y el gusto que mostraban de que hubiesen venido á ella monjas descalzas era muy grande, ellas padecian gran necesidad y pobreza, porque como estaban en una casa tan principal y tan rica todos se descuidaban, pareciéndoles sobrarian sus limosnas, estando en parte donde se hacian tantas á pobres; y era la causa que aquella señora pensaba que las monjas eran proveidas de las limosnas del pueblo, y así era limitada la que les hacia, y mucho lo que ellas padecian por esta causa. De suerte que era necesario que los padres descalzos partiesen con ellas de la pobreza que tenian y comida que Dios les daba.

Con el ejemplo y encerramiento del nuevo monasterio se movieron muchas doncellas de la ciudad á pedir el hábito, y entre muchas apenas se hallaba quien tuviese talento y partes para profesion tan estrecha y perfecta, y así las iba despidiendo buenamente la madre priora, con ocasion que no tenian casa ni comodidad. Andaban con mucho cuidado buscando alguna donde se pudiesen pasar : hallaron una alquilada, donde se mudaron al cabo de siete meses que habian estado en casa de aquella señora. Luego comenzaron á dar el hábito á algunas novicias, y reci-

bieron de una vez seis doncellas de las mas nobles y principales de aquella ciudad, las cuales por órden de su confesores, y sin licencia de sus padres, movidas de nuestro Señor, hollaron el mundo, poniendo debajo de los piés los deleites y gloria que él estima, y á todas juntas les dieron el hábito con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y admiracion de toda la ciudad, que les parecia cosa recia que personas tan delicadas hubiesen de emprender vida tan áspera y penitente. Pasados algunos dias con los dotes de estas personas, y de otras que se fueron recibiendo, compraron unas casas del duque de Sesa que estaban en un muy buen sitio de la ciudad, y aunque hubo muchas dificultades, por ser de mayorazgo, pero todas las allanó nuestro Señor, hasta que se vino á efectuar la venta, y con esto quedaron las religiosas muy bien acomodadas en lo temporal, y mucho mas en lo espiritual, porque desde el principio de aquella fondacion hubo en aquella casa mucho espíritu de oracion, mucho recogimiento y religion.

CAPITULO XXXIV.

Cómo nuestro Señor mandó á la santa madre fundase un monasterio en Burgos.

Estando la santa madre ya cercana á su muerte, en vísperas de gozar aquella gloria y descanso que el Señor en su reino le tenia guardado, para que esta fuese mayor, disponia nuestro Señor las cosas como ella padeciese mayores trabajos, que son á los que en la otra vida corresponde mayor premio, y así le mandó ir á esta fundacion de Burgos, donde como los que habian de ser remate de los muchos que antes habia padecido fueron grandísimos, como ahora contarémos.

Habia seis años que algunos padres graves de espíritu y letras de la compañía de Jesus persuadian á la santa seria servicio de nuestro Señor hiciese una fundacion en Burgos, y por otra parte estando ella en Valladolid (como arriba referimos, tratando de la fundacion de Palencia y de Burgos) le mandó nuestro Señor las hiciese y procurase entrambas, diciéndole: ¿Que de qué temia, que cuándo le habia faltado? el mismo soy, no dejes de hacer estas dos fundaciones. Pasando pues entonces por Valladolid el arzobispo de Burgos don Cristóbal Vela, que venia nuevamente electo á tomar la posesion de su arzobispado, hablóle á instancia de la madre don Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia, pidiéndole licencia para fundar un monasterio en Burgos. Él respondió que la daria de muy buena gana, porque como era natural de Avila conocia muy bien á la santa, y tenia muy entera satisfaccion del grande fruto que hacian sus monasterios donde quiera que estaban. Trató otra vez, estando la madre en la fundacion de Palencia con el obispo, que volviese á escribir de nuevo

al arzobispo sobre la fundacion del monasterio, y él respondió que de su parte estaba llana y cierta la licencia, pero antes que fuese procurase la de la ciudad, porque ó habia de ser el monasterio de renta, ó si era fundado con pobreza habia de ser con consentimiento del regimiento de la ciudad.

Estando la santa madre en Palencia, estaba allí una señora de Burgos, llamada Catalina de Tolosa, muy sierva de Dios, y de mucha caridad: tenia cuatro hijas descalzas en la órden; dos se habian recibido en Valladolid, y otras dos en la fundacion de Palencia, y fué el Señor servido que ella tambien, despues de haber enviado á la religion de los descalzos otros dos hijos y otra hija que le quedaban (como otra santa Felicitas los suyos al martirio), ella vino despues á hacer el mismo sacrificio de sí á Dios. Trató pues con esta señora la madre le buscase en Burgos una casa alquilada, y le comprase rejas y torno, pareciéndole que no haria mas que llegar y tomar la posesion. Ella se dió tan buena maña que no solo hizo esto, sino que procuró la licencia de la ciudad, obligándose á dar casa para el monasterio, y la comida y sustento, y todo lo demas que les faltase á las monjas, con un ánimo muy liberal y generoso. La santa madre (como ya habemos contado) fué desde Palencia á Soria, y desde allí volvió á Avila, de donde envió á fundar la casa de Granada, y estaba con grande deseo de ir á Burgos, pero con mucho miedo de ponerse en camino, porque esto era al fin de diciembre de mil quinientos ochenta y uno, y con sus enfermedades (de las cuales estaba ya muy acosada) temia mucho el rigor del invierno, y los frios, que suelen ser recísimos en aquella ciudad. Pensaba entre sí seria bueno enviar á la priora de Palencia, pero nuestro Señor, que tenia guardados para ella estos trabajos, como tambien la corona de ellos, le habló entonces y dijo: No hagas caso de los frios, que yo soy el verdadero calor; el demonio pone todas sus fuerzas para impedir aquella fundacion, ponlas tú de mi parte para que se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará gran provecho.

Por estas palabras que le dijo el Señor, entendió que estaba ya dada la licencia de la ciudad, lo cual ella hasta entonces no habia sabido, y probóse bien con la experiencia eran palabras de Dios, porque (como ella escribe) le dió tan poca pena el frio con haber estado todo aquel invierno en Burgos, que con estar tan flaca y enferma decia lo habia sentido tan poco como si estuviera en Toledo, ni menos se hubiera hecho la fundacion si ella no hubiera ido por su persona, porque otro que su ánimo invencible no esperára ni sufriera tan contrarios golpes, ni contrastára tantas dificultades como en esta fundacion se ofrecieron, como se echará de ver por lo que adelante dirémos. Determinóse luego ir á Burgos, y así se partió de Avila otro dia despues de año nuevo de mil quinientos ochenta y dos.

Llevó consigo por su compañera á Ana de san Bartolomé, y de Alba y de Palencia sacó seis monjas, de suerte que por todas eran ocho. Tambien la fué á acompañar el padre provincial de los descalzos, con otros dos compañeros suyos, que fué una compañía de harto consuelo para la

santa madre, y de harta ayuda y alivio para los trabajos de su camino.

Desde que salió de Avila comenzó á experimentar los trabajos de la fundacion, porque fué mucha el agua y la nieve, y á ella le comenzó á cargar la perlesía de que era mucho tocada. Llegó á Valladolid, donde el mal le apretó tanto que dijeron los médicos que si no salia presto de allí le cargaria la enfermedad de suerte que no le fuese posible ponerse en camino tan presto. Con esto pasó luego á Palencia, donde acudió tanta gente al tiempo que la madre se habia de apear, para verla y oirla hablar, y para que les echase su bendicion, que apenas podia salir del coche. Las monjas la recibieron con grande contento, cantando un *Te Deum laudamus*, como lo hacian en los demas monasterios, y en señal de la grande fiesta que con su madre tenian aderezaron muy bien el claustro, pusieron muchos altares, como si ya fuera canonizada y la hubieran de poner en alguno. Rogáronle mucho se detuviese allí algunos dias, y parecia forzoso el condescender con su peticion, porque el tiempo estaba tan metido en agua, y los caminos con tantos lodos y arroyos, que serían mas á propósito barcos para vadearlos que carros para andar por ellos.

La santa madre insistia en que se habia de partir, y por no parecer temeraria en su resolucion, envió primero un hombre que tomase experiencia de los caminos y avisase si era posible el caminar por ellos. El hombre trajo muy malas nuevas, y estando la madre pensativa, díjole nuestro Señor: Bien podeis ir; no temas, que yo seré con vosotros. Con estas palabras se atrevió á salir, aunque á los ojos humanos parecia temeridad y locura; pero el Señor, que habia dado la palabra, no faltó en la obra y ejecucion de ella, porque aunque tuvieron muchos peligros y trabajos, de todos salieron muy bien. A veces eran tan grandes los lodos y atolladeros, que no siendo posible salir de ellos los carros, era necesario algunos ratos apearse la santa y sus compañeras, y no era este el peor partido segun el peligro grande que llevaban los carros de trastornarse. Vió la madre subiendo por una cuesta el carro de sus compañeras trastornarse, de suerte que sin remedio iban todas á caer en el rio, si un mozo de los que llevaban que lo vió no se hubiera asido de la rueda alta, porque de la parte baja no fuera posible (por ser tan agria la cuesta) muchos hombres juntos ser parte para detenerle, y fuera imposible que uno solo tirando de la rueda de arriba la detuviera si no pusiera el Señor su mano para querer librarlas de aquel peligro. Dióle grande pena á la madre este suceso, y desde entonces ordenó que siempre el carro donde ella iba fuese delante, para que en los malos pasos y peligros que se ofreciesen fuese ella la primera.

Llegaron aquella noche á una venta tan desacomodada, que una cama no habia para la santa, que segun iba de enferma tenia harta necesidad de ella. Pero dábanles tales nuevas del camino que quedaba de allí á Burgos, que les parecia acertado detenerse allí algun dia, porque habian de pasar por unos pontones (que así los llaman) que están cerca de Burgos, y era tan grande la inundacion de las aguas que subia media

vara encima de ellos, y de una y de otra parte estaban todos cubiertos, y no se veia por mucho espacio sino agua y cielo, y si no tomaban por medio de lo alto de los pontones eran perdidos y anegados: de suerte que parecia gran temeridad entrar por ellos, particularmente con carros. Las monjas se confesaron para pasar, y pidieron á la santa madre su bendicion, y decian el Credo; ella, aunque no dejó de temer, pero con grande ánimo y alegría, y sin turbacion ninguna, hizo que su carro pasase adelante, y animó á sus monjas, diciéndolas: Ea, mis hijas, ¿qué mas quieren ellas que si fuere menester ser aquí mártires por amor de nuestro Señor? déjenme? que yo quiero pasar primero, y si me ahogare ruégoles mucho que no pasen. Pero no era mucho tuviese este ánimo, porque á la entrada del agua le dijo el Señor: No temas, hija mia, que aquí voy. Vieron algunos de los que iban allí ir las ruedas del carro de la santa madre por encima del agua. Como la madre pasó delante aseguró el paso á los demas, y todos pasaron sin ningun peligro, y con mucha alegría de verse libres de tantos trabajos.

Llegaron á Burgos á veinte y seis de enero, donde fueron muy bien recibidas y hospedadas de Catalina de Tolosa. Venia la madre con calentura, que no se le habia quitado en todo el camino, y una enfermedad en la garganta que le apretaba de manera que no podia comer sino con mucho dolor, de que se le hizo una llaga que escupia sangre; diéronla aquella noche unos vómitos y unos vahidos y flaqueza de la cabeza tan fuertes que no le dieron lugar para levantarse otro dia á negociar, y así fué necesario ponerla en una camilla, en un aposento que tenia una ventana con reja, la cual salia á un corredor; y puesto un velo en la reja, los que venian á visitarla estaban por defuera, y negociaban y trataban lo que se ofrecia. Vinieron luego de parte de la ciudad á visitarla, mostrando el gran contento que tenian de su venida, y el gusto de haber dado ellos su licencia para que fundase allí un monasterio de su órden. Parecióle á la santa madre, estando la ciudad tan bien puesta, estaba todo su negocio llano; pero fué muy diferente de lo que ella pensaba, porque le faltaba mucho mas por padecer, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXV.

De la gran contradicion que hubo para fundarse el monasterio, y cómo despues de algunos dias y trabajos grandes de la santa madre se fundó, y ella se partió para Alba.

Luego otro dia de mañana que llegó la santa madre á Burgos, el padre provincial que venia en su compañía fué á visitar al arzobispo á pedirle bendicion para tomar la posesion, pensando que como antes lo habia ofrecido no repararia en dar la licencia luego. Hallóle tan alterado y eno-

jado de que la madre se hubiese venido sin su licencia como si él no lo hubiera mandado ni se hubiera tratado con él cosa alguna en este negocio. Y al fin, despues de haber dado y tomado, se resolvió con el padre provincial en que no daria la licencia si no habia renta y casa propia, y que la renta no habia de ser de lo que trajesen las monjas de dote, y que no habiendo esto se podrian volver, porque de otra suerte no se fundaria el monasterio. Todo era traza y ardid del demonio, para hacer imposible el negocio, y que se volviesen sin efectuar nada. Pidiéronle licencia para que en una pieza de la casa donde estaban les dijesen misa, y menos la quiso dar: de suerte que las pobres monjas no oian misa sino los dias de fiesta, y entonces iban muy de mañana á una iglesia con hartos lodos y aguas, que los habia entonces muy grandes en Burgos.

A cabo de tres semanas que anduvieron con el arzobispo en demandas y respuestas sobre el modo que habia de haber en la renta, y viendo que estaba tan fuerte como al principio, la santa madre se determinó de ir ella en persona á hablarle, pareciéndole le rendiria, como habia hecho á otros en semejantes ocasiones. Quiso Dios que negociase tan mal en él como otras personas que le habian hablado y pedido este negocio, aunque quien la viera con el alegría que venia despues de haberla despedido el arzobispo con mucha desgracia, pensára que habia negociado todo cuanto queria. Lo que mas pena le daba á la madre era ver que el padre provincial andaba muy disgustado, y casi con determinacion de que se volviesen todos, pareciéndole no habia esperanza de que el arzobispo mudára de parecer, y que no era bien estuviesen tantas monjas fuera de su monasterio, y tambien se le ponia delante la grande falta que la santa hacia para otras fundaciones. La madre, como sabia de cierto era voluntad de nuestro Señor se hiciese aquella fundacion, no le parecia era conveniente dejarla de la mano, y estaba harto afligida por ver la pena que su provincial tenia, y entonces le dijo el Señor: Ahora, Teresa, ten fuerte. Con esto procuró con mas ánimo persuadir al padre provincial que se fuese, porque habia de predicar aquella cuaresma en Valladolid, y que la dejase á ella en Burgos. Hizolo así el padre provincial, dejando en su compañía á uno de sus compañeros llamado fray Pedro de la Purificacion, y luego dió órden la santa madre, viendo que aquel negocio iba á la larga, que le diesen unas piezas en el hospital de la Concepcion, y pasarse á estar en él, por haber allí sacramento, y decirse misa cada dia, y aun en esto hubo harta contradicion y dilacion de parte de los cofrades, que sospechaban se habian de alzar con el hospital y hacer en él monasterio. Entraron en el hospital, víspera de san Matías apóstol, la madre y sus compañera, y era la casa tan pobre y llena de enfermos que de los quejidos y malos olores, y muchos ratones, y otras sabandijas asquerosas no se podian valer; pero lo que mas sentia la madre era ver lo que padecian sus compañeras, porque ella ya tenia por gloria el padecer, y por deleite verse en aquella pobreza.

Andaban á buscar casa con mucho cuidado para que el arzobispo diese

licencia, porque ya aquella señora Catalina de Tolosa salia á darles renta despues de su muerte. Habiendo buscado la casa muchos dias, no la hallaban que les contentase, hasta que la santa descubrió una que le pareció conveniente para su propósito. Pedíanle por ella al parecer de algunos mas precio de lo que era su valor, y aunque estaba determinada de comprarla, reparaba en los dineros, y entonces le dijo nuestro Señor: ¿En dineros te detienes? Con estas palabras entendió era voluntad de Dios la comprase: concluyó luego la venta víspera del glorioso san José, á quien habian rogado mucho la madre y sus compañeras les diese casa para su dia, y luego se hicieron las escrituras. El arzobispo (que con el trato de la santa madre estaba mas blando) mostró holgarse mucho cuando supo que tenian casa, y vino dos veces á ver á la santa al hospital, y una á la casa que habia comprado, pero nunca quiso dar su licencia, ni aun para que les dijesen una misa en ella los dias de fiesta, hasta que tuviese la renta cierta y asegurada.

Habia ya cerca de cuatro meses que estaban en Burgos, y no habia aun esperanza cierta de la licencia del arzobispo. Y viendo la santa que no se reparaba en cosas de sustancia, y que todos eran palillos é invenciones del demonio, y que al cabo le habian de aprovechar muy poco, solia decir con mucha gracia que *era el diablo necio el que allí les hacia la guerra*. Esperaba el suceso con grande ánimo y longanimidad, y aunque todos perdian la esperanza, considerando la entereza del arzobispo, jamás ella desmayaba un punto, y así sucedió que en este tiempo el compañero que el padre provincial le habia dejado estaba tan cansado de las largas del arzobispo que desesperado del buen suceso persuadia de nuevo á la santa que se fuese, ó le diese á él licencia para venirse. Ella, que sabia ya bien el término que tenia Dios señalado para dar fin á aquel trabajo, le dijo: Mire, padre, no tenga pena, que el Santísimo Sacramento estará puesto antes de ocho dias. Y fué así, porque el obispo de Palencia, á quien el arzobispo habia dado palabra de dar licencia, sabiendo lo que allí padecia la madre (á quien él amaba tiernamente), le volvió á escribir de nuevo, y entonces el arzobispo la dió, y se puso el Santísimo Sacramento con grande solemnidad á nueve de abril de mil quinientos ochenta y dos años: llamóse el monasterio San José de Santa Ana, dijo la primera misa el señor doctor Manso, que ahora es obispo de Calahorra, que por aquel tiempo fué confesor de la madre, y ella le profetizó habia de venir á la dignidad que ahora tiene. Predicó el arzobispo, y dió á entender la gran satisfaccion que tenia de la santa y su religion, mostrando grande pesar de la dilacion que habia habido en la fundacion.

Estando en este tiempo la madre y sus monjas muy contentas de verse ya en su casa y clausura, el dia de la Ascension creció tanto el rio y fué tanta el agua que entró por la ciudad que se comenzaban á despoblar los monasterios por no perecer en ellos, y se hundian casas, y se desenterraban los muertos, y el nuevo monasterio tenia mas peligro, por estar

en un llano, y mas cerca del rio que otros. Aconsejaban á la madre que hiciesen ellas lo que otras religiosas, que era salir de la casa, pero nunca quiso sino poner el Santísimo Sacramento en una pieza alta, y que las monjas se recogiesen en ella, y dijesen letanías, hasta que cesó aquel trabajo. Decia el arzobispo, y decíanlo tambien muchos en la ciudad, que por haber estado allí la santa madre habia dejado Dios de hundir aquel lugar. Nombró por priora de esta fundacion á la madre Tomasina Bautista, que lo habia sido primero en Alba, y por supriora á Catalina de Jesus, que la habia traido de Valladolid.

No quisiera la madre salir de Burgos antes de ver alguna comodidad temporal en el monasterio, y que algunas tomáran el hábito, con que se fuese acomodando la casa; y estando ella en este deseo y cuidado, le apareció nuestro Señor, y le dijo: ¿En qué dudas? que ya esto está acabado, bien te puedes ir. Entendió la santa por estas palabras que el Señor tomaba á su cargo el sustento del monasterio, y así pareciéndole que ya estaba allí de balde, se determinó partir luego para Avila, donde era priora, y habia harta necesidad de su presencia; pero por la ocasion que adelante dirémos le fué forzoso el ir primero á Alba, donde acabó sus dias, como se verá en los capítulos siguientes.

CAPITULO XXXVI.

Del modo y religion con que caminaba la santa madre Teresa de Jesus en todas estas fundaciones.

Ya que habemos dicho de las fundaciones que esta bienaventurada madre hizo, será bien, para que mas claramente se vea el espíritu de Dios que en ella vivia, antes que contemos su muerte, que digamos el modo y traza que la santa guardaba, no solo en el camino, sino tambien cuando pasaba por algun monasterio, así de su religion como de otras, y del gobierno y constituciones que ordenó tan avisado y prudente para los conventos de monjas.

Primeramente cuando la santa madre caminaba procuraba llevar consigo algunos religiosos de la órden, cuando los habia, y juntamente algun clérigo que fuese persona de buena vida y fama. De ordinario la acompañaban el padre Julian de Avila, persona de mucha virtud y cristiandad, como arriba habemos dicho. La primera hacienda en llegando al lugar era oir misa, y ella comulgaba cada dia, y esto por mas negocios y prisa que tuviese nunca se habia de dejar. Llevaba siempre algunas compañeras, unas para dejar en la fundacion, y otras para traerlas de ordinario consigo; entre las demas escogió para oficio de compañera á la madre Ana de san Bartolomé, que hoy vive, y es priora en París, re-

ligiosa tal cual habia de ser la que la madre eligió entre tantas, y en la que puso los ojos para su compañía y consuelo. Caminaban la santa y sus compañeras de ordinario en carros, por parecerle que era caballería mas pobre y mas llana que la de los coches. Iban dentro las religiosas con gran recogimiento, porque aun en el camino, estando donde pudiesen ser vistas de personas seglares (aunque fuesen mujeres) jamás quitaban los velos, y si alguna se descuidaba en esto la reprehendia la santa y eso mismo guardaba ella con mucha puntualidad y rigor.

Cuando llegaban á las posadas procuraba un aposento muy retirado y cerrado, donde las religiosas descansasen, y cuando no habia comodidad para esto (como suele acaecer en algunas ventas) servian las mantas de jerga de paredes, y hacia sus apartamientos recogidos y honestos, para que así ni viesen ni fuesen vistas sus monjas, y tuviesen menos trato y conversacion con nadie, que en esto tenia gran recato, como la que tan entrañablemente amaba toda honestidad y pureza, y así ponia tornera en una venta, como si estuviera en un monasterio, para que de allá dentro tomase recados: finalmente caminaba con tanta religion y encerramiento como si estuviera en su casa.

Y porque los santos son de la condicion de las piedras preciosas y resplandecientes, que un mismo precio y resplandor tienen en el arca y en la calle, la santa madre y su compañía, en quien resplandecian tantas virtudes estando en sus monasterios, no se escurecian ni añublaban en los caminos, porque entre los golpes del carro, molestia y cansancio de él tenian su oracion como en el coro, y para eso habia sus horas señaladas, y las median con un reloj de arena, como si estuvieran en el convento, y muchas veces en los caminos á la santa y á sus compañeras se les pasaba toda la noche en oracion vocal y mental. Tañian con una campanilla á las horas de silencio que su regla ordena, y lo guardaban tanto como si allí les obligara la regla. Y lo que mas es de maravillar que era tan grande el respeto y veneracion que tenian á la santidad de la madre los que allí venian, que no solo los clérigos y la demas gente de su compañía, pero los mozos y carreteros (fuera de su natural condicion), guardaban silencio mientras las monjas callaban. Despues cuando tañian haciendo señal que era acabado el tiempo del silencio, era grande el contento de ellas. Iban todos de buena gana con la santa, ni se cansaban de los trabajos, ni se hartaban de la suavidad y gracia de sus palabras, porque eran sobre toda manera apacibles, y alegres para todos. Sacaba de lo que se ofrecia por el camino pláticas de Dios, con que entretenia y compungia mucho á los que la acompañaban, y los que solian ir otras veces jurando y jugando gustaban mas de oirla que de cuantos placeres entonces podian tener, como lo confesaban muchas veces.

Procuraba la santa madre Teresa que todas las que iban en su compañía diesen la obediencia (que á ella le era tan debida por su oficio y por su persona) á algun religioso, si allí venia, y sino al sacerdote que las acompañaba, y ella era la primera que le obedecia. Y era tanto el amor

que tenia á esta virtud, que en haciendo en cualquiera fundacion priora (la cual ella con su autoridad la puso y eligió por muchos años) luego le daba la obediencia, y se sujetaba á ella, no como fundadora, sino como una de las menores súbditas del convento, pidiendo licencia para todo cuanto habia de hacer. Lo mesmo guardaba cuando llegaba á cualquier monasterio de monjas de otra órden, que luego se ofrecia á la obediencia de la perlada como si lo fuera suya.

En la pobreza era extremada (si extremo puede haber en esta virtud tan excelente); muchas veces salia del monasterio sin llevar cosa ninguna para su camino, y con esto jamás le faltó lo necesario, como ni tampoco la confianza en Dios. Aquella fundacion le daba mas gusto que se hacia con mas pobreza, y así solia la santa decir que para fundar un monasterio no habia ella menester mas que una campanilla y una casa alquilada. Estando en una fundacion no quiso recibir un repostero ni un brasero que le ofrecian, pareciéndole que ni lo uno ni lo otro podia servir para monjas descalzas. Y no solo estas cosas, pero otras de mucha estima no las queria admitir, porque así huia de las riquezas como otros las buscaban, y así acaeció, como lo testifica en su dicho la duquesa de Alba doña María Enriquez, que dándole ella (por saber su necesidad y pobreza) unas joyas de mucho precio y valor, la santa madre las recibió agradeciéndoselo mucho, porque no pareciese que despreciaba sus dones, pero en despidiéndose de ella llamó secretamente á la camarera, y le dió las joyas para que se las volviese á la duquesa, y ella quedó tan edificada y admirada de esto cuanto estaba no acostumbrada á ver semejante desprecio de lo que el mundo precia y adora. Habia procurado la duquesa con gran instancia del provincial de la órden licencia para que la santa madre cuando viniese al monasterio de Alba la viese primero y se apease en su casa antes de entrar en el monasterio, que está en la misma villa; y como la madre lo cumpliese así como la obediencia se lo habia ordenado, fué tan bien recibida de la duquesa cuanto habia sido deseada. Rogóle que cenase con ella (porque habia llegado de noche á su casa), pero la santa en ninguna manera, con venir cansada y necesitada (cual se puede presumir de una mujer cargada de tantas enfermedades y trabajos), no quiso condescender con su peticion, pareciéndole no era justo estando su monasterio en el mismo pueblo comer un bocado fuera de él, y por esta ocasion, y por gozar mas de la santa madre, mandó la duquesa á todos los de su casa que cenasen, y ella se estuvo sin cenar hasta la media noche, que fué la hora en que la santa madre rompiendo con las importunaciones de la duquesa para detenella allí mas, se recogió á su monasterio, de que quedó la duquesa no menos admirada que edificada.

Era tambien muy puntual (como la que habia puesto Dios por maestra y dechado de otras) en la observancia regular, porque demas de lo que habemos dicho del silencio y de la oracion, de la obediencia y recogimiento, y de las demas virtudes, yendo de camino tan bien guardaba los

ayunos de la órden tanto como si á ella con su poca salud y fuerzas la obligaran; y cuando llegaba á los conventos, no admitia, así en la comida como en otras cosas, mas regalo que el que las constituciones señalan para toda la comunidad. Llegó una vez bien fatigada y con calentura del camino á un convento: la priora de él, conociendo su condicion, y que no habia de admitir un colchon para descanso, no solo del trabajo del camino, sino de sus enfermedades, quiso disimuladamente ponerle debajo del jergon, que es la cama de las descalzas (como si aquello le hubiera de dar gran descanso). Echólo luego de ver la santa madre, y haciéndolo quitar reprehendió mucho á la enfermera que lo habia puesto.

En los caminos mientras su salud lo permitia guisaba la comida á las demas, como tambien lo hacia en los monasterios, y de esto se preciaba mas que de fundadora, porque con serlo de tantos monasterios no gustaba que se lo llamasen. Esto es lo que se puede decir del modo que en lo exterior guardaba la santa cuando caminaba, pero lo que no se puede decir es lo interior, y la oracion altísima en que aquella alma santa iba toda empapada (si así se sufre decir) y anegada en Dios: la caridad y celo de las almas que en su pecho ardia, el deseo tan grande de padecer por Dios, las cuales cosas obligaban á nuestro Señor para que la ayudase y esforzase mucho, y le diese una gran corona, y le hiciese merced que viese en sus dias, y comiese del fruto del árbol que habia plantado por sus manos, como el Señor se lo prometió en una revelacion que tuvo en el año de mil quinientos setenta y uno, donde le dijo estas palabras (*Adiciones á la vida*, núm. XIX): Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelante la órden de la Vírgen.

CAPITULO XXXVII.

Donde se ponen las principales constituciones que la santa madre hizo para el gobierno de sus monasterios de monjas.

El que dió valor y esfuerzo mas que humano para que una mujer pobre y desnuda de favores de la tierra fundase en toda España con tantos trabajos y contradiciones tantos y tan ilustres monasterios, el mismo Señor le pudo dar, como le dió, luz y prudencia divina para que los gobernase y diese reglas y modo de vida acomodada para alcanzar tan alta perfeccion, como en ellos se profesa. Mas son que humanas las constituciones que son instrumentos para labrar tales piedras, y mas que de hombre ni de mujer, ni de criatura humana ni angélica los consejos que descubren caminos tan divinos, tan seguros, y tan llanos para ir al cielo.

No aprendió la santa madre las constituciones que dió á sus monjas en la tierra: doctrina fué sin duda revelada y aprendida en el cielo, porque si Dios mostró tanto amor y prudencia con esta santa que no solo las cosas que tocaban á un monasterio y fundacion se las descubria con el amor é igualdad que un amigo descubre y derrama todo su pecho en el de otro amigo y compañero suyo, sino tambien le decia y declaraba otras muy particulares y mas menudas las que eran tan universales y de tanta importancia, y las que habian de ser permanecientes y perpetuas, y como unos moldes de almas santas, bien cierto es que todas ellas con particular providencia se las inspiró y reveló el Señor, y así es razon que se miren, que se veneren, y mucho mas que se guarden como reglas divinas y celestiales, y no es mucho que creamos ciertamente haber hecho esto Dios con la santa madre, y que su Magestad se haya humanado á tanta menudencia como en las constituciones muchas veces (como es necesario) se manda, pues sabemos que el mismo Señor habiéndole dado por medio de un ángel al abad Pacomio la regla que él y sus succesores habian de guardar, desciende á cosas tan pequeñas que parece se desdeñára un hombre grave (que no entendiera la importancia de éstas) ocuparse en referirlas. Pondré aquí algunas de las mas principales que hizo la santa madre, porque como deseo mucho que estas se guarden, holgaria en extremo que cuando se perdiesen otros originales se hallasen en este, y fuesen freno para los siglos venideros, y confusion para si de presente se olvidan algunas de su observancia. Las que aquí pusiere serán por las mismas palabras que la santa las escribió, aunque no por el mismo órden, porque solo pretendo poner las mas principales. Saqué éstas constituciones de las antiguas que se imprimieron y observaron viviendo la santa madre.

§ I.

De lo que la santa ordenó acerca de recibir novicias.

« Mírese mucho que las que se hubieren de recebir sean personas de » oracion, y que pretendan toda perfeccion y menosprecio del mundo, » porque si no vienen desasidas de él, podrán llevar mal lo que aquí se lleva, » y vale mas mirallo antes que echarlas despues. Y que no sean de menos » de diez y siete años, y tengan salud, entendimiento y habilidad para » rezar el Oficio divino, y ayudar en el coro; y no se dé profesion si no » se entendiere en el año del noviciado tener condicion, y las demas » cosas que son menester para lo que aquí se ha de guardar. Y si alguna » cosa destas le faltare, no se reciba.

» Contentas de la persona, si no tiene que dar ninguna limosna á la » casa, no por eso se deje de recebir, como hasta aquí se ha hecho. » Téngase grande aviso que el recebir novicias no vaya por interese, » porque poco á poco podia entrar la codicia de manera que miren mas

» á la limosna que á la bondad y calidad de la persona; esto no se haga
» en ninguna manera, que será gran mal. Siempre tengan delante la po-
» breza que profesan, para dar en todo olor de ella, y miren que no es
» esto lo que las ha de sustentar, sino la fe y perfeccion, y fiar en solo
» Dios. Esta constitucion se mire mucho, y se cumpla, que conviene, y
» se lea á las hermanas. Para recebir alguna el hábito hagan mucha dili-
» gencia en las partes que tiene de la salud é ingenio para poder llevar
» esta santa observancia, porque despues de recebidas es dificultoso el
» remedio, pero no por eso hecha la diligencia que conviene en el año
» de la aprobacion, se admitan á la profesion de quien no se tuviere la
» esperanza que conviene para la observancia y bien de la religion, y en
» esto encargamos la conciencia á la priora y maestra de novicias, y á
» las demas religiosas. »

Del modo y estilo que ha de tener la maestra de novicias en su educacion y enseñanza trata la madre con la misma prudencia y discrecion que las demas cosas, diciendo así:

« La maestra de novicias sea de mucha prudencia, oracion y espíritu,
» y tenga mucho cuidado de leer las constituciones á las novicias, y en-
» señarles todo lo que han de hacer, así de ceremonias como de mortifi-
» cacion, y ponga mas en lo interior que en lo exterior, tomándoles
» cuenta cada dia cómo aprovechan en la oracion, y cómo se han en el
» misterio que han de meditar, y qué provecho sacan; y enseñelas cómo
» se han de haber en tiempo de gustos y de sequedades, y en ir que-
» brando ellas mismas su voluntad aun en cosas menudas. Mire la que
» tiene este oficio que no se descuide en nada, porque es criar almas en
» que more el Señor. Tratelas con piedad y amor, no se maravillando de
» sus culpas, porque ha de ir mortificando poco á poco á cada una segun
» lo que viere que puede sufrir su espíritu: haga mas caso de que no haya
» falta en las virtudes que en el rigor de la penitencia, y mande la priora
» que la ayuden á enseñarlas á leer.

» Cuando la priora viere que no tiene persona que sea bastante para
» maestra de novicias, séalo ella, y tome este trabajo por cosa tan im-
» portante, y mande á alguna de las hermanas que la ayude. »

Todas estas son palabras que el Espíritu Santo dijo por boca de la santa madre. Porque lo que aquí encarga de mirar mas en el talento que en el dote quedase mas estampado en sus corazones, lo repitió muchas veces en lo que dejó escrito en el Camino de perfeccion; pero mas en particular en el cap. XXVI de las Fundaciones, donde dice así: « Si teneis con-
» fianza en el Señor, y ánimos animosos, que es muy amigo su Magestad
» de esto, no hayais miedo que os falte nada. Nunca dejeis de recebir las
» que vinieren á querer ser monjas, como os contenten sus deseos y
» talentos, y que no sea por solo remediarse, sino por servir á Dios con
» mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de
» virtudes, que por otra parte remediará Dios lo que por esta os habíades
» de remediar con el doble. Gran experiencia tengo dello; bien sabe su

» Magestad que á cuanto me puedo acordar jamás he dejado de recibir á
» ninguna por esta falta como me contentase lo demas. Testigos son las
» muchas que están recebidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y
» puédoos certificar que no me daba tan gran contento cuando recebia
» á las que traían mucho, como á las que tomaba por solo Dios: antes
» las habia miedo, y las pobres me dilataban el espíritu, y me daba un
» gozo tan grande que me hacia llorar de alegría, esto es verdad. Pues si
» cuando estaban las casas por comprar y por hacer, nos ha ido tan bien
» con esto, despues de tener adonde vivir, ¿porqué no se ha de hacer?
» Creedme, hijas, que por donde pensais acertar perdeis. Cuando la que
» viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como la ha de dar á
» otros que no lo han por ventura menester, bien es que os lo dé en li-
» mosna, que yo confieso que me pareceria desamor si esto no hicieran,
» mas siempre tened delante á que la que entrare haga de lo que tuviere
» conforme le aconsejaren letrados que es mas servicio de Dios. Porque
» harto mal seria que pretendiésemos bien de ninguna que entrase, sino
» yendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe
» á Dios (digo con mas perfeccion) que en cuanto puede traer, pues no
» pretendemos otra cosa, ni Dios nos dé lugar, sino que sea su Magestad
» servido en todo, y por todo. »

En tres cosas hacegrande instancia la santamadre en esta constitucion: la una, en que las que se recibieren tengan vocacion de Dios y buen natural y entendimiento : la segunda, que no se mire á interes, y la última (que no es de menos importancia), que en el año de probacion y noviciado la que no tuviere espíritu y talento para la órden, en ninguna manera sea recibida, porque la principal causa de la relajacion de las religiones es admitir en ellas gente á quien Dios no llama para aquel instituto, porque no solo no guardan la regla, pero son impedimento y estorbo para que otros la guarden.

Por donde el bien de las religiones está en no recibir al hábito sino solamente á aquellas personas de quien no se puede dudar que vienen llamadas de Dios, y en examinar despues mucho en el tiempo de la probacion si se engañaron en la primera eleccion, y esto no pide mas prueba que la experiencia larga de las religiones, en las cuales ha hecho mas daño la lástima y compasion de algunos, cubierta con velo de piedad y caridad (que suele ser muy propia de mujeres), que hiciera un cuchillo en manos de un loco, porque no solo esta compasion indiscreta es venenos y ponzoña en la religion, y peso grande para la conciencia propia, sino que tambien para el que se recibe, en vez de hacerle beneficio, se le hace el mayor agravio que puede haber recibido; y como tal, de allí adelante viéndose preso con las cadenas de los votos y profesion, llora su desventura, y se queja de favores tan en su daño, y lo que antes pudiera hacer (salvo su honor y conciencia), viene despues (haciéndosele yugo de hierro la suavidad y dulzura de la religion) á saltar las paredes, y á romper con lo uno y con lo otro, y á quedar en un estado el mas miserable que puede

haber entre cristianos. Este es el fruto de la caridad desordenada, y compasion mujeril que se usa con los novicios; y para llorar á una religion, y tener por cierta su rúina y relajacion, no hallo yo señal mas cierta que ver que todos los que toman el hábito profesan, pues no son todos para la religion (que á ser esto así no hubieran dado los sagrados concilios año de probacion); y así es conjetura (al parecer evidente) que se carga la religion de mas lastre del que puede sufrir, y que al fin la han de venir á hundir las olas de la relajacion, y que en lugar de hijos que la sustenten, recibe basiliscos y viboreznos que la emponzoñen y maten. Por donde en ninguna cosa han puesto mas cuidado que en esta los fundadores de las religiones, y lo quiso poner tambien la santa, como la que tenia bien entendidos y penetrados todos estos inconvenientes y daños.

§ II.

Del hábito y vestidos de las religiosas.

En el capítulo octavo de las constituciones, tratando del hábito de las religiosas, dice de esta manera : « El vestido sea de jerga, ó de sayal de co-
» lor burielado sin tintura, y échesele el menos sayal que ser pueda para
» hábito : tenga la manga angosta, no mas ancha en la boca que en el
» principio; sin pliegues : sea redondo, no mas largo atrás que adelante,
» y que llegue hasta los piés. El escapulario de lo mismo, cuatro dedos
» mas alto que el hábito. La capa de coro de la misma jerga blanca en
» igual del escapulario, que lleve siempre la menos jerga que ser pueda,
» atento lo necesario, no supérfluo. El escapulario traigan sobre las tocas.
» Sean las tocas de sedeña ó lino grueso, no plegadas. Túnicas de esta-
» meña, y sábanas de lo mesmo. El calzado alpargatas, y por la hones-
» tidad calzas de sayal, ó de estopa, ó cosa semejante. Almohadas de es-
» tameña, salvo con necesidad, que podrán traer lienzo. Las camas sin
» ningun colchon, sino con jergon de paja, que probado está por perso-
» nas flacas, y no sanas, que se puede pasar, no colgada cosa alguna,
» si no fuere á necesidad ,alguna estera de esparto, ó antepuerta de alfa-
» mar ó sayal, ó cosa semejante que sea pobre. Traerán cortado el cabello,
» por no gastar tiempo en peinarlo; jamás ha de haber espejo ni cosa
» curiosa, sino todo descuido de sí. »

§ III.

De la pobreza y trabajo de manos.

De la pobreza y trabajo de manos fué en extremo la santa madre muy amiga, porque conocia bien cuanto importaba para el aumento del espí-

ritu; y porque lo uno se ayuda á lo otro, pondremos aquí las constituciones que ordenó acerca de lo uno y de lo otro. De la pobreza, que era lo que tanto le habia costado plantar en su religion, dice así:

« Hase de vivir de limosna sin ninguna renta en los conventos que estuvieren en pueblos ricos y caudalosos, donde esto se pudiere llevar, y » en los pueblos donde no se pudieren sustentar de solas las limosnas, » puedan tener renta en comun, pero en todo lo demas no haya alguna » diferencia de los monasterios de renta á los de pobreza. Y mientras se » pudieren sufrir no haya demanda: mucha sea la necesidad que les haga » traer demanda, sino ayúdense con la labor de sus manos, como hacia » san Pablo, que el Señor las proveerá de lo necesario. Como no quieran » mas, y se contenten sin regalo, no les faltará para poder sustentar la » vida: si con todas sus fuerzas procuran contentar al Señor, su Magestad tendrá cuidado que no les falte su ganancia. En ninguna manera » posean las hermanas cosa en particular, ni se les consienta, ni para el » comer, ni para el vestir, ni tengan arca, ni arquilla, ni alacena, si no » fuere las que tienen los oficios de la comunidad, ni ninguna otra cosa » en particular, sino que todo sea comun. Esto importa mucho, porque » en pocas cosas puede el demonio ir relajando la perfeccion de la pobreza, y por esto tenga mucho cuidado la priora en que cuando viere » alguna hermana aficionada á alguna cosa, ora sea libro ó celda, de » quitárselo, y que esto se guarde en todos los monasterios, ora tengan » renta, ora no; y sea con mucho rigor, y la perlada lo ejecute, y no consienta que se quebrante, y que el provincial la castigue con mucho rigor si se quebrantare. »

Acerca del trabajo de manos ordena lo siguiente: «No se haga labor » curiosa; sea la labor hilar, ó otras cosas que no sean tan primorosas » que ocupen el pensamiento, para no le tener en el Señor. No cosa de » oro, ni plata, ni se porfie en lo que han de dar por ello, sino que buenamente tomen lo que se les diere, y si vieren que no les conviene, no » hagan aquella labor.

» Tarea no se dé jamás á las hermanas; cada una procure trabajar, » para que coman las demas. Téngase mucha cuenta en lo que manda la » regla, que quien quisiere comer que ha de trabajar, así lo hacia san Pablo, y si alguna vez por su voluntad quisiese tomar labor tasada para » acabarla cada dia, que lo puedan hacer, mas no se les dé penitencia » aunque no la acaben. »

En esta constitucion del trabajo de manos hizo la santa madre mucha fuerza, y siempre que se le ofrece la encarga con mucho encarecimiento: lo uno, porque como ella deseaba que sus monasterios estuviesen sin renta, y que no fuesen sus monjas con las demandas pesadas á los pueblos donde viviesen, no hallaba otro medio (ni lo habia mejor) que procurasen con su trabajo ganar la comida, y evitar á otros la molestia; pero el principal intento era el huir la ociosidad y regalo, que es puerta de todos los vicios. Este era el fin que Dios le habia enseñado, y el que en su

regla la santa habia leido, donde se encarga gravemente el trabajo de manos, dando por razon : *Porque no halle el demonio por vuestra ociosidad entrada para vuestras almas.*

Sabia bien la santa que á la ociosidad se seguia el tedio y hastío del encerramiento y guarda de la celda, el andar vagueando por el monasterio, el quebrantamiento del silencio, la inquietud de las demas religiosas, y el perdimiento de tiempo y oracion, y así una de las causas porque temia la renta es porque á esta se suele seguir la hartura, á la hartura el ocio, al ocio la parlería, las redes, los mensages, billetes, y toda la distraccion que hoy vemos en muchos monasterios.

Tenia tambien el trabajo de manos por un grande medio del aprovechamiento y perfeccion de las monjas, porque con él se castiga el cuerpo, se guarda recogimiento en la celda, se cierran las puertas á pensamientos vagos y peregrinos, y se guarda el alma pura para lo oracion (*Casian.*, lib. X, cap. XXII). Y así leemos de aquellos antiguos padres del yermo, que median el aprovechamiento espiritual de los monges, por el fervor y diligencia que tenian en el trabajo de manos, y muchos de ellos trabajaban, no tanto para sustentarse cuanto para perficionarse en la virtud, porque como Casiano refiere (*Casian.*, lib. X, cap. XXIV) era entre ellos muy recibida esta sentencia que el monge ocupado no era tentado mas que de un demonio y el ocioso era combatido de muchos. Bien entendido tenia esto aquel gran Pablo primer ermitaño, que con no poder vender, ni aprovecharse de su trabajo, puestos los ojos, no en la ganancia temporal, sino en el fruto espiritual, trabajaba de continuo: y henchia su cueva de cestillas y espuertas, las cuales quemaba al cabo del año. Deseaba la santa que en sus monasterios no se hiciesen delicadas sus monjas, teniendo por honra el ocio, por devocion el descuido, y el demasiado sueño por necesidad, sino que se enseñasen á trabajar, y no se desdeñasen de poner las manos en lo que es tan propio de mujeres, porque, como acabamos de decir, el trabajo corporal es la sal que preserva de corrupcion nuestra vida y nuestra alma, particularmente la castidad en las mujeres, que cuanto de suyo son mas inclinadas al regalo tanto mas fácilmente se les pega el ocio y se pierden con él. Que si los hombres que son varoniles, con el regalo conciben ánimo y condicion de mujeres, ¿las mujeres qué será? ¿y en qué vendrán á parar, sino en lo que hoy dia vemos en algunos monasterios, que es lo que no acabaremos de llorar? Pues como á los que están de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males los médicos los guardan con recato de lo que puede ser principio de aquel daño, así la santa madre, como la que entendia la disposicion que en esta parte hay en las mujeres, y por otra tenia experiencia de lo que habia visto en otros monasterios, quiso prevenir esta dolencia con quitar las ocasiones de ella, que es el ocio. Verdad sea que este trabajo (como la santa madre advierte) no ha de ser por via de tarea, apremiándose á acabar la obra y hacienda en tiempo determinado, que esto quiere decir tarea, porque esta ansia y codicia, cuando es sin discre-

cion, ahoga y apaga el espíritu, y le quita la libertad, y le sujeta y lleva en pos de sí, sino que trabaje lo que pudiere cada una segun sus fuerzas, como hijas y siervas de Dios, deseando hacer todo lo que fuere en sí por su gusto, y hágase lo que se hiciere, y llegue adonde llegare, porque la intencion de la santa madre esta fué, que el trabajo sirva al espíritu, y no que el espíritu sea esclavo del trabajo.

No solo encargaba la santa madre el trabajo de manos, sino que era la primera en ellos, porque con estar tan cargada de enfermedades, siempre que las ocupaciones forzozas la dejaban, se ocupaba en hilar ó coser, ó en otra cosa semejante, de suerte que un punto no estaba ociosa. Cuando iba á la red á negociar con personas muy graves, llevaba consigo alguna obra de manos con que ocuparse, de que no se edificaban poco los que allí estaban, si alguna lo sentia. Y así solia decir, era gran ventaja hablar estando las rejas cerradas, porque podian negociar y trabajar juntamente. Era tan amiga del trabajo de manos que cuando le mandaban escribir algun libro lo sentia mucho, porque le impedia el hilar y otros trabajos de manos propios de mujeres, y de su gusto y condicion, por ser tan humilde.

Cuando la santa madre fundó el primer convento de San José de Avila, tomó por modelo y forma de su vida y de su monasterio la primera regla de Nuestra Señora del Cármen, y añadió algunas otras observancias, así en el vestido, comida, coro, como en todas las demas cosas de religion, breves, pero sustanciales y de importancia. Estas aprobó el obispo de Avila, á quien entonces estaba sujeto el monasterio, y con estas ordenaciones vivió no solo el primer monasterio de monjas, sino tambien á su imitacion se gobernaron los demas que iba fundando, hasta que vino el año de mil quinientos ochenta, en el cual como los padres descalzos, con el favor y proteccion del rey don Felipe II, saliesen de la obediencia y sujecion de los padres del paño (carmelitas calzados), hicieron su capítulo provincial en Alcalá de Henares, donde presidió como legado apostólico el padre maestro fray Juan de las Cuevas, de la órden de Santo Domingo, obispo que fué despues de Avila, y con autoridad apostólica hicieron los padres constituciones para su órden, y con la mesma aprobaron las que la santa madre hizo y ordenó para sus monjas. Tambien las confirmó el papa Sixto V en el año de mil quinientos noventa, donde dice que aprueba las constituciones hechas por mano de esta santa vírgen: despues las han venerado y confirmado todos los capítulos generales de su órden, y los demas sumos pontífices que han sucedido. He reservado este capítulo para este lugar, porque como la madre no perficionó ni autorizó sus constituciones hasta estar casi acabadas las fundaciones, no venia bien el tratar de esto antes de ahora.

§ IV.

De las comuniones.

« La comunion sea cada domingo, y dias de fiesta de nuestro Señor, y » de nuestra Señora, y de nuestro padre san Alberto, y de san José, y » de la advocacion de la casa, y el jueves santo, y el jueves del Santí- » simo Sacramento, y el jueves de la Ascension, y los demas dias que al » confesor le pareciere conforme á la devocion y espíritu de las herma- » nas, con licencia de la madre priora, sin la cual las hermanas fuera de » los dias que aquí van señalados no puedan comulgar aunque el con- » fesor se lo diga. »

Estos son los dias que la santa madre señala para que sus religiosas comulguen, donde se echará bien de ver el recato que la bienaventurada madre tenia en el conceder comuniones á sus religiosas, que con haber tenido en aquellos principios almas tan puras y santas, como ella muchas veces refiere, y todos lo palpamos con la experiencia, y por otra parte comulgando la madre cada dia (que esto parece habia de facilitar y abrir la puerta para conceder á sus hijas mayor frecuencia de este Santísimo Sacramento), como tenia bien entendido la pureza y preparacion tan grande que se requiere, siempre iba con mucho tiento, deseando que sus religiosas pusiesen mas su aprovechamiento en ejercitar mas las virtudes de caridad, humildad, paciencia, y otras semejantes, que en frecuentar comuniones, que cuanto suele ser de fruto á quien llega con la debida disposicion, tanto suele ser de juicio á quien esta le falta; pero si alguna frecuencia ha de haber mas que la ordinaria, quiere la santa madre que sea con acuerdo del confesor y consentimiento de la perlada, para que así se haga con mas madurez y consejo.

§ V.

De los confesores.

« La priora con el provincial ó visitador busque clérigo, de cuya edad, » vida y costumbres, haya la satisfaccion que conviene, y siendo per- » sona tal, con parecer del provincial, podrá tambien ser confesor de las » religiosas; pero no obstante el tal confesor ordinario, podrá la priora » no solo las tres veces que el santo concilio de Trento permite, pero » tambien otras, admitir para confesar las tales religiosas algunas per- » sonas religiosas de los mismos descalzos, y otros religiosos de cual- » quier órden que sean, siendo personas de cuyas letras y virtud tenga » la priora la satisfaccion que conviene; y lo mesmo podrá hacer para » los sermones, y que ni el provincial que ahora es, ó por tiempo fuere,

» no les pueda quitar esta libertad, y á los tales confesores, así descalzos » como los demas, por causa de las confesar, les puedan aplicar cual- » quiera limosna ó frutos de capellanía. »

La libertad para confesiones deseó mucho la santa madre la tuviesen sus monjas, y así lo procuró mientras vivió, y encargó y pidió con grande encarecimiento á los perlados que entonces eran, que les concediesen esta santa libertad para que buscasen gente letrada y sierva de Dios, que las ayudasen á mayor perfeccion, porque sentia la santa madre que mientras esto se conservase se conservaria tambien la perfeccion. Pero como no hay cosa, por buena que sea, que no esté expuesta á muchos males, con el tiempo descubrió la santa madre que lo que habia ordenado para medicina de sus monjas se les podia convertir en ponzoña. Porque como con el tiempo se menoscaba el espíritu, como tambien las demas cosas, comenzó á temer en su vida que dejaba una puerta abierta para que con título de comunicacion espiritual se entrase la parlería y entretenimiento. Consideraba tambien otras razones, y todas juntas le hacian temer no fuese esta constitucion ocasion de alguna relajacion en sus monasterios, y así lo dijo ella á una priora que hoy vive, y de las mas santas de sus monasterios, por estas palabras: Muy confusa estoy en este punto que puse en las constituciones, porque aunque cuando se hizo esta constitucion habia mucho espíritu y sinceridad, temo adelante no se aprovechen de ella, para andar visitadas, y tratar melancolías, que valdria mas no las supiesen sino los de la órden. Por donde los perlados de la mesma religion limitaron esta constitucion conforme á la intencion de la santa madre, quitando á las prioras esta licencia, y mandando á los provinciales provean á los monasterios de monjas, conforme al decreto del concilio Tridentino. Y así lo que se usó en tiempos de la santa madre, y ha usado en la religion, es nombrar el perlado, tomando primero el parecer de la priora, en los pueblos donde hay convento, demás de los confesores ordinarios, tres ó cuatro de las personas mas graves, letrados y santos de aquel lugar, para que las confiesen, y acudan á ellas cuando alguna monja tuviere necesidad, y esto parece que no puede tener inconveniente; pero importa mucho que los confesores sean tales que tengan letras para saber y entender lo que es pecado, y para dar luz á una alma en la verdad; que sean experimentados en cosas espirituales, porque faltando la experiencia muchas veces se engañan las letras y especulacion; y aunque letrados sin experiencia puedan dar mucha luz en las verdades especulativas, como si es ó no es esto pecado, si hay que tener escrúpulo en esta ó en aquella materia, con la cual se puede asegurar y quietar mucho la conciencia de una persona ignorante, pero lo que es encaminar una alma por los medios necesarios á la perfeccion, enseñarle á resistir una tentacion, el cómo ha de aprovechar en la oracion y mortificacion, esto es mas propio de quien lo experimenta, y ha pasado por ello, y es algarabía y lenguage de allende para quien no lo ha gustado; y no bastan letras y experiencia de cosas espirituales,

sino tambien es necesario que el que confesare á las religiosas tenga noticia de su instituto y constituciones, y sea persona inclinada á oracion, rigor y penitencia, porque no teniendo esto, fácilmente puede dañar y destruir en un dia cuanto la madre plantó y trabajó en muchos años. Pero en caso que no se halle una persona con todas estas partes, se ha de preferir (como la santa madre enseña) la experimenta la al que es letrado sin experiencia, porque si aquella es humilde, si ignorare algo, lo podrá preguntar y saber de personas doctas, á lo cual raras veces se humillará un letrado.

§ VI.

De la oracion mental y horas canónicas.

« Los maitines se digan despues de las nueve, y no antes, ni tan despues que no puedan estar despues de acabados un cuarto de hora haciendo exámen en lo que han gastado aquel dia; á este exámen se tañerá, y á quien la priora mande lea un poco en romance del misterio que se ha de pensar otro dia. El tiempo que en esto se gastare sea de manera que á las once poco mas ó menos hagan señal con la campanilla, y se recojan á dormir. Este tiempo de examinacion y leccion tengan todas juntas en el coro, y ninguna hermana salga del coro sin licencia despues de comenzados los oficios.

» En verano se levanten á las cinco, y estén en oracion hasta las seis, y en invierno se levanten á las seis, y estén hasta las siete en oracion: acabada la oracion se digan las horas, y si á la priora le pareciere, las digan todas juntas, ó sino deje para antes de misa una ó dos, de suerte que todas estén acabadas antes de misa. Los domingos y dias de fiesta se cante misa, vísperas y maitines. Los dias primeros de Pascua y otros dias de solemnidad podrán cantar las Laudes, en especial el dia del glorioso san José. Jamás sea el canto por punto, sino en tono, las voces iguales. Lo ordinario sea todo rezado, y cada dia haya misa conventual, á la cual se hallen las hermanas donde cómodamente se puede hacer; procuren no faltar ninguna al coro por liviana causa, y acabadas las horas se vayan á sus oficios: á las ocho en verano, y á las nueve en invierno se dirá misa, y las que comulgan se queden un poco en el coro.

» Un poco antes de comer se taña la campanilla, y se junten todas á hacer exámen de lo que han hecho hasta aquella hora, y la mayor falta que vieren en sí propongan enmendarse de ella, y decir un *Pater noster*, para que Dios les dé gracia para ello, cada una donde estuviere se hinque de rodillas, y haga su exámen con brevedad.

» A las gracias despues de comer en todo tiempo se vayan al coro con el psalmo de *Miserere*, y despues de cenar desde Pascua de resurreccion hasta la exaltacion de la Cruz, lo mismo.

» En dando las dos digan vísperas, y despues de dichas se tenga la » leccion : de suerte que en vísperas y leccion se gaste sola una hora, » ahora sean las vísperas solemnes, ahora no. Esto no se entiende en » cuaresma, que se dicen las vísperas antes de comer, y entonces la lec- » cion se podrá tener de dos á tres, gastando toda la hora en ella, y si » se hallaren con espíritu para tenerla de oracion, hágase conforme mas » les ayudare al recogimiento y provecho de su alma.

» Las completas se digan por todo el año despues de cena ó colacion, » para que acabadas completas se guarde silencio, conforme la regla y » constituciones. »

En esta constitucion trata de la oracion mental y vocal, en la cual como en principal fundamento estriban todos los monasterios que la santa madre fundó, por ser esta la profesion y fin particular de la regla primitiva, cuya observancia la santa madre Teresa renovó, teniendo esto por principal instituto, y á esto ordenó todas sus constituciones, para criar gente de oracion; y así las que no venian con esta vocacion solia decir que no las traía Dios á su religion, y las que estando en ella la per- dian las tenia luego la santa madre por perdidas, como gente que ha- biendo perdido el norte de su navegacion no podian dejar de padecer tormenta y naufragio en la vida espiritual.

§ VII.

De la clausura y locutorio.

« A nadie se vea sin velo, si no fuere á padre, ó madre, ó hermana, » salvo en caso que pareciere tan justo como los dichos, para algun fin, » y esto con personas que antes se edifique, y ayuden á nuestros ejerci- » cios de oracion, y consolacion espiritual, y no para recreacion, siempre » con una tercera, como no sea negocio del alma. La llave de la reja » tenga la priora, y la de la portería. Cuando entrare médico ó cirujano, » ó las demas personas necesarias, ó confesor, siempre lleven dos ter- » ceras, y cuando se confesare alguna enferma, desviadas como puedan » ver al confesor, con el cual no hable si no la mesma enferma, si no » fuere alguna palabra, y una de ellas vaya tañendo una campanilla, » porque el convento entienda que hay en casa gente de fuera. Las novi- » cias no dejen de visitar, así como las profesas, porque si tuvieren algun » descontento se entienda que no se pretende sino que estén muy de » su voluntad, y darles lugar que la manifiesten, si no la tuvieren de » quedar.

» De negocios de mundo no tengan cuenta, ni traten de ellos, si no » fueren cosas que pueden dar remedio á los que las dicen, y ponerlas » en la verdad, y consolarlas de algun trabajo, y si no se pretende sacar » fruto, concluyan presto como queda dicho, porque importa que vaya

» con alguna ganancia quien nos visitare, y no con pérdida de tiempo,
» y que nos quede á nosotras. Tenga mucha cuenta la tercera con que se
» guarde esto, y esté obligada á avisar á la priora si no se guardare, y
» cuando no lo hiciere, caiga en la misma pena de la que lo quebran-
» tare, esto sea habiéndola avisado dos veces. La tercera esté nueve dias
» recogida en la celda, y el tercero de los nueve le den una disciplina en
» el refectorio, porque es cosa que importa mucho á la religion.

» De tratar mucho con deudos se desvien lo mas que pudieren, porque
» dejado que se pegan mucho sus cosas, será dificultoso dejar de tratar
» con ellas algunas cosas del siglo, y téngase gran cuenta en el hablar
» con los de fuera, aunque sean deudos muy cercanos, si no son per-
» sonas que han de holgar de tratar cosas de Dios; véanlos muy pocas
» veces, y estas concluyan presto. »

En esta constitucion es mucho de considerar el recato que la santa ordena que tengan sus monjas en el hablar, determinando las personas con quien se ha de hablar, y de las cosas que han de tratar, porque no siendo espiritual la materia, ó ordenada á este fin, no da lugar la constitucion á que se pueda tratar de ella, y con cualquiera persona que sea, y si no fuere con padre, ó madre, ó hermano, no quiere que se haga sin velo, porque en descubrir el velo quiere que haya mucho recato.

§ VIII.

De otras cosas que ordenó la santa madre en sus constituciones.

Estas son las constituciones principales, sin otras muchas de grande perfeccion y espíritu: y si bien se consideran todas ellas, veremos que á lo que principalmente atendió la santa en estas constituciones fué á plantar en su religion cuatro cosas. La primera (que es como fin y blanco de todas las demas) fué la oracion mental, el trato y lenguage de espíritu. La segunda, encerramiento y clausura, como cosa tan necesaria é importante para la oracion, no solo en el monasterio, sino dentro de la celda de cada una, como lo manda la regla, y para esto encarga tanto que huyan de locutorios y trato con seglares. La tercera, penitencia y aspereza, como se ve en los ayunos de la regla, y asperezas que sobre esto añadió la santa madre, así en comida, cama, vestido, disciplinas, y otras penalidades que hay en las constituciones, que para doncellas delicadas son bien grandes. La cuarta, la pobreza y trabajo de manos, de que arriba habemos tratado. Demás de esto ordenó un instituto todo lleno de humildad y caridad, porque la humildad quiso que se mostrase, en que ninguna se llamase don, ni hubiese renombre de mundo, como en otros monasterios se acostumbra, ni hubiese otro lenguage mas que de caridad entre las súbditas, y reverencia para las perladas. A todas las hizo iguales en el acudir á los oficios comunes y humildes, como son barrer,

fregar y otros semejantes, y esos ordenó que comenzasen desde la priora. La caridad y humildad entre sus hijas procuró fuese siempre mucha; y por esta causa instituyó fuesen pocas, y que en sus necesidades se les acudiese con cuidado, y para que esta mas se fomentase, manda que, salidas las religiosas de comer ó cenar, puedan todas juntas hablar en lo que mas gusto les diere, como sean las pláticas religiosas, y conformes á su profesion, y que juntamente estén hilando, ó haciendo su labor; pero prohibe con grande rigor que en otros tiempos pueda hablar una monja con otra, si no fuere con particular licencia de la perlada, y esto para cosas espirituales ordenadas al aprovechamiento y consolacion de alguna; y así abomina como de muerte de amistades particulares entre monjas, sino que todas se amen en general, como lo manda Cristo á sus apostóles, y mucho mas prohibe y veda entre sí otros ademanes, regalos y ternuras de mujeres, aunque sean lícitos, como son el abrazarse una á otra, el llegarse al rostro, el tomarse las manos, todas las cuales cosas han de estar muy lejos de gente que vive y trata de espíritu. Encomienda mucho el desasimiento no solo entre ellas mismas, sino tambien de deudos, parientes, y todas las demas cosas que huelen á carne y sangre. Y porque las religiosas no vengan á tiempo tan miserable y á tan desdichada suerte que se hagan tributarias de devotos, dando regalos, y esperando de ellos su comodidad temporal, y porque no tengan dependencia de sus deudos, ni de otra ninguna persona de las puertas á fuera, y así estén obligadas á sustentarles pláticas y locutorio cuando les vienen á visitar, hizo constitucion que las prioras tengan obligacion á dar todo lo necesario en comida y vestido, en salud y enfermedad á todas las religiosas, y así se cumple hoy en sus monasterios con la misma puntualidad y amor que una madre de familias pudiera proveer á tantas hijas, si las tuviera. Ordenó tambien que en los conventos no se hagan regalos ningunos de azúcar ni de otras cosas semejantes, para que estando mas lejos de las ocasiones lo estén del pecado.

Cuando me paro á considerar la perfeccion de esta primera regla y constituciones que (para mayor guarda de ella) hizo la bienaventurada madre Teresa con tanta prudencia y espíritu, y miro los muchos caminos, y trabajos, y aflicciones que á la santa costaron estos monasterios, de que soy yo buen testigo, no puede dejar de encenderme en un gran deseo que esta regla y constituciones se guarden con grande puntualidad y perfeccion, y que agradezcan mucho á Dios la merced que su Magestad ha hecho á las almas que están en estos monasterios en haberlas traido (como á pié enjuto) sin trabajo alguno á gozar de los frutos de una órden tan perfecta y santa, que con tanta fatiga se renovó y fundó. Deseo grandemente que á estas constituciones se les tenga la veneracion y respeto que es razon, así de parte de las monjas como de los perlados de la órden: las monjas, guardándolas con religion y observancia, que en esto han de mostrar el amor y reverencia que tienen á la santa madre, y principalmente á Dios, cuya voluntad está expresada en estas leyes,

en cuyo perfecto cumplimiento está todo su aprovechamiento, y aquella será monja mas santa no la que tuviere mas revelaciones, sino la que guardare mejor la ley de Dios, su regla y sus constituciones, y aquella será mas hija de la santa madre, que le pareciere en esto, porque ella mientras vivió no puso tanto su perfeccion en las visiones ni sentimientos espirituales y divinos (de los cuales antes huia como verdaderamente humilde) cuanto en el padecer por amor de Dios y cumplir su santísima voluntad. Los perlados deben tambien reverenciar estas santas constituciones, no mudando ni alterando cosa de ellas, que pues hasta aquí la experiencia ha mostrado el fruto y provecho de ellas, así en el aumento espiritual de las almas como en el gran consuelo que todas tienen con ellas, y en el grande acrecentamiento que vemos que cada dia se hace de monasterios, no solo en España, sino fuera de ella, así aunque parezcan otras cosas mejores no se deben mudar ni dejar las experimentadas, que la mudanza, aunque sea en mejor (si no es con urgentísima causa) es madrastra de la observancia, despreciadora de las leyes, y aun de quien las hace, y basta ser opuesta á la estabilidad y permanencia de las cosas, para ser pronóstico de malos sucesos. Este mesmo respeto á las constituciones de la santa madre será razon guarden los confesores, enseñándoles siempre doctrina que apoye la observancia de ellas, ponderándoles mucho su quebrantamiento, y animándolas siempre á su profesion, que pues este es el medio y camino por donde han de llegar á la perfeccion religiosa, en esto han de poner su principal estudio, esta ha de ser la medida y la regla que han de seguir, y el dechado que han de mirar, y el blanco donde las han de encaminar todos los que las pretenden ayudar.

CAPITULO XXXVIII.

Cómo la santa madre vino al convento de carmelitas descalzas de Alba, donde murió, y de algunas señales que precedieron y acompañaron su glorioso tránsito.

Venia la santa madre de Burgos con gran deseo de llegar á su monasterio de Avila, mas la obediencia de su perlado le atajó los pasos, y le hizo torcer el camino á la villa de Alba, donde estaba la duquesa doña María Enriquez, que como amaba y estimaba tanto á la santa, la mayor gloria que podia tener en la tierra, así para el consuelo y remedio de sus trabajos, como para luz y guia de su vida (porque era una persona muy cristiana y de mucha virtud) era su presencia y su vista. Y así habia pedido al padre fray Antonio de Jesus, que era entonces vicario provincial y perlado suyo, que se la trajese por Alba. Estaba el padre vicario provincial en Medina del Campo, esperando que llegase la santa madre para cumplir la palabra que él habia dado á la duquesa, y acompañarla

en este camino. Díjole á la madre era gusto suyo fuese á Alba, y la madre obedeció luego este mandato, que fué harto riguroso para ella, porque venia con gran deseo de llegar á su convento de Avila, y descansar algun tanto de los grandes trabajos que habia padecido en Burgos; pero aceptando la obediencia, partió para Alba, donde llegó dia de san Mateo apóstol á las seis de la tarde del año de mil quinientos ochenta y dos. Recibiéronla sus hijas con gran reverencia y devocion, tomando su bendicion, y besándole la mano, la cual ella daba entonces con alegría y apacibilidad (cosa que solia hacer pocas veces) diciéndoles palabras muy amorosas.

Venia muy cansada y fatigada del camino, porque habia dos dias que con venir enferma y con calentura no se habia hallado que comiese si no eran unos higos, y otro dia unas berzas mal aderezadas. Y así se acostó luego importunada de sus hijas, diciendo: ¡O válame Dios, hijas, y qué cansada me siento! ¡ mas ha de veinte años que no me he acostado tan temprano como ahora; bendito sea Dios que he caido mala entre ellas. Levantóse otro dia á la mañana, anduvo mirando la casa, oyó misa, y comulgó con mucho espíritu y devocion. Y de esta manera cayendo y levantando anduvo ocho dias, en los cuales con andar con notable flaqueza rezaba el oficio divino, y comulgaba cada dia, que era el sustento y virtud que le daba fuerzas no solo al alma, sino tambien al cuerpo. Y aunque esforzaba para disimular la enfermedad, pero ella se comenzó á descubrir conocidamente, y así el dia de san Miguel despues de haber oido misa, y comulgado, apretada de las congojas y dolores que padecia se rindió á mas no poder y acostó en la cama, y pidió la subiesen á una enfermería alta, por haber en ella una reja que sale al altar mayor, por donde podia oir misa. Estuvo todo el dia y una noche embebida toda y transportada en oracion, donde entendió de nuestro Señor que se le acercaba la hora de su descanso, que aunque habia mas de ocho años la habia revelado el Señor el año en que habia de morir, y lo traia escrito en cifra en su breviario, y se lo habia dicho así al padre Mariano, y de algunas hijas suyas en Segovia se habia despedido, diciendo no las veria mas en esta vida, y que se acercaba su partida, y así lo tenian entendido casi todas las monjas de aquella casa, pero no consta que supiese el dia hasta este punto, que sin duda fué para ella la mejor nueva que en su vida tuvo, por ser lo que mas tenia en ella deseado. Que si la vida trabajada de los justos no tuviese el bien escondido en la muerte, no podria tolerarse, por ser esa no muerte, sino vida, donde toman puerto en aquella patria de eterna felicidad y descanso. Y le dijo á la madre Ana de san Bartolomé su compañera cómo ya era llegada su partida, y que no se lo habia dicho antes por no darla pena. Desde entonces no hizo ningun caso de las esperanzas que los médicos daban de su salud. Comenzaron tambien á temer las monjas, acordándose de algunos pronósticos y señales que antes que la madre viniese y en su misma enfermedad habian entendido, porque algunas religiosas de aquel monasterio habian visto algunas veces

una estrella muy grande y resplandeciente encima de la iglesia; otra vió entre las ocho y nueve de la mañana pasar junto á la ventana de la celda donde despues murió la santa madre, un rayo de color de cristal muy hermoso: otra, dos luces muy resplandecientes en la ventana de la misma celda, y aquel mesmo verano antes que la madre viniese á Alba, estando las religiosas en oracion, oian un gemido muy pequeño y agradable cabe sí, y eran tantas las cosas y señales que se veían, que las monjas andaban con grande temor de algun prodigioso suceso en la órden.

Tres dias antes de su muerte envió á llamar la santa madre al padre fray Antonio de Jesus, vicario provincial, que habia venido con ella, para que la entrase á confesar; y despues de haberla confesado, en presencia de otras hermanas, la rogó que no los dejase, sino que pidiese á Dios muchos años de vida, pues era tan necesaria. Ella respondió que no se cansasen en esto, que ya tenia cerca su partida, y ya ella no era menester en el mundo. Estando en estas pláticas le dió una grande congoja, de manera que parecia se le comenzaba á levantar el pecho; acudieron los médicos con grande priesa, y mandáronla bajar adonde antes estaba, por ser muy fria aquella pieza, y con grande cuidado comenzaron á aplicarle medicinas: ella se sonreia, dando á entender el poco fruto que de ellas esperaba. Echáronla unas ventosas sajadas, las cuales admitió de buena gana, por ser medicina penosa; que la que en vida tuvo por gloria el padecer no lo pudo perder en esta hora, que como uno vive muere. Ibase ya acercando por la posta la última de su vida, y así víspera de San Francisco á las cinco de la tarde pidió el Santísimo Sacramento: mientras se lo traian estaban juntas las monjas del monasterio en su presencia con gran sentimiento y tristeza, cuánta merecia el caso presente, temiendo verse desamparadas y huérfanas de tal madre. Ella las manos puestas comenzó á decirles las palabras siguientes: Hijas mias y señoras mias, perdónenme el mal ejemplo que les he dado, y no aprendan de mí, que he sido la mayor pecadora del mundo, y la que mas mal ha guardado su regla y constituciones. Pídoles por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfeccion, y obedezcan á sus superiores. Esto repetia muchas veces con gran fervor de espíritu: enternecíanse sus hijas como era razon, lloraban unas, gemian y suspiraban otras, y todas se compungian de ver la humildad de la santa, y de oir las palabras que les decia.

Así como llegó el Santísimo Sacramento, con estar en este tiempo tan caida y mortal que no se podia rodear en la cama si no era ayudada de dos religiosas, se sentó con mucha ligereza y fervor sobre ella sin ayuda de nadie. Y eran tan grandes los ímpetus que el amor le causaba, que parecia se queria echar de la cama á recibir á tal Magestad. Púsosele el rostro tan grave, tan encendido y resplandeciente, que no se dejaba mirar. Estaba venerable y hermosa, muy desemejante á la edad que tenia, y como si fuera mucho mas moza. Puestas las manos, y abrasado en amor

su espíritu, lleno el rostro de alegría, comenzó aquel blanquísimo cisne á cantar al fin de su vida con mayor dulzura y suavidad que en toda ella lo habia hecho. Porque hablando con su Esposo que tenia delante, decia muchos requiebros, y tan amorosas y dulces razones que á todos ponian gran devocion; entre otras decia así: O Señor mio y Esposo mio, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio, ya es tiempo de caminar, sea muy en hora buena, y cúmplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo salga deste destierro, y mi alma goce en uno con vos de lo que tanto ha deseado. Y como la que en vida habia sido tan zelosa de la Iglesia, por el aumento de ella habia trabajado en fundar tantos monasterios, daba en la muerte muchas gracias á Dios porque la habia hecho hija de la Iglesia, y porque moria en el gremio de ella, y muchas veces repetia estas palabras: En fin, Señor, soy hija de la Iglesia. Y este era uno de los mayores consuelos que entonces tenia su alma.

Pedia con mucha devocion á nuestro Señor perdon de sus pecados, y decia que por los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor esperaba ser salva. y á las religiosas pedia rogasen esto á Dios. En todo este tiempo repetia muchas veces estos versos: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non despicies: ne projicias me a facie tua; et spiritum sanctum tuum ne auferas a me. Cor mundum crea in me Deus.* Y particularmente y mas de ordinario no se le caia de la boca aquel medio verso: *Cor contritum et humiliatum Deus non despicies*, que son versos de David que quieren decir: Sacrificio agradable es para Dios el espíritu atribulado. Señor, no desprecies el corazon contrito y humillado. No me eches de tu presencia, y no apartes de mí tu santo espíritu. Cria en mi, Señor, un corazon limpio y puro: todas palabras de un corazon humilde y penitente.

Despues de haber recibido el cuerpo de Jesucristo nuestro Señor (que con tan grande razon la Iglesia llama viático, que quiere decir comida y mantenimiento para el camino), pidió el sacramento de la Extrema Uncion, con que el alma se acaba de fortalecer y dar un baño en la sangre del Cordero, para con mas libertad juntarse con él y gozarle enteramente. Recibió este sacramento con gran reverencia á las nueve de la noche el mismo dia (que era víspera de San Francisco) mientras le ungian su cuerpo en la forma que la Iglesia tiene de costumbre, y ella ayudaba á decir los salmos, y respondia á las oraciones y preces que allí se dicen.

En recibiendo este beneficio (que lo es muy grande este sacramento para aquella hora) volvió á dar gracias de nuevo á nuestro Señor, porque la habia hecho hija de la Iglesia, casi con las mismas palabras y gozo que antes: llegóse entonces el padre vicario provincial, y preguntóle que si Dios la llevaba de esta enfermedad si gustaria llevasen su cuerpo á Avila, ó se quedase en Alba. A esto respondió como que le daba pesadumbre aquella pregunta, y dijo: ¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aquí no me darán un poco de tierra? Mostrando entonces la que siempre habia sido

maestra de la pobreza, cuan desapropiada y desasida estaba de todo en aquella hora. En toda aquella noche padeció grandes dolores, repitiendo de cuando en cuando sus versos acostumbrados, y á las siete de la mañana del dia siguiente (que fué á los cuatro de octubre) se echó de un lado á la manera que pintan á la Magdalena, con un crucifijo en la mano (que tuvo siempre hasta que se le quitaron para enterrarla), el rostro muy encendido, con grandísimo sosiego y quietud se quedó absorta toda en Dios, enagenada toda con la novedad de lo que se le comenzaba á descubrir, y alegre con la posesion que casi comenzaba ya á gozar de lo que tanto tenia deseado. Estuvo de esta manera sin mover pié ni mano por espacio de catorce horas, que fué hasta las nueve de la noche de aquel mismo dia.

¿En este tiempo quién podrá contar lo que aquella alma santa pasaba entre ella y su dulce Esposo, las visiones, las hablas y los coloquios de amor, como la que ya se acercaba al tálamo tan deseado y al lecho florido de su amado? Que si en vida el Señor tantas veces la visitó, y tantas se le mostró con tantos géneros de visiones, y algunas tan continuas que duraron por algunos años, ahora que era el tiempo de la necesidad y trabajo, ¿quién puede dudar sino que le veia y asistia allí el Rey de la gloria, dándole mil nuevas de alegría, y llamándola para sí con aquellas dulces palabras: Ven, amada mia, paloma mia; date priesa, amiga mia, que ya ha pasado el invierno de esta vida, y comienzan á aparecer las hermosas flores de la primavera de mi eternidad y mi gloria? ¿Quién duda que le haria compañía la Vírgen Santísima, y su glorioso Esposo san José, que tantas veces se le mostraron y favorecieron en vida, la acompañaron en sus trabajos y dieron muchas prendas del amor que le tenian? Hubo algunos testigos de esta buena compañía, porque la madre Ana de san Bartolomé, compañera perpetua de la santa y muy parecida á ella en las virtudes y espíritu (que ahora es priora en Paris), vió en esta ocasion, antes que la madre espirase (como ella confiesa en su dicho), á los piés de la cama á Cristo nuestro Redentor con gran resplandor, acompañado de infinitos ángeles que aguardaban el alma de la santa madre para llevarla á su gloria. Tambien asistieron á su cabecera los diez mil mártires, porque ellos se lo habian ofrecido muchos años habia en un arrobamiento que tuvo despues de haberles celebrado su fiesta, y volviendo de él, como le preguntase la condesa de Osorno, que era una señora muy devota y grande amiga suya, qué habia sentido, le dijo le habian aparecido los diez mil mártires, y le habian prometido de acompañarla á la hora de su muerte, y llevarla á gozar de Dios. Y así la enfermera que curaba á la santa, que se llamaba Catalina de la Concepcion (que murió cumplido un año que la santa madre salió de este mundo, que era una monja de singular caridad y espíritu) estando sentada en una ventana baja que salia al claustro en la misma celda de la santa madre, aquella noche que espiró, oyó un gran ruido, como de gente que venia muy alegre y regocijada, y vió que pasaban por la clausura muchas per-

sonas resplandecientes vestidas todas de blanco, y entraron todas en la misma celda donde estaba la santa madre enferma con grandes demostraciones de contento : era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañía, que con estar todas las religiosas de aquel convento en la celda, no se parecia ninguna. Llegaron todas á la cama donde estaba la santa, y á este punto dice que espiró, que fué á las nueve de la noche.

Esta fué la hora en que salió aquella bienaventurada alma de la cárcel de su cuerpo. Y estos sagrados santos, en compañía de los ángeles, hicieron su oficio de llevarla honrada y acompañada al descanso eterno del cielo, que con tantos trabajos tenia merecido viviendo acá en el suelo. A la hora que la santa madre espiró, vió una religiosa salir por su boca una como paloma blanca, y otra á este mesmo tiempo una estrella sobre la torre y campanario de la iglesia, y otras vieron cosas muy maravillosas, con las cuales daba el Señor por mil resquicios muestras de la gloria y felicidad de que gozaba aquella alma.

La causa y ocasion de su muerte atribuian los médicos al gran cansancio y molimiento del camino, á un flujo de sangre que le sobrevino, y así le fué faltando la virtud y la vida. Pero lo cierto es que aunque no se puede negar sino que ayudarian mucho estos accidentes para cortarle el hilo de la vida, pero el cuchillo que le dió la muerte fué un tan grande ímpetu de amor de Dios tan poderoso y tan fuerte, que le arrancó y dividió no solo el espíritu del alma, sino tambien el alma del cuerpo, porque en todo aquel tiempo que estuvo absorta y arrebatada (que fué por espacio de catorce horas, como habemos dicho) de tal manera se fué encendiendo y abrasando en amor con las cosas que veia, con el gozo de lo que esperaba, que sin ser mas en su mano, como otra ave fenix, murió en aquel dichoso fuego en que siempre habia vivido. Esto reveló la santa madre otro dia despues de su muerte á una monja de grande santidad y perfeccion que ella tenia en su órden, que era la madre Catalina de Jesus, fundadora y priora del convento de Veas, cuyas virtudes y la vida contamos tratando de aquella fundacion, donde tambien dijimos como, estando con una gravísima enfermedad, queriéndole encubrir las monjas la muerte de la santa madre por no darla pena, ella lo supo, y dijo al padre fray Jerónimo de la Madre de Dios, provincial de los descalzos, le habia aparecido la madre muy gloriosa, y dijo que se iba á gozar de Dios, y que en su muerte habia tenido un grande ímpetu de amor de Dios con que se le salió el alma, y otras cosas que referirémos en el capítulo siguiente. Lo mismo reveló la santa madre á un perlado grave de su religion, diciendo que estos grandes ímpetus habian sido causa de su muerte, porque habian sido tan fuertes que no lo habia podido sufrir su natural.

Y no es mucho de espantar que un ímpetu de esta manera sea tan fuerte que pueda apartar el alma del cuerpo, pues cuenta de sí la santa que de solo oir una vez cantar una copla que trataba de cuan penosa cosa era vivir sin ver á Dios, le vino un ímpetu semejante con tan grande

violencia que si no proveyera Dios que cesara la música fuera imposible poder tener el alma en el cuerpo. Esto lo tenia ella antes profetizado, porque tratando en su vida de estos grandes ímpetus y deseos de Dios dice así (*Vida*, cap. XX; *Morada* VI, cap. X): « Yo bien pienso álguna » vez que ha de ser el Señor servido que si va adelante como va ahora » que se acabe con acabar la vida. » Y en otra parte dice hablando de sí: « Yo sé de una persona que estando en oracion semejante oyó cantar una » vez, y certifica que, á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á sa- » lirsele el alma del cuerpo, y así proveyó su Magestad que cesase el » canto, que la que estaba en esta suspension bien podria morirse, mas » no decir que callase. » Y fué claro indicio de haber sido esta la ocasion de su muerte, porque quedó tan sosegada luego que murió, que á las que muchas veces la habian visto arrobada en oracion no les parecia sino que estaba todavía en ella. Pues de esta violencia grande é ímpetu de amor fué su alma tan fuertemente arrebatada, que no solo se enagenó de los sentidos, sino tambien del cuerpo, porque de la mucha fuerza con que estaba abrazada, unida con su divino y celestial Esposo, le provino un gran flujo de sangre, y de él la muerte.

Fué el dia de su glorioso tránsito jueves entre las nueve y las diez de la noche, á cuatro del mes de octubre del año de mil y quinientos ochenta y dos, dia del glorioso y bienaventurado san Francisco, de quien la santa era muy devota. Fué el año en que se enmendaron los tiempos, quitando los diez dias que andaban de sobra y adelantados, y así el dia siguiente se contaron quince de octubre, siendo pontífice Gregorio Decimotercio de gloriosa memoria, y reinando en España el rey católico y prudente don Felipe, segundo de este nombre.

Murió de sesenta y siete años, seis meses y siete dias, habiendo vivido en la religion cuarenta y siete años, los veinte y siete en la Encarnacion, y los veinte postreros en la penitencia y observancia de la primera regla que ella restituyó, la cual fué el Señor servido que viese antes que muriese muy acrecentada y con perlados propios. Y vió cumplida la profecía que el Señor antes le habia profetizado.

Era la santa madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa, y despues de vieja de muy buen parecer: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion. La color blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se encendia y ponia hermosísima; en todo el demas tiempo la tenia muy apacible. El cabello negro y crespo, la frente ancha y hermosa, los ojos negros, vivos y graciosos, y por otra parte muy graves. Las cejas algo gruesas y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda, y un poco inclinada para abajo. La boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el rostro. Tenia en él tres lunares que caian al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno mas abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y otro debajo de la boca. En todo su semblante era tan amable y apacible que á todas las personas que la miraban era comunmente muy

agradable. De los ojos y frente parecia algunas veces que le salian como rayos de resplandor y luz, que le hacian respetar á los que la miraban. Este era el retrato de la madre siendo viva, la cual ahora despues de amortajada y tendida en el suelo daba muestras en la hermosura exterior (como se escribe del glorioso san Martin y san Francisco) de la gloria de que gozaba su alma. Porque en acabando de espirar quedó su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro, sin ruga ninguna, aunque solia tener hartas por ser ya vieja, las manos y los piés con la misma blancura, todas trasparentes, que se podian mirar en ellas como en un espejo, y tan tratables y tan suaves al tacto como si estuviera viva. Todos sus miembros quedaron hermoseados con manifiestas señales de la inocencia y santidad que en ellos habia conservado.

Fué tan grande la fragrancia del olor que salia de su santo cuerpo al tiempo que le vestian y aderezaban para enterrarle, que trascendia por toda la casa, y era de suerte que las religiosas no podian discernir á qué olor de los de acá de la tierra se pareciese, porque verdaderamente era olor del cielo. Y de rato en rato parece que venian nuevas olas con nueva suavidad y fragrancia de olor. Y era tanta la fuerza y demasía de él, que fué necesario abrir las ventanas para poderlo sufrir. Quedó este olor no solo en toda la enfermería, cama, ropa y vestiduras de la santa madre, sino en todas las demas cosas que ella estando enferma tocó, como en los platos, y aun en el agua con que los lavaban. Y así una hermana en acabando de amortajar á la santa madre fuése á lavar las manos descuidadamente, y sintió salir luego de ellas tan grande y tan suave olor que le parecia cosa del cielo, por no haber visto cosa semejante en la tierra. Y fué en tanto extremo, que de ahí á muchos dias una religiosa que hacia la cocina sentia en ella esta especie y diferencia de olor, y buscando de donde pudiese salir halló debajo de un arca una salserilla de sal, que habia servido en la enfermedad de la santa, y estaban sus dedos señalados en ella, quedando allí impresas las señales de cuando tomaba sal, y en ellas la fragrancia de su cuerpo.

Viviendo la santa experimenté yo que le salia de la boca notable olor y fragrancia, y comencé entonces á reparar un poco, y pareciéndome poca mortificacion, sentia mal de esto, porque me vino sospecha si acaso tomaba algunas pastillas de alcorzas conficionadas con olores, que suelen llamar pastillas de boca. Y queriéndome informar de su compañera Ana de san Bartolomé, me dijo que eran tan contrarios los buenos olores á su condicion y enfermedad que la noche antes habiéndola dado un bizcocho, porque no habia podido cenar por sus enfermedades, dejó de comerlo solamente porque debia llevar algun poco de olor, y tambien me dijo que despues que la santa madre habia quedado manca del brazo, cuando la ayudaba á vestir sentia esta mesma suavidad y fragrancia de olor, y así la conservaba despues de muerta, y esto es mayor maravilla, que de un cuerpo muerto (que de suyo no es mas que un muladar, y la cosa que mas asco causa en esta vida, por despedir de ordinario de sí un

hedor tan insufrible que inficiona de tal manera el aire que suele causar pestes y otras enfermedades contagiosas), salga un olor tan excesivamente suave que, como adelante dirémos, dura hasta hoy en su cuerpo y reliquias, de que hay muchos testigos, con haber veinte y cuatro años que murió.

Muerta la madre, fué grande el sentimiento que hicieron sus hijas, y toda la órden, como la que quedaba huérfana sin ella, por haber sido padre, madre, maestra y fundadora, y tan amada, sin embargo, que todos entendian la mucha razon que habia para holgarse, entendiendo la gloria y felicidad que gozaba.

Las religiosas todas del monasterio de Alba comenzaron luego á venerar su cuerpo y reliquias, porque no solo la besaban los piés y manos como á santa, sino tambien por santo todo lo que ella habia tocado lo guardaban y reverenciaban como á instrumentos en quien esperaban que Dios habia de mostrar su virtud, obrando cosas maravillosas para honrar á su sierva. Y así repartian de sus vestiduras con grande devocion por los monasterios de monjas y padres graves de la religion. Tomó el padre vicario provincial el hábito, con el cual hizo el Señor un milagro luego que se partió á Medina. Y el padre fray Agustin de los Reyes, retor que entonces era del colegio de Salamanca de los descalzos, llevó un pedazo de su túnica interior. Y así se fué repartiendo lo demas entre algunas personas graves y devotas, por algunos monasterios de frailes y de monjas de la órden, y otras graves personas de fuera de ella.

CAPITULO XXXIX.

Cómo se hizo el entierro de la santa madre, y los milagros que el Señor obró al tiempo de su muerte en testimonio de su santidad, y cómo la santa se ha aparecido muchas veces despues de muerta.

Estuvo el cuerpo de la bienaventurada madre desde las nueve de la noche que murió hasta el dia siguiente á la hora de misa mayor que la enterraron, acompañada de sus religiosas, las cuales muchas veces con devocion y ternura le besaban los piés y las manos; y para confirmar mas el Señor la santidad de su sierva, no solo en su vida, como habemos ya visto, y contarémos adelante, sino tambien en su muerte, obró muchos milagros, de los cuales referiré aquí algunos.

Habia entonces allí una hermana gran sierva de Dios, que carecia del sentido del olfato: estaba desconsolada porque no podia participar de aquella suavidad de olor que las demas decian que sentian, y llegando á besar sus santos piés, y abrazada con ellos, comenzó á sentir su olor, y cobró desde entonces el sentido del olfato, y duróle en las manos la

misma fragrancia mucho tiempo, de suerte que, aunque se lavaba muchas veces, no la perdia.

Habia otra religiosa que habia mucho tiempo que tenia un grande dolor en un ojo, y llegándose á los piés de la santa madre al punto sanó; y dando voces, publicó la misericordia que el Señor le habia hecho. Otra religiosa, llamada Isabel de la Cruz, traia de ordinario gran dolor de cabeza, que habia mas de cuatro años que le tenia, y los ojos tan malos que si no los apretaba con la mano no podia andar ni ver la luz, y cuando la santa madre quiso espirar, tomó sus manos, y metió los dedos de ella en sus ojos, y púsolas tambien sobre su cabeza, y nunca mas de allí adelante sintió dolores de cabeza, y quedó con clara vista en los ojos.

Al tiempo que la bienaventurada madre Teresa de Jesus espiró, estaba muy enferma doña Bernardina de Toledo y Enriquez, hermana de la duquesa de Alba, y envió á pedir á doña María de Fonseca, monja de la órden de San Francisco (que estaba entonces en el entierro de la santa madre) alguna reliquia suya, y ella le envió un jubon de lienzo de que habia usado la madre en su enfermedad; recibiólo con grande reverencia, y besó con gran devocion, y se lo vistió, esperando por este medio su salud; no fueron frustradas sus esperanzas, que al punto le dió tan terrible sudor que con haber dos meses que estaba muy enferma de una gran calentura, quedó luego sin ninguna, y libre de toda enfermedad. Dentro de pocos dias en el mesmo lugar de Alba la abadesa del convento de la Madre de Dios de monjas franciscas de la tercera regla, llamada doña Magdalena de Toledo, fué á visitar á doña Juana de Ahumada, hermana legítima y natural de la santa madre. Estaba la abadesa ciega mas habia de tres años, y sabiendo tenia doña Juana una cruz que habia sido de la santa madre, de que tratamos en el primer libro de esta historia, pidióle pusiese en los ojos aquella santa cruz, y dentro de tres horas veia la calle, y poco á poco cobró la vista; de suerte que dentro de breve tiempo, con grande admiracion de los que antes la conocian, veia y escribia, cosa que antes era imposible hacer.

Concurrió al entierro de la santa madre toda la gente de aquella villa, y hízose con toda la solemnidad que en aquel lugar se podia esperar, besándola sus santos piés y hábito toda la gente con mucha devocion, teniéndose por dichoso el que podia llegar á tocar aquel cuerpo santo. Estaba puesto en unas andas cubiertas con un paño de brocado, como ella habia visto en una vision muchos años antes cuando estuvo unos dias como muerta, como ya contamos al principio de la historia. Trazóse la sepultura en el hueco de una pared que estaba debajo de un arco, donde estaban unas rejas del coro bajo del convento que sale á la iglesia, para que los de dentro y los de fuera pudiesen gozar de ella. Quitáronle de las andas, y pusieron el cuerpo santo vestido con su hábito en un ataud, y enterráronle en la sepultura que tenian hecha, y cargaron mucha cantidad de tierra, y piedra, y ladrillo, de tal manera que se quebró el ataud, y se entró dentro mucha tierra, como despues se vió. Esto hizo Teresa

Laiz, fundadora de aquella casa, ayudándole todas las monjas de aquel convento, porque se recataban no les hurtasen el cuerpo para el monasterio de Avila, prenda que ellas estimaban en lo que era razon; y por tenerle mas seguro, le tapiaron no como quiera, sino con piedra, tierra, cal y ladrillo. Y este pensamiento no fué suyo, sino de Dios que las guiaba, y las movia á esto, como se verá por lo que despues sucedió, para honrar por todas las vias y maneras posibles á los suyos, y mostrar el cuidado que tiene de ellos en la vida y en la muerte, pues sirvió esta diligencia de que campease mas la incorrupcion de su cuerpo.

Despues que la santa madre partió de este mundo, ha aparecido á algunos religiosos y á muchas religiosas de sus monasterios y á otras personas seglares con gran resplandor y hermosura en demostracion de la mucha gloria que goza. Las personas á quien la santa madre se ha mostrado han sido muchas, y todas muy espirituales, y las mas de las que aquí referiré lo testifican en sus dichos, compelidas del juramento en la informacion de su canonizacion. Son ó han sido casi todas perladas y compañeras de la santa madre, y de las primeras fundadoras de la religion, y verdaderas hijas é imitadoras de su espíritu. Y así se puede muy bien creer que Dios le hiciese esta merced que despues de su muerte para consuelo suyo unas viesen la gloria de que gozaba su madre, otras fuesen avisadas de ella de lo que debian hacer, y socorridas en muchas dudas y trabajos espirituales. Y no es de creer que el demonio nuestro adversario vistiéndose de la vestidura de luz quisiese contrahacer el espíritu de Dios, y engañar á tantas almas con semejantes apariciones, porque lo uno no es estilo suyo acreditar y honrar los santos, queriendo fingir acá la grande gloria que tienen, lo otro, porque aunque en una ó en otra se pudiese temer algun engaño, pero en tantas tan siervas de Dios, de tan aprobado espíritu, de tantos años de oracion, y de otras mercedes y favores del cielo, temeridad seria no creer haber sido estas revelaciones de Dios ordenadas para muchos fines, y el principal para acreditar su sierva, y darnos noticia de la felicidad que ahora goza. No parecerán nuevas estas apariciones á quien hubiere leido las historias y vidas de los santos, como la de san Benito, san Francisco, santo Domingo, san Martin y otros santos, que apenas se hallará ninguno que lo haya sido de veras de quien Dios no haya dado testimonio en la tierra con milagros, y desde el cielo con algunas señales y manifestacion de su gloria, ó apariciones despues de su muerte.

La primera vez que la santa apareció fué el mesmo dia de su entierro, en el cual se mostró á la madre Catalina de Jesus, fundadora del convento de Veas, mujer de grande santidad y virtudes heróicas (cuya vida por ser tan admirable escribió la santa madre en el libro de sus Fundaciones), la cual yendo á comulgar aquel mesmo dia, le apareció, y le dijo que se iba á gozar de Dios, que no tuviese pena, que mas ayudaria á la órden dende la otra vida que en esta. Cayó luego muy enferma esta religiosa, y estando allí el padre provincial fray Jerónimo de la Madre de Dios, les vino la

nueva de la muerte de la santa madre, la cual no se la quisieron decir á ella por no darle pena; pero como advirtió que estaban todas muy tristes, dijo al padre provincial (sin que ellos le dijesen la causa de su tristeza): Están tristes por la muerte de nuestra madre fundadora Teresa de Jesus, pues ya yo la sabia, y no tengan pena de nada. Y entonces contó al perlado todo lo que habia pasado.

A esta mesma sierva de Dios se le apareció la santa madre visiblemente muchas veces, unas consolándola, otras animándola, otras reprehendiéndola una falta particular, otras enseñándola y dándola doctrinas de mucho provecho, de las cuales pudiera yo aquí decir mucho si no temiera alargar esta historia. Particularmente una vez le apareció la santa, y le llegó con la mano á un lado donde tenia esta madre una postema, que dentro del cuerpo le reventaba materia, y era enfermedad incurable en ella, de lo cual padecia grandes dolores y trabajos, y tomóle juntamente la mano, en la cual tenia un empeine ó lunar negro que la tomaba casi toda, y al punto que llegó quedó sana y sin dolores de la postema, y la mano tan blanca como si nunca hubiera tenido nada de aquel empeine ó lunar, habiéndole tenido desde que nació, y estando como desahuciada de la vida; quedó sana desde entonces.

Entre otras cosas de importancia que la santa madre enseñó á esta su hija que tanto amaba, fué una en que con mucha eficacia le dijo que avisase al provincial que en ninguna manera se haga caso en estas casas de visiones ni revelaciones, porque aunque hay algunas verdaderas, hay muchas falsas y mentirosas, y es trabajosísima y peligrosa cosa sacar verdades inciertas de entre las mentiras. Y cuanto mas caso se hace de esto, tanto mas se va desviando de la fe, que es la virtud cierta y segura. Y los hombres son tan amigos de ellas, que santifican el alma que las tiene, lo cual es negar el órden que Dios tiene puesto para la justificacion de una alma, que es por medio de las virtudes y cumplimiento de su ley y mandamientos. Que como las mujeres son muy fáciles y de poco entendimiento, fácilmente se engañan. Y acudiendo á los que ni son tan letrados ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto se pueden seguir muchos inconvenientes. Y que el premio que ella tenia en el cielo no se le habia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.

Estaba una priora de la órden (que por ser viva no digo quien es) á quien la santa madre habia amado mucho en su vida, así por merecerlo su virtud como por haber sido compañera suya en sus fundaciones y trabajos, algo desconsolada de no haber visto á la santa madre despues de su muerte, porque como habia oido decir que tantas veces se habia aparecido á sus religiosas, parecióla la tenia olvidada en no haberle hecho á ella este favor. Pues como estuviese con esta pena, y la hubiese tambien tratado con otra religiosa de su convento, y ella la consolase, diciendo que la santa la trataba como á hija fuerte, que no tenia necesidad de estos consuelos, fué el Señor servido que la santa madre se

les apareciese estando en los maitines de los Inocentes á entrambas. Vió á la madre primero la religiosa con los ojos corporales junto á la reja del coro con su mismo hábito como las demas monjas, y con mucha gloria. Quedó muy turbada con esta vista, y entendiendo que todas las demas religiosas la habian visto como ella, se admiraba que no hiciesen novedad, por donde echó de ver que aquella vision no habia sido general y comun á todas, y así se detuvo y compuso lo mejor que pudo, sin hacer mudanza alguna, y luego vió cómo la santa madre se fué al lugar de la priora y la abrazó, y sintió que le decia estas palabras con mucho regalo: Hija, no pienses que es desamor el no haberte visitado, antes eres de las mas queridas. Y habiendo echado la bendicion á las monjas se desapareció. Despues de los maitines fué la religiosa á comunicar con su perlada lo que habia visto, y hallóla con notable gozo y alegría, y habiéndole contado su vision confesó la perlada haber pasado todo de la mesma manera como ella lo decia. Esta mesma vision vió entonces otra religiosa muy espiritual y muy cuerda, la cual (como ella afirma en su dicho) vió aquella mesma noche á la santa madre junto á la priora, aunque ella entonces no lo quiso manifestar. Y esta misma religiosa la vió otras muchas veces, en particular una con una corona de mucho resplandor y gloria. De suerte que en una mesma noche en maitines la vieron tres, y todas tres personas de mucho crédito y religion, y todas han sido perladas de la órden.

A esta misma perlada, que entonces era de Segovia, apareció la santa madre otras veces, particularmente un dia de los bienaventurados apóstoles san Simon y Judas, porque como estuviese pensando sobre estas palabras: *yo soy Dios escondido*, tuvo una gran suspension con tal fuerza que se arrebató el espíritu, y la sacó de sí, y se vió metida en tan grande bien y gloria que la parecia imposible poderlo significar, donde vió á la santa madre con grande gloria, y que le salia de la boca, del corazon y los ojos unos rayos de luz muy grandes que llegaban hasta Dios, y particularmente con una cinta que la ceñia, y trataba con Dios. Y parecióle que le dijo la madre que aquella cinta significaba el premio que el Señor le habia dado por la pureza y deseo del aprovechamiento de las almas.

A un religioso de su órden de los descalzos, muy siervo de nuestro Señor, que por ser vivo se calla aquí su nombre (como lo harémos tambien con las demas religiosas y personas que lo estuvieren), apareció la santa muy linda y hermosa, llena de luz y claridad, y le dijo (tomo I de cartas, aviso XV): « Los del cielo y los de la tierra seamos una misma » cosa en pureza y en amor: los del cielo gozando, los de la tierra pade- » ciendo, nosotros adorando la esencia divina, vosotros el Santísimo » Sacramento; y di esto á mis hijas. » Quedóle á esta persona impreso en el alma *sacramento y trabajos*.

A otras muchas personas se apareció en Segovia, Alba, Avila y Granada; donde la madre Antonia del Espíritu Santo, que ya es muerta, y fué una de las cuatro primeras que tomaron el hábito, la mostró la glo-

ria grande de que gozaba, y las particulares excelencias que se le habian concedido, por haber tenido mientras vivió en la tierra celo grande de la honra de Dios, y aquel sentimiento grande de las almas de los herejes é infieles que se condenaban, á cuyo fin enderezó sus monasterios para que rogasen á Dios por la reduccion de ellos, y por esta causa le habia concedido nuestro Señor este don, que fué ella en el cielo particularmente patrona y abogada de esta causa, y le habia dado en pago de lo que en el mundo habia trabajado por ella muchos grados de gloria.

Otra religiosa la vió con grandísima gloria, muy adornada de piedras y perlas muy ricas, y le fué diciendo lo que significaba cada ornato de aquellos de que venia vestida. Lo cual ella comunicó con el padre maestro fray Diego de Yangues, que tambien habia sido confesor de la santa madre, y aprobó esta vision.

Ha mostrado bien la santa madre con las obras lo que en su vida prometió muchas veces, que despues de muerta habia de ayudar mucho mas á la religion; porque en vida solamente estaba en un monasterio, pero despues de muerta acudia á las necesidades espirituales de muchos, ya aconsejando á las perladas, ya reprehendiendo las súbditas, y atajando principios de relajacion, como se ha visto y ve cada dia en sus monasterios. Y así acaeció en el convento de Villanueva de la Jara á una religiosa que comia carne por ciertos achaques de una enfermedad que tenia, pero no suficientes para comerla segun la regla de su órden: estando cenando una noche de una ave, oyó una voz que la llamó por su nombre, y le dijo: ¿Conócesme? Alzó ella entonces los ojos, y vió á la santa madre, la cual con grande severidad la reprehendió y le dijo: ¿Qué modo de relajacion es esta? ¿Que lo que yo con tanto trabajo fundé lo relajes tú ahora? (Tanto es lo que los santos sienten cualquiera demasía ó relajacion en su órden.) Fué tanta la pena y el sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el suelo lo que tenia en el plato, y nunca mas comió carne, si no fué en enfermedad grave, y entonces constreñida por obediencia, y tuvo salud y mejoría de sus achaques.

Otras veces ha aparecido apoyando la pobreza; otras donde veia se resfriaba la caridad, persuadia la union de unas con otras; donde hallaba trabadas amistades particulares las deshacia, y así como verdadera madre ha acudido siempre á las necesidades y aumento de sus monasterios. Y con esto darémos fin á las apariciones que la santa madre hizo á sus hijas, dejando de referir otras muchas que el padre doctor Francisco de Rivera escribe en su vida, y constan de las informaciones hechas para su canonizacion.

No solo ha aparecido la santa madre á sus hijos y hijas, sino tambien á otras muchas personas. El conde Tiburcio, caballerizo de la emperatriz, hermana del rey don Felipe II, estando oprimido de una grave enfermedad, vió á la santa madre acompañada de muchas religiosas, y quedó sano de aquella enfermedad, y fué al convento de las carmelitas descalzas de Madrid á decir una misa en hacimiento de gracias por la

merced que el Señor la habia hecho por intercesion de la santa madre.

Vino la condesa de Osorno, que en vida habia sido muy devota de la santa madre, á Alba á visitar su sepulcro : salió al cabo de un gran rato con mucha alegría diciendo que la santa madre le habia aparecido y consolado mucho con su olor, el cual le duró tres dias. Y tambien se apareció á la hora de su muerte á Teresa Laiz, fundadora del convento de Alba, como mas largamente dijimos tratando de aquella fundacion. Y en Zaragoza á Pedro Juan Casa de Monte, mercader, el cual habia sido muy devoto de la madre, y la habia acompañado y favorecido á ella y á sus monasterios mientras vivió, el cual como estuviese algo apretado de una enfermedad, dándole esperanza los médicos de salud, le apareció la santa madre, y le dijo se moria aquel dia. Fuéle á confesar un religioso carmelita descalzo, y diciéndole lo que los médicos prometian de su salud, no haciendo caso de esto le contó con mucha alegría lo que habia visto, diciéndole se habia de morir aquel dia. Y en pago de la merced que habia recibido de la santa, dejó su hacienda al monasterio de las monjas descalzas de aquella ciudad.

A todas estas y otras muchas que aquí pudiera decir, añadiré sola una aparicion, no por relacion, sino por vista de ojos, hecha á mí indigno, como á hijo necesitado de la santa madre, y fué que, habiéndome librado de un gran peligro de mi alma por un medio harto extraordinario y maravilloso, me apareció aquella noche en sueños, dándome á entender habia sido ella autora de aquel bien y merced que yo habia recibido.

Otra vez, antes que muriese la santa, apareció á un padre de la compañía (como afirma el doctor Enrique Enriquez en su dicho) que habia sido confesor de la santa madre, y perlado en su religion, el cual cerrado en su aposento entró la santa dentro, y le dijo ciertos avisos y amonestaciones, y como lo refiriese esta persona al padre Enriquez, tuvo curiosidad de informarse de la santa madre si habia sido así, y ella con una humilde modestia confesó que aquello era la verdad, lo cual habia ordenado nuestro Señor para ciertos efectos de su alma. Asimesmo en vida apareció á otra monja en Salamanca, como referimos en la fundacion de aquel convento, y á un hermano suyo estando en las Indias.

CAPITULO XL.

Cómo á cabo de algun tiempo fué hallado el cuerpo de la santa madre Teresa de Jesus sin corrupcion ninguna, y cómo fué llevado á San José de Avila.

Ya habia casi nueve meses que el cuerpo de la bienaventurada madre Teresa de Jesus estaba enterrado en el lugar que arriba dijimos, y en todo este tiempo parece que las religiosas se reprehendian de no haber

puesto desde el principio aquel santo cuerpo con la veneracion y reverencia debida á tan esclarecida santa, acordándose de las admirables y excelentes virtudes que en su vida tuvo, y veian despues de su muerte que los milagros eran muchos y muy grandes, porque demás de los que habemos referido sucedieron otros muchos, de que harémos mencion en su propio lugar. Y lo que mas solicitaba sus ánimos para enmendar el yerro pasado (que mirado en órden á los fines que Dios tenia habia sido muy grande acierto), era primeramente oir algunas veces golpes dentro del mismo sepulcro, que parece que el cuerpo santo no se podia contener sin dar muestras del milagro que Dios allí tenia encerrado. Pero la principal razon que avivaba en las monjas este deseo de descubrir y desenterrar el cuerpo, era que sentian muchas veces muy grande olor y fragancia que salia del sepulcro, y eso mismo sentian muchas personas seglares que venian á hacer oracion á la santa, y muy de ordinario. Y aunque era siempre muy suave, pero unas veces era menos, y otras mas, y cuanto á la diferencia del olor no siempre de una manera, porque unas era como de azucenas, otras como de jazmines y violetas, y otras no sabian á qué compararlo, tenian esto por cierto pronóstico de su incorrupcion, pareciéndoles no era posible que cuerpo humano despidiese de sí tal fragrancia, si no fuese estando sobrenaturalmente incorrupto y preservado.

Vino á visitar aquel monasterio el padre provincial de los descalzos, fray Jerónimo de la Madre de Dios, é informándole las religiosas de lo que pasaba pidiéronle con encarecimiento que desenterrase el santo cuerpo. Parecióle buen acuerdo, y comenzaron él y su compañero con gran secreto y recato á quitar las piedras, temiendo no se alterasen los duques de Alba, que estimaban el cuerpo por la mejor joya de su estado. Eran las piedras tantas que tardaron él y su compañero cuatro dias en quitarlas, con ayudarles á esto tambien algunas religiosas. Olian las piedras, por lo que se les habia pegado de la vecindad del santo cuerpo, al cual mientras mas se iban acercando crecia mas la suavidad.

Llegaron al ataud á cuatro de julio de mil quinientos ochenta y tres, á cabo de nueve meses que habian pasado despues de la muerte de la santa. Estaba el ataud quebrado por encima, y para mayor confirmacion del milagro que ahora diré, todo podrido y lleno de moho y de humedad, que tenia mucha, porque, para asentar las piedras al tiempo que la enterraron, habian echado primero cal, tierra y agua sobre él. Estaba el hábito de la santa tambien todo podrido, y con el mesmo olor de humedad. Hallaron el santo cuerpo lleno de la tierra que habia entrado por lo quebrado del ataud, tanto que fueron necesarios cuchillos para despegarla de él, y tambien estaba lleno de moho. Pero ni la tierra, ni el agua que por el ataud habian entrado, ni la humedad de la sepultura, y, lo que mas es, ni el ser cuerpo humano, que despues de muerto no es mas que corrupcion, habian sido parte para que el cuerpo santo tuviese

alguna, porque estaba sin que le faltase un cabello todo entero, como si entonces le acabáran de enterrar: salia de él un olor suavísimo y maravillosísimo, bien desemejante de todos los que hay en la tierra, con tan notable fragrancia y suavidad que parece daba vida, nuevo regalo y consuelo á todos los que allí estaban. Hincáronse todos de rodillas, y con mucha devocion y lágrimas le reverenciaron, y bendecian al Señor que tan maravilloso es en todas sus obras; que no es pequeña maravilla ver un cuerpo enterrado con sus intestinos, y particularmente de mujeres (y mas de la santa, que era de suyo gruesa y carnosa), que por su mucha humedad son mas aptas para la corrupcion, por tanto tiempo, y en lugar tan húmedo, tan sano y tan incorrupto, con tan buen olor, y tan tratable y apacible al tacto como si estuviera vivo. Y por ventura lo es mucho mayor, mirando las leyes de la naturaleza, el olor tan notablemente maravilloso que de él salia y sale hasta hoy.

Grandes maravillas son estas, pero miradas en sí, muy convenientes, porque lo era mucho, segun las leyes de la divina justicia, que la carne que viviendo entre tantos peligros del mundo habia conservado su entereza y limpieza, estuviese tan entera en la sepultura, que mostrase que su muerte no habia sido para corrupcion, sino para cobrar nueva vida. Y no era menos conveniente que la que habia corrido con tanta ligereza tras del olor de los ungüentos de su Esposo, y á la que tanto se le habia pegado de esta fragrancia, no la perdiese en la muerte, sino antes, pues el alma estaba bienaventurada, y gozaba de tanta gloria, saliese de la carne un olor parecido al de los cuerpos bienaventurados. Pusiéronle otros vestidos nuevos, y envolviéronla en una sábana, rayéndole la tierra que tenia pegada, que conservó el olor bueno que se le habia pegado, por muchos años, y se hicieron algunos milagros con ella, como adelante se dirá, y no hay que espantarse que la tierra oliese, pues hasta las mismas piedras que estaban en el sepulcro participaban de este olor, de tal suerte que echando algunas acaso sobre una poca de paja, que despues sirvió para un jergon cuando lo estaban llenando de ella, advirtieron las religiosas que olia la paja, y echaron luego de ver que era la causa el haber estado entre las piedras del santo sepulcro.

Con la turbacion y gozo que tenian de estos dos milagros de la incorrupcion del cuerpo, y del grande olor que de él salia, no advirtieron otro no menos admirable que los pasados, y fué el olio que en tanta abundancia salia de él que toda la tierra que tenia pegada estaba empapada, y las vestiduras de la misma manera, pareciéndoles que debia de ser alguna humedad de la misma tierra. Y si el Señor no lo declarára despues por mil caminos, ellos estaban tan ciegos con el contento que no lo echáran de ver; pero dentro de poco quiso Dios que advirtiesen cómo la tierra, el hábito y todas las demas cosas que quitaron de junto á su cuerpo manaban olio suavísimo de sí, comunicándolo á cualquiera cosa en que estaban envueltas y guardadas estas reliquias, y esto no por un dia ni por un año, sino por muchos. Hoy se ve (con haber casi veinte y cuatro años que

la santa murió) en el convento de las carmelitas descalzas de Zaragoza la correa con que fué enterrada, de la cual desde entonces hasta ahora se ven salir gotas de olio; yo la he visto, y tambien la han visto otras muchas personas, porque por su medio ha obrado el Señor muchos milagros, como se dirá en su lugar.

Estos fueron los tres milagros que se descubrieron con el cuerpo, que son su incorrupcion, el olio, y suavísimo olor que de él sale: los cuales son notorios en toda España, por ser milagros permanecientes desde que se desenterró su cuerpo hasta el dia de hoy.

Hecho esto, metieron el santo cuerpo en una arca, y la pusieron encima del sepulcro que tenia antes, con toda la mayor decencia que pudieron, pero cubierta y secreta, de suerte que pareciese que no se habia llegado á él, teniendo consideracion el padre provincial á que, si los duques de Alba entendian aquella nueva maravilla, no habian de dar lugar á sus intentos, que eran llevar el cuerpo á Avila, como él lo tenia prometido al obispo don Alvaro de Mendoza, como abajo dirémos. Y parecióle antes de hacer novedad alguna dar cuenta de este milagro, y de lo demas que debia hacer al capítulo de la religion.

Antes de poner el cuerpo en el arca, el padre provincial le quitó la mano izquierda, y la llevó á la ciudad de Avila, metida en una arquilla muy cerrada y cubierta, y la dió á las monjas de aquella ciudad, dándoles á entender que era un recaudo de mucha importancia que á él tocaba, procurando por todas vias que ellas no lo entendiesen, porque iba con letura, de que si el cuerpo se quedaba en Alba tuviesen en el monasterio de Avila aquella santa mano para su consuelo, y si acaso el cuerpo se llevase á Avila (como él pretendia) traerse la mano consigo. Y así no les queria descubrir la prenda que depositaba, porque no se alzasen con ella. Tomaron las monjas el cofrecillo, y pusiéronle en un rincon del coro. Entró un dia la priora en el coro, que entonces era la madre Ana de san Pedro, que es ya difunta, y vió que estaba todo el coro muy resplandeciente, y visiblemente á la santa madre Teresa que le dijo, señalando el cofrecito donde estaba la mano: Tengan cuenta con aquel cofrecito, que en él está una mano de mi cuerpo. Escribió muchas veces la madre priora al padre provincial si estaba allí la mano de la santa, pero él disimulaba lo que podia, porque no se supiese, y pasando al cabo de algun tiempo por aquel convento, procuró sacarla disimuladamente, dando á entender que sacaba otra cosa, porque las monjas no se afligiesen, que aunque él no se lo habia dicho, tenian ya todas por cierto el negocio. Estaban todos los paños de seda, en que estaba envuelta la mano, calados de aceite olorosísimo.

Llevó la mano el padre provincial á Lisboa, y dióla á las monjas descalzas de aquel lugar, donde ha estado hasta hoy, y por su medio ha obrado el Señor muchos milagros; particularmente luego que llegó al monasterio, como todas las monjas comenzaron á sentir el grande olor que de ella salia, estaba allí una hermana, llamada Ines de la Madre de

Dios, que no percebia olor ninguno, ni le habia percebido en toda su vida; afligíase de no oler como las demas aquella santa reliquia, y puesta de rodillas llegó la mano á las narices, y dijo con grande fe: Ciertamente que no me tengo de quitar de aquí hasta oler lo que mis hermanas huelen, para que yo alabe con ellas al Señor. Luego se le puso el rostro muy colorado, y comenzó á llorar diciendo que le subia por las narices un humo caliente que salia de la mano, con el cual le parece se le iba abriendo el sentido del olfato; y fué así como lo pensaba, porque luego olió la santa mano, y desde entonces quedó con el sentido del olfato tan perfecto como las demas.

Estuvo dos años secreta la incorrupcion del santo cuerpo, aunque con los muchos milagros que cada dia la santa madre hacia, iba creciendo la fama de su santidad. Pero el Señor, que habia obrado tantas maravillas en su cuerpo, para honrar su santa y manifestar su gloria, dió órden cómo se descubriese, porque en el año de mil quinientos ochenta y cinco hicieron el segundo capítulo en Pastrana, donde informados del padre provincial pasado (porque ya habia habido nueva eleccion en el padre fray Nicolás de Jesus María, varon de grandes prendas de santidad y virtud, y á quien la religion debe la mayor parte de la perfeccion que hoy guarda) determinaron que el santo cuerpo se sacase secretamente de Alba, y se llevase á San José de Avila. Moviéronse á esto, por parecerles que la santa sería allí mas honrada donde era mas conocida, y asimismo por ser natural de aquella ciudad, y haber dado principio á su órden en ella, y ser priora de aquel monasterio cuando murió. Ayudó tambien mucho á esta determinacion el haber dado el padre provincial pasado palabra, y cédula firmada de su nombre á don Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia, y que antes lo habia sido de Avila, el cual, con la gran devocion y amor que tenia á la santa madre, habia hecho la capilla mayor en el monasterio de las descalzas de Avila, y en ella al lado izquierdo puso un sepulcro muy suntuoso para él, con fin que el cuerpo de la santa madre cuando muriese se pusiese en el otro lado derecho, teniendo por gran felicidad que su sepulcro estuviese junto á tan gran santa; y así para asegurar mas lo que tanto deseaba viviendo la santa madre, como ella andaba en tantas fundaciones (temiendo lo que sucedió) habia pedido una cédula firmada del padre provincial, en que le aseguraba que donde quiera que muriese la santa traeria su cuerpo á Avila.

Sabiendo pues que se juntaba capítulo, envió el obispo de Palencia á don Juan Carrillo, tesorero que era entonces de la iglesia de Avila, y ahora canónigo de la santa iglesia de Toledo, para que de su parte pidiese á la religion el cuerpo de la santa madre, y la palabra que á él se le habia dado. El capítulo condescendió con su peticion, y despachó luego sus patentes, para que el santo cuerpo se trasladase á Avila, mandando con censuras á las monjas de Alba lo diesen luego que les fuese notificado su mandato: dieron cargo de esto al padre fray Gregorio Nacianceno, vicario provincial de Castilla la Vieja, para que él lo pusiese en ejecucion

con todo secreto y silencio posible. Al mismo tiempo que se le dió la patente, oyeron las monjas de Alba tres golpes dentro del mismo sepulcro. Turbáronse todas entonces, pero no sabian qué pudiese significar aquella novedad, hasta que despues vino el padre Gregorio Nacianceno, y contándole ellas lo que habian sentido, dijo que el mismo dia, y á la misma hora que oyeron los golpes, se habia firmado la patente. Y así entendieron las religiosas que habia sido como aviso de la santa madre de su despedida. Llegó el padre vicario provincial á veinte y cuatro de noviembre (y en aquel mismo dia llegó tambien el padre fray Jerónimo de la Madre de Dios, provincial pasado, que era el que antes habia desenterrado el santo cuerpo) y con todo el secreto que pudo notificó á la priora y á tres monjas de las mas ancianas la patente del capítulo, y á las nueve de la noche entraron ambos en la iglesia, y sacaron el cuerpo tan entero como al principio, y con el mesmo olor que arriba habemos referido. Estaban los vestidos casi podridos, pero el cuerpo intacto, aunque algo mas enjuto que la primera vez que le desenterraron. Estaba la sábana en que le habian envuelto toda tan empapada en el olio que salia del cuerpo como si hubiera estado en aceite.

Honró tambien nuestro Señor á su sierva con otros dos nuevos milagros en esta ocasion. El uno fué que como á la madre le salia tanta sangre cuando murió, le habian puesto para mayor limpieza un pequeño manteo de estameña blanca nueva, el cual se hinchió todo de sangre, y habiéndola enterrado con él hallaron entonces á cabo de tres años y dos meses la sangre en el manteo con un color muy vivo, tan fresca como si aquel dia le hubiera salido de las venas; y con ser la sangre de tal condicion que estando dos horas fuera del cuerpo le acaece lo que al pez fuera del agua, que luego pierde la vida y virtud, y se cuaja y corrompe, esta no lo estaba despues de tanto tiempo, antes tenia dos extraordinarias propiedades, la una un olor suavísimo, la otra que todos los paños que se llegaban á ella, y en que se envolvia, los dejaba teñidos en sangre, y yo ví parte de este paño (y pienso que dura hasta hoy en el convento de Avila), y otros muchos, que de haberse tocado á él participan la mesma sangre y olor.

El otro milagro que sucedió fué que, como el padre vicario provincial, en cumplimiento de su patente, cortase el brazo, para dejarlo en el convento de Alba, puso el cuchillo debajo del brazo izquierdo, no sin grande dolor y sentimiento de su alma, porque se le enternecieron de tal manera las entrañas que como él me contaba despues era el mayor sacrificio que á Dios habia hecho. Fué cosa maravillosa que sin poner mas fuerza que si cortára un melon ó un poco de queso fresco (como él decia), partió el brazo con tanta destreza por sus coyunturas como si hubiera estado grande rato mirando para acertarlas, y quedó el cuerpo á una parte, y el brazo á otra. Y aunque parece no fué acertado cortárselo, fué manifiesta prueba de esta milagrosa incorrupcion, porque se descubrió el hueso blanco, y la carne blanda, colorada y blanca, quedando

el hombro cerrado y macizo, como si entonces acabára de morir.

Luego tomó el santo cuerpo, y envuelto con la mayor decencia que pudo se salió del monasterio : estaban en este tiempo las demas monjas rezando maitines, bien ignorantes de lo que pasaba, pero dióles la nueva el grande olor que sentian en el coro, de donde comenzaron á sospechar si acaso les llevaban el santo cuerpo, que era la prenda de mayor estima que tenian en la tierra, y dejando los maitines comenzados bajaron corriendo, pero ya el padre fray Gregorio habia salido, y la puerta estaba cerrada; y así se hubieron de volver harto tristes, quedándose con el brazo, y con una parte del paño de la sangre, y con increible pena por lo que habia pasado. El padre luego sin detenerse, en compañía del tesorero don Juan Carrillo, y del padre Julian de Avila, compañero y confesor de la santa madre, que habian venido de parte del obispo don Alvaro á acompañar al santo cuerpo, se partieron otro dia muy de mañana á Avila, donde el santo cuerpo fué recebido con grande fiesta y alegría de todas las monjas (porque entonces no querian lo supiese ninguna persona de la ciudad, por el temor que entonces no lo viniesen á entender los duques de Alba), y puesto muy decentemente donde todas le gozasen.

Tuvieron de prestado el santo cuerpo al principio, en el capítulo en unas andas, con sus cortinas muy bien puestas, mientras se hacia un arca á manera de tumba, en que despues se puso; era toda aforrada por defuera en terciopelo negro, con pasamanos de oro y seda, y la clavazon dorada, como lo era tambien la cerradura, llaves y aldabas; y á los dos lados dos escudos de oro y de plata, uno de la órden, otro del santísimo nombre de Jesus, y en cima de esta arca estaba un letrero de tela de oro bordado, que decia *Madre Teresa de Jesus;* por de dentro estaba el arca aforrada de tafetan morado, con pasamanos de plata y seda.

CAPITULO XLI.

Cómo se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y cómo por mandado de su santidad, á instancia del prior de San Juan, don Fernando de Toledo, se volvió á Alba.

Pretendia la religion, despues de haber llevado el cuerpo á Avila, que estuviese con gran secreto, por el sentimiento que habian de tener los duques de Alba, y temiendo (como de tan grandes señores) las diligencias que podian hacer para volverlo á Alba; pero el Señor, que no habia obrado aquellas maravillas para que estuviesen secretas y escondidas, fué servido se manifestasen para mayor gloria suya y de su sierva; porque en este mesmo tiempo, estando yo en Madrid, supe, aunque en secreto, el milagro, y con el mayor silencio y prisa que fué posible, partimos de Madrid el señor licenciado Laguna, obispo de Córdoba, que entonces era

presidente del consejo de Indias de su majestad, y el señor licenciado don Francisco de Contreras, oidor del Consejo Real, y yo en su compañía con devocion de visitar el santo cuerpo, y ver aquella nueva maravilla; llegamos á Avila víspera de año nuevo, habiendo pedido primero licencia al padre fray Nicolás de Jesus María, provincial de los carmelitos descalzos, para ver el santo cuerpo, con fin de hacer relacion á su magestad el rey don Felipe II, como testigos de vista de lo que habia pasado; comunicamos el caso con el obispo de Avila don Pedro Treviño, donde nos habíamos apeado, y á él le pareció que lo viesen juntamente otras personas principales, y médicos los mas famosos de aquella ciudad, y notarios que diesen fe de lo que pasaba. Quiso él tambien ir en nuestra compañía para ver y gozar de aquel tesoro escondido, que estaba en su ciudad.

Dia de año nuevo de mil quinientos ochenta y ocho, fuímos al monasterio de carmelitas descalzas hasta veinte personas, siguiendo el órden que el obispo nos habia dado. Sacaron luego las monjas el cuerpo á la portería, y el obispo y todos nos hincamos de rodillas adorándole y reverenciándole como era razon. Levantámonos luego, y estando todos descubiertas las cabezas, lo miramos muy atentamente, no sin grande admiracion y lágrimas. Estaba entero sin corrupcion alguna, y con muy buen olor, y tan asidos los huesos y nervios unos con otros que cuando le sacaron del arca se tenia en pié con muy poca ayuda. Los pechos estaban levantados y llenos de carne, el vientre tan lleno como cuando espiró, la carne tan tratable que llegando con el dedo se hundia y levantaba como si estuviera viva; y con ser una mujer tan corpulenta, no pesaba el cuerpo mas que si fuera un niño de dos años, que parecia que estaba ya vestido, no solo de la incorrupcion y fragrancia, sino tambien de la agilidad de los cuerpos bienaventurados. Los médicos, que miraron estas y otras circunstancias con mas curiosidad, como quien entiende tan bien la raiz y principios naturales de la corrupcion de un cuerpo muerto, hallaron mas ocasion de admirarse, y dieron muchas razones, confirmando ser aquella incorrupcion divina y milagrosa. No menos nos admiramos todos ver el paño ensangrentado de que habemos hecho mencion en el capítulo pasado. El obispo de Avila, despues de haber visto el santo cuerpo, encargó mucho á las religiosas la veneracion de aquella santa reliquia, y les advirtió no se tornasen á servir de aquella alfombra sobre que habia estado, mientras le habian visto, por la reverencia que se debia á tan santa reliquia.

No pudo ser este negocio tan secreto que no se supiese luego en Alba, y por no ser venido el duque don Antonio Alvarez de Toledo, su tio el prior don Fernando, hombre de gran prudencia y valor, tenia á su cargo todas las cosas de aquel estado, y por otra parte era singularmente devoto de la santa madre, como lo mostró en su muerte, y así tomó grande enojo, pareciéndole habia perdido aquella villa un gran tesoro. Despachó luego á Roma con grande diligencia por un breve para volver el cuerpo á Alba, y negoció tan bien, que su santidad, que entonces era el papa

Sixto V, mandó á los padres descalzos que luego volviesen el cuerpo adonde le habian sacado, y se lo entregasen á la madre priora y convento de las monjas; y si algo tuviesen que alegar por su parte, pareciesen por sí, ó por procurador ante su santidad. Vino este mandato dirigido al nuncio, el cual lo notificó luego al padre fray Nicolás de Jesus María, que entonces era provincial, y él obedeció sin dilacion ninguna, y fué á Avila, y desde allí envió con mucho secreto al padre fray Juan Bautista, prior de Pastrana, y al padre fray Nicolas de san Cirilo, prior del monasterio de Mancera, para que sacasen el cuerpo de Avila, y ellos lo hicieron así, y partieron luego acompañando el santo cuerpo para Alba. Venian de noche por el camino, y aunque traian con secreto aquella prenda del cielo, ella se manifestaba por los caminos, de tal manera que pasando por la Bóveda, que es un lugar junto á Peñaranda, era tanta la fragrancia que los labradores con el nuevo y desusado olor salian de noche de las eras, y corrian en pos de los que llevaban el santo cuerpo, con deseo de saber el orígen y causa de aquella maravilla, como lo refiere en su dicho el conde de Peñaranda. Llegaron á Alba á veinte y tres de agosto, víspera de San Bartolomé del mismo año de 1588.

Como se supo en Alba una nueva tan deseada, vino la clerecía con deseo de hacer mucha fiesta con procesion y con música; pero los padres que llevaban allí el cuerpo para que se quedase como de prestado, mas por violencia que por el gusto, y solo por cumplir el mandato del papa, no permitieron que se hiciese fiesta alguna, y así entregaron el santo cuerpo á las monjas, y estando el duque á la reja, y la condesa de Lerin su madre, y toda la iglesia llena de gente, le descubrieron y mostraron á todos. Y el padre fray Juan Bautista preguntó á las monjas si conocian ser aquel el cuerpo de la santa madre Teresa de Jesus, y si se daban por entregadas de él; respondieron que sí, y los de afuera dijeron tambien que conocian ser aquel el cuerpo de la santa. Desde entonces hasta ahora ha estado siempre el santo cuerpo en Alba, juntamente con el brazo, donde concurre mucha gente de muchas partes con gran devocion, y se hacen muchas novenas para verle, y encomendarse á la santa, por cuya intercesion ha hecho y hace el Señor muchos milagros.

Está hoy el cuerpo con gran decencia y autoridad al lado derecho del altar mayor del monasterio que allí fundó la santa madre en un sepulcro muy suntuoso, labrado todo de piedra de sillería con grande perfeccion, segun el arte. En lo mas alto de él está una capilla pequeña, que estará levantada de la tierra mas de treinta piés, con una reja dorada donde ahora está el arca con el santo cuerpo, el cual así por haberse de poner en lugar tan alto, como por quitar la ocasion de que no fuesen tomando pedazos de su carne (como lo hacian algunas personas graves y devotas, no reparando en las excomuniones que para impedir esto habia de su santidad el papa Sixto V), mandó el padre general fray Francisco de la Madre de Dios al padre fray Tomas de Jesus, difinidor general (que entonces era) de la órden, y procurador de la canonizacion de esta santa, que hi-

ciese enclavar fuertemente el arca en que estaba el santo cuerpo, de tal manera que no se pudiese mas abrir. Él hizo esto, mostrando primero el cuerpo en presencia del duque de Alba don Antonio de Toledo, y de la duquesa doña Mencía de Mendoza, y de otros señores deudos suyos, y de un notario, ante quien testificaron todos estar el cuerpo santo con la incorrupcion y entereza que siempre habia tenido.

Está á los dos lados del sepulcro puesto un epitafio, que dice de esta manera:

RIGIDIS CARMELI PATRUM RESTITUTIS
REGULIS,
PLURIMIS VIROR. FŒMINAR. Q. ERECTIS
CLAUSTRIS,
MULTIS VERAM VIRTUTEM DOCENTIBUS
LIBRIS EDITIS,
FUTURI PRÆSCIA SIGNIS CLARA,
CŒLESTE SIDUS AD SIDERA ADVOLAVIT
B. VIRGO THERESA.
IV. NON. OCTOB. CIↃ.IↃ.XXC.II.
MANET SUB MARMORE NON CINIS, SED
MADIDUM CORPUS
INCORRUPTUM SUAVISS. PROPRIO ODORE
OSTENTUM GLORIÆ.

Quiere decir en romance el epitafio:

Restituida á su aspereza la regla de los padres del Carmelo,
Fundados muchos conventos de frailes y monjas,
Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud,
Profetizadas cosas futuras, y resplandecido en milagros,
Como celestial estrella voló á las estrellas la beatísima virgen Teresa
A cuatro del mes de octubre del año de mil quinientos ochenta y dos.
Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco, y sin corrupcion, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.

Está la capilla en lo alto del sepulcro con una reja dorada muy rica, toda colgada de colgaduras de tela de plata, que dió la duquesa de Alba doña Mencía de Mendoza. Dentro de la capilla está una arca de mucho precio y estima, aforrada en terciopelo carmesí, tachonada con clavos y chapas doradas; esta dió doña María de Toledo y Enriquez, duqueza que fué de Alba: está cubierta el arca con un dosel de brocado, el cual por

órden del rey don Felipe II envió la señora infanta su hija doña Isabel Clara Eugenia, mujer del archiduque de Austria. Tenia delante una lámpara de plata muy grande y muy labrada, que dió el duque de Alba don Antonio Alvarez de Toledo. Dentro del arca en unas planchas doradas se pusieron unos versos que compuso el padre maestro fray Diego de Yangues, de la órden de Santo Domingo, hombre muy docto y muy grave, y que antes habia sido confesor de la santa madre; son muy á propósito de lo que de ella sabia, y así me pareció ponerlos en este lugar:

Arca Domini in qua erat manna, et virga quæ frondueral, et tabulæ testamenti. Hebr. IX.

En esta arca de la ley,
Se encierra por cosa rara
Las tablas, maná y la vara
Con que Cristo nuestro Rey
Hace á su vírgen mas clara,

Las tablas de su obediencia,
El maná de su oracion,
La vara de perfeccion,
Con vara de penitencia,
Y carne sin corrupcion.

Non extinguetur in nocte lucerna ejus. Proverb., cap. XXXI.

Aquí yace recogida
La mujer dichosa y fuerte,
Que en la noche de la muerte
Quedó con mas luz y vida,
Y con mas felice suerte.

El alma pura y síncera
Llena de lumbre de gloria,
Y para eterna memoria
La carne sana y entera,
¿Dó está, muerte, tu victoria?

Viendo la frecuencia de sus milagros, la santidad de su vida, la devocion universal de España, los frutos de sus manos, así de libros como de monasterios tan reformados y santos, el obispo de Salamanca don Jerónimo Manrique fué en persona á Alba en el año de mil quinientos noventa y uno, que es villa de su obispado, y tomó testimonio de la incorrupcion del santo cuerpo, é hizo una informacion de la vida, costumbres y milagros de la santa madre en Alba y Salamanca, hallándose él presente á todos los dichos de los testigos, y sacó en limpio una informacion gravísima, autorizada con los testigos de la gente mas grave y letrada de toda España, por ser todos maestros de aquella universidad, y que tenian gran noticia de la admirable santidad de la santa madre Teresa.

En el año de mil quinientos noventa y cinco, como se fuesen continuando las obras maravillosas que el Señor obraba en esta santa, á peticion del rey don Felipe II el nuncio don Camilo Gaetano mandó hacer informacion en toda España, enviando comision á las personas mas graves de los lugares donde habia estado la santa, ó donde habia noticia de ella, para que la hiciesen. En Madrid hizo la informacion el doctor Mármol Zapata; en Valladolid el doctor Sobrino, catedrático de prima teología, y canónigo de aquella iglesia, y consultor del santo oficio; en Zaragoza el doctor Gabriel Sora, canónigo de aquella iglesia, y consultor de la santa inquisicion; en Avila el doctor don Pedro Tablares, arcediano de Avila;

en Toledo el doctor Armunia, capellan de la capilla de los reyes; en Palencia el doctor Castillo, canónigo de aquella iglesia; y en Salamanca, demás de la que hizo el obispo, hizo otra el maestro Curiel, catedrático de vísperas; en Sevilla el doctor Juan Hurtado, canónigo de aquella iglesia; en Valencia el doctor Alonso de Avalos, visitador de aquel arzobispado; en Segovia el doctor Luis Cabeza de Villegas, canónigo de la catedral; en Medina del campo el doctor Bernardo Velez, canónigo de aquella iglesia; en Huete el licenciado Rodrigo de Castillo y arcas, vicario de aquel arciprestazgo; en Piedrahita el arcipreste Pedro Rengifo; en Villanueva de la Jara el licenciado Pedro de Vilches; en Malagon el licenciado fray Fernando Gonzalez, fraile de la órden de San Juan; en Cuerba el doctor Alonso de Alcocer.

Lleváronse todas estas informaciones (ó, por mejor decir, estos tesoros de virtudes y milagros) á Roma en el año de mil quinientos noventa y siete á presentar á su santidad, acompañadas de cartas del rey nuestro señor don Felipe II, donde con gran encarecimiento pedia á su santidad la canonizacion de esta santa : lo mesmo pedia la emperatriz (que esté en gloria) y toda la congregacion de las iglesias de España, y el reino todo junto en las cortes; y deteniéndose su santidad para ir con el peso que cosas tan graves piden, en el año de mil seiscientos y dos volvieron á escribir con gran instancia sus magestades del rey Felipe III, y la reina doña Margarita, la congregacion de las iglesias, el concilio provincial de Tarragona, y casi todos los arzobispos y obispos de España, los reinos de Aragon, de Valencia, de Cataluña, y finalmente hizo de nuevo grande instancia en nombre del rey nuestro Señor el marques de Villena, embajador de España, y muy devoto de la santa madre, y juntando su santidad la congregacion de los cardenales, como la gravedad del caso lo pedia, dió sus remisoriales año de mil seiscientos y cuatro, cometidos al señor don Lorenzo de Otayud y Avendaño, obispo de Avila, y al señor don Luis de Córdoba, obispo de Salamanca, para que hiciesen las informaciones de la fama de la santidad y milagros de la bienaventurada madre Teresa de Jesus, de gloriosa memoria. Hízose con testigos muy calificados, como la causa pedia, y envióse luego á Roma, de donde se esperan cada dia los segundos remisoriales, para que, hechas las informaciones, y concluido este negocio, segun acostumbra la santa Iglesia romana, declare el Sumo Pontífice en la tierra por santa á la que piadosamente no podemos dudar sino que reina en el cielo[1].

[1] En el año de 1614 fué beatificada santa Teresa por el papa Paulo V, y en el de 1622 solemnemente canonizada por Gregorio XV.

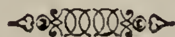
FIN DE LA VIDA.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 28, cerca del Odeon.

PRÓLOGO

Á LAS OBRAS ESCOGIDAS

DE SANTA TERESA DE JESUS.



Nunca se hace mas visible el órden que establece la Providencia en los sucesos, la intervencion de la mano divina en los acontecimientos prósperos ó desgraciados que agitan la humanidad, que cuando se desciende á estudiar la vida de los grandes hombres, sus escritos, sus tendencias y el trabajo que han puesto en engrandecer ó tal vez en desmoronar el edificio social. Entonces es cuando se ve al genio civilizador al lado del de la barbarie, al del órden luchando con la anarquía, al de igualdad evangélica en guerra abierta con el derecho de la fuerza: entonces es cuando se adivina, ó por mejor decir, se siente la sabiduría del eterno Regulador en contraponer Moisés á los Faraones, la ley de Jesucristo á la idolatría, Carlomagno al espíritu de barbarie, los doctores de la Iglesia á las herejías. La misma voz que evoca los siglos y los sucesos dispone estos últimos de manera que se contrarien sin destruirse, ó mas bien que de su misma contrariedad resulte el órden. Augusto idólatra reuniendo casi todos los pueblos bajo su cetro allana y facilita al cristianismo la conservacion de las gentes: Carlomagno bárbaro gasta su vida en preparar la civilizacion de la Europa, y descendiendo á nuestros dias, una revolucion impía y sangrienta vuelve la Francia á la senda de las creencias y de la paz.

El siglo XVI de nuestra era ofrece tambien grandes contrastes de esta especie, y hombres eminentes representantes de principios opuestos luchan entre sí para ver cual de ellos llevará la victoria, sin apercibirse que el triunfo siempre es de Dios y que ellos son los instrumentos de sus designios. Lutero y Calvino proclaman la libertad de la conciencia y son causa de que corran torrentes de sangre cristiana; pero la Iglesia triunfa de sus embates y brilla mas grande en sus apologistas y defensores, entre los cuales ocupa un lugar preferente una mujer, no por haberla sostenido con la fuerza de sus raciocinios, sino por haberla hecho apreciable por la voz del sentimiento y del amor, armas poderosas, en especial en manos de aquel sexo.

Santa Terésa fué en efecto una de las inteligencias de que echó mano

el Señor para oponer al torrente asolador de la herejía: su corazon se contristó profundamente ante la idea de los infelices que se perdian por sus errores [1], y ya que Dios le negara la fuerza de ánimo qua diera á un Ignacio de Loyola para predicar y levantar una nueva cruzada contra los herejes, llenó su corazon de amor é hizo que este amor, derramándose en lágrimas, en suspiros y en tiernas y elocuentes exclamaciones, se propagase á otros espíritus y, ó los dispusiese para rechazar los principios erróneos de los enemigos de la fe, ó los disipase despues de recibidos.

Es sorprendente en extremo, es milagroso el papel que hace en el siglo XVI nuestra santa en medio de las borrascas levantadas contra la nave de la Iglesia. Ella que desde niña soñaba con el martirio y pedia su palma al cielo; ella que conservó toda su vida el deseo de morir por su Esposo celestial; ella que sentia bastante valor en su pecho para ir á tierra de infieles y fuerza sobrada en su inteligencia para humillar su orgullo, reasume en amor todas las facultades de su alma, y en vez de disputar llora y procura comunicar á otros corazones lo que ella siente, segura de que la oracion de muchos justos será tan poderosa como las razones de los letrados.

Es sorprendente, es milagrosa, repetimos, la conducta que en medio de aquellas tempestades observa nuestra escritora. Ella, que no duda de las verdades que con tanto encarnizamiento combaten los herejes, se une con Dios tan íntimamente como estarlo puede con su Criador la criatura, y con una larga serie de revelaciones y de éxtasis confunde mejor que con raciocinios á los que niegan lo que la Iglesia cree: ella, cuya humildad no le permite colocarse entre los defensores de la fe, toma la pluma para revelar los misterios de la oracion, los diferentes grados de union, y los secretos de la teología mística, y hace ver con un argumento práctico á los que dudan, cuan grande puede ser el talento de una mujer cuando el Señor la inspira, cuan bajo pueden caer las mas encumbradas inteligencias, los mas profundos pensadores, cuando con insensato orgullo se rebelan contra Dios.

Aun cuando no se mirase mas que bajo este punto de vista, nuestra eminente doctora seria una de las mujeres mas grandes de la Iglesia de Jesucristo, y sus obras de las mas dignas del aprecio de los fieles. Pero los grandes astros deben ser estudiados bajo todas sus faces para ser bien conocidos, y nuestra bienaventurada madre, además de poder ser considerada como santa predestinada para brillar como una estrella en medio de las sombras de la reforma, debe serlo tambien como escritora y como mujer, puesto que bajo ambos aspectos es admirable.

Acabamos de indicar poco antes que santa Teresa, reasumiendo en amor todas las facultades de su alma, en vez de disputar llora y procura comunicar á otros corazones lo que ella siente. He aquí trazado en poquísimas palabras su retrato como escritora. El amor y solo el amor habla en sus labios y mueve su pluma que parece bañada en miel en vez de

1 En este tiempo (son palabras de la santa) vinieron á mi noticia los daños de la Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de una alma de las muchas que allí se perdian, etc. *Camino de la Perfeccion*, cap. 1.

tinta. ¡Cuán bien se retrata su corazon en cada una de sus palabras! Bien así como se manifiesta la santidad de un siervo de Dios por la incorruptibilidad y la fragrancia que despide su cadáver, el olor y ternura que respiran los escritos de la Santa revela claramente la suavidad y belleza de su alma. Sus obras todas no son mas que un himno de adoracion en que las relaciones de sus arrobamientos y de sus dolores se enlazan con los ayes de la resignacion y los suspiros de ternura, que producen á su vez nuevos éxtasis y exclamaciones nuevas.

Si nos lo permitieran los estrechos límites que nos hemos prefijado, nos atreveríamos á hacer un parangon entre el carácter general de los escritos de santa Teresa y el de las obras de los autores ascéticos de su tiempo; mas ya que este trabajo exigiria mas espacio del que nos es concedido, nos contentarémos con hacer una observacion que creemos que se ha escapado á los que hablaron hasta ahora de las producciones de nuestros escritores místicos, y que caracteriza por sí sola las obras que nos ocupan.

Una gran parte de los prosistas del siglo de Cárlos V y de los Felipes, ascéticos en su mayoría, han pretendido mover el corazon de los fieles y preservarlos del contagio de los errores, mas bien que por sentimientos de dulzura y de amor, por el terror de las penas eternas, por la pintura de una vida perdurable de castigos. Alarmados quizás por los progresos de la reforma y creyendo ver la ira del Señor próxima á caer sobre la tierra, hablaron en sus obras el lenguaje que segun su modo de pensar convenia mas al estado de las conciencias de entonces; y he aquí porque en la mayor parte de ellas se encuentran á cada paso cuadros terribles al par que grandiosos y elocuentes del infierno, y se llama mas bien á la imaginacion que al corazon de los lectores. Estamos muy distantes de pretender averiguar si era ó no ese el lenguaje que mejor cuadraba á aquellas generaciones: sabemos muy bien que cada siglo tiene su modo de pensar y de expresarse, y que ideas que debian de causar honda impresion en los tiempos en que estaban en boga los encantamientos y las leyendas de seres monstruosos, serian de ningun efecto en estos dias: nuestro ánimo ha sido únicamente consignar aquí la diferencia que creemos hallar entre escritores de una misma época, y en manera alguna decidir cual de ellos ha procedido con mas acierto.

Por poco que se hayan hojeado los prosistas del siglo de oro de nuestra literatura se echará de ver ese carácter general que acabamos de indicar en muchísimas de sus obras. No queremos significar tampoco que no se encuentren en ellas, y á veces con mucha frecuencia, sentimientos de ternura, conceptos amorosos, exclamaciones ardientes, dulces soliloquios del alma, palabras de amor divino: Nierenberg, que es acaso entre nuestros ascéticos el que mas adelante ha ido en hablar á los fieles el lenguaje del terror, ha llenado su famoso *Temporal* y *Eterno* de imágenes suaves, de sentimientos dulces; solo sí pretendemos decir que no son estos los que dominan en sus escritos.

En las obras de santa Teresa se nota lo contrario. Llena del amor de Dios y mirando con horror todo lo que pudiese ofenderle ó apartarla de él, da á sus palabras un baño, por decirlo así, de ternura, y á sus imágenes un no sé qué de infantil, de dulce, de sencillo que arrebata el alma, abrasa el corazon y seduce los sentidos. Mujer y santa, ama á las criaturas

como hermanos, á su Criador como un esposo, y parece que no sabe emplear con aquellas otras palabras que las que dirige una madre tierna á los hijos de su corazon, ni describir las iras de aquel de quien ha recibido únicamente favores. Mujer y santa, tiene palabras de consuelo para cada dolor, de esperanza para cada desgraciado y para cada pecador penitentes lágrimas. Ella habla tambien del infierno, pero sin detenerse en la descripcion de sus tormentos físicos, lo hace mucho mas espantoso y terrible dando á sentir al espíritu que allí estará lejos de Dios. Esta ausencia de la Divinidad, esta imágen negativa añade tanto horror á la morada de los réprobos, llena de tanta soledad y tinieblas sus espacios, que el alma no puede menos al pensar en ella de sentir la impresion de terror que experimentaria un hombre que quedase solo en el mundo despues de haber apagado Dios la luz del sol y de las estrellas.

San Juan de la Cruz, en el siglo en que vivia nuestra ilustre doctora, y San Liguori en nuestros tiempos, han empleado tambien el mismo lenguaje. El amor de Dios hace santos, y estos tienen suma facilidad en hablar de este amor, en comunicarlo á los corazones : de la manera que una cuerda herida del mismo modo produce sonidos iguales, así un mismo sentimiento debe expresarse en los mismos tonos.

Se ha dicho repetidas veces, y es una verdad en literatura, que el alma ó los sentimientos y el carácter de un escritor se reflejan en cierto modo en sus producciones, en su estilo. Sentado este antecedente y conocida la vida de santa Teresa, se echa de ver al momento que su manera de expresarse es exacta y naturalmente el que á una tal alma convenia. ¡Qué uncion en sus palabras, cuánto fuego en sus exclamaciones, qué verdad en sus imágenes, qué claridad en sus pensamientos, cuánta fuerza en sus raciocinios, qué candor en fin en la manera de expresarse! Puede decirse de ella que mas que su entendimiento es su corazon el que dicta lo que ha de poner á la pluma, y así es que escribe con facilidad antes de pensar lo que ha de decir y de haber formado el plan de sus discursos. Puede decirse de ella que improvisa lo que siente, y así es que nunca se presenta mas admirable que cuando se entrega á los arrebatos de su corazon, cuando prorumpe en palabras de gratitud, y de humildad ó ternura.

De lo dicho se deducirá naturalmente que debe reinar cierta desigualdad en el estilo de la santa, y verdaderamente debe confesarse que se nota este defecto en sus producciones. ¿Mas qué son algunos lunares al lado de tantas bellezas? ¿Cuál es el autor que, ya sea en el fondo de sus ideas, ya en la manera de expresarlas, no ofrezca nada digno de crítica? No siempre el espíritu se encuentra bastante tranquilo ó libre de cuidado para concebir ó expresar lo que se piensa; y cuando se recuerda que nuestra insigne doctora pensaba y escribia atormentada por los mas acerbos dolores físicos, en medio de las mas grandes tribulaciones, y rodeada de cuidados, disgustos y sinsabores causados por los obstáculos que encontró en varias de las fundaciones que emprendió y á las cuales dió cima, entonces se extraña que no abunden mas aquellos lunares, se encuentran mas admirables sus bellezas y brilla doblemente su talento. Si causa disgusto y hasta sorpresa encontrar defectos de estilo ó de lenguaje en nuestros prosistas del siglo de oro que tuvieron tiempo para limar y castigar sus producciones, mas debe admirarnos hallar tan buenas dotes reunidas en quien, como nuestra santa, ocasion ni espacio le quedaba para leer lo que habia escrito.

Por esto cuantos letrados han hablado de ella han disculpado y mostrádose indulgentes con algunas repeticiones é incorrecciones gramaticales qué, á vuelta de grandes bellezas de diccion y estilo, se encuentran en sus obras; y por esto nosotros, siguiendo sus huellas, solo las mentamos para que no se crea que pretendemos negarlas.

No quisiéramos insistir mas acerca de lo que dijimos mas arriba de la extraordinaria facilidad y del espíritu con que escribia nuestra santa; pero supuesto que ella misma nos ofrece en sus tratados algunos testimonios de ella, permítasenos trasladar aquí los siguientes: « Cuando el Señor da es- » píritu (dice en el cap. XIV de su vida), póncse con facilidad y mejor: » paréceme como quien tiene un dechado delante que está sacando de » aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este len- » guaje que si fuese algaravía. » En el cap. XI de la misma obra dice tambien: « Heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida, aunque » no he gastado en ella mas cuidado ni tiempo de lo que fué menester » para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí con toda llaneza » y verdad que he podido. » Y por último en otra parte añade: « ¿Mas y » qué de cosas que se ofrecen en comenzando á tratar de este camino, » aun á quien tan mal ha andado por él como yo? ¡Ojalá pudiera yo es- » cribir con muchas manos para que unas por otras no se olvidaran! »

En el prólogo que precede á la segunda serie de las obras de la santa nos detuvimos bastante en las dotes literarias que distinguen sus escritos en general y algunos de ellos en particular, para que, sin insistir mas en este punto, podamos remitir nuestros lectores á lo que allí dejamos sentado. No obstante, como en dicho prólogo do hicimos mencion de la *Vida* que escribió la misma Madre, no podemos menos de indicar, á fuer de imparciales y de extremados en nuestros juicios, que de todas sus producciones esta es, á nuestro modo de ver, la que mas se resiente de la precipitacion y disturbios en medio de los cuales fué dictada, y en la que, tras grandes bellezas, tras magníficas tiradas que pueden citarse como dechados de estilo, de elocuencia y de lenguaje, asoman con mas frecuencia trozos desaliñados, incorrectos y de una languidez extremada. ¿Y qué extraño que así sucediese, siendo, como es, la *Vida* la primera obra que la obediencia hizo nacer de la pluma de la santa, y cuando, si se tiene en cuenta lo muy adelante que fué en la perfeccion, apenas estaba entonces en el comienzo de este camino? Quince años median desde la fecha en que escribió su *Vida* á la obra que lleva el título de las *Moradas*, y ó nuestra Escritora no seria para nosotros grande, ó debe ser grande al par la diferencia que quince años empleados en el ejercicio de las virtudes y en la práctica del amor de Dios debian imprimir en su modo de pensar y en su estilo. En nada pues perjudican su reputacion literaria (que sea dicho de paso era la que esta menos apreciaba) algunos lunares esparcidos en la primera de sus obras, ya que están como perdidos en un sin fin de bellezas, y que fueron desapareciendo á medida que iba aquella enriqueciéndose en sanidad y sabiduría. ¿Quién recuerda las nubes que oscurecieron el sol en su salida al mirarle magnífico y brillante en medio de su carrera?

No queremos terminar este ligero análisis sin hablar de las *Cartas* de nuestra santa, las cuales, en defecto de las demas obras, bastarian por sí solas para hacerla grande y célebre entre nuestros prosistas. De ellas es de donde el delicado y concienzudo purista Capmany ha sacado mas ejemplos

de puen pensar y bien decir, ya que en ellas y en la sencillez, viveza y concision con que están escritas se retratan mejor el carácter y discrecion de la que las ponia [1].

« Aunque todos sus escritos están llenos de doctrina del cielo, dice Palafox en una carta que anda inserta en el tomo I de las de la santa madre; pero como advierten bien los instruidos en la humana erudicion, no puede negarse que en las cartas familiares se derrama mas el alma y la condicion del Autor, y se dibuja con mayor propiedad y mas vivos colores su interior y exterior, que no en los dilatados discursos y tratados. Y como quiera que aquello será mejor y mayor de santa Teresa en que descubra á sí misma mas; por eso estas cartas, en las cuales tanto manifiesta su celo ardiente, su discrecion admirable y su prudencia y caridad maravillosas, han de ser recibidas de todos con mayor gozo y no menor fruto y aprovechamiento.... » Y luego exclama : « ¡Qué celo no descubre en ellas! ¡qué prudencia y sabiduría en lo místico, moral y político! ¡qué eficacia al persuadir! ¡qué claridad al explicarse! ¡qué gracia y fuerza secreta al cautivar con la pluma á los que enseña con la erudicion! »

Lo mismo que en sus demas producciones, el estilo de las cartas de la santa no es siempre correcto, castigado ni elegante, porque así como escribia aquellas solo por obedecer á sus superiores, y no por vanidad ni con pretensiones de ninguna especie, dictaba las últimas bien agena de pensar que debian publicarse algun dia. « ¿Mas, qué importa? exclama el mismo Capmany en su justo entusiasmo por su autora, si algunas líneas echadas sin esmero ni aliño, y con la distraccion de un alma engolfada en gravísimos y muy diversos cuidados, dan mas eficacia y agrado á lo que dice que todos los adornos y figuras de la elocuencia. Alguna cláusula que se lee desatada dice mas que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazon y su imaginacion fecundísima le dictaban las expresiones; así es, que su estilo vuela como su pluma, y sus rasgos, aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concisión, energía y delicadeza con que expresa sencilla y francamente las mayores y mas altas cosas, borran la discordancia, dislocacion y desaliño de algunas frases, y obliga á los lectores á tomar parte en sus aflicciones, gustos, esperanzas, tristezas y gozos : tal es la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exhorta, se queja, suplica, reprehende y agradece. »

Hasta aquí el retrato de la santa como escritora; hasta aquí el análisis de obras que, aunque salidas de la pluma de una débil monja, han dado lustre y nombradía al reinado de Felipe II, y á la literatura de nuestro siglo de oro : pasemos ahora á examinarla, ó mejor dirémos, á admirarla bajo su segundo aspecto, esto es como mujer, bajo el cual es igualmente grande y maravillosa.

Aunque agradable, seria ardua y difícil esta tarea si la esclarecida madre no nos hubiese ahorrado mas de la mitad del camino, trazando ella misma

[1] Las Cartas de la santa vieron por primera vez la luz pública en Zaragoza en 1658, en dos tomos en 4º. En el año 1663 fueron reimpresas en Madrid, en 1673 en Bruselas y en 1724 en Barcelona. Además se han continuado siempre en las varias ediciones que existen de las obras completas de santa Teresa tanto en España como fuera de ella : á pesar de esto cada dia van escaseando mas sus ejemplares en las librerias. Esto solo hace su mayor elogio.

su retrato, y haciéndole mas bello y parecido cuanto mas pretendia afearlo su humildad; pero supuesto que tenemos este dechado, no harémos mas que dirigir á él nuestros lectores y hacer que noten sus rasgos mas característicos.

Desde que Jesucristo enseñó á los hombres que la grandeza estaba en la humildad, en la obediencia la fuerza; desde que se miden por esta máxima divina los espíritus y los corazones, ha disminuido notablemente la celebridad que diera la antigüedad pagana á muchas de sus heroinas, al paso que crecia en número y grandor la de innumerables inocentes y modestas hijas del Cristianismo que tuvieron sobrado valor para padecer los mas atroces suplicios antes que faltar al menor de sus deberes, ó para despreciar y vencer las vanidades del mundo, triunfo el mas difícil y señalado.

Bello seria, y mas que bello provechoso, hacer un parangon entre las mujeres célebres con que se envanece el paganismo y las que el Cristianismo ha colocado en sus altares; mas esto nos ocuparia demasiado, y es nuestro afan ser tan breves como podamos. Por otra parte, ¿cuál de nuestros lectores no está convencido de la inmensa superioridad que sobre las primeras tienen nuestras santas? Las Lucías, las Filomenas, las Eulalias y mil y mil otras no tienen rival en la antigüedad idólatra, y hasta sus héroes mas esclarecidos se confesarian débiles y pequeños si hubiesen conocido tanta grandeza y fortaleza tanta.

Nuestra santa madre no pudo alcanzar del Señor la gracia, que tanto apetecia, de hacer por él la última prueba del valor, de morir por su nombre; pero no por esto fué menos grande, no por esto brilla menos su fortaleza. El mundo generalmente admira mas y dobla con mas gusto la rodilla ante el coloso que pasa por él rodeado del resplandor de los incendios, del rumor de los combates y del clamoreo de sus víctimas, que el que en la soledad se dedica á apagar los fuegos que aquel provoca, calmar los odios que aquel atiza, y cerrar las llagas que su mano ha abierto; el mundo engrandece el huracan y no hace caso del saludable céfiro; y sin embargo, ¿dónde está la verdadera fortaleza? ¿quién es el grande? Los hombres convierten en un poema la existencia de un guerrero y celebran cada uno de sus triunfos mas insignificantes: desafiamos á que nos citen una existencia mas llena de sufrimientos y resignacion, de contrariedades y constancia, de trabajos y paciencia, de combates y vencimientos que la de santa Teresa. ¿Qué hombre, si hubiese sentido bullir en su frente un talento como el suyo, no hubiera querido llamar la atencion de la Europa con sus escritos, hacerse un nombre y una gloria y exigir el pomposo dictado de sabio? ¿Quién, si hubiese derramado tantos beneficios como ella, hubiera cual ella puesto tanto conato en ocultarlos á todos, tanto empeño en borrarlos hasta de su memoria?

Pero prescindiendo de estos actos de virtud sublime, la existencia de nuestra inmortal doctora ofrece una serie de hechos exteriores y públicos que hacen su mayor gloria, y cada uno de los cuales bastaba para inmortalizar un nombre si se toman en cuenta los trabajos, los sinsabores, las penalidades que lleva consigo su realizacion. Hablamos de sus fundaciones, ocupacion, ó mejor dirémos, fatigosa lucha que llenó los últimos años de su vida, en la cual se vió de cuanto era capaz nuestra santa, y que un moderno escritor asegura que daria asunto bastante para un poema épico. Nuestros lectores verán á su tiempo la historia de esas fundaciones escrita tambien por man-

dato de sus superiores por la bienaventurada madre, y como nosotros se llenarán de asombro de que una mujer débil, sin recursos, en medio de las mayores contrariedades, de los mas tenaces dolores físicos y morales, y sin temer los rigores del invierno, ni los ardores del verano, ni las asperezas de los caminos, ni los riesgos continuos de los viajes, diese cima à una obra que parece que debia ocupar la existencia entera de mas de una persona. Pero en fin Dios se complace en ofrecer á los hombres prodigios de esta especie; agrádase en poner á veces una alma grande en un cuerpo débil, del mismo modo que encierra tan sorprendentes efectos en una flor humilde; y puesto que santa Teresa es un prodigio de su gracia, adorémosle en ella y supliquémosle que nos enseñe á apreciar en su justo valor para nuestro aprovechamiento, así su razon y los hechos de su vida, como los divinos consejos que dictó á su pluma.

Como escritora y como mujer santa Teresa fué la admiracion del siglo de Felipe II y el objeto de los elogios de los prelados y mas aventajados escritores de aquel y de los siguientes reinados; y si las alabanzas de hombres de conocido talento dan mayor brillo á la auréola de gloria que circunda un nombre, pocas serán tan radiosas como la de la santa, pues le dieron su luz los Luíses, los Palafox, los Yepes, los Ripaldas, los Riberas, el maestro Avila, los Ibañez, los Capmanys y otros insignes letrados. Si tales testimonios no bastan, ahí están sus obras. ¡Quiera Dios que los que las lean encuentren en ellas el aprovechamiento y los consuelos espirituales que les deseamos!

OBRAS ESCOGIDAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

LIBRO LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

fundadora de las Carmelitas descalzas, á ruego de ellas.

ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

Este libro trata de avisos y consejos que da la Santa Madre Teresa de Jesus á las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monasterios que con el favor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del Cármen. En especial le dirige á las hermanas del monasterio de San José de Avila, que fué el primero, donde lo escribió á fines del año de M. D. LXIII. ó principios de LXIV.

PROTESTACION.

En todo lo que en él dijere, me sujeto á lo que tiene la santa Iglesia romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y ansí á los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren y enmienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra y gloria de Dios, y servicio de su Sacratísima Madre, Patrona y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna dél.

Teresa de Jesus.

Aunque en todas las impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta Protestacion, no se halla en los originales de la Santa.

PRÓLOGO.

Sabiendo las hermanas deste monasterio de San José de Avila, como tenia licencia del padre presentado Fray Domingo Bañes, de la órden del glorioso santo Domingo (que al presente es mi confesor), para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podré atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen puede hacer mas aceto lo im-

perfeto, por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en sus oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el padre presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará, ó lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, cuando su Majestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender, y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada el hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sé que no falta el amor y deseo en mí, para ayudar en lo que pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca, como somos las mujeres, todo nos puede dañar, porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y ansí querria escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosas, que, ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de oracion; podrá ser no quiera mi confesor las veais por ahora, y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.



CAMINO DE PERFECCION.



CAPITULO I.

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.

1. Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que

allí se perdian. Y como me ví mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos) determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos, con toda la perfecion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dejarlo todo; y que siendo tales, cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

2. ¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. ¿Pues á vos os tienen tan poca ley, qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon, ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. ¡O hermanas mias en Cristo! ayudadme á suplicar esto al Señor, que para esto os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye [1]. Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el

[1] Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio.

suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en San José con tanto cuidado.

CAPITULO II.

Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

1. No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro [1]. Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de San José. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dejais renta, dejá el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disparate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone el deseo de dar limosna. Dejá ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra; no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los santos, cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2. Mirá, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dejo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia: cuando menos hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer da mas pena cuando mucho sobra, que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo

[1] Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios solicitos las voluntades agenas, para que le den.

otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, á manera de decir, y parecermeía era pedir limosna las ricas, y plega á Dios no sea ansí: que á donde hay estos cuidados demasiados, de que den, una vez ú otra se irán por la costumbre, podrian ir y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene mas necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderíamos.

3. No plega á Dios, mis hijas, cuando esto hubiere de ser, mas quisiera tuviérades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame á su Majestad, y acuérdelo á la mayor, con humildad le diga, que va errada: y valo tanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será ansí, ni dejará á sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me habeis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo, que es señorear todos los bienes del otra vez, á quien no se le da nada de ellos. ¿Qué se me da á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de honra.

4. Entiéndase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interese de rentas y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera probreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo); no ha menester contentar á nadie, sino á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, cuanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un

dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfecion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Majestad.

5. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la Religion desta casa, con el favor de Dios, que como decia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro si se guarda la verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen, á donde nació, y la cruz donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion. ¡O los que las hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos, mas trece pobrecitas, cualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda á la oracion y devocion) con algunas ermitas para apartarse á orar, en hora buena; mas edificios ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordá, se ha de caer todo el dia del juicio, ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y como se holgarán, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es posible, porque están muy obligadas á rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido; creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

CAPITULO III.

Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.

1. Tornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Majestad), digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destos herejes, que va tan adelante, hame parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el señor della apretado, se recoge á una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos, aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber, que baste á que se rindan, á morir sí, mas no ha quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los capitanes deste castillo, ó ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfecion y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais, que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traeros á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los soldados sin capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

2. ¿Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse,

como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino ángeles? Porque á no ser esto ansí, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los piés, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfecion dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, ó imperfeta, no hayan miedo.

3. Ahora yo me espanto quien les muestra la perfecion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud, les parece regalo. Ansi que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos, de los muchos letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfeto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que, como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oidos en este peligroso mar del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincon, á donde tambien pretendí se guardase esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfecion que se comenzó. No os parezca inútil ser continua esta peticion, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion; y lo que mas faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el dia del juicio en el purgatorio, si por mi oracion se salvase sola un alma, cuanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando interviniere algun servicio mayor al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informá lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con letrados. Ansí que os pido por amor del Señor, pidais á su Majestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Majestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

3. Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dejado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican : ni aborrecísteis, Señor, cuando andábades en el mundo, las mujeres, antes les favorecísteis siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo; ¿mas para honra de vuestro Hijo, porque no nos habeis de oir, Padre Eterno, á quien perderia mil honras y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mirá que no son de olvidar tantos azotes é injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á vos, que mandaste nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no habia pagado bastantísimamente por el pecado de Adan? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, apláquese ya vuestra Majestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos y mártires, como han muerto por vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quien se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echase por vosotras la peticion. ¿Si ha de indignar mas á este soberano Juez verme tan atrevida? y con razon y justicia. Mas mirá, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla desta pecadorcilla, gusanillo, que ansí se os atreve. Mirá, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico; y olvidad mis obras, por quien vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la cristiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

5. Pídoos yo, hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis á su Majestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los reyes y perlados de la Iglesia, en especial nuestro obispo : veo á las de ahora tan cuidadosas dello, que ansí me parece no es menester. Mas

vengan las que vinieren, que teniendo santo perlado, lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensá que no haceis, ni cumplis el fin para que aquí os juntó el Señor.

CAPITULO IV.

En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

1. Ya, hijas, habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habremos de ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones con grand cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.

2. Dice en la primera regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis que, para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, que con ellas, sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3. No penseis, amigas y hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó

el Señor, interior y exteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Cuanto á la primera, que es amaros mucho unas á otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demás, sino que, por mas ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion.

4. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creerán, sino los quien han sido testigos de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfecion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mujeres creo debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar bandos en las religiones; que cuando es para servir á su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guárdense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca que este es extremo, en él está gran perfecion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

5. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre: miren, que sin entender como, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O válame Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento; y porque son tan

menudas, que solo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para que las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo, vílo muchas veces, y en los mas monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha religion y perfecion es malísima cosa en todas; y en las perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la regla; sino cada una apartada en su celda. Líbrense en San José de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

6. Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; ¿porque qué gente hay tan bruta, que tratándose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Majestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y esta con el favor de Dios (espero yo en su Majestad) siempre la habrá en las desta casa. Ansí que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer: en como ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en que veremos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus apóstoles), desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7. De dos maneras de amor es lo que trato: una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece ser lícito, como el de los deudos y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga pasion ninguna, quiero ahora hablar; porque en habiéndola va todo desconcertado este concierto; si con templanza y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido,

que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun confesor: que personas que tratan oracion si le ven santo, y las entiende la manera de proceder, tómase mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos, que desasosiega el alma harto, que esto pretende él; en especial si el confesor la trae á mas perfecion, apriétala tanto, que le viene á dejar, y no la deja con uno, ni con otro.

8. Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿porqué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al confesor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandísimo daño entender él que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cual es tan bueno, es menester gran cuidado y aviso. Porque decir que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor; mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querria yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprécienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse, se les quitará. Mas si en el confesor se entendiere va encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse, y concluir. Y lo mejor seria decir á la perlada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que le dijere en el caso. Porque ya que no se puede dejar de dar algun medio, podríase errar mucho. ¿Y cuantos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dejar de dar algun medio, no se sufre, porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y ansí lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo mas acertado, si hay disposicion (y

espero en el Señor sí habrá) y poner lo que pudieren en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen oracion, ni perfecion, conforme á lo que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse, y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo, ó el mayor daño que el demonio puede hacer á monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y así se puede ir estragando la perfecion sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dicen al contrario de lo que él confesor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer, ni como se sosegar; porque quien lo habia de quietar y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, háceme gran lástima; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPITULO V.

Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.

1. No dé el Señor á probar á nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la perlada está bien con el confesor, que ni á él della, ni á ella dél, no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dejar de confesar los pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡O válame Dios, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento y honra, que porque no tratan mas de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion, y honra de un monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la Religion; ó que si no es de la Orden, aunque sea un santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabá mucho, hijas, á Dios por esta

libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os den luz para todo. Y esta mesma libertad santa, pido yo por amor del Señor á la que estuviere por mayor, procure siempre con el obispo, ó provincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga), regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras y oracion.

2. Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño. A mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de teología, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada; y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para qué, sino que no supo mas; y con otros dos ó tres sin este me acaeció. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: ansí que gente de espíritu y letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrévome mas á decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto mas las de muchas.

3. Todo esto que he dicho toca á la perlada, y ansí la torno á pedir, que pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remédiase este mal, que es el que mas yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y ansí pido por amor del Señor al obispo, ó perlado que fuere, que deje á las hermanas esta

libertad, y que cuando las personas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este), no las quite, que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfetas.

4. Esto que aquí he dicho, téngolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas convenia á esta casa, para que la perfecion de ella fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar y salir, ni confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al perlado cuando hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la Orden), que es persona amiga de toda religion y santidad, gran siervo de Dios (llámase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será que los perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfeto.

1. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas; á quien el Señor se le hubiere dado alábele mucho, porque debe ser grandísima perfecion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho; que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiónase á ella quien la

desea, y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, cuantimas decirle, que ni creo sé cual es espiritual, ni cuando se mezcla sensual, ni sé como me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos, que no entiende lo que dicen, ansí soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí, que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo), y ver y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien su Majestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser, hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea ansí que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amor cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ía que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrse ían de sí mesmos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Diréisme, estos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados; en tornando sobre sí, ven que es disbarate, sino son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina, ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dejan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan á su Majestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y paréceles que no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces, cuan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten, que como en el amor, cuando de alguna persona

le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y ansí no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mesmos se rien de esta pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Ansí que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que ven, ¿que á qué se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y á lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y ven algun principio, ó disposicion, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Vé que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ó nada se le dará de

aquello. Ahora, pues aquí si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡O precioso amor, que va imitando al capitan del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1. ¡Es cosa extraña, qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestas! ¡Qué de penitencias y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios, para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, si no le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese propio: todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta sí es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Este no hay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo; sino de estotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es ansí, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lleva, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela: bien que lo pasaria de mejor gana, que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dárselo, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

2. Torno otra vez á decir, que se parece va imitando este amor al

que nos tuvo el buen amador Jesus, y ansí aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Ansí ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que ó los dejarán de tratar con particular amistad, digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van á una tierra, como hizo santa Mónica con san Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es contina guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas ven, digo, que traen pesada cruz. ¡O dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia en que las conocieron!

3. ¡O Señor mio! ¿No me haríades merced que hubiese muchos que ansí me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por cuantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todos las cosas dél. Cuando alguna persona semejante conociéredes, hermanas, con todas diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered cuanto quisiéredes á los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haber, mas no deja el Señor de querer se entienda, cuando alguno hay que llegue á la perfecion: luego os dirán que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuí muy aficionada me encomendasen á Dios, y ansí lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

4. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfeta, el Señor lo irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daria un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dejeis de compadecer; y no se espanten, que el de-

monio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiésedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para los otras serán leves.

5. Ansí que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene della; porque podria por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfecion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si, como digo, no se trae cuidado.

6. En fin, que es menester siempre velar y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, cuando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es ansí, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho de estotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfecion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Ansí que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro de sí lo que le mandare la perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, si no fuere á la mesma priora, con humildad, que haréis mucho daño. Y sabe entender cuales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veais en la hermana: y aquí se muestra y ejercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della; que ansí harán lás otras las que vos tuviéredes, que aun de las que no entendeis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho á Dios; y procurar hacer vos con gran perfecion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra;

esforzaros á esto, para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni se aprovechará, ni castigo.

7. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡O qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar á todas. dejando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion su regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que estas no se usan, ni se han de usar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo; pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para que. Es muy de mujeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuésedes en nada, ni lo pareciésedes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres: y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada.

8. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega á su Majestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego, y hagan grande oracion; y en cualquiera destas cosas, que dure, ó bandillos, ó deseo de ser mas, ó puntillo de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los monasterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensen, y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño, ó remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya á otro monasterio, que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó si no bastare, arranquen la raiz. Y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡O que es gran mal! Dios nos

libre de monasterio donde entra! Yo mas querria que entrase en este un fuego que nos abrase á todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aquí, sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Majestad es. Amen. Suplico á nuestro Señor, y pídanselo mucho, hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfecion. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no tenemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿ Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes, como digo? Alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y así no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfecion, como la deseo y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí va, digo lo mesmo, que es mas fácil de escribir que de obrar: y aun á esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y así si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Cuanto á lo exterior, ya se ve cuan apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos mas sin embarazo su Majestad á sí. ¡ O Criador y Señor mio! ¿ Cuando merecí yo tan gran dignidad, que parece habeis andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aquí, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Majestad que fuésedes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomaran este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí, mereciéndole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alabenos los ángeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se

puede servir, como otras muchas que me habeis hecho, que darme estado de monja fué grandísima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes, Señor, de mí; porque á donde habia muchas buenas juntas, no se echara de ver ansí mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas vos, Señor, trajístesme á donde, por ser tan pocas, parece imposible dejarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitáisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y ansí he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

2. Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes que profese. Otros monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aquí su Majestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aquí, si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, si no son espirituales, téngase por imperfeta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa. El remedio que veo mejor es, no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Cuando se vea de manera, que lo tome por cruz, véalos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará, y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que á sí se dañará, y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPITULO IX.

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuan verdaderos amigos hallan.

1. ¡O si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, ¡cómo huiríamos dellos! Yo no entiendo qué consolacion es esta que dan, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dejamos de llorar, y algunas veces mas que los mesmos. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas, que como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, ansí la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2. Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerá,

sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que está el dia de hoy en las religiones, ó al menos en las mas, esta perfecion. No sé yo qué es lo que dejamos del mundo, las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (despues de lo dicho, que toca á su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dejaba olvidarme: y tengo por experiencia en mí, y en otras, que dejamos padres, que por maravilla dejan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos extrañas, que con desasimiento se puede hacer, y tambien con hermanos), en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3. Creedme, hermanas, que sirviéndole vosotras, como debeis, que no hallaréis mejores deudos que los siervos suyos, que su Majestad os enviare. Yo sé que es ansí, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganaréis esta libertad, y de los que por solo él os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallaréis padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dijese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que, pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfetos? Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4. Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abrace el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera

el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud y la humildad.

1. Desasiéndonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. O hermanas mias, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabeis que no hay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra y de plomo.

2. Grande remedio es para esto, traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan baladíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, paréceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3. ¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu Cristo! Quien las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplícale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto,

que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

4. ¡Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, hijas mias, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas hallaréis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio, sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay deso con la obra, mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venís á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la órden, y tanto en hora buena se quiere guardar la órden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues no sé yo á que venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansí lo cumpliésemos todo.

5. A las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni á mí de que digan, que juzgo por mí que dicen verdad: creo, y sélo cierto, que tengo mas compañeras, que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que ansí quiere el Señor que seamos mas enfermas: al menos á mí hízome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me habia de regalar ansí como ansí, quiso que fuese con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mesmas se dan. Algunas veces dales un frenesí de hacer penitencias sin camino ni concierto, que duran dos dias, á manera de decir: despues póneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la órden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos dolió; y otro, porque no nos ha dolido; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro; y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

6. Diréis que ¿porqué la da la priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como le haceis informacion de necesidad, y no falta un médico que ayuda por la mesma que vos le haceis, y una amiga ó parienta que llore al lado, aunque la pobre priora alguna vez ve que es demasiado, ¿ qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, válame Dios, entre monjas, él me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las pongo aquí, porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CAPITULO XI.

Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

1. Cosa imperfetísima me parece, hermanas mias, este quejarnos siempre con livianos males; si podeis sufrirlo, no lo hagais. Cuando es grave mal, él mesmo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas á todas, si os teneis amor y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario; que si perdeis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hayais miedo que le tomeis necesidad, ni os quejeis sin causa; cuando la haya, seria muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen; mas deso ha buen seguro, que á donde hay oracion y caridad, y tan pocas, que os veréis unas á otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destos dolores; quítanse, y pónense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, si no fuere á Dios, nunca acabaréis.

2. Pongo tanto en esto: porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relajados los monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado; y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos habrá que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos; pues

pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas. ¡O que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una mujer mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? Cuanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

3. En todo esto que he dicho, no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pié, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de ver fuera de esta casa? ¿Qué dijeran todas las monjas de mí? Y que de buena gana, si alguno se emendara, lo sufriera yo; porque por una que haya desta suerte, viene la cosa á términos, que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros santos padres pasados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarian de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? ¿Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando á vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dejaros todas en Dios, venga lo que viniere [1]. ¿Qué va en que muramos? ¿De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la batalla desta vida: hágalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sosiego y señorío.

CAPITULO XII.

Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.

1. Vamos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque

[1] Reprende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho que se tenga cuenta con ella.

es guerra contra nosotras mesmas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco cuanto se puede hacer en esta vida: y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. ¿Pües porqué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar esta? que si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar cruz. ¿Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puédese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. ¿Y qué sabemos si serémos de tan corta, que desde una hora ó momento que nos determinemos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible seria; que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quien no la trabajará?

3. Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por eso mostrémonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, como he dicho, sin sáber como, poco á poco os hallaréis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos y deleites que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aquí como todas lo usais, estáse lo mas hecho: unas á otras se despiertan y ayudan; y ansí ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su pasion de decir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en plática, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuvieren perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean

que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar á perderse, y clamen á él, y toda su oracion sea, porque dé el remedio, porque estan en peligro. Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita ve que conviene para traerlos á que lo dejen todo por él. No llamo dejarlo, entrar en religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y humilde: ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa; que si hay punto de honra ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa), aunque tengan muchos años de oracion, ó por mejor decir consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios), nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion.

5. Mirad si os va algo, hermanas, en estas que parecen naderías, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podríades mas ganar: ansí que deshonra y pérdida cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que él hizo en abajarse á sí, para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganancisa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que así como os venga, os descubrais á la perlada, y le rogueis, y pidais, que os mande hacer algun oficio bajo, ó como pudiéredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas la perfecion.

7. Diréis, que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso

dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieron agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un santo.

8. Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfecion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitándonos la ocasion, con decirnos que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, cuanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hácenos creer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun cuando vos querais sufrirlo) que vengan á vos, y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡O por amor de Dios, hermanas mias, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job, con él, y su mujer!

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

1. Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar todo escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hiciéronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. ¿Paréceos que habia razon para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para qué está en el monasterio; tórnese al mundo, á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios (que ansi los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé qué hay que hablar.

O somos esposas de tan gran Rey, ó no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay, que no participe de las deshonras que á su esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo deje Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente ansí lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, créanme esto á mí.

2. Mas que disbarate he dicho, que me crean á mi, diciéndolo la verdadera sabiduría. Parezcámonos, hijas mias en algo á la gran humildad de la Vírgen Sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Ansí, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dejais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, para no dañar á las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuan gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, mas querríamos morir, que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

3. ¡O qué grandísima caridad haria, y qué gran servicio á Dios la monja que ansí viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo, é irse antes que profesase, y dejar á las otras en paz! Y aun en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dejará sosegar á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada y

perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de un año, y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesa; bien supiera, que si era buena no la habian de echar: y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino ermitañas, como nuestros padres santos pasados, y ansí se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfecion, vese que va ya á ella, por el gran contento que le da, y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos monasterios; puédese ir á otro, si quiere ser monja, y sino, verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfecion, que aquí no pudo sufrir por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásese á él con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie: cuando este falta, yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar y encomendar á Dios, y animar á la perlada, pues es cosa que tanto importa á todas; y ansí suplico á Dios en ello os dé luz. Y tengo para mí, que cuando la perlada sin aficion ni pasion mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetísima, y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansí, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito, y seria mal no lo hacer: no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo cuando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y ansí os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que va mucho en acostumbrarse á esta virtud, ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

2. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuese nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes y demasiadas penitencias ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas ¡qué bien se escribe esto, y qué mal lo hago yo! A la verdad en cosas grandes nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las mesmas cosas, tenia ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y parecíame que habian hecho harto en dejar aquellas, que siempre me huelgo yo mas, que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que

siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y seria mentira decir que no tenemos pecado. Ansí, que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus.

3. ¡O Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras padecistes, y como por ninguna lo merecíades, no sé qué me diga de mí, ni donde tuve el seso, cuando no deseaba padecer, ni á donde estoy cuando me disculpo. Sabeis vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. ¿Pues qué os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, no querria yo que sufriésedes vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirá, Señor, que los mios están ciegos, y se contentan de muy poco; dadme vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á vos, amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa?

4. ¡O hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansí nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfecion, si mucho no la andamos considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de ver que vos sin ella os dejais condenar, es grandísima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciéredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, hijas, que, aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornase por él, estaba en la cruz. Ansí que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es ansí (aunque no querria que se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas) y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ajeno; y es como cuando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuidadas de la respuesta, ansí es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Pare-

cerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados: á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfecion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfeta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo, y el que viene cabe él.

1. No os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedístesme os dijese el principio de oracion: yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego de ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Aun si me habeis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aquí veréis la Madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es lícito algunas veces, y cuan lícita seria para nosotras esta manera de juego, y cuan presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que ansí le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Vírgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creé, que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfecion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. Diréis, mis hijas, que ¿para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidiérades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es cristiano de mas que nombre), luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener él

muy contemplativo, y aun él se quiere; mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de que hablamos este Rey, sino á quien se le da del todo.

3. Ansí que, hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dejan de ser, y si no las quereis oir ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, qué es oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quiérolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creeréis cosa, y terníades razon, si fuese con advertencia, mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡O Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejastes tomar en ellos cuando os llevó al pínaculo, para enseñarnos á vencerle? ¿Mas qué seria, hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que vergüenza habíamos de haber los cristianos, de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fué menester, Señor, que los tuviésedes tan fuertes. ¿Mas cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡O que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y ansí creo, que si quedárades con la vida, el mesmo amor que nos teneis, tornara á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡O Dios mio, y quien la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable ungüento!

6. Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para sí; ya que las ve del todo perdidas, quiere su Majestad que no quede por él, y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun pónelas en contempla-

cion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos vos, Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis vos á un alma desta suerte, y se llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad, con la determinacion que él se da á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de cuando en cuando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dársele.

7. ¡O dichoso cuidado, hijas mias! ¡O bienaventurada dejacion de cosas tan pocas, y tan bajas, que llega á tan gran estado! Mirad qué se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para librarnos de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho, su querer es obrar: pues no hayais miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con vos: no quiere tan poco á quien le quiere. ¿Pues porqué, mis hermanas, no le mostrarémos nosotras, en cuanto podemos, el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por vos, Señor, hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8. ¡O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos! Que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caidas y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leimos la pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir, no somos ángeles, no somos santas. Mirad que, aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano, y no hayais miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con

ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia. Conviene saber, qué es oracion mental, y qué contemplacion : impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPITULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

1. Parece que voy entrando en la oracion, y fáltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa; porque es el ejercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como ejercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Como podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar, que ansí nos dijo el Señor lo hiciésemos; y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; cuando no, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir en las siervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que va mas bajo, está mas alto en los ojos del Señor.

2. Ansí, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas, es imposible y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que es cosa que lo da Dios : y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito, porque es á mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye, ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tanbien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion.

Habrá muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente y aquí se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que si le quieren detener á pensar en Dios, se les va á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya), penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio, cuando mas puede, poco á poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio; y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aquí, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro.

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven á otros llorar una lágrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deben estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejeis de llegar á la perfecion, como los muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa, ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este divino Huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de haber de todo, y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuérdense, que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy pronto en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5. Pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas bajo, todo es servir al Huésped que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿ qué mas se nos da servirle en lo uno, que

en el otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa; sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

6. Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejándoos para contemplacion, con la perfecion que queda dicha, que si él no os la da (y á lo que creo, no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que tiene guardado este regalo, para dároslo junto en el cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dándonos acá cruz, como siempre su Majestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? Y pudiera ser que no tuviérades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la mesma materia, y dice cuanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantaríades por las vias y maneras que la da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad gente regalada y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansí como los lleva por camino barrancoso, y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; ansí ha menester su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que, embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y ansí pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos, y determinados á padecer: que lo

primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudiésedes sufrir. Ansí, que el Señor como conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que mas ve que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2. Mirad que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el capitan los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: ¡y cuán mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra! Pues como el capitan los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirviesen.

3. Ansí, que, hermanas, oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues diré: no deje las horas de oracion, que no sabe cuando llamará el Esposo (no le acaezca como á las vírgenes locas) y las querrá dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí, deje á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos: ansí los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio.

4. Miren lo que hacen, porque si el alférez deja la bandera, perderse ha la batalla: y ansí creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vanse como pueden, y á las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden

bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el rey á quien le da, mas no se obliga á poco en tomarle.

5. Ansí que, hermanas mias, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dejemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los da á estos: ve claro que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprovechadas, será si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansí, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quítase, y pónese), una virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6. En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser); en cosa tan sabida é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirá con mayor perfecion este voto, que no sé para qué está en el monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinacion en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas de esta suerte en un año, que sin esto en muchos; y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mias, y las que procureis, y las que santamente envidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. En cosa dudosa ¿para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quién os mete en esos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contempla-

tivos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Ha tantos dias que escribí lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que si no lo tornase á leer, no sé lo que decia: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas y pueden estar consigo mesmas, hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiciésedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su pasion, y meditaciones del juicio, é infierno, y nuestra no nada, y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina y concierto para principio y fin de la oracion.

2. Quien pudiere, y tuviere costumbres de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, y sino, al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigueis las que le tuviéredes.

3. Hay unas almas, entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego; es su mesma naturaleza, ó Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, que cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere, no terná sed. Y con cuanta razon y verdad, como dicho de la boca de la mesma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con qué sed se desea tener esta sed,

porque entiende el alma su gran valor, y es sed penosísima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino á las cosas terrenas, antes da hartura, de manera, que cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas terná. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende mas. ¡O válame Dios, qué maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, y no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios, hermanas, os traiga á beber esta agua, y las que ahora bebeis, gustaréis desto, y entenderéis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdicion, aunque son contrarios, es ya señor absoluto, no le está sujeto, y ansí no os espanteis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa, que una pobre monja de san José pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los santos hiciesen dellos lo que querian con el favor de Dios? A san Martin el fuego y las aguas le obedecian; y á san Francisco las aves y los peces; y ansí á otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores de todas los cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetádose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Ansí que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas á este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del cielo, muy menos le amatará, mas que estotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda á encender mas, y á hacer que dure, y el fuego ayuda al agua á enfriar.

6. ¡O válame Dios, qué cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Ansí, que á buen seguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo; para que se detenga en ellas, si no es para si puede pedar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué seria del mundo? ¿Sabeis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) si no es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo y bajo natural) algo de camino de lo que no querríamos.

8. Quiérome declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar como fue, y como será, y que hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponerla de presto junto cabe sí, y muéstrale en un punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo como vamos caminando: acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del algua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece á mí, que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados.

9. ¡O Señor mio, y quien se viese tan engolfada en esta agua

viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el fuego natural, y ansí ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí, con arrobamientos. Digo, que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Majestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabársele la vida. Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa, que no sea cabal, todo lo que él da es para nuestro bien; y ansí por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasía en cosa suya: porque si da mucho, hace, como he dicho, hábil al alma, para que sea capaz de haber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda del Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin taza, ayudamos como acá podemos á este deseo, y ansí algunas veces mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y ansí tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor, que hay personas, que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere que aprieta tanto, que casi va á quitar el juicio, como yo ví á una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque

se ve en otras cosas : digo que por un rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá), que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á alguna alma que se habia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar : y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansí para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza : en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que nos os congojeis del trabajo y contradicion que hay en el camino, y vayais con ánimo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que llegadas, que no os falte sino bajaros á beber en la fuente, lo dejeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendréis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la mesma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera : Yo os daré de beber. Pudiera decir : Venid todos, que en fin no perderéis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber : mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPITULO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, ansí como habia muchas moradas. Ansí lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fué tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuanta razon me hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes da de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Ansí que, hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es ansí, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo de quien no tuviere la determinacion que aquí diré, deje de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansí, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que hubiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En

fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque lo deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas), ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima: que puede acaecer que, para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra (que ansí la llaman), y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y ansí yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas sí no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os pónga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, si no fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y lenguaje: quien os quisiere tratar, depréndale, ó sino, guardaos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuvieron por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, menos. Ganaréis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algarabía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y ansí, ni os cansarán, ni dañarán, que no seria poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseis, sino con pie-

dad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¡Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo! Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

CAPITULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mujeres, que les podrán venir illusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el *Pater noster* y *Ave Maria*. Esto ansí lo digo, hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no era menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y ansí me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial si no era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna con-

sideracion que os contente. No digo que diré declaracion de estas oraciones divinas, que no me atrevería, y hartas hay escritas; y cuando no las hubiera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del *Pater noster*; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro, que el mesmo maestro cuando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda, y ansí hará el Maestro celestial con nosotras; y por ello ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, paraque os lo dejen tomar en paz, sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo y alma. Pues cuando yéndole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental, ó vocal para todos, para vosotras digo que lo uno y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mismo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que por ventura habréis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y ansí ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejía y en grandes males sin tener oracion, ni saber qué cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡O Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros sier-

vos. Hay un gran bien, que siempre veréis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va á dar el golpe el demonio, y húrtale el cuerpo, y quiébrale la cabeza; mas siente él esto, que cuantos placeres otros le hacen, le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion, procura se entienda cuan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dicen que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuenta mas: ansí que como hay uno ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Ansí que, hermanas, dejaos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes van conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejaos, como he dicho, de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis Regla, que os manda orar sin cesar, que ansí nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento y corazon en lo que decís? Si os dijeren que sí (que no podrán decir otra cosa), veis á donde confiesan, que forzado habeis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara qué es oracion mental.

1. Sabed, hijas, que no está la falta, para ser ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental y vocal. Salvo si no os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el *Pater noster*, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza.

Porque, ¿cómo podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y qué estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino enviaros han para simple, y no negociaréis cosa. ¿Pues qué es esto, Señor mio? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice, vuestro Reino no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Aláboos Señor, y bendígoos para siempre. Pues nunca vos, Señor, permitais se tenga por bueno que quien fuere á hablar con vos sea sólo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los que decís no es menester oracion mental, entendeisos? Cierto que pienso que no os entendeis, y ansí quereis desatinemos todos, ni sabeis cual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplacion, porque si lo supiésedes, no condenaríades por un cabò lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sé en qué caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y ansí querria que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa danosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quien puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el Rosario, que comience á pensar con quien va á hablar, ¿y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oir, ni me deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosería de un pastorcito humilde, que ve que si mas supiera, mas dijera, que no de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad), ansí, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fué su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas que saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacer-

les honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡O miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mias, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender cuan ciegamente pasan su tiempo los del mundo. ¡O emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfeciones, son infinitas sin poderse comprehender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza! ¡O válame Dios, quien tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro! Sí, llegaos, á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar, ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas, que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡O válame Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿porqué nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, como podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. ¿Pues, Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oracion mental: creo va dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dijese, solas dos ó tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, antes siempre queda con algun disgusto, á quien han emprestado una cosa, cuando se la tornan á tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, ansí terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y cuanto él ordena para dañarlas,

viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercibidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perserverar, no le dejará á sol, ni á sombra, miedos le pòrná, é inconvientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y ansí lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo; ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dejamos vencer, saldrémos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos de esta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedí, y daros han: si no creeis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertáremos á desear. Esto sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfecion, y cuan junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad,

que solo el nombre de oracion mental, ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como madre en el oficio de priora que tengo es lícito) es como habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos) que es el *Pater noster* y *Ave Maria*, porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con solo eso, porque cuando digo *Credo*, razon me parece será que entienda y sepa lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de maestro á maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues cuanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad, que sea á solas, que ansí lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo si no es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen, y procuran quitarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que da á quien lo tiene, verá que no es culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos

con quien estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon cuando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el *Pater noster*; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Diréis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el *Pater noster*, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezo las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Y porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfecion, os digo, que es muy posible, que estando rezando el *Pater noster*, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Majestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, si no es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrasen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender como; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra:

es don del Señor della, y del cielo, que en fin, da como quien es. Esta, hijas, es contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que hay de ella á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algarabía, ni os espante el nombre, rezar el *Pater noster* y *Ave Maria,* ó lo que quisiéredes, es oracion vocal; pues mirad que mala música hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios : en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa; su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribí, para que viesen mis confesores que me lo mandaron, no lo digo aquí, ni hago mas de tocar en ello. Las que hubiéredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue á estado de contemplacion, si le pudiésedes haber, puntos tiene, y avisos, que el Señor quiso que acertase á decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, á mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso dél (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea, que ansí me sufre. Las que, como digo, tuvieren oracion sobrenatural, procúrenle despues de yo muerta; las que no, no hay para que, sino esforzarse á hacer lo que en este va dicho, ganando por cuantas vias pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la dé, suplicándoselo á él, y ayudándose ellas, y dejen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPITULO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento : pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

1. Ahora, pues, tornemos á nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero: luego, hija, procurad, pues estais sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oracion que vais á rezar? Representad al mismo Señor junto con vos, y mirá con

qué amor, y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudiéredes, no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y él ve que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo al lado? ¡O hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertiros, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande, mas sí, que nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedírselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas, ¿y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la esposa, sino que le miremos. Como le quisiéredes le hallaréis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansí, como dicen, ha de hacer la mujer para ser bien casada, con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de qué sujecion os habeis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; mas con qué claridad, y con qué hermosura, con qué majestad, qué vitorioso, qué alegre, como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos. ¿Pues es mucho, que á quien tanto os da volvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto: qué afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dice, y se queja della; y miradle atado á la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por él, helado de frio, puesto

en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban huelgo. Miraros ha con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con él á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. ¡O Señor del mundo, verdadero Esposo mio! (le podeis vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) ¿tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante, que os habeis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan solo los ángeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es ansí, Señor, que todo lo quereis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por vos? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fuéredes tengo de ir; por donde pasáredes, tengo de pasar. Tomad, hijas, de aquella cruz, no se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dijeren, haceos sordas á las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la cruz, ni la dejeis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo á los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldréis consoladas dellos; porque veréis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Diréis, hermanas, que como se podrá hacer esto, que si le viérades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Majestad andaba en el mundo, que lo hiciérades de buena gana, y le miráradas siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger si quiera la vista para mirar dentro de sí á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pié de la cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. ¿Mas qué debia pasar la gloriosa Vírgen, y esta bendita santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones? ¿Y qué de descomedimientos? Pues con qué gente lo habian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debia ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansí que, hermanas, no creais fuérades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: ejercitándoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una imágen y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿porqué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo

creais, al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa extrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta, que ha muchos años que se ha ido de con su Esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar, que ansí somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansí, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tórnoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejeis de salir buenas discípulas, ni os dejará, si no le dejais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discípulo, ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del *Pater noster*, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

1. Padre nuestro que estás en los cielos. ¡O Señor mio, cómo pareceis padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, hijo de tal Padre! Bendito seais vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchís las manos, y haceis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad; de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡O qué bien venia aquí, hijas, contemplacion perfeta! ¡O, con cuanta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diese este Santo Hijo á entender, qué cosa es el lugar á donde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos cuan grande es, nos quedemos en la tierra. ¡O Hijo de Dios, y Señor mio! ¿Como dais tanto junto á la primera palabra? Ya que os humillais á vos con extremo tan grande en juntaros con

nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligásle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él, como el hijo pródigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hacer un tal padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hacernos participantes y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que á vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el cielo, vos lo decís, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido á ser deshonra por nosotros, dejad á vuestro padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias. ¡O buen Jesus, qué claro habeis mostrado ser una cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! ¡Qué confesion tan clara, Señor mio, qué cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandísima merced. ¿Quien la podia hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo, mi Jesus, que habeis hablado como hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que vos decis en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues paréceos, hijas, que es buen maestro este? ¿Para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced? ¿Pues paréceos ahora que será razon, que anuque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? ¿Pues qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, cuando le tiene bueno, y de tanta majestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara; no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas bajo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca, plega á Dios, haya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡O colegio de Cristo, que tenia mas mando san Pedro, con ser un pescador, y lo quiso ansí el Señor, que san Bartolomé, que era hijo de rey! Sabia su Majestad lo que habia de pasar en el mundo sobre cual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si

será buena para adobes, ó para tapias. ¡Válame Dios, qué gran trabajo! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Majestad, que sí hará. Cuando algo desto en alguna hubiere, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre apóstoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os da el buen Jesus; no se conozca aquí otro padre, para tratar dél. Y procurad, hijas mias, ser tales, que merezcais regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas hijas; pues, ¿quién no procurará no perder tal Padre? ¡O válame Dios, y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dejar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella.

1. Ahora mirad que dice vuestro Maestro: Que estás en los cielos. ¿Pensais que importa poco saber qué cosa es cielo, y á donde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el rey, está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo: sin duda lo podeis creer, que á donde está su Majestad, está toda la gloria; pues mirad, que dice San Agustin, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mesmo. ¿Pensais que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á padre, pedirle como á padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Déjese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad, en que si el rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender cuan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al emperador del cielo

y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo? ¿Y que estándome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme?

2. No os cureis, hijas, destas humildades, sino tratad con él como padre y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas, pedidle la palabra que vuestro esposo es, que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su divino Maestro, y á darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andándolo buscando en el monte Calvario y al huerto, y á la coluna.

3. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tárdanse mas. Estos estan ya como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dejado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

4. Ansí mesmo, si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé á entender, quien lo tuviere sí entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista á los del alma. Ansí quien va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es hacer fuerza á no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le deja solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

5. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que

hay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido; porque salen como cautivos y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

6. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Ansí que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones; pégase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mesmo fuego, con una centellita que les toque se abrasará todo: como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es ansí, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazon.

7. Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa, sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacías en lo interior; y plega á Dios sean solas las mujeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuan bajas son para las que dentro poseemos. ¿Pues qué mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha de haber dellas á nosotras.

8. Reiránse de mí, por ventura, y dirán, que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fué escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mi parecer, si como ahora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y mas procurara que no estuviera tan sucia. ¿Mas qué cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña! Ansí quiso caber en el vientre de su Santísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se da á conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Majestad, no se lo neguemos. Y como él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿como ha de caber en su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un señor ó perlado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en dar medíos para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados.

1. Por amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por estos favorês, procure cada una hacer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor.

Sí, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo que de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que hoy está bien con la una, mañana si ve una virtud mas en vos, estará mejor con vos, y sino, poco va en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro reino, y cuan presto tiene todo fin. Mas aun esto es bajo remedio, y no mucha perfecion; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo querais estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviéredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confian en él solo. Ansí lo dice David, que está el Señor con los afligidos. O creeis esto, ó no: si lo creeis, ¿de qué os matais?

2. O ¡Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira, cuando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡O válame Dios, quien os hiciese entender esto! No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3. Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro Acompañador santo de los santos, sin impedir á la soledad que él y su Esposa tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mesmas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos á nosotros mesmos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4. Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lejos, y cuan lejos si le vamos á buscar al cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si cuando hablamos no vemos que nos miran, ¿y cer-

ramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? ¿Cómo habemos de entender, si habeis oido lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar; pues es ansí, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezarémos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mesmas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habíamos de decir muchas veces el *Pater noster*, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebremos las cabezas, hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mesmo, no se perdiendo en balde, sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo: si oyere, acordarse ha que ha de oir á quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas, como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del *Pater noster*, SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. Aplicalas á oracion de quietud, y comiénzala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender como va adelante nuestro buen Mestro, y comienza á pedir á su Padre Santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? ¿Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado como le ha pedir para contentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesus? Cosa me parece para notar. ¿No pudiérades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos, Padre, lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? ¡O Sabiduría eterna! Para entre vos y vuestro Padre esto bastaba, y ansí lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejástesos en la suya; mas á nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estábades vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitirémos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. ¡O válame Dios, que hace tener tan adormida la fe, para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuan cierto tenemos el castigo, ni cuan cierto el premio! Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedís en el *Pater noster*; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y sino, no lo pidais, sino pedí que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; ¡y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

3. Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos qué pedimos en este reino. Como vió su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera,

que se hiciese como es razon, si no nos proveia su Majestad con darnos acá su reino : ansí lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo : si no os contentare, pensá vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre : y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora pues, el gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mesmos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfaccion grande en sí mesmos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce, y ansí le amaríamos acá, aunque no en esta perfecion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir que hemos de ser ángeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente ; bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles : ¿y qué imposible seria, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfecion, que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas les da claro á entender á que sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su reino ; y á los que se le da acá, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les da á sorbos.

6. Si no dijésedes que trato de contemplacion, venia aquí bien en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud : mas como digo que trato de oracion vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene : perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) á subida contemplacion, por eso pongo tanto, hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida á esta lo tenia todo ; y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos *Pater noster* que rezaba á las veces que el Señor

derramó sangre, se estaba, y en poco mas, rezando dos ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle que rezaba: y vi, que asida al *Pater noster*, tenia pura contemplacion, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y ansí alabé al Señor, y hube envidia á su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la mesma materia: declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

1. Pues todavía quiero, hijas, declarar como lo he oido platicar (ó el Señor ha querido dármelo á entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y ansí lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque en ella no entiende como lo entiende, mas de que se ve en el reino (al menos cabe el rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfaccion en el alma. Está tan contenta de

solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que desear, las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estando ansí, es de ver, que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aquí ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y ansí no osan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez se les pasará una hora. Estan tan cerca, que ven que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, sino á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfaccion y deleite que en sí tiene, están tan embebidas, y absortas, que no se acuerdan que hay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces, en esta oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, paréceme á mí, que si la voluntad no estuviese asida á algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia, ó dos, que nòs vemos con esta satisfaccion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que á mi parecer está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor, porque la voluntad estáse en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; ansí que ella y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona, que la ponia el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecia. Ansí que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que

solo puede satisfacerla. Paréceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (al menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es bobería, que ansí como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternémos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

7. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque es veréis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y ansí le parece entonces, que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco qué cosa es estar en su ser. Por ventura es solo el mio, y no deben ser ansí otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

8. Ansí que la voluntad cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ó pensamiento, é imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuádrame mucho, y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle: ansí es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluptad, y quiere el Señor que sin pen-

sarlo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y qué es lo que goza, sino descuídese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender como le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansí, que como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contentos de acá, que nos bastaria señorear el mundo con todos los contentos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfaccion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, paréceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es, como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase dél, y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: ansí me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán el Señor, porque fué servido se acertase á decir aquí. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su reino.

11. ¡O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por esto quiero, hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del *Pater noster*, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descui-

darnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza esten desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque sino, quedarse han aquí.

12. El alma á quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniéndola el Reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo, y sé que pasa ansí, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas, y dándolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dándoles este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud: y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa; como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, hermanas, sino estad sobre el aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro y que haceis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dejará de oir, y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con mas aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuan suave es el Señor. Ansí, que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata destas palabras del *Pater noster*: FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN COELO, ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuan bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá pode-

mos desear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesus! ¿Que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedís mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, ansí se haga en la tierra.

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si ansí no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedís, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como seria posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querria preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos! O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no seria bien; mirad que parece aquí el buen Jesus nuestro embajador, y que ha querido entrevenir entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quiérolo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡O Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque á tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos!

4. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sino pro-

meter, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es fácil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieren profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perlados, de que nos ven flacos, y á las veces flacos y fuertes llevan de una suerte: acá no es ansí, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reino, aun viviendo. ¿Quereis ver como se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fué dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirá si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende cual es su voluntad. Ansí que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que los tiene. A nos que ama mas da estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y al amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

6. Ansí que, hermanas, si le teneis, procurá no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sino esforzaos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é irla á dar, y rogar que la tomen; y cuando extienden la mano para tomarla, tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el *Pater noster*. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad, que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos. Sino que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponémosela en la mano, y tornámosela á tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo

que os he avisado en este libro, va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y ternéis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos dispongamos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque, sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorba, é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua;* cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos, Señor mio, quisiéredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8. ¡O hermanas mias, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas, y si teneis buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos como, y con qué le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mesmos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella, y descubrirle secretos; y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él

manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras; como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

9. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union y contemplacion perfeta, que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprehende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra ni diligencia allegar aquí, que es por demás, antes si teníades devocion, quedaréis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que le pedimos en estas palabras del *Pater noster*: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus cuan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cual es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y ansí pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su prójimo, como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que

ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra, que por nosotros dijo al Padre : *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dió esta peticion : El pan nuestro de cada dia, dánoslo hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor, y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesus, en cuanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pedíamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro : bien sabeis á quien pedís. ¡O válame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habíalo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mesmo, ansí andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas vos, Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Porqué quereis cada dia ver en tan ruínes manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? ¿Ya veis como le pararon, cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este santísimo

Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacatos destos herejes!

4. ¡O Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentís? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿porqué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Porqué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dánoslo hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

5. ¡O Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y ansí dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dádnoslo hoy. Quiéroos decir mi bobería; si lo fuere quédese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si

se dejan vencer, que él no los dejará de animar hasta el fin de la batalla : no ternán con que disculparse, ni de que quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y ansí le dice su Hijo, que pues no es mas de un dia, se le deje ya pasar entre los suyos, y puesto á los desacatos de algunos malos, que pues su Majestad ya nos le dió y envió al mundo por sola su voluntad y bondad, que él quiere ahora por la suya no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de hoy ahora nuevamente, que el habernos dado este pan sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santísimo Sacramento sabor, y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

3. Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre, que os deje hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin él, que baste para contemplar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma : dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho, de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, déjeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansí, que si de veras os dais á Dios, como lo decís, él terná cuidado de vos.

4. Es como cuando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su señor en todo, mas el señor está obligado á dar de comer al siervo, mientras está en su casa, y le sirve; salvo si no es tan pobre, que no tiene para sí, ni para él. Acá cesa esto, siempre es y será rico y poderoso. ¿Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener? Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Ansí que, hermanas, tenga

quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

5. ¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé que no es mentira. Mas á esta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oia á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reia entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué mas se les daba?

6. Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, cuando comulgaba, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (como creia verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores cuanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus piés, y lloraba con la Madalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la fe la decia que estaba bien allí, y estábase allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como cuando consideramos al Señor en la cruz, ó en otros pasos de la pasion que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir á buscar en otra parte mas lejos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos á él.

7. Pues si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle

glorificado, ó cuando andaba por el mundo. No habria sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿como osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable; porque si el rey se disfraza, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quien osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su Sabiduría: porque á los que ve que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

8. Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa: procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los piés, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imágen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la mesma persona, por mirar el dibujo. ¿No lo seria, si tuviésemos mucho un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la mesma persona nos viniese á ver, dejar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuando es muy bueno y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la mesma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imágen de quien con tanta razon amamos; á cada cabo que volviese los ojos la querria ver. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

9. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la mesma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar á menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he

dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo : mas si no hacemos caso dél, sino que en recibiéndole nos vamos de con él, á buscar otras cosas mas bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de traer por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, cuando se dejó ver á todos al descubierto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansí harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos, que es él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende, que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No ve la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa, y procura echarle de sí. Ansí que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.

1. Heme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y cuando no comulgáredes hijas, y oyéredes misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime ansí el amor deste Señor : porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos : es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavía da mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.

2. Pues mirad, hermanas, que si á los principios no os halláredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haráos entender que hay mas devocion en otras cosas

que aquí. Creedme, no dejeis este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, pasemos por él algo, que su Majestad os lo pagará. Y acordaos tambien, que de personas habrá, que no solo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan excelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3. Pues, Padre Santo, que estás en los cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no habíades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos; mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus, supliquemos á su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hacen en los lugares á donde estaba este santísimo Sacramento, entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los sacramentos quitados. ¿Pues qué es esto, mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, Padre Eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

4. Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de vos, que por este dia de hoy, que es lo que durare el mundo, le dejásedes acá, y porque se acabaria todo, ¿qué seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de haber, Señor mio, póngale vuestra Majestad.

5. ¡O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejais ninguno sin paga! Mas no lo hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis

pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornárosle á dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata destas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1. Pues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y ansí prosiguiendo en la oracion, dice estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, ansí como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Miremos, hermanas, que no dice como perdonarémos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansí dice: Como nosotros las perdonamos. Ansí, que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veis aquí como los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor cuando le pedian. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? Señor mio, si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece que hacemos casas de pajitas como niños, con estos puntos de honra.

2. ¡O válame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender como era, íbame á el hilo de la gente. ¡O de que cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que hace provecho al alma. Y que bien dijo quien dijo, que honra y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dijo á este

propósito; y es al pié de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacó dél. Plega á su majestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben, y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé; el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofía, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no bajar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas bajo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden que no tengamos humildad. Mándalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de órden, como de otras casas della, que por ventura guardaré imperfetamente: no esté toda nuestra perfecion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al cielo) no ha de haber bajar.

4. ¡O Señor! ¿Sois vos nuestro dechado, y maestro? Sí por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡O! Por amor de Dios, hermanas, que llevarémos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque va errado desde el principio. Y plega á Dios, que no se pierda alguna alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra; y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

5. Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y decir: Perdónanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ó porque rezamos mucho, y ayunamos y lo hemos dejado por vos, y os amamos mucho; y porque perderíamos la vida por vos, y como digo otras

muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

6. Pues tened mucha cuenta, hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que cuando destas cosas acaecen á un alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar cualquier injuria por grave que sea, no solo estas naderías que llaman injurias no fie mucho de su oracion que al alma á quien Dios llega á sí en oracion tan subida, no llegan ni se les da mas ser estimada, que no. No dije bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque cuando de veras les ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Majestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dije en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, que ansí los busca el Señor gente experimentada.

7. Pues entended, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo aun no lo ha bien sentido, cuando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que un dia podrá ganar mas delante de su Majestad, de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy lejos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos cuando ven que tienen estima dellos. Ansí les acaece de su linaje, que ya saben, que en el reino que no se acaba, no han de ganar por aquí; si gustasen ser de buena casta, es cuando para mas servir á Dios fuera menester; cuando no pésales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios hace merced de tener esta humildad, y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí, tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8. Estos efectos que he dicho á la postre, son de personas y almas

llegadas mas á perfecion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

9. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mesma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alégrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

10. Torno á decir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dándoles esta oracion, ó contemplacion que queda dicha, y aun que las veo con otras faltas é imperfeciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efetos, y si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo, que perdonamos á nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dice la excelencia desta oracion del *Pater noster*, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor, cuan subida en perfecion es esta oracion evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y ansí podemos, hijas, cada una tomarla á su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplacion y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de la alta contemplacion, desde los principiantes,

de la oracion mental, y de quietud, y union, que á ser yo por saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efetos que deja, cuando son mercedes suyas, como habeis visto.

2. Pensado he yo, como no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiésemos: y hame parecido, que como habia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada uno á su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó ansí en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, que es justo, y santo, y ansí las demás cosas; conforme á sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay mas y menos en ello, como queda dicho: los perfetos darán la voluntad como perfetos, y perdonarán con la perfecion que queda dicha: nosotras, hermanas, harémos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: Haced vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro.

3. Pues á buen seguro, que no falte por su parte: ¡ó que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra; siempre da mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á perfecion en el pedir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfetos, ó que van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento el Señor dél) como por los efetos que hace en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Majestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. ¡O sabiduría eterna! ¡O buen Enseñador, y qué gran cosa es, hijas, un buen maestro sabio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4. No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Ansí, que viendo el Señor, que era menester despertarlos y acordarlos, que tienen enemigos, y cuan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque

caerán de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este destierro, que son: Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas líbranos de mal.

CAPITULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas, que este es otro efeto muy cierto y grande de espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes que su Majestad les diere; porque como poco ha dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos, cuando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y piden los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz, vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Pater noster*, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡ó con cuanta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto, están mas horas en la oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios,

quedarán mas obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estándonos con él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados á servir, acá parece que damos, y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y ansí poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otro descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

4. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y ansí os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y aprobado es ansí, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradicion. Ansí unas veces me parece que de ninguna cosa que dijesen de mí, ó me murmurasen, no se me daria nada, y he probado algunas veces ser ansí, que antes me da contento: vienen dias que solo una palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa ansí.

5. Pues si esto es ansí, ¿quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuando nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniéndonos por buenas, nos hace merced, y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

6. Ahora, pues, notad otro aviso: hácenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy continos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad, que lo sufriríamos, y ansí estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriéredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en esto quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais, sino como en depósito, como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion, y háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene algun razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas qus tienen oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como ángel de luz, porque todo es bueno. Y ansí hácele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

8. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andándole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto da señal, tiene demasiada renta, entiéndese respecto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; pónenle un pleito por algo dello, ó déjale de pagar el pobre labrador, tanto desasosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura,

jamás le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tiénelo por cosa accesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

9. Pues un religioso, ó religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí, que esto es lo que prometísteis, descuidar de vos, y dejarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyéndoos para lo porvenir, mas sin distraeros tuviérades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfeciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor.

10. Ansí nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentís, y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega á Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan ansí), que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, ansí en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque cuando de veras da el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas y de mas valor las que ve en sus prójimos.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue la mesma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, ansí para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

1. Pues guardaos tambien, hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de

las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y cuando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad y virtud tenernos por tan ruin, y otras, grandísima tentacion; porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querríamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios. Cuando ansí os halláredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudiéredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podréis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceis es tentacion. Ansí es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor, ó perlado, ó si diciéndoos que lo dejeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfecion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornaríamos á las culpas pasadas y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaida: porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar y aprovechar á otras, hace todo su poder para que no se levante. Ansí, que aunque mas gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras, que dejeis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo haréis aun mas veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros halla-réis destos avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces, y todo cuanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues, Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer, sino acudir á vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libraremos, mas esas traiciones, ¿quien las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pediros remedio; decidnos, Señor, alguna cosa para que nos entendamos y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no van los muchos; si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

6. Cosa extraña es esta, como si á los que no van por camino de oracion, no tentase el demonio, y que se espanten mas todos de uno qne engaña mas llegado á perfecion, que de cien mil que ven en engaños y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tienen razon, porque son tan poquísimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el *Pater noster*, como queda dicho, que como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo contino que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces ó casi ninguna: y los mesmos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfecion. Digo, que es de tan espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando el toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y paréceme al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es; mas aina os libraréis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicáselo, y pedíselo, como haceis tantas veces cada dia en el *Pater noster*.

CAPITULO XL.

Dice como, si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor, y temor; que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los piés, para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué veréis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales, que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfecion las tienen, y ansí se señalan mas. Como quien no dice nada, amor, y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

3. Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo porque los ame, y ansí ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto: sino mirad un san Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzó à entenderse que estaba enfermo de amor (este fué san Pablo), la Madalena desde el primero dia: ¡y cuan bien entendido! Que esto tiene, que hay mas, y menos, y ansí se da á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dase á entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y ansí no se da á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si

esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto, á no haber esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confesor, y tratando con él verdad y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas á Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndoles el Señor grandes mercedes. Ansí que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Ansí, que no dejaréis de entender este amor á donde está, ni sé como se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dejar de amar, y tantas cosas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡O válame Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender antes que nos saque desta

vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra extraña, sino propia; pues es á la de quien tanto amamos y nos ama, que eso tiene mejor (con todo lo demás) que los quereres de acá que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordaos, hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá), pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce será la muerto de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comience á gozar de la gloria, no verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde, con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. ¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? O Señor mio, dádmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa qué cosa es amar fuera de vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansí no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, cuando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, y qué os ha de querer? En esto veréis quien es el mundo, que en ese mismo amor os da despues el castigo: y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traido embebida en juego de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os libráрades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, si no es en algunas personas, á quien (como he dicho), da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas á donde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡O, que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Ansí, que teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quien estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial, y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: cuanto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado,

y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender cuan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, cuando mas determinados, menos confiados, de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios), no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que antes que tuviésedes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo seréis para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

6. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dice contra él: debe ser que ansí como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la mesma gracia debe hacer, que por bajo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Ansí que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para sí, y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no

llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion contina (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo) y pensar, que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no osaréis, sino por ventura decir bien de lo que seria muy bien abominásedes.

8. Ansí que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurá ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con su hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus pláticas todas, como vos las querríades hablar) nunca os extrañeis dellas, y ansí aprovecharéis, y seréis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Ansí que, hijas mias, procurá entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dejeis que se os encoja el ánima, y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dejeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfeciones, que el demonio le porná por otras vias; y como he dicho, no aprovechará á sí, y á las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y ansí lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien que eran menester.

CAPITULO XLII.

En que trata destas palabras : SED LIBERA NOS A MALO.

1. Paréceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en cuanto vivimos, corremos mucho riesgo; y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuan cansado estaba desta vida, cuando dijo en la Cena á sus Apóstoles : Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se ve cuan sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida, sino una contina muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué seria en la caridad sin tasa ni medida deste Señor? ¡Y qué gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél! Y ansí añadió, Amen : que en él entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y ansí suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.

2. ¡O Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quienes vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansí, que los que lo tuvieren, ténganlo en mucho : el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cánsanme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en

vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de justicia Haráseles todo escuro, cuando acá despues ven, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá prendas de su reino, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4. ¡O cuan otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuan diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba; quiere que queramos cosas grandes, y subidas, acá queremos bajas, y de tierra; querria quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfecion, esforcémonos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5. Ahora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras y á mí, el camino que comencé á deciros, dándome á entender lo mucho que pedimos, cuando pedimos esta oracion evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que habia tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente á beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es ansí, que salida della, digo desta oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta oracion, podrian sacar mucha dotrina, y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Majestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre presentado fray Domingo Bañez, que es mi confesor (á quien le daré antes que le veais), viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomaréis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo

que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.

FIN DEL CAMINO DE PERFECCION.

AVISOS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

PARA SUS MONJAS.



1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; ansí el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.

3. Entre muchos siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y trabajare.

5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

6. Hablar á todos con alegría moderada.

7. De ninguna cosa hacer burlas.

8. Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.

9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14. En todas las pláticas, y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones, é im-

perfeciones, y repugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Majestad, y por esta via gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí mesma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirígela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo nuestro Señor, y ansí le ternás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesu Cristo en tu prior ó perlado.

27. En cualquier obra y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfecion.

28. No pienses faltas agenas, sino las virtudes y tus proprias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad, cuanto le fuere posible, que es mal grande á la comunidad.

34. Las ordenanzas y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mí, dice san Francisco y san Bernardo.

39. De la comida si está bien ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesu Cristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesu Cristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega á Dios por quien te reprehendió.

45. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respóndales con humildad, y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su hijo Jesu Cristo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo superior reprehenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y ansí aprovechará la reprehension.

59. Procure mucho la perfeccion y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida y humillada.

61. Mirad bien cuan presto se mudan las personas, y cuan poco hay que fiar dellas, y ansí asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dejes: antes tengas mas que solias, y verás cuan presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones é imperfeciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á ti, y á las otras, sino con las mas perfetas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

LIBRO LLAMADO

CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS,

QUE ESCRIBIÓ

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

para sus monjas, por mandado du sus superiores.



PRÓLOGO

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

AL LECTOR.

Este tratado, llamado *Castillo interior*, escribió Teresa de Jesus, monja de nuestra Señora del Cármen, á sus hermanas y hijas las monjas Carmelitas Descalzas.

1. Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradicion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas: que ansí como los pájaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pié de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo su Majestad lo dará, ó será servido de traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala que me holgaria de atinar algunas cosas, que decian estaban bien escritas, por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no saque ningun provecho Y ansí comienzo á cumplirla hoy dia de la santísima Trinidad, año de 1577, en este monasterio de San José del Cármen de Toledo, á donde al presente estoy; sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere que no vaya conforme á lo que tiene la santa Iglesia católica romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por

cierto, y que siempre estoy, y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2. Díjome quien me mandó escribir que como estas monjas destos monasterios de Nuestra Señora del Cármen tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, y que le parecia que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dijese; y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará nuestro Señor, si alguna della se aprovechare para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Majestad que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro que cuando algo se atinare á decir, entenderán no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.



MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y cómo la puerta deste Castillo es oracion.

1. Estando hoy suplicando á nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos, ansí como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso, á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento á donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprehenderlo; ansí como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mesmo dice que nos crió á su imágen y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo; porque puesto que hay la diferencia dél á Dios que del Criador á la criatura, pues es cria-

tura, basta decir su Majestad que es hecha á su imágen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima. No es pequeña lástima y confusion que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mesmos, ni sepamos quien somos. ¿No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntasen á uno quien es, y no se conociese, ni supiese quien fué su padre ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que hay en nosotras, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansí á bulto (porque lo hemos oido, y porque nos lo dice la fe) sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma, ó el gran valor della, pocas veces lo consideramos: y ansí se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste, ó cerca deste castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo bajo, otras á los lados, y en el centro y mitad de todas ellas tiene la mas principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparacion, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas, cuanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere saber, que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que ansí como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa.

4. Tengo por cierto que á quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podrémos dejar de alegrar de que haga Dios estas mercedes a un hermano nuestro, pues no impide para hacérnoslas á nosotras? ¿Y de que su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apóstoles si era por sus pecados ó de sus padres. Y ansí acaece, no las hace por ser mas santos á quien las hace, que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5. Podráse decir que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que

no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán, y despertarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad. Cuanto mas que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras: y ansí, hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6. Pues tornando á nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver como podemos entrar en él. Parece que digo algun disbarate; porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para que entrar, pues ella se es el mesmo: como pareceria desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender que va mucho de estar á estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es á donde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni aun qué piezas tiene. Ya habréis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de sí, pues esto mesmo es.

7. Decíame poco ha un gran letrado que son las almas que no tienen oracion como un cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene piés y manos no los puede mandar; que ansí son, que hay almas tan enfermas y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que están dentro del castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hácia sí; ansí como lo quedó la mujer de Lot por volverla. Porque á cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oracion y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces, si será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la Majestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no la habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el

mesmo Señor á mandarlas se levanten, como al que habia treinta años que estaba en la Picina, tienen harta mala ventura y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos, que (como á donde está su tesoro, se va allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar á la puerta. En fin entran á las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dejan ver la hermosura del castillo ni sosegar: harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, si no es ansí, y aun plega al Señor que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, si no hay experiencia; si la hay, veréis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAPITULO II.

Trata de cuan fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir que considereis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no lo esté mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mesmo Sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene que todas las buenas obras que hiciere, estando ansí en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el in-

tento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, ansí la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla.

2. Yo sé de una persona, á quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma cuando peca mortalmente. Dice aquella que le parece, si lo entendiesen [1], no seria posible ninguno pecar, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y ansí le dió mucha gana que todos lo entendieran; y ansí os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una escuridad, y ansí son sus obras; porque ansí como de una fuente muy clara lo son todos los arroícos que salen della, como es un alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera, si no le procediera de allí, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto) ansí el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura y suciedad.

3. Es de considerar aquí que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡O almas redemidas por la sangre de Jesucristo, entendeos, y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que entendiendo esto no procurais quitar esta pez deste cristal? Mirá que se os acaba la vida, y jamás tornaréis á gozar desta luz. ¡O Jesus! ¡Qué es ver á un alma apartada della! ¡Cuales quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! ¡Y las potencias, que son los alcaides, y mayordomos, y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! ¿En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras ora-

1 Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la santa, se debe entender del mismo modo que explican los santos padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone san Juan en su Epístola 1, cap. 3, v. 9, de que trata Cornelio á Lapide sobre este texto; y pone seis modos de entenderla : el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, si no es con mayor dificultad que otros.

ciones; porque si él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

5. Decia aquella persona que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una, un temor grandísimo de ofenderle; y ansí siempre le andaba suplicando no la dejase caer viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este árbol de nuestras almas, y deste sol que da calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudia á su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiámos nada; y de aquí le procedia ir luego á alabar á Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No seria tiempo perdido, hermanas, el que gastásedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y ansí por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel como una cosa boba, que ni sé qué decir ni como comenzar.

7. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oimos cuan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma declárase poco (digo sobrenatural) diciéndose, y dándose á entender en muchas maneras sernos ha de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es que, para llegar á ellas, como he dicho, se habrá de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro castillo de muchas moradas. No habeis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza ó palacio á donde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que habeis de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan, ansí acá en rededor desta pieza están muchas, y encima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con

plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y á todas partes della se comunica este Sol que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca ó mucha, que no la arrinconen ni aprieten; déjela andar por estas moradas, arriba y abajo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad : no se estruge en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con cuan necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la mesma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén, les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera : que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores; ansí el alma en el propio conocimiento, créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza y majestad de su Dios : aquí hallará su bajeza mejor que en sí mesma, y mas libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de mas como lo de menos suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud que muy atadas á nuestra tierra.

10. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en ello hubiese jamás relajacion, por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y ansí torno á decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata de esto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? Mas que busquen como aprovechar mas en esto, y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuan lejos estamos de ser humildes.

11. Hay dos ganancias desto. La primera está claro que parece una cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se hace mas noble y mas aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios, y si nunca salimos de nuestro cieno y miseria es mucho inconveniente. Ansí como decíamos de los que están en pecado mortal, cuan negras y de mal olor son sus corrientes; ansí acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía, de mirar si me miran, no me miran, si yendo

por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora será caer de mas alto, quizá no iré adelante, y haré daño á los buenos, qne una como yo no ha menester particularidades.

12. ¡O válame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mesmos, no me espanto, que esto y mas se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13. Destas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia, por eso digo que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto á las que están mas cerca de donde está el Rey; que aquí, como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado han menester acudir á menudo, como pudieren á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad la dé por su misericordia. Amen.

14. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad y propio conocimiento; no os digo mas aquí, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Habeis de notar que en estas moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el

Rey, porque aunque no están escurecidas y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, víboras y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento ó cosas destas fieras y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no ver sino á ellas. Ansí me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver y gozar de su hermosura, no la dejan, ni parece que pueda descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas moradas, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la morada principal, que si no comienza á hacer esto lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el Castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez ú otra es imposible dejarla de morder.

15. ¿Pues qué seria, hijas, si á las que ya están libres destos tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe de haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirad que en pocas moradas deste Castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor á entender. Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su regla, ya veis en qué paró este bien. Pona á otra un celo de la perfecion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aquí que cualquiera faltica de las

hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirár si las hacen, y acudir á la priora; y aun á las veces podria ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la religion, como las otras no entienden lo interior y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17. Lo que aquí pretende el demonio no es poco, qué es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfecion verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dejémonos de zelos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderías, que á las veces no será imperfecion, sino como sabemos poco, quizá lo echarémos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirá si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la priora, y seria mas peligrosa.

18. Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al perlado; esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es estemos sobre aviso.



MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPITULO.

CAPITULO UNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuales serán las almas que entran á las segundas moradas, y qué hacen en ellas. Querria deciros poco,

porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadárades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion, para dejar muchas veces de estar en ellas, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es que algun rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñosas, y entender que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2. Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y ansí pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarian, sino muy mayor, los que oyesen, y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansí estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos y negocios, contentos, y baraterías del mundo, y aun cayendo y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez ú otra no nos deja de llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y ansí, como digo, es mas trabajo que no lo oir.

3. No digo que son estas voces y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habréis oido por donde llama Dios, ó enfermedades y trabajos; y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sean cuan flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho.

4. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al menos oia muy poco y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas hábiles; andan los golpes

y la artillería de manera que no lo puede el alma dejar de oir. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos : la estima en que está tenido en él : los amigos y parientes : la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5. ¡O Jesus, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto supitas cuan presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y aun pasado por la sepultura él muchas veces; y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan innumerables cosas y muestras ha visto de su amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años : que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar; que quien hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el Hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

6. ¡Mas, ó Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos mas lo que vemos que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo, y se hincha, ansí es acá si no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios si no morimos dello. Cierto pasa aquí el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condicion y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7. ¡Ah, Señor mio, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada! por vuestra misericordia no consintais que

esta alma sea engañada para dejar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandísima cosa es tratar con los que tratan desto; allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dejará.

8. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces, cuando iban á la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados y tentados; porque no son estas las moradas á donde se llueve la maná, están mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9. Es cosa donosa que aun nos estamos con mil embarazos é imperfecciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que ha poco comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas, abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda á hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseis que hay aquí mas algarabías, ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11. Pues si erramos en el principio, queriendo luego el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza

puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéredes, para dejar de procurar ir adelante, que aun desa caida sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para ver si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, si no es esta batería que se pasa, para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en la propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mias, dijo el Señor, y amonestó á sus apóstoles tantas veces. Pues creedme que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallarémos en los extraños.

13. Acábase ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaida que la caida: ya ven su pérdida, confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán como su Majestad le lleva de unas moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar ni cansar, sino que él las sujete á todas, y burle dellas, y goce de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo. Porque (como dije al principio) os tengo escrito como os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas continuamente, no lo diré aquí; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensaréis que hay gran quiebra: como no sea dejarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada dia mas el alma, y aun plega á Dios que lo entienda.

14. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio y el mesmo Señor os lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en

nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dice : Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí. (No sé si dice ansí, creo que sí.) Y quien me ve á mí, ve á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quien nos despertará á amar este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.



MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras moradas, ¿qué les diremos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance deste verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí veréis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entended que digo si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2. ¡O Señor mio y bien mio! ¡Cómo quereis que se desee vida tan

miserable, que no es posible dejar de querer, y pedir nos saqueis della, si no es con esperanza de perderla por vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dijo santo Tomás, que no es otra cosa sino morir muchas veces vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados: que con estos temores, ¿qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar á Dios? Y considerá que este y muy mayor tenian algunos santos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer la penitencia que ellos (entiéndese del auxilio particular).

3. Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo, ni como vivo, cuando se me acuerda que es muy muchas veces. Pedídle, hijas mias, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es ansí, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es ansí, como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisiérades que hubiera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo; mas ¡qué tengo que hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos.

4. Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusion de ver que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Majestad que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido; no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo y de la Vírgen Madre suya, cuyo hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente; y ansí no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre: imitadla, y considerad qué tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal y tener tal Madre esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomon; ni hagais caso del encerramiento ni penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dejemos de temer; y ansí acontinuá este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir qui timet Dóminum.*

5. Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí se me quiebran las alas para decir cosa buena: ansí lo quiero dejar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir de las almas que han entrado á las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Majestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia, amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo; ejercítanse en obras de caridad con los prójimos; muy concertadas en su hablar y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto estado para desear, y que al parecer no hay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

6. ¡O Jesus! ¿y quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos que lo queremos, mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, cuando le dijo el Señor que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas, le traigo delante, porque somos ansí al pié de la letra; y lo mas ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien hay otras causas: y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolía, y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dejar á parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner á paciencia que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara.

7. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, pasá adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara deste Rey, y veréis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8. ¡O humildad, humildad! No sé qué tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo que dejo

los trabajos grandes interiores, que he dicho que aquellos son mucho mas que falta de devocion. Probémonos á nosotras mesmas, hermanas mias, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos qué hacen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfetos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos hábito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos por él (aunque sean las redes de san Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirá que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice san Pablo ó Cristo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es ansí, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y règalos?

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo sé mas declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y cree que á donde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden mas contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como habeis leido) los da la divina Majestad á los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que están en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y vivido muchos años en esta rectitud y concierto alma y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues dellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazon, que á mí me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, si no es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansí no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy ganançiosa para la humildad. En las personas que digo no es ansí, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y ansí querrian que otros las canonizasen. Quiero decir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero. Viene á una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí, y para su casa, y sobrado: si este anduviese con tanto desasosiego é inquietud, como si no le quedase un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor que lo deje todo por él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Majes-

tad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor á tanto, en hora buena; mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dan, en hora buena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga cuan buena intencion quisiere (que sí debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oracion y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que ha tanto que consideran como padeció el Señor, y cuan bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácanse dellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni seria bien señalarlas, ni hay para que: por estas entenderéis si estais bien desnudas de lo que dejásteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y creedme que no está el negocio en tener hábito de Religion, ó no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida sea lo que su Majestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el ungüento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el cirujano, que es Dios, á sanarnos.

3. Las penitencias que hacen estas almas son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo), y ansí tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca

acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador), harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas paréceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4. ¡O qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y ansí no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor del Señor; dejemos nuestra razon y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado destos cuerpos ténganle los perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar á priesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Cuanto mas que no se terná mas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos ansí, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas y miserias; porque como no hemos dejado á nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

5. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos y distraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, si no es alguna vez para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí paréceme que la hay muy grande, ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas, que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes mo-

verse han á hacimiento de gracias. Si hay alguna falta desto, darles ha un desabrimiento interior, y sin propósito, pues no está la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que ¿de qué sirve tratar de estas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, pregúntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

6. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) cuando leia en los libros destas mercedes y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, é ir creciendo en las obras y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, seria gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres, en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en pade-

cer, que conocen las tempestades del mundo, cuan poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y seria posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdirlas el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

8. Miremos nuestras faltas y dejemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y ansí es mejor llegarnos á lo que dice nuestra regla, en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, harémos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.



MORADAS CUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años ha, poco mas ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y sino, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á donde está el Rey, es

grande su hormosura, y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que, para llegar á estas moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habréis oido muchas veces) porque da el Señor cuandó quiere y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije que diria aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oracion ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotras adquirimos con nuestra meditacion y peticiones á nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que hase de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) mas nacen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: ansí en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí que ansí como estos contentos son naturales, ansí hay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5. ¡O Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender, hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un

verso que decimos á Prima al fin del postrer psalmo, que al cabo del verso dice : *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro; á quien no es menester mas. Los contentos que están dichos no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera : gran cosa es el saber y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destos regalos y contentos en la meditacion) es que si comenzaba á llorar por la pasion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo : harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cual es mejor lo uno ó lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro querria saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposicion : mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efetos de amor, y cuando sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi contino con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí : solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho es este camino, y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansí lo que mas os dispertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien

apretada algunas veces, y habrá poco mas de cuatro años que vine á entender por experiencia que el pensamiento ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era ansí, que no fué para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíaseme recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuando nos ata ansí, de manera que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado traíame tonta.

9. ¡O Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal que como no pensamos que hay que saber mas que pensar en vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolías, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y ansí como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda á priesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junto con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansí, ni os ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos y silbos, y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿como no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo : y ansí no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos da nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer y dormir, sin poderlo excusar (que es harto trabajo), conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir; porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho); mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufridero.

12. Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras ansí, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

13. Hay mas y menos en este estorbo, conforme á la salud y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan que es que no hagamos caso destos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion qué es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozo, y aun á personas he oido que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera que les hace salir sangre de narices, y cosas ansí penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo todo va á parar en desear contentar á Dios y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas: que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y ansí lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras; el uno viene de mas lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de henchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia que la que viene por arcaduces es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, cuando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Es-

totra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansí como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no sé hácia á donde, ni como.

5. Ni aquel contento y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase revertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suavidad. Estaba yo ahora mirando, escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada muchas veces; ¿y cuántos mas debe haber? ¡O Señor mio y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mesmos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que ansí parece que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde está; mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa ansí, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la Sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince

años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes (digo lo que entiendo), y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efetos y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando mas á sí. Que cierto está desear saber como alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla, porque su Majestad quiere, y no por mas, él sabe el porqué, no nos hemos de meter en eso.

8. Despues de hacer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á cuanto dél queremos: y lo primero en que veréis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, que desta manera, ¿que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á dárnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesucristo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir que, aunque mas meditacion tengamos, aunque mas no estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, solo se da á quien Dios quiere, y cuando mas descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos

desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amen.

CAPITULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efetos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dicen que el alma se entra dentro de sí, y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho que son la gente deste Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste Castillo, dias y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino son ya traidores, y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste Castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su morada; y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enagenados, y métense en el Castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice san Agustin, que le halló despues de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginándole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro

de nosotros mesmos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por donde, ni como oyó el silbo de su pastor, que no fué por los oidos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leido que como un erizo ó tortuga cuando se retiran hácia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió; mas estos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos á los interiores; y ansí creo que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará solo esto á quien comienza á llamar para mas. Alábele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender como se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcántara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera porque sé que lo sabia) y leímoslo, y dice lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndese en lo que dice, que ha de estar ya dispierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa y quiere hacer, hace mas. Lo que habemos de hacer es pedir como pobres necesitados delante de un grande y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo), mas si este rey aun no entendemos que nos ha oido, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad límite, y las quiso dejar para sí, lo que no

dejó otras muchas que podemos con su ayuda, ansí de penitencias como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra miseria. La segunda razon es que estas obras interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa penosa antes daña que aprovecha (llamo penosa cualquier fuerza que nos queramos hacer, como seria pena de tener el huelgo) sino dejarle el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es que lo mas sustancial y agradable á Dios es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja á su entendimiento y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo que mas conviene que ha de hacer el alma que ha querido el Señor meter en esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte la causa porque en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que habia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y ansí anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad la tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio; y ansí no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle, y dejarse á sí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es ha-

llarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dejé los efetos ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

8. Ansí como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mesma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio : ansí parece en esta oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Ansí esta suavidad y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Ansí en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aquí, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solia tener á los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viva la fe; y entiende que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces los desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tiénese ya por mas miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo : vase poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende que de una vez ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, si no va perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aun el alma criada; sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar dél, sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansí, si no es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

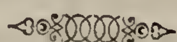
10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes : porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer

gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no hay otra cosa, sino ver el que su Majestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y ansí son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

11. Vosotras, hermanas, libres estais destos peligros, á lo que podemos entender; de soberbia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efetos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos mas flacas, ha mas lugar para lo que voy á decir) y es que algunas, de la mucha penitencia y oracion, y vigilias, y aun sin esto, son flacas de complexion, en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno como lo otro, y déjanse embebecer: y mientras mas se dejan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

12. A una persona acaecia estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traia engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Hase de entender que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural que no les baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y sino, con oracion vocal ganará, y con obeceder, y merecerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura mas.

13. Tambien podria haber algunas de tan flaca cabeza é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven; es harto peligroso, porque quizá se tratará dello adelante, no mas aquí, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas daño que en las que están por decir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.



MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN CUATRO CAPITULOS.

CAPITULO I.

Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. Hermanas, ¡cómo os podria yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta morada que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo que son las mas de las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansí digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oracion y contemplacion (porque este fué nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo exterior vamos

bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco ni mucho; por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma para cavar hasta llegar á este tesoro escondido, pues es verdad que le hay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no las da, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí; y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó sino, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque ansí parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente dispierta). Aquí, con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mesmas; porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que ansí es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estar en Dios: de manera que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de manera que si no se pierde del todo no menea pié ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada que nos parece está muerta.

5. ¡O secretos de Dios! qué no me hartaria de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y ansí diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello: ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fué dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en ángel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dije) aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para

entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por dó quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dije, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento. ¡O gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansí queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mesmos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay, aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite y satisfacion del alma, y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos: y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo ternéis experimentado.

7. Dije yo una vez que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Paréceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fué de Dios, que su Majestad me la ha traido hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañare estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde ven que pueden pasar estas. Desto tengo grandísima experiencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo que quien no

creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazon y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni oye, ni entiende en este tiempo que está ansí, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma de manera que cuando torne en sí [1], en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; aun dejemos por los efetos con que queda, que estos diré despues: esto es lo que hace mucho al caso.

9. ¿Pues diréisme, cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no ve ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo ve despues claro: y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona que no habia llegado á su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desta suerte, lo vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó como estaba Dios en nosotros (y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia, ella tenia ya tan fija la verdad que no le creyó, y preguntólo á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el santísimo sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda ansí, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas co-

[1] Esta señal que pone aquí la santa madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fué de Dios, como la madre lo dice; mas aunque es infalible señal de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la santa madre dice en otra parte.

sas de buscar razones, para ver como fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo *de que no somos parte*, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los cantares: Llevóme el Rey á la bodega del vino (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien que andaba buscando á su amado, por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mesmo centro, aun mas que mucho en la postrera morada. ¡O hijas, qué mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque como dije hay mas y menos. Cuanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos cómo, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habréis oido sus maravillas en cómo se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oido, y ansí si algo fuere torcido no es mia la culpa), con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya

este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta), y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mesmos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razon como es un gusano y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues, qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia, ansí acontinuar las confesiones, como con buenas liciones y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda y edificar la casa donde ha de morir. Esta casa querria dar á entender aquí que es Cristo. En una parte me parece he leido, ú oido, que nuestra vida está escondida en Cristo, ó en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco va para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer que su Majestad mesmo sea vuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor que el mesmo Señor sea el premio de esta obra. Y ansí como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tejer este ca-

puchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que ansí obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado) y veréis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo ver á Dios, como dejo dicho que se da á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos que se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡O grandeza de Dios, y cual sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad que la mesma alma no se conoce á sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece); vese con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios, y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado mas quieta y sosegada en su vida! ¡es cosa para alabar á Dios, y es que no sabe á donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que le da Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se ve de manera que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios

es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios hubiese hecho esta merced verá que quedo corta, y ansí no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, ansí como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á donde irá la pobrecica? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡O Señor, y que nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere que despues que llegó aquí, siempre está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fué algun gusto (si entró en la morada pasada), y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le da paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor y de tan buena raiz, que con serlo muy grandes, dellos mesmos sale la paz y el contento.

9. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél tan penoso, que si algun alivio tiene es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansí de herejes como de moros; aunque las que mas la lastiman son las de los cristianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11. Pues válame Dios, si muchos dias y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, cuán bien nos está salir desta miserable vida, ¿no bastara? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y

aun á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De donde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es que como aquel alma ya se entrega en su manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya : quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y ló consiente.

12. ¡O bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya [1], da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida : no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debia querer salir desta vida? Y ansí lo dijo su Majestad en la Cena : con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habíades de morir, tan penosa y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13. Es ansí que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor tan insufridero, que se quisiera mucho mas morir que sufrirlo : y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufridero, ¿qué seria el sentimiento de nuestro señor Jesucristo, y qué vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima pasion, porque entonces ya veia el fin destos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué seria á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion,

[1] Cuando la santa madre dice aquí que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

para mostrar á su Padre cuan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡O gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

CAPITULO III.

Continua la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor y en el conocimiente propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzcan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mí que quiere Dios que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecia ansí, que estando muy perdida gustaba de que se aprovechasen otras con las mercedes que Dios le habia hecho, y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es que aun no tenia los efetos que quedan dichos. ¿Mas cuantos debe haber que los llama el Señor á el apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer reyes, como á Saúl, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanos, que para ir mereciendo mas, y mas, y no perdiéndonos como estos, la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios (digo á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos).

3. Paréceme que queda algo escura, con cuanto he dicho esta morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor da cosas so-

brenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡O qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O qué union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá (si no fuere si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido), ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que ve bien esta alma que él sabe mejor lo que hace que ella lo que desea.

5. Habeis de notar que hay penas y penas, porque algunas penas hay producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo nuestro Señor cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasion inquieta, desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto, que (como dije de los gozos en la oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa, porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester que viviendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansí será mayor el galardon si salís con vitoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está mas clara y segura. ¡Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. ¡O qué quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roido

las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mesmos! Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para ser unos con él y con el Padre, como su Majestad lo pidió. Mirá, ¿qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud: cuantas cosas destas hacian los filósofos, ó (aunque no sean destas) de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfecion hacemos su voluntad, y ansí estaremos unidos con él. ¡Mas qué lejos estamos de hacer como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho! Plegue á su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8. La mas cierta señal que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas que mientras mas en este os viéredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios, porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfecion todo lo tenemos hecho; porque creo yo que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfecion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que ansí por junto vienen en la oracion, de parecer, que haremos y aconteceremos por los prójimos, y por sola una alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo haremos. Ansí digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tiene razon porque es muy dañoso, que nunca estas

virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: ansí como las que da Dios están libres de ella y de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oracion les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fué determinacion de la voluntad (que cuando esta hay verdadera, es otra cosa), sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos y engaños, y á mujeres ó gente sin letras podrá hacer muchos; porque no sabemos entender las diferencias de potencias é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡O hermanas, cómo se ve claro á donde está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfecion! Si entendiésedes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devocion que han tenido, háceme ver cuan poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves una enferma á quien puedes dar un alivio, no se te dé nada de perder esa devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres mas mucho que si te loasen á tí: esto á la verdad fácil es, que si hay humildad antes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejeis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspensioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor que os dé con perfecion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga

el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penseis que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirá lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPITULO IV.

Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo hasta la postrera morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero mas declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion, despues diremos mas desta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí, y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposa. Ya ternéis oido muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar), y aunque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo que el sacramento del matrimonio. Porque aunque de diferente manera; porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no hay como se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Ansí acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuan bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es ansí) lo está della, y ansí hace esta misericordia, que quiere que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos de-

cir que es ansí esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay mas dar y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta quien es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aquí entiende en brevísimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso, almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la morada que dirémos tras esta), porque la comunicacion no fué mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene experiencia que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden una alma sola, sino grand multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traia Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como santa Ursula. Pues las que habrá perdido el demonio por santo Domingo y san Francisco, y otros fundadores de órdenes, y pierde ahora por el padre Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fué esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? O hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra como entonces habia. Querémonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡O qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas. La primera que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho), ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, ¿por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan aparta-

das del mundo, y tan llegadas á los sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de ángeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos sino de servirle y agradarle en todo, que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo no es mucho. Yo digo que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.

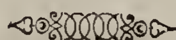
6. Respondiendo á lo primero, digo que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro que no se perderia: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes, y debajo de color de bien vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. Y aun otra cosa os digo, quizá lo permite el Señor para ver cómo se ha aquel alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (despues de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, como, si él nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras: ansí que no se le podrá esconder el daño.

8. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso: y ansí será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratádose ya con su Majestad, y llegado á los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

9. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas moradas, y veréis como es poco todo lo que pudiéremos servir y padecer, y hacer para dis-

ponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que, puestos los ojos en el premio, y viendo cuan sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere ansí comunicarse y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza corramos encendidas en su amor. Plega á él que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Majestad y el Espíritu Santo no menea la pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad que no es otro mi deseo (á cuanto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor que ansí paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intérvalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle y ofenderle, descanso seria, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.



MORADAS SEXTAS.

HAY EN ELLAS ONCE CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sextas moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se pueda decir ver, ni con la imaginacion (digo vista, por la comparacion que puse). Ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo, bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque

todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

2. ¡O válame Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo que si se entendiesen antes, seria dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la séptima morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arrojase muy de raiz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa que está casi siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza.

3. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenia por mí de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber que pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

4. No llevaré por cierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria; y quiero comenzar de los mas pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias: y hase de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado). Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los confesores, y ir á ellos, y decírselo, poniendo ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase, segun andaban las cosas, que por ser muchas no hay para que me detener: y es lo peor que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avistarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme que tambien hay quien diga bien.

5. ¡O hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparacion de los muchos que abominan! Cuanto mas que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, esle un tormento

intolerable; al menos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien como mal, y ansí no hace mas caso de lo uno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quítase una tentacion que da á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansí, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y cuando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga, y le es como una música muy suave: esto es gran verdad, y antes fortalece el alma que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parécele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Majestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas á ganar que los que dicen bien.

7. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy recios dolores, digo, porque descomponen lo interior y exterior, de manera que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí: y de muy buena gana tomaria cualquier martirio de presto, que estos dolores: aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que ha cuarenta años, no puede decir con verdad que ha estado dia sin tener dolores y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecia todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre esco-

geria el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfecion, que les parece han de ser ángeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado á demonio ó melancolía. Y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen mucha razon de temerlo y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma anda con el mesmo temor, y va al confesor como juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbacion, que solo entenderá cuan gran trabajo es quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, si en especial han sido ruines: pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

9. Y aunque cuando su Majestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y ve en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna: mas cuando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial cuando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es, cuando oye hablar de su Majestad. Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa y ve que no hay primer movimiento, que no les diga no aprovecha; que está el entendimiento tan escuro que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior, de manera tan sensible é intolerable que yo no sé á qué se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno, porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente mas: y ansí tratando uno con una alma que estaba en este tormento, despues de pasado, que parece apretamiento peligroso

por ser de tantas cosas juntas, la decia le avisase cuando estuviese ansí, y siempre era tan peor que vino él á entender que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que sabia bien leer le acaecia no entender mas dél que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra sola suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedó llena de sol y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa por haber ganado la vitoria queda alabando á nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender le parece que las ve en manos de su contrario, y ansí conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

10. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello (habiéndose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada, y cuan miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende á Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida que ni aun una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ve ha hecho algun bien, ó su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fué antojo: los pecados ve cierto que los hizo.

11. ¡O Jesus! ¡Qué es ver una alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) cuan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis, hermanas, si alguna vez os viéredes ansí, que los ricos y los que están en libertad ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, ansí acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12. ¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare ansí? Porque si reza es como si no rezase: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza ella mesma á sí (aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí estar con nadie, ni que la hablen; y ansí por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá decir lo que ha,

es indecible; porque son apretamientos y penas espirituales que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

1. [1] Otros trabajos que dan los demonios exteriores no deben ser tan ordinarios, y ansí no hay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansí las potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia; y cuando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer (como se verá, por cual dejan el cuerpo), no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la séptima morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje que los dichos muy mas alto: y si en ellos con ser de mas baja casta no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

2. Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que cuadre. Va bien diferente de todo lo que acá podemos

[1] Todo este párrafo del número primero se lee en el original como último párrafo del capítulo antecedente: mas porque en todas las demas impresiones se pone por principio de este capítulo segundo, ha parecido conveniente dejarlo así.

procurar y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de un cometa que pasa de presto ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma que fué llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosisimamente, mas no atina cómo, ni quien la hirió : mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana de aquella herida : quéjase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo; porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce, y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querria jamas : mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé como, porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dejar de oir; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4. ¡O mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos? ¡y qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver ni entender! pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pues si esto entiende, qué desea, ó qué le da pena, ¿qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que cuando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor siente.

5. Estaba pensando ahora si seria que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, faltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y él es tan deleitoso que da con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y paréceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso (y no es dolor) no está en un ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quítase, y torna : en fin nunca

está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir, y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

7. ¿Podrá ser que repareis en como mas en esto que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta), con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudare en si le tuvo ó si no, porque ansí se da á sentir como á los oidos una gran voz. Pues ser melancolía no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. Esotro procede de lo interior del alma; ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oir otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y ansí sé de una persona harto llena de temores destos engaños, que desta oracion jamás le pudo tener. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de des-

pertar el alma: que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar á sentir que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mesmo de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa como se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo exterior que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algunas veces y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion ó melancólicas (digo de melancolía notable). Destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, diciendo á la priora, ó confesor á quien lo dijere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá ansí á ella, por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque le parece ansí.

2. Verdad es que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas ansí enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas, siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor á los principios deshacerle, porque si es de Dios

es mas ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es ansí, mas no sea apretando mucho el alma, é inquietándola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3. Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Diré (si acertare) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y cuando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dárselo. Cuando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas que si las oyésedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y ansí resistid siempre, para que se vayan quitando; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

4. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior no importa para dejar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer, son estas. La primera y mas verdadera es el poderío y señorío que trae consigo, que es hablando y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

5. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo*, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, entiende que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6. La segunda señal, una grand quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡O Señor! Si una palabra enviada á decir con un paje vuestro, que á lo que dicen (al menos está en estas Morada, no las dice el Señor, sino algun ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejaréis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7. La tercera señal es no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos; digo que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda, si será, ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la mesma alma está una seguridad que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y ansí es que se hace.

8. Aunque (como digo) no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fué demonio, si fué de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas, como digo, con toda estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y son obras para gran honra y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates (digo los confesores con quien se traten estas cosas) y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé donde, tan viva de que será, aunque todas las esperanzas estén muertas, que no podria, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querria sino alabar siempre á su Majestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10. No sé en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás profeta, sobre esto, cuando temia no habia de perderse Ninive. En fin, como en espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y ansí es grande la alegria, cuando despues de mil rodeos y en cosas dificultosísimas lo ven cumplido; aunque á la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas

pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, y gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sé de algunas personas á quien ha acaecido) estando muy embebidas en oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es así, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y deja los efetos en fin como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afetuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

11. De la imaginacion y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí, ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado avisado y servo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná á confesor, y le hará crea es espíritu suyo, cuando él lo quisiere; y sino, no están mas obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y así, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor que jamás os acaezca.

12. Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré como es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oir aquellas palabras con los oidos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vision, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efetos para creer esto, al menos hay seguridad de que nos procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones.

13. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que eslo tan clara que una sílaba que falte de lo que entendió se acuerda; y si se dijo por un estilo, ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La

segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serian, y ansí no las podia haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojársele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria comprehender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se da á entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera y diferencias ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y ansí habrá otras que no acababan de entenderse: y ansí sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad; mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

14. Como hagan estos efetos, todas las cosas y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará que á el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si

son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es ansí) que sería mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oidos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol (por peticion de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera que ve bien el alma que otro mayor Señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devocion y humildad, ansí que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he dicho. Amen. Plega á él que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos, y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar el Esposo y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reirosheis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá que no es menester, y que no habrá ninguna mujer tan baja que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansí lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais, porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, seria imposible. Y ansí veréis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos

que lo sean, y no flaquezas de mujeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasi. Y (como creo dejo dicho) hay complexiones tan flacas que con una oracion de quietud se mueren.

2. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo á decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave fénix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas). Hase de entender con la disposicion y medios que esta alma habrá tenido, como la iglesia lo enseña. Y ansi limpia, la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la mesma alma entiende de manera que lo pueda despues decir, aunque no estan sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo ó parasismo, que ninguna cosa interior y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas que podemos decir que están muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cóme se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras muchas que pasan en este estado; digo en estas dos moradas, que esta y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividirlas.

4. Cuando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir, porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5. Pues diréisme, si despues no ha de haber acuerdo de esas

mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡O hijas! es tan grande que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen, ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo esto: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver una escala que bajaban y subian ángeles, si no hubiera mas luz interior no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moisen supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Ansí que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6. Deseando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiese dar á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un rey ó gran señor (creo camarin los llaman) á donde tienen infinitos géneros de vidrios y barros, y muchas cosas puestas por tal órden que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la duquesa de Alba, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de qué hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Ansí acá, estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo empíreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está que pues Dios está en ellas que tiene alguna destas moradas), y aunque cuando está ansí el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozar

que le basta tan gran bien : algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y ansí queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió : mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. ¿Luego ya confieso que fué ver, y que es vision imaginaria? No quiero decir tal, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aquí en esta oracion entiendo claro que si va bien que no soy yo la que lo ha dicho.

7. Yo tengo para mí que si algunas veces no entiende destos secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mujeres) con alguna fuerza el espíritu sobrepujar al natural, y quedarse ansí embebidas, como creo dije en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es creo que roba Dios el alma para sí, y que como á cosa suya propia y á esposa suya la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado por serlo : que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que él está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8. ¡O hermanas mias! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer por un Dios, que ansí se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios y plazas? ¡O que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar! que es todo asco y basura, comparados á estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

9. ¡O ceguedad humana! ¿Hasta cuando, hasta cuando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer bastarán á hacernos gran daño : sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo : y ansí, viéndonos tan imperfetas, crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

10. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme, hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puedo dejar de lastimarme mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todas las daria: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma se le quita el huelgo de manera que, aunque duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estar en un ser) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este gran éxtasi.

11. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida y el entendimiento tan enagenado (y durar ansí dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. ¡O cuando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusion que le da, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir della! Si de las oraciones pasadas quedan tales efetos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y ve claro que no hacian mucho los mártires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y ansí se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en que padecer. Cuanto esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar ¿qué pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es mas en su mano, porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que ó ellos han de alabarme á mi, ó murmurar de ti, y en*

cualquier cosa destas ganas tú. Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12. No sé si queda algo dado á entender de qué cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porqne quien los tiene no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera que con razon no se cree despues á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito y alabado. Amen. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del ama, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decia que es menester ánimo grande para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leido que el cuerpo con ella) sin saber á donde va, ó quien le lleva, ó como: que al principio deste momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba

ya por sí no hacer mas que hace una paja cuando la levante el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto ansí que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebata el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se henchia; aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y ansí como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos ni potencias hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando de como se muestra aquí el gran poder deste gran Rey y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí que si los que andan muy perdidos por el mundo se les descubriese su Majestad como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. ¡Pues ó cuan obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirá que quien mucho debe mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion, porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuan poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuan imperfetamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él: díjole el mesmo Crucificado consolándola, que él daba todos los dolores y trabajos que habia pasado en su pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez

que se ve tan miserable, acordándosele, queda animada y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí (que como he tratado tantas personas santas, y de oracion, sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibamos.

4. Ansí que, hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatar el espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta, al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó sino, por algunos instantes. Parécele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabras se le da á entender algunas cosas, digo como si ve algunos santos los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado si como el sol estándose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si ansí el alma y el espíritu (que son una mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad es que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á

todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de Promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajosos deste camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan presto no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no pasa por quien pasa no se sabrá entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas viéremos della mas se nos da á entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor que no las porná á mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé el que da todo lo demás. Diréis que bien pagado va este temor. Ansí lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CAPITULO VI.

En que dice un efeto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque

sabroso, unas ansias grandísimas de morirse; y ansí con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto ve en él: en viéndose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace volar; y ansí en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios), por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es cuando el mesmo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á nuestro Señor le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y ansí no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de ver que no se puede excusar de hacer muchos, sin entenderse.

2. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes, y ha gran envidia á los que viven y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios: y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las caballerías.

3. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima, mi Dios; ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada puede pasar muchos traba-

jos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer : alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera ; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por vos un muy pequeño trabajo, cuanto mas morir. No sé á qué propósito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efetos que quedan destas suspensiones ó éxtasi sin duda ninguna, porque no son deseos que se pasan, sino que estan en un ser; y cuando se ofrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. ¿Porqué digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas bajas) y atemorizada, y con tan poco ánimo que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque ve entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar : mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho.

4. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto que es menester no ayudar á ellos, sino divertiros ; si podeis digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez sí podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia san Martin ; y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan : porque como es (al parecer) deseo que ya procede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion (como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere experiencia de lo uno y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á la salud ; porque es contina esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5. Tambien advertid que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran : mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea ansí. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios,

que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion ni guardar su regla.

6. Paréceme que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas creé que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño (cuando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos ni un charco de agua, cuanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra bajeza; y dénos él lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

7. Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos, y oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algarabía, y cierto pasa ansí, que es gozo tan excesivo del alma que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento. ¡O qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el padre del Hijo pródigo querria convidar á todos, y hacer

grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces [1]. Y tengo para mí que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso.

8. Esto debia de sentir san Francisco, cuando le toparon los ladrones que andaba por el campo dando voces y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van á los desiertos por poder pregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado Fray Pedro de Alcántara (que creo lo es, segun fué su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez lo oyeron. ¡O qué buena locura, hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes será para ayudarnos que no para murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se usa tan poco este pregon que no es mucho que le murmuren.

9. ¡O desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte que estén fuera dél! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede mas alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio, porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciésedes esto, que una que comienza despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es ansí, que este gozo la tiene tan olvidada de sí y de todas las cosas, que no advierte ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y

[1] Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luego añade y dice.

ayúdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuan gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en tener presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratisima pasion y vida, y á su gloriosa madre y santos. Es de mucho provecho.

1. Pareceros ha, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto que las que no hubieren llegado á esto; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados : y será muy gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas recibimos de nuestro Dios : y tengo yo para mí que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es que unas veces aprieta mas que otras : y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica entiende mucho mas las de Dios. Espántase como fué tan atrevida : llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

2. Yo sé de una persona que dejado de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuan desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber : y ansí no la parecia podian llegar maldades de ninguno á las suyas, porque entendia que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen : de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable como se vieron algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia no tienen cuidado : y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3. Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado, porque, aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria : las que han sido buenas no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace mercedes á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fué este un gran martirio en san Pedro y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4. Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corpóreas), á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa : mas ví yo que me queria engañar el demonio por ahí, y ansí estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, decíroslo otra vez aquí; porque vais en esto con mucha advertencia, y mirá que oso decir que no creais á quien os dijere otra cosa : y procuraré darme mas á entender que hice en otra parte, porque por ventura si alguno lo he escrito como él lo dijo, si mas se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo ansí por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5. Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la pasion : pues menos podrán en la sacratísima Vírgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en qué piensan, porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense y se acompañe de los que teniéndole hicieron tan grandes hazañas por Dios : cuanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo : y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y ansí harán daño á sí y á los otros. Al menos yo les aseguro que no entren en estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertarán el camino : harto será si están en las demás con seguridad. Porque el mesmo Señor que dice que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede ninguno ir

al Padre sino por él: y quien me ve á mí, ve á mí Padre. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfeta, querríanse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera que despues no pueden discurrir en los misterios de la pasion, y de la vida de Cristo, como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y que queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras moradas) y perderá tiempo; porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y ansí le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecido el fuego que la suele quemar: y es menester quien le sople para echar calor de sí. ¿Seria bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elías? No por cierto: ni es bien esperar milagros; el Señor los hace cuando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante), mas quiere su Majestad que nos tengamos por tan ruines que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mí que hasta que muramos (por subida oracion que haya) es menester esto.

8. Verdad es que á quien mete ya el Señor en la séptima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré (si se me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino y humano junto es siempre su compañia. Ansí que cuando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quien las hizo, como dice san Agustin, creo en sus Meditaciones ó Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el porqué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el

camino como hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder que no pueden detenerse en estas cosas, y por lo que queda dicho quizá ternán razon en alguna manera.

9. Ya sabeis que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades es otro. Decís, quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de su gloriosa vida; ó comenzamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que está puesto en la cruz: ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, ansí de la traicion de Judas como de la huida de los apóstoles, y todo lo demas, y es admirable, muy meritoria oracion.

10. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque (como de dicho) no sé la causa: mas lo mas ordinario no podrán. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfeta, y es que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias; mirando con una sencilla vista quien es, y cuan ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo, por quien tanto padeció, y otras semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir mas en la pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera la hará dejar en la que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que seria si mucho trabajase en el discurrir, que dije al principio, y tengo para mí, que no podrá quien

ha llegado á mas. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro buen Jèsucristo: ni naide me hará entender (sea cuan espiritual quisiese) irá bien por aquí. Hay unos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues créanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo como los pasó, y aun á sus apóstoles y santos, para llevarlos con perfecion. Es muy buena compañía el buen Jesus para no nos apartar della, y su sacratísima madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. Cuanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo: y la que le dijere que es en un ser, ternialo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho, y ansí lo tened, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado que se os quite ese peligro, que al menos para el seso y cabeza es muy grande, si durase mucho tiempo.

11. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hace daño la humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos que convenia que él se fuese, yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo á su madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfecion que antes la ayudaba. No debian estar entonces los apóstoles tan firmes en la fe como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el santísimo sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente que iba mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla á donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tratando la oracion que llevaba con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues ví claro cuan errada iba; y nunca me acaba de pesar de que haya habido ningun

tiempo que yo careciese de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

Tráta de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efetos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

1. Para que mas claro veais, hermanas, que es ansí lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va un alma, mas acompañada es deste buen Jesus, será bien que tratemos de como cuando su Majestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él; como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiciere no andeis espantadas; quiero decir, si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga á nosotras, de que se quiera ansí comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí á Jesucristo nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sé yo porqué. Ví á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto, porque no podia entender qué cosa era, pues no la via, y entendia tan cierto ser Jesucristo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba allí: mas si aquella vision era de Dios, ó no, aunque traia consigo grandes efetos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás habia oido vision intelectual, ni pensaba la que habia de tal suerte, mas entendia muy claro que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa de esta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fué á su confesor harto fatigada; él la dijo que si no veia nada, ¿cómo sabia que era nuestro Señor? Que le dijese qué rostro tenia? Ella le dijo que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabia era que era él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores

todavía, muchas veces no podia dudar, en especial cuando la decia : *No hayas miedo , que yo soy*. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía, que veia claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que queria tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca que no la podia dejar de oir : aunque el entender las palabras no era cuando ella queria, sino á deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir, mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas, porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efetos interiores, que ni los podia haber si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y despues entendió claro no ser demonio, porque se iba mas y mas dando á entender. Con todo sé yo que á ratos andaba harto temerosa : otros con grandísima confusion, que no sabia por donde le habia venido tanto bien. Éramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma que yo estuviese ignorante della, y ansí puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

4. Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo y humildad; cuando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse ansí sentir), en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan contina nace un amor ternísimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí, porque aunque ya sabemos que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un actual amor al que ve ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleite de la tierra lo tro-

caria. Y ansí cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun santo, y es tambien de gran provecho. ¿Diréis que si no se ve, que cómo se entiende que es Cristo? ¿ó cuando es santo, ó su madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor cuando habla mas fácil parece, mas el santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma y por compañia) es mas de maravillar. Ansí son otras cosas espirituales, que no se saben decir; mas entiéndese por ellas cuan bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion y alabanzas á su Majestad pase quien se las diere: y ansí le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hase mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.

6. De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, haríale tanta rabia, que aunque lo intentase no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7. Mi tema es, y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viéredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniqueis debajo de confesion con un muy buen letrado (que son los que nos han de dar la luz) ó si hu-

biere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno y con el otro; y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer á vuestra alma; encomendaos á la Divina Majestad, que no consienta seais engañada. Si os dijeren es demonio, será mas trabajo, aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efetos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mesmo Señor que anda con vos os consolará y asegurará, y á él le irá dando luz para que os la dé.

8. Si es persona que, aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará: por eso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual; y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando; viénese á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la órden, segun andan estos tiempos.

9. Ansí que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y ansí no hay en esto porque aprobar ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la mas santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuan diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y ansí

debe de ser : mas cuando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor da á entender en la postrera morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capítulo pasado que está este Señor) que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto : mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por experiencia hemos visto que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos della, él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará cuando le parezca, como lo hace.

2. Pues digamos ahora que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado, claro está que le será despues muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansí quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansí acaece acá; cuando nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, ó como andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea á donde para siempre la pueda gozar. Aunque digo imágen entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y aun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas que estar mirando al sol, y ansí esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que ve todo esto (que cuando es con la vista exterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una holanda parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa y de mayor deleite que podria una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo; porque va muy

adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima majestad que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aquí preguntar, como sabe quien es, sin que se lo hayan dicho, que se da bien á conocer, que es señor del cielo y de la tierra; lo que no harán los reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternán, si no va junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4. ¡O Señor, como os desconocemos los cristianos! ¡Qué será aquel dia cuando vengais á juzgar! ¡pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor! ¡O hijas! ¿qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: Id, malditos de mi padre? Quédenos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma, que no será poco bien: pues san Gerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y ansí no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la religion, que aguardamos; pues cuando mucho durare, es un momento comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad que con cuan ruin soy nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida, ¿cuanto mas lo temerá la persona á quien ansí se le ha representado, pues es tanto el sentimiento que la deja sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

5. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres ó cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué se es, que se embeben de manera en la imaginacion que todo lo que piensan claramente les parece que lo ven: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y ansí se olvida mucho mas que cosa soñada.

6. En lo que tratamos no es ansí, sino que estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansí como cuando fué derrocado san Pablo, vino

aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansí acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro, que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dijesen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño : despues, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posible : mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes, como ello es ansí; que no puede tanto en lo interior del alma : podrá él representarlo, mas no con esta verdad, y majestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y ansí es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7. Si el confesor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó demonio : en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es que andeis con gran llaneza y verdad con el confesor : no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion ; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos (cuanto mas las obras) por pequeños que sean : y con esto no andeis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad y buena conciencia no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganaréis mas; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzaréis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decia un gran letrado que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mesmas maldades : que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas

cuando ansí viesen alguna vision, porque decia que á donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar, y veo que tiene razon: porque aun acá se sentiria, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria dello: ¿pues cuanto mas es razon que siempre se tenga respeto á donde viéremos un crucifijo, ó cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví que una persona anduvo afligida que la mandaban tomar este remedio, no sé quien le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el confesor le da este consejo, pareciéndole va perdida si no lo hace. El mio es que, aunque os le dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En extremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso.

8. Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es cuando piensa en él, ó en su vida y pasion, acordarse de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daria mayor haber visto una persona que nos hace mucho bien que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos que hacen estas cosas, y se ha decir mas, no me quiero cansar ni cansaros, sino avisaros mucho, que cuando sabeis ó oís que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis ni deseeis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9. La primera, porque es falta de humildad querer se os dé lo que nunca habeis merecido, y ansí creo que no terná mucha quien lo deseare: porque ansí como un bajo labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece, ansí lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se darán, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio que hace estas mercedes. ¿Pues cómo entenderá con verdad se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella acaece venirla á soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos, y

de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saúl por ser rey? En fin, hermanas, sin estas hay otras, y creéme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podrémos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y habeis de advertir que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y ansí hay muchas personas santas que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes, y otras que las reciben que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y ansí el alma no se acuerda si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion: mas el que las tuviere con haberlas ganado á costa de su trabajo mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos: la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudiera no recibirlos lo excusaran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion. Verdad es que tambien son estos deseos sobrenaturales (á mi parecer), y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo, y ansí, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que bajándose á comunicar con tan miserables criaturas quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de ve-

nir algun trabajo grande, otras para regalarse su Majestad con ella y regalarla. No hay para que particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efetos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto mas subidas y menos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y ansí se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense mas dar á entender.

2. Acaece cuando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratísima humanidad) ni aunque digo que ve, no ve nada; porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, á donde se le descubre como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo: y es de gran provecho, porque aunque pasa en un momento quédase muy esculpida, y hace grandísima confusion; y vese mas claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios (digo estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3. Quiero poner una comparacion, si acertare, para daros á entender que aunque aquesto es ansí, y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece seria posible si se entendiese como es, ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios como una morada ó palacio muy grande y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mesmo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste palacio! No por cierto; sino que dentro, en mesmo palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. ¡O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atrevimiento tan desatinado!

4. Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luego: y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡O miseria humana! ¿Hasta cuando, hijas, imitaremos en algo á este gran Dios? ¡O pues no se

nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y ansí tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaece ansí muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender que él solo es verdad, que no puede mentir: y dase bien á entender lo que dice David en un psalmo que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamás ansí, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme Pilato lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su pasion le dijo qué era verdad; y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos. en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansí ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable.

6. Una vez estaba yo considerando por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y púsoseme delante, á mi parecer, sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende anda en mentira; á quien mas lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace nuestro Señor al alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas semejantes no hay que temer, sino que alabar al Señor porque las da, que el demonio (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia tienen aquí poca cabida, y ansí el alma queda con gran satisfacion.

CAPITULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí; que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho para nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ansias y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir, aunque con pena) andándose ansí esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea se ve claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy hondo é íntimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla desta tierra de nuestro natural lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en un punto ata las potencias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es, como

he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona cuan mas recios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los que acá teniéndole padecen. Yo ví una persona ansí, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansí aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tienen tan abiertos como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abrasa de manera que con otro poquito mas hubiera cumplídole Dios sus deseos. No porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá ni poco ni mucho ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4. Diréisme que es imperfecion, que ¿porqué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien ¿que para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta, mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan.

5. ¡O válame Dios, Señor, como apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: cuanto mas que si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer como seria una

gota de agua en la mar : cuanto mas que con todo este tormento y afliccion, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, ansí corporales como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuese dello servido; aunque no seria morir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6. Pues consideremos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas, digo mas y mas cuanto á las penas accidentales, siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para libraros de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo que será imposible dar á entender cuan sentible cosa es el padecer del alma, y cuan diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será cuando mas tres ó cuatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, si no fuese con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido á no durar mas que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de pascua de resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la pascua con tanta sequedad que casi no entendia lo era) de solo oir una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía como si fuesen sombras; y ansí le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible, si alguna vez os viéredes en esto, acudir aquí nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir, cuando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojase la pena, por no acabar de

morir. Bien se deja entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa dél no le valió en aquel tormento, y muy mas desasida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tan bien puede atormentar como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es y no pequeña. La otra, de muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grandísimo extremo que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo; á la verdad no le seria poca dicha la suya. Aquí veréis, hermanas, (si he tenido razon en decir que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, cuando le pidiéredes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si podrian beber el cáliz? Todas creo, hermanas, que responderemos que sí: y con mucha razon, porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora veréis. Sea por siempre bendito y alábenle todas las criaturas. Amen.



MORADAS SÉPTIMAS.

CONTIENEN CUATRO CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros ha, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y ansí no os espanteis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace que haya comunicado estas cosas á persona que los podamos venir á saber; para que mientras mas supiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, ansí no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2. Plegue á su Majestad, si es servido, menee la pluma, y me dé á entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y da Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no puede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como veréis.

3. ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y háceme grandísima vergüenza; porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion y flaqueza, aunque mas juicios

destos echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y gríteme todo el mundo; cuanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre y vivirá.

4. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa), primero que se consuma el matrimonio espiritual métela en su morada, que es esta séptima; porque ansí como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo; porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos lo mas ordinario debe parecer que no hay otra luz interior sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta de sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansí, que están como en una cárcel escura, atadas de piés y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar que en algun tiempo nos vimos ansí, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que seria si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y aun está con grande hastío, y ve que va ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No seria gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas y tan lindas moradas como habeis visto; y ansí es razon que sea, pues dentro desta alma hay moradas para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Majestad que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como

aquí en esta morada, sino la parte superior; en esta va poco, sea de una manera ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedó san Pablo en su conversion, y quitándola el sentido, como ó de que manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que entonces siente el alma es de verse cerca de Dios: mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña, y metida en aquella morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad [1] todas tres personas, como una inflamacion, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor que vernia él y el Padre y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos.

7. ¡O válame Dios! ¡Cuan diferente cosa es oir estas palabras y creerlas! ¡A entender por esta manera cuan verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir como es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros ha que segun esto no andará en sí, sino tan embebida que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza, que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y ansí se puede pensar; aunque no deja de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras

[1] Aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se díce de san Pablo y de Moisen, y de otros algunos; mas no habla aquí la madre desta manera de vision, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la madre dice que esta vision es intelectual y no imaginaria.

algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora como una persona, que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase á escuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tornar la luz no las ve, deja de entender que están allí.

9. Es de preguntar si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque está claro que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfecion, y perder el temor que traia algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y ansí fué, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera que en alguna manera le parecia habia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decia que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa ansí, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se ven cosas interiores, de manera que cierto se entiende hay diferencia en ulguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo verémos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia ádonde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfecion, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura y majestad, como despues de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir que para decir.

2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fué tan diferente que la dejó bien desatinada y espantada. Lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, si no es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor ansí debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Pax vobis.*

3. Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que

siente el alma, que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, á cuanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansí como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En esotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union como si dos velas de cera se juntasen en extremo que toda la luz fuese una, ó que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir y apartar cual es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo, el que se arrima y allega á Dios hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*; ansí me parece decir aquí el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir. ¡O vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el ama, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe

de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y ansí como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrán dejar de sentir, de la mesma manera y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo, porque ansí como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, ansí se entiende claro que hay en lo interior quien arroje estas saetas y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los apóstoles cuando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Heme acordado que esta salutacion del Señor debia ser mucho mas de lo que suena, y el decir á la gloriosa Madalena que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas que estaban ya dispuetas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiéndonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de henchir de sí. Y ansí orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus apóstoles, no sé donde es, dijo que fuesen una cosa con el Padre y con él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. ¡No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque ansí dijo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡O válame Dios, qué palabras tan verdaderas! ¡Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! Y como lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar, mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la mesma alma, ansí como dicen que el cielo empíreo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, ansí parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias é imaginacion, de manera que la perjudiquen ni quiten su paz.

8. ¿Parece que quiero decir que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere ansí de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto que

aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer y fuerzas, que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raiz á donde está plantada; que ansí como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco y da mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma, ó este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: ansí acá, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones que no me contentan, mas no sé otras, pensá lo que quisiéredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo.

Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivia, porque en los efetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fué que mirase por sus cosas, que él miraria por las suyas. Y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; si no es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaria de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia: porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace tiene por bueno, si quisiere que padezca en hora buena, y sino no se mata, como solia. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarnos dél, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

4. Lo que más me espanta de todo es que ya habeis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido,

y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea siempre bendito y alabado. El caso es que los deseos destas almas no son ya de regalos ni de gustos, como le tienen consigo al mesmo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está que su vida no fué sino contino tormento, y ansí hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando ve que la han menester. Un desasimiento grande de todo y deseo de estar siempre ó solas ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma, no sequedades ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con nuestro Señor, que nunca querria estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarísimamente que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento ni de la memoria, ni cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que ansí como un fuego no echa la llama hácia abajo sino hácia arriba, por grande que quieren encender el fuego, ansí se entiende acá que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destos toques de su amor tan suaves y penetrativos. Esto habréis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciere, acordaos que es desta morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo y billete escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada es lo dicho, que casi nunca hay sequedad ni alborotos interiores de los que habia en

todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la tiene consigo, á donde, á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes que hace aquí al alma como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma, y la enseña, que me parece es como la edificacion del templo de Salomon, á donde no se habia de oir ningun ruido; ansí en este templo de Dios, en esta morada suya, solo él y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para que bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista y no le dejan mirar, es poquísimo intervalo, porque, á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos y vuelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como antes, que si ven una imágen devota, ú oyen un sermon (que casi no era oirle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba y hacia volar.

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé que sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado; ó puede ser que querria dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efetos, con todos los demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma á sí con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades deste mundo.

10. ¡O Jesus! ¡Y quien supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla, y á los que la habeis dado no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientràs mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el publicano. Otras con deseo de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca ansí. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPITULO IV.

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efetos que he dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movi-

miento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro, para que entienda mas lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2. Tampoco os pase por pensamiento que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfecion por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan están libres[1], aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le da las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas, porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre; suplicárselo para que no le ofendamos es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3. Bien será, hermanas, deciros qué es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efetos dellas los habréis entendido (si advertísteis en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y ansí tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto que los que mas cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos apóstoles.

4. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver qué efetos hacen las verdaderas visiones y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y no imaginacion ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto

1 En estas palabras demuestra claramente la santa madre la verdad y limpieza de su doctrina, á cerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfetas y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado y morada, dice que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entienda, que el recelo desto las atormenta.

yo mucho de san Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó san Pedro desta merced del Señor? ¿ó qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé.

5. ¡O hermanas mias! ¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y que fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en como mas contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí que se ofrece la ocasion lo hago todo al revés. Mal dije que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios aprovecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destos rincones no faltarán ocasiones en que lo podais hacer. Mirá que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Sí su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fué, que no les hace ningun agravio ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7. Ansí que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurá ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo ó por

donde las podeis hacer placer ó servir; pues lo que hiciéredes en este caso, haceis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os caiga el castillo. Torno á decir que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar y contemplar, porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio dellas, siempre os quedaréis enanas, y aun plega á Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeis que quien no crece descrece, porque el amor tengo imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí Y como la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David que con los santos seremos santos, no hay duda sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansí verémos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traido su Esposo, y no la deja salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago da fuerza á la cabeza y á todo el cuerpo. Y ansí tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior y la guerra que se le da que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elías de la honra de su Dios, y tuvieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo que no debian pasar poco, olvidados de sí mesmos. Y esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué y han ido todos sus santos. No nos pase por el pensamiento: creedme

que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben.

10. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo que María habia escogido la mejor parte, y es que ya habia hecho el oficio de Marta regalando al Señor en lavarle los piés y limpiarlos con sus cabellos ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era irse por esas calles, y por ventura sola (porque no llevaba hervor para entender como iba), y entrar á donde nunca habia entrado? ¿y despues sufrir la murmuracion del fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué seria entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí que el no haber recibido martirio fué por haberle pasado en ver morir al Señor, y en los años que vivió en verse ausente dél, que seria de terrible tormento, se verá que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis cómo allegar almas á Dios; que lo haríades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar y predicar, como hacian los apóstoles, que no sabeis como? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este Castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

11. Ya os dije en otra parte que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudaréis mucho; no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y ansí será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No seria sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que haríades

mucho mas, y ansí os dará premio, como si le ganásedes muchas. Diréis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

12. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas é hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os digo que es harta confusion mia, y ansí os pido por el mesmo Señor que no olvideis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí va, fué con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mesmo Señor del Castillo: por eso aviso que ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna, porque le enojaréis de manera que nunca os deje entrar en ellas.

14. Es muy amigo de humildad: con teneros por tales, que no merezcais aun entrar en las terceras, le ganaréis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma morada que tiene para sí, de donde no salgais mas, si no fuéredes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste Castillo, en todas las cosas hallaréis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar naidé. Aunque no se trata mas de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo y alto, y á los lados, con lindos jardines y fuentes, y laberintos, y co-

sas tan deleitosas que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláredes bueno en la órden de daros noticia dél, creed verdaderamente que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que halláredes es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyéredes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos, y para mí que me perdone mis pecados y me saque de purgatorio, que allá estaré quizás, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados; y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia católica romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás. Amen.

FIN DEL CASTILLO INTERIOR.

CARTAS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

Primera Serie.

CARTA I.

Al prudentísimo señor, el rey Felipe II.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con vuestra majestad. Amen. A mi noticia ha venido un memorial que á V. M. han dado contra el padre maestro Gracian, que me espanto de los ardides del demonio y de sus ministros: porque no se contenta con infamar á este siervo de Dios (que verdaderamente lo es, y nos tiene tan edificadas á todas que siempre me escriben de los monasterios que visita que los deja con nuevo espíritu) sino que procuran ahora deslustrar estos monasterios, á donde tanto se sirve nuestro Señor. Y para esto se han valido de dos descalzos, que el uno, antes que fuese fraile, sirvió á estos monasterios, y ha hecho cosas á donde bien da á entender que muchas veces le falta el juicio; y deste descalzo y otros apasionados contra el padre maestro Gracian (porque ha de ser el que los castigue) se han querido valer sus émulos, haciéndoles firmar desatinos, que si no temiese el daño que podria hacer el demonio, me daria recreacion lo que dice que hacen las descalzas; porque para nuestro hábito seria cosa monstruosa. Por amor de Dios suplico á V. M. no consienta que anden en tribunales testimonios tan infames, porque es de tal suerte el mundo que puede quedar alguna sospecha en alguno (aunque mas se pruebe lo contrario) si dimos alguna ocasion. Y no ayuda á la reformacion poner mácula en lo que está por la bondad de Dios tan reformado, como V. M. podrá ver, si es servido, por una probanza que mandó hacer el padre Gracian destos monasterios, por ciertos respetos, de personas graves y santas que á estas monjas tratan. Y pues de los que han escrito los memoriales, se puede hacer informacion de lo que les mueve, por amor de Dios nuestro señor V. M. lo mire, como cosa que toca á su

gloria y honra. Porque si los contrarios ven que se hace caso de sus testimonios por quitar la visita, levantarán á quien la hace que es hereje; y donde no hay mucho temor de Dios, será fácil probarlo.

2. Yo he lástima de lo que este siervo de Dios padece, y con la rectitud y perfeccion que va en todo; y esto me obliga á suplicar V. M. le favorezca, ó le mande quitar de la ocasion de estos peligros, pues es hijo de criados de V. M., y él por sí no pierde; que verdaderamente me ha parecido un hombre enviado de Dios y de se bendita Madre, cuya devocion, que tiene grande, le trujo á la órden para ayuda mia, porque ha mas de diez y siete años que padecia á solas, y ya no sabia como lo sufrir, que no bastaban mis fuerzas flacas. Suplico á V. M. me perdone lo que me he alargado, que el gran amor que tengo á V. M. me ha hecho atreverme, considerando que pues sufre el Señor mis indiscretas quejas, tambien las sufrirá V. M. Plegue á él oiga todas las oraciones de descalzos y descalzas que se hacen, para que guarde á V. M. muchos años, pues ningun otro amparo tenemos en la tierra. Fecha en Avila, á 13 de setiembre de 1577 años. — Indigna sierva y súbdita de V. M. — *Teresa de Jesus*[1].

CARTA II.

Al ilustrísimo señor don Teutonio de Braganza, arzobispo que fué de Ebora. En Salamanca.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con vuestra santidad y venga muy en hora buena con salud, que ha sido harto contento para mí, aunque para tan largo camino corta se me hizo la carta; y aun no me dice V. S. si se hizo bien á lo que V. S. iba. De que estará descontento de sí, no es cosa nueva: ni V. S. se espante de que con el trabajo del camino, y el no poder tener el tiempo tan ordenado, tenga alguna tibieza. Como V. S. torne á su sosiego, le tornará á tener el alma. Yo tengo ahora alguna salud, para como he estado, que á saberme quejar tan bien como V. S. no tuviera en nada sus penas. Fué extremo los dos meses de gran mal que tuve; y era de suerte que redundaba en lo interior, para tenerme como una cosa sin ser. Desto interior ya estoy buena; de lo exterior, con los males ordinarios bien regalada de V. S. Nuestro Señor se lo pague, que ha habido para mí y otras enfermas, que lo vinieron harto algunas de Pastrana, porque la casa era muy húmeda. Mejores están: son muy buenas almas, que gustaria V. S. de tratarlas, en especial la priora.

1 Dió motivo á que se escribiese esta carta por la santa, la persecucion que se levantó contra sus religiosas en Sevilla, y contra el venerable padre fray Gerónimo Gracian.

2. Ya yo sabia la muerte del rey de Francia[1]. Harta pena me da ver tantos trabajos, y cómo va el demonio ganando almas. Dios lo remedie, que si aprovechasen nuestras oraciones, no hay descuido en suplicarlo á su Majestad, á quien suplico pague á V. S. el cuidado que tiene en hacer merced y favor á esta órden. El padre provincial ha andado tan lejos (digo el visitador) que aun por cartas no he podido tratar este negocio. De lo que V. S. me dice de hacer ahí casa destos descalzos, seria harto bien, si el demonio, por serlo tanto, no lo estorba: y es harta comodidad la merced que V. S. nos hace. Y ahora viene bien, que los visitadores se han tornado á confirmar, y no por tiempo limitado; y creo que con mas autoridad, para cosas, que antes, y pueden admitir monasterios; y ansí espero en el Señor lo ha de querer. V. S. no lo despida por amor de Dios. Presto creo estará cerca el padre visitador: yo le escribiré; y dícenme irá por allá. V. S. me hará merced de hablarle, y decir su parecer en todo. Puede hablarle V. S. con toda llaneza, que es muy bueno, y merece se trate ansí con él: y por V. S. quizá se determinará á hacerlo. Hasta ver esto, suplico á V. S. no lo despida. La madre priora se encomienda en las oraciones de V. S. Todas han tenido cuenta y la tienen de encomendarle á nuestro Señor, y ansí lo harán en Medina, y á donde me quisieren hacer placer. Pena me da la poca salud que trae nuestro padre rector: nuestro Señor se la dé, y á V. S. tanta santidad como yo le suplico. Amen. Mande V. S. decir al padre rector que tenemos cuidado de pedir al Señor su salud, y que me va bien con el padre Santander, aunque no con los religiosos vecinos, porque compramos una casa harto á nuestro propósito, y es algo cerca dellos, y hannos puesto pleito: no sé en qué parará. — Indigna sierva y súbdita de V. S. — *Teresa de Jesus*, *carmelita*[2].

CARTA III.

Al mismo ilustrisimo prelado don Teutonio de Braganza, arzobispo de Ebora.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. S. ilustrísima. Amen. Una carta de V. S. ilustrísima recibí mas ha de dos meses, y quisiera harto responder luego; y aguardando alguna bonanza de los grandes trabajos que desde agosto hemos tenido descalzos y descalzas, para dar á V. S. noticia dello, como me manda en su carta, me he detenido, y hasta ahora va cada dia peor, como despues diré á V. S.

[1] Cárlos IX sin duda.
[2] Esta carta se escribió el año de 1574, estando la santa en Segovia.

Ahora no quisiera sino verme con V. S. que por carta podré decir mal el contento que me ha dado una, que he recibido esta semana de V. S. por la via del padre rector, aunque con mas claridad tenia yo nuevas de V. S. mas ha de tres semanas; y despues me las han dicho por otra parte: que no sé como piensa V. S. ha de ser secreta cosa semejante. Plegue á la divina Majestad que sea para tanta gloria y honra suya, y ayuda á ir V. S. creciendo en mucha santidad, como yo pienso que será.

2. Crea V. S. que cosa tan encomendada á Dios y de almas, que solo traen delante, que sea servido en todo lo que piden, que no las dejará de oir, y yo, aunque ruin, es muy continuo el suplicárselo, y en todos estos monasterios destas siervas de V. S. á donde hallo cada dia almas, que cierto me traen con harta confusion. No parece sino que anda nuestro Señor escogiéndolas, para traerlas á estas casas, de tierras á donde no sé quien las da noticia.

3. Ansí que V. S. se anime mucho, y no le pase por pensamiento pensar que no ha sido ordenado de Dios (que yo ansí lo tengo por cierto), sino que quiere su Majestad que lo que V. S. ha deseado servirle lo ponga ahora por obra: que ha estado mucho tiempo ocioso, y nuestro Señor está muy necesitado de quien le favorezca la virtud: que poco podemos la gente baja y pobre, si no despierta Dios quien nos ampare, aunque mas queramos no querer cosa, sino su servicio; porque está la malicia tan subida, y la ambicion y honra en muchos que la habian de traer debajo de los piés, tan canonizada, que aun el mesmo Señor parece se quiere ayudar de sus criaturas, con ser poderoso, para que venza la virtud sin ellas, porque le faltan los que habia tomado para ampararla, y ansí escoge las personas que entiende le pueden ayudar.

4. V. S. procure emplearse en esto, como yo entiendo lo hará, que Dios le dará fuerzas y salud (y yo lo espero en su Majestad) y gracia, para que acierte en todo. Por acá serviremos á V. S. en suplicárselo muy contino; y plegue al Señor le dé á V. S. personas inclinadas al bien de las almas, para que pueda V. S. descuidar. Harto me consuela que tenga V. S. la compañía tan por suya, que es de grandísimo bien para todo.

5. Del buen suceso de mi señora la marquesa de Elche me he alegrado mucho, que me trujo con harta pena y cuidado aquel negocio, hasta que supe era concluido tambien. Sea Dios alabado. Siempre cuando el Señor da tanta multitud de trabajos juntos, suele dar buenos sucesos, que como nos conoce por tan flacos, y lo hace todo por nuestro bien, mide el padecer conforme á las fuerzas. Y ansí pienso nos ha de suceder en estas tempestades de tantos dias; que si no estuviese cierta viven estos descalzos y descalzas procurando llevar su regla con rectitud y verdad, habria algunas veces temido han de salir los émulos con lo que pretenden (que es acabar este principio,

que la Vírgen sacratísima ha procurado se comience) segun las astucias trae el demonio, que parece le ha dado Dios licencia que haga su poder en esto.

6. Son tantas las cosas y las diligencias que ha habido para desacreditarnos, en especial al padre Gracian y á mí (que es á donde dan los golpes) y digo á V. S. que son tantos los testimonios que de este hombre se han dicho, y los memoriales que han dado al rey, y tan pesados, y destos monasterios de descalzas, que le espantaria á V. S. si lo supiese de como se pudo inventar tanta malicia. Yo entiendo se ha ganado mucho en ello; estas monjas con tanto regocijo, como si les tocara; el padre Gracian con una perfecion que me tiene espantada. Gran tesoro tiene Dios encerrado en aquella alma, con oracion especial por quien se los levanta, porque los ha llevado con una alegría como un san Gerónimo. Como él las ha visitado dos años, y las conoce, no lo puede sufrir, porque las tiene por ángeles, y ansí las llama.

7. Fué Dios servido que de lo que nos tocaba se desdijeron los que lo habian dicho. De otras cosas que decian del padre Gracian, se hizo probanza por mandado del consejo, y se vió la verdad. De otras cosas tambien se desdijeron, y vínose á entender la pasion de que andaba la corte llena. Y crea V. S. que el demonio pretendió quitar el provecho que estas casas hacen.

8. Ahora dejado lo que se ha hecho con estas pobres monjas de la Encarnacion, que por sus pecados me eligieron, que ha sido un juicio, está espantado todo el lugar de lo que han padecido y padecen, y aun no sé cuando se ha de acabar, porque ha sido extraño el rigor del padre Tostado con ellas. Las tuvieron cincuenta y mas dias sin dejarlas oir misa, que ver á nadie tampoco ven ahora. Decian que estaban descomulgadas, y todos los teólogos de Avila que no: porque la descomunion era porque no eligiesen de fuera de casa (que entonces no dijeron que por mí la ponian) y á ellas les pareció que como yo era profesa de aquella casa, y estuve tantos años en ella, que no era de fuera: porque si ahora me quisiese tornar allí, podia, por estar allí mi dote, y no ser provincia apartada: y confirmaron otra priora, con la menor parte. En el consejo lo tienen, no sé en lo que parará.

9. He sentido muy mucho ver por mí tanto desasosiego y escándalo de la ciudad, y tantas almas inquietas, que las descomulgadas eran mas de cincuenta y cuatro. Solo me ha consolado, que hice todo lo que pude, porque no me eligiesen. Y certifico á V. S. que es uno de los grandes trabajos que me pueden venir en la tierra verme allí, y ansí el tiempo que estuve no tuve hora de salud.

10. Mas aunque mucho me lastiman aquellas almas, que las hay de muy mucha perfecion, y hase parecido en como han llevado los trabajos, lo que he sentido muy mucho es que por mandado del padre Tostado ha mas de un mes que prendieron los dos descalzos

que las confesaban, con ser grandes religiosos, y tener edificado á todo el lugar cinco años que ha que están allí, que es lo que ha sustentado la casa en lo que yo la dejé. Al menos el uno, que llaman fray Juan de la Cruz, todos le tienen por santo, y todas, y creo que no se lo levantan; en mi opinion es una gran pieza: y puestos allí por el visitador apostólico dominico, y por el nuncio pasado, y estando sujetos al visitador Gracian. No sé en qué parará. Mi pena es que los llevaron, y no sabemos á donde; mas témese que los tienen apretados, y temo algun desman. Dios lo remedie.

11. V. S. me perdone que me alargo tanto, y gusto que sepa V. S. la verdad de lo que pasa, por si fuere por allá el padre Tostado. El nuncio le favoreció mucho en viniendo, y dijo al padre Gracian que no visitase. Y aunque por esto no deja de ser comisario apostólico (porque ni el nuncio habia mostrado sus poderes, ni, á lo que dice, le quitó) se fué luego á Alcalá, y allí y en Pastrana se ha estado en una cueva padeciendo, como he dicho, y no ha usado mas de su comision, sino estáse allí, y todo suspenso.

12. Él desea en gran manera no tornar á la visita, y todos lo deseamos, porque nos está muy mal, si no es que Dios nos hiciese merced de hacer provincia, que sino no sé en qué ha de parar. Y en yendo allí me escribió que estaba determinado, si fuese á visitar el padre Tostado, de obedecerle, y que ansí lo hiciésemos todas. Él ni fué allá, ni vino acá. Creo lo detuvo el Señor. Con todo dicen los padres que él lo hace todo, y procura la visita, que esto es lo que nos mata. Y verdaderamente no hay otra causa de lo que á V. S. he dicho: que en forma he descansado, con que sepa V. S. toda esta historia, aunque se canse un poco en leerlo, pues tan obligado está V. S. á favorecer esta órden. Y tambien para que vea V. S. los inconvenientes que hay para querer que vamos allá, con los que ahora diré, que es otra barahunda.

13. Cómo yo no puedo dejar de procurar por las vias que puedo que no se deshaga este buen principio (ni ningun letrado que me confiese me aconseja otra cosa) están estos padres muy disgustados conmigo, y han informado á nuestro padre general de manera que juntó un capítulo general, que se hizo: y ordenaron y mandó nuestro padre general que ninguna descalza pudiese salir de su casa, en especial yo: que escogiese la que quisiese, só pena de descomunion. Vése claro que es porque no se hagan mas fundaciones de monjas, y es lástima la multitud dellas que claman por estos monasterios; y como el número es tan poco, y no se hacen mas, no se puede recibir. Y aunque el nuncio pasado mandó que no dejase de fundar despues desto, y tengo grandes patentes del visitador apóstolico para fundar, estoy muy determinada á no lo hacer, si nuestro padre general ó el papa no ordenan otra cosa: porque como no queda por mi culpa, háceme Dios merced, que estaba ya cansada. Puesto que para

servir á V. S. no fuera sino descanso, que es recia cosa pensar de no verle mas, y si me lo mandasen daríame gran consuelo. Y aunque esto no hubiera del capítulo general, las patentes que yo tenia de nuestro padre general no eran sino solo para los reinos de Castilla, por donde era menester mandato de nuevo. Yo tengo por cierto que por ahora no lo dará nuestro padre general. Del papa fácil seria, en especial si se le llevase una probanza, que mandó hacer el padre Gracian, de cómo viven en estos monasterios, y la vida que hacen, y provecho á otros á donde están, que dicen las podrian por ella canonizar, y de personas graves. Yo no la he leido, porque temo se alarguen en decir bien de mí; mas yo mucho querria se acabase con nuestro padre general, si hubiese de ser, y se pusiese, para que tuviese por bien se funde en España, que sin salir yo hay monjas que lo pueden hacer : digo hecha la casa, enviarlas á ella, que se quita gran provecho de las almas. Si V. S. se conociese con el protector de nuestra órden, que dicen es sobrino del papa, él lo acabaria con nuestro padre general : y entiendo será gran servicio de nuestro Señor que V. S. lo procure, y hará gran merced á esta órden.

14. Otro inconveniente hay (que quiero esté advertido V. S. de todo) que el padre Tostado está admitido ya por vicario general en ese reino, y seria recio caso caer en sus manos, en especial yo, y creo lo estorbaria con todas sus fuerzas : que en Castilla, á lo que ahora parece, no lo será. Porque como ha usado de su oficio, sin haber mostrado sus poderes, en especial en esto de la Encarnacion, y ha parecido muy mal, hanle hecho dar los poderes, por una provision real, al consejo (y otra le habia notificado el verano pasado), y no se los han tornado á dar, ni creo se los darán. Y tambien tenemos para estos monasterios cartas de los visitadores apostólicos para que no seamos visitadas, sino de quien nuestro padre general mandare, con que sea descalzo. Allá, no habiendo nada de esto, irá la perfecion por el suelo. V. S. verá como se podrán remediar todos estos inconvenientes, que buenas monjas no faltarán para servir á V. S. Y el padre Julian de Avila (que parece está ya puesto en el camino) besa las manos de V. S. Está harto alegre de las nuevas (que él las sabia, antes que yo se las dijese) y muy confiado que ha V. S. de ganar mucho con ese cuidado delante de nuestro Señor. María de san Gerónimo, que es la que era superiora desta casa, tambien besa las manos de V. S. Dice que irá de muy buena gana á servir á V. S. si nuestro Señor lo ordena. Su Majestad lo guie todo, como sea mas para su gloria, y á V. S. guarde con mucho aumento de amor suyo.

15. No es maravilla que ahora no pueda V. S. tener el recogimiento que desea con novedades semejantes. Daråle nuestro Señor doblado, como lo suele hacer, cuando se ha dejado por su servicio, aunque siempre deseo que procure V. S. tiempo para sí, porque en

esto está todo nuestro bien. Desta casa de San José de Avila, á 16 de enero de 1578 años.

Suplico á V. S. no me atormente con estos sobrescritos, por amor de nuestro Señor. —Indigna sierva y súbdita de V. S. I. — *Teresa de Jesus.*

CARTA IV.

Al ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila. En Olmedo.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. S. siempre. Amen. Yo estoy buena del mal que tenia, aunque no de la cabeza, que siempre me atormenta este ruido. Mas con saber que tiene V. S. salud, pasaré yo muy bien mayores males. Beso á V. S. las manos muchas veces, por la merced que me hace con sus cartas, que nos son harto consuelo: y ansí le han recibido estas madres, y me las vinieron á mostrar muy favorecidas, y con razon.

2. Si V. S. hubiera visto cuan necesaria era la visita de quien declare las constituciones, y las sepa de haberlas obrado, creo le diera mucho contento, y entendiera V. S. cuan grande servicio ha hecho á nuestro Señor, y bien á esta casa, en no la dejar en poder de quien supiera mal entender por donde podia, y comenzaba á entrar el demonio: y hasta ahora sin culpa de nadie, sino con buenas intenciones. Cierto que no me harto de dar gracias á Dios. De la necesidad ni falta que nos hará cuando el obispo no haga nada con ellas, no tenga V. S. pena, que se remediará mejor de unos monasterios á otros que no de quien en toda la vida nos terná el amor que V. S. Como tuviéramos á V. S. aquí para gozarle (que esta es la pena) en lo demás ninguna mudanza parece que hemos hecho, que tan súbditas nos estamos; porque siempre lo serán todos los perlados de V. S., en especial el padre Gracian, que parece le hemos pegado el amor que á V. S. tenemos. Hoy le envié la carta de V. S. que no está aquí. Fué á despachar á los que van á Roma, á Alcalá. Muy contentas han quedado las hermanas dél. Cierto es gran siervo de Dios: y como ven que en todo seguirá lo que V. S. mandare, ayuda mucho.

3. En lo que toca á aquella señora, yo procuraré lo que V. S. manda, si hubiere ocasion, porque no es persona que acostumbra venir á esta casa quien me lo vino á decir; y á lo que se dió á entender, no es cosa de casamiento. Despues que ví la carta de V. S. he pensado si es eso, y se pretendia atajar; aunque no puedo entender que tenga persona que le toque en este caso, quien me lo dijo, sino con zelo de la república y de Dios. Su Majestad lo guie como mas se

sirva, que ya está de suerte que aunque V. S. no quiera la harán parte. Harto me consuelo yo que esté tan libre V. S. para no tener pena. Mire V. S. si seria bien advertirlo á la abadesa, y mostrarse V. S. enojado con la parte, para si se pudiese remediar algo; que yo digo á V. S. que se me encareció mucho.

4. En el negocio del maestro Daza, no sé que diga, que tanto quisiera que V. S. hiciera algo por él, porque veo lo que V. S. le debe de voluntad; que aunque no fuera despues nada, me holgara. Este dice tiene tanta que si entendiese que da á V. S. pesadumbre en suplicar le haga merced, no por eso le dejaria de servir, sino que procuraria no decir jamás á V. S. le hiciese mercedes. Como tiene esta voluntad grande, y ve que V. S. las hace á otros, y ha hecho, un poco lo siente, pareciéndole poca dicha suya. En lo de la canongía él escribe á V. S. lo que hay. Con estar cierto que si alguna cosa vacare antes que V. S. se vaya le hará merced, queda contento, y el que á mí me daria esto es porque creo á Dios y al mundo pareceria bien, y verdaderamente V. S. se lo debe. Plegue á Dios haya algo, porque deje V. S. contentos á todos, que aunque sea menos que canongía, lo tomará á mi parecer. En fin, no tienen todos el amor tan desnudo á V. S. como las descalzas, que solo queremos que nos quiera, y nos le guarde Dios muy muchos años. Pues mi hermano bien puede entrar en esta cuenta, que está ahora en el locutorio; besa las manos muchas veces de V. S. y Teresa los piés. Todas nos mortificamos de que nos mande V. S. le encomendemos á Dios de nuevo, porque ha de ser ya esto tan entendido de V. S. que nos hace agravio. Dánme priesa por esto, y ansí no me puedo alargar mas. Paréceme que con que diga V. S. al maestro, si algo vacare se lo dará, estará contento. — Indigna sierva y súbdita de V. S. — *Teresa de Jesus.*

CARTA V.

Al mismo ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila. Es la que llaman del vejámen.

JESUS.

1. Si la obediencia no me forzara, cierto yo no respondiera ni admitiera la judicatura por algunas razones, aunque no por las que dicen las hermanas de acá, que es entrar mi hermano entre los opositores, que parece la aficion ha de hacer torcer la justicia; porque á todos los quiero mucho, como quien me ha ayudado á llevar mis trabajos, que mi hermano vino al fin de beber el cáliz, aunque le ha alcanzado alguna parte, y alcanzará mas con el favor del Señor.

2. Él me dé gracia, para que no diga algo que merezca denuncien de mí á la inquisicion, segun está la cabeza de las muchas cartas y negocios, que he escrito desde anoche acá. Mas la obediencia todo lo puede: y ansí haré lo que V. S. manda, bien ó mal. Deseo he tenido de holgarme un rato con los papeles, y no ha habido remedio.

3. A lo que parece, el mote es del Esposo de nuestras almas, que dice: *Búscate en mí.* Pues señal es que yerra el señor Francisco de Salcedo, en poner tanto en que Dios está en todas las cosas, que él sabidor es que está en todas las cosas.

Censura á Francisco de Salcedo.

4. Tambien dice mucho de entendimiento y de union. Ya se sabe que en la union no obra el entendimiento: pues si no obra, ¿cómo ha de buscar? Aquello que dice David: *Oiré lo que habla el señor Dios en mí*, me contentó mucho, porque esto de paz en las potencias es mucho de estimar, que entiende por el pueblo. Mas no tengo intencion de decir de cosa bien de cuanto han dicho, y ansí digo que no viene bien, porque no dice la letra que *oigamos*, sino que *busquemos.*

Psal., c. 5, v. 9.

5. Y lo peor de todo es que si no se desdice, habré de denunciar de él á la inquisicion, que está cerca. Porque despues de venir todo el papel diciendo: *Este es dicho de san Pablo y del Espíritu santo*, dice que ha firmado necedades. Venga luego la enmienda, sino verá lo que pasa.

Censura á Julian de Avila.

6. El padre Julian de Avila comenzó bien y acabó mal, y ansí no se le ha de dar la gloria. Porque aquí no le piden que diga de la luz increada y criada como se junten, sino *que nos busquemos en Dios.* Ni le preguntamos lo que siente una alma, cuando está tan junta con su Criador, si está unida con él, ¿cómo tiene de sí diferencia ó no? Pues no hay allí entendimiento para esas disputas, pienso yo: porque, si le hubiera, bien se pudiera entender la diferencia que hay entre el Criador y la criatura.

7. Tambien dice: *Cuando está apurada.* Creo yo que no bastan aquí virtudes ni apuracion, porque es cosa sobrenatural, y dada de Dios á quien quiere; y si algo dispone, es el amor. Mas yo le perdono sus yerros, porque no fué tan largo como mi padre fray Juan de la Cruz. Harta buena doctrina dice en su respuesta, para quien quisiere hacer los ejercicios que hacen en la compañía de Jesus, mas no para nuestro propósito.

Censura al santo padre fray Juan de la Cruz.

8. Caro costaria si no pudiéramos buscar á Dios, sino cuando estuviésemos muertos al mundo. No lo estaba la Madalena, ni la Samaritana, ni la Cananea, cuando le hallaron. Tambien trata mucho de hacerse una mesma cosa con Dios en union; y cuando esto viene á ser, y hace esta merced al alma, no dirá que le busque, pues ya le ha hallado.

9. Dios me libre de gente tan espiritual, que todo lo quiere hacer

contemplacion perfeta, dé donde diere. Con todo eso le agradecemos el habernos dado tan bien á entender lo que no preguntamos. Por eso es bien hablar siempre de Dios, que de donde no pensamos nos viene el provecho.

10. Como ha sido del señor Lorenzo de Cepeda, á quien agradecemos mucho sus coplas y respuesta. Que si ha dicho mas que entiende, por la recreacion que nos ha dado con ellas, le perdonamos la poca humildad en meterse en cosas tan subidas, como dice en su respuesta; y por el buen consejo que da de que tengan quieta oracion (como si fuese en su mano) sin pedírsele, ya sabe la pena á que se obliga el que esto hace. Plegue á Dios se le pegue algo de estar junto á la miel, que harto consuelo me da, aunque veo que tuvo harta razon de correrse. Aquí no se puede juzgar mejoría, pues en todo hay falta sin hacer injusticia. Censura á su hermano.

11. Mande V. S. que se enmienden. Quizá me enmendaré, en no me parecer á mi hermano en poco humilde. Todos son tan divinos esos señores, que han perdido por çarta de mas; porque (como he dicho) quien alcanzare esa merced de tener el alma unida consigo, no le dirá que le busque, pues ya le posee. Beso las manos de V. S. muchas veces, por la merced que me hizo con su carta. Por no cansar mas á V. S. con estos desatinos, no escribo ahora. — Indigna sierva y súbdita de V. S. — *Teresa de Jesus* [1].

[1] Esta no parece carta, sino papel familiar que escribió la santa á este ilustrísimo prelado, sobre cierta conferencia espiritual á que dió ocasion el suceso siguiente, que será preciso explicar con alguna dilatacion, aunque nos ceñiremos todo lo posible.

Segun parece por otra carta de la santa, debió de sentir en lo interior que decia Dios al alma: *Búscate en mi*. Hizo participante de este secreto á su hermano el señor Lorenzo de Cepeda, que al presente estaba en Avila, pidiéndole que respondiese á esta peticion del divino Esposo. Debió de llegarlo á entender el señor obispo don Alvaro, y gustó de hacer de estas palabras una espiritual y fructuosa recreacion, ordenando que se discurriese y escribiese sobre ello, y cada uno declarase qué es lo que pedia allí el Señor á aquella alma. Y habiendo escrito el venerable padre fray Juan de la Cruz, varon espiritual y oráculo místico de aquellos y de estos tiempos, y Julian de Avila un sacerdote secular muy fervoroso y espiritual de aquella ciudad, y que siempre acompañaba á la santa en sus jornadas, y de quien hace mencion ella en sus Fundaciones, y Francisco de Salcedo un caballero seglar, que trataba mucho de oracion, y á quien llamaba la santa el caballero santo; y su hermano de la santa, el señor Lorenzo de Cepeda (que así le llamaremos, por merecerlo muy bien, siendo hermano de la santa, de tan noble calidad y de tan gran virtud) el cual estaba ya muy adelante en la vida espiritual. Entregado cada uno su papel al señor obispo, los remitió todos á la santa, mandándole per obediencia que les diese un vejámen. Y obedeciéndole, hizo esto con admirable donaire, gracia y espíritu.

CARTA VI.

Al muy ilustre señor don Sancho Dávila, que despues fué obispo de Jaen.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con vuestra merced. He alabado á nuestro Señor, y tengo por gran merced suya lo que V. m. tiene por falta, dejando algunos extremos de los que V. m. hacia por la muerte de mi señora la marquesa su madre, en que tanto todos hemos perdido. Su señoría goza de Dios, ¡ y ojalá tuviésemos todas tal fin!

2. Muy bien ha hecho V. m. en escribir su vida, que fué muy santa, y soy yo testigo de esta verdad. Beso á V. m. las manos por la que me hace en querer enviármela, que tendré yo mucho que considerar, y alabar á Dios en ella. Esa gran determinacion que V. m. no siente en sí de no ofender á Dios, como cuando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle, no le ofenda, es señal verdadera de que lo es el deseo de no ofender á su Majestad. Y el llegarse V. m. al santísimo sacramento cada dia, y pesarle cuando no lo hace, lo es de mas estrecha amistad.

3. Siempre vaya V. m. entendiendo las mercedes que recibe de su mano, para que vaya creciendo lo que le ama, y déjese de andar mirando en delgadezas de su miseria, que á bulto se nos representan á todos hartas, en especial á mi.

4. Y en eso de divertirse en el rezar el oficio divino, en que tengo yo mucha culpa, y quiero pensar es flaqueza de cabeza, ansí lo piense V. m., pues bien sabe el Señor que ya que rezamos querríamos fuese muy bien. Yo ando mejor y para el año que tuve el pasado puedo decir que estoy buena, aunque pocos ratos sin padecer: y como veo que ya que se vive, es lo mejor, bien lo llevo.

5. Al señor marqués y á mi señora la marquesa, hermanos de V. m., beso las manos de sus señorías, y que aunque he andado lejos, no me olvido en mis pobres oraciones de suplicar á nuestro Señor por sus señorías: y por V. m. no hago mucho, pues es mi señor y padre de confesion. Suplico á V. m. que al señor don Fadrique y á mi señora doña María mande V. m. dar un recado de mi parte, que no tengo cabeza para escribir á sus señorías, y perdóneme V. m. por amor de Dios. Su divina Majestad guarde á V. m. y dé la santidad que yo le suplico. Amen

De Avila, 10 de octubre de 1580. — Indigna sierva de V. m. y su hija. — *Teresa de Jesus.*

CARTA VII.

Al mesmo ilustrísimo señor don Sancho Dávila.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con V. m. Si supiera que estaba V. m., en ese lugar, antes hubiera respondido á la carta de V. m., que lo deseaba mucho para decir el gran consuelo que me dió. Páguelo la divina Majestad á V. m. con los bienes espirituales, que yo siempre le suplico.

2. En la fundacion de Burgos han sido tantos los trabajos y poca salud y muchas ocupaciones, que poco tiempo me quedaba para tomar este contento. Gloria sea á Dios, que ya queda acabado aquello, y bien. Mucho quisiera ir por donde V. m. está, que me diera gran contento tratar algunas cosas en presencia, que se pueden mal por cartas. En pocas quiere nuestro Señor que haga mi voluntad: cúmplase la de su divina Majestad, que es lo que hace al caso. La *Vida* de mi señora la marquesa deseo mucho ver. Debió de recibir tarde la carta mi señora la abadesa su hermana, y por leerla su merced creo no me la ha enviado. Con mucha razon ha querido V m. quede por memoria tan santa vida. Plegue á Dios la haga V. m. de lo mucho que hay en ella que decir, que temo ha de quedar corto.

3. ¡O Señor! ¡Y qué es lo que padecí, en que sus padres de mi sobrina la dejasen en Avila, hasta que yo volviese de Burgos! Cómo me vieron tan porfiada, salí con ello. Guarde Dios á V. m. que tanto cuida de hacerles merced en todo; que yo espero que ha de ser V. m. su remedio. Guarde Dios á V. m. muchos años, con la santidad que yo siempre le suplico. Amen. De Palencia, 12 de agosto de 1583. — Indigna sierva y súbdita de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA VIII.

Al ilustrísimo señor don Alfonso Velazquez, obispo de Osma.

JESUS.

1. Reverendísimo padre de mi alma, por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor es por darme su Majestad deseo de ser obediente, porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado, y añadiómele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S., y con esta fe espero en su bondad que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad y celo de almas, y de volver por la honra de nuestro Señor, y conociendo yo este deseo, pedíle á nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes y perfecion, para que fuese tan perfeto como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fuéme mostrado que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fe; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la uncion del Espíritu santo, por cuya falta viene toda la sequedad y desunion que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales, ansí del alma por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfeciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfeciones.

5. Lo que me fué mostrado del órden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es: acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el psalmo del *Miserere*, en penitencia dellas. Y tras esto tiene de decir: *A vuestra escuela, Señor, vengo á aprender, y no á enseñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mi vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesucristo crucificado, al cual con reposo y afecto del alma remire y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del Verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana, que de sí no tenia ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre: y aquella magnificencia y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

7. Y si esto le causare la admiracion que en una alma suele cau-

sar, quédese aquí: que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento y ceguedad. Pedir á nuestro Señor tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la fe, para que con humildad entendamos quien es Dios, y quien somos nosotros; y con este humilde conocimiento podamos guardar sus mandamientos y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza y nuestra cortedad, confiriendo sus dádivas y las nuestras.

8. Mirarle los piés clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazon y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones y tribulaciones. Suplicarle que como él quiso que su costado fuese abierto, en testimonio del amor que nos tenia, dé órden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazon, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere: ahora mostrándole las espaldas ó el rostro, que es cerrándole la puerta, y dejándoselo fuera, ó tomándole de la mano, y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo: y cuando le reprehendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consolare, tenerse por indigno dello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse ó los hombres, y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío, para vengar sus injurias, seria grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se va, y seria ir con el fin y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

11. Mas cuando el viento le levanta, haria contra la naturaleza si no se levantase; y levantado, sube cuanto el viento lo sube y sustenta: y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Ansí el alma, que se compara con el polvo y ceniza, es necesario que tenga las condi-

ciones de aquello con que se compara, y ansí ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio: y cuando el suave soplo del Espíritu santo la levantare, y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentare, descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza, arrimándola á su pecho, como á esposa regalada y con quien su Esposo se regala.

12. Seria gran villanía y grosería la esposa del rey (á quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa y corte el dia que él quiere que la haga, como lo hizo la reina Vasti, lo cual el rey sintió, como lo cuenta la santa Escritura. Lo mesmo suele hacer nuestro Señor con las almas que se esquivan dél, pues su Majestad lo manifiesta, diendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Y si todos huyen, privarian á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad, lo cual no seria, sino indiscrecion y mala crianza, y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que él da; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la dan, no tomarla.

Esth., c. 1, v. 12.

Prov., 8, v. 31.

13. Dícese tambien que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es estar el pecho pegado á ella humillado, y sujeto al Criador y á las criaturas, que aunque le huellen, ó las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar* se entiende cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños y desasosiegos, representándole que en otras partes hará mas provecho; como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar para predicar y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

14. A lo cual se puede responder que su necesidad es la primera y de mas obligacion, y la perfeta caridad empieza de sí mesmo. Y que el pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la oracion.

15. Llámase tambien gusano de la tierra, porque aunque los pájaros del cielo le piquen no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia y sujecion que tiene á su Criador, que es estar en el mesmo lugar que él le puso. Y ansí el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos, y los desasosiegos que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y trás el pensamiento se va el corazon; y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias é importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerle en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa dél.

16. Porque el estar allí sin sacar nada no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia, porque se trabaja sin interés, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es ansí, sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17. Y esto es muy semejante á la oracion del huerto, en la cual pedia Jesucristo nuestro Señor que le quitasen la amargura y dificultad que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Cristo pedia para la parte inferior del hombre, era que la fortaleza del espíritu se comunicase á la carne, en la cual se esforzase pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron que no convenia, sino que bebiese aquel cáliz: que es que venciese aquella pusilanimidad y flaqueza de la carne; y para que entendiésemos que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentia las penalidades como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la oracion de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente, y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos, pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y del juicio.

19. Para ir á la oracion se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos dias principales todos procuran tener preciosos atavíos, y para honrar una fiesta suele uno hacer grandes gastos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacerse cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S., á quien pido perdon del atrevimiento que he tenido en representar esta, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amen. — Indigna sierva y súbdita de V. S. — *Teresa de Jesus.*

CARTA IX.

A la ilustrísima y excelentísima señora doña María Henriquez, duquesa de Alba.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con vuestra excelencia. Mucho he deseado hacer esto, despues que supe estaba V. Exc. en su casa. Y ha sido tan poca mi salud, que desde el jueves de la cena no se me ha quitado calentura hasta habrá ocho dias; y tenerla era el menor mal, segun lo que he pasado. Decian los médicos se hacia una postema en el hígado: con sangrías y purgas ha sido Dios servido de dejarme en este piélago de trabajos. Plegue á su divina Majestad se sirva de dármelos á mí sola, y no á quien me ha de doler mas que padecerlos yo. Por acá ha parecido que se ha hecho muy bien el remate de los negocios de V. Exc.

2. Yo no sé qué decir sino que quiere nuestro Señor que no gocemos de contento, sino acompañado de pena: que ansí creo la debe V. Exc. de tener en estar apartada de quien tanto quiere, mas será servido que S. Exc. gane ahora mucho con nuestro Señor, y despues venga todo junto el consuelo. Plegue á su Majestad lo haga como yo se lo suplico, y en todas estas casas de monjas, que con grandísimo cuidado se hace. Solo este buen suceso las he encargado tomen ahora muy á su cuenta; y yo, aunque ruin, ordinariamente le traigo delante: y ansí lo haremos, hasta tener las nuevas que yo deseo.

3. Estoy considerando las romerías y oraciones en que V. Exc. andará ocupada ahora, y como muchas veces le parecerá, era vida mas descansada la prision. ¡O válame Dios, qué vanidades son las de este mundo! ¡Y cómo es lo mejor no desear descanso, ni cosa dél! Sino poner todas las que nos tocaren en las manos de Dios, que él sabe mejor lo que nos conviene, que nosotros lo pedimos.

4. Tengo mucho deseo de saber como le va á V. Exc. de salud, y lo demás; y ansí suplico á V. Exc. me mande avisar. Y no se le dé á V. Exc. nada que no sea de su mano; que como ha tanto que no veo letra de V. Exc., aun con los recaudos que me escribia el padre maestro Gracian de parte de V. Exc., me contentaba. De á donde estaré, cuando estuviere para partirme deste lugar, ni de otras cosas, no digo aquí, porque pienso irá por allá el padre fray Antonio de Jesus, y dará á V. Exc. cuenta de todo.

5. Una merced me ha de hacer ahora V. Exc. en todo caso, porque me importa se entienda el favor que V. Exc. me hace en todo. Y es, que en Pamplona de Navarra se ha fundado ahora una casa de la

compañía de Jesus, y entró muy en paz. Despues se ha levantado tan gran persecucion contra ellos, que los quieren echar del lugar. Hanse amparado del condestable, y su señoría los ha hablado muy bien y hecho mucha merced. La que V. Exc. me ha de hacer es escribir á su señoría una carta, agradeciéndole lo que ha hecho, y mandándole lo lleve muy adelante y los favorezca en todo lo que se les ofreciere.

6. Como ya sé, por mis pecados, la afliccion que es á religiosos verse perseguidos, helos habido lástima; y creo gana mucho con su Majestad quien los favorece y ayuda, y esto querria yo ganase V. Exc., que me parece será dello tan servido que me atreviera á pedirlo tambien al duque, si estuviera cerca. Dicen los del pueblo que lo que ellos gastaren ternán menos, y hace la casa un caballero, y les da muy buena renta, que no es de pobreza; y cuando lo fuera, es harta poca fe, que un Dios tan grande les parezca que no es poderoso para dar de comer á los que le sirven. Su Majestad guarde á V. Exc., y la dé en esta ausencia tanto amor suyo que pueda pasarlo con sosiego, que sin pena será imposible.

7. Suplico á V. Exc. que á quien fuere por la respuesta desta, mande V. Exc. dar esta, que le suplico. Y ha de ir que no parezca carta ordinaria de favor, sino que V. Exc. lo quiere. ¡Mas qué importuna estoy! De cuanto V. Exc. me hace padecer, y ha hecho, no es mucho me sufra ser tan atrevida. Son hoy 8 de abril. Desta casa de San José de Toledo. Quise decir, de mayo 8. —Indigna sierva de V. Exc. y súbdita. — *Teresa de Jesus* [1].

CARTA X.

A la ilustrísima señora doña Luisa de la Cerda, señora de Malagon.

1. Jesus sea con V. S. Ni lugar ni fuerzas tengo para escribir mucho, porque á pocas personas escribo ahora de mi letra. Poco ha escribí á V. S. Yo me estoy ruin. Con V. S. y su tierra me va mejor de salud, aunque la gente desta no me aborrece, gloria á Dios. Mas como está allá la voluntad, ansí lo querria estar el cuerpo.

2. ¿Qué le parece á V. S. como lo va ordenando su Majestad tan á descanso mio? Bendito sea su nombre, que ansí ha querido ordenarlo por manos de personas tan siervas de Dios que pienso se ha de servir mucho su Majestad en ello. V. S. por amor de su Majestad ande intentando haber la licencia. Paréceme no nombren al gobernador, que es para mí, sino para casa de estas descalzas: y digan el prove-

[1] Esta carta la escribió la santa en Toledo el año de 1580.

cho que hacen donde están (al menos por las de nuestro Malagon no perderemos, gloria á Dios) y verá V. S. que presto tiene allá esta su sierva, que parece quiere el Señor no nos apartemos. Plegue á su Majestad sea ansí en la gloria, con todos esos mis señores, en cuyas oraciones me encomiendo mucho. Escríbame V. S. como le va de salud, que muy perezosa está en hacerme esta merced. Estas hermanas besan á V. S. las manos. No pueden creer los perdones y ganancias que hemos hallado para las fundadoras de esta Orden: son sin número. Sea el Señor con V. S. Es hoy dia de santa Lucía. — Indigna sierva de V. S. — *Teresa de Jesus, carmelita.*

CARTA XI.

Al ilustrisimo señor don Diego de Mendoza, del consejo de estado de su majestad.

JESUS.

1. Sea el Espíritu santo siempre con V. S. Amen. Yo digo á V. S. que no puedo entender la causa, porque yo y estas hermanas tan tiernamente nos hemos regalado y alegrado con la merced que V. S. nos hizo con su carta. Porque aunque haya muchas, y estamos tan acostumbradas á recibir mercedes y favores de personas de mucho valor, no nos hace esta operacion, con que alguna cosa hay secreta, que no entendemos. Y es ansí que con advertencia lo he mirado en estas hermanas y en mí.

2. Sola una hora nos dan de término para responder, y dicen se va el mensajero: y á mi parecer ellas quisieran muchas, porque andan cuidadosas de lo que V. S. les manda: y en su seso piensa su comadre de V. S. que han de hacer algo sus palabras. Si conforme á la voluntad con que ella las dice, fuera el efeto, yo estuviera bien cierta aprovecharan; mas es negocio de nuestro Señor, y solo su Majestad puede mover: y harta gran merced nos hace en dar á V. S. luz de cosas y deseos, que en tan gran entendimiento imposible es, sino que poco á poco obren estas dos cosas.

3. Una puedo decir con verdad, que fuera de negocios que tocan al señor obispo, no entiendo ahora otra qué mas alegrase mi alma que ver á V. S. señor de sí. Y es verdad que lo he pensado, que á persona tan valerosa solo Dios puede henchir sus deseos; y ansí ha hecho su Majestad bien, que en la tierra se hayan descuidado los que pudieran comenzar á cumplir alguno.

4. V. S. me perdone, que voy ya necia. Mas que cierto es serlo los mas atrevidos y ruines; y en dándoles un poco de favor, tomar mucho.

5. El padre fray Gerónimo Gracian se holgó mucho con el recaudo de V. S., que sé yo tiene el amor y deseo que es obligado, y aun creo harto mas de servir á V. S., y que procura le encomienden personas de las que trata (que son buenas) á nuestro Señor. Y él lo hace con tanta gana de que le aproveche, que espero en su Majestad le ha de oir, porque segun me dijo un dia no se contenta con que sea V. S. muy bueno, sino muy santo.

6. Yo tengo mas bajos pensamientos: contentarme ía con que V. S. se contentase con solo lo que ha menester para sí so, y no se extendiese á tanto su caridad de procurar bienes agenos: que yo veo que si V. S. con su descanso solo tuviese cuenta, le podia ya tener, y ocuparse en adquirir bienes perpetuos, y servir á quien para siempre le ha de tener consigo, ne se cansando de dar bienes.

7. Ya sabíamos cuando es el santo que V. S. dice. Tenemos concertado de comulgar todas aquel dia por V. S., y se ocupará lo mejor que pudiéremos.

8. En las demás mercedes que V. S. me hace, tengo visto podré suplicar á V. S. muchas, si tengo necesidad; mas sabe nuestro Señor que la mayor que V. S me puede hacer, es estar á donde no me pueda hacer ninguna desas, aunque quiera. Con todo, cuando me viere en necesidad, acudiré á V. S. como á señor desta casa.

9. Estoy oyendo la obra que pasan María, Isabel y su comadre de V. S. para escribir. Isabelita, que es la de san Judas, calla, y como nueva en el oficio no sé que dirá. Determinada estoy á no enmendarles palabra, sino que V. S. las sufra, pues manda las digan. Es verdad que es poca mortificacion leer necedades, ni poca prueba de la humildad de V. S. haberse contentado de gente tan ruin. Nuestro Señor nos haga tales, que no pierda V. S. esta buena obra, por no saber nosotras pedir á su Majestad la pague á V. S. Es hoy domingo, no sé si 20 de agosto. — Indigna sierva y verdadera hija de V. S. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XII.

A la ilustrisima señora doña Ana Henriquez. En Toro.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. siempre. Harto consuelo fuera para mí hallar á V. m. en este lugar, y diera por bien empleado el camino por gozar de V. m. con mas asiento que en Salamanca. No he merecido esta merced de nuestro Señor: sea por siempre bendito. Esta priora se lo ha gozado todo: en fin es mejor que yo, y harto servidora de V. m.

2. Harto me he holgado haya tenido V. m. á mi padre Baltasar Alvarez algunos dias, porque haya alivio de tantos trabajos. Bendito sea el Señor que tiene V. m. mas salud que suele. La mia es ahora harto mejor que todos estos otros años, que es harto en este tiempo. Hallé tales almas en esta casa, que me ha hecho alabar á nuestro Señor. Y aunque Estefanía cierto es á mi parecer santa, el talento de Casilda y las mercedes que el Señor la hace, despues que tomó el hábito, me ha satisfecho mucho. Su Majestad lo lleve adelante, que mucho es de preciar almas que tan con tiempo las toma para sí.

3. La simplicidad de Estefanía para todo, si no es pará Dios, es cosa que me espanta, cuando veo la sabiduría que en su lenguaje tiene de la verdad.

4. Ha visitado el padre provincial esta casa, y ha hecho eleccion. Acudieron á la mesma que se tenian; y traemos para superiora una de San José de Avila, que eligieron, que se llama Antonia del Espíritu santo. La señora doña Guiomar la conoce: es harto buen espíritu.

5. La fundacion de Zamora se ha quedado por ahora, y tornó á la jornada larga que iba. Ya yo habia pensado de procurar mi contento con ir por ese lugar, para besar á V. m. las manos. Mucho ha que no tengo carta de mi padre Baltasar Alvarez, ni le escribo: y no por cierto por mortificarme, que en esto nunca tengo aprovechamiento, y aun creo en todo, sino que son tantos los tormentos destas cartas; y cuando alguno es solo para mi contento, siempre me falta tiempo. Bendito sea Dios, que hemos de gozar dél con seguridad eternalmente; que cierto acá con estas ausencias y variedades en todo, poco caso podemos hacer de nada. Con este esperar el fin paso la vida: dicen que con trabajos, á mí no me lo parece.

6. Acá me cuenta la madre priora del mi guardador que no le cae en menos gracia su gracia que á mí. Nuestro Señor le haga muy santo. Suplico á V. m. dé á su merced mis encomiendas. Yo le ofrezco á nuestro Señor muchas veces, y al señor don Juan Antonio lo mesmo. V. m. no me olvide por amor del Señor, que siempre tengo necesidad. De la señora doña Guiomar ya nos podemos descuidar, segun V. m. dice y ella encarece. Harto gustara de saber algun principio de tan buen suceso, para atinar á lo que es, por gozar de contento, el que V. m. tiene. Désele nuestro Señor á V. m. en el alma esta pascua, tan grande como yo se lo suplicaré.

7. Este dia de santo Tomé hizo aquí el padre fray Domingo un sermon, á donde puso en tal término los trabajos, que yo quisiera haber tenido muchos; y aun que me los dé el Señor en lo porvenir. En extremo me han contentado sus sermones. Tiénenle elegido por prior: no se sabe si le confirmarán. Anda tan ocupado que le he gozado harto poco; mas con otro tanto que viera á V. m. me contentara. Ordénelo el Señor, y dé á V. m. tanta salud y descanso como

es menester para ganar el que no tiene fin. Es mañana víspera de Pacua. — Indigna sierva y súbdita de V. m. — *Teresa de Jesus* [1].

CARTA XIII.

Al reverendísimo padre el maestro fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, general que fué de la órden de nuestra Señora del Cármen.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con vuestra paternidad. Amen. Despues que llegué aquí á Sevilla, he escrito á V. P. tres ó cuatro veces; y no lo he hecho mas porque me dijeron estos padres que venian del Capítulo, que no estaria V. P. en Roma, que andaba á visitar los Mantuanos. Bendito sea Dios, que se acabó este negocio tan bien. Allí daba á V. P. cuenta de los monasterios, que se han fundado este año, que son tres, en Veas, en Caravaca, y aquí. Tiene V. P. súbditas en ellos harto siervas de Dios. Los dos son de renta, y el deste lugar de pobreza. Aun no hay casa propia; mas espero en el Señor se hará. Porque tengo por cierto que algunas de estas cartas habrán llegado á manos de V. P., no le doy mas particular cuenta en esta de todo.

2. Allí decia cuan diferente cosa es hablar á estos padres descalzos (digo al padre maestro Gracian y á Mariano), de lo que por allá yo oia. Porque cierto son hijos verdaderos de V. P. y en lo sustancial osaré decir que ninguno de los que mucho dicen que lo son les hace ventaja. Como me pusieron por medianera, para que V. P. los tornase á su gracia (porque ellos ya no lo osaban escribir) suplicábalo á V. P. en estas cartas con todo el encarecimiento que yo supe: y ansí se lo suplico ahora. Por amor de nuestro Señor, que haga V. P. esta merced, y me dé algun crédito; pues no hay por que yo no trate, sino toda verdad: dejado que ternia por ofensa de Dios no la decir, y á padre que yo tanto quiero, aunque no fuera ir contra Dios, lo tuviera por gran traicion y maldad.

3. Cuando estemos delante de su acatamiento, verá V. P. lo que debe á su hija verdadera Teresa de Jesus. Esto solo me consuela en estas cosas, porque bien entiendo debe haber quien diga al contrario; y ansí en todo lo que yo puedo, lo entienden todos, y entenderán mientras viviere, digo los que están sin pasion.

4. Ya escribí á V. P. la comision que tenia el padre Gracian del Nuncio, y como ahora le habia enviado á llamar. Ya sabrá V. P. como se la tornaron á dar de nuevo, para visitar á descalzos y descalzas, y

[1] Esta carta escribió la santa en Valladolid.

á la provincia de Andalucía. Yo sé muy cierto que esto postrero rehusó todo lo que pudo, aunque no se dice ansí; mas esta es la verdad, y su hermano el secretario tampoco lo quisiera, porque no se sigue sino gran trabajo. Mas ya que estaba hecho, si me hubieran creido estos padres, se hiciera sin dar nota á nadie, y muy como entre hermanos, y para esto puse todo lo que pude, porque dejado que es razon desde que estamos aquí nos han socorrido en todo: y como á V. P. escribí, hallo aquí personas de buen talento y letras, y quisiera yo harto las hubiera ansí en nuestra provincia de Castilla.

5. Yo soy siempre amiga de hacer de la necesidad virtud (como dicen) y ansí quisiera que cuando se ponian á resistir, miraran si podrian salir con ello. Por otra parte no me espanto que están cansados de tantas visitas y novedades como por nuestros pecados ha habido tantos años. Plegue al Señor nos sepamos aprovechar dello, que harto nos despierta su Majestad; aunque ahora, como es de la misma órden, no parece tan en deslustre della. Y espero en Dios que si V. P. favorece este padre, de manera que entiendan está en gracia de V. P., que se ha de hacer todo muy bien. Él escribe á V. P. y tiene gran deseo de lo que digo, y de no dar á V. P. ningun disgusto, porque se tiene por obediente hijo suyo.

6. Lo que yo torno en esta á suplicar á V. P. por amor de nuestro Señor y de su gloriosa Madre (á quien V. P. tanto ama, y este Padre lo mismo, que por ser muy su devoto entró en esta órden) es que V. P. responda, y con blandura, y deje otras cosas pasadas, aunque haya tenido alguna culpa, y le tome por muy hijo, y súbdito, porque verdaderamente lo es: y el pobre Mariano lo mesmo, sino que algunas veces no se entiende. Yo me espanto escribiese á V. P. diferente de lo que tiene en su voluntad, por no saberse declarar que él nunca confiesa haber sido (en dicho ni en hecho) su intencion de enojar á V. P. Como el demonio gana tanto en que las cosas se entiendan á su propósito, y así debe haber ayudado á que sin querer hayan atinado mal á los negocios.

7. Mas mire V. P. que es de los hijos errar, y de los padres perdonar, y no mirar á sus faltas. Por amor de nuestro Señor suplico á V. P. me haga esta merced. Mire que para muchas cosas conviene que quizá no las entiende V. P. allá como yo que estoy acá; y que aunque las mujeres no somos buenas para consejo, alguna vez acertamos. Yo no entiendo qué daño pueda venir de aquí, y como digo provechos puede haber muchos, y ninguno entiendo que haya en admitir V. P. á los que se echarian de muy buena gana á sus piés, si estuvieran presentes, pues Dios no deja de perdonar: y que se entienda gusta V. P. de que la reforma se haga por súbdito hijo suyo, y que á trueco deste gusta de perdonarle.

8. Si hubiera muchos á quien lo encomendar, vaya; mas pues al parecer no lo hay con los talentos que este padre tiene (que cierto en-

tiendo si V. P. lo viese lo diria ansí) ¿porqué no ha de mostrar V. P. que gusta de tenerle por súbdito? ¿Y de que entiendan todos que esta reforma (si se hiciere bien) es por medio de V. P., y de sus consejos y avisos? Y con entender V. P. gusta desto, se allana todo. Muchas mas cosas quisiera decir en este caso. Suplico á nuestro Señor dé á entender á V. P., lo que esto conviene, porque de mis palabras ha dias V. P. no le hace. Bien segura estoy que si en ellas yerro, no yerra mi voluntad.

9. El padre fray Antonio de Jesus está aquí, y no pudo hacer menos, aunque tambien se comenzó á defender como estos padres. Él escribe á V. P., quizá terná mas dicha que yo, que V. P. crea como conviene para todo esto que digo. Hágalo nuestro Señor como puede, y ve que es menester.

10. Yo supe la acta que viene del capítulo general, para que yo no salga de una casa. Habíala enviado aquí el padre provincial fray Angel al padre Ulloa, con un mandamiento que me notificase. Él pensó me diera mucha pena, como el intento destos padres ha sido dármela en procurar esto, y así se lo tenia guardado. Debe haber poco mas de un mes que yo procuré me lo diesen, porque lo supe por otra parte.

11. Yo digo á V. P. cierto, que á cuanto puedo entender de mí, que me fuera gran regalo y contento si V. P. por una carta me lo mandara, y viera yo era doliéndose de los grandes trabajos que para mí (que soy para padecer poco) en estas fundaciones he pasado, y que por premio me mandaba V. P. descansar. Porque aun entendiendo por la via que viene, me ha dado harto consuelo poder estar en mi sosiego.

12. Como tengo tan gran amor á V. P., no he dejado como regalada de sentir que como á persona muy desobediente viniese de suerte que el padre fray Angel pudiese publicarlo en la corte antes que yo supiese nada, pareciéndole se me hacia mucha fuerza, y así me escribió que por la cámara del papa lo podia remediar, como si no fuera un gran descanso para mí. Por cierto, aunque no lo fuera hacer lo que V. P. me manda, sino grandísimo trabajo, no me pasara por pensamiento dejar de obedecer: ni me dé Dios tal lugar que contra la voluntad de V. P. procure contento.

13. Porque puedo decir con verdad (y esto sabe nuestro Señor) que si algun alivio tenia en los trabajos, desasosiegos, aflicciones y murmuraciones que he pasado, era entender hacia la voluntad de V. P. y le daba contento, y ansí me lo dará ahora hacer lo que V. P. me manda. Yo lo quise poner por obra: era cerca de Navidad, y como el camino es tan largo, no me dejaron, entendiendo que la voluntad de V. P. no era aventurar la salud, y ansí me estoy todavía aquí, aunque no con intento de quedarme siempre en esta casa, sino hasta que pase el invierno, porque no me entiendo con la gente de Andalucía.

14. Yo lo que suplico mucho á V. P. es que no me deje de escribir á donde quiera que estuviere, que como ya no tengo negocios (que cierto me será gran contento) he miedo que me ha de olvidar V. P., aunque yo no le daré lugar para esto, porque aunque V. P. se canse, no dejaré de escribirle por mi descanso.

15. Por acá nunca se ha entendido, ni se entiende, que el concilio y motu propio quita á los perlados que puedan mandar que vayan las monjas á casas, para bien y cosas de la órden, que se pueden ofrecer muchas. No lo digo esto por mí, que ya no estoy para nada (y no digo estarme en una casa, que me está tan bien tener algun sosiego y descanso mas en una cárcel; como entienda doy á V. P. contento, estaré de buena gana toda la vida) sino porque no tenga V. P. escrúpulo de lo pasado: que aunque tenia las patentes, jamás iba á ninguna parte á fundar (que á lo demás claro está que no podia ir) sin mandamiento por escrito, ó licencia del perlado; y ansí me la dió el padre fray Angel para Veas y Caravaca, y el padre Gracian para venir aquí, porque la mesma comision tenia entonces del nuncio que tiene ahora, sino que no usaba della. Aunque el padre fray Angel ha dicho vine apóstata, y que estaba descomulgada, Dios le perdone. V. P. sabe y es testigo de que siempre he procurado esté V. P. bien con él, y darle contento (digo en cosas que no eran descontentar á Dios) y nunca acaba de estar bien conmigo.

16. Harto provecho le haria si tan mal estuviese con Valdemoro. Como es prior de Avila, quitó los descalzos de la Encarnacion con harto gran escándalo del pueblo: y ansí traia aquellas monjas (que estaba la casa, que era para alabar á Dios) que es lástima el gran desasosiego que traen. Y escríbenme que por disculparle á él se echan la culpa á sí. Ya se tornaron los descalzos, y segun me han escrito ha mandado el nuncio no las confiesen otros ningunos de los del Cármen.

17. Harta pena me ha dado el desconsuelo de aquellas monjas, que no les dan sino pan, y por otra parte tanta inquietud: háceme gran lástima. Dios lo remedie todo, y á V. P. nos guarde muchos años. Hoy me han dicho que viene acá el general de los dominicos. Si me hiciese Dios merced que se ofreciese el venir V. P., aunque por otra parte sentiria su trabajo. Y así se habrá de quedar mi descanso para aquella eternidad, que no tiene fin, á donde verá V. P. lo que me debe.

18. Plegue al Señor, por su misericordia, que lo merezca yo. A esos mis reverendos padres, compañeros de V. P., me encomiendo mucho en las oraciones de sus paternidades. Estas súbditas y hijas de V. P. le suplican les eche su bendicion, y yo lo mesmo para mí. De Sevilla, etc. — De V. P. indigna hija y súbdita. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XIV.

Al reverendo padre maestro fray Luis de Granada, de la órden de santo Domingo.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con V. P. Amen. De las muchas personas que aman en el Señor á V. P., por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á su Majestad por haberle dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una. Y entiendo de mí que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oir sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado, y ser mujer. Porque sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el señor don Teutonio me ha mandado escribir esta, á lo que yo no hubiera atrevimiento. Mas fiada en la obediencia, espero en nuestro Señor me ha de aprovechar, para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor: que tengo dello gran necesidad, por andar con poco caudal, puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer de verdad algo de lo que imaginan de mí.

2. Entender V. P. esto bastaria á hacerme merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es, para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á su Majestad me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo. Amen. — Indigna sierva y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus*, *carmelita*.

El señor don Teutonio creo es de los engañados en lo que me toca. Díceme quiere mucho á V. P. En pago desto, está V. P. obligado á visitar á su señoría, no se crea tan sin causa.

CARTA XV.

Al reverendo padre maestro fray Pedro Ibañez, de la órden de santo Domingo, confesor de la santa.

JESUS.

1. El Espíritu santo sea siempre con V. m. Amen. No seria malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado

de encomendarme á Dios, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podia, aunque con verdad puedo decir que he sentido mas en escribir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad.

2. Yo he hecho lo que V. m. mandó en alargarme, á condicion que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, cuando V. m. envia por él. Puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces; porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia.

3. Suplico á V. m. lo enmiende y mande trasladar, si se ha de llevar al padre maestro Avila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deseo harto se dé órden como lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir: porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí.

4. En todo haga V. m. como le pareciere, y vea está obligado á quien ansí le fia su alma. La de V. m. encomendaré yo toda mi vida al Señor: por eso dése priesa á servir á su Majestad, para hacerme á mi merced; pues verá V. m. por lo que aquí va, cuan bien se emplea en darse todo (como V. m. lo ha comenzado) á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. — Indigna sierva y súbdita de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XVI.

Al reverendo padre maestro fray Domingo Bañez, de la órden de santo Domingo, confesor de la santa.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. y con mi alma. No hay que espantarse de cosa que se haga por amor de Dios, pues puede tanto el de fray Domingo que lo que le parece bien me parece, y lo que quiere quiero; y no sé en qué ha de parar este encantamiento.

2. La su Parda nos ha contentado. Ella está tan fuera de sí de contento, despues que entró, que nos hace alabar á Dios. Creo no he de tener corazon para que sea freila, viendo lo que V. m. ha puesto en su remedio; y ansí estoy determinada á que la muestren á leer, y conforme á como le fuere haremos.

3. Bien ha entendido mi espíritu el suyo, aunque no la he hablado : y monja ha habido que no se puede valer, desde que entró, en la mucha oracion que le ha causado. Crea, padre mio, que es un deleite para mí cada vez que tomo alguna que no trae nada, sino que se toma solo por Dios; y ver que no tienen con qué, y lo habian de dejar por no poder mas : veo que me hace Dios particular merced, en que sea yo medio para su remedio. Si pudiese fuesen todas ansí, me seria gran alegría ; mas ninguna me acuerdo contentarme, que la haya dejado por no tener.

4. Hame sido particular contento ver como le hace Dios á V. m. tan grandes mercedes, que le emplee en semejantes obras, y ver venir á esta. Hecho está, padre, de los que poco pueden : y la caridad que el Señor le da para esto me tiene tan alegre, que cualquier cosa haré por ayudarle en semejantes obras, si puedo. Pues el llanto de la que traia consigo, que no pensé que acabara. ¿No sé para que me la envió acá?

5. Ya el padre visitador ha dado licencia, y es principio para dar mas con el favor de Dios : y quizá podré tomar ese lloraduelos, si á V. m. le contenta, que para Segovia demasiado tengo.

6. Buen padre ha tenido la Parda en V. m. Dice que aun no cree que está acá. Es para alabar á Dios su contento. Yo le he alabado de ver acá su sobrinito de V. m. que venia con doña Beatriz, y me holgué harto de verle. ¿Porqué? no me lo dijo.

7. Tambien me hace al caso haber estado esta hermana con aquella mi amiga santa. Su hermana me escribe, y envia á ofrecer mucho. Yo le digo que me ha enternecido. Harto mas me parece la quiero que cuando era viva. Ya sabrá que tuvo un voto para prior en san Estéban : todos los demás el prior; que me ha hecho devocion verlos tan conformes.

8. Ayer estuve con un padre de su órden, que llaman fray Melchor Cano. Yo le dije que á haber muchos espíritus como el suyo en la órden, que pueden hacer los monasterios de los contemplativos.

9. A Avila he escrito para que los que le querian hacer no se entibien, si acá no hay recaudo, que deseo mucho se comience. ¿Porqué no me dice lo que ha hecho? Dios le haga tan santo como deseo. Gana tengo de hablarle algun dia en esos miedos que trae, que no hace sino perder tiempo : y de poco humilde no me quiere creer. Mejor lo hace el padre fray Melchor, que digo, que de una vez que le hablé en Avila dice le hizo provecho; y que no le parece hay hora, que no me trae delante. ¡O qué espíritu y qué alma tiene Dios allí! En gran manera me he consolado. No parece que tengo mas que hacer que contarle espíritus agenos. Quede con Dios, y pídale que me le dé á mí, para no salir en cosa de su voluntad. Es domingo en la noche. — De V. m. hija y sierva. *Teresa de Jesus.*

CARTA XVII.

Al muy reverendo padre prior de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P. Padre mio, ¿qué le parece á V. P. de la manera que anda aquella casa del glorioso san Josè? ¿Y cuales han tratado y tratan á aquellas sus hijas, sobre lo que ha muchísimo tiempo que padecen trabajos espirituales y desconsuelos con quien las habia de consolar? Paréceme que si mucho! os han pedido á Dios, que les luce. Sea Dios bendito.

2. Por cierto que por las que están allá, que fueron conmigo, yo tengo bien poca pena, y algunas veces alegría, de ver lo mucho que han de ganar en esta guerra que les hace el demonio. Por las que han entrado, ahí la tengo; que cuando habian de ejercitarse en ganar quietud, y deprender las cosas de la órden, se les vaya todo en desasosiegos; que como á almas nuevas les puede hacer mucho daño. El Señor lo remedie. Yo digo á V. P. que ha hartos dias que anda el demonio por turbarlas. Yo habia escrito á la priora comunicase con V. P. todos sus trabajos. No debe de haber osado hacerlo. Harto gran consuelo fuera para mí poder yo hablar á V. P. claro, mas como es por papel no oso : y si no fuera mensajero tan cierto, aun esto no dijera.

3. Este mozo vino á rogarme si conocia en ese lugar quien le pudiese dar algun favor con abonarle, para que entrase á servir ; porque por ser esta tierra fria, y hacerle mucho daño, no puede estar en ella, aunque es natural de aquí. A quien ha servido, que es un canónigo de aquí, amigo mio, me asegura que es virtuoso y fiel. Tiene buena pluma de escribir y contar. Suplico á V. P. por amor de Dios, si se ofreciere cómo le acomodar, me haga esta merced y servicio á su Majestad ; y en abonarle destas cosas que he dicho, si fuere menester, que de quien yo las sé, no me dirá sino es toda verdad.

4. Holguéme cuando me habló, por poderme consolar con V. P. y suplicarle dé órden, como la priora pasada lea esta carta mia, con las que son de por acá, que ya sabrá V. P. como la han quitado el oficio, y puesto una de las que han entrado ahí, y otras muchas persecuciones que han pasado, hasta hacerlas dar las cartas que yo las he escrito, que están ya en poder del nuncio.

5. Las pobres han estado bien faltas de quien las aconseje; que los letrados de acá están espantados de las cosas que les han hecho hacer, con miedo de descomuniones. Yo le tengo de que han encargado harto sus almas (debe ser sin entenderse) porque cosas venian

en el proceso de sus dichos, que son grandísima falsedad, porque estaba yo presente, y nunca tal pasó. Mas no me espanto las hiciese desatinar, porque hubo monja que la tenian seis horas en escrutinio, y alguna de poco entendimiento firmaria todo lo que ellos quisiesen. Hanos acá aprovechado, para mirar lo que firmamos, y ansí no ha habido que decir.

6. De todas maneras nos ha apretado nuestro Señor año y medio, mas yo estoy confiadísima que ha de tornar nuestro Señor por sus siervos y siervas, y que se han de venir á descubrir las marañas que ha puesto el demonio en esa casa. Y el glorioso san José ha de sacar en limpio la verdad, y lo que son estas monjas que de acá fueron: que las de allá no las conozco, mas sé que son mas creidas de quien las trata, que ha sido un gran daño para muchas cosas.

7. Suplico á V. P. por amor de Dios no las desampare y las ayude con sus oraciones en esta tribulacion, porque á solo Dios tienen, y en la tierra no ha ninguno con quien se puedan consolar. Mas su Majestad, que las conoce, las amparará, y dará á V. P. caridad para que haga lo mesmo.

8. Esta carta envio abierta, porque si las tienen puesto precepto, que den las que recibieren mias al provincial, dé V. P. órden como se la lea alguna persona, que podrá ser darles algun alivio ver letra mia.

9. Piénsase las querria echar del monasterio el provincial. Las novicias se querian venir con ellas. Lo que entiendo es que el demonio no puede sufrir haya descalzos ni descalzas, y así les da tal guerra, mas yo fio del Señor le aprovechará poco.

10. Mire V. P. que ha sido el todo para conservarlas ahí. Ahora que es la mayor necesidad, ayude V. P. al glorioso san José. Plegue á la divina Majestad guarde á V. P. para amparo de los pobres (que ya sé la merced que ha hecho V. P. á esos padres descalzos) muy muchos años, con el aumento de santidad que yo siempre le suplico. Amen. Es hoy postrero de enero.

Si V. P. no se cansa, bien puede leer esa carta que va para las hermanas. — Indigna sierva y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XVIII.

Al padre Rodrigo Alvarez, de la compañía de Jesus, confesor de la santa.

JESUS.

1. Son tan dificultosas de decir, y mas de manera que se pueden entender estas cosas interiores, cuanto mas con brevedad que si la obediencia no lo hace, seria dicha atinar, en especial en cosas tan

dificultosas. Poco va en que desatine, pues va á manos, que otros mayores habrá entendido de mí. En todo lo que dijere suplico á V. m. entienda que no es mi intento pensar es acertado, porque yo podré no entenderlo, mas lo que puedo certificar es que no diré cosa que no haya experimentado algunas y muchas veces. Si es bien ó no V. m. lo verá, y me avisará dello.

2. Paréceme que será dar á V. m. gusto comenzar á tratar del principio de cosas sobrenaturales, que devocion, ternura, lágrimas y meditacion, que acá podemos adquirir con ayuda del Señor, entendidas están.

Qué es oracion sobrenatural.

3. La primera oracion que sentí, á mi parecer sobrenatural (que llamo yo lo que con industria ni diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure; aunque disponerse para ello sí, y debe de hacer mucho al caso) es un recogimiento interior que se siente en el alma, que parece ella tiene otros sentidos, como acá los exteriores, que ella en sí parece se quiere apartar del bullicio de estos exteriores: y ansí algunas veces los lleva tras sí, que le da gana de cerrar los ojos, y no oir, ni ver, ni entender, sino aquello en que el alma entonces se ocupa, que es tratar con Dios á solas. Aquí no se pierde ningun sentido ni potencia, que todo está entero; mas estálo para emplearse en Dios. Y esto á quien lo hubiere dado, será fácil de entender; y á quien no, no; al menos será menester muchas palabras y comparaciones.

Oracion de quietud qué es.

4. Deste recogimiento viene muchas veces una quietud y paz interior, que está el alma que no le parece le falta nada, que aun el hablar le cansa, digo el rezar y meditar; no querria sino amor: dura rato, y aun ratos.

Sueño de las potencias en qué consiste.

5. Desta oracion suele proceder un sueño, que llaman de las potencias, que ni están absortas ni tan suspensas que se pueda llamar arrobamiento, ni es del todo union.

Qué es union de sola la voluntad.

6. Alguna vez y muchas veces entiende el alma que es unida sola la voluntad, y se entiende muy claro (digo claro, á lo que parece) que está toda empleada en Dios, y que ve el alma la falta de poder estar, ni obrar en otra cosa; y las otras dos potencias están libres para negocios y obras del servicio de Dios: en fin andan juntas Marta y María. Yo pregunté al padre Francisco si seria engaño esto, porque me traia abobada; y me dijo que muchas veces acaecia.

Qué es union de todas las potencias. En esta union ama la voluntad mas que entiende el entendimiento.

7. Cuando es union de todas las potencias, es muy diferente, porque en ninguna cosa pueden obrar, porque el entendimiento está como espantado. La voluntad ama mas que entiende; mas ni entiende si ama, ni qué hace, de manera que lo pueda decir. La memoria, á mi parecer, que no hay ninguna, ni pensamiento, ni

aun por entonces no son los sentidos despiertos, sino como quien los perdió, para mas emplear el alma en lo que goza, á mi parecer, porque aquel breve rato se pierde y pasa presto.

8. En la riqueza, que queda en el ama de humildad, y otras virtudes y deseos, se entiende el gran bien que le vino de aquella merced, mas no se puede decir lo que es: porque aunque el alma se dé á entender, no sabe como lo entender, ni decirlo. A mi parecer esta (si es verdadera) es la mayor merced de las que nuestro Señor hace en este camino espiritual, al menos de las grandes.

Qué es arrobamiento, y cómo se distingue de la suspension.

9. Arrobamiento y suspension, á mi parecer, todo es uno, sino que yo acostumbro á decir suspension, por no decir arrobamiento, que espanta: y verdaderamente tambien se puede llamar suspension esta union que queda dicha. La diferencia que hace el arrobamiento della es esta.

10. Que dura mas, y siéntese mas en esto exterior, que se va acortando el huelgo, de manera que no se puede hablar, ni los ojos abrir; y aunque esto mas se hace en la union, es acá con mayor fuerza (porque el calor natural se va no sé yo á donde) que cuando es grande arrobamiento. En todas estas maneras de oracion hay mas y menos.

11. Cuando es grande, como digo, quedan las manos heladas, y algunas veces extendidas como unos palos, y el cuerpo, si le toma en pié, ansí se queda, ó de rodillas: es tanto lo que se emplea en el gozo de lo que el Señor le representa, que parece se olvida de animar al cuerpo, y lo deja desamparado. Y ansí, si dura, quedan los miembros con sentimiento.

12. Paréceme que quiere aquí el Señor que el alma entienda mas de lo que goza que en la union; y ansí se le descubren algunas cosas de su Majestad aquel rato muy ordinariamente, y los efetos con que el alma queda son grandes: y el olvidarse á sí, por querer que sea conocido y alabado tan gran Dios y Señor. Y á mí me parece que si es Dios, no puede sino quedar un gran conocimiento de que ella allí no puede nada, y de sù miseria é ingratitud de no haber servido á quien por sola su bondad le hace tan grandes mercedes; porque el sentimiento y suavidad es tan excesivo de todo lo que acá se puede comparar, que si aquella memoria durase, y no se le pasase, siempre habria asco de contentos de acá; y ansí viene á tener todas las cosas del mundo en poco.

Diferencia entre el arrobamiento y arrebatamiento.

13. La diferencia que hay de arrobamiento á arrebatamiento es que el arrobamiento va poco á poco muriéndose á estas cosas exteriores, perdiendo los sentidos y viviendo á Dios. El arrebatamiento viene con sola una noticia que su Majestad da en lo muy íntimo del alma, con una velocidad que parece que le arrebata lo superior della: á su parecer se le va del cuerpo, y ansí es menester ánimo á los principios, para

entregarse en los brazos del Señor, que la lleve donde quisiere. Porque hasta que su Majestad la pone en paz á donde quiere llevarla (digo llevarla, que entienda cosas altas) cierto es menester á los principios estar bien determinada á morir por él, porque la pobre alma no sabe qué ha de ser aquello.

14. A los principios quedan las virtudes, á mi parecer, desto mas fuertes, porque déjase mas y dase mas á entender el poder deste gran Dios, para temerle y amarle; pues ansí, sin ser en nuestra mano, arrebata el alma, bien como señor della, y queda con grande arrepentimiento de haberle ofendido y espanto de cómo osó ofender á tan gran Majestad, y grandísima ansia porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso que deben venir de aquí estos deseos grandísimos de que se salven las almas, y de ser alguna parte para ello, y para que este Dios sea alabado como merece.

Que sea vuelo de espíritu.

15. El vuelo de espíritu es un no sé cómo le llame, que sube de lo mas íntimo del alma: sola esta comparacion se me acuerda, que puse á donde V. m. sabe, que están largamente declaradas todas estas maneras de oracion, y otras; y es tal mi memoria que luego se me olvida. Paréceme que el alma y el espíritu deben de ser una cosa: sino que como un fuego, si es grande, y ha estado dispuesto para arder; ansí el alma de la disposicion que tiene con Dios, como el fuego, ya de que presto arde, echa una llama, y sube á lo alto, aunque este fuego es como lo que está en lo bajo, y no porque esta llama suba deja de quedar fuego: ansí le acaece al alma, que parece que produce de sí una cosa tan de presto, y tan delicado, que sube á la parte superior: va á donde el Señor quiere, que no se puede declarar mas que esto. Y verdaderamente parece vuelo, que yo no sé otra comparacion mas propia: sé que se entiende muy claro, y que no se puede estorbar.

16. Parece que aquella avecita del espíritu se escapó de esta miseria desta carne, y cárcel deste cuerpo, y desocupada dél puede mas emplearse en lo que la da el Señor. Es cosa tan delicada y sutil, y tan preciosa, á lo que entiende el alma, que no le parece hay en ello ilusion, ni aun en ninguna cosa destas. Cuando pasa, despues quedan los temores, por ser tan ruin quien lo recibe, que todo le parecia habria razon de temer, aunque en lo interior del alma quedaba certidumbre y seguridad con que se podia vivir; mas no para dejar de poner diligencia, para no ser engañada.

17. Impetus llamo yo un deseo que da al alma algunas veces, sin haber precedido antes oracion, y aun lo mas contino una memoria, que viene de presto, de que está ausente Dios, ú de alguna palabra que oye que vaya á esto. Es tan poderosa esta memoria y de tanta fuerza algunas veces, que en un instante parece que desatina: como cuando se da á una persona unas nuevas de presto, que no sabia, muy penosas, ó un gran sobresalto, ó cosa ansí, que parece quita

el discurso al pensamiento para consolarse, sino que se queda como absorta. Ansí es acá, salvo que la pena es por tal causa que queda al alma un conocer que es bien empleado un morir por ella. Ello es, que parece que todo cuanto el alma entiende entonces es para mas pena, y que no quiere el Señor que todo su ser le aproveche de otra cosa, ni que pueda tener consuelo, ni aun acordarse que es voluntad suya que viva, sino parécele que está en una tan grande soledad y desamparo de todo, que no se puede escribir; porque todo el mundo y las cosas dél le dan pena, y ninguna cosa criada le parece le hará compañía.

18. No quiere el alma sino al Criador, y esto vélo imposible si no muere: y como ella no se puede matar, muere por morir. De tal manera que verdaderamente es peligro de muerte: y vese como colgada entre el cielo y la tierra, y no sabe qué hacer de sí. Y de poco en poco dale Dios una noticia de sí, para que vea lo que pierde, de una manera tan extraña que no se puede decir, ni esta pena encarecer; porque ninguna hay en la tierra, al menos de cuantas yo he pasado, que le iguale. Baste que media hora que dure, deja tan descoyuntado el cuerpo, y tan abiertas las canillas, que aun no quedan las manos para podear escribir, y con grandísimos dolores.

19. Desto ninguna cosa siente, hasta que se pasa aquel ímpetu. Harto tiene que hacer en sentirlo interiormente, ni creo sentiria graves tormentos; y está con todos sus sentidos, y puede hablar y mirar: andar no, que la derrueca el gran golpe del amor. Esto aunque se muera por tenerlo, si no es cuando lo da Dios, no aprovecha. Deja grandísimos efetos, y ganancia en el alma. Unos letrados dicen uno, otros otro: nadie lo condena. El padre maestro Avila me escribió que era bueno, y ansí lo dicen todos: el alma bien entiende que es grande merced del Señor: á ser á menudo, poco duraria la vida.

20. El ordinario ímpetu es que viene este deseo de ver á Dios una gran ternura y lágrimas por salir deste destierro; mas como hay libertad para considerar el alma, que es la voluntad del Señor que viva, con eso se consuela; y le ofrece el vivir, suplicándole que no sea para sí, sino para su gloria: con esto pasa.

21. Otra manera harto ordinaria de oracion es una manera de herida, que parece al alma verdaderamente como si una saeta la metiesen por el corazon, ó por ella mesma. Ansí causa un dolor grande, que hace quejar, y tan sabroso que nunca querria le faltase. Este dolor no es en el sentido, ni tampoco se ha de entender que es llaga material, que no hay memoria deso sino en lo interior del alma, sin que parezca dolor corporal; sino que como no se puede dar á entender, sino por comparaciones, pónense estas groserías, que para lo que ello es lo son, mas no sé decirlo de otra suerte. Por eso no son estas cosas para decir ni escribir, porque es imposible entenderlo sino quien lo ha experimen-

Herida de amor.

tado, digo á donde llega esta pena, porque las penas del espíritu son diferentísimas de las de acá. Por aquí saco yo como padecen mas las almas en el infierno y purgatorio, que acá se puede entender por estas penas corporales.

22. Otras veces parece que esta herida del amor saca de lo íntimo del alma los afectos grandes, y cuando el Señor no la da, no hay remedio, aunque mas se procure: ni tampoco dejarlo de tener, cuando él es servido de darlo. Son como unos deseos de Dios tan vivos y delgados, que no se pueden decir; y como el alma se ve atada para no gozar como querria de Dios, dale un aborrecimiento grande con el cuerpo. Parécele como una gran pared que la estorba para que no goce su alma de lo que entiende entonces á su parecer que goza en sí, sin embarazo del cuerpo. Entonces ve el gran mal que nos vino por el pecado de Adan en quitar esta libertad.

23. Esta oracion antes de los arrobamientos y los ímpetus grandes que dije se tuvo, olvidéme de decir que casi siempre no se quitan aquellos ímpetus grandes, si no es con un arrobamiento y regalo grande del Señor, á donde consuela el alma y la anima para vivir por él.

24. Todo esto que está dicho no puede ser antojo, por algunas causas que seria larga de decir: si es bueno ó no, el Señor lo sabe. Los efetos, y como deja aprovechada el alma, no se puede dejar de entender á todo mi parecer.

25. Las personas veo tan claro ser distintas como ví ayer, cuando hablaba á V. m. y al padre provincial, salvo que ni veo nada ni oigo, como ya á V. m. he dicho; mas es una certidumbre extraña, aunque no ven los ojos del alma, y en faltando aquella presencia, sabe que falta: el cómo yo no lo sé, mas muy bien sé que no es imaginacion: porque aunque despues yo me deshaga para tornarlo á representar ansí, no puedo, que harto lo he probado; y ansí es todo lo demás que aquí va, á cuanto yo puedo entender, que como ha tantos años hase podido ver, para decirlo con esta determinacion. Verdad es (y advierta V. m. en esto) que la persona que habla siempre bien puedo afirmar lo que me parece que es: las demás no podria afirmarlo. La una bien sé que nunca ha sido: la causa jamás la he entendido, ni yo me ocupo jamás en pedir mas de lo que el Señor quiere, porque luego me parece me habria de engañar el demonio: ni tampoco le pediré ahora, que habia temor dello.

26. La principal paréceme que alguna vez ha sido; mas como ahora no me acuerdo muy bien, ni lo que era, no lo osaré afirmar. Todo está escrito á donde V. m. sabe, y esto muy largamente; y aquí va, aunque no debe de ser por estas palabras. Aunque se dan á entender estas personas distintas por una manera tan extraña, entiende el alma ser un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla nuestro Señor, si no es la humanidad: ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo.

27. Lo que dice V. m. del agua, yo no lo sé, ni tampoco he entendido á donde está el paraiso terrenal. Ya he dicho que lo que el Señor me da á entender que yo no puedo excusar, entiéndolo porque no puedo mas; mas pedir yo á su Majestad que me dé á entender alguna cosa, jamás lo he hecho, ni osaria hacerlo: luego me pareceria que yo lo imaginaba, y que me habia de engañar el demonio. Ni jamás, gloria á Dios, fuí curiosa en desear saber cosas; ni se me da nada, digo de saber mas: harto trabajo me ha costado lo que sin querer, como digo, he entendido, aunque pienso ha sido medio que tomó el Señor para mi salvacion; como me vió tan demasiada de ruin, que los buenos no han menester tanto para servir á su Majestad.

Presencia de Dios habitual.

28. Otra oracion me acuerdo, que es primero que la primera que dije, que es una presencia de Dios, que no es vision de ninguna manera, sino que cada y cuando (al menos cuando no hay sequedad) de que una persona se quiere encomendar á su Majestad, aunque sea rezar vocalmente, le halla. Plegue á él que no pierda yo tantas mercedes por mi culpa, y que haya misericordia de mí. — Indigna sierva y súbdita de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XIX.

Al mesmo padre Rodrigo Alvarez, de la compañía de Jesus.

JESUS.

1. Esta monja ha cuarenta años que tomó el hábito, y desde el primero comenzó á pensar en la pasion de Cristo nuestro Señor por los misterios algunos ratos del dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las criaturas ó cosas de que sacaba cuan presto se acaba todo; en mirar por las criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene.

2. Este le hacia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fué, ni le hacia al caso. Siempre con gran deseo de que fuese alabado, y su Iglesia aumentada. Por esto era cuanto rezaba, sin hacer nada por sí; que le parecia que iba poco en que padeciese, aunque fuese en muy poquito.

3. En esto pasó como veinte y dos años en grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas, porque se tenia por tal que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hacia su Majestad mucha merced en dejarle estar delante dél rezando, leyendo tambien en buenos libros.

4. Habrá como diez y ocho años, cuando se comenzó á tratar del

primero monasterio que fundó de descalzas, que fué en Avila, tres años, ó dos antes (creo que son tres) que comenzó á parecerle que le hablaban interiormente algunas veces, y á ver algunas visiones y revelaciones, interiormente en los ojos del alma (que jamás vió cosa con los ojos corporales, ni la oyó: dos veces le parece oyó hablar, mas no entendia ninguna cosa). Era una representacion, cuando estas cosas veia interiormente, que no duraban sino como un relámpago lo mas ordinario; mas quedábasele tan imprimido, y con tantos efetos, como si lo viera con los ojos corporales, y mas.

5. Ella era entonces tan temerosísima de su natural, que aun de dia no osaba estar sola algunas veces. Y como aunque mas lo procuraba, no podia excusar esto, andaba afligidísima, temiendo no fuese engaño del demonio; y comenzólo á tratar con personas espirituales de la compañía de Jesus.

6. Entre los cuales fueron el padre Araoz, que era comisario de la compañía, que acerto á ir allí; y al padre Francisco, que fué el duque de Gandia, trató dos veces; y á un provincial, que está ahora en Roma, llamado Gil Gonzalez, y aun al que ahora lo es en Castilla, aunque á este no trato tantó; al padre Baltasar Alvarez, que es ahora rector en Salamanca y la confesó seis años en este tiempo; y al rector, que es ahora de Cuenca, llamado Salazar; y al de Segovia, llamado Santander; al rector de Burgos, llamado Ripalda; y aun este lo hacia harto mal con ella, de que habia oido estas cosas, hasta despues que la trató: al doctor Paulo Hernandez en Toledo, que era consultor de la inquisicion; al rector, que era de Salamanca, cuando le hablé; al doctor Gutierrez, y otros padres algunos de la compañía, que se entendia ser espirituales, como estaban en los lugares que iba á fundar, los procuraba.

7. Al padre fray Pedro de Alcántara, que era un santo varon de los descalzos de san Francisco, trató mucho, y fué el que muy mucho puso en que se entendiese era buen espíritu. Estuvieron mas de seis años haciendo hartas pruebas, como mas largamente tiene escrito, como adelante se dirá: y ella con hartas lágrimas y aflicciones, mientras mas pruebas se hacian, mas tenia suspensiones y arrobamientos hartas veces, aunque no sin sentido.

8. Hacíanse hartas oraciones, y decíanse hartas misas, porque el Señor la llevase por otro camino; porque su temor era grandísimo, cuando no estaba en la oracion, aunque en todas las cosas que tocaban á estar su alma mucho mas aprovechada, se veia con gran diferencia y ninguna vanagloria: ni tentacion della, ni de soberbia; antes se afrentaba mucho, y se corria de ver que se entendia: y aun si no eran confesores, ó persona que le habia de dar luz, jamás trataba nada, y á estos sentia mas decirlo que si fueran graves pecados, porque le parecia se habian de burlar della; y que eran cosas de mujercillas, que siempre las habia aborrecido oir.

9. Habrá como trece años, poco mas o menos (despues de fundado San José, á donde ella ya se habia pasado del otro monasterio) que fué allí el obispo, que es ahora de Salamanca, que era inquisidor, no sé si en Toledo, y lo habia sido en Sevilla, que se llamaba Soto. Ella procuró de hablarle para asegurarse mas. Dióle cuenta de todo. Él le dijo que no era cosa que tocaba á su oficio, porque todo lo que veia ella y entendia siempre la afirmaba mas en la fe católica, que siempre estuvo y está firme, con grandísimos deseos de la honra de Dios y bien de las almas, que por una se dejará matar muchas veces.

10. Díjole, como la vió tan fatigada, que lo escribiese todo, y toda su vida, sin dejar nada, al maestro Avila, que era hombre que entendia mucho de oracion, y que con lo que le escribiese se sosegase. Ella lo hizo así, y escribió sus pecados y vida. Él la escribió y consoló, asegurándola mucho. Fué de suerte esta relacion que todos los letrados que la habian visto, que eran confesores, decian que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandáronla que la trasladase, y hiciese otro librillo para sus hijas (que era priora) á donde les diese algunos avisos.

11. Con todo esto á tiempos no le faltaban temores, pareciéndole que personas espirituales tan bien podian estar engañadas como ella. Dijo á su confesor que si queria tratase algunos grandes letrados, aunque no fuesen muy dados á oracion, porque ella no queria sino saber si era conforme á la sagrada escritura lo que tenia. Algunas veces se consolaba, pareciéndole que aunque por sus pecados merecia ser engañada, que á tantos buenos, como deseaban darla luz, que no permitiria el Señor se engañasen.

12. Con este intento comenzó á tratar con padres de la órden del glorioso padre santo Domingo, con quien antes destas cosas se habia confesado: no dice con estos, sino con esta órden. Son estos los que despues ha tratado. El padre fray Vicente Barron la confesó año y medio en Toledo, que era consultor entonces del santo oficio, y antes destas cosas la habia tratado muchos años. Era gran letrado. Este la aseguró mucho, y tambien los de la compañía, que ha dicho. Todos la decian que si no ofendia á Dios, y se conocia por ruin, ¿de qué temia?

13. Con el padre fray Pedro Ibañez, que era lector en Avila. Con el padre maestro fray Domingo Bañez, que ahora está en Valladolid por regente del colegio de San Gregorio, me confesé seis años, y siempre trataba con él con cartas, cuando algo se le ha ofrecido. Con el maestro Chaves. Con el padre maestro fray Bartolomé de Medina, catedrático de Salamanca, que sabia que estaba muy mal con ella; porque habia oido decir estas cosas, y parecióle le diria mejor si iba engañada, que ninguno, por tener tan poco crédito. Esto ha poco mas de dos años. Procuró confesarse con él, y dióle gran relacion de todo el tiempo que allí estuvo, y vió lo que habia escrito, para que

mejor lo entendiese. Él la aseguró tanto, y mas que todos, y quedó muy su amigo.

14. Tambien se confesó algun tiempo con fray Felipe de Meneses, cuando fundó en Valladolid, que era el rector de aquel colegio de San Gregorio; y antes habia ido á Avila (habiendo oido estas cosas) á hablarla, con harta caridad, queriendo saber si iba engañada para darme luz; y sino para tornar por ella, cuando oyese murmurar, y se satisfizo mucho.

15. Tambien trató particularmente con un provincial, de santo Domingo, llamado Salinas, hombre espiritual mucho; y con otro presentado, llamado Lunar, que era prior en Santo Tomás de Avila; en Segovia con un lector, llamado fray Diego de Yangues.

16. Entre estos padres de santo Domingo no dejaban algunos de tener harta oracion, y aun quizá todos. Y otros algunos tambien ha tratado, que en tantos años y con temor ha habido lugar para ello, especial como andaba en tantas partes á fundar. Hanse hecho hartas pruebas, porque todos deseaban acertar á darla luz; por donde la han asegurado, y se han asegurado. Siempre estaba sujeta á lo que la mandaban, y ansí se afligia cuando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer. Y su oracion y la de las monjas que ha fundado siempre es con gran cuidado, por el aumento de la fe, y por esto comenzó el primer monasterio, junto con el bien de su órden.

17. Decia ella que cuando algunas cosas destas la inducieran contra lo que es fe católica y ley de Dios, que no hubiera menester andar á buscar letrados, ni hacer pruebas, que luego viera que era demonio. Jamás hizo cosa por lo que entendia en la oracion; antes cuando le decian sus confesores que hiciese lo contrario, lo hacia sin ninguna pesadumbre, y siempre les daba parte de todo. Nunca creyó tan determinadamente que era Dios (con cuanto le decian que sí) que lo jurara, aunque en los efetos y las grandes mercedes que le ha hecho en algunas cosas le parecia buen espíritu; mas siempre deseaba virtudes mas que nada: y esto ha puesto á sus monjas, diciéndoles que lo mas humilde y mortificado seria lo mas espiritual.

18. La que está dicho que escribió dió al padre maestro fray Domingo Bañez, que es el que está en Valladolid, que es con quien mas tiempo ha tratado y trata. Él los ha presentado al santo oficio en Madrid, á lo que se ha dicho. En todo ello se sujeta á la fe católica é Iglesia romana. Ninguno le ha puesto culpa, porque estas cosas no están en mano de nadie, y nuestro Señor no pide lo imposible.

19. La causa de haberse divulgado tanto es que como andaba con temor, y ha comunicado á tantos, unos lo decian á otros, y tambien un desman que acaeció con esto que habia escrito. Hale sido grandísimo tormento y cruz, y le cuesta muchas lágrimas: dice ella que no por humildad, sino por lo que queda dicho. Parecia permision del

Señor para atormentarla : porque mientras uno decia mas mal de lo que los otros habian dicho, dende á poco decia mas bien.

20. Tenia extremo de no se sujetar á quien le parecia, que creia era todo de Dios, porque luego temia los habia de engañar á entrambos el demonio. A quien veia temeroso trataba su alma de mejor gana, aunque tambien le daba pena, cuando por probarla del todo despreciaban estas cosas : porque le parecian algunas muy de Dios, y no quisiera que pues veian causa las condenaran tan determinadamente; tampoco si creyeran que todo era de Dios y porque entendia ella muy bien que podia haber engaño, por esto jamás le pareció bien asegurarse del todo en lo que podia haber peligro.

21. Procuraba lo mas que podia en ninguna manera ofender á Dios, y siempre obedecia : y con estas dos cosas se pensaba librar, con el favor de Dios, aunque fuese demonio.

22. Desde que tuvo cosas sobrenaturales, siempre se inclinaba su espíritu á buscar lo mas perfeto, y casi ordinario tenia gran deseo de padecer. Y en las persecuciones (que ha tenido hartas) se hallaba consolada, y con amor particular á quien la perseguia; y con gran deseo de pobreza y soledad de salir deste destierro, por ver á Dios. Por estos efetos y otros semejantes, se comenzó á sosegar, pareciéndole que espíritu que la dejaba con estas virtudes no seria malo; y ansí lo decian los que la trataban, aunque para dejar de temer no, sino para no andar tan fatigada.

23. Jamás su espíritu le persuadia á que encubriese nada, sino que obedeciese siempre. Nunca con los ojos del cuerpo vió nada, como está dicho, sino con una delicadeza, y cosa tan intelectual, que algunas veces pensaba á los principios si se le habia antojado : otras, no lo podia pensar. Estas cosas no eran continas, sino por la mayor parte en alguna necesidad, como fué una vez que habia estado unos dias con unos tormentos interiores incomportables, y un desasosiego en el alma de temor si la traia engañada el demonio, como muy largamente está en aquella relacion (que tan públicos han sido sus pecados, que están allí como lo demás) porque el miedo que traia le ha hecho olvidar su crédito.

24. Estando ansí con esta afliccion, tal que no se puede encarecer, con solo entender estas palabras en lo interior : *Yo soy, no hayas miedo*, quedaba el alma tan quieta y animosa y confiada, que no podia entender de donde le habia venido tan gran bien ; pues no habia bastado confesor, ni bastaran muchos letrados con muchas palabras, para ponerle aquella paz y quietud, que con una se le habia puesto. Y ansí otras veces, que con alguna vision quedaba fortalecida; porque á no ser esto no pudiera haber pasado tan grandes trabajos y contradiciones, junto con enfermedades, que han sido sin cuento, y pasa, aunque no tantas, porque jamás anda sin algun género de padecer. Hay mas y menos : lo ordinario es siempre dolores, con otras

hartas enfermedades, aunque despues que es monja la apretaron mas, si en algo sirve al Señor. Y las mercedes que le hace pasan de presto por su memoria, aunque de las mercedes muchas veces se acuerda; mas no se puede detener allí mucho, como en los pecados, que siempre están atormentándola lo mas ordinario, como un cieno de mal olor.

25. El haber tenido tantos pecados, y el haber servido á Dios tan poco, debe ser la causa de no ser tentada de vanagloria. Jamás con cosa de su espíritu tuvo cosa que no fuese toda limpia y casta, ni se parece (si es buen espíritu, y tiene cosas sobrenaturales) se podria tener; porque queda todo descuido de su cuerpo, ni hay memoria dél: toda se emplea en Dios.

26. Tambien tiene un gran temor de no ofender á Dios nuestro Señor, y hacer en todo su voluntad: esto le suplica siempre. Y á su parecer está tan determinada á no salir della, que no la dirian cosa en que pensase servir mas al Señor los confesores que la tratan, que no lo hiciese, ni lo dejase de poner por obra, con el favor del Señor. Y confiada en que su Majestad ayuda á los que se determinan por su servicio y gloria, no se acuerda mas de sí y de su provecho, en comparacion desto, que si no fuese: en cuanto puede entender de sí, y entienden sus confesores.

27. Es todo gran verdad lo que va en este papel, y se puede probar con ellos, y con todas las personas que la tratan de veinte años á esta parte. Muy de ordinario la movia su espíritu á alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese esto, y aunque á ella le costase muy mucho. De aquí le viene el deseo del bien de las almas, y de ver cuan basura son las cosas de este mundo, y cuan preciosas las interiores, que no tienen comparacion, ha venido á tener en poco las cosas dél.

28. La manera de vision que V. m. quiere saber es que no se ve ninguna cosa, interior ni exteriormente, porque no es imaginaria. Mas sin verse nada entiende el alma lo que es, y hácia donde se representa, mas claramente que si lo viese. Salvo que no se representa cosa particular, sino como si una persona sintiese que está otra cabe ella, y porque estuviese á escuras no la ve, mas cierto entiende que está allí. Salvo que no es comparacion esta bastante; porque el que está á escuras, por alguna via, oyendo ruido, va viendo la vista, antes que entienda que está allí, ó la conoce de antes. Acá no hay nada deso, sino que sin palabras exteriores ni interiores, entiende el alma clarísimamente quien es, hácia qué parte está, y á las veces lo que quiere significar. Por donde, ó cómo lo entiende, ella no lo sabe, mas ello pasa ansí: y lo que dura no puede imaginarlo. Y cuando se quita, aunque mas quiera imaginarlo como antes, no aprovecha; porque sabe es imaginacion, y no representacion: que esto no está en su mano; ansí son todas las cosas sobrenaturales. Y de aqui viene

no tenerse en nada á quien Dios hace estas mercedes, sino muy mayor humildad que antes, porque ve que es cosa dada, y que ella allí no puede quitar ni poner. Y queda mas amor y deseo de servir á Señor tan poderoso, que puede lo que acá no podemos aun entender. Como aunque mas letras tengan, hay letras que no se alcanzan. Sea bendito el que lo da. Amen, para siempre jamás.

CARTA XX.

Al muy reverendo padre provincial de la compañía de Jesus de la provincia de Castilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con V. P. Amen. Una carta de V. P. me dió el padre rector que cierto á mí me ha espantado mucho, por decirme V. P. en ella que yo he tratado que el padre Gaspar de Salazar deje la compañía de Jesus, y se pase á nuestra órden del Cármen, porque nuestro Señor ansí lo quiere y lo ha revelado.

2. Cuanto á lo primero, sabe su Majestad que esto se hallará por verdad, que nunca lo deseé, cuanto mas procurarlo con él. Y cuando vino alguna cosa desas á mi noticia, que no fué por carta suya, me alteré tanto y dió tan grande pena, que ningun provecho me hizo para la poca salud que á la sazon tenia; y esto ha tan poco que debí de saberlo harto despues que V. P. á lo que pienso.

3. Cuanto á la revelacion que V. P. dice, pues no habia escrito ni sabido cosa desa determinacion, tampoco sabria si él habia tenido revelacion en el caso.

4. Cuando yo tuviera la desvelacion que V. P. dice, no soy tan liviana que por cosa semejante habia de querer hiciese mudanza tan grande, ni darle parte dello; porque gloria á Dios de muchas personas estoy enseñada del valor y crédito que se ha de dar á esas cosas: y no creo yo que el padre Salazar hiciera caso deso, si no hubiera mas en el negocio, porque es muy cuerdo.

5. En lo que dice V. P. que lo averigüen los perlados, será muy acertado, y V. P. se lo puede mandar, porque es muy claro que no hará él cosa sin licencia de V. P. á cuanto yo pienso, dándole noticia dello. La mucha amistad que hay entre el padre Salazar y mí, y la merced que me hace, yo no la negaré jamás, aunque tengo por cierto le ha movido mas á la que me ha hecho el servicio de nuestro Señor y su bendita Madre, que no otra amistad, porque bien creo ha acaecido en dos años no ver carta el uno del otro. De ser muy antigua se entenderá, que en otros tiempos me he visto con mas necesidad,

porque tenia esta órden solos dos padres descalzos, y mejor procurara esta mudanza que ahora : que gloria á Dios hay, á lo que pienso, mas de ducientos, y entre ellos personas bastantes para nuestra pobre manera de proceder. Jamás he pensado que la mano de Dios estará mas abreviada para la órden de su Madre que para las otras.

6. A lo que V. P. dice que yo he escrito, para que se diga que lo estorbaba, no me escriba Dios en su libro, si tal me pasó por pensamiento. Súfrase este encarecimiento, á mi parecer, para que V. P. entienda que no trato con la compañía, sino como quien tiene sus cosas en el alma, y pondria la vida por ellas, cuando entendiese no desirviese á nuestro Señor en hacer lo contrario. Sus secretos son grandes, y como yo no he tenido mas parte en este negocio de la que he dicho, y desto es Dios testigo, tampoco la querria tener en lo que está por venir. Si se me echare la culpa, no es la primera vez que padezco sin ella; mas experiencia tengo que cuando nuestro Señor está satisfecho, todo lo allana. Y jamás creeré que por cosas muy graves permita su Majestad que su compañía vaya contra la órden de su Madre, pues la tomó por medio para repararla y renovarla, cuanto mas por cosa tan leve. Y si lo permitiere, temo que será posible lo que se piensa ganar por una parte perderse por otras.

7. Deste Rey somos todos vasallos. Plegue á su Majestad que los del Hijo y de la Madre sean tales, que como soldados esforzados solo miremos á donde va la bandera de nuestro Rey, para seguir su voluntad, que si esto hacemos con verdad los Carmelitas, está claro que no se pueden apartar los del nombre de Jesus, de que tantas veces soy amenazada. Plegue á Dios guarde á V. P. muchos años.

8. Ya sé la merced que siempre nos hace, y aunque miserable, le encomiendo mucho á nuestro Señor : y á V. P. suplico haga lo mismo por mí, que medio año ha que no dejan de llover trabajos y persecuciones sobre esta pobre vieja, y ahora este negocio no le tengo por el menor. Con todo doy á V. P. palabra de no se la decir, para que lo haga, ni á persona que se la diga de mi parte, ni se la he dicho. Es hoy 10 de febrero. — Indigna sierva y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXI.

Al padre Gonzalo de Avila, de la compañía de Jesus, confesor de la santa.

1. Jesus sea con V. m. Dias ha que no me he mortificado tanto como hoy con letra de V. m. Porque no soy tan humilde que quiera ser tenida por tan soberbia, ni ha de querer V. m. mostrar su humildad tan á mi costa. Nunca letra de V. m. pensé romper de tan

buena gana. Yo le digo que sabe bien mortificar, y darme á entender lo que soy; pues le parece á V. m. que creo de mí puedo enseñar. ¡Dios me libre! No querria se me acordase. Ya veo que tengo la culpa, aunque no sé si la tiene mas el deseo que tengo de ver á V. m. bueno: que desta flaqueza puede ser proceda tanta bobería como á V. m. digo, y del amor que le tengo, que me hace hablar con libertad, sin mirar lo que digo: que aun despues quedé con escrúpulo de algunas cosas que traté con V. m., y á no me quedar el de inobediente, no respondiera á lo que V. m. manda, porque me hace harta contradicion. Dios lo reciba. Amen.

2. Una de las grandes faltas que tengo es juzgar por mí en estas cosas de oracion, y ansí no tiene V. m. que hacer caso de lo que dijere, porque le dará Dios otro talento que á una mujercilla como yo. Considerando la merced que nuestro Señor me ha hecho de tan actualmente traerle presente, y que con todo eso veo cuando tengo á mi cargo muchas cosas que han de pasar por mi mano, que no hay persecuciones ni trabajos que ansí me estorben. Si es cosa en que me puedo dar prisa, me ha acaecido, y muy de ordinario, acostarme á la una, y á las dos, y mas tarde, porque no esté el alma despues obligada á acudir á otros cuidados mas que al que tiene presente. Para la salud harto mal me ha hecho, y ansí debe de ser tentacion, aunque me parece queda el alma mas libre: como quien tiene un negocio de grande importancia y necesario, y concluye presto con los demás, para que no le impidan en nada á lo que entiende ser lo mas necesario.

3. Y ansí todo lo que yo puedo dejar que hagan las hermanas, me da gran contento, aunque en alguna manera se haria mejor por mi mano; mas como no se hace por ese fin, su Majestad lo suple, y yo me hallo notablemente mas aprovechada en lo interior, mientras mas procuro apartarme de las cosas. Con ver esto claro muchas veces me descuido á no lo procurar, y cierto siento el daño: y veo que podria hacer mas, y mas diligencia en este caso, y que me hallaria mejor.

4. No se entiende esto de cosas graves, que no se pueden excusar, y en que debe estar tambien mi yerro, porque las ocupaciones de V. m. sonlo, y seria mal dejarlas en otro poder, que ansí lo pienso, sino que veo á V. m. malo, querria tuviese menos trabajos. Y cierto que me hace alabar á nuestro Señor ver cuan de veras toman las cosas que tocan á su casa, que no soy tan boba que no entiendo la gran merced que Dios hace á V. m. en darle ese talento, y el gran mérito que es. Harta envidia me hace, que quisiera yo ansí mi prelado. Ya que Dios me dió á V. m. por tal, querria le tuviese tanto de mi alma como de la fuente, que me ha caido en harta gracia, y es cosa tan necesaria en el monasterio, que todo lo que V. m. hiciere en él lo merece la causa.

5. No me queda mas que decir. Cierto que trato como con Dios

toda verdad, y entiendo que todo lo que se hace para hacer muy bien un oficio de superior, es tan agradable á Dios que en breve tiempo da lo que diera en muchos ratos, cuando se han empleado en esto: y téngolo tambien por experiencia, como lo que he dicho, sino que como veo á V. m. tan ordinario tan ocupadísimo, ansí por junto me ha pasado por el pensamiento lo que á V. m. dije; y cuando mas lo pienso, veo que, como he dicho, hay diferencia de V. m. á mí. Yo me enmendaré de no decir mis primeros movimientos, pues me cuesta tan caro. Como vea yo á V. m. bueno, cesará mi tentacion. Hágalo el Señor como puede y deseo.—Servidora de V. m.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XXII.

Al padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.

1. Jesus sea con V. P. Mi padre, despues que se fué el padre prior de Mancera, he hablado al maestro Daza y al dotor Rueda sobre esto de la provincia, porque yo no querria que V. P. hiciese cosa que nadie pudiese decir que fué mal, que mas pena me daria esto, aunque despues sucediese bien, que todas las cosas que se hacen mal para nuestro propósito, sin culpa nuestra. Entrambos dicen que les parece cosa recia, si la comision de V. P. no trata alguna particularidad para poderse hacer, en especial el dotor Rueda, á cuyo parecer yo me allego mucho, porque en todo lo veo atinado; en fin es muy letrado. Dice que como es cosa de jurisdicion, que es dificultoso hacer eleccion; porque si no es el general ó el papa, que no lo puede hacer, y que los votos serian sin valor, y que no habrian menester mas estotros para acudir al papa, y dar voces, que se salen de la obediencia, haciéndose superiores en lo que no pueden; que es cosa mal sonante, y que tiene por mas dificultoso confirmarlo, que dar licencia el papa para hacer provincia; que con una letra que escriba el rey á su embajador, gustará de hacerlo; que es cosa fácil, como se lo diga, cuales traian á los descalzos. Podria ser que si con el rey se tratase, gustase de hacerlo; pues aun para la reforma es gran ayuda, porque estotros los ternian en mas, y descuidarian ya en que se han de deshacer.

2. No sé si seria bueno que V. P. lo comunicase con el padre maestro Chaves (llevando esa mi carta, que envié con el padre prior) que es muy cuerdo; y haciendo caso de su favor, quizá lo alcanzaria con el rey; y con cartas suyas sobre esto, habian de ir los mesmos frailes á Roma (los que está tratado) que en ninguna manera querria se dejase de ir, porque, como dice el dotor Rueda, es el ca-

mino y medio recto el del papa ó general. Yo le digo que si el padre Padilla y todos hubiéramos dado en acabar esto con el rey, que ya estuviera hecho; y aun V. P. mesmo se lo podria tratar, y al arzobispo: porque si electo el provincial se ha de confirmar, y favorecerlo el rey, mejor puede hacerlo ahora. Y si no se hace, no queda la nota, y la quiebra, que quedará si despues de electo no se hace, y queda por borron; y porque se hizo lo que no podia, y que no se entendió, pierde V. P. mucho crédito.

3. Dice el dotor que aun si lo hiciera el visitador dominico, ú otro, mejor se sufria que hacer ellos perlados para sí: y que en estas cosas de jurisdicion, como he dicho, se pone mucho, y es cosa importante que la cabeza tenga por donde lo pueda ser. Yo, en pensando que han de echar á V. P. la culpa con alguna causa, me acobardo; lo que no hago cuando se las echan sin ella, antes me nacen mas alas: y ansí no he visto la hora de escribir esto, para que se mire mucho.

4. ¿Sabe qué he pensado? Que por ventura, de las cosas que he enviado á nuestro padre general, se aprovecha contra nosotros (que eran muy buenas) dándolas á cardenales; y hame pasado por pensamiento no le enviar nada, hasta que estas cosas se acaben: y ansí seria bien, si se ofreciese ocasion, dar algo al nuncio. Yo veo, mi padre, que cuando V. P. está en Madrid hace mucho en un dia; y que hablando con unos y otros, y de las que V. P. tiene en palacio, y el padre fray Antonio con la duquesa, se podria hacer mucho para que con el rey se hiciese esto, pues él desea que se conserven. Y el padre Mariano, pues habla con él, se lo podia dar á entender, y suplicárselo, y traerle á la memoria lo que ha que está preso aquel santico de fray Juan. En fin, el rey á todos oye: no sé porque ha de dejar de decírselo y pedírselo, el padre Mariano en especial.

5. ¿Mas qué hago de parlar, y qué de boberías escribo á V. P. y todo me lo sufre? Yo le digo que me estoy deshaciendo, por no tener libertad para poder yo hacer lo que digo que hagan. Ahora, como el rey se van tan lejos, querria quedase algo hecho. Hágalo Dios como puede.

6. Con gran deseo estamos esperando esas señoras, y estas hermanas muy puestas en que no han de dejar pasar á su hermana de V. P. sin darla aquí el hábito. Es cosa extraña lo que V. P. las debe. Yo se lo he tenido en mucho, porque están tantas y tienen necesidad: y con el deseo que tienen de tener cosa de V. P. no se les pone cosa delante. Pues ! Teresica, las cosas que dice y hace! Yo tambien me holgara; porque á donde va no la podré ansí gozar, y aun quizá nunca, que está muy á trasmano. Con todo queda por mí, y las voy á la mano; porque ya está recibida en Valladolid, y estará muy bien, y seria darles disgusto mucho, en especial á Casilda. Quédase acá para Juliana (aunque yo no les digo nada desto de Juliana) porque ir

á Sevilla hácese muy recio para la seña doñora Juana; y aun quizá, de que sea grande, lo sentirá. ¡O qué tentacion tengo con su hermana, la que está en las doncellas! Que por no lo entender deja de estar remediada, y mas á su descanso que esta.

7. Mi hermano Lorenzo lleva esta carta, que va á la corte, y desde allí creo á Sevilla: en Madrid ha de estar algunos dias. La priora creo escribe, y ansí no mas de que Dios me guarde á V. P. La de Alba está malísima: encomiéndela á Dios, que aunque mas digan della se perderia harto, porque es muy obediente, y cuando esto hay con avisar se remedia todo. ¡Oh qué obra pasan las de Malagon por Brianda! Mas yo reí lo de que torne allí.

8. A doña Luisa de la Cerda se le ha muerto la hija mas pequeña, que me tienen lastimadísima los trabajos que da Dios á esta señora. No le queda sino la viuda. Creo es razon le escriba V. P. y consuele, que se le debe mucho.

9. Mire en esto de quedar aquí su hermana, si le parece mejor no lo estorbaré; y si gusta la señora doña Juana de tenerla mas cerca. Yo temo (como ya tiene por sí de ir á Valladolid) no le suceda alguna tentacion despues aquí, porque oirá cosas de allá que no tiene esta casa, aunque no sea sino la huerta; que esta tierra es miserable. Dios me le guarde, mi padre, y haga tan santo como yo le suplico. Amen. Amen. Mejor se va parando el brazo. Son hoy 15 de abril. — Indigna sierva y hija de V. P. — *Teresa de Jesus.*

10. Doña Guiomar se está aquí, y mejor, con harto deseo de ver á V. P. Llora á su fray Juan de la Cruz, y todas les monjas. Cosa recia ha sido esta. La Encarnacion comienza á ir como suele.

CARTA XXIII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P., padre mio. Yo he recibo tres cartas de V. P. por la via del correo mayor, y ayer las que traia fray Alonso. Bien me ha pagado el Señor lo que se han tardado. Por siempre sea bendito que está V. P. bueno. Primero me dió un sobresalto, que como dieron los pliegos de la priora, y no venia letra de V. P. en uno ni en otro, ya ve lo que habia de sentir. Presto se remedió. Siempre me diga V. P. las que recibe mias, que no hace sino no responderme á cosa muchas veces, y luego olvidarse de poner la fecha.

2. En la una y en la otra me dice V. P. que cómo me fué con la señora doña Juana, y lo he escrito por la via del correo de aquí. Pienso viene la respuesta en la que me dice viene por Madrid; y ansí no me ha dado mucha pena. Estoy buena, y la mi Isabel es toda nuestra recreacion. Extraña cosa es su apaciblimiento y regocijo. Ayer me escribió la señora doña Juana. Buenos están todos.

3. Mucho he alabado al Señor de cómo van los negocios, y hanme espantado las cosas que me ha dicho fray Alonso que decian de V. P. ¡Válame Dios, qué necesaria ha sido la ida de V. P! Aunque no hiciese mas, en conciencia me parece estaba obligado, por la honra de la órden. Yo no sé cómo se podian publicar tan grandes testimonios. Dios les dé su luz. Y si V. P. tuviera de quien se fiar, harto bueno fuera hacerles ese placer de poner otro prior; mas no lo entiendo. Espantome quien daba ese parecer, que era no hacer nada. Gran cosa es estar ahí quien sea contrario para todo, y harto trabajo que (si fuera bien) lo rehusase el mesmo. En fin no están mostrados á desear ser poco estimados.

4. No es maravilla que teniendo tantas ocupaciones Pablo pueda tener con José tanto sosiego: mucho alabo al Señor. V. P. le diga que acabe ya de contentarse de su oracion, y no se le dé nada de obrar el entendimiento, cuando Dios le hiciere merced de otra suerte; y que mucho me contenta lo que escribe. El caso es que en estas cosas interiores de espíritu la oracion mas acepta, y acertada es la que deja mejores dejos. No digo luego al presente muchos deseos, que en esto, aunque es bueno, á las veces no son como nos los pinta nuestro amor propio. Llamo dejos confirmados con obras, que los deseos que tiene de la honra de Dios se parezcan en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar, y mostrar mas el amor que le tiene.

La mejor oracion es la que tiene mejores dejos, confirmados con obras.

5. ¡Oh que esta es la verdadera oracion! Y no unos gustos para nuestro gusto, no mas; y cuando no se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad y temores, y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearia otra oracion, sino la que me hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones y esto me dejase mas humilde, esto ternia por buena oracion, pues lo que mas agrada á Dios ternia por mas oracion. Que no se entiende que no era el que padece, pues lo está ofreciendo á Dios, y muchas veces mucho mas, que el que se está quebrando la cabeza á sus solas, y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oracion.

6. Perdone V. P. con tan grande recaudo, pues el amor que tiene á Pablo lo sufre; y si le parece bien esto que digo, dígaselo, y si no, no; mas digo lo que querria para mí. Yo le digo que es gran cosa obras y buena conciencia.

7. En gracia me ha caido lo del padre Joanes; podria ser querer el demonio hacer algun mal, y sacar Dios algun bien dello. Mas es menester grandísimo aviso, que tengo por cierto que el demonio no dejará de buscar cuantas invenciones pudiere, para hacer daño á Eliseo, y ansí hace bien de tenerlo por Patillas. Yaun creo no seria malo dar á esas cosas pocos oidos; porque si es porque haga penitencia Joanes, hartas le ha dado Dios, que lo que fué por sí solo, que los tres que se lo debian aconsejar, presto pagaron lo que José dijo.

8. De la hermana san Gerónimo será menester hacerla comer carne algunos dias y quitarla la oracion, y mandarla V. P. que no trate sino con él, ó que me escriba, que tiene flaca imaginacion, y lo que medita le parece que ve y oye; bien que algunas veces será verdad, y lo ha sido; que es muy buena alma.

9. De la hermana Beatriz me parece lo mesmo, aunque eso que me escriben del tiempo de la profesion no me parece antojo, sino harto bien. Tambien ha menester ayunar poco. Mándelo V. P. á la priora, y que no las deje tener oracion á tiempos, sino ocupadas en otros oficios, porque no vengamos á mas mal, y créame que es menester esto.

10. Pena me ha dado lo de las cartas perdidas, y no me dice si importaban algo las que perecieron en manos de Peralta. Sepa que envio ahora un correo. Mucha, mucha envidia he tenido á las monjas de los sermones que han gozado de V. P. Bien parece que lo merecen, y yo los trabajos; y con todo me dé Dios muchos mas por su amor. Pena me ha dado el haber de irse V. P. á Granada: querria saber lo que ha de estar allá, y ver como le he de escribir, ó á donde. Por amor de Dios lo deje avisado. Pliego de papel con firma no ha venido ninguno: envíeme V. P. un par dellos, que creo serán menester, que ya veo el trabajo que tiene, y hasta que haya alguna mas quietud querria quitar alguno á V. P. Dios le dé el descanso que yo deseo, con la santidad que le puede dar. Amen. Son hoy 23 de octubre. — Indigna sierva de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXIV.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.

1. Jesus sea con V. R., mi padre. Por la via de Toledo tambien le he escrito. Hoy me trajeron esa carta de Valladolid, que de presto me dió sobresalto la novedad; mas luego he considerado que los juicios de Dios son grandes, y que en fin ama á esta órden, y que ha de sacar algun bien, ó excusar algun mal, que no entende-

mos. Por amor de nuestro Señor V. R. no tenga pena. A la pobre muchacha he harta lástima, que es la peor librada, porque es burla con descontento andar ella con la alegría que andaba. No debe de querer su Majestad que nos honremos con señores de la tierra, sino con los pobrecitos como eran los Apóstoles, y ansí no hay que hacer caso dello; y habiendo sacado tambien á la otra hija, para llevarla consigo, de santa Catalina de Sena, hace al caso para no perder nada, acá digo á los dichos del mundo, que para Dios quizá es lo mejor que en solo él pongamos los ojos.

2. Vaya con Dios. El me libre destos señores, que todo lo pueden, y tienen extraños reveses. Aunque esta pobrecita no se ha entendido, al menos de tornar á la órden, creo no nos estará bien. Si algun mal hay, es el daño que puede hacer haber en estos principios cosas semejantes. A ser el descontento como el de acá, no me espantara; mas tengo por imposible poder ella disimularle tanto, si ansí le tuviera. Lástima he á aquella pobre priora lo que pasa, y á la nuestra María de san José. Escríbala V. R. Cierto que siento mucho verle ahora alejar tanto: no sé que me ha dado. Dios le traiga con bien, y al padre fray Nicolás dé mis encomiendas. Todas las de acá las envian á V. R., y guárdele Dios. Son hoy 28 de setiembre.—De V. R. súbdita y hija.— *Teresa de Jesus.*

CARTA XXV.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con V. P., mi padre, y le haya dado esta Pascua tantos bienes y dones suyos que pueda con ellos servir á su Majestad lo mucho que le debe, en haber querido que tan á costa de V. P. vea remediado su pueblo. Sea Dios por todo alabado, que cierto hay bien que pensar, y que escribir desta historia. Aunque no sé las particularidades de como se ha concluido, entiendo debe de ser muy bien: al menos, si el Señor nos deja ver provincia, no se debe de haber hecho en España con tanta autoridad y exámen, que da á entender quiere el Señor á los descalzos para mas de lo que pensamos. Plegue á su Majestad guarde muchos años á Pablo, para que lo goce y trabaje, que yo desde el cielo lo veré, si merezco este lugar.

2. Ya trajeron la carta de pago de Valladolid. Harto me huelgo vayan ahora esos dineros. Plegue al Señor ordene que se concluya con brevedad, porque aunque es muy bueno el prelado que ahora te-

nemos, es cosa diferente de lo que conviene, para asentarse todo como es menester, que en fin es de prestado.

3. Por esa carta verá V. P. lo que se ordena de la pobre vejezuela. Segun los indicios hay (puede ser sospecha) es mas el deseo que estos mi hermanos deben de tener de verme lejos de sí, que la necesidad de Malagon. Esto me ha dado un poco de sentimiento, que lo demás mi primer movimiento digo el ir á Malagon, aunque el ir por priora me da pena, que no estoy para ello, y temo faltar en el servicio de nuestro Señor. V. P. le suplique que en esto esté yo siempre entera, y en lo demás venga lo que viniere, que mientras mas trabajos mas ganancia. En todo caso rompa V. P. esa carta. Harto consuelo me da que esté V. P. tan bueno, sino que no lo querria con la calor ver en ese lugar. ¡Oh, qué soledad me hace cada dia mas para el alma estar tan lejos de V. P! aunque del padre fray José, siempre le parece está cerca, y con esto se pasa esta vida bien sin contentos de la tierra y muy contino contento. V. P. ya no debe de estar en ella, segun le ha quitado el Señor las ocasiones, y dádole á manos llenas, para que esté en el cielo. Es verdad que mientras mas pienso en esta tormenta, y en los medios que ha tomado el Señor, mas me quedo boba; y si fuese servido que esos andaluces se remediasen algo, lo ternia por merced muy particular no fuese por manos de V. P. como no le va el apretarlos, pues ha sido esto para su remedio: y esto he deseado siempre.

4. Hame dado gusto lo que me escribe el padre Nicolao en este caso, y por eso lo envio á V. P. Todas estas hermanas se le encomiendan mucho. Harto sienten pensar si me he de ir de aquí. Avisaré á V. P. lo que fuere. Encomiéndelo á nuestro Señor mucho por caridad. Ya se acordará de lo que murmurarán estas andadas despues, y quien son: ¡mire qué vida! Aunque esto hace poco al caso.

5. Yo he escrito al padre vicario los inconvenientes que hay para ser yo priora, de no poder andar con la comunidad, y en lo demás: que ninguna pena me dará; iré al cabo del mundo como sea por obediencia; antes creo, mientras mayor trabajo fuese, me holgaria mas de hacer siquiera alguna cosita por este gran Dios, que tanto debo: en especial creo es mas servirle, cuando solo por obediencia se hace; que con el mi Pablo bastaba para hacer cualquiera cosa con contento el dársele. Hartas pudiera decir que le dieran contento, sino que temo esto de cartas, para cosas del alma en especial. Para que V. P. se ria un poco, le envio esas coplas que enviaron de la Encarnacion, que mas es para llorar, como está aquella casa. Pasan las pobres entreteniéndose. Como gran cosa han de sentir verme ir de aquí, que aun tienen esperanza (y yo no estoy sin ella) de que se ha de remediar aquella casa.

6. Con mucha voluntad han dado los docientos ducados las de Valladolid, y la priora lo mesmo, que si no los tuviera los buscara:

y envia la carta de pago de todos cuatrocientos. Helo tenido en mucho, porque verdaderamente es allegadora para su casa: mas tal carta le escribí yo. La señora doña Juana me ha caido en gracia, que me ha espantado, que me escribe le tiene algun miedo, porque daba los dineros sin decírselo. Y verdaderamente que en lo que toca á la hermana María de san José, siempre la he visto con gran voluntad: en fin, se ve la que á V. P. tiene. Dios le guarde, mi padre, Amen. Amen. Al padre rector mis encomiendas, y al padre que me escribió este otro dia, lo mesmo. Fué ayer postrer dia de pascua. La mia aun no ha llegado. — Indigna sierva de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXVI.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.

1. Jesus sea con V. R. Amen. Por esa carta verá V. R. lo que en Alba se pasa con su fundadora. Hania comenzado á tener miedo, y hécholas tomar monjas, y deben de pasar harta necesidad, y veo mal remedio para llegar á razon: menester ha V. R. informarse de todo.

2. No olvide V. R. dejar mandado lo de los velos en todas partes, y declarado por que personas se ha de entender la constitucion, porque no parezca las aprieta mas, que yo temo mas que no pierdan el gran contento con que nuestro Señor las lleva, que esotras cosas, porque sé qué es una monja descontenta: y mientras ellas no dieren mas ocasion de la que hasta ahora han dado, no hay porque las aprieten en mas de lo que prometieron.

3. A los confesores no hay para que los ver sin velos jamás, ni á los frailes de ninguna órden, y muy menos á nuestros descalzos. Podríase declarar como si tienen un tio, y no tienen padre, y aquel tiene cuenta dellas, ó personas de muy mucho deudo, que ello mesmo se lleva razon: ó si hay duquesa ó condesa, persona principal: en fin, en donde no pueda haber peligro, sino provecho; y cuando no fuere desta suerte, que no se abra: ó si otra cosa se ofreciere, que sea duda, que se comunique con el provincial, y se pida licencia; y sino, que jamás se haga, mas yo he miedo no la dé el provincial con facilidad. Para cosa de alma parece que se puede tratar sin abrir velo. V. R. lo verá.

4. Harto deseo les venga luego alguna que traiga algo, para pagar lo que se ha gastado en la obra. Dios lo guie como ve la necesidad. Aquí están bien, que todo les sobra, digo cuanto á lo exterior, que para el contento interior poco hará esto, mejor he hay en la pobreza.

Su Majestad nos lo dé á entender, y haga á V. R. muy santo. Amen. — Indigna sierva y súbdita de V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXVII.

Al padre fray Juan de Jesus Roca, carmelita descalzo. En Pastrana.

1. Jesus, María y José sean en el alma de mi padre fray Juan de Jesus. Recibí la carta de V. R. en esta cárcel, á donde estoy con sumo gusto, pues paso todos mis trabajos por mi Dios y por mi religion. Lo que me da pena, mi padre, es la que vuestras reverencias tienen de mí: esto es lo que me atormenta. Por tanto, hijo mio, no tenga pena, ni los demás la tengan; que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo decir que las cárceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi religion, son regalos y mercedes para mí.

2. Nunca me he visto mas aliviada de los trabajos que ahora. Es propio de Dios favorecer á los afligidos y encarcelados, con su ayuda y favor. Doy á mi Dios mil gracias, y es justo se las demos todos, por la merced que me hace en esta cárcel. ¿Hay (mi hijo y padre) hay mayor gusto ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? ¿Cuándo estuvieron los santos en su centro y gozo, sino cuando padecian por su Cristo y Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el mas cierto; pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría. Y ansí, padre mio, cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos; y el dia que nos faltaren, ¡ay de la religion descalza! ¡Y ay de nosotros!

3. Diceme en su carta cómo el señor nuncio ha mandado que no se funden mas conventos de descalzos, y los hechos se deshagan, á instancia del padre general: que el nuncio está enojadísimo contra mí, llamándome mujer inquieta y andariega; y que el mundo está puesto en armas contra mí y mis hijos, escondiéndose en las breñas ásperas de los montes, y en las casas mas retiradas, porque no los hallen y prendan. Esto es lo que lloro: esto es lo que siento: esto es lo que me lastima, que por una pecadora y mala monja hayan mis hijos de padecer tantas persecuciones y trabajos, desamparados de todos, mas no de Dios, que de esto estoy cierta, no nos dejará ni desamparará á los que tanto le aman.

4. Y porque se alegre, mi hijo, con los demás sus hermanos, le digo una cosa de gran consuelo, y esto se quede entre mí, y V. R. y el padre Mariano, que recibiré pena que lo entiendan otros. Sabrá mi padre cómo una religiosa de esta casa, estando la vigilia de mi padre san José en oracion, se le apareció, y la Vírgen y su Hijo, y

vió como estaban rogando por la reforma, y le dijo nuestro Señor que el infierno y muchos de la tierra hacian grandes alegrías, por ver que á su parecer estaba deshecha la órden, mas al punto que el nuncio dió sentencia que se deshiciese, la confirmó á ella Dios, y le dijo que acudiesen al rey, y que le hallarian en todo como padre; y lo mesmo dijo la Vírgen y san José, y otras cosas, que no son para carta: y que yo, dentro de veinte dias, saldria de la cárcel, placiendo á Dios. Y ansí alegrémonos todos, pues desde hoy la reforma descalza irá subiendo.

5. Lo que ha de hacer V. R. es estarse en casa de doña María de Mendoza, hasta que yo avise: y el padre Mariano irá á dar esta carta al rey, y la otra á la duquesa de Pastrana, y V. R. no salga de casa, porque no le prendan, que presto nos veremos libres.

6. Yo quedo buena y gorda, sea Dios bendito. Mi compañera está desganada: encomiéndenos á Dios, y diga una misa de gracias á mi padre san José. No me escriba hasta que yo le avise. Dios le haga santo y perfeto religioso descalzo. Hoy miércoles 25 de marzo de 1579. Con el padre Mariano avisé que V. R. y el padre fray Gerónimo de la Madre de Dios negociasen de secreto con el duque del Infantado. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXVIII.

Al padre fray Ambrosio Mariano de san Benito, carmelita descalzo.

JESUS, MARIA.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R. Bien parece que no tiene V. R. entendido lo que debo y quiero al padre Olea, pues en negocios que haya tratado, ó trate su merced, me escribe V. R. Ya creo sabe que no soy desagradecida, y ansí le digo que si en este negocio me fuera perder descanso y salud, que ya estuviera concluido; mas cuando hay cosa de conciencia en ello, no basta amistad, porque debo mas á Dios que á nadie.

2. Pluguiera á Dios que fuera falta de dote, que ya sabe V. R. (y sino infórmese dello) las muchas que hay en estos monasterios sin ninguno, cuanto mas que le tiene bueno, que le dan quinientos ducados, con que puede ser monja en cualquier monasterio. Como mi padre Olea no conoce las monjas destas casas, no me espanto esté incrédulo: yo que sé que son siervas de Dios, y conozco la limpieza de sus almas, no creeré jamás que ellas han de quitar á ninguna el hábito, no habiendo muchas causas, porque sé el escrúpulo que suelen tener en esto, y cosa en que ansí se determinan debe de haber

mucha: y como somos pocas, la inquietud que hacen, cuando no son para la religion, es de suerte que á una ruin conciencia se le hiciera escrúpulo pretender esto, cuanto mas á quien desea no descontentar en nada á nuestro Señor. V. R. me diga, si no le dan los votos, ¿cómo puedo yo hacerles tomar una monja por fuerza, como no se las dan, ni ningun perlado?

3. Y no piense V. R. que le va al padre Olea nada, que me ha escrito que no tiene mas con ella que con uno que pasa por la calle, sino que mis pecados le han puesto tanta caridad en cosa que no se puede hacer, ni yo le puedo servir, y me ha dado harta pena. Y cierto, aunque pudiera ser, á ella no se la hacen en quedar con quien no la quiere. Yo he hecho en este caso mas de lo que era razon, que se la hago tener otro año, harto contra su voluntad, para que se pruebe mas, y por si cuando yo fuere á Salamanca, voy por allí informarme mejor de todo. Esto es por servir al padre Olea, y porque mas se satisfaga; que bien veo que no mienten las monjas, que aun en cosas muy livianas sabe V. R. cuan ajeno es destas hermanas esto.

4. Y que no es cosa nueva irse monjas destas casas: que es muy ordinario, y ninguna cosa pierde en decir, que no tuvo salud para llevar este rigor; ni he visto ninguna que valga menos por esto. Escarmentada desto, he de mirar mucho lo que hago de aquí adelante, y así no se tomará la del señor Nicolao, aunque á V. R. mas le contente, porque estoy informada por otra parte, y no quiero, por hacer servicio á mis señores y amigos, tomar enemistad.

5. Extraña cosa es que diga V. R. que ¿para qué se hablaba en ello? Desa manera no se tomaria monja. Porque deseaba servirle, y me dieron otra relacion de lo que despues he sabido: y yo sé que el señor Nicolao quiere mas el bien destas casas que de un particular, y así estaba allanado en esto.

6. V. R. no trate mas dello, por amor de Dios; que buen dote la dan, que puede entrar en otra parte, y no entre donde para ser tan pocas habian de ser bien escogidas. Y si hasta aquí no ha habido tanto extremo en esto con alguna, aunque son bien contadas, hanos ido tan mal que le habrá de aquí adelante. Y no nos ponga con el señor Nicolao en el desasosiego, que será tornarla á echar.

7. En gracia me ha caido el decir V. R. que en viéndola la conocerá. No somos tan fáciles de conocer las mujeres, que muchos años las confiesan, y despues ellos mesmos se espantan de lo poco que han entendido: y es porque ni aun ellas no se entienden para decir sus faltas, y ellos juzgan por lo que les dicen. Mi padre, cuando quisiere que le sirvamos en estas casas, dénos buenos talentos, y verá como no nos desconcertaremos por el dote; cuando esto no hay, no puedo hacer servicio en nada.

8. Sepa V. R. que yo tenia por fácil tener así una casa, á donde se aposentaren los frailes, y no me parecia mucho, sin ser monaste-

rio, que les dieran licencia para decir misa, como la dan en casa de un caballero seglar, y ansí lo envié á decir á nuestro padre. Él me dijo que no convenia, porque era dañar el negocio: y paréceme que acertó bien. Y V. R., sabiendo su voluntad, no habia de determinarse á estar tantos, y como si tuvieran la licencia, aderezan la iglesia, que me ha hecho reir. Aun casa no compraba yo, hasta tenerla del ordinario. En Sevilla, que no hice esto, ya ve lo que costó. Yo dije á V. R. harto, que hasta tener letra del señor nuncio en que diese licencia, que no se haria nada.

9. Cuando don Gerónimo me dijo que venia á rogarlo á los padres, me quedé espantada; y por no parecerme á vuestras reverencias en fiar tanto dellos (al menos ahora) no estoy en hablar á Valdemoro: que tengo sospecha que amistad para hacernos bien, no la terná, sino para ver si coge algo de que avisar á sus amigos: y esta mesma querria tuviese V. R. y no se fiase dél, ni por tales amigos quiera hacer ese negocio. Deje á cuyo es (que es de Dios) que su Majestad lo hará á su tiempo, y no se dé tanta priesa, que eso basta á estragarlo.

10. Sepa V. R. que don Diego Mejía es muy buen caballero, y que él hará lo que dice: y pues que se determinan á decirlo, entendido debe de tener de su primo que lo hará: y crea que lo que no hiciere por él, que no lo hará por su tia; ni hay para que la escribir, ni á ninguna persona, que son muy primos, y el deudo y amistad de don Diego Mejía es mucho de estimar. Y tambien es buena señal decir el arcediano que él daria la relacion por nosotras, porque si no lo pensara hacer bien no se encargara desto. El negocio está ahora en buenos términos, V. R. no lo bulla ahora mas, que antes será peor. Veamos qué hace don Diego y el arcediano.

11. Yo procuraré por acá entender si hay quien se lo ruege; y si el dean puede algo, doña Luisa lo hará con él todo. Esto ha sido harto á mi gusto, y háceme mas creer que se sirve mucho Dios desta fundacion: y ansí ni lo uno ni lo otro ha estado en manos de nosotros. Harto bien es que tengan casa, que tarde ó temprano habremos la licencia. A haberla dado el señor nuncio ya estuviera acabado. Plegue á nuestro Señor de darle la salud que habemos menester. Yo le digo que el Tostado no está nada desconfiado, ni yo segura de que comenzará de hacer por él quien lo comenzó.

12. En eso de Salamanca, el padre fray Juan de Jesus está tal con sus cuartanas, que no sé qué pueda hacer, ni V. R. se declara en lo que han de aprovechar. De lo que toca al colegio de allí, comenzaremos de lo que hace al caso, que es que el señor nuncio dé licencia, y con esta que hubiese dado, ya estaria hecho; porque si los principios se yerran, todo va errado. Lo que el obispo pide, á mi parecer, es (como ha sabido que el señor Juan Diaz está ahí de la manera que está) quien allá pueda hacer otro tanto. Y no sé yo si se sufre en nuestra profesion estar por vicarios; no me parece conveniente, ni que

harán al caso dos meses, cuando esto fuese, sino para dejar al obispo enojado. Ni sé cómo saldrán con ese gobierno esos padres, que querrán quizá que lleven mucha perfecion, y para esa gente no conviene, ni sé si el obispo gustará de frailes.

13. Yo digo á V. R. que hay mas que hacer de lo que piensa, y por donde pensamos ganar quizá perderemos. Ni me parece para autoridad de nuestra órden que entren con ese oficio de vicarios (que no los quiere para otra cosa) gente que cuando los viesen los habian de mirar como ermitaños contemplativos, y no de aquí para allí con mujeres semejantes; que fuera de sacarlas de su mal vivir, no sé si parecerá bien. Pongo los inconvenientes, porque allá los miren, y hagan Vs. Rs. lo que les pareciere, que yo me rindo, y acertarán mejor. Léanlos al señor licenciado Padilla, y al señor Juan Diaz, que yo no sé mas que esto que digo. La licencia del obispo siempre estará cierta. Sin eso no estoy tampoco muy confiada de ser gran negociador el señor don Teutonio; de que tiene gran voluntad, sí; posibilidad, poca.

14. Yo aguardaba á estar allá para bullir ese negocio; que soy una gran baratona (sino dígalo mi amigo Valdemoro) porque no querria que se dejase de hacer por no acertar en los términos: que aquella casa es lo que mucho he deseado, y esa quitar, hasta que haya mas comodidad (de la vecindad real) me he holgado, porque por ninguna manera hallo que se pueda salir bien. Harto mejor es en Malagon, mal por mal; que doña Luisa tiene gran gana, y hará buenas comodidades andando el tiempo, y hay muchos lugares grandes á la redonda: yo entiendo no les faltará de comer. Y porque llevase algun color el quitar desotra casa, la pueden pasar allí: y ahora no entienden que se deja del todo, sino que hasta tener hecha casa, porque parece poca autoridad hecha un dia, y quitarla otro.

15. La carta para don Diego Mejía dí á don Gerónimo, y él se la debió de enviar con otra que enviaba para el conde de Olivares. Yo le tornaré á escribir cuando vea que es menester: no le deje V. R. olvidar. Y otra vez digo que si él dijo que lo daria llano, que lo trató con el arcediano, y que lo tiene por hecho, que es hombre de verdad.

16. Ahora me ha escrito por una monja, que pluguiera Dios tuvieran las que dejamos las partes que ella, que no las dejara de tomar. Su madre del padre visitador se ha informado della. Ahora diciendo esto me parece será bien, en achaque de decir algo á don Diego de esta monja, hablarle de esotro negocio, y tornárselo á encargar, y ansí lo haré. Mande V. R. darle esta carta, y quede con Dios, que bien me he alargado, como si no tuviera otra cosa en que entender. Al padre prior no escribo, por tener ahora otras muchas cartas, y porque esta puede tener su paternidad por suya. A mi padre Padilla muchas encomiendas. Harto alabo á nuestro Señor de que tiene salud. Su Majestad sea con V. R. siempre. Yo procuraré la cédula,

aunque sepa hablar á Valdemoro, que no lo puedo mas encarecer, porque cosa no creo que hará por nosotros. Es hoy dia de las Vírgenes.—Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

17. Otras cartas me han dado hoy de V. R. antes que viniese Diego. Con el primero envie V. R. esa carta á nuestro padre, que es para unas licencias. Ninguna cosa le escribo de los negocios; por eso no se lo deje V. R. de escribir.

18. Porque vea si son para mas mis monjas que Vs. Rs. le envio ese pedazo de carta de la priora de Veas, Ana de Jesus. ¿Mire si ha buscado buena casa á los de la Peñuela? En forma me ha hecho gran placer. Aosadas que no lo acabarán Vs. Rs. tan presto. Han recibido una monja, que vale su dote siete mil ducados. Otras dos están para entrar con otro tanto. Y una mujer muy principal tienen ya recibida, sobrina del conde de Tendilla; que va en mas las cosas de plata, que ya ha enviado, de candeleros, vinagreras, y otras muchas cosas, relicario, cruz de cristal; seria largo de decir las cosas que ha enviado. Y ahora se les levanta un pleito, como verá en esas cartas. Mire V. R. lo que se puede hacer, que con hablar á ese don Antonio seria lo que hiciese al caso; y decir cuan altas están la rejas, y que á nosotras nos va mas; que á ellos no les dan pesadumbre. En fin vea lo que se puede hacer. Su Majestad sea con V. R. siempre.

CARTA XXIX.

Al señor Lorenzo de Cepeda y Ahumada, hermano de la santa.

JESUS.

1. Sea el Espíritu santo siempre con V. m. Amen. Y páguenle el cuidado que ha tenido de socorrer á todos, y con tanta diligencia. Espero en la majestad de Dios que ha de ganar V. m. mucho delante dél, porque es ansí cierto que á todos los que V. m. envia dineros, les vino á tan buen tiempo que para mí ha sido harta consolacion. Y creo que fué movimiento de Dios el que V. m. ha tenido para enviarme tantos, porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra (gloria á Dios) andar remendada, bastaban los que habian traido Juan, Pedro de Espinosa y Varona (creo se llama el otro mercader) para salir de necesidad por algunos años.

2. Mas como ya tengo escrito á V. m. bien largo, por muchas razones y causas de que yo no he podido huir, por ser inspiraciones de Dios, de suerte que no son para carta, solo digo que á personas santas y letradas les parece estoy obligada á no ser cobarde, sino poner lo que pudiere en esta obra: que es hacer un monasterio, en donde ha de ha-

ber solas trece, sin poder crecer el número, con grandísimo encarecimiento ansí de nunca salir como de no ver sino con velo delante del rostro, fundadas en oracion y mortificacion, como á V. m. mas largo tengo escrito, y escribiré con Antonio Moran, cuando se vaya.

3. Favoréceme esta señora doña Guiomar, que escribe á V. m. Fué mujer de Francisco de Avila de los de la Sobralejo, si V. m. se acuerda. Ha nueve años que murió su marido, que tenia un cuento de renta: ella por sí tiene un mayorazgo sin el de su marido; y aunque quedó de veinte y cinco años, no se ha casado, sino dádose mucho á Dios. Es espiritual harto. Ha mas de cuatro que tenemos mas estrecha amistad que puedo tener con una hermana. Y aunque me ayuda, porque da mucha parte de la renta, por ahora está sin dineros; y cuanto toca á hacer y comprar la casa, hágolo yo con el favor de Dios. Hanme dado dos dotes, antes que sea, y téngola comprada, aunque secretamente; y para labrar cosas que habia menester, yo no tenia remedio. Y es así que solo confiando (pues Dios quiere que lo haga) él me proveerá; concierto los oficiales (ello parecia cosa de desatino) viene su Majestad, y mueve á V. m. para que la provea. Y lo que mas me ha espantado es que los cuarenta pesos que añadió V. m. me hacian grandísima falta: y san José (que se ha de llamar ansí) creo hizo no la hubiese: y sé que lo pagará á V. m. En fin, aunque es pobre y chica, mas lindas vistas y campo tiene, y aun esto se acaba.

4. Han ido por las bulas á Roma, porque aunque es de mi mesma órden, damos la obediencia al obispo. Espero en el Señor será para mucha gloria suya, si lo deja acabar (que sin falta pienso será) porque van almas que bastan á dar grandísimo ejemplo (que son muy escogidas) ansí de humildad como de penitencia y oracion. V. m. lo encomiende á Dios, que para cuando Antonio Mora vaya, con su favor estará ya acabado.

5. Él vino aquí, con quien me he consolado mucho, que me pareció hombre de suerte y de verdad, y bien entendido; y de saber tan particularmente de V. m. que cierto una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho es que le han dado á entender lo que es el mundo, y se hayan querido sosegar, y que entiendo yo que llevan camino del cielo, que es lo que mas deseaba saber; que siempre hasta ahora estaba en sobresalto. Gloria sea al que todo lo hace. Plegue á él siempre vaya V. m. adelante en su servicio: que pues no hay tasa en el galardonar, no ha de haber parar en procurar servir al Señor, sino cada dia (un poquito siquiera) ir mas adelante, y con fervor, que parezca (como es ansí) que siempre estamos en guerra, y que hasta haber vitoria no ha de haber descanso ni descuido.

6. Todos los con quien V. m. ha enviado dineros, han sido hombres de verdad, aunque Antonio Moran se ha aventajado, ansí en traer mas vendido el oro, y sin costa (como V. m. verá) como en haber ve-

nido con harto poca salud desde Madrid aquí á traerlo, aunque hoy está mejor, que era un accidente: y veo que tiene de veras voluntad á V. m. Trajo tambien los dineros de Varona, y todo con mucho cuidado. Con Rodriguez vino tambien acá, y lo hizo harto bien. Con él escribiré á V. m. que por ventura será primero. Mostróme Antonio Moran la carta que V. m. le habia escrito. Crea que tanto cuidado no solo creo es de su virtud, sino que se lo ponia Dios.

7. Ayer me envió mi hermana* doña María esa carta. Cuando la lleven esotros dineros, enviará otra. A harto buen tiempo le vino el socorro. Es muy buena cristiana, y que da con hartos trabajos; y si Juan de Ovalle le pusiese pleito, seria destruir sus hijos. Y cierto no es tanto lo que él tiene entendido como le parece, aunque harto mal lo vendió todo y lo destruyó. Mas tambien Martin de Guzman llevaba sus intentos (Dios le tenga en el cielo) y se lo dió la justicia, aunque no bien: y tornar ahora á pedir lo que mi padre (que haya gloria) vendió, no me queda paciencia. Y lo demás, como digo, tenia mal parado doña Maria mi hermana; y Dios me libre de interés, que ha de ser haciendo tanto mal á sus deudos. Aunque por acá está de tal suerte que por maravilla hay padre para hijo, ni hermano para hermano. Ansí no me espanto de Juan de Ovalle; antes lo ha hecho bien, que por amor de mí por ahora se ha dejado dello. Tiene buena condicion, mas en este caso no es bien fiarse della, sino que cuando V. m. le eviare los mil reales, vengan á condicion y con escritura, que el dia que tornare el pleito sean quinientos ducados de doña María.

* Era su hermana doña Maria de Cepeda, mujer de Martin de Guzman.

8. Las casas de Juan de Centura aun no están vendidas, sino recibidos trescientos mil maravedís Martin de Guzman dellas, y esto es justo se le torne. Y con enviar V. m. estos mil pesos, se remedia Juan de Ovalle, y puede vivir aquí, y tiene ahora necesidad; que para vivir contino no podrá, si de allá no viene esto, sino á tiempos á mal.

9. Es harto bien casada. Mas digo á V. m. que ha salido* doña Juana mujer tan honrada, y de tanto valor, que es para alabar á Dios, y un alma de un ángel. Yo salí la mas ruin de todas, y á quien V. m. no habia de conocer por hermana, segun soy: no sé como me quieren tanto. Esto digo con toda verdad. He pasado hartos trabajos, y llevádolos harto bien. Si sin poner á V. m. en necesidad pudiere enviarla algo, hágalo con brevedad, aunque sea poco á poco.

* Era su hermana doña Juana de Ahumada.

10. Los dineros que V. m. mandó se han dado como verá por las cartas. Toribia era muerta, y su marido á sus hijos, que los tiene pobres, ha hecho harto bien. Las misas están dichas (dellas creo antes que viniesen los dineros): por lo que V. m. manda, y de personas las mejores que yo he hallado, que son harto buenas. Hízome devocion el intento, por que V. m. las decia.

11. Yo me hallo en casa de la señora doña Guiomar en todos estos

negocios, que me ha consolado, por estar mas con los que me dicen de V. m. Y digo mas á mi placer que salió una hija desta señora, que es monja en nuestra casa, y mandóme el provincial venir por compañera, á donde me hallo harto con mas libertad para todo lo que quiero que en casa de mi hermana. Es á donde hay todo trato de Dios, y mucho recogimiento. Estaré hasta que me mande otra cosa, aunque para tratar en el negocio dicho está mejor estar por acá.

12. Ahora vengamos á hablar en mi querida hermana la señora * doña Juana, que aunque á la postre no lo está en mi voluntad: que es ansí cierto que en el agrado que V. m. la encomiendo á Dios. Beso á su merced mil veces las manos por tanta merced como me hace. No sé con que lo servir, sino con que al nuestro niño se encomiende mucho á Dios: y ansí se hace, que el santo fray Pedro de Alcántara lo tiene mucho á su cargo, que es un fraile descalzo de quien he escrito á V. m. y los Teatinos, y otras personas á quienes oirá Dios. Plegue á su Majestad lo haga mejor que á los padres, que aunque son buenos quiero para él mas. Siempre me escriba V. m. del contento y conformidad que tiene, que me consuela mucho.

* Era doña Juana de Fuentes y Guzman, mujer de su hermano el señor Lorenzo da Cepeda.

13. He dicho que le enviaré, cuando vaya Antonio Moran, un traslado de la ejecutoria, que dicen no puede estar mejor; y esto haré con todo cuidado. Y si desta vez se perdiere en el camino, hasta que llegue la enviaré, que por un desatino no se ha enviado: que porque toca á tercera persona, que no la ha querido dar, no lo digo: y unas reliquias que tengo tambien se enviarán, que es de poca costa la guarnicion. Por lo que á mí envia mi hermano le beso mil veces las manos, que si fuera en el tiempo que yo traia oro, hubiera harta envidia á la imágen, que es muy linda en extremo. Dios nos guarde á su merced muchos años, y á V. m. lo mesmo, y les dé buenos años: que es mañana la víspera de año de 1562.

14. Por estarme con Antonio Moran, comienzo á escribir tarde, que aun dijera mas, y quiérese ir mañana, y ansí escribiré con el mi Gerónimo de Cepeda; mas como he de escribir tan presto, no se me da nada. Siempre lea V. m. mis cartas. Harto he puesto en que sea buena la tinta. La letra se escribió tan apriesa, y es como digo tal hora, que no lo puedo tornar á leer. Yo estoy mejor de salud que suelo. Désela Dios á V. m. en el cuerpo y en el alma, como yo deseo. Amen. A los señores Hernando de Ahumada y Pedro de Ahumada, por no haber lugar no escribo; harélo presto. Sepa V. m. que algunas personas harto buenas, que saben nuestro secreto (digo del negocio) han tenido por milagro el enviarme V. m. tanto dinero á tal tiempo. Espero en Dios que cuando haya menester de mas, aunque no quiera, le pondrá en el corazon que me socorra.— De V. m. muy cierta servidora.—*Doña Teresa de Ahumada*[1].

1 Esta carta escribe la santa á su hermano el señor Lorenzo de Cepeda, cuando asistia

CARTA XXX.

Al mismo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa.

JESUS.

1. Sea el Espíritu santo siempre con V. m. Amen. Por cuatro partes he escrito á V. m. y por las tres iba carta para el señor Gerónimo de Cepeda, y porque no es posible, sino llegar alguna, no responderé á todo lo de V. m. Ahora no diré mas sobre la buena determinacion que nuestro Señor ha puesto en su alma, de que he alabado á su Majestad, y me parece muy bien acertado; que al fin, por las ocasiones que V. m. me dice, entiendo poco mas ó menos otras que puede haber: y espero en nuestro Señor será muy para su servicio. En todos nuestros monasterios se hace oracion muy particular y contina: que pues el intento de V. m. es para servir á nuestro Señor, su Majestad nos le traiga con bien, y encamine lo que mas sea para su alma provechoso, desos niños.

2. Ya escribí á V. m. que son seis los conventos que están ya fundados, y dos de frailes tambien descalzos de nuestra órden; porque van muy en perfecion, y los de las monjas, todos como el de San José de Avila, que no parecen sino una cosa: y esto me anima ver cuan de verdad es alabado nuestro Señor en ellos, y con cuanta limpieza de almas.

3. Al presente estoy en Toledo. Habrá un año por la víspera de Nuestra Señora de marzo que llegué aquí; aunque desde aquí fuí á una villa de Ruigomez, que es príncipe de Eboli, á donde se fundó un monasterio de frailes, y otro de monjas, y están harto bien. Torné aquí por acabar de dejar esta casa puesta en concierto, que lleva manera de ser casa muy principal. Y he estado harto mejor de salud este invierno, porque el temple de esta tierra es admirable, que á no haber otros inconvenientes (porque no lo sufre tener V. m. aquí asiento por sus hijos) me da gana algunas veces de que se estuviera aquí, por lo que toca al temple de la tierra. Mas lugares hay en tierra de Avila donde V. m. podrá tener asiento para los inviernos, que ansí lo hacen algunos. Por mi hermano Gerónimo de Cépeda lo digo, que antes pienso, cuando Dios le traiga, estará acá con mas

en las Indias occidentales en la América, que llaman meridional, que es el Perú, en la ciudad de los Reyes, por otro nombre Lima. Y parece que es la primera que le envió, despues de muchos años de ausencia, porque le va dando cuenta de sus hermanas como á quien no tenia noticia dellas. Estuvo allí mas de treinta y cuatro años, como la santa lo dice en sus *Fundaciones* (lib. 4, c. 5).

salud. Todo es lo que su Majestad quiere : creo que ha cuarenta años que no tuve tanta salud, con guardar lo que todas, y no comer carne nunca sino á gran necesidad.

4. Habrá un año tuve unas cuartanas, que me han dejado mejor. Estaba en la fundacion de Valladolid, que me mataban los regalos de la señora doña María de Mendoza, mujer que fué del secretario Cobos, que es mucho lo que me quiere. Ansí que cuando el Señor ve que es menester para nuestro bien, da salud, cuando no enfermedad. Sea por todo bendito. Pena me dió ser la de V. m. en los ojos, que es cosa penosa. Gloria á Dios que hay tanta mejoría.

5. Ya escribió Juan de Ovalle á V. m. como fué á Sevilla de aquí. Un amigo mio lo encaminó tan bien, que el mesmo dia que llegó sacó la plata. Trájose aquí, á donde se darán los dineros á fin deste mes de enero. Delante de mí se hizo la cuenta de los derechos que han llevado : aquí la enviaré, que no hice poco yo entender estos negocios, y estoy tan baratona y negociadora que ya sé de todo, con estas casas de Dios y de la órden : y ansí tengo yo por suyos los de V. m. y me huelgo de entender en ellos. Antes que se me olvide, sepa que despues que escribí á V. m. ahora murió el hijo de Queto harto mozo. No hay que fiar en esta vida. Ansí me consuela cada vez que me acuerdo cuan entendido lo tiene V. m.

6. En desocupándome de aquí, querria tornarme á Avila, porque todavía soy de allí priora, por no enojar al obispo, que le debo mucho, y toda la órden. De mí no sé qué hará el Señor, si iré á Salamanca, que me dan una casa; que aunque me canso, es tanto el provecho que hacen estas casas en el pueblo que están, que me encargan la conciencia haga las que pudiere. Favorécelo el Señor de suerte que me anima á mí.

7. Olvidóseme de escribir en estotras cartas el buen aparejo que hay en Avila para criar bien esos niños. Tienen los de la compañía un colegio, á donde los enseñan gramática, y los confiesan de ocho á ocho dias, y hacen tan virtuosos que es para alabar á nuestro Señor. Tambien leen filosofía, y despues teología en santo Tomás, que no hay que salir de allí para virtud y estudios; y en todo el pueblo hay tanta cristiandad que es para edificarse los que vienen de otras partes, mucha oracion y confesiones, y personas seglares que hacen vida muy de perfecion.

8. El bueno de Francisco Salcedo lo está. Mucha merced me ha hecho V. m. en enviar tan buen recaudo á Cépeda. No acaba de agradecerlo aquel santo, que no creo le levanto nada. Pedro de el Peso el viejo murió habrá un año; bien logrado fué. Ana de Cépeda ha tenido en mucho la limosna que V. m. la hizo; con eso será bien rica, que otras personas la hacen bien, como es tan buena. No le faltaba á donde estar, sino que es extraña su condicion, y no es para compañía. Llévala Dios por aquel camino, que nunca me he atrevido á me-

terla en una casa destas, y no por falta de virtud, sino que veo es lo que la conviene aquello; y ansí, ni con la señora doña María, ni con nadie, no estará, y está harto bien para su propósito. Parece cosa de ermitaña, y aquella bondad que siempre tuvo, y penitencia grande.

9. El hijo de la señora doña María, mi hermana, y de Martin de Guzman, profesó, y va adelante en su santidad. Doña Beatriz y su hija, ya he escrito á V. m. murió. Doña Madalena, que era la menor, está en un monasterio, seglar. Harto quisiera yo la llamara Dios para monja. Es harto bonita. Muchos años ha que no la ví. Ahora la traian un casamiento con un mayorazgo viudo; no sé en que parará.

10. Ya he escrito á V. m. cuan á buen tiempo hizo la merced á mi hermana, que yo me he espantado de los trabajos de necesidad que la ha dado el Señor, y halo llevado tan bien que ansí la quiera dar ya alivio. Yo no la tengo de nada, sino que me sobra todo; y ansí lo que V. m. me envia en limosna, dello se gastará con mi hermana, y lo demás en buenas obras; y será por V. m. Por algunos escrúpulos que traia, me vino harto á buen tiempo algo dello: porque con estas fundaciones ofrécenseme cosas algunas, que aunque mas cuidado traigo, y es todo para ellas, se pudiera dar menos en algunos comedimientos de letrados (que siempre para las cosas de mi alma trato con ellos) en fin en naderías: y ansí me fué de harto alivio, por no los tomar de nadie, que no faltaria. Mas gusto tener libertad con estos señores, para decirles mi parecer. Y está el mundo tal de intereses, que en forma tengo aborrecido este tener. Y ansí no terné yo nada, sino con dar á la mesma órden algo quedaré con libertad, que yo daré con ese intento: que tengo cuanto se puede tener del general y provincial, ansí para tomar monjas como para mudar, y para ayudar á una casa con lo de otras.

11. Es tanta la ceguedad que tienen en tener crédito de mí, que yo no sé cómo; y tanto el que yo tengo, para fiarme mil y dos mil ducados. Ansí que á tiempo que tenia aborrecidos dineros y negocios, quiere el Señor que no trate en otra cosa, que no es pequeña cruz. Plegue á su Majestad le sirva yo en ello, que todo se pasará.

12. En forma me parece he de tener alivio con tener á V. m. acá, que es tan poco el que me dan las cosas de toda la tierra, que por ventura quiere nuestro Señor tenga ese, y que nos juntemos entrambos, para procurar mas su honra y gloria, y algun provecho de las almas: que esto es lo que mucho me lastima ver tantas pérdidas, y esos indios no me cuestan poco. El Señor los dé luz, que acá y allá hay harta desventura: que como ando en tantas partes, y me hablan muchas personas, no sé muchas veces qué decir, sino que somos peores que bestias, pues no entendemos la gran dignidad de nuestra alma, y como la apocamos con cosas tan apocadas como son las de la tierra. Dénos el Señor luz.

13. Con el padre fray García de Toledo, que es sobrino del virey, persona que yo echo harto menos para mis negocios, podrá V. m. tratar. Y si hubiere menester alguna cosa del virey, sepa que es gran cristiano el virey, y fué harta ventura querer ir allá. En los envoltorios le escribia. Tambien enviaba en cada uno reliquias á V. m. para el camino : harto querria llegasen allá.

14, No pensé alargarme tanto. Deseo que entienda la merced que le hizo Dios en dar tal muerte á la señora doña Juana. Acá se ha encomendado á nuestro Señor, y hecho las honras en todos nuestros monasterios, y espero en su Majestad que ya no lo ha menester. Mucho procura V. m. desechar esa pena. Mire, que es muy de los que no se acuerdan de que hay vida para siempre sentir tanto á los que van á vivir, salidos destas miserias. A mi hermano el señor Gerónimo de Cepeda me encomiendo mucho, que tenga esta por suya. Mucho me alegra decirme que tenia dada órden, para si pudiese venir de aquí á algunos años, y querria, si pudiese, no dejase allá sus hijos; y sino que nos juntemos acá, y nos ayudemos, para juntarnos para siempre.

15. De las misas están dichas muchas, y se dirán las demás. Una monja he tomado sin nada, que aun la cama querria yo dar, y he ofrecido á Dios, porque me traiga á V. m. bueno, y á sus hijos. Encomiéndemelos. Otra ofrezco por el señor Gerónimo de Cepeda. Hartas tomo ansí, de que son espirituales : y ansí trae el Señor otras, con que se hace todo.

16. En Medina entró una con ocho mil ducados : y otra anda por entrar aquí, que tiene nueve mil, sin pedirles yo nada : y son tantas que son para alabar á Dios. En teniendo una oracion, no quiere otra cosa, sino estas casas, á manera de decir, y no es el número mas de trece en todas : porque como no se pide para nosotras, que es constitucion, sino lo que nos traen al torno (comemos, que es demasiado) no se sufre ser muchas. Creo se ha de holgar mucho de ver estas casas. Son hoy 17 de enero. Año de 1570. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus, carmelita.*

CARTA XXXI.

Al mesmo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa.

1. Jesus sea con V. m. Da tan poco lugar Serna, que no querria alagarme, y no sé acabar cuando comienzo á escribir á V. m.; y como nunca viene Serna, es menester tiempo.

2. Cuando yo escribiere á Francisco, nunca se la lea V. m., que he miedo trae alguna melancolía, y es harto declararse conmigo.

Quizá le da Dios esos escrúpulos para quitarle de otras cosas, mas para su remedio el bien que tiene es creerme.

3. El papel claro estaba lo habia enviado, aunque yo hice mal en no decirlo. Dílo á una hermana que lo trasladase, y no lo ha podido mas hallar. Hasta que de Sevilla envien otro traslado, no hay remedio de llevarle.

4. Ya creo habrán dado á V. m. una carta, que por la via de Madrid le envié; mas por si se ha perdido, habré de poner aquí lo que decia, que me pesa harto de embarazarme en esto. Lo primero, que mire en la casa de Hernan Alvarez de Peralta, que ha tomado, me parece oí decir que tenia un cuarto para caer: mírelo mucho.

5. Lo segundo, que me envie la arquilla, y si hay algunos papeles mas mios, fueron en los lios que me parece fué una talega con papeles, venga muy cosida. Si enviare doña Quiteria con Serna un envoltorio, que ha de enviar, dentro verná bien. Venga mi sello, que no puedo sufrir sellar con esta muerte, sino con quien querria que lo estuviese en mi corazon, como en el de san Ignacio. No abra nadie la arquilla (que piensó está aquel papel de oracion en ella) si no fuere V. m., y sea de manera que cuando algo viere, no lo diga á nadie. Mire que no le doy licencia para ello, ni conviene; que aunque á V. m. le parece seria servicio de Dios, hay otros inconvenientes por donde no se sufre, y basta; que si yo entiendo que lo dice V. m. guardaré de leerle nada.

6. Hame enviado á decir el nuncio que le envie traslado de las patentes con que se han fundado estas casas, y cuantas son, y á donde; y cuantas monjas, y de donde, y la edad que tienen, y cuantas me parece serán para prioras: y están estas escrituras en esa arquilla, ó no sé si talega: en fin he menester todo lo que ahí está. Dicen que lo pide para que quiere hacer la provincia. Yo he miedo no quiera que reformen nuestras monjas otras partes, que se ha tratado otra vez, y no nos está bien; que ya en los monasterios de la órden súfrese. Diga eso V. m. á la superiora, y que me envie los nombres de las que son desa casa, y los años de las que ahora están, y lo que ha que son monjas, de buena letra en un cuadernillo de á cuartilla, y firmada de su nombre.

7. Ahora me acuerdo que soy priora de ahí, y que le puedo yo hacer; y ansí no es menester firmar ella, sino enviarme lo demás, aunque sea de su letra, que yo lo trasladaré. No hay para que lo entiendan las hermanas. Mire V. m. como los envia, no se mojen los papeles, y envie la llave.

8. Lo que digo está en el libro es en el del *Pater noster*. Allí hallará V. m. harto de la oracion que tiene, aunque no tan á la larga como está en el otro. Paréceme está en *Adveniat regnum tuum*. Tórnele V. m. á leer, al menos el *Pater noster*; quizá hallará algo que le satisfaga.

9. Antes que se me ovilde: ¿cómo hace promesa, sin decírmelo? Donosa obediencia es esa. Hame dado pena, aunque contento la determinacion. Mas me parece cosa peligrosa. Pregúntelo; porque de pecado venial, podria ser mortal, por la promesa. Tambien lo preguntaré yo á mi confesor, que es gran letrado. Y bobería me parece, porque lo que yo tengo prometido es con otros aditamentos: eso no lo osara yo prometer, porque sé que los apóstoles tuvieron pecados veniales. Solo nuestra Señora no los tuvo. Bien creo yo que habrá tomado Dios su intencion; mas paréceme cosa acertada que se lo comutasen luego en otra cosa, que con tomar bula, si no la tiene, se puede hacer. Hágalo luego: este jubileo fuera bueno. Cosa tan fácil, que aun sin advertir mucho se puede hacer, Dios no libre: pues Dios no puso mas culpa en ello. Bien conoce nuestro natural. A mi parecer conviene remediarse luego, y no le acaezca mas cosa de promesa, que es peligrosa cosa. No me parece es inconveniente tratar alguna vez de su oracion, con los que se confiesa; que en fin están cerca, y le advertirán mejor de todo, y no se pierde nada.

10. El pesarle de haber comprado la Serna hace el demonio, porque no agradezca á Dios la merced que le hizo en ello, que fué grande. Acabe de entender que es por muchas partes mejor, y ha dado mas que hacienda á sus hijos, que es honra. Nadie lo oye, que no le parezca grande ventura. ¿Y piensa que en cobrar los censos no hay trabajo? Un andar siempre con ejecuciones. Mire que es tentacion. No le acaezca mas, sino alabar á Dios por ello. Y no piense que cuando tuviera mucho tiempo, tuviera mas oracion. Desengáñese deso, que tiempo bien empleado, como es mirar por la hacienda de sus hijos, no quita la oracion. En un momento da Dios mas hartas veces que con mucho tiempo; que no se miden sus obras por los tiempos.

11. Luego procure tener alguno en pasando estas fiestas, y entienda en sus escrituras, y póngalas como han de estar. Y lo que gastare en la Serna es bien gastado, y cuando venga el verano, gustará de ir allá algun dia. No dejaba de ser santo Jacob, por entender en sus ganados, ni Abrahan, ni san Joaquin, que como queremos huir del trabajo todo nos cansa: que ansí hace á mí, y por eso quiere Dios que haya bien en que me estorbe. Todas esas cosas trate con Francisco de Salcedo, que en eso temporal yo le doy mis veces.

12. Harta merced de Dios es que le canse lo que á otros seria descanso. Mas no se ha de dejar por eso, que hemos de servir á Dios como él quiere, y no como nosotros queremos. Lo que me parece que se puede escusar es esto de grangerías, y por eso me he holgado en parte que se lo deje á Dios en esto destas ganancias, que aun para eso del mundo se debe perder algun poco. Creo vale mas irse V. m. á la mano en dar, pues Dios le ha dado para lo que pueda comer, y dar, aunque no sea tanto. No llamo grangerías lo que quiere hacer

en la Serna, que está muy bien, sino en estotro de ganancias. Ya le digo que en todas estas cosas siga el parecer de Francisco de Salcedo, y no andará en esos pensamientos; y siempre me le encomiende mucho, y á quien mas quisiere. Y á Pedro de Ahumada que bien quisiera tener tiempo para escribirle, porque me respondiera, que me huelgo con sus cartas.

13. A Teresa diga V. m. que no haya miedo quiera á ninguna, como á ella: que reparta las imágenes, y no las que yo aparté para mí, y que dé alguna á sus hermanos. Deseo tengo de verla. Devocion me hizo lo que escribió V. m. della á Sevilla, que enviaron acá las cartas, que no se holgaron poco las hermanas, que las leyeron en recreacion, y yo tambien. Que quien saca á mi hermano de ser galan, será quitarle la vida; y como es con santas, todo le parece bien. Yo creo lo son estas monjas. En cada cabo me hacen confusion.

14. Gran fiesta tuvimos ayer con el nombre de Jesus: Dios se lo pague á V. m. No sé qué le envie por tantas como me hace, sino estos villancicos que hice yo, que me mandó el confesor las regocijase, y he estado estas noches con ellas, y no supe cómo, sino ansí. Tienen graciosa tonada, si la atinare Francisquito para cantar. Mire si ando bien aprovechada. Con todo me ha hecho el Señor hartas mercedes estos dias.

15. De las que hace á V. m. estoy espantada. Sea bendito para siempre. Ya entiendo por lo que se desea la devocion, que es bueno. Una cosa es desearlo, y otra pedirlo; mas crea que es lo mejor lo que hace, el dejarlo todo á la voluntad de Dios, y poner su causa en sus manos. Él sabe lo que nos conviene. Mas siempre procure ir por el camino que le escribí: mire que es mas importante de lo que entiende.

16. No será malo, cuando alguna vez despertare con esos ímpetus de Dios, sentarse sobre la cama un rato, con que mire siempre tener el sueño que ha menester su cabeza, que aunque no se siente puede venir á no poder tener oracion. Y mire que procure no sufrir mucho frio, que para ese mal de hijada no conviene. No sé para qué desea aquellos terrores y miedos, pues le lleva Dios por amor. Entonces era menester aquello. No piense que siempre estorba el demonio la oracion, que es misericordia de Dios quitarla algunas veces. Y estoy por decir, que casi es tan gran merced como cuando da mucha, por muchas razones que no tengo lugar de decir. La oracion que Dios le da es mayor sin comparacion que el pensar en el infierno; y ansí no podrá, aunque quiera, ni lo quiera, que no hay para que.

17. Hecho me han reir algunas de las respuestas de las hermanas. Otras están extremadas, que me han dado luz de lo que es; que no piense que yo lo sé. No hice mas que decírsela acaso á V. m. sobre lo que le diré, de que le vea, si Dios fuere servido.

18. La respuesta del buen Francisco de Salcedo me cayó en gracia.

Es su humildad por un término extraño, que le lleva Dios de suerte con temor, que aun podria ser no le parecer bien hablar en estas cosas desta suerte. Hémonos de acomodar con lo que vemos en las almas. Yo le digo que es santo, mas no le lleva Dios por el camino que á V. m. En fin, llévale como á fuerte, y á nosotros como á flacos. Harto para su humor respondió.

19. Torné á leer su carta. No entendí el quererse levantar la noche que dice, sino sentado sobre la cama. Ya me parecia mucho, porque importa el no faltar el sueño. En ninguna manera se levante, aunque sienta fervor; y si duerme mas no se espante del sueño. Si oyera lo que decia fray Pedro de Alcántara sobre eso, no se espantara, aun estando despierto.

20. No me cansan sus cartas, que me consuelan mucho, y ansí me consolara poderle escribir mas á menudo, mas es tanto el trabajo que tengo que no podrá ser mas á menudo, y aun esta noche me ha estorbado la oracion. Ningun escrúpulo me hace, si no es pena de no tener tiempo. Dios nos le dé, para gastarle siempre en su servicio. Amen.

21. Terrible lugar es este para no comer carne. Con todo pensaba yo que ha años que no me hallo tan buena como ahora : y guardo lo que todas, que es harto consuelo para mí. Hoy es segundo dia del año. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

22. Pensé qne nos enviara V. m. el villancico suyo; porque estos ni tienen piés ni cabeza, y todo lo cantan. Ahora se me acuerda uno, que hice una vez estando con harta oracion, y parecia que descansaba mas. Eran (ya no sé si eran ansí), y porque vea que desde acá le quiero dar recreacion.

¡O hermosura que excedeis
A todas las hermosuras!
Sin herir, dolor haceis :
Y sin dolor, deshaceis
El amor de las criaturas.

¡O ñudo, que ansí juntais
Dos cosas tan desiguales!
No sé porque os desatais :
Pues atado fuerza dais
A tener por bien los males.

Quien no tiene ser, juntais
Con el ser que no se acaba :
Sin acabar, acabais :
Sin tener que amar, amais :
Engrandeceis nuestra nada.

No se me acuerda mas. ¡Qué seso de fundadora! Pues yo le digo que me parecia estaba con harto, cuando dije esto. Dios se lo perdone, que me hace gastar tiempo : y pienso le ha de enternecer

esta copla, y hacerle devocion; y esto no lo diga á nadie. Doña Guiomar y yo andábamos juntas en este tiempo. Déla mis encomiendas [1].

CARTA XXXII.

Al mesmo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa.

1. Jesus sea con V. m. Cuanto á lo del secreto, de lo que me toca, no digo que sea de manera que obligue á pecado; que soy muy enemiga desto, y podríase descuidar; basta que sepa que me dará pena. Lo de la promesa ya me habia dicho mi confesor que no era válida, que me holgué harto; que me tenia con cuidado tambien.

2. De la obediencia que me tiene dada le dije que me ha parecido sin camino. Dice que bien está, mas que no sea promesa á mí ni á nadie; y ansí no la quiero con promesas, y aun lo demás se me hace de mal; mas por su consuelo paso por ello, á condicion que no la prometa á nadie. Holgádome he que vea que le entiende el padre fray Juan de la Cruz, como tiene experiencia: y aun Francisco tiene algun poco; mas no lo que Dios hace con V. m. Bendito sea por siempre sin fin. Bien está con entrambos ahora.

3. Bueno anda nuestro Señor. Paréceme que quiere mostrar su grandeza en levantar gente ruin, y con tantos favores que no sé que mas ruin que entrambos. Sepa que ha mas de ocho dias que ando de suerte que á durarme pudiera mal acudir á tantos negocios. Desde antes que escribiese á V. m. me han tornado los arrobamientos, y hame dado pena, porque es, cuando han sido, algunas veces en público, y ansí me ha acaecido en maitines. Ni basta resistir, ni se puede disimular. Quedo tan corridísima que me querria meter no sé donde. Harto ruego á Dios se me quite esto en público: pídaselo V. m. que trae hartos inconvenientes, y no me parece es mas oracion. Ando estos dias como un borracho en parte: al menos se entiende bien que está el alma en buen puesto, y ansí como las potencias no están libres, es penosa cosa entender en mas de lo que el alma quiere.

4. Habia estado antes casi ocho dias, que muchas veces ni un buen pensamiento no habia remedio de tener, sino con una sequedad grandísima. Y en forma me daba en parte gran gusto, porque habia andado otros dias antes como ahora: y es gran placer ver tan claro lo poco que podemos de nosotros. Bendito sea el que todo lo puede. Amen. Harto he dicho. Lo demás no es para carta, ni aun para decir.

[1] Cuando escribió la santa esta carta, estaba su hermano en Avila, segun parece de su contextura.

Bien es alabemos á nuestro Señor el uno por el otro; al menos V. m. por mí, que no soy para darle gracias las que le debo, y ansí he menester mucha ayuda.

5. De lo que V. m. dice que ha tenido, no sé qué me diga, que cierto es mas de lo que entenderá, y principio de mucho bien, si no lo pierde por su culpa. Ya he pasado por esa manera de oracion, y suele despues descansar el alma, y anda á las veces entonces con algunas penitencias. Én especial, si es ímpetu bien recio, no parece se puede sufrir sin emplearse el alma en hacer algo por Dios; porque es un toque que da al alma de amor, en que entenderá V. m. si va creciendo: lo que dice no entiende de la copla, porque es una pena grande y dolor, sin saber de que, y sabrosísima. Y aunque en hecho de verdad es herida que da el amor de Dios en el alma, no se sabe á donde, ni cómo, ni si es herida, ni qué es, sino siéntese dolor sabroso, que hace quejar, y ansí dice:

Sin herir, dolor haceis:
Y sin dolor deshaceis
El amor de las criaturas.

Porque cuando de veras está tocada el alma deste amor de Dios, sin pena ninguna se quita el que se tiene á las criaturas (digo de arte que esté el alma atada á ningun amor) lo que no se hace estando sin este amor de Dios: que cualquiera cosa de las criaturas, si mucho se aman, da pena; y apartarse dellas, muy mayor. Como se apodera Dios en el alma, vala dando señorío sobre todo lo criado. Y aunque se quita aquella presencia y gusto (que es de lo que V. m. se queja) como si no hubiese pasado nada, cuanto á estos sentidos sensuales, que quiso Dios darles parte del gozo del alma, no se quita della, ni deja de quedar muy rica de mercedes, como se ve despues, andando el tiempo en los afectos.

6. Desas tribulaciones despues ningun caso haga. Que aunque eso yo no lo he tenido, porque siempre me libró Dios por su bondad desas pasiones, entiendo debe de ser que como el deleite del alma es tan grande, hace movimiento en el natural. Iráse gastando con el favor de Dios, como no haga caso dello. Algunas personas lo han tratado conmigo. Tambien se quitarán esos estremecimientos, porque el alma, como es novedad, espántase, y tiene bien de que se espantar: como sea mas veces, se hará hábil para recibir mercedes. Todo lo que V. m. pudiere, resista esos estremecimientos, y cualquier cosa exterior, porque no se haga costumbre, que antes estorba que ayuda.

7. Eso del calor que dice que siente, ni hace ni deshace; antes podrá dañar algo á la salud, si fuere mucho; mas tambien quizá se irá quitando, como los estremecimientos. Son esas cosas (á lo que

yo creo) como son las complexiones : y como V. m. es sanguíneo , el movimiento grande de espíritu, con el calor natural que se recoge á lo superior y llega al corazon , puede causar eso ; mas como digo no es por eso mas la oracion.

8. Ya creo he respondido al quedar despues como si no hubiese pasado nada. No sé si lo dice ansí san Agustin : *Que pasa el espíritu de Dios sin dejar señal*, *como la saeta*, *que no la deja en el aire.* Ya me acuerdo que he respondido á esto : que ha sido multitud de cartas las que he tenido despues que recibí las de V. m., y aun tengo ahora por escribir hartas, por no haber tenido tiempo para hacer esto.

9. Otras veces queda el alma que no puede tornar en sí en muchos dias, sino que parece como el sol, que los rayos dan calor, y no se ve el sol : ansí parece que el alma tiene el asiento en otro cabo, y anima al cuerpo , no estando en él , porque está alguna potencia suspendida.

10. Muy bien va en el estilo que lleva de meditacion, gloria á Dios, cuando no tiene quietud digo. No sé si he respondido á todo ; que siempre torno otra vez á leer su carta, que no es poco tener tiempo, y ahora no, sino á remiendos la he tornado á leer. Ni V. m. tome ese trabajo en tornar á leer las que me escribe. Yo jamás lo hago. Si faltaren letras póngalas allá, que ansí haré yo acá á las de V. m., que luego se entiende lo que quiere decir : que es perdido tiempo sin propósito.

11. Para cuando no se pudiere bien recoger al tiempo que tiene oracion, ó cuando tuviere gana de hacer algo por el Señor, le envio ese cilicio, que despierta mucho el amor, á condicion que no se le ponga despues de vestido ni para dormir. Puédese asentar sobre cualquiera parte, y ponerle, que dé desabrimiento. Yo lo hago con miedo. Como es tan sanguíneo, cualquiera cosa podria alterar la sangre, sino que es tanto el contento que da (aunque sea una nadería como esa) hacer algo por Dios cuando se está con ese amor, que no quiero lo dejemos de probar. Como pase el invierno , hará otra alguna cosilla , que no me descuido. Escríbame como le va con esa niñería. Yo le digo que cuando mas justicias queramos hacer en nosotros, acordándonos de lo que pasó nuestro Señor, lo es. Riéndome estoy como él me envia confites, regalos y dineros, y yo cilicios.

12. Nuestro padre visitador anda bueno, y visitando las casas. Es cosa que espanta cuan sosegada tiene la provincia, y lo que le quieren. Bien le lucen las oraciones, y la virtud y talentos que Dios le dió. Él sea con V. m. y me le guarde, que no sé acabar cuando hablo con él. Todos se le encomiendan mucho. Yo á él. A Francisco de Salcedo siempre le diga mucho de mí. Tiene razon de quererle, que es santo. Muy bien me va de salud. Hoy son 17 de enero.—Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

Al obispo envié á pedir el libro, porque quizá se me antojará de

acabarle, con lo que despues me ha dado el Señor, que se podria hacer otro, y grande, y si el Señor quiere acertase á decir, y sino, poco se pierde.

CARTA XXXIII.

Al mesmo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa.

1. Jesus sea con V. m. Ya estuve buena de la flaqueza del otro dia: y despues pareciéndome que tenia mucha cólera, con miedo de estar con ocasion la cuaresma para no ayunar, tomé una purga, y aquel dia fueron tantas las cartas y negocios, que estuve escribiendo hasta las dos, y hízome harto daño á la cabeza, que creo ha de ser para provecho, porque me ha mandado el doctor que no escriba jamás sino hasta las doce, y algunas veces no de mi letra. Y cierto ha sido el trabajo excesivo en este caso este invierno, y tengo harta culpa: que por no me estorbar la mañana, lo pagaba el dormir; y como era el escribir despues del vómito, todo se juntaba. Aunque este dia desta purga ha sido notable el mal, mas parece que voy mejorando: por eso no tenga V. m. pena, que mucho me regalo. Helo dicho, porque si alguna vez viere allá V. m. alguna carta no de mi letra, y las suyas mas breves, sepa ser esta la ocasion.

2. Harto me regalo cuanto puedo, y heme enojado de lo que me envió, que mas quiero que lo coma V. m., que cosas dulces no son para mí, aunque he comido desto. No lo haga otra vez, que me enojaré. ¿No basta que no le regalo en nada?

3. Yo no sé qué *Pater noster* son estos que dice toma de disciplina, que yo nunca tal dije. Torne á leer mi carta, y verálo; y no tome mas de lo que allí dice en ninguna manera, salvo que sean dos veces en la semana. Y en cuaresma se pondrá un dia en la semana el cilicio, á condicion que si viere le hace mal se lo quite: que como es tan sanguíneo, témole mucho. Y no le consiento mas; porque le será mas penitencia darse tan tasadamente despues de comenzado, que es quebrar la voluntad. Hame de decir si se siente mal con el cilicio, de que se le ponga.

4. Esa oracion de sosiego, que dice, es oracion de quietud, de lo que está en ese librillo. En lo desos movimientos sensuales, para probarlo todo se lo dije; que bien veo no hace al caso, y que es lo mejor no hacer caso dellos. Una vez me dijo un gran letrado que habia venido á él un hombre affigidísimo, que cada vez que comulgaba venia en una torpeza grande, mas que eso mucho; y que le habian mandado que no comulgase, sino de año á año, por ser de obligacion. Y este letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza;

y díjole que no hiciese caso dello, que comulgase de ocho á ocho dias, y como perdió el miedo, quitósele. Ansí que no haga caso deso.

5. Cualquiera cosa puede hablar con Julian de Avila, que es muy bueno. Díceme que se va con V. m. y yo me huelgo. Véale V. m. alguna vez: y cuando le quisiere hacer alguna gracia, puede por limosna, que es muy pobre, y harto desasido de riquezas: á mi parecer es de los buenos clérigos que hay ahí, y bien es tener conversaciones semejantes, que no ha de ser todo oracion.

6. En el dormir V. m. digo, y aun mando, que no sean menos de seis horas. Mire que es menester los que hemos ya edad llevar estos cuerpos, para que no derruequen el espíritu, que es terrible trabajo. No puede creer el disgusto que me da estos dias, que ni yo oso rezar ni leer, aunque como digo estoy ya mejor, mas quedaré escarmentada. Yo se lo digo, y ansí haga lo que le mandan, que con eso cumple con Dios. ¡Qué bobo es! Que piensa que es esa oracion, como la que á mí no me dejaba dormir. No tiene que ver, que harto mas hacia yo para dormir que por estar despierta.

7. Por cierto que me hace alabar harto á nuestro Señor las mercedes que le hace, y con los efetos que queda. Aquí verá cuan grande es, pues le deja con virtudes, que no acabara de alcanzarlas con mucho ejercicio. Sepa que no está la flaqueza de la cabeza en comer ni en beber: haga lo que le digo. Harta merced me hace nuestro Señor en darle tanta salud. Plegue á su Majestad que sea muchos años, para que lo gaste en su servicio.

8. Ese temor, que dice, entiendo cierto debe de ser, que el espíritu entiende el mal espíritu: y aunque con los ojos corporales no le vea, débele de ver el alma, ó sentir. Tenga agua bendita junto á sí, que no hay cosa con que mas huya. Esto me ha aprovechado muchas veces á mí. Algunas no paraba en solo miedo, que me atormentaba mucho, esto para sí solo. Mas si no le acierta á dar el agua bendita, no huye; y ansí es menester echarla al rededor.

9. No piense que le hace Dios poca merced en dormir tan bien, que sepa es muy grande. Y torno á decir que no procure que se le quite el sueño, que ya no es tiempo deso.

10. Mucha caridad me parece querer tomar los trabajos, y dar los regalos; y harta merced de Dios, que pueda aun pensar en hacerlo. Mas por otra parte es mucha bobería, y poca humildad, que piense él que podrá pasar con tener las virtudes que tiene Francisco de Salcedo, ó las que Dios da á V. m sin oracion. Créame, y dejen hacer al Señor de la viña, que sabe lo que cada uno ha menester. Jamás le pedí trabajos interiores, aunque él me ha dado hartos, y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural, y los humores, para estas afliciones. Gusto que vaya entendiendo el dese santo, que querria le llevase mucho la condicion.

11. Sepa que pensé lo que habia de ser de la sentencia, y que se

habia de sentir; mas no se sufria responder en seso, y si lo miró V. m. no dejé de loar algo de lo que dijo: y á la respuesta de V. m., para no mentir, no pude decir otra cosa, y lo digo. Cierto que estaba la cabeza tal, que aun eso no sé como se dijo, segun aquel dia habian cargado los negocios y cartas, que parece los junta el demonio algunas veces, y ansí fué la noche de la purga, que me hizo mal. Y fué milagro no enviar al obispo de Cartagena una carta que escribia á la madre del padre Gracian, que erré el sobre escrito, y estaba ya en el pliego, que no me harto de dar gracias á Dios: que le escribia sobre que ha andado con las monjas de Caravaca su provisor, y nunca le he visto; parecia una locura. Quitaron les dijesen misa. Ya esto está remediado, y lo demás creo se hará bien, que es que admita el monasterio. No puede hacer otra cosa, y van algunas cartas de favor con las mias. ¡Mire qué bien fuera! ¿Y el haberme yo ido de aqui?

12. Todavía traemos miedo á este Tostado, que torna ahora á la córte: encomiéndelo á Dios. Esa carta de la priora de Sevilla lea. Yo me holgué con la que me envió de V. m. y con la que escribió á las hermanas, que cierto tiene gracia. Todas besan á V. m. las manos muchas veces, y se holgaron harto con ella, y mi compañera mucho, que es la de los cincuenta años, digo la que vino de Malagon con nosotros, que sale en extremo buena, y es bien entendida. Al menos para mi regalo es el extremo que digo, porque tiene gran cuidado de mí.

13. La priora de Valladolid me escribió cómo se hacia en el negocio todo lo que se podia hacer, que estaba allá Pedro de Ahumada. Sepa que el mercader que en ello entiende creo lo hará bien: no tenga pena. Encomiéndemelo, y á los niños, en especial á Francisco: deseo tengo de verlos. Bien hizo en que se fuese esa persona, aunque no hubiera ocasion, que no hacen sino embarazarse, cuando son tantas. A doña Juana, á Pedro Alvarez y á todos me dará siempre muchos recados. Sepa que tengo harto mejor la cabeza que cuando comencé la carta: no sé si lo hace lo que me huelgo de hablar con V. m.

14. Hoy ha estado acá el doctor Velazquez, que es él mi confesor. Tratéle lo que dice de la plata y tapicería; porque no querria que, por no le ayudar yo, dejase de ir muy adelante en el servicio de Dios; y ansí en cosas no me fio de mi parecer, aunque en esto era él del mesmo. Dice que eso no hace ni deshace, como V. m. procure ver lo poco que importa, y no estar asido á ello: que es razon, pues ha de casar sus hijos, tener casa como conviene. Y ansí, que ahora tenga paciencia, que siempre suele Dios traer tiempo para cumplir los buenos deseos, y ansí hará á V. m. Dios me le guarde, y haga muy santo. Amen. Son hoy 10 de febrero. Y yo sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXXIV.

Al mesmo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa.

1. La gracia de Cristo sea con V. m. En forma me ha cansado á mí acá ese pariente. Ansí se ha de pasar la vida : y pues los que de razon habíamos de estar tan apartados del mundo, tenemos tanto que cumplir con él, no se espante V. m., que con haber estado lo que aquí he estado, no he hablado á las hermanas (digo á solas) aunque algunas lo desean harto, que no ha habido lugar : y voime (Dios queriendo) el jueves que viene sin falta. Dejaré escrito á V. m. aunque sea corto, para que lleve la carta el que suele llevar los dineros. Tambien los llevará.

2. Tres mil reales dicen están ya á punto, que me he holgadó harto, y un cáliz harto bueno, que no ha menester ser mejor, y pesa doce ducados, y creo un real, y cuarenta de hechura : que viene á ser diez y seis ducados, menos tres reales. Es todo de plata : creo contentará V. m. Como esos que dice dese metal me mostraron uno, que tienen acá; y con no haber muchos años, y estar dorado, ya ha dado señal de lo que es, y una negrura por de dentro del pié, que es asco. Luego me determiné á no le comprar ansí : y parecióme que comer V. m. en mucha plata, y para Dios buscar otro metal, que no se sufria. No pensé hallarle tan barato, y de tan buen tamaño : sino que este urguillas de la priora con un amigo que tiene, por ser para esta casa, lo ha andado concertando. Encomiéndase á V. m. mucho : y porque escribo yo, no lo hace ella. Es para alabar á Dios cual tiene esta casa, y el talento que tiene.

3. Yo tengo la salud que allá, y algo mas. De los presentes es lo mejor hacer que no le vean. Mas vale que dé la melancolía en eso (que no debe de ser otra cosa) que en otra peor. Holgádome he que no se haya muerto Avila. En fin, como es de buena intencion, ne hizo Dios merced de que le tomase el mal, á donde haya sido tan regalado.

4. De su enfado de V. m. no me espanto, mas espántome que tenga tanto deseo de servir á Dios, y se le haga tan pesada cruz tan liviana. Luego dirá que por servirle mas no lo querria. ¡O hermano, como no nos entendemos! Que todo lleva un poco de amor propio. De las mudanzas de cruz no se espante, que eso pide su edad : y V. m. no ha de pensar (aunque no sea eso) que han de ser todos tan puntuales como él en todo. Alabemos á Dios, que no tiene otros vicios.

5. Estaré en Medina tres dias, ó cuatro, á mucho estar, y en Alba aun no ocho. Dos desde Alba á Medina, y luego á Salamanca. Por esa de Sevilla verá como han tornado á la priora á su oficio : que me

he holgado harto. Si la quisiera escribir, envíeme la carta á Salamanca: Ya le he dicho tenga cuenta con ir pagando á V. m. que lo ha menester : yo terné cuidado.

6. Ya está en Roma fray Juan de Jesus. Los negocios de acá van bien. Presto se acabará. Vínose Montoya el canónigo, que hacia nuestros negocios, á traer el capelo del arzobispo de Toledo. No hará falta. Véame V. m. al señor Francisco de Salcedo por caridad, y dígale como estoy. Harto me he holgado que esté mejor, de manera que pueda decir misa : que plegue á Dios esté del todo bueno; que acá estas hermanas le encomiendan á su Majestad. Él sea con V. m. Con María de san Gerónimo, si está para ello, puede hablar en cualquier cosa. Algunas veces deseo acá á Teresa, en especial cuando andamos por la huerta. Dios la haga santa, y á V. m. tambien. Dé á Pedro de Ahumada mis encomiendas. Fué ayer dia de santa Ana. Ya me acordé acá de V. m. como es su devoto, y le ha de hacer, ó ha hecho iglesia, y me holgué dello.—De V. m. sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XXXV.

A don Diego de Guzman y Cepeda, sobrino de la santa.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. y le dé el consuelo que es menester para tanta pérdida, como al presente nos parece. Mas el Señor que lo hace, y nos quiere mas que nosotros mesmos, traerá tiempos que entendamos era esto lo que mas bien puede hacer á mi prima, y á todos los que la queremos bien : pues siempre lleva en el mejor estado.

2. V. m. no se considere vida muy larga, pues todo es corto lo que se acaba tan presto : sino advierta que es un momento lo que le puede quedar de soledad, y póngalo todo en las manos de Dios, que su Majestad hará lo que mas convenga. Harto gran consuelo es ver muerte que tan cierta seguridad nos pone que vivirá para siempre. Y crea V. m. que si el Señor ahora la lleva, que terná mayor ayuda V. m. y sus hijos, estando delante de Dios. Su Majestad nos oiga, que harto se le encomiendo, y á V. m. dé conformidad con todo lo que hiciere, y luz para entender cuan poco duran los descansos y los trabajos desta vida.—Indigna sierva de V. m.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XXXVI.

Al licenciado Gaspar de Villanueva. En Malagon.

1. Jesus sea con V. m., mi padre. Yo le digo que si, como tengo la voluntad de alargarme, tuviera la cabeza, que no fuera tan corta. Con la de V. m. la recibí muy grande. En lo que toca al negocio de su hermana y hija mia, yo me huelgo no quede por su parte, y por la de V. m. No sé que algarabía es esta, ni en que se funda la madre presidente. La madre priora Brianda me escribió sobre ello: yo la respondo: paréceme que se haga lo que ella escribiere, si á V. m. le parece; y sino, hágase lo que mandare, que yo no quiero hablar mas en este negocio.

2. En lo que toca á la hermana Mariana, yo deseo haga profesion en su lugar, y como sepa decir los psalmos, y esté atenta á lo demás, yo sé que cumple: por otras profesiones que han hecho ansi, por parecer de letrados, que ansí lo envio á decir á la madre presidente, si á V. m. no le parece otra cosa, y si le parece yo me rindo á lo que V. m. mandare.

3. A la hermana Juana Bautista y á Beatriz suplico á V. m. dé mis encomiendas: y que teniendo á V. m. no hay para que ir á la madre con cosas interiores, pues les parece no quedan consoladas: que acaben ya de quejas, que no las mata esa mujer, ni tiene distraida la casa, ni las deja de dar lo que han menester, porque tiene mucha caridad. Ya las tengo entendidas: mas hasta que el padre visitador vaya por allá, no se puede hacer nada.

4. ¡O mi padre, qué trabajo es ver tantas mudanzas en las desa casa! ¡Y qué de cosas les parecian insufribles de la que ahora adoran! Tienen la perfecion de la obediencia con mucho amor proprio, y ansí las castiga Dios en lo que ellas tienen la falta. Plegue á su Majestad nos perficione en todo. Amen. Que muy en el principio andan esas hermanas, y si no tuviesen á V. m. no me espantaria tanto. Nuestro Señor le guarde. No me deje de escribir, que me es consuelo, y tengo poco en que le tener. 17 de abril.

5. Pensé responder á la hermana Mariana: y cierto que no está la cabeza para ello. Suplico á V. m. la diga que si ansí obra como escribe, que aunque falte el muy bien leer lo perdonaremos. Mucho me consoló su carta, que en respuesta envio la licencia para que haga la profesion: que aunque no sea en manos de nuestro padre si tarda mucho, no la deje de hacer, si á V. m. no le parece otra cosa; que buenas son las de V. m. para el velo: y no ha de hacer cuenta la hace sino en las manos de Dios, como ello es. — Indigna sierva y hija de V. m.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XXXVII.

A Diego Ortiz, ciudadano de Toledo.

1. El Espíritu santo sea siempre en el alma de V. m. y le dé su santo amor y temor. Amen. El padre doctor Pablo Hernandez me ha escrito la merced y limosna que V. m. me hace en querer hacer casa desta sagrada órden. Por cierto yo creo que nuestro Señor y su gloriosa Madre, patrona y señora mia, han movido el corazon á V. m. para tan santa obra, en que espero se ha de servir mucho su Majestad, y V. m. salir con gran ganancia de bienes espirituales. Plegue á él lo haga como yo, y todas estas hermanas se lo suplicamos, y de aquí adelante será toda la órden. Ha sido para mí muy gran consolacion, y ansí tengo deseo de conocer á V. m. para ofrecerme en presencia por su sierva, y por tal me tenga V. m. desde ahora.

2. Es nuestro Señor servido que me han faltado las calenturas. Yo me doy toda la priesa que puedo á dejar esto á mi contento. Y pienso con el favor de nuestro Señor se acabará con brevedad. Y yo prometo á V. m. no perder tiempo, ni hacer caso de mi mal, aunque tornasen las calenturas, para dejar de ir luego, que razon es, pues V. m. lo hace todo, haga yo de mi parte lo que es nada, que es tomar algun trabajo, pues no habíamos de procurar otra cosa los que pretendemos seguir á quien tan sin merecerlo siempre vivió en ellos.

3. No pienso tener sola una ganancia en este negocio, porque (segun mi padre Paulo Hernandez me escribe de V. m.) serálo muy grande conocerle, que oraciones son las que me han sustentado hasta aquí; y ansí pido por amor de Dios á V. m. no me olvide en las suyas.

4. Paréceme que si su Majestad no ordena otra cosa, á mas tardar estaré en ese lugar á dos semanas andadas de cuaresma; porque como voy por los monasterios, que el Señor ha sido servido de fundar estos años (aunque de aquí despacharémos presto) me habré de detener algun dia en ellos. Será lo menos que yo pudiere, pues V. m. lo quiere, aunque en cosa tan bien ordenada y ya hecha no tendré yo mas de mirar y alabar á nuestro Señor. Su Majestad tenga á V. m. siempre de su mano, y le dé la vida y salud y aumento de gracia que yo le pido. Amen. Son hoy 9 de enero.—Indigna sierva de V. m.—*Teresa de Jesus, carmelita.*

CARTA XXXVIII.

A Alonso Ramirez, ciudadano de Toledo.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo, y pague á V. m la consolacion que me dió con su carta. Vino á tiempo en que yo andaba con harto cuidado con quien escribir para dar cuenta á V. m. de mí, como á quien es razon no haga ninguna falta. Poco mas tardaré de lo que dije en mi carta, porque yo digo á V. m. que no parece que pierdo hora; y ansí aun no he estado quince dias en nuestro monasterio, despues que nos pasamos á la casa, que fué con una procesion de harta solemnidad y devocion. Sea el Señor por todo bendito.

2. Estoy desde el miércoles con la señora doña María de Mendoza, que por haber estado mala no habia podido verme, y tenia necesidad de comunicarle algunas cosas. Pensé estar solo un dia, y ha hecho tal tiempo de frio, nieve y hielo, que parece no se sufria caminar, y ansí he estado hasta hoy sábado. Partiré el lúnes, con el favor de nuestro Señor, sin falta, para Medina: y allí, y en San José de Avila, aunque mas priesa me quiera dar, me detendré mas de quince dias, por haber necesidad de entender en algunos negocios, y ansí creo los tardaré mas de los que habia dicho V. m. me perdonará, que por esta cuenta que le he dado verá que no puedo mas; no es mucha la dilacion. Suplico á V. m. que en comprar casa no se entienda hasta que yo vaya, porque querria fuese á nuestro propósito, pues V. m. y el que esté en gloria nos hacen la limosna.

3. En lo de las licencias, la del rey tengo por fácil con el favor del cielo, aunque se pase algun trabajo, que yo tengo experiencia que el demonio puede sufrir mal estas casas, y ansí siempre nos persigue; mas el Señor lo puede todo, y él se va con las manos en la cabeza.

4. Aquí habemos tenido una contradicion muy grande, y de personas de las principales que aquí hay; ya se ha todo allanado. No piense V. m. que ha de dar á nuestro Señor solo lo que piensa ahora, sino mucho mas; y ansí gratifica su Majestad las buenas obras, con ordenar como se hagan mayores, y no es nada dar los reales, que nos duele poco. Cuando nos apedreen á V. m. y al Señor su yerno, y á todos los que tratamos en ello (como hicieron en Avila casi, cuando se hizo San José) entonces irá bueno el negocio, y creeré yo que no perderá nada el monasterio, ni los que pasaremos el trabajo, sino que se ganará mucho. El Señor lo guie todo como ve que conviene. V. m. no tenga ninguna pena. A mí me la ha dado, falte de ahí mi padre: si fuere menester, procuraremos que venga. En fin co-

mienza ya el demonio. Sea Dios bendito, que si no le faltamos no nos faltará.

5. Por cierto yo deseo harto ver ya á V. m., que me pienso consolar mucho, y entonces responderé á las mercedes que me hace en su carta. Plegue á nuestro Señor halle yo á V. m. muy bueno, y á ese caballero yerno de V. m. en cuyas oraciones me encomiendo mucho, y en las de V. m. Mire que lo he menester para ir por esos caminos con harto ruin salud, aunque las calenturas no me han tornado. Yo terné cuidado y tengo de lo que V. m. me manda, y estas hermanas lo mesmo. Todas se encomiendan en las oraciones de V. m. Téngale nuestro Señor siempre de su mano. Amen. Hoy sabado 19 de febrero. Fecha en Valladolid. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus*, *carmelita*.

6. Esa carta mande V. m. dar á mi señora doña Luisa de la Cerda, y muchas encomiendas mias. Al señor Diego de Avila no tengo lugar de escribir, que aun la carta de mi señora doña Luisa no va de mi letra. Dígale V. m. de mi salud, suplícoselo; y que espero en el Señor verlo presto. No tenga V. m. pena de las licencias, que yo espero en el Señor se hará todo muy bien.

CARTA XXXIX.

En que consuela la santa á una persona afligida con la muerte de su mujer.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m., y le dé fuerzas espirituales y corporales para llevar tan gran golpe como ha sido este trabajo; que á no ser dado de tan piadosa y justa mano, no supiera con que consolar á V. m. segun á mí me ha lastimado. Mas como entiendo cuan verdaderamente nos ama este gran Dios, y sé que V. m. tiene ya bien entendido la miseria y poca estabilidad desta miserable vida, espero en su Majestad dará á V. m. mas y mas luz, para que entienda la merced que hace nuestro Señor á quien saca della, conociéndole; en especial pudiendo estar cierto, segun nuestra fe, que esta alma santa está á donde recibirá el premio, conforme á los muchos trabajos que en esta vida ha tenido, llevados con tanta paciencia.

2. Esto he yo suplicado á nuestro Señor muy de veras, y he hecho que lo hagan estas hermanas; y quede á V. m. consuelo y salud, para que comience á pelear de nuevo en este miserable mundo. Bienaventurados los que están ya en seguridad. No me parece ahora tiempo para alargarme mas, si no es con nuestro Señor, en suplicarle consuele á V. m., que las criaturas valen poco para semejante pena,

cuanto mas tan ruines como yo. Su Majestad haga como poderoso, y sea en compañía de V. m. de aquí adelante, de manera que no eche menos la muy buena que ha perdido. Es hoy víspera de la Trasfiguracion. — Indigna sierva y súbdita de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XL.

A doña Isabel Jimena. En Segovia.

JESUS.

1. El Espíritu santo sea con V. m. siempre, y le dé gracia para entender lo mucho que V. m. debe al Señor, pues en peligros tan peligrosos (como son poca edad, hacienda y libertad) la da luz para querer salir dellos; y lo que á otras almas suele espantar (que es penitencia, encerramiento y pobreza) ha sido ocasion para que V. m. entienda el valor de lo uno y el engaño y pérdida que de seguir lo primero le podia venir. Sea el Señor por todo bendito y alabado. Ocasion ha sido esta con que fácilmente me pudiera V. m. persuadir á que es muy buena, y capaz para hija de nuestra Señora, entrando en esta sagrada órden suya. Plegue á Dios que vaya V. m. tan adelante en sus santos deseos y obras, que no tenga yo que quejarme del padre Juan de Leon (de cuya informacion estoy satisfecha, que no quiero otra) y tan consolada de pensar que ha de ser V. m. una gran santa que con sola su persona quedara muy satisfecha.

2. Pague el Señor la limosna que tiene determinado á hacer á donde entrare, que es mucha, y puede V. m. tener mucho consuelo, pues hace lo que el Señor aconseja, de darse á sí, y á lo que tiene á los pobres por su amor. Y para lo que V. m. tiene recibido, no me parece cumplia con menos que lo que hace; y pues hace todo lo que puede, no hace poco, ni será pagado con poco precio.

Marc. 10, v. 21. Lucæ 18, v. 22.

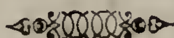
3. Pues V. m. ha visto nuestras constituciones y regla, no tengo qué decir sino que si va adelante V. m. con esta determinacion, se venga á donde mandare y á dónde quisiere de nuestras casas, que en esto quiero servir á mi padre Juan de Leon, en que V. m. escoja. Verdad es que querria tomase el hábito á donde yo estuviese, porque cierto deseo conocer á V. m. Todo lo guie nuestro Señor, como mas le ha de servir, y ha de ser para gloria suya. Amen. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus, carmelita.*

CARTA XLI.

A unas señoras pretendientes del hábito de la Reforma del Cármen.

1. Jesus sea con Vs. ms. Su carta recibí. Siempre me da mucho contento saber de Vs. ms. y ver cómo las tiene nuestro Señor en sus buenos propósitos, que no es pequeña merced, estando en esa Babilonia, á donde siempre oirán cosas mas para divertir el alma que no para recogerla. Verdad es que en buenos entendimientos ver tantos y tan diferentes sucesos, será parte para conocer la vanidad de todo, y lo poco que dura.

2. Los de nuestra órden ha mas de un año que andan de suerte, que á quien no entendiese las trazas de nuestro Señor darian mucha pena. Mas viendo que todo es para purificarse mas las almas, y que en fin ha de favorecer Dios á sus siervos, no hay de que la tener, sino mucho deseo de que crezcan los trabajos, y alabar á Dios, que nos ha hecho tan gran merced, que padezcamos por la justicia. Y Vs. ms. hagan lo mesmo, y confien en él, que cuando no se caten, verán cumplidos sus deseos. Su Majestad las guarde con la santidad que yo le suplico. Amen. — *Teresa de Jesus.*



CARTAS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

A SUS HIJAS LAS CARMELITAS DESCALZAS.



CARTA XLII.

A la madre Catalina de Cristo, priora de las carmelitas descalzas de la Santísima Trinidad de Soria.

1. Jesus sea con V. R., hija mia, y me la guarde. Sus cartas de V. R. he recibido, y con ellas mucho contento. En lo que toca á la cocina y refitorio, bien me holgaria que se hiciese : mas allá lo vean mejor, hagan lo que quisieren della. La de Roque de Huerta me huelgo que sea bonita. Y en lo de la profesion desa hermana, bien me parece se detenga, hasta lo que V. R. dice que niña es, y no importa. Ni se espante V. R. de que tenga algunos reveses, que de su edad no es mucho. Ella se hará, y suelen ser mas mortificadas despues que otras A la hermana Leonor de la Misericordia, que eso y mas deseo yo hacer en su servicio. Ojalá pudiera yo ir á su profesion, que lo hiciera de buena gana, y me diera mas gusto que otras cosas que tengo por acá.

2. En lo de la fundacion yo no me determinaré á que se haga, si no es con alguna renta, porque veo ya tan poca devocion, que habemos de andar ansí, y tan lejos de todas estotras casas no se sufre, si no hay buenas comodidades; que ya por acá unas con otras se remedian, cuando se ven en necesidad. Bien es que haya estos principios, y se trate, y se vaya descubriendo gente devota; que si ello es de Dios, él los moverá con mas de lo que hay al presente.

3. Yo estaré poco en Avila, porque no puedo dejar de ir á Salamanca, y allí me puede V. R. escribir; aunque si se hace lo de Madrid (que ando en esperanzas dello) mas lo querria por estar mas cerca desa casa : encomiéndelo V. R. á Dios. En eso desa monja, que V. R. me escribe, si quisiese venir á Palencia, me holgaria, porque la han menester en aquella casa.

4. A la madre Inés de Jesus lo escribo, para que V. R. y ella se concierten. Y en lo desos padres, me he holgado haga V. R. lo que

pudiere con ellos, que es menester, y el bien y el mal, y la gracia que les mostráremos. A la señora doña Beatriz le diga V. R. todo lo que le pareciere de mi parte; que harto la quisiera escribir á su merced, mas estamos de camino, y con tantos negocios que no sé de mí. Dios se sirva de todo. Amen.

5. Y no piense V. R. que le digo, que se aguarde la profesion por mayoría, ni memoria de una ni de otra, que esos son unos puntos de mundo que á mí me ofenden mucho, y no querria que V. R. mirase en cosas semejantes; mas por ser niña me huelgo, y porque se mortifique mas: y si otra cosa se entiendese sino esta, luego le mandaria dar la profesion, porque la humildad que en ella profesamos, es bien que se parezca en las obras. A. V. R. lo digo. Lo primero, porque entiendo de la hermana Leonor de la Misericordia que su humildad no mira en uno, ni en otro destos puntos de mundo. Y siendo ansí, bien me huelgo se detenga esa niña mas tiempo en profesar.

6. No me puedo alargar mas, porque estamos de camino para Medina. Yo ando como suelo. Mis compañeras se encomiendan á V. R. No ha mucho escribió Ana lo que habia por acá. A todas me encomiendo mucho. Dios las haga santas, y á V. R. con ellas. Valladolid, y 15 de setiembre. — De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus.*

7. Ya estamos en Medina, y tan ocupada, que no puedo decir mas de que venimos bien. El detener la profesion á Isabel sea con disimulacion, que no entiendan es por mayoría, pues no es eso lo principal porque se hace.

CARTA XLIII.

A la madre priora y religiosas descalzas de la Santísima Trinidad de Soria.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R. y con vuestras caridades, hijas mias. Bien creerán quisiera yo escribir á cada una por sí, mas es tanta la barahunda que aun hago harto poderlas escribir juntas, y enviarles estos renglones: en especial, como andamos en vísperas de partirnos, aun hay menos lugar. Pidan á nuestro Señor se sirva de todo, en especial desta fundacion de Burgos.

2. Mucho me consuelo con sus cartas, y mas de entender por obras y palabras la mucha voluntad que me tienen. Bien creo que aun quedan cortas en pagar lo que se debe á la mia, aunque en el socorro que ahora me han hecho han estado muy largas. Como era grande la necesidad, helo tenido en muy mucho. Nuestro Señor les dará el premio, que bien parece le sirven, pues han tenido para poder hacer tan buena obra á estas monjas. Todas se lo agradecen mucho, y las

encomendarán á nuestro Señor. Yo como lo hago tan contino, no tengo qué ofrecer.

3. Heme holgado mucho que les vaya tan bien en todo, en especial de que haya alguna ocasion, sin haberla dado, para que las murmuren, que es muy linda cosa, porque han tenido pocas en que merecer en esa fundacion. De nuestro padre Vallejo no digo mas, de que siempre nuestro Señor paga los servicios grandes que hacen á su Majestad, con crecidos trabajos; y como es tan gran obra la que en esa casa hace, no me espanto quiera dar en que gane mas y mas méritos.

4. Miren mis hijas, cuando entre esa santa, es razon la madre priora y todas la sobrelleven con comedimiento y amor; que donde hay tanta virtud no es menester apretar en nada, que basta ver lo que ellas hacen, y tener tan buen padre, que yo creo podrán deprender. Plegue á Dios las guarde y dé salud, y tan buenos años como yo le suplico.

5. De que la madre supriora esté mejor, me he holgado mucho. Si hubiere menester siempre carne, poco importa que la coma, aunque sea cuaresma: que no se va contra la regla, cuando hay necesidad, ni en eso se aprieten. Virtudes pido yo á nuestro Señor me las dé, en especial humildad, y amor unas con otras, que es lo que hace al caso. Plegue á su Majestad que en esto las vea yo crecidas, y pidan lo mesmo para mí. Víspera del rey David. Es hoy el dia que llegamos á la fundacion de Palencia. — De vuestras caridades sierva. — *Teresa de Jesus.*

A la hermana Teresa de Jesus y á la madre supriora nos encomienden á Dios, que están en la cama, y bien mala la supriora.

CARTA XLIV.

A la hermana Leonor de la Misericordia, carmelita descalza en el convento de la Santísima Trinidad de Soria.

JESUS.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo, mi hija. ¡Oh cómo quisiera no tener mas cartas que escribir sino esta! Para responder á V. m. á la que vino por la compañía, y á esta. Créame, mi hija, que cada vez que veo carta de V. m. me es particular consuelo; por eso no la ponga el demonio tentaciones, para dejarme de escribir. En la que V. m. trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grandísimo aprovechamiento. El tiempo le doy por testigo, porque la lleva Dios como á quien tiene ya en su palacio, que sabe no se ha ya de ir, y quiérela

ir dando mas y mas que merecer. Hasta ahora puede ser que tuviese mas ternuritas, como la queria Dios ya desasir de todo, y era menester.

2. Heme acordado de una santa que conocí en Avila, que cierto se entiende que lo fué su vida de tal. Habíalo dado todo por Dios cuanto tenia, y habíale quedado una manta con que se cubria, y dióla tambien: y luego dale Dios un tiempo de grandísimos trabajos interiores y sequedades; y despues quejábasele mucho, y decíale: Donoso sois, Señor, ¿despues que me habeis dejado sin nada os me vais? Así que, hija, destos es su Majestad, que paga los grandes servicios con trabajos, y no puede ser mejor paga, porque la dellos es el amor de Dios.

3. Yo le alabo, que en las virtudes va V. m. aprovechada en lo interior. Deje á Dios en su alma, y esposa, que él dará cuenta della, y la llevará por donde mas la conviene. Y tambien la novedad de la vida y ejercicios parece hace huir esa paz; mas despues viene por junto. Ninguna pena tenga. Préciese de ayudar á llevar á Dios la cruz, y no haga peso en los regalos: es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de balde, como hacen los grandes al rey. El del cielo sea con ella. En lo de mi ida respondo á la señora doña Beatriz lo que hace al caso.

4. Esta su doña Josefa es buena alma cierto, y muy para nosotras; mas hace tanto provecho en aquella casa, que no sé si hace mal en procurar salir della: y ansí se lo defiendo cuanto puedo, y porque he miedo habemos de comenzar enemistades. Si el Señor lo quiere, ello se hará. A esos señores hermanos de V. m. que yo conozco, mis encomiendas. Dios la guarde, y haga la que yo deseo. — De V. m. sierva. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XLV.

A la hermana Teresa de Jesus, sobrina de la santa, carmelita descalza en San José de Avila.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con vuestra caridad, hija mia. Mucho me holgué con su carta: y de que le den contento las mias lo es harto para mí, ya que no podemos estar juntas. En lo que toca á las sequedades, paréceme que la trata ya nuestro Señor como á quien tiene por fuerte; pues la quiere probar para entender el amor que le tiene, si es tambien en las sequedades como en los gustos. Téngalo por merced de nuestro Señor muy grande. Ninguna pena le dé, que

no está en eso la perfecion, sino en las virtudes. Cuando no pensare, tornará la devocion.

2. En lo que dice desa hermana, procure no pensar en ello, sino desviarlo de sí. Y no piense que en viniendo una cosa al pensamiento, luego es malo, aunque ella fuese cosa muy mala: que eso no es nada. Yo tambien la querria con la sequedad á la mesma, porque no sé si se entiende, y por su provecho podemos desear eso. Cuando algun pensamiento malo le viniere, santígüese, ó rece un *Pater noster*, ú dése un golpe en los pechos, y procure pensar en otra cosa; y antes será mérito, pues resiste.

3. A Isabel de san Pablo quisiera responder, y no hay lugar: déle mis encomiendas, que ya sabe ha de ser vuestra caridad la mas querida. Don Francisco está como un ángel, y bueno. Ayer comulgó y sus criados. Mañana vamos á Valladolid: desde allá le escribirá, que ahora no le he dicho deste mensajero. Dios os me guarde, mi hija, y haga tan santa como yo lo suplico. Amen. A todas me encomiendo. Es hoy dia de san Alberto. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XLVI.

A la madre María Bautista, carmelita descalza, priora de la Concepcion de Valladolid, y sobrina de la santa.

JESUS.

1. Sea con V. R. el Espíritu santo, mi hija. Por la carta del padre maestro fray Domingo verá lo que pasa, y como ha ordenado el Señor las cosas de manera que no la pueda ver. Y yo le digo que me pesa harto, harto: porque es una de las cosas que ahora me diera consuelo y gusto. Mas tambien se pasará, como se pasan todas las cosas desta vida: y cuando desto me acuerdo, cualquier sinsabor se lleva bien.

2. A mi querida Casilda me encomiende mucho (por no la ver tambien me pesa) y á María de la Cruz. Otro dia lo ordenará el Señor, que sea mas despacio, que ahora pudiera ser. Procure por su salud (ya ve lo que va en ello, y la pena que me da saber que no la tiene) y de ser muy santa; que yo le digo que lo ha menester, para llevar el trabajo que ahí tiene. Yo no tengo ya cuartanas. Cuando el Señor quiere que haga algo, luego me da mas salud.

3. Iréme al fin deste mes, que ya estoy con miedo que no las he de dejar en su casa; porque se concertó con el cabildo darles luego seiscientos ducados, y tenemos un censo de una hermana muy bueno de seiscientos y treinta: ni sobre ello, ni quien lo tome, ni prestado, no hallamos nada. Encomiéndelo á Dios, que me holgaria mucho

dejarlas en su casa. Si la señora doña María hubiera dado los dineros, muy bien les estaba tomarle, que está muy seguro y bueno. Avíseme si esto se pudiese hacer : ó si sabe quien le tome, ó quien nos preste sobre buenas prendas, que valen mas de mil : y encomiéndeme á Dios, pues he de ir tan largo camino, y en invierno.

4. Al fin deste me iré á la Encarnacion, á mucho tardar. Si de aquí allá quiere mandar algo, escríbamelo. Y no le dé pena no me ver. Quizá se la diera mas verme tan vieja y cansada. A todas mis encomiendas. A Isabel de san Pablo la quisiera ver. A todas nos han mortificado estos canónigos. Dios los perdone.

5. Si tiene por allá quien me preste algunos reales, no los quiero dados, sino mientras me pagan de los que mi hermano me dió, que ya dicen están cobrados, porque no llevo blanca, y para ir á la Encarnacion no se sufre : y aquí no hay ahora disposicion, como se ha de acomodar la casa; poco ó mucho me los procure.

6. Gloria sea á Dios que viene bueno mi padre fray Domingo. Si por dicha el padre maestro Medina acudiere por allá, haga darle esa carta mia, que piensa estoy enojada con él, segun me dijo el padre provincial por una carta que me escribió : que es mas para darle gracias que para enojo. Poco ha que escribí á V. R. una carta, no sé si se la habrán dado. Mal lo hace en estar tanto sin escribirme, pues sabe lo que gusto con las suyas. Sea Dios con ella. Extrañamente me está dando pena no la haber de ver, que aun tenia esperanza. Es hoy 10 de setiembre.— De V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XLVII.

A la mesma madre María Bautista, priora de Valladolid, y sobrina de la santa.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con ella, hija mia. Mañana se va el correo, y no la pensaba escribir, porque no habia cosa buena que le decir, que ya el que estaba en la casa tiene por bien que nos vamos pasado mañana, que es dia de San Felipe y Santiago, por donde entiendo que va ya el Señor queriendo aplacar en los trabajos.

2. Esta envie á la madre priora de Medina luego en pudiendo, que estará con cuidado de una que le escribí, y estuve bien corta en encarecer trabajos. Sepa que despues de la fundacion de San José, ha sido todo nada en comparacion de los que aquí he pasado. De que lo sepan verán que tengo razon, que es misericordia de Dios si salimos con bien dellos : y ya se puede decir que sí. Bendito sea el Señor,

que de todo saca bien : y yo de ver tanto junto he estado con un contento extraño. Y á no estar aquí mi hermano, cosa de la vida se pudiera hacer.

3. Él ha padecido harto, y con ánimo en gastar y llevarlo todo, que nos hace alabar á Dios. Bien con razon le quieren estas hermanas, que ninguna ayuda han tenido, sino darnos mas trabajo. Ahora está retraido por nosotras : y fué gran ventura no le llevar á la cárcel, que es aquí como un infierno, y todo sin ninguna justicia, que nos piden lo que no debemos, y á él por fiador. Acabarse ha esto en yendo á la córte, que es una cosa sin camino, y él ha gustado de pasar algo por Dios. En el Cármen está con nuestro padre, que lo que llueve sobre él de trabajos es como granizo. En fin que harto tengo yo que deshacerle los nuestros, que estos son los que mas le han atormentado, y con razon.

4. Porque entiendan algo. Ya saben las cosas que las escribí nos habia levantado aquella que se fué : pues no son nada para lo que nos fué á avisar. Ya lo entenderán. De mí le digo, que me hizo Dios una merced que estaba como en deleite. Con representárseme el gran daño que á todas estas casas podia venir, no bastaba, que excedia el contento. Gran cosa es la seguridad de la conciencia, y estar libre.

5. La otra se entró en otro monasterio. Ayer me certificaron que está fuera de juicio, y no de otra cosa sino de que se fué de acá. Mire que grandes son los de Dios, que responde por la verdad ; y ahora se entenderá ser todo desatino. Y tales eran lo que decia por ahí : Que atábamos las monjas de piés y manos, y las azotábamos ; y pluguiera á Dios fuera todo como esto. Sobre este negocio tan grave, otras mil cosas, que ya veia yo claro que queria el Señor apretarnos, para acabarlo todo bien, y ansí lo quiso. Por eso no tengan pena ninguna ; antes espero en el Señor nos podrémos ir presto pasadas á la casa : porque los franciscos no han venido mas, y que vengan tomada la posesion, es todo nada.

6. Grandes almas son las que aquí están : y esta priora tiene un ánimo que me ha espantado, harto mas que yo. Paréceme que como me tienen aquí, ha sido ayuda; que á mí vienen los golpes. Tiene harto buen entendimiento. Yo le digo que es extremada para el Andalucía á mi parecer. ¿Y cómo si ha sido menester traerlas escogidas? Buena estoy, aunque no lo he estado mucho : este járabe me da la vida. Nuestro padre anda achacoso, mas no con calentura. No sabe desta. Encomiéndelo á Dios, y que nos saque bien de todos estos negocios. Si creo hará. ¡Oh qué año he pasado aquí!

7. Vengamos á sus consejos. Cuanto á lo primero de dones, todos los que tienen vasallos de Indias se lo llaman allá. Mas en viniendo, rogué yo á su padre no se lo llamasen, y le dí razones. Ansí se hizo, que ya estaban quietos y llanos. Cuando vino Juan de Ovalle y mi

hermana, no me bastó razon (no sé si era por soldar el de su hijo), y como mi hermano no estaba aquí, ni estuvo tantos dias, ni yo con ellos, cuando vino dijéronle tanto que no aprovechó nada. Y es verdad que ya en Avila no hay otra cosa, que es vergüenza. Y cierto á mí me dan en los ojos, por lo que á él le toca; que de mí nunca creo se me acordó, ni deso se le dé nada: que para otras cosas que dicen de mí, no lo es. Yo lo tornaré á decir á su padre, por amor della; mas creo no ha de haber remedio con sus tios, y como ya están tan hechos á ello. Harto me mortifico cada vez que se lo oigo.

8. A lo de escribir Teresa á Padilla, no creo si no es á la priora de Medina, y á ella, por darlas contento, que ha escrito á nadie. A él creo una vez dos ó tres palabras. Hale dado que estoy lisiada por ella, y por mi hermano, y no hay sacárselo de la cabeza: y sí habia de estar, si fuera otra, segun son. Mas mire que tanto, que con cuanto le debo, me he holgado de que esté retirado, porque no venga acá mucho. Y es verdad que embaraza él algo. Que aunque esté, en viniendo nuestro padre, ó alguien, le digo que se vaya, y es como un ángel. No porque le dejo de querer mucho, que sí quiero; mas querríame ver sola de todo esto. Es ansí, piensen lo que pensaren, que poco va en ello.

9. Lo que dijo Padilla que era visitador, debia ser burlando. Ya le tengo conocido. Con todo eso ayuda mucho, y le debemos mucho. No hay nadie sin falta: ¿Qué quiere? Holgádome he que esté contenta la señora doña María con esa licencia, mucho. Dígala gran cosa de mi parte, que por ser muy tarde no la escribo. Y que aunque me pesa que esté sin la señora duquesa, veo que quiere el Señor, que con solo él tenga compañía, y se consuele.

10. De Avila no sé mas de lo que ella me escribe. Dios sea con ella. A Casilda y á todas me encomiendo, y á mi padre fray Domingo muy mucho. Harto quisiera dejara la ida de Avila, para cuando yo estuviera ahí; mas pues él quiere que sea todo cruz, sea. No me deje de escribir. Esa monja, que dice tan buena, no la despida. ¡Oh si quisiera venir acá! Que querria traer algunas de allá, si pudiese. Miren que á mi parecer no hay de que tener pena ahora, que creo ha de hacerse todo bien.

11. No olvide de enviar esta carta á la madre priora de Medina, y que ella la envie á la de Salamanca, y sea para todas tres. Dios me la haga santa. Yo confieso que esta gente desta tierra no es para mí, y que me deseo ya ver en la de promision, si Dios es servido. Aunque si entendiese lo era mas aquí, sé que me estaria de gana. El Señor lo remedie. Es hoy dominica in Albis.—De V. R.—*Teresa de Jesus.*

A mi María de la Cruz y á la supriora me encomiende. A mi María de la Cruz lea V. R. esta, todas nos encomienden á Dios.

CARTA XLVIII.

A la madre priora y religiosas de la Concepcion de Valladolid.

JESUS, MARIA, JOSÉ.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., madre mia, y con todas esas mis queridas hermanas. Quiéroles traer á la memoria que desde que se hizo esa casa, nunca las he pedido que reciban monja de balde, que me acuerde, ni cosa que sea de mucho tomo. Lo que no ha sido en otras: porque en algunas se han tomado; y con ser de balde, no por eso están peor, sino las mejor libradas. Ahora las quiero pedir una cosa, que están obligadas á hacer por el bien de la órden, y otras algunas causas: y con ser para su provecho, lo quiero yo tomar á mi cuenta, y ellas la hagan de que me lo dan á mí, porque estoy con mucho cuidado de que no se pierda por falta de dineros lo que para el servicio de Dios tanto importa, y para nuestro descanso.

2. Por esas cartas de Roma, que son de un padre descalzo, que ha llegado allá, prior del Calvario, verán la priesa que da por ducientos ducados. Entre los descalzos, como no hay una cabeza, no pueden hacer nada. Para fray Juan de Jesus y el prior de Pastrana, que tambien son idos allá, aunque no sé si han llegado, pudieron tan poco, que sin lo que yo les dí llevaron de Veas ciento y cincuenta ducados. Harta merced es de nuestro Señor, que en algunas de nuestras casas se pueda remediar esta necesidad: pues en fin es una vez en la vida. De Madrid me escribe el padre Nicolao que ha hallado una persona que por hacerle gran honra, tomará estos ducientos ducados de los del dote de la hermana María de san José, con que desa casa se envie carta de pago; y que aunque tarde en cobrarlos, se contenta con esto. Yo lo he tenido á gran dicha, y ansí les pido por caridad que en llegando esta llamen á un escribano, y dé fe de como está profesa, de manera que sea muy válida: porque sin esto no se puede hacer nada, y me la envien luego con la carta de pago. No ha de venir junto, sino cada cosa de por sí. Ya ven lo que importa la brevedad.

3. Si les parece que es mucho, ¿y que porqué no dan todas las casas? Les digo que cada una hace como la posibilidad tiene. La que no puede dar nada, como esta, no da nada. Por eso traemos todas un hábito, porque nos ayudemos unas à otras; pues lo que es de uno es de todos, y harto da el que da todo cuanto puede. Cuanto mas que son tantos los gastos que se quedarian espantadas. La hermana Catalina

de Jesus lo puede decir : y si no lo proveen las casas, yo no lo puedo ganar, que estoy manca; y harto mas siento andarlo á allegar y á pedir : cierto que me es un tormento, que solo por Dios se puede sufrir.

4. Sin esto he de allegar ducientos ducados, que tengo prometidos á Montoya el canónigo, que nos ha dado la vida. Y plegue á Dios que baste, y que se acabe con esto; que harta misericordia es que sean los dineros parte para tanta quietud. Esto que he dicho es cosa forzosa. Lo que ahora diré es á su voluntad, y lo que me parece es razon, y será agradable á Dios y al mundo.

5. Ya sabe que la hermana María de san José recibieron ahí, por su hermano nuestro padre Gracian, de balde. Su madre, como tiene harta necesidad, detuvo su entrada ahí, hasta negociar esos cuatrocientos ducados, segun he sabido; que pensó que la caridad que habian hecho al padre Gracian, fuera adelante, y remediarse ella con eso, que como digo tiene bien en que lo emplear. Ahora no me espanto haya sentido la falta, y es tan buena que con todo no acaba de agradecer la caridad que se le ha hecho. Los cien ducados, ya sabe V. R. por la carta que le envié del padre maestro Gracian, que dice se descuente de lo que gastó su madre con ella : por donde la carta de pago ha de venir de trecientos ducados. De la legítima hagan poco caso : porque todo lo que tienen son partidos del rey, y no renta : y en muriendo el secretario quedan sin nada. Y cuando algo quedase, son tantos los hermanos, que no hay que hacer caso dello, y ansí me lo escribió ella despues : no sé si guardé la carta; si la hallare, enviaréla. En fin la carta de pago por lo menos ha de ir de los trecientos ducados.

6. Lo que digo yo se hiciera bien, si fuese de todos cuatrocientos, que no por eso dejará de enviar los otros ciento, cuando se cobren. Y si no los enviare, bien merecidos los tiene en los tragos que ha pasado por su hijo, estos y otros, que han sido terribles, desde que anda en estas visitas (dejado lo que se debe á nuestro padre Gracian) que de cuantas se han tomado en esta órden de balde, mucha mas razon es que se haga algo por él.

7. Con la que está en Toledo, ni cama, ni ajuar, ni hábito, ni otra cosa ninguna pidieron las monjas, ni se lo dió. Y harto de buena gana tomaran la otra hermana (si quisiera entrar) desta suerte : porque les ha dado Dios tales condiciones y talentos, que la querrian mas que á otra con dote. En estos cien ducados ya digo que hagan lo que les pareciere; en lo demás no se puede hacer otra cosa, porque la necesidad es mucha.

8. Lo que se ha de hacer, acabados los negocios, es que se mirará lo que cabe á cada casa, y se tornará á las que hubieren dado mas su dinero : y ansí hará á esa. Socorrámonos ahora como pudiéremos.

A la madre priora pido que no se pierda por ella lo que esas hermanas quisieren hacer: que estoy muy confiada que no son ellas menos hijas de la órden que las demás, que hacen lo que pueden. Dios las haga tan santas como yo se lo suplico. Amen.

9. En todo caso lea esta la hermana Catalina de Jesus á todas, porque me pesará mucho si se come nada della: y esotras cartas de Roma, que van aquí.—Su sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XLIX.

A la madre priora de las Carmelitas descalzas de Malagon.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. Bendito sea Dios que han llegado acá cartas suyas, que no las deseaba poco: y en esto veo que la quiero mas que á otras muy parientas, y siempre me parece me escribe corto. Heme consolado mucho que tenga salud: désela el Señor como yo le suplico. Harta pena me da tener ese tormento siempre, para ayuda á los que trae el oficio consigo, porque me parece es tan ordinaria ahora esa enfermedad, que ha menester mucho remedio. El Señor dé el que conviene.

2. ¡O madre mia, cómo la he deseado conmigo estos dias! Sepa que á mi parecer han sido los mejores de mi vida, sin encarecimiento. Ha estado aquí mas de veinte dias el padre maestro Gracian. Yo le digo que con cuanto le trato, no he entendido el valor deste hombre. Él es cabal en mis ojos, y para nosotras mejor que lo supiéramos pedir á Dios. Lo que ahora ha de hacer V. R. y todas, es pedir á su Majestad que nos le dé por perlado. Con esto puedo descansar del gobierno destas casas, que perfecion con tanta suavidad yo no la he visto. Dios le tenga de su mano, y le guarde, que por ninguna cosa quisiera dejar de haberle visto, y tratado tanto. Ha estado esperando á Mariano, que nos holgábamos harto tardase. Julian de Avila está perdido por él, y todos. Predica admirablemente. Yo bien creo está muy mejorado de cuando ella le vió, que los grandes trabajos le habrán aprovechado mucho. Ha rodeado el Señor las cosas de suerte que yo me parto el lunes que viene con el favor de Dios á Sevilla. Al padre fray Diego escribo mas particularmente el cómo.

3. El fin es que está esta casa en Andalucía: y como el padre maestro Gracian es provincial della, heme hallado su súbdita sin entenderlo, y como á tal me ha podido mandar. Ayudó, que ya estábamos para ir á Caravaca, que habia dado el consejo de órdenes licencia, y viene de suerte que no valió nada, y ansí se ha determinado

se haga luego lo de Sevilla. Harto me consolara llevarla conmigo, mas veo es perderse esa casa dejarla ahora, con otros inconvenientes.

4. Pienso que antes que torne por acá el padre maestro, la verá; que lo ha enviado á llamar el nuncio, y cuando esta llegue estará en Madrid. Yo estoy con harta mas salud que suelo y lo he estado por acá. ¡Cuán mejor verano tuviera con V. R. que en el fuego de Sevilla! Encomiéndenos al Señor, y dígalo á todas las hermanas, y déles mis encomiendas.

5. Desde Sevilla habrá mas mensajeros, y nos escribirémos mas á menudo; y ansí no mas de que al padre rector y al licenciado dé mis encomiendas mucho, y les diga lo que pasa, y que me encomienden á Dios. A todas las hermanas me encomiendo. Él le haga santa. Es hoy dia de la Ascension. San Geronimo se le encomienda. Va á Sevilla, con otras cinco de harto buenos talentos, y la que va para priora harto para ello.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

6. No sé para qué se da tanta priesa para que haga profesion Juana Bautista. Déjela un poco mas, que harto moza es. Y si le parece otra cosa, y está contenta della, hágalo; mas no me pareceria mal que la probase mas, que me pareció enferma.

CARTA L.

A la madre priora y religiosas del convento de San José del Salvador de Veas.

JESUS, MARIA, JOSÉ.

1. Abrasen las almas de mis amadas hijas del convento de Veas. Despues que salí, no he tenido un punto de descanso. Sea mi Dios alabado. Por cumplir con lo que V. R. mi madre priora me mandó, y por consuelo de esas mis hijas, digo, que algo despues que llegué á casa de la señora doña María Fajardo, me dió tan gran dolor por todo el cuerpo que parecia que se me arrancaba el alma. Mas con todo esto me consolé mucho con ver á mi lado al glorioso san José, que me consoló, y me dió ánimo para ir á cumplir la obediencia.

2. Hijas, mañana me partiré sin falta ninguna, aunque sé que el demonio lo siente mucho que vaya á donde voy; porque le quitaré la presa de dos almas, que las tiene asidas, y han de ser de servicio de la Iglesia.

3. Por tanto, mis hijas, acudan á Dios con sus oraciones, que me ayuden en esta ocasion: y procure mi madre priora que dé el hábito para el jueves que viene á la hija del doctor, que lo que falta de dote lo suple su virtud. Y le encomiendo esas enfermas. Regálelas mucho; y crea, mi madre, que el dia que le faltaren enfermas le faltará todo.

A las hermanas, que comulguen por mí todo este mes, que soy mala: y mire que las engaño, no me crean. Mi compañera va enferma de los ojos, que lo siento mucho. Ahí las envio ese regalo de frutas, para que se alegren el jueves con la nueva hermana. Llámese María de san José. Dios las haga tan santas como deseo. De casa de doña María Fajardo. Hoy lunes, 6 de agosto.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LI.

A las religiosas carmelitas descalzas del convento de San José de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con vuestras caridades, hermanas y hijas mias. Sepan que nunca tanto las amé como ahora: ni ellas jamás han tenido tanto en que servir á nuestro Señor como ahora, que hace tan gran merced que puedan gustar algo de su cruz, con algun desamparo del mucho que su Majestad tuvo en ella. Matth., 27, v. 46. Marc., 15, v. 34. ¡Dichoso el dia en que entraron en ese lugar, pues les estaba aparejado tan venturoso tiempo! Harta envidia las tengo. Y es verdad que cuando supe todas esas mudanzas (que bien encarecidamente se me significó todo, y que les querian echar desa casa, con otras algunas particularidades) que en lugar de darme pena me dió un gozo interior grandísimo de ver que sin haber pasado la mar ha querido nuestro Señor descubrirles unas minas de tesoros eternos, con que espero en su Majestad han de quedar muy ricas, y repartir con los que por acá estamos, porque estoy muy confiada en su misericordia que las ha de favorecer á que todo lo lleven sin ofenderle en nada: que de sentirlo mucho no se aflijan que querrá el Señor darles á entender que no son para tanto como pensaban, cuando estaban tan deseosas de padecer.

2. Animo, ánimo, hijas mias. Acuérdense* que no da Dios á ninguno mas trabajos de los que puede sufrir**: y que está su Majestad con los atribulados. Pues esto es cierto no hay que temer, sino esperar en su misericordia, que ha de descubrir la verdad de todo y que se han de entender algunas marañas, que el demonio ha tenido encubiertas, para revolver, de que yo he tenido mas pena que tengo ahora de lo que pasan.

* *Fidelis autem est Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.* 1. Cor., 10, v. 33.

** *Cum ipso sum in tribulatione.* Psal. 90, v. 15.

3. Oracion, oracion, hermanas mias: y resplandezca ahora la humildad y obediencia, en que no habrá ninguna que mas la tenga á la vicaria que han puesto que vuestras caridades, en especial la madre priora pasada. ¡Oh qué buen tiempo para que se coja fruto de las

determinaciones que han tenido de servir á nuestro Señor! Miren que muchas veces quiere probar si conforman las obras con ellas y con las palabras. Saquen con honra á los hijos de la Vírgen y hermanos suyos en esta gran persecucion, que si se ayudan el buen Jesus las ayudará; que aunque duerme en la mar, cuando crece la tormenta, hace parar los vientos. Quiere que pidamos: y quiérenos tanto, que siempre busca en que nos aprovechar. Bendito sea su nombre para siempre. Amen. Amen. Amen.

Matth., 8, v. 26.
Marc., 4, v. 39.
Luc., 8, v. 24.

4. En todas estas casas las encomiendan mucho á Dios: y ansí espero en su bondad que lo ha de remediar presto todo. Por eso procuren estar alegres, y considerar que bien mirado todo es poco lo que se padece por tan buen Dios, y por quien tanto pasó por nosotras, que aun no han llegado á verter sangre por él. Entre sus hermanas están, y no en Argel. Dejen hacer á su Esposo, y verán como antes de mucho se traga el mar á los que nos hacen la guerra, como hizo al rey Faraon, y dejará libre su pueblo, y á todos con deseo de volver á padecer, segun se hallarán con ganancia de lo pasado.

Exod., 14, v. 28.

5. Su carta recibí, y quisiera no hubieran quemado lo que tenian escrito, porque hubiera hecho al caso. Las mias que se dieron se pudiera excusar, segun dicen los letrados de por acá, mas poco va en ello. Pluguiera á la divina Majestad que todas las culpas cargaran sobre mí, aunque las penas de los que han padecido sin culpa harto han cargado.

6. Lo que me ha dado mucha fué venir en el proceso de informacion que ahí hizo el padre provincial algunas cosas, que sé yo que son grande falsedad, porque estaba yo entonces ahí. Por amor de nuestro Señor se miren mucho si por miedo ó turbacion alguna lo dijo; porque cuando no hay ofensa de Dios, todo no es nada; mas mentiras, y en perjuicio, mucho me ha lastimado. Aunque no acabo de creerlo, porque saben todos la limpieza y virtud con que el padre maestro Gracian trata con nosotras, y lo mucho que nos ha aprovechado y ayudado á ir adelante en el servicio de nuestro Señor. Y pues esto es, aunque las cosas sean de poco tomo, es gran culpa levantarlas. Adviértanselo por caridad á esas hermanas: y quédense con la santísima Trinidad, que sea en su guarda. Amen.

7. Todas estas hermanas se les encomiendan mucho. Están esperando como cuando se acaben estos nublados lo ha de saber relatar todo la hermana san Francisco. A la buena Gabriela me encomiendo, y pido esté muy contenta, y que traigo muy presente la afliccion que habrá tenido en ver tratar ansí á la madre san José. A la hermana san Gerónimo he lástima, si sus deseos son verdaderos; y sino, habríasela mas que á todas. Es mañana víspera de nuestra Señora de la Candelaria.

8. Al señor García Alvarez quisiera harto mas hablar que escribir; y porque no puedo decir lo que querria por letra, no escribo á su merced. A las demás hermanas, que osaren decir desta, mis encomiendas.—Indigna sierva de vuestras caridades.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LII.

A las mesmas religiosas carmelitas descalzas del convento de San José de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con vuestras caridades, hermanas y hijas mias. Con sus renglones me consolé mucho y quisiera harto responder á cada una por sí largo; mas el tiempo me falta, porque las ocupaciones me embarazan, y ansí perdonarán y recibirán mi voluntad. Harto me consolara de conocer á las que han profesado y entrado ahora. Sea mucho en hora buena el estar desposadas con tan gran rey. Plegue á su Majestad las haga tales como yo deseo y le suplico, para que en aquella eternidad, que no tiene fin, se gocen con él.

2. A la hermana Gerónima, que se firmó *del Muladar*, digo que plegue á Dios no sea en solo la palabra esa humildad. Y á la hermana Gabriela, que recibí el san Pablo, que era muy lindo; y como se parecia á ella en lo chiquito, me cayó en gusto. Espero en Dios la ha de hacer grande en su acatamiento. A la verdad á todas parece quiere su Majestad mejorarlas de las de por acá, pues las ha dado tan grandes trabajos, si no lo pierden por su culpa. Sea por todo alabado, que tan bien han acertado en su eleccion. Harto consuelo ha sido para mí.

3. Hallamos por acá por experiencia que la primera que pone el Señor en una fundacion por mayor, parece la ayuda, y da mas amor con el provecho de la casa, y con las hijas, que á las que vienen despues: y ansí aciertan á aprovechar las almas. De mi parecer, mientras no hubiere cosa muy notable en la perlada que comienza, de mala, no la habian de mudar en estas cosas, porque hay mas inconvenientes de lo que ellas podrán entender. El Señor les dé luz para que en todo acierten á hacer su voluntad. Amen.

4. A la hermana Beatriz de la Madre de Dios y á la hermana Margarita pido yo lo que antes de ahora he rogado á todas, que no traten mas de cosas pasadas, si no fuere con nuestro Señor ó con el confesor, para que si en algo anduvieron engañadas, informando no con a llaneza y caridad que Dios nos obliga, que se miren mucho, para ornar á tratar con claridad y verdad. Lo que fuere menester satisaccion, que se haga, porque sino andarán desasosegadas, y nunca lejará el demonio de tentar. Como tengan contento al Señor, no hay

que hacer ya caso de todo: que el demonio ha andado tal, rabiando y procurando que estos santos principios no fuesen adelante, que no hay que espantar, sino del mucho daño, que nos ha hecho en todas partes.

5. Hartas veces permite el Señor una caida, para que el alma quede mas humilde. Y cuando con rectitud y conocimiento torna, va despues aprovechando mas en el servicio de nuestro Señor, como vemos en muchos santos. Ansí que, mis hijas, todas lo son de la Vírgen, y hermanas, procuren amarse mucho unas con otras, y hagan cuenta que nunca pasó. Con todas hablo.

6. Yo he tenido mas particular cuidado de encomendar á Dios á las que piensan me tiene enojada, y mas he estado lastimada, y lo estaré, si no hacen esto, que por amor del Señor se lo pido. A mi querida hermana Juana de la Cruz he traido muy delante de los ojos, que la figura ha andado siempre mereciendo. Y que si tomó el nombre de Cruz, le ha caido buena parte; que me encomiende á nuestro Señor: y crea por sus pecados, ni los mios (que son harto mayores) no diera á todas la penitencia. A todas vuestras caridades pido lo mesmo, y que no me olviden en sus oraciones, que me lo deben mucho mas que las de por acá. Hágalas nuestro Señor tan santas como yo deseo. Amen. Año de 1580. — De vuestras caridades sierva. — *Teresa de Jesus, carmelita.*

CARTA LIII.

A la madre María de san José, priora de las Carmelitas descalzas del convento de San José de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R. ¡Oh cómo quisiera escribir muy largo! Sino que como escribo otras cartas, no tengo lugar. Al padre fray Gregorio he dicho escriba largo de todo el camino. El caso es que hay poco que contar, porque venimos muy bien, y no con mucha calor; y llegamos buenos, gloria á Dios, el segundo dia de Pascua. Hallé á la madre priora mejor, aunque no está del todo buena. Tenga mucho cuidado de que la encomienden á Dios. Holgádome he mucho con ella. Por caridad la pido que me escriba por todas las vias que pudiere, para que yo sepa siempre como están. Encomiéndeme mucho á Garcia Alvarez, y díganos del pleito, y de todo, y mas de nuestro padre, si ha ya llegado.

2. Yo le escribo muy encargado que no consienta coma ahí ninguna persona. Mire que no haga principio, si no fuere para él, que tiene tanta necesidad, y se podrá hacer sin que se entienda. Y ya

que se entienda, hay diferencia de un perlado á súbdito; y vanos tanto en su salud, que todo es poco lo que podemos hacer. La madre priora enviará algun dinero con el padre fray Gregorio para esto, y lo que se ofreciere haber menester, que de veras le quiere mucho, y ansí lo hace de gana. Y es bien que entienda esto: porque yo le digo que ternán poca limosna, y ansí podrá ser que se queden sin comer, si lo dan á otros. Yo deseo mucho que ellas no tengan inquietud en nada, sino que sirvan mucho á nuestro Señor. Plegue á su Majestad que sea ansí como yo se lo suplico. A la hermana san Francisco, que sea buena historiadora, para lo que pasare.

3. Como venia desa casa, háseme hecho esta peor. Trabajo harto tienen aquí estas hermanas. Teresa ha venido, especial el primer dia, bien tristecilla: decia que de dejar á las hermanas. En viéndose acá, como si toda su vida hubiera estado con ellas, de contento casi no cenó aquella noche que venimos. Heme holgado, porque creo es muy de raiz el ser aficionada á ellas. Con el padre fray Gerónimo tornaré á escribir. Ahora no mas de que el Señor la guarde, y haga santa, para que todas lo sean. Amen. Es hoy viernes despues de Pascua. Esta carta dé á nuestro padre á recaudo; y si no estuviere ahí, no se la envie, sino con persona muy cierta, que importa. Año de 1576. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

Teresa no la escribe, porque está ocupada. Dice ella que es priora, y se le encomienda mucho [1].

CARTA LIV.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla.

1. Jesus sea con V. R. Yo le digo que le pago bien la soledad que dice tiene de mí. Despues de escrita la que va con esta recibí las suyas. Heme holgado tanto, que me enterneció, y caido en gracia sus perdones. Con que me quiera tanto, como yo la quiero, yo la perdon hecho, y por hacer; que la mayor queja que tengo della ahora es lo poco que gustaba de estar conmigo. Y bien veo no tiene la culpa, y

[1] Esta carta escribió la santa desde Malagon, y de camino para Toledo año de 1576, cuando volvió de Sevilla con órden del capítulo general de la Observancia, para que se retirase á un convento, y no fundase mas, y escogió la santa el de Toledo. Y con discrecion, porque estaba mas cerca de todas las fundaciones.

Nombra á algunas personas que es bien declarar quien fueron. El padre fray Gregorio se llamó *Nacianceno* por sobrenombre, que acompañó la santa en esta ocasion, y era carmelita descalzo. Garcia Alvarez fué clérigo de Sevilla, que le ayudó mucho en aquella fundacion, y era gran devoto del convento y de la santa. Teresa era sobrina suya, hija de su hermano el señor Lorenzo de Cepeda y de doña Juana de Fuentes y Guzman, su mujer: y la santa, cuando vino su hermano de las Indias, cogióla en Sevilla, y trájosela consigo, porque ya habia muerto su madre, y despues fué carmelita descalza en Avila.

ansí lo dije á la madre priora de Malagon, sino que como quiso el Señor que ahí tuviese tantos trabajos, y eso me diera alivio, ordenaba que se quitase.

2. Por cierto que á trueque de que queden V. R. y esas hermanas con algun descanso, los doy por bien empleados, aunque fueran muchos mas. Y créame, que la quiero mucho, y que como yo vea en ella esta voluntad, lo demás es niñería, para hacer caso dello. Aunque allá, como habia lo uno y lo otro, y yo la trataba como á hija mia muy querida, harto se me hacia de mal no ver tanta llaneza y amor. Mas con esta su carta todo se me he quitado cierto, y quédase la voluntad: que es peor no tener esa defensa, para no ser tanta.

3. Infinito me he alegrado de que se haya hecho todo tan bien. El concierto no deje de pasar adelante, aunque no haya mucha seguridad en lo por venir; porque es recia cosa andar con pleito, en especial al principio. Y siempre esté advertida, que será mejor el concierto, y que aunque tengamos justicia, es recia cosa pleitos.

4. Procuraremos pagar presto eso á mi hermano (digo lo de la alcabala) que harto cuidado traigo, y mas que tenia ya un tanto desa casa. ¡Oh lo que él se ha holgado con sus cartas! No acaba de decir de su discrecion. Ellas venian buenas, sino que V. R. cuando quiere hacer mejor letra, la hace peor. Porque él y Teresa escriben, no digo nada dellos.

5. Yo tenia escrito á mi padre prior de las Cuevas, y hoy he de escribir á Malagon sobre negocios, y á nuestro padre; y ansí será harto, si puedo aun responder á las hermanas, porque no me han dejado visitas.

6. Yo creo bien lo que hace el buen García Alvarez, porque su caridad es grande. Dígamele muchas cosas. Con la carta del padre prior me holgué. Harta merced me hacen mis amigos de hacerlo ansí con ellas. Mire que los conserve: y cuando se ofreciere alguna vez, haga algo por Mariano y fray Antonio (que no querria tomasen desgracia con ella) como sea templadamente. Dios le perdone, que tal barahunda, como se ha hecho en esos frailes, se pudiera excusar, y por otro camino concluir con ellos: harta pena tiene nuestro padre. Bueno está, y al nuncio le pareció bien que no hubiese tornado allá.

7. No dirá que no la escribo hartas veces. Haga ella lo mesmo, que me huelgo mucho con sus cartas. Ninguna cosa sabia de lo que allá pasaba, que nuestro padre escribe muy corto: no debe poder mas. Dios sea con ella, y la haga muy santa. Gabriela me escribe que no está buena (que despues de haber escrito mucha desta, leí su carta), dice que del dolor del estómago. Plegue á Dios no sea mas. No me acuerdo á quien dejé encomendado que tuviese cuenta con V. R. Sea la supriora. Y mire que no deje de obedecerla, que tenga cuenta con su salud, por amor de mí; que me dará infinita pena si le falta. Plegue al Señor se la dé, como yo le suplico. A su madre Beatriz

y á Delgado me encomiendo mucho. La priora á V. R. Todas se han holgado de lo bien que les va. Siempre sea ansí. Ya creo he dicho que es dia de la Visitacion.

8. El clérigo vino estando en misa, y en diciéndola se fué. Ya le hablé: y si hubiera de estar aquí, le hiciera alguna gracia; sino que dijo traia compañía, y que por eso pasaba adelante. Año de 1576.

9. Tambien me escribe Gabriela que tiene V. R. la casa muy aliñada. Harto la quisiera ver. Hasta ahora no he podido mirar cuyas eran las cartas. Heme alegrado con la del nuestro buen padre García Alvarez. Escribiréle de buena gana; y esas mis hijas perdonen, si he de cumplir con quien las hace tanto bien. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LV.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. Sea con V. R. el Espíritu santo, hija mia. La carta suya, fecha á tres de noviembre, recibí. Yo le digo que nunca cansan, sino que me descansan de otros cansancios. Cayóme harto en gracia poner la fecha por letras. Plegue á Dios no sea por no se humillar á poner el guarismo.

2. Antes que se me olvide, muy buena venia la del padre Mariano, si no trajera aquel latin. Dios libre á todas mis hijas de presumir de latinas. Nunca mas le acaezca, ni lo consienta. Harto mas quiero que presuman de parecer simples, que es muy de santas, que no tan retóricas. Eso gana en enviarme sus cartas abiertas. Mas ya como se ha confesado con nuestro padre, mas mortificada estará. Dígale que casi me confesé generalmente estotro dia con quien le he escrito, y no me dió de veinte partes de pena la una, de cuando me habia de confesar con su paternidad. Mire que negra tentacion es esta.

3. Encomienden á Dios este mi confesor, que me tiene muy consolada, que no es poco para mí contentarme. ¡Oh! qué bien ha hecho en no llamar al que ahí me atormentaba, para que en ninguna cosa tuviese contento en ese lugar; que el que tenia con nuestro padre ya ve con cuantas zozobras era: y V. R. que me le diria, si ella quisiera, porque me cae en gracia, no queria. Yo me huelgo entienda ahora mi voluntad. Pues la otra de Caravaca Dios la perdone, que tambien le da ahora pena. Esa fuerza tiene la verdad.

4. Este dia me envió un hábito de una jerga, la mas á mi propósito que he traido, que es muy liviana y grosera. Harto se lo agradecí, que estaba el otro muy roto, para el frio, y para camisas: y todo lo

an hecho ellas, aunque acá no hay camisas, ni por pienso en todo el verano, y mucho ayuno. Ya me voy haciendo monja: rueguen á Dios que dure.

5. La madre priora de Malagon aun está mas mala que suele. Pues algo estoy consolada, que dice la llaga no es en los pulmones, y que no está ética; y que Ana de la Madre de Dios, la monja de aquí, estuvo ansí, y sanó. Dios lo puede hacer. Yo no sé qué me diga de tanto trabajo, como allí ha dado Dios, y con los males gran necesidad; que ni tienen trigo, ni dineros, sino el mundo de deudas. Los cuatrocientos ducados que las deben en Salamanca, y teníanlos para esa casa, que ya lo habia dicho nuestro padre, aun plegue á Dios que basten, para que se remedien. Ya he enviado por parte dellos. Han sido muchos los gastos que allí han tenido, y de muchas maneras. Por eso no querria yo las prioras de las casas de renta muy francas, ni ninguna, que es venirse á perder del todo. La pobre Beatriz ha cargado sobre ella, que ha sido la que ha andado buena, y tiene cargo de la casa, que se la encomendó la madre priora, á falta de hombres buenos, como dicen. Su Majestad me la guarde, que tengo mucho que escribir, y á todas me las haga santas. Son hoy 19 de noviembre. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

6. Huélgome de que lleven ahí tan bien la pobreza, y las provea ansí mi Dios. Bendito sea para siempre. Lo del lino y lana junto, mas quiero que traigan lienzo cuando lo han menester, que es abrir puerta para nunca cumplir bien la constitucion, y con traer lienzo con necesidad la cumplen. Esotro dará casi tanto calor, y ni se hace lo uno ni lo otro, y quedarse han con ello.

CARTA LVI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

1. Jesus sea con V. R. ¡O mi hija, qué carta me envia llena de buenas nuevas, ansí de su salud, como esa monja, que nos hace tan buena obra, como será pagar la casa! Plegue á Dios no haya algun desman; harto se lo suplico, que me daria grandísimo contento verlas descansadas. Si entrare, sobrellévela por amor de Dios, que todo lo merece. Yo quisiera harto tener lugar para escribirla largo; mas helo hecho hoy á Avila y Madrid, y otras partes, y está la cabeza cual la mala ventura. Sus cartas he recibido, las que dice. Una que escribí á mi padre el prior de las Cuevas, que la enviaba abierta para que la viese V. R., se debe haber perdido, que no me dice nada. Solas habrán quedado, sin nuestro buen padre.

2. Diga al Señor García Alvarez que ahora ha menester serlo mas

que hasta aquí. Holgádome he que haya entrado su parienta : encomiéndemela mucho, y á las de Paterna, que las quisiera harto escribir. Enviéles esta, para que sepan que estoy buena, y que me holgué con su carta, y de saber van bien Margarita y confesor. Que no se espanten no estén luego como nosotras, que es un desatino : ni pongan tanto en que no se hablen, y otras cosas que de suyo no son pecado : que gente acostumbrada á otra cosa harálas hacer mas pecados que les quita. Es menester tiempo, y que obre Dios, que será desesperarlas. Harto se lo pedimos acá.

3. El sufrirlas que la baldonen es malo, salvo si no es pudiendo hacer que no lo entiende. Es menester que entiendan las que gobiernan, que dejádo el encerramiento lo demás ha de obrar Dios, y llevarlo con gran suavidad. Él sea con ella, hija mia, y me la guarde, y á todas, y las dé mis encomiendas.

4. A la priora de Paterna (que en todas sus cartas no hace mas caso de san Gerónimo que si allí no estuviese, y quizás hará mas que ella) que me diga como le va, y á san Gerónimo que me lo escriba : y á entrambas, que pongan en Dios su confianza, porque acierten en todo; y no piensen que han de hacer nada por sí.

5. Yo estoy buena: la madre priora de Malagon como suele. Dígame si llevaba nuestro padre dinero para el camino, que he entendido que no. Envíele esa carta mia á recaudo, y con brevedad por caridad; mas sea con persona cierta. Harto me pesa que se vaya el fiscal de ahí. Parece quiere Dios que él solo se vea que lo hace. Al prior del Cármen dé V. R. mis encomiendas, y á mi buen fray Gregorio que me escriba. Son hoy 17 de enero. Año de 1577. — Y yo sierva de V. R. — *Teresa de Jesus.*

6. En gracia me han caido sus maitines. Yo creo que irian bien, que siempre ayuda el Señor á la mas necesidad. No me deje de escribir, aunque no esté ahí nuestro padre. Yo no lo haré tantas veces, aunque no sea sino por los portes.

CARTA LVII.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., mi hija. Con tan buenos y con tantos regalos, como ahora me envió, razon fuera alargarme mucho; al menos diérame harto contento : sino que como la escribí ayer, y el trabajo deste invierno de cartas á venido á enflaquecer la cabeza de suerte que he estado bien mala. Mejor estoy

harto; y con todo casí nunca escribo de mi letra, que dicen es menester sanar del todo.

2. Su manera de oracion me contenta mucho, y el ver que la tiene y que la hace Dios merced no es falta de humildad, con que entienda que no es suyo, como lo hace; y se da ello á entender cuando la oracion es de Dios. Harto le alabo de que vaya tan bien, y procurará dar las albricias que pide. Ruegue á Dios que sea yo tal que me oiga.

3. En la de Beatriz bueno es; mas lo mas que pudiere, dé de mano á esas cosas en pláticas y en todo. Sepa que va mucho en las prioras. No trató aquí la hermana san Gerónimo deso, porque luego la atajó la priora, y riñó, y ansí calló: y ya ve que cuando estuve yo allá, tampoco pasaba mucho adelante. No sé si hicimos mal en que saliese de entre nosotras. Plegue á Dios que suceda en bien. Mire si hallaran el papel para la priora las otras, ¿qué cosa fuera? Dios le perdone á quien la manda escribir. Nuestro padre quisiera la escribiera con rigor en ese caso. Lea esa carta que la escribo, si le pareciere envíesela. Hácelo en extremo bien en no consentir que hablen con nadie.

4. De Veas me escribe la priora que solos los pecados tratan con uno, y se confiesan todas en media hora; y me dice que ansí habian de hacer en todos cabos, y andan consoladísimas, y con gran amor con la priora, como lo tratan con ella. Podia V. R. decir que pues en este caso tengo alguna experiencia; ¿que para qué han de buscar los que quizá no tienen tanta, sino escribirme? Y en esa tierra conviene mas que en ninguna. A la hermana san Francisco haga que dé carne á esa, en saliendo cuaresma, y no la deje ayunar. Quisiera saber qué és esto que dice, que le hace Dios tanta fuerza que no se declara. Mire el trabajo, andar ahora con esos llantos delante de las otras, y que la vean escribir á cada paso. Procure eso que escribió enviármelo, y quítele la esperanza de que ha de tratar con nadie, sino con nuestro padre; que la han destruido.

5. Entienda que ahí se entiende (aun menos de lo que V. R. piensa) este lenguaje; aunque siendo en confesion, y con el padre Acosta, no puede venir daño. Mas yo sé bien que á ella menos que á otras conviene. Bien está eso que se manda en Paterna, de dar alguna anchura; aunque valiera mas no se haber comenzado sino lo que habia de ser. Que en estas cosas de reforma, si con voces alcanzan algo luego les parece ansí lo han de alcanzar todo. Muy bien hizo en avisarles anduviesen en comunidad.

6. Como no escribo de una vez esta, no sé si me ha de olvidar de responder á algo. Esos cerrojos llevan; que como ellos están acá en las rejas del coro, y no me parece son menester mas pulidos. Aunque yo veo que ella no se contentará, mas pase como acá, que no se tienen por mas groseras, y mejor es cerrojillos, que otra cosa; que y

no entiendo, que cerraduras pide. Los crucifijos se están haciendo; creo costarán á ducado.

7. Ahí van esas respuestas; que envié á mi hermano á preguntar esa pregunta, y concertaron los que ahí van responder en San José, y que allá lo juzgasen las monjas; y el obispo hallóse presente, y mandó que me lo enviasen que lo juzgase yo. Aun para leerlo no estaba la negra cabeza. Muéstrelo al padre prior y á Nicolao, mas hales de decir lo que pasa; que no lean la sentencia, hasta que vean las respuestas. Y si pudiere, tórnemelo á enviar, porque gustará nuestro padre; que ansí hicieron en Avila, para que lo enviase, aunque no sea este camino del arriero.

8. Esa carta le envio que me escribió mi hermano; y desas mercedes, que le hace Dios, son muchas las que me escribe. Esa hallé á mano, porque creo se holgará, pues le quiere bien. Rómpala luego, y quédese con Dios, que no acabaria con ella, y háceme mal. Su Majestad me la haga santa. Son hoy 2 de marzo. Año de 1577. — Sierva de V. R. — *Teresa de Jesus*.

Agradézcame ir esta de mi letra, que aun para San José de Avila no lo he hecho.

CARTA LVIII.

A la mesma madre María de San José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. En extremo se me ha doblado el amor que las tenia, aunque era harto, y á V. R. porque ha sido la que mas ha padecido. Mas sepa cierto que cuando supe que la habian quitado voz, lugar, y el oficio, que me dió particular consuelo, porque, aunque creo que mi hija es harto ruin, tengo entendido que teme á Dios, y que no habria hecho cosa contra su Majestad que mereciese tal castigo.

2. Espero en su Majestad irá ordenado se descubran las verdades. En esa casa ha habido poca; y esto me dió á mí mucha pena, cuando supe los dichos del proceso que trajeron, y de algunas cosas que sabia yo eran gran falsedad, por ser del tiempo que yo ahí estuve. Ahora que he visto lo que pasa destas hermanas, he dado muchas gracias á nuestro Señor que no les dió lugar para que levantasen mas. Estas dos almas me tienen fatigada, que es menester que todas hagamos particular oracion porque Dios les dé luz. Desde que andaba ansí el padre García Alvarez, tenia yo temor de lo que ahora veo.

3. En gracia me ha caido cuan autorizada está con su campana-

rio, y si campea tanto como dice tiene razon. Yo espero en Dios que ha de ir muy adelante esa casa, porque han pasado mucho. V. R. lo dice tan bien todo, que si mi parecer se hubiera de tomar, despues de yo muerta la eligieran por fundadora, y aun en vida muy de buena gana; que harto mas sabe que yo, y es mejor. Esto es decir verdad. Un poco de experiencia la hago de ventaja; mas de mí hay ya que hacer poco caso, porque se espantaria cuan vieja estoy y cuan para poco. A todas dé muchas encomiendas. Su Majestad me la guarde, hija, y la haga muy santa. Amen.—De V. R.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LIX.

A la mesma madre María de San José, priora de Sevilla.

1. Jesus sea con V. R. Yo le digo que me huelgo tanto con sus cartas, que las estoy deseando. No sé que lo hace, que amor particular tengo á esa casa y á las que están con ella. Si es como pasé ahí tantos trabajos. Ya estoy buena, gloria á Dios, que las calenturas pararon en un gran romadizo.

2. Yo veia bien el trabajo que ternian con esos dichos y hechos de los padres calzados. Por acá no han faltado. Mas como nos ha librado Dios del Tostado, espero en su divina Majestad, que ha de hacernos en todo merced. Siemper es menester mucha oracion, para que nuestro Señor nos libre, y para que dé asiento en estas cosas; que mientras el general reverendísimo esté ansí disgustado, yo le digo que ha de haber bien en que merecer. Porque de nuestro padre lo sabrá todo, deso no digo ahora nada, sino que la ruego por caridad tenga mucho cuidado de escribirme lo que pasa, cuando nuestro padre no pudiere, y de darle mis cartas, y recaudar las suyas. Ya sabe qué se pasa (aun estando ahí) de sobresaltos; ¿qué será estando lejos?

3. El correo mayor, que es de aquí, es primo de una monja que tenemos en Segovia. Hame venido á ver, por ella dice que hará maravillas. Llámase Figueredo. Hémonos concertado, y dice que si allá hay cuidado de dar las cartas al correo mayor, que casi á ocho dias podria saber de allá. Mire que gran cosa seria. Dice que con poner una cubierta que diga que es para Figueredo el correo mayor de Toledo, ninguna se puede perder. Todo es trabajo de V. R. Yo sé que otros mayores tomará por mí, que ansí lo tomaria yo por ella. Sepa que me dan á veces deseos de verla, que parece que no tengo otra cosa en que entender. Esto es verdad. Allá se informe si le ha de poner *magnifico*, ó cómo. Él harta buena suerte tiene. Por esto me he

holgado de quedarme ahora aquí, que en Avila hay mala comodidad para esto, y aun para otras cosas. Solo por mi hermano me pesa, que lo siente mucho. Mal hace de no escribirle alguna vez. Por esta carta suya verá cuan mal le va de salud, aunque alabo á Dios que no tiene calentura.

4. Nunca se me acuerda de guardar las cartas que se me escriben de Teresa. A todas dicen que las trae confusas de ver su perfecion, y la inclinacion á oficios bajos. Dice que no piensen que por ser sobrina de la fundadora, la han de tener en mas, sino en menos. Quiérenla mucho. Hartas cosas dicen della. Para que alaben á Dios (pues ellas le dieron á ganar este bien) les digo esto. Harto me huelgo de que la encomienden á su Majestad.

5. Mucho quiero yo á su padre, mas cierto la digo estoy consolada de estar lejos. No acabo de entender la causa, si no es que los contentos de la vida para mí son cansancios (debe de ser el miedo que tengo de no me asir á cosa della), y ansí es mejor quitar la ocasion. Aunque ahora al presente, por no desagradar á mi hermano lo que ha hecho, quisiera estar allá, hasta que asentara algunas cosas que guarda para esto.

6. He andado tratando esto de la monja de Nicolao, ya que la habia despedido, porque me escribió otra vez esa carta Nicolao. Nuestro padre dice que no es para ello. Con todo no la he tornado á despedir, porque en tal necesidad se pueden ver que sea bien probarla. Quizás será buena Trátelo allá con nuestro padre, si se viere en necesidad, é infórmese de las faltas que tiene; que yo no le hablé, sino poco en ello, que veo que tienen allá mal recado.

7. Mucho me he holgado de las calzas y grangerías. Como se ayuden, les ayudará Dios. Respondiendo á lo que dice de pagar los censos; y vender esos, está claro que seria muy gran bien ir quitando carga. En lo demás, harto recio es tomar ahora sin nada á ninguna; solo se puede sufrir tomándola por solo Dios, que no se ha tomado ahí ninguna de limosna, y él nos ayudará; y quizá traerá á otras, porque se haga esto por él. Esto es cuando á nuestro padre importunaren mucho, y lo dijere á V. R. Ella no hable palabra. Y mire, amiga, muy mucho en esto de no se arrojar á tomar monjas, que le va la vida en entender las que son para nosotras. Esa de Nicolao no debe ser mas que bonita.

8. La sobrina ó prima de García Alvarez, cierto es lo que dije, á mi parecer. Cavallar me lo dijo. No creo es la doña Clemencia, sino la otra. Con llaneza le puede decir á García Alvarez que le han dicho ha tenido gran melancolía. A mí loca me dijo claramente, que por eso no la hablé yo mas. Aunque esto no fuera, ahora no es menester cargar la casa, sino descargar luego la deuda. Esperemos un poco, que con esas barahundas desos padres no me espanto no entre ninguna.

9. Todo lo que se gastare en portes ponga por memoria, para que se desquite de los cuarenta ducados que enviaron de San José de Avila; y mire que no haga otra cosa, que no será comedimiento, sino bobería; que por algo se lo digo. ¡Cómo presume ya de enviar dineros! En gracia me ha caido, para estar yo acá con tanto cuidado de como ellas se han de valer. Con todo vino á buen tiempo, tambien para pagar portes: Dios se lo pague, y el agua de azar que vino muy buena, y á Juan de la Cruz el velo. Con todo no presuman de hacer esas cosas otra vez, que cuando yo quisiere algo se lo avisaré cierto; y á mi parecer, con mas llaneza, ó tanta, como á donde están las de que mas fio; porque creo que esto lo hará V. R. de gana, y todas.

10. La de la buena voz nunca mas tornó. Harto cuidado traigo, si viere cosa que les está bien. ¡Oh qué deseo tengo de que les den el agua! Tanto lo querria que no lo creo. Alguna confianza me da que podrá el padre Mariano ó nuestro padre algo con fray Buenaventura, pues está por mayor de los padres franciscos. Hágalo el Señor, que gran descanso seria. Bien creerán ellas, ahora que va nuestro padre, que me le diera estar mas allá que acá, aunque pasara algun mal rato con el obispo. Espantada estoy ver á ellas con tanto contento. Mejor lo ha hecho Dios; sea por todo bendito, y guárdeme á V. R. muchos años.

11. Por no la dar pena no la querria hablar en la que tengo por la nuestra priora de Malagon, aunque de menos la hizo Dios. Dejado lo que la quiero, es terrible la falta que hace á tal tiempo. Aquí la hubiera traido, sino que me dice este doctor que nos cura que si ha de vivir un año no vivirá un mes. El Señor lo remedie. Encomiéndesela mucho. Bien desahuciada está, que dicen que es tísica. Guárdense de beber el agua de la zarzaparrilla, aunque mas quite el mal de estómago. La priora y las hermanas se le encomiendan. Harta pena me ha dado el mal de mi santo prior. Ya le encomendamos á Dios. Hágame saber dél y de Delgado que se ha hecho; y encomiéndeme á todas las que viere que conviene, y á todos; y quédese con Dios, que bien me he alargado y holgado de saber que están buenas, en especial V. R., que traigo miedo á estas prioras, segun á lo que nos llegan. Dios me la guarde, hija mia.

12. De Caravaca y Veas tengo aquí algunas veces cartas. No faltan trabajos en Caravaca, mas espero en Dios se remediará. Son hoy 7 de setiembre, año de 1578. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

13. Ahora mas veces nos escribiremos. ¿Cómo no me dice de fray Gregorio? Encomiéndemelo mucho, y dígale como les va allá (si ella no me escribe de todo, no lo hace nadie) y como le va con el padre fray Antonio de Jesus. No responderé á Nicolao, hasta que me avise. Medio real ha de poner de porte, cuando no fueren sino tres ó cuatro cartas, y cuando mas, mas. Como sé en qué cae verse en necesidad, y cuan mal se hallan ahí dineros, no me he atrevido á des-

pedir del todo ahora á Nicolao. Es menester que lo uno y lo otro entienda nuestro padre despacio, cuando en algo le pidiere parecer, que como anda tan ocupado no advertirá.

CARTA LX.

A la mesma madre María de San José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. No sé cómo calla tanto, en tiempo que por momentos querria saber cómo les va. Yo les digo que no callo por acá en lo que toca á esa casa. Sepa que está aquí el padre fray Nicolao, que ya es prior de Pastrana, que me vino á ver, con quien me he consolado muy mucho, y alabado á nuestro Señor de que nos haya dado tal sugeto en la órden, y de tanta virtud. Parece que su Majestad lo tomó por medio, para el remedio desa casa, segun lo que ha trabajado y le cuesta: encomiéndenle mucho á nuestro Señor, que se lo deben.

2. Y V. R., hija mia, déjese ahora de perfeciones bobas, en no querer tornar á ser priora. ¿Estamos todos deseándolo y procurándolo, y ella con niñerías, que no son otra cosa? Este no es negocio de V. R., sino de toda la órden, porque para el servicio de Dios conviene tanto que ya lo deseo ver hecho, y para la honra desa casa, y de nuestro padre Gracian. Y aunque V. R. no tuviera ninguna parte para este oficio, no convenia otra cosa. Cuanto mas, que á falta de hombres buenos, como dicen, etc. Si Dios nos hiciera esta merced, V. R. calle y obedezca, no hable palabra; mire que me enojará mucho. Basta lo dicho para que entendamos que no lo desea. Y á la verdad, para quien lo ha probado, no es menester decirlo, para entender que es pesada cruz. Dios la ayudará, que ya la tempestad se ha acabado por ahora.

3. Mucho deseo saber si esas monjas se conocen, ó contradicen en algo (que me tienen fatigada por lo que toca á sus almas) ó cómo están. Por caridad de todo me avise largo, que con enviar á Roque de Huertas las cartas por la via del arzobispo, me las enviará á donde estuviere; que aquí escribirá la hermana Isabel de San Pablo lo que en esto pasa, porque yo no tengo lugar. A mi hija Blanca dé muchas encomiendas, que en gran manera me tiene contenta, y muy obligada á su padre y á su madre de lo mucho que han puesto en lo que V. R. toca. Agradézcaselo de mi parte.

4. Yo le digo que es una historia lo que ha pasado en esa casa, que me tiene espantada, y con deseo de que me lo escriban todo con

claridad y verdad, y ahora me diga cómo andan esas dos hermanas muy particularmente, que como he dicho me tienen con harto cuidado. A todas dé muchas encomiendas mias, y á la madre vicaria tenga esta por suya, y á la mi Gabriela me encomiende mucho, y á la hermana san Francisco.

5. Ya me llaman para el padre Nicolao, y mañana me parto para Valladolid, que me ha enviado un mandamiento nuestro padre vicario general para que luego vaya allá. De ahí á Salamanca. A Valladolid habia poca necesidad, mas hánselo pedido la señora doña María y el obispo. En Salamanca tienen harta, que están en aquella casa, que es bien enferma, y pasan mucho trabajo con el que la vendió, que la vida que les da y los desafíos que cada dia les hace, y lo que han pasado con él, ha sido harto, y pasan cada dia. Suplique á nuestro Señor se compre buena y barata. Y su Majestad me la guarde, hija mia, y me la deje ver antes que muera. Son hoy 24 de junio.

6. Pártome mañana. Tengo tenta ocupacion que no puedo escribir á esas mis hijas, ni decir mas. Hágame saber si recibieron una carta mia. —Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXI.

A la mesma madre Maria de San José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. Y con cuanta razon la puedo llamar ansí, porque aunque yo la queria mucho, es ahora tanto mas que me espanta; y ansí me dan deseos de verla y de abrazarla mucho. Sea Dios alabado de donde viene todo el bien que ha sacado á V. R. de batalla tan reñida con vitoria. Yo no lo echo á su virtud, sino á las muchas oraciones que por acá se han hecho en estas casas por esa. Plegue á su Majestad que seamos para darle gracias de la merced que nos ha hecho.

2. El padre provincial me ha enviado la carta de las hermanas, y el padre fray Nicolao la suya, por donde he visto que está ya V. R. tornada á su oficio, que me ha dado grandísimo consuelo, porque todo lo demás era no acabar de quietarse las almas. V. R. tenga paciencia, y pues la ha dado el Señor tanto deseo de padecer, alégrese de cumplirle en eso, que yo entiendo no es pequeño trabajo. Si hubiésemos de andar á escoger los que queremos, y dejar los otros, no seria imitar á nuestro Esposo, que con sentir tanto en la oracion del huerto su pasion, el remate era: *Fiat voluntas tua.* Esta voluntad hemos menester hacer siempre, y haga él lo que quisiere de nosotros.

Matth., 26, v. 42.

3. Al padre fray Nicolás he pedido dé á V. R. los avisos que entiende que conviene, porque es muy cuerdo y la conoce; y ansí me remito á lo que á V. R. la escribiere. Solo le pido yo que procure el menor trato que ser pueda fuera de nuestros descalzos (digo para que traten esas monjas ni V. R. sus almas). No se les dé mucho que les hagan falta alguna vez, no siendo las comuniones tan á menudo; no se les dé nada, que mas importa no nos ver en otra como la pasada. De los frailes si quieren mudar algunas veces, ó alguna monja, no se lo quite. Tengo tan poco lugar que aun no la pensé escribir. A todas me encomiende muy mucho, y les agradezca de mi parte el buen conocimiento que han tenido en acertar á darme contento. La Vírgen se lo pague, y me las dé su bendicion, y haga santas.

Atribuye la santa la persecucion que sus hijas padecieron en Sevilla, á haberse confesado con otros fuera de sus descalzos, y pídeles que no lo hagan.

4. Creo que no han de poder dejar de tomar á la hija mayor de Enrique Freyla, porque se le debe mucho. Hará en esto conforme la dijere el padre fray Nicolás á quien lo remito. La mas chica en ninguna manera conviene ahora, ansí por la edad como porque en ningun monasterio están bien tres hermanas juntas, cuanto mas en los nuestros, que son de tan pocas. Váyalo entreteniendo, diciendo que por la edad, y no los desconsuele.

5. ¡Oh lo que mi hermano ha sentido sus trabajos! Dios la dé el descanso, que mas le conviene para contentarle. Escríbame largo de todo, en especial desas dos pobrecitas, que me tienen con mucho cuidado Muéstreles gracia, y procure por los medios que le pareciere si pudiese se viniesen á entender. Yo me partiré de aquí dia de Santa Ana, Dios queriendo. Estaré en Salamanca algunos de asiento. Pueden venir sus cartas á Roque de Huerta. Todas estas hermanas se le encomiendan mucho y á todas. Harto las deben.

6. Están estos monasterios que es para alabar al Señor de todo. Encomienden á su Majestad lo de Malagon, y el negocio á que voy á Salamanca, y no olviden á todos los que debemos, en estos tiempos en especial. Es hoy dia de la Madalena. Las ocupaciones de aquí son tantas, que aun no sé cómo he escrito esta. Ha sido en algunas veces, y á esta causa no escribo al padre fray Gregorio, que lo pensé hacer. Escríbale ella un gran recaudo por mí, y que estoy contenta que le haya cabido tan buena parte desta guerra, que ansí le cabrá del despojo. Dígame como está nuestro padre prior de las Cuevas, para que vea cómo le he de escribir en estos negocios. Año de 1579.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXII.

A la mesma madre Maria de San José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. En la carta de mi padre fray Nicolás me he alargado en algunas cosas, que no diré aquí, porque V. R. las verá. La suya viene tan buena y humilde que merecia larga respuesta. Mas V. R. ha querido escriba al buen Rodrigo Alvarez, y ansí lo hago, y no hay cabeza para mucho mas. Dice Estéfano dará estas á quien las lleve á recado. Plegue á Dios sea ansí. Holgádomehe con él, y pesádome de que se viene. Téngole tan agradecido lo que hizo en tiempo de tanta necesidad, que no habia V. R. menester acordármelo. Procurar tengo se torne allá, que es mucho para en esa tierra haber de quien se fiar.

2. En esta no me hallo tan mal de salud como por otras. De la poca que me escribe la hermana Gabriela, que tiene V. R., me ha pesado mucho. Los trabajos han sido tantos, que aunque fuera de piedra el corazon le hubieran hecho daño. Yo quisiera no haber ayudado á ellos. V. R. me perdone á mí, que con quien bien quiero soy intolerable, que querria no errase en nada. Ansí me acaeció con la madre Brianda, que le escribia cartas terribles, sino que me aprovechaba poco. Cierto que en parte tengo por peor lo que el demonio traia urdido en esta casa que lo desa. Lo uno, porque duró mas, y lo otro, porque fué el escándalo de los de afuera muy mas perjudicial. Y no sé si quedará tan sano como esotro. Creo que no, aunque se ha remediado, para el que habia dentro, y la inquietud dél. El Señor lo ha allanado. Sea él bendito, porque las monjas tenian poca culpa. De quien mas enojada he estado es de Beatriz de Jesus, porque jamás ha díchome una palabra, ni aun ahora, con ver que todas me lo dicen, y que yo lo sabia. Hame parecido harta poca virtud ó discrecion. Ella debe de pensar es guardar amistad, y á la verdad es asimiento grande el que tiene : que la verdadera amistad no se ha de ver en encubrir lo que pudiera haber tenido remedio, sin tanto daño.

3. V. R. por amor de Dios se guarde de hacer cosa que sabido pueda ser escándalo. Librémonos ya destas buenas intenciones, que tan caro nos cuestan. No piense que me cuesta poco estar ahora mas blando el retor, y por acá lo estan todos : que harto he puesto, hasta escribir á Roma, de donde creo ha venido el remedio. Grandemente he agradecido á ese santo de Rodrigo Alvarez lo que hace, y al padre

Soto. Déle mis encomiendas, y dígale que me parece que es mas verdadero amigo en hacer las obras que las palabras: pues nunca me ha escrito, ni enviado si quiera unas encomiendas.

4. No sé cómo dice V. R. que el padre fray Nicolás la ha revuelto conmigo, porque no tiene otro mayor defensor en la tierra. Decíame el la verdad, para que, como entendia el daño de esa casa, no estuviese engañada. ¡O mi hija, que poco va en disculparse tanto, para lo que á mí me toca! Porque verdaderamente le digo que no se me da mas que hagan caso de mí, que no, cuando entendiese aciertan á hacer lo que están obligadas. El engaño es que, como á mí me parece, que miro lo que les toca con tanto cuidado y amor, paréceme que no hacen lo que deben, si no me dan crédito, y que me canso en balde. Y esto es lo que me hizo enfadar de suerte que lo quisiera dejar todo, pareciéndome (como digo) no aprovecha nada, como es verdad. Mas es tanto el amor, que, siendo de algun efeto, pudiera acabarlo conmigo: y ansí no hay que hablar en esto.

Es gran daño para los conventos ser muchas las religiosas.

5. Serrano me ha dicho que se ha tomado ahora una monja, y conforme á las que él piensa que hay en casa (porque me dice cree son veinte) ya estará el número cumplido. Y si lo está, nadie puede dar licencia para que se tome: que el padre vicario no puede hacer cosa contra las actas y breves apostólicos. Mírese mucho por amor de Dios, que se espantaria el daño, que es en estas casas, ser muchas, aunque tengan renta y de comer. No sé cómo pagan tanto censo cada año, pues tienen con que lo quitar. Harto me he holgado deso que viene de las Indias: sea el Señor alabado.

6. En lo que dice de la supriora, teniendo V. R. tan poca salud, no podrá seguir el coro; y es menester quien lo sepa muy bien. El parecer niña Gabriela importa poco; que ha mucho que es monja, y las virtudes que tiene son las que hacen al caso. Si en el hablar con los de afuera hubiere alguna falta, puede ir con ella San Francisco. Al menos es obediente, que no saldrá de lo que V. R. quisiere, y tiene salud (que es mucho menester no faltar del coro) y San Gerónimo no la tiene. Conforme á conciencia, á quien mejor se puede dar, es á ella. Y pues ya tuvo el coro en vida de la negra vicaria, verian si lo hacia bien: y ansí se le darán de mejor gana el voto, y para supriora mas se mira en la habilidad que en la edad.

7. Ya escribo al padre prior de Pastrana lo de la maestra de novicias: que bien me parece lo que dice, querria hubiese ya pocas; que para todo es gran inconveniente, como he dicho, y no hay por donde se vengan á perder las casas, sino por aquí.

8. Gran cosa es la limosna, que hace el santo prior de las Cuevas, del pan. Con eso que tuviera esta casa pudiera pasar, que no sé qué se han de hacer. No han hecho sino tomar monjas con nonada. Lo que dice de Portugal harta priesa da el arzobispo, y yo pienso darme

espacio para ir allá. Si puedo, le escribiré ahora. Procure V. R. vaya la carta con brevedad, y á recaudo.

9. El conocerse Beatriz querria aprovechase, para decir lo que ha dicho á Garcia Alvarez por lo que toca á su alma. Mas traigo gran temor que no se entiende, y que solo Dios lo ha de hacer. Él haga á V. R. tan santa como yo le suplico, y me la guarde, que por ruin que es quisiera tener alguna como ella! que no sé qué me haga si ahora se funda, que no hallo ninguna para priora, aunque las debe de haber; sino como no están experimentadas, y veo lo que aquí ha pasado, hame puesto mucho temor que con buenas intenciones nos coge el demonio para hacer su hecho. Y así es menester andar siempre con temor, y asidas de Dios, y fiar poco de nuestros entendimientos, porque, por buenos que sean (si esto no hay) nos dejará Dios, para errar en lo que mas pensamos que acertamos.

10. En esto desta casa (pues ya lo ha entendido) puede tomar experiencia. Que cierto le digo que queria el demonio hacer algun salto; y que á mí me tenian espantada algunas cosas de las que V. R. escribia, haciendo caso dellas. ¿A dónde estaba su entendimiento? ¿Pues qué la hermana san Francisco? ¡O válame Dios, las necedades que traia aquella carta! Todo para conseguir su fin. El Señor nos dé luz, que sin ella no hay tener virtud, sino para mal ni habilidad.

11. Yo me huelgo que V. R. esté tan desengañada, porque le ayudará para muchas cosas. Para acertar, aprovechará mucho haber errado, que ansí se toma experiencia. Dios la guarde, que no pensé poderme alargar tanto. La priora se le encomienda mucho, y las hermanas.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jésus*[1].

CARTA LXIII.

A la mesma madre Maria de San José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., mi hija. Hoy víspera de la Presentacion de nuestro Señor recibí la carta de V. R. y las desas mis hermanas. Heme holgado mucho, y no sé qué es la causa, que con cuantos disgustos me da V. R. no puedo sino quererla mucho: luego se me pasa todo. Y ahora, como esa casa ha sido la mejorada en padecer en estas refriegas, la quiero mas. Sea Dios ala-

1 Esta carta (segun se colige del contexto) la escribió la santa al principio del año 1580, estando en Malagon, á donde fué por prelada por órden del padre fray Angel de Salazar, vicario general de los descalzos, como lo dice la santa en la carta XXV, n. 3 y 5.

bado, que ansí se ha hecho todo tan bien: y V. R. debe de estar algo mejor, pues no la lloran sus hijas como suelen.

2. El vestirse túnica al verano, si me quiere hacer placer, en llegando esta, se la quite, aunque mas se mortifique. Pues todas entienden su necesidad, no se desedificarán. Con nuestro Señor cumplido tiene, pues lo hace por mí. Y no haga otra cosa: que ya yo he probado el calor de ahí, y vale mas estar para andar en la comunidad que tenerlas todas enfermas. Aun por las que viere que tienen necesidad, tambien lo digo.

3. Alabado he á nuestro Señor de que hiciese tan bien la eleccion: pues dicen, cuando es desa suerte, interviene el Espíritu santo. Alégrese con ese padecer, y no dé lugar á que el demonio la inquiete con descontento dese oficio. Bien es que diga ahora se holgaria de saber que la encomiendo al Señor, pues ha un año que no solo yo, mas en los monasterios hago que lo hagan: y ansí por ventura se ha hecho todo tan bien. Su Majestad lo lleve adelante.

4. Ya yo sabia que yendo el padre fray Nicolás se habia de hacer todo muy bien. Mas poco antes que V. R. lo pidiere, y se lo mandaran, nos echaba á todos á perder; porque V. R. miraba sola su casa, y él estaba ocupado en negocios de toda la órden, que dependian de S. R. Dios lo ha hecho como quien es. Yo quisiera que estuviera allá, y tambien acá, hasta ver concluido negocio tan importante. Harto quisiera hubiera venido á tiempo, que nos hubiéramos podido hablar. Ya no podrá ser.

5. Porque sepa V. R. que habrá cinco dias que me envió una patente el padre vicario para que vaya á Villanueva de la Jara á fundar un monasterio, que es cerca de la Roda. Ha cuatro años casi que nos importuna el ayuntamiento de allí y otras personas, en especial el inquisidor de Cuenca, que es el que estaba ahí por fiscal. Yo hallaba hartos inconvenientes para no lo hacer. Fué allí el padre fray Antonio de Jesus, y el padre prior de la Roda: han hecho tanto que han salido con ello. Son veinte y ocho leguas de aquí. Por harta buena dicha tuviera, si pudiera ser camino el ir ahí por ver á V. R., y hartarme de reñir con ella; y aun por mejor decir, de hablarla: que ya debe de estar hecha persona con los trabajos. He de tornar antes de Pascua aquí, si Dios fuere servido, que no llevo mas licencia que hasta el dia de san José. Dígalo al padre prior, por si se le hiciere camino de verme allí. He escrito á su reverencia, por via de la corte, y de aquí lo hubiera hecho mas veces, y á V. R., como pensé se perdian las cartas, no he osado.

6. Harto me he holgado de que mis cartas no se hayan perdido, porque allí escribí lo que me parecia de supriora, aunque mejor entenderá V. R. lo que conviene á su casa, mas yo le digo que es gran disparate tener priora y supriora poca salud. Y tambien lo es que no sepa bien leer y cuidar del coro la supriora, y vase contra constitu-

cion. ¿Quién quita á V. R. que si hubiere algun negocio, envie la que quisiere, y si estuviese muy mala? Entiendo yo que no saldrá Gabriela de lo que V. R. la dijere, y como V. R. la dé autoridad, y la acredite, y ella tiene virtud para no dar mal ejemplo : y ansí me holgué de ver á V. R. inclinada á ella. Dios ordene lo mejor.

7. En gracia me cae decir V. R. que no se ha de creer todo lo que dijere la hermana San Gerónimo, habiéndoselo yo escrito tantas veces. Y aun en una carta, que iba á García Alvarez, que V. R. rompió, decia harto, para que no se creyese su espíritu. Con todo digo que es buena alma, y que si no está perdida, no hay porque la comparar con Beatriz, que errará por falta de entendimiento, mas no por malicia. Ya puede ser que yo me engañe. Con que no la deje V. R. confesar, sino con frailes de la órden, es acabado. Y si alguna vez fuere con Rodrigo Alvarez, dígale V. R. en la opinion que le tengo, y siempre me le encomiende mucho.

Para la paz de sus hijas les prohibe la santa que no se confiesen sino con sus descalzos.

8. Holgádome he de ver por estas letras que me escriben las hermanas, el amor que la tienen, y hame parecido bien. En forma me ha sido recreacion, y holgádome con la de V. R. Ansí se me pasase el disgusto con la hermana san Francisco. Creo es que me pareció su carta muy de poca humildad y obediencia. Por eso V. R. tenga cuenta con su aprovechamiento (que se le debia pegar algo de Paterna) con que no se alargue tanto en encarecer; porque aunque con sus rodeos le parece que no miente, es muy fuera de perfeccion tal estilo, con quien no es razon sino hablar claro que harán hacer á un perlado mil disbarates. Esto le diga V. R. en respuesta de la que ahora me escribió, que cuando esté enmendada desto me terná satisfecha.

Cuan ajeno es en los súbditos la poca lisura con sus prelados.

9. A este gran Dios quiero que contente mas, que de mí hay poco caso que hacer. ¡O mi hija, quién tuviera lugar y cabeza para alargarse en esta, sobre las cosas que han pasado en esta casa! Para que V. R. tomara experiencia, y aun pidiera á Dios perdon de lo que no me avisó : que he sabido que estaba presente. La intencion salvaria á algunas : á otras no bastaba. Tome V. R. escarmiento, y vayase llegada á las constituciones, pues es tan amiga dellas, si no quiere ganar poco con el mundo y perder con Dios.

Las leyes han de ser el norte de los que gobiernan.

10. Ahora no hay ninguna que no entienda la perdicion que traian, y lo digan; si no es Beatriz de Jesus que las queria tanto, que aunque lo ve ni nunca me avisó, ni ahora dice nada, que ha perdido conmigo harto. Despues que vine no confesó mas el que confesaba, ni creo confesará; porque ansí conviene para el pueblo, que estaba todo muy terrible. Y cierto que es bueno, si cayera en otro poder. Dios perdone á quien le hizo perder á esta casa, que él se aprovechará, y todas con él.

11. Bien conoce hay razon para lo que se hace, y viene á verme, y yo le he mostrado mucha gracia, porque ansí conviene ahora; y cierto que estoy bien con su sencillez. La poca edad y experiencia hace mucho daño. ¡O mi madre, que está el mundo con tanta malicia que no se toma nada á bien! Si con la experiencia que hemos ahora tenido no nos miramos, todo irá de mal en peor. V. R. se haga vieja ya en mirarlo todo (pues la ha cabido tanta parte) por amor de nuestro Señor, que yo haré lo mesmo.

12. He admirado como no me envia algun villancico, que á osadas no habrá pocos en la eleccion: que yo amiga soy de que se alegren en su casa, con moderacion: que si algo dije, fué por algunas ocasiones. La mi Gabriela tiene la culpa desto. Encomiéndemela V. R. mucho. Bien la quisiera escribir.

13. Llevo por supriora á San Angel, y de Toledo la priora, aunque no estoy determinada cual será. Encomienden mucho al Señor se sirva desta fundacion. Y á Beatriz la encomiendo, que es de haber mucha lástima. El recaudo de Margarita me contenta, si ansí queda allá. El tiempo lo irá allanando, como vean amor en V. R.

14. Espántame lo que debemos al buen padre prior de las Cuevas. V. R. le envie un gran recaudo de mi parte. Haga que todas me encomienden á Dios, y V. R. lo haga, que ando cansada, y estoy muy vieja. No es mucho me tenga voluntad el padre prior, porque me la debe muy debida. Dios nos le guarde, que gran bien debemos en tenerle, y bien obligadas están de encomendarle. Su Majestad sea con V. R., y me la guarde. Amen.—Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

15. En lo que me he alargado verá la gana que tenia de escribirla. Biene tiene esta por cuatro de las prioras de por acá, y pocas veces escribo de mi letra. Harto me he holgado de la buena órden que ha dado el padre prior en la hacienda, porque lo que se debe á mi hermano no se pierda, aunque tenga mas necesidad. Aquí están todas contentísimas, y la priora es tal que les sobra razon. Yo le digo, que es de las buenas que hay, y tiene salud, que es gran cosa. La casa está como un paraíso. Al padre fray Gregorio muchas saludes, y que cómo me tiene olvidada, y al padre Soto. Bien le ha valido á V. R. su amistad.

CARTA LXIV.

A la mesma madre María de San José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. Sea con V. R., madre mia, el Espíritu santo. Paréceme no quiere nuestro Señor pase mucho tiempo sin que yo tenga en que padecer. Sepa que ha sido servido llevar consigo á su buen amigo y servidor Lorenzo de Cépeda. Dióle un flujo de sangre tan apresuradamente, que le ahogó, que no duró seis horas. Habia comulgado dos dias habia, y murió con sentido, encomendándose á nuestro Señor. Yo espero en su misericordia se fué á gozar dél, porque estaba ya de suerte que si no era tratar en cosas de su servicio todo le cansaba; y por esto holgaba de estarse en aquella su heredad, que era una legua de Avila, que decia andaba corrido de andar en cumplimientos.

2. Su oracion era ordinaria, porque siempre andaba en la presencia de Dios, y su Majestad le hacia tantas mercedes que algunas veces me espantaba. A penitencia tenia mucha inclinacion, y ansí hacia mas de la que yo quisiera; porque todo lo comunicaba conmigo, que era cosa extraña el crédito que de lo que yo le decia tenia, y procedia de mucho amor que me habia cobrado. Yo se lo pago en holgarme que haya salido desta vida tan miserable, y que esté ya en seguridad. Y no es manera de decir, sino que me da gozo cuando en esto pienso. Sus hijos me han hecho lástima, mas por su padre pienso los hará Dios merced.

3. He dado á V. R. tanta cuenta, porque sé que le ha de dar pena su muerte (y cierto se lo debia bien, y todas esas mis hermanas) para que se consuelen. Es cosa extraña lo que él sintió sus trabajos, y el amor que las tenia. Ahora es tiempo de pagárselo, en encomendarlo á nuestro Señor, á condicion que si su alma no lo hubiera menester (como yo creo que no lo ha, y segun nuestra fe lo puedo pensar) que se vaya lo que hicieren por las almas que tuvieren mas necesidad, porque se aprovechen dello.

4. Sepa que poco antes que muriese, me habia escrito una carta aquí á San José de Segovia, que es á donde ahora estoy, que es once leguas de Avila, en que me decia cosas que no parecia sino que sabia lo poco que habia de vivir, que me ha espantado. Paréceme, mi hija, que todo se pasa tan presto que mas habíamos de traer el pensamiento en cómo morir que no en cómo vivir. Plegue á Dios que ya que me quedo acá, sea para servirle en algo, que cuatro años le llevaba, y nunca me acabo de morir; antes estoy ya buena del mal

que he tenido, aunque con los achaques ordinarios, en especial de la cabeza.

5. A mi padre Rodrigo Alvarez envie V. R. á decir que á su buen tiempo vino su carta; que venia toda del bien que eran los trabajos; y que me parece que ya hace Dios milagros por su merced en vida, que ¿qué será en muerte?

6. Ahora me han dicho que los moriscos dese lugar de Sevilla concertaban alzarse con ella. Buen camino llevaban Vs. Rs. para ser mártires. Sepan lo cierto desto, y escríbamelo la madre supriora. Holgádome he de su salud, y dado pena la poca que V. R. trae. Por amor de Dios V. R. se mire mucho. Dicen que es bueno para eso de la orina, cogidos unos escaramojos, cuando están maduros y secos, y hechos polvos, y tomar cantidad de medio real á las mañanas. Pregúntelo á un médico, y no esté tanto sin escribirme por caridad.

7. A todas las hermanas me encomiendo mucho, y á san Francisco. Las de acá y la madre priora se les encomienda. Linda cosa les parece estar entre esas banderas y barahundas, si se saben aprovechar, y sacar espíritu de tantas novedades como ahí deben de oir; que han bien menester andar con harta advertencia, para no se distraer. Gran gana tengo de que sean muy santas.

8. ¿Mas qué seria si se hiciese lo de Portugal? Que me escribe don Teutonio, el arzobispo de Evora, que no hay mas de cuarenta leguas desde ahí allá. Por cierto para mí seria harto contento. Sepa que ya que vino deseo hacer algo en servicio de Dios, y pues ha de ser ya poco, no lo gastar tan ociosamente como he hecho estos años, que todo ha sido padecer en lo interior, y en lo demás no hay cosa que luzga. Pidan á nuestro Señor que me dé fuerzas para emplearme algo en su servicio. Ya le he dicho que me dé esta á mi padre fray Gregorio, y la tenga por suya; que cierto le amo en el Señor, y deseo verle. Murió mi hermano el domingo despues de san Juan. Su Majestad me la guarde á V. R. y haga la que yo deseo. Son hoy 4 de julio de 1579. — De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXV.

A la mesma priora y religiosas del convento de San José de Granada.

JESUS.

1. Sea con Vs. Rs. el Espíritu santo. En gracia me cae la barahunda que tienen de quejarse de nuestro padre provincial, y el descuido que han tenido en hacerle saber de sí, desde la carta primera en que le decian que habian fundado; y conmigo han hecho lo mesmo. S. R.

estuvo aquí el dia de la Cruz, y ninguna cosa habia sabido mas de lo que le dije, que fué lo que por una carta me escribió la priora de Sevilla, en que le decian compraban casa en doce mil ducados.

2. A donde habia tanta prosperidad, no es mucho fuesen patentes tan justas. Mas allá se dan tan buena maña á no obedecer, que no me ha dado poca pena esto postrero, por lo mal que ha de parecer en toda la órden, y aun por la costumbre que puede quedar en tener libertad las prioras, que tampoco le faltarán disculpas. Y ya que hacen Vs. Rs. tan cortos á esos señores, ha sido gran indiscrecion haber estado tantas, y como tornaron á enviar á esas pobres tantas leguas, acabadas de enviar, que no sé qué corazon bastó.

3. Pudieran haber tornado á Veas las que vinieron de allá, y aun otras con ellas, que ha sido terrible desconcierto estar tantas, en especial sintiendo daban pesadumbre, ni sacar las de Veas, pues sabian ya que no tenian casa propia. Cierto me espanto de la paciencia que han tenido. Ello se erró desde el principio : y pues V. R. no tiene mas remedio del que dice, bien es se ponga, pues se tiene tanta cuenta, si entra una hermana, que por eso lo ha de haber. En lugar tan grande mucha menudencia me parece.

4. Reídome he del miedo que nos pone que quitará el arzobispo el monasterio. Ya él no tiene que ver en él: no sé para que le hace tanta parte. Primero se morirá que saliese con ello. Y si ha de ser para poner principios en la órden de poca obediencia, harto mejor seria no le hubiese; porque no está nuestra ganancia en ser muchos los monasterios, sino en ser santas las que estuvieren en ellos.

5. Estas cartas que vienen para nuestro padre provincial, no sé cuando se le podrán dar. He miedo no será de aquí á mes y medio, y aun entonces no sé por donde irán ciertas, porque de aquí fué á Soria, y de allí á tantas partes visitando, que no se sabe cosa cierta á donde estará, ni cuando sabrémos dél. A mi cuenta, cuando llegasen las pobres hermanas, estaria en Villanueva : que me ha dado harta pena la que ha de recibir, y corrimiento; porque el lugar es tan pequeño que no habrá cosa secreta, y hará harto daño ver tal disbarate : que pudieran enviarlas á Veas hasta avisarle, pues no tenian tampoco licencia para donde tornaron, que ya eran conventuales desa casa, por su mandamiento, y no tornárselas á los ojos. Parecia habia algunos medios, pues se tiene V. R. toda la culpa de no haber avisado las que llevó de Veas, ó si ha tomado alguna freila, sino no haber hecho mas caso dél que si no tuviese oficio.

6. Hasta el invierno (segun me dijo, y lo que tiene que hacer) es imposible ir allá. El padre vicario provincial plegue á Dios esté para ello, porque me acaban de dar unas cartas de Sevilla, y escríbeme la priora que está herido de pestilencia (que la hay allá, aunque anda en secreto) y fray Bartolomé de Jesus, que me ha dado harta pena. Si no lo hubieren sabido, encomiéndenlos á Dios, que perderá mu-

cho la órden. El padre vicario dice en el sobrescrito de la carta que está mejor, aunque no fuera de peligro. Ellas están harto fatigadas, y con razon: que son mártires en aquella casa de otros trabajos que en esa, aunque no se quejan tanto. Donde hay salud, y no les falta de comer; que estén un poco apretadas, no es tanta muerte: si muy acreditadas con muchos señores, no sé de qué se quejan: que no habia de ser todo pintado.

7. Dice la madre Beatriz al padre provincial que están esperando al padre vicario, para tornar las monjas de Veas y Sevilla á sus casas. En Sevilla no están para eso, y es muy lejos, y en ninguna manera conviene. Cuando tanta sea la necesidad, nuestro padre lo verá.

8. Las de Veas es tan acertado, que si no es por el miedo que tengo de no ayudar á hacer ofensas de Dios con inobediencia, enviara á V. R. un gran precepto; porque para todo lo que toca á las descalzas, tengo las veces de nuestro padre provincial. Y en virtud dellas digo y mando: Que lo mas presto que pudiere tener acomodamiento de enviarlas, se tornen á Veas las que allá vinieron, salvo la madre priora Ana Jesus: y esto aunque sean pasadas á casa por sí, salvo si no tuviesen buena renta para salir de la necesidad que tienen. Porque para ninguna cosa es bueno comenzar fundacion con tantas juntas, y para muchas conviene.

9. Yo lo he encomendado á nuestro Señor estos dias (que no quise responder de presto á las cartas) y hallo que en esto se servirá á su Majestad; y mientras mas lo sintieren, mas. Porque va muy fuera de espíritu de descalzas ningun género de asimiento, aunque sea con su priora, ni medrarán en espíritu jamás. Libres quiere Dios á sus esposas, asidas á solo él; y no quiero que comience esa casa á ir como ha sido en Veas, que nunca me olvido de una carta que me escribieron de allí, cuando V. R. dejó el oficio. Es principio de bandos, y de otras hartas desventuras, sino que no se entiende á los principios. Y por esta vez no tengan parecer sino el mio, por caridad: que despues que estén mas asentadas, y ellas mas desasidas, se podrán tornar, si conviniese.

10. Yo verdaderamente que no sé las que fueron quien son, que bien secreto lo han tenido de mí, y de nuestro padre. Ni pensé V. R. llevará tantas de ahí, mas imagino que son las muy asidas á V. R. ¡Oh espíritu verdadero de obediencia, como en viendo á una en lugar de Dios no le queda repugnancia para amarla! Por él pido á V. R. que mire que cria almas para esposas del Crucificado: que las crucifique en que no tengan voluntad, ni anden con niñerias. Miren que es principiar en nuevo reino, y que V. R. y las demás están mas obligadas á ir como varones esforzados, y no como mujercillas.

11. ¿Qué cosa es, madre mia, en si la pone el padre provincial presidente, ó priora, ó Ana de Jesus? Bien se entiende que si no es-

tuviera por mayor, no ternian para que la nombrar mas que á las demás, porque tambien han sido prioras. A él le han dado tan poca cuenta, que no es mucho no sepa si eligieron ó no. Por cierto que me han afrentado, que á cabo de rato miren ahora las Descalzas en esas bajezas. Y ya que miren, lo pongan en plática, y la madre María de Cristo haga tanto caso dello. O con la pena se han tornado bobas, ó pone el demonio infernales principios en esta órden. Y trás esto loa V. R. de muy valerosa, como si eso le quitara el valor. Déseles Dios de muy humildes y obedientes, y rendidas á mis descalzas, que todos esotros valores son principio de hartas imperfeciones, sin estas virtudes.

12. Ahora se me acuerda que en una de las cartas pasadas me escribieron que tenia ahí parientes una que les habia hecho provecho llevarla de Veas. Si esto es que lo hace, dejo en la conciencia de la madre priora, que si le parece la deje, mas no á las demás.

13. Yo bien creo que V. R. terná hartas penas en ese principio. No se espante, que una obra tan grande no se ha de hacer sin ellas, pues el premio dicen que es grande. Plegue á Dios que las imperfeciones con que yo lo hago, no merezcan mas castigo que premio; que siempre ando con este miedo.

14. A la priora de Veas escribo, para que ayude al gasto del camino, como hay ya tan poca comodidad. Yo le digo que si Avila estuviera tan cerca, que me holgara yo harto de tornar mis monjas. Podráse hacer, andando el tiempo, con el favor del Señor; y ansí les puede decir V. R. que en fundando y no siendo menester allá, se tornarán á sus casas, como hayan tomado monjas ahí.

15. Poco ha que escribí largo á V. R. y á esas madres, y al padre fray Juan, y les dí cuenta de lo que por acá pasaba, y ansí me ha parecido no escribir mas desta para todas. Plegue á Dios no se agravien como de llamarla nuestro padre á V. R. presidente, segun anda el negocio. Hasta que acá hicimos eleccion, cuando vino nuestro padre, ansí la llamábamos, que no priora, y todo es uno.

16. Cada vez se me olvida esto. Dijéronme que en Veas, aun despues del capítulo, salian las monjas á aderezar la iglesia. No puedo entender cómo, que aun el provincial no puede dar licencia, porque es un motu propio del papa con recias descomuniones, dejado de ser constitucion bien encarecida. Luego, luego se nos hacia de mal, ahora nos holgamos mucho: ni salir á cerrar la puerta de la calle. Bien saben las hermanas de Avila que no se ha de hacer: no sé porque no lo avisaron. V. R. lo haga por caridad, que Dios deparará quien aderece la iglesia, y medios hay para todo.

17. Cada vez que me acuerdo que tienen á esos señores tan apretados, no lo dejo de sentir. Ya escribí el otro dia que procurase casa, aunque no sea muy buena, ni razonable, que por mal que estén no estarán tan encogidas. Y si lo estuvieren, mas vale que padezcan

ellas que quien las hace tanto bien. Ya escribo á la señora doña Ana, y quisiera tener palabras para agradecerle el bien que nos ha hecho. No lo perderá con nuestro Señor, que es lo que hace al caso.

18. Si quiere algo á nuestro padre, hagan cuenta que no le han escrito. Porque, como digo, será muy tarde cuando le pueda enviar la cartas. Procurarlohe. Desde Villanueva habrá de ir á Daimiel á admitir aquel monasterio, y á Malagon, y Toledo; luego á Salamanca y á Alva; y á hacer no sé cuantas elecciones de prioras. Díjome que pensaba hasta agosto no venir á Toledo. Harta pena me da verle andar por tierras tan calientes tantos caminos. Encomiéndenlo á Dios, y procuren su casa como pudieren con amigos. Las hermanas bien podian estar ahí, hasta hacerlo saber á S. R., y viera lo que convenia, ya que no le han dado parte de nada, ni haber nadie escrito la causa de porque no llevan esas monjas. Dios nos dé luz, que sin ella poco se puede acertar, y guie á V. R. Amen. Hoy 30 de mayo. — Sierva de V. R. — *Teresa de Jesus.*

19. A la madre priora de Veas escribo sobre la ida de las monjas, y que sea lo mas secreto que pudiere: y cuando se sepa, no va nada. Esta dé V. R. que la lea la madre supriora y sus dos compañeras, y el padre fray Juan de la Cruz, que no tengo cabeza para escribir mas.



CARTAS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.



Segunda Serie.



CARTA I.

Al prudentísimo señor Rey Felipe II.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre con V. M. Estando con harta pena en encomendar á nuestro Señor las cosas desta sagrada órden de nuestra Señora, y mirando la gran necesidad que tiene, que estos principios, que Dios ha comenzado en ella, no se caigan, se me ofreció que el medio mejor para nuestro remedio es que V. M. entienda en qué consiste estar del todo la firmeza deste edificio. Yo ha cuarenta años que vivo en esta órden, y miradas todas las cosas, conozco claramente que si no se hace provincial á parte de descalzos, y con brevedad, que se hace mucho daño, y tengo por imposible que puedan ir adelante. Como esto está en manos de V. M., y yo veo que la Vírgen nuestra Señora lo ha querido tomar por amparo, para el remedio de su órden, heme atrevido á hacer esto, para suplicar á V. M., por amor de nuestro Señor y de su gloriosa Madre, V. M. mande que se haga; porque al demonio le va tanto en estorbarlo, que no pondrá pocos inconvenientes, sin haber ninguno, sino bien de todas maneras.

2. Harto nos haria al caso si en estos principios se encargase á un padre descalzo, que llaman fray Gerónimo Gracian, que yo he conocido ahora; y aunque mozo, me ha hecho harto alabar á nuestro Señor lo que ha dado á aquella alma, y las grandes obras que ha hecho por medio suyo, remediando á muchas: y ansí creo que le ha escogido para grande bien en esta su órden. Encamine nuestro Señor las cosas de suerte que V. M. quiera hacerle este servicio, y mandarlo.

3. Por la merced que V. M. me hizo en la licencia para fundar el convento de Caravaca, beso á V. M. muchas veces las manos. Por amor de Dios suplico á V. M. me perdone, que ya veo que soy muy atrevida; mas considerando que oye á los pobres el Señor, y que V. M. está en su lugar, no pienso ha de cansarse. Dé Dios á V. M. tanto descanso y años de vida como contino le pido, y la cristiandad ha menester. Son hoy 12 de julio. — Indigna sierva y súbdita de V. M. — *Teresa de Jesus, carmelita*[1].

CARTAS Á PRELADOS Y PERSONAS ILUSTRES.

CARTA II.

Al ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia. *Primera.*

JESUS.

1. Sea siempre con V. S. Mucho contento me ha dado el casamiento de la señora doña María: y es verdad que de la mucha alegría que me dió no acababa de creerlo del todo, y ansí me ha sido gran consuelo verlo en carta de V. S. Sea Dios bendito, que tanta merced me ha hecho: que estos dias en especial me ha traido bien desasosegada y cuidadosa, y con gran deseo de ver quitado á V. S. de tan gran cuidado, y tan á poca costa (segun me dicen) que es casamiento bien honroso. En lo demás, no puede ser todo cabal: harto mas inconveniente fuera ser muy mozo. Siempre son mas regaladas con quien tiene alguna edad: en especial lo será quien tiene tantas partes para ser querida. Plegue á nuestro Señor sea muy en hora buena, que no sé qué pudiera venir al presente, que mas me holgara. Del mal de mi señora doña María me ha pesado. Placerá á nuestro Señor no sea como suele. Acá se terná mas particular cuidado que lo ordinario.

2. Pague nuestro Señor á V. S. la limosna, que ha venido á muy buen tiempo; porque ya no teníamos á que acudir, aunque no me

[1] Esta carta se escribió el año de 1576. Estando la santa en Toledo, como consta del contexto, y de lo que dice en ella, que tenia cuarenta años de hábito cuando, la escribió, y tantos pasaron desde el de treinta y seis, en que tomó el hábito, hasta el de setenta y seis.

Escribióla al principio de la mayor tempestad que padeció su reforma, cuando, concluidas las fundaciones de Caravaca y Sevilla, se partió para Castilla, en cumplimiento de un precepto del capítulo general de nuestros padres de la Observancia, en que la mandaban que se retirase á un convento, sin tratar de nuevas fundaciones, y la santa escogió el de Toledo, y reconociendo que la quietud de sus hijos los descalzos dependia de tener provincial propio, se lo propone en esta carta al señor rey don Felipe segundo, recurriendo al asilo de su amparo para conseguirlo.

daba mucha pena. A Francisco de Salcedo le habia dado mas que á nosotras, que siempre confiamos en Dios. Díjome este otro dia que queria escribir á V. S. y solo decir en la carta: *Señor, pan no tenemos.* Yo no le dejé, porque tengo tanto deseo de ver á V. S. sin deudas, que de mejor gana pasaré porque nos falte, que no por alguna parte para acrecentar costas á V. S. Mas pues Dios le da tanta caridad, espero en S. M. que lo acrecentará por otra parte. Plegue á él de guardar á V. S. muchos años, y llevarme á mí á donde le pueda gozar.

3. Muy determinado está el padre Gracian de no me dejar ir á la Encarnacion. Mas á Dios es el que temo, con que no hay cosa que al presente peor nos esté. Harto me huelgo de que V. S. vaya atendiendo á su condicion tan generosa, para quitarse de ocasiones, como es la feria. Plegue á Dios le aproveche, y á V. S. le guarde mas que á mí. Son hoy 7 de setiembre. — Indigna sierva y súbdita de V. S. — *Teresa de Jesus.*

4. Teresa besa á V. S. las manos, y hace lo que V. S. le manda: y á su querer bien se iria con V. S.

CARTA III.

Al mismo ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia. ***Segunda.***

JESUS.

1. La gracia de Espíritu santo sea con V. S. I. Holgóse tanto el arzobispo con la carta de V. S. que luego dió mucha priesa á que se acabase este negocio antes de Pascua, sin pedírselo nadie, y quiere él decir la primera misa y bendecir la iglesia. A esta causa se habrá de quedar (á lo que creo) hasta el postrer dia de Pascua, por ser todos estos ocupados. Ya se hacen las diligencias que pedí al provisor; casi ninguna falta. Todas son bien nuevas para mí. Han citado la primera parroquia, á ver si les venia perjuicio. Ellos dijeron que antes harian por nosotras cuanto pudiesen: ello se tiene ya por acabado, y ansí he enviado á dar las gracias al arzobispo. Sea Dios alabado, que parecia cosa imposible á todos, aunque no á mí, que siempre lo tuve por hecho; y ansí soy la que menos ha padecido.

2. Todas besan á V. S. I. las manos muchas veces, porque las ha sacado de tan gran trabajo. Han sido sus alegrías y alabanzas á nuestro Señor, que gustara las viera V. S. Sea siempre alabado que dió á V. S. tanta caridad que bastase para forzarse á escribir aquesta carta al arzobispo; y como el demonio veia lo habia de aprovechar,

hacia mas contradicion; mas aprovechóle todo poco, porque nuestro poderosísimo Dios ha de hacer lo que quiere.

3. Plegue á su Majestad que haya dado á V. S. salud estos dias, para tanto trabajo, que harto delante lo he traido, y suplicádoselo mucho todas. Aunque lo sea hacer sínodo, hace V. S. I. muy bien, que él dará fuerzas para todo. Para las hermanas es harta ganancia tener á V. S. ahí: mas no faltan envidiosas; y de la buena Pascua que ternán me huelgo. Delas nuestro Señor á V. S. tantos años y tanta salud como toda esta órden lo ha menester. Amen. Es hoy viernes de la Cruz El postrer dia de Pascua se dirá la primera misa, con el favor de Dios. Y si puede el arzobispo, quizá antes. — Indigna sierva y súbdita de V. S. I. — *Teresa de Jesus*[1].

CARTA IV.

Al ilustrísimo señor don Alonzo Velazquez, obispo de Osma.

Dale cuenta la santa, como á confesor suyo, del estado de su alma.

JESUS.

1. ¡Oh quién pudiera dar á entender bien á V. S. la quietud y sosiego con que se halla mi alma, porque de que ha de gozar á Dios tiene ya tanta certidumbre, que le parece que ya le ha dado la posesion, aunque no el gozo: como si uno hubiese dado una gran renta á otro con muy firmes escrituras, para que la gozará de aquí á cierto tiempo, y llevara los frutos; mas hasta entonces no gozaba sino de la posesion, que ya le han dado, de que gozará esta renta; y con el agradecimiento que le queda, no la querria gozar, porque le parece no la ha merecido, sino servir, aunque sea padeciendo mucho; y aun algunas veces parece que de aquí á la fin del mundo seria poco para servir á quien le dió esta posesion, porque á la verdad ya en esta parte no está sujeta á las miserias del mundo, como solia; porque aunque pasa mas, no parece que es sino como en la ropa: que el alma está como en un castillo con señorío, y ansí no pierde la paz. Aunque esta seguridad no quita gran temor de no ofender á Dios, y quitar todo lo que le puede impedir á no le servir, antes anda con mas cuidado. Mas anda tan olvidada de su provecho que le parece ha perdido en parte el ser, segun anda olvidada de sí. En esto, todo va á la honra de Dios, y como haga mas su voluntad, y sea glorificado.

2. Con que esto es ansí, de lo que toca á su salud y cuerpo me pa-

[1] Esta carta se escribió el año de 1582, estando la santa en la fundacion de Burgos.

rece se trae mas cuidado, y menos mortificacion en comer, y en hacer penitencia no los deseos que tenia, mas al parecer todo va á fin de poder mas servir á Dios en otras cosas, que muchas veces le ofrece como un gran sacrificio el cuidado del cuerpo, y cansa harto, y algunas se prueba en algo, mas á todo su parecer no lo puede hacer sin daño de su salud, y pónesele delante lo que los perlados la mandan. En esto, y el deseo que tiene de su salud, tambien debe entremeterse harto amor propio; mas á mi parecer entiendo me daria mucho mas gusto, y me le daba cuando podia hacer mucha penitencia, porque siquiera parecia hacia algo, y daba buen ejemplo, y andaba sin este trabajo, que da el no servir á Dios en nada. V. S. mire lo que en esto será mejor hacer.

3. Lo de las visiones imaginarias ha cesado : mas parece que siempre anda esta vision intelectual de estas tres personas y de la humanidad, que es á mi parecer cosa muy mas subida, y ahora entiendo, á mi parecer, que eran de Dios las que he tenido, porque disponen al alma para el estado en que ahora está, sino, que como tan miserable, y de poca fortaleza, íbale Dios llevando como veia era menester; mas á mí parecer, son de preciar, cuando son de Dios, mucho.

4. Las hablas interiores no se han quitado, que cuando es menester, me da nuestro Señor algunos avisos; y ahora en Palencia se hubiera hecho un buen borron, aunque no de pecado, si no fuera por esto.

5. Los actos y deseos no parece llevan tanta fuerza, que aunque son grandes, es tan mayor la que tiene en que se haga la voluntad de Dios, y lo que sea mas su gloria, que como el alma tiene bien entendido, que su Majestad sabe lo que para esto conviene, y está tan apartada de interese propio, acábanse presto estos deseos y actos, y á mi parecer no llevan fuerza. De aquí procede el miedo que traigo algunas veces (aunque no con inquietud y pena, como solia) de que está el alma embobada, y yo sin hacer nada, porque penitencia no puedo; actos de padecer, y de martirio, y de ver á Dios, no llevan fuerza, y lo mas ordinario no puedo. Parece vivo solo para comer, y dormir, y no tener pena de nada, y aun esto me la da, sino que algunas veces (como digo) temo no sea engaño; mas no lo puedo creer (porque á todo mi parecer) no reina en mí con fuerza asimiento de ninguna criatura, ni de toda la gloria del cielo, sino amar á este Dios, que esto no se menoscaba, antes á mi parecer crece, y el desear que todos le sirvan.

6. Mas con esto me espanta una cosa, que aquellos sentimientos tan excesivos é interiores, que me solian atormentar de ver perder las almas, y de pensar si hacia alguna ofensa á Dios, tampoco le puedo sentir agora ansí, aunque á mi parecer no se minora el deseo de que no sea ofendido.

7. Ha de advertir V. S. que en todo, ni en lo que ahora tengo, ni en lo pasado, puedo poder mas, ni es en mi mano servir mas si pudiera, si no fuesen ruin; mas digo que si ahora con gran cuidado procurase desear morirme, no podia, ni hacer los actos como solia, ni tener las penas por las ofensas de Dios, ni tampoco los temores tan grandes que traje tantos años, que me parecia si andaba engañada; y ansí yo no he menester andar con letrados, ni decir á nadie nada, solo satisfacerme si voy bien ahora, y puedo hacer algo. Y esto he tratado con algunos, que habia tratado lo demás, que es fray Domingo, y el maestro Medina, y unos de la compañía. Con lo que V. S. ahora me dijere, acabaré; por el gran crédito de V. S. mírelo mucho por amor de Dios. Tampoco se me ha quitado entender están en el cielo algunas almas, que se mueren, de las que me tocan, otras no.

8. La paz interior y la poca fuerza que tienen contentos ni descontentos para quitarla (de manera que dure) esta presencia, tan sin poderse dudar, de las tres personas, que parece claro se experimenta lo que dice san Juan, que hará morada en el alma, esto no solo por gracia, sino porque quiera dar á entender esta presencia, y trae tantos bienes, que no se pueden decir, en especial que no es menester andar á buscar consideraciones, para conocer que está allí Dios. Esto es casi ordinario, si no es cuando la mucha enfermedad aprieta, algunas veces parece quiere Dios se padezca sin consuelo interior, mas nunca ni por primer movimiento tuerce la voluntad de que se haga en ella la de Dios. Tiene tanta fuerza este rendimiento á ella, que ni la muerte ni la vida se quiere, si no es por poco tiempo, cuando desea ver á Dios; mas luego se le representa con tanta fuerza estar presentes estas tres personas, que en esto se ha remediado la pena desta ausencia, y queda el deseo de vivir, si él quiere, para servirle mas; y si pudiese ser parte que siquiera un alma le amase mas, y alabase por mi intercesion, que aunque fuese por poco tiempo, le parece importa mas que estar en la gloria. — Indigna sierva y hija de V. S. — *Teresa de Jesus*[1].

[1] Del contexto desta carta ó relacion se colige que la escribió la santa estando en Palencia, el año de 1581, poco despues de concluida aquella fundacion.

CARTA V.

Al ilustrísimo señor don Pedro de Castro, obispo que despues fué de Segovia, siendo canónigo de Avila. *Primera.*

JESUS.

1. Sea con V. m. y pague su Majestad el contento que hoy me ha dado, y ayudado junto á mi deseo: que si V. m. no hace de su parte lo que pudiere, para cumplírmelo creo me fuera mejor no haberlo conocido, segun lo he de sentir; y es el trabajo que no me contento yo de que se vaya V. m. al cielo, sino que ha de ser mucha cosa en la Iglesia de Dios. Harto le he pedido hoy, que no consienta emplear V. m. ese entendimiento tan bueno, en cosa que no sea para esto.

2. Estas hermanas besan á V. m. las manos, y hanse consolado mucho. Hágame saber si fué cansado, y como está, y no por letra; porque con todo que me alegro en ver la de V. m., no querria cansarle, sino lo menos que pudiese, que no dejará de ser harto. Yo lo estoy esta tarde con un padre de la órden, aunque me ha quitado enviar mensajero á la marquesa, que va por Escalona. La carta va á Alba muy cierta. Y yo lo soy, hija y sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA VI.

Al mismo señor don Pedro Castro, siendo canónigo de Avila. *Segunda.*

JESUS.

1. Sea con V. m. No llega á tanto mi saber que ni por imaginacion llegó á el no que V. m. ahora dice. Anoche harto mas fué el de V. m. en caer, y en estorbar esa pena á esta pobrecita, que cierto pasó un dia trabajoso: y no ha sido solo, sino muchos. Con su madre no tengo mas que hablar, sino hacer lo que V. m. manda, que esto es ser súbdita: y cuando no lo fuera, es tan repugnante á mi condicion pedir cosa en que dé pena, que hiciera lo mismo.

2. Ahora me dicen que ha enviado Ana de san Pedro á don Alonso, para que no deje de ir á suplicarlo á V. m. Esto era antes que viniera su billete, porque no lo consintiera yo de ninguna manera despues. Quédese sin sermon, si no viniere el padre provincial, que aunque ve no se pedirá á quien no le ha de hacer á gusto, parecerles ha peor falta que el dañarse las perdices, y no sé lo que harán. Haga nuestro Señor á V. m. tan santo como yo le suplico. Porque vaya este antes

que don Alonso (que aun un punto no quiero piense V. m. voy contra su voluntad). No mas de que me tiene harto enfadada esa armandija. — Hija y sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA VII.

Al excelentísimo señor don Fadrique Alvarez de Toledo, duque de Huesca, que despues lo fué de Alba.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. S. I. Del contento de V. S. me ha cabido tanta parte, que he querido que V. S. lo entienda, porque cierto ha sido mucha mi alegría. Plegue á nuestro Señor me la dé del todo con alumbrar á mi señora la duquesa, y guarde á V. S. muchos años, con mucha salud. A su señoría beso mil veces las manos, y suplico no tenga miedo, sino mucha confianza, que nuestro Señor que nos ha comenzado á hacer merced dará del todo muy cumplida. De pedir esto á su Majestad terné yo muy particular cuidado, y estas hermanas.

2. Los trabajos y poca salud que he tenido despues que no he escrito á V. S. y saber por otras via de la salud de V. S. será ocasion que me tengan por descuidada: y es verdad que no lo he estado en mis pobres oraciones, sino con mucho acuerdo, valgan lo que valieren, y ansí lo haré siempre: y sus enfermedades de V. S. he sentido muy tiernamente. Plegue á Dios sean ya acabadas, y la illustrísima persona de V. S. guarde muchos años. De Burgos á 18 de abril.— Indigna sierva de V. S. I.—*Teresa de Jesus.*

CARTA VIII.

A la ilustrísima señora doña María Mendoza y Sarmiento, condesa que fué de Rivadavia. ***Primera.***

JESUS.

1. El Espíritu santo sea con V. S. Amen. Como ayer escribí á V. S., esta no es mas de para que sepa que hoy me han traido cartas de la duquesa de Osuna y del doctor Ayala, dando priesa, para que se reciba una de aquellas doncellas, y un padre* de la compañía, que fué acaso, me escribe buena relacion de la una: la otra debíala de espantar el rigor. Por esto

* Fué el señor Juan Alvarez, confesor de la santa.

es bien que las hable quien se lo diga bien. No trata cosa de allá. Yo escribí que bien podian llevarla luego, que ya habia escrito á V. S. lo que se habia de hacer, para darla luego el hábito: que avisasen á V. S. en estando en Valladolid. Escribo á nuestro padre visitador, diciéndole la voluntad que V. S. tiene de recibirlas, y suplico á su paternidad envie en esta carta licencia. Creo que lo hará, y sino V. S. torne á escribir luego á su paternidad, y lo ordene de manera que no piensen que hubo en ello engaño, porque á lo qué yo puedo entender no dejará el padre visitador de dar á V. S. contento en lo que pidiere. Dénos nuestro Señor el que ha de durar para siempre, y á V. S. tenga siempre de su mano y me la guarde.

2. Hoy me envió á decir el señor obispo * que estaba mejor, y que venia acá, no tenga V. S. pena. ¿Cuándo he yo de ver á V. S. mas libre? Hágalo nuestro Señor. Verdad es que hemos menester ayudarnos. Plegue á él que halle yo á V. S. de que la vea mas señora de sí, que tiene ánimo aparejado para serlo. Creo haria provecho á V. S. tenerme cabe sí, tambien como estar yo cabe el padre visitador; porque él como perlado me dice verdades, y yo como atrevida y mostrada á que V. S. me sufra, haria lo mesmo. En las oraciones de mi señora la duquesa ** me encomiendo: estas hermanas se acuerdan harto en las suyas de V. S.—Indigna sierva y súbdita de V. S. I.—*Teresa de Jesus, carmelita.*

* Era el señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia, su hermano.

** Era duquesa la hija de esta señora.

3. Nunca me dice V. S. como le va con el padre fray Juan Gutierrez: algun dia lo diré yo. Déle V. S. mis encomiendas. No he sabido si hizo su sobrina profesion. El padre visitador dará la licencia, para las que la hubieren de hacer. Mande V. S. avisar á la madre priora, que se me habia olvidado.

CARTA IX.

A la mesma ilustrísima señora doña Maria de Mendoza. *Segunda.*

JESUS, MARIA.

1. Sean con V. S. Cuando me dieron la carta de V. S., ya tenia escrita esa. Beso las manos de V. S. muchas veces, por el cuidado que tiene de hacerme merced: no es cosa nueva. Harto poca salud he traido despues que estoy aquí; mas ya estoy buena, y como tengo aquí á su señoría todo se pasa bien. Aunque mejor fuera tener este descanso con el que me diera estar con V. S. que de hartas cosas me fuera alivio tratarlas con V. S. Mas no me parece se podrá hacer con la brevedad que pensé, por algunas causas.

2. V. S. lo tratará todo con el padre visitador, que como escriben eso, hame contentado mucho. Es muy servidor de V. S., y me consoló ver con la aficion que habla en V. S. y ansí creo en todo hará lo que V. S. mandare. Suplico á V. S. le muestre mucho favor, y haga la merced que acostumbra hacer á personas semejantes; porque es el mayor perlado que ahora tenemos, y su alma debe merecer mucho delante de nuestro Señor.

3. En lo que toca á aguardar esas monjas, ya yo veo la merced que V. S. me hace: mas como me escribe el padre Suarez, de la compañía, que es quien las habia de hablar, y informar de nuestra religion, y ellas se anpara ella, no hay por que se detener, sino que se pida licencia al padre provincial, y V. S. mande que las reciba; y sino al padre visitador, que la dará luego, y es con quien mas me entiendo; que el padre provincial aunque mas le escribo no me quiere responder.

4. Pena me ha dado el mal de mi señora la abadesa. Sea Dios bendito, que de una manera ó de otra nunca le falta á V. S. de que la tener. Acá la encomendamos á Dios todas, y á V. S. No es menester mandamiento, cuando hay tan buen despertador como el amor. Plegue á nuestro Señor que no sea nada, y que su señoría esté presto buena. Estas hermanas todas besan las manos de V. S. muchas veces.

5. Hanme escrito que anda V. S. muy espiritual; no se me ha hecho cosa nueva, mas holgárame de estar mas cerca, y á no ser como soy gustara de tratarlo con V. S. Este padre visitador me da la vida, que no creo se engañará conmigo, como todos: que quiere Dios darle á entender cuan ruin soy, y ansí á cada paso me coge en imperfeciones. Yo me consuelo mucho, y procuro que me las entienda. Gran alivio es andar con claridad con el que está en lugar de Dios, y ansí le terné el tiempo que estuviere con él.

6. Ya sabrá V. S. como llevan á fray Domingo por prior á Trujillo, que le eligieron: y los de Salamanca han enviado á pedir al padre provincial, que se lo deje. No saben lo que hará. Tierra trabajosa es para su salud. De que V. S. vea al padre provincial de los dominicos, ríñale que no me vió en Salamanca, que estuvo hartos dias. ¿Es verdad que le quiero yo poco? Ya va esto para cansar mucho á V. S. Pues va otra carta no mas, que como yo me consuelo de hablar con V. S., no miraba en ello. — Indigna sierva y súbdita de V. S. — *Teresa de Jesus*, *carmelita.*

CARTA X.

A la ilustrísima señora doña Luisa de la Cerda, señora de Malagon.

JESUS.

1. Sea con V. S. Es tanta la priesa del mensajero que aun esto no sé cómo lo digo, sino que la voluntad me ha hecho tener tiempo. ¡O señora mia! que ordinario me acuerdo de V. S. y de sus trabajos, y ansí con cuidado se encomienda á nuestro Señor. Plegue á su Majestad se sirva de dar tan presto salud á esos señores, que no me vea yo tan lejos de V. S. que ya con verla en Toledo me parece estaria contenta. Estoy buena, gracias á Dios. Iré de aquí á Valladolid pasado San Pedro.

2. Mire V. S. (pues le encomendé mi alma) que me la envie con recaudo, lo mas presto que pudiere, y que no vengan sin carta de aquel santo hombre, para que entendamos su parecer, como V. S. y yo tratamos. Tamañita estoy cuando ha de venir el presentado fray Domingo (que me dicen ha de venir por acá este verano) y hallarme ha en el hurto : por amor de nuestro Señor, que V. S. en viéndole aquel santo me le envie, que tiempo le quedará á V. S. para que le veamos, cuando yo torne á Toledo. De que le vea Salazar (si no es mucha oportunidad) no se le dé nada, que va mas en esto.

3. En su monasterio de V. S. me escriben les va muy bien, y con gran aprovechamiento, y ansí lo creo yo. Han tenido todos acá por tan gran ventura quedarles tal confesor, que le conocen, que se espantan, y yo tambien, que no sé cómo lo guió el Señor, creo para bien de las almas de aquel lugar, segun el provecho dicen que hace : y ansí le ha hecho á donde quiera que ha estado. Crea V. S. que es varon de Dios. Tienen por acá por mucha cosa la casa de Malagon, y los frailes están muy contentos. El Señor me torne allá con V. S. A estas hermanas hallo en extremo aprovechadas : todas besan las manos de V. S. y yo las del señor don Juan, y desas mis señoras, que no me dan mas lugar. Mañana es dia de san Juan : encomendarémosle mucho á nuestra patrona, y fundadora, y patron. — Indigna sierva de V. S. — *Teresa de Jesus.*

Aquí vengan encaminadas las cartas de V. S. y el recaudo, si no quiere pase adelante la superiora.

CARTAS A RELIGIOSOS Y MAESTROS GRAVES.

CARTA XI.

Al glorioso padre san Pedro de Alcántara, padre y fundador de los descalzos del glorioso padre san Francisco.

Comunicale su espíritu, y modo de proceder en la oracion.

JESUS.

1. La manera de proceder en la oracion que ahora tengo es la presente. Pocas veces son las que estando en oracion, puedo tener discurso de entendimiento; porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en quietud ó arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto que si no es oir, y eso no para entender otra cosa, no aprovecha.

2. Acaéceme muchas veces, sin querer pensar en cosa de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciéndome que, aunque mucho procurase tener oracion, no lo podria hacer por estar en gran sequedad, ayudando á esto los dolores corporales, darme tan de presto este recogimiento y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efetos y aprovechamientos que despues trae. Y esto, sin haber tenido vision, ni entendido cosa, ni sabido donde estoy, sino que, pareciéndome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible, segun quedo con ganancias.

3. Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios, que no me puedo valer; parece se va á acabar la vida, y ansí me hace dar voces y llamar á Dios, y esto con gran furor me da. Algunas veces no puedo estar sentada, segun me dan las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal que el alma nunca querria sálir della, mientras viviese. Y son las ansias que tengo, por no vivir, y parecer que se vive sin poderse remediar; pues el remedio para ver á Dios es la muerte, y esta no puede tomarla; y con esto parece á mi alma, que todos están consoladísimos, sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella; es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento (donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud y satisfecha: algunas veces ve algo de lo que desea; otras con entender otras cosas), sin nada desto, era imposible salir de aquella pena.

4. Otras veces me vienen unos deseos de servir á Dios, con unos

ímpetus tan grandes, que no sé encarecer, y con una pena de ver de cuan poco provecho soy. Paréceme entonces que ningun trabajo ni cosa se me pornia delante, ni muerte, ni martirio, que no las pasase con facilidad. Y esto es tambien sin consideracion, sino en un punto, que me revuelve toda, y no sé de donde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que querria dar voces, y dar á entender á todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas, y cuanto bien hay que nos dará Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos de manera que me deshago entre mí. Paréceme que quiero lo que no puedo. Paréceme que me tienen atada á este cuerpo, por no ser para servir á Dios en nada, y al estado; porque á no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerzas pueden; y ansí de verme sin ningun poder para servir á Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer: acabo con regalo y consuelo de Dios.

5. Otras veces me ha acontecido (cuando me dan estas ansias por servirle) querer hacer penitencias, mas no puedo. Esto me aliviara mucho, y alivia, y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dejasen con estos deseos, creo haria demasiado.

6. Algunas veces me da gran pena el haber de tratar con nadie, y me aflige tanto que me hace llorar harto, porque toda mi ansia es por estar sola, aunque algunas veces no rezo ni leo; me consuela la soledad, y la conversacion (especial de parientes y deudos) me parece pesada, y estoy como vendida; salvo con los que trato cosas de oracion, y del alma, que con estos me consuelo y alegro: aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino irme á donde estuviese sola; aunque esto pocas veces, especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuelan.

7. Otras veces me da gran pena haber de comer y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dejar. Hágolo por servir á Dios, y ansí se lo ofrezco. Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recojo, y ansí se va la leccion en oracion, y es poco, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y ansí ando siempre deseando tiempo, y esto me hace siempre desabrida (segun creo) ver que no hace lo que quiero y desea.

8. Estos deseos y mas de virtud me ha dado nuestro Señor despues que me dió esta oracion quieta, con estos arrobamientos: y hállome tan mejorada que me parece era antes una perdicion. Déjanme estos arrobamientos y visiones con ganancias que aquí dije: y digo que si algun bien tengo, de aquí me ha venido.

9. Hame venido una determinacion muy grande de no ofender á Dios, ni venialmente, que antes moriria mil muertes que tal hiciese, enten-

diendo lo que hago. Determinacion de que ninguna cosa que yo pensare ser mas perfecion, y que haria mas servicio á nuestro Señor, diciéndolo quien de mí tiene cuidado, y me rige, que lo hiciese, sintiese cualquiera cosa, que por ningun tesoro la dejaria de hacer. Y si lo contrario hiciese, me parece no ternia cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para tener oracion, aunque en todo esto hago muchas faltas é imperfeciones.

10. Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfecion; pero entiendo yo que quiere una cosa, ó me la manda, segun entiendo no la dejaria de hacer: y si la dejase, pensaria andaba muy engañada.

11. Deseo de pobreza, aunque con imperfecion; mas paréceme que aunque tuviese muchos tesoros, no ternia renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me da nada, solo querria tener lo necesario. Con todo, siento tengo harta falta en esta virtud; porque, aunque para mí no lo deseo, querríalo tener para dar, aunque no deseo renta, ni cosa para mí.

12. Casi con todas las visiones que he tenido me he quedado con aprovechamiento, si no es engaño del demonio: en esto, remítome á mis confesores.

13. Cuando veo alguna cosa hermosa y rica (como agua, campo, flores, olores, músicas, etc.) paréceme no lo querria ver ni oir: tanta es la diferencia dello á lo que yo suelo ver, y ansí se me quita la gana dellas. Y de aquí ha venido el dárseme tan poco por estas cosas, que, si no es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado dello; y esto me parece basura.

14. Si hablo ó trato con algunas personas profanas (porque no puede ser menos) aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato (aunque sea por pasatiempo, si no es necesario) me estoy forzando, porque me da gran pena.

15. Cosa de regocijo, de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me da en rostro, y no lo puedo ver.

16. Estos deseos de amar, y servir á Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion, como tenia antes cuando me parecia que estaba muy devota, y con muchas lágrimas; mas con una inflamacion y fervor tan excesivo, que torno á decir que, si Dios no me remediase con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

17. A los que veo mas aprovechados, y con estas determinaciones y desasidos y animosos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que me ayudan. Las personas que veo tímidas, y que me parece á mí que van atentando en las cosas, que conforme á razon acá se pueden hacer, parece que me congojan, y me hacen llamar á Dios y á los santos, que estas tales cosas, que ahora nos espantan, acometieron. No porque yo sea para nada, sino porque me

parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta á quien en él solo confia , y querria hallar quien me ayudase á creerlo ansí, y no tener cuidado de lo que he de comer y vestir, sino dejarlo á Dios.

18. No se entiende que este dejar á Dios lo que he menester, es de manera que no lo procure, mas no con cuidado (que me dé cuidado digo) y despues que me ha dado esta libertad, me va bien con esto, y procuro olvidarme de mí cuanto puedo : esto me parece habrá un año que lo ha dado nuestro Señor.

19. Vanagloria (gloria á Dios) que yo entienda, no hay porque la tener ; porque veo claro en estas cosas , que Dios da, no poner nada de mí. Antes me da Dios á sentir mis miserias que con cuanto yo pudiera pensar no pudiera haber tantas verdades como en un rapto conozco.

20. Cuando hablo destas cosas (de pocos dias acá) paréceme son como de otra persona ; antes me parecia algunas veces era afrenta que las supiesen de mí , mas ahora paréceme no soy por esto mejor, sino mas ruin , pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y cierto por todas me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo : y ansí las virtudes de las otras me parecen de mas merecimiento, y que no hago sino recibir mercedes , y que á los otros les ha de dar Dios por junto lo que aquí me quiere dar á mí, y suplícole no me quiera pagar en esta vida : y ansí creo que de flaca y ruin me ha llevado Dios por este camino.

21. Estando en oracion , y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase , no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios ; porque veo que no vivió él sino con trabajos, y estos le suplico me dé, dándome primero gracia para sufrirlos.

22. Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfecion, paréceme se me imprimen en la oracion, tanto que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo : y ansí he menester cuidado para pensar como me habia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos dél es desatino, al menos que dure mucho el dolor ó el amor de los parientes, etc. Digo que ando con cuidado, considerándome lo que era, y lo que solia sentir.

23. Si veo en algunas personas algunas cosas que á la clara parecen pecados , no me puedo determinar que aquellos hayan ofendido á Dios : y si algo me detengo en ello (que es poco ó nada) nunca me determinaba , aunque lo veia claro : y parecíame que el cuidado que yo traigo de servir á Dios traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala , que se me acuerde despues ; y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona. Ansí, que nunca me fatigan estas cosas , si no es lo comun , y las heregías , que muchas veces me afligen , y casi siem-

pre que pienso en ellas me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento, si veo algunos, que trataban en oracion, y tornan atrás: esto me da pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

24. Tambien me hallo mejorada en curiosidades que solia tener, aunque no del todo, que me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

25. Esto todo que he dicho es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo (como digo), no entiendo quien me despierta; y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia. Y esto (gloria á Dios) es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

26. Vienen algunos dias (aunque no son muchas veces, y dura como tres, ó cuatro, ó cinco dias) que me parece que todas las cosas buenas y fervorosas y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera no sé qué cosa buena haya habido en mí. Todo me parece sueño, al menos no me puedo acordar de nada. Apriétanme los males corporales en junto. Túrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo, no lo entiendo: paréceme estoy llena de faltas, sin ningun ánimo para la virtud; y el grande ánimo que suelo tener queda en esto, que me parece á la menor tentacion y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofréceseme entonces que no soy para nada, que quien me mete en mas de lo comun: tengo tristeza, paréceme tengo engañados á todos los que tienen algun crédito de mí: querríame esconder donde nadie me viese: no deseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad. Paréceme querria reñir con todos los que me contradicen: traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced, que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté ansí siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y confórmome con él de todo corazon, y creo que el no tenerme siempre ansí es merced grandísima que me hace.

27. Una cosa me espanta, que estando de esta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento, que dura una *Ave Maria*, ó en llegándome á comulgar, queda el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suele, y tengo experiencia desto, que son muchas veces; al menos cuando comulgo, ha mas de medio año que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces; y dúrame de tres horas algunas veces: otras, todo el dia estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, que lo he echado de ver, y tenido cuenta con ello. Y ansí, que cuando tengo este recogimiento, no tengo miedo á ninguna en-

fermedad. Verdad es que, cuando tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta mejoría.

28. Todas estas cosas que he dicho me hacen á mí creer que estas cosas son de Dios; porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo, con estas cosas (es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por donde me venian estas virtudes) no me conocia, y veia ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y sé que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios á su servicio, pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores, á quien me he confesado generalmente.

29. Tambien cuando veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mí, le querria dar á entender mi vida, porque parece ser honra mia que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demás. Esto sabe él bien, y yo estoy muy cierta, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien alguno, ni en cuerpo, ni alma hay quien me detenga; ni quiera, ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma, para despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios que ya por mis pecados mereciese andar engañada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos, como dos años ha se hacen, que yo no hago otra cosa sino rogarlo á todos, para que el Señor me dé á conocer, si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitirá su divina Majestad que siempre fuesen adelante estas cosas, si no fueran suyas. Estas cosas y razones de tantos santos me esfuerzan, cuando traigo estos temores de si no es Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oracion, y los dias que ando quieta y de pensamiento en Dios, aunque se junten cuantos letrados y santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrian hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando me quisieron poner en que lo creyese, temia, viendo quien lo decia y pensaba, que ellos debian de decir verdad, y que yo (siendo la que era) debia de estar engañada. Mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision, era deshecho todo lo que me habian dicho (y yo no podia mas), y creia que era Dios.

30. Aunque puedo pensar que podia mezclarse alguna vez demonio, y esto es ansí, como he dicho y visto, mas trae diferentes efectos; y quien tiene experiencia no le engañará, á mi parecer. Con todo esto digo que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, si no le pareciese á quien tiene cargo de mí que es mas siervo de nuestro Señor, por ninguna cosa: y nunca he entendido sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy de ordinario reprehendida de mis faltas, y de manera que llega á las entrañas: y avisos, cuando hay ó puede haber algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayéndome

los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastima harto.

31. Mucho heme alargado, mas es ansí cierto, que en los bienes que me veo, cuando salgo de oracion, me parece quedo corta; despues con muchas imperfeciones, y sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño: empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo hace pensar.

32. En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfeciones que siento haber el Señor obrado en mí ruin é imperfeta. Todo lo remito al juicio de V. m., pues sabe toda mi alma. — Indigna sierva y súbdita de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XII.

A uno de los confesores de la santa, comunicándole tambien el estado de su alma.

JESUS.

1. Paréceme ha mas de un año que escribí esto que aquí está: hame tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor; antes veo mucha mejoría en lo que diré: sea alabado por todo.

2. Las visiones y revelaciones no han cesado, mas son mas subidas mucho: hame el Señor enseñado un modo de oracion, que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas desta vida, y con mas ánimo y libertad. Los arrobamientos han crecido, porque á veces con un ímpetu, y de suerte que sin poderme valer exteriormente, se conoce y aun estando en compañía, porque es de manera que no se puede disimular, si no es con dar á entender (como soy enferma del corazon) que es algun desmayo; aunque traigo gran cuidado de resistir al principio, algunas veces no puedo.

3. En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no querria tener, si no fuese de limosna; y ansí deseo en extremo estar donde no se coma de otra cosa. Paréceme á mí que estar á donde estoy cierta, que no me ha de faltar de comer y de vestir, que no se cumple con tanta perfecion el voto, ni el consejo de Cristo, como á donde no hay renta, que alguna vez faltará: y los bienes, que con la verdadera pobreza se ganan, paréceme muchos, y no los quisiera perder. Hállome con una fe tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda, que hay ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer, y ansí siento mucho cuando me aconsejan tenga renta, y tórnome á Dios.

4. Paréceme que tengo mucha mas piedad de los pobres que solia: entiendo yo una lástima grande, y deseo de remediarlos, que si mirase á mi voluntad les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque les trate, y llegue á las manos: y esto veo es ahora don de Dios, que aunque por amor dél hacia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

5. En cosas que dicen de mí de murmuracion (que son hartas, y en mi perjuicio y hartos) tambien me siento mejorada. No parece me hace casi impresion mas que á un bobo, y paréceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Siéntolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho; antes me parece me hacen bien. Y ansí ninguna enemistad me queda con ellos en llegándome la primera vez á la oracion: que luego que lo oigo, un poco de contradicion me hace, no con inquietud, ni alteracion; antes como veo algunas veces otras personas, me dan lástima: es ansí, que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco tomo los desta vida, que no hay que sentir; porque me figuro andar en un sueño, y veo que en despertando será todo nada.

6. Dame Dios mas vivos deseos, mas gana de soledad, muy mayor desasimiento, como he dicho, con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque deje cuantos amigos y amigas y deudos, que esto es lo de menos, antes me cansan mucho parientes, como sea por un tantico de servir mas á Dios los dejó con toda libertad y contento, y ansí en cada parte hallo paz.

7. Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Ansí que de parte de hacerme Dios merced, hállome muy mas mejorada de servirle, yo de mi parte harto mas ruin; porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas veces me da harta pena. La penitencia poca; la honra que me hacen mucha; bien contra mi voluntad hartas veces.

Aquí estaba una raya, y luego dice:

8. Esto que está aquí de mi letra, ha nueve meses, poco mas ó menos, que lo escribí. Despues acá, no tornado atrás de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recibido de nuevo, á lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta ahora pareciame habia menester á otros, y ternia mas confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algun peso de contradiciones ó murmuraciones, se quiebran. Y ansí tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hállole amigo verdadero, y hállome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo, que fuese contra mí, con no me faltar nada.

9. Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser amiga de que me

quisiesen bien; ya no se me da nada: antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi alma, ó yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufren, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo de la vanidad, que es todo, querria me la tuviesen.

10. En muy grandes trabajos y persecuciones, y contradiciones, que he tenido estos meses, hame dado Dios gran ánimo; y cuando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo: no sé cómo era esto; bien dado de la mano del Señor.

11. De mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla, ahora van mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos aun no entiendo si me huelgo. Que pesar y placer si no es en cosa de oracion, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

12. Los ímpetus que me dan algunas veces, y han dado de hacer penitencias, son grandes; y si alguna hago, siéntola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece y casi siempre que es regalo particular, aunque hago poca, por ser muy enferma.

13. Es grandísima pena para mí muchas veces, y aun ahora mas excesiva, el haber de comer; en especial si estoy en oracion, debe ser grande; porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion, casi sin sentirme; lo que yo no suelo hacer, por grandísimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazon.

14. Deseo grandísimo, mas que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto que parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y ansí no hago sino encomendarlos á Dios; porque veo yo haria mas provecho una persona del todo perfeta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

15. En cosas de fe me hallo, á mi parecer, con muy mayor fortaleza. Paréceme á mí que contra todos los luteranos me pondria yo á hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdicion de tantas almas. Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios; y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

16. Paréceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiese pensar, que ninguna destas virtudes es mia; porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir, sino la cosa mas sin provecho del mundo. Y es así, que considero algunas veces, como todos aprovechan, sino yo, que para mí nin-

guna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad: y conocerme tan sin provecho me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Ansí, que veo claro que destas revelaciones y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos, mas que una tabla) me vienen estas ganancias. Esto me hace asegurar, y traer mas sosiego, y póngome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo son morir por él, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

17. Vienen dias en que me acuerdo infinitas veces lo que dice san Pablo * (aunque á buen seguro que no sea ansí en mí) que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna, y da fuerza, y ando como casi fuera de mí: y ansí me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio es como siéndome tan penoso estar apartada dél, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuese en grandes trabajos y persecuciones; ya que no soy para aprovechar, querria ser para sufrir; y cuantos hay en el mundo pasarian por un tantico de mas mérito, digo en cumplir mas su voluntad.

* Ad Gal., 2, v. 20.

18. Ninguna cosa he entendido en la oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento (como quien ve cosas, que van muy adelante de lo que puede entender) y quedo en recogimiento.

19. Guárdame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados y de maldades; antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dejarlas de hacer. Y para lo que yo querria se supiesen es para que se entienda el gran poder de Dios. Sea alabado por siempre jamás. Amen.

Luego prosigue poniendo primero Jesus, como lo hacia siempre que escribia, desta manera.

JESUS.

20. Esta relacion, que no es de mi letra, que va al principio, es que la dí yo á mi confesor, y él sin quitar ni poner cosa la sacó de la suya. Era muy espiritual y teólogo, con quien trataba todas las cosas de mi alma, y él las trató con otros letrados, y entre ellos fué el padre Mancio: ninguna han hallado que no sea muy conforme á la sagrada Escritura. Esto me hace estar ya muy sosegada, aunque entiendo he menester (mientras Dios me llevare por este camino) no fiar de mí en nada; y ansí lo he hecho siempre, aunque lo sienta

mucho. Mire V. m. que todo esto va debajo de confesion, como lo supliqué á V. m.—Indigna sierva y súbdita de V. m.—*Teresa de Jesus* [1].

CARTA XIII.

A uno de sus confesores, dándole cuenta de una admirable vision que tuvo de la santísima Trinidad.

JESUS.

1. Un dia despues de San Mateo, estando como suelo, despues que ví la vision de la santísima Trinidad, y como está con el alma que está en gracia, se me dió á entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras y comparaciones, por vision imaginaria lo ví. Y aunque otras veces se me ha dado á entender por vision la santísima Trinidad intelectualmente, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como ahora, digo para poderlo pensar. Y ahora veo que de la mesma manera lo he oido á letrados, y no lo entendia como ahora, aunque siempre sin detenimiento lo creia, porque no he tenido tentaciones de la fe.

2. A los que somos ignorantes, parécenos que las personas de la santísima Trinidad todas tres están, como lo vemos pintado, en una persona; á manera de como cuando se pinta en un cuerpo con tres rostros: y así nos espanta tanto, que parece cosa imposible, y que no hay quien ose pensar en ello, porque el entendimiento se embaraza, y teme no quede dudoso desta verdad, y quita una gran ganancia.

3. Lo que á mí se me representó son tres personas distintas, que cada una se puede mirar y hablar por sí. Y despues he pensado que solo el Hijo tomó carne humana, por donde se ve esta verdad. Estas personas se aman, y comunican, y se conocen. Pues si cada una es por sí, ¿cómo decimos que todas tres es una esencia, y lo creemos,

[1] Esta relacion segunda la escribió la santa de su misma letra al fin de la precedente, y anda impresa con ella despues del libro de su *Vida* en las últimas impresiones: y mucho antes la imprimieron el señor obispo de Tarazona y el padre Ribera en las vidas que escribieron de nuestra santa. Y aunque no dicen para quien se escribió, juzgo que fué al padre fray Pedro Ibañez, su confesor, por lo que dice la santa en el número 20 que el confesor á quien dió esta relacion, juntamente con la pasada, la comunicó con el padre maestro Mancio, que fué catedrático de prima en la universad de Salamanca. Y es cierto que por medio del padre presentado fray Pedro Ibañez, comunicó la santa su oracion y su vida con el padre maestro Mancio, como lo dice el señor obispo de Tarazona en el prólogo al libro de su *Vida*. Y así entiendo que aunque la primera relacion la escribió la santa para el glorioso padre san Pedro de Alcántara, despues se las entregó ambas al padre presentado fray Pedro Ibañez, que en aquel tiempo era su confesor.

Yepes., l. 3, c. 28.
Ribera, l. 4, c. 26.

Escribióse esta un año despues de la pasada, entrando ya el de 1562.

y es muy grande verdad, y por ella moriria mil muertes? En todas tres personas no hay mas que un querer, y un poder, y un señorío. De manera que ninguna cosa puede una sin otra, sino que de todas cuantas criaturas hay es solo un Criador. ¿Podria el Hijo criar una hormiga sin el Padre? No, que es todo un poder, y lo mesmo el Espíritu santo, ansí que es un solo Dios todopoderoso, y todas tres personas una Majestad. ¿Podria uno amar al Padre, sin querer al Hijo y al Espíritu santo? No, sino quien contentare á la una destas tres personas, contenta á todas tres; y quien la ofendiere, lo mesmo. ¿Podrá el Padre estar sin el Hijo, y sin el Espíritu santo? No, porque es una esencia, y donde está el uno están todas tres, que no se pueden dividir. ¿Pues cómo vemos que están divisas tres personas, y cómo tomó carne humana el Hijo, y no el Padre, ni el Espíritu santo? Eso no lo entendí yo, los teólogos lo saben. Bien sé yo que en aquella obra tan maravillosa, que estaban todas tres, y no me ocupo pensar mucho en esto: luego se concluye mi pensamiento con ver que es Dios todo poderoso, y como lo quiso, lo pudo, y ansí podrá todo lo que quisiere, y mientras menos lo entiendo, mas lo creo, y me hace mayor devocion. Sea por siempre bendito.

Despues añade la santa de su letra estas palabras:

¿De qué te afliges, pecadorcilla? ¿No soy yo tu Dios? ¿No ves cuán mal allí soy tratado? Si me amas, ¿porqué no te dueles de mí?

CARTA XIV.

Al muy reverendo padre maestro fray Domingo Bañez, confesor de la santa.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. y en mi alma. No sé cómo no le han dado una carta bien larga, que escribí estando no buena, y envié por la via de Medina, á donde decia de mi mal y de mi bien. Ahora tambien quisiera alargarme, mas he de escribir muchas cartas, y siento un poco de frio, que es dia de cuartana. Habíanme faltado, ó medio faltado dos, mas como no me torna el dolor que solia, es todo nada.

2. Alabo á nuestro Señor de las nuevas que oigo de sus sermones, y he harta envidia: y ahora, como es perlado desa casa, dame gran gana de estar en ella. ¿Mas cuándo lo dejó de ser mio? Con que veo esto me parece que me diera nuevo contento; mas como no merezco sino cruz, alabo á quien me la da siempre.

3. En gusto me han caido esas cartas del padre visitador con mi padre, que no solo es santo aquel su amigo, mas sábelo mostrar: y

cuando sus palabras no contradicen las obras, hácelo muy cuerdamente. Y aunque es verdad lo que dice, no la dejará de admitir, porque de señores á señores va mucho.

4. La monja de la princesa de Eboli era de llorar: la de ese ángel puede hacer gran provecho á otras almas, y mientras mas ruido hubiere, mas: yo no hallo inconveniente. Todo el mal que puede suceder es salir de ahí: y en eso habrá el Señor hecho (como digo) otros bienes, y por ventura movido alguna alma, que quizá se condenara, si no hubiera ese medio. Grandes son los juicios de Dios, y quien tan de veras le quiere, estando en el peligro que toda esta gente ilustre está, no hay para que le negar nosotras, ni dejar de ponernos en algun trabajo de desasosiego, á trueco de tan gran bien. Medios humanos, y cumplir con el mundo, me parece detenerla y darla mas tormento, que en treinta dias está claro que aunque se arrepintiese, no lo ha de decir: mas si con eso se han de aplacar, y justificar su causa bien, y con V. m. detenerla (aunque como digo todos serán dias de detencion), Dios sea con ella: que no es posible sino que, pues deja mucho, le ha de dar Dios mucho, pues se lo da á las que no dejamos nada. Harto me consuela que esté V. m. ahí para lo que toca al consuelo de la priora, y para que en todo acierte. Bendito sea él, que en todo lo ha ordenado ansí. Yo espero en su Majestad que se hará todo bien.

5. Las de Pastrana, aunque se ha ido á su casa la princesa, están como cautivas: cosa que fué ahora el prior de Atocha allá, y no las osó ver. Ya está tambien mal con los frailes, no hallo porque se ha de sufrir aquella servidumbre. Doña Beatriz está buena: el viernes pasado, ofreciéndoseme mucho que hará, mas ya yo no la he menester que haga nada, gloria á Dios. Mucho sufre el amor de Dios, que si hubiera algo que no lo fuera, ya fuera acabado. Dios guarde á V. m.— De V. m. sierva y hija.—*Teresa de Jesus*[1].

CARTA XV.

Al reverendo padre fray Antonio de Segura, guardian de los franciscos descalzos del convento de Cadahalso.

JESUS.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo, padre mio. No sé qué me diga de lo poco que hay que hacer caso de cosa de este mundo, y cómo no lo acabo de entender. Digo esto porque nunca pensé que V. m.

[1] Esta carta se escribió el año 1574, y juzgo que fué en Salamanca, estando la santa de partida para la fundacion de Segovia.

olvidará tanto á Teresa de Jesus: y como está tan cerca, no puede ser tener memoria, pues tan poco se parece que aun habiendo V. m. estado aquí, no hubiese, y echase la bendicion á esta su casa. Ahora me escribe el padre Julian de Avila que está V. m. por guardian ahí en Cadahalso, que con harto poco acuerdo que V. m. tuviera supiera de mí alguna vez. Plegue al Señor no me olvide ansí en sus oraciones, que con esto lo pasaré todo; lo que yo no hago, aunque miserable.

2. Escríbeme tambien que mi sobrino viene ahí, aunque de paso. Si ya no es ido suplico á V. m. que haga que me escriba largo, de cómo le vi interior y exteriormente, que segun le ejercita la obediencia en caminos, muy aprovechado ó distraido estará: Dios le dé fuerzas, que se han con él como yo pensé se hiciese por ser cosa mia. Si es menester, procure favor de los perlados, V. m. me avise, que á quien tiene la señora doña María de Mendoza, y otras personas semejantes, fácil será, para que se tenga cuenta con dejarle siquiera sosegar un poco.

3. Si á V. m. se le hiciere camino, mire que no debe dejar de ver esta casa. El Señor nos encamine para el cielo. Yo estoy buena, y vamos bien, gloria á Dios. Porque no sé si estará ahí fray Juan de Jesus, no le escribo. Él le dé fuerzas interiores, que bien lo ha menester, y sea con V. m. Nuestro padre fray Bartolomé de santa Ana está toda esta cuaresma con la señora doña Luisa en Paracuellos. — Indigna sierva y hija de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XVI.

Al muy reverendo padre rector de la compañía de Jesus de Avila.

JESUS.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo. Yo he tornado á leer la carta del padre provincial mas de dos veces, y siempre hallo tan poca llaneza para conmigo, y tan certificado lo que me ha pasado por el pensamiento, que no se espante su paternidad que me diese pena. En esto va poco, que si no fuese tan imperfeta, por regalo habia de tomar que su paternidad me mortificase, pues como á súbdita suya lo puede hacer. Y pues lo es el padre Salazar, ofréceseme que seria mejor remedio atajarlo por su parte, que no escribir yo á los que no son mios, lo que V. m. quiere: pues es oficio de su perlado, y tendrán razon de hacer poco caso de lo que yo las dijese. Y cierto que no entiendo cosa, ni alcanzo estas veras con que V. m. dice que escriba: porque si no es decir que me ha venido nueva del cielo para

que no lo haga, otra cosa no me ha quedado por hacer. Aunque como á V. m. dije, no es razon dar cuenta de todo, que es hacer mucho agravio á quien debo buena amistad; en especial estando cierto (como á V. m. dije) que á lo que él dice y yo entiendo no lo hará sin que lo sepa el padre provincial: y si lo dijere ó escribiere á su paternidad, es que no lo hará. Y su paternidad se lo puede estorbar, y no darle licencia, agravio haria yo á una persona tan grave y tan sierva de Dios en infamarla por todos los monasterios (aun cuando hubieran de hacer caso de mí) que harta infamia es decir que quiere hacer lo que no puede sin ofensa de Dios.

2. Yo he hablado con V. m. con toda verdad, y á mi parecer he hecho lo que estaba obligada en nobleza y cristiandad. El Señor sabe que digo en esto verdad: y hacer mas de lo que he hecho, parece iria contra lo uno y lo otro.

3. Ya he dicho á V. m. que haciendo en una cosa lo que me parece debo, que me dió Dios ánimo para con su ayuda pasar todos los malos sucesos que vinieren, al menos no me quejaré por falta de estar profetizados, ni de que he dejado de hacer lo que yo he podido, como he dicho. Podrá ser que tenga V. m. mas culpa en habérmelo mandado, que yo la tuviera si no hubiera obedecido.

4. Tambien estoy segura que si no fuese el negocio como V. m. quiere, que quedara tan culpada como si no tuviera hecho nada; y que basta haberse hablado para que se empiecen á cumplir las profecías. Si son trabajos para mí, vengan enhorabuena. Ofensas tengo hechas á la divina Majestad, que merecen mas que pueden venir.

5. Tambien me parece no merezco yo á la compañía dármelos, aun cuando fuera parte en este negocio: pues no hace ni deshace para lo que les toca. De mas altos vienen sus fundamentos. Plegue á el Señor sea el mio no torcer jamás de hacer su voluntad, y á V. m. dé siempre luz para lo mesmo. Harto me consolara si viniese acá nuestro padre provincial, que ha mucho tiempo que no ha querido el Señor que yo me consuele de ver á su paternidad. — Indigna sierva y hija de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XVII.

Al muy reverendo padre Ordoñez, de la compañía de Jesus.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. Quisiera tener mucho lugar y salud, para decir algunas cosas que importan á mi parecer.

Y he estado tal, despues que se fué el mozo, sin comparacion peor que antes, que haré harto en lo que dijere: y soy tan pesada que por mucho que quiera acortar irá largo. Esta casa de la Encarnacion se ve notablemente hacerme gracia, mas plegue á Dios se merezca algo.

2. Como este nuestro negocio parece va ya de suerte de acabarse, hame dado mucho mas cuidado, en especial despues que ví hoy la carta del padre visitador, que lo remite al padre maestro fray Domingo y á mí; y escríbele una carta en que para esto nos dé sus veces, porque siempre soy tímida en cosa que yo he de tener algun voto; luego me parece lo he de errar todo, verdad es que antes lo he encomendado al Señor, y por acá lo han hecho.

3. Paréceme, padre mio, que hemos menester mucho mirar todos los inconvenientes; porque á no salir bien, á V. m. y á mí ha de cargar la culpa Dios y el mundo, no dude: y ansí no se le dé á V. m. nada, que se concluya quince dias mas ó menos. Contentádome ha lo que V. m. dice en su carta, de que la priora para solas esas dos cosas tenga que hacer en ello; porque crea que es menester mucho hacerse de manera, que por hacer una buena obra no se quite de otra, como V. m. dice.

4. Cuanto al ser tantas, como V. m. decia, siempre me descontentó, porque entiendo es tan diferente enseñar mujeres, é imponerlas muchas juntas, á enseñar mancebos, como de lo negro á lo blanco: y hay tantos inconvenientes en ser muchas, para no hacer cosa buena, que yo no los puedo ahora decir, sino que conviene haya número señalado, y cuando pasaren de cuarenta es muy mucho, y todo baratería: unas á otras se estorbarán, para que no se haga cosa buena. En Toledo * me he informado que son treinta y cinco, que no pueden pasar de allí. Yo digo á V. m. que tantas mozas, y tanto ruido, que no conviene en ninguna manera. Si por esto no quisieren algunos dar limosna, váyase V. m. su poco á poco, que no hay priesa, y haga su congregacion santa, que Dios ayudará, y por la limosna no hemos de quebrar en la justicia.

* Habla del colegio de doncellas recogidas, que fundó el cardenal Silíceo.

5. Será tambien menester que, para eligir las que han de entrar, que convengan haya otros dos votos con la priora. Esto se mirará mucho. Si lo quisiese hacer el prior de san Andrés**, no seria malo, y algun regidor, ó entrambos regidores, y para que tomen las cuentas del gasto, que no ha de entender la priora en esto, ni verlo, ni oirlo, como desde luego dije. Será menester ver las calidades que han de tener los que han de entrar, y los años que han de estar: eso allá se verá entre V. m. y el padre maestro, y todo lo que fuere á él ha de estar consultado con el padre provincial de la Compañía y el padre Baltasar Alvarez.

** Es el convento de los padres dominicos de Medina del Campo.

6. Serán menester otras cosas hartas. Allá tratamos algunas, en especial no salir: mas las que me parece que importa en gran ma-

nera, son las dos primeras, porque tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. Dios nos libre.

7. En lo que dice V. m. (que me parece me lo escribe la priora) de no quitar ahora el censo, V. m. entienda que no puede entrar la señora dona Gerónima, ni yo tengo licencia para que entre, si no es quitándose primero el censo, ó tomándolo la señora doña Elena sobre su hacienda, de manera que la casa no gaste nada en pagar réditos, y que quede libre, porque entiendo que por solo esto dió la licencia el padre provincial, y es hacer fraude á mi entender: en fin, no lo puedo hacer. Bien veo yo es mucha carga todo eso para la señora doña Elena. Tómese medio, ó se detenga el labrar de la iglesia, ó la señora doña Gerónima no entre tan presto, y esto es lo mejor, que terná mas edad.

8. Háseme ofrecido no se armar mucho sobre fundamento que se caiga, porque esa señora no sabemos si perseverará. Todo lo mire V. m. mucho. Mas vale hacerse en algunos años, y que dure, que no que se haga cosa que tengan que reir, y poco va si no se desdorase la virtud.

9. Tambien es de advertir si nosotras desde ahora admitimos ese medio, con quien se ha de atar; porque no parece hay cosa segura de presente, y dirá el padre visitador, ¿que qué vemos para hacer escrituras? De todo esto estaba yo libre de mirar, si lo hiciera el padre visitador: ahora habré de hacerme algo, sin serlo.

10. Suplico á V. m dé mucho mis encomiendas al señor Asensio Galiano*, y le dé á leer esta. Siempre me hace merced en todo, que harto me he holgado que mis cartas esten ya en seguridad. Esta mi ruin salud me hace caer en muchas faltas. Ana de san Pedro** no tiene en tan poco sus hijas, que las lleve allá, ni le pasa por pensamiento. En pasando mañana me voy, si no me da otro mal de nuevo, y ha de ser grande, cuando me lo estorbe. Ya llevaron todas las cartas á San Gil***: no han traido respuesta: mañana martes se procurará. En las oraciones de mi padre rector me encomiendo. — Indigna sierva y hija de V. m. — *Teresa de Jesus.*

* Era asentista de Medina del Campo, muy devoto de la santa.

** Fué una religiosa del convento de Avila.

*** Era el convento de la compañía de Jesus de Avila.

CARTA XVIII.

Al muy reverendo padre fray Nicolás de Jesus María, primero general que fué de la órden de descalzos de Nuestra Señora del Cármen.

JESUS.

1. Sea con V. R. mi padre. Trabajo es andar en lugares tan apretados, y sin V. R., que me ha dado harto desabor. Plegue á Dios le dé salud. Harta necesidad debia de haber en esa casa, pues apartó nuestro padre á V. R. de sí. Harto contentó la humildad de su carta de V. R., aunque no pienso hacer lo que dice, porque se enseñe á padecer. Mire, mi padre, todos los principios son penosos, y ansí le será á V. R. por ahora ese.

2. Deso que dice que traen consigo las letras, harta mala ventura seria que en tan pocas se entienda ya esa falta. Valdrá mas que no tenga ninguna quien tan presto da muestra deso. V. R. no piense que está el negocio del gobierno en conocer siempre sus faltas, que es menester que se olvide á sí muchas veces, y se acuerde está en lugar de Dios para hacer su oficio, que él dará lo que le falta, que ansí lo hace á todos, que no debe haber ninguno cabal; y no se haga mogigato, ni deje de escribir á nuestro padre todo lo que le pareciere. Poco ha que envié otro pliego á su reverencia por via de la señora doña Juana. Dios guarde á V. R., y le haga tan santo como yo le suplico. Amen. — De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XIX.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Primera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P. Ayer le escribí cuan asentados y apaciguados estaban estos padres, que yo alababa á Dios. Sepa que aun no les habia leido el mandamiento * y motu. Yo temia harto lo que ha sido, ya que ha estado uno conmigo, y me dice se han alterado extrañamente, pareciéndoles tienen algun color. Dicen lo que yo dije harto al padre Mariano, y aun no sé si lo escribí á V. P., que mandar como perlado, sin haber mostrado la autoridad por donde manda, claro está jamás se hace. A lo que V. P. decia en la carta del padre

* Era el que dió el nuncio de visitador apostólico al padre fray Gerónimo Gracian.

Mariano las causas porque no enviaba el breve, por cierto, si hay alguna en que dudar, mejor seria antes. Ojalá estuviese de suerte que quitasen á V. P. de ese trabajo, y nos lo dejasen á descalzos y á descalzas.

2. El padre Padilla* dirá á V. P. como fray Angel dice no puedo fundar por el concilio, y que lo declara nuestro reverendísimo. Mucho querria que viese V. P. si es posible esta declaracion. A lo que dice llevo monjas siempre, es con licencia de los perlados. Aquí tengo la que el mesmo fray Angel me dió para Veas y Caravaca, para que llevase monjas. Como no lo miró entonces, que ya estaba acá esa declaracion. Ojalá me dejasen descansar. Dé Dios á V. P., padre mio, el descanso que yo deseo.

* Era el licenciado Juan de Padilla.

3. Por lo que envio á V. P. esa carta, es por eso de Salamanca, que me parece lo han escrito á V. P. Yo le escribí no era aquel negocio de frailes descalzos : que para ponerlas allí sí, mas no para ser vicarios, que no me parece quieren otra cosa, y para esto es poco dos meses, y no los pide á ellos el obispo, ni son para semejantes negocios. Querria yo apareciesen allí los descalzos como gente del otro mundo, y no yendo y viniendo á mujeres. El obispo ganado le tenemos : sin eso antes quizá se perderá por ahí. El buen don Teutonio no sé si hará algo, que tiene poca posibilidad, y no es muy negociador. A estar yo por allá que lo bulliera, bien creo se hiciera bien : y aun quizá se hará ansí, si á V. P. le parece. Todo esto les escribí. La priora y las demás se encomiendan en las oraciones de V. P. y de sus padres. Quede V. P. con Dios, que es muy tarde. Es hoy dia de mi padre san Hilarion. — Sierva y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus* [1].

CARTA XX.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Segunda.*

JESUS.

1. Sea la gracia del Espíritu santo con V. P. siempre. Estos dias he escrito algunas veces : plegue á Dios que lleguen allá las cartas, que me desconsuela ver lo que escribo y las pocas que V. P. recibe.

2. Hoy me han traido esas de Valladolid : dícenme que ha venido

[1] Esta carta tiene conexion con la XXVIII de la primera serie, que es para el padre fray Ambrosio Mariano, porque toca una misma materia, y se escribieron en un mismo dia, y del contexto de ambas se colige que cuando la escribió estaba la santa en Toledo y fué el año de 1576.

de Roma para que haga profesion Casilda, y que está alegrísima. No me parece cosa que V. P. deje de dar la licencia, por esperar á darle el velo, porque no sabemos los sucesos desta vida, y lo mas cierto es lo mas seguro; sino que por caridad, por mas de una parte me la envie V. P. luego, porque no se esté deshaciendo aquel angelito, que les cuesta mucho. Ya dirán á V. P., ó se lo dirian á quien dió la relacion, que el uno fué fray Domingo*, aunque si tengo lugar leeré las cartas, porque si no viene lo que en la mia, la enviaré á V. P.

* Fué el P. Maestro fray Domingo Bañez, confesor de la santa.

3. El que da el sitio para el monasterio querria le dijesen una misa cada semana, y que acabaria seis buenas celdas. Yo he dicho no lo hará V. P.: creo se contentará con menos, y aun quizás con nonada. Traigo miedo si ha de faltarnos el nuncio. Por sí, ó por no, no me diga si fuese, que hará Angela**, porque luego andará el escrúpulo de la obediencia, para ir á donde ha de parar. Bien veo es á trasmano, y á donde ella estará harto peor, que á donde ahora está, al menos para su salud: mas es á donde hay mayor necesidad, y ansí no hay que mirar en contento, que en la tierra seria yerro hacer caso dél. En fin es el mayor estar con su confesor Pablo, y hay allá mas aparejo. Salvo á hacerse el monasterio, porque donde ahora está ya lo ve, aun peor está que en Avila para negocios. De una manera ó de otra, V. P. envie á decir su determinacion, que ya la conoce: y si fuese, podrá ser no aguardar respuesta, si acá la dicen otra cosa, que sentiria harto. Tambien advierta V. P. si, para señalar ó escoger puesto, hace al caso estar señalado del visitador pasado, que dejada la necesidad de allí, quizá será mas perfecion que señalarlo ella. Y mire, mi padre, mucho lo que conviene en esto, que ha de ser cosa pública el errar ó acertar, que yo creo no durará mucho, porque habrá otro nuncio, mas ya podria ser que sí. ¡Oh válame Dios, qué libertad tan grande tiene esta mujer en todos los sucesos! Ninguna le parece verná que le esté mal, ni á su Pablo. Gran cosa hacen las palabras de José, pues bastan á esto: mas tales letras y púlpitos tiene. Es para alabar á Dios. Encomiende V. P. esto, y respóndame por caridad, que no se pierde nada, y podria perderse mucho en seguirse otros pareceres. Harto encomendamos á Dios al nuncio, y al ángel mayor, que es de quien mas pena tengo. Su Majestad le dé salud, y á V. P. me guarde muchos años con gran santidad. Amen. Amen. Son hoy 4 de noviembre. — Indigna súbdita de V. P.— *Teresa de Jesus*[1].

** Era la misma santa.

[1] Esta carta se escribió tambien en Toledo el año de 1576.

CARTA XXI.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Tercera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P., mi padre. La semana pasada, que fué en la octava de Todos Santos, escribí á V. P. lo que me habia holgado con su carta, que es la postrera que he recibido, aunque corta. De que me dice escribe á Roma plegue á Dios se cuaje, no haya otros pareceres.

2. Tambien decia á V. P. lo mucho que me habia holgado con las cartas que me envió el padre Mariano (que se las envié á pedir) que le ha escrito á V. P.; es una historia que me hizo alabar mucho á Dios. Yo no sé á donde tiene cabeza para tanta trapaza é ingenio, bendito sea el que le da, que bien parece obra suya; por eso ande siempre V. P. con cuidado de pensar la merced que le hace Dios, y poco confiado de sí: que yo le digo que el estarlo tanto el Buenaventurado, pareciéndole todo fácil, que me dejó espantada cuando lo oí, que no le ha hecho ningun provecho. Quiere este gran Dios de Israel ser alabado en sus criaturas, y ansí hemos menester lo que V. P. trae delante, que es su honra y gloria, y hacer cuantas diligencias pudiésemos, por no querer ninguna nosotros: que su Majestad, si le estuviere bien, terná ese cuidado, que á lo que á nosotros está bien, es que se entienda nuestra bajeza, y que en ella se engrandezca su grandeza. ¡Mas qué boba estoy, y cómo se estará riendo mi padre, cuando lea esta! Dios las perdone á esas mariposas*, que tan á su consuelo gozan lo que yo ahí gocé con tanto trabajo. La envidia no se puede excusar: mas harto gozo es para mí la industria que le ha dado, para que tenga algun alivio Pablo, y tan sin nota.

* Eran las religiosas de Sevilla.

3. Ya les escribí hartos consejos bobos para vengarse de mí. ¿Habia de dejar de darme el alivio que tengo, de que pueda tener alguno, pues tiene tanta necesidad y tan gran trabajo? Mas, mas virtud tiene mi Pablo que eso, y mejor entendida me tiene que antes. Porque no haya ocasiones de faltar, eso pido yo, que si no fuera á ese fin, no sea V. P. capellan suyo. Esto es ansí. Porque yo le digo que si para no mas deso hubiera pasado todo el trabajo que pasé en esa fundacion, lo diera por muy bien pasado, y de nuevo me hace alabar al Señor, que me hizo esa merced, de que haya ahí como resollar, sin que sea con seglares. Hácenme gran placer esas hermanas (y V. P. merced) en escribirlo ellas tan por menudo, que dicen que

V. P. se lo manda, que me es esto gran regalo ver que no me vida.

Doña Elena juntó la legítima de su hija, y lo que ella ha de raer, si entra, y dice la han de tomar á ella, y á otras dos monjas y dos freilas, y que despues de labrada la casa quede una obra pia, como la de Alba. Verdad es que todo lo que á V. P. le pareciere, y al padre Baltasar Alvarez, y á mí. Él fué que me envió esta memoria, que no la quiso responder hasta ver lo que yo decia. Yo tuve harta atencion á la voluntad que he visto en V. P., y ansí despues de muy pensado y platicado respondí esto. Si no le pareciere bien á V. P., avíseme, y advierta que por mi voluntad las casas que están ya fundadas de pobreza no las querria ver con renta. Guárdeme Dios á V. P. — Indigna hija y sierva. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Cuarta.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi padre. Cada vez que veo cartas de V. P. tan á menudo, querria besarle de nuevo las manos, porque me dejó en este lugar, que no sé qué hubiera hecho sin este remedio, sea Dios por todo bendito. El viernes pasado respondí á algunas cartas de V. P.: otras me han dado ahora. Las que escribió en Paterna y en Trigueros están tan llenas de cuidado, y con mucha razon.

2. Con toda la que V. P. tenia en el quedarse, vista la carta del ángel* tan encarecida quisiera yo, aunque fuera á costa de su trabajo, que no dejara de ir en cumpliendo con esos señores marqueses, porque aunque él no acertara, por cartas comunícanse mal estas cosas, y debémosle tanto, y parece que le ha puesto Dios para nuestra ayuda, que el yerro nos saldria bien por su parecer. Mire, mi padre, no le enoje por amor de Dios, que está ahí muy solo de buen consejo, y darme ía mucha pena.

* Habla del señor nuncio que envió á llamar al padre fray Gerónimo Gracian.

3. Tambien me la ha dado, que ese santo ya me dice la priora que no hace bien su oficio, harto mas de que tenga poco ánimo. Por amor de Dios que V. P. se lo diga de arte, que entienda que tambien habrá para él justicia, como para los otros.

4. Escribo esta tan apriesa, que no podré decir lo que quisiera. Por cierto que me admira ver cómo va el Señor entremetiendo penas con contentos, que es propio camino derecho de sus trazas. Sepa mi padre que en alguna manera me es gran regalo, cuando me cuenta

trabajos, aunque aquel testimonio me ofendió mucho, no por lo que tocaba á V. P., sino por la otra parte: como no hallan quien sea testigo, buscan quien les parece no hablará: y será mas que todos los del mundo su defenderse, y á su hijo Eliseo.

5. Ayer me escribió un padre de la Compañía, y una señora de Aguilar del Campo, que es una buena villa cabe Burgos, trece leguas: es viuda, y de sesenta años, y sin hijos. Dióle un gran mal, y queriendo hacer una buena obra de su hacienda (que son seiscientos ducados de renta, y mas buena casa y huerta) díjola él destos monasterios: cuadróle tanto, que en el testamento lo dejaba todo para esto: en fin vivió, y ha quedado con gran gana de hacerle, y ansí me escribe que la responda. Paréceme muy lejos, aunque quizá quiere Dios se haga. Tambien en Burgos hay tantas que quieren entrar, que es lástima no haber donde. En fin no lo despediré, sino como que me quiero informar mejor, y ansí lo haré de la tierra y todo, hasta que vea V. P. lo que manda, y si podrá admitir monasterios de monjas con su breve: que aunque yo no vaya, puede V. P. enviar otras. No olvide de decirme qué manda que haga en esto. Yo tengo en Burgos bien de quien me informar, si lo da todo (que si lo dará) bien deben ser nueve mil ducados, y mas con las casas, y desde Valladolid allá no hay mucho. La tierra debe de ser muy fria, mas dice que hay buenos reparos.

6. ¡O mi padre, y quién pudiera hallarse en esos cuidados con V. P.! ¡Y qué bien hace de quejarse á quien tanto le han de doler sus penas! ¡Y qué en gracia me cae verle tan metido con Zigarras! Gran fruto se ha de hacer ahí: yo lo espero en Dios, que él las proveerá, aunque sean pobres. Yo le digo que me escribe una carta la san Francisco, harto discreta. Dios sea con ellas, y lo que quieren á Pablo me cae harto en gracia, y que las quiera él bien me alegro, aunque no tanto: mas á esas de Sevilla yo me las queria mucho, y cada dia las quiero mas, por el cuidado que tienen de quien con el mio le querria estar siempre regalando y sirviendo. Sea Dios alabado, que le da tanta salud. Mire no se descuide en lo que come por esos monasterios por amor de Dios. Buena estoy. Su Majestad me le guarde, y haga tan santo como le suplico. Amen. Es hoy víspera de la Concepcion de nuestra Señora. — Indigna hija de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXIII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Quinta.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi padre. ¡Oh qué buen dia he tenido hoy, que me ha enviado el padre Mariano todas sus cartas de V. P.! No ha menester decírselo, que él lo hace, que se lo he rogado; y aunque vienen tarde, me consuelo mucho. Mas todavía me hace V. P. mucha caridad en decirme la sustancia de las cosas que pasan, porque como digo vienen estotros tarde, aunque cuando á su poder viene alguna para mí, no, que luego mo las ha enviado. Estamos muy grandes amigos.

2. Hame hecho alabar al Señor de la manera, y con la gracia que V. P. escribe, y sobre todo con la perfeccion. ¿O padre mio, qué majestad tienen las palabras que tocan en esto! ¿Y qué consuelo dan á mi alma? Cuando no fuéramos fieles á Dios por el bien que se nos sigue, sino por el autoridad que da (y mientras mas, mas) nos será grandísima ganancia. Bien se le parece á V. P. que le va bien con su Majestad. Sea por todo bendito, que tantas mercedes me hace, y tanta luz le da, y fuerzas: no sé cuando se lo he de acabar de servir. Yo le digo que venia de arte la carta que escribió desde Trigueros sobre el Tostado, y el romper las que le fueron á mostrar para pedirle. En fin, mi padre, le ayuda Dios, y enseña á banderas desplegadas, como dicen; no haya miedo que deje de salir con gran empresa. ¡O la envidia que tengo á los pecados que se dejan de hacer por V. P. y padre fray Antonio *! Y estoime yo aquí solo con deseos.

* Era N. P. fray Antonio de Jesus.

3. Hágame saber en qué se fundó aquel testimonio, que me parece grandísima necedad levantar una cosa como esa. Mas ninguna llega á la que el otro dia me escribió. ¿Piensa que es pequeña merced de Dios llevar V. P. estas cosas como las lleva? Yo le digo que le va pagando los servicios que ahí le hace. No será esa sola.

4. Espantada estoy de tan mala ventura como hay, en especial eso desas misas, que me fuí al coro á pedir á Dios remedio para esas almas. No es posible consienta su Majestad que pase tanto mal adelante, ya que lo ha comenzado á descubrir. Cada dia voy entendiendo mas el fruto de la oracion, y lo que debe ser delante de Dios una alma, que por solo su honra pide remedio para otras. Crea mi padre que creo se va cumpliendo el deseo con que se comenzaron estos monasterios, que fué para pedir á Dios que á los que tornan por su honra y servicio ayude, ya que las mujeres no somos para

nada. Cuando yo considero la perfecion destas monjas, no me espantaré de lo que alcanzaren de Dios. Holgádome he de ver la carta que escribió á V. P. la priora de Pastrana, y la maña que le da Dios á V. P. en todas las cosas. Espero en él que harán gran fruto, y hame puesto codicia de que no cesen las fundaciones.

5. Ya escribí á V. P. de una, y sobre esa misma me escribe esa carta la priora de Medina, no son mil ducados los que da, sino seiscientos : ya puede ser se quede allá ahora con las demás. Traté con el doctor Velasquez * este negocio, porque aun tenia escrúpulo de tratar en ello contra la voluntad del general. Ha puesto mucho en que procure con doña Luisa ** escriba al embajador, para que lo alcance del general. Dice que él dirá la informacion que se ha de dar, y si él no la diere, lo pidan al papa, informándole como son espejos de España estas casas. Ansí lo pienso hacer, si á V. P. no le parece otra cosa. Ya escribí al maestro Ripalda *** que ha sido rector ahora de Burgos, para que se informase (que es mi gran amigo de la compañía) y para que me informase, y que yo enviaria si fuese conveniente allá quien lo viese y lo tratase; y ansí podrá ir, si á V. P. le pareciese, Antonio Gaitan, y Julian de Avila: como venga el buen tiempo, enviaráles V. P. un poder : ellos lo concertarán, como lo de Caravaca, y sin ir yo allá se podrá fundar; que aunque vayan mas monjas á reformaciones, para todo hay, como se queden pocas en los conventos, aunque sea como ahí. Paréceme que en otras, que sean mas que ahí, no conviene ir solas dos, y aun ahí no me pesara que tuvieran una freila, que las hay, ¿y qué tales?

* Era el señor don Alonso Velasquez, canónigo que era de Toledo, y despues obispo de Osma.

** Fué doña Luisa de la Zerda, señora de Malagon.

*** Padre Gerónimo de Ripalda, confesor de la santa.

6. Yo bien tengo entendido que ningun remedio tienen los monasterios de monjas, si no hay de las puertas adentro quien guarde; está la Encarnacion que es para alabar á Dios. Y si los perlados entendiesen lo que cargan sobre sí, y tuviesen el cuidado que V. P., de otra manera irian : y no seria poca misericordia de Dios haber tantas oraciones de buenas almas para su Iglesia.

7. Muy bien me parece lo que dice de los hábitos, y de aquí á un año los puede poner á todas. Hecho una vez, hecho se queda, que todo es grita unos dias, y con castigar á unas, callarán las demás, que ansí son mujeres temerosas por la mayor parte. Esas novicias no queden ahí, por caridad, pues llevan tan malos principios. Vanos mucho en salir bien con ese monasterio *, que es el primero. Yo le digo que si eran sus amigos, que se lo pagaban bien en las obras.

* Habla del de Sevilla, y dice que es el primero de Andalucía : porque el de Veas lo fundó como de Castilla.

8. Caido me ha en gracia el rigor de nuestro padre fray Antonio, pues entienda que con alguna no fuera malo, que infinito importa

que yo las conozco. Quizás se quitará mas de un pecado en sus palabras, y aun estuvieran ahora mas rendidas; que de blandura y rigor ha de haber, que ansí nos lleva nuestro Señor, y esas muy determinadas no tienen otro remedio. Y torno á decir que están muy solas las pobres descalzas; si alguna está mala, será gran trabajo. Dios las dará salud, pues ve la necesidad.

9. A todas sus hijas de V. P., las de por acá, les va bien: sino que en Veas las matan con pleitos: mas no es mucho que padezcan algo, que se hizo muy sin trabajo aquella casa. Nunca tendré mejores dias que los que allí tuve con mi Pablo *. En gracia me ha caido, que me escribió su hijo querido, y cuan de presto dije, estando sola, que tenia razon. Mucho me holgué de oirlo, y mas me holgaria de ver eso en tan buenos términos que diese por lo de acá vuelta, que espero en Dios ha de venir á sus manos.

* Era el padre Gracian, á quien la santa vió la primera vez estando en la fundacion de Veas.

10. Mucha pena me da el mal de esa priora, que se hallaria mal otra como ella para ahí. Hágala V. P. tratar bien, y que tomase algunas cosas para esa calentura contina. ¡Oh qué bien me va con el confesor! Que para que haga alguna penitencia, hace que coma cada dia mas de lo que suelo, y me regale. La mi hija Isabel está aquí, dice que ¿cómo le hace V. P. tantas burlas de no la responder? Dios me guarde á V. P. Amen. — Indigna sierva y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXIV.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Sexta.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi buen padre. Anteayer supe como la señora doña Juana habia llegado buena á Valladolid, y la víspera ó dia de San Angel daban el hábito á la señora doña María. Plegue á Dios sea para honra suya, y la haga muy santa. Tambien en Medina me escribe la priora se le dieran de buena gana, si ella quisiera; mas no me parece está en eso. Como á V. P. escribí, mucho sintieron en Valladolid el ir V. P. Ya les he dicho será presto con el favor de Dios, y cierto es harto menester, é ido el Tostado no hay que temer.

2. Al padre Mariano escribo procure (si viniere con el siciliano) que venga tambien V. P.; porque si algo se ha de concertar de lo que él dice en esta carta, es menester ansí. Yo digo á V. P. que si es como dice este fraile, que lleva mucho camino á acabarse por

esta via los negocios con nuestro padre general; y hecho esto, si viésemos no nos estaba bien, ahí se queda el tiempo. El Señor le encamine. Yo querria, si este padre no viene por acá, V. P. se viese con él. Para todo creo es menester hablarnos, aunque lo que V. P. hiciere será lo acertado. Poco ha que escribí á V. P. largo, y ansí ahora no lo soy, porque me han traido hoy cartas de Caravaca, y he de responder, y tambien escribo á Madrid.

3. ¡O mi padre, que se me olvidaba! La mujer vino á curarme el brazo, que lo hizo muy bien la priora de Medina en enviarla, que no le costó poco ni á mí el curarme. Tenia perdida la muñeca, y ansí fué terrible el dolor y trabajo, como habia tanto que caí. Con todo me he holgado, por probar lo que pasó nuestro Señor en algun poquito. Parece que quedo curada, aunque ahora con el tormento poco se puede entender si lo está del todo; mas menéase bien la mano, y el brazo puedo levantar á la cabeza, mas aun tiempo hay para estar bueno del todo. Crea V. P. que si tardara un poco mas, quedaba manca. A la verdad no tenia mucha pena, si Dios lo quisiera. Fué tanta la gente que acudió á ella que no se podian valer en casa de mi hermano. Yo le digo, mi padre, que despues que V. P. se fué de aquí, que ha andado bueno el padecer de todas maneras. A veces parece se cansa el cuerpo, y tiene alguna cobardía el alma, cuando viene uno sobre otro, aunque la voluntad buena está á mi parecer. Esté Dios con V. P. siempre. Estas sus hijas se le encomiendan. Es hoy víspera de la Invencion. Doña Guiomar anda mejor, aquí se está. — Indigna hija de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXV.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Séptima.*

JESUS.

1. Sea con V. P. Despues de escrita la que va con esta hoy dia de la Ascension, me han traido sus cartas por la via de Toledo, que me han dado harta pena. Yo le digo, mi padre, que es cosa temeraria. Rompa V. P. luego esta. Ya ve que seria con todas las quejas que de mí tiene que me tiene harto cansada. Porque aunque le quiero mucho, y muy mucho, y es santo, no puedo dejar de ver que no le dió Dios este talento. ¿Ahora ne ve en cuanto ha creido á aquellas apasionadas, y sin mas informacion quiere hacer y deshacer? Yo bien entiendo que ella tiene falta para gobierno, mas no serán sus faltas que deshonran la órden, sino que se pasan en casa. Ya yo les habia escrito que V. P. iria allá, y se remediaria todo; y

en eso de las tentaciones, que lo tratasen con el confesor, y no con ella. Querer que gobierne Isabel de Jesus, y hacerla supriora, es disbarate grande : que unos dias que lo tuvo, mientras fué Brianda, tenian las mesmas monjas mas cuentos y risa que no acababan, y no la ternán en cosa de la vida. Ella buena es, mas no para eso; y quitar el gobierno á Ana de la Madre de Dios por dos dias (que segun la priesa da por Brianda, la llevará presto) es desatino : y llevarla háceseme cosa bien recia, porque si no es para tornarla á sacar presto (si se hace alguna fundacion) yo temo mucho verla en aquel lugar estando allí el que está.

2. Lo que dice que no hace por los descalzos, es el mandamiento que V. P. tiene puesto : murmurar por lo demás, yo no lo creo, ni que á ella le pesará de lo que se haga conmigo, porque yo la conozco, y no es nada apretada, sino muy franca. Contarle han las palabras unas por otras; á mí me parece, mi padre, que aunque vaya allí santa Clara (estando el que está, y la tema que ellas tienen) hallarán hartas faltas.

3. En lo de no regalar las enfermas, es gran testimonio que es mucha su caridad. Yo me ví apretadísima, mi padre, con la pasada, porque todo no es nada, cuando no llega á honra, y allí que es un paso del mundo. Eso que dicen de la honra, es torcedor, que ella vino por dicho de los médicos para su salud. Yo no sé qué haga V. P. en esto cierto. En gracia me cae hacer caso el padre fray Antonio en que no tomasen en la boca á Brianda, que era lo mejor que podia hacer. V. P. lo mire mucho por caridad. Si ello fuere hacer lo que conviene, habíase de llevar allí tal, como Isabel de Santo Domingo, con una buena supriora, y quitar algunas desas. Menester es que V. P. escribia con brevedad al padre fray Antonio, para que no haga mudanza, hasta que V. P. lo mire mucho. Yo le escribiré que no puedo hacer nada hasta ver lo que V. P. manda, y desengañarle he de algunas cosas.

4. Lo de la casa me ha dado pena, que es lástima que no haya habido quien le duela, sino que deben de haber hecho algun casar, ó querria que se acabasen dos cuartos, y se cercase, para que si no hubiese ahora para mas, no se quede todo perdido, que mejor estarán allí (por poco que esten) que en el que están, V. P. se lo escriba. Yo no sé cómo mi padre daba comision para Malagon sin avisarle mucho. Digo que estoy como tonta. Que por otra parte me parece que quitar y poner quien gobierne allí, y tan sin son, es gran deslustre de la casa. V. P. se informe, y haga lo que el Señor le diere á entender, que eso será lo mas acertado. Yo le suplicaré dé luz á V. P., mas mucho es menester advertirle luego dello, y que el padre fray Antonio no martirice aquella santa, que cierto lo es. Sea Dios con V. P. siempre. — Indigna sierva de V. P. — *Teresa de Jesus.*

5. No creo terná mortificacion Isabel de Santo Domingo para ir

allí; mas seria remediar aquella casa, y Brianda podria ir á Segovia, ó María de San Gerónimo. Dios lo remedie, y para la salud de Isabel de Santo Domingo es la tierra caliente, y estas no se atreverian á decir della, siendo tan aprobada. Esta abrí para borrar lo que decia de Mariano, por si se perdiese la carta.

CARTA XXVI.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Octava.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P., mi padre. Mucho nos hemos holgado con la carta que trajo Pedro, tan llena de buenas esperanzas, y al parecer no dejarán de ser ciertas. Hágalo nuestro Señor como mas ha de ser servido. Con todo, hasta que sepa que Pablo ha hablado al nuncio, y como le ha ido con él, no estoy sin cuidado. Por caridad que, viniendo á su noticia de V. P., me lo escriba.

2. Mucho me ha lastimado la muerte de tan católico rey como era el de Portugal, y enojado de los que le dejaron ir á meter en tan gran peligro. Por todas partes nos da á entender el mundo la poca seguridad que hemos de tener de ningun contento, si no le buscamos en el padecer.

3. Cuando V. P. entienda que es bien hacer algun reconocimiento con el nuncio, nos avise, y muy presto, como le ha ido con él por caridad, que hasta esto estaré con cuidado, aunque espero en el Señor han de aprovechar tantas oraciones, para que se haga todo bien.

4. Gran priesa dan los padres de la compañía* por la venida del padre Mariano, que tienen mucha necesidad. Si allá no es mucha la falta, por caridad suplico á V. P. lo procure, que ha mucho que andan con que venga él. Ahora envian una carta al nuncio, para que le dé licencia. Todo es cinco ó seis dias de ida y de venida, que para estar acá basta medio dia, ó uno: no se le olvide á V. P., á vuelta de esotros negocios. Mire que bien viene el encargarle este, que al parecer importa poco, y acá tiénenlo en mucho.

5. No sé con que paguemos á don Diego ** lo mucho que se le debe para tanta caridad: de arriba ha de venir la paga. Déle V. P. un gran recado de mi parte, y que suplico á su merced no deje á V. P. hasta ponerle en salvo, que me tienen espantada estas muertes de los caminos. Dios libre á V. P. por su divina bondad. En las ora-

* Habla de los padres de la compañía de Avila, que pidieron á la santa solicitase el que fuese el padre Mariano á disponerlos una fuente que encañaban al convento.

** Era un caballero de Madrid, llamado don Diego de Peralta, en cuya casa se hospedó el padre fray Gerónimo, y no en la casa de sus padres, por estar mas oculto.

ciones de la señora doña Juana me encomiendo, y al señor secretario * me dé un recado, y á esas señoras. Harto deseo que no seamos mas causa de darles tantos trabajos.

* Era el secretario don Antonio Gracian, hermano del padre fray Gerónimo.

6. Sepa V. P. que escribió nuestro padre general una carta á doña Quiteria**, como verá por esa. Dios le perdone á quien tan mal informado le tiene. Si su Majestad nos hace merced de que se haga provincia, luego es razon enviar allá, que creo hemos de venir á ser los mas queridos suyos. Seámoslo de su Majestad, y venga lo que viniere. Él nos guarde á V. P. Amen. Que tañen á maitines, y ansí no mas de que priora y hermanas están buenas y muy consoladas, y se encomiendan en las oraciones de V. P., y mi hermano. A todas ha contentado mucho como van guiados los negocios. El mayor que yo tengo es de que se acabe esta negra visita, y que no entienda V. P. en ella, que tan caro nos cuesta, y del grande deseo que tengo aun estoy con miedo si nos ha de durar mucho tan grande bien. Son hoy 24 de agosto. — Indigna sierva y hija de V. P. — *Teresa de Jesus.*

** Fué una religiosa del convento de la Encarnacion de Avila.

CARTA XXVII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Nona.*

JESUS.

1. Sea con V. P. Ahora ve el cansancio de las actas que el padre fray Juan de Jesus deja hechas, que á mi entender torna á referir las constituciones de V. P. No entiendo para qué. Esto es lo que temen mis monjas, que han de venir algunos perlados pesados que las abrumen y carguen mucho. Es no hacer nada. Extraña cosa es que no piensan en visitar, si no hacen actas. Si no han de tener recreacion los dias que se comulgan, y dicen cada dia misa: ¿luego no ternán recreacion nunca? Y si los sacerdotes no guardan eso, ¿para qué lo han de guardar los otros pobres? Él me escribe que como nunca se ha visitado aquella casa, fué menester tanto, y eso debe de ser. En algunas cosas bien debia hacer. Aun solo leerlas me cansó: ¿qué hiciera si las hubiera de guardar? Crea que no sufre nuestra regla personas pesadas, que ella lo es harto.

2. Salazar* va á Granada, que lo ha procurado el arzobispo, que es gran amigo suyo. Tiene gran gana que se haga allí una casa destas, y no me pesaria; que aunque no fuese yo, se podia hacer; sino que querria se contentase pri-

* Era el padre Gaspar de Salazar su confesor.

mero Cirilo (que no sé si los visitadores pueden dar licencia para las casas de monjas, como de frailes) salvo si nos toman la vez los franciscos, como lo han hecho en Burgos.

3. Sepa que está muy mal enojado san Telmo* conmigo, por la monja, que ya se fué, que en conciencia no pude hacer otra cosa, ni V. P. pudiera tampoco. Hase hecho cuanto se ha podido en el caso: y como ello sea cosa que toque en agradar á Dios, húndase el mundo. Ninguna pena me ha dado, ni se la dé á V. P. Nunca nos venga bien, yendo contra la voluntad de nuestro Bien. Yo digo á V. P. que si fuera hermana de mi Pablo (que no lo puedo mas encarecer) no hubiera puesto mas en ello. Él ha estado harto sin mirar la razon. El enojo de mí es que creo dicen verdad mis monjas, que él ha dado en que es pasion de la priora, y parécele todo se lo levantan. Concertóla para entrar en un monasterio de Talavera, con otras que van de la corte, y ansí envió por ella; Dios nos libre de haber menester á las criaturas. Plegue á él nos deje ver, sin haber menester mas que á él. Dice que de que ahora no le he menester, he hecho esto, y bien se lo han dicho á él que tengo tretas. Mire cuando mas le hube menester, que cuando tratamos de echarla, y ¡qué mal entendida me tienen! Plegue á el Señor entienda yo siempre en hacer su voluntad. Amen. Soy hoy 19 de noviembre. — Indigna sierva y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus.*

* Es el padre Olea.

CARTA XXVIII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décima.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi padre. Ese pliego tenia escrito, cuando recibí las de V. P., á quien haya dado nuestro Señor tan buenas Pascuas como yo deseo, y todas estas sus hijas le suplican. Sea Dios bendito, que va haciendo los negocios de manera que saldremos de estas ausencias, y saldrá la pobre Angela* á tratar de su alma; que despues que V. P. anda en estas ausencias, no ha podido tratar della cosa que le dé alivio. A la verdad de todas maneras ha habido bien en que nos ocupar con penas. Paréceme que V. P. ha llevado la mejor parte, pues tan presto le ha pagado nuestro Señor, con que haya aprovechado tantas almas.

* Habla la santa de sí misma.

2. La señora doña Juana me escribió ahora una carta sobre el negocio** de nuestra hermana María de San José, sin nombrar á V. P., aunque dice su merced escribia de priesa; mas no basta para que yo me deje de quejar desto. A la priora de

** Era el de su profesion.

Valladolid escribí para que luego se hiciese la profesion en cumpliendo el año. Escribióme que nunca le habia pasado por el pensamiento otra cosa, hasta que yo la dije se detuviese. A la verdad parecíame que iba poco en ello, porque fuese V. P. á ella; mas mejor está ansí, que como ya tenemos tan cierta esperanza de la provincia, estoy con ella de que todo se hará bien.

3. Mi hermano besa las manos á V. P., y Teresica está harto contenta, y tan niña como suele. Con algun alivio estoy de lo de Sevilla. De las cartas que me escribe el padre Nicolao, entiendo que deben de tener mucha cordura, y que han de ser de provecho para la órden. Antes que me vaya me ha de ver. Es necesario, para entender mejor lo que allí ha pasado, y darle ciertos avisos, que dé á san José si la tornan á elegir. García Alvarez * no va ya allá, dice se lo manda el arzobispo. Dios lo remedie todo, y se sirva de que yo pueda hablar con V. P. muy despacio para hartas cosas. Con el padre José entiendo le debe de ir muy bien. Eso es lo que hace al caso.

* Era un sacerdote muy virtuoso, capellan que fué de las religiosas de Sevilla.

4. Cayóme en gracia saber que ahora de nuevo desea V. P. trabajos. Déjenos por amor de Dios, pues no los ha de pasar á solas. Decansemos algunos dias. Yo bien entiendo que es un manjar que quien le gustare una vez de veras, entenderá que no puede haber mejor sustento para el alma. Mas como no sé si se extiende á mas de la mesma persona, no lo puedo desear. Quiero decir que de padecer uno de sí, ó ver padecer á su prójimo, debe haber harta diferencia. Contienda es esta para que cuando vea á V. P. me la declare. Plegue á nuestro Señor que acertemos á servirle, sea por donde él quisiere, y guarde á V. P. muchos años, con la santidad que le suplico. Amen.

Los trabajos son el mejor y mas sabroso sustento para el alma.

5. Escribí á Valladolid que no habia para que escribir á la señora doña Juana sobre esa cobranza, pues no se daria hasta despues de la profesion, y aun entonces estaba en duda: y que pues se habia recibido sin eso, que no tenian las monjas que hablar, si no se les diese, pues en otras partes alzarán la manos á Dios. No quise tratar otra cosa, y envié á la priora la carta que V. P. envió á la señora doña Juana. Bien se queda ahora ansí. No querria que su merced hablase palabra en esto al padre fray Angel, porque no hay para qué, ni es menester, aunque sea muy amigo de su merced; que ya V. P. entiende como pueden ser estas amistades, acabadas muy presto, que es ansí el mundo. Paréceme que en una carta me lo dió á entender; ya puede ser no fuese por este fin. V. P. lo avise en todo caso, y se quede con Dios. No se olvide de encomendarme á su Majestad, por las almas que tiene presentes, pues sabe que ha de dar cuenta á Dios de la mia: es hoy postrer dia de Pascua. — Indigna sierva y hija de V. P.— *Teresa de Jesus.*

6. Avise V. P. á la señora doña Juana como se hará la profesion,

que no tengo lugar de escribir ahora á su merced. Escribo con tanto miedo de lo dicho, que ansí lo haré pocas veces, y lo hago. Ya respondí á la mi hija María de San José. Harto alivio me diera tenerla conmigo: mas no anda ahora nuestro Señor de querer dármele en nada[1].

CARTA XXIX.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Undécima.*

JESUS.

1. Sea con V. P. la gracia del Espíritu santo. Aun no acaba Angela* de sosegarse de la sospecha que tenia del todo. No es maravilla que como no tiene alivio en otra cosa, ni su voluntad le da lugar para tenerle, y á lo que ella dice tiene hartos trabajos, el natural es flaco, y ansí se aflige cuando entiende es mal pagada. V. P. lo diga á ese caballero, por caridad, que aunque de su naturaleza es descuidado no lo sea con ella, porque el amor, á donde está, no puede dormir tanto.

* Era la misma santa.

2. Dejado esto, me ha dado pena la flaqueza de cabeza de V. P.; por amor de Dios modere el trabajo, que se verá despues, si no lo mira con tiempo, que no lo pueda remediar, aunque quiera. Sepa ser señor de sí, para irse á la mano, y escarmentar en cabeza ajena, pues esto es servicio de Dios, y ve V. P. la necesidad que todos tenemos de su salud. Harto alabo á su Majestad de ver en los buenos términos que están los negocios, que mediante su misericordia los podemos dar por acabados, y con tanta autoridad que se parece bien ser Dios el que los ha puesto ansí; dejado lo principal, me alegro por V. P. que verá el fruto de sus trabajos, que yo le digo que lo ha comprado bien con ellos; mas gran contento será despues de todo sosegado, y gran ganancia para lo porvenir.

3. ¡O mi padre, qué dellos me cuestan esta casa! Y aunque estaba todo acabado, ha hecho el demonio de manera que nos quedamos sin ella, y era la casa que mas nos convenia en Salamanca, y al que nos la daba le estaba harto bien. No hay que fiar destos hijos de Adan, que convidarnos con ella, y ser un caballero de los que aquí dicen que trata mas verdad, que su palabra decian á una voz bastaba para escritura; no solo habia dicho palabras, sino dado firma delante de testigos; trajo él mesmo el letrado, y se acabó el concierto. Todos están espantados, si no son otros caballeros que le pusie-

[1] Esta carta se escribió tercero dia de Pascua de Resurreccion del año de 1579, que aquel año cayó á 12 de abril, y así la carta se escribió á 14, y estando la santa en Avila.

ron en ello por provechos propios, ó de sus parientes, y han podido mas que cuantos le ponen en razon, y un hermano que tiene, que con harta caridad lo trató con nosotras, y está harto penado. Ello se ha encomendado á nuestro Señor, esto debe de ser lo que mas conviene. La pena que tengo es no hallar casa en Salamanca que valga nada.

4. Un recado me dió el padre Nicolao de V. P. : mas querria no olvidase encomendarme á nuestro Señor, que tanto puede tener que no se le acuerde. Razonable estoy de salud. La priora y estas hermanas se encomiendan mucho á V. P.; Dios le guarde, y me le deje ver, que son mas de las tres. Es hoy dia de San Francisco. — Indigna sierva y hija de V. P.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XXX.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Duodécima.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P. Muy poco ha escribí á V. P. por la via de Toledo largo, y ansí ahora no lo seré, porque me dicen tarde que se va antes que amanezca quien lleva esta, que es el cuñado de Alonso Ruiz. Bien quisiera me trujera alguna letra de V. P., aunque sin ella me ha dado contento las nuevas que me da de la salud de V. P. y de cuan bien les va en ese lugar con su doctrina. Hame dicho del sermon de san Eugenio. Sea Dios alabado, de quien viene todo el bien. Harta merced hace á quien toma por medio para aprovechar las almas.

2. Olvidóseme escribir á V. P. cómo Ana de Jesus está muy buena, y las demás harto sosegadas y contentas, á lo que parece : no consiento que hable á ninguna aquella persona, ni la confiese; en lo demás la muestro mucha gracia, porque conviene ansí : yo le hablo muchas veces. Hoy nos ha predicado, y cierto que es buena cosa, y que con malicia no perjudicará á nadie; mas tengo bien entendido que, aunque sean santos, les está mejor en estos monasterios el tratar poco con ninguno, que Dios las enseñará, y si no es en el púlpito, aunque sea Pablo, tengo visto mucho trato no aprovecha; antes daña por bueno que sea, y hace en parte perder el crédito que es razon se tenga de persona tal. ¡O mi padre, qué penas he pasado sobre esto algunos ratos! ¡Oh cómo me acuerdo estos dias de la noche de Navidad que me hizo pasar una tarde V. P. ahora ha un año! Sea Dios alabado, que ansí mejora los tiempos. Cierto ella fué tal que aunque tuviera muchos años de vida no se me olvidará.

3. No estoy peor que suelo; antes estos dias me hallo con mas sa-

lud. Bien nos va en la casa nueva, será muy buena si se acaba, y aun ahora hay harto en que vivir. La priora y todas las hermanas se encomiendan mucho en las oraciones de V. P. y yo en las del padre rector, que anochece ya; y ansí no mas de que fuera harto buena pascua para mí oir los sermones que V. P. hará en ella. Désela Dios, y otras muy muchas, como yo deseo. Es hoy dia de Nuestra Señora de la O, y yo de V. P. hija y súbdita.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XXXI.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimatercia.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P. Lo del monasterio de Villanueva, ahora que me informé bien dél, es el mayor desatino del mundo admitirle, y el padre fray Antonio de Jesus ha dado en que se ha de hacer. Yo les encargué harto la consciencia, no sé lo que harán.

2. Tambien traia otro negocio de doña Isabel Osorio, que es la hermana de la que él metió en Toledo: mas esto ya estaba negociado entre ella y mí, y Nicolao mejor me pareció que suele, y una sencillez grande en algunas cosas, que me espantó.

3. En lo del ser difinidor, segun me escribe el padre vicario [1], fué por hacer gran honra á los descalzos: al menos da á entender algo desto. Y no sé yo qué daño por esto les puede venir, ni qué culpa tiene él, si le eligieren. Lo que tienen muy secreto le dijo don Luis Manrique cómo habian ya partido los despachos á Roma. Yo le dije si era para que estuviesen allá para el capítulo? Díjome que pidiéndolo el rey, no aguardarian eso. No estuvo mas de un dia, que pensó estaba en Toledo, y como no me halló, vino acá.

4. En gracia me cae la soberbia de Pablo: á buen tiempo. No hay miedo, que solo me dé pena, ni piense le hace daño, porque seria gran bobería, y esa no la tiene, si no se acordase desta noria de arcaduces, que tan presto están llenos como vacíos. Harto me acordaba por el camino de Toledo á Avila de cuan bueno le tuve, y como no me hizo ningun mal. Gran cosa es el contento, y ansí paréceme descanso ahora. Esta su carta, del trabajo V. P. se lo agradezca.

5. Creo no habrá lugar de estar aquí todo enero, aunque para mí no es mal puesto este, que no me hallan tantas cartas y ocupaciones. Tiene tanta gana el padre vicario de que se funde lo de Arenas, y

[1] Deseaba el padre vicario general fray Angel de Salazar que nuestro padre fray Antonio de Jesus saliese por difinidor general, en el capítulo que se celebró en Roma á 22 de mayo de 1580, para honrar á los descalzos.

que nos juntemos allí, que creo me ha de mandar acabe aquí presto, y á la verdad lo mas está hecho. No puede V. P. creer lo que le debo. Es extremo la gracia que me muestra. Yo le digo que le quedo bien obligada, aunque se acabe su oficio.

6. Vea esa carta del buen Velasco, y advierta mucho si no tiene gran gana su hermana, y es para ello, de no lo tratar, que me daria gran pena si no sucediese algo, que le quiero mucho, y donde es. A él y al padre maestro fray Pedro Fernandez, y á don Luis, creo son á los que debemos todo el bien que tenemos. Dios se le dé á V. P., mi padre, como yo se lo suplico, y le guarde muchos años. Amen. Amen. Son hoy 12 de diciembre. Las pascuas dé Dios á V. P. con el aumento de santidad que yo deseo. — De V. P. verdadera hija y súbdita.— *Teresa de Jesus.*

CARTA XXXII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimacuarta.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi padre, el Espíritu santo. Como veo mensajero tan cierto, como este hermano, no he querido dejar de escribir estos renglones, aunque lo hice ayer bien largo con Juan Vasquez, el de Almodóvar.

2. Ha estado aquí fray Antonio de la Madre de Dios, y predicado tres sermones que me han contentado mucho, y él me parece buena cosa. Harto me consuelo cuando veo semejantes personas en nuestros frailes: y me ha pesado de la muerte del buen fray Francisco; Dios le tenga en el cielo.

3. ¡O mi padre, y con qué cuidado me trae (si se hace esto de Villanueva) no hallar priora ni monjas que me contenten! Esta santa de aquí me parece tiene buenas partes algunas, como escribí á V. P.; mas como está criada siempre en las libertades desta casa, témome mucho. Dígame V. P. que le parece y es muy enferma. La Beatriz no me parece tiene las partes que yo querria, aunque con paz tenido esta casa. Ya que habia acabado con el cuidado de aquí, me aprieta estotro.

4. Para Arenas me parece será buena la flamenca [1], que está muy sosegada, despues que remedió sus hijas, y tiene harto buenas partes. Para si Dios quiere que se haga lo de Madrid, tengo á Inés [2]

[1] Era la madre Ana de san Pedro, religiosa del convento de Avila, y flamenca de nacion.

[2] Era la prima hermana de la santa.

de Jesus. Encomiéndelo V. P. á S. M., que importa mucho acertar en estos principios, y dígame lo que le parece por caridad. Nuestro Señor le guarde con la santidad que deseo y le suplico. Son hoy 15 de enero. — Indigna hija y súbdita de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXXIII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimaquinta.*

JESUS.

1. Sea con V. P. la gracia del Espíritu santo. Una carta recibí poco ha de la señora doña Juana, que cada dia esperan esté pasado este silencio de V. P. Plegue á Dios que cuando esta llegue, esté hecho lo de Toledo y Medina. El padre fray Felipe vino pintado, porque ha venido de un extremo á otro, que no habla mas de confesar. Harto buen hombre es. ¡Oh los regocijos de Medina, que les dijeron estaba ya V. P. sin silencio! Extraña cosa es lo que debe á estas monjas. Una freila está aquí que ha tomado cien disciplinas por V. P. Todo debe de aprovechar, para que haga tanto bien á las almas.

2. Ayer me dieron esa carta del padre Nicolao. Heme holgado mucho de que se pueda hacer lo que dice, porque algunas veces me daba cuidado lo de Salamanca; sino que no veia otra cosa mejor y ahora tiene bien en que entender: que claro está ha de acudir mas á lo propio que á lo ajeno. Yo dije al padre Nicolao en Toledo algo del inconveniente que habia, y no todos los que yo sé. Resurtió mucho bien. Creo que el reverendísimo hará todo lo que nos estuviere bien. Solo me queda una duda, y es que cuando murió el nuncio ya ve V. P. los poderes que habia dado, y que no valia el poder que habia dado, y cosa tan importante andar en pareceres seria harto trabajo. Dígame lo que le parece, que yo no hallo otro inconveniente, sino que me parece vendria del cielo, que entre nosotros (como ahí dice) se concertase todo. Hágalo el Señor como puede.

3. En el estarse allá esperando el padre Nicolao (si no viene todo como lo queremos) no sé si es bien que queda muy á solas todo. Verdad es que hará mucho Velasco; mas todavía no se pierde en tener ayuda, y que V. P. no hablase en esto, porque no le achaquen, cuando se haya de hacer lo que dicen, que por eso lo procuro.

4. Otro inconveniente se me acuerda ahora, y es que si quedando con ese cargo podria ser provincial, aunque en esto no me parece va mucho, pues era serlo todo, y habria un bien si se pudiese hacer á

fray Antonio, y haciase lo que era razon, ya que estuvo nombrado, porque teniendo superior, no podia hacer daño. Dígame V. P. en esto por caridad lo que le parece, que ya este es negocio del porvenir: y cuando sea de ahora, no hay que tener escrúpulo. Por esa carta de fray Gabriel verá la tentacion que tiene conmigo, y no le he dejado de escribir, cuando he tenido con quien. Harto me holgara, que estuviera acabado su negocio de V. P. cuando esta llegue, porque me escriba largo.

5. Olvidábaseme de los duques. Sepa que la víspera del año nuevo me envió la duquesa un propio con esa, y otra carta sola á saber de mí. En lo que dice, le dijo V. P., que queria mas al duque, no lo consentí: sino dije, que como V. P. me decia dél tantos bienes, y que era espiritual, debia pensar en eso; mas que yo á solo Dios querria por sí mesmo, y que en ella no veia porque no la querer, y la debia mas voluntad. Mejor dicho iba que esto.

6. Paréceme que ese libro, que dice le hizo trasladar el padre Medina, es el grande mio. Hágame V. P. saber lo que sabe en este caso, y no se olvide, porque me holgaria mucho (que ya no hay otro, sino lo que tienen los ángeles) porque no se pierda. A mi parecer le hace ventaja el que despues he escrito; al menos habia mas experiencia, que cuando le escribí. Ya yo he escrito al duque dos veces, y mucho mas que lo que V. P. me dice. Dios le guarde, que para tener alguna cosa que me diese contento, deseo ya ver á Pablo. Si Dios no quiere que le tenga, sea en hora buena, sino cruz, y mas cruz. Beatriz se le encomienda mucho. — Indigna sierva y verdadera hija de V. P. — *Teresa de Jesus*[1].

CARTA XXXIV.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimasexta.*

JESUS.

1. Sea con V. P. Sepa mi padre que la priora de Toledo me escribe está muy mala, y cierto que se me hace conciencia lo que allí pasa, que verdaderamente la mata la tierra. He pensado (si á V. P. le parece) que aunque allí la elijan (que dejarla de eligir será un juicio) que se la llevase V. P. á Avila, y hácense dos cosas. La una, que se remedia su salud. La otra, deja la presidente que quiere, y no siendo priora veráse como lo hace. Harto embarazo será para Avila, á estar tan mala; mas tambien, si es tan buena, hará mucho provecho, y

1 Segun se colige del contexto de esta carta, se escribió el año de 1580, poco despues de año nuevo: y asi estaba la santa en Malagon cuando la escribió.

débenselo bien, que ocho ducados dan por ella cada año, despues que se hizo San José. Hartas dificultades hay para esto; mas ha trabajado mucho en la órden, y cierto se me hace de mal dejarla morir. Allá verá V. P. lo mejor: y advierta que le ha dado tentacion de pensar no está V. P. bien con ella, y la carta que le escribió, que no llegasen á los dineros, piensa la tiene por gastadora. Ya yo le escribí el intento, como quiere V. P. tenga renta, y hagan poco á poco la iglesia. Trabajo tiene mi padre con estas monjas: mas bien se lo debe, que harto han sentido los suyos, en especial en Toledo. — Indigna sierva y hija de V. P. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XXXV.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimaséptima.*

JESUS.

1. Sea con V. P. No hay casa mas necesitada de personas de talentos que la de Toledo. Aquella priora acaba presto; mas no creo habrá otra mejor para allí, aunque está harto mala; mas es cuidadosa, y tiene muchas virtudes. Si V. P. viere es bien, podrá renunciar y hacer eleccion, como que la mata la tierra caliente conocidísimamente. Mas yo no entiendo quien pudiese ir por priora, que todas casi la quieren tanto que no se harian con otra, á lo que creo, aunque nunca faltará alguna tentada, que sí hay.

2. V. P., padre mio, advierta en esto, y crea que entiendo mejor los reveses de las mujeres que V. P., y que en ninguna manera conviene para prioras ni súbditas que V. P. dé á entender es posible sacar ninguna de su casa, si no es para fundacion. Y es verdad que aun para esto veo hace tanto daño esta esperanza, que muchas veces he deseado se acaben las fundaciones, porque acaben de asentar todas. Y créame esta verdad (y si yo me muriere, no se le olvide) que á la gente encerrada no quiere el demonio mas de que sea posible en su opinion una cosa. Hay muchas que decir sobre esto. Que aunque yo tengo licencia de nuestro padre general (que se la pedí) para que cuando á alguna hiciese mal la tierra, se pudiese mudar á otra, despues he visto tantos inconvenientes, que si fuese por provecho de la órden, no me parece se sufre; sino que es mejor se mueran, que no dañar á todas.

3. No hay ningun monasterio que esté cumplido el número, antes en algunos faltan hartas, y en Segovia creo, tres ó cuatro, que á mi parecer he tenido harta cuenta con esto. En Malagon dí no sé cuantas licencias á la priora para tomar monjas, avisándola harto lo mirase

mucho, cuando trajimos [1] esotras, porque hay pocas : quíteselas V. P. que mas vale acudan á él. Y créame, padre mio, ahora que no estoy tentada, que entiendo yo con el cuidado que V. P. lo mira, que me será consuelo grande quitarme dél. Ahora en el punto que están las casas podrá haber mejor órden : mas quien ha habido menester á unos y otros para fundarlas del aire, algo debe haber habido menester contentar.

4. Dice Séneca [2] contentísimo, que ha hallado mas en su perlado de lo que él ha podido desear. Da hartas gracias á Dios, y no querria hacer otra cosa. Su Majestad nos le guarde muchos años. Yo le digo que me dé un enojo desas dos caidas, que seria bien le atasen, para que no pudiese caer. Yo no sé que borrico es ese, ni para qué ha de andar V. P. diez leguas en un dia, que en una albarda es para matar. Con pena estoy si ha caido en ponerse mas ropa, que hace ya frio. Plegue al Señor no le haya hecho mal. Mire (pues es amigo del provecho de las almas) el daño que vernia á muchas con su poca salud, y por amor de Dios que mire por ella. Ya está Elias mas sin miedo. El rector y Rodrigo Alvarez [3] tienen gran esperanza se ha de hacer todo muy bien. A mí todo el miedo que antes tenia se me ha quitado; que no puedo tenerle, aunque quiero. Ruin salud he traido estos dias : heme purgado, y estoy buena, lo que no he estado en cuatro ó mas meses, que ya no se puede llevar. — Indigna hija de V. P. — *Teresa de Jesus* [4].

Cuidado amoroso de la santa por la salud del padre fray Gerónimo Gracian.

CARTA XXXVI.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimaoctava.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P. Ayer recibí las cartas de V. P. Vinieron despues que las del rector de Alcalá. Ya yo he tratado con la señora doña Luisa, y acá con el licenciado Serrano, y respondió lo que aquí va.

2. Cuanto á las contiendas que dice de las opiniones, me he holgado mucho que V. P. haya sustentado lo mejor. Que aunque esos

[1] Eran las religiosas que llevó la santa de Malagon para la fundacion de Villanueva de la Jara.

[2] Era N. V. padre fray Juan de la Cruz, á quien la santa llamaba su Senequita.

[3] Habla del padre rector de la compañía de Jesus de Sevilla, y del padre Rodrigo Alvarez, confesor de la santa.

[4] A esta carta le faltó medio pliego entero del principio, y á la pasada otro pedazo del fin, que con ocasion de las firmas de la santa nos ha privado la devocion de la doctrina que nos daba en ellos. De su contexto se colige que estaba la santa en la fundacion de Villanueva de la Jara, cuando la escribió, que fué el año de 1580.

padres ternán bastantes razones; mas terrible cosa es aquella hora, no hacer lo mas seguro; sino acordarse de puntos de honra, que ya allí se acaba la del mundo, y se comienza á entender lo que nos importa solo mirar la honra de Dios. Quizá temieron mayor daño con la alteracion de la enemistad. Verdad es que Dios provee con la gracia, cuando nos determinamos á hacer por solo él una cosa. V. P. no tiene de que tener pena en ese caso: mas será bien que dé alguna razon en disculpa desos padres. Mas la tenia yo de ver andar á V. P. entre esos tabardillos.

3. Bendito sea Dios que está bueno, que mi mal ya no es nada, como á V. P. he escrito. Solo hay flaqueza, porque la he pasado terrible un mes, aunque he pasado en pié lo mas; que como estoy mostrada á padecer siempre, aunque sienta gran mal, parecíame se podia pasar ansí. Cierto pensé que me moria, aunque no lo creia del todo, ni se me daba mas morir que vivir. Esta merced me hace Dios, que la tengo por grande, porque me acuerdo del miedo que en otro tiempo solia haber.

4. Holgádome he de ver esta carta de Roma, porque aunque no venga tan presto el despacho *, parece está cierto. No entiendo qué revoluciones puede haber cuando venga, ni porque. Bien es que V. P. aguarde al padre vicario fray Angel, aunque no hubiera otra ocasion, porque no parezca que en dándole esa comision no vió la hora de ir con ella, que todo lo mirará. Sepa que yo escribí á Veas y á fray Juan de la Cruz como irá V. P. por allá, y la comision que lleva, porque me lo escribió á mí el padre fray Angel, como la habia dado á V. P., aunque advertí un poco en callar; me pareció que diciéndomelo á mí el padre vicario, no habia para qué. Harto quisiera no se pasara tiempo mas á venir presto nuestros despachos; sin comparacion es mejor aguardar. Porque se hará todo con mas libertad, como V. P. dice.

* Era el breve de la separacion de la provincia, que se despachó en Roma á 22 de junio del año de 1580.

5. Aunque no me haya de venir á ver, he tenido por mucho regalo que diga V. P. que si quiero verná. Harto lo fuera para mí: mas temo lo notaran, y el cansancio de V. P. que harto le queda que caminar. Contentarme he con que no puede dejer de venir por aquí: y querria tuviese algun dia de espacio, para tenerle mi alma de alivio en tratar cosas della con V. P.

6. En estando un poco mas esforzada, procuraré hablar al arzobispo; y si me da la licencia para eso de Madrid, sin comparacion seria mejor que llevarla á otra parte, que sienten tanto estas monjas, si no es lo que ellas quieren, que me atormentan: y hasta ver si esto se hace, no he escrito á la priora de Segovia, ni hablado aquí de veras, sobre que la reciban: que creo que aunque la priora no gusta dello, que todas lo querrán (y háceseme tarde) porque segun lo que me ha escrito el padre vicario, no podré estar mas aquí, de como

esté para caminar, que se me hace escrúpulo, y en Segovia están muchas, y otra que ahora quieren recibir; aunque estando de prestado, poco les hace. Si todavía le parece, escribiré á la de Segovia, y V. P. tambien la dirá le hará placer en ello, que hará mucho al caso; y aquella casa ha ayudado poco ó casi nada en estos negocios. Y como se le diga lo que se debe á Velasco, hará mucho. En estando yo para ello, lo porné por obra, y avisaré á V. P. Ahora no digo mas de que Dios me le guarde, y de lo que yo le suplico. Son 5 de mayo. — Indigna sierva de V. P. — *Teresa de Jesus*[1].

CARTA XXXVII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Décimanona.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi padre. Despues que ayer, dia de la santísima Trinidad, envié la carta para V. P., recibí la que decia me habia escrito con la del padre Nicolao, hoy las demás. Bien ha sido menester estar ellos á donde están, segun ha sido la barahunda. Bendito sea el que lo ordena. Porque V. P. no tenga pena de que se han perdido escribo esta, y pésame de que pague tantos portes la señora doña Juana.[2] En las oraciones de su merced me encomiendo.

2. Tambien he recibido hoy carta de la priora de Segovia, en que me dice vaya Juana Lopez conmigo, que todos holgarán dello; mas de tal manera se lo escribí yo, que no podian hacer menos. Para la priora[3] poco era menester, que tiene voluntad de hacer placer á V. P. y á mí. Bendito sea Dios, que se acaban ya las necesidades de haber yo menester negociar estas cosas, y lo demás que se ha ofrecido. Yo le digo, mi padre, que ha sido menester harta industria; porque cada priora quiere para su casa, y que en las otras no se ha de cumplir. Bien será menester que esté aparejada cama; porque esta no se podria escusar, ni dinero para el ajuar. Yo quisiera harto

[1] Cuando escribió la santa esta carta, estaba en Toledo, despues de la fundacion de Villanueva de la Jara, donde recibió un órden del padre vicario general fray Angel de Salazar, para que fuese á Valladolid, á instancias del señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia, para que la santa fundase en aquella ciudad un convento de religiosas.

Con esta órden salió la santa de Villanueva, y llegó á Toledo al principio de la semana santa del año 1580, y el jueves siguiente le dió un accidente tan recio de perlesía y corazon, que, como dice en el núm. 3, juzgó que se moria. Con esta ocasion se detuvo en Toledo, hasta pasado el Corpus, y á 5 de mayo escribió esta carta al padre fray Gerónimo, el cual estaba ya en Madrid, con comision del padre vicario general, para que visitase los conventos de Andalucía.

[2] Era la madre del padre Gracian, á quien la santa remitia las cartas que le escribia.

[3] Era la venerable madre Isabel de santo Domingo.

reservar de todo esto, mas estoy pobrísima ahora, por lo que diré á V. P. de que le vea. Si le parece que no es bien tratar desto ahora, buscaremos otro medio; aunque cierto, por el presente, para esto no lo veo. Mejor se hará en lo que toca al dote, si se hace esta fundacion*.

* Habla de la de Madrid.

3. Para muchas cosas creo no se puede perder nada venirse V. P. aquí para el Corpus Christi, é irémonos juntos. Poco le puede cansar de venirse en un carro, que, aunque el padre fray Antonio no dejará de ir conmigo, está tal que harto tenemos que hacer con él. Ninguna cosa hay que esperar, pasado el Corpus Christi, sino lo del arzobispo, que nunca acabamos. En gran manera me he holgado de lo de Beatriz: ¿qué priesa tiene el padre Nicolao, ó que vaya V. P. allá? Y á mi parecer por lo mesmo no conviene, ahora él mismo lo dice. Es matarle cuando no hubiere otro inconveniente. Porque en esto y en otras cosas hablarémos, si Dios fuere servido, no mas.—De V. P. sierva.— *Teresa de Jesus* [1].

CARTA XXXVIII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Vigésima.*

JESÚS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. P., mi padre. No sé qué pretende nuestro Señor en que haya tantos desvíos para salir de aquí, y hablar á este ángel [2]. Hoy le he escrito una manera de peticion, que les ha parecido lo haga, y veremos en qué concluye, para irme. Sino que hay luego otro estorbo, y es temer yo que hemos de errar al padre fray Angel en el camino, que ha escrito en pasando las fiestas se vernia á Madrid, aunque concluyendo lo del arzobispo no creo nos deternemos por esto, sino que partiremos el martes que viene.

2. El padre fray Antonio está muy mejor, que dice misa, y con esto estése V. P. muy en hora buena, que allá le hablaré, y sino en el cielo nos veremos. Ha estado tal el padre fray Antonio, que yo temia ir sola con él, por pensar se habia de quedar en el camino: y como era cosa que me habia de dar contento venir V. P. ayudaba algo, que no acabo de entender que en procurándolo yo en esta vida se ha de hacer al revés. Ocasion ha tenido V. P. de venir á ver al padre fray Antonio, pues ha estado tan malo, y pareciera bien; y el

1 Esta carta se escribió en Toledo á 30 de mayo, un dia despues de la santísima Trinidad, que el año de 1580 cayó á 29 de mayo.

2 Habla del arzobispo de Toledo, á quien habló la santa, pidiéndole licencia para la fundacion de Madrid.

escribir que se huelga de su salud, no parece mal, que gran sequedad ha tenido.

3. Aquí está el padre fray Hernando del Castillo. Dijeron estaba la princesa de Eboli en su casa en Madrid: ahora dicen está en Castrana, no sé lo que es verdad. Cualquiera destas cosas es harto buena para ella. Yo lo estoy gloria á Dios. V. P. me avise en estando ahí el el padre fray Angel. Estos carreteros darán las cartas mas presto, y ciertas. Ya he escrito á V. P. dos, en que le digo como recibí las del padre Nicolao, y las que venian con ella. Esta (que es hecha del mártes antes de Corpus Christi) me dieron hoy viernes despues desta fiesta. Con un hermano de la madre Brianda respondo: ella está buena, y todas se encomiendan en las oraciones de V. P. y yo en las del señor Velasco. Porque ha poco que escribí á su merced, no lo hago ahora. Harto deseo no se haya perdido la carta, porque importaba; para que esté ahí su hermana, cuando yo vaya.

4. El padre Nicolao me dijo que dejaba en Sevilla ochocientos ducados en depósito, que decia la priora se estuviesen, para la necesidad que hubiese en estos negocios. Dígolo porque quien prestare á V. P. los cien ducados, los terná presto ciertos, con haberse escrito á Casa de Monte*, enviará luego crédito, como yo escriba; digo si ahí no se negociase. Dios lo encamine todo como ve la necesidad, y guarde á V. P. como yo le suplico. — De V. P. sierva. — *Teresa de Jesus.*

* Era Pedro Juan de Casa de Monte, un mercader muy devoto de la santa.

5. Mande V. P. enviar esa carta al padre Nicolao, é informarse del Cármen lo que saben del padre vicario, y si fuese posible, avisármelo; aunque yo creo martes ó miércoles saldremos de aquí, si no hay otra cosa de nuevo, que parece encantamiento[1].

CARTA XXXIX.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Vigésimaprima.*

JESUS.

1. Sea con V. P., mi padre. Ya veo habrá poco lugar ahora para leer cartas, plegue á Dios sepa ser breve en esta. Aquí van los memoriales que faltan. Bien hizo V. P. en decir viniesen acá primero. Que las que dicen en San José de Avila querrian se hiciesen, son de manera que no les faltaba nada para quedar como la Encarnacion. Espantada estoy de lo que hace el demonio, y tiene casi toda la

1 Cuando escribió la santa esta carta (que fué á tres de junio dia despues del Corpus) ya estaba la santa de partida para Valladolid.

culpa el confesor, con ser tan bueno : mas siempre ha dado en que coman todas carne, y ésta era una de las peticiones que pedian. ¿Mire qué vida? Harta pena me ha dado ver cuan estragada está aquella casa, y que ha de ser trabajo tornarla á su ser, con haber muy buenas monjas. Y para ayuda piden al padre provincial fray Angel que puedan tener algunas, que tienen poca salud, algo en sus celdas para comer, y dícenselo de suerte que no me espanto se la diese. ¿Mire quien tal iba á pedir á fray Angel? Ansí poco á poco se viene á destruir todo. Por eso en la acta que se pusiere (que yo pedí para que los perlados no puedan dar licencia para que posean nada) es menester traiga alguna fuerza, y aunque estén enfermas, sino que la enfermera tenga cuidado de dejarle de noche, si algo hubiere menester : y desto hay mucho, y gran caridad, si es la enfermedad que lo requiere.

2. Esto se me ha olvidado, mas otras que me lo escriben me lo acuerdan : que quede en el capítulo determinado lo que han de rezar por cada monja que se muera. V. P. lo procure, que conforme á lo que hicieren harémos nosotras : que no hacen sino rezarlos, y creo hasta ahora no nos dicen misa. Lo que acá se hace es su misa cantada, y un oficio de finados el convento. Creo es de las constituciones antiguas, porque ansí se hacia en la Encarnacion. No se olvide desto. Y tambien se mire si hay obligacion de guardar el motu propio de no salir á la iglesia, ni á la puerta á cerrar. Ello se ha de hacer en habiendo comodidad; porque es lo mas seguro, aunque no lo mandara el papa. Mas vale que quede determinado ahora, y adonde no fuere posible, por ser comienzo de casas, que se ha de hacer : y creo en todas lo será, como sepan no se puede hacer otra cosa. No deje de quedar hecho por caridad. Ya en Toledo han cerrado la puerta, que salia á la iglesia, y en Segovia, y aun sin decírmelo; que estas dos prioras son siervas de Dios, y recatadas, y ansí, ya que yo no soy para ello, quiero que me despierten. Al fin en cuantos monasterios encerrados hay, se hace ansí.

3. En lo que pedí, *que las que salieren á fundar se queden si no fueren elegidas por prioras en sus casas*, queda muy corto. Hágame V. P. poner : *O por otra causa que sea notable necesidad.* Ya he escrito á V. P. que si pudiesen quedar todas juntas las actas de los padres visitadores apostólicos, y las constituciones, que fuese todo uno seria bien : porque como se contradicen en algunas cosas, andan tontas las que poco saben. Mire que, aunque tenga mucho que hacer, tome tiempo para dejar esto muy llano y claro, por amor de Dios; que como lo he escrito en tantas partes, pienso no se embeba en las letras * y se le olvide lo mejor.

* Alude la santa al sermon del capítulo, que estaba encargado al padre Gerónimo Gracian.

4. Como V. P. no me ha escrito lo ha recibido, ni carta mia, hame dado tentacion si urdiese el demonio que no hubiese llegado á

sus manos lo principal de los apuntamientos, y de las cartas que he escrito á nuestro padre comisario. Si por dicha fuere esto, haga V. P. luego un propio, que yo le pagaré, que seria recia cosa. Bien creo es tentacion, porque el correo de aquí es nuestro amigo, y las he encargado mucho.

5. Sepa que me han avisado que algunos de los que han de votar van deseosos de que salga * el padre fray Antonio. Si Dios lo hiciere, despues de tanta oracion, eso será lo mejor. Juicios suyos son. A alguno de los que dicen esto, le ví yo bien inclinado al padre Nicolao, y si se ha de mudar, será á él. Dios lo encamine, y á V. P. guarde. Por mal que sucediere, en fin queda hecho lo principal. Sea alabado por siempre.

* Entiéndese por provincial.

6. Querria que V. P. apuntase en un papelillo las cosas de sustancia que le escribió, y quemase mis cartas; porque tanta barahunda podríase topar con alguna, y seria recia cosa. Todas estas hermanas se encomiendan mucho á V. P., en especial mis compañeras. Es mañana postrero de mes. Creo es 27. Bien nos va aquí, y cada dia mejor. Una casa en muy buen puesto traemos en habla. Ya querria verme desocupada de por acá, por no estar tan lejos.

7. Mire que no ponga inconveniente en lo de San Alejo; que para de presente, aunque sea un poco lejos, no hallarán tan buen puesto. Contentóme mucho, cuando pasé por allí: y tiénelo comprado á lagrimas aquella mujer. Aqueste monasterio querria fuese el primero, y el de Salamanca, que son buenos lugares. No piensen para tomar posesion andar á escoger, pues no tienen dinero. Despues lo hace Dios, y en Salamanca es á peso de oro las casas, que no sabemos qué remedio tener de hallarlas para las monjas. Créanme en esto por caridad, que tengo experiencia: y como digo, Dios lo viene á hacer todo bien. Aunque sea en un rincon, en partes semejantes, es gran cosa tener principio. Sea su Majestad en todo el fin, que es menester para su servicio. Amen. — De V. P. indigna sierva.—*Teresa de Jesus.*

Instancias de la santa por la fundacion del convento de religiosos de Valladolid, y colegio de Salamanca.

8. Harto querria se hiciese luego esto de San Alejo, dejado lo principal, porque se acercase por acá. Y no han de venir, hasta tener negociada la licencia con el abad *, que el obispo está ya mejor con él, y su hermana la recaudará. Dígalo de mi parte á esos padres, que lo trataren: que si mucho andan á escoger, que se quedarán sin nada [1].

* Habla del abad de Valladolid, que lo era don Alonso de Mendoza.

1 Esta carta la escribió la santa tambien en Palencia, seis dias despues de la pasada: y en la misma conformidad escribe al padre fray Gerónimo Gracian otras advertencias, tocantes al gobierno de sus hijas, y á sus constituciones, para que el capitulo determinase lo conveniente.

CARTA XL.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Vigésimasegunda.*

JESUS.

1. Sea con V. P. y le pague el consuelo que me ha dado con estos recaudos, en especial haber visto impreso el breve. No faltaba para estar todo cumplido sino que lo estuviesen las constituciones. Dios lo hará, que ya veo debe de haber costado mucho. A V. P. no le habrá costado poco poner en órden todo esto. Bendito sea el que le da tanta habilidad para todo. Parece este negocio cosa de sueño: porque aunque quisiéramos mucho pensarlo, no se acertara á hacerlo tan bien, como Dios lo ha hecho. Sea por todo alabado por siempre. Yo aun no he leido casi nada; porque lo que está en latin no lo entiendo, hasta que haya quien lo declare, y pase este santo tiempo, que ayer miércoles de tinieblas me dieron los recaudos, y por tener cabeza para ayudar á ellas, como somos pocas, no osé apremiarme para mas de las cartas. Deseo saber donde piensa V. P. ir desde Madrid, porque habré menester saber siempre á donde está para cosas que se pueden ofrecer.

2. Sepa V. P. que he andado y ando buscando casa aquí, y no se halla ninguna, sino muy cara, y con hartas faltas, y ansí creo iremos á las que están cabe nuestra Señora, aunque las tengan: que dando unos grandes corrales el cabildo, como andando el tiempo haya con que los comprar, se hace buena huerta, y está hecha la iglesia con dos capellanías, y de la costa han bajado cuatrocientos ducados, y creo bajarán mas. Yo digo á V. P., que me espanta la virtud deste lugar: mucha limosna hacen; y como solo haya de comer (que la costa de iglesia es mucha), creo será de las buenas casas que V. P. tiene. Con quitar unos corredores altos, dicen quedará el claustro claro. Morada mas tiene que es menester. Dios se sirva en ella, y guarde á V. P., que no es dia para alargarme mas, que es viernes de la Cruz.

3. Olvidábaseme de suplicar á V. P. una cosa en Hornazo, plegue á Dios lo haga. Sepa que, consolando yo á fray Juan de la Cruz de la pena que tenia de verse en Andalucía, antes de ahora, le dije que como Dios nos diese provincia, procuraria se viniese por acá. Ahora pídeme la palabra, y tiene miedo que le han de elegir en Baeza. Escríbeme que suplica á V. P. que no le confirme. Si es cosa que puede hacer, razon es de consolarle, que harto está de padecer.

4. Esta priora de San Alejo dice que está loca de placer. Lo que

ella baila y hace me dicen es cosa donosa: y todas estas descalzas no acaban de alegrarse con tener tal padre. Hales sido el gozo cumplido. Dios nos le dé á donde no se acabe, y á V. P. muy buenas pascuas, y á esos señores las dé de mi parte; que buenas las ternán, si V. P. está ahí. Todas se le encomiendan mucho, en especial las compañeras. En lo demás me remito á la carta del padre Nicolao. ¡Oh que me he holgado harto tenga V. P. tan buen compañero! Deseo saber qué se hizo el padre fray Bartolomé. Bueno es para prior de una fundacion. — De V. P. hija y sierva. — *Teresa de Jesus*[1].

CARTA XLI.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Vigésimatercia.*

JESUS.

1. Sea con V. R. el Espíritu santo, mi padre. ¿Ahora no ve que poco me ha durado el contento? Que estaba deseando ya el camino, y creo que me pesara, cuando se acabara, como ha hecho otras veces que iba con la compañía, que ahora pensé. Sea Dios alabado, que ya me parece comienzo á cansarme. Yo le digo, mi padre, que en fin la carne es enferma, y que ansí se ha entristecido mas de lo que yo quisiera, porque ha sido mucho. Al menos hasta dejarnos en nuestra casa, se pudiera escusar la ida de V. R., que ocho dias mas ó menos hacen poco al caso. Harta soledad ha hecho acá, y plegue á Dios el que fué ocasion de llevar á V. R., lo haga mejor de lo que yo pienso. Dios me libre de tales priesas, y despues dirá de nosotras. A la verdad yo no diré ahora cosa bien dicha, que tengo poco gusto para decirla. Solo hay un alivio, que es el temor que pudiera tener, y tenia, que me han de tocar en ese *Sancta Sanctorum*; que yo le digo que es tentacion harta la que en esto tengo: y á trueque que no se haga esto, pasaré con que todo llueva sobre mí, que harto llueve. Ahora lo he sentido, y bien disgustado se me ha de hacer todo, que en fin el alma siente no estar con quien la gobierne y alivie. Sírvase Dios de todo; y como esto sea, no hay de que nos quejar, aunque mas duela.

2. Sepa que cuando acá estuvo V. R., dejé de comunicar con él (para cuando tornase, ó que lo tenia yo mas encomendado á Dios) un

1 Esta carta escribió la santa en Palencia, poco despues del capítulo provincial, en que se hizo la separacion de su reforma en provincia á parte, y se eligió por primer provincial el padre fray Gerónimo Gracian, dia de tanto gozo para la santa, que como dice en el libro de sus *Fundaciones*, fué el mayor que le pudo venir en esta vida, porque en él vió el logro de sus trabajos y el puerto de sus deseos.

negocio del padre Juan Diaz *, que me encomendó muy mucho, y hame pesado harto despues que V. R. no viene, porque vino acá á otra cosa. Ello es que está casi determinado de mudar estado en nuestra órden, ó en la compañía, y dice que de unos dia acá se inclina mas á esta órden, y quiere el parecer de V. R., y el mio, y que le encomendemos á Dios. Lo que yo en este caso siento, y le dije, es que á él le estaria muy bien, si perseverara; y que si no, seria mucho daño perder crédito para las impresiones en que él anda, y ansí lo digo ahora, aunque algo mas estoy sin temor desto, porque ha mucho que sirve á nuestro Señor, y él acabaria bien. Dice que dará todo lo que tiene del maestro Avila á donde entrare, que á mi parecer, si es como un poco que me dió á leer, serian de gran provecho los sermones, á los que no saben tanto como V. R.: y hombre es que á donde quiera dará edificacion. Mucho habia que dar y tomar en esto; con el padre fray Nicolás lo trataré. Helo dicho aquí á V. R. para que, si él ya no le ha hablado en ello, me haga caridad de dar á entender que lo traté con V. R.; porque terná razon de quejarse de mí de no lo haber hecho, y V. R. lo encomendará á Dios. Y pues le conoce mejor que yo, entenderá lo que conviene responder, y deso me avise si hay por donde, que aun este ha de ser otro trabajo.

* Era un sacerdote muy virtuoso de la escuela del padre Juan de Avila.

3. Aquí va la carta que me envió el obispo de Osma, y un papel * que tenia escrito, que no he tenido lugar para mas. A mi parecer no habia V. R. de ir á Alba sin el padre fray Nicolás, para que entienda estas marañas. Harta merced me hizo V. R. de enviarle (ya que no puedo mas), porque era menester no ser mocito, sino quien pueda hablar y parecer. ¡O mi padre! alabe á Dios, que le hizo tan agradable con los que le tratan, que nadie parece hinche ese vacío. ¡Oh que á la pobre Lorencia ** todo le cansa! Encomiéndase mucho á V. R. Dice que no hay apaciguar ni sosegar su alma, sino con Dios, y con quien como V. R. la entiende. Lo demás le es tanta cruz, que no lo puede encarecer ***. San Bartolomé se ha quedado muy triste. Encomiéndase mucho á V. R. Echenos la bendicion, y encomiéndenos mucho á su Majestad. Él le guarde, y tenga de su mano. Amen.—Indigna sierva y hija de V. R.—*Teresa de Jesus*[1].

* Este papel debió de ser el de la carta IV en que le da cuenta de su espíritu.

** Era la misma santa.

*** Era la beatísima madre Ana de san Bartolomé.

[1] Segun se colige del contexto de esta carta, cuando la escribió estaba la santa de partida para la fundacion de Soria, que solicitaba con repetidas instancias el señor obispo de Osma, su antiguo confesor.

Poco antes habia venido á Palencia á verse con la santa el nuevo provincial, y llamado de la necesidad del colegio de Salamanca, recien fundado, y de las religiosas de Avila, que tenia algunos pleitos con Teresa de Lariz, su fundadora: no la pudo acompañar en la jornada de Soria, como la santa lo deseaba, de lo cual le da amorosísimas quejas en el núm. 1. Pero envióle en su lugar á su compañero y secretario el padre fray Nicolás de Jesus María, que lo hizo con el consuelo y satisfaccion de la santa que muestra en el número tercero.

CARTA XLII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Vigésimacuarta.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R. Dejada la soledad que me hace haber tanto que no sé de V. R., es cosa recia no saber á donde está; para si algo se ofreciese, seria trabajo; mas sin eso me le da, plegue á Dios esté bueno. Yo lo estoy, y hecha una gran priora, como si no tuviese mas en que entender. Ya están hechos los cuadernillos, y todas gustan dellos.

2. Sepa que como dije á la hija de Ana de san Pedro, que no se tuviese por profesa tácita, y ella me vió determinada de que no hiciese profesion, sino de la regla mitigada, y que despues se podia estar aquí (que en fin en esto veníamos su madre y yo, y que diese acá un dote, y en la Encarnacion otro, porque quien mas me decia que no era para aquí era su madre) he sentido muy mucho, y dice que quiere que la prueben cuantos años quisieren, y que ella pasará con los confesores que la dieren, y que si la quisieren llevar luego fuera de aquí, que holgara dello. En fin ha dado una vuelta, que nos tiene á todas espantadas, aunque son pocos dias que no ha mas de quince. Hánsele quitado casi todos los trabajos de alma, y anda alegrísima, que se le parece bien anda contenta, y con salud. Si ansí va adelante, con conciencia no se le podia quitar la profesion: y heme informado della, y sus confesores, y dícenme que estas inquietudes no es de su natural, que no ha mas de año y medio que las tiene acá. Habíame dado á entender que siempre, que yo nunca la he tratado, ni he estado aquí cuando ella, y parece anda con mas llaneza. Por caridad la encomiende V. R. á Dios. Algunas veces he pensado si la deja sabia el demonio, sin todo aquello, para engañarnos, y que quedemos despues con ella y con su madre atormentadas; aunque la madre buena anda ahora. Esto de la Encarnacion contentaba á su madre, y aun á mas.

3. Querria deshacer la escritura, y mandar acá mas, y rogóme la dejase hablar al doctor Castro (aunque no me dijo para qué, que él me lo dijo) y vió la escritura, y dice que está muy fuerte. Ella le pidió parecer, y él no se lo quiso dar: sino dijola que era amigo de los de la campañia, y desta casa tambien, y que á entrambas partes estaba bien que le pidiese á otro. Yo le dije que no habia para que tratar deso, porque ni por la hacienda la tomaríamos, si no fuese para acá, ni la dejaríamos, que bien estaba. A la verdad hablé con recato.

4. Dígame V. R. ¿qué cosa es este hombre? ¿Y qué se puede fiar dél? Que me contenta harto su entendimiento, gracia y romance. No sé si es algo de que es tan de V. R. Ha venido acá algunas veces. Un dia de la octava de los Santos nos predicó. No quiere confesar á nadie, mas á mi parecer gustaria de confesarme á mí: y lo que sospecho (segun es enemigo de hacerlo) que es por curiosidad. Dice que es enemiguísimo de revelaciones, que aun las de santa Brígida dice que no cree. No me dijo esto á mí, sino á María de Cristo lo habia dicho, y si fuera en otro tiempo, luego procurara tratar con él mi alma, que á los que sabia tenian esta opinion me aficionaba, pareciéndome me habian de desengañar mejor que otros si iba engañada. Ya como estoy sin esos temores, no lo apetezco tanto, sino algun poco, y si no tuviera confesor, y á V. R. le pareciera; aunque con ninguno trato ya mucho, como estoy sosegada, si no es con los pasados.

5. Esta carta la envio de Villanueva, porque me ha dado pena y lástima esa priora, tener tantos trabajos esa supriora. Casi ansí estaba en Malagon. Es una inquietud terrible estas destos humores, para la quietud de todas, y ansí temo tanto darlas profesion. Harto deseo que vaya V. R. á aquella casa, y si se hace la de Granada no sería malo llevarla allí, y á una ó dos freilas, que con Ana de Jesus, y en lugar grande, se hallarian mejor, y hay frailes que confiesen [1]. Con todo, pienso ha de ir aquella casa adelante, que hay buenas almas; y aunque se tomasen dos de su linaje del cura (que es lo que él quiere) si les diese lo que les habia de dar, estaria harto bien. Nicolao tiene gran gana que vaya V. R. á Sevilla, y es por lo que le dice su hermano, y no debe ser todo nada. Ya yo le he escrito cuan bien les va, que he recibido carta de la priora de allí. Ya le escribí que no era posible dejar V. R. á Salamanca.

6. Acá he puesto que cuando hubiere alguna enferma, que no la visiten las hermanas por junto, sino que entrando una se vaya la otra, si no fuese en enfermedad que fuese menester: porque deste juntarse muchas hay hartos inconvenientes, así en el silencio, como en andar la comunidad desconcertada, como somos pocas: y aun algunas veces puede haber murmuracion. Si le parece bien mándelo allá, y sino avíseme.

7. ¡O mi padre, qué desabrido anda Julian [2]! A la Mariana no está para negársele cada dia que le quiere, sino para rogarle con él. Todo es santo, mas Dios me libre de confesores de muchos años. Ventura será si esto se acaba de desarraigar. ¿Qué hiciera si no fueran tan buenas almas? Despues que habia escrito esta, he pasado

[1] Nota que para la quietud de sus hijas desea la santa que esten adonde haya religiosos que las confiesen.

[2] Era el confesor de las religiosas de Avila, el cual andaba desabrido, porque la santa le iba á la mano en la comunicacion con las religiosas.

aquí con una algunas cosas que me ha disgustado harto, y ansí he dicho esto, y no pensé hablar en ello. El remedio será (si se hace esto en Madrid) sacar de aquí las dos, que aunque es santo no lo puedo llevar. Dios haga á V. R. tal como yo le suplico. Amen. Y nos le guarde. Es hoy víspera de San Vicente, mañana víspera de los Apóstoles. — Indigna sierva y súbdita de V. R. — *Teresa de Jesus.*

8. El que lleva esta creo me rogará mañana suplique á V. R. le dé el hábito, segun me escribe la priora de Toledo. Ya lo hago: mande V. R. rezar á donde estuviere á María Madalena, que la llevó Dios, como ahí verá, y avíselo á los monasterios[1].

CARTA XLIII.

Al mesmo padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. *Vigésimaquinta.*

JESUS.

1. La gracia del Espíru santo sea con V. R. No bastaba escribirme á menudo para quitarme la pena: aunque mucho me ha aliviado saber está V. R. bueno, y la tierra sana: plegue á Dios vaya adelante. Todas sus cartas he recibido.

2. Las causas para determinarse á ir no me parecieron bastantes: que remedio hubiera desde acá, por dar órden en los estudios, y mandar no confesaran beatas, y por dos meses pudieran pasar esos monasterios, y dejar los de acá puestos en órden. Yo no sé la causa; mas de manera he sentido esta ausencia á tal tiempo, que se me quitó el deseo de escribir á V. R., y ansí no lo he hecho hasta ahora, que no lo puedo excusar, y es un dia de luna en lleno, que he sentido la noche bien ruin, y ansí lo está la cabeza. Hasta ahora mejor he estado, y mañana creo (como pase la luna) se acabará esta indisposicion. La de la garganta está mejor, mas no se quita.

3. Aquí he pasado harto con la suegra de don Francisco[2], que es extraña, y estaba muy puesta en poner pleito para que no valga

1 Estando nuestra gloriosa madre en la fundacion de Soria, y de partida para la de Burgos, la mandó su Majestad que fuese á Avila á cuidar del bien espiritual y temporal de sus hijas. Las cuales, luego que llegó, y renunciando su oficio la madre María de Cristo, que era priora, la eligieron en su lugar, con tanto sentimiento suyo que fué necesario que el padre provincial (que se halló presente á la eleccion) la obligase á admitirle. Y desta eleccion habla el núm. 1, en que dice: *Que estaba buena, y hecha una gran priora como si no tuviera mas en que entender.* Y así la carta se escribió en Avila, el año de 1581, á 26 de octubre, víspera de San Vicente y Cristina, mártires de Avila (que es el dia en que los pone el Martirologio) y víspera de la vigilia de los santos apóstoles san Simon y Judas, con que queda ajustada la fecha de la carta.

2 Fué doña Beatriz de Castilla, madre de doña Orofrisia de Mendoza de Castilla, mujer de don Francisco de Cepeda, sobrino de la santa.

el testamento [1]; y aunque no tiene justicia, tiene mucho valor, y algunos la dicen que sí, y me han aconsejado que para que don Francisco no se pierda del todo, y nosotras no gastemos, que haya concierto. Ello es en pérdida de San José, mas espero en Dios que como quede segura la pretension, que él lo verná á heredar todo. Harto podrida me ha tenido, y tiene, aunque Teresa anda bien. ¡Oh lo que ha sentido el no venir V. R.! Hasta ahora se lo hemos tenido encubierto. En parte me huelgo, para que vaya entendiendo que poco hay que fiar, si no es de Dios, y aun á mí no me ha hecho daño.

4. Aquí va una carta del padre fray Antonio de Jesus [2], que me escribió que torna á ser amigo. A la verdad siempre lo he hallado por tal. Como nos comuniquemos, todo se hará bien. Aunque eso no fuera, no se sufria nombrase á otro para las elecciones en ninguna manera: no sé cómo V. R. no advertía en esto, ni en que no es ahora tiempo de hacer casas en Roma; porque es grande la falta que V. R. tiene de hombres, aun para las de acá: y Nicolao la hace á V. R. mucha, que tengo por imposible tan á solas poder acudir á tantas cosas. Fray Juan de las Cuevas me lo decia, que le hablé algunas veces. Es mucho lo que desea V. R. acierte en todo, y lo que le quiere, que en forma me ha obligado. Y aun me dijo que iba V. R. contra las ordenaciones, que habian sido que en faltándole el compañero (no sé si dijo con parecer de priores) eligiese otro; y que tenia por imposible poderse valer: que Moisés habia tomado para su ayuda no sé cuantos. Yo le dije como no habia ninguno, que aun para priores no hallaba; dijo que esto era lo principal.

5. Despues que vine aquí, me han dicho que notan á V. R., que no gusta de traer consigo persona de tomo. Ya veo que es por no poder mas, mas como viene ahora el capítulo *, no querria que hubiese que achacar á V. R. Mírelo por amor de Dios, y como predica en esa Andalucía. Jamás gusto de ver á V. R. mucho allá; porque como escribió este dia de los que habian tenido trabajos, no me haga Dios tanto mal que le vea yo: y como dice V. R., el demonio no duerme. Al menos crea que todo lo que estuviere por allá, he yo de estar bien deshecha. Y no sé á qué propósito se ha de estar tanto V. R. en Sevilla, que me han dicho no verná hasta el capítulo, que acrecentó harto mi pena, aun mas si tornase á Granada. El Señor encamine lo que sea mas servido, que harta necesidad hay de un vicario pará ahí. Si lo hace bien fray Antonio, acá podrá estar V. R. á la mira, para encomendar eso. No piense hacerse ahora andaluz, que no tiene condicion para entre ellos. En esto del predicar, suplico mucho otra vez á V. R. que aunque predique poco mire lo que dice muy bien.

* Habla del intermedio que se celebró en Almodóvar.

[1] Era el de su hermano el señor Lorenzo de Cepeda.

[2] Habla del padre fray Antonio de Jesus, á quien el padre fray Gerónimo nombró por vicario provincial de Castilla, cuando partió para Andalucía.

6. De lo de por acá no tenga V. R. pena. La priora escribe á V. R como están tan malos, y por lo que no se da á fray Juan de Jesus * la patente, que seria cosa de inhumanidad dejarlos; que es el que está bueno, y lo provee todo. Por aquella casa me vine, y me pareció harto bien, y harto acreditados están en este lugar.

* Era el padre fray Juan de Jesus Roca, que estaba por vicario del nuevo convento de Valladolid, por donde dice que pasó la santa cuando vino de Burgos.

7. En el negocio de Salamanca hay bien que decir. Yo le digo á V. R. que me ha dado malos ratos, y plegue á Dios se acabe de remediar. Por esta profesion de Teresa no ha sido posible ir allá; porque llevarla conmigo no se sufre, y dejarla, menos: y es menester mas tiempo para ir allá, y á Alba, y tornar á Avila, y ansí fué dicha que acertó á estar aquí Pedro de la Vanda y Manrique, y alquilé la casa para otro año, porque se sosiegue la priora, y plegue á Dios que aproveche. Yo digo á V. R. que me tiene encantada. Es tan mujer que como si tuviera ya la licencia de V. R., ni mas ni menos negocia: ya el rector * dice que es por mi órden todo lo que hace (aunque no sabe de su compra, ni la quiere, como V. R. sabe) á mí, que el rector lo hace por órden de V. R. Es una maraña del demonio, y no sé en qué se funda, que ella no mentirá; sino que la gran gana que tiene de esta negra casa la desatina. Ayer vino el hermano fray Diego de Salamanca (uno que estuvo aquí con V. R. á la visita) y me dijo que el rector de San Lázaro habia andado por fuerza en este negocio por amor de mí, hasta decirla que de cada vez que entendia en ello, se reconciliaba, por ser cosa tan contra Dios. Sino que por las importunidades de la priora no podia mas: y que toda Salamanca murmuraba de tal compra, y que el doctor Solis le habia dicho que en conciencia no la podia poseer, que no es segura, y tal priesa han á efetuarlo que á mí parecer han andado con maña, porque no lo sepa yo: y por esa carta verá como con la alcabala llega á seis mil ducados. Todos dicen que no vale dos mil y quinientos, ¿y que monjas pobres cómo dan tanto dinero perdido? Y lo peor es que no lo tienen, sino que á mi parecer es para deshacer el monasterio este artificio del demonio, y ansí lo que ahora procuran es tomar tiempo, para irlo deshaciendo poco á poco.

* Éralo el padre fray Agustin de los Reyes.

8. Escribí á Cristóval Juarez * que le suplicaba no se tratase mas de ello, hasta que yo fuese, que seria en fin de octubre, y Manrique escribió al maestrescuela lo mesmo, que es su amigo mucho. Yo dije á Cristóval Juarez que querria ver de donde se ha de pagar (porque me habian dicho era fiador) y que no queria le viniese daño, dándole á entender que no habia de donde le pagar. No me ha respondido. Con el padre fray Antonio de Jesus tambien le escribo lo vaya desbaratando. Dios ha hecho que tuviesen prestados los dineros á Vs. Rs., porque ya estuviera dado, y los de Antonio de la Fuente:

* Era don Cristóval Juarez de Solís caballero muy principal de Salamanca, de quien descienden los adelantados de Yucatan.

mas ahora acabo de recibir otra, donde me dice la priora que Cristóval Juarez ha buscado los mil ducados, hasta que los dé Antonio de la Fuente, y estoy con miedo que los han depositado ya. Encomiéndelo V. R. á Dios, que toda la diligencia posible se hará.

9. Y otro daño, que para que ellas se pasen en casa de Cristóval Juarez, se han de pasar los estudiantes á la casa nueva de San Lázaro, que es para matarlos. Ya escribo al rector que no lo consienta, y yo terné cuidado dello. De los ochocientos ducados, que deben á las monjas, no tenga pena, que don Francisco* los dará de aquí, á un año, y lo mejor de todo es no los haber ahora para darlos. No haya miedo que yo los procure. Mas importa que los estudiantes esten acomodados, que no ellas tengan tan gran casa. ¿De dónde han de pagar ahora censo? A mí me tiene este negocio embobada. Porque si V. R. les ha dado licencia, ¿cómo me lo remite á mí despues de hecho? Si no se la ha dado, ¿cómo dan dineros? (Que han dado quinientos ducados á la hija del cuñado de Monroy.) ¿Y cómo lo tienen por tan hecho que me escribe la priora que no se puede deshacer? Dios lo remedie, que sí hará. V. R. no tenga pena, que haráse todo lo que se pudiere hacer. Por amor de Dios que mire V. R. allá lo que hace. No se crea de monjas, que yo le digo que si una cosa han gana, que le hagan entender mil; y vale mas que tomen una casita como pobres, y entren con humildad (que despues puedan mejorarse), que no quedar con muchas deudas. Si algun contento me ha dado esta ida de V. R. alguna vez, es por verle quitado destos embarazos, que mucho mas los quiero pasar á solas.

* Habla de don Francisco de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, que ayudó mucho con limosnas á la fundacion del colegio de Salamanca.

10. En Alba les ha hecho mucho al caso escribirlas yo cuan enojada estoy, y que cierto iré allá. Bien será, con el favor de Dios estaremos en Avila al fin deste mes. Crea que no convenia traer mas de un cabo á otro esta muchacha*. ¡O mi padre, qué apretada me he visto estos dias! Con ver que está V. R. bueno, se ha pasado. Plegue á Dios lo lleve adelante. A la madre priora y á todas las hermanas mis encomiendas. No las escribo, porque por esta sabrán de mí. Holguéme de saber tienen salud; que las ruego mucho no pudran á V. R., sino que lo regalen. Al padre fray Juan de la Cruz mis encomiendas. San Bartolomé las envia á V. R. Nuestro Señor le guarde, como yo le suplico, y libre de peligros. Amen. Es hoy 1° de setiembre. — De V. R. sierva y súbdita. — *Teresa de Jesus* [1].

* Habla de su sobrina la hermana Teresa de Jesus.

[1] Esta carta es la penúltima que escribió nuestra santa de las que tenemos noticia, la cual escribió en Valladolid á 1° de setiembre del año de 1582, recien llegada de la fundacion de Burgos, un mes y cuatro dias antes de su muerte.

CARTA XLIV.

A uno de los confesores de la santa.

JESUS.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo, mi padre. Hoy víspera de la Concepcion me dieron una carta de V. m. Páguele nuestro Señor el consuelo que me dió. Bien es menester, porque sepa que ha mas de tres meses que parece se han juntado muchas huestes de demonios contra descalzos y descalzas: son tantas las persecuciones y cosas que han levantado, ansí de nosotras como del padre Gracian, y de tan mala digestion, que solo nos quedaba acudir á Dios, y ansí creo ha oido las oraciones (que en fin son buenas almas) y se han desdicho los que dieron memoriales al rey destas lindas hazañas que decian de nosotras. Gran cosa es la verdad: que antes se gozaban estas hermanas: de mí no es mucho, que ya la costumbre no es mucho me tenga en estas cosas insensible.

2. Desde Toledo escribí á V. m. largo; no me dice si recibió la carta. No será mucho vaya V. m. allá, ahora que estoy acá, segun soy dichosa: es verdad que fuera pequeño alivio para mi alma. Peralta ha agradecido mucho á Carrillo lo que hace con su parienta, no porque se le dé nada della, sino por conocer en todo que se paga su voluntad. Si le viere V. m. dígaselo, y que en fin en ningun amigo halla tal ley.

3. Bien parece quien anduvo en los conciertos desta amistad. Que le hace saber que por el negocio* que escribió desde Toledo á aquella persona, nunca ha habido efecto. Sábese cierto que está en poder del mesmo aquella joya, y aun la loa mucho, y ansí hasta que se canse della no la dará, que él dijo se la miraba de propósito. Que si viniese acá el señor Carrillo, dice que veria otra**, que á lo que se puede entender le hace muchas ventajas: porque no trata de cosa, sino de lo que es él, y con mas delicados esmaltes y labores; porque dice no sabia tanto el platero que lo hizo entonces, y es el oro de mas subidos quilates, aunque no tan al descubierto las piedras como acullá. Hízose por mandado del vidriero, y parécese bien, á lo que dicen. No sé quien me ha metido en recado tan largo. Siempre soy amiga de hacer pieza, aunque sea á mi costa, y como es amigo de V. m., no le cansará dar estos recaudos.

* Fué el de la delacion del libro de su *Vida*.

** Habla de su libro del *Camino de Perfeccion*.

4. Tambien dice que no escribió á V. m. con aquella persona, porque habia de ser cosa de cumplimiento, y no mas. Siempre me diga

V. m. si tiene salud. Contento me ha dado en parte verle sin cuidado. Eso no estoy yo, sino que no sé cómo tengo sosiego, y gloria á Dios, ninguna cosa me lo quita. Este ruido de la cabeza me pena, que es ordinario. No se olvide V. m. de encomendarme á Dios, y esta órden, que hay harta necesidad. Su Majestad guarde á V. m. con la santidad que yo le suplico. Amen. Estas hermanas se encomiendan mucho á V. m. Son harto buenas almas. Todas se tienen por hijas de V. m., en especial yo.—Indigna sierva de V. m.—*Teresa de Jesus* [1].

CARTA XLV.

Al padre fray Juan de Jesus, carmelita descalzo en Pastrana.

JESUS.

1. Sea con V. R. el Espíritu santo. Harto contento me da cada vez que sé V. R. está bueno. Sea Dios alabado, que tantas mercedes nos hace. Yo quisiera servir á V. R. en procurar la carta que dice del arzobispo, mas sepa que no he hablado poco ni mucho á su hermana, ni la conozco : ya sabe V. R. el poco caso que hizo el arzobispo de mi carta, cuando V. R. me mandó le escribiese, cuando iba á Roma, y soy muy enemiga de cansar cuando no ha de aprovechar; en especial que no pasará mucho sin pedirle licencia para la fundacion de Madrid. Harto quisiera yo que se hiciese mas que eso, por quien tanto se debe; mas cierto que no veo cómo.

2. En lo que V. R. me dice de las constituciones, el padre Gracian me escribió que le habian dicho lo mesmo que á V. R., y él las tiene allá en las monjas. Lo mas que se hubiera de advertir es tan poco, que presto se puede avisar, y era menester comunicarlo primero con Vs. Rs., porque para lo que para una cosa me parece que conviene, para otras hallo muchos inconvenientes, y ansí no me acabo de determinar. Harto necesario es tener eso muy á punto para que por nuestra parte no haya detenimiento en nada.

3. Ahora me escribe su Casa de Monte * como está mandado, de quien puede, que no consienta entender al Tostado en ninguna cosa con descalzos, que es harto bueno. Es cosa extraña el cuidado que tiene este amigo de V. R. de darnos cualquiera buena nueva, y de todo se le debe mucho.

* Era un mercader de Madrid que se llamaba Pedro Juan de Casa de Monte.

1 El sobrescrito desta carta dice así : *Al muy magnífico y reverendo señor, y padre mio, en Granada :* por el cual, y por el contexto de la carta, se conoce que fué para alguno de sus confesores. Cuando la escribió estaba la santa en Avila, y fué el año de 1577, á 7 de diciembre.

4. Lo que V. R. me escribe tiene esa hermana me pareció poco, por estar en hacienda, que quizá cuando se venda será mucho menos, y pagado tarde y mal: ansí no me determino vaya á Villanueva, porque allí tienen mucha necesidad de dineros, que de monjas tienen mas de las que yo querria. El padre fray Gabriel * me ha escrito de una parienta suya, que aunque no tiene tanto es mas razon tomarla, porque se la debe muy mucho. Cuando escribí de esa hermana, no me habian dado la carta, en que dice de esotra. V. R. no trate mas dello, que por allá hallarán quien las haga mas al caso, por haber de cargar mas la casa, y es mejor del mesmo pueble.

* Era el padre fray Gabriel de la Asuncion, prior de Roda.

5. Partimos de Valladolid el dia de los Inocentes para aquí á esta fundacion de Palencia. Díjose la primera misa dia del rey David, con mucho secreto, porque pensamos pudiera haber alguna contradicion: y el buen obispo de aquí, don Alvaro de Mendoza, lo tenia tan bien negociado, que no solo no la ha habido, sino que ninguna persona desta ciudad trata sino de holgarse, y que ahora les ha de hacer Dios merced, porque estamos aquí. La casa es mas extraña que he visto. Tuviéralo por mala señal, sino que creo ha sido antes la contradicion de los muchos, que les parecia por allá no estaria bien aquí: y ansí yo he estado muy remisa en venir, hasta que el Señor me dió alguna luz, y mas fe. Creo ha de ser de las buenas casas que están fundadas, y de mas devocion. Porque compramos la casa junto á una ermita de nuestra Señora, en lo mejor del lugar, y donde todo él y la comarca tiene grandísima devocion, y hanos dejado el cabildo que tengamos reja á esta iglesia, que se ha tenido en mucho. Todo se hace por el obispo, que no se puede decir lo que le debe esta órden, y el cuidado que tiene de las cosas della. Dales el pan que hubieren menester. Ahora estamos en una casa que habia dado un caballero al padre Gracian cuando aquí estuvo; presto con el favor de nuestro Señor nos pasaremos á la nuestra. Yo les digo que se han de holgar, cuando vean la comodidad que aquí hay. Sea Dios por todo alabado.

Tenia la santa por mal agüero hacerse una fundacion sin padecer trabajos.

6. Ya me dió el arzobispo licencia para fundar en Burgos. En acabando este de aquí, si el Señor es servido, se fundará allí: que es muy lejos para tornar acá desde Madrid, y tambien temo no dará licencia el padre vicario para ahí, y querria viniese primero nuestro despacho. Verná bien estar en tiempo de frio á donde tanto hace, y la calor á donde es mayor, para padecer algo, y despues murmurada del padre Nicolao; que en forma me ha caido en gracia, como le sobra la razon. Por caridad le dé V. R. esta, porque vea esta fundacion, y alaben á nuestro Señor; que si contentará lo mucho que hay aquí, porque les hiciera devocion, sino que me canso. Tiene dos misas cada dia dotadas la ermita, y otras

muchas que se dicen. La gente que ordinario va á ella, es tanta que lo hallábamos por dificultad. Por caridad si V. R. tuviera para allá mensajero para Villanueva, les dé nuevas como esto se ha hecho. La madre Inés de Jesus ha trabajado harto; yo no estoy ya para nada, sino solo para el ruido que hace Teresa de Jesus. Sírvase él de todo, y guarde á V. R. Encomiéndasele mucho la madre Inés; yo á todos esos mis hermanos. Es mañana víspera de los Reyes. Tres canónigos han tomado la mano en ayudar, en especial el uno es un santo, que se llama Reinoso*, encomiéndele á Dios por caridad, y al obispo. Toda la gente principal nos favorece. El caso es que en general es el contento extraño de todos. No sé en qué ha de parar. — De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus* [1].

Humildad de la santa.

* Era don Gerónimo Reinoso, sobrino de don Francisco Reinoso, obispo de Córdoba.

CARTA XLVI.

Al padre fray Ambrosio Mariano de San Benito. *Primera.*

JESUS.

1. Sea con V. R. Estas cartas á donde venia la de la priora de Paterna he recibido. Las muchas que me dice me vernán quizá mañana, que es jueves; seguras vienen por esa via, no se perderán. Muy mucho me he holgado con estas, y con la de V. R. tambien. Sea Dios bendito por todo.

2. ¡O padre mio, y qué es alegría que viene á mi corazon, cuando veo por alguno desta órden se haga alguna cosa para su honra y gloria, y se quiten algunos pecados! Solo me da una pena grande, y envidia de ver lo poco que yo valgo para esto: que quisiera andar en peligros y trabajos para que me cupiera parte destos despojos, de los que andan las manos en la masa. Algunas veces (como soy ruin) alégrome de verme aquí sosegada: en viniendo á mi noticia lo que por

Ansias encendidas de la santa por trabajos, y envidia santa que tenia á los que los padecian por Dios.

[1] Esta carta es para el padre fray Juan de Jesus, llamado comunmente el padre Roca, apellido suyo en el siglo.

Cuando le escribió la santa esta carta, estaba en el convento de Pastrana, recien venido de Roma, donde alcanzó el breve de la separacion de la provincia: y como en llegando el último despacho (que fué el breve en que nombro su Santidad por presidente del capítulo al muy reverendo padre fray Juan de las Cuevas, al cual quiso el señor rey don Felipe II que viniese á sus reales manos, como dueño desta accion) se habia de convocar el capítulo; trata en el núm. 2 de las constituciones de sus hijas, como lo hizo en las cartas antecedentes, con el padre fray Gerónimo Gracian. Y en los números 5 y 6 le da cuenta muy por menudo de la fundacion de Palencia. De donde se colige que esta carta se escribió el año de 1581, á 4 de enero; y este mismo dia llegó á manos de S. M. el breve que se esperaba.

allá trataban, me estoy deshaciendo, y habiendo envidia á estas de Paterna*. Tiéneme alegrísima que comience Dios á aprovecharse de las descalzas: que muchas veces cuando veo almas tan animosas en estas cosas, me parece que no es posible darlas Dios tanto, sino para algun fin. Aunque sea no mas de lo que han estado en aquel monasterio (que al fin se habrán excusado ofensas de Dios) estoy contentísima; cuanto mas que espero en su Majestad que han de aprovechar mucho.

* Habla de las religiosas que fueron de Sevilla á la reformacion del convento de Paterna.

3. No olvide V. R. que se ponga en la declaracion de los frailes tambien que pueda dar licencia para fundar monjas. Sepa que me confieso aquí con el doctor Velasquez, que es canónigo desta iglesia y gran letrado, y siervo de Dios, como se puede informar. No puede sufrir que no se funden monasterios de monjas, y hame mandado, por via de la señora doña Luisa, con el embajador procure se alcance del general, ó sino del papa. Dice que le digan que son espejos de España, que él dará la traza. Yo envio á V. R. á decir de una fundacion ** que se ofrece: respóndame á estas dos cosas. Con este billete que me envió, me he consolado mucho. Dios se lo pague á V. R., aunque bien asentado está en mi corazon lo que dice. ¿Cómo no me dice nada el padre fray Baltasar? Déles á todos mis encomiendas.

** Era la de Aguilar de Campo que no tuvo efecto.

4. Lo que dice el padre fray Juan de Jesus de andar descalzos, de que lo quiero yo me cae en gracia; porque soy la que siempre lo defendí al padre fray Antonio, y hubiérase errado si tomara mi parecer. Era mi intento desear que entrasen buenos talentos, que con mucha aspereza se habian de espantar, y todo ha sido menester para diferenciarse de esotros. Puede ser que haya yo dicho que tanto frio habrán así, como dezcalzos del todo. En lo que decia parecerse eso, es que tratamos cuan mal parecian descalzos, y en buenas mulas, que no se habia de consentir, sino para largo camino, ó mucha necesidad: que no venia bien lo uno con lo otro, que han venido por aquí unos mocitos, que parece andando poco, y con algun jumento, pudieran venir á pié. Y ansí yo lo torno á decir, que no parece bien estos mocitos descalzos, y en mulas con sillas. Esotro no me ha pasado por pensamiento, que demasiado descalzos andan. Avise V. R. que no lo hagan, sino lo que solian, y aviselo á nuestro padre. En lo que yo puse muy mucho con él, fué que hiciese les diese muy bien de comer, porque traigo muy delante lo que V. R. dice, y muchas veces me da harta pena, que no ha mas que ayer, antes que viniese su carta la tenia, pareciéndome que de aquí á dos dias se habian de acabar, por ver de la manera que se tratan. Tórnome á Dios á consolarme, porque él que lo comenzó dará órden para todo; y ansí me he holgado de ver á V. R. en este parecer.

5. La otra cosa que le pedí mucho es que pusiese los ejercicios,

aunque fuese hacer cestas, ó cualquiera cosa, y sea la hora de recreacion, cuando no hubiere otro tiempo; porque á donde no hay estudio, es cosa importantísima. Entienda, mi padre, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como verán por estas nuestras casas. Debe ser, ser yo poco penitente. Mucho alabo á nuestro Señor de que dé á V. R. tanta luz en cosas tan importantes. Es gran cosa en todo desear su honra y gloria. Plegue á su Majestad nos dé gracia para morir por esto mil muertes. Amen. Amen. Es hoy miércoles, 12 de diciembre.—Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

6. Mucha caridad me hace de enviarme estas cartas, porque escribe brevísimo nuestro padre cuando me escribe; y no me espanto, antes se lo suplico. En fin alabo al Señor cuando las leo, y V. R. está muy obligado á lo mismo, pues fué principio de aquella obra. No deje de hablar mucho al arcediano. Tambien tenemos al dean y otros canónigos, que ya voy teniendo ótros amigos [1].

CARTA XLVII.

Al mesmo padre fray Ambrosio Mariano de san Benito. *Segunda.*

JESUS, MARIA.

1. Sean con V. R. Y como quisiera alargarme en esta, y sangréme ayer, y mañana me sangrarán, y no he podido escribir, no pensé se fuera tan presto, y estáme dando priesa. Hame dado la vida la sangría á la cabeza. Buena estaré presto, placiendo á Dios.

2. De lo que me he holgado mucho es de que se venga con los frailes, ya que ha de estar ahí; mas mire, mi padre, que le contarán las palabras. Por amor de Dios que ande con grande aviso, y no sea claro lo que dicen del Tostado, que oyó muy bien; que si es cuerdo, no verná, hasta tener el sí de nuestro padre. Dice que por eso la querria alcanzar por mano de V. R. No he visto tan donosa cosa, que ya recibí las cartas que V. R. dice me habia enviado, y ayer esa de nuestro padre. En lo que toca al padre fray Baltasar, cierto que se lo he escrito ya mas de una vez. Como V. R. esté con los frailes, está muy bien ahí. Siempre vaya como va, dando contento al nuncio, que en fin es nuestro perlado, y á todos parece bien la obediencia. No hay mas lugar. — De V. R. — *Teresa de Jesus* [2].

[1] Esta carta, aunque familiar y de correspondencia, es muy espiritual y provechosa, y de las bien escritas de la santa. Cuando la escribió estaba la santa en Toledo, de vuelta de Sevilla, y fué el año de 1576.

[2] Esta carta escribió la santa en Avila, por el mes de agosto del año de 1578, cuando el

CARTA XLVIII.

A una religiosa de otra órden que pretendia pasarse á la de la santa.

JESUS.

1. Sea con V. m. En lo principal que V. m. manda, no la puedo servir en ninguna manera, por tener constitucion pedida por mí de no tener monja de otra órden en estas casas, porque eran tantas las que quisieran venir á ellas, y quieren, que alguna nos diera consuelo tener. Hállanse muchos inconvenientes, para no abrir puerta en esto, y ansí en ello no tengo que decir mas, porque no se puede hacer; ni servir de mas tener yo deseo de servir á V. m. en este caso, que de darme pena.

2. Antes que fuesen comenzados estos monasterios estuve veinte y cinco años en uno á donde habia ciento y ochenta monjas. Y aunque estoy de priesa, solo diré que á quien ama á Dios, como V. m., todas esas cosas le serán cruz, y para provecho de su alma, y no tocarán en dañarla, si V. m. anda con aviso de considerar que solo Dios y ella están en esa casa; y mientras no tuviere oficio que la obligue á mirar las cosas, no se le dé nada dellas, sino procure la virtud que viere en cada una, para amarla por ella, y aprovecharse, y descuidarse de las faltas que en ellas viere. Esto me aprovechó tanto, que siendo las que he dicho con quien estaba, no me hacian mas al caso que si no viera ninguna, sino provecho; porque en fin, señora mia, en toda parte podemos amar á este gran Dios; bendito sea él, que no hay quien pueda estorbarnos esto. — Sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

nuncio sujetó á su obediencia á los descalzos, y mandó al padre fray Ambrosio Mariano que se retirase en el convento de Madrid.

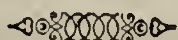


CARTAS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

A SUS HERMANOS Y PERSONAS PARTICULARES.



CARTA XLIX.

Al señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa. *Primera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. siempre. ¡Oh qué largos quince dias han sido estos! Bendito sea Dios que está V. m. bueno. Harto consuelo me ha dado: y lo que me dice del servicio que tiene y casa no me parece demasiado. De gana me hizo reir el maestro de las ceremonias: yo le digo que me han caido en harta gracia. Bien la puede creer, que es muy buena y cuerda. Encomiéndemela V. m. mucho de que la vea, que harto la debo, y á Francisco de Salcedo.

2. Pésame harto de su mal. Temprano le comienza á hacer mal el frio. Yo estoy mejor que ha años que estuve, á mi parecer, y tengo una celdilla muy linda, que cae al huerto una ventana, y muy apartada. Ocupaciones de visitas muy pocas. Si estas cartas me dejasen, que no fuesen tantas, tan bien estaria que no era posible durar, que ansí suele ser cuando estoy bien. A tener á V. m. acá no me faltaba nada; mas como Dios me haga merced de darle salud, esto bien se pasará. Dios le pague la cuenta que tiene de mi salud, que harto me ha quitado la pena de ver que V. m. pasa tanbien por mi estada acá. Espero en Dios no será tanto que no me deje de alcanzar el frio de Avila. Al menos por el mal que me habia de hacer, yo no lo dejara, ni me deterné un dia, que cuando Dios quiere en toda parte da salud. ¡Oh cuanto mas para mi contento deseo la de V. m.! Dios se la dé como puede.

3. No querria V. m. olvidase esto, y por eso se lo pongo aquí. Yo tengo gran miedo que si no hay desde ahora gran cuenta con esos niños, que se podrán presto entremeter con los demás desvanecidos de

Avila. Y es menester que desde luego V. m. los haga ir á la compañía, que yo escribo al rector, como V. m. ahí verá. Y si al buen Francisco de Salcedo y al maestro Daza les pareciere, pónganse bonetes. Su hija de Rodrigo de seis tuvo un solo hijo, y bien para él, y siempre le ha tenido al estudio, y aun ahora está en Salamanca. Y otro hijo de don Diego del Aguila andaba ansí. En fin allá entenderán lo que se sufre. Plegue á Dios no los traigan muy desvanecidos mis hermanos.

4. No podrá V. m. ver mucho á Francisco de Salcedo ni al maestro, si no va V. m. á sus casas, porque viven lejos de Peralvarez, y estas pláticas es bien sean á solas. No olvide V. m. de no tomar ahora confesor señalado, y la menos gente en su casa que se pudiere sufrir: mas vale que vaya tomando que dejando. Ya escribo á Valladolid para que venga el page: aunque anden sin él (pues son dos, y pueden andar juntos) no va mucho algun dia; ya escribo que venga. V. m. es inclinado, y aun está mostrado á mucha honra: es menester que se mortifique en esto, y que no escuche á todos, sino que tome el parecer destos dos en todo, aun del padre Muñoz de la compañía, si le pareciere, aunque estotros dos bastan para cosas mas graves, y se esté en eso. Mire que se comienzan cosas que no se entiende luego el daño; y que ganará mas en tener para hacer limosnas con Dios, y aun con el mundo, que ganarán sus hijos. Por ahora no querria comprase mula, sino un cuártago, que aprovechase para caminos, y servicio. No hay ahora para que se paseen esos niños, sino á pié; déjelos estudiar.—De V. m. sierva.— *Teresa de Jesus.*

CARTA L.

Al mesmo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la santa. ***Segunda.***

JESUS.

1. Sea con V. m. Antes que se me olvide, como otras veces, mande V. m. á Francisco que me envie unas buenas plumas cortadas, que acá no las hay buenas, y me hacen disgusto y trabajo: y nunca le quite que me escriba, que quizá lo ha menester, y con una letra es contenta, que eso no me hace nada. Creo ha de ser este mal para bien, que me comenzó á mostrar á escribir de mano ajena, que lo pudiera haber hecho en cosas que importan poco; quedarme he con esto. Harto mejor estoy, que he tomado unas píldoras. Creo me hizo daño comenzar á ayunar la cuaresma, que no era solo la cabeza, que me daba en el corazon. Desto estoy mucho mejor, y aun de la cabeza lo he estado dos dias, que es lo que me daba mas pena, que no es poco: que mi miedo ha sido si me habia de quedar inhabilitada

por todo; que oracion seria gran atrevimiento procurarla, que bien ve nuestro Señor el dano que me seria; porque ningun recogimiento sobrenatural tengo mas que si nunca los hubiera tenido, que me espanta harto, porque no me fuera en mi mano resistir. No tenga V. m. pena, que poco á poco iré tomando fuerza en la cabeza. Ya me regalo todo lo que veo es menester, que no es poco, y aun algo mas que aquí usan. No podré tener oracion. Tengo gran deseo de estar buena. Ello es á costa de V. m.; por eso téngolo por bien, que es tal mi condicion que para no traer pesadumbre es menester ansí; porque todo el negocio dél es flaqueza, como he ayunado desde la cruz de setiembre: y he dado (y en fin ser yo para tan poco) que es enojo, que siempre este cuerpo me ha hecho mal, y estorbado el bien. No es tanto que deje de escribir á V. m. de mi letra, que la mortificacion no se la daré ahora, que por mí veo que será mucha.

2. El que no se ponga el cilicio habrá de perdonar, porque no se ha de hacer lo que él escoge. Sepa que han de ser tan cortas las disciplinas, que se siente tanto mas, y hará menos mal. No se dé muy recio, que va poco en eso, que pensará que es gran imperfecion. Porque haga algo de lo que quiere le envio ese cilicio, para que traiga dos dias en la semana: entiéndese desde que se levanta, hasta que se acuesta, y no duerma con él. En gracia me ha caido el contar de los dias tan cabalmente, y no creo han alcanzado esa habilidad las descalzas. Mire que no se ponga esotra ahora, estése guardado. A Teresa envio uno, y una disciplina, que me envió á pedir muy recia; mándesela dar V. m., y mis encomiendas. Muchas cosas buenas me escribe della Julian de Avila, que me hace alabar al Señor. Él la tenga de su mano siempre, que gran merced la ha hecho, y á las que la queremos bien.

3. En forma habia deseado estos dias tuviese V. m. alguna sequedad, y ansí me holgué harto cuando ví su carta, aunque esa no se puede llamar sequedad. Crea que para muchas cosas aprovecha mucho. Si ese cilicio llegare á toda la cintura, ponga un pañico de lienzo al estómago, que es muy dañoso: y mire que si sintiere mal en los riñones, que ni eso ni la disciplina no lo tome, que hará mucho mal, que mas quiere Dios su salud que su penitencia, y que obedezca. Acuérdese de lo de Saul[1], y no haga otra cosa. No hará poco si sabe llevar á esa persona la condicion, porque tengo para mí que todos esos grandes trabajos y penas es melancolía, que le sujeta bravamente: y ansí ni hay culpa, ni de que nos espantar, sino alabar al Señor, que no nos da ese tormento.

4. Tenga gran cuenta con no dejar de dormir, y hacer colacion bastante, que no se siente hasta que está ya hecho el mal, con el

[1] Alude la santa á lo que dijo Samuel á Saul, 1. Reg., cap. 15: *Melior est obedientia quam victima*. Que mejor es la obediencia que el sacrificio.

deseo de hacer algo por Dios. Y yo le digo que he de quedar escarmentada para mí, y para otras. El cilicio cada dia es menester en parte, porque con la costumbre de traerlo no se hace la novedad que V. m. dice, y no habia de apretarse tanto el hombro como suele. En todo mire no le haga mal. Harta merced le hace Dios en llevar tan bien la falta de oracion, que es señal que está rendido á su voluntad, que este creo es el mayor bien que trae consigo la oracion.

5. De mis papeles[1] hay buenas nuevas. El inquisidor mayor mesmo los lee, que es cosa nueva. Débenselos de haber loado, y dijo á doña Luisa que no habia allí cosa que ellos tuviesen que hacer en ella, que antes habia bien que mal; y díjola: ¿ que porqué no habia yo hecho monasterio en Madrid? Está muy en favor de los descalzos. Es el que ahora han hecho arzobispo de Toledo. Creo que ha estado con él allá en un lugar doña Luisa, y llevó muy á cargo este negocio, que son grandes amigos, y ella me lo escribió. Presto verná, y sabré lo demás. Esto diga V. m. al señor obispo, y la supriora, y á Isabel de san Pablo en mucho secreto (para que no lo digan á nadie, y lo encomienden á Dios) y no á otra persona. Harto buenas nuevas son. Para todo ha aprovechado el quedar aquí, aunque no para mi cabeza, que ha habido mas cartas que en otro cabo.

6. Por esa de la priora* verá como han pagado la mitad de la casa, y no llegando á lo de Beatrix y su madre, presto la pagarán toda con el favor del Señor. Mucho me he holgado, y con esa carta de Agustin**, que no fuese acullá, y pesádome que haya enviado V. m. carta sin la mia. Habré una de la marquesa de Villena para el virey (que es la sobrina muy querida) para cuando vayan ciertas. Harto me lastima verle en esas cosas todavía: encomiéndelo á Dios, que ansí lo hago yo.

* Habla de la priora de Sevilla.

** Era el señor Agustin de Ahumada, hermano de la santa.

7. De lo que dice del agua bendita, no sé mas el porque de la experiencia que tengo. Dicho lo he á algunos letrados, y no lo contradicen. Basta tenerlo la Iglesia, como V. m. dice. Con todo lo que va mal á las de la reformacion*, excusan hartos pecados.

* Habla de la del convento de Paterna.

8. Dice mucha verdad Francisco de Salcedo de lo de Ospedal[2], al menos que soy yo como ella en este caso. Déle un gran recado de mi parte, y á Pedro de Ahumada, que no quiero escribir mas, de que mire, si pudiere dar para comprar algunas ovejas Juan de Ovalle, que será mucha ayuda para ellos, y harta limosna, si se puede hacer sin perder V. m.

1 Habla del libro de su *Vida*, que estaba examinándose en el santo tribunal de la Inquisicion y por este medio grangeó la gran estimacion que dél hizo el señor inquisidor general don Gaspar de Quiroga.

2 Era una criada de Francisco de Salcedo, muy sierva de Dios, que se llamaba N. Ospedal.

9. Mas plumas he mudado en esta carta, que le parecerá peor la letra que suelo. Pues no es del mal, sino por esta ocasion. Ayer la escribí, y hoy me levanto mejor, gloria á Dios, que el miedo de no quedar ansí debe ser mas que el mal. Donosa ha estado mi compañera con el empedrador: díjome dél habilidades, que la dije las escribiese allá. Con todo creo que pues la priora dice que es abonado, que lo sabe, y que no lo hiciera mal, porque ella conoce al uno y al otro, aunque yo el Vitoria entendí siempre era el que entendia en ello. Plegue á Dios se haga bien, y á V. m. guarde, como yo le suplico, para su servicio. Amen. Son hoy 28 de febrero.

10. Bueno está el padre visitador. Ahora torna el Tostado, segun dicen. Cosa es para conocer el mundo estos nuestros negocios, que no parece sino una comedia. Con todo, deseo harto verle quitado dellos. Hágalo el Señor como ve es menester. La priora y todas se encomiendan á V. m. La de Sevilla me regala mucho, y la de Salamanca; y aun la de Veas y Caravaca no han dejado de hacer lo que pueden. En fin muestran su buena voluntad. Yo quisiera estar cabe V. m. para que viera, y aun para gustar de enviarle dello: y el ver la voluntad con que lo hacen es lo que me cae en gracia. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LI.

A la señora doña Juana de Ahumada, hermana de la santa. *Primera.*

JESUS.

1. Sea con V. m. Bobería seria, por no estorbar su contento de V. m. con leer mi carta, no gastar yo tiempo en escribir con tan buen mensajero. Bendito sea nuestro Señor, que tan bien lo ha hecho. Plegue á su Majestad se haga ansí en lo que falta.

2. No ve cómo, aunque no han querido, se han ofrecido cosas necesarias para venir aquí mi hermano*. Y aun habrá de venir quizá otra vez por los dineros, aunque podrá ser haber con quien se envien. Nuevas llevará de su hijo. Bueno anda ahora el negocio de contentos: ansí ande el aprovechamiento del alma. Confiésese para Navidad, y encomiéndeme á Dios.

* Habla de su cuñado Juan de Ovalle.

3. ¿No ve como, aunque mas hago, no quiere su Majestad que sea pobre? Yo le digo cierto que me da en parte disgusto harto, si no es por no andar con escrúpulo cuando he de hacer alguna cosa: y ansí pienso ahora de algunas naderías que le traia, pagar, y dejar algo, á lo mas gastado en la mesma órden, y tener cuenta, para que si qui-

siere hacer algo que sea fuera della, no andar en estos escrúpulos; porque si lo tengo, con la necesidad grande que veo en la Encarnacion, no podré guardar nada, y aun por mucho que haga, no me darán cincuenta ducados para esto que digo que se ha de hacer, no á mi voluntad, sino á lo que sea mas servicio de Dios. Esto es cierto. Su Majestad nos tenga de su mano, y la haga santa, y dé buenas pascuas.

4. Estos asientos, que dice mi hermano, no me contentan. Es andar fuera de su casa, y gastar mas que ganar, y estarse V. m. sola, y todos desasosegados. Esperemos ahora lo que hace el Señor. Procuren contentarle, que él hará sus negocios, y no se les olvide de que todo se acaba: y no haya miedo les falte á sus hijos, si contentan á su Majestad. Á Beatriz me encomiendo: él me los guarde. Amen.

5. Una cosa la pido por caridad, que no me quiera para provecho del mundo, sino para que la encomiende á Dios; porque en otra cosa (aunque mas diga el señor Godinez) yo no he de hacer nada, y dame mucha pena: yo tengo quien gobierne mi alma, y no por la cabeza de cada uno. Esto digo porque responda cuando algo la dijeren: y entienda V. m. que para como está ahora el mundo, y en el estado que me ha puesto el Señor, mientras menos pensaren que hago por ella, mejor me está á mí, y esto conviene al servicio del Señor. Cierto que con no hacer nada, si tantico imaginasen, dirian de mí lo que oigo de otros; y ansí ahora que me trae esa nonada, es menester aviso.

6. Crea que la quiero bien, y alguna vez hago alguna nadería, á tiempo que la caí en gracia; sino que entiendan, cuando la dijeren algo, que yo lo que tuviere lo he de gastar en la órden, porque es suyo: ¿y qué tienen que ver en esto? Y crea que quien está en los ojos del mundo tanto como yo, que aun lo que es virtud es menester mirar como se hace. No podrá creer el trabajo que tengo: y pues yo lo hago por servirle, su Majestad me mirará por V. m. y sus cosas. El me la guarde, que me he estado mucho, y han tañido á maitines. Yo le digo cierto que en viendo una cosa buena de las que entran, la tengo delante, y á Beatriz, y que nunca he osado tomar ninguna, aun por mis dineros. — Suya. — *Teresa de Jesus*, *carmelita.*

CARTA LII.

A la mesma señora doña Juana de Ahumada, hermana de la santa. *Segunda.*

JESUS.

1. Sea con V. m. Parece que están en el otro mundo en estando en ese lugar. Dios me libre dél, y aun deste tambien, que desde que vine casi tengo poca salud, y por no lo decir á V. m., he gustado de no escribirla. Antes de Navidad me dieron unas calenturas, y estuve de mal de garganta sangrada dos veces, y purgada. Desde antes de los Reyes tengo cuartanas, aunque no con hastío, ni dejo de andar con todas, el dia que no la tengo, á coro y á refectorio. Algunas veces creo no han de durar. Como yo veo lo que el Señor ha hecho en esta casa de tanta mejora, esfuérzome á no estar en la cama sino con la calentura, que es toda la noche. El frio comienza desde las dos, mas no es recio. Bien va en lo demás con ocupaciones y trabajos, que no sé cómo se pueden llevar. El mayor es de cartas. Para las Indias he escrito cuatro veces, que se va el armada. Espantada estoy del descuido que tiene viéndome con tantos trabajos. Cada dia esperaba al señor Juan de Ovalle (como dicen que se habia de venir) para que fuese á Madrid, que fuera gran cosa enviar á mi hermano lo que envia á pedir. Ya ni hay tiempo, ni sé que me diga. Todo se les ha de venir á la mano: cierto que no puede parecer bien.

2. Hame dicho que el señor Juan de Ovalle, y el señor Gregorio de Ovalle son los que contradicen se dé al monasterio* una calleja. Yo no lo puedo creer. No querria que comenzásemos andar en temas, que con mujeres parece mal, aunque hubiese ocasion, y se deslustrarian esos señores mucho, en especial siendo cosa mia: cuantimas que creo yo ellas lo habian dado á sabiendas, si su llaneza no las daña. Avíseme V. m. qué es, porque como digo son nuevas que se podian engañar. Y no tenga pena de mi mal, que no creo será nada; al menos aunque á mi costa, á poco me estorba.

* Era el de Alba.

3. Harto la echo menos acá, y sola me hallo. Algunos reales habré menester, que no como del convento sino solo pan: procuren enviármelos: á esos señores beso las manos, y á mi Beatriz. Harto me holgara acá con ella. Gregorio ya sé que está bueno; Dios le guarde. Agustin de Ahumada está con el virey, fray García* me lo ha escrito. Mi hermano ha casado dos sobrinas, y muy bien: antes que venga las deja remediadas. Darán las doce, y yo bien cansada, y ansí no

* Habla del padre fray García de Toledo su confesor, que era comisario general de las Indias, y estaba en el Perú.

mas. Fué ayer san Blas, antes Nuestra Señora. — De V. m. muy sierva.— *Teresa de Jesus* [1].

CARTA LIII.

A la mesma señora doña Juana de Ahumada, hermana de la santa. *Tercera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m., hermana mia. En extremo he deseado saber como está, y les ha ído esta pascua. Puede creer que han pasado muchas, que nunca tan presente tuve á V. m., y á esa casa para encomendarlos á nuestro Señor. Y aun para darme pena sus trabajos. Sea él bendito, que no vino al mundo á otra cosa, sino á padecer: y como entiendo que quien mas le imitare en esto guardando sus mandamientos, mas gloria terná, esme harto consuelo: aunque me le diera mas pasarlos yo, y que V. m. tuviera el premio, ó estar á donde mas pudiera tratar á V. m. Mas pues el Señor ordena otra cosa, sea por todo bendito.

2. Yo salí el dia de los Inocentes (para venir á este lugar de Palencia) de Valladolid con mis compañeras, con harto recio tiempo, mas no estoy peor de salud, aunque achaques hartos no faltan; mas como no haya calentura, bien se pasa. Desde á dos dias que allí llegué de noche, puse la campanilla, y se fundó un monasterio del glorioso san José. Ha sido tanto el contento de todo el lugar, que me ha espantado. Bien creo es parte ver que dan contento al obispo, que está aquí muy bien quisto, y hácenos mucha merced. Van las cosas de suerte que espero en Dios será una de las buenas casas que tenemos.

3. De don Francisco no sé mas de que me escribió poco ha su suegra le habian sangrado dos veces. Está harto contenta con él, y él con ellas. Pedro de Ahumada * debe ser el que menos tiene, segun me ha escrito, porque él se debe querer estar con su suegra, y no se sufrirá ir allá Pedro de Ahumada. Lástima es lo poco que se sosiega en todo. Escribióme estaba ya bueno, y que iria para los Reyes á Avila á entender en como cobrar esto de Sevilla, que no le dan nada. Mientras mas me informan de este negocio los de Madrid, mas hay que nos contentar, en especial de la discrecion, y ser de doña Orofrisia, que dicen mucho. Dios los haga bien, y les dé gracia para que le sirvan, que todos los contentos de la tierra se acaban presto.

* Era hermano de la santa.

1 A lo que se colige desta carta, estaba la santa en Sevilla cuando la escribió, que fué á 4 de febrero de 1576.

4. Enviando V. m. la carta á la madre priora de Avila, para que la envie á Salamanca, verná cierta, que hay aquí ordinario. Por caridad no me deje de escribir, que me lo deben bien estos dias, que no los querria traer tanto en la memoria á todos. Al señor Juan de Ovalle, que tenga esta por suya. Deseo saber cómo está. A la señora doña Beatriz * me encomiendo. Dios los guarde y haga tan santos como yo le suplico. Amen. Son hoy 13 de enero. No dejen de escribir á don Francisco, que es razon; que el no les haber dado parte desto, no tiene culpa, que fué de suerte que no hubo lugar. La madre Inés de Jesus está buena, y se les encomienda mucho.—De V. m. sierva.—*Teresa de Jesus.*

* Era sobrina de la santa.

CARTA LIV.

A Juan de Ovalle, cuñado de la santa.

JESUS.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo. Amen. Poco ha que escribí á V. m., y tengo harto deseo de saber qué se hace de todo. Hoy me han dado una carta que me dice que está ya dada la licencia de la ciudad de Burgos, para que yo haga allí fundacion (que del arzobispo ya la tenia) y creo iré allí primero que á Madrid á fundar. Pésame ir sin ver á mi hermana, porque podrá ser que desde allí vaya á Madrid.

2. Yo pensaba que seria buen medio, si doña Beatriz tiene intento de ser monja, llevarla conmigo, y despues llevarla á Madrid: será fundadora antes que profese, y sin sentirlo, se quedará en estado que no se halle de gozo, y se pueda tornar ahí. Sabe nuestro Señor lo que yo deseo su descanso, y para V. m. y mi hermana lo seria grande verle con él. Piénsenlo bien, y encomiéndenlo á Dios, que yo harto lo hago. Plegue á su Majestad guie lo que mas fuere para su gloria. Amen. Y á Vs. ms. guarde. Mi hermana tenga esta por suya. A mis sobrinos me encomiendo mucho. Teresa lo mesmo, y á Vs. ms.: el mensajero es propio que va á Salamanca á nuestro padre provincial, por licencia de cierta renunciacion, y hágole ir por ahí, y que torne. Téngame V. m. respondido, y den la carta á la madre priora, y esto de Burgos no lo digan ahora á nadie. 15 de noviembre.— Indigna sierva de V. m.—*Teresa de Jesus.*

3. Vuelva la hoja. Si eso se hiciese, no habia para que salir V. m. de ahí, que bastante causa era irme yo tan lejos para ver á mi hermana, y despues decir que yo quise llevar conmigo á mi sobrina, y aquí no habrá que decir nadie. Si les pareciere bien, yo avisaré cuando esté determinada mi ida; aunque viniesen antes se perderia

poco. Nunca he sabido de la salud de la señora doña Mayor, que lo deseo, ni he tenido con quien enviar estas tocas, que como pesan tanto no hay quien las quiera llevar. V. m. le envie un recado de mi parte, y me diga cómo está. Yo estoy razonable [1].

CARTA LV.

A don Lorenzo de Cepeda, sobrino de la santa.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m., mi hijo. Bien puede creer que me da harta pena las malas nuevas que á V. m. he de escribir en esta; mas considerando que ha de saber por otra parte que no le podrian dar buena relacion del consuelo que puede tener en tan gran trabajo, quiero mas que la sepa de mí. Y si consideramos bien las miserias desta vida, gozarnos hemos del gozo que tienen los que están ya con Dios. Fué su Majestad servido de llevarse consigo á mi buen hermano Lorenzo de Cepeda, dos dias despues de San Juan, con mucha brevedad, que fué un vómito de sangre; mas habíase confesado y comulgado el dia de San Juan, y creo fué regalo para su condicion no tener mas tiempo; porque para lo que toca á su alma, sé yo bien contino le hallaria aparejado, y ansí ocho dias antes me habia escrito una carta, á donde me decia lo poco que habia de vivir, aunque puntualmente no sabia el dia.

2. Murió encomendándose á Dios, como un santo: y ansí, segun nuestra fe, podemos creer estuvo poco ó nada en purgatorio. Porque aunque siempre fué (como V. m. sabe) siervo de Dios, estábalo ahora de suerte que no quisiera tratar cosa de la tierra, si no era con las personas que trataban de su Majestad; y todo lo demás le cansaba en tanto extremo que yo tenia harto que consolarle; y aun se habia ido á la Serna por tener mas soledad, á donde murió, ó comenzó á vivir, por mejor decir. Porque si yo pudiera escribir algunas cosas particulares de su alma, entendiera V. m. la gran obligacion que tiene á Dios de haberle dado tan buen padre, y de vivir de manera que parezca ser su hijo: mas en carta no se sufre mas de lo dicho, sino que V. m. se consuele, y crea que desde donde está le puede hacer mas bien que estando en la tierra.

3. A mi me ha hecho gran soledad mas que á nadie, y á la buena

[1] El sobre escrito de esta carta dice: *A Juan de Ovalle, mi señor, ó á mi hermana.* Escribióla la santa en Avila al fin del año de 1581, estando disponiendo el ir á la fundacion de Burgos.

Teresita [1] de Jesus, aunque la dió Dios tanta cordura, que lo ha llevado como un ángel, y ansí lo está, y muy buena monja, y con gran oontento de serlo. Espero en Dios se ha de parecer á su padre. A mí no me han faltado trabajos, hasta ver á don Francisco cómo está; porque quedó con mucha soledad, que ya ve V. m. los pocos deudos que hay.

4. Ha sido tan codiciado para casarse con él en Avila, que yo estaba con miedo se habia de topar lo que no le convenia. Ha sido Dios servido que desposó el dia de la Concepcion con una señora de Madrid, que tiene madre y no padre *. La madre lo deseó tanto, que nos ha espantado: porque para quien ella es, pudiérase casar muy mejor; que aunque el dote es poco, con ninguna en Avila de las que pretendíamos le podian dar tanto. Llámase la desposada doña Orofrisia (aun no ha quince años, hermosa y muy discreta), digo doña Orofrisia de Mendoza y Castilla. Es prima hermana de la madre de la del duque de Alburquerque, sobrina del duque del Infantado, y de otros hartos señores de título, en fin de padre y madre dicen no la hará ninguna ventaja en España. En Avila es deuda del marqués de las Navas, y del de Velada, y de su mujer de don Luis el de Mosen Rubí mucho.

* El padre de doña Orofrisia fué don Francisco de Mendoza, y la madre doña Beatriz de Castilla y Mendoza.

5. Diéronle cuatro mil ducados. Él me escribe que está muy contento, que es lo que hace al caso. A mí me le da, que doña Beatriz su madre es de tanto valor y discrecion que los podrá gobernar á entrambos, y que se acomodará, á lo que dicen, á no gastar mucho. Tiene doña Orofrisia solo un hermano mayorazgo y una hermana monja. A no tener hijo el mayorazgo, le hereda ella: cosa posible podria ser. Yo no veo otra falta aquí, sino lo poco que don Francisco tiene, que está la hacienda tan empeñada, que á no le traer presto lo que le deben de allá no sé cómo ha de poder vivir. V. m. lo procure por amor de Dios; ya que Dios le va dando tanta honra, no le falte con que la sustentar.

6. Ha salido hasta ahora muy virtuoso don Francisco, y ansí espero en Dios lo será, porque es muy buen cristiano. Plegue á él oiga yo estas nuevas de V. m. Ya ve, mi hijo, que se acaba todo, y que es eterno y para sin fin el bien ó el mal que hiciéremos en esta vida. Pedro de Ahumada está bueno, y mi hermana y su hijos, aunque con grandísima necesidad, porque les ayudaba mucho mi hermano, que haya gloria. Poco ha que estuvo aquí don Gonzalo su hijo. Mucho quiere á V. m., y otras personas, que dejó engañadas en la buena opinion que le tienen, que yo mejor le quisiera ver. Plegue á Dios que ahora lo sea, y le dé su Majestad la virtud y santidad que yo le suplico. Amen. Al monasterio de Sevilla de las monjas podrá V. m.

[1] Era la hermana Teresa de Jesus, hija del señor Lorenzo de Cepeda, que estaba novicia en San José de Avila.

enviar las cartas, que sé es priora la que era cuando yo estaba allí. Y todas las contiendas se han acabado muy bien, gloria á Dios. Esta escribo en nuestro monasterio de Valladolid. La priora dél besa á V. m. las manos, y yo las de esos señores y señoras, nuestros parientes. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LVI.

A Francisco de Salcedo, caballero de Avila.

JESUS.

1. Sea con V. m. Gloria á Dios, que despues de siete ú ocho cartas, que no he podido excusar, de negocios, me queda un poco para descansar dellas en escribir estos renglones para que V. m. entienda que con los suyos recibo mucho consuelo. Y no piense es tiempo perdido el escribirme, que lo ha menester á ratos: á condicion que no me diga tanto de que es viejo, que me da en todo mi seso pena, como si en la vida de los mozos hubiera alguna seguridad. Désela Dios, hasta que yo me muera, que despues, por no estar allá sin él, he de procurar lo lleve nuestro Señor presto.

2. Hable V. m. á este[1] padre; suplícoselo, y favorézcale en este negocio, que aunque es chico entiendo es grande en los ojos de Dios. Cierto él nos ha de hacer acá harta falta; porque es cuerdo, y propio para nuestro modo, y ansí creo le ha llamado nuestro Señor para esto. No hay fraile que no diga bien dél, porque ha sido su vida de gran penitencia, aunque poco tiempo. Mas parece le tiene el Señor de su mano, que aunque hemos tenido aquí algunas ocasiones en negocios, y yo que soy la mesma ocasion, que me he enojado con él á ratos, jamás le hemos visto una imperfecion. Animo lleva; mas como es solo, ha menester lo que el Señor le da, para que lo tome tan á pechos. Él dirá á V. m. como acá nos va.

3. No me pareció poco el encarecimiento de los seis ducados: mas harto mas pudiera yo alargarme en dar, por ver á V. m. ¿Verdad es que merece mas precio que una monjilla pobre, quién la ha de apreciar? V. m. que puede dar aloja y obleas, rábanos, lechugas, que tiene huerto, y sé es el mozo para traer manzanas, algo mas es de preciar. La dicha aloja dice que hay aquí muy buena; mas como no tengo á Francisco de Salcedo, no sabemos á qué sabe, ni lleva arte de saberlo. A Antonia digo escriba V. m., pues yo no puedo mas

[1] Habla de nuestro padre san Juan de la Cruz, cuando fué á descalzarse á Duruelo, y dar principio á la reforma entre los religiosos.

largo; quédese con Dios. A mi señora doña Mencía [1] beso las manos de V. m. y á la señora Ospedal.

4. Plegue al Señor vaya adelante la mejoría dese caballero desposado. No esté V. m. tan incrédulo, que todo lo puede la oracion; y la sangre que tiene V. m. podrá mucho. Acá ayudaremos con nuestro cornadillo. Hágalo el Señor como puede. Cierto que tengo por mas incurable la enfermedad de la desposada. Todo lo puede remediar el Señor. A Mari Diaz, á la Flamenca, á doña María de Avila (que la quisiera harto escribir, que á buen seguro que no la olvido) suplico á V. m. diga de que las vea, me encomienden á Dios, y eso del monasterio. Su Majestad me guarde á V. m. muchos años. Amen: que á osadas sea dicha si pasa este sin que yo torne á ver á V. m., segun da la priesa la princesa * de Eboli.— Indigna sierva y verdadera de V. m.—*Teresa de Jesus*, *carmelita.*

* Era la duquesa de Pastrana, que instaba á la santa para aquella fundacion.

5. Torno á pedir en limosna á V. m. me hable á este padre, y aconseje lo que le pareciere, para su modo de vivir. Mucho me ha animado el espíritu que el Señor le ha dado, y la virtud entre hartas ocasiones, para pensar llevamos buen principio. Tiene harta oracion y buen entendimiento; llévelo el Señor adelante.

CARTA LVII.

A Antonio Gaitan, caballero de Alba en Salamanca.

JESUS.

1. Sea con V. m. el Espíritu santo, hijo mio; no tengo dicha de tener tiempo para escribirle largo: pues yo le digo que lo es la voluntad, por el contento que me dan sus cartas, y saber las mercedes que le hace el Señor, que de cada dia son mayores. Ahora le paga lo que por acá trabaja.

2. V. m. no se canse en querer penar mucho, ni se le dé nada por la meditacion, que si no se le olvidase hartas veces le he dicho lo que ha de hacer, y como es mayor merced del Señor dejarse andar siempre en su alabanza: y querer que todos lo hagan, es grandísimo efecto de estar el alma ocupada con su Majestad. Plegue á él que le sepa V. m. servir, y yo tambien algo de lo que le debemos, y nos dé mucho en que padecer, aunque sean pulgas, y duendes, y caminos.

3. Antonio Sanchez nos venia ya á dar la casa, sin hablarme mas,

[1] Era doña Mencía de Avila, mujer de Francisco Salcedo, y la señora Ospedal una criada suya.

mas yo no sé á donde tuvieron los ojos V. m. y el padre Julian de Avila, que tal querian comprar. Harto fué no quererla vender. Ahora andamos en comprar una cabe San Francisco, en la calle Real, en lo mejor del arrabal, cabe el Azovejo; es muy buena, encomiéndenoslo á Dios. Todas se le encomiendan mucho. Estoy mejor, iba á decir buena; porque cuando no tengo mas de los males ordinarios, es mucha salud. El Señor la dé á V. m. y nos le guarde. — De V. m. sierva. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LVIII.

Al licenciado Martin Alonso de Salinas, canónigo de la santa iglesia de Palencia.

JESUS.

1. Sea con V. m. la gracia del Espíritu santo. Para descansar de otras ocupaciones cansosas, seria bien V. m. no dejase de escribirme alguna vez: que cierto cuando veo su letra, me es gran merced y alivio, y aunque se me renueva el sentimiento de ver á V. m. tan lejos, y á mí con tanta soledad en este lugar. Sea Dios por todo alabado. Doyle muchas gracias que tiene V. m. salud, y que esos caballeros hermanos de V. m. vinieron con ella.

2. Pues sus mercedes están ahora en Burgos, no me parece (si V. m. es servido) que se deje ahora de poner todo calor, pues Dios le pone en esa señora doña Catalina. Quizá hay algun misterio. Ella me ha escrito, y ahora la respondo, y escribo á quien me mandó. Suplico á V. m. escriba la carta que la madre priora dice, y las demás que V. m. viere, que han de hacer al caso, que por ventura es miedo el que tenemos; porque dice doña Catalina que despues que esto se trata, ha dado la ciudad licencia para fundar otros monasterios. No sé porqué han de poner tanto en trece mujeres, que harto poco es el número, sino por pesarle mucho al demonio. Inconveniente me parece lo que V. m. dice: mas no faltarán otras despues. Si es obra suya, y si lo quiere Dios, en fin le aprovechará poco. Su Majestad lo guie como sea su servicio, y á V. m. guarde con la santidad que yo cada dia le suplico, aunque miserable. Por tener tantas cartas que escribir, no me alargo lo que quisiera. Estoy con mas salud que suelo, los frios no siento hacerme mal, aunque hay harta nieve. Desta casa de San José de Avila á 13 de noviembre. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

3. Suplico á V. m. me la haga de mandar dar un recaudo al señor Suero de Vega *, y á la señora doña Elvira de mi parte, y que siempre tengo cuidado de

* Era un caballero de Palencia, marido de doña Elvira Manrique.

encomendar á sus mercedes, y á esos ángeles á nuestro Señor.

hija del conde de Osorno.

CARTA LIX.

Al licenciado Peña, capellan de la capilla real en Toledo. *Primera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. Poco ha que respondí á la carta de V. m. y como va de aquí con tanto rodeo, que quizá llegará esta mas presto, la he querido escribir, para suplicar á V. m. diga al ilustrísimo cardenal (porque yo no me atrevo á escribir á su ilustrísima tantas veces, que de buena gana tomaria este consuelo) que despues que escribí á su ilustrísima señoría, he estado con el padre prior de la casa de Santo Domingo deste lugar, que es fray Diego de Alderete, y tratamos mucho rato sobre el negocio de mi señora doña Elena: diciendo yo á su paternidad que la habia dejado (cuando poco ha que estuve allí) con mas escrúpulo de cumplir su deseo. Su paternidad tiene tan poca gana como yo, que no lo puedo mas encarecer, y quedó concluido (sobre las razones que yo le dije de los desmanes que podian suceder, que son de los que yo traigo harto miedo) que era muy mejor estarse en su casa; que como nosotras no la queremos recibir, queda libre del voto, porque fué de entrar en esta órden, y que no está obligada á mas que pedirlo. Dióme mucho consuelo, que yo no sabia esto.

2. Está en este lugar, á donde ha estado ocho años en posesion de muy santo y letrado, y ansí me lo pareció. Es grande la penitencia que hace. Yo nunca le habia visto, y ansí me consoló mucho de conocerle. Este es su parecer en este caso: y pues yo estoy tan determinada, y toda aquella casa en no recibirla, que se le declarase, que nunca ha de ser, porque se sosegase, porque trayéndole en palabras como hasta aquí, siempre andará inquieta. Y verdaderamente que no conviene al servicio de Dios dejar sus hijos, y ansí me lo concedió el padre prior: sino que dice que le hizo una informacion de suerte, que le dijo que tenia parecer de un tan gran letrado que no lo osó contradecir. Que su señoría ilustrísima esté descuidado en este negocio. Ya yo he avisado que aunque su ilustrísima señoria dé licencia, no se reciba, y avisaré al provincial. V. m. dirá desto lo que le pareciere, que no será cansar á su ilustrísima señoría, y le bese las manos por mí. Guardé Dios á V. m. muchos años, y le dé tanto amor suyo como yo deseo y le suplico. De Soria, á 8 de julio. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LX.

Al mesmo licenciado Peña, capellan de la capilla real en Toledo. *Segunda.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m., y pague su Majestad la merced y consuelo que V. m. me dió con su carta. Yo la recibí, estando en Soria. Ahora estoy en Avila, á donde me mandó el padre provincial estar, hasta que nuestro Señor sea servido que el ilustrísimo cardenal nos mande dar licencia para Madrid. Háceseme muy largo esperar hasta que su ilustrísima señoría vaya á él. Porque habiéndose de juntar ahí los obispos, entiendo que pasará primero cuaresma, y ansí confio su ilustrísima me hará merced antes, si quiera, porque no esté el invierno en tan recio lugar como este, que me suele hacer harto mal. Suplico á V. m. no lo deje de acordar alguna vez á su ilustrísima señoría. La carta que me escribió á Soria no lo alargaba su ilustrísima señoría tanto.

2. Ahora le escribo sobre estos negocios de la señora doña Elena, que me traen con harta pena, y envio una carta que á mí me escribió: que á lo que dice, si no la recibimos en esta órden, se quiere ir á las Franciscas, y darme la via; porque nunca estará consolada, á lo que yo entiendo de su espíritu, que va mas conforme á nuestra órden, y en fin tiene acá su hija, y esta cabe sus hijos. Suplico á V. m. lo encomiende á nuestro Señor, y procure me responda su ilustrísima, porque está afligidísima, y como la amo, siéntolo mucho, y no sé qué remedio ha de haber. Esto sea para V. m. solo, cuya ilustre persona nuestro Señor guarde, con el aumento de santidad que yo le suplico. Fecha en San José á 13 de setiembre. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus* [1].

CARTA LXI.

Al mesmo licenciado Peña, capellan de la capilla real en Toledo. *Tercera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. siempre. Yo llegué aquí á Medina del Campo un dia antes de la víspera de los Reyes, y

1 Escrita en Avila el año de 1581.

no he querido pasar adelante sin avisar á V. m. donde voy, si para algo me quisiere mandar, y suplicar á V. m. de mi parte bese las manos á su ilustrísima señoría, y diga como he hallado buenas á nuestra hermana Elena de Jesus, y á las demás. Es tan grande su contento, que me ha hecho alabar á nuestro Señor. Ansí ha engordado, es tan en extremo el contento que tienen todas, que se parece bien ser su vocacion de nuestro Señor, sea por siempre alabado. Besan á su ilustrísima señoría las manos muchas veces, y yo y las demás tenemos particular cuidado de encomendar á su ilustrísima señoría nuestro Señor, para que lo guarde muchos años.

2. Harto me consuela las buenas nuevas que por acá oigo de su ilustrísima señoría. Plegue á su divina Majestad vaya siempre creciendo su santidad. Está tan hallada la hermana Elena de Jesus, y vale tan bien con las cosas de la religion, como si lo hubiera sido muchos años. Téngala Dios de su mano, y á las demás deudas de su señoría ilustrísima, que cierto son de estimar tales almas.

3. Yo no pensé salir de Avila en ninguna manera, hasta ir á la fundacion de Madrid. Ha sido nuestro Señor servido que algunas personas de Burgos tenian tanto deseo que se hiciese allí un convento destos, que han alcanzado licencia del arzobispo, y la ciudad, y ansí voy con algunas hermanas á ponerlo por obra, que lo quiere ansí la obediencia, y nuestro Señor, que me cueste mas trabajo. Porque estando tan cerca como está Palencia, no fué servido se hiciese entonces, sino despues que estaba en Avila, que no es pequeño trabajo andar ahora tanto camino. Suplico á V. m. pida á su Majestad sea para gloria y honra suya, que como esto sea, mientras mas se padeciere es mejor. Y no deje V. m. de hacerme saber de la salud de su ilustrísima señoría, y de la de V. m.: y es cierto que mientras mas monasterios, mas súbditas tiene su ilustrísima, para que le encomienden á Dios nuestro Señor. Plegue á su Majestad le guarde, como hemos menester. Partimos para Burgos mañana. A V. m. dé tanto amor suyo como yo le suplico, y estas hermanas. V. m. no me olvide en sus santos sacrificios por amor de nuestro Señor, y me haga merced de que vea á mi señora doña Luisa de la Cerda, decir á su señoría que voy buena, que no tengo lugar de decir mas. Son hoy 8 de enero. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXII.

Al mesmo licenciado Peña, capellan de la capilla real en Madrid. *Cuarta.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m., y le dé esta pascua mucha plenitud de su amor, como le suplico, y pague á V. m. la que me hace en sus cartas, que es muy grande, y ansí lo fué esta para mí; y seria harto contento (ya que V. m. está en Madrid) que ordenase Dios esa fundacion, para poderle comunicar mas, y estar cerca de su señoría ilustrísima. Harto me he holgado no espere las calores en Toledo, y alaba á nuestro Señor, que da salud á su señoría. Plegue á Dios nos le guarde muchos años, que en fundándose una casa se comienza á hacer oracion por esto. Esta está ya acabada, gloria á Dios. Siempre he tenido poca salud en este lugar: con todo no querria salir dél hasta ir á ese. Ansí lo escribí á su ilustrísima señoría; y si Dios fuere servido, no andar ya mas, que estoy muy vieja y cansada.

2. Por acá dicen algunos que el rey se quiere ya venir ahí, otros que no verná tan prestro: para el negocio mas parece convendria estar ya fundado cuando viniese, si el cardenal fuese servido. Yo confio dará su Majestad á su ilustrísima luz de lo que es mejor, y que desea hacerme merced, y ansí no querria cansarle; sino que como su ilustrísima tiene tantos negocios, y este entiendo es para servicio de nuestro Señor, no querria quedase por no poner yo diligencia, y ansí lo acuerdo á su Señoría, estando muy cierta que le dará Dios luz para que se haga lo mejor, y á mejor tiempo. Su Majestad guarde á V. m., como yo le suplico. Amen. De Burgos, y desta casa de San José, segundo dia de Espíritu santo. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXIII.

Al licenciado Gaspar de Villanueva, capellan de las religiosas de Malagon.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. Harta pena me han dado sus cartas de V. m. En esa casa he tenido poca dicha. Yo no sé qué males les hace la presidente para que estén, como V. m. dice en

la carta de la madre priora, que bastaba lo que las dijo un tal perlado, como es nuestro padre, para que se hubiesen allanado. Paréceseles bien el poco entendimiento que tienen. No puedo dejar de echar culpa á V. m., porque sé que puede tanto con ellas que si pudiese lo que ponia, cuando se tentaban con la madre Brianda, estarian ya de otra manera. Lo que han de sacar de aquí es no verla mas, aunque Dios la dé salud, y quedarse sin V. m., que ansí paga Dios á quien mal le sirve, y V. m. verá en lo que pára gente tan contendosa, que tal vida me da siempre; y ansí le suplico se lo diga de mi parte á esa Beatriz. Estoy de arte con ella, que no la quisiera oir mentar. Suplico á V. m. le diga que si se mete en contradecir á la presidente, ni en cosa que se haga en casa, y yo lo sé, que le costará muy caro.

2. Enséñelas V. m., como siempre lo ha hecho, por amor de Dios, á abrazarse con él, y no andar tan desasosegadas, si quieren su sosiego. ¿Teme V. m. que habrá otras como Ana de Jesus? Por cierto mas la querria yo ver peor que ella estuvo, que no desobedientes; porque para ver que ofende á Dios ninguna, no tengo paciencia, y para todo lo demás veo que me da el Señor mucha. En poder comulgar Ana de Jesus, es bien cierto que se ha mirado bien; y bien ahora que puedo, estése ansí un mes á ver cómo le va. En esto me remito á lo que escribe á V. m. la madre priora. El no lo avisar á V. m. fué muy mal hecho: harto hizo en dársele, no sabiendo mas.

3. En lo que toca al cura, por eso temia yo la ida de fray Francisco; porque ni el provincial quiere que se confiesen siempre con un confesor, ni á mí me parece bien. Ya yo lo dije á V. m. De la mucha comunicacion me pesa: yo lo avisaré, porque hay mucho que mirar. Sobre cierta cosa me dijo estotro dia la presidente que no se habia V. m. tan bien con ella. Dió á entender que no creia V. m. le trataba con llaneza. El no la tener con V. m. me parece muy mal. Yo la escribo sobre ello, y otras cosas, de manera que no entenderá se me ha escrito nada. Bien seria que le hablase V. m. con llaneza, y se quejase de lo que hizo con Ana de Jesus. Porque si V. m. no desmaraña lo que el demonio ha comenzado á urdir, ello irá de mal en peor, y será imposible sufrirlo V. m. con sosiego en el alma; y aunque me pesará mucho de que falte ahí, veo que está mas obligado á su quietud que á hacerme merced; dénosla el Señor, como puede. Amen. A esos señores beso muchas veces las manos.

4. Dicen que aunque murió el nuncio, no se acabó su comision, que se queda visitador, que en parte me ha pesado harto. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXIV.

A Pedro de Casa de Monte, en Madrid.

JESUS.

1. Sea con V. m. la gracia del Espíritu santo. Habrá tres dias que recibí una carta de V. m. en que me holgué mucho de saber tiene salud. Désela nuestro Señor como yo le suplico, que no ha menester encarecerme lo que tengo tanta obligacion. De la poca de la señora doña María no digo nada, porque entiendo pretende nuestro Señor su ganancia, y la de V. m., con tan contino trabajo. Aunque yo he tenido aquí algunos, eso me ha apretado mas; porque he estado con un desabrido mal, y aun no estoy libre.

2. Bien creo que todo el bien desta órden se holgará V. m. Págueselo nuestro Señor como puede, y diérale mucho mas contento el buen fin deste negocio, si viera los trabajos que se han padecido. Bendito sea el que ansí lo ha hecho. A la señora doña María beso las manos de su merced. La fundacion en ese lugar deseo harto, y hago las diligencias que puedo. Cuando el Señor sea servido se concertará, que hasta esto poco puedo yo hacer. Estas cartas me enviaron de Granada para V. m. Nuestro Señor su persona de V. m. guarde muchos años. De Burgos, destaca sa de San José, 14 de mayo.—Sierva de V. m.— *Teresa de Jesus.*

CARTA LXV.

A Diego Ortiz, ciudadano de Toledo. *Primera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea siempre en el alma de V. m., y le pague la caridad y merced que me hizo en su carta. No seria tiempo perdido escribirme V. m. muchas, porque podria aprovechar de alentarnos al servicio de nuestro Señor. Su Majestad sabe que quisiera estar por allá, y ansí me doy mucha priesa á este comprar casa, que no es poco cargoso, aunque aquí hay muchas y baratas, y ansí espero en nuestro Señor se concluirá presto: pues no me habia de dar poca priesa si fuese conforme á lo que me consolaria de ver al señor Alonso Ramirez. A su merced beso las manos, y á la señora doña Francisca Ramirez.

2. No es posible sino que se consuelan mucho con su iglesia, porque acá me cabe á mí harta parte de las buenas nuevas que me dan. Déjesela nuestro Señor gozar muchos años, en tanto servicio suyo, como le suplico. Deje V. m. hacer á su Majestad, y no quiera tan apriesa verlo hecho todo, que harta merced nos ha hecho en lo que está hecho en dos años. No sé qué me escriben dé pleito con el cura y capellanes, debe de ser de santa Justa; suplico á V. m. me haga saber qué es. No escribo á su merced del señor don Alonso Ramirez, porque no hay para que le cansar, escribiendo á V. m. A nuestro Señor suplico (que yo no puedo servir lo que á su merced y á Vs. ms. debo) lo pague, y los guarde muchos años, y á esos ángeles haga muy santos, y en especial á mi patron, que hemos menester lo sea, y á V. m. tenga siempre de su mano. Amen. Son hoy 29 de marzo. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus*, *carmelita* [1].

CARTA LXVI.

Al mesmo Diego Ortiz, ciudadano de Toledo. *Segunda.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. Amen. Háceme V. m. tanta merced y caridad con sus cartas, que aunque la pasada hubiera sido aun mas rigurosa, quedaba bien pagada y obligada á servir de nuevo. Dice V. m. que me envió la que trajo el padre Mariano, para que entendiese las razones que hay en lo que pide; y estoy desengañada de que V. m. las dice tan buenas, y sabe tan bien encarecer lo que quiere, que las mias ternán poca fuerza; y ansí no pienso defenderme con razones, sino como los que tienen mal pleito ponerlo á voces, y darlas á V. m., con acordarle á que está mas obligado siempre á las hijas que son huérfanas y menores, que no á los capellanes: pues en fin todo es de V. m., y tan suyo, y mas el monasterio, y las que están en él, que no los que (como V. m. dice) van con gana de acabar presto, y no con mas espíritu algunas veces.

2. Mucha merced me hace V. m. en tener por bien lo de las vísperas, que es cosa en que yo no le puedo servir. En lo demás ya yo escribo á la madre priora que lo haga como V. m. mandare, y le

[1] Del núm. 2 desta carta se colige que se escribió dos años despues de la fundacion del convento de Toledo, y así fué el de 1571, á 19 de marzo: y juzgo que entonces estaba la santa en Salamanca, á donde volvió, despues de la fundacion de Alba, á acomodar á sus hijas de casa propia, porque las habia dejado sin ella, y lo pasaban con gran descomodidad.

envio su carta: quizás con dejarlo todo en sus manos, y las del señor Alonso Ramirez, grangearemos mas. Allá se lo concierten entrambos. Beso á su merced las manos muchas veces. Harta pena me dió el saber el dolor de hijada que tuvo: acá lo ofrecimos al Señor, y ansí lo hago por Vs. ms. y esos ángeles: Dios los haga suyos, y los guarde.

3. Una cosa me parece se les hace notable agravio, y les será pesadumbre el haber de decir antes de misa mayor la misa, cuando alguno hiciere fiesta, en especial si hay sermon; no sé cómo se ha de concertar. É importa poco á Vs. ms., que ese dia se haga la fiesta á la mayor, y un poco antes se diga rezada la de la capellanía. Ello es pocos dias, haga V. m. algo contra lo que quiere, y hágame esta merced, aunque sea dia de fiesta, no siendo las que Vs. ms. hacen. Miren que va en esto nada, y es hácerlas limosna y buena obra, y á mí mucha merced.

4. Despues de ida la carta de nuestro padre general, he advertido que no era para qué; porque es muy mas firme cualquiera cosa que el padre visitador hiciere, porque es como hacerlo el pontífice, que ningun general ni capítulo general lo puede deshacer. Él es muy avisado y letrado, y gustará V. m. tratar con él: y creo yo que este verano sin falta irá á visitar, y podráse hacer todo con toda firmeza lo que V. m. mandare, y se lo suplicaré acá. En fin todo lo que V. m. viere es mejor para mas firme; no saldré dello, y de todo lo que yo pudiere servir á V. m. Pésame á mí de no estar á donde mostrar mi voluntad de mas cerca. En las oraciones de la señora doña Francisca Ramirez me encomiendo mucho. Estoy ya sin calentura, gloria á Dios. Bien puede V. m. escribirme lo que quisiere, que como conozco la voluntad con que se dice, solo si doy pena á V. m. me da pena; porque cierto yo no lo querria, ni que se la den en esa casa. En lo demás ningun daño me hizo, ni hará cosa que V. m. me diga. Déle nuestro Señor tanto bien especial como yo suplico á su Majestad, y tenga á V. m. siempre de su mano. Es hoy domingo despues de la Ascension. —Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXVII.

Al mesmo Diego Ortiz, ciudadano de Toledo. ***Tercera.***

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. Amen. Sea Dios bendito que tiene V. m. salud, y toda su casa. La del señor Alonso Ramirez deseo yo mucho, que cierto le amo tiernamente en el Señor, y

le encomiendo á Dios, y lo aviso á estas hermanas, y á V. m. lo mesmo. A su merced beso las manos, y que tenga esta por suya; y sepa que á donde quiera que estoy, tiene en mí una verdadera sierva: á la señora doña Francisca Ramirez suplico á V. m. diga lo mesmo. Como sé de la madre priora de Vs. ms. me descuido en escribir: y á la verdad tengo tanto en que entender muchas veces, que no puedo. Aquí me ha ido bien de salud, gloria á Dios. De lo demás mejor me contentan los de esa tierra, que con los desta no me entiendo mucho.

2. A nuestro padre provincial hablé en el negocio que V. m. manda. Dice que era menester estar allá; y como ahora ha muchos dias que está su hermano muy malo en la cama, no se puede hacer ninguna cosa. Helo tratado por acá, y tiénese por duro acabarlo: por eso, si por allá hay justicia, y se pierde en la tardanza, no se descuide V. m., que en cosa de intereses tengo poca dicha en la corte, aunque hagamos lo que pudiéremos. Ruegue al Señor lo haga como ve la necesidad, que ya yo veo lo que á nosotras nos importa. Harto trabajo es con los que V. m. tiene en este negocio les venga ahora ese. Su Majestad guarde V. m., y le tenga de su mano. Amen. Al señor Alonso Ramirez lo mesmo. Son hoy 26. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXVIII.

A Alonso Ramirez, ciudadano de Toledo.

JESUS.

1. Sea con V. m. A tener yo tanto tiempo como V. m. para hacer esto, no ternia tan poco cuidado, pues de encomendar á V. m. al Señor no lo pierdo. Como de su salud sé por otras partes, lo puedo sufrir. Désela nuestro Señor como puede, y yo deseo; y deje gozar á V. m. y al señor Diego Ortiz, y á la señora doña Francisca Ramirez tan honrada casa, como dice estará esa iglesia con los capellanes. Sea Dios alabado por siempre.

2. Holguéme cuan sabrosamente hizo el negocio de nuestro reverendísimo general. Es sabio y santo. Dios le guarde. Sabe su Majestad cuan de buena gana estuviera en esa casa; mas despues que della salí, yo digo á V. m. que no sé si he tenido dia sin hartos trabajos. Dos monasterios se han fundado, gloria á Dios, y este es el menor. Plegue á su Majestad que se sirva de algo.

3. No entiendo la causa porque no se pase el cuerpo del señor Martin Ramirez, que esté en gloria, que yo lo deseo, y suplico al Señor. Hágame V. m. saber la causa, suplícoselo, y si fué adelante lo

que V. m. tenia concertado hacer, que me dió cuenta dello un dia. ¡O Señor, qué de veces me he acordado de V. m. en los conciertos que se me ofrecen por acá, y echádoles bendiciones, porque era hecho lo que una vez decian Vs. ms., aunque fuera de burla! Nuestro Señor los guarde muchos años, y me los deje gozar, que cierto los amo en el Señor.

4. El señor Diego Ortiz seria bien me escribiese alguna vez. Cuando no quiera mándeselo V. m. Bésole mucho las manos, y á la señora doña Francisca Ramirez, y á los niños angelillos me encomiendo. Guárdelos nuestro Señor, en especial á nuestro patron, y á V. m. tenga de su mano, y le dé todo el bien que le suplico. Amen. Son hoy 5 de febrero. Olvidábaseme que Juan de Ovalle besa á V. m. muchas veces las manos. No acaba Juan de Ovalle de decir lo que á V. m. debe; ¿qué haré yo? — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

5. De la merced que V. m. me hace de regalar tanto á Isabel de San Pablo, no digo nada, porque es tan mucho lo que á V. m. debo, que dejo al Señor que lo agradezca y pague. Gran limosna es, sea el Señor bendito por todo. Al señor Diego Ortiz, que no se olvide tanto el poner el san José á la puerta de la iglesia.

CARTA LXIX.

A la ilustrísima señora doña Guiomar Pardo y Tavera.

JESUS.

1. El Espíritu santo sea con V. m. No quiso el Señor que gozase de ver carta de V. m., pues la causa de hacérmela quitaba el contento. Sea Dios por todo bendito. Bien parece que en esa casa le aman, pues de tantas maneras da trabajos, para que sufridos con la paciencia que se llevan pueda hacer mayores mercedes. Harto grande será, que se vaya entendiendo lo poco que se ha de hacer caso de vida, que tan contino da á entender que es perecedera, y se ame, y procure la que nunca se ha de acabar. Plegue á nuestro Señor dé salud á mi señora doña Luisa y al señor don Juan, que acá le suplicamos. A V. m. suplico (cuando haya mejoría) me quite la pena, que ahora me ha dado. En las oraciones de mis señoras doña Isabel y doña Catalina me encomiendo. A V. m. suplico tenga animo, para ponerle á mi señora doña Luisa. Cierto á estar mas en ese lugar, seria tentar á Dios. Su Majestad tenga á V. m. de su mano, y la dé todo el bien que yo deseo, y le suplico á mí, y á mi señora doña Catalina lo mesmo. Son hoy 22 de octubre. Este dia recibí la de V. m.—Indigna sierva de Dios.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXX.

A doña Inés Nieto, en Madrid. *Primera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. Aunque no he hecho esto antes de ahora, puede V. m. estar cierta que no la olvido delante de nuestro Señor en mis pobres oraciones, y que me da contento el que V. m. tiene. Plegue á nuestro Señor le goce muchos años en su servicio, que yo espero en su Majestad no impedirá nada á V. m. para esto, aunque haya estorbos. Todas las cosas que llaman bienes en esta vida miserable, lo son: y ansí le aprovechará á V. m. muy mucho haber estado los años pasados empleada en Dios, para que dé á cada cosa su valor, y como lo que ha de acabarse tan presto no lo estime: la señora Isabel de Córdoba ha tratado muchos dias á la priora de esta casa, y tiénela por muy sierva de Dios, y ansí yo procuro hablarla. Díceme es muy deuda del señor Albornoz, que fué causa para que yo desease su entrada aquí: aunque como esta casa está por hacer, y la señora doña María de Mendoza la fundó, es menester ayudar con alguna limosna para recibirla. Como me dijo que el señor Albornoz la habia prometido, para ayuda á ser monja, yo le dije que creia que su merced lo haria de mejor gana para serlo en esta casa. Porque cierto que aunque yo quisiese de otra suerte, no podria; ansí por la señora doña María, como por las monjas, que como es tan poco el número, y hay tantas que lo pretendan, como digo tienen necesidad; haríales agravio en que no se tomasen las que les pueden ayudar. Hame dicho tiene hacienda, mas es de suerte que no dicen se podrá vender. Cuando haya algun medio, aunque sea traer menos de lo que se podria tomar con otras, yo haré lo que pudiere: que es cierto deseo servir á V. m. y al señor Albornoz, como lo debo, en cuyas oraciones me encomiendo. Yo en las mias, aunque miserable, haré lo que V. m. manda.

2. Pague nuestro Señor á V. m. la imágen. Bien me la debe. Suplico á V. m. me la tenga muy guardada hasta que yo la pida, que será cuando tenga mas asiento en algun monasterio que ahora, para gozarla. Hágame V. m. merced de no olvidarme en sus oraciones. Dé nuestro Señor á V. m. tomo el bien espiritual que yo le suplico. Amen. Es hoy dia de los Inocentes.—Indigna sierva de V. m.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXXI.

A la mesma doña Inés Nieto, en Madrid. *Segunda.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. siempre, y la dé gran paciencia, para que salga con ganancia destos trabajos. A mí me han dado pena, y ansí se lo encomiendo á nuestro Señor, aunque por otra parte entiendo son mercedes que su Majestad hace á los que mucho ama, para despertarnos, y que acudamos á no tener en nada las cosas desta vida, que son llenas de tantas mudanzas, y tan poco estables, y procuremos ganar la eterna.

2. Es este año de tantas tempestades y testimonios, que sentí á los principios mucho mas la prision del señor Albornoz. Como he sabido despues que es el negocio del señor don Fadrique, espero en Dios durará poco el trabajo. A su merced beso las manos, y que tiempo verná que no trocara el dia de los grillos, por cuantas cadenas de oro hay en la tierra. Quiera Dios le dé salud, que con eso se pasará por los trabajos. De V. m. no tengo tanta lástima, que pienso le ha dado nuestro Señor caudal para pasar otros mayores. Su Majestad vaya aumentando á V. m. la gracia, y la guarde muchos años. Amen. Son hoy 4 de febrero.— Indigna sierva de V. m.—*Teresa de Jesus* [1].

CARTA LXXII.

A Catalina de Tolosa, en Burgos.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. En llegando á Valladolid, procuré que la madre priora de allí lo hiciese saber á V. m. Detúveme allí cuatro dias, por estar muy indispuesta, que sobre un catarro grande que me dió acudió un poco de perlesía. Con todo en estando algo mejor me partiré, porque he miedo á V. m. y á esas mis señoras, cuyas manos beso muchas veces: y suplico á sus mercedes

[1] En esta carta alienta la santa á esta señora en las penas que tenia por la prision de su marido, á quien debió de caber parte de la del duque de Alba, ocasionada de la desobediencia de su hijo don Fadrique: y asi entiendo que le carta se escribió el año de 1579 estando la santa en Toledo.

no me culpen por la tardanza, y á V. m. lo mesmo; que si supiese cuales están los caminos, quizás me culparian mas de haber venido. Tambien estoy ahora algo ruin; mas espero en nuestro Señor no será parte para dejarme de ir con brevedad, si el tiempo mejora un poco, que dicen es el camino desde aquí á ese lugar muy penoso, y ansí no sé si querrá el padre provincial partirse, hasta verme mejor, aunque lo desea harto, y besa á V. m. las manos, y tiene harto deseo de conocerla Está muy obligado á encomendar á Dios á V. m. por la que á la órden hace en todo. Si es menester darnos V. m. algun aviso, hágamela de hacer un propio, que acá le pagarémos, que por cosas semejantes importan poco los gastos que se hicieren; porque podria ser (si el tiempo abona como hoy) partiremos el viernes de mañana, y no verná á tiempo la carta del ordinario. Si V. m. no hubiere enviado, llevarse ha esta órden.

2. Su paternidad no quiere que dejemos de ver el crucifijo dese lugar, y ansí dice que antes que entremos se ha de ir allá, y desde allí avisar á V. m. ó algo antes, y entrar en su casa con la mayor disimulacion que ser pudiere; y si es menester aguardar á que sea noche, é ir luego nuestro padre á que nos dé la bendicion el arzobispo, para que otro dia diga la primera misa, que hasta estar esto hecho crea V. m. que es lo mejor que no lo sepa nadie. Siempre lo acostumbro á hacer ansí lo mas ordinario. Cada vez que pienso como Dios lo ha hecho, me espanta, y veo ser oraciones. Sea por siempre alabado. Plegue á él V. m. guarde, que muy gran premio por tal obra seguro le tiene.

3. No pienso he hecho poco con traer conmigo á [1] Asuncion, segun la resistencia ha habido. Ella viene contenta, á mi parecer. Su hermana queda buena. Ya la dije se la tornaríamos presto. La priora de aquí besa á V. m. las manos, y las que vienen conmigo. Son cinco para quedar ahí, y mis dos compañeras y yo: en fin, que vamos ocho. V. m. no tome pena de camas, que como quiera cabremos hasta acomodarnos. Estos ángeles hallo buenas y alegres. Dios las guarde, y á V. m. muchos años. Ninguna pena tenga de mi indisposicion, que hartas veces estoy ansí, y se suele quitar presto. Es hoy vispera de san Anton. — Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus*, *carmelita* [2].

1 Fué la hermana Catalina de la Asuncion, hija de Catalina de Tolosa, que del convento de Valladolid la llevó la santa á la fundacion de Burgos, y su hermana fué la madre Casilda de san Angelo.

2 Cuando escribió la santa esta carta (que fué á 16 de enero, vispera de san Antonio Abad del año 1582) estaba en Palencia de camino para la fundacion de Burgos.

CARTA LXXIII.

A unas señoras pretendientes del hábito de la Reforma del Cármen.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con sus almas de Vs. ms., y se la dé para que les duren tan buenos deseos. Paréceme á mí, señoras, que mas ánimo ha tenido doña María, su hija de Francisco Juarez, pues ha casi seis años que padece disgustos de padre y madre, y metida los mas dellos en una aldea, que diera mucho por la libertad que Vs. ms. tienen de confesarse en San Gil. Y no es cosa tan fácil, como les parece, tomar el hábito desa suerte. Que aunque ahora con este deseo se determinen, no las tengo por tan santas que no se fatigarán despues de verse en desgracia de su padre. Y por eso vale mas encomendarlo á nuestro Señor, y acabarlo con su Majestad, que puede mudar los corazones, y dará los medios, y cuando mas descuidadas estemos, ordenará como sea gusto de todos, y ahora debe convenir la espera. Sus juicios son diferentes de los nuestros.

2. Conténtense Vs. ms. con que se les terná guardado lugar, déjense en las manos de Dios, para que cumpla su voluntad en ellas, que esta es perfecion; y lo demás podria ser tentacion. Hágalo su Majestad como viere que mas conviene: que si á sola mi voluntad estuviera, yo cumpliera luego la de Vs. ms.; mas hanse de mirar muchas cosas, como he dicho. Su Majestad les guarde, con la santidad que yo le suplico. Amen. — Sierva de Vs. ms. — *Teresa de Jesus.*

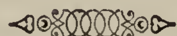


CARTAS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

A SUS HIJAS LAS CARMELITAS DESCALZAS.



CARTA LXXIV.

A la madre priora y religiosas del convento de San José de Avila.

JESUS.

1. Sea con Vs. Rs. Amen. Yo me veo con poca salud; y aunque tuviese mucha, no es razon tener seguridad en vida que tan presto se acaba; ansí me ha parecido escribir á Vs. Rs. esta relacion de lo que se ha de hacer, si es Dios servido que don Francisco profese.

2. Las escrituras están acabadas, que tocan á la herencia desa casa, con mucha firmeza. Sabe Dios el cuidado y trabajo que me ha sido hasta verlo en este punto. Sea Dios bendito, que ansí lo ha hecho, están firmísimas. Guárdanse ahora en la arca de tres llaves desta casa: porque las he menester algunas veces, no las envio ahora. Está con ellas el testamento de mi hermano, que haya gloria, y todo lo demás, que á probarlas ha sido menester. De aquí se llevarán, porque de ninguna manera conviene, sino que estén en esa casa muy guardadas en el arca de tres llaves.

3. Si hiciere profesion don Francisco, hase de saber el testamento que hace, y darle de la renta del año todo lo que estuviere sin gastar; porque él no puede testar, si no es en la renta deste año, y creo en el mueble.

4. Luego se ha de partir la hacienda entre don Lorenzo y Teresa de Jesus. Hasta que haga profesion, puede ella mandar lo que quisiere della. Está claro que hará lo que V. R. la dijere: y es razon se acuerde de su tia doña Juana, pues tiene tanta necesidad. En haciendo ella profesion, queda todo á la casa.

5. La parte de don Lorenzo terná el mesmo mayordomo, dando cuenta de todo lo que se gastare á parte. Como se ha de gastar, no tiene mas que hacer de irse á la priora y monjas, cumplido lo que dice el testamento.

6. Lo primero se ha de hacer la capilla que manda mi hermano, que haya gloria. Lo que faltare de los cuatrocientos ducados que deben en Sevilla, se ha de gastar de la parte de don Lorenzo, y hacer retablo y rejas, y todo lo que es menester. Ya me ha enviado á decir la priora que al menos los ducientos ducados enviará presto.

7. Paréceme dice en el testamento (que no me acuerdo bien) que en la distribucion destos frutos de don Lorenzo haga yo en algunas cosas lo que me pareciere. Digo yo que porque entiendo la voluntad de mi hermano, que era hacer el arco de la capilla mayor, como todas vieron que le tenia trazado, por esta, firmada de mi nombre, digo que es mi voluntad, que cuando se hiciere la capilla de mi hermano, que haya gloria, se haga el dicho arco de la capilla mayor, y una reja de hierro, que no sea de las muy costosas, sino vistosa, y bien bastante.

8. Si Dios fuere servido de llevar á don Lorenzo sin hijos, entonces se haga la capilla mayor, como manda en el testamento. Miren que no se fien mucho del mayordomo, sino que procuren que de los capellanes que tuvieren vayan á menudo á mirar eso de la Serna para ver si se grangea bien; porque esa hacienda será de valor, y si no tiene mucho cuidado, perderse ha muy presto, y en conciencia están obligadas á no lo dejar perder.

9. ¡O mis hijas, qué cansancio y contienda traen consigo estas haciendas temporales! Siempre lo pensé, y ahora lo tengo visto por experiencia, que á mi parecer todos los cuidados que he traido en las fundaciones, en parte no me han desabrido, ni cansado tanto como estos: no sé si lo ha hecho la mucha enfermedad que ha ayudado. Vs. Rs. rueguen á Dios que se haya servido dello, pues son la mayor parte por donde lo he tomado tan á pechos: y encomiéndenme mucho á su Majestad, que nunca pensé las queria tanto. Él lo guie todo, como mas sea para su gloria y honra; y que la riqueza temporal no nos quita la pobreza de espíritu. De octubre hoy 7, año de 1580.— De Vs. Rs. sierva.—*Teresa de Jesus.*

Guárdese esta memoria en el arca de tres llaves.

CARTA LXXV.

A la madre priora y religiosas del convento de la Santísima Trinidad de Soria.

Son unas ordenaciones que la santa les dejó cuando se partió de Soria.

JESUS, MARIA.

1. Para el locutorio se haga un marco con sus puertas, para clavar los velos á manera de encerados, como está en otras partes. Ha de

tener este marco unas varillas de lanza delgada, ó otra cosa semejante, tan menudas que ninguna mano quepa por ellas. Este encerado ha de tener llave, que tenga la madre priora, y jamás abrirla, si no fuere con las personas que dice la constitucion, padres, madres y hermanos, y esto se guarde con todo rigor : y ha de estar apartado de la de hierro, poco menos de media vara. En el coro alto se pongan otros marcos con sus velos y llave; varillas no, salvo en el coro bajo, que las pongan como en el locutorio, y se añadan las rejas, como tengo dicho, cada una como la mitad de las que están puestas, y se ponga otra en mitad, y por causa del altar tengo por mejor se añadan.

2. El coro alto y bajo se enladrille, y se haga la escalera como tengo concertado con Bergara. A las ventanillas, que quedan en la sala grande, á donde decian misa, y á las demás de aquel cuarto pongan sus marcos con vidrieras, que importan mucho, y en pudiendo una reja en el coro alto; porque aunque está alta, para monasterio no se sufre estar sin reja. En la del bajo, si yo no pudiere dejarla puesta, ya están hechas las varillas; han de ser seis.

3. El torno en ninguna manera se ponga al lado hasta la ventanilla del comulgar, por causa del altar, sino al otro lado. Confesonario hagan donde mejor les pareciere, con rallo de hierro y velo clavado. Ya se sabe que la llave chica del comulgario ha de tener la madre priora : y en teniendo torno, encargo la conciencia á la madre priora, que para ninguna cosa se abra, sino para comulgar. A la que se ha de quedar frontero del coro en el pasadizo, se echará reja, y sea angosta y larga.

4. Las llaves de las ventanas que quedan para hablar á la señora doña Beatriz tengan siempre la madre priora, y pónganse unos velos, para que si alguna de sus criadas acertare á venir, la puedan echar.

5. Por las patentes que tengo de nuestro padre provincial, pongo todas las penas y censuras que puedo para que á ninguna persona se hable por allí, sino fuere á su merced, y á la señora doña Leonor, y alguna vez á la señora doña Elvira, mujer del Señor don Francés. Sean pocas, porque su traje no puede ahora ser, sino como recien casada, que la señora doña Leonor antes se edificará como lo ha hecho hasta aquí.

6. En todo lo que se pudiere servir á la señora doña Beatriz, y darle contento, es mucha razon se haga, que su merced antes ayudará á la religion que querrá que se quebrante. Siempre que se tomare alguna monja, sea con su parecer; porque desta suerte no errarán, y en cualquier negocio, que se haya de tratar con los de fuera, que sea de importancia.

7. En las ventanas que salen á la huerta se pongan rejas, que no puedan sacar la cabeza, mientras no pudieren de hierro de palo, lo mas presto que pudieren : procuren con diligencia se hagan celdas,

como lo hemos trazado, pues la señora doña Beatriz gusta dello, y nos hace esta merced. No haya descuido, pues importa tanto para la religion, que hasta estar hechas no puede haber mucho concierto; como V. R. sabe, y no duerman, ni están en ellas hasta que esten muy secas en ninguna manera, ni en los coros cuando se enladrillen, aunque el alto está bueno, y hay inconvenientes de estar ansí, en especial el del fuego.

8. De traer la fuente no se descuiden, pues ya está tratado, y lo hace de buena gana. Siempre despues que salgan de maitines se encienda una lámpara que llegue hasta la mañana, porque es mucho peligro quedar sin luz, por muchas cosas que pueden acaecer, que un candil con torcida delgada es muy poca la costa, y mucho el trabajo, que si á una hermana le toma un accidente será hallarse á escuras. Esto pido yo mucho á la madre priora que no se deje de hacer. Este papel se guarde, para mostrarle, cuando venga á la visita el padre provincial, porque vea su paternidad si se ha cumplido.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXXVI.

A la madre María Bautista, priora de Valladolid. *Primera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con ella. Si alguna vez quisiese creer lo que la digo, no verníamos á tanto mal. Harta pena me ha dado el suyo por ser en la cabeza. Todas sus cartas recibo: bien vienen por aquí. El padre visitador está bueno, que dias ha que me dieron carta suya: tiene gran cuidado de escribirme, y hasta ahora le va muy bien, mas él lo lleva con una discrecion y suavidad grande.

2. ¡Oh qué placer me ha hecho el decirme de la salud del padre fray Pedro Fernandez! que estaba con pena, que sabia de su mal, y no de su salud; que yo le digo que no se parece á su amigo en ingrato, que con cuanto tiene que hacer, no le falta cuidado para escribirme, y todo me lo debe, aunque de cosa de deuda, harto mas me debe esotro. A no me haber detenido á mí Dios, dias ha que hubiera hecho lo que ella queria hacer, mas no me deja, y veo que es su siervo, y que por esto es bien que le ame, que lo merece, y á él, y á cuantos hay en la tierra. Cuando pensaremos tener mas dellos, estaremos bien bobas. Mas no es razon parecernos á él sino que se agradezca siempre el bien que nos ha hecho. Y ansí V. R. déjese desas damerías, y no le deje de escribir, sino procure libertad en sí poco á poco, que ya gloria á Dios yo tengo harta. Bendito sea él, que siempre es verdadero amigo cuando queramos su amistad.

3. Deso que dice interior, mientras mas tuviere, ha de hacer menos caso dello, que se ve claro que es flaqueza de imaginacion y mal humor, y como esto ve el demonio, debe ayudar su pedazo. Mas no haya miedo, que san Pablo dice que no permite Dios seamos tentados mas de lo que podemos sufrir. Y aunque le parezca consiente, no es ansí; antes sacará de todo esto mérito. Acabe ya de curarse por amos de Dios, y procure comer bien, y no estar sola ni pensando en nada. Entreténgase en lo que pudiere. Yo quisiera estar allá, que habia bien que parlar para entretenerla. ¿Cómo no me ha escrito de los trabajos de don Francisco? Que le hubiera escrito que le debo mucho. De que vea á la condesa de Osorno, déla mis encomiendas. No sé qué se ha de hacer desa novicia ciega, yo la digo que es harto trabajo. Siempre escriba recados mios á fray Domingo, y me diga cómo está.— Es hoy dia de las Animas, y yo de V. R.—*Teresa de Jesus.*

1. Cor., 10, v. 13.

CARTA LXXVII.

A la mesma madre María Bautista, priora de Valladolid. *Segunda.*

JESUS.

1. Sea con V. R. Por priesa que me doy á despachar este hombre, es tarde por ser dia de misa: y tambien me he detenido un poco, con que acaba de llegar el padre Nicolao, con quien me he holgado mucho. Ya envio su carta á nuestro padre vicario, y yo escribo á su paternidad las comodidades que parece hay, ú causas para que dé la licencia, y le digo de cómo no se tomó para ahí á Ana de Jesus. Entienda que siempre he miedo á estos muchos dineros, aunque cosas me dice desa doncella que parece la trae Dios. Plegue á él sea para su servicio. Amen. Déle un gran recaudo de mi parte, y que huelgo de haberla de ver tan presto. El mal de la señora doña Maria me ha dado harta pena. Dios la dé la salud que yo le suplico, que es cierto veo la quiero tiernamente estando sin ella.

2. Ha de saber que el dia de Corpus Christi me envió nuestro padre vicario un mandamiento para que vaya á esa casa, con tantas censuras y rebelion que viene bien cumplida la voluntad del señor obispo, y lo que en esto pidió á su paternidad. Ansí que á lo que entiendo yo me partiré de aquí un dia despues de San Juan, ú dos. Por caridad me tenga enviada á Medina una carta, que la enviará nuestro padre vicario, que es menester verla allí. Y dígales que no me hagan ruido destos sus recibimientos, y á V. R. pido lo mesmo, que cierto lo digo que me mortifican en llugar de darme contento. Esto es verdad, porque me estoy deshaciendo entre mí de ver cuan

sin merecerlo se hace; y mientras mas va, mas. Miren que no hagan otra cosa si no me quieren mortificar mucho. A lo demás que me escribe no digo nada, porque la veré con el favor del Señor presto: en Medina no me deterné sino tres ó cuatro dias, pues he de tornar por allí á Salamanca, que ansí me lo manda nuestro padre vicario, y que me detenga ahí poco.

3. A la señora doña María y al señor obispo me envie á decir esto que pasa, que razon tienen de holgarse con que tenga este cargo nuestro padre, que naturalmente desea servir á sus señorías: y ansí ha rompido pór todos los inconvenientes que en esto habia, que no los dejaba de haber hartos. O tambien V. R. sale con cuanto desea. Dios la perdone. Pídale sea mi ida para que aproveche á V. R., en que no esté tan hecha á su voluntad. Yo por imposible lo tengo, aunque Dios todo lo puede. S. M. la haga tan buena como yo le suplico. Amen. Aun no he dado su recaudo á las hermanas. En el negocio de Casilda no se trate nada, hasta que yo vaya. Y cuando entendamos lo que su madre hace, se dará cuenta á su paternidad. Pues son sencillas las tercianas que tiene, no hay de que tener pena. Encomiéndemela y á todas. Es hoy domingo infraoctavo del santísimo Sacramento. Llegó este hombre hoy á las cinco de la mañana: despachámosle á las doce del mesmo dia poco antes.—Indigna sierva de V. R. —*Teresa de Jesus* [1].

CARTA LXXVIII.

A la madre Ana de la Encarnacion, prima hermana de la santa, y priora del convento de Salamanca.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R. Hoy dia del Corpus Christi me envió el padre vicario fray Angel esa carta para V. R. y un mandamiento con precepto para que vaya á esa casa. Plegue á Dios no sea urdiembre de V. R., que me han dicho se lo pidió el señor don Luis Manrique. Mas como sea para hacer yo algo que aproveche en su descanso, lo haré de buena gana, y quisiera fuera luego, mas manda su paternidad que vaya primero á Valladolid: no debe haber podido hacer otra cosa que cierto yo no he ayudado, antes he hecho lo que buenamente he podido para no ir: esto para con V. R., porque me parecia por ahora se podia escusar; mas quien está en lugar de Dios entiende lo mas que conviene. Dice su paternidad que esté poco allí, y por poco que sea será el mes que viene, y plegue á Dios baste.

[1] Esta carta se escribió en Avila el año de 1579.

Paréceme que para lo de allá no hace mucho al caso esta tardanza. Es menester que V. R. lo tenga secreto por Pedro la Vanda, que luego nos matará con conciertos; y lo que mas conviene es que no haya ninguno. Si algo se ofreciere, puédeme V. R. escribir á Valladolid. Las cartas no vinieron, antes anda á buscar al estudiante su padre. No le dé á V. R. pena que ahora voy cerca de donde está el padre Baltasar Alvarez. El obispo dese lugar me dicen está ya bueno, que me he holgado.

2. A la hermana Isabel de Jesus, que me pesa harto de su mal. A la priora de Segovia he escrito que diga al señor Andrés de Jimena que si me quiere hablar, que venga aquí presto, no sé lo que hará. El padre vicario me dice da licencia para que se trate del concierto: deseo no deje de venir, que no nos descontarémos con el favor del Señor, que deseo mucho servirle, y dar contento. A la mi Isabel de Jesus no la querria hallar flaca, la salud del cuerpo la deseo, que de la del alma contenta estoy. V. R. se lo diga, que espera el que esta lleva, y ansí no puedo decir mas, sino que Dios la guarde, y á todas me encomiende. Es hoy dia del Corpus Christi. — De V. R. sierva.— *Teresa de Jesus.*

CARTA LXXIX.

A la madre María de san José, priora del convento de Sevilla. *Primera.*

JESUS.

1. Sea con V. R., hija mia. Yo les digo que si alguna pena tienen por mi ausencia, que me la deben bien. Plegue al Señor se sirva de tantos trabajos y penas que dejar hijas tan queridas dan, y que V. R. y todas hayan estado buenas; yo lo estoy, gloria á Dios. Ya habrán recibido las cartas que llevó el arriero: esta irá bien cierta, porque pensé estar aquí mas dias, y por ser san Juan el domingo, he abreviado en irme, y ansí tengo poco lugar. Como el padre fray Gregorio es el mensajero, no se me da mucho.

2. Yo vengo con cuidado de que V. R. no se vea apretada en pagar ogaño esos censos, que para otro año ya el Señor habrá traido quien los pague. Una hermana desta Santangel, que está aquí, loa muy mucho la madre priora, y la quisiera mas que la que aquí entró. Dicen que darán de dote de la que acá está (que por agosto cumple un año) trescientos ducados, que tanto dice que llevará esotra, con que podrán pagar este año. Harto poco es: mas si es verdad lo que dicen della, de balde es buena, y por ser de acá; trátelo con nuestro padre, y si no tuvieren otro remedio, tomen este. El mal que hay es

que no ha mas de catorce años, y por eso digo que se tomen á mas no poder : allá se verá.

3. Paréceme seria bien que nuestro padre ordenase que hiciese luego Beatriz profesion, por muchas causas : y la una por acabar con tentaciones. Encomiéndemela, y á su madre, y á todas las que viere, y todos, y á la madre supriora, y todas las hermanas, en especial á mi enfermera. Dios me la guarde, hija mia, y la haga muy santa. Amen. Mi hermano les escribió estotro dia, y se les encomienda mucho. Mas ley tiene que Teresa, que no aprovecha querer mas á ningunas que á ellas. Porque lamadre priora escribirá (con quien cierto me he holgado mucho) y fray Gregorio dirá lo que hay que decir, no mas. Creo estaré algunos dias en Toledo; escríbame allí. Fué ayer dia de la santísima Trinidad. Procure enviarme carta de nuestro padre, ó largas nuevas, que ninguna cosa he sabido dél. Dios las haga santas. Año de 1576. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

En la monja me he informado mas, y no hay ahora que hablar en ello.

CARTA LXXX.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla. *Segunda.*

Escrita en Toledo año de 1576.

JESUS.

1. Sea con V. R. No dirá que no la escribo á menudo, que ya llegará esta primero que otra que le escribí, tres ó cuatro dias creo ha. Sepa que me quedo por ahora aquí, que anteayer se fué mi hermano*, y hice llevar á Teresa, porque no sé si me mandarán que vaya con algun rodeo, y no quiero ir cargada de muchachas. Buena estoy, y descansada he quedado sin este ruido, que con cuanto quiero á mi hermano me daba cuidado verle fuera de su casa. No sé lo que estaré aquí, que aun todavía ando buscando como se hará mejor esta obra de Malagon.

* Fué el señor Lorenzo de Cepeda, y su hija doña Teresa, que vinieron con la santa de Sevilla.

2. Pena me ha dado su mal, y ese purgarse en tal tiempo no me parece bien. Avíseme de su salud. Désela nuestro Señor como yo deseo, y á esas mis hijas. A todas me encomiende mucho. Holguéme con sus cartas. A las unas ya tengo respondido: ahora mi Gabriela, y á san Francisco, que bien saben encarecer : plegue á Dios que no mienta; y que otra vez, que lo que me contare la una, no lo cuente la otra, que la octava del santísimo Sacramento (digo la fiesta) todas

tres me la contaron, y con todo no me enfadé; de que me holgué mucho se hiciese tan bien. Dios se lo pague á nuestro padre García Alvarez. Déle mis besamanos. Este otro dia le escribí. De que se haya concertado la alcabala * nos hemos holgado mucho mi hermano y yo. Es cosa extraña lo que lás quiere, y á mí se me ha pegado. Tambien me he holgado de los libros que les han enviado, y lo que las regala mi santo prior **. Dios se lo pague.

* Era la de la casa que compraron.

** Era de las Cuevas de la Cartuja de Sevilla.

3. Muy por menudo quisiera me contara lo que hacen esos pobres frailes. A nuestro padre encomienden á Dios, que tiene hartos trabajos. Plegue á él se haya acertado en apretar tanto á esos padres. Al padre fray Antonio de Jesus y al padre Mariano dé mis encomiendas: y que ya quiero procurar la perfecion que ellos tienen de no escribirme. Al padre Mariano, que muy amigos estamos fray Baltasar y yo. Ayer vino aquí Juan Diaz * de Madrid. No hay memoria de hacerse el monasterio de aquí, porque Juan Diaz se torna á Madrid. A nuestro padre ha mandado el rey que acuda para estas cosas de la órden al presidente del consejo real **, y á Quiroga. Plegue á Dios que suceda bien. Yo le digo que ha menester harta oracion. Y tambien encomienden á Dios á nuestro padre general, que cayó de una mula, y se hizo pedazos una pierna, que me ha dado harta pena, por ser ya viejo. A todos mis amigos y amigas mis recaudos. Hagan lo que va en este papel. Dios me las haga santas, y á V. R. dé salud. Son hoy 11 de julio.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

* Era un sacerdote muy virtuoso discípulo del maestro Avila.

** Era el señor obispo de Segovia Covarrubias.

CARTA LXXXI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Tercera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia; yo la digo de verdad que me hacen tanto consuelo sus cartas, que como leí una, y no pensé que habia mas, cuando hallé la otra, me lo dió, como si no hubiera visto ninguna, de manera que yo me espanté de mí. Por eso entienda que siempre me son de recreacion sus cartas. Siempre me envie una cédula á lo que la he de responder por sí, porque no olvide algo. Cuanto á lo de las monjas ya dejó dicho nuestro padre, á mi parecer, entrase su madre de Beatriz, y yo me holgué mucho, y ansí hace bien de tomarla, y le puede dar el hábito mucho en hora buena, que me es particular contento: y dígale que yo le tuviera de estar á donde ella está. La profesion á Beatriz ya yo le he escrito que

se la dé, que yo le diré á nuestro padre, y encomiéndemela mucho, que no me olvide aquel dia.

2. En lo de las primas de García Alvarez no sé si se le acuerda que me dijeron que la una habia estado tan en extremo melancólica que habia perdido el juicio; no creo es la doña Constanza, trátelo con llaneza. De la sobrina no sé nada: cualquiera cosa suya nos estará mejor, si es para nosotras: infórmese bien, y envie á pedir licencia á nuestro padre, cuando esté del todo enterada, que en Almodóvar estará ahora, como allá sabrá que se hace capítulo de descalzos, que es harto bien. ¿Cómo no me dice nada del padre fray Gregorio, que en forma me ha dado pena?

3. Tornando á lo de las monjas, una que la escribí de buena voz, nunca ha tornado: otra se trata, que ruega mucho por ella Nicolao*, y el padre Mariano dice que ha de hacer tanto por esa casa Nicolao. Esta llevará poco mas de cuatrocientos ducados, y ajuar; mas daránse luego, que eso es lo que yo procuro, porque den los réditos, y no anden fatigadas, y aun para el alcabala, como se trataba. Harto me pesa de que no quedase concluido cuando esotro se murió; quizá es por mejor. Siempre esté advertida, que será mejor el concierto, y esto no se le olvide, porque me escribió nuestro padre que un gran letrado de la corte le habia dicho que no teníamos justicia; y aunque la tuviéramos, es recia cosa pleitos: no olvide esto.

* Habla del padre fray Nicolás de Jesus María antes de tomar el hábito.

4. Esta monja me han dicho que es muy buena: harto tengo encomendado á Juan Diaz que la vea, y que si es fealdad no sé qué señal que dicen tiene en el rostro, que no se tome. Estos dineros luego me engolosinaban, que los darán cuando quisieren, porque á los de su madre de Beatriz, y á los de Pablo, no querria llegasen; porque es para la paga principal, y si se van disminuyendo en otras cosas, quédanse con gran carga, que cierto es terrible, y ansí querria que por acá se remediase. Yo me informaré bien desta doncella: harto la loan, y en fin es de por acá, procuraré verla.

5. En lo que dice de los sermones, bien es ahora (pues hay esas ocasiones) ó haga lo que dicen; despues no se sufre, sino guardar nuestras actas, aunque mas se enojen. Tórnole á decir que no querria vendiesen los censos desa hermana, sino que busquemos por otra parte, porque nos quedaremos con la carga, y eso es gran golpe para darlo junto por paga: con lo de Pablo quedarán muy aliviadas.

6. ¡Oh lo que nos ha caido en gracia la carta de las mis hermanas! Yo le digo que viene extremada. Encomiéndemelas mucho, que por escribir á nuestro buen García Alvarez no las escribo. Harto me huelgo que sea dese humor. Con todo anden recatadas, que es tan perfecto que quizá lo que pensamos le hace devocion lo escandalizará. No es tierra esa de mucha llaneza. En extremo me he holgado que esté bueno el obispo, y dado gracias al Señor: dígaselo de que

se vea, y aunque no sea muchas veces, no se la dé nada. Ahora venian muy bien las cartas, que cada una me daba cuenta de una cosa. Mucho me he holgado con ellas.

7. A Teresa le va muy bien. Es para alabar á Dios la perfecion que llevó por el camino, que ha espantado. No quiso dormir noche fuera del monasterio. Yo le digo que si lo trabajaron con ella, que las honra bien. Nunca acabo de agradecerlas la buena crianza que la hicieron, ni su padre tampoco. Bueno está. Rompí una carta que me escribió, que nos ha hecho reir: siempre lo encomiende á Dios por caridad, en especial á su maestra lo pido. Escribióme que todavía tenia en Sevilla soledad, y las loa mucho. Creo irán con estas unas cartas para el asistente: si ahora no fueren, yo las enviaré. Hoy he escrito á Madrid para que el conde de Olivares escriba allá: harta dicha seria esa; plegue á Dios pueda algo. Gran consuelo me da que sea la casa fresca, á trueco deso me huelgo yo de estar en calor. Porque de Malagon escribirán, no digo de sus trabajos y poca salud, aunque la sangre se ha cesado, gloria á Dios. Él me las guarde mis hijas, y haga santas. Amen. Son hoy 9 de agosto, año de 1576. — Yo de V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA LXXXII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Cuarta.*

Escrita en Toledo, año de 1576.

JESUS.

1. Sea con V. R. No sé cómo se deja venir al requero sin carta suya, en especial estando allá nuestro padre, que querríamos saber dél cada dia. Harta envidia las tengo el tenerle allá. Por caridad que no lo haga ansí, ni me deje de escribir todo lo que pasare, que nuestro padre escribe muy corto: cuando no tuviere él lugar de escribir, V. R. no lo deje, que ya le he escrito por donde me puede escribir á menudo. Holguéme con la carta que trajo el padre Mariano de saber que está V. R. buena y todas (fray Antonio ha venido) y de que estuviese el alcabala concertada.

2. Mi hermano está ya bueno. Siempre gusta de saber de V. R. Ya le dije que no le dejase de escribir alguna vez. Ha comprado un término* (de que se trataba aun cuando allá estaba) cerca de Avila, creo legua y media, y aun no tanto. Tiene dehesa, y pan de renta, y monte. Costóle catorce mil ducados, y aun no estaban hechas las escrituras; que dice que lo de ahí le escarmentó, para si no está todo muy seguro y llano, no lo tomar, que

* Llámase la Serna.

no quiere pleitos. Encomiéndelo siempre á Dios y á sus hijos (que ya les trae casamientos) para que le sirvan.

3. Sepa que como luego que vine yo pensé nos fuéramos luego, envióse en viniendo el baul, y todos los lios que vinieron con un arriero, y no sé si al sacarlo, ó como ha sido, que no parece el *Agnus Dei* grande de Teresa, ni las dos sortijas de las esmeraldas, ni yo me acuerdo á donde las puse, ni si me las dieron (en forma me ha dado pena de ver cómo le ha sucedido todo al revés del contento que traia con pensar de tenerme allá consigo, y para hartas cosas le hago falta). Acuérdense si estaban en casa cuando venimos, y á Gabriela si se acuerda donde las puse, y encomienden á Dios que parezcan.

4. Yo pensé que estando ahí fray Buenaventura, se negociara mejor lo del agua; mas no me parece les dan tanta mano. Dios nos deje pagar la casa, que como haya dinero todo se podrá hacer. Pasen ahora, que buenos pozos tienen: diéramos acá mucho por uno dellos, que se pasa harto trabajo en esto del agua. Dígame cómo le va á fray Buenaventura en la visita, y qué se hace sobre el monasterio que destrozaron cabe Córdoba, que no sé cosa. Estoy buena, y muy á su servicio, como dicen. Quédese con Dios, que ahora hartas veces nos escribiremos de razon.

5. Muy en gracia me ha caido la vieja que ahí tienen, y como aprovechó la escalera. Dígame si se está ahí el muchacho, ó quien la sirve. La madre priora de Malagon me ha escrito está mejor, mas es tal aquel mal que no me alegra poca mejoría. Siempre la encomienden á Dios. Su Majestad la guarde, hija mia, y me la haga santa, y á todas. Amen.

6. Por esta carta de la hermana Alberta *, verá cómo les va en Caravaca. Mucho me holgué con la de Veas, que ha dias que no sabia de allá, y de que hubiese entrado aquella monja. Todo se va haciendo bien, gloria á Dios. Siempre la encomienden á nuestro padre mucho, y á mí, que lo he menester. Fué ayer dia de San Francisco. Aquí dentro va el porte, porque es mucho. No sea honrosa, que es bobería, que yo se lo puedo enviar, y V. R. mire por su salud, siquiera por no matarme á mí, que yo le digo que me cuesta harto esta mi priora de Malagon. Dios lo remedie con darla salud. Amen. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

* Era la madre Ana de san Alberto, priora de Caravaca.

Como es arriero puédese enviar aquí el porte. Cuando no, ya se sabe lo que suelen hacer, que es poner á peligro las cartas; porque nunca lo haga se lo digo.

CARTA LXXXIII.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla. *Quinta.*

En Toledo, año de 1576.

JESUS.

1. Sea con V. R. Siempre me envie en un papelillo á decir lo que la hubiere de responder; porque como las cartas son largas (aunque no se me hacen ansí para darme contento) mas para tornarlas á leer todas, cuando vengo á escribir de priesa, sonlo. Con el correo la escribí dos ó tres ó cuatro dias ha, que ponia dos cruces en las cartas de nuestro padre, y á V. R. el sobrescrito. Avíseme cuando ha visto este aviso, porque no lo haré hasta entonces. Yo le digo que me da gran pena esa su calentura: ¿para qué me dice que está buena? Que deseo me enojo. Mas mire si es de algunas opilaciones, y hágase algo, no la deje arraigar. Harta sospecha tengo que alguna vez se le quita, que eso me consuela. Digo que no se esté ansí, que cuando queramos no haya remedio, mejor lo haga Dios. Dias ha que no sé de Malagon. Con cuidado estoy, y bien sin esperanza de la salud de la priora me tienen estos médicos, porque todas las cosas y señales que tiene son de tísica. Dios es vida, y se la puede dar. Siempre se lo supliquen, y por una persona que debo mucho, y dígalo á todas, y déles mis encomiendas, que harto me huelgo con sus cartas, no sé si terné lugar de escribirlas.

2. Yo les digo que la he harta envidia á la buena y descansada manera con que gozan de nuestro padre*: no merezco yo tanto descanso, y ansí no tengo porque me quejar. Harto me huelgo tengan ese alivio: que sino, no sé cómo lo pudieran sufrir. Con todo la digo que de mi parte mande á la supriora que todo el gasto vaya contando á cuenta de los cuarenta ducados de San José, y no hagan otra cosa, que tanto ternán perdido, que por acá délo por remediado, y descuiden desa duda. Riéndome estoy como ha de contar hasta el agua la buena supriora, y hará bien, que ansí lo quiero, salvo lo que les dieren de limosna. Enojarme he si hacen otra cosa. Nunca me dicen quién es el compañero, que sola esa pena tengo. Querria no se entendiese en los remedios á donde come, porque esa puerta abierta no se sufre con ningun otro perlado. Créame que es menester mirar lo porvenir, para que no tengamos que dar cuenta á Dios, los que lo hemos comenzado.

* Habla del padre fray Gerónimo Gracian.

3. Antes que se me olvide, sepa que he sabido aquí de unas mortificaciones que se hacen en Malagon, de mandar la priora que á

deshora den á alguna algun bofeton, y que se le dé otra, y esta invencion fué deprendida de acá. El demonio parece enseña, en achaque de perfecion, poner en peligro las almas de que ofendan á Dios. En ninguna manera mande ni consienta que se dé una á otra, ni lleve con el rigor las monjas que vió en Malagon, que no son esclavas, ni la mortificacion ha de ser sino para aprovechar. Yo le digo, mi hija, que es menester mirar mucho esto que las prioras hacen de sus cabezas, que cosas vienen ahora á descubrirme que me hace harta lástima. Hágamela Dios santa. Amen. Mi hermano está bueno, y Teresa. La carta que escribió adonde decia de los cuatro reales, no fué á su poder, las otras sí: harto se me huelgan con ellas, y las quiere mas que á las de por acá. Son 11 de noviembre.— Yo de V. R.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXXXIV.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. ***Sexta.***

JESUS.

1. Sea con ella, hija mia. Dos cartas suyas me dieron dia de la Presentacion de nuestra Señora, con las de nuestro padre. Nunca me deje de decir nada, porque su paternidad me lo escribe, que no lo hace, y de lo que me escribe me espanto, segun tiene que hacer. No han venido las que envió por Madrid, á donde venia el memorial ó cédula que dice, sobre la barahunda que ha pasado. Creo no se ha perdido carta, si no es el primer pliego, á donde decia como habia tomado el hábito la mi Isabelita, y lo que me habia holgado con su madre: que por ir allí carta de la priora y hermanas, con algunas preguntas á nuestro padre, que como no ha dicho nada, pienso que se perdieron, dígamelo con el primero. Decia que cuando la pregunté riendo si era desposada, me dijo muy en su seso, que sí. Yo la dije, ¿que con quién? Díjome que con nuestro señor Jesucristo, muy de presto.

2. Mucha envidia he habido á las que fueron á Paterna*, y no por ir con nuestro padre, que con ver que era ir á padecer, se me olvidó esotro. Plegue á Dios sea para principio de que se sirva de nosotras. Allí con tan pocas creo no han de pasar mucho, si no fuere de hambre, que me dicen no tienen que comer. Dios sea con ellas, que harto se lo pedimos por acá. Envíeles esa carta muy á recaudo, y envíeme algunas si tiene suyas, para que vea cómo les va: siempre las escriba, anime y aconseje. Harto trabajo tienen en quedar tan solas. En ninguna manera me parece habian de cantar nada, hasta ser mas, que

* Habla de las religiosas de Sevilla, que fueron á reformar el convento de Paterna.

es para infamarnos á todas. Mucho me he holgado de que tengan buenas voces las de Garci-Alvarez : con lo que tuvieren las habia de tomar, segun la soledad le queda.

3. Espantada me tiene tan gran desatino de querer que el confesor traiga el que él quisiere. Buena costumbre seria. Como no he visto el papel de nuestro padre, no puedo decir nada, que pensado he escribir á Garci-Alvarez, y pedirle que cuando hubiere de comunicar algo, se deje de maestros de espíritu, y busque grandes letrados, que estos me han sacado de muchos trabajos. No me espanto deso del padecer, que harto pasé yo, que me decian era demonio. Yo le escribiré como vea lo que digo, y le enviaré la carta abierta, y para que las vea el padre prior de las Cuevas. En gracia me ha caido la ocasion con que me envian á las Indias. Dios los perdone, que lo mejor que pueden hacer es decir tanto junto, porque no les crean nada. Ya le he escrito no envie los dineros á mi hermano, hasta que él se lo escriba.

4. La madre priora de Malagon está mejor, gloria á Dios, y yo harto mas confiada de su salud; que me ha dicho un médico que aunque tenga llaga, como no sea en los pulmones, que vivirá. Dios lo haga como ve la necesidad; no dejen de pedírselo. Encomiéndeme á todas, y quédese con él, que tengo mucho que escribir. Otro dia escribiré á mi prior de las Cuevas, que harto me he holgado de su mejoría. Dios nos le guarde, y á ella mi hija, que no acaba de decirme que está buena, y dame harto cuidado. A Delgado me dé un recado, y á todos. Son 26 de noviembre. — Su sierva. — *Teresa de Jesus.*

Siempre me escriba cómo está el padre fray Antonio : á él, y á fray Gregorio, y á fray Bartolomé mis encomiendas. Harto alabo á nuestro Señor de ver lo que hace nuestro padre, plegue á Dios le dé salud. Espero en él lo harán bien las mis hijas[1].

CARTA LXXXV.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Séptima.*

En Toledo, año de 1576.

JESUS.

1. Sea con V. R. Hoy víspera de la Concepcion me envia las cartas el arriero, y gran priesa por la respuesta; ansí me habrá de perdonar

[1] Esta carta escribió la santa en Toledo el mismo año de 1576, quince dias despues de la pasada.

mi hija ser tan corta, que no lo quisiera ser con ella en nada; pues la voluntad es tan larga, que cierto la amo mucho : y ahora me obliga tanto con el cuidado que me dice nuestro padre tiene de regalarlo, que me ha puesto en mas amor, y de que se haga con ese aviso estoy muy contenta, porque creo yo ahora ni nunca habrá otro con quien ansí se pueda tratar. Porque como le escogió el Señor para estos principios, y no los habrá cada dia, ansí pienso no habrá otro semejante; porque todo lo que fuere abrir puerta, es para mas mal que podrá pensar, cuando los perlados no son tales. Mas tampoco habrá tanta necesidad, que ahora, como tiempo de guerra, hemos menester andar con mas cuidado. Dios pague á V. R., mi hija, el que tiene de las cartas, que con esto vivo. Esta semana me han dado todas las tres que dice ha escrito; que aunque vengan juntas, no son mal recibidas. Devócion me ha puesto esta carta de San Francisco *, que se podia imprimir : y las cosas, como las hace nuestro padre, no parecen creederas. Bendito sea el que le dió tanto talento. Harto querria ser para darle gracias, por las mercedes que nos hace, y por la que nos hizo en dárnosle por padre.

* Era la madre Isabel de san Francisco, que fué por priora al convento de Paterna.

2. Yo veo acá, mi hija, el trabajo que tiene, y la soledad. Plegue á Dios no sea nada el mal de la madre supriora, que aun por el mas trabajo de V. R. me pesaria. Harto me he holgado le haya hecho provecho á V. R. la sangría. Si ese médico la ha entendido, no querria se curase con otro. Dios lo provea. Esa carta me han traido hoy de la priora de Malagon, harto es no estar peor. Todo lo que puedo hacer por su salud y contento, lo hago, porque dejado se lo debo bien debido; vame mucho en su salud, mas mucho mas en la de V. R., y esto crea cierto : mire si desearé que la tenga.

3. Por ese papel verá como recibió Mariano su carta. La que dice de mi hermano ya he escrito en una á V. R. que á vuelta de otras la debí de rasgar, que estaba aun abierta, y esto debia de ser. Harto me pesó, y me costó buscarla, que venia muy buena. Ahora me ha escrito que escribió á V. R., y ansí no digo mas dél, de que anda el alma bien aprovechada en oracion, y hace muchas limosnas. Siempre le encomienden á Dios, y á mí tambien, y quédese con él, mi hija.

4. Harto mas me ha pesado de que no haga ese prior bien su oficio*, que de la pusilanimidad. Habíale de espantar tambien nuestro padre con decirle cuan malo es en él; y si hará á usadas. A todos me encomiende, y á fray Gregorio mucho, y á Nicolao, si no es venido, y á esas mis hijas. ¡Oh quién pudiera darle monjas de las que por acá sobran! Mas Dios se las dará. Ya le encomiendo lo de la flota, que bien veo el trabajo que hay ahí, que con harto cuidado me tiene; mas espero en Dios que lo remediará todo, como tenga salud. Su Majestad me la guarde y haga muy santa. Amen.

* Este punto toca la santa en la carta 26, n. 3.

5. Harto me ha holgado vaya entendiendo lo que hay en nuestro padre : yo desde Veas lo entendí*. De allá y de Caravaca me han dado hoy unas cartas. La de Caravaca envio aquí, para que la lea nuestro padre, y V. R. tambien; y me la tornen á enviar, que para lo que me dice desos dotes, la he menester. En la que escribe á la priora, se queja harto de V. R. Ahora he de enviar á Caravaca una imágen de nuestra Señora, que les tengo harto buena y grande, no vestida, y un san José me están haciendo, y no les ha de costar nada. Muy bien hace su oficio. Son hoy, ya lo he dicho. Año de 1576. — Y yo de V. R. — *Teresa de Jesus.*

* Dice esto la santa porque, estando en Veas, vió la primera vez al padre Fr. Gerónimo Gracian.

A todo me ha respondido muy bien nuestro padre, y enviado las licencias que pedí. Bese por mí las manos á su paternidad.

CARTA LXXXVI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Octava.*

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. Sea con ella, hija mia. Antes que se me olvide, ¿cómo nunca me dice de mi padre fray Bartolomé de Aguilar el dominico? Pues yo le digo que le debemos harto, que el mucho mal que me dijo de la otra casa que teníamos comprada, fué principio de salir della; que cada vez que se me acuerda la vida que tuvieran, no me harto de dar gracias á Dios. Sea por todo alabado. Crea que es muy bueno, y que para cosas de religion, que tiene mas experiencia que otro. No querria que dejase alguna vez de llamarle, que es muy buen amigo, y bien avisado, y no se pierde tener tales personas un monasterio. Ya le escribo, envíele la carta.

2. Antes que se me olvide. En gracia me ha caido la memoria que me enviaron de las limosnas, y lo mucho que cuentan que han ganado : plegue á Dios que digan verdad, que harto me holgaria; sino que es una raposa, y pienso viene con algun rodeo, y aun de su salud he miedo de otro tanto, segun estoy contenta. La nuestra priora de Malagon se está ansí. Harto he pedido á nuestro padre que me escriba si la agua de Loja aprovecha, llevada tan lejos, para enviar por ella, acuérdeselo V. R. Hoy le he enviado una carta con un clérigo, que iba á su paternidad solamente, para un negocio, que me holgué harto, y ansí no le escribo ahora. Harta caridad me hace en enviarme sus cartas : mas entienda cierto que aunque no vengan, serán bien

recibidas las de V. R. Desto esté sin miedo. Ya envié á doña Juana de Antisco todo su recaudo, aunque no habia venido respuesta. Para personas semejantes, aunque se ponga algo del convento, no importa, en especial no teniendo la necesidad que teníamos á los principios; porque cuando se tiene, mas obligada está á sus hijas.

3. ¡Oh qué vana estará allá ahora con ser medio provinciala! ¡Y qué en gracia me ha caido, como dice con tanto desden! Ahí envian esas coplas las hermanas, y será ella la trazadora de todo, no creo será malo : pues como dice que no hay allá quien la diga nada, que para que no se desvanezca, se lo digo yo de acá. Al menos no quiere decir necedad, ni hacer que bien se le parezca. Plegue á Dios que vaya siempre el intento en su servicio, que no es esto muy malo. Riéndome estoy de verme cargada de cartas, y que despacio me pongo á escribir cosas impertinentes. Múy bien la perdonaré la alabanza de que sabrá llevar á la de las barras de oro, si sale con ello; porque en gran manera las deseo ver sin cuidado, aunque va mi hermano tan adelante en virtud que de buena gana las socorreria en todo.

4. Harto en gracia me han caido las coplas que vinieron de allá : enviélas á mi hermano las primeras, y alguna de las otras, que no venian todas concertadas. Creo las podrian mostrar al santo viejo, y decir que en eso pasan las recreaciones, que todo es lenguaje de perfeccion : que cualquier entretenimiento es justo á quien tanto se debe, es cosa que me espanta tanta caridad. Sepa que paran á nuestro padre García Alvarez cual la mala ventura, que dicen las tiene muy soberbias; dígaselo. Ahora están temiendo lo que las han de escribir, que les dijo mi hermano que le habian enviado su carta, para que respondiesen. Hasta que traigan lo que envia el mi santo prior, no sé qué hacer de escribirle, porque no puedo decir que lo he recibido : escribirlehe con el arriero.

5. ¡O Jesus, y qué obligada me tiene de lo que hace por ellas! ¡Y qué nos hemos reido con la carta de mi Gabriela! Y puéstonos gran devocion la diligencia que traen los santos, y la mortificacion de mi buen García Alvarez. Harto los encomiendo á Dios. Déle muchas encomiendas mias, y á todas, que á cada una quisiera escribir por sí, segun las amo. Cierto las quiero particularmente mucho, no sé qué es. A su madre la portugueza me encomiende, y á la Delgada. ¿Cómo nunca me dice nada de Bernarda Lopez? Lea esa carta para Paterna, y si no va bien, enmiéndelo, como superiora de aquella casa. Yo le doy la ventaja de que acertará mejor lo que conviene. Dios le pague lo que hace con ellas, hablando ahora en veras, que harto me consuela. Lástima es que no sé acabar. Plegue á Dios que no se haya mostrado á encantar á nuestro padre. Dios la encante, y enagene en sí. Amen. Amen.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA LXXXVII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Nona.*

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. Sea con ella, hija mia. Por la indisposicion que verá en ese papel, no la he escrito mas veces, hasta estar mejor, por no las dar pena. Aunque lo estoy mucho, no de manera que pueda escribir sino muy poco, que luego siento gran daño : mas para como estaba, luego luego es mucha la mejoría, gloria á Dios. Él le pague las buenas nuevas que me escribe , que yo le digo que lo fueron harto para mí, al menos la de la casa, que me es gran alivio verlas descansadas. Harto lo he acá pedido al Señor; y ansí daré de muy buena gana las albricias. Plegue á Dios que me oiga, que ahora con la riqueza y oficio, y suceder todo tan bien, harta ayuda ha menester, para ser humilde.

2. Paréceme se la hace Dios en las mercedes que la hace. Sea por siempre bendito, que muy segura puede estar que es él. Ansí lo estuviera yo de la hermana san Gerónimo. En forma me da pena esa mujer. Crea que no habia de salir de cabe mí, ó á donde tuviese temor. Plegue á Dios que no nos haga alguna cosa el demonio, que tengamos que hacer. V. R. avise á la priora que no la deje escribir letra, y á ella le diga, mientras va mi carta, que entiendo anda con gran mal humor, y si no lo es, es peor. Porque el lúnes que viene se va el requero, con quien escribiré largo, no lo soy aquí.

3. Harto disgusto me han dado que de dichos contra nosotras haga nuestro padre probanza , que son disbarates , que lo mejor es reirse dellos, y dejarlos decir. A mí en parte me dan gusto harto. Contenta estoy de su salud , Dios me la guarde, amen , y á todas: encomiéndeme á Dios. Porque quizá irá esta primero , no quise dejar de escribir por aquí. A la madre supriora escribiré, porque han caido en gracia sus quejas. La de Malagon se está harto mala. Es hoy postrero de febrero de 1577.— Indigna sierva de V. R.— *Teresa de Jesus.*

Dias ha que tengo la respuesta de su madre de nuestro padre : irá el lúnes , y á mí me escribió mucho de lo que se habia holgado.

CARTA LXXXVIII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. ***Décima.***

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. Sea con V. R. y le pague tantos y tan lindos regalos. Todo vino muy sano y bueno. Porque con el requero diré desto mas, en esta solo diré las cosas que importan. A ese ángel he habido envidia; sea Dios alabado, que tan presto mereció gozar dél, que cierto yo no lo dudo. De todas las demás cosas, crea que fué frenesí conocido; ningun caso haga dellas, ni las diga, ni de lo que dijo Beatriz tampoco. De su mucha caridad he yo hecho mucho: encomiéndemela, y agradézcaselo de mi parte, y á su madre, y á todas me encomiende. Harto cuidado me da esa calentura de V. R. y la supriora tambien. Plegue al Señor no sea el mal tan á la larga como suele, que están tan pocas que no sé cómo se han de pasar. Dios lo provea como puede, que con harto cuidado estoy.

2. En lo que dice de enterrarse, sepa que está muy bien hecho: en la claustra las enterramos acá, y ansí he de procurar con nuestro padre lo mande, que es de monjas que no tienen clausura lo demás. Ansí que tuvo gran razon el padre García Alvarez. Déle mis encomiendas, y el entrar á esa necesidad tambien; que eso no, que seria ser mejor siempre el padre García Alvarez, que el monasterio está tan lejos, que no sé cómo ha de ser, y aun tengo por mejor al padre García Alvarez, pues es el que es, y las confiesa siempre. Yo lo trataré ahora con nuestro padre, y les enviaré una licencia, que antes de Pascua le veré, siendo Dios servido; porque ya le ha enviado á llamar el nuncio que venga, y buenos parece que van ya los negocios. Mire que alegre estaré. Ha ido á Caravaca y á Veas: esa carta le envio de Alberta, para que sepan cómo están; aun no acabamos con aquel monasterio, encomiéndelo á Dios, y á las de Veas, que me tienen con harta pena de sus pleitos. Luego tuve ayer que recibí su carta, con quien la enviar á nuestro padre: ahora le pagaré el cuidado que ha tenido en las mias en lo que estuviere acá. La freila tomen, y aun plegue á Dios se puedan con sola ella valer, que ya dije á nuestro padre se lo escribiria que lá tomase.

3. En lo que toca á la renunciacion de la buena Bernarda, esté advertida que como tiene padres, no hereda el monasterio, porque lo heredan ellos; si ellos murieran antes que ella, heredaba el monasterio. Esto es cierto, que lo sé de buenos letrados: porque padres y

abuelos son herederos forzosos, y á falta dellos el monasterio. A lo que están obligados es á dotarla, y si no saben esotro, por dicha alabarán á Dios de que se quieran contentar con ellos. Al menos si diesen conforme á la fianza que tenia hecha para pagarlo, seria gran cosa. Allá verá lo que puede hacer en esto, que dejar de dar algun dote no conviene. El padre Nicolao verá lo mejor. Encomiéndemelo mucho, y al padre fray Gregorio, y á quien mas mandare, y quédese con Dios, que aunque estoy algunos dias algo mejor de la cabeza, ninguno sin harto ruido, y háceme harto mal escribir. La madre priora de Malagon me ha de hacer harta compañía, sino que me lastima mucho ser el mal tan sin esperanza, aunque mucha es la mejoría, que come mejor, y se levanta; mas como no se le quita la calentura, no hay que hacer della mucho caso, segun dice el doctor. Dios todo lo puede, y podria hacernos esta merced, pídanselo mucho; porque ella escribe, no digo mas della. Son hoy 6 dias de mayo. Año de 1577.—Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

A mi Gabriela me la dé un gran recaudo: harto me holgué con su carta, y huelgo de que tenga salud. Désela Dios á todas, como puede. Amen. Amen [1].

CARTA LXXXIX.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Undécima.*

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. Sea con V. R., hija mia. Por via del correo la he escrito, creo llegará mas presto que esta. Ahora van los crucifijos, ni mas ni menos que estos otros: no cuestan sino á nueve reales cada uno, y aun creo menos un cuartillo, que menos de un ducado me habian dicho no se harian. Un tornero los haga los agujeros, que (porque se trajeron de manera que por ser Pascua no se pudieron hacer) van ansí. No son caros, que aun yo quisiera enviar mas. Mucho deseo tengo de saber de la buena Bernarda. Ya le he escrito cómo se nos ha llevado Dios una hermana desta casa, que he sentido harto.

2. En lo que toca á decir á García Alvarez* de la oracion de V. R., no hay por que dejarlo, pues no la tiene de suerte que haya en que reparar, y aun alguna otra

* Era el capellan de las religiosas de Sevilla.

1 Esta carta fué respuesta de una que escribió á la santa la madre María de san José, dándole cuenta de cómo se habia llevado nuestro Señor á una religiosa de su convento de Sevilla.

de las que van como ella, que parece extrañeza, en especial diciendo nuestro padre visitador. Encomiéndemelo mucho. ¡Oh! cómo quisiera enviar mi librillo* al santo prior de las Cuevas, que me lo envia á pedir, y es tanto lo que se le debe, que quisiera darle este contento, y aun á García Alvarez no hiciera daño que viera nuestro proceder, y harto de nuestra oracion; y si el librillo estuviera allá, lo hiciera, pues no hay en que servir á ese santo, tanto como se le debe, sino en hacer lo que pide. Quizá se hará algun dia. El de hoy ha sido tan ocupado para mí, que no me puedo alargar mas.

* Era el libro de su *Vida.*

3. Ya le dije se nos habia ido al cielo una monja, y los trabajos que hemos tenido, y lo que me habia holgado en la entrada de Nicolao[1]. En mucho le tengo lo que regala á las de Paterna, que me lo escriben. Crea que fué providencia de nuestro Señor quedar ahí quien tenga la caridad que V. R., para que nos haga bien á todos. Espero se lo ha mucho de acrecentar. No creo que podré escribir al padre prior de las Cuevas, harélo otro dia: no sepa destas. A todas me encomiendo, y á la mi Gabriela mucho, que la quisiera escribir. ¡Oh qué deseo tengo de ver ya esa viuda en casa, y profesa! Dios lo haga, y me guarde á V. R. Amen. Tambien le envié una carta de doña Luisa. Es postrero de Pascua, año de 1577. — Indigna sierva de V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XC.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Duodécima.*

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con ella, hija mia. Harto mas quisiera saber que tiene salud, que todos los regalos que me envia, aunque son como de reina. Nuestro Señor se lo pague. El azar es muy lindo, y mucho, y vino á harto buen tiempo; infinito se lo he agradecido; y los corporales son galanísimos. Parece la despierta Dios, porque me habia enviado la priora de Segovia una palia, que desde que estaba ahí (si se le acuerda) se lo envié á rogar que me la hiciese. Es toda de cadeneta, con aljófar y granatillos, de manos dicen valdrá treinta ducados, y con los corporales que hizo Beatriz, y la crucecica, y faltaba otra, para hinchir la casa: y son tan lindos

[1] Habla de la entrada en la religion de nuestro padre fray Nicolás de Jesus María, que tomó el hábito en Sevilla por la Encarnacion del año de 1577.

estos, que para mi gusto me parecen mejor que todo. El agua vino muy buena, y harta hay ahora. A usadas que lo puso ella, que venia muy bien. Yo no querria sino pagar en algo lo que me envia, que en fin es muestra de amor; y en mi vida he visto cosa mas seca que esta tierra, en cosa que sea de gusto. Como venia desa, ha sido hacerse aun mas estéril.

2. Acá he dado órden para que se paguen por acá por ahora los cien ducados que ahí me dieron libranza de Asensio Galiano (no sé si se le acuerda que los cincuenta fueron para Mariano, de lo que habia gastado en esa casa cuando fuimos, y los otros cincuenta para pagar la del alquiler), que como se murió he tenido cuidado de pagarlo, y ansí le tengo, hasta verla del todo sin estos cuidados. Bastan los trabajos que el Señor la da, que harto penada me tiene ahora á principio de verano su mal, y el de la supriora. Dios lo remedie, que no sé qué han de hacer.

3. Ya le escribí con el correo que tomase la freila, y que se estuviese el cuerpo desa santica á donde está en el coro, que en la claustra nos hemos de enterrar, y no en la iglesia. Tambien la escribí como teniendo madre y padre esa santa (aunqüe renunciase en la casa) ellos heredan. Si ellos murieran primero que ella, heredaba la casa. Mas están obligados á darla dote competente. Por eso iguálese como pudiere (si fuese por lo que fió seria gran cosa) y déjese desa perfecion; porque aunque mas hagamos, no dirán que no tenemos codicia. En fin lo que nuestro padre mandare, se ha de hacer. Escríbaselo, y regáleseme mucho por amor de Dios.

4. Tiéneme latismada la madre Brianda*, aunque parece está mejor despues que vino. Yo me huelgo harto con ella. Porque escribirá (á lo que me ha dicho) no digo mas della. Ya sabrá cómo el nuncio ha enviado á llamar á nuestro padre. Bien parece que van los negocios, encomiéndemelo á Dios. Su Majestad me la guarde y haga muy santa. Envidia he habido á la buena Bernarda: harto se ha encomendado á Dios en estas casas, aunque creo no lo ha menester. Es hoy víspera de la Ascension. Año de 1577. A la madre supriora y á mi Gabriela mis encomiendas. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

* Era la priora de Malagon, que ya estaba en Toledo.

CARTA XCI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. ***Décimatercia.***

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea en el alma de V. R., hija mia. Mucho me pesa de que tenga tantos trabajos, y de sus calenturas de V. R.; mas quien desea ser santa, mas que todo eso ha de pasar. Nuestro padre me envió la carta de V. R., la que le escribió á 10 deste. Yo me estoy ruin de mi cabéza, y todos estos dias he estado con cuidado de saber de su salud, y de la madre supriora, que me pesó mucho de su mal. La madre Brianda está unos ratos mejor, y luego torna á estar harto mala de sus achaques. El de mi cabeza, y lo que tengo de mejoría, es no tener tanta flaqueza, que puedo escribir y trabajar con ella, mas que suelo; mas el ruido está en un ser, y harto penoso, y ansí escribo de mano agena (si no es cosa secreta) á todos, ó forzosas cartas, con quien he de cumplir. Por eso tenga paciencia, como con todo lo demás. Esto tenia escrito cuando llegó my hermano, encomiéndaselo mucho. No sé si escribirá, digo que es Lorencio. Bueno está, gloria á Dios; va á Madrid á sus negocios. ¡Oh lo que ha sentido sus trabajos! Yo le digo que va de veras el quererla Dios muy buena. Tenga ánimo, que tras este tiempo verná otro, y se holgará de haber padecido.

2. Cuanto á entrar esta esclavilla, en ninguna manera resista, que á los principios de las casas muchas cosas se hacen fuera de lo que se ha de hacer, y no tiene para que tratar con ella de perfecion, sino de que sirva bien, que para freila poco importa, y podráse estar sin hacer profesion toda su vida, si no es para ello; la hermana es lo peor, mas tampoco la deje de recibir, y cabe con Dios que sea buena. A la una ni á la otra no apriete con perfeciones. Basta que guarden lo esencial bien, que la deben mucho, y sácalas de gran trabajo. Algo se ha de sufrir, que ansí hacemos en todas partes á los principios, que no puede ser menos.

3. Esotra monja si es tan buena tómela, que menester ha tener muchas, segun se mueren. Ellas se van al cielo. No tenga pena. Ya veo la falta que la ha de hacer la buena supriora: procuraremos se tornen las de Paterna, en siendo los negocios asentados. ¡Oh qué carta las escribí á ella, y al padre fray Gregorio! Plegue á Dios que llegue allá: y cuales los paro por el mudar de la casa! Yo no entiendo cómo pudieron poner en práctica tan gran disbarate. Encomiénde-

mele, y á todos mis amigos y mis hijas, que como es acabado de llegar no le quiero decir mas. Dios me la guarde. Guárdese mucho, que mas pena me da su mal que todo. Y por caridad que se regale, y á la mi Gabriela traigan lienzo, y déjense de rigor en tiempo de tanta necesidad. Acá hay bien poca salud. Encomiéndeme á todas. Dios me la guarde, que no sé cómo la quiero tanto. Brianda se la encomienda: con todo su mal me hace harta compañía. Son hoy 28 de julio. Busquen dineros prestados para comer, que despues los pagarán. No anden hambrientas, que me da mucha pena, que ansí tambien lo buscamos acá, y Dios lo provee despues. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XCII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Décimacuarta.*

En Toledo, año de 1577.

JESUS.

1. Sea con ella, mi hija. De que me dice está algo mejor, parece lo llevo todo de buena gana: plegue á el Señor vaya adelante, y lo pague á ese médico, que en forma se lo he agradecido. Gran cosa ha sido tener hasta ahora vida la supriora. Bien puede el que la hizo darla salud, pues la dió el ser de nonada. Bien la ejercita en padecer, y todas desta hecha quedan personas para ir á Guinea, y aun mas adelante. Con todo lo querria ya ver pasado, que con harta lástima me tiene; porque á la madre Brianda dije escribiese lo que por acá hay, no diré yo mas de lo que hace al caso.

2. Las estampas que decia para doña Luisa* ni la carta no vinieron, ni me dice si recibió el lienzo ni los crucifijos; avísemelo otra vez, y encomienden á Dios á Brianda, que estoy muy alegre de verla tan mejor. La monja tome en hora buena, que no es mal dote el que dice que tiene. Esa viuda querria que entrase ya. El otro dia le escribí que tome la negrilla** en hora buena, que no les hará daño, y la hermana. Tampoco me dice si ha recibido esta carta. Del mal de García Alvarez me ha pesado, no olvide de decirme como está, y si va adelante la mejoría de V. R. Nuestro padre (que se ha de partir mañana) en lo de Paterna dice que no hay que hablar, hasta que él vaya (que harto le hemos hoy dicho sobre ello) que seria alborotarlos á todos, pensando no es visitador, y tiene razon.

* Fué doña Luisa de la Cerda.

** Es la esclavilla, de quien habló en la carta antecedente.

3. Pague Dios á V. R. tanto regalo come me hace. Débese de soñar alguna reina, y enviar el porte. Por caridad que mire mucho por

sí, y se regale, que en eso le recibiré yo. Las hermanas se holgaron mucho de ver el correo, y yo tambien. Bendito sea el que lo crió, que cierto es de ver. Cáeme en gracia como con todos sus trabajos tiene aliento para estas cosas: bien sabe el Señor á quien los da. Ahora hablé á nuestro padre sobre la monja del arzobispo *, que me tiene bien disgustada ver lo que ponen en importunarle, y lo poco que á él le va. Dice nuestro padre que piensa es una beata melancólica, de lo que habíamos de estar escarmentadas, y será peor echarla despues, que procure hablarla algunas veces, y entender qué cosa es: y si ve que no es para nosotras, no me parece que seria malo que hable el padre Nicolao al arzobispo, y le diga la mala dicha que tenemos con estas beatas, ó irlo entreteniendo.

* Habla del de Sevilla, que solicitaba la entrada de una novicia en aquel convento.

4. Al padre fray Gregorio ha mucho que escribí esa carta, y enviéla á nuestro padre que la enviase, y ahora tórnamela. Sin tiempo va; mas no la deje de leer, para que no les torne tentacion tan desatinada como dejar esa casa. Pena me da el gran trabajo que ternia con esa hermana, y lo que la pobrecita padece me lastima. Dios lo remedie. A todas dé mis encomiendas, y á todos. Harto consuelo me diera verla, porque hallo pocas tan á mi gusto, y quiérola mucho; todo lo puede el Señor. Al padre García Alvarez mis encomiendas, y á Beatriz y á su madre, y á las demás, que han menester ser muy perfetas, pues comienza el Señor con ellas esta fundacion, pues les ha quitado el ayuda, que yo no sé cómo se pueden valer. Lo peor es trabajar V. R. con tan poca salud, que ya yo le he probado; que á tenerla todo se pasa. Désela Dios, hija mia, como yo deseo y le suplico. Amen. Son hoy 11 de julio. Año de 1577. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XCIII.

A la madre María de san José, priora de Sevilla. *Décimaquinta.*

***En Avila, año de* 1578.**

JESUS.

1. Sea con ella, hija mia, y déle tan buenas pascuas, y á todas sus hijas, como yo le suplico. Para mí ha sido mucho consuelo saber que tiene salud; yo estoy como suelo, el brazo harto ruin, y la cabeza tambien, no sé qué se reza. A la verdad esto debe de ser lo mejor para mí: harto consuelo me seria tenerla para escribir largo, y á todas grandes recaudos. Déselos V. R. de mi parte, y á la hermana

san Francisco, que nos caen en gusto sus cartas. Crea que la sacó á volar aquel tiempo que fué priora. ¡Oh Jesus, qué soledad me hace verlas tan lejos! Plegue á el Señor estemos juntas en aquella eternidad, que con que todo se acaba presto, me consuelo.

2. En lo que dice de las hermanas de fray Bartolomé, me cayó en gracia la falta qué las halla; porque aunque acabara de pagar la casa con ellas, era intolerable. En ninguna manera, si son avisadas, tome ninguna, que es contra constitucion, y mal incurable. Muy poca edad es trece años (para esotra digo, que dan mil vueltas). Allá lo verán, crea que todo lo que les está bien yo lo deseo.

3. Antes que se me olvide, no estoy bien en que esas hermanas escriban las cosas de oracion; porque hay muchos inconvenientes que quisiera decirlos. Sepa que aunque no sea sino gastar tiempo, que es estorbo para andar el alma con libertad, y aun se puede figurar hartas cosas. Si me acuerdo, yo lo diré á nuestro padre, y sino dígaselo ella. Si son cosas de tomo nunca se olvidan, y si se olvida ya no hay para que las decir. Cuando vean á nuestro padre, basta lo que se acordaren. Ellas van seguras (á mi entender) y si algo las puede dañar, es hacer caso de lo que ven ú oyen. Cuando es cosa de escrúpulo, díganlo á V. R. que yo la tengo por tal, que si la dan crédito Dios le dará luz para guiarlas. Porque entiendo los inconvenientes que hay en andar pensando lo que ha de escribir, y lo que las puede poner el demonio, pongo tanto en esto. Si es cosa muy grave, V. R. lo puede escribir, aun sin que lo sepan. Si yo hubiera hecho caso de la hermana san Gerónimo, nunca acabara: y con parecerme algunas ciertas, aun me lo callaba, y créame, que es lo mejor alabar al Señor que lo da, y pasado pasarse por ello, que la alma es la que ha de sentir la ganancia. Bueno es eso de Elías; mas como no soy yo tan letrera como ella, no sé que son los asirios. Encomiéndemela mucho, que harto la quiero, y á Beatriz y á su madre tambien; mucho me huelgo cuando me dice della, y de las buenas nuevas que me da de todas.

4. No crea todo lo que allá dicen, que por acá mejores esperanzas nos dan; con ellas nos alegramos, aunque en escuro, como dice la madre Isabel de san Francisco. Con el brazo traigo el corazon harto malo algunos dias; envíeme un poco de agua de azar, y sea de manera que no se quiebre, que por eso no se lo he pedido antes. Esotra de ángeles era tan linda que me hizo escrúpulo gastarla, y ansí la dí para la iglesia, que me honró la fiesta de san José. Al prior de las Cuevas dé un gran recaudo de mi parte, que es mucho lo que quiero á ese santo, y al padre García Alvarez, y á la mi Gabriela, que ainas ternia envidia si no fuese tanto el amor que en el Señor nos tenemos, y el entender está en V. R. y sus hijas tan bien empleado. Y que hace de darnos á entender esto la madre Isabel de san Francisco, que aunque para otra cosa no hubiera ido á esa casa, sino para poner á

V. R. y á todas en las nubes, ha sido bien empleada su venida, mas á donde V. R. estuviere, mi madre, loado se está. Bendito sea el que tanto caudal le dió, y tan bien empleado. A la madre san Francisco me encomiendo en sus oraciones, que no puedo mas, y en las de todas, especial de la hermana san Gerónimo. Teresa en las de V. R. El señor Lorenzo de Cepeda está bueno. Quiera Dios, mi madre, que lo acierte á leer, que el recado malo, y la priesa ¿qué han de hacer? Es hoy viernes de la Cruz. Envíeme muy poco agua de azar, hasta ver como viene. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XCIV.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla. ***Décimasexta.***

JESUS.

1. Sea con V. R., hija mia, el Espíritu santo. Dos cartas suyas he recibido, la una por Madrid, la otra que trajo este requero de aquí esta semana, que tarda tanto que me da mohina. Vino todo muy bueno lo que V. R. me envió, el agua lo mesmo es excelente; mas ahora no es menester mas, esto basta. En gracia me cayó las jarritas que me envia: basta ya. Como estoy mejor, no he menester tanto regalo, que algun dia he de ser mortificada. El brazo va mejorado, aunque no de manera que me pueda vestir; dicen que presto, con la mas calor, estará bueno. Hame dado pena ese mal que dice tiene de corazon, que es muy penoso; y no me espanto, porque los trabajos han sido terribles, y muy á solas. Ya que el Señor nos ha hecho merced de darle virtud y ánimo para llevarlos, el natural siente. De una cosa se alegre, que en el alma está muy mas aprovechada, y crea que no lo digo por consolarla, sino porque lo entiendo ansí: y esto, hija mia, jamás se hace sin que cueste mucho.

2. El que ahora tienen me ha dado harta pena, por ser cosa tan inquieta para todas. Harto es haber alguna mejoría; esperanza tengo en nuestro Señor que han de sanar, porque á muchas que las da sanan; y si se deja curar, es gran cosa. Dios lo hará, que quizás quiere darles esta cruz para poco tiempo, y sacará della mucho bien, harto se lo suplico. Advierta en esto que ahora le diré que lo menos que pudiere ser, V. R. la vea; porque para ese mal de corazon es tan dañoso, que le podria venir á mucho mal, y mire que se lo mando. Sino escoja dos de las que mas corazon tuvieren, que tengan cuenta con ella, y las demás no hay para que la ver casi nunca; ni dejen de andar alegres, ni se esten afligiendo, sino como si tuviesen otra enferma: y en parte á ella hay que haber menos lástima, porque las

que están ansí no sienten el mal como las que tienen otros males.

3. Estos dias leíamos aquí de un monasterio de nuestra órden, á donde era monja santa Eufrasia, y tenia en él ansí una como esa hermana, y sola á la santa se sujetaba, y en fin la sanó. Quizá habrá alguna á quien tema allá. Si en estos monasterios no hubiera trabajos de poca salud, seria cielo en la tierra, y no habria en que merecer. Con azotarla no dará esas voces, no la hace daño. Bien hace de tenerla á recaudo; he pensado si es sangre demasiada, que traia, me parece, dolores de espaldas. Dios lo remedie. Sepa que, aunque son de sentir esas cosas, no tienen que ver con la pena que me diera si viese imperfeciones, ó almas inquietas, y pues esto no hay ahí, de cosas corporales de enfermedades no se me aflija mucho. Ya sabe que si ha de gozar del Crucificado, ha de pasar cruz; y esto no es menester que se lo pidan, aunque mi padre fray Gregorio piensa que hace al caso: que á los que su Majestad ama, llévalos como á su hijo.

4. El otro dia escribí á mi padre prior de las Cuevas, déle ahora un gran recaudo mio, y lea esa carta que escribí al padre García Alvarez; si le pareciere bien, désela. Por mi cabeza (que todavía se está con harto ruido, aunque un poco mejor) no los escribo siempre, que los amo mucho: contino cumpla por mí.

5. Holgádomehe que mande nuestro padre que coman carne las dos de la mucha oracion. Sepa mi hija que me ha dado pena, que si estuvieran cabe mí no tuviera tanta barahunda de cosas. El ser muchas me hace dudar, y aunque algunas sean ciertas, terné por acertado que se haga poco caso dellas, y que V. R. ni nuestro padre hagan mucho caso, antes se les deshagan: y cuando sea verdad, no se pierde en esto. Digo deshagan, decir que son caminos por donde lleva Dios, unos de una manera y otros de otra, y que no es ese el de mas santidad, como es verdad.

6. Holgádomehe de lo de Acosta, y que la tenga en tal opinion. Querria no la dijese muchas cosas, porque no la pierda, si alguna no sale ansí, como me acaeció á mí con ella. No digo que perdió, que bien sé (aunque muchas veces será de Dios) algunas puede no lo ser, sino imaginacion. Olvidado se me ha cuando habia de ser lo que esotra dijo: avíseme lo que saliere mentira, ó verdad, que con este cosa segura vienen las cartas. Ahora se me ofrece que no es bien que yo responda á García Alvarez hasta que me avise si sabe algo destas cosas, para que le escriba al propósito, sino déle un gran recaudo mio, y que me holgué con su carta, y que yo responderé.

7. En lo que toca á esas dos monjas que quieren entrar, mire mucho lo que hace. Harto es que le contenten al padre Nicolao. Nuestro padre con el favor del Señor irá allá por setiembre, y quizás antes, que ya se lo han mandado (como ya sabrán allá) y lo que él mandare haga. Bien es menester oracion. Todas se le encomiendan mucho.

¡Oh Teresa, qué saltos da con lo que la envió! Es cosa extraña lo que la quiere. Creo dejaria á su padre por irse con ellas. Mientras mas crece, tiene mas virtud, y muy cuerdecita. Ya comulga, y no con poca devocion, y mi cabeza se cansa, y por eso no mas de que Dios me la guarde, como yo le suplico. Á todas me encomiendo mucho, y á la portuguesa, y á su madre. Procure desechar penas, y dígame como es ese mal que tiene de corazon. Mejor ando del corazon unos dias ha, que en fin no quiere el Señor dar tanto junto. Son hoy 4 de junio.

8. Mire esto que le suplico en este papel, ó le pido. Por amor de Dios que ha de poner en ello mucho cuidado; porque es cosa que me ha encomendado persona, á quien tengo toda obligacion, y hele dicho que si V. R. no lo recauda, que no lo hará otra persona porque la tengo por mañosa, y ducha en lo que quiere pretender; y halo de tomar con gran cuidado, que será darme muy gran contento. Quizá el padre prior de las Cuevas podrá algo, aunque en quien confio es en el padre García Alvarez. Dificultoso parece, mas (si Dios quiere) todo es fácil. En gran manera me daria mucho consuelo, y aun creo será gran servicio de nuestro Señor; pues es para provecho de las almas, y á ninguno puede venir daño. Lo que se ha de procurar, es un año entero de sermones del padre Salucio (de la órden de santo Domingo), es que sean los mejores que se pudieren haber: y si no fuere posible tantos, los mas que pudiere ser, con que sean muy buenos. Un año de sermones son estos:

Sermones de una cuaresma y de un adviento. — Fiestas de nuestro Señor. — Y de nuestra Señora. — Y de los santos del año. — Y dominicas desde los Reyes hasta cuaresma. — Y desde la Pascua de Espíritu santo hasta adviento.

Háseme encomendado en secreto, y ansí no querria lo tratase, sino con quien ha de aprovechar. Plegue á el Señor tenga mucha dicha en ello; y si me los enviare, sea con este hombre, y ponga buen porte, y siempre encamine aquí á san José las cartas, mientras yo estuviere aquí, que es mejor que á mi hermano, aunque sean para él, y lo mas seguro, por si no está aquí. En fin los mas que pudiere recaudar, ya que no pueda todos. Harto consuelo me da el bien que dicen de V. R. y sus hijas el padre García Alvarez y el padre fray Gregorio, como si siendo confesores habian de decir otra cosa. Plegue á Dios sea verdad. —De V. R. sierva.— *Teresa de Jesus.*

CARTA XCV.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Décimaséptima.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. Hoy, que son 8 de febrero, recibí la carta postrera que V. R. me ha escrito, que era la fecha de 21 de enero. Hame dado grandísima pena el mal de nuestro santo prior*, y si se muere por tan gran desman, me la dará mayor que si por su edad ó enfermedad Dios lo llevara; no creo lo sintiera tanto. Ya veo que es bobería, que mientras mas padeciere le estará mejor; mas cuando me acuerdo de lo que le debo, y el bien que siempre nos ha hecho, no advierto en mas de sentir mucho que falte un santo de la tierra, y vivan los que no hacen sino ofender á Dios. Su Majestad le dé lo que mas conviene para su alma, que esto hemos de pedir los que tanto le debemos, y no acordarnos de lo que esa casa pierde. Harto le encomendaremos todas á Dios, y tengo pena tambien, que no sé por donde me podrá V. R. escribir á la Roda, ó Villanueva (que es junto) de su salud. Milagro será si Dios nos le deja acá.

* Era el padre Pantoja, prior de las Cuevas de Sevilla.

2. En lo que parece cortedad no la haber escrito de los monasterios, eso es materia de cumplimiento, que habíamos de excusar. Mas sepa que han tenido gran cuidado de encomendarlas á Dios, y estado harto lastimadas, como yo les he dicho que el Señor ha hecho de estar ya remediado, se han consolado mucho: mas han sido tantas las oraciones, que creo han de comenzar en esa casa á servirle muy de nuevo, que siempre aprovecha.

3. Pesádomeha del mal de la supriora nueva, que pensé estaba tan sana como solia, y eso me hizo tambien querer que lo fuese, porque quitase á V. R. de trabajo. Encomiéndemela V. R. mucho. Con todo espero en Dios lo ha de hacer bien. Siempre le dé autoridad y castigue, si en su ausencia de V. R. no la obedecieren, como á su persona. Esto la ha de dar autoridad, y es muy necesario. Siempre he tenido un poco de sospecha desa Leonorica. Bien hace de andar con aviso, digo con sospecha de que acudirá á su parienta. La vieja me parece muy sana, y á quien he tenido mas lástima. Encomiéndemela mucho.

4. Con Serrano tengo escrito á V. R. largo (que me dijo se partiria presto para allá, que no se puede hacer acá) mire por él, que el licenciado me ha dicho que le ha dicho que quiere pasar á las Indias,

y pésame, que es un disbarate : y nunca le acabaré de agradecer la ley, que ahí las tuvo en tiempo de tanta necesidad. Tambien escribí con el padre Nicolao, y no creo aun debe ser partido; quisiera tener aquí las cartas.

* Era la de Villanueva de la Jara.

5. Ya he escrito á V. R. mas largo esto de esta fundacion *, á que voy. En una escribí creo al padre prior, que no se trate de tomar casa sin que V. R. la vea, y remire mucho primero; que para esto luego dará licencia el perlado. Acúerdese de lo que ahí pasó, y cuan mal entienden estos padres lo que nos toca á nosotras en este caso. Todas las cosas quieren tiempo : y bien dicen, que quien adelante no mira, atrás se queda.

6. Siempre traiga por delante los ojos lo que ha puesto el demonio por destruir ésa casa, y lo que nos ha costado de trabajo, para no se mover sino con muchos pareceres, ý á cosa muy pensada. Del prior, que está ahí, yo fiara poco en cosa de negocios : y nunca le pase por pensamiento que habrá ninguna persona que tanto se huelgue de que ellas esten muy bien, como yo. Y siempre advierta que es menester vistas, mas que estar en buen puesto y huerta, si pudieren.

7. Las descalzas Franciscas de Valladolid pensaron hacian mucho en tomar casa cabe la Cuchillería, y mudáronse de otras : quedaron, y están muy adeudadas y afligidísimas, que están como metidas en una sima, y no saben qué se hacer, ni se pueden bullir, sin que las oigan. Yo cierto la quiero mas de lo que piensa V. R. (que es con ternura) y ansí deseo que acierte en todo, especial en una cosa tan grave. Es el mal que mientras mas amo menos puedo sufrir ninguna falta. Ya veo que es necedad, y que errando se viene á tomar experiencia, mas si el yerro es grande nunca le cubre pelo, y ansí es bien andar con temor.

8. Harto le he lástima de que tenga que pagar réditos, que es gran cansancio, y nunca empobrece mas. Pues al padre prior le parece debe ser lo mejor. Plegue al Señor lo remedie presto, que es inquietud grande. Harto quisiera yo que mi hermano se pudiera sufrir, y si la viera en necesidad, bien entiendo que (aunque tuviera mucha) lo hiciera. Pues cierto que nunca le he dicho que les trajeron ninguna cosa de Indias. Él ha tomado hartos censos, y vendido de los que ahí le dan mil ducados en Valladolid, que le dan ya menos cien ducados, y ansí se ha ido al lugarcillo, ó término que compró á vivir; gasta mucho, y como está mostrado á que le sobre, y no tiene condicion para pedir á nadie, congójase. Dos veces me ha escrito aquí sobre ello. Harto me he holgado de lo que V. R. hace, que aun él no pedia sino que si quisiera la mitad (si podia) le diese. Encomiéndelo al padre prior mucho.

9. Harto generosa ha estado en lo que ha dado para la órden. Dios se lo pague. En ningun cabo han llegado á tanto, sino en Valladolid, que dieron cincuenta mas; y viene á harto buen tiempo, que no sabia

qué hacer con estos que están en Roma, que dicen lástimas extrañas, y es ahora el tiempo en que mas serán menester allá. Sea Dios por todo alabado. Al padre Gracian envié las cartas. Él escribe al padre Nicolao sobre ello, segun me ha escrito. Harto alivio me ha dado de que podamos si quiera escribirle.

10. No sé cómo dice que adivinó los corporales que hace, que V. R. me lo escribió en la carta que trajo Serrano. No me los envie hasta ver si son menester. Dios la guarde, que de todo tiene cuidado, y la haga muy santa. No estorbe ni le pese si se viniere el padre prior, que hasta estar acabado lo que es de tanta importancia, no es razon miremos nuestro provecho; siempre lo encomienden á Dios, y á mí, que ahora lo habré mas menester, para que se acierte esta fundacion. Los recaudos de la priora y hermanos dé por dichos, que me cansa escribir mucho. Son hoy 9 de febrero. Año de 1580.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA XCVI.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla. *Décimaoctava.*

En Toledo, año de 1580, *despues de la fundacion de Villanueva de la Jara.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. Bien puede creer que me holgara estar para escribirla muy largo, mas ando estos dias con muy poca salud. Parece que pago lo que he estado buena en Malagon y Villanueva, y por los caminos, que ha muchos dias, y aun creo años, que no me hallé con tanta salud. Harta merced fué de nuestro Señor, que ahora poco va no la tenga. Desde el jueves de la Cena me dió un accidente, de los grandes que he tenido en mi vida, de perlesía y corazon. Dejóme (hasta ahora no se me ha quitado) calentura, y con tal disposicion y flaqueza, que he hecho harto en poder estar con el padre Nicolao á la red, que está aquí dos dias ha, con quien me he holgado mucho. Al menos V. R. no ha estado olvidada. Espántame cuan engañado le tiene; ya yo le ayudo á ello, porque me parece no hará daño estarlo á esa casa. Lo peor es que tambien parece se me pega á mí su engaño. Plegue á Dios, mi hija, que no haga algo por donde se me quite, y que la tenga de su mano.

2. Holgádomehe mucho del bien que me dice desas hermanas, harto las quisiera conocer, dígaselo, y encomiéndemelas mucho: y haga que encomienden á Dios estos negocios de Portugal, y que dé

sucesion á doña Guiomar [1], que es lástima cual están madre y hija de que no la tienen : tómenlo muy á cargo, que bien se lo deben, y es muy buena cristiana ; mas esto tómalo con gran fatiga. Algunas cartas de V. R. he recibido, aunque la que trajo el padre prior [2] de Pastrana es la mas larga. Holgádomehe mucho de cuan bien deja todos los negocios desa casa, y ahora con la ida del padre Gracian no les faltará cosa.

3. En lo que toca á esa casa que les venden, mucho me la ha loado en tener vistas y huerta, que para nuestra manera de vivir es gran negocio, en especial teniendo renta, como la van teniendo. El estar tan lejos de los remedios me parece cosa áspera, habiéndolas de confesar ; que lejos del lugar no me dicen que están, sino junto por una parte. De cualquiera manera que sea, V. R. no trate de comprar ninguna sin verla primero ella y otras dos monjas de las que parece entienden mas, que cualquier perlado que sea dará licencia para ello : de ningun fraile ni de nadie no se fie. Otra vez se lo he escrito, no sé si ha llegado allá la carta. La respuesta del que escribió á mi hermano va aquí. Abríla por yerro, mas no leí mas del principio : de que no era para mí, luego la torné á cerrar.

4. Aquí, madre, deja el padre prior las escrituras, para cobrar los dineros de aquí, mas falta el poder que tiene Roque de Huerta, que anda por ahí á su oficio, con el que le envió á pedir el padre prior para lo de Valladolid le envie por sí ó por no, y venga á la priora de esta casa : que yo (si Dios me da un poco de salud) poco mas deste mes estaré aquí, que me mandan ir. A Segovia iré y á Valladolid á fundar una casa, que está cuatro leguas de allí en Palencia. La fundacion de Villanueva dije que la enviasen, y ansí no digo aquí mas de que quedan muy bien, y creo se ha de servir allí mucho nuestro Señor ; llevé de aquí por priora á una hija [3] de Beatriz de la Fuente ; harto buena parece, tan pintada para aquella gente como V. R. para el Andalucía. Santangel [4] la de Malagon es supriora allí en Villanueva; hácelo muy bien, y otras dos con ellas harto santas. Pidan á nuestro Señor que se sirva destas fundaciones, y quédese con él, que no estoy para decir mas, que aunque la calentura es poca, los accidentes del corazon son muchos. Quizá no será nada. Encomiéndeme á Dios. Beatriz de Jesus dirá lo de la madre Brianda.

* Este párrafo es de la hermana Beatriz de Jesus.

5. * Nuestra madre llegó aquí víspera de Ramos, y yo con su reverencia : hallamos á la madre Brianda tan mala, que la habian querido dar la extrema-uncion, de la mucha sangre que habia echado : ya está algo mejor, y tiene

[1] Era doña Guiomar Pardo, hija de doña Luisa de la Cerda.

[2] Era nuestro padre fray Nicolás de Jesus María, que fué á Sevilla con el órden del padre vicario general á restituir á su oficio á la madre María de san José.

[3] Fué la madre María de los Mártires, á quien la santa llevó de Toledo para priora de Villanueva de la Jara.

[4] Fué la madre Elvira de san Angelo.

calentura continua : algunos dias se levanta. Mire V. R. qué hubiera sido si la llevaran á Malagon; ella, y la casa se perdieran, ó tuvieran grande trabajo, por la necesidad de la casa.

CARTA XCVII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Décimanona.*

En Valladolid, año de 1580.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia. Amen. Con harto deseo estoy de saber de la salud de V. R.; por amor de Dios que mire mucho por ella, que me tiene con cuidado. Avíseme qué tal se siente, y qué tan consolada está ahora con nuestro padre Gracian. Yo lo estoy de entender el alivio que V. R. le será ahora allá, para todo. Yo estoy mejor, gracias á Dios : voy tornando en mí, aunque no falta en qué padecer con mis continas enfermedades y cuidados, que no me faltan. Encomiéndenme á Dios, y escríbanme qué tengo de hacer destos papeles que me envió, pues no valen nada para cobrar. Mire el remedio que ha de haber, y procure V. R. alguna monja para pagar ese dinero, para la capilla de mi hermano, que no se puede excusar de comenzarla. Ya yo no tengo por acá ningun remedio, que harto me pesa; mas no puedo mas de encomendarlo todo á Dios, que ponga el remedio que puede.

2. De los negocios de la órden no hay ahora cosa nueva que decir : cuando la haya, de nuestro padre Gracian lo sabrá. A todas las hermanas me encomiendo mucho. Plegue á Dios que esten con la salud que yo les deseo. Ya le escribí que el que le debe los dineros en Toledo da hartas largas, y él es oidor del arzobispo, y no sé cómo se ha de sacar dél, si no es por bien. Si el padre Nicolao, cuando vaya, quisiere estar allí algun dia, y averiguarlo con él, quizá se hará algo. Yo pensé, si fuera adelante el propósito de religion de Francisco, poder hacer algo en eso; todo se me deshace, hágalo Dios como puede, y dé la salud que yo le suplico. Pues hay ordinario para este lugar, no deje de escribirme con él, y avisar á nuestro padre lo haga : dígame la madre supriora cómo le va con él, y si está bueno, y escríbame de todo largo, porque no se canse V. R. Por caridad que esté con mucho aviso, pues hay en casa quien le parece lo que no es nada mucho, y dígame como está esa pobre, y el padre prior de las Cuevas. Haga á nuestro padre que lo vaya á ver, y envie un gran recado de mi parte, y al padre Rodrigo Alvarez tambien, que me hol-

gué con el suyo. Mi cabeza no da lugar á escribirle. Dígame como está la hermana san Gerónimo : á ella y á la hermana san Francisco mis encomiendas. Es hoy dia de la Presentacion de nuestra Señora. —Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

Hagan mucha oracion por los negocios de la órden.

CARTA XCVIII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Vigésima.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., hija mia, y la haya dado su Majestad tan santas pascuas como yo deseo. Harto le tenia de que fuera esta de mi mano; mas mi cabeza y las muchas ocupaciones que tengo (por andar de partida para la fundacion de Palencia) no dan lugar. Encomiéndenos V. R. á Dios, para que se sirva de que sea muy para su servicio. Mejor estoy, gloria á Dios, y consolada de que V. R. me diga lo está. Por amor de Dios que se mire mucho, y se guarde de beber, pues sabe el daño que la hace. Infusion de ruibarbo hizo gran provecho á dos hermanas que tenian esas hinchazones, que lo tomaron algunas mañanas: trátelo con el médico; y si viere es á propósito, tómelo. Entrambas sus cartas he recibido, y en la una decia del contento que tenia con nuestro padre Gracian, y á mí me le da que V. R. le tenga, y con quien descansar, y tomar parecer, que harto ha que lo padece á solas.

2. En la otra carta decia á V. R. del negocio de las Indias, y que me he holgado tenga V. R. allá quien con cuidado trate dese negocio, porque no tiene otro remedio aquella casa de Salamanca; y á no venir antes que se cumpla el término de salir de la casa en que están, nos veriamos en gran aprieto. Por eso por amor de Dios, que V. R. ponga mucho en que se dé ese pliego; que ahí va el contrato que se hizo, para la venta desa casa. Y si por dicha fueren muertos á quien va ese pliego, que escriba V. R. á esas personas que dice, para que lo negocien; y aunque se dan las cartas á quien van, pueden ellos tambien tratar dello, y quizás lo harán con mas calor que á quien van, y le ternán de enviarnos la respuesta con brevedad, que nos importa mucho: y ansí lo ha V. R. de encargar y enviar con las cartas que escriben ese traslado del contrato, que es el que va con esta. Y ansí es menester enviarle á cada uno de por sí, y trasladarle, y vaya con las cartas, y rueguen á Dios que lleguen allá, y que se haga este negocio.

3. En lo que V. R. dice de los dineros de la capilla, no le dé á

V. R. pena, si no los pudiere enviar con tanta brevedad, que por ser para lo que es lo escribí. La carta de Indias tambien recibí con la suya. Esta que va para mi sobrino don Lorenzo, tambien encargue V. R. mucho, para que se la den. A la madre supriora y hermanas me encomiendo mucho, y me huelgo esten ya buenas, y entiendan no han sido de las mal libradas, segun lo que por acá ha pasado, y cuan largas han sido las enfermedades. Aun yo nunca acabo de volver en mí del todo. Esa carta, que va para Lorenzo, no ha de ir con ese pliego, porque está lejos lo uno de lo otro, sino buscar V. R. quien vaya á esa ciudad, ó provincia, ó no sé qué es. Mire, mi hija, que lo negocie muy bien. En el pliego va otra memoria del contrato de la casa. No puede creer lo que pasan aquellas monjas, y los trabajos que han tenido. Escriba V. R. á don Lorenzo á donde ha de decir (cuando escriba) que está esa casa de san José, que quizá no caerá en ello.

4. De los dineros que V. R. ha de pagar, manda mi hermano se le haga una capilla de san José, á donde está enterrado. No los ha de enviar V. R. á don Francisco, sino á mí, que yo haré de carta de pago; porque temo no los gaste en otra cosa, en especial ahora como está desposado. No querria se me congojase por nada, sino que de unas monjas, que me escribe nuestro padre que han de entrar ahí, procure se los den. Yo quisiera que tuvieran mayor huerta, para que Beatriz se ocupara mas: no puedo sufrir esos abonos, que no puede engañar á Dios, y pagarlo ha su alma, pues delante de todas levanta tales cosas, y otras muchas que me han escrito. O ellas dicen verdad, ó ella. A Rodrigo Alvarez me dé un gran recaudo, y al buen prior de las Cuevas. ¡Oh qué placer me hace en regalarle! Al buen Serrano muchas encomiendas, y á todas mis hijas. Dios me la guarde. No deje de preguntar eso del ruibarbo, que es cosa probada. Es hoy postrer dia de Navidad. Año de 1580. — De V. R. — *Teresa de Jesus.*

CARTA XCIX.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla. *Vigésimaprimera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R., mi hija. Amen. Mucha caridad me hace con sus cartas, y á todas tengo respondido, antes que saliese de Valladolid, y envié el despacho de Salamanca, yo creo, cuando esta llegue, le terná V. R. Todo el cuidado que pone habemos menester, para que venga á tiempo la respuesta. Dios lo haga como ve es menester, y á V. R. dé la salud que yo deseo. En

esta carta no me dice nada, y hácelo mal, pues sabe con el cuidado que me tiene. Plegue á Dios esté mejor. Muy en gracia nos ha caido lo que dicen las viejas de nuestro padre, y alabo á Dios del fruto que hace con sus sermones y santidad. Ella es tanta que no me espanto haya obrado en esas almas. Escríbame V. R. lo que es, que me dará mucho contento saberlo. Dios le guarde, como habemos menester: y ansí tiene razon en decir es menester se modere en los sermones, que podria ser hacerle daño, siendo tantos.

2. En lo que toca á los ducientos ducados que V. R. me ha de enviar, me holgaré; porque comencemos á hacer lo que mi hermano (sea en gloria) dejó mandado: mas no los envié V. R. encaminados por el padre Nicolao (esto solo para V. R.) porque podria ser tomarlos allá, y hacerme falta, sino encamínelos V. R. á Medina del Campo; allá tiene algun conocido mercader, á quien era bien un crédito, que con este viene mas seguro, y sin hacer costas el traerlos, y sino á Valladolid, y sino avíseme primero que los envie, para que diga yo por la via que han de venir.

3. Yo ando razonable, y tan ocupada en visitas, que aunque quisiera que fuera esta de mi letra, no pudiera. Ahí le envio la relacion de lo que ha pasado en esta fundacion, que á mí me hace alabar á Dios ver lo que pasa, y la caridad y voluntad y devocion desta ciudad. Sean dadas las gracias á Dios, y todas se las den por la merced que Dios nos hace, y délas á todas de mi parte muchas encomiendas. Las hermanas se encomiendan en las oraciones de V. R., en particular la secretaria, que le ha dado mucho consuelo esté V. R. bien con ella, porque la encomiende á Dios, que tiene mucha necesidad. A nuestro padre escribo la causa porque no quiero vengan esos dineros, sino á mis manos. Estoy tan cansada de parientes, despues que murió mi hermano, que no querria con ellos ninguna contienda.

4. Yo le digo que me tiene con pena lo que me escribe nuestro padre de la carestía desa tierra, que no sé cómo viven, y haber de pagar ahora esos dineros me la da, que mas quisiera le viniera de nuevo. Dios lo remedie, y dé á V. R. salud, que con esto se pasará todo; mas verla con tan poca, y necesidad, me lastima mucho. Temo que le hace mal esa tierra, y para salir della no veo remedio. El señor lo ponga, que bien le ha oido la peticion de pedir trabajos. Diga á la hermana san Francisco que por pensamiento no me pesa estar ya con disgusto con ella, sino con tanto gusto que me pesa de verla tan lejos. A todas me encomiendo mucho, y á la madre supriora, y quédese con Dios, que esta cabeza me hace ser corta, que no el no tener que reñirla: que me cayó en gracia lo que dice el padre Nicolao. Por una parte veo que tiene necesidad de tomar monjas, por otra tiénese poca experiencia del gran trabajo que es ser pocas, é inconveniente para muchas cosas. Dios traiga una como la que murió, que lo remedie todo, y me guarde á V. R. Es hoy dia de los Reyes. Las de las

Indias envié con el correo pasado. Dícenme que se viene fray García de Toledo, á quien van, y ansí es menester que V. R. encomiende ese pliego á alguien allá, para si Luís de Tapia (que van tambien á el) fuere muerto.—De V. R.— *Teresa de Jesus.*

CARTA C.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Vigésimasegunda.*

JESUS.

1. Sea con V. R. el Espíritu santo, hija mia. Mucho me consolé con su carta, y no es nuevo, que lo que me canso con otras dos descanso con las suyas. Yo le digo que si me quiere bien, que se lo pago, y gusto de que me lo diga: ¡ cuán cierto es de nuestro natural querer ser pagadas! Esto no debe ser malo, pues tambien quiere serlo nuestro Señor, aunque no tiene comparacion lo que le debemos, y merece su Majestad ser servido, mas parezcamos á el, sea en qué quiera.

2. Desde Soria le escribí una carta bien larga, no sé si se la envió el padre Nicolao, siempre he temido que no la ha recibido. Harias oraciones se hicieron por acá por ellas. No me espanto sean buenas, y estén quietas, sino como no son ya santas, porque como han tenido tantas necesidades, han siempre hecho por acá muchas oraciones: páguennoslo ahora que están sin ellas, porque por acá hay hartas, en especial en esta casa de san José de Avila, á donde me han hecho ahora priora por pura hambre: mire para mis años y ocupaciones, como se ha de poder llevar. Sepa que les mandó aquí un caballero no sé qué hacienda, que para la cuarta parte de lo que han menester no tienen, y no lo gozan hasta otro año, y quitaron luego las limosnas que les daban en la ciudad, casi todas, y cargadas de deudas, que no sé en lo que han de parar; encomiéndenlo á Dios, y á mí, que el natural se cansa, en especial esto de ser priora con tantas barahundas juntas. Si con ello se sirve á Dios, todo es poco.

3. Mucho me pesa que se parezca á mí en nada, porque todo es mal, y mas, mas, en especial en los corporales. Cuando me dijeron dél del corazon, no me pesó mucho, porque aunque es trabajo en aquella furia, debe embeber otros, y en fin no es peligroso, y como me dijeron tenia hidropesía, tuve por bueno eso. Sepa que no quieren muchas curas juntas, mas aplacar el humor es forzoso. Esa memoria que va ahí de píldoras es tan loada de muchos médicos, y ordenómela uno muy grande, que entiendo le hará gran provecho usar, aunque no sea sino de quince dias una, que me han hecho gran pro-

vecho; ansí ando mejor mucho, aunque buena nunca, y con los vómitos y otros achaques mas gran provecho me han hecho, y son sin pesadumbre. No lo deje de probar.

4. Ya yo no sabia de la mejoría de la mi Gabriela; tambien supe de su gran mal, que estaba aquí nuestro padre cuando le dieron su cédula: harta pena me dió, y á Teresa*, que todavía las quiere mucho. Encomiéndase á V. R. y á todas. Está que alabarán á Dios de verla, y lo que entiende la perfecion y el entendimiento y virtud: por caridad pidan á Dios se lo lleve adelante, que segun anda el mundo no hay que fiar. Harto la encomendamos á Dios: sea por todo alabado, que me la dejó acá. Encomiéndenmela mucho, y á todas. A la hermana san Francisco me holgué mucho en su carta, que sepa que es muerto Acacio García, que le encomiende á Dios. En gran manera me holgué que estaba ahí el mi buen padre fray García. Dios le pague tan buenas nuevas: que aunque me lo habia dicho, no lo acababa de creer, segun lo deseba. Muéstremele mucha gracia, que hagan cuenta que es fundador desta órden, segun lo que ha ayudado, y ansí para él no se sufre velo; para todos los demás sí, en especial, y general, y con los descalzos los primeros.

* Era su sobrina la hermana Teresa de Jesus.

5. De Indias no traen nada: que ya que lo querian enviar, supieron era muerto mi hermano, que haya gloria, y es menester enviar recaudos de don Francisco para traellos. Lorenzo está casado, y muy bien puesto. Dicen que tiene mas de seis mil ducados de renta. No es maravilla que no escriba, que acaba casi de saber la muerte de su padre. ¡Oh si supiese los trabajos de su hermano! ¡Y el que tengo con todos estos parientes! Y ansí ando huyendo de entremeterme en nada con ellos. Diré al padre Nicolao que dé una limosna, que está su hermano obligado á hacer de mil y quinientos ducados, ha de dar á esta casa los mil. De ahí podrá sacar algunos de los demás que ha de dar. Yo le he escrito que reparta con esta algunos, porque está cierto en extrema necesidad. Si se ofreciere cómo, solicítenos algo, que su hermano ansí lo hace, y V. R. allá se avenga: y cobre los ducientos ducados, que harta estoy de tratarlo con el padre Nicolao, y no le hablaré mas en ello.

6. La capilla se está por comenzar, y si mientras estoy aquí no se hace, al menos se comienza, no sé cómo ni cuando: que espero (si Dios es servido) ir desde aquí á la fundacion de Madrid. Si viese la perdicion con que anda su hacienda, es lástima, porque este muchacho no era mas de para Dios. Y aunque quiero apartarme de todo, dícenme estoy obligada en conciencia, y ansí no fué nada perder tan buen hermano, en comparacion de los trabajos que me han dado los que quedan. No sé en qué han de parar.

7. De cómo le va en lo espiritual no me deje de escribir, que me holgaré que segun ha pasado no puede ser sino bien. Y las poesías

tambien vengan. Mucho me alegro procure se alegren las hermanas, que lo han menester. Avíseme si está del todo buena la madre supriora. Pues Dios nos la ha dejado acá, sea por todo bendito. Las completas y recreacion se hace como suele. A letrados lo he preguntado, y dicho los inconvenientes : y tambien que la regla dice que se tenga silencio, hasta Preciosa, no mas, y que acá le tenemos todo el dia. A nuestro padre no le ha parecido mal.

8. Las puertas de la sacristía, que salen á la iglesia, se cierren con tabique; no se sale allá jamás, que hay descomunion, por el motu propio, ni á cerrar la puerta de la calle. Donde hay aparejo, quédase la mujer dentro, y cierra : aquí que no la hay, hemos hecho una cerradura que se abra y cierre por de fuera y por de dentro, y cierra por de fuera quien sirve, y abre á la mañana, y queda otra llave á nosotras, para si acaeciese algo. El no estar la iglesia muy pulida es el trabajo, mas no puede ser menos. Ha de haber torno para ella, y buen sacristan, que es la descomunion, que sobre esto y la portería pone el papa que no se puede hacer otra cosa : y bastaba ser constitucion, que ya está averiguado el peligro que es no guardarla. Si es de costumbre quebrantar una, es pecado mortal.

9. Esta carta tengo escrita mas creo ha de quince dias. Ahora recibí otra de V. R. y de mi padre Rodrigo Alvarez, que en forma le tengo gran obligacion, por lo bien que lo ha hecho en esa casa, y quisiera responder á su carta, y no sé cómo; porque algunas cosas que me pregunta no son para ella, aunquo si yo le viera (como quien sabe mi alma) no le negara nada : antes me holgara mucho, porque no hay acá con quien tratar deste lenguaje, porque de consuelo, si Dios trae acá al padre Gracian, le terné harto en este caso. ¡Oh qué enojo me hizo de no me decir en esta carta dél! Debe ser venido á Madrid, que ansí me lo han dicho, y por eso no le escribo, que lo deseo harto, y verle, mas espantárseha si supiese lo que le debo.

10. Tornando á lo que decia, si á V. R. le parece (pues nuestro padre me dijo habia dejado allá un libro * de mi letra, que á usadas no está V. R. por leerle) cuando vaya allá, debajo de confesion (que ansí lo pide él con harto comedimiento) para sola V. R., y él, léale la postrera morada, y dígale que en aquel punto llegó aquella persona, y con aquella paz que ahí va : y ansí se va con vida harto descansada, y que grandes letrados dicen que va bien. Y si no fuere leido ahí, en ninguna manera le dé ella, que podria suceder algo. Hasta que me escriba que le parece deste, no le responderé; déle V. R. recaudo.

* Era el libro de las *Moradas*, que se lo pidió á la santa el padre Rodrigo Alvarez su confesor.

11. En lo que toca á pasarse* á San Bernardo, tiéneme espantada que persona que las quiere tanto se pudiese engañar en tal manera : que á todas las desta casa tenia aficionadas, y á mí tanto que no veia la hora que se pasasen

* Trata la santa de la mudanza que pretendian hacer las religiosas de

Sevilla, pasándose á una casa que estaba junto á San Bernardo.

allá. No debe haberlo mirado, ni sabido de los monasterios. La vida me hubiera dado: en eso las tengo yo. Sepa, mi hija, que á mí no me pesara (cuando hallen otra mejor, y queden sin mucha deuda) de que se pasen á ella, mas ví tanta careza ahí en casas, que lo tengo por imposible, y que quizá otra que les parezca mejor terná mas falta. A la verdad á mí contentóme mucho esa. No hay que hablar mas en ello, ni lo hablará el padre Nicolao, que yo se lo he escrito; crea que á él le parció acertaba mucho, y yo como las he visto con gana de salir de ahí, y me dijo tanto bien, alababa á Dios. Él nos dé luz para acertar en todo. Poca salud trae; encomiéndenlo á Dios que le guarde, que perdiéramos mucho, y esa casa mas. Él sea con V. R., mi hija, y con todas; me las haga santas. Son hoy 8 de noviembre. Ya me habian dado las nuevas de la casa, que me espanté. Sepa si ha repartido tanto de la caraña, que ya tengo muy poco, y es lo que mas provecho me hace; de que vea hay quien envíemelo por caridad, y pídanme todas á Dios con que he de dar de comer á estas monjas, que no sé qué haga. Todas se le encomiendan mucho. —De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus*[1].

CARTA CI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Vigésimatercia.*

En Avila, año de 1581.

JESUS.

1. Este dia escribí á V. R. muy largo y ansí no me alargaré en esta, por las muchas ocupaciones que tengo: que hemos tenido una profesion*, y estoy bien cansada. Para la fundacion de Granada he dicho le saquen de ahí dos monjas, y fio della que no dará lo peor y ansí se lo pido por caridad: que ya ve cuando importa que sean de mucha perfecion y habilidad. Con eso le quedan mas lugares desembarazados para que pueda tomar mas monjas, y pagarme ha mas presto, que harto de mal se me hace irme de aquí á Burgos, y no dejar comenzada la capilla de mi hermano, y cierto que me lo han puesto en conciencia. Dígoselo porque vea que no puedo aguardar mucho sin comenzarla. Por eso haga lo que pudiere en enviármelos y encomiéndeme á Dios, que voy á hacer (pasada la pascua) aquella fundacion de Burgos, y es tierra frigidísima para este tiempo. Y ansí

* Fué la de la hermana de los Angeles, que profesó á 28 de noviembre de 1581.

1 Esta carta escribió la santa en Avila el año de 1581, cuando volvió á aquel convento desde Soria á cuidar del bien espiritual y temporal de sus primeras hijas.

fuera hácia do ella está, á trueque de verla no me pesará, mas nuestro Señor lo hará algun dia. De salud ando razonable, gloria á Dios: que con sus oraciones y las de todas las hermanas, ayuda el Señor á llevar los trabajos. Teresa se le encomienda y á todas las hermanas. Su Majestad me guarde á V. R. y haga tan santa como puede. Amen. Desta casa de Avila, y noviembre 28. A todas las hermanas muchas encomiendas. —De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus.*

CARTA CII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. ***Vigésimacuarta.***

En Burgos, año de 1582.

JESUS.

1. Sea con V. R., hija mia, y me la guarde. Amen. Esta escribo desde Burgos adonde estoy ahora. Doce dias ha que llegué, y no se ha hecho cosa de la fundacion, porque hay algunas contradiciones: un poco va al modo de lo que ahí pasó. Yo voy viendo lo mucho que se ha de servir en este monasterio, y todo lo que ahora se ofrece será para mejor y para que mas se conozcan las descalzas: que como este lugar es un reino, quizá no se tuviera memoria de nosotras, si entráramos callando; mas este ruido y contradicion no hará daño, que ya andan algunas monjas movidas para entrar, aunque no está hecha la fundacion. Encomiéndelo V. R. á Dios y á las hermanas.

2. El que dará á V. R. esta es un hermano de una señora que nos tiene en su casa, y ha sido el medio para que vengamos á esta ciudad. Débesele mucho, y tiene cuatro hijas monjas en nuestras casas, y otras dos que tiene creo harán lo mesmo. Digo esto porque V. R. le muestre mucha gracia, si fuere ahí; llámase Pedro de Tolosa: por esa via me puede responder, y aun me puede V. R. enviar los dineros; y por caridad que en esto ponga cuanto pudiere, y que vengan todos, porque tengo hecha escritura de darlos en este año. No me los envie por la via que los otros, que me enojaré con V. R. Por la via que dije de Pedro de Tolosa vernán seguros, y con dárselos él los podrá librar acá. Si pudiere hacer la gracia en alguna cosa, por caridad que lo haga, que no perderemos nada, y débeselo á su hermana.

3. Nuestro padre se ha hallado aquí, y ha hecho harto al caso, para todo lo que se ofrece. Está bueno su reverencia. Dios le guarde, como hemos menester. Tambien traigo á Teresa conmigo, que me dijeron que la querian pòner en libertad sus parientes, y no la osé dejar. Está muy bonita de perfecion. Encomiendas á V. R. y á todas las hermanas. De mí las diga mucho, y que no me dejen de encomen-

dar á Dios. Las hermanas que he traido aquí se le encomiendan. Son harto buenas monjas, y con harto espíritu llevan los trabajos. En el camino se nos ofrecieron hartos peligros, porque hacia el tiempo tan recio que iban los arroyos y rios que era temeridad. A mí me debia de hacer algun daño, que desde Valladolid vine con un mal de garganta, y me le tengo harto malo; aunque me han hecho remedios, no se me acaba de quitar. Ya estoy mejor, mas no se puede comer cosa mascada. No les dé pena, que con la ayuda de Dios presto se quitará, y como ellas me encomienden á Dios: por esta causa no va esta de mi letra. La hermana que la escribe pide á V. R. en caridad que la encomiende á Dios. Él me guarde á V. R., y haga santa. Amen. Son 6 de febrero. Año de 1582. Mire que me responda luego; con quien le diere esta lo puede hacer, que ha mucho que no ví letra suya. A la madre supriora y á todas mis encomiendas. — Indigna sierva de V. R.—*Teresa de Jesus.*

CARTA CIII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Vigésimaquinta.*

Escrita en Burgos, año de 1582.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. R. Amen. Amen. Ayer recibí una de V. R., que aunque son pocos renglones, me he holgado con ella muchísimo, porque me tenia con harta pena de que me decian que se mueren tantos: harto las encomiendo á Dios, y en todas estas casas lo hacen, que se lo envio hoy á decir. Con hartos sobresaltos me tienen cada credo de verlas entre tantos trabajos. Ya yo sabia la muerte del padre fray Diego, y he alabado á Dios de que quede el padre fray Bartolomé, que me pesara mucho que se muriese, por la falta que le hacia á V. R. Sea Dios alabado por todo lo que hace. Yo quisiera que me hubiera dicho esto antes, porque fuera de mi letra; mas dícemelo cuando se quiere ir el hombre, y yo estoy de la cabeza muy cansada, que he estado escribiendo toda la tarde, mas aunque no sea de mi letra no la quise dejar de escribir estos renglones.

2. No he dicho á V. R. cuan en gracia me ha caido la queja que tiene con la madre priora de Granada [1], y con tanta razon; porque antes se lo habia de agradecer lo que hizo, y el enviarlas con tanta honestidad,

[1] Era la venerable madre Ana de Jesus, que envió á Sevilla las religiosas que fueron allí á la fundacion de Granada, por haberse juntado muchas en ella, que es lo que la santa reprehendió á la venerable Ana, en la carta última de la primera serie.

y no en unos borriquillos, que las viera Dios, y todo el mundo; ansí fuera litera, y aun no lo tuviera yo á mal, no habiendo otra cosa. Dios me la guarde, mi hija, que ella lo hizo muy bien, y á quien no le pareciere bien ansí no le dé pena, que son melindres, y estaria desabrida, como no se hacian en la fundacion las cosas como las llevaban trazadas; mas yo creo se hará todo bien, que aunque haya algun trabajo no por eso es peor. Esta casa queda muy buena, y muy asentada y pagada, y sin necesidad de labrar nada en hartos años, y ansí creo me iré acercando presto á Avila; encomiéndeme á Dios. Yo me estoy como suelo de la garganta, y los demás achaques. Al padre fray Bartolomé me diga mucho, y á todas las demás. Teresa, y todas las de acá se encomiendan á V. R. Encomiéndenme á Dios á Teresa, que está muy santita, y con mucho deseo de verse ya profesa. Dios la tenga de su mano, y á V. R. me guarde, y haga muy santa. Desta de San José de Burgos, y julio 6 de 1582.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA CIV.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Vigésimasexta.*

En Burgos, año de 1582.

JESUS.

1. Sea el Espíritu santo con V. R., mi hija, y me la guarde de todas esas tribulaciones y muertes. Harto consuelo me dió su carta, de que me dice que no están malas, ni aun les duele la cabeza. No me espanto, que segun la rezan en todas las casas esten buenas; y aun santas habian de estar, con tantas rogativas como tienen. Yo al menos tengo siempre un cuidado dellas, que no se me olvidarán. Créanme que no deben de estar aparejadas, pues no se mueren entre tantos como lleva Dios desa ciudad; él me las guarde, y á V. R. en particular, que cierto que me daria mucha pena. Harta me ha dado el padre vicario, y mas me diera si fuera el padre fray Bartolomé, por la falta que haria á esa casa. Sea Dios alabado por todo, que de todas maneras nos obliga.

2. Una carta de Pedro de Tolosa leí (que me la dió su hermana) en que me dice que va mejorando esa ciudad, que me dió mejores nuevas que la de V. R. Tambien he dicho á su hermana que le agradezca lo que hace por esa casa de mi parte. Encomiéndele mucho á Dios, y á su hermana Catalina de Tolosa, que toda la órden lo debemos hacer: que despues de Dios, por ella se ha hecho esta casa, y pienso que se ha de servir mucho Dios en ella. Cuando vaya allá, dígale mucho de mi parte, y encomiéndeme á Dios. De salud me va

cómo suele. Creo que siendo Dios servido me pienso partir en fin deste mes para Palencia, que dejó dada allí la palabra nuestro padre para que estuviese un mes en aquella casa, y luego me habré de ir á dar la profesion á Teresa, que se cumple ya el año, y ella le desea ya ver cumplido. V. R. y todas la encomienden á Dios este tiempo con mucho cuidado, que la dé Dios su gracia; miren que lo ha menester, que aunque es bonita, es niña en fin.

3. Ya envié la carta de V. R. al padre fray Pedro de la Purificacion, que está en Alcalá por vice rector, que ahora le dejó nuestro padre cuando pasó por allí, y creo le hace harta falta. Ahora me han dicho que está en Daimiel; ya estará en Malagon, y bueno anda, gracias á Dios. A todas las hermanas dé muchas encomiendas, y á las que se les mueren esos parientes les diga mucho de mi parte, y que yo se los encomendaré á Dios. A la madre supriora y á san Gerónimo y á san Francisco me encomiendo en particular, y que yo me holgara de escribirlas si pudiera; mas no me ayuda la salud, y por esta causa no va esta de mi letra, y no estoy mas mala de lo que suelo, sino que tengo la cabeza cansada, y no me oso apremiar en estas cartas, que otras hay de cumplimiento, que no se pueden excusar. Sea Dios bendito, y á V. R. dé su gracia. Amen. Son 14 de julio.

4. Una carta he recibido del buen padre Nicolao, que me ha dado contento. Está ya en Génova, y muy bueno, que le fué muy bien por la mar, y tiene nuevas de que nuestro reverendísimo padre general viene allí de aquí á diez dias, á donde tratará todos los negocios, y se volverá sin pasar adelante: hame dado gran contento, encomiéndelo á Dios y á su Madre, que se habia muerto, que lo encarga mucho, y débenselo mucho en esa casa. Por caridad no deje de escribirme cómo les va, que ya ven con el cuidado que estoy, que de aquí me enviarán las cartas. Plegue al Señor me haga merced vaya adelante la salud, y á ella en especial me la guarde. Todas las de aquí están buenas, y les va bien, y se les encomiendan. Al padre fray Bartolomé me le dé un gran recaudo.—De V. R. sierva.—*Teresa de Jesus.*

CARTA CV.

A la madre Tomasina Bautista, priora del convento de Burgos. *Primera.*

JESUS.

1. Sea con V. R., hija mia. No le digo que he sentido harto el mal desa hermana, porque dejado de que ella es muy buena, el trabajo de V. R. á tal tiempo siento mucho. Siempre me avise de su salud, y guárdese de llegarse mucho á ella, que bien se puede regalar y curar,

y tener aviso desto. Ya la he escrito cuanto es menester caridad con las enfermas. Yo entiendo V. R. la terná, mas siempre lo aviso á todas.

2. De lo que dice del pedir la limosna lo he sentido mucho, y no sé para qué me pregunta qué quiero que haga; pues tantas veces le dije allá que no nos convenia supiesen no habia renta, cuanto mas pedir. Y aun la constitucion dice (á mi parecer) que sea mucha la necesidad que les haga pedir. Ellas no la tienen, pues la señora Catalina de Tolosa me dijo que de las legítimas les iria dando. Si se supiese que no tienen renta, norabuena. Ellas no lo digan: y de que se pida para ellas por ahora, las libre Dios, que no ganarán nada, y lo que por una parte se ganare, se perderá por muchas; sino que hable á esos señores de mi parte, y se lo diga. Ya la he escrito que siempre les dé mis encomiendas, y que desde ahora doy por dicho lo quel es dijere por mí de recaudos, y ansí nò es mentira.

3. Acá hace terrible calor, aunque esta mañana hace un poco de fresco, y me he holgado por la enferma, que tambien lo hará allá. Siga al licenciado Aguiar, que aunque entra allá cada dia, ya verá cuan de mal se me hará no le ver, que me holgué harto con su carta; mas porque creo él se holgará de no tener ocasion de tornarme á escribir tan presto, no lo hago: y al mi doctor Manso diga otro tanto, porque es ansí, y siempre le dé mis encomiendas, y me escriba de su salud, y al padre maestro Marta lo mesmo. Harta envidia les han acá de tal confesor. Sepa que el clérigo de Arévalo no era lo que pensábamos, que aun el que es todavía dice que irá. Ayer le hablé, y me pareció bien. A la supriora, y Beatriz, y mi Gordilla, que holgué con sus cartas, mas que ya saben han de perdonar al responder, cuando no hay para que, y con la de Pedro déle mis recaudos. Quédese con Dios, hija mia, y guárdemela su Majestad con la santidad que yo le suplico. Amen. Amen. Es víspera de san Lorenzo. Nuestro padre me ha escrito desde Almodóvar; está bueno, mas necesidad hay de encomendarlo á Dios no vaya á Andalucía, que no está fuera dello. Díceme que querria fuese á Alba y á Salamanca, antes que á Avila, y he escrito á Alba que quizá estaré allí este invierno, como podrá ser. Y yo su sierva sin duda ninguna.—*Teresa de Jesus.*

CARTA CVI.

A la mesma madre Tomasina Bautista, priora del convento de Burgos. *Segunda.*

JESUS.

1. Dé á V. R. su gracia, y me la guarde, y dé fuerzas para tantos trabajos como la da el Señor. Yo la digo, mi madre, que la tratan

como á fuerte : sea Dios alabado por todo. Yo estoy razonable, y mejor que suelo. No creo que estaré aquí muchos dias : que en viniendo un mensajero que aguardo, me iré. Encomiéndeme á Dios, que harto me pesa de alejarme desa casa, y de V. R. De Catalina de la Madre de Dios no la dé pena, que es tentacion; ella se le quitará. No la deje escribir á nadie. Si á mí ó á Ana lo quisiese hacer, norabuena; mas á otro no. De que haya ido allá el retor me huelgo; muéstrele agasajo, y confiésese alguna vez con él, y pídale sermones.

2. De Catalina de Tolosa no se espante V. R. que ella está muy trabajada, que antes es menester consolarla. Y aunque ahora dice eso, otro dia no lo hará. Harto me obliga el licenciado * de todas maneras. Dios la guarde decir á las monjas lo que sabe de mi padre, que me dice la madre supriora desea saber do está. A ella y á todas dé V. R. mis encomiendas. Del mal de María me pesa. Bendito sea Dios, que tenian estotra que las socorra. Dígame como lo hace. No sé si podré escribir al licenciado, que como le quiero tanto, por recreacion lo tomaria. Si viniese á tiempo, dígale mucho de mi parte, y al señor doctor **, que le hago saber que estoy harto llena de trabajos de mil maneras, que me encomiende á Dios. Yo lo digo á V. R. que aunque me libre del que me diera verlas enfermas, que no me faltan. De que tenga lugar escribiré á algunas. Mire que no estaré mas aquí (á lo que parece) de hasta nuestra Señora, y que han de venir los libros á tiempo á la priora de Palencia, que le haya para enviármelos. Dios me la guarde, que no tengo lugar de mas de pedir á V. R. que siempre tenga aviso de no apretar á las novicias con muchos oficios, hasta que las entienda. Son hoy 27 de agosto. — De V. R. sierva. — *Teresa de Jesus.*

* Habla del Licenciado Eguiar.

** Era el señor doctor don Pedro Manso.

CARTA CVII.

A la hermana de la Misericordia, carmelita descalza en el convento de la santisima Trinidad de Soria.

JESUS.

1. Sea con vuestra caridad, mi hija, y me la guarde, y dé la salud que yo deseo, que harto me ha pesado que no lo tenga vuestra caridad. Hágame caridad de regalarse mucho; y de lo que en esta parte me dice hacen las hermanas con vuestra caridad, me huelgo yo mucho : que si ansí no lo hiciesen, lo harian muy mal. Vuestra caridad esté contenta con los regalos, como sin ellos, que la obediencia verá si lo ha menester, pues lo hace. Plegue á Dios, mi hija, que no vaya

adelante el mal. Avíseme, cuando haya con quien, si está mejor, que estaré con cuidado.

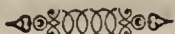
2. Lo que dije á vuestra caridad en la otra carta, le querria decir muchas veces, si la viese. Mas esto no podrá ser tan presto, porque ha escrito el cardenal; y me libra la licencia, para cuando venga el rey, y ya me dicen que viene; mas por presto que sea, será setiembre. Mas no le dé pena á vuestra caridad, que tanto me holgara yo de verla como ella á mí. Ya que no sea ahora, Dios lo ordenará por otra via. Yo estoy con tan poca salud que ni para allá ni otro cabo no estaba para caminar, aunque estoy mejor que estos dias pasados; sea Dios alabado. Yo he tomado unas píldoras, y así no va esta de mi mano, que no me oso atrever. Déle Dios mucha gracia, mi hija, y no me olvide en sus oraciones. Son 7 de julio. De vuestra caridad sierva. — *Teresa de Jesus.*

FIN DE LAS CARTAS.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES DE SALOMON.



CAPITULO I.

En que se trata de la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares, y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y agenas de la boca purísima de Dios y de su Esposa) contienen santísimos misterios y altísimos conceptos.

Béseme el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos que el vino, etc.

1. He notado mucho que parece que el alma está (á lo que aquí da á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Béseme con el beso de su boca.* Y luego parece que está diciendo á aquel con quien está: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es, y el no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y ansí os encomiendo mucho que cuando leyéredes algun libro, ó oyéredes algun sermon, ó pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mujeres, ni aun para hombres muchas veces.

2. Cuando el Señor quiere dallo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declarárnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios y Señor, que una palabra suya terná en sí mil misterios, y ansí no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en latin ó en hebráico, ó griego, no era

maravilla : mas en nuestro romance, qué de cosas hay en los psalmos de David, que cuando nos declaran el romance solo, tan escuro se nos queda como el latin. Ansí que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mujeres no han menester mas que lo que para su entendimiento bastare : con esto nos hará Dios merced.

3. Cuando su Majestad quiere dárnoslo sin trabajo ni cuidado, nosotras lo hallaremos sabido : en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro romance no se pueden entender.

4. Pareceros ha que hay algunas en estos Cánticos que se pudieran decir por otro estilo : segun es nuestra torpeza, ne me espantaria; y ansí he oido á algunas personas decir que antes huyan de oirlas. ¡O válame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que ansí como á las cosas ponzoñosas cuanto comen se vuelve en ponzoña; ansí nos acaece que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Majestad, de que habíamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5. ¡O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Majestad buscando modos y invenciones para mostrarnos el amor que nos teneis, y nosotros como mal experimentados en amaros á vos, lo tenemos en tan poco, que de mal ejercitados en esto se nos van los pensamientos á donde están siempre; y dejando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos.

6. ¿Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir á un religioso un sermon harto admirable, y fué lo mas dél tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fué tan mal tomado le que dijo (porque hablaba de amor, y fundó el sermon del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro que como tengo dicho, es ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

7. Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo y seguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dejó remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y ven que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto experiencia, no dejaran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado sino que fué el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Cánticos, y en ellos entendió ir bien guiada su

alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque pasa el alma enamorada con su esposo Cristo todos esos regalos, desmayos y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8. ¡O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor y Esposo que no se le pasa nada sin que lo vea y entienda! y ansí, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejeis de hacer por su amor lo que pudiéredes, que su Majestad las parará por grandes, que no mira sino el amor con que las hiciéredes.

9. Pues concluyo con esto que jamás cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais mas de como os he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais que pasa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo y tiene me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiéndole ya, y viendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Cuando llegais aquí os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso y fuerte que tanto le hace paceder, ¿con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

10. Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los doctores escribieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y ansí os parecerá demasiada soberbia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento ese, por poco humilde que soy, ni pensar que atinaré á la verdad.

11. Lo que aquí pretendo es que ansí como yo me regalo en lo que el Señor me da á entender, cuando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mí; y si no fuere á propósito de lo que quiero decir, tómolo yo á mi propósito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia y los santos, que para esto primero lo examinarán letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos da el Señor, á lo que pienso, como nos la da, que pensando en la sagrada pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas y tormentos que allí debia padecer el Señor, fuera de lo que los evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dije al principio, sino tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras y obras.

12. ¿Cómo se holgaria y gustaria el rey, si amase un pastorcillo,

y le cayese en gracia, y le viese embobado, mirando el brocado, y pensando qué es aquello y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos á los letrados; y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Ansí que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mias, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y ansí comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiesa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ó su Majestad por mí (quizá por ser para vosotras) atine en esto; y sino, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oir.

13. Paréceme á mí en esto que dije al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que da á entender el Espíritu Santo que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion; aunque todo aprovecha para animar, y admirar un alma, que con ardiente deseo ama al Señor, bien sabe su Majestad que aunque algunas veces he oido la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, y que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y ansí no podré decir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere á mi propósito, y deste principio jamás he oido cosa que me acuerde.

14. *Béseme con el beso de su boca.* ¡O Señor mio y Dios mio, qué palabras son estas para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y ansí quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso* y *boca*, que está claro que no habíamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento?

16. Y aun pensaba yo si pedia la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fué hacerse Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos perso-

nas : cuantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo, mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto y es, que habrá muchas personas que lleguen al Santísimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves ; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura que no lo dirán ellos por estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares : dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cánticos cada dia, y no se ejercitarán en ellas; ni aun las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traeis vos, Señor, en el Santísimo Sacramento, sino como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales veenos tan humilde debajo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oir, y ansí se atreven tanto.

18. Y ansí que estas palabras verdaderamente pondrian temor en sí, si estuviese en sí quien las dice, tomadas á la letra, á otras no, á quien nuestro amor y Señor ha sacado de sí. Bien perdonaréis diga yo esto, y mas aunque sea atrevimiento. Y, Señor mio, si *beso* significa paz y amistad, ¿porqué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima peticion, como despues os diré.

CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfeto y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfecion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos : nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

2. Esta paz ya habeis leido que es señal que el demonio y él están amigos, y mientras vive no le quiere dar guerra, porque (segun algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo á él, enmendándose : mas los que van por aquí, nunca dudaron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna á dar gustos á su placer, y tórnase á su amistad, hasta que los da á entender cuan falsa

era su paz. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo espero en el Señor no se hallará entre nosotros tanto mal.

3. Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, habemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Ansí como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á eso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y halas de haber, que somos mujeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan cuando las hacen, y entiendan que faltaron; porque sino, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que cuando eso allegare á alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4. Y porque temo pasar adelante, por eso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado, y traerle de como andamos en lo interior y exterior; y yo os digo que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, salidas de allí no os falten mil estropecillos y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de haber tentaciones y turbaciones, que antes algunas veces es grandísima merced del Señor, y ansí se adelanta el alma, y no es posible ser aquí ángeles, que no es esa nuestra naturaleza.

5. Es ansí que no me turba el alma cuando la veo en grandísimas tentaciones, que si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si las veo andar siempre quietas y sin ninguna guerra (yo he topado algunas que aunque no las veia ofender á nuestro Señor siempre me traian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor un alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mí que no se entienden, y habiéndolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6. Mas es ansí que no he envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfecion, que acá podemos entender.

7. Dejemos almas que están tan aprovechadas y mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les den mucha pena. Ansí que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor, mas siempre os temo, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentis ahora.

8. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. ¿Si una persona está viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, no lo siente? ¿ó una espinita, por pequeña que sea? ¿Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande suya que cualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? ¡O! que es hacer la cama á su Majestad de rosas y flores el alma, á quien da Dios este cuidado: y es imposible dejar de venir á regalarse con ella, aunque tarde. Válame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio, aunque dejemos el mundo? ¿A qué venimos? ¿En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion?

9. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre, sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10. ¿Pues qué será de las que tienen mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11. Vamos á la amistad y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender. Mas hame parecido deciros un poquito de la paz que la da el mundo, y nos da nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendréis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estase en casa, y vese aquí junto.

12. Podríase alguno engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos á la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. ¡O Señor, no nos contentaríamos, y acordaríamos que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya á tan grande amistad, acá nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno

á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí verná el Señor os dé gracia para que lo sean tambien las obras : creed que va mucho en esto.

13. Hay pues unas personas que habian alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan á ellos; y á buen seguro que no es esta la amistad y paz que pide la Esposa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta. Verdad es que no podemos estar sin ellas; mas si quiera múdense, porque no echen raices, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una yerba ó arbollillo que ponemos, cada dia le regamos, pararse ha tan grande que para haberle de arrancar sea menester despues pala y azadon. Ansí me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un dia ó diez se pone, y se arranca luego, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmente á las que tomó por esposas el Juez en esta vida.

14. ¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios : ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como seria razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion : libreos Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15. Hay otra amistad y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aquí segun está el mundo). Estas personas, aunque se guardan de pecados mortales, no dejan de pecar mortalmente de cuando en cuando, á lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y ansí están cerca de los mortales. Dicen : ¿Desto haceis caso? Y muchos que yo he oido dicen : Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traer

siempre la conciencia tan limpia que ningun impedimento os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa, la cual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorban, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que ven á otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfeta humildad juzgar los prójimos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16. Hay otra manera de amistad y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones, y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de oracion, y nuestro Señor les da ternuras y lágrimas, mas no querrian dejar los contentos desta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir con descanso les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraren en la virtud, porque no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán á aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérnosle.

17. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorraríamos hartas culpas y hartos trabajos.

18. Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar decir las que yo he entendido, con ser mujer; ¿qué harán los confesores y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan, porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona que ha poco traté muy particularmente.

19. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo, y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfecion); no decia mala palabra; nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia padecido hartas contradiciones con esta

paz, y como veia esto en ella, parecíanme aspectos de muy aventajada alma y de muy gran oracion, y preciábala mucho á los principios, porque no la veia hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé á entender que todo estaba pacífico, si no le tocaban en interés: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa; y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra ó estima tan embebida en esa miseria que tenia, y era tan amiga de entender y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba cómo aquella personaba podia estar una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que ví que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo y santidad.

20. Esta y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor que cuantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, hijas, mucho que os trajo á monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar como á las que están en su casa.

21. Que hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfecion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás las he dejado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificacion. Dejemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda y á quien se sujeten, y la gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque mas letrados sean se sujetan á parecer ajeno.

22. Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque los ha dado ya el Señor luz de cuan miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa que no fuese muy aceta á los hombres tanto como al Señor, gran discrecion y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal que casi sin que ellos entiendan su imperfecion, siempre pregonan mas el partido del mundo que el de Dios.

23. Estas almas por la mayor parte las lastima cualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba: no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y ansí los lastima y cansa, y hace pedazos;

porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa : por eso, hijas mias, mirad mucho (pues habeis hecho el voto que dije al principio) no os esteis ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si habeis dejado lo mas, dejado el mundo, los regalos, contentos y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. ¿Qué temeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24. Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiendo entenderéis en ellas muchas muestras, por donde se ve que comienzan á aprovechar, pero quédanse en mitad del camino, á las cuales tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y ansí parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que están puestos en sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan á recibir la suya, y dejan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino á Dios, y temen lo que puede acaecer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña : mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25. No son estas almas de las que harán lo que san Pedro, que fué echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos hicieron, que arriesgaron la quietud y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniéndose en peligros, ni la fe en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de Dios su mantenimiento : solas dos personas conozco que sean tan confiadas. Que en la religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios creo no se le acordará desto : ¿mas cuantos habrá, hijas, que no dejaran lo que tenian, si no fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor á tan grande estado, sírvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinaciones grandes y vivos deseos de las almas, terná fuerza su oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida ó en muerte aprovechen, como hace ahora el santo fray Diego, que era lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad.

26. Ansí que, hijas mias, si el Señor os ha traido á este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dejeis de pedirla con lágrimas muy continas y deseos: haced lo que pudiéredes de vuestra parte, para que nos la dé; porque se sabe que no es esta la paz y amistad que pide la Esposa, aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberle ocupado en mucha oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo da. Amen.

CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Béseme con el beso de su boca.

1. ¡O santa Esposa, vengamos á lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedándose ella con seguridad y pacífica! ¡O qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! Pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre él y ella, sino que sea una mesma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiendo que sirve mas á su Esposo en alguna cosa, haya tanto amor y deseo de contentarle que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrá, sino que deje obrar á la fe, de manera que no mire provecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2. Pareceros ha, hijas, que esto no va bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es entender que el Señor (á lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oido vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efetos, no hay que detenernos en nada, sino olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo.

3. Su Majestad se da á sentir á los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son, y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman á su Señor: cansarle la vida: tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aquí el alma, no tiene que temer, si no es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su

costa. Ansí que aquí, como he dicho, obra el amor y la fe, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas que el entendimiento no alcanza, traerle debajo de los piés.

4. Pongamos una comparacion para que lo entendamos. Está uno cautivo en tierra de moros, este tiene un padre pobre ó un grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio, y para haberle de rescatar no basta lo que tiene, sino que ha de ir él á servir por el cautivo. El grande amor que le tiene pide que quiera mas la libertad de su amigo que la suya, mas luego viene la discrecion con muchas razones: y dice que mas obligado está á sí, y que podrá ser que tenga él menos fortaleza que el otro, y que le hagan dejar la fe, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

5. ¡O amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama! ¡Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme para no servir á tan buen Esposo y Señor, ni va con razones como las que tiene este pariente ó amigo que hemos dicho.

6. Ya habeis leido, hijas, de un san Paulino obispo y confesor, y que no por hijo ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz, y por contentar á su Majestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fué á tierra de moros á trocar por un hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y habeis leido que bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

7. Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la visteis, que me vino á ver á mí, que la movia el Señor con tan gran caridad que le costó hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. Él lo trató conmigo (era de los descalzos del padre fray Pedro de Alcántara), y despues de muchas importunaciones recaudó licencia de su general, y estando cuatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos habia que le decian que era disbarate. A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor ansí nos parece. ¿Y qué mayor disbarate que acabársenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega á Dios que merezcamos entrar en el cielo, cuanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

8. Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque ansí señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego y quietud le dais batería. ¿No está claro que á quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes

suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro bajo natural? ¿Pues qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa: *Béseme el Señor, etc.*

9. Si una labradorcilla se casase con el rey, y tuviese hijos, ¿ya aquellos hijos no quedan de sangre real? Pues si á un alma hace nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, ¿qué deseos, qué efetos, qué hijos de obras heróicas podrán nacer de allí, si no quedare por su culpa?

10. Por cierto que pienso que si nos llegásemos al santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas, ¿cuánto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y ansí nos hace tan poco fruto. ¡O miserable mundo, que ansí tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrian granjear riquezas perpetuas! ¡O Señor del cielo y de la tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal se pueda gozar de vos con particular amistad? ¿Y que tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Majestad con las almas en estos Cánticos? ¡Qué requiebros, qué suavidades! Que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras y modos nos mostrais el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos cánticos, y le enseñais que os diga, que no sé cómo se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseis con el beso de vuestra boca*, y que sea de manera que aunque yo me quiera apartar desta amistad y union, no pueda. Esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

CAPITULO IV.

Del amor de Dios dulce, suave y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra : *Pechos de Dios.*

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de sí fragancia de muy buenos olores.

1. ¡O hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Dénoslo nuestro Señor á sentir, que harto mal se puede decir. Cuando su Majestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad que comienza á tratar con el alma, que solas las que lo experimentais lo entenderéis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es servido, veréis despues que me muera) y muy menuda y largamente, porque creo que los habréis menester, y ansí aquí no haré mas que tocarlo; no sé si acertaré por las mesmas palabras que allí quiso el Señor declarallo.

2. Júntase una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se da bien á sentir está nuestro Señor bien vecino della.

3. No es esta una devocion que hay, que mueve á muchas lágrimas. Porque estas, aunque causan ternura, cuando se llora, ó por la pasion del Señor, ó por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene á Dios muy á su voluntad. Verdad es : algunas veces se siente de otro modo cuando no está el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior y exterior se conforta, como si le echasen en los tuétanos del alma una uncion suavísima, á manera de un gran olor : como si entrásemos en una parte de presto donde le hubiese grande, no de una cosa sola, sino de muchas, ni sabemos qué es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Ansí parece que este amor suavísimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad que la contenta y satisface, y no puede entender qué sea.

4. Esto es lo que dice aquí la Esposa á mi propósito, *mejores son tus pechos que dan de sí olor como los ungüentos muy buenos.*

5. Y no entiende cómo ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle : querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuese. Y porque á donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aquí, para aprovecharnos, y esto no es sino para daros á entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme mas de decir que en esta amistad ya el Señor muestra al alma que la quiere mostrar tan

particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Y aquí se le comunican grandes verdades, porque es esta luz tal que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la hace ver y entender la vanidad del mundo, aunque no ve bien el Maestro que le enseña, pero entiende claro que está con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efetos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues, ni querria hacer, ni decir otra cosa, sino alabar al Señor; y está, cuando está en este gozo, tan embebida y absorta, que no parece que está en sí, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere ni que pide. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí que no entienda algo de lo que pasa.

6. Verdad es que cuando este Esposo riquísimo las quiere enriquecer y regalar mas, conviértelas tanto en sí que como una persona, que el gran placer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado, y aquellos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la va criando su Esposo, y mejorándola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7. Cuando despierta de aquel sueño y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque cuando estaba en aquella borrachez, parecíale que no habia mas que subir; mas cuando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se ve quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos, y ansí dice: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque ansí como un niño no entiende cómo crece, ni sabe cómo mama, que aun sin buscar él la teta, ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la boca; ansí es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni si hace nada, ni sabe cómo, ni por donde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande.

8. Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites y gustos del mundo. Vese criada y mejorada, sin saber cuando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin ver el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe y puede hacer, no sabe á que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

9. ¡O hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) cual es el gozo del alma cuando está ansí! Allá se avengan los del mundo con sus riquezas y señoríos, y con sus deleites, y con sus honras y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo cual es imposible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un á alma quien el Señor llega aquí. Si san Pablo dice que no *son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria*

que esperamos, yo digo que no son dignos ni pueden merecer una hora desta satisfacion que aquí da Dios al alma, y ningun gozo y deleite tiene comparacion con ellos, á mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida, un amor que tanto da á entender y gustar las bajezas de las cosas del mundo. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos con esto! Que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Majestad los da aun medidos con nuestras fuerzas, que de miserables y pusilánimes los tenemos tanto.

10. ¡O cristianos! ¡O hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! ¡Quién pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Majestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mí; y mire él por mis cosas, y yo por las suyas!* Y no nos queramos tanto que nos saquemos los ojos, como dicen. Y torno á decir, Dios mio, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced que alcance que me *bese con el beso de su boca*, y dadme vuestros pechos, que sin vos ¿qué soy yo, Señor? ¿Si no estoy junto á vos, qué valgo? ¿Si me desvío un poquito de vuestra Majestad, á donde voy á parar? ¡O Señor mio y misericordia mia, y bien mio! ¿y qué mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta á vos que no haya division entre vos y mí? Con esta compañía ¿qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no se puede emprender por vos, teniéndoos tan junto? ¿Qué hay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y ansí os suplico con san Agustin, con toda determinacion, *me deis lo que mandáredes, y mandadme lo que quisiéredes*, y no volveré las espaldas jamás con vuestro favor y ayuda.

CAPITULO V.

Del amor firme, seguro, y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.

Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.

1. Ahora preguntemos á la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada á esta boca divina, y sustentada á estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced) ¿qué hemos de hacer? ¿O cómo hemos de estar? ¿Qué hemos

de decir? Lo que nos dice es: *Asentéme á la sombra de aquel á quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Metióme el Rey en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad*, dice: *Asentéme á la sombra del que habia deseado.*

2. ¡O válame Dios, qué metida está esta alma, y abrasada en el mesmo sol! Dice que se asentó á la sombra del que habia deseado. Aquí le llama sol, y le llama árbol ó manzano, y dice que es su fruta dulce para su garganta. ¡O almas que teneis oracion, gustad de todas estas palabras! ¿De qué manera podemos considerar á nuestro Señor? ¿Qué diferencia de manjares podemos hacer dél? Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡O qué sombra esta tan celestial, y quien supiera decir lo que desto le da á entender el Señor! Acuérdome cuando el ángel dijo á la Vírgen Santísima nuestra Señora: *La virtud del Altísimo te hará sombra.* ¡Qué amparada se debe ver un alma, cuando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede asentar y asegurar.

3. Y ahora notad que por la mayor parte, y casi siempre, si no es alguna persona, á quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo á san Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera que quedó bien ensalzado, desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino á personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables á su Majestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se asientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sosiego ni descanso, sino á donde entienden que con verdad le pueden tener: pónense debajo del amparo del Señor, no quieren otro.

4. ¡Y qué bien hacen de fiarle de su Majestad, que ansí como lo han deseado lo cumple! ¡Y qué venturosa es el alma, que merece llegar á estar debajo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acá ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces. Parece que estando el alma en el deleite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la divinidad, de donde vienen influencias y rocío tan deleitoso, que bien, y con razon, quita el cansancio que le han dado las cosas del mundo.

5. Entonces siente una manera de descanso, que aun la cansa el haber de resollar; y tiene las potencias tan sosegadas y quietas, que aun un pensamiento, aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad, ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado y guisado, y aun comido, le da el Señor la fruta del manzano á que le compara su amada, y así dice: *que su fruto es dulce para su garganta.*

6. Porque aquí todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias; y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debajo desta nube, hasta que el sol resplandeciente envie por medio del amor una noticia de que está tan junto su Majestad, que no se puede decir, ni es posible. Sé yo que quien hubiere pasado por ello entenderá cuan verdaderamente se puede dar aquí este sentido á estas palabras, que dice la Esposa.

7. Paréceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos que la hace encender el fuego soberano, que tan cerca está. ¡O Señor, qué son aquí las misericordias que usais con el alma! Seais bendito y alabado para siempree, que tan buen amador sois. ¡O Dios mio y Criador mio! ¿Es posible que hay alguien que no os ame? Porque no merece conoceros. ¡Cómo baja sus ramas este divino manzano, para que coja el alma las manzanas, considerando sus grandezas y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea y goce del fruto que sacó Jesucristo nuestro Señor de su pasion, regando este árbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor!

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de qué manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu.

Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.

1. Antes de ahora dice el alma que gozaba del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaba el Esposo: ahora va ya mas crecida, y vala mas habilitando para darla mas: mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que cuando el Señor entiende que un alma es toda suya, y que le sirve sin otro interés, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos como el que es la mesma sabiduría. Parecia que no habia mas que dar que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

2. En el libro que os dije, hijas, lo hallaréis con mucha mas claridad,

si el Señor es servido que salga á luz. ¿Pues qué no podremos ya desear mas? ¡O válame Dios, y qué nonada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! ¡Qué bajos quedaríamos si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dar! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metióme el Rey en la bodega del vino.*

3. Pues estando ya la Esposa descansando debajo de sombra tan deseada (y con tanta razon) ¿qué le queda que desear á una alma que llega aquí, si no es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que hay mas que desear, mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar: nunca querria hacer otra cosa, si hallase á quien. Y como he dicho, y querria decir muchas veces, y deseo, hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno á pedir al Señor que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento á mas de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer crecer) en pago de aquello poquito que se determinó por él, le da tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mí mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces: ¡O Señor, que no querria yo tanto! Mas daba su Majestad de tal manera la fuerza y la paciencia, que ahora me espanto cómo lo podia sufrir, y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4. Dice la Esposa: *Metióme el Rey en la bodega del vino.* ¡O cuanto hinche aquí este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior ni se acabará su reinar! Y el alma cuando está ansí, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

5. Dice: *Metióme en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.* Entiendo yo de aquí que es grande la grandeza desta merced. Porque ansí como se puede dar á beber de un vino mas ó menos, y de un vino bueno, y otro mejor, y embriagar y emborrachar á uno mas ó menos, ansí es en estas mercedes del Señor, que á uno da poco vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros da fervor grande en su servicio, á otros da ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos: de manera que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan, mas lo que dice la Esposa es mucho junto: *meterla en la bodega*, para que allí mas sin tasa pueda salir rica.

6. No parece que el Rey quiere dejarla de dar nada, sino que beba y coma conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la bodega de Dios, y goce desos gozos. Admírese de sus grandezas: no tema perder la vida, ó de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muérase en ese

paraiso de deleites. ¡ Bienaventurada tal muerte, que ansí hace vivir! Y verdaderamente ansí lo hace, porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende que queda tan fuera de sí como ella mesma lo dice en decir : *Ordenó en mí la caridad.*

7. ¡ O palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! ¡ O soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no da gran caudal para ello!

8. Bien es verdad que aun para amar no se halla despierta; mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar órden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas ó dormidas, quede el amor vivo, y que sin entender cómo obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente que esté hecha una cosa con el mesmo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande, porque no hay nadie que lo estorbe, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

9. Pensaba yo ahora si hay alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y paréceme que sí, no sé si es bobería : paréceme que es el amor como una saeta que envia la voluntad, la cual, si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir á su Majestad, de suerte que, metida en el mesmo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré : y es ansí que informada de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la oracion, que los llega á este embebecimiento santo con una suspension, que aunque en lo exterior se ve que no están en sí, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender cómo obra allí el amor.

10. Entiéndense bien las grandísimas ganancias que saca el alma de allí por los efetos y por la virtudes, y viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí, ninguna cosa se entiende, si no es al principio cuando comienza, que es grandísima la suavidad. Ansí que está claro ser lo que dice la Esposa, porque la suavidad de Dios suple aquí por el alma, y él ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

11. Pero puede haber duda si estando tan fuera de sí, y tan absorta que ninguna cosa parece que puede obrar por el ejercicio de las potencias, ¿ cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es posible que la haga Dios merced tan grande para que pierda el tiempo y no gane nada mereciendo en él; no es de creer. ¡ O secretos divinos! Aquí no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos cómo lo hizo la Vírgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y cómo preguntó al ángel : *¿ Cómo será*

esto? Y en diciéndola: *El Espíritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra,* no curó de mas disputar: y como quien tenia gran fe y sabiduría, entendió luego que interviniendo estas dos cosas, no habia mas que saber ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio dél, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. ¡O si deprendiesen algo de la humildad de la Vírgen Sacratísima!

12. ¡O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que pasa Dios con la Esposa! Conforme á lo que dice en los Cánticos. Y ansí podeis, hijas, ver en el oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está dellos en las antífonas y lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como nuestro Señor se lo quisiere dar á entender, que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo destas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa: *Ordenó en mi la caridad.*

13. Pero declaremos ahora cómo estando las almas en aquella embriaguez y sueño, las ordena Dios la caridad, pues que no saben á donde estuvieron, ni cómo con regalo tan subido contentaron al Señor, ni qué se hicieron, pues no le daban gracias por ello. ¡O alma amada de Dios, no te fatigues, que cuando su Majestad te llega aquí, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como cuando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia,* y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della: de creer es que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que la ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vela perdida, y de sí enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; ¿pues ha de sufrir dejar de darse á quien se le da toda? No suele hacerlo su Majestad.

14. Paréceme aquí que va su Majestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí que estaria el mesmo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el divino Platero y la divina Sabiduría, que contento de verla ansí, como hay tan pocos que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mi la caridad.*

15. Ella al menos si ama, no sabe cómo, ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traido á

tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su divina Majestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien despues que ve esta alma esmaltada, y compuesta con piedras y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: *¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡O verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada deja el amor esta alma!

16. Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos años en que la ejercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aquí que son pocas las almas que, sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17. Acaece (y esto es casi ordinario) cuando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones ó melancolías, ó ensayos que hace la mesma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y ansí dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo se le quita y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos y parientes queda de suerte que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los prójimos y á los enemigos no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios es muy crecido, y tan sin tasa que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como ve que ya desfallece, y va á morir de amor, dice:

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores que pide la Esposa. La segunda, cuando es imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide y desea trabajos, tribulaciones y persecuciones, y si los tiene los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

1. ¡Qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, mátaos la suavidad, porque, segun he sabido, algunas veces es tan excesiva que deshace el alma de manera que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores:* y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto ve que debe. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante oyó cantar una buena voz, y certifica que á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á salírsele el alma del grande deleite y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y ansí proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte seria á manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Majestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durase aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y ansí dice: *Sostenedme con flores.*

2. De otro olor son estas flores y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio

de nuestro Señor y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello, ansí se la concede esta peticion; porque cuando el alma está en este estado, nunca deja de obrar, casi andan juntas Marta y María. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior; y cuando las obras activas salen desta raiz, son admirables y olorosas flores, porque proceden deste árbol de amor de Dios, y se hacen por solo él sin ningun interés propio, y extiéndese el olor destas flores para aprovechar á muchos, y es olor que dura, y no pasa presto, sino que hace gran operacion.

3. Quiérome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un sermon, con intento de aprovechar á las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra ó crédito, ó que si está opuesto á alguna canongía? Ansí son otras cosas que hacen muchos en provecho de los prójimos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los reyes y señores y al pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfeciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Majestad, y aprovecharán mucho; mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, á mi parecer, sino un mirar á sola la honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí que si no fuesen, para ver si perderán ó ganarán, solo miran á servir y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados y hijos, gustan de dejar su favor, y bien, por contentarles, servirles y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus prójimos tienen presente, y no mas; por contentar mas á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida en la demanda, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuérdan no se les da nada de contentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4. Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta yerba, y que bien habia comprehendido en su corazon las palabras del Señor, pues dejó al mesmo Señor porque le ganasen y se aprovechasen dél los de su pueblo, que da bien á entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereció ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores.

Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5. Lo que me espanta á mí es ver cómo la creyeron, que era una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino díjole que debia de ser profeta: en fin la dieron crédito, y por solo su dicho salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Ansí digo que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que por recibir regalos y deleites suyos no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites y contentos, digo que estas flores y obras súbitas, producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6. Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones, y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con manzanas.* Dadme, Señor, trabajos y persecuciones: y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité*, y un alma que está rodeada de cruces y trabajos gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta oracion y regalos de nuestro Señor, mas acuden á los regalos y salvacion de los prójimos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal parece darán muchas vidas, como dije al principio.

7. ¡Quien hará creer esto á los que nuestro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando desto es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios querrian luego dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dije al principio. Estense cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, cuando estén ya con fuerzas, de

sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, antes dañarian á sí. Y porque en el libro que os he dicho hallaréis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fué (cuando lo comencé) daros á entender como podréis regalaros, cuando oyéredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer escuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas seria atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sírvase su Majestad de todo, que si algo bueno va aquí, bien creeréis que no es mio, pues ven las hermanas que están conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico á su Majestad que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto alabe al Señor, y pídale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.

FIN DE LOS CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS.

UNOS VERSOS

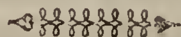
DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

NACIDOS DEL

FUEGO DEL AMOR DE DIOS

QUE EN SI TENIA.



Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA.

Aquesta divina union
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quíteme Dios esta carga,
Mas pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza :
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no me seas molesta;
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera :
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva :
Muerte, no me seas esquiva;
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, ¿ que puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es perderte á tí,
Para mejor á él gozarle ?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví :
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece :
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale :
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace mas sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡O mi Dios, cuando será,
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero!

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mí,
Despues que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Cuando el corazon le dí,
Puso en mí este letrero,
Que muero porque no muero.

Esta divina union,
Y el amor con que yo vivo,

Hace á mi Dios cautivo,
Y libre mi corazon;
Y causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Acaba ya de dejarme,
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo, ¿qué resta,
Sino vivir y gozarme?
No dejes de consolarme,
Muerte, que ansí te requiero,
Que muero porque no muero.

A CRISTO CRUCIFICADO.

SONETO.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme las angustias de tu muerte;

Muéveme en fin tu amor de tal manera
Que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Porque, si cuanto espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

LETRILLA

QUE LLEVABA POR REGISTRO EN SU BREVIARIO

LA SERAFICA MADRE SANTA TERESA.

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa;
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien á Dios tiene
Nada le falta:
Solo Dios basta.

FIN.

PARIS.—IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT, CALLE RACINE, 28, CERCA DEL ODEON.

